2101

313

SECVNDVS TOMVS

CONCIONVM

DE TEMPORE, QVAE QVARTIS ET SEXTIS FERIIS AC Dominicis diebus Quadrageſimæ habentur.

AVTORE R.P.F. LVDOVICO GRANATENSI,
Sacræ Theologiæ Profeſſore, ordinis Sancti Dominici.



PALENCIA - PATRIMONIO

CVM PRIVIL. HISPA.
Salmanticæ apud hæredes Mathiæ Gaſtij.
M. D. LXXX[illegible].

CONCIONVM

DE TEMPORE, QVAE QVA-
TIS ET SEXTIS FERIIS AC
Dominicis diebus Quadragesimæ
habentur.

AVTORE R.P.F. LVDOVICO CARITENSI,
Sacræ Theologiæ Professore, ordinis Sancti Augustini.



AN. D. LXXX.

POR quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la orden de S. Domingo, nos ha sido fecha relaciõ, que nos os auiamos dado licẽcia y priuilegio, paraque pudiessedes imprimir y vender los Sermones de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Ecclesiastica, los quales eran muy vtiles y prouechosos, y en ellos auiades puesto mucho trabajo y costa, y se acabaua el tiempo contenido en los priuilegios que dellos se os auian dado, attento a lo qual nos suplicastes, os mandassemos prorogar los dichos priuilegios por otros veynte años mas, o por el tiẽpo q̃ fuessen os seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado, se hizieron las diligẽcias que la pragmatica por nos nueuamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, y por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os prorogamos, y alargamos el tiempo contenido en las licencias, y priuilegios que por nos se os dio, para imprimir y vender los dichos libros, que de suso se haze mencion por otros veynte años mas, los quales corran y se cuenten, despues de cumplido y acabado el tiempo en las dichas licencias y priuilegios contenido, dentro de los quales, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender y no otra persona alguna los dichos libros que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impressos antes que se vendan los traygays al nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el se vieron, que van rubricados y firmados al cabo, de Pedro çapata del Marmol nuestro Escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, paraque se corrijan con ellos, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no los pueda imprimir ni vender, so pena q̃ el que los imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos qualesquier libros y moldes que dellos tuuieren, y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea, la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara, y mandamos a los del nuest. Consejo

Presidente, Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa, Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, assi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido, vos no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara, a cada vno que lo contrario hiziere. Fecho en Sant Lorenço, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y setenta y nueue Años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad

Mattheo Vazquez.

NOS Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Caſtilla de Aragon, de Leon de las dos Sicilias de Hieruſalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Iſlas de Canaria, de las Iſlas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, ſeñor de Vizcaya, y Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Ruyſellon, y Cerdaña, Marques de Oriſtan y Gociano. Por parte de vos Fray Luys de Granada de la orden de San cto Domingo, nos ha ſido fecha relacion, que mediante nueſtra Real cedula, dada en Sant Loréço a veynte y nueue dias del mes de Agoſto, mas cerca paſſado, os mãdamos prorogar la licencia, que os dimos por tiempo de veynte años, para que pudieſſedes hazer imprimir y véder eneſtos Reynos de Caſtilla, los ſermones que aueys compueſto, de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Eccleſiaſtica, para otros veynte años, prohibiendo que ningun otro los pudieſſe imprimir, ni hazer imprimir enlos dichos Reynos por el dicho tiempo ſin expreſſa orden vueſtra, y que en ellos aueys pueſto mucho trabajo y coſta, y que auiendoſe dado licencia, para que ſe vendan los dichos libros en eſtos dichos Reynos de Caſtilla, recelays que algunas perſonas, ſin orden ni conſentimiento vueſtro, los hagan imprimir en alguno delos dela nueſtra Corona de Aragon, ſuppl.icand.onos que attento que ſi eſto ſe hizieſſe, reſultaria en grande daño y perjuyzio vueſtro, fueſſemos ſeruido daros licencia de imprimir el dicho libro, en los nueſtros Reynos y Señorios dela Corona de Aragon, y prohibir que ningun otro en ellos lo pueda hazer, ni vender ſin

vueſtro orden y conſentimiento, por el tiempo que fueſſe nueſtra voluntad, y nos queriendo hazer bien y merced, a vos el dicho Fray Luys de Granada, lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las preſentes, de nueſtra cierta ſciencia deliberadamente y conſulta, Damos licencia y facultad, a vos el dicho Fray Luys de Granada, y a quien vueſtro ordē y poder tuuiere, paraque por tiēpo de diez años contaderos, del dia de la data de la preſente en adelāte, podays imprimir, o hazer imprimir donde bien os pareſciere, de los dichos nueſtros Reynos y Señorios de la Corona de Aragon, al impreſſor, o impreſſores, que quiſieredes, el dicho libro, o Sermones que aueys compueſto de Sanctis, y de todo el año, Collectanea, y Rhetorica Eccleſiaſtica, y prohibimos con la preſente, que ninguna otra perſona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuar impreſſos de otra parte, a vender a los dichos Reynos, y Señorios de la Corona de Aragon, ſino vos el dicho Fray Luys de Granada, o la perſona, o perſonas que vueſtro orden y poder tuuieren, como dicho es por tiempo de los dichos diez años, ſo pena de dozientos florines de oro de Aragō, y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres y guales partes, vna a nueſtros Cofres Reales, otra para vos el dicho Fray Luys de Granada, y otra para el accuſador, Con eſto empero que no ſe puedan vender los dichos libros, haſta que ſe aya traydo vno de los impreſſos a eſte nueſtro ſupremo Conſejo que cabe nos reſide, para que ſe compruebe con el original que enel ſe ha preſentado. Mandando cō el miſmo tenor de las preſentes, y de la nueſtra cierta ſciencia y Real autoridad a qualeſquiera lugartenientes, y Capitanes generales, Regentes la Chancilleria Regente el officio, y portante vezes de general Gouernador, Alguaziles, Porteros, Vergueros, y otros qualeſquier officiales, y miniſtros nueſtros, mayores y menores, en los dichos nueſtros

Reynos

Reynos y Señorios, conſtituydos y conſtituyderos, y a ſus lugartenientes, y Regentes los dichos officios, ſo encorrimiento de nueſtra ira y indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hizie re, irremiſibilemente exigideros y a nueſtros Cofres Reales applicaderos, que la preſente nueſtra licencia y conceſſion, y todo lo en ella contenido, tengan guarden y obſeruen, tener guardar y obſeruar, hagan ſin contradiction, y ſin permitir ni dar lugar que ſea hecho lo contrario en ma nera alguna, ſi nueſtra gracia les es chara, y demas de nueſtra ira y indignació, en la pena ſobredicha deſſeã no incurrir, en teſtimonio de lo qual, mandamos deſpachar las preſentes, con nueſtro ſello Real cómun en el dorſo ſelladas. Dada en la nueſtra Villa de Madrid, a diez y ſeys dias del mes de Henero. Año del naſcimiento de nueſtro Señor de 1580.

YO EL REY.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.
Vidit Comes generalis Theſaurarius.
Vidit Campi Regens.
Vidit Sanctis Regens.
Vidit Sapena Regens.
Vidit Terça Regens.

REVERENDISSIMO IN CHRISTO PA-

tri ac D. F. Bernardo Freſnedæ, Epiſcopo Cordubenſi, & Catholicæ Maieſtatis à confeſsionibus audiendis, F. Ludouicus Granateñ. ſempiternam felicitatem.



AMESSE IN BEneficiorum collatione legem, P. ampliſsime, ſapientes viri definierũt, vt qui beneficium cõtulit, obliuioni ſempiternæ mãdet: qui verò beneficiũ accepit, nũquam è memoria excidere patiatur. Quæ quidem lex non humanis decretis ſancita, ſed à natura ipſa profecta, adeò latè patet, vt non homines modò (qui humanitatis legibus exculti ſunt) ſed bruta etiam animantia, & inmanes feras atq; ſerpentes ipſos vi ſua deuinciat. Vnde AEliano in animaliũ hiſtoria referẽte didicimus, ſerpentẽ quendam, quẽ agricola à paruulo domi nutriuerat, in duos latrones (qui nutritij ſui domum inuaſerant, ipſumq; occiderant) inſiluiſſe, ipſoſque ſpiris ſtrinxiſſe, & in nutritij vltionem interemiſſe. Hac autem lege non ſolùm benefici homines aduerſus ingratos, ſed ipſe etiã bonorum omnium largitor Dominus tantò iu-

ſtius

ſtius vti ſolet, quantò maiora in eos beneficia cõtulit. Qua de re extant ſapientis cuiuſdam viri carmina, quæ quoniam R. D. T. non ingrata futura ſpero, hoc in loco attexere libuit. Is igitur Dominum hoc modo loquentem inducit;

Si benefacta truces etiam meminêre leones,
Referuntq́, belluæ vicem:
Reſpondere feri merito didicêre dracones:
Si meminit officij canis:
Si bos agnoſcit dominum, ſi brutus aſellus
Agnoſcit altorem ſuum:
Cur me ſolus homo malegratus noſſe recuſat?

Cur autẽ hoc exordiolo vſus ſim, Pater ampliſſime, ſi tu fortè, qui tuorum in me beneficiorum oblitus es, miraris, ego certè nõ miror, qui eã ſem per infixa animo geſto, geſtaboq́; quãdiu ſuperſtes in vita fuero. Cùm autem ſedulò cogitarem, qua ratione hoc meum erga te ſtudiũ ſignificare poſſem, occurrit ſecundus hic Tomus concionũ mearũ, quas in Quadrageſima habui: quẽ nomini tuo dicare conſtitui: quòd intelligerẽ hoc argumenti genus tibi & Paſtori ouium Chriſti, & clariſsimo Concionatori nõ òmnino ingratum futurum. Certè ſi munus ipſum diſplicuerit, offerentis animus & voluntas non erit ingrata. Quo autem iure meus hic labor tibi debitus ſit, tu ipſe per te intelligere facilè poteris. Cui enim alteri

(vt D.Hieronymi verbis vtar) meum ſudare debet ingeniũ,cui literulæ placere geſtient, niſi vni tibi,qui mihi ad ſcribendũ & facultatem,& alacritatem,atq; animum(qui ab hac iam cura ſolutus erat)addidiſti?Si enim hortorum cultoribus horti ipſi magnam fructuũ copiam in cultus & laboris ſui præmium offerunt: cui ego ſtudiorũ meorum fructum(ſiquis eſſe poteſt)niſi vni tibi offerre debeam, qui ea velut inter mortua ſingulari benignitatis tuæ fauore excitaſti?Hoc autem munus qualecunq; ſit, debeo etiam non modò tibi, Pater ampliſsime, ſed felici etiam memoriæ Reuerendiſsimi P.F.Andreæ Inſulani,quondam ſacratiſsimi ordinis tui generalis miniſtri,qui &Reuerẽdiſsimæ D.T. obſeruantiſsimus fuit, & mihi perpetua religione colẽdus ſemper erit. Vtriuſq; igitur in me collata beneficia, aſsiduis precibus meis(quãdo tenuitati meæ aliter gratificari non licet)apud communẽ Dñm proponã: ac pro illis immortalẽ gloriam,vtriuſque meritis & virtutibus iam pridem debitam, poſtulare nunquã intermittã.Dominus autẽ Ieſus,qui R.D. T. ex tot fluctibus & vndis negotiorum ereptam, in fida ac placida littoris ſtatione ad nominis ſui gloriã, &animarum ſalutem propagandam collocauit, per quàm diutiſsimè ſeruet incolumẽ.Vale. Olyſippone Kalendis Februarij. 1575.

DIE-

DIEGVS PAYVA ANDRADIVS CHRIstiano Lectori.



QVANTA SIT IN VERA Dei cognitione atque cultu, sanctißimiſq; illius legibus & inſtitutis vis, ad vitã bene feliciterq; degendam, omnes ſanè qui Chriſti ſunt fide atque præceptis imbuti, facilè intelligunt. Animus namque qui humanarum rerum inconſtantia & varietate depreſſus, miſerè iactatur, & extorquetur, numinis ſempiterni gratia excitatus, & cogitatione defixus, extollitur, atque ad cupiditatem rerum cœleſtium repente exardeſcit, humanaq; contemnens, omne ſtudium ad diuina ſempiternaq; conuertit. Quæ tantò ad metum atq; ſolicitudinem depellnedam magis valent, quantò ſunt ab inconſtantia & temeritate magis ſecreta. Vnde extitit, vt ſpiritus ille ſapientiæ fons, qui ſanctißimorum vatum mentes afflauit, myſteria illa cœleſtia, atque conſilia, quæ Chriſtus Ieſus Dei filius mortalibus aperuit, Euangelium, hoc eſt, bonum atq; felicem nuntium Græco vocabulo appellauerit, vt quantum ſit in illis momenti ad mentes ærumnis fractas recreandas, abiectas metu erigendas, afflictas & debilitatas malis conſolandas, omniq; voluptate afficiendas, declararet. Quò ſanè (Paulo interprete) illa Eſaiæ oratio pertinet, qua venuſtatem & elegantiam admiratur, quæ in illorum ineſt veſtigijs, qui Euangelij doctrinã mortalibus annuntiarunt. Quàm pulchri (inquit) ſuper montes pedes prædicantis pacem, annuntiantis bonum, prædicantis ſalutem, dicentis Sioni, Regnabit Deus tuus: qui miſerrima te ſeruitute oppreſſam in libertatem vendicabit, atque eximiam iſtam gloriam ampliſſimis opum dignitatumq; ornamentis cumulabit. Quod vt magis atque magis amplificaret, exultantes Apoſtolorum animos, & denuntiare mortalibus ea myſteria geſtientes, quibus eorum ſalus, fortunæq; continentur, mox deſcribit. En, inquit, vocem mihi videor audire hominum quorundã, qui in altißima quadam veluti ſpecula collocati, ſalutem obſeruant, quæ Sioni è cœlo afferatur: ſummaq; cũ alacritate & lætitia voces intendũt, & ad prædicandã Dei infinitã clementiã incitantur: eoq; Sionẽ, quæ propter grauiſsima ſcelera abiecerat, in ſuã veterẽ gratiã reſtituat, & ſecũ, iniuriarum immemor, clemẽtißimè recõciliet. In quo quidem

Rom. 10. Eſa. 52.

quidem (Paulo teſte) Euangelij vis omnis, ratioq; conſiſtit. Cum igitur tanta ſit in cœleſti doctrina ad animas mortalium illuſtrandas, ſempiternisq; opibus cumulandas, dignitas & amplitudo, ſatis profectò liquet, nihil eſſe eorum munere, qui Dei legem pro dignitate tradunt, vel ad Reipu. ſtatum conſtituendum aptius, vel ad ſalutem procurandam conuenientius, vel ad dignitatem augendam præſtantius, vel ad perditorum hominum conatus reprimendos accommodatius. Nam cùm Deus apud Hieremiam verba ſua, igni omnia populanti, & malleo ſaxa quæuis atque ſalices comminuenti, comparat, ſatis declarat, non tam eſſe eloquentiæ neruis, orationiſq; luminibus, quàm ſpiritus illius ſapientiæ principis inuicto robori in ſacra doctrina delitescenti, illud tribuendum, quòd homines vitijs omnibus dediti, cupiditatibuſq; nefarijs impediti, cœleſti doctrina ita commoueantur, vt præ rerum, quæ cerni corporis luminibus non poſſunt, amore, ea omnia contemnant, quæ deperire atque conſectari votis omnibus ſolebant. Neque verò parùm facit ad ſanctiſſimum hoc docendi munus amplificandum, quod de Perſarum Regibus (omnium ſanè qui illa ætate floruerunt præſtantiſſimis) ſcribit Plato in Alcibiade: nempe ſolitos fuiſſe filios ſuos annos natos quatuordecim inſtituendos tradere viris quatuor præſtantiſſimis, qui virtutum ipſis maximarum, & quæ regio ſunt ſplendore digniſſimæ, præcepta traderent. In quibus tamẽ primum is locum obtineret, qui Magicæ illos Zoroaſtri inſtitutis informaret: vt cùm diuinæ eſſet pulchritudinis integritatiſq; imago, Magica diſciplina explicata in puerorũ moribus, natura, vitaq; expreſſa, cum poſtea cùm ad Remp. accederent, in ipſa adminiſtranda modum tenerent, quo à Deo ſanè rerũ vniuerſitatem gubernari intelligerent. Quare M. Tullius neminem apud Perſas regio faſtigio potiri ſcribit, qui Magicam non imbiberet ſcientiam. Magi verò apud Medos & Perſas familiari eorum vocabulo dicebantur, qui ob rerum diuinarum cognitionem ſummo in pretio habiti, ſacris præerant, & ſacrorum myſteriorum arcana pertractantes, populum in officio religioneque continebant. Quibus Eccleſiæ Antiſtites hac in parte reſpondere, vel ex eo liquet, quòd ſuam Chriſtus perſonam, vnà cum docendi munere illis iniunxit. Cùm namque lucis, ſalisq; vocabula, quæ ſua eſſe propria atque peculiaria videntur, Pontificibus attribuit: haud obſcurè docuit, eandem eos in mentibus à vitiorum tenebris corruptioneq; vendicandis, rationem eſſe inituros, quam ipſum fuiſſe ſequutum ſacræ literæ docent. Ioel verò, cùm mundi felicitatem deſcribit, quæ Chriſti Ieſu aduentum eſſet conſecutura, exultare iubet Sion, & lætari in Domino Deo ipſius, eò quòd acceptura eſſet doctorem iuſtitiæ, cuius beneficio veterem vbertatem atque copiam agri eſſent recuperaturi. Quòd ſi Antiſtites animum diligenter aduertiſſent ad ea, quæ de illorum officijs à Paulo, ſacriſq;

Hiere. 23.

Plato in. 1. Alcib.

M.T. de diuinatione.

eriſq; Concilijs traduntur, valde quidem ſuſcepti eos muneris puderet, ſi aut docere per ignorantiam non ſciunt, aut per inſolentiam faſtidiumque negligunt. Vt verò nihil de ignorantia dicam, quam nemo eſt qui in Pontificibus non magnopere deteſtetur; de faſtidio certè & inſolentia, quam multi autoritatis grauitatiſq; nomine honeſtant, illud ſolùm dicam: quòd tunc primum in autoritatis illa nomen inuaſit, cùm primum ambitio ſanctiſſimæ functionis ſplendorem obſcurauit, & externæ dignitatis facies, præ excellentiſſimis muneribus deliræ in ſe multitudinis animos oculoſq; conuertit. Quis enim ita erit ſtupidus, qui ſi rem exiſtimauerit diligenter, momentoq; ſuo ponderauerit, arbitretur Chriſti illa vicarios dedecere, quæ Chriſtus per ſeipſum, tam quam præclara & Dei filio maximè digna, officioſiſſimè præſtitit? Quis non erubeſcat Chriſti perſonam locumq; conſectari, Chriſti verò munus contemnere, & poſthabere? Antiſtitum in docendo negligentiam, nemo vnquam prudens & religioſus ferre æquo animo potuit. Sperni verò à quibuſdam tam diuinum munus, & veluti ſuæ dignitati non ſatis decorum, contemni Chriſtianus animus ferat? De Epiſcoporum quidem officio, diſſeruerunt quondam ducenti quatuordecim Patres in Concilio Carthaginenſi quarto: quanquam autem intelligerent, pauperum ad eos, viduarum, pupillorum, peregrinorumq; curam pertinere, decreuerunt tamen ne per ſeipſos, ſed per Archipresbyteros & Archidiaconos illam ſuſtinerent: vt lectioni, orationi, & docendæ plebi vacare tantùm modo poſſent: quibus potiſſimùm rebus paſtorum officio contineri intelligebant. Concil. 4. Carth. c. 17 & 20.

Sed ad eos veniamus, quos Eccleſiæ magiſtros paſſim habet. Ego ſanè, cùm cœleſtis diſciplinæ dignitatem mecum æſtimo, non poſſum ſatis grauiter de temporum noſtrorum calamitate conqueri: eò quòd non tam ad mentes pietate conformandas, nefariiſque cupiditatibus inflammatas, reſtinguendas, quàm ad populi beneuolentiam, aſſentationemque colligendam, accommodari videatur. Dum enim pro ſententiarum pondere, dicta & ſcomnata vulgi auribus inculcant; pro veris & germanis ſacrorum præceptorum ſenſibus, inſulſas & imperitas interpretationes afferunt; pro ſanctorum Patrum admirabili ſingularique doctrina, multa inaniter, & præter rem excogitata obtendunt, pro ſeuera demum & graui vitiorum obiurgatione, amarulentis conuitijs, & quæ à Græcis Cædoriæ vocantur, vti ſolent. An non loci ampliſſimi ſanctitatem lædunt, muneriſque grauiſſimi dignitate intemperantiſſimè abutuntur? Cuius ſanè maieſtati quiſ ſatisfacere piè & caſtè cupiunt, duo ſtudeant neceſſe eſt. Primum vt excellentiſſimas illas Chriſti, Apoſtolorumque imagines, quorum munus perſonamque tuentur, ſibi proponentes, animum mentemque ſuam ipſa Eccleſiæ principum cogitatione conformet. Fiet namque, vt mentis oculos ab hominum gratia atque odio abducentes,

in Chriſti

in Chriſti ſint tantummodo gloriam, animorumque ſalutem intenti. Quod tantum valet ad vincendos animos eorum, apud quos agitur, benevolentiamque conciliandam, vt maiorem illi & nominis exiſtimationem aſſequi, & vberiores laborum fructus referre ſoleant, qui ardentiſſimum charitatis ignem, quàm qui magnam doctrinæ eloquentiæque ſpeciem dicendo præferunt. Nam in doctrinæ, lepôris, verborumque nuda venditatione, non obſcura inſunt inſolentiæ, ambitioniſque inditia: quæ quamuis aures permulceant, clàm tamen auditorum animos eò magis offendunt, quò hæc vitia à concionatorum officio magis abhorrent. In charitatis verò ardore, inflammatiſque piorum ſtudijs, neſcio quid præclarum diuinumque elucet, quod vi, ſplendoreque ſuo prudentium animos mirabiliter allicit. Alterum verò in quo concionatores omni mente, cura, & cogitatione verſari oportet, ſacrarum eſt literarum meditatio, à Paulo tantopere commendata, vt Dei homines, hoc eſt, Eccleſiæ doctores (qui ob functionis præſtantiam hoc ſunt nomen conſecuti) perfectos, & ad munus pro dignitate obeundum, apprimè inſtructos facilè reddat. Cui ſanctorum Patrum lucubrationes ſunt neceſſariò adiungendæ: non modò vt doctrinæ integritatem, ſacrarumque literarum veros ſenſus ex illis hauriamus, ſed vt docendi etiam rationem, characteremque imitemur. Facilè enim ex illis accipiemus, non rerum tantum quas docemus, ſed temporum etiam, locorum, & perſonarum, coram quibus agimus, magnam eſſe habendam rationem. Neſi prudentia in illis deſideretur, in quibus doctrinæ præſtantiam, orationiſque venuſtatem & ornamenta admiramur, operam (ne quid grauius dicam) amiſiſſe videantur. Sæpe enim accidit, vt quæ libertatis grauitatiſque habent plurimum, ſi coram Regibus & Magiſtratibus dicantur, magnam offenſionem, leuitatemque contineant, ſi in hominum priuatorum conſeſſu proferantur. Hæc verò, Lector optime, quàm ſit difficile aſſequi, vtinam non magno noſtro incommodo intellexiſſemus. Neſcio enim an cum Diogene in tantæ concionatorum copia, accenſa lucerna concionatorem quærere poſſimus, qui piè, qui modeſtè, qui grauiter, qui liberè, qui eruditè, qui eloquenter, qui accommodatè, qui prudenter verbum Dei tractet. Quare præclariſſimè ſanè de Chriſtiana illi Repub. mereri mihi videntur, qui in ſcribendis ſacris concionibus ita inſudarunt, vt cum pia, perpolitaque doctrina, veterum Patrum maiorum noſtrorum prudentiam, grauitatem atque ſtudium in concionatorum animis inſculpant. Quod Reuerendus Pater Ludouicus Granatenſis, vir omni laude ſuperior, ita præſtitit, vt illum affirmare auſim nemini ſecundum hac in parte haberi merito ac iure poſſe. Orationem enim de induſtria ita moderatus eſt, vt neque politiores offendere propter barbariem, nec impolitos deterrere propter nimium ſplendorem poſſet.

a. Timot. 3.

Nam

Nam cum in communem potiùs vtilitatem, quàm in nominis exiſtimatio-nem, oculos, dum ſcriberet, defixiſſet, ſæpe quæ ornatè & eleganter po-tuit dicere, ſimpliciter dixit, ſi lectorem in humanioribus literis non ſa-tis exercitatum, legendo retardari poſſe iudicaret. In quo Diuum Augu-ſtinum imitari mihi viſus eſt, qui cùm valde eſſet in dicendo exercitatus, tamen cùm plebem erudiendam, hæreticorumque errores refellendos ſu-ſcepit, literisque illa mandare inſtituit, quæ in vulgus emanare opus erat, orationem ita depreßit, vt omnium ſe captui facilè accommodaue-rit. Res verò de quibus agit, ſunt eiuſmodi, vt neque ingenium in in-ueniendo, nec iudicium in eligendo, nec modum in obiurgando, nec pru-dentiam in deliberando poſsis requirere. Quibus eximia etiam quæ-dam pietas (quæ concionatoris ſumma laus eſt) accedit: ita enim eſt in admouendis ſtimulis frequens, ignibuſque adhibendis, quibus hominum mentes Dei amore inflammentur, vt nulla in re magis verſari ea oratio videatur.

Sed quoniam omnia perſequi quæ in hoc ſunt opere præſtantißima, valde eſſet longum atque difficile: vnum tantum dicam, quod non modò in potißimis eius laudibus pono, ſed ab omnibus cupio concionatoribus dili-gentiſsimè obſeruari. Ego quidem, lector optime, diuturno concionandi vſu animaduerti, in fœdis turpibuſq; voluptatibus vituperandis (quod facere ple-rumq; opus eſt) tam ingentem ſcopulum delitescere, vt ad illum rari admo-dum ſint qui non allidantur, atque eò magis, quò in eas acrius inuehuntur. Nam vt omittam orationem, qua res admodum obſcœnæ explicantur, omni obſcœnitate vacare vix poſſe (quæ concionatoribus mirum in modum fu-gienda eſt) libidinum certè igniculi atque titillationes, ita poſt corruptam Adami ſcelere naturam, in hominum inſunt viſceribus, & per omnes quaſi venas permearunt, vt & non ſemel, quæ ad illarum fœditatem exaggeran-dam adducuntur, procliues ad libidinem ſenſus quodammodo titillent: & dum libidinoſas voluptates in memoriam redigunt, ad eas magis allectent, quàm ferocientes earum impetus reprimant atque retardent. Vnde extitit, vt ſancti Patres maiores noſtri, qui in nefarijs hiſce voluptatibus coercendis ſatis fuerunt exercitati, memoria prodiderint, fugiendo magis quàm pugnan-do illas eſſe reprimendas. Quod cùm animaduertiſſet Autor noſter, ita hunc ſolet ſcopulum præteruehi, vt ſceleris tantum fœditate, ſumma verborum caſtitate atque grauitate breuiter deſignata, ad eos ſe potiſsimùm dolores exaggerandos conferat, qui ipſas conſequuntur, & ſupplicia amplifi-canda, quæ turpes atque voluptuarios homines poſt mortem manent: quibus & illa ſolet adiungere, quæ inſtorum felicitatem demonſtrant, & quantis in delitijs puræ & caſtæ mentes, & quæ Deum ardentiſsimo amore comple-

complectuntur, perpetuò verſentur: vt ſpiritualium atque cœleſtium voluptatum illecebris delinitus animus, dedecori atque turpitudini nuntium remittat. Ardentes enim libidinum tedæ, non niſi Dei caſtiſſimo timore, officioſiſſimoque amore ſolent extingui. Quibus ſi concionatorum opera auditorum mentes excitentur, & quantum ſit in ſordidis voluptatibus turpitudinis, & in flagitiorum atrocitate dedecoris perſpicient, ſuiq; eas pudere incipiet, tædereq; vehementer, eò quòd charitatis honeſtatiſq; pulchritudine, atque ſplendore ſpreto, tanquam lutulenti ſues in omni fuerint dedecore volutatæ. Vtere igitur, lector optime, tam egregio opere, atque ex eo non modò accipe quæ docere populum pie & officioſe poſſis: ſed etiam diſce, queni in docendo modum ſeruare debeas, vt, quem optas laboris fructum, conſequâre.

Vale, & ſalue.

CONCIONES DIEBVS DOMINICIS, QVARTIS ET SEXTIS FERIIS IN QVADRAGESIMA, habitæ à R. P. F. Ludouico Granatensi sacræ Theologiæ professore, instituti B. Dominici.

FERIA QVARTA CINERum Concio prima, quæ post Euangelicæ lectionis explanationem, ad veteris vitæ pœnitentiam hortatur.

THE. *Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu.* Ioelis. 1.

INter omnia mala, fratres charissimi, quæ fingi animo & cogitatione possunt, summum & maximum esse constat lethale peccatum; quo & Dei in nos furorem prouocamus, & benignissimum parẽtem in seueriſsimum iudicem commutamus. Inter omnia verò huiusmodi peccata, nullum est ad superandum difficilius, quàm quod diuturna consuetudine corroboratum est. Sic enim Dñs per Hieremiam ait: Si potest Æthiops mutare pellem suã, & pardus varietates suas: ita & vos poteritis benefacere, cũ didiceritis malè. Quæ quidẽ sententia nõ ita accipiẽda est, vt hoc prorsus impossibile esse dicat, sed vt valde rarũ esse ostendat. Hoc igitur Ecclesia diligenter aduertens, cùm intelligat quanta sit peccati malitia, quantaq; prauæ consuetudinis vis & potentia, statà tempora annis singulis destinauit, quibus pœnitentiæ *Hiere.13.*

tiæ remedio his peccati incommodis mederetur. Vera enim pœnitẽ 4
tia & peccata è medio tollit,& prauæ consuetudinis filum rescindit,
ne vlteriùs malum serpat,maioresque in dies vires colligat. Hanc au
tem virtutem Ecclesia non vocibus solùm,sed rebus etiam ipsis,atq;
omni ratione commendat. Si quis enim hodie templa ingrediens,ad
ea diligenter animum aduertat, quæ oculis & auribus vlurpat, nihil
neque cantantium voces,nec sacras ceremonias, nec altarium orna-
menta,nec ipsos etiam parietes templi,nisi pœnitentiam resonare vi-
debit. Primò enim illud Ioëlis vaticinium audiet: Conuertimini ad
me in toto corde vestro,in ieiunio,& fletu,& plãctu,& scindite cor-
da vestra & non vestimenta vestra. Atque illud etiam: Canite tuba
in Sion,sanctificate ieiunium,vocate cœtum, congregate populum,
sanctificate Ecclesiam,coadunate senes, congregate paruulos & su-
gentes vbera. Egrediatur sponsus de cubili suo,& sponsa de thalamo 5
suo. Quid igitur hac exhortatione acrius? quid vehementius? quan-
do omnes omnium ordinum homines, & paruuli etiam atque su-
gentes vbera ad ieiunium,& lachrymas, ad pœnitentiam & luctum
vocantur? Neque his Ecclesia contenta,psalmos etiam, qui pœniten
tiæ nomine inscribuntur,hodie potissimùm canit: vt hac ratione do
ceat,quo potissimùm orationis & officij genere nobis hoc tempore
vtendum sit. ¶ Iam verò si ad cultum templorum,ceremoniasq; ocu
los conuertas,nihil planè cernes,quod pœnitentiam, mœroremque
non præseferat. Quid enim cineris conspersio, quid pullati sacerdo-
tes, quid sacræ imagines velatæ, quid altaria nigris peristromatibus
obducta,nisi dolorem, luctum,& mœstitiam testantur? Hæc igitur
omnia,fratres,pœnitentiam prædicant,pœnitentiam clamant,pœni- 6
tentiam à cunctis fidelibus exigunt. ¶ Quia verò magna pœnitentiæ
pars ieiunium est(quando ad pœnitentiam spectat,læsæ diuinæ ma-
iestati corporis etiã castigatione satisfacere, ac eius deinde offensio-
nem vitare)ad vtrumq; ieiunij obseruatio valet: vtpote quod & car-
nem cruciat, & eius lasciuiam, atque superbiam inedia comprimit.
Ideo eadem Ecclesia quæ nos ad pœnitentiam vocat, solenne quo-
que ieiunium indicit: nec indicit modò, sed etiam qua ratione ieiu-
nandum sit,in Euangelica lectione præscribit. De hac igitur dupli-
ci virtute,pœnitentia scilicet, & ieiunio, quæ inter se colligata sunt,
in præsenti concione dicere constitui. Quod vt commodiùs exequi
possim, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu supplici-
ter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Cum

7 CVm ieiunatis, nolite fieri ſicut hypocritæ triſtes, &c.] Conſtans Philoſophorum ſententia eſt, vni tantùm virtuti honorem & gloriam deberi. Sola enim virtus honeſta, ſola honore & gloria, tanquã debito ſibi præmio digna eſt. Conſtat etiã inter omnes humani cordis affectus, vehementiſsimum eſſe laudis & honoris amorem, ex quo ſuperbia ortum habet: quæ eſt immoderatus propriæ excellentiæ amor. Hac enim ſuauiſsima eſca, primos illos generis humani parentes antiquus olim ſerpens allicere curauit, cùm diuinos honores, hoc eſt, diuinæ gloriæ ſimilitudinem eis pollicitus eſt. Cùm verò nos paternę cupiditatis hæredes eſſe intelligat, eadem etiam arte deludere, eodemque venenato cibo ineſcare conatur. Scit namque callidus ille generis humani hoſtis, nullum animal tanta auiditate dulcem eſcam, quanta cor hominis laudem & gloriam concupiſcere.
8 Sed animalia cùm famem expleuerint, cibum faſtidiunt: cor autem hominis vix vnquam honoribus expletur, vix vnquam laude ſatiatur: ſed quò magis honoribus excellit, eò acriùs ad illos augendos & amplificandos incitatur. Cumque virtuti potiſsimùm honos debeatur, tunc vel maximè homini Dæmon inſidiatur, cùm aliquod virtutis opus molitur: quia tunc honorem & gloriam iurè illi deberi perſuadet.

Quoniam ergo cœleſtis magiſter, & humani cordis ingenium, & huius periculi magnitudinem perſpectiſsimam habebat: ſumma nos cura in præſenti Euangelio admonet, vt hunc virtutum omnium ſcopulum diligentiſsimè caueamus. Ait igitur: [*Cum ieiunatis, nolite fieri ſicut hypocritæ triſtes. Exterminant enim facies ſuas, vt appareant hominibus ieiunantes.*] Mirum eſt, quanta arte colu-
9 ber ille tortuoſus diuerſis rationibus ad idem ſuperbiæ præcipitium trahere homines conetur. Sunt enim fœminæ, quæ varijs artibus, & penè tormentis faciem reddere pulchriorem ſtudent: vt forma atque pulchritudine auram popularem, hoc eſt, inanẽ pulchritudinis famam aucupentur. Sunt rurſus qui eandẽ auram diuerſa ratione captare ſtudeãt: qui videlicet non ornare faciem, ſed deformare atq; exterminare (hoc eſt, ſitu & macie fœdare & abolere) contendãt. Illæ igitur pulchritudine, iſti deformitate: illæ vultus elegantia, iſti ſqualore eandem gloriolam venantur: atq; ita diuerſis prorſus itineribus ad eundem vanitatis portum ſuperbia nauigat. Quod quidem luculenter Ioannes Climacus exponit his verbis: Lucet omnibus affatim Sol, omnibuſque ſtudijs inanis gloria gaudet. Verbi gratia: Si ieiuno, inaniter glorior: ſi verò latendi cauſa ſoluo *Ioan. Clim.*

ieiunium, tanquam prudens iterum glorior: ſi ſplendidè veſtiar, vin 10
cor ea peſte: ſi viliùs induar, denuo glorior: ſi loquar, hac ſuperor: ſi taceam, rurſus ſuperatus ſum. Quomodocumque igitur hunc tribulum ieceris, erecto ſemper aculeo perſiſtet.

Ab hoc ergo tanto periculo nos hodie cœleſtis magiſter vendicare volēs, ſubdit protinus: [*Tu autem cum ieiunas, vnge caput tuum, & faciem tuam laua.*] His verbis ad Paleſtinorum morem alludit, qui his indicijs animi iucunditatem declarabant, vt quàm longiſsimè arcendā eſſe hypocriſim oſtendat. Vereor tamen ne perditis hominibus documentum hoc ſit valde gratum: qui maximum putant eſſe turpiſsimæ vitæ ſolatiū; quòd hoc vitæ genere ab hypocriſis vitio plurimū diſtare videantur. Quid iuuat te ab hypocriſis vitio immunem eſſe, ſi cęteris criminibus ſis obnoxius, cùm vnumquodque eorū ad damnationem tuam ſit ſatis? Sit ita planè: non damneris vt hypocrita, dā 11
neris autem vt fornicator, vt auarus, vt ſuperbus, vt mendax, vt periurus, vt maledicus, vt omnium denique diuinarum legum contemptor: quid tum putas te apud inferos ſolatij habiturum, ſi minùs fueris hypocriſis vitio conſtrictus, cùm propter alia ſcelera ſempiternā pœnam luas? Quid autem abſurdiùs, quàm vt hypocriſim fugias, ſcurram agas: præſertim cùm is qui vetuit ne iuſtitiam noſtram faceremus coram hominibus, idem etiam præceperit: Sic luceat lux veſtra coram hominibus, vt videant opera veſtra bona, & glorificent Patrem veſtrum qui in cœlis eſt. Aliud eſt enim bona opera facere vt humanam gloriam aucuperis, aliud verò vt bonorum omnium autorem glorifices. Id autem quomodo fieri poſsit, D. Gregor. explicat his verbis: Sic ſit opus in publico, quatenus intētio maneat in occulto: vt & de bono opere proximis prębeamus exemplum, & tamē 12
per intentionem (qua ſoli Deo placere cupimus) ſemper optemus ſecretum. Sicut enim grauiſsimè delinquunt, qui ita viuunt, vt per eos nomen Domini, & doctrina blaſphemetur: ita maxima laude digni ſunt, qui ſic vitam inſtituunt, vt idem nomen eorum cauſa glorificetur. Hinc myſtica illa animalia quę Ezechiel vidit, non carbonū modò ardentium, ſed lampadarum etiam imaginem referebant. Et ſimilitudo, inquit, animalium & aſpectus eorum quaſi carbonū ignis ardentium, & quaſi aſpectus lampadarū. Viri enim iuſti & carbones ſunt ardentes, quia ſibi ipſis lucent; & lampades etiā, quia virtutum ſplendore alijs quoq; prælucent. Interno igitur cordis nitore carbones incenſi, externa verò ſpecie ſanctitatis, ardentes lāpades exiſtūt.

Matth. 5.

Gregor.

Ezech. 1.

¶ Hoc idē illę quoq; duę legis tabulæ innuūt, quę vtrinq; digito Dei

erant

13 erant exaratæ: quò planè ſignificabatur, legem illam non interna modò animi ſyncritate ac puritate, ſed externis quoque bonorum operum officijs eſſe colendam: vt nihil in toto homine ſit, quod diuinæ legis ſanctitatem non ſpiret. Nemo igitur ex his Domini verbis licentiùs viuendi, & ſcurram agendi anſam arripiat: quin potiùs ſic vitam ſuam, moreſque componat, vt fictam hypocriſis perſonam fugiens, Chriſtianæ modeſtiæ cæteris fidelibus exemplum præbeat. Hanc enim non tetricam & ſupercilioſam, ſed modeſtam ac temperatam grauitatem nobis Dñs commendare voluit, cùm & vngẽdum caput, & lauandam faciem monuit: vt hac ratione non hominibus ſed Deo ieiunantes, vberrimum ieiunij fructum ab eo recipiamus.

Verùm hæc fratres ad eos pertinent, qui Quadrageſimale hoc ieiunium, qua debent integritate ſeruare decreuerunt. Quid verò de
14 illis dicendum, qui cum præſtare idem poſſent, nulla cogente neceſſitate ieiunia quotidiè ſoluunt, nec vlla corpus ſuum moleſtia afficere parant? Quo verò hos loco habere debeã, prorſus ignoro. Quid enim indignius, quàm propter vilem & exiguam cœnam, mortiferũ crimen incurrere? Quis iam miretur vili pulmento Eſau primogenita vendentem, cùm videat Chriſtianum hominem cœleſti doctrina imbutum non maiori pretio cœleſtem hæreditatem diſtrahentem? Quid faciet maioribus ad peccandum ſtimulis incitatus, qui tam leui occaſione Dei odium incurrere non veretur? Quàm multi enim erunt, qui hoc ſacratiſsimo tempore, quo cæteri vetera peccata relinquere ſolent, ieiunandi ſanctiſsima lege violata, noua rurſum crimina veteribus addant? Quæ quidem res mihi miſerabilem ſeculi huius ſtatum facilè indicat. Age verò: Quid tibi de illius ægri ſalute
15 ſpei reliquum eſſet, cuius morbus nullis prorſus medicamentis leuatur? Quid verò ſi morbus eò iam peruenerit, vt non modò beneficijs non iuuetur, ſed multò etiam magis grauetur? Hic iam nullus videtur ſpei relictus eſſe locus. Quis ergo nõ videat idem modò periculum multis fidelium imminere, quos paſsim cernas remedijs deteriores fieri? Ieiunia enim ad hoc potiſsimùm ſunt inſtituta, vt petulantiam carnis, & procliuitatem ad peccandum inedia cohiberent. At nos miſeri tantum abeſt, vt hoc remedio proficiamus, vt de remedijs vulnerum, vulnera contrahamus: dum Eccleſiæ præcepta violando, nouis criminibus vetera cumulamus. Sic etiam feſtorum dierum obſeruatio ad hoc inſtituta fuit, vt hiſce diebus à terrenis negotijs, curiſque vacui, vni Deo vacaremus, & commiſſa cæteris diebus crimina, pœnitentiæ lamentis expiaremus. Quod tamen

Eccleſiæ conſilium ita inuertimus, vt nullo die licentiùs debacche- 16
mur: quando hunc ipſum diem ad ludos, ad ſpectacula, ad luxum, &
ad omnem intemperantiam (ne aliquid grauius dicam) deſignamus.
Iam verò ſacra peccatorum confeſsio, & Euchariſtiæ ſumptio, quæ
ab Eccleſia ſingulis annis indicta eſt, vtinam non multis fidelium
maioris ruinæ occaſio eorum vitio facta ſit. Cùm enim hinc quidē
Eccleſiæ præceptis ad hæc ſacramenta ſuſcipienda cōpellantur, inde
verò peccata priſtina (hoc eſt, inueterata odia, iniqua lucra, & impu-
dica contubernia) deponere nolint, his anguſtijs conſtricti, ne Eccle
ſiæ cenſuris innodentur, magnamque apud cæteros ignominiæ no-
tam ſuſtineant, ſine vera peccatorum deteſtatione ad hæc tremen-
da myſteria accedere non verentur. Ita fit, vt ſummum atque vni-
cum ſalutis noſtræ remedium, noſtro vitio vertatur in venenum.
Quæ igitur de ſalute horum ſpes eſſe poterit, qui tam ſalutaribus 17
medicamentis ad perniciem ſuam abutuntur? Quantò religioſiùs
fideles olim hæc ſacra Quadrageſimæ ieiunia obſeruabant, cùm
publico decreto cautum erat, vt qui Epiſcopi, vel ſacerdotes non
ieiunarent, dignitate & officio pellerentur: cæteri verò fideles (quod
ſummum eo tempore ſupplicium erat) à ſacra communione arce-
rentur!

Quibus verò nominibus eorum non ferendam licentiam nota-
bo, qui quo tempore fideles omnes carnem ſuam abſtinentia mace-
rant, illi imbecillitatis prætextu, carnibus veſci non erubeſcunt?
Quod cum omni tempore fuerit valdè nefarium, tum hoc noſtro
infelici ſeculo, in quo hæretici ſeſe hoc tempore in contemptum Ec
cleſiæ carnibus ingurgitant, fœdiſsimum eſt. Hinc fit, vt cùm ab eſu 18
carnium abſtinere, obedientiæ, atque temperantiæ opus ſemper fue
rit, nunc fidei & religionis ſit officium: quo videlicet fideles re ipſa
catholicam fidem aduerſus hæreticos tuentur atque profitentur.
Fuit autem maxima olim Eccleſiæ cura, ne vlla in re cum hæreticis
commune aliquid fideles haberent. Quare Melchiades Papa ſacrile-
gum eſſe duxit, Dominicis diebus, & quintis ferijs ieiunare, quòd ijs
diebus Gentiles & hæretici ieiunarent. Leo quoq; ſummus Ponti-
fex prohibuit, ne Dominicis diebus, atque die Natalis Dominis quis
ieiunaret, quoniam Priſciliani hæretici his ipſis diebus ieiunabant,
vt Chriſtum veram carnem non ſuſcepiſſe ſacrilego hoc ieiunio pro
fiterentur. Cùm verò hæretici, qui ſeſe ab Eccleſia Romana hac æta
te præciderunt, vehementer & ciborum delectum, & Quadrageſi-
mæ ieiunium deteſtentur, nihil certè Chriſtiano homine dignuis

eſſe

19 eſſe poteſt, quã fidei ſuæ integritatẽ, in hæreticos verò odiũ, & in Ec
cleſiam deuotionem harum ſanctiſsimarum legum obſeruatione te-
ſtari, atque valetudinis ſuæ curam Deo, in quem eſt ſtudio incenſus
committere, niſi manifeſta illum neceſsitas vrgeret.

Summa igitur exhortationis huius eſt, fratres, vt hoc ſacro tem-
pore pœnitentiæ, lachrymis, ieiunijs, & orationibus vela pãdamus:
& qui hactenus carni, ſeculo, & cupiditati militauimus, nunc demũ
imperatori atque duci noſtro Chriſto militare incipiamus, relaturi
ab eo mercedem, quam nec oculus vidit, nec auris audiuit, & in cor
hominis non aſcendit. Quam quidem in hoc etiam exilio poſiti de-
guſtare quodammodo incipiemus, ſi illic bonorum operum theſau-
rũ reponere incipiamus, vbi merces eſt noſtra collocata. Quod Chri
ſtus Dominus in huius diei Euangelio ſignificare videtur cùm ait:
20 [*Vbi eſt theſaurus tuus, ibi eſt & cor tuum.*] Si enim noſtrorum operum
theſaurus reconditus in cœlo fuerit, nos quoque cogitatione, ſtu-
dio, & amore ibi erimus, vbi felicitatis, opumque noſtrarum ſumma
repoſita eſt. Hic igitur (vt alia prætereamus) ſimplicis & caſti ieiunij
fructus eſt. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propoſitum
ex Ioele thema redeamus.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ Cùm ergo (vt initio dicere cœpimus) & periculi noſtri ratio, &
Eccleſiæ voces, & ſacræ ceremoniæ nos hoc tempore ad pœni-
tentiam inuitent (à qua tamen nos prudentia carnis, & veteris vitæ
conſuetudo reuocant) operæpretium erit, in præſenti concione con
tra hanc prudentiam carnis, prudentiam ſpiritus: & contra dolos &
fallacias eius, firmas ac veras fidei rationes, quæ nos ad pœnitentiam
21 prouocent, opponere. ¶ Inter quas primum locum tenet Diuinæ mi *Prima ra-*
ſericordiæ magnitudo: cuius commemoratione Ioel Propheta nos *tio.*
ad pœnitentiam inuitat. Vbi enim verbis illis, quæ initio propoſui-
mus; Conuertimini ad me in toto corde veſtro, &c. nos ad huius vir-
tutis ſtudium excitaſſet, ſtimulum ad hoc nobis addidit dicens: Et
conuertimini ad Dominum Deum veſtrum, quoniam benignus &
miſericors eſt, patiens & multę miſericordię, & præſtabilis ſuper ma
litia. Hoc eſt, quem propter ſummam bonitatem, & miſericor-
diam pœnitet mala vobis, hoc eſt, ſupplicia ſceleribus veſtris de-
bita irrogare. Videte quot verbis miſericordiam Domini repetit,
& inculcat. Verè magna eius miſericordia, per quam nihil homi-
ni (ſi modò ad ſe redire velit) ad ſalutem deeſſe poterit: in quo (vt
D. Fulgentius ait) & omnipotens miſericordia, & miſericors *Fulgent.*

omnipotentia eſt. Sic enim in eo omnipotentia & miſericordia con- 22
iũcta ſunt, vt quicquid præſtare inexhauſta illius miſericordia vult, facillimum eius omnipotentiæ ſit. ¶ Verè enim magna illa miſericordia eſt, quæ cùm iure ſuo ſumere de reis poſſet vindictam, ipſe tamen qui læſus eſt, pacem & amicitiam cum eo qui læſit, ſancire deſiderat: imò & hoc ipſum rogat: nec rogat modò, ſed etiam ſupplicia
Tertul. minatur, ſi oblatam vltrò pacem reijciat. Hinc Tertullianus illa Do-
Apoc. 2. mini in Apocalypſi verba exponens, Age pœnitentiam, alioqui veniam tibi, & mouebo candelabrum tuum de loco ſuo, ſic ait. Inauditum miſericordiæ genus eſt, quòd cum ſummo Dominus iure, miſericordiam iure & veniam negare poſſet, non modò non neget, ſed ipſe etiam & velit, & roget, & minetur, niſi ad eum reuertaris: tanto ſalutis noſtræ amore tenetur. Deniq́ue ait: Tam pater nemo: tam pius nemo. ¶ Tanta eius miſericordia eſt, vt non alia 23
de cauſa ab eo fugeret Ionas Propheta, quàm quòd intelligeret vindictam Niniuitis à ſe denuntiandam, miſericordia eius reuocandam eſſe: atque ita ſe velut fallacem & Pſeudoprophetam habendũ. Vn-
Ionæ 4. de ait: Obſecro Domine, nunquid non hoc eſt verbum meum, cùm adhuc eſſem in terra mea? Propter hoc præoccupaui vt fugerem in Tharſis. Scio enim quia tu Deus clemens & miſericors es, patiens & multæ miſerationis, & ignoſcens ſuper malitia. ¶ Tanta etiam eius miſericordia eſt, vt nihil aliud in eo Phariſæi reprehenſione dignũ deprehenderent, quàm quòd ea eſſet erga ægrotantes pietate, vt nec ipſis quidem ſabbathi diebus à benefaciendo ceſſaret: quod́que peccatores reciperet, & manducaret cũ illis. ¶ Tanta demũ eius miſericordia eſt, vt prodigus ille filius hac ſumma eius benignitate animatus, ipſe per ſe venire, & in mercenariorum ſaltem numerum aſcri- 24
bi peteret: quam tamen petitionem diu ac multum excogitatam, ne quaquam plenè protulit: quia ſe non vt abiectum mercenarium, ſed vt chariſsimum filium à patre tractari vidit. Deniq́ue tanta eius miſericordia eſt, tantóque ſalutis noſtræ amore tenetur, vt vix vllo magis crimine, quàm deſperationis offendatur: hoc enim præ cæteris omnibus ſalutis aditum maximè obſtruit. Ex quo liquet, magis illũ perditione noſtra, quàm offenſione ſua grauari: quandoquidem certius imminere voluit exitium ijs, qui de miſericordia eius deſpera-
Ambroſ. rent, quàm qui eius maieſtatem læderẽt. Miratur D. Ambroſ. in lib. de pœnitent. Nouatianorum inſaniam, qui adeò miſericordiã Dei anguſtabant, vt ſecundam pœnitentiam negarẽt: quos planè diuinæ bonitatis naturam penitus ignoraſſe ait. Si enim, inquit, in alterutrã

partem

25 partem declinandum eſſet, minus peccaſſent, ſi Deum omnia ignoſcere, quàm ſi nihil poſt primam pœnitentiam ignoſcere prædicaſſent.

Hæc igitur prima ratio eſt, quæ nos potiſsimùm ad pœnitentiam flectere deberet. Quamuis enim multæ aliæ, & quidem grauiſsimæ ſint, hæc certè vna apud bene inſtitutas mentes primum & ſummũ locum obtinet. Sed ô humanæ malitiæ peruerſitatem! ô ſummam antiqui ſerpentis calliditatem, qui ſic rerum naturam inuertit, ſic ad uerſus innocentiam & pœnitentiam pugnat, vt quibus nos armis illam tueri contendimus, ipſe euertere nitatur! Quam enim nos Domini miſericordiam producimus, vt à peccatis reſiliamus, eadem ipſe vtitur, vt in peccato ſecuriùs dormiamus. Si enim ab improbis quæras, cur tamdiu in peccatis obſtinato animo perſeuerent, proti-
26 nus ad diuinam bonitatem & miſericordiam confugient, ab illaque ſe animos ad peccandum ſumere fatebuntur. Qua excuſatione quid magis præpoſterum? quid magis indignum & execrandum? Nũquid *Iacob. 3.* fons (vt Iacobus Apoſtolus ait) ex eodem foramine manat dulcem & amarã aquam? Nunquid vnde vita manat, inde mors manare poteſt? nunquid quæ cauſa potiſsimùm ad ſectandam virtutem impellit, eadem nos à virtute reuocabit? Quomodo ergo bonitas & miſericordia Dei, quæ nos à peccatis auocat, eadem in peccatorum perpetratione confirmabit?

Quos igitur diuinæ miſerationis magnitudo minùs forſitan mo- *Secunda rẽ tio.*
uet, moueat ſaltem humanæ vitæ breuitas, inanitas, & fragilitas, quã Eccleſia cineris conſperſione, & mortis commemoratione nobis hodie ſpectandam proponit. Vitæ namque breuitas, & incerta mortis
27 hora conſiderata, ad pœnitentiam nos impellit, ne nos eius hora (tanquam virgines fatuas) imparatos deprehendat: eius verò fragilitas & inanitas diligentius animaduerſa, nos ab amore mundi reuocat, qui quidem maximum veræ pœnitentiæ impedimentum eſt. Hanc porrò vitæ inanitatem ſacræ literæ non ſolùm cineris ſimilitudine, quæ leui flatu ſpargitur, & in ventos diffluit, ſed multarum etiam rerum inaniſsimarum comparatione declarant. Aliquando enim eam imagini comparant, quæ præter externam ſpeciem atque figuram nihil ampliùs habet: aliquando verò vmbræ, quæ cùm aliquid eſſe videatur, nihil tamen ſolidi & expreſsi continet: aliquando etiam fumo, qui facilè in ventos diſpergitur & euaneſcit: interdum etiam aquæ perpetuò decurrenti, quæ vltrà non reuertitur: aliàs etiam graneorum telis, quæ vel leuiſsimo flatu diſſoluuntur: interdum e-

tiam nubis veſtigio, quæ calore Solis protinus extenuatur & abſu- 28
mitur: nonnunquam etiam floribus agri, qui manè virent, mox veſperè languent: & marinæ item ſpumæ, quæ à procella diſpergitur: &
Eſai.40. fœno (ſicut Iſaias ait) quod citò ad leuem marceſcit æſtum. Iam verò ſanctus ille Iob, humanarum miſeriarum experientiſsimus, quibus rebus
Iob.7. vitæ noſtræ breuitatem & inanitatem comparat! Modò
Iob.7. enim cum tela, quæ à texente ſuccidituꝛ: modò cum velociſsimo cur
Ibidem. ſore in itinere ſuo properante: modò cum aquila, quę fame extimu-
Ibidem. lante volat ad eſcam: modò cum nauibus poma portantibus, quæ quanta poſſunt velocitate nauigant, ne poma putreſcant: modò cum
Iob.13. arboris folio, quod à vento rapitur, illam confert: imò verò omnibus his rebus fragiliorem eſſe pronuntiat. Quam quidem foliorum ſimilitudinem cùm Homerus Poeta vſurpaſſet, inſignis quidam philoſophus fertur illam vehementer probaſſe, idque meritò. Primùm 29
enim arborum folijs nihil eſt inſtabilius: cuilibet enim auræ vel leuiſſimæ cedũt, & quouis vel leuiſsimo flatu modò huc, modò illuc agitantur: quod in hominum vitam maximè cadit, qui leuiſsimis terrenarum rerum curis & incommodis ita frequenter anguntur, vt de omni penè ſtatu mentis & tranquillitatis depellantur. Cuius rei gra-
Pſalm.38. tia regius Propheta ait: Veruntamen vniuerſa vanitas omnis homo viuens: veruntamen in imagine pertranſit homo, ſed & fruſtra conturbatur. Quem locum interpres quidam ſic explanat. Certè leuiſsima & futiliſsima res eſt homo, & ipſa inanitate inanior. Is enim tanquam imago quędam vana & adumbrata, nihil ſolidi aut expreſsi habens, in hoc anguſtiſsimo viuendi curriculo verſatur. Accedit ad hæc incommoda, quod is neſcit hoc temporis, quod illi eſt datum, 30
placidè leniterque traducere: ſed turbulentis & concitatis animi perturbationibus agitatur. Semper enim aut inani formidini, aut effrenata cupiditate torquetur: modò lætitia temerè exultat, modò triſtitia atque dolore muliebriter debilitatur, animumque demittit. Quid? quòd violento quodam quaſi œſtro impetu auaritiæ rapitur ad diuitias, & in coaceruanda pecunia dies noctesque conſumit? Hæc igitur humani cordis agitatio foliorum inſtabilitatem, & aſsiduum motum apertiſsimè repræſentat. Deinde etiam quod perpetuò videmus in arborum folijs, hoc quotidie in vita hominum videre licet: ex illis enim alia paſsim decidunt, alia rurſum quotannis & ſingulis penè momentis rediuiua generatione reparantur. Sic in hominum vita alios quotidiè mori, alios rurſum in demortuorum locum ſuccedere videmus. Cumque ipſum genus hominum perpetuò

31 tuò maneat, ſinguli tamen homines, velut arborum folia quotidie decidunt. In qua tamen inſtabilitate varietas magna eſt: quandoquidem alia citiùs, alia tardiùs decidant. Quæ res maximè in vitam noſtram cadit: in qua cum nihil diuturnum, nihil ſtabile ſit: aliquando tamen illam breuiorem, aliquando longiorem arbitrio ſuo vitæ & necis noſtræ arbiter Deus facit. Itaque alios antequam in lucem exeant, alios vbi primùm editi fuerint, alios in ipſo ætatis flore, alios affecta iam ætate, pro cuiuſque meritorum aut demeritorum ratione, aut pro occultiſsimo & inſcrutabili arbitrio ſuo è medio tollit. ¶ Quod quidem falx illa ſignificat, quam Ioannes in Apoc. in manibus Domini vidit. Sic enim ait: Vidi, & ecce nubem candidam, & ſuper nubem ſedentem ſimilem filio hominis, habentem in capite ſuo coronam auream, & in manu ſua falcem acutam. Et alius Angelus *Apoc. 14.*

32 exiuit de templo, clamans voce magna ad ſedentem ſuper nubem: Mitte falcem tuam & mete, quia venit hora vt metatur, quoniam aruit meſsis terræ: hoc eſt, tempus appropinquauit, quo hi, aut illi, ſecundum occultiſsimum diuinæ ſapientiæ iudicium, metendi, & à vita præſcindendi ſunt. Solent hanc falcem pictores tribuere morti, quam falce armatam depingunt: at non illa eſt quæ falcem habet, ſed ſummus ille rerum conditor & moderator, qui vitæ & mortis claues habet, quique vitæ cuiuſque tempora definiuit. Hinc ſanctus ille Iob ait; Breues dies hominis ſunt, numerus menſium eius apud te eſt: Conſtituiſti terminos eius, qui præteriri non poterunt. Itaque ſecundum hoc occultiſsimum diuinæ ſapientiæ iudicium, alij in peccato, alij in gratia, alij repentina, alij præuiſa antè morte, alij perceptis antè ſacramentis, alij ſine ſacra- *Iob. 14.*

33 mentorum remedijs (quod ſummum certè periculum eſt) ſenſim hac falce demetuntur. ¶ Cùm igitur adeò inſtabilis & incertus ſit exitus vitæ noſtræ, totaque penè ſalus noſtra ex eo potiſsimùm pendeat, vt paratos nos extrema hora deprehendat: quid quæſo prudentius, quid ſalutarius, quid opportuniùs, quàm vt illa hora accenſis lampadibus, & præcinctis lumbis inueniamur? Ad hoc autem nos D. Euſeb. Emiſſen. inuitat his verbis: Paratos nos inueniat extrema neceſsitas, quæ ſæpe præuenit imparatos. Certam nobis imponat ſolicitudinem incerta conditio: quotidianus ſit illius periculi metus, cuius neſcitur incurſus. Hoc eſt autem quod tam multis rationibus, & exemplis in Euangelio Dominus commendat: quibus hanc vnam ſententiam animis noſtris infigendam maximè curat, cùm in fine ait: Vigilate itaque, quia qua hora non *Euſe. Emiſ.* *Luc. 12.*

putatis

putatis, filius hominis veniet. Nihil autem aliud eſt vigilare, quàm 34
opportunè pœnitẽtiam agere: quod hoc potiſsimùm tempore à vobis fratres exigimus.

§. II.

Tertia ratio. ¶ Super omnia verò hæc, maximè nos ad huius virtutis ſtudium illa eiuſdem Domini ſententia impellere debet: Niſi pœnitentiam
Luc. 13. egeritis, omnes ſimul peribitis. Nemo enim noſtrûm perire vult, nemo à ſpe vitæ cœleſtis excidere: nemo autem ſine pœnitentia hanc vitam conſequi poteſt. Quod quidem adeò verum eſt, vt ſi omnes quotquot in cœlis degunt ſancti, ſi ipſa etiam ſanctorum omnium ſanctiſsima Virgo ſalutem impœnitenti deprecentur, impetrare nullo modo poſsint. Imo verò (quod mirabilius eſt) ne ipſe quidem cœ
D. Thom. lorum Dominus (vt D. Thom. ait) impœnitentem hominem, quam diu ita permanſerit, beare poteſt. Pugnant enim inter ſe & beatum 35
eſſe, & peccata amplecti, & deteſtari nolle, quod eſt pœnitentię proprium. Fixa enim manet illa ſententia: Aut pœnitendum, aut ardendum. Quod ſi nulla alia damnatos, niſi ſola ignis pœna maneret, an non omnes huius vitæ cruciatus, quàm vnam illam pœnam ſubire ſatiùs eſſet? Quid enim perpetua ignis aduſtione acriùs? quid intolerabiliùs? Inter clariſsima Romanorum facinora illud Mutij Scæuolæ factum imprimis memoratur: quòd ſponte ſua exertum brachiũ ſuppoſito ardenti face, immoto vultu atque animo tenere potuit. Quæ res Porſenam Hetruſcorum regem vrbem Romã obſidentem tãta admiratione perculit, vt obſidionem ſoluere coactus ſit. Quod ſi tantum eſt facinus ſolum brachium ſubiectæ facis flammam ſuſtinuiſſe: quale quæſo erit fratres, omnia ſimul corporis membra, atque adeò ipſam quoque animam in illo inexhauſto flammarum pe- 36
lago, nõ ad horam modò (ſicut Mutius) ſed perpetuò volutari? Hoc quis pro dignitate explicare queat? Quis enim intellectus, quę mens huius pœnæ acerbitatem comprehendat? Qui vigiles interdum noctes ducunt, dum plumæ in qua decumbunt, ardorem ferre nequeunt, quomodo hoc flammarum lectulo requieſcent? Quid illic ſentient? quid dicent? quas incaſſum miſerabiles voces ac lamenta
Euſc. Emiſ. Homilia. 1. ad monachos. iactabunt? Quid autem hac de re Diuus Euſebius Emiſſenus dicat audiamus. Illud, inquit, quomodo trepidus & malè conſcius ſermo poterit explicare, cùm cœperit inexpiabilis caro, & infectæ peccatis medullæ, fœuis gehennæ æſtibus penetrari, & more feruentium atq; decoquentium metallorum inextinguibili ardore tota hominis ſubſtantia intus infundi, & depaſcentibus flammis corpus atque animam

37 mam ex parte conſumi, ex parte nutriri, vt inter medios ignium globos damnata natura det pabulum, & accipiat incrementum? vt opus atque figmentum corporis noſtri in antiquis ſceleribus mortuũ, & ad ſola tormenta rediuiuum, finem in ipſo interitus confinio nõ inueniat? Illa enim non cauſalis, ſed rationabilis & pœnalis exuſtio, quia culpam iubetur inquirere, ſubſtantiam neſcit abſumere. Occidente itaq; pœna, & viuificante ſententia, ſtabit ſeculis materia reparabilis, & nunquam ad metam malorũ termino fugiente perueniet: & dum ſibi nullam ſpem promittere poterit, vel poſt immenſa tẽpora, iam etiam in præſenti ſentientur conſequentium tormenta ſeculorum, ac ſic dolorem mortis conſciẽtiæ impoſitæ immortalitas augebit. Væ qui hæc lugẽda in poſterum, ridenda nunc deputant. Væ quibus hæc priùs experienda ſunt: quàm credenda. Ideoque chariſſimi, hæc omnia quæ illic finiri nõ poterunt, hic redimi poſſunt per
38 emendationem prioris vitæ, per eleemoſynas, per lachrymas, per humilitatem cordis, per corporis caſtitatem, per exercitia iuſtitiæ atque miſericordiæ. Quæ cùm ita ſint, quomodo per tot errores feſtinamus ad mortem, qui tot vias accepimus ad ſalutem? Hactenus Emiſſ.

§. III.

¶Inter has autem vias, pœnitentia velut regia via eſt, ſine qua (vt antè diximus) nulli patet aditus ad ſalutem, à qua tamen homines aduerſarius noſter Diabolus miris artibus auocare conatur. Vt enim cætera ſileamus, illud imprimis iactat, quòd quamuis neceſſaria ſit pœnitentia, non tamen ſtatim agenda ſit: ſed eam vel in poſterum, vel ad horam etiam mortis differri poſſe. Quo quid amentuis? quid
39 inconſultiùs? quid periculoſiùs? Quiſquis enim hoc dicit, & naturam veræ pœnitentiæ, & peſtilentiſsimum peccati virus non agnoſcit. Alioqui Eccleſiaſt. nunquam monuiſſet, non ſenſim ac lento gradu, ſed quaſi à facie colubri fugiendum eſſe peccatum. ¶Cùm Heliſæus Propheta puerum ſuum ad hoſpite filium à morte excitandum cum baculo ſuo præmiſiſſet, tanta celeritate ad hoc opus voluit proficiſci, vt ne ſalutandi quidem, aut reſalutandi obuios quoſq; facultatẽ permiſerit. Vnde ait, Accinge lumbos tuos, & tolle baculum meum in manu tua, & vade. Si occurrerit tibi homo, non ſalutes eum, & ſi ſalutauerit te quiſpiam, non reſpondeas ei. Quid ſibi vult hæc tanta celeritas, & tam multis modis indicta feſtinatio? Num hoc myſterio vacare poteſt? Minimè quidem: nec ego conuenientiùs hoc in loco aliquid intelligi poſſe arbitror, quàm

Cõfutatio.

Eccleſ. 21.

4. Reg. 4.

quod

quod hoc argumento Propheta quo ardore, quaque celeritate & ſtu 40
dio mortuæ in peccatis animæ ſubueniendum eſſet, voluerit demõ-
ſtrare: ne latiùs tantum hoc malum ſerperet, ne altas in anima radi-
ces iaceret, ne immedicabilior morbus diuturnitate fieret, neve mul-
ta alia peccata vnum illud peccatum pareret. Ad vitam enim mor-
tuo reddendam nihil tanta celeritate opus erat: quando nec mors
mortem aliam parit, nec faciliùs recens mortuus, quàm diu iam mor
tuus excitatur. Si ergo negotium hoc tantam exigit celeritatem, quo
modo tuve' in poſterum, vel etiam ad extremam horam illud differ
re paras? ¶ Quãuis enim tota hominis vita (vt paulò antè diximus)
agendæ pœnitentiæ deſtinata ſit: hoc tamen tempus (ſi quod aliud)
Simil. ad pœnitentiam valde opportunum eſt. Nauis cùm per rimulas a-
quam bibit, in portu, non in freto ſarcienda eſt. Murus quoque diſ-
Simil. ruptus in pace, non in bello reficiendus. Arma etiam ante pugnam, 41
non in pugna præparanda. Vnde Alexandrum magnum Imperato-
rem clariſsimum memorant ſubmouiſſe ab exercitu militem, qui
quo tempore in certamen prodire cœperat, gladium & arma pa-
rabat. Sic igitur pœnitentia non ad extremam mortis horam (cùm
iudicij ac periculi tempus inſtat) reſeruanda: ſed opportunè cùm re-
Eccleſ. 17. ctè valemus, agenda eſt. Hinc Eccleſiaſt. Confiteberis viuens, viuus
& ſanus confiteberis, & laudabis Dominum, & gloriaberis in miſe-
rationibus eius. A mortuo enim quaſi nihil (id eſt, quaſi non eſſet)
perit confeſsio.

Quid? quòd huius temporis pœnitentia maximè dubia & ſuſpe-
Simil. cta eſt? Dic mihi quæſo: ſi quis quinquaginta, aut ſexaginta etiam an
nis tibi ſemper infeſtus & inimicus exiſtens, cùm te ad regiam dig- 42
nitatem præter omnium ſpem euectum cerneret, tibi ſe ſupplicem
exhiberet: num huius amicitiæ fideres? Similes huic eſſe videtur, qui
cùm vitam omnem contempto Deo, diuiniſque legibus conculca-
tis, in obſequio Diaboli inſumpſerint, extrema mortis hora cùm ſu-
pernum iudicem capiti ſuo iam iam imminere vident, ad illum ſup-
plices redeunt, timore magis pœnæ, quã amore iudicis inducti. Qua
Gregor. de re ſic D. Gregor. ait: Cum ex peccato præſens pœna metuitur, &
Mor. lib. 4 amiſſa Dei facies non amatur, timor ex timore eſt, non ex humili-
tate. Talibus autem frequenter Dominus reſpondet, quod filijs Iſ-
Iud. 10. rael ad ſe clamantibus in lib. Iud. reſpondit: Dereliquiſtis me, & co-
luiſtis Deos alienos: idcirco non addam vt vltra vos liberem.
Ite, & inuocate Deos quos elegiſtis, ipſi vos liberent in tempore an-
guſtiæ. Improborum autem hominum Dij, quibus tota vita ſeruie-
runt,

runt, partim filij & vxores, partim opes atq; honores, partim corporis voluptates, cætera q; terrena bona fuerunt: in quorum ſtudio vitam omnem conſumpſerũt. Ad hos ergo falſos Deos, propter quos verum Deum contempſerunt, relegantur, vt illis in hoc adeò calami toſo tempore (in quo de tota æternitate agitur) auxilio ſint.

Sed fortaſſe illud mihi contra hęc obijcies, quòd omnes homines quàmlibet multis flagitijs cooperti ſint, nõ modo liberum arbitriũ, ſed auxilium etiam ſufficiens à Deo habent, quo ad eum conuerti in quacumq; hora poſſint. Vtrumque ſanè libenter fateor: ſed illud te etiã atq; etiam admoneo, auxilium iſtud aliter recentes, aliter inueteratos peccatores iuuare. Quemadmodum enim eadem ignis ſcintilla aliter arida ligna, aliter viridia & humẽtia vrit (illa enim faciliùs, iſta verò lõgè difficiliùs abſumit) ita planè auxilium illud aliter quidem recenter lapſos (vt Petrum negantem, & Dauidem adulterantem) aliter verò diuturna peccandi conſuetudine obduratos mouere ſolet. Non enim temerè dictum eſt: Languor prolixus grauat medicum, breuem languorem præſcindit medicus. Ad hanc igitur difficultatem ſuperandam, ſuperabundans auxilium electis à Deo datur: quod tamen is nemini dare tenetur: & an velit tibi dare incertiſsimũ eſt. Quò fit, vt qui hoc tẽpus expectant, præſentiſsimo æternæ damnationis periculo ſeipſos exponant.

Simil. *Simil.* *Eccl. 10.*

Hæc igitur omnia eò ſpectant, fratres, vt omnibus ijs antiqui hoſtis fraudibus detectis, opportunè pœnitẽtiæ propoſitũ arripiamus. Quod verò tempus aliud, quàm hoc ipſum quod nunc inſtat oportunius? Modò enim nos inſtituta ieiunia, modò Eccleſiæ ſuffragia, modò bonorum exempla, modò ſuſcipienda ſacramenta, modò ſacræ conciones & Eccleſiæ voces: modò deniq; ipſa quoque templorum triſtis & ſqualida facies ad luctum, ad mœrorem, & pœnitentiam (vt antè diximus) inuitant. Quin & ipſe Dominus prophetica illa voce (quam initio propoſuimus) ad hoc ipſum vocat cùm ait: [*Conuertimini ad me in toto corde veſtro, in ieiunio, & fletu, & planctu*] Cùm ergo hæc omnia nos ad nouam vitam vocent, ſi tot clamoribus non excitamur, quæ ſpes reliqua in futurum erit, cùm iſta omnia deſint? Quid ergo ſupereſt, niſi vt illam Prophetæ vocem audiamus fratres? Quærite Dominũ dum inueniri poteſt, inuocate eum dum propè eſt. Derelinquat impius viam ſuam, & vir iniquus cogitationes ſuas, & reuertatur ad Dominum, & miſerebitur eius, & ad Deum noſtrum, quoniam multus eſt ad ignoſcendum. Qui enim modò multus eſt ad ignoſcendum, poſtea multus erit ad vlciſcendum:

Iſai 55.

dum: quia vt multa eius misericordia, ita multa eius iustitia est. De- 46
mus igitur operam fratres, vt hoc tempore peccata nostra lachryma
rum, ieiuniorum, vigiliarum, & piarum precum studio redimentes,
& fructus dignos pœnitentia facientes, æternæ tandem vitæ præmiũ
verè pœnitentibus debitum Domino largiente, consequamur.

IN EADEM QVARTA FERIA CINE-
rum concio secunda, in qua post breuem Euangelicę lectionis
explanationem de inanitate ac breuitate vitæ nostræ agitur: vt
hac ratione fideles ad veram pœnitentiam, & mundi con-
temptum (quod veræ pœnitentiæ initium
est) inducantur.

1

THE. Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris. Genes. 3.

QVÆ nunc audistis verba, fratres charissimi, inanita-
tem ac breuitatem vitæ nostræ nobis ob oculos po-
nunt. Quia enim Ecclesia sacrum hoc Quadragesi-
mæ tempus agendæ pœnitentiæ destinauit: vix autẽ
quicquam ad hoc magis nos incitare possit, quàm
inanitatis ac breuitatis vitæ nostræ diligens & attenta consideratio:
hanc hodie tum propositis verbis, tum etiam cinere capitibus no-
stris iniecto commendare nobis voluit. Vt igitur Ecclesiæ cõsilium
& institutum oratio quoque nostra sequatur, hisce de rebus hodier 2
no die sermonem facere constitui: si priùs tamen Euangelicam le-
ctionem paucis explanauero. Vt hæc autem ipsa pro dignitate tra-
ctare possimus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia suppliciter
confugiamus.

AVE MARIA.

¶Quoniam sacrum hodie ieiuniorum tempus auspicamur, appo-
sitè nobis Euangelica lectio proponitur, quæ nos salutarem ieiu-
nandi formam docet. Non enim ad veræ pœnitentiæ rationem satis
est si ieiunes, nisi sanctè etiam, quod sanctum est, exequaris. Cuius
rei gratia Ioëlis nos hodie prophetia, quam audistis, non ad ieiu-
nium modò, sed etiam ad ieiunij sanctificationem inducit. Summus
enim.

3 enim ille puritatis amator, diſcretorque cogitationum & intentionum cordis, non tam manum, quàm animum, nec tam opus, quàm operis mentem & conſilium contemplatur. Hinc D. Chryſologus: *Petrus* Deus, inquit, non iudicat quando facias, aut vbi facias, ſed qualiter *Raue.* facias: quia nó de manibus, ſed de cordibus facta metitur. Hac igitur de cauſa in lectione ſancti Euangelij Dominus, non tam exhortationem ad ieiunium, quàm ieiunandi rationem deſcribit. [*Cum ieiunatis*, inquit, *nolite fieri ſicut hypocritæ triſtes.*] Quem locum enarrans D. Baſil. ſic ait: Nemo triſtis coronatur, ideo noli eſſe triſtis dum ieiunas, ſed magis ob mentis ſanitatem gaude. Vt enim puerorum *Baſil.* vermes, qui inteſtinis hærent, niſi acri medicina non curantur: ita *Simil.* frequenter peccata, quæ in penetralibus animæ infixa ſunt, niſi acrimonia ieiunij non pelluntur. At hypocritæ, qui non à peccatis cura-
4 ri, ſed popularem auram ieiunantes captare volunt, non modò triſtitiam ſimulant, ſed facies quoque exterminant, vt appareant hominibus ieiunantes.

Hic locus admonebat, vt aduerſus hypocriſis morbum aliquid diceremus: quem non modò præſentis Euangelij lectio, ſed maxima Euangelicæ doctrinæ pars perpetua oratione perſtringit. Sed ego hac de re nihil in præſentia dicere ſtatuo: partim, quoniam eô cæcitatis & malitiæ mũdus deuenit, vt omnes qui piè in Chriſto viuunt, hypocriſis nomine à perditis hominibus inſimulentur: & hos ipſos prædicatorum verbis peti credant, cũ veros hypocritas ſermone cõ fingunt: partim etiã, quòd credam latiùs fortaſſe hoc vitiũ ſuperioribus ſeculis, quàm hac noſtra ætate viguiſſe. Cũ enim videamus hoc tẽpore parũ veræ virtuti & ſanctitati deferri: ea verò fraudibus, am-
5 bitione, auaritia, precibus, & muneribus cõparari, quæ vni virtuti debẽtur: quorſum attinet fictã præ te ferre virtutẽ, vt honores & dignitatẽ conſequaris, quæ ne veræ quidẽ virtuti tribuuntur? Cuius enim pretij erit adulterinũ aurum, vbi verum etiã deſpicitur? Quamobrẽ *Simil.* conſentaneum eſt, veræ virtuti illis temporibus locum fuiſſe, quando tam multi erant, qui virtutem ſimularent, vt honore afficerẽtur: quod certè non facerent, ſi nullus virtuti honos haberetur. Ex quo planè efficitur, vt quo tẽpore vera virtus, & ſanctitas in pretio habetur, eo vel maximè hypocriſis vitiũ (hoc eſt ficta & ſimulata virtus) dominetur: vt fallaci hac imagine decepti homines, ſimulationi tribuant, quod veræ ſanctitati deberi intelligunt. Hinc fit, vt quemad- *Simil.* modũ denſa ſilua terræ fœcunditatem declarat, ita hypocriſis vitiũ latiùs ſerpens, integritatis hominum non leue indicium ſit: qui

enim fictam virtutis imaginem in pretio habent, multò magis verâ 6
& expreſſam virtutem honorabunt.

Ab hac autem hypocriſis fraude quàm longiſsimè ſuos Dominus abeſſe voluit cùm ait: [*Tu autem cum ieiunas, vnge caput tuum, & faciem tuam laua, ne videaris hominibus ieiunans: ſed Patri tuo qui eſt in cœlis.*] In quibus verbis tropus ineſt, quo diſsimulationem ieiunij Dominus ſignificare voluit. Aliâs enim nitorem & elegantiam corporis, aut veſtium affectare, id quidem eſſet vitium vitio ab anima pellere: quod genus remedij longiſsimè à Chriſtiana puritate abeſſe debet. Hinc
Ioan. Clim. Ioannes Climacus monachum admonet, ne gulæ vitio, inanis gloriæ vitium fugare velit. Hoc eſt, vt ſi tùm ab alijs ieiunare videtur, ab inani gloria impetitur, non ideo ieiunium ſoluat, vt inanis gloriæ periculũ vitet: cùm alia ratione huic periculo poſsit occurrere. Hoc enim eſſet (vt diximus) peccatum peccato ſuperare, ac veluti dæmo- 7
nem dæmone pellere. Vult ergo Dominus his verbis ſimplicitatem ieiunij nobis cõmendare, vt Deo, non hominibus, ieiunãtes, laboris & inediæ noſtræ mercedem ab eo, in quem vnum aſpicimus, reportemus. ¶ Ad hoc autem confirmandum digreditur in locum cõmunem, qui ad omnia virtutum officia pertinet. [*Nolite* (ait) *theſaurizare vobis theſauros in terra, vbi ærugo & tinea demolitur, & vbi fures effodiunt & furantur. Theſaurizate autem, &c.*] Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Si quicũq; pietatis & virtutis operibus propter ſolam Dei gloriam incumbunt, ſempiternam ab eo mercedem expectãt: qui verò propter gloriam mundi, in mundo mercedem recipiunt (quæ cũ ipſo mundo tranſit) quæ inſania eſt, illic theſaurizare, vbi tã breui mercedis fructus periturus eſt: & illic theſauros nolle collocare, vbi in 8
cœleſti gloria tecũ perpetuò mãſuri ſint? [*Nolite ergo, ait, theſaurizare in terra, &c. Theſaurizate autẽ vobis in cœlo, &c.*] Ex huius autẽ gloriæ & loci dignitate quædã alia miranda vtilitas ſequitur: quam Saluator protinus inſinuat cùm ſubdit: [*Vbi enim eſt theſaurus tuus, ibi eſt & cor tuum.*] Si enim theſauros noſtros, hoc eſt, opes noſtras, & bona omnia noſtra non in terra, ſed in cœlo collocamus, conſequens eſt, vt ibidem omnis amor, omnis cura, & cogitatio noſtra poſita ſit. Quò planè fiet, vt mentem à terrenis rebus abductã, ad cœleſtia transferẽtes (vbi bona noſtra omnia ſunt) ipſi quoq; cœleſtes homines ac diuini quodãmodo efficiamur. Quod quidẽ hac ſupputatione colligitur. Aiũt enim philoſophi, amabile quidẽ eſſe bonum, vnicuiq; autẽ propriũ. Si igitur omne bonũ meũ (hoc eſt, theſaurus omnis meus) in cœlo recõditus eſt, efficitur planè, vt ibidẽ quoq; ſit amor meus:

Qui

9 Qui quidem amor, cùm omnium humanarum affectionum potentissima sit, voluntatem sibi subijcit atque deuincit: voluntas autem omnes alias animę vires velut regina secum trahit: quò planè efficitur, vt vbicumque hominis bonum fuerit, ibi & amor, & voluntas, & omnes animæ nostræ vires, ac postremò totus homo sit: qui in cœlis hoc modo degens, cœlestis tandem atque diuinus efficitur. Qua dignitate quid maius, aut præstantius desiderari possit? Hanc igitur tantam dignitatem (vt alias interim omittamus) intentionis puritate, dum aut ieiunamus, aut oramus, aut alia pietatis opera edimus, meritò consequimur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad proposita thematis verba veniamus.

§. I.

¶ [*Memento homo quia cinis es &c.*] Quanta sit pœnitentię vel vtilitas
10 vel necessitas, fratres, hoc vnum satis declarat, quòd homo ille inter natos mulierum maximus (qui à Deo missus est vt testimonium perhiberet de lumine) ab hac potissimũ virtute prędicationis suæ exordium sumpsit. Quin & ipse mundi conditor, ac redemptor, cũ prædicationis munus obire cœpit, discipulosque ad prædicandum misit, ab hac eadem voce exorsus est. Pœnitentiam agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Cùm is enim in hoc venisset, vt instauraret omnia siue quæ in cœlo, siue quæ in terra sunt, ab hac vtique virtute ordiri debuit: qua humanę vitæ atque adeò totius mũdi instauratio continetur. ¶ Hac igitur de causa, sacratissimum hoc tẽpus Ecclesia agendæ pœnitentię consecrauit, vt quemadmodũ diuina prouidentia quotannis verno tempore redeunte, labentem, ac penè deficientem mundum instaurat, & rediuiua generatione reparat: sic e-
11 tiam eodem tempore animæ nostræ, quæ peccatis per totum anni spatium commissis, deformes, squalidæ, atque adeò mortuæ iacent, pœnitentiæ beneficio pristinum decorem simul cum vita percipẽrent. Quid est enim quod pœnitentia non instauret? quæ incommoda non resarciat? quę vulnera, quibus non salutem & incolumitatem offerat? Hinc diuus Augustinus in huius virtutis laudem, sese totum effundens, Pœnitentia, inquit, languores sanat, leprosos curat, mortuos suscitat, vitia fugat, virtutes exornat, mẽtem munit & roborat, omnia sanat, omnia redintegrat, omnia lætificat, temperat successus, moderatur excessus, constringit impetus. Ignorans se, per hanc se recognoscit: quærens se, per hanc se inuenit. Hæc est quę homines ad Angelos ducit, & creaturam reddit creatori. Hæc errabundam ouẽ monstrauit quærẽti: & drachmã perditam obtulit anxianti. Hęc dis- *August.*

ſipatorem filium ad patrem reduxit:& vulneratum à latronibus, cu- 12
ſtodi curandum reſeruauit. Hactenus Auguſt. Cuius verba ſatis indicant, quàm multiplex & varia virtus pœnitentiæ ſit.

Si igitur tanto ſtudio ad eam nos hodie tot vocibus Eccleſia inuitat, quorſum ad hoc attinebat cinere capita noſtra conſpergere, & hæc identidem verba repetere: Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris? Ad hoc igitur reſpondemus, duabus potiſsimũ de cauſis hoc ita fuiſſe inſtitutum. Primùm, quia cinis viſitatiſsimùm apud veteres pœnitentiæ ſymbolum fuit. Non enim ſancti viri ſolũ in cinere & cilicio pœnitentiam agebant: ſed gentes etiam hoc eodẽ inditio mœroris & pœnitentiæ ſignificationem dabant. Quod Niniuitarum regis exemplo diſcimus: qui Iona vrbis excidium vaticinante, humili veſtitus ſacco ſediſſe dicitur in cinere. Cur ita? quid ad pœnitentiam cinis? Nimirum quia germana veræ pœnitentiæ humilitas 13
& animi ſubmiſsio eſt, quam nulla res magis, quàm cineris natura repræſentat: quæ quauis ſtipula leuior, cuiuis auræ cedit, & in ventos
Iob. 30. tanquam res nihili diffluit. Hinc ſanctus Iob, vilitatem ſuam explicare volens: Comparatus, ait, ſum luto: aſſimilatus ſum fauillæ & cineri. Quia igitur Eccleſia hoc tempore ad pœnitentiam vocat, cinere capita noſtra tegit, quaſi ipſam pœnitentiam ordiens, habituque nos pœnitentium induens.

Eſt & altera huius ſacræ ceremoniæ non inferior cauſa. Conſtat enim veræ & ſolidæ pœnitentiæ, terrenarum rerum, mundique contemptum adiunctum eſſe. Niſi enim ab illis primùm recedamus, ad Deum per veram pœnitentiam plenè accedere non poſſumus. Cùm enim illæ nos ſui amore conſtrictos teneant, ſi ab illis nondum ſolui mur, qui fieri poteſt, vt ad Deum per pœnitentiam veniamus? Eſt e- 14
nim pœnitentia (vt Theologi tradunt) motus quidam, quo à morte ad vitam, à peccato ad gratiam, à vanitate ad veritatem, ab amore mũdi ad Dei amorem proficiſcimur. Nemo autem ad terminum, quo tẽdit, pertingere poteſt, niſi ab eo vnde motus incipit, diſcedat. Recedendum ergo eſt à vanitate, vt ad veritatẽ perueniamus: contemnenda mundi vanitas eſt, vt iuſtitiæ ſanctitatẽ adipiſcamur. Ad hunc autẽ mundi contemptũ, vix quicquã iuuare magis poteſt, quã ſi humanarũ rerũ tum inanitatẽ, tum breuitatẽ perſpectam & cognitã habeamus. Hãc autẽ miro quodã modo cineris natura nobis repræſentat. Quid enim cinere inanius? quid vilius? quid inſtabilius? quid magis volatile? Vt hoc autẽ apertiùs fiat, cineris naturã excutere, & cũ vita rebuſque ad corporis vitam pertinentibus, conferre incipiamus.

§. II.

§. II.

15 ¶Cinis quidem primùm arbor fuit viridis, nemoroſa, & multis fron- *Simil.*
dibus, & fructu oculis grata atque iucunda. Quæ tamen vbi abſciſa,
ſiue reuulſa eſt protinus pulcherrima illa ſpecie ac decore marceſcē
te exiccatur, & in ignem coniecta in cinerem vertitur. Qua ergo alia
imagine vitæ noſtræ conditio magis exprimi potuit? Hac autem diui
nus Vates illam expreſsit cum ait: Recordatus eſt, quoniā puluis ſu- *Pſalm.102*
mus: homo ſicut fœnum, dies eius tanquam flos agri ſic efflorebit.
Sic enim homo, qui ſpecie & pulchritudine corporis, atq; omnibus
ſiue naturæ, ſiue fortunæ opibus ornatus & inſtructus, pulcherrimæ
arboris ſpeciem referebat: vbi morte interceptus eſt, & tumulo con-
ditus, licet totius orbis Dominus ſit, quid aliud poſt exiguum tem-
poris ſpatium niſi puluis & cinis eſt? Quid enim aliud modò ſunt
16 principes gentium? quid inclyti Cæſares Romanorum, quorum po-
tentia ijſdem quibus mundus finibus continebatur? Quid igitur om
nia hæc? quò tandem omnis hęc amplitudo atque maieſtas deuenit?
Si tumulos eorum effoderis, quid niſi puluerem ac cinerem depre-
hendes? Videtis ergo quàm conuenienter arboris & cineris natura,
vitæ, rerumque noſtrarum imaginem repræſentet. Néque id quidē
mirandum eſt. Si enim homo arbor eſſe dicitur inuerſa, quæ radices *Simil.*
ſurſum, ramos verò deorſum porrigit: quid mirùm ſi arboris condi-
tionem & naturam imitatur, cuius omnis pulchritudo tam facilè in
puluerem tranſit? Quod quidem D. Baſil. quotidianis exemplis oſtē- *Baſil. in Ex*
dit his verbis: Hodie vegeto aliquis eſt corpore, diffluit delicijs, præ *amer.*
ſtantem, gratumque colorem ei flos ætatis præbet: cras is ipſe miſe-
rabili ſpecie conſpicitur, quam vel tempus, vel certè morbus immu-
17 tauit. Adde hic ſi placet, potentiam, aut etiam regum honores, gen-
tium gubernationem, aut exercituum principatus. Quid hinc conſe
quitur? Vna nox, aut vna febris, aut pleuritidis morbus, eum homi-
nem, qui omnino eripi non poſſe videbatur, hominibus eripit, eum
que omni ſupellectile repente ſpoliat, eiuſque gloria illa ſomnij
inſtar eſſe declarata eſt. Hactenus Baſil. An non igitur ex his liquet,
vitam hominum virentium arborum pulchritudini rectè comparari?
¶Imo verò ſi rem ipſam diligenter inſpicias, inuenies planè ip-
ſam minùs adhuc ſtabilem atque conſtantem, minuſque diuturnam eſſe. Quod quidem ſanctus Iob apertiſsimè teſtatur his verbis: *Iob.14.*
Lignum habet ſpem: ſi præciſum fuerit, rurſum vireſcit, & rami e-
ius pullulant. Si ſenuerit in terra radix eius, & in puluere emortuus
fuerit truncus illius, ad odorem aquæ germinabit, & faciet comam,

quaſi cùm primùm plantatum eſt. Homo verò cum mortuus fuerit, 18
& nudatus, atque conſumptus, vbi quæſo eſt? Videtis igitur arboris ſpeciem atque decorem, ſtabiliorem, diuturnioremque, quàm homi nis eſſe? Hac autem poſtrema interrogatiuncula (vbi quæſo eſt) tam multa vir ſanctus animo complexus eſſe videtur, vt ſatiùs eſſe crediderit ea animis auditorum cogitanda relinquere, quàm breui oratione explicare. Perinde enim eſt ac ſi dixiſſet: Si in horridum, atque ver mibus exeſum principis, aut elegantis alicuius viri cadauer oculos conijcias (præſertim, ſi is tibi notus ac familiaris fuit) an non metum tibi, & admirationem fœda illa corporis ſpecies incutiet? an non tacitus & admirabundus intra te quærere incipies: Vbi ſplendida illa corporis ſpecies? vbi viuidum oculorum lumen? vbi priſtina illa oris gratia? vbi ampla familia? vbi ingens patrimonium? vbi clientum comitatus? vbi faſtus? vbi dignitas? vbi honores & imperia? vbi opes at- 19
que delitiæ? vbi adulantium greges? vbi tot ſpes atque conſilia in futurum tempus dilata? vbi ambitio? vbi inexplebilis plus habendi cupiditas? Quò hæc omnia reciderunt? quò deuenerunt? Omnia certè cum Domino ſuo abierunt, omnia puluis & cinis, omnia fœtor atq; horror. Quid enim cadaueris ſpecie, vel odore tetrius, vel aſpectu truculentius, vel contagio peſtilentius? An non igitur meritò ſanctus Iob de homine in puluerem abeunte rogat, vbi quæſo eſt? Hoc eſt, quò tandem deuenit? quam domum inhabitat? quàm longo interuallo ab eo, qui priùs fuerat, miſerrimus diſtat? Vnde facilè colligitur quantum ſit vanitatis in vita, quàm inanes curę, ſpes, cogitationes & vota noſtra? quàm meritò incuſandus hominum faſtus atque ſuperbia, cùm omnis eorum gloria in puluerem, cinerem, atque fœdiſſimum cadauer redigenda ſit? Quam quidem rem eleganter, & copio 20
ſè Poeta quidam perſequitur his verbis.

O curas, ô vota hominum, vanoſq; labores!
O ſpem fallacem, ô cæcæ ſolatia mentis!
O fluxum decus humanum, ô variabile tempus!
Quàm breuis, incerta, & multorum plena malorum,
Et quantis noſtra eſt obnoxia vita periclis!
Quæ iucunda quidem facie, dulciſq; videtur:
Sed quantum intùs habet fellis, quantumq; veneni!
Quid ſumus ô miſeri, niſi puluis motus ab aura?
Et fragili vitro ſimiles, vmbræq; fugaci?
Atq; roſis, quæ manè nitent, mox veſperè languent?
Nunc viui atq; hilares, paulò pòſt vermibus eſca:

Nunc

21 *Nunc pulchri & validi, paulò pòſt turpe cadauer.*
Hei mihi quid prodeſt congeſta pecunia nobis?
Quid gemmæ, argentum atq; aurum, preciosaq; veſtis?
Quid populos, magnaſq; vrbes ditione tenere?
Marmoreoſq; habitare lares, vultuq; ſuperbo
Omnes deſpicere, atq; parem ſe credere diuis?
Si mors cuncta capit, ſi tanquam puluis & vmbra
Deficimus miſeri, ſi tam citò faſtus, & omnis
Gloria noſtra perit, nullum reditura per æuum?

Hactenus ille.

Verùm ne ab hac cineris ſimilitudine, vndecœpimus, recedamus, eſt & aliud in quo arboris & cineris naturam & conditionem homo exprimat. Arbores enim dum ſuis radicibus nituntur & viuunt, faci-
22 lè ab omnibus agnoſcuntur, ſuiſque nominibus appellantur. Illam dicunt eſſe iuniperum, hanc cupreſſum, illam quercum, iſtam pinũ. At vbi abſciſæ & combuſtæ in cinerem redactæ ſunt, omnes eãdem cineris imaginem retinent: nullius dignitas, nullius pulchritudo, atque natura conſpicitur. Idem enim iuniperi, & cedri, idem rubi, & abietis cinis eſt. Sic igitur quamdiu homines in hac vita florent, facilè cuiuſque dignitatem, nobilitatem, præſtantiam, & nomen agnoſcas. At vbi mors eos apſumpſit, & in puluerem redegit, nemo iam dijudicare poſsit, quis diues, quis pauper, quis Dominus, quis ſeruus, quis nobilis, quis ignobilis, quis ſapiens, quis ſtultus, quis Reipublicæ princeps, quis homo priuatus atq; plebeius ſit: quando vna mors omnes in eundem puluerem transformauit. Itaq; dum huius vitæ fabula peragitur, ſuam quiſq; perſonam & dignitatem præfert: fabu-
23 la verò peracta, eandem omnes imaginem retinent. Inſtar fabulæ autem eſſe vitam noſtram (vt cæteros prætermittam) intellexit ſapienter Octauianus Auguſtus Romanorum Imperator: qui cùm mortiam proximus, poſt totius orbis principatum ſe in puluerem commutandum eſſe, & infimæ conditionis hominibus æquandum cerneret, fabulam eſſe vitam hominum intelligens, aſtantes amicos interrogauit: Num ipſis videretur mimum vitæ ſat commodè tranſegiſſe? Sentiens videlicet de fabula vitæ peracta: talem enim vir prudentiſsimus exiſtimabat, adiecitque carmen peractis comœdijs accini ſolitum.

Huius autem rei conſideratio magnopere homines ad veram animi ſubmiſsionem, & rerum humanarum contemptionem inducit. Hinc veteribus curæ fuit, cum homines, ac præcipuè principes viros

ad faſtum & elationem animi deprimendam incitare vellent, aliquo 24
mortalitatis huius indicio conditionis ſuæ illos admonere. Vnde autores non pœnitendi referunt, quòd cum apud Conſtantinopolim Imperator aliquis crearetur, lapicidæ ad eum venientes, & varias ei marmorum cruſtas oſtendentes, ab eo ſciſcitabantur: ex quo potiſsimùm illorum marmorum genere vellet ſibi incidi ſepulchrum: ita immoderatam animi efferueſcentiam ex noua dignitatis acceſsione naſcentem hac mortalitatis admonitione temperabant. Simili quoque ratione Romę, cùm primùm ſummus Pontifex deſignatur, inter varias adulantis populi acclamationes & voces, adſunt etiam qui leuem ſtupam ante illum comburentes dicant: Pater ſancte, ſic tran-
Hieron. in Epiſtol. ſit gloria huius mundi. In eadem etiam vrbe (vt D. Hieronymus in Epiſtola quadam meminit) cùm olim Imperator aliquis ſtrenuè bellum adminiſtraſſet, triumphuſque ei propter gloriam bello partam 25
decretus eſſet: vbi illi frequentiſsimus populus vrbem ingredienti occurriſſet, & omnia laudibus & acclamationibus perſonarent, aderat à tergo præco hanc frequenter vocem auribus eius inculcans: Homi nem te eſſe memento, hominem te eſſe memẽto. Ita, quem populus heroem, ac ſemideum quendam prædicabat, hic repetitis vocibus mortalem hominem teſtabatur, atque hoc velut antidoto tumorem animi illius comprimebat, triumphantiſque inſolentiam populari
Herodot. plauſu concitatam deprimebat. Herodotus quoque autor eſt, Ægyptios olim hunc in ſolennibus epulis morem retinuiſſe, vt veſcentibus cunctis, vnus quiſpiam cadauer ligneum quàm proximè ad verum effictum, conuiuis oſtenderet ſingulis dicens: In hunc intuens, pota, & oblecta te: talis poſt mortem futurus. Hac videlicet ratione intemperantiam, quæ in conuiuijs dominari ſolet, ad modeſtiam & 26
ſobrietatẽ contrahere volentes: tantũ ad hoc mortalitatis noſtræ cõ-
Ioan. Clim. ſiderationẽ valere credebãt. Vt nõ immeritò Ioan. Clim. dicat: Inter cibos omnes maximè neceſſariũ eſſe panẽ ad corporis vitã ſuſtentandam: inter omnia verò Chriſtiani hominis exercitia, maximè neceſſariã eſſe quotidianã mortis memoriam ad ſpiritualẽ vitam tuendam.

Cùm igitur Eccleſia hoc tempore viuidam quandam & expreſſam mortalitatis noſtræ imaginem ante oculos ponere voluiſſet, nouo artificij genere oculos noſtros iniecto cinere conſperſit: atque ita dum oculos corporis penè excæcat, aciem mentis exacuit, qua vitæ noſtræ inanitatem, & breuitatem clariùs cerneremus. Non enim cõtenta dixiſſe, Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris, cinerem quoque ipſis penè oculis obijcit: vt non poſsit homo non

videre,

27 videre, ac meminisse quod illi ante oculos positum est. Quod planè docendi genus Ecclesia ab ipso Domino didicit: qui vbi olim per Prophetas insignem aliquam calamitatem denuntiari hominibus volebat, non verbis solùm, sed figuris etiam, & ipsarum rerum imagi nibus repræsentari præcipiebat. Vnde significaturus populo captiui tatem, & vincula, quæ illum propter peccata manebant, Hieremiæ *Hierem.28*
præcepit, vt iniectis ad collum catenis ligneis per mediam vrbem in cederet, vt hac illis imagine futuram captiuitatem apertiùs denuntiaret. Futurum verò Hierosolymæ excidium, & vastationem signi- *Hierem.19*
ficaturus, duas in conspectu populi lagenas colli di, & in frusta comminui mandauit. Sic igitur Ecclesia ab hoc cœlesti præceptore docta, cùm nos mortalitatis nostræ admonere, & hanc animis nostris cogitationem altiùs infigere vellet, nõ contenta verbis id significas-
28 se, hanc sacram aspergendi cineris ceremoniam excogitauit: hęc idẽtidem verba vnicuique nostrum inculcans, Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris.

§. III.

¶Sed inter cæteras humanæ vitæ conditiones, breuitas eius nos ad pœnitentiæ studium (quod hoc sacro tempore nobis præcipuè commendatur) magis incitare potest. Quam nulla ratione apertiùs vobis explicare potero, quàm si vos modò ad priorum hominum (qui initio mundi fuerunt) vitam contemplandam reuocauero. Non enim ad ipsam ęternitatem (vt multi faciunt) illam conferam (iuxta quam *Psal.89.*
dictum est: Mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesterna quæ præterijt) sed ad mortalium hominum, nostrique similium ætatem comparabo. Hac enim cõparatione D. Cyprianus ætatis nostræ bre- *Cypria. cõ*
29 uitatem colligit his verbis. Cùm olim ad nongentos, aut octingẽtos *tra Demce-*
annos vita hominum longæua procederet, vix nunc potest ad cen- *tri.*
tenarium numerum peruenire. Canos videmus in pueris, capilli deficiunt, antequàm crescant: nec ætas in senectutem desinit, sed incipit à senectute: adeò ad finem natiuitas properat. ¶Itaque vt propo- *Simil.*
sito exemplo apertiùs hoc ostendam, apparet sanè ætatem nostram, instar imperij Romani paulatim decreuisse, & in angustũ valde spatium contractam esse. Octauiani enim Cæsaris temporibus ad extremos penè Oceani fines imperium populi Romani pertinebat. Deinde extremis Phocę imperatoris temporibus magna portio huius amplitudinis (Persis Romani imperij prouincias occupãtibus) detracta est. Processu verò temporis sic paulatim decreuit, vt latissimum illud imperium, quod vniuersum penè mundum ambiebat, vix angustis

Germaniæ finibus contineatur. Ad hunc ergo modum videtur mihi ætatem hominum (quæ initio mundi ad multa annorum centenaria porrigebatur) paulatim (vt videtis) ad breuiſsima vitæ ſpatia contractam eſſe. Nam qui ante diluuium nongentis annis vixerant, poſt diluuium quadringentis, aut quingẽtis vixerunt: deinde paulò poſt diluuium, ducentis. Sanctus enim Iob poſt flagella ſua dicitur centum & quadraginta annos vixiſſe. Succeſſu verò temporis etiam de hac ſumma, adeò magna portio detracta eſt, vt miraculi inſtar eſſet, ſi quis noſtrorum hominum ad hanc ætatem peruenire. ¶ Ex Ariſtotelis autem philoſophia colligimus, ſeptuaginta ferè annis vitam noſtram contineri. Ait enim ſummum corporis humani robur eſſe, cùm ad quintum & trigeſimum ætatis annum peruenerit: animi verò robur, hoc eſt, mentis acumen, & prudentiæ maturitatem quadrageſimo nono anno contingere: vt vel hac ratione intelligatis, quàm breui ex hac vita diſcedamus, & quàm ſerò ſapere incipiamus. Si ergo ſummum corporis robur (qui quidem eſt ætatis noſtræ veluti meridies) quinto & trigeſimo anno potiſsimum viget: ſupereſt, vt tantundem ſpatij inclinationi vitę demus, quantum incremento tribuimus. Quod quidem ſpatium duplicatum annos conficit ſeptuaginta. Ad quem terminum quàm pauci perueniant, quotidię cernitis. Si quis igitur hanc noſtram ętatem priorum hominum vitę comparet, inueniet planè eam quindecim penè partibus eſſe anguſtiorem. Quã tamen breuitatem miſeri homunciones non agnoſcimus, quia in breuiſsima huius ſeculi ætate nati, longam illam priorum hominum experti non ſumus. Vnde, ſicut qui pauper & ſeruus natus eſt, paupertatis & ſeruitutis damna minus ſentit, quia melioris vitæ conditionẽ non agnouit: ita, qui in hoc breuis æui curriculo nati ſumus, hanc ætatis degendæ breuitatem minùs nouimus. Quò fit, vt anguſtia cordis, & ignoratio noſtra longam nobis faciat vitam, quę ex ſe momenti inſtar eſt. ¶ Quid? quòd nec infantiæ ſpatium (cum nondũ ratio viget) nec ſomni tempus (quo nec ratione, aut ſenſibus vtimur) in vita hominis (vt alibi diximus) computandum eſt? Miſer quippe homo dum dormit, planta: dum infans eſt, brutum: dum verò ætate prouectus vigilat, tunc præcipuè homo eſt. Ipſa enim hominis vita vigilia quædam eſt. Videtis ergo hac tanta portione detracta, quanrò breuior ſit vita noſtra, quæ alioqui per ſe breuiſsima eſt!

Ariſtotel.

Simil.

Nunc fratres iudicium & prudentiam veſtram requiro: vt hac videlicet computatione propoſita, mecum iam philoſophari incipiatis. Primùm enim conſtat, priores illos homines magnam ad ſcelera

omnia

39

31

32

33 omnia perpetranda ex vitę ſuę diuturnitate occaſionem habuiſſe,cũ tam longè à mortis metu & commentatione diſtarent:quam Eccleſiaſticus peccatorum frenum & cohibitionem eſſe ait. Vnde magno diuinæ pietatis conſilio factum eſt,vt ætas noſtra hac temporis angu ſtia ſtringeretur,ne longa illa ætas;quæ prioribus hominibus tã mul tis ſceleribus anſam præbuit;nobis quoque porrigeret. At nos miſe ri in eam mentis cæcitatem incidimus,ſicque diuinæ pietatis & prouidentiæ conſilia eluſimus,vt in hac momentanea vitæ breuitate cõ ſtituti,non minora peccemus,quàm illi,qui quindecim vitæ noſtræ ſpatia vna vita ſua complectebantur. Quàm multos enim videre licet,qui ita vitam ſuam corruperunt,ita ſe cunctis cupiditatibus & libidinibus tradiderunt,ita ſeſe in omnia flagitiorum genera effuderunt,ita omnes intemperantiæ,odij,furoris,ambitionis,inuidiæ, aua
34 ritiæ habenas laxauerũt,vt nihil minùs in tam breuis æui ſpatio delinquant,quàm illi,qui ſe penè immortales eſſe credebãt. Quò quid eſſe dementius,quid miſerabilius poteſt? Quòd ſi illi,quibus tantam longiſsima ætas peccandi licentiam tribuit,tam graues ſcelerum ſuorum pœnas dederũt(vt omnes ij cum toto ſimul orbe,nouo & inaudito ſupplicij genere extincti fuerint)quale nos miſeri iudicium formidare opportet,cùm tã multa peccemus,qui vix in diem viuimus: quibus,ne ſimiliter deſiperemus,longioris vitæ ſpatia detracta ſunt? Quis igitur tantam hanc dementiam,quis periculi huius magnitudinem pro dignitate explicare queat? ¶ Quid ſi hoc in loco addere vellem,quot nobis ad bene viuendum adiumenta , quot ſacramenta, quot diuina beneficia,quot virtutum exempla,quæ illis quidem negata,nobis verò data ſunt? Hac enim ratione liquidò conſtabit,quan
35 tò nos grauiora ſupplicia,quàm illos maneant:quibus non modò vitæ ſpatia diminuta,ſed tot etiam ad piè viuendum adiumenta data ſunt,quæ illis in tam longa vita ſunt denegata?

Sed vlteriùs tamen procedamus. Hac enim vitæ breuitate conſtituta, vobiſcum rurſus agere volo. Animaduerto enim mortalium multos vitę huius dulcedine captos,pœnitentiæ propoſitum ſubterfugere. Cum his igitur ſic agam. Si nihil vos aliud, niſi ſola vitæ illecebra ab huius virtutis ſtudio remoratur,& hæc ipſa vita (vt videre facilè potuiſtis)adeò breuis & anguſta eſt:conſtituamus quæſo velut in ſtatera quadam, ex altera quidem parte hanc adeò breuem, & exiguam vitę noſtrę voluptatem,ex altera verò cœleſtẽ illam & ſempiternam felicitatem,& alteram cum altera conferamus. Illa quidem

momen-

momentanea eſt, hæc æterna & infinitis ſeculis duratura: illa impu- 36
riſsima & inaniſsima, nihil ſolidi & expreſsi habens, hæc puriſsima
& ſolidiſsima, veriſsimiſque bonis referta: illa propè pecudũ & bru-
torum (vtpote corporis tantùm, quod habemus commune cum bru
tis) hæc Angelorum & beatarum mentium, vtpote ſpiritus, quem ha
bemus communem cum Angelis: ac poſtremò, illa infinitis curis &
moleſtijs & angoribus reſperſa (ſine quibus hanc vitam, nec feliciſsi
mi quidem homines tranſigere poſſunt) hæc ab omni cura, mole-
ſtia, & ſolicitudine libera, in qua erit quicquid voles, & non erit quic
quid nolles. Cũ hæc igitur ita ſint, quęſo vos fratres, quis furor, quis
ſtupor, quæ mentis cæcitas & inſania eſt, hãc æternam, & ſummam,
& cœleſtem felicitatem, vmbratili illa, futili, & momentanea felicita
te velle permutare? O infelix cõmercium! O miſeranda rerum com-
mutatio? Hic ego hominum fidem, hic iudicium, hic conſilium & 37
mentem requiro & imploro. Quis enim hanc tantam dementiam &
cæcitatem patienter ferat? Et quidem, ſi hæc inſania in tardos ſolùm
homines & rudes caderet, non perinde illis ſuccenſendum eſſet: ſed
cùm ea prudentibus & ſapientibus huius ſeculi contingat (qui in re-
bus ad vitæ cultum pertinentibus, lynceis penè oculis ſubtiliſsima
quæque rimantur, & nubes interim penetrant) quis non miretur?
quis non ingenti ſtupore corripiatur?

Quòd ſi huius tanti furoris cauſam ſtudioſiùs inquiras, ea vel prę
cipua eſſe videtur, quòd voluptas quidem & ſuauitas huius vitę, quã
uis breuis ſit, præſens tamen adeſt: cœleſtis verò felicitas, quãuis ęter
Simil. na ſit, futura tamen ſperatur. Hinc fit, vt quemadmodum corpora
nobis propiora totam magnitudinis ſuæ molem oculis ſubijciunt
(quod procul à conſpectu noſtro poſitis minimè contingit: quæ cũ 38
maxima ſint, minima apparent) ſic planè huius vitæ felicitas, quia fa-
miliaris & propinqua nobis eſt, magna eſſe putatur: illa verò ſempi-
terna (quia lõgiùs diſtat) perexigua eſſe iudicatur. Quò fit, vt præſen
tis voluptatis amore homines capti, illã negligãt, hanc perſequãtur.
Sed quæſo vos fratres, vt hac ipſa ratione philoſophãtes, contra hos
mundi amatores hinc tela torqueamus: & qualis eos maneat infelici
tas, hoc eodem argumẽto expẽdamus. Si ea quæ præſtò & ad manũ
ſunt, adeò magna, quæ verò lõgiùs abſunt, quãuis maxima ſint, adeò
parua videntur: obſecro vos, vt illos vobis ante oculos ponatis, qui
hac vita perfuncti, ad æternã infelicitatẽ ſcelerũ ſuorũ meritis exigẽ
tibus peruenerunt. Ab ijs igitur quęro, quam exigua eis tunc tranſa-
cta huius vitæ felicitas apparebit, quæ & per ſe breuis eſt, & ab eis

quam

39 quàm longiſsimè aberit? quamque rurſus longa eis ſua infelicitas iudicabitur, quæ non modò maxima & ſempiterna, ſed tunc etiam præſens aderit? Si enim id quod minimum erat, cùm coràm adeſſet, magnum videbatur: quale illud erit, quod & per ſe maximum, & præſens eſt? ¶ Neque pœnarum modò diuturnitas, ſed acerbitas etiã longiſsimum illud alioquĩ ſpatiũ, adhuc longius efficit. Sic enim legimus, virum quendam pium (Deo ita diſponente) pœnam purgatorij adhuc in corpore poſitum breui morula ſuſtinuiſſe. Cui tamen breue illud ſpatium, propter doloris magnitudinem, longiſsimum viſum eſt. Si ergo doloris acerbitas longiſsimum dolorem iudicat, etiam ſi breuiſsimus ſit, quàm longus apparebit ille damnatorum hominum cruciatus, qui & acerbiſsimus eſt, & per id ſpatium durat, quo nullũ maius, ne per diuinam quidem potentiam eſſe poteſt? Ad huius pla-
40 nè rei magnitudinem explicandam non modò verba deſunt animo, ſed animus etiam ipſe rebus deeſt.

Quæ cùm ita ſint fratres, cur hoc experiri malumus, quàm vitare, cùm tam exiguo pœnitentiæ labore tam magnos, longoſq; cruciatus redimere liceat? Cur ita præſentibus addicti ſumus, vt futura nullo modo proſpiciamus? Quid inter hominem, & belluam intereſt, niſi quod hæc præſentibus tãtum rebus capitur, homo verò ratione præditus, & præterita reſpicit, & longè poſita atq; futura prouidet? Cur igitur in naturam propè pecudũ degenerauimus, dum præſentia ſolùm ſpectamus, futura verò non attendimus? Quid? quòd etiã brutis animantibus in hac parte inferiores ſumus? Vade (inquit Salomon) *Prouer. 6.* ad formicã ó piger, & conſidera ſemitas eius, & diſce ſapientiam: quę cũ non habeat ducem, nec præceptorẽ, parat in æſtate cibum ſibi, &
41 cõgregat in meſſe quod comedat. Si ergo tã vile & minutũ animal, præſentibus non cõtentũ, futuræ proſpicit ętati: cur tu, qui ducẽ, qui principẽ, qui præceptorem Deũ habes, qui mẽtem, qui conſiliũ, fideiq; lumen ab eo percepiſti, in futurũ non proſpicis? O tui ipſius ne glector, & hoſtis! O miſer & amens! Verè enim amens: quia vt (idẽ Sa *Prouer. 10.* lomõ ait) Qui congregat in ęſtate, filius ſapiẽs eſt: qui aũt ſtertit hyeme (cũ ſpargendi ſemina tempus adeſt) filius cõfuſionis. Verè enim confundetur, ſeq; ipſum extremę dementię perpetuò accuſabit, cũ à cœleſti & ſempiterna hęreditate, propter exiguã voluptatis & vitæ huius vſuram fuerit irreuocabili ſententia abdicatus. Tũc enim illi eueniet, quod idem Salomõ rurſus ait: Propter frigus piger arare no *Prouer. 20.* luit: mendicabit ergo ęſtate, & non dabitur ei. Quàm multi erunt eo tempore, quos inanis & puerilis metus à ieiunijs & pœnitentiæ labo

re &

re,& confeſsionis pudore auocauit:qui tamen mendicabunt in æſta 42
te,id eſt,reddendæ rationis tempore(quemadmodum fatuæ illæ vir
gines Sponſo aduenient fecerunt)& non dabitur eis:quia nihil tũc
illis ſera diligentia proderit, quando non iam ſemina iaciendi, ſed
meſſem colligendi tempus aderit.

Peroratio. Videtis ergo fratres,quàm efficaciter nos conſiderata vitæ noſtræ
brauitas ad mundi contemptum, & ſalutare pœnitentiæ remedium
vocet? Quamobrem meritò Eccleſia ad hoc nos ſtudium inuitare
volens, hæc toties hodie verba repetit : Memento homo quia cinis
es,& in cinerem reuerteris. Qua quidem ſententia paucis expoſita,

Sermocina tio. ſic nobiſcum hodie pia mater Eccleſia agere videtur. Poteram quidem ego vos filij chariſſimi,hoc tempore multis nominibus ad pœ-
nitentiæ ſtudium inuitare:poteram vobis ob oculos ponere aſperri-
mam multorum Sanctorum pœnitentiam, Martyrum exemplaMo 43
nachorum ieiunia,damnatorum ſupplicia,beatorum gaudia, extre-
mi iudicij horrorem, Chriſti ſanguinem, beneficiorum diuinorum
magnitudinem,quibus tanquam vinculis quibuſdam vos diuina bo-
nitas tenet obſtrictos:hæc inquam omnia,in hac ſalutis veſtræ cau-
ſa commemorare potuiſſem,& iure meo vobiſcum agere:ſed his ta-
men ſilentio prætermiſsis,hoc vnum vobis ante oculos pono: quod
quantò præſentius & familiarius,tantò plus apud vos valere debet,
inhabitatem ſcilicet atque breuitatem vitæ veſtræ,quæ puluere & ci-
neri coniparatur(qua exacta,vobis ad æquiſsimi iudicis tribunal ve-
niendum eſt,ſententiam de tota æternitate pronuntiaturi) vt in tan-
to,tamque præſenti periculo vobis per vnicum pœnitentiæ reme-
diũ opportunè conſulatis: quandoquidem poſt huius vitæ caſus,& 44
miſeranda naufragia,hæc vobis vna ſalutis tabula ſupereſt , qua ad
portum ſalutis appellere valeatis.Si enim poſt lapſum & ruinã, nul-
li ſalus niſi pœnitenti patet:quãdo quæſo id opportunius fiet, quàm
quo tempore fideles omnes pœnitentię propoſitum ex Eccleſiæ in-
ſtitutione arripiũt? Cùm igitur omnes hoc tempore ieiunijs, oratio-
nibus,cæteriſq; pœnitentiæ operibus vacent,nos ſoli otio atq; deſi-
dia torpere,nos,alijs ieiunantibus ingurgitari, alijs laborãtibus deſi-
dere,alijs lachrymãtibus cachinnis diſſolui patiemur? Cur quæſo Da-
uid Prophetæ ſanctitatem in tantũ ſcelus prolapſus eſt, vt fœdiſsimo
adulterio homicidio copularet, niſi quòd eo tẽpore,quo ſolẽt Reges
ad bella procedere, militibus,& exercitu pro caſtris exeũtibus,ipſe à
periculis & labore feriatus,domi otio indulgebat? Quæ ergo te ſpes
reliqua ſalutis manet,ſi tũ pij homines hoc tẽpore ieiunijs, verberi-

bus,

45 bus, cilicijs, vigilijs, lachrymis, & orationibus carnem premāt, & aduersus communem generis humani hostem armis spiritualibus dimicent, tu somno, tu ludo, tu carnis delitijs, imò vitijs indulgeas? Si hoc igitur nefas est, cape arma ieiunij, quo familiaris ac domestici hostis importunitatem & lasciuiam comprimas, & pro commissis per carnem sceleribus, carnis macerationē satisfacias. ¶ Nec solo ieiunio contentus, da operam vt non sola caro, sed totus etiam homo ieiunet. Rectè enim D. Bernard. Si sola, inquit, gula peccauit, sola quoque ieiunet: si verò peccauerunt cætera membra, cur non & illa ieiunent? Ieiunet ergo oculus, qui toties animam nostram deprædatus est: ieiunet auris, ieiunet lingua, ieiunent manus, ieiunet etiam anima ipsa, omnibus sibi carnis voluptatibus abdicatis. Hinc Diuus Basilius salutaris ieiunij formam præscribens ait: Non in abstinen- *Bernar.* *Basil.*

46 tia solùm ciborum ieiunij bonum circumscribas. Verum enim ieiunium est, malorum alienatio. Solue omnem iniquitatis nodum, remitte molestiam proximo, remitte ei debita: ne ieiunes ad lites & iurgia: carnem enim non comedis, sed comedis fratrem: abstines vino, sed ab iniurijs tibi non temperas. Quid iuuat ieiunare corpore, animam verò malis innumeris repleri? Hactenus ille. Hic etiam appositissimè Eusebius Emissenus ait: Si interius non mundamur, *Euseb.* & exterius affligimur, quantum video, inimicitias contra vtrumque *Emiss.* hominem suscipimus. Vitia ergo quæ vtrumque impetunt, vtriusque labore vincenda sunt. Parùm prodest carnis contritio, si non habeatur cordis solicitudo, & mentis intentio. Quòd si solùm laboret corpus, & spiritus noster non repugnet, quid prodest passiones impugnari à famula, quæ pacem inueniuntur habere cum Domina?

47 Vtrumque ergo ieiunium hoc sacro tempore amplectamur fratres, animam vitijs & prauis cupiditatibus repurgātes, & carnis lasciuiam atque insolentiam inedia macerantes: vt huius duplicis ieiunij merito, duplicem corporis & animi gloriam in cœlesti patria largiente Domino percipere mereamur.

FERIA SEXTA POST CINERES

Concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, vt videamini ab eis. Matth. 6.

CVM



VM omnis Euangelica doctrina, fratres chariſsimi, in præcepta, & conſilia diſtributa ſit: quorum illa ad omnes, hæc verò ad eos, qui perfectioris vitæ ſtudio tenentur, præcipuè pertinet: in hodierna ſancti Euangelij lectione duo maximè ſalutaria conſilia nobis à magni conſilij Angelo traduntur: quæ tamen ita accipienda ſunt, vt non ad perfectionem modò, ſed ad cuſtodiam quoque diuinorum mandatorum maximè conducant, quemadmodum paulò inferiùs explicabimus. Vt autem ea piè & vtiliter in præſenti concione tractare poſsimus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus. 1

AVE MARIA.

¶ *Auditis* (inquit Dominus) *quia dictum eſt antiquis, Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis, Diligite inimicos veſtros, benefacite his, qui oderunt vos, & orate pro perſequentibus & calumniãtibus vos, vt ſitis filij Patris veſtri qui in cœlis eſt: qui Solem ſuũ oriri facit ſuper bonos & malos, & pluit ſuper iuſtos & iniuſtos, &c.*] Quid hic priùs dicã? quid priùs mirer? An doctrinæ nouitatẽ? an doctoris ſanctitatẽ? Vtrumq; certè mirabile eſt. Nec enim ab illo inexhauſto bonitatis & miſericordiæ fonte doctrina alia manare poterat: neque hæc rurſus doctrina benignitatis & charitatis pleniſsima, ab alio erat tradẽda doctore. Vnus inter aſtra Sol eſt, qui noctẽ & caliginẽ diſcutit: cætera verò ſydera, quãlibet multa & ſplẽdida ſint, noctẽ tamẽ & tenebras pellere nequeũt. Sic planè ſapiẽtes huius ſeculi, qui naturæ lumine & philoſophiæ diſciplinis eruditi, vitã hominũ formare voluerũt, aliquid lucis hominibus prętulerũt, noctẽ tamẽ minimè ſuſtulerũt. Solus tamẽ clariſsimus iuſtitię Sol Chriſtus, tenebrarũ caliginẽ è mũdo diſpulit. ¶ Inter omnes moralis Philoſophiæ magiſtros non poſtremũ locũ obtinet Cicero, qui proximè ad Stoicorũ diſciplinã acceſsit: qui tamẽ ſic ad pacẽ & dilectionẽ homines hortatur, vt nulli hominũ iniuriã inferre præcipiat, niſi quis fuerit iniuria laceſsitus. Tũc enim iniuriæ atq; vltioni locũ relinquit. Quã eius ſententiã grauiſsimis verbis arguit Lactãtius: aſſerens fieri nõ poſſe, vt aliquis vir bonus dici debeat, ſi in alios iniurius ſit, & quod crimẽ ęprehendit, in ſe admittat. Quid enim magis præpoſterũ, quã odio nocentis, innocentiã perdere? Duobus porrò his verbis Cicero (vt idẽ Lactãtius ait) duas è mũdo præſtãtiſsimas virtutes eliminauit, patiẽtiã, & innocentiã: quæ maximè cernũtur in tolerãdis iniurijs. Tales igitur eorũ hominũ virtutes erãt, quibus nondũ Sol iuſtitiæ Chriſtus illuxerat: 2

Simil.

Cicero.

Lactant. 3

qui

4 qui è cœlo veniens, cœleſtes homines, pareſque Angelis efficit. Ait igitur.

[*Audiſtis quia dictum eſt antiquis, Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum.*] Miror vehementer, vnde hæc tam pernicioſa doctrina in mundũ inuecta fuerit! In literis enim ſanctis nuſquã hoc Phariſęorũ dogma his verbis reperitur: ſed lõgè diuerſum. Alibi enim Dñs *Leuit. 19.* ait: Non quęres vltionẽ, neq; memor eris iniuriæ ciuiũ tuorũ. Alibi *Exod. 23.* verò: Si occurreris, inquit, boui inimici tui, aut aſino errãti, reduc ad eũ. Si videris aſinum odientis te iacere ſub onere, nõ præteribis: ſed ſubleuabis cũ eo. Qui igitur hoc dilectionis opus inimico exhiberi voluit (quod fraternæ charitatis eſt) quomodo inimicũ odiſſe præcipit? Vnde ergo hæc tãta diuinæ legis peruerſio? Non dubiũ, quin ex voluntatis humanæ deprauatione. Quia enim diuinæ legis interpre-

5 tes adeò carnales erãt, vt hoc præſtantiſsimũ dilectionis opus imperare ſibi nollent, eò audaciæ proceſſerunt, vt quod illi præſtare nolebãt, nequaquã diuina lege præcipi exiſtimarẽt. Hinc Propheta Hiere- *Hierem. 8.* mias: Verè, inquit, mendaciũ operatus eſt ſtilus mendax ſcribarũ: qui non hoc in loco ſolũ, ſed in pleriſq; alijs ſcripturarum ſanctarũ locis diuinos ſenſus ad cupiditatẽ, & auaritiã ſuam detorquebant. Hoc eſt *Iſai. 1.* enim quod Iſaias quoq; conqueſtus eſt cùm ait: Argentũ tuum verſum eſt in ſcoriã: vinum tuũ mixtum eſt aqua. Eloquia enim Dñi, argentũ igne examinatum, & purgatũ ſeptuplum. At illi terrena, & carnali intelligentia, velut iniecta ſcoria, puriſsima diuinę legis eloquia vitiabãt: & vini ſpiritualis acrimoniã, quod purgandis vulneribus noſtris à Deo inſtitutũ erat, ſimili licentia, infuſa falſæ interpretationis aqua diluebãt. ¶ Quocirca orandus ſemper nobis eſt Deus, vt incor-

6 ruptæ volũtatis ſynceritatẽ nobis tribuat: quò intellectus noſter ſyncerã ſemper & ſanam doctrinam retineat. Corrupta enim & prauè affecta voluntas, magna vi mentem ad ea dogmata pertrahit, quæ ipſius voluntatis cupiditatibus obſequuntur. Vnde enim tot hæreſum prodigioſa monſtra noſtro ſeculo manarunt? Sicut enim frequenter *Simil.* accidit, vt noxius humor, qui ſtomachum vexat, facilè caput (propter coniunctiſsimam horum membrorum vicinitatem atq; reſponſum) inuadat: ita cũ intellectus & voluntas arctiſsimo naturalis amicitiæ vinculo copulentur, in procliui eſt, vt cùm voluntas ardentiſsima alicuius rei cupiditate flagrat, intellectum non modò ad conſentiendum, ſed ad probandum etiam quod cupit, inducat: quò faciliùs & libentiùs ſine vllo oblatrantis conſcientiæ murmure quod malè concupiuit, peiùs exequatur. ¶ Ex hoc autem fonte illi pſeu-

Ezech. 13. doprophetæ prodierunt, quos Ezechiel elegantiſsima metaphora 7
queritur peccantibus puluillos ſubijcere ſub omni cubito manus:
qui videlicet eò impudentiæ deuenerant, vt diuinæ legis autoritate
confortarent manus peſsimorum: ea videlicet dogmata tradentes,
quibus flagitioſi homines innixi, in ſceleribus ſuis, ſuppoſitis carna-
lium doctrinarum puluillis, ſine vllo pungentis conſcientiæ ſenſu
blandiùs & molliùs requieſcerent. Quò minùs mirandum eſt, ſi Pha
riſæi huius diuini præcepti occaſione, Diliges amicum tuum, illud
etiam intulerint, Odio habebis inimicum tuum: ex altero videlicet
contrariorum, alterius naturam perperàm colligentes. Sed quid con-
trà Dominus ait?

Simil. [*Ego autẽ dico vobis. Diligite inimicos veſtros: benefacite his, qui oderunt*
vos: & orate, &c.] Vult igitur Dñs, vt vir pius frugiferæ arboris natu
ram imitetur: cuius hoc propriũ eſt, vt quæcumq; eius radicibus ap- 8
ponuntur (ſiue aquam, ſiue terram, ſiue cinerem, ſiue quæcumq; alia
purgamenta) in fructus & frondes, floreſq; amœniſsimos conuertat:
ita vir iuſtus, quæcumq; in illum contuleris ſiue commoda, ſiue in-
commoda, ſiue laudes, ſiue cõtumelias, ſiue rectè, ſiue ſecùs facta, in
bonum omnia transferat: omnia in animi ſui colorem atq; habitum
vertat, & ex omnibus eandem benefaciendi, & bene peccandi anſam
1. Cor. 4. arripiat. An non hoc ipſum cumulatiſsimè Paulus, cæteriq; Apoſto-
li præſtiterunt? Illorum enim eſt illa vox: Maledicimus, & benedici-
mus: perſecutionem patimur, & ſuſtinemus: blaſphemamur, & obſe-
cramus: hoc eſt, pro illis preces ad Dñm fundimus, qui nos maledi-
Simil. ctis, & immani odio perſequuntur. Sicut enim ignis vehementer in-
cenſus, quæcumq; in illum ieceris ſiue ferrum, ſiue ligna, ſiue etiam
aquam, ſiue quemuis alium liquorem, vertit in ignem: ita cùm chari- 9
tatis igne iuſti hominis pectus veheméter flagrat, omnia quæ aduer
ſus illum ſiue improbè, ſiue rectè fiant, hunc ipſum charitatis ignem
magis incendere & inflammare ſolent. Cuius rei locupletiſsimum
Ignatius. exemplum glorioſus Ioannis diſcipulus Ignatius nobis exhibet: qui
cùm Romam beſtijs obijciendus deportaretur, in epiſtola quadam
de ſe ſic ſcribit. A Smirna Romam vſque cum beſtijs terra mariq́ue
depugno, die ac nocte connexus & colligatus decem leopardis (mi-
litibus dico) ad cuſtodiam datis, qui ex beneficijs noſtris ſæuiores
fiunt. Sed ego nequitijs eorum magis erudior. Nec tamen in hoc iu-
ſtificatus ſum. Hæc ille. Hic igitur apertè videtis, quid ardentiſsima
charitas, & quid item immanis feritas & crudelitas faciat? Inhuma-
ni enim & crudeles milites viri ſancti beneficijs deteriores fiebant:

vir

10 vir autem ſanctus maleficijs eorum magis erudiebatur, magiſque in charitatis ardore proficiebat. In vita verò inclytæ virginis Ioannæ de Orbieto legimus eam incredibili alacritate illatas ſibi iniurias perpeſſam fuiſſe: quas illa non iniurias, ſed beneficia eſſe dictitabat: atque in more illi erat, bis centies Dominicam orationem pro illis fundere, qui ipſam aliqua iniuria affeciſſent: ideoque ab eius familiaribus dici ſolitum fuiſſe, vt quiſquis orationum eius ſuffragia vel let impetrare, oportere eum aduerſus illam iniurium, & contumelio ſum eſſe.

Hunc ergo charitatis ignem Chriſtus Dominus à nobis in præſenti lectione exigit: hunc ipſe factis priùs oſtendit, quàm verbis proderet. Præclarum enim docendi genus eſt, quando quod doctor ipſe verbis præcipit, moribus & exemplo confirmat. Qua enim is lenitate hoſtium ſuorum calumnias, perſecutiones, & varia pertulit oppro
11 bria? Cùm Samaritæ illum excipere in vrbe noluiſſent, & diſcipuli iniuriam hanc cœleſti igne plectendam eſſe iudicarẽt: ille contrà, Neſcitis, inquit, cuius ſpiritus eſtis. Filius hominis non venit animas per *Lucæ. 9.*
dere, ſed ſaluare. Cùm Pontificis ſeruus Malchus ad necem illum cũ cæteris Diaboli ſatellitibus quæreret, Petruſq; eius auriculam abſciciſſet, grauiſsimis illum verbis à cæde compeſcuit: & abſciſſam impij auriculam, blandiſsimo manus ſuę tactu ſanauit. Cùm verò in cruce pendenti Iudæi amarulentis vocibus inſultarent: ipſe contrà pro illis Patrem ſuppliciter exorabat, & immaniſsimi illius parricidij veniam flagitabat. Quam Domini lenitatem demiratus Bernardus, in hunc modum exclamat. Videte nunc opera Domini, quæ poſuit prodigia ſuper terram! Flagellis cęſus, ſpinis coronatus, clauis confoſſus,
12 patibulo affixus, opprobrijs ſaturatus, omnium tamen dolorum immemor clamat: Pater ignoſce illis, quia neſciunt quid faciunt. Quod exemplum egregius martyr Stephanus imitatus eſt: qui lapidibus obrutus atque contuſus, genibus flexis, & erectis in cœlum oculis, lapidantibus veniam poſtulauit. Ad hanc ergo charitatis excellentiã nos hodie cœleſtis magiſter inuitat, cùm ait. [*Ego autem dico vobis, Diligite inimicos veſtros, benefacite his, qui oderunt vos: & orate pro perſequẽtibus & calumniantibus vos.*]

Quæretis autem (quod initio ſtatim attigimus) an hæc doctrina inter Euangelica præcepta, an inter conſilia collocanda ſit? Ad hoc D. Thomas reſpondet, inter præcepta quidem numerandam eſſe, *D. Thom.*
quòd omnibus in commune ſiue amicis, ſiue inimicis charitatis affectũ impẽdamus, neminemq; à cõmunibus precibus, & beneficijs hu-

manæ naturę debitis excludamus. Quòd autē priuatis tum precibus, 13
tū beneficijs eos proſequamur, id quidem inter Euangelica conſilia,
non inter præcepta eſſe reponendū: niſi fortè ad hoc aliquo neceſsi-
tatis articulo cōpellamur. ¶ Hoc tamē admonitos vos velim fratres,
inter huiuſmodi cōſilia quædā eſſe, quæ ad perfectioris vitæ ſtatum
præcipuè pertineāt (qualia ſunt voluntariæ paupertatis, & cœlibatus
conſilia) quædā autem præter hoc ipſum, illud etiam præſtare, vt ple
Eccli. 9. niùs atq; perfectiùs præcepta ipſa ſeruare poſsimus. Illud enim Eccle
ſiaſtici conſiliū, Auerte faciem tuam à muliere compta: quantū ad il-
lius præcepti cuſtodiā iuuat, Non concupiſces? Illud etiā quo ab om-
ni iuramento prohibemur, quantū ad omne periuriū vitandum ad-
iuuat? ¶ Mirū autem profectò eſt hanc Euangelij prudentiā nō om-
Plutarch. nino philoſophos latuiſſe. Sic enim ea de re Plutarchus ait. Eſt & ad
iuſtitiā exercendam vtile, nonnunquā & quod iuſtè fieri poſſet, præ- 14
termittere: quò conſueſcas procul abeſſe à iniuſtis. Similiter & ad pu
dicitiā conducit, nonnunquā & à proprijs vxoribus abſtinere, ne quā
do cōmouearis in alienas. Quo cōſilio, quid ab ethnico homine ſpe-
rari maius potuit? Ad hūc ergo modum beneficijs inimicos demere-
ri, & ex hoſtibus amicos facere, conſilium quidem eſt: ſed conſilium
tamen quod maximè ad dilectionis præceptum conſeruandū adiu-
uat. Sicut enim longiùs à periurio abeſt, qui nunquam iurat: ita lon-
giſsimè à retalianda iniuria abſcedit, qui hoſtem non modò non læ-
Simil. dit, ſed etiam beneficijs ad amorem prouocat. ¶ Hoc eodem conſi-
lio, in corporis etiam periculis arcendis vtimur. Qui enim cum aduer
ſario inuadente colluctatur, non hoc ſolum captat, ne ab eo proſter-
natur: ſed ſumma vi contendit, vt illum magis ipſe deijciat, atq; pro-
ſternat: quòd hac ratione longius à lapſus, & ruinæ periculo abſit. 15
Cùm ergo te aliquis maledictis & iniurijs inceſsit, quid aliud moli-
tur, quàm vt cum animo tuo colluctans, in furorem atq; odium im-
pellat? At tu qui ab hoc periculo immunis eſſe cupis, beneficijs ad-
uerſus illum certa: partim, vt illum tu magis beneficijs illectum ad
mutuam dilectionem incendas: partim, vt longiùs ab inferenda iniu-
ria abſis. Videtis igitur fratres, quantum hæc Dñi conſilia ad præce-
ptorum obedientiam adiuuent? Vnde haud abſurdè quidam, diuina
præcepta animæ murum, Euangelica verò conſilia velut antemu-
rum eſſe dixerunt: vtpotè, quæ murum ipſum ab omni ſuffoſsione,
& iniuria inimicorum arceant.

Sed ais: Sit ita ſanè: ſed nunquid non mihi fas erit, alia dilectione
amicum, alia hoſtem, alia etiam meipſum diligere, vt pro varietate
perſonæ

16 perſonarum dilectionis quoq; ratio,& menſura varietur? Ad hoc tibi Salomon reſpondet. Pondus & pondus, ſtatera & ſtatera: vtrumq; abominabile eſt ante Deum. Licet quidem charitatis ordinem ſeruare: ſed qui ita tamen ſeruant, vt ſua quidem diligentiſsimè curẽt, aliena verò prorſus negligant, aliud & aliud pondus, aliam & aliam ſtateram domi habent: quod nefas eſt ante Deum. ¶ Chriſtiana quippe charitas appoſitiſsimè per illam Seruatoris tunicam adumbratur: quæ erat inconſutilis, deſuper contexta per totum. Quæ de cauſa à militibus ſciſſa non eſt, ſed ſorte inter eos diſtributa. Sicut igitur hęc ſacra veſtis vniformis erat (nec enim in ea aliud textile, aliud aſſutum erat) ita dilectio noſtra non pro humanis affectibus varia, ſed eadem in omnes eſſe debet: quamuis nõ abnuam in hac ipſa dilectione pro varietate tum meritorum, tum perſonarum, gradus quoſdam
17 eſſe debere. Quod ad rationem tamen dilectionis, & diligendi cauſam attinet, eandem omnibus charitatem exhibere debemus: idem enim Dominus, idem Spiritus, idem baptiſma, idem corpus, idem corporis huius caput: ac poſtremò eadem ſpes vocationis noſtrę, eandem à nobis charitatem requirit. Itaque quod de iuſtitiæ debito diuina lex præcipit, idem etiam de charitate accipiendum eſt: vt non ſit in domo noſtra modius maior, atque minor, ſed æqua ſit menſura, æquuſque ſextarius. Prou.20. Simil. Leuit.19.

Pergit autem Dñs hoc ſalutare conſilium hominibus perſuadere, mercedis magnitudine propoſita dicens. [*Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedẽ habetis?*] Hoc etiam in loco, alia ex his Dñi verbis oboritur quæſtio. Aduerſus hanc enim ſententiã D. Thom. multiq; doctores prima frõte reclamare videntur: qui amicorũ dilectionem maioris eſſe meriti, quã inimicorum conſtanter aſſerunt. Nihil tamen hîc diuerſum eſt, ſi rerũ naturã diligenter inſpiciãs: verè enim dilectio amicorũ, ſicut & fratrũ atq; parentũ, vt magis debita, ita maioris virtutis, atq; meriti eſt. Quod enim magis debitũ eſt, id planè & iuſtiùs, & honeſtiùs, & maioris meriti exiſtit. Item cũ peſsimũ ſit, quod opponitur optimo: ita optimũ, quod peſsimo aduerſatur. Cũ autẽ peius ſit amicum odiſſe, quã inimicum, conſequẽs eſt, vt meliùs ſit amicũ diligere, quã inimicũ. Quod verò natura meliùs, & iuſtiùs eſt, idẽ etiã & maioris corã iuſto iudice meriti erit. Maiora enim merita, maioribus virtutibus debentur. Cur ego Dñs maius quoddã ac diuinius eſſe ait, inimicos diligere, quã amicos? Duplici potiſsimùm nomine. Primũ enim longè maiorẽ hæc dilectio charitatem arguit, quæ ad inimicos vſque porrigitur, quàm quæ ad ſolos amicos. Sicut enim
18 D. Tho. Simil.

enim vehementior eſt ignis, qui ea, quæ longiùs diſtant, calefacit, & 19
qui viridia & humentia ligna, quàm qui arida comburit (quòd illa
vehementiùs exuſtioni, quàm hæc reſiſtant) ita planè flagrantior illa
charitas eſt, quæ iniurijs impugnata non flacceſsit, & quæ lõgiùs ad
inimicos vſq; beneficijs, & amore indignos pertingit. ¶ Nec arden-
tior ſolùm, ſed purior etiã atq; ſyncerior eſt. Cùm enim amicũ de te
benemeritum diligis, dubitari meritò poteſt, an te ſyncera charitas,
an potiùs vtilitas, vel cupiditas ad mutuam dilectionem incẽdat. At
cùm inimicum diligis, & iniurijs afficientem, beneficijs afficis, & de
malè merito, bene mereris: quid aliud hic te, quàm ſola charitas, &
benignitatis ſtudiũ mouere poterit? Quò autem charitas ſyncerior
& purior, eò & meritum eius maius atque diuinius eſt, vbi cætera pa
ria ſunt. ¶ Hoc enim nomine Saluator, ne diuites & potentes ad
prandium, aut cœnam, ſed pauperes, & debiles qui beneficium bene 20
ficio penſare nequeunt, inuitemus admonet: non quòd illi quoque
benignitatis officijs proſequendi non ſint; ſed quòd in his periculũ
ſit, ne ad mutuã officiorũ vicisſitudinẽ intentionis oculum deflecta-
mus: quod in pauperibus, qui beneficij gratiam referre nequeunt, mi
nimè locum habet. Quò autem beneficentia purior, eò etiã eſt mer-
ces ex hoc capite vberior. Quæ ſimilitudinis ratio in ea dilectione,
quæ inimicis exhibetur, manifeſtè locũ habet. Ideoq; perfecti offi-
cij hoc munus eſſe Dñs decernit, cũ hãc tãdẽ doctrinã claudit dicẽs:
[*Eſtote ergo & vos perfecti: ſicut & Pater veſter cœleſtis perfectus eſt.*]

Cæterum, ſi cui hæc diligendi ratio adeò difficilis videtur, vt cum
Iudæis dicat, Non eſt æqua via Domini: legem ipſam inuertat, &
quod ſibi erga alios præcipitur, cogitet alijs quoque erga ſeipſum
præcipi: vt videlicet nocenti ſibi, minimè noceatur: & malefacienti 21
nihil prorſus mali fiat: & delinquenti ſibi, nõ modò venia, ſed etiam
gratia concedatur. Quid igitur? An non tunc legem hanc æquiſsi-
mam & ſanctiſsimam iudicabis? Iudicabis planè: quod ergo iuſtum
& ſanctum eſt alijs præcipi erga te, non minùs vtique ſanctum erit
tibi præcipi erga alios. ¶ Quòd ſi ratio hæc minùs apud te valet, va-
leat ſaltem quod Dominus ipſe protinus ſubdit: [*Si enim*, inquit, *dili-
gitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habetis? Nonne publicani hoc fa-
ciunt? Et ſi ſalutaueritis fratres veſtros tantùm, quid amplius facitis? Nonne
Ethnici hoc faciunt?*] Quid huic rationi Chriſtianus homo reſponde-
re poterit? Cùm enim Chriſtianus tot cœleſtibus donis, atque opi-
bus ad virtutis ſtudium excitetur: nonne plus aliquid præſtare debe
bit, quàm qui in perfidiæ tenebris, & infidelitatis nocte pererrant?

Si

22 Si enim nihil ampliùs pòst tanta ad pietatem, & virtutem adiumenta facimus, quorsum Dei filius incarnatus & passus, quorsum Spiritus sanctus in corda hominum è cœlo demissus, quorsum tot nouæ legis sacramenta, cœlestiaque præsidia ad roborandas animæ nostræ vires, & charitate inflammandas instituta sunt, si supra ethnicorum mores assurgere non debemus? ¶ Quid? quòd multi etiam ethnicorum his omnibus præsidijs destituti, solo rationis lumine, & iure humanitatis instructi, ad hanc ipsam Euangelicæ perfectionis regulam aspirarunt? Seneca enim grauissimus inter Stoicos Philoso- *Seneca.*
phus, eò vsque sapientem, quem ille describit, in virtutis curriculo peruenturum confirmat, vt quemadmodum imbres, grandines, & nubila (quibus in hoc inferiori mundo infestamur) ad superlunarem illam regionem non pertingunt (quippe quæ ab omnibus huiusmo-
23 di peregrinis impressionibus immunis est) ita neque iniurijs, aut contumelijs, sapientis & optimi viri pectus perturbari, aut vllo turbulento animi motu concuti debere ait. Quam sententiam Catonis confirmat exemplo: qui accepta ab inimico alapa, nihilo commotus aut perturbatus: Maiori, inquit, animo non agnouit iniuriam, quàm ignouisset. Multùm erat ignoscere, plùs tamen fuit ne agnoscere quidem, aut vllo turbido motu exacerbari. Quid igitur is ampliùs fecisset, si in regione illa superlunari fuisset? ¶ Quid verò hic Aristidem & Phocionem Athenienses, & iustitię atque integritatis fama claros commemorem? quorum alter exilio, alter morti sine crimine damnatus: ille quidem in exilium iturus, Deos comprecatus est, ne quid aduersi Athenienſibus accideret, quò se ab exilio reuocare cogerentur: hic verò cicutam bibiturus, astanti filio præcepit, ne quid vnquã
24 mali Athenienſibus propter iniustam illam necem sibi illatam precaretur. Isti igitur extra fines Euangelij positi, Euangelica præcepta seruabant: qui exilio etiam & morte mulctati, pro inimicis & persecutoribus orabant. Si ergo huc vsque potuit nuda ratio, literis & doctrina exculta peruenire: quid in excusationem inhumanitatis suæ obtendere poterũt, qui tot cœlestibus donis ad virtutem eruditi, roborati, & illuminati sunt? Quid autem ex his sperare possumus, nisi vt quemadmodum viri Niniuitæ surgent in iudicio vt Iudæorum perfidiam damnent: ita ethnici quoque isti, lenitatis & patientiæ suæ exemplo, multorum Christianorum furorem, rabiem, & immortales inimicitias condemnent? Hactenus prior Euangelicæ lectionis pars tractata est: quæ si ad omnia vestra odia, atque dissidia componenda satis non est, quid aliud afferri possit, non video.

SECVNDA PARS, SIVE ALIA

Concio, in qua tria explicantur. Primùm, quo nam modo auaritiæ, ambitionis, & inanis gloriæ ſtudio bona opera corrumpantur: deinde, quæ ſit talium operum merces: ac poſtremò, quibus remedijs has bonorum operum peſtes vitare poſſimus.

IAm ad poſterioré lectionis Euãgelicæ partẽ veniamus, quę rationem nobis, & modum bene operandi tradit. Quia enim Eccleſia hoc tempore non ſolùm ad reſecanda vitia, ſed etiam ad bonorum operum ſtudium, ac præcipuè eleemoſynarum hortatur (quibus peccata maximè expiari Daniel Propheta teſtatur) ideò cœleſtis magiſter qua ratione huic benignitatis officio, cæteriſq; ſimilibus vacandum ſit, in ſecunda lectionis huius parte docet his verbis. [*Attendite ne iuſtitiam veſtram faciatis corã hominibus, vt videamini ab eis: alioqui mercedem nõ habebitis apud Patrem veſtrum. Cùm ergo facis eleemoſynam, noli tuba canere ante te, & cætera quæ ſequũtur.*] Paucis verbis Dñs inſignẽ Chriſtianæ philoſophiæ partem, maximeq; ad ſalutem neceſſariam complexus eſt: quam tamen ego paulò latiùs explicare conſtitui.

Dan. 4. 25

26

Principiò igitur illud ſtatuendũ eſt, ſummũ hoſtis antiqui ſtudiũ eſſe, fideles ab omniũ virtutũ, & bonorũ operũ exercitatione auocare. Quemadmodũ enim ſues variorũ florũ odore nõ capiuntur, ſed olido ſolũ cœno delectãtur: ſic diabolus ſuaue olentiũ virtutũ fragrãtia offenditur, ſoloq; vitiorum fœtido cœno paſcitur & oblectatur. Cæterũ, ſi hoc aſſequi nõ poſsit, vt nos à benefaciẽdo deterreat, proxima eius cura eſt, vt bona opera quę molimur, vel intẽtionis deprauatione, vel ſuperbia, aut inani gloria, aut quauis alia ratione corrumpat. Quod quidẽ Ioan. Clim. docet his verbis: In omnibus quę ſecũdum Deũ operamur, tres nobis foueas dæmones parãt. Ac primum quidẽ, bonũ vti ne fiat, impedire conãtur. Secũdò verò, ſi in primo ſuperati fuerint, vel ne ſecũdũ Deũ fiat, moliũtur. Quòd ſi hac quoque intẽtione ſua fures ipſi potiti nõ fuerint, hîc iam in ſilẽtio animæ noſtræ aſtãtes (vt qui per omnia ſecũdũ Deũ cõuerſati ſimus) laudibus nos efferũt, & beatos dicũt. Hęc ille. His igitur potiſsimũ rationibus, alijſq; nõ diſsimilibus, opera noſtra dæmõ vitiare conatur. ¶ Vt eñ aliquid verè bonũ ſit, ita ex omni parte perfectũ & abſolutũ eſſe debet, vt ſi qua illi circũſtãtia deſit, boni nomẽ tueri nõ poſsit. Cuius rei gratia Eccleſiaſticus monet, vt iuſtè, quod iuſtũ eſt, exequamur. Rectè enim Senec. Nõ in facto, inquit, laus eſt, ſed in eo, quemadmodũ fiat. Amico ægro aliquis aſsidet, ꝓbamus. At hoc ſi hęreditatis cauſa faciat,

Simil. *Ioan. Clim.* 27

Seneca.

28 faciat, vultur eſt, cadauer expectat. Eadē autē aut turpia ſunt, aut honeſta. Refert eā quare, aut quēadmodū aliquid fiat. Hæc ille. Quam ethnici hominis ſententiā D. Greg. cōmodiſsimo exēplo Phariſæi, & Ezechię Regis cōfirmat: quorū vterq; bona opera ſua ante Deū cōmemorās, ille dānatus, hic ꝓbatus, & exauditus eſt: q; alia mente ille, alia iſte bona ſua cōmemoraſſet. Rectè ergo (vt diximus) Seneca. Nō in facto, ſed in eo quemadmodū fiat, laus eſt. Cum igitur callidus ſerpens hoc intelligat, dat operā, vt alicuius debitæ circūſtātię omiſsione bonū opus corrumpat: ſicq; parùm cautos varijs modis eludat. *Greg.*

Inter varios autē eius aſtus, hic prȩcipuus eſt, boni operis intētionē, auaritiæ, aut ambitionis labe inficere, & inquinare. Hac enim ratione draco iſte magnus, nō quidem omnes, ſed tertiā tamen partem ſtellarū traxiſſe dicitur in terrā. Qui ſunt autem qui ſtellarū nomine
29 cenſentur, & quonā modo iſti deijciuntur in terram? Audi D. Greg. Stellas (inquit ille) in terrā detrahere, eſt eos, qui vidētur ſtudio vitæ cœleſtis inhærere, ex amore terreno iniquitate inuoluere. Quidam enim mirabiles exteriùs apparēt: quorū opera à mūdo corde nō prodeunt. Hos autē Eccleſiaſticus notat cū ait: Væ duplici corde, & peccatori terram ingredienti duabus vijs. Qui ſunt autē qui terram hoc modo ingrediuntur? Audite eundē Greg. Illi, inquit, duplici corde ſunt, & terrā duabus vijs ingrediuntur, qui bonū opus non bono fine exequūtur: quoniā & Dei eſt, quod opere gerunt, & mūdi, quod per cogitationē quærunt. Huius ergo periculi nos hodie cœleſtis magiſter admonet cùm ait. [*Attendite ne iuſtitiam veſtram faciatis corā hominibus, vt videamini ab eis.*] Hoc eſt, Prouidete diligēter, ne bona opera, quæ ad Dei gloriā referenda ſunt, aut auaritia, aut popularis auræ
30 cupiditate inquinetis. In quo crimine Phariſæi erant, qui teſte Dño Saluatore omnia opera ſua faciebant, vt viderentur ab hominibus: hoc eſt: vt ſibi opes, & gloriam, & ſanctitatis opinionē apud imperitam multitudinē virtutum ſuarū oſtentatione aucuparentur. ¶ Quā multi verò hodie ſunt vel Eccleſiaſticis, vel ciuilibus miniſterijs prȩfecti, qui ſpiritu ambitionis acti, & à quouis maleficio abſtinent, & multa virtutum officia perſequuntur, vt vel gratiam principum venentur, vel in eiſdem officijs diutiùs retineantur, vel certè ad maiora promoueantur? Quę ſanè res adeò inter homines frequēs eſt, vt neque quiſquam ſit, qui hoc accuſet, neq; ipſi etiā qui hoc animo ſunt, indignum ſe aliquid facere arbitrentur. ¶ Huiuſmodi tamen opera D. Auguſt. notat his verbis: Virtutes, quas ſibi mens habere videtur, per quas imperat corpori & vitijs, ſi ad quodlibet adipiſcendum, *Greg.* *Eccleſ. 2.* *Greg.* *Auguſt.*

niſi ad Deum retulerit, ipſa vitia potiùs ſunt, quam virtutes. Quæ 31
quidem ſententia ea virtutum opera damnat, quæ à ſuo fine detor-
ta, ad temporalia lucra, vel inanem hominum opinionẽ referuntur.
Cùm enim nullum opus veræ virtutis nomen mereatur, niſi fuerit
numeris omnibus, atq; circunſtantijs abſolutum (inter omnes autẽ
circunſtãtias præcipua, & ſumma illa ſit, quæ finem operis intuetur)
niſi honeſtus finis fuerit, honeſtum nullum opus eſſe poterit. Quod
Cicero. ita eſſe, M. etiam Tullius, quamuis fidei lumine deſtitutus, cõfirmat.
Si non, inquit, honeſto ipſo mouemur vt boni viri ſimus, ſed vtilita-
te aliqua atq; fructu, callidi ſumus, non boni. Hinc Sapiens quidã di
xit: Malus eſt putãdus, qui ſui cauſa eſt bonus. ¶ Sed ais: Nũquid nõ
etiam mercedis rationẽ in ijs, quæ ago, habere poſſum, dũ æternã re-
tributionẽ, aut tẽporale aliquod præmiũ intueor? Licet ſanè ad mer-
cedẽ reſpicere: ea tamen lege, vt non ſolã mercedem reſpicias, ſed eã 32
Auguſt. ipſam ad Dei laudẽ & gloriam conferas. Vnde eſt illud Auguſt. Mi-
nus te Dñe amat, qui tecũ aliquid amat, quod non propter te amat.

§. II.

¶ Audiſtis, quot modis bona opera noſtra callidus ille ſerpens vitia-
re conetur. Nunc huiuſmodi operum mercedem excutiamus. Sequi
tur deinde. [*Amen dico vobis, receperunt mercedẽ ſuam.*] Nulla ergo his
operibus merces in altera vita à Deo expectanda ijs eſt, qui hãc mer
cedem ab hominibus expetiérunt. Satis hoc ad cumulum pœnarum
Gregor. erat, cœleſti & æterna mercede priuari. Vt enim D. Gregor. ait: Qui
pro virtute, quam agit, humanos fauores deſiderat, rem magni meri
Simil. ti vili pretio venalem portat. Si enim dementiſsimum eſſet pretioſis
gemmis atq; lapillis (quibus principum coronæ honeſtari ſolẽt) rui-
noſi alicuius parietis rimulas implere, atq; fulcire: quantò quæſo de- 33
mentiùs & indigniùs erit, cœleſte præmiũ, quod pijs operibus debe-
tur, terreni pulueris mercede commutare? ¶ Sed aliquid tamẽ ſolatij
foret, ſi eô tantũ huius rei indignitas perueniret, vt debita mercede
fraudaretur, nec tamen aliqua delicti labe operãtis animus polluere-
D. Thom. tur. Delicti verò rationẽ eſſe D. Thom. ait, rei indignitatem, atq; vt
ille ait, deordinationem. Aduerſus enim naturæ ordinẽ pugnat, qui
præclaras virtutũ actiones, quæ ex natura ſua in ſuum finem, hoc eſt
in Deũ tendunt, ita detorquet, vt ad temporariæ cõmoditatis vſum
vertat. Quid autem indigniùs, quàm ita virtutũ officijs abuti, vt in-
de fias deterior, vnde melior fieri debuiſſes? inde merearis ſuppliciũ,
vnde tibi debitum erat præmium? inde ſordes contrahas, vnde à ſor-
dibus abluendus eras? ac poſtremò, inde peccata cumules, vnde pec-

cata

34 cata expiare debeas? Quæ ergo ſpes ſalutis manet ægrotum, quando
ipſis ſit medicamentis deterior, & quod alteri fuiſſet remedium, ipſe
ſibi vertat in venenum? ¶ Accedunt ijs grauiora adhuc mala: Quicú
que enim ſic affecti ſunt, vt in rebus etiam diuinis intentos ad homi
num gloriam oculos habeant, frequenter in grauiora mala prolaban
tur. Quæ enim alia Iudaicæ perfidiæ cauſa, niſi hæc inanis gloriæ cu
piditas extitit? Sic enim ad incredulos Dominus ait: Quomodo pote
ſtis credere, qui gloriam ab inuicem accipitis, & gloriam, quæ à ſolo
Deo eſt, non quęritis? Exiſtimabant enim Phariſæi inglorium ſibi fu Ioan. 5.
turum, fabri filio (vt illi putabant) ſe in diſciplinam tradere, & diſci-
pulis eius, qui ex infima fortuna erant, ſe ſocios adiũgere. Hac enim
de cauſa Nicodemus clàm noctè venit ad Dominum: hanc videlicet
mundi ignominiam veritus. Rurſumque Ioannes multos ait Iudæo- Ioan. 12.
35 rum credidiſſe, ſed propter Phariſæos, inquit, non confitebantur, ne
de Synagoga eijcerentur. Dilexerunt enim magis gloriam homi-
num, quàm Dei. Videtis ergo cuius pręcipitij cauſa ſit immodica po
pularis gloriæ cupiditas, cùm eò vſque progreditur, vt humanã glo-
riam diuinæ anteferat?

§. III.

¶ Vidiſtis, fratres, & morbũ, & periculum noſtrum: nunc conſequẽs
eſt, vt remedium audiatis. Periculorum enim expoſitio timorem in-
generat; remediorum verò, labentem animum in ſpem erigit atque
confirmat. Principiò igitur illud ante omnia curandum eſt, vt in om
ni opere, quod molimur, in ſummum illud bonum, ad quod omnia
referenda ſunt, oculos conijciamus. Quod præceptum non à Chri-
ſtiana ſolùm philoſophia, ſed ab humana etiam accepimus. Sic enim
36 Seneca ait. Proponamus oportet finem ſummi boni, ad quem nita- Seneca.
mur, & quod factũ noſtrum, dictumq; reſpiciat: veluti nauigantibus
ad aliquod ſydus dirigẽdus eſt curſus. Quod ſit autem hoc ſummũ
bonum, nõ à Seneca (qui illud ſolo honeſto, atq; virtute definiebat) Auguſt.
ſed à D. Auguſt. accipiendum eſt, qui ſic ait. Si gratiam ideo tibi de-
dit Deus, quia dedit gratis, gratis ama: noli ad præmiũ diligere Deũ:
ipſe ſit præmium tuum. Nimis autem auarus eſt (inquit Hieron.) cui Hieron.
hęc tanta merces ſatis non eſt. Vult igitur D. Auguſt. vt eodẽ tenore
Domino reſpondeamus: vt quomodo ille gratis nobis gratiam de-
dit, ita nos quoq; illi gratis, hoc eſt, ſine vllius emolumenti reſpectu
ſeruiamus. Cùm ergo bonũ aliquod facere proponimus, prima cura
ſit, vt quod agimus, ad ſummi Dei gloriã conferamus: nec in terram
mentis oculum deflectamus. Hoc enim nobis perſuaſum eſſe debet,
in huma-

in humanis actionibus tantum habere momenti finem ad quē opus 37
dirigimus, vt non aliud nomen, aut ſpeciem opus noſtrum, quàm ip
ſius finis ſortiatur. Quod ex illius Domini verbis apertè colligimus:
Luc.11. Lucerna corporis tui eſt oculus tuus. Si oculus tuus fuerit ſimplex,
totum corpus tuum lucidum erit: ſi autem nequam fuerit, etiam cor
pus tuum tenebroſum erit. Quibus verbis apertè indicat, totum bo-
ni operis corpus, ex intentionis oculo eſſe aut lucidum, aut obſcurū.
Verbi cauſa. Si eleemoſynam propter inanem gloriā contuleris, hoc
opus non eleemoſynæ, ſed inanis gloriæ eſt: ſi verò propter Dei glo
riam, & obediētiam idem feceris, hòc veræ & propriæ eleemoſynæ,
& liberalitatis nomen retinet. ¶ Nec ſpeciem ſolùm, & nomen, ſed
meriti quoq; rationem bona opera à fine ita accipiūt, vt quò purior
& ſyncerior intentio fuerit, eò ſit Deo gratior, & maioris meriti di-
gnior. Occultorum quippe cognitor Deus, non tam manum, quàm 38
animum, nec tam cenſum, quàm affectum conſiderat: nec quantum
illi offeras, ſed qua pietate, qua mente, qua deuotione offeras. Non
enim res noſtras omnium Dominus, ſed animi ſynceritatē reſpicit:
non aridis muneribus, ſed pijs affectibus delectatur. Quod ethnici
quoque homines, quamuis fidei lumine deſtituti, intellexerūt. Hinc
Sapiens quidam duxit: Non aſpicias quàm plenas quiſque manus,
ſed quàm puras Deo offerat. Quod contrà illi faciunt, qui ad multi-
tudinem operum ſuorum (quæ fortè miniſterij ſui neceſsitate com-
pulſi, magis quàm volentes efficiunt) non ad intentionis ſynceritatē
Aggei.1. attendunt. In quos Propheticum illud quadrare videtur: Reſpexiſtis
ad maius, & ecce factum eſt minus. O quàm multi ſeſe in extremo il
lo examine deluſos inuenient, cùm ſapientiſsimus ille arbiter, qui re-
nes ſcrutatur & corda, qui ſpirituum ponderator, qui diſcretor eſt 39
cogitationum, & intentionum cordis, apud quem nulla creatura in-
uiſibilis eſt, ad æquitatis ſuæ trutinā humana opera examinabit! Ve-
reor enim ne multi ſint, quibus illud obijciatur, quod trementi Ba-
Daniel.5. bylonis regi diuinitùs nunciatum eſt: Appenſus es in ſtatera, & inuē
tus es minùs habens. ¶ Quocirca, ne hoc nobis eueniat, magna cura
in omnibus actionibus noſtris puritas intentionis captanda eſt. Ad
hanc autem intentionis ſynceritatem retinendam, ſeipſum homo à
ſe procul pellere, & ſeipſum, quantum potuerit, denudare conten-
dat: Vt in eo videlicet quod agit, nihil ſuum quærat: non popula-
rem auram, non commoditatem aliquam terrenam, non aut vo-
luptati, aut vllis ſuis, aut ſuorum terrenis affectibus obſequi in-
tendat: ſed vnius Dei voluntatem, gloriam, & imperium, ſui ipſius

oblitus

40 oblitus intueatur. Vbi enim ſeipſum procul à ſe depulerit, ibi Deum præſentem inueniet. Hinc D. Hieronymus: Sola, inquit, pietatis cauſa eſt, vbi carnis nulla notitia eſt. Cum enim inter ſe cupiditas, & charitas aduerſa ſint, vbi carnis cupiditas ab anima pulſa eſt, ibi potiſsimùm charitas viget: quæ nõ priuatam vtilitatem, ſed ſummi Dei gloriam quærit. Hoc autẽ ſe Apoſtolus præſtitiſſe oſtendit, cũ ad Theſſalon. ait: Sic loquimur, non quaſi hominibus placẽtes, ſed Deo qui probat corda noſtra. Neque enim aliquãdo fuimus in ſermone adulationis, ſicut ſcitis: neque in occaſione auaritiæ (Deus teſtis eſt) neque quærentes ab hominibus gloriam, neque ab alijs, neque à vobis. Talem ergo à nobis mentem Dominus requirit, talemq; in Sponſa ſua in Cant. commẽdat, cùm eam columbarũ oculos, non vulpinos, hoc eſt, ſimplices & ſynceros, non duplices, aut fallaces habere ait. *Hierony.* *1. Theſſ. 2.* *Cant. 1.*

41 Neque hac ſolùm cautione contenti, hoc quoque ſalutare conſilium, quod ex hodierna ſancti Euangelij lectione propoſuimus, obſeruemus. [*Attẽdite ne iuſtitiam veſtram faciatis corã hominibus &c.* Et, *Te autem faciente eleemoſynam, neſciat ſiniſtra tua quid faciat dextera tua.*] Non potuit vllis verbis boni operis ſecretum magis cõmendari. Putas (ait Chryſologus) quàm vult neſcire alterũ, qui teipſum qui facis vult aliqua tui parte latere? Itaque quod ſecretum prudens quidam Imperator in militaribus conſilijs ſeruari voluit, cùm dixit ipſam ſe tunicã ſuam combuſturum, ſi conſiliorum ſuorum conſcia eſſet: voluit in hac re Dñs obſeruari, niſi vbi vel firmitas animi rectè conſtituti, vel publici officij ratio alienæ ſalutis gratia aliud facere ſuadeant. Quod quidem conſiliũ non ad eleemoſynam modò, ſed ad orationis quoque & ieiuniorum, cæterarumq; virtutum officia quæ oculis hominum patent, ſequendũ eſſe docet cùm ait. [*Cũ ieiunatis, nolite fieri ſicut hypocritæ triſtes &c.* Et, *Tu autem cùm oraueris, intra cubiculum tuum, & clauſo oſtio tuo, ora Patrẽ tuum in abſcondito &c.*] Videtis ergo quantum pijs actionibus periculum ab hominum oculis immineat? Verè enim quod ad hoc attinet, vt ſerpentis reguli oculi vitandi ſunt: hi enim corporibus, illi animæ nocere poſſunt. Vt autem huius conſilij ſanctitatẽ ethnicis etiam philoſophis perſpectã fuiſſe intelligatis, non ingratum vobis futurũ arbitror Senecam eorũ placita referentem audire. Præcipiunt omnes autores ſapientiæ quędam beneficia palàm danda, quædam ſecretò: palàm, quæ conſequi glorioſum eſt: vt militaria dona, & honores, & quidquid aliud notitia pulchrius fit. Rurſus, quæ non producunt, nec honeſtiorem faciunt, ſed ſuccurrunt infirmitati, egeſtati, ignominiæ, tacitè danda ſunt, vt nota ſint *Petrus Rauenn.* *Simil.* *Lib. 2. de benefi.*

ta ſint ſolis, quibus proſunt. Interdum & ipſe qui iuuatur, fallendus 43
eſt, vt habeat: nec à quo ſuſceperit, ſciat. Arceſilaus (vt aiunt) amico
pauperi, & paupertatem ſuam diſsimulanti, ægro autem, & ne hoc
quidem confitenti, deeſſe ſibi in ſumptum ad neceſſarios vſus, cum
clàm ſuccurrendum iudicaſſet, puluino eius ignorantis ſacculũ ſub-
iecit: vt homo inutiliter verecundus, quod deſiderabat, inueniret po
tiùs, quàm acciperet. Quid ergo? Ille neſciet à quo acceperit? Ille ne-
ſciet accepiſſe ſe, ego ſciam dediſſe me. Parùm eſt inquis: Parùm, ſi fœ
nerare cogitas. Sed ſi dare, quo genere accipienti maximè profuturũ
erit, dabis. Contentus eris te teſte. Alioquin nõ benefacere delectat,
ſed videri benefeciſſe. Volo, inquis, ſciat. Debitorem quæris. Volo
vtique ſciat. Quid ſi illi vtilius eſt neſcire, ſi honeſtius, ſi gratius, non
in aliam partem abibis? Volo vt ſciat. Ita tu hominem non ſeruabis
in tenebris. Hactenus ille. Videtis Gentiles Philoſophos, qui ferè no- 44
minis claritatem, & exiſtimationem virtutum oſtentatione capta-
bant, ſecretum in beneficijs conferendis amauiſſe!

Supereſt ad hanc partem abſoluendam non admodum intricata
dubitatio, quam D. Aug. hoc in loco proponit. Videtur enim Domi
nus diuerſum quiddam in hac ſacra lectione præcipere ab eo, quod
paulò antè docuerat. Hic enim ait: [*Attendite ne iuſtitiam veſtram facia
tis coram hominibus*: cum tamen antea dixerit: *Sic luceat lux veſtra corã
hominibus, vt videant opera veſtra bona, & glorificent Patrem veſtrum, qui
in cœlis eſt.*] Hiſ enim adeò bona opera prodere vetat, vt ne ſiniſtra
quidem manus, quod facit dextera, ſciat: illîc autem iubet bona ope-
ra ita propalare, vt homines videant opera noſtra bona, & glorificẽt
Patrem, qui in cœlis eſt. Hæc ſibi inuicem prima fronte aduerſari ni-
mium videntur: dum hîc prohibet bona opera ab hominibus vide- 45
ri, illîc præcipit videri. Sed ipſa Domini verba (ſi paulò diligẽtiùs ex-
cutiantur) quæſtionem dirimunt. Illîc enim vetat bona opera coram
hominibus facere, vt videantur ab eis: quod ad inanem gloriam per-
tinere manifeſtum eſt: hîc verò propalare iubet, vt per ea cœleſtis Pa
ter glorificetur. Vt enim fidelis, qui malè viuit, Dei gloriam quodam
modo obſcurat: ita qui laudabiliter & ſanctè viuit, eandem illuſtrat
Tit. 2. & ornat. Quocirca Paulus, fideles omnes ita vitam ſuam inſtituere
Iſai. 61. vult, vt doctrinam Saluatoris noſtri ornent in omnibus. Iſaias verò
de fidelibus noui teſtamenti ait: Et vocabuntur in ea fortes iuſtitiæ,
plantatio Domini ad glorificandum: vt videlicet quemadmodũ ho-
mines dum Solis, Lunæ, cæterorumq; ſyderum, & camporum germi
nantium ſplendorem & pulchritudinem cernentes, ad conditoris

laudes

46 laudes excitantur: ita cùm vitæ puritatem, & inculpatos fidelium mo
res intuerentur, ad diuinam gloriam prædicandam incitarentur: cu-
ius ope & beneficio puritas illa comparatur. Talis igitur Chriſtiano
rum vita eſſe deberet. Faxit Chriſtus Dominus vt ita ſit. Multos ta-
men cernimus, per quos paſsim nomen Domini, & doctrina blaſphe
matur inter gentes. Quiſquis igitur Dei gloriã in operibus ſuis quæ-
rit, quamuis ea in conſpectu hominum faciat, non ea facit vt videa-
tur ab hominibus: ſed vt per ea Dei gloria illuſtretur, cùm hac ratio-
ne hominibus imitandi quod bonum eſt, & laudandi Dominũ ma-
teria præbeatur. ¶ Sed hac tamen in re firmitatem quiſq; animi ſui
explorare debet: aliud enim prouectioribus, aliud infirmioribus ani-
mis conuenit. Perfecti enim, ſine vllo inanis gloriæ periculo, bona
opera ſua ad aliorum ſalutem commemorant. Sic enim regius Pro- *Pſal.65.*
47 pheta: Venite, inquit, audite, & narrabo vobis qui timetis Deum,
quanta fecit animæ meæ. At infirmis animis, qui inſtar ſtipulæ, qua-
uis vel leui aura commouentur, hoc non perinde tutum eſt: ne dum
Dei gloriam illuſtrare nituntur, tacitè ſuam quærant.

Hæc ſunt præcipua documenta, fratres, quę in bonis operibus exe
quendis obſeruanda ſunt, ſi ea ab omni labe, pura, & integra eſſe vo-
lumus: ne nobis propheticum illud improperetur; Qui congregauit *Aggæi.1.*
merces, miſit eas in ſaccum pertuſum. Quod planè ijs euenit, qui
incautè & negligenter in bonorum operum ſtudio verſantur: vnde
conſequens eſt, vt omnis eorum operum fructus & merces effluat.
Quocirca non minori ſtudio excutiendum nobis eſt, quo animo ali
quid faciamus, quàm quid faciamus: vt purum iuſtitiæ ſacrificium
Domino iugiter offerentes, in illam ciuitatem ingredi mereamur,
48 quæ tota eſt aurum mundum, ſimile vitro mundo, in quam nihil in-
trat coinquinatum & immundum. Præſtante Domino noſtro Ieſu
Chriſto, qui cum Patre, & Spiritu ſancto viuit, & regnat in ſecula ſe-
culorum. Amen.

IN EADEM FERIA SEXTA POST Cineres concio ſecunda, in qua prior lectionis Euangelicæ pars, quæ dilectionem erga inimicos commendat, explanatur.

THE. Ego autem dico vobis, Diligite inimicos veſtros, benefacite ijs, qui oderunt vos. Matth. 6.

Præſens

PRæſens ſancti Euangelij lectio, pars quædam eſt cele- 1
berrimi ſermonis, quem in monte Dñs ad diſcipulos habuit: qui totam penè Euangelicæ doctrinæ ſummã miro ordine atq; ratione explicatam continet. Deus enim qui multifariè, multiſq; modis locutus olim fue-
Hebr.1. rat Patribus in Prophetis, nouiſsimè diebus iſtis locutus eſt nobis in filio, qui voluntatis ſuæ arcanum longè apertiùs nobis, & copioſiùs patefaceret. Ex alijs verò ſermonis huius documẽtis, hodierna ſancti Euãgelij lectio illud cõtinet, quod eſt de dilectione inimicis exhibẽda, deq; inani gloria in bonis operibus vitanda. Ait igitur: [*Audiſtis quia dictũ eſt antiquis, Diliges amicũ tuũ, & odio habebis inimicũ tuum. Ego autẽ dico vobis: diligite inimicos veſtros, &c.*] quæ ſequũtur vſq; ad finẽ.

AVE MARIA.

¶ Quoniam hoc ſacratiſsimũ tempus agendæ pœnitentiæ deſtinatũ 2
eſt; Eccleſia, quæ tota eſt in vtilitatem noſtram intenta, eas potiſsimùm ſcripturarum ſanctarum lectiones hoc tempore tractãdas proponit, quæ omnia nobis ad illam adiumenta præbeant, omniaq; eius impedimenta, hoc eſt peccata remoueant. Inter omnia verò huiuſmodi peccata, ea quæ diuturna ſunt, maius præſtant impedimẽtum: inter quæ capitalia odia, atq; diſsidia potiſsimùm numerantur: quæ diu multorũ animis infixa hærent, & à quibus pauci admodum im-
Simil. munes ſunt. Sicut enim vix vllum mare adeò tranquillum eſt, quod non frequenter aduerſis flatibus infeſtetur: ita vix vllum pectus adeò pacatum eſt, quod non aliqua vel iræ, vel odij perturbatione exagitetur. Quis enim ſic vitam ſuam inſtituit, quis vtilitates, & res ſuas ea æquitate, & moderatione tractauit, vt neminem aliqua ratione, aut verbo, aut facto læſerit, vel læſus ipſe fuerit? Hinc igitur cauſæ irarũ, 3
hinc odia, hinc priuata, publicaq; diſsidia (vt nihil addã ampliùs) concitantur. Ad huius autem morbi curationem vix vlla cõmodior medicina excogitari poteſt, quàm quæ nobis in lectione ſancti Euangelij hodierna die proponitur. Quamobrem adeſte modò fratres, quicunq; hoc medicamento egetis, cœleſtiq; nunc medico vulnera veſtra curanda detegite: is enim non herbis, aut pharmacis, ſed ſalutaribus doctrinæ ſuæ monitis opem vobis, & incolumitatem affert.

Quiſquis igitur ſaucium pectus hoc morbo geſtat, dicere vtique poterit: Vulnus meum capitale odium eſt, quo aduerſus vicinum, vel commilitonem meum non temerè commotus ſum: quòd videlicet is famam meam lacerauit, quòd inſigni me, nihil merentem, iniuria aut contumelia affecit, quod iniquam mihi litem intendit, quòd

falſum

falſum in me crimen impegit, quod paſsim de me obloquitur, quòd vel opes meas attriuit, vel commoda quæ mihi ad manum & in prõptu erant, liuore atque inuidia ſtimulatus ſubduxit. Quoties igitur hæc omnia mihi ante oculos obſeruantur, toties ad iram, odium, & vindictæ cupiditatem accendor. Hæc quidem pro ſe caro, & indignã tis animi furor iactat. Nunc, quid pro charitate, & lenitate cœleſtis magiſter contra fraternum odium dicat, audiamus.

Sed priùs illud interim à vobis requiro: cùm vas aliquod igni admotum prehendere, & ab igne extrahere vultis, cuius altera quidem anſa ardet, altera friget, vtra quęſo illud parte prehenditis: qua ardet, an qua friget? Quis adeò demens ſit, vt manum illi, qua parte ardet admouere velit, cùm aliunde prehendere poſsit? Hoc igitur exẽplo in præſenti cauſa vti volui, vt eorum dementiam oſtenderem, qui cũ in hiſce iniurijs, de quibus queruntur, multa ſint quæ nos ad charitatem, ad lenitatem, ad patientiam, & morum facilitatem incitare poſſint: nos contrà adeò nobis infeſti ſumus, vt ea identidem animis noſtris ingeramus, quæ iram, quæ liuorem, quæ odium, quæ furorem atque rabiem incendant. Quibus rebus nõ modò ab officio, & Chriſtiana charitate retardamur: ſed mentem etiam noſtram acri morſu laceramus, & vitam nobis grauem & acerbam facimus. Hos autem Plutarchus elegantiſsimè cucurbitulis medicorum comparat, quæ ægris membris adhibitæ noxium ad ſe ſolum ſanguinem attrahunt, ſalutarem autem & purum minimè attingunt. Sic iſti ſolùm illud cogitant, quod bilem ſibi & ſtomachum mouere, non quod placabiles & mites efficere poſsit. At quantò ſatius eſſet (vt idem ait) illos imitari, qui cùm oculorum lippitudine laborant, ſi illos vel ſplendida lux, vel nimius corporum candor offendit, ab his quæ lædunt, ad ea quæ iuuant, oculos conuertunt. Cur igitur non hoc eodem cõſilio in hac parte vtemur, quæ omnium maxima eſt, & in qua tam multa ſunt quæ lædere, tam multa quæ prodeſſe valeant?

Simil. *Plutarch.* *Simil.* *Plutarch.* *Simil.*

§. I.

¶Sed ais: Quæ nam illa ſunt, quæ me in tam acerbo caſu conſolari, & placabilem reddere poſſunt? Audi iam non me, ſed ipſum Dominum ſic tecum agentẽ. [*Ego autem dico vobis, Diligite inimicos veſtros.*] O ſi quis emphaſim, quæ hoc pronomine continetur, pro dignitate explicare poſſet? Hac enim voce ſeruos ſuos Abſalõ ad teterrimum facinus, nempe fratris natu maximi parricidium incitauit. Obſeruate, inquit, cùm tumulentus fuerit Amon, & percutite eum: nolite timere: ego ſum qui præcipio vobis. Hęc vna vox ſatis illis fuit ad atrociſsimum

2. Reg. 13.

ciſsimum facinus obeundum. Cur non ergo eadem Chriſti vox ad pulcherrimum,& ſanctiſsimũ opus exequẽdum, tantundem valeat apud nos? [*Ego,inquit,dico vobis.*] Ego,qui vos ex limo terræ,imo ex nihilo condidi,& ad cœleſtis regni conſortium deſtinaui:ego,qui in vos ſpiritum & mentem, imaginem & ſimilitudinem meam referentem efflaui:ego,qui vitam veſtram innumeris cinctam periculis perpetuò tueor atq; defendo:ego,qui omnia,quę ampliſsimo cœli ſinu coercentur,non in meos vſus(qui nullius egeo)ſed in veſtros pręparaui:qui Angelis meis præcepi vt vos ſeruarent,ſyderibus vt illuminarent,terræ vt ſuſtineret,piſcibus maris,cæteriſque terreſtribus,& aëreis animantibus,vt vobis partim alimentũ, partim obſequiũ ſuis corporibus exhiberẽt:ego,qui vos ab innumeris corporis,& animæ periculis paterna cura & prouidentia eripui:ego, qui vos ſacro baptiſmatis fonte laui, & in filios adoptionis elegi, & regni mei hæredes inſtitui:ego,qui vos quotidie ſacramentorũ meorũ virtute ſanctifico,& immaculato corpore meo cibo:& ſi hæc minora putãtur, ego inquam,qui ardentiſsimo ſalutis veſtræ ſtudio flagrãs è cœlis in terram deſcendi,in qua tot labores, contumelias & iniurias pertuli, tot itinera confeci,tot impiorum probra ſuſtinui:in qua deniq;, vt vitã vobis præſtarem, vitam & ſanguinem fudi;quo pretio cœleſtem vobis hæreditatem,ampliſsimum patrimonium,immarceſsibilem æternæ gloriæ coronam, & ſedem inter beatorum ciuium agmina præparaui: ego inquam, cui tot nominibus obnoxij eſtis, à quo & tam multa recepiſtis,& longè maiora ſperatis,dico vobis: [*Diligite inimicos veſtros,benefacite his,qui oderunt vos,&c.*] An non igitur tot rationes,tot tituli, tot clariſsima beneficia ſimul cum dignitate imperantis(cui omnis creatura famulatur)ſatis ſuperque eſſe debent, vt hoc charitatis obſequium tam hominibus(qui vos perſequuntur) quàm tantorum bonorum autori impendatis? Quæſo vos, vt ementiũ atque vendentium more,velut in altera libræ lance hoc charitatis officium;in altera omnia hæc diuina beneficia appendatis: an non hæc omnia velut arena maris grauiora apparebunt? O rem lachrymis, & admiratione digniſsimam! Conſtat ex lideris ſanctis, extitiſſe olim multos idolorum,diaboliſque cultores, qui cùm intelligerent ſanguinarios illos Deos,quos colebant,hominum ſanguine delectari,filios ſuos (quibus nihil in vita hominibus chariũ eſt) quò ſimulachris ſuis gratificarẽtur, mactabant. Sic enim legimus:Et immolauerunt filios ſuos,& filias ſuas dæmonijs, & effuderunt ſanguinem innocẽtem,&c.quas ſacrificauerunt ſculptilibus Canaam. Hunc autem morem

7

8

5

Simil.

Pſal.105.

10 rem non modò Cananæis, ſed Euboicis etiam & Ægyptijs fuiſſe, autores non pœnitendi referunt. Ijdemque memorant, Ægyptiam quádam fœminam paruum crocodilum (quem Ægyptiorum more Deum eſſe credebat) domi nutriuiſſe, qui vbi iam adoleuiſſet, paruulum eius filium deuorauit. Quod quidem infelix mater gratiſsimũ habuit, cæteræque eius vicinæ partim eius felicitati inuidebant, partim gratulabantur, quòd ad eam felicitatem infans eſſet natus, vt Dei ſui cibus & præda fieret. Quin & hodie quoque apud Indos, ſiue qui orientis, ſiue qui occidentis Solis fines incolunt, multa huiuſmodi fu neſta & parricidalia ſacrificia inueniuntur: multoſque exiſtere, qui corpora ſua vel curribus Deorum ſuorum conterenda ſubſternunt, vel aculeatis rotis in Deorum ſuorum gratiam excarnificanda præbeant. Quæ cùm dico, vehementer admiror, quo nam modo qui de
11 Chriſti fide, & nomine gloriamur, à lachrymis temperare poſsimus, cùm animaduertimus quantò plùs apud illos deteſtanda perfidia, quàm apud nos caſtiſsima, & ſanctiſsima religio valeat. Quid enim indigniùs, quàm tam acerbos cruciatus, propter muta Diaboli ſigna, propter nefariam ſuperſtitionem: ac poſtremò propter commentitios illos, & ſanguinarios Deos humani generis non protectores, ſed vaſtatores, & hoſtes libenter perferre: nos verò, propter ſyncériſsimam veritatem, ſanctiſsimam religionem, & ſalutis noſtræ autorem Deum (qui non filios noſtros ad necem quærit, ſed ſuum pro nobis ad mortem obtulit: qui non ſanguinem noſtrum ſitit, ſed ſuum in ſalutis noſtræ pretium effudit) nolle vel hanc exiguam moleſtiam deuorare: vt in illius gratiam, & gloriam infenſos nobis homines diligamus, & de malè merentibus, bene mereamur, & malè precan
12 tibus, bene precemur? Quis illorum alacritatem & obſequia, cum tarditate & languore noſtro conferat, & omnes vtriuſque cauſæ circunſtantias expendat, qui non acerbiſsimo luctu conficiatur?

§. II.

¶ Hęc quidem ratio vel ſola ad omne nos officium, quàmlibet arduũ ac difficile, ſatis eſſe deberet: cœleſtis tamen magiſter, qui animi noſtri tarditatem probè tenebat, & quibus ad hanc virtutem calcaribus opus eſſet intelligebat, addit & aliam: [*Vt ſitis*, inquit, *filij Patris veſtri qui in cœlis eſt: qui ſolem ſuum oriri facit &c.*] Inter omnia bona, ad quę humana mens aſpirare poteſt, nullum maius eſſe conſtat, quàm filiorum Dei dignitatẽ adipiſci, cœleſtiſq; parentis imaginẽ (qua primus homo initio conditionis ſuæ decoratus fuit) vita & moribus referre.

Cùm enim ſumma rerum effectarum perfectio in eo ſita ſit, vt effi- 13
cientis cauſæ perfectionem (quatenus liceat) imitentur: Deus autem
rerum omnium effector, & prima cauſa ſit, quid vel ad dignitatis glo
riam clariùs, vel ad virtutis elegantiam honeſtiùs, vel ad vitæ iucun-
ditatem feliciùs homini contingere poterit, quàm ſummo illi totius
honeſtatis & dignitatis architecto ſimilem moribus & vita fieri: præ
ſertim in ea re, quæ in eo maximè ſuſpicienda eſt, nempe in magnifi-
centiſsima erga omnes homines ſiue amicos, ſiue inimicos miſeri-
cordia, & benignitate? Hoc eſt enim quod ait: [*Qui Solem ſuum oriri fa*
cit ſuper bonos & malos, & pluit ſuper iuſtos & iniuſtos.] Videmus enim
Cyprian. (ait Cyprianus) inſeparabili æqualitate bonis & malis Dei nutu tem
pora obſequi, elementa famulari, ſpirare ventos, fontes fluere, gran-
deſcere copias meſsium, fructus miteſcere vinearum, exuberare po-
mis arbuſta, nemora frondeſcere, prata florere, & omne genus homi 14
num largitate ac bonitate diuina æqualiter perfrui. Sic æqualiter dies
illuminat, Sol radiat, imber rigat, ventus ſpirat, & ſtellarum ſplẽdor
ac Lunæ communis eſt. Hactenus ille. Cùm igitur immenſa diuinæ
bonitatis largitas in hoc maximè cernatur, quòd non ſolùm amicos
ſibiq́ue obſequentes, ſed impios etiam atque imperio ſuo aduerſan-
tes à bonorum ſuorum participatione non excludat: quiſquis hac ea
dem animi magnitudine præditus fuerit, an non hic perinde ac ger-
manus & legitimus filius, ſanctiſsimi Patris mores, & imaginẽ refert?
Ad hanc igitur paternæ pietatis indulgentiam, ad hanc cœleſtem E-
uangelicæ philoſophiæ diſciplinam nos ſummus ille Pater inuitat,
ſi illum moribus exprimere, & filiorum eius præclariſsimam dignita
tem volumus adipiſci: vt non ſolùm in amicos, ſed in inimicos etiam
& perſecutores, atque delatores noſtros omnia humanitatis & beni- 15
gnitatis officia conferamus. Quòd ſi cui hoc arduum & difficile vi-
detur, audiat quæſo Senecam hæc eadem non fidelibus, ſed infideli-
Lib. 7. de bene fi. bus eiſdem penè verbis præcipientem. Sic enim ait: Dij rerũ omnium
optimi autores, ignorantibus dare beneficia incipiunt, ingratis per-
ſeuerant. Alius illis obijcit negligentiam noſtri, alius iniquitatem.
Alius illos extra mundum ſuum proijcit, & ignauos, hebeteſq́ue ſine
luce, ſine vllo opere deſtituit. Nihilominus tamẽ more optimorum
parentum, qui maledictis ſuorum infantium arrident, non ceſſant
beneficia congerere, de beneficiorũ autore dubitantibus: ſed æquali
tenore bona ſua per gentes populoſq; diſtribuunt, vnam potentiam
ſortiti, prodeſſe. Spargũt opportunis imbribus terras, maria flatu mo
uẽt, ſyderum curſu notant tẽpora, hyemes, æſtateſq; interuẽtu lenio

ris

16 ris ſpiritus molliunt, errorem labentium animarum placidi ac propi
tij ferunt. Imitemur illos. Demus, etiam ſi multa in irritum data ſint.
Demus nihilominus alijs, demus ipſis, apud quos iactura facta eſt. In
gratus eſt: Non mihi fecit iniuriam, ſed ſibi. Ego beneficio meo, cùm
darem, vſus ſum: Nec ideo pigriùs dabo, ſed diligentiùs. Quod in
hoc perdidi, ab alijs recipiam. Sed huic ipſi beneficiũ dabo iterum, *Simil.*
& tanquam bonus agricola, cura, cultuque ſterilitatem ſoli vincam.
Hactenus ille. Si igitur hanc benignitatis menſuram ethnicus homo
ab ethnicis, ſolo nudæ virtutis præmio exigit: expendite quæſo dili-
genter, & cum animo veſtro cogitate, quid Chriſtianum hominem
hac tanta filiorũ Dei dignitate propoſita facere par eſt? Quid enim
cogitari vel glorioſius, vel diuinius poteſt, quàm Dei filium per ado
ptionis gratiam fieri, & ſummi illius Parentis effigiem, miſericordiæ
17 & humanitatis officijs repræſentare? ¶ Quid autem ex hac ſimilitu-
dine, qua Deus imaginem ſuam in filijs agnoſcit, conſequitur? Nimi
rum, paternus erga filios amor: quando ſimilitudo & amoris conci-
liatrix ſit, & legitimæ ſobolis argumentum. Quod quidem aquila- *Simile.*
rum exemplo diſcimus: quas D. Ambroſ. ait, pullorum ſuorum indo *Ambroſ.*
lem ad Solis radios ita explorare, vt quorum oculos ad lucem cali-
gare viderint, tanquam nothos, & ſe indignos fœtus à nido extru-
dant: quos verò inconniuentibus oculis Solem ſuſpicere conſpexe-
rint, tanquam ingenuos magna cura & ſolicitudine nutriant. Hoc
ergo exemplo intelligere licebit, fratres, qua dilectione cœleſtis ille
Parens eos homines proſequatur, qui hanc eius in omne genus ho-
minum liberalitatem, lenitatem, & clementiam generoſo pectore
imitantur: dum charitatis & benignitatis ſuæ imaginem ad viuum
18 expreſſam in illis contemplatur. ¶ Diuus autem Bernardus, ob hoc *Bernar.*
præcipuè Dauidem regem Deo chariſsimum, & virum ſecundum
cor eius fuiſſe teſtatur, quòd hanc Dei lenitatem & beneficentiam,
quæ in eo maximè celebratur, mirificè fuerit æmulatus. Quem enim
is animum erga atrociſsimum hoſtem ſuum Saulem, ſanguinem ſuũ
auidiſsimè ſitientem, ſeque vſque ad altiſsimas rupes, quæ ſolis ibi-
cibus peruiæ ſunt, inſequentem, ſemper geſsit? Quoties vitæ eius pe *1. Reg. 26.*
percit, cùm occidere ſine vllo ſuo periculo vel dormientem, vel in-
cautum potuiſſet? Quibus lachrymis & lamentis mortem eius pro-
ſecutus eſt, quamuis eius morte regiam ad ſe dignitatem peruentu-
ram ſciret? Quæ præmia illis, qui defuncti hoſtis corpus tulerunt, &
ſepulturæ tradiderunt, pollicitus eſt? Eum verò, qui mortem eius
nunciauit, ſeque illum interfeciſſe gloriatus eſt, interfici ſtatim iuſ-

ſit. Quis igitur in hac tanta generoſi animi indole,& inuicta patien- 19
tia,non imaginem diuinæ benignitatis & clementiæ cernat,vt meri-
tò vel hoc nomine Dominus dixerit, virum ſe iuxta cor ſuum inue-
niſſe? Intelligebat hoc planè Rex ſanctiſsimus: atque ideo cùm Dei
opem & patrocinium imploraret,hanc animi ſui placabilitatẽ,quam
*Pſalm.*131. illi gratiſsimam ſciebat,imprimis proponebat dicens:Memento Do
mine Dauid,& omnis manſuetudinis eius.

§. III.

¶Quamuis autẽ nimiũ durus & intractabilis animus eſſe videatur,
quem tam magnifica promiſſa, & exempla non emolliunt:nihilomi
nus tamen addit his quoq; Dñs aliam non minùs efficacem dilectio
nis cauſam cùm ſubdit:[*Si enim diligitis eos qui vos diligunt,quam merce
dem habetis? nonne publicani hoc faciunt? Et ſi ſalutauerit is fratres veſtros
tantùm, quid amplius facitis? nonne Ethnici hoc faciunt?*] Simpliciſsimis 20
verbis grauiſsimã rationẽ Dominus,ſi quis eam diligenter excutiat,
complexus eſt. Quantum enim diſcriminis inter Ethnicum,& Chri
ſtianum hominem intereſſe putatis? Ille quidẽ nulla ad rectè viuen-
dum ſacramẽta,nili liberum arbitrium diuina gratia deſtitutum,ob-
ſcuramque naturalis rationis ſcintillam, habet. Tu verò,præter has
naturæ vires,quàm multa gratuita dona & auxilia percepiſti? Habes
enim ſupernaturale fidei lumen,ſempiternæ hæreditatis ſpem, futu-
ri iudicij metum,cœleſtem opem & gratiam, & virtutum atque ſpi-
ritualium donorum habitus diuinitùs infuſos. Habes tot ſacramen-
ta,quibus anima ſanctificatur,tot diuina ſcripta,quibus ratio perfici
tur & illuminatur,tot cœleſtia beneficia, quibus voluntas in amorẽ
ſui conditoris accenditur:tot miranda Martyrum, Confeſſorum, &
Virginum exempla,quibus animus ad pietatem,& iuſtitiam robora 21
tur:tot deinde Eccleſiæ voces & conciones,quibus quotidie ſtimu-
laris: ac poſtremò tot ad bene viuendũ adiumenta, quæ vnicus Dei
filius ſalutis noſtræ autor ſanguine ſuo nobis parauit, vt eius ope &
auxilijs freti,non proborum hominum modò, ſed Angelorum etiã
ſimiles eſſe poſsimus. Quid igitur? an non æquum erit, vt qui tantò
maiora ad pietatem adiumenta percepimus, plus aliquid quàm eth-
Simil. nici in ea proficiamus? An non æquum erit, vt arbor iuxta peren-
nes gratiarum aquas in Eccleſiæ paradiſo conſita, totque diuinis
beneficijs irrigata, vberiores proferat fructus, quàm quæ in monti-
*2.Reg.*1. bus Gelboe nata eſt,ſupra quos,nec ros,neque pluuia è cœlo deſcen
dit? Si igitur ethnici homines & publicani ſolo humanitatis iure de-
uincti,amantes redamant,ſalutanteſque pari comitate reſalutant, ac

de bene

22 de bene merentibus bene merentur: an non æquum eſt, vt Chriſtianus homo tot cœleſtibus præſidijs auctus & ornatus, aliquantò longiùs in officio progrediatur? vt videlicet non modò diligentes diligat, ſed odio etiam proſequentes? non modò bene precantibus, ſed etiam malè precantibus bene precetur? Quorſum enim tot ad dimicandum aduerſus rebelles animi motus arma tibi cœlitùs data ſunt, ſi illorum te furori & importunitati ita ſubijcis, ac ſi prorſus inermis eſſes? Quorſum iſtam animæ tuæ vineam tanto Dominus labore ſepiendam, ſodiendam, paſtinandam, & perennibus aquis irrigandam curauit, ſi non vuas, ſed labruſcas ſolùm, hoc eſt, acerbos fructus more Gentilium proferat? Indignum profectò eſt, vt glorioſum Chriſtiani nomen vſurpet, qui Ethnicorum opera conſectatur: & fruſtra hæc diuina ſubſidia percepit, qui nihilo melior cæteris hominibus
23 euadit. Quid hominibus dixi? cum ne muta quidem animantia humanitatis officio ſuperet? Poſſem enim hoc in loco exempla multa canum, leonum, elephantorum referre: in quibus humanitatis, & grati animi officia non minus, quàm in hominibus inueniuntur. Quo in genere extat cuiuſdam elephanti memorabile exemplum, quod Ælianus refert his verbis. Cùm Porus Indorum rex, in prælio, quod *Ælianus.* cum Alexandro commiſerat, multis telis confixus eſſet: elephantus quo vehebatur, etſi ſanè multis etiam ſagittis vulneratus erat, defixa tamen in corpore Pori tela leniter & cautè promuſcide extrahere nõ priùs deſtitit, quàm dominum intellexiſſet ex redundanti ſanguinis profuſione debilitari, & euaneſcere: itaque leniter & ſenſim ſe inflexit, vt ne ex alto decidens Pori corpus graui caſu affligeretur. Sed hoc tamen minùs mirandum eſt prudentiſsimo inter animantia cæ-
24 tera contigiſſe: longè tamen mirabilius eſt, hanc eandem humanitatis & amicitiæ legem in ſerpentibus quoque virulentiſsimis & infidis beſtijs reperiri: cuius rei idem autor inſigne memorat exemplũ. Cùm is enim de ſerpentum naturis ageret, à quodam homine ruſtico paruum quendam ſerpentem domi educatum & nutritum fuiſſe ait: cumque latrones quidam domum ingreſſi ruſticum illum interfeciſſent, ſerpens alioqui domeſtica iam cõſuetudine manſuefactus, ob nutritij tamen ſui mortem vipereo furore agitatus in illos inſiliens, ſpiris & dentibus ſtrangulauit. Quæ cùm ita ſint, an non vehementer indignum erit, Chriſtianum hominem innumeris ad charitatem donis atque muneribus manſuefactum, nihil ampliùs præſtare, quàm quod animantia muta, atque adeò ipſi virulentiſsimi ſerpentes in perniciem hominum nati exhibere ſolent? Quid quæ-

ſo iſti in diſtricto illo examine (quod ſtatim à morte cuique immi- 25
net) æquiſsimo iudici reſpondere poterunt, cùm is talentorum ſuo-
rum, (hoc eſt donorum cœleſtium) ab eis rationem exigat? Cùm
Lucæ.12. enim veriſsima illius ſententia ſit: Cui commendauerint multum,
plus petent ab eo: quid prætexere is poterit, qui tam multa & præcla
ra Dei dona ſine vllo fructu percepit?

§. IIII.

¶ Quoniam ergo iudex ipſe, periculi huius magnitudinem, ſimul &
officij noſtri rationem probè tenebat (quamuis ea quæ hactenus di-
cta ſunt, ſatis ad excitanda corda noſtra eſſent) pergit tamen adhuc,
& rationes rationibus, & præmia præmijs adiungit: adhortationem
quippe ſuam hac inſigni ſententia claudit. [*Eſtote ergo & vos perfecti,
ſicut & Pater veſter cœleſtis perfectus eſt.*] Quid ſublimius, quid diui-
nius, quàm ſummi omniũ rerum Dñi perfectionem imitari? Omnes 26
natura duce ad felicitatis deſiderium incitamur: felicitas autẽ in per-
fectiſsimo humanæ naturæ ſtatu poſita eſt. Quæ autẽ perfectio ma-
ior, quàm diuinæ bonitatis imitatio, & ſimilitudo? Quiſquis igitur
ad illã peruenerit, is planè felix & beatus (quatenus in hac vita licet)
effectus eſt. ¶ Adde, quòd cùm Chriſtianæ vitæ, ac diuinæ legis finẽ
Rom. 13. Paulus charitatem eſſe dicat: conſequens eſt, vt in perfectione chari-
tatis, eius vitæ perfectio ſita ſit. At, quanta charitas illa eſt, quæ non
ſolùm in amicos, ſed etiam in hoſtes & perſecutores officioſa & be-
nigna eſt? quæ maledicis, calumniantibus, & perſequentibus, bene-
dicta pro maledictis, & benefacta pro malefactis rependit; quæ pro
illis vota ſtudioſè facit, quæ pro illis preces ad Deum fundit? Quid
verò vel amplius, vel ſublimius à fraterna charitate exigi poteſt? Ad
hãc ergo charitatis latitudinem nos Saluator inuitat cùm ait: [*Eſtote* 27
ergo & vos perfecti: ſicut & Pater veſter perfectus eſt.] Perfectio enim
diuinæ charitatis in hoc præcipuè cernitur, quòd latiſsimè ad ami-
1. Ioan. 4. cos & inimicos pateat. Quod etiam Ioannes teſtimonio ſuo confir-
mat cum ait: In hoc perfecta eſt charitas Dei nobiſcum, vt fiduciam
habeamus in die iudicij: quia ſicut ille eſt, & nos ſumus in hoc mun-
do. In hoc eſt, ait, perfecta charitas: In quo? Quia ſicut ille eſt, & nos
Auguſt. ſumus in hoc mundo. Quia videlicet (vt D. Auguſt. interpretatur)
ſicut ille diligit inimicos, dum Solem ſuum oriri facit ſuper bonos &
malos, & pluit ſuper iuſtos & iniuſtos: ita nos, quia non poſſumus
inimicis noſtris temporalem Solem & pluuiam impartiri, præſtamus
lachrymas cùm pro illis oramus, & beneficijs eos more cœleſtis Pa-
tris afficimus. In hoc autem opere perfectam charitatem eſſe ait.

Quis

28 Quis autem oratione conſequi poſsit, quàm multa bona ex hac diuinæ charitatis imitatione conſequantur? Primùm enim ſequitur, quod idem Ioannes poſt illa verba ſubdit: vt fiduciam habeamus in die iudicij. Vnde fiducia? Quia ſicut ille eſt, & nos ſumus: hoc eſt, quia (vt idem Auguſtinus interpretatur) eius charitatem & benignitatem erga amicos & inimicos æmulamur, ideò hanc tantam fiduciã in illo die habebimus. Hoc eſt certè ingens illud bonum, quod Apoſtolus multis & magnis ab Oneſiphoro beneficijs affectus, illi precabatur cùm ait: Det illi Dominus inuenire miſericordiam in die illa. Quo nomine extremi iudicij diem intelligit: quẽ ſic appellauit, quia dies ille æternus erit: vtpote cui nox nulla ſuccedet: in quo, qui miſericordiam fuerit conſecutus, æterna cum beatis illis mentibus miſeri cordia perfruetur. Quid ergo hoc tanto præmio maius? quid diui-
29 nius, quàm vt tu eo tempore hac fiducia triumphes & exultes, cùm totus nutare incipiat orbis? ¶ Sequitur deinde alius fructus: nempè, quòd cùm nihil in hac vita homo magis optare debeat, quàm à Deo diligi, & eius gratiam promereri: nemo autem quamdiu viuit, niſi cõiecturis ſcire poſsit, odio ne, an amore dignus ſit: inter omnes amoris huius coniecturas, vix vlla firmior, quàm charitas erga inimicos reperitur. Cùm enim charitas, diuina quædam & ſupernaturalis forma ſit: neceſſe eſt, vt eas quoque actiones pariat, quæ communem naturæ facultatem ſuperent. Cùm autem videamus res omnes natura ipſa inſtigante, in res ſibi infenſas & aduerſarias impetum facere, & vim vi repellere; qui hac cœleſti forma inſtructus eò perductus eſt, vt non modò vim vi non repellat, ſed beneficijs & virtute alienã improbitatem, & hoſtilem animum vincere conetur: is planè, quate
30 nus ex huius operis dignitate colligi poteſt, natura ipſa maior atque ſuperior effectus eſt: quod planè ſupernaturalis formæ maximũ indicium eſt. ¶ Imò verò opus hoc non cuiuſuis charitatis, ſed (vt antea diximus) perfectæ & conſummatæ eſt indicium. Perfecta autem charitas, perfectum conſummatumque in omni virtute hominem efficit. Hinc factum eſt, vt cùm Saul rex hunc altiſsimum charitatis gradum in Dauide (quem ferali odio inſectabatur) apertiſsimo argumẽto deprehendiſſet; hoc vno indicio intellexit, fieri non poſſe, vt is ſine Dei ope & auxilio ad tam excelſum virtutis gradum peruenirẽt: ideoq; conſequens eſſe, vt Deus, qui eam illi mẽtem & virtutẽ inſpiraſſet, regnum illi pariter cum ea eſſet traditurus. Nota eſt hiſtoria 2. Reg. 24. Cũ enim Dauid in quadã ſpelũca latitaret, & Saul rex eô ad purgandũ ventrem ingreſſus eſſet, noluit illum Dauid (cũ facilè poſ-

Auguſt.

2. Tim. 1.

2. Reg. 24.

ſet)occidere:ſed abſciſſa chlamydis ora,eam à lõgè illi (in charitatis & innocentiæ ſuæ argumẽtum)magnis vocibus oſtendit, & grauiſſimis verbis de iniuſta illius perſecutione queſtus fuit. Quod cum Saul intellexiſſet,eleuauit vocem ſuam,& fleuit, dixitque ad Dauid: Nunquid vox hæc tua eſt,fili mi Dauid?Et leuauit Saul vocem ſuam & fleuit,dixitque ad Dauid: Iuſtior tu es quàm ego : tu enim tribuiſti mihi bona,ego autem reddidi tibi mala. Et nunc quia ſcio quod certiſsimè regnaturus ſis,& habiturus in manu tua regnum Iſrael, iura mihi in Domino,ne deleas nomen meum poſt me, nec auferas nomen meum de domo patris mei. Videte hoc exemplo,quantum virtutis & felicitatis ſanguinarius etiam hoſtis in hac animi præſtantia collocauerit! Iterum autem ſimili charitate Dauid aduerſus crudelẽ regem vſus,cùm is hoc ipſum intellexiſſet,rurſum ait:Benedictus tu fili mi Dauid:equidem faciens facies,& potẽs poteris. ¶Sunt & aliæ miræ diuini huius præcepti vtilitates, quas vnus ſermo cõplecti nullo modo poteſt.Hac enim virtute primò delictorum veniam conſequimur,dum aliorum delictis ignoſcimus.Hac innumera rurſus peccata vitamus,quæ à fœcundiſsima odij, & ſimultatis radice pullulãt. Hac etiam,innumeras curas & moleſtias,& irarum ac furoris cauſas quæ hoſtilem animum comitantur,& lacerant,à nobis excludimus, & placidam nobis atque iucundam vitam omni felle & acerbitate carentem efficimus. Nec peccatorum modò veniam, ſed meritorũ etiam incrementa hoc perfectæ charitatis opere nobis comparamus: de quibus omnibus alibi copioſiùs diximus.

1.Reg. 26. 31 32

§. V.

¶Sed inter omnes virtutis huius vtilitates non debeo ſilentio præterire, quod inſignis inter morales Philoſophos Plutarchus exponit his verbis:Priſcis illis mortalibus ſatis erat,ſi nõ læderentur à diuerſi generis animantibus: & hoc fine cum beſtijs noxijs depugnabant. At poſteriores, ratione deprehenſa qua feris vterentur, non ſolùm ab illis non offenduntur, verùm etiam vtilitatem capiunt; dum carnibus illarum aluntur,pilis veſtiuntur,fel,& lac ad morborum adhibent remedia,deniq́ue dum ſe pellibus armant & muniunt: vt periculum ſit,ne ſi feræ deficiant homini,ferina iam,ſylueſtris, & inops eius vita futura ſit. Itaque quoniam cæteris quidem ſatis eſt,ſi nihil accipiant ab inimicis mali:hos verò qui ſapiunt (Xenophon ait) etiã vtilitatem ex aduerſarijs capere debere. Viam igitur atque rationem oportet inquirere,qua cõmoditatem hanc conſequi poſsint; quibus abſq; ſimultatibus viuere nõ licet.Nõ poteſt agricola efficere vt omnis

Plutarch. lib.de vtilitate capienda ab inimicis.

Simil.

33

34 nis arbor exuat ſylueſtrem naturam, nec venator omnem feram poteſt cicurem ac manſuetam reddere. Itaque ratio quæſita eſt, vt ad alios nihilominus vſus & arbores infrugiferæ, & immites beſtiæ cõmoditatem afferrẽt. Aqua marina potui quidem inutilis eſt, & inſuauis: verùm attulit piſces, commodè trãſmittit quocumque velis proficiſci, importãdis, exportãdiſq; rebus ſeruit. His exẽplis ſuadet inſignis hic Philoſophus, vt ab inimicis etiã (quãuis aliâs inutiles & infeſti nobis ſint) vtilitatis aliquid capiamus. Quæ ſit autẽ ab eis vtilitas capienda, longa oratione perſequitur: exponens primùm quàm perſpicaces inimicorum oculi ſint ad omnia illorum vitia perquirenda, quos odio proſequuntur: vt hac ratione calumniandi, accuſandi, & nocẽdi occaſionẽ captare poſsint. An nõ igitur, ait idẽ, conducibile erit ad hoc cogi te, vt per omnia cautè & attentè viuas, & nec facias
35 quidquã, nec dicas oſcitanter & incircũſpectè: ſed (eorũ more qui ſu- *Simile.*
ſpicione morbi, diligenti, exactaq; vitæ moderatione cauẽt ne quid offendant valetudinẽ) inculpatos vſq; mores & irreprehẽſos conſeruẽs? Siquidem huiuſmodi cautio dum animi cohibet cupiditates, gignit in nobis ſtudium ac propoſitum integrè & inculpatè viuendi. Etenim quemadmodum hæ ciuitates (quas finitimus hoſtis, & con- *Simil.*
tinens bellum ſobrietatem, vigilantiamque docuit) & leges obſeruant diligentiùs, & rectiùs adminiſtrant Rempublicam: ita quos adhuc inimicitia compellit, vt in vita ſobrij ſint ac vigilantes, vt vitent ſocordiam, vt omnia citra neglectum & comiter agant, paulatim nec ſentientes ducuntur in conſuetudinem non peccandi, moreſque cõponendi: ſi modò vel paulùm adiuuerit ratio. Hactenus Plutarchi *Plutarch.*
verba. His igitur rationibus non parua vtilitas ab inimicis etiam
36 percipi poteſt. Quod fecit Philippus Alexandri pater, qui cùm reſciuiſſet Athenienſes quædam eius vitia carpere: ipſe deinceps ſic ſe geſsit, vt illis omnem carpendi, & obloquendi occaſionem adimeret. Ita factum eſt, vt quod ipſe de ſe amore ſui deceptus minùs aduerterat, perſpicaciſsimis inimicorum oculis videret: qui quò minus amant, eò magis ad aliorum delicta obſeruanda perſpicaces ſunt. Ad hanc igitur vtilitatem ab inimicis capiendam nos hîc Philoſophus adhortatur: nos verò non hanc modò, ſed omnes etiam, quas ante commemorauimus, vobis ante oculos ponimus: vt quod vna aliqua commoditas efficere non poteſt, omnes in vnum coniunctæ efficiant.

Quibus omnibus, vnam aliam adijcere iuuat: nempe, pulcherrimũ victoriæ genus quod de hoſtibus reportamus, cũ eos beneficijs vincimus,

vincimus,& ex inimicis amicos facimus. Quis enim dubitat aliter ſe 37
ras cũ feris,aliter homines cũ hominibus certare debere? Feræ nam
que rationis expertes,non ratione,ſed viribus,ſed dentibus, ſed vn-
guibus,& veneno pugnant:homines verò ratione præditos nõ ferali
immanitate,ſed ratione,conſilio,& rectè factis pugnare decet: qui-
bus artibus ſic inimicorum impetum reprimunt,vt in mutuã eos be
neuolentiam trahant. Ad hoc autem pulcherrimum victoriæ genus
Rom. 12. nos Apoſtolus inuitat cùm ait: Si eſurierit inimicus tuus,ciba illũ: ſi
ſitit,potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres ſuper
caput eius,quibus eum ad beneuolentiam incendas. Quod quidẽ fe-
ciſſe memoratur idẽ Philippus Alexandri pater,de quo modò men-
tionem feci:qui cùm intellexiſſet quendam è ciuibus ſuis de ſe malè
loqui,nec deeſſent,qui principem ad ſupplicium de maledico ſumẽ-
dum acriter incitarent:ille contrà beneficijs cum inimico certare vo 38
luit. Quod vbi factũ eſt,& maledicus Regis laudes vbiq; prędicaret,
rex ad amicos cõuerſus;videtis,inquit,in manu noſtra poſitũ eſſe,vt
alij de nobis bene,vel malè loquantur. Quis autem hoc in loco dubi
tet, longè magnificentius fuiſſe beneficijs, quàm ſupplicijs inimicũ
Seneca. ſuperaſſe? Rectè enim Seneca:Propoſitum,inquit, optimi viri,& in-
gentis animi eſt, tamdiu ferre ingratũ,donec feceris gratũ. ¶ Quiſ-
quis autẽ hæc omnia animarũ lucra, quæ hactenus propoſita ſunt,
fuerit contemplatus,non mirabitur diuinæ prouidentiæ conſilium,
quòd nec res aduerſas, neq; aduerſarios pijs hominibus in hac vita
deeſſe voluit:quò materia illis huius virtutis exercendæ non deeſſet.
Auguſt. Hinc D.Aug.illum Dauidis verſiculum, Contriſtatus ſum in exerci
Pſalm. 5. tatione mea,explanans:Homines, inquit, malos,quos patitur, com-
memoratus eſt,eandemq; paſsionem,& inſeſtationem malorum ho 39
minum, exercitationem ſuam dixit. Ne putetis gratis eſſe malos in
hoc mũdo,& nihil boni de illis agere Deum. Omnis malus aut ideo
viuit,vt corrigatur,aut ideo viuit,vt per eum bonus exerceatur.

Quę cũ ita ſint,quis nõ videt quã magnificis & expetẽdis muneri
bus Pater ille miſericordiarũ eos proſequatur,qui hanc eius longani
mitatem & clementiã conſectantur! Intelligebat hoc planè idem ſan
ctus Dauid:qui magno ſtudio in lege etiã illa,quę timore magis,quã
amore homines in officio cõtinebat,hoc perfectæ charitatis officiũ
præſtabat:ideoq; cùm iureiurando innocentiam ſuam teſtari vellet,
nullũ atrocius malum inuenit,quo caput ſuum & vitam deuoueret;
quàm vt omnem virtutis huius fructum,quam ipſe adeò ſtudioſè co
Baſil. luerat,amitteret. In hũc enim ſenſum D. Baſil. illũ eius verſiculũ in-

terpre-

40 terpretatur: Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam meritò ab inimicis meis inanis. Hoc eſt, nullum ex tanta lenitate & patientia, Pſal. 7. qua hactenus indignas inimicorum meorum perſecutiones tuli, referam fructum. Sciebat enim vir ſanctus, quanti eſſet apud Deum meriti, injurias ſumma patientia ferre.

Nunc iam ad vos, fratres, orationem verto. Et primùm, nolo hoc in loco lamentari perditos multorum Chriſtianorum mores: qui tã longè ab hac Chriſti philoſophia diſtant (ad hoc enim deflendum, nec vllum tempus, nec vllæ lachrymæ ſufficerent) ſed eos ſolùm admonere, & curare volo, qui ſanabiles ſunt, & medici ferrum adeò nõ formidant, vt etiam aduocent. Quiſquis igitur varijs iniurijs, & incõmodis affectus, aduerſus hæc mala inferentem furore & indignatione concitaris, & ſanari tamen deſideras, in mentem ea quæ initio di-
41 ximus, reuoca: hoc eſt, vt animum tuum ab his quæ illum irritant & exulcerant, ad ea, quæ lenire furorẽ poſſunt, transferas. Hoc eſt enim (quod antè diximus) vaſculum igni admotum, non qua parte vrit, ſed qua friget, extrahendum. Quantum ergo potes, enitere, vt mentem ab iniuriarum cogitatione auoces, & præmia huic virtuti propoſita velut in ſtateta appendas: nempe, diuinæ ſimilitudinis imaginẽ, filiorum Dei gloriam, charitatis conſummatæ perfectionem, peccatorum veniam, meritorum augmentum, fiduciam in tremendi iudicij die, ac tandem hęreditatem cœleſtem, quę germanis Dei filijs promiſſa eſt. Si has enim commoditates, & pacati cordis quietem, tranquillitatem, pacem, & innocentiam ante oculos ponas: haud dubiũ, quin harum rerum conſideratio te ad animi lenitatem & placabilitatem vehementer impellat: quò fiet, vt inconcuſſam filiorum Dei cha-
42 ritatem conſeruans in via, glorioſam eorum hæreditatem adipiſci merearis in patria.

DOMINICA PRIMA IN QVADRAGESIMA concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Ductus eſt Ieſus in deſertum à Spiritu, vt tentaretur à Diabolo. &c. Matth. 4.

Quidquid

QVidquid hoc ſacratiſsimo tempore agit Eccleſia, ſiuè 1
cùm ieiunia inſtituit, ſiue cùm ſacras nobis lectiones
ex Euangelicis literis proponit: non dubium, quin ea
omnia ad ſalutem noſtram moliatur. Credit autem
pia mater nos, tanquam veros obedientiæ filios, ope-
ram dediſſe, vt ſacri huius temporis religioni ſtudia quoque noſtra
aptaremus. Credit inſonuiſſe iam auribus noſtris vocem illam, qua
nos primo ſacri huius temporis die Dominus compellauit dicens:
Ioel.2. Conuertimini ad me in toto corde veſtro, in ieiunio, & fletu, & plan
ctu. Credit nos hac cœleſti voce monitos, bellum indixiſſe vitijs,
propoſitumque vitæ melioris arripuiſſe. Cumque hac ratione intel-
ligat, acies Dæmonum contra nos veluti transfugas à regno ſuo, in-
ſtrui atque parari, opportunè ſatis nos huius periculi admonet, diſci-
plinamque huius militiæ cœleſtis edocet. Ad hoc autem, proponit 2
nobis hodie ducem noſtrum velut in acie cum aduerſario noſtro di-
micantem: vt in altero pugnandi artem, in altero ſuperandi rationē
addiſcamus. Prodeunt igitur ad pugnam ex altera quidem parte ma-
litia, ex altera Dei ſapientia: ex altera princeps huius mundi, ex altera
cœleſtis imperator, ſuis quiſq; armis inſtructi: ille prauitate, hic in-
nocentia: ille mendacio, hic veritate: ille odio & contemptu Dei, hic
pietate & reuerentia Dei.

Ait igitur Euangeliſta. [*Tũc ductus eſt Ieſus in deſertũ à Spiritu, &c.*]
Tunc, inquit. Quando? Poſteaquàm in Iordane baptizato Domino
Matth.3. ſuper eum aperti ſunt cœli, & vox Patris inſonuit: Hic eſt filius meus
dilectus, &c. tunc planè à Spiritu ſancto ducitur in deſertum, vt à Dę
mone impetatur. Cur ita? Nempe, vt hac ratione intelligamus, quod 3
vbi primùm quis in Dei filium adoptatus eſt, vbi per veram pœnitē
tiam Diabolo renunciauit & pompis eius, vbi ſe in Chriſti diſciplī-
nam tradidit, ibi protinus communis hoſtis acriùs ſæuit, & vehemen
tiùs contra eum inſurgit, priuſquàm robur iuſtum colligat, & radi-
ces altius in virtute figat. Vix dum Chriſtus Dominus natus erat,
cùm Diaboli ſatelles & miniſter Herodes illum ad necem parricida-
li odio quærebat. Quod quidem ſpiritualiter quotidie in Eccleſia
fit, cùm in fidelis alicuius pectore naſcitur Chriſtus. Illum enim Dæ-
mon (tanquam alter Herodes) priuſquam adoleſcat, extinguere, & à
pio virtutis inſtituto auocare conatur. Cuius rei imaginem Ioan-
Apoc.12. nes in Apocalypſi mira ratione deſcribit. Ait enim ſignum magnum
apparuiſſe in cœlo, nempè mulierem mirabili pulchritudine, habitu-
que fulgentem, Sole amictam, ſtellis micantibus coronatam, Luna-

que

4 que pedibus eius ſubſtrata. Cùm verò ea vehementer cruciaretur vt pareret, aſtitiſſe illi draconem magnum & ruſum, qui vaſto ac hianti ore parturientis fœtum præſtolabatur, vt eum deuoraret. Hęc mulier, Eccleſia, Chriſti ſponſa eſt: quæ hoc mũdo altior atq; ſuperior, omnia quæ infra orbem Lunæ continentur, pedibus ſubigit, atque conculcat: ſolaque cœleſtia & ſublimia meditatur. Hæc igitur ſemine verbi Dei fœcundata, ſpirituales quotidie filios non ſine dolore ac labore parit. Sed adeſt tamen draco magnus & rufus Sanctorum ſanguinem ſitiens, qui naſcentem ſobolem (hoc eſt ſpiritualem filium) in ipſo ſtatim initio extinguere conatur: qui dum tener, & lactens eſt, facilius patet iniurijs inimicorum. Cùm enim adhuc priſtini habitus in eo vigeant, facilè quauis occaſione, & impulſu trahitur ad aſſueta. Hinc Diuus Chryſologus ait. Semper diabolus primor- *Chryſologus.*
5 dia boni pulſat: tentat rudimenta virtutum: ſancta in ipſo ortu feſinat extinguere: ſciens quòd ea fundata, ſubuertere non poſsit. Noua *Similia.* ædificia, & humorem adhuc ſuum ac teneritudinem retinentia, minimo negotio diruũtur. Planta quæ recens adhuc & nouella eſt, leui impulſu è terra excutitur. Lucerna quoq; recens extincta, & adhuc extinctæ lucis fumũ retinẽs, leui flatu accenditur. Sic igitur, vbi prioris vitæ conſuetudo adhuc in anima calet, ſi tentationis, aut occaſionis alicuius vehementior aura ſpirauerit: ſi aut oculi incautiùs videant, aut veteres conſiliarij & amici ad aſſueta vocent, aut deniq; ſplendidius aliquid, & voluptuoſius ſe ſenſibus offerat, facilè quod vix bene deſierat, inſtauratur. Vtinam hoc, fratres, noſtro malo quotidie non experiremur. Quot enim homines paſsim videmus, qui hoc ſacratiſsimo tempore cum vitijs diuortium fecerunt, & præte-
6 ritorum pœnitentes, meliora propoſuerunt: qui tamen, vbi primùm Eccleſiæ ſacramenta perceperunt, Quadrageſima exacta, ſtatim ad vomitum redeunt, & in priora crimina relabuntur: atque hunc tota vita ludum ludunt, donec imparatos improuiſa mors intercipit, & perdit. Quamobrem, illa nobis Eccleſiaſt. ſententia *Eccli.2.* hoc præcipuè tempore ante oculos habenda eſt: Fili, accedens ad ſeruitutem Dei, ſta in timore, & præpara animam tuam ad tentationem.

[*Et cùm ieiunaſſet*, inquit, *quadraginta diebus, &c.*] Ecce fratres, origo atq; dignitas Quadrageſimalis ieiunij, quę nõ ſolùm ab Eccleſię, ſed à Chriſti autoritate manauit. Vnde, quemadmodum is Iordanis aquas tinctus, cõtactu ſuo aquas omnes ſanctificauit, eiſque vim regenerandi tribuit: ita ieiunio ſuo, ieiunium hoc Quadrageſimale

fecit,

ſacrauit,& cœleſtem ei virtutem atque dignitatem cótulit. Vt enim 7
Simil. aqua eorum locorum, per quæ decurrit, ſaporem refert: ſic etiam (quando ieiunium hoc per autorem vitæ tranſiuit) nouam ab eo dignitatem & gloriam traxit: vt iam hoc tempore ieiunare, non ſolùm abſtinentiæ munus ſit, ſed etiam inſigne quoddam diuinę ſimilitudinis decus & ornamentum. Ideò quicumque de Chriſto capite gloriamur, & corporis eius membra ſumus, iuſtiſsimum eſt, vt in hoc quadraginta dierum ieiunio capiti noſtro conformemur. Monſtro enim ſimile eſt, ſi capite ieiunante, membra ſint ebria: ſi illo propter nos inediam ſuſtinente, nos contra delicijs ſoluamur. ¶ Nemo verò famem cauſetur, laboremque ieiunij: ne dum minorem vitare labo-
Iob. 6. rem nititur, incidat in maiorem. Scriptum eſt enim. Qui timet pruinam, irruet ſuper eum nix. Hoc eſt, qui minora refugit incommoda, incidet in maiora. Itaque ſi non vis ieiunare & ſitire exiguo hoc nu- 8
mero dierum, ieiunabis & ſities cum epulone diuite in æternum. Fugis modò leuem, ſalutiferumque pœnæ cruciatum, cruciaberis perpetuò, & id quidem ſine fructu. Quæ cùm ita ſint, fratres, cur quæſo hac rerũ viciſsitudinẽ nõ timemus? Cur, vt corpori noſtro parcam', perpetuo ieiunandi periculo noſipſos exponimus, qui quadraginta dierum ſpatio nolumus ieiunare? ¶ Verè piget, pudetq; temporum noſtrorũ, in quibus tam facilè à multis Eccleſiæ præcepta contemnuntur. Quotus quiſque enim eſt, qui toto hoc tempore inuiolatam ieiunij regulam ſeruet? Pudor eſt, orationes Eccleſiæ hoc tempore audire, quæ omnes ieiunium ſonant, ieiunium commendant, ieiunium ſanctificant, ieiuniaque noſtra Deo repræſentant: cùm tamen vſque adeò pauci ſint, quorum ieiunia Deo offerri poſsint. Pudor eſt etiam audire mores aliorum fidelium, qui à nobis longè inter re- 9
motiſsimas & barbaras nationes degunt: apud quos tamen inuiolabilis ieiunij diſciplina cuſtoditur. Apud Chaldæos enim Chriſtianos (qui inter Sarracenos, & Turcas diuerſantur) apud Malauares etiam (qui in India orientali inter nudos barbaros, & idolorum cultores vitam agunt, ſicut certa relatione didicimus) adeò ſtrictè Quadrageſimalis abſtinentia cuſtoditur, vt toto hoc tempore tam minores, quã maiores, non modò ab ouis, & carnibus, ſed etiam à piſcibus omnis generis, & vino abſtineant: ſoliſque leguminibus ſemel tantùm in die, idque ad veſperam reficiantur. Quod eò laborioſiùs eſt, quò regio illa æquinoctiali lineæ propinquior, implacabili calore feruet. At nos miſeri ſub clementiori cœlo conſtituti, nos ſacris literis imbuti, nos tam longè à nuditate, & barbarie regionum illarum diſiun-

cti,

10 cti, nos qui tantopere de legibus, de literis, de ingenio atque humanitatis cultu gloriamur, in hoc ſolum ingenioſi ſumus, vt Eccleſiæ præcepta arbitratu noſtro impunè violare ſciamus. Non ita conuenit fratres mei, ſed propter illius amorem & gloriam, qui noſtri cauſa ieiunauit, eſuriuit, & innocentiſsimam carnem ſuam inedia macerauit, ac poſtremò aceto & felle potatus eſt; ſuſcipiamus pro ſuis quiſque viribus hoc ſolenne ieiunium, & tantùm vnuſquiſque præſtet, quantùm per ætatem aut valetudinem præſtare potuerit. Nec enim aliquid ſupra vires, ſed iuxta vires exigimus. ¶ Quod ſi carnem veſtram aliquando fames & inedia cruciauerit, conſiderate quæſo, quoties propter eius indulgentiam Dei præcepta, imò Deum præcipientem conculcaſtis: intelligetiſque non magnum eſſe, ſi propter illum placandum, eam inedia maceretis, propter quam oblectandam toties maieſtatem Domini violaſtis: vt ſi caro vos læta tra-
11 xit ad culpam, eadem afflicta reducat ad veniam. Si enim corpora quæ calido humore ægrorant, frigore curantur; quæ verò repletione ciborum, inedia ſanantur: quid mirum, ſi quæ voluptate deliquimus, doloris amaritudine ſanemus? Tobias ſtercore hirundinis excæcatus, felle piſcis curatus eſt. Sic nos animæ lucem, ſordidæ carnis voluptatibus amiſſam, amaritudine pœnitentiæ recuperare debemus. Refert in Epitaphio Paulæ D. Hieronym. quòd cùm ipſe ſanctam fœminam diu multumque lachrymantem rogaſſet, vt parceret oculis, eoſque ſanctarum ſcripturarum lectioni reſeruaret; illam contrà reſpondiſſe: Turpanda eſt facies, quam contra Dei præcepta purpuriſſo & ceruſa ſæpè depinxi. Affligendum corpus, quod multis vacauit delitijs. Longus riſus perpeti fletu penſandus eſt. Quæ viro & ſeculo placui, nunc Chriſto placere deſidero. Videtis ergo amaritudi-
12 ne ac dolore curari, quæ delitijs & voluptatibus commiſſa ſunt! Sed ad ſequentia veniamus.

Simil. *Tob. 11.* *Hieronym. in Epitaphio Paulæ.*

Vbi ergo Dominus poſt tam longum ieiunium eſurîſſet, accedès tentator dixit ei: [*Si filius Dei es, &c.*] Animaduertite quæſo, quo nomine ſanctus Euangeliſta dæmonem appellet. Tentatorem vocat, eo modo quo nos dicimus pictorem, ſcriptorem, aut aliud ſimile artificis nomen. Ex quo planè intelligere licet, quòd quemadmodum huiuſmodi artifices perpetuò inſtant operibus ſuis (vtpote qui eorũ vſu victitant) ita hoſtis hic noſter, ac tentandi artifex non alio fungitur officio, non aliud captat lucrum, non alteri curæ, aut negotio intentus eſt, ſed huic vni operi dies noctesque peruigil incumbit. Et illi quidem opifices, ſacris feſtiſque diebus operis ſui laborem inter-

Simil. *Diſsimil.*

mittunt: hic nullum tempus, nullamque tentandi occaſionem præ- 13
termittit, nec ipſis quidem ſacris diebus parcit; ſed tunc maximè ſa-
crorum dierum otio in noſtram abutitur perniciem. Et illi quidem
artifices, quoties aut comedendum, aut dormiendũ eſt, ab opere ceſ-
ſant: hic autem (quia corporis expers eſt) nulla cibi, aut ſomni cura
tangitur: quin potiùs fœdas dormientibus imagines obijcit, quibus
& affectus tuos, & corpus inflammet: atque vbi te inflammatum &
æſtuantem ſenſerit, ſubitò à ſomno excitat dicens: Philiſtijm ſuper
Iudic. 16. te Samſon. Videte quæſo, in quanto túc miſer homo diſcrimine ver
ſetur, qui ita à dæmone obſeſſus, & toto corpore inflammatus in cer
tamen penè victus vocatur! Quod ſi ita eſt, quis gloriabitur caſtum
ſe habere corpus? Quis huius adeò callidi & truculẽti hoſtis inſidias
non pertimeſcat? ¶ Iam verò quis eius audaciam & confidẽtiam ver-
bis conſequi poſsit? Quid enim non audeat, qui ipſum quoque An- 14
gelorum Dominum, quem cœleſti teſtimonio filium Dei eſſe audie
rat, tentare auſus eſt? Qua nos ergo confidentia vermiculos, & velu-
Leo Papa in ſermo. ti locuſtas aggredietur, qui illum inuadere non dubitauit? Hinc Leo
Papa: A quo, inquit, dolos ſuos contineat, qui ipſum quoque Domi-
num maieſtatis auſus eſt calliditatis ſuæ fraude tentare? Tantũ enim
ſibi de naturæ noſtræ mutabilitate promiſerat, vt quem verum expe
riebatur hominem, præſumeret poſſe fieri peccatorem.

Sed quo potiſsimùm tempore Dominum aggrediatur, expenda-
mus. Nempè, cùm poſt ieiunium eſuriſſet. En tibi alius dæmonis
aſtus. Captauit opportunitatẽ famis: vt ex altera parte naturali fame
incitante; ex altera, ipſo etiam ſtimulante, edendi irritaret appetitũ.
Qua quidem arte frequentiſsimè in animarum noſtrarum pernicie 15
Bernard. in ſermo. vtitur. Hinc D. Bernard. Diabolus omnium diſcutit conſuetudines,
ventilat curas, ſcrutatur affectus, & ibi cauſas quærit nocendi, vbi
nos ſtudioſiùs viderit occupari. Circuit enim atque luſtrat omnes
animi noſtri affectus incredibili vigilantia: non aliter, atque callidiſsi
mus hoſtis explorat arcis muros, vt ea potiſsimùm parte oppugna-
Simil. tionem aggrediatur, qua ſenſerit infirmiora eſſe præſidia. Quem er-
go in nobis affectum ad vitium aliquod procliuiorem viderit, hunc
Simil. ille ſuggeſtione ſua exſuſcitat, & inflammat. Sicut enim qui è ſilice
per frequentem æris colliſionem ignem eruere volunt, diligenter at
tendunt, qua parte ſilex commodior ſit ad æris ictus percipiẽdos, vt
faciliùs ſcintillam excutiant, qua fomentis ignem concipiant: ita ca-
lidus tentator, explorato hominis ingenio atque natura, affinem vi-
tijs affectum tentationis ſuæ ferro acriùs pulſat, vt ita tandem praui

conſen-

16 conſenſus excuſſa ſcintilla, peccati flammam omnia deuorantem in
cendat. Hinc D. Gregor. ait. Prius complexionem vniuſcuiuſque ad *Gregor.*
uerſarius noſter perſpicit, & tunc tentationis laqueos opponit. Alius namque lætis, alius triſtibus, alius timidis, alius elatis moribus exiſtit. Quò ergo aduerſarius occultus eos facilè capiat, vicinas comple xionibus deceptiones parat. Quia lætitiæ voluptas eſt proxima, lætis moribus luxuriam proponit: & quia triſtitia in iram facilè labitur, triſtibus peccatum diſcordiæ porrigit: quia verò timidi ſupplicia formidant, pauentibus terrores intentat: & quia elatos extolli laudibus conſpicit, eos ad quæcumque voluerit, blandis fauoribus trahit. Hactenus ille. Simili ergo ratione, ſi quem paulò ad rem auidiorem vide rit, ad auaritiam maximè ſolicitat. Si verò natura & ingenio quiſquã
inuidus & maledicus ſit, ſemper illi nouam inuidendi, ac detrahendi
17 materiam offert. Si verò ad malè precandum naturæ malignitate ra piatur, ſemper illum adhoc vehementius extimulat, & veluti currenti calcar addit, & ignem, qui ſponte ſua ardebat, flatu ſuo magis incẽdit. Quod quidem vitium nonnullis fœminarum valdè familiare & frequens eſt: ijs præſertim, quæ ob longam ætatem exhauſto penè ſanguine, melancolico, triſtique humore maximè redundant: quibus perpetua eſt in ore maledictio, clamor, & imprecatio: quibus, & ancillas, & famulos, & filias etiam diris omnibus deuouent: adeò, vt iam in hunc affectum cordis tranſierint, neque vnquam Dæmon, & imprecatio ab illarum ore diuellantur. Ad hunc ergo modum ſerpens ille antiquus, explorata hominum natura, prauis affectibus noſtris tentationum ſuarum faces ſubijcit. Hac autem ratione Genti- *Saluſtius.*
lium ſcriptores memorãt, parricidam illum Catilinam magnam ad
18 ſe iuuenum manum Romæ attraxiſſe, atque ad teterrimum coniu- *Simil.*
rationis facinus inſtigaſſe: quòd vnicuique illorum abundè ea omnia vitiorum irritamenta ſuppeditaret, ad quæ propenſum quemque illorum intelligebat. Itaque alijs ſcorta, alijs equos, alijs canes ad venandum præbebat, prout vnuſcuiuſque mores & ingenium ferebat. Sic igitur communis hoſtis affectus noſtros ad malum incenſos inflammare non ceſſat. De eo namque ſcriptum eſt: Halitus eius pru *Iob. 41.*
nas ardere facit, & flamma de ore eius egreditur. Quis ergo ab hoc ardentiſsimo huius Draconis halitu ſe immunem conſeruabit? An non hoc ardore illorum pectora incenſa ſunt, de quibus Propheta *Oſeæ. 7.*
dicit, Omnes adulterantes, quaſi clibanus corda eorum? Quorũdam enim hominũ, ac præcipuè iuuenũ corda peſtiferæ ſuggeſtionis ſuæ flatu ſic incendit, vt nonnulli eorum conſtanter aſſeuerent, nulla ſe

ratione à carnali commercio,& voluptate poſſe temperare: quæ ta- 19
men res arbitrij libertatem nullo modo adimit,ſed aduerſarij noſtri
vim & potentiam declarat,quam nemo ſine cœleſti ope ſuperare po
teſt. Sed iam verba tentatoris audiamus.

[*Si filius*,inquit,*Dei es,dic vt lapides iſti panes fiant.*] Quanuis Diabo
lus mendax ſit,& pater eius,hic tamen ipſe neſciens,ſalutarem quan
dam nobis proponit veritatem. Verè enim inter omnia filiorũ Dei
opera hoc vel maximè proprium eſt,ex lapidibus panes facere. Cùm
enim te quiſquam conuicijs & maledictis inceſsit, quid aliud quàm
lapidibus petit,quibus virtutem & conſtantiam tuam tentare & labe
factare conatur? Maius enim homini vulnus,conuicium, & maledi-
Eccl.28. ctum,quàm lapis infert. Scriptum eſt enim: Flagelli plaga liuorem fa
cit,plaga autem linguæ comminuet oſſa. Cæterùm,ſi tu patienter fe
ras,ſi conuicium non conuicio,ſed beneficio rependas: ibi iam ex la- 20
pidibus panes facis: dum rem aſperam atque acerbam in virtutis ac
ſpiritualis alimoniæ materiam vertis. Id enim conuicium patienter
latum,ſpiritualis cibus eſt,quo anima ſuſtentatur,non lapis,quo vul-
neretur. Hoc autem facere non dubium,quin filiorum Dei opus, &
argumentum ſit. ¶Sed vt ad germanum horũm verborum ſenſum
veniamus,difficile intellectu eſt quid potiſsimùm in hac prima ten-
tatione coluber hic tortuoſus intenderit. Nec hoc valde mirandum,
Prou.30. cùm inter quatuor illa,quæ Salomoni erant ad intelligendum diffici
lia,hoc ſecundo loco numeretur,via ſcilicet colubri ſuper petram: id
eſt,quid potiſsimùm ſerpens hic lubricus in tentationibus ſuis inten
dat,quando fortes & conſtantes viros aggreditur. Frequenter enim
vnius tentationis impulſu, varia vulnera infligere conatur. Quam-
obrem quidam hoc in loco dicunt,voluiſſe eum explorare veritatẽ 21
cœleſtis illius oraculi,quod in baptiſmo ſonuerat: Hic eſt filius meus
dilectus,&c. Vnde ipſe conſequenter ait: [*Si filius Dei es*(quemadmo
dum cœleſtis illa vox teſtata eſt) *dic vt lapides iſti panes fiant.*] ¶Alij ve
rò,ad inanis gloriæ & ſuperbiæ vitium impellere Dominum voluiſ-
ſe aſſerunt: cùm ad hoc eum induceret,vt tanquam Dei filius aliquid
ſupra communem naturæ vim moliretur: vt ita in ſuperbiam elatus,
incideret in iudicium Diaboli. Alij rurſus ad vitium gulæ, poſt tam
longam inediam ſtimulante fame eum rapere conatum fuiſſe. Vnde
opportunitatem captauit famis,vt hac via eum vehementiùs ad cibi
auiditatem incitaret. Sunt qui ad diffidentiam illum impellere vo-
luiſſe aſſerant: vt videlicet de diuinę prouidentiæ cura diffideret, cũ
tentata res non ſuccederet. Quid autem horum intenderit, difficile
ad intelli-

22 ad intelligendum eſt. Credo autem illum & hæc, & multa alia longè ſubtiliora & peiora (quæ nos minùs aſſequimur) captare voluiſſe.

Hanc ergo primam hoſtis congreſsionem hac reſponſione imperator noſter retudit. [*Scriptum eſt, Non in ſolo pane viuit homo, ſed in omni verbo quod procedit de ore Dei.*] Quæ quidem ſententia vt veriſsima eſt, ita quoque latiſsimè patet, non in ijs ſolùm quæ ad victum: ſed in omnibus etiam quæ ad humanæ vitæ vſum neceſſaria ſunt. Communis namque Theologorum ſententia eſt, ea quæ Deus aliarum cauſarum miniſterio facit, poſſe ipſum per ſe citra vllius operam longè perfectiùs efficere. Sicut enim elegantior eſt ea pictura, quam peritus pingendi artifex manu ſua depinxit, quàm quæ diſcipulorum manibus expreſſa eſt: ita longè præſtantiora ſunt ea opera, quæ per ſe Deus ipſe molitur, quàm quæ inferiorum cauſarum miniſterio fa- *Simil.*

23 cit. Quod ſi ita eſt, non ergo eſt cur ſe pij homines afflictare debeant, cùm varijs calamitatibus premuntur, ſi Deum propitium, & rebus ſuis conſulentem habent. Quid enim deeſſe tibi poterit, quod rerum omnium Dominus præſtare nequeat? Amiſi, inquis, filium, dominum, fratrem, maritum, qui præſidium erat ſolitudinis meæ, baculus ſenectutis meæ, remedium orbitatis meæ: quo ſublato, nutat vtique ſalus & vita mea: neque video qua alia ratione orbitati, ſolitudini, & inopiæ meæ, his præſidijs è medio ſublatis, prouideri poſſit. At ſi tu in Domino fiduciam habeas, ſi illi innitaris, ſi eius opem ſuppliciter imploraueris, ſi ſpes tuas omnes in illum collocaueris: ipſe tibi pater, ipſe frater, ipſe ſoror, & maritus erit, qui longè præſtantiùs defuncti viri, ac parentis munere & officio fungatur. An nõ hoc ipſe pijs hominibus pollicitus eſt cùm ait: Quicumque fecerit vo- *Matth. 12.*

24 luntatem Patris mei qui in cœlis eſt, ipſe meus frater, & ſoror, & mater eſt? Sub huius ergo tam arctæ neceſsitudinis & cognationis vinculo quid tibi deeſſe poterit? Sicut ergo citra panis commeatum (quod humano iudicio impoſsibile videbatur) populum ſuum Dominus tot annos in deſerto pauit: ita poterit tibi quoque, ſine iſtarum perſonarum præſidio per ſeipſum perfectiſsimè conſulere. Si enim flenti vxori Annæ, vir ſuus Helcana Samuelis pater dicere potuit, Anna cur fles? & cur affligitur cor tuum? Nonne ego melior tibi ſum, quàm decem filij? quantò iuſtiùs hoc ipſum Chriſtus Dñs, fideli & amanti animę dicere poterit? Quantò enim plura ab vno illo bonorum omnium fonte, quàm ab vniuerſis hominibus ſperare debemus? Ad hoc autem ſalutare præſidium Apoſtolus confugere viduas admonet cũ ait: Vidua, quę verè vidua eſt & deſolata, ſperet in Domi- *1. Reg. 1.* *1. Tim. 5.*

no,& inſtet orationibus & obſecrationibus nocte & die. Nec ſolùm 25
viduis,ſed omnibus etiam deſolatis ac miſeris, hoc idem Dominus
cõſilium per Iſaiam præbet cùm ait: Quis ex vobis timens Dñm,au-
Iſai.50. diens vocem ſerui ſui?quis ambulauit in tenebris & non eſt lumen
ei?Speret in nomine Dñi,& innitatur ſuper Deum ſuum. En Dñs ca
lamitoſos,& in tenebris ambulantes ad ſe vocat,& vt ſibi innittãtur
præcipit.Si quis ergo hac voce monitus ad eum confugiat, illiq; in-
nitatur,nunquid ſubtrahet ſe Deus,& innitentem deludet,& cade-
re ſinet?Num is arundineus baculus eſt,cui ſi quis innitatur confrin-
gendus ſit,& innitentis manum vulnerare? Quid quæſo ſumma illa
bonitate,pietate,& veritate indignius?

Cùm igitur aduerſarius hoc ſcripturæ teſtimonio repreſſus fuiſ-
ſet,ad alia callidus machinamenta cõuertitur.Nec enim ſemel tẽtaſ-
ſe contentus,alia atq; alia aggreditur via.Cũ enim(vt antè diximus) 26
ex pertinaci & aſſiduo tentandi vſu tentator appelletur:vix vnquam
hoc intermittit officium,nullaſq; homini præbet inducias, ſed infa-
tigabilis in hoc opere perſiſtit.Superbia enim illi præbet audaciam,
odium verò in nos eius acuit læuitiam,tot autem annorum experiẽ-
tia fiduciã illi vincendi præſtat. Hinc à quodam ex ſanctis patribus
rogatus quo nomine vocaretur:Mille(inquit) modis artifex vocor:
quia videlicet innumeras haberet tentandi & nocendi artes. Quare
nemo poſt victoriam ſecurũ ſe eſſe iam credat:ſed poſt vnius certa-
minis cõflictum,ad alium ſe accingere feſtinet.Hinc de B.Antonio,
poſt ſuperatos in quadam acri pugna Dæmones Athanaſius ait. Sed
nec Antonio ſecuritatem vincendi dedit vnus triumphus, nec Dia-
boli ſemel fractæ defecere vires.Superatus igitur à Dño in hoc pri-
mo prælio,alia iterum ratione ipſum inuadit. Aſſumpſit enim illũ in 27
ſanctam ciuitatẽ,& ſtatuit eum ſupra pinnaculũ tẽpli & ait: [*Si filius
Dei es,mitte te deorſum:Scriptum eſt enim:Quia Angelis ſuis Deus mãdauit
de te,&c.*] Quia ſanctarum ſcripturarum teſtimonio illum Dñs per-
culerat,ipſe cõtrà eiuſdẽ ſcripturę teſtimonio perperam intellecto,
aduerſus illum abutitur.Hæc quoq; tentatio,ſicut & præcedens,ſpi-
Simil. ritualis eſt. Huiuſmodi enim tẽtationibus ſpiritus ille nequiſsimus
ſpirituales viros impetere ſolet. Quẽadmodum enim aucupes varijs
eſcis vtũtur,pro varia auiũ natura quas illaqueare cupiũt:ita callidus
hoſtis,diuerſis malorũ irritamẽtis ad illaqueãdas aĩas pro varijs ho-
minũ ingenijs vti ſolet.Eos enim homines,qui pecudũ more viuũt,
viliſsimis carnis voluptatibus,ad quas more pecudũ rapiuntur, inui-
tat:illos verò,qui minùs ſunt voluptatibus dediti,pecuniæ cupidita-

te

28 te inflammat: illustriores autem, qui pecunia neglecta, populari magis aura pascuntur, ambitione & superbia inuadit. Eos verò, qui ab his cupiditatibus paululum emerserunt, ad scientiæ immoderatum amorem ita extimulat, vt huic vni studio addicti, & hac naturali voluptate capti, virtutis & sanctæ orationis studia deserãt: Philosophorum magis in hac re, quàm sanctorum patrum exempla sectãtes: qui non modò intellectum disciplinis, sed affectum magis pijs precationibus, ac virtutis studio excolere nitebantur. Cæterũ pios homines, & virtutem ante omnia sectantes frequentissimè sub virtutis imagine fallit: vtpotè quos nulla alia re inescare se posse credat. Itaq; frequenter multos, aut immoderata abstinentia, aut nimio feruore, aut longis vigilijs, aut irrationabili timore, aut nimio iustitiæ zelo decipere conatur. Interdum etiam dat operam, vt indiscretè se externis
29 occupationibus dedãt: quò interno vacationis studio neglecto, paulatim feruorem charitatis amittant. Quos enim intelligit virtutem summo amore cõplecti, cæteraq; omnia propter vnam illam fastidire, qua alia via, nisi virtutis specie illaqueare valeat? Cuius rei typũ exhibuisse videntur peruersi illi regis Persarum principes, qui cùm varijs rationibus Danielẽ in inuidiam apud regẽ vocare niterentur, nihilq; illis ex sententia cederet, his verbis secum egerunt. Nõ inue- Dan. 6.
niemus Danieli huic aliquam occasionem, nisi fortè in lege Dei sui: quidnis enim patietur, priusquàm eã violare audeat. Hac ergo ratiõ ne pios homines Diabolus decipere conatur, quos nihil, nisi quod Deo gratum sit, amare intelligit. Ideoq; vitia illis, virtutis specie adũbrata suggerit. ¶ Cùm ergo hac via tentator Dñm aggressus esset, ille cõtrà respõdit. [*Scriptum est*, Nõ *tentabis Dominum Deum tuũ.*] Dñm
30 autem tentare, est nouo miraculo velle perficere, quod alijs rationibus fieri potest. Quum ergo via pateat, qua ex hoc loco descendere possim, quorsum attinet, vt me deorsum præcipitẽ? ¶ Potuisset quidẽ tractus ac victus hac respõsione Dęmõ, ab officio impugnãdi cessare, dũ in tã strenuũ & insuperabilem pugilẽ incidisset: sed libido tamen & auiditas nocendi faciebat, vt nihil intentatum relinqueret.

[*Assumit itaq; Dominum in montem excelsum valdè, ostenditq; ei omnia regna mundi, & gloriam eorum, & ait. Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.*] O vocẽ execrabilẽ! ô vocẽ ea mente dignã, quæ olim Dei sedẽ & gloriam affectauit! A qua insania (quã semel ebibit) nunquã destitit, quando hodie quoq; adorationis cultũ vni Deo debitũ tibi tribui optat. Si hic igitur affectus, hic animus, hæc vox illius est, qui de cœlo propter hanc detestabilẽ superbiã præcipitatus est, quonam

modo qui hunc intra ſe morbum alunt,ac nutriunt, qui in hoc vno 31
omnes curas & cogitationes ſuas conferunt, vt tanquam Dij ab hominibus & colantur, & in ſummo honore habeantur, ac penè adorentur:quomodo inquam ij,vel hoc indicio ſe ſpiritum illius habere,& membra illius eſſe(qui rex eſt ſuper omnes filios ſuperbię) non agnoſcunt? Talis enim animus,non à ſpiritu Chriſti (qui humilis & manſuetus eſt)ſed à ſpiritu Dæmonis(qui ſuperborum omnium caput eſt)proficiſcitur. Hinc D. Auguſt. Quēcumq;,ait,ſuperbum vide
Auguſt. II. ris,filium Diaboli eſſe non dubites. ¶ Hinc etiam videre licet,quanto noſtri odio Diabolus teneatur:quandoquidem omnia regna mũdi(ſi id quidem efficere potuiſſet)libenter traderet,vt nos in lethale aliquod peccatum præcipitaret. A cuius odio quantum nobis timendum ſit,declarat Angelus ille,qui in Apoc.clamat: Væ terræ & mari,
Apoc.12. quia deſcendit Diabolus ad vos, habens iram magnam, ſciens quia 32
Simil. modicum tempus habet. Quo fit,vt quemadmodum accipitres in aquilonari regione nati, in qua certo anni tempore breuiſsima diei & lucis portio eſt(qualis Noruega eſſe perhibetur)ſtimulante fame perniciſsimo volatu prędam inuadũt:ita Diabolus nocendi auidiſsimus,tãtò vehementiùs in nos inuehitur,quantò breuius ei ſpatium (inſtante iam mundi fine)ad nocendum datur. Quæ cauſa mihi eſſe videtur,vt totus penè mundus,hoc maximè tempore,in maligno poſitus ſit:in quo tot hæreſum monſtra atque portenta, totq́ue ambitionis,auaritiæ,luxuriæ peſtes vbiq́ue inundarunt. Neq́ue verò me ſpes vlla meliorum conſolatur, quin potiùs omnia in peius ruitura vehementer timeo:quandoquidem licentia licentiam parit, & corruptio corruptelam inducit,nec vllus iam delitiarum & auaritiæ,aut
III. modus,aut finis eſt. ¶ Deinde etiam conſiderãdum hîc eſt, à quibus 33
initijs,in quos fines paulatim Dæmon proceſſerit. Initium enim tentationis fuit: [*Dic vt lapides iſti panes fiãt*: finis verò, *Procidẽs adora me.*] Eſt autem huic tentatori familiare,à paruis initijs in maxima nos mala deturbare. Hinc multos dicere videmus: Quid magnum eſt,ſi in hoc,aut illud oculos conijciam,cùm Dominus non aſpectum, ſed affectum prohibuerit? Quid mirùm ſi vulgaribus amicis comitatus, per vicos & plateas deambulem? Fateor hæc crimina non eſſe: viam tamen ad ea ſæpè muniunt:his enim ſæpe gradibus ad peccati præcipitium peruenitur. Vitet igitur initia malorum, quiſquis ex his ve-
IIII. lut ſeminibus non vult germina pullulare vitiorum. ¶ Poſtremò, hoc in loco impudentiſsimum Dæmonis mendacium aduertere licet,qui omnia mũdi regna promiſit,cùm nec porcorum gregem inuadere,

34 uadere,nec formicam quidem ſine Dei permiſſu habeat in ſua pote
ſtate. Ideo dicitur mendax eſſe,atque mendacij pater. Quo quidem
mendacio ad fallendos incautos ſemper vtitur. His enim velut præ-
ſtigijs dementare homines ſolet, vt falſa pro veris amplectentes, in
varia ſcelera dilabantur. Quàm certò credit imperita rerum puella,ſi
quem habet amatorem,ſortita fuerit maritum,ſe feliciſsimam futu-
ram,& ab illo ſe colendam ac penè adorandam? Qua ſpe deceptam,
ad furtiuas nuptias inuitis parentibus,callidus tentator inducit. Cre- I.
dit enim miſera,amores illos immarceſsibiles,ac vigentes perpetuò
fore:nec animaduertit,nihil in eodem ſtatu permanere ſub Sole:ſed
omnia quæ ſub lunari cœlo ſunt(ſicut Luna ipſa)ſua habere decre-
menta & incrementa. Nec aduertit etiam,quæ ratione & conſilio ge II.
rantur,idem ſemper apparere quod ſunt:quæ verò cupiditatis inſtin
ctu fiunt,quàmdiu cupiditas illa manet,probari:vbi verò animus ſi-
35 bi redditus,& priſtinæ ſerenitati reſtitutus eſt,iudice ratione damna
ri,& moleſtiam afferre,quæ antea voluptati erant. Idem frequenter *Simil.*
in quibuſdam vlceribus accidit:quæ quidem dulce eſt ſcalpere & re
fricare,quoties humoris noxij prurigo tangentis manum deſiderat.
Vbi verò prurigo conquieuit, dolor eſt, & vulneris irritamentum
quod antea voluptuoſum fuit. Deniq́ philoſophi docent,omnem III.
perturbati animi motum breuem quandam inſaniam,& velut ſpiri-
tualem ebrietatem ac temulentiam eſſe. At temulentus homo mul- *Simil.*
ta & dicit,& facit,quæ illi tũc temporis conſultiſsima videntur:quæ
tamen(vbi vini æſtus deferbuit)meritò damnat & incuſat. Quid e-
nim iratus homo ſibi non polliceatur? quid non minetur? quam vin
dictam(quo tempore furore ebrius eſt)non iuſtiſsimam putat? Vbi
36 verò turbulẽtus ille motus ſedatus eſt,quidvis potiùs pateretur, quã
facinus illud patraſſe. ¶ Vnde apparet,hoc vel maximum aduerſus
omnes tentationes eſſe remedium, ſi eas de rebus opiniones homi-
nes haberent ante admiſſum ſcelus,quales admiſſo ſcelere habituri
ſunt:& non quid oblata voluptas in fronte promittat, ſed quem in
animo aculeum, poſteaquam expleta eſt, relinquat, conſidera-
rent. Quod quidem inſignis illa Dauidis aduerſus Philiſtæos victo-
ria mihi adumbraſſe videtur:in qua is oraculo Dñi admonitus fuit,
ne à fronte aggrederetur Philiſtæos,ſed poſt tergum gyraret, eoſq;
ita adoriretur. Sæpè autẽ cùm hunc diuinæ hiſtoriæ locum percurre
rem,demiratus ſum,cur omnipotens Deus hac arte & inſidijs(velut
infirmus & inualidus homo)Dauidẽ vti præceperit, quaſi nõ poſſet
niſi arte vincere,qui vniuerſum orbẽ ſolo nutu demoliri poſſet? An

hoc igitur myſterio vacare credam? Nullo modo. Hoc ergo diuini 37
huius ſtratagematis imagine intelligẽdum arbitror: nimirum, vt ſub
corporei certaminis figura ſpiritualem pugnandi rationem voluerit
Dominus deſignari: vt videlicet in omni aduerſus Dæmonem con-
greſſu non tam faciẽ, quàm caudam ſcorpionis huius (in qua geſtat
aculeum) attenderemus: hoc eſt, vt diligenter inſpiceremus, quantũ
fellis & abſinthij, quantum doloris & amaritudinis (ſi quis in homi-
ne ſenſus & pudor eſt) carnalis illa voluptas, quæ præſenti & fallaci
ſpecie ſenſibus blanditur, ſit poſtea nobis allatura. Impuræ namque
voluptates falſam quidem dulcedinem, veram autem habent amari
tudinem. Quocirca, rectè Apoſtolus, aduerſus omnẽ libidinis intẽ-
Epheſ. 6. perantiam veritate nos armari iubet cùm ait: Succincti lũbos veſtros
in veritate. Quid enim eſt lumbos ſuccingere, niſi libidinis licentiã
pudicitiæ cingulo comprimere? Quomodo autem hoc fit ſubſidio 38
veritatis, niſi quia hoſtis noſter, mendacio pudoris cingulum ſoluere
nititur, cùm magnam nobis carnis voluptatem pollicetur? At, ſi
nos veritatis luce inſtructi hoc mendacium deprehendamus, ſatis
hac animaduerſione contra inſidioſum & fallacem hoſtis impetum
armati erimus. Mendacio igitur is dimicat contra nos, mendacioq;
nunc Dñm adorſus eſt, cùm iactat potentiam ſuam, ſeq; mundi Do
minum facit, omnemque mundi gloriam ſuis cultoribus promittit.

At Dominus, qui artes eius adeò probè tenebat, acerbiſſimo illũ
verbo retudit. [*Vade, inquit, Satana. Scriptum eſt enim, Dominum Deum
tuum adorabis & illi ſoli ſeruies.*] Sicut cætera omnia tentationis iacula
clypeo ſanctarum ſcripturarum exceperat: ita hoc quoque poſtre-
mum ſimili ratione refutauit: vt exemplo ſuo nos doceret, quibus
potiſſimùm armis aduerſus communem hoſtem certare debeamus. 39
Si enim ille mendacijs nititur, quomodo nos illius iacula retundere,
& inſidias præcaueré, niſi veritate ſubnixi valeamus? Vnde autem
has commodiùs veritates, quàm ex ſanctarum ſcripturarum piorum
que librorum fontibus hauriemus? In his ergo verſari, hæc legere,
hæc perpetuò meditari oportet, qui ab huius hoſtis inſidijs tutus eſ-
ſe deſiderat. Hoc enim beneficium fideles animæ percipiunt, quæ
iuxta Scripturarum fluenta conſidentes, in illis, Diaboli inſidias &
varias nocendi artes & irruptiones addiſcunt, quibus ſe ab illo tutas
& incolumes conſeruent. Quamobrem rogo atque obteſtor vos fra
tres, vt à ſordidorum librorum lectione abſtinentes (imo eos hoc ſa
cro tempore flaminis abſumentes) piorum librorum lectione men-
tes veſtras, aduerſus ignea nequiſſimi hoſtis huius tela muniatis.

Ex

40 Ex hac enim velut ſpirituali pharetra ſagittas Dominus deprompſit, quibus antiqui hoſtis iecur transfixiti & ex eadem vos ſimilia aduerſus illum tela deſumere poteritis, quibus illum proſternatis. ¶ Nec ad hoc ſolum huiuſmodi lectio conducit, ſed ad multa etiam alia, quæ vehementer ad ſalutem noſtram conferunt. Sacra enim lectio illuminat intellectum, inflammat affectum, paſcit animum, mentem oblectat, fugat vitia, virtutes nutrit, contemptum mundi ingerit, detegit laqueos Diaboli, armaq; contra illius præſtat nequitiam. Hoc igitur pium ſtudium fratres, vobis quàm commendatiſsimum volo: deipſo, cum aliâs, tum in ſequentibus concionibus plura dicturus. Si his igitur armis, quibus imperator noſter aduerſus communem hoſtem dimicauit, nempe ſolitudine, ieiunijs, orationibus, & ſanctarum ſcripturarum teſtimonijs nos quoque certauerimus: non dubium,
41 quin illuſtria de humani generis hoſte trophæa referentes, immarceſsibilem æternæ gloriæ coronam victoribus in cœlo propoſitam, à Domino percipiamus.

IN EADEM PRIMA DOMINICA

in Quadrageſima concio ſecunda, in qua primùm lectio Euangelica explanatur: ſecundo verò loco quantæ ſint hoſtis noſtri vires, & quàm multæ nocendi artes exponitur.

THE. Ductus eſt Ieſus in deſertum à ſpiritu, vt tentaretur à Diabolo. Matth. 4.

1 QVoniam hoc ſacratiſsimo tempore fideles non modò ad ieiuniũ, ſed etiam ad ſpiritualem militiam vocati ſumus, quam partim cũ priſtinis vitijs, partim cũ Dæmonibus, pietatis & ſalutis noſtræ hoſtibus gerere debemus: opportunè nobis ſacra hodiernę lectionis hiſtoria proponitur, in qua & certãdi artes, quibus nos Dęmones adoriũtur, & pugnandi rationẽ, qua aduerſus illos vti debemus, imperatoris noſtri exemplo diſcimus, Ait igitur ſanctus Euangeliſta. [*Ductus eſt Ieſus in deſertum à ſpiritu, vt tentaretur à Diabolo.*] Pro eo quod Matthæus ait, Ductus, Marcus acriori verbo vſus ait, Expulit. Marc. 1.
Quo verbo vehemẽtem diuini ſpiritus impetũ, quo is Saluatoris mẽtem ad tentationum certamina, ad ieiunij laborem, ad continuũ orationis ſtudiũ incitabat, indicare voluit. Ille enim qui exultauit vt gigas

gas ad currendam viam (hoc eſt, ad ſalutis humanæ opus conſum- 2
mandum) non minori alacritate modò ad ieiunium & certamina
pro nobis cum antiquo ſerpēte ineunda progreditur. Hoc exemplo
ſuo nos docens, vt non ſegniter & oſcitanter, ſed ſumma animi ala-
critate ad diuina obſequia, ad pœnitentiæ ſtudium, ad ieiuniorum
laborem hoc tempore accingamur.

[*Ducitur ergo Dominus in deſertum à ſpiritu, vt tentaretur à diabolo.*]
Extra controuerſiam eſſe D. Gregor. ait, non à ſpiritu nequitiæ, ſed à
Spiritu ſancto ductum, ſiue impulſum fuiſſe Dominum ad pugnam
cū diabolo. Quorſum igitur eò à Spiritu ſancto inductus fuit? An vt
eius virtutem & fortitudinem hominibus conſpicuam faceret? an vt
proficiendi ei materiam immiſsis tentationibus præberet? Nullo mo
do. Neq; enim eius virtutibus & gratię acceſsio vlla fieri poterat, qui
Ioan. 3. nulla menſura ſpiritum acceperat. Cur igitur tentatus eſt? Primùm 3
Prima ra- (quemadmodū antè dicere cœpimus, ac deinde latiùs explicabimus)
tio. vt nos exemplo ſuo cœleſtis huius militiæ diſciplinam, & pugnandi
II. rationem doceret. Deinde vt ſpei noſtræ infirmitatem roboraret: cū
Hebr. 4. illud Apoſtoli ad mentem reuocamus, non habere nos Pontificem,
qui non poſsit compati infirmitatibus noſtris: ſed tentatum per om-
nia pro ſimilitudine abſq; peccato. In eo enim quod tentatus eſt, di-
dicit & his qui tentantur auxiliari. Ad illam quippe ſummam & infi-
nitam ſapiētiam, quæ omnia clariſsimè intuetur, acceſsit & hæc, quæ
vſu & experimentis, & laborum ſenſu comparatur: vt illud quoque
iam vſurpare ipſe queat: Non ignarus mali, miſeris ſuccurrere diſco.
III. Voluit præterea tentari, vt tentationibus ſuis tentationes noſtras de-
bilitaret, & hoſtem quoque noſtrum ſuperando infirmiorem redde
ret. Sicut enim totus Chriſtus totius ſalutis & redemptionis noſtræ 4
autor eſt: ita ſingularia eius opera ſingulis quibuſq; malis noſtris
medicinam faciunt, ſingulariaq; nobis beneficia conferūt. Sic enim
morte ſua mortem noſtrā ſuperauit, reſurrectione ſua vitam noſtrā
reparauit, vulneribus ſuis vulnera noſtra ſanauit, vinculis ſuis vincu-
la noſtra diſſoluit, ieiunio ſuo ieiunia noſtra ſanctificauit, baptiſmo
ſuo baptiſma noſtrū ſacrauit, ac demū tentationibus ſuis tentationes
noſtras debilitauit, & incentorē earum dæmonē fregit, & tentādi iu-
Simil. re quodāmodo ſpoliauit. Sicut enim iuris miniſter qui in aliena ditio
ne poteſtate vtitur quā nō habet, eandē iure ipſo amittere cōpellitur
quā habet: ita planè quia mūdi huius princeps Dñm tentare atq; im-
petere auſus eſt (in quē nihil iuris habebat) tētandi alios vim atq; po
tentiam, qualem antea habebat, amiſit. Itaq; nos iam cum hoſte non

victo.

victorijs inſolente, ſed ſubacto & proſtrato bellum gerimus. Adde
etiam quòd non ſolùm illius poteſtas imminuta, ſed nobis etiam per
ſpiritum Chriſti virtus addita & cumulata eſt. Hûc enim illa verba
Dñi ſpectant. In mundo preſſuram ſuſtinebitis, ſed confidite, ego vi Ioan. 16.
ci mundum. Quid ais Dñe Ieſu? Quem mihi animũ addis? quod ſo-
latium mihi hoc exemplo præbes? vt videlicet confidam me victurũ,
quia tu viciſti, cùm tam diſpar vtrobiq́ue fortitudo ſit? In his verbis
fratres, mira Chriſti gratia, miraq́ue iuſti hominis dignitas elucet. Si
mihi enim argumentandi ratione hoc in loco Dñs vtitur, qua Apo- Rom. 8.
ſtolus, cùm ait. Si ſpiritus eius, qui ſuſcitauit Ieſum à mortuis, habitat
in vobis: qui ſuſcitauit illum à mortuis, ſuſcitabit & mortalia corpo-
ra veſtra propter inhabitantem ſpiritum eius in vobis. Quod perin-
de eſt, ac ſi dicat: Si idem ſpiritus habitat in Chriſto & in nobis, eadẽ
6 vtrobiq́; opera molietur. Neq́; enim diuinus hic ſpiritus vbicumq́;
ſit, ſui diſſimilis eſt, quamuis multiplex ſit. Quomodo ergo Chriſtũ
hoc tam præclaro munere affecit, vt illum ſuſcitaret à mortuis: ſic vos
etiam, in quibus habitat, ſimili honore afficiet. Ad hunc ergo modũ
hoc in loco Saluator argumentatur. Si ego propter inhabitantem in
me Spiritus ſancti virtutem, mũdum, & mũdi principem facilè ſub-
egi, vos quoq; qui eiuſdem ſpiritus participes eritis, de eodem hoſte
ſi volueritis, triumphabitis. Vnde meritò ait: Confidite, ego vici mũ Ioan. 16.
dum. ¶ Deniq; hoc argumento indicare voluit, pijs hominibus ten- IIII.
tationes non modò vtiles & ſalutares, ſed interdum etiam eſſe neceſ-
ſarias. Pijs inquam: nihil enim hîc de improbis loquimur. Conſtat e- Simil.
nim paleas in ignem coniectas, in cinerem & fauillam verti, aurũ ve-
rò igne excoqui, ac purius reddi. Quod ſi à me, quæ nam hæ ſint vti
7 litates requiratis? multas quidem & maximas commemorare potero:
ſed illam imprimis, quòd cùm totius ſpiritualis vitæ fundamentum Primavtili
vera ſui ipſius cognitio ſit, incredibile dictu eſt, quantum ad hoc va- tas.
riarum tentationum certamina iuuent. Hinc Eccleſ. ait: Qui non eſt Eccl. 34.
tentatus, quid ſcit? Certè vt alia ſciat, ſeipſum tamen neſcit. Cũ enim
nullis tentationibus agitatus in pace degit, nec vlli vitio ſuccumbit,
quia à nullo laceſſitur, talem ſe eſſe credit, qualem experitur. cùm ta
men non ex pace & otio, ſed ex bellorum conflictu & victoria vires
ſuas iudicare debuiſſet. Quocirca veriſsimè ab eodem Eccleſ. dictũ Eccleſ. 27.
eſt. Vaſa figuli probat fornax, & homines iuſtos tentatio tribulatio-
nis. Hæc igitur prima, & quidem maxima tẽtationis vtilitas, quæ nos
ab ingenti & perpeti morbo, nempe ignoratione noſtri vẽdicat. Cæ-
tera enim vitia partim quidem temporaria ſunt, & cum ipſo frequen

ter

ter prauo opere intereunt, partim verò ſingulari aliquo nos incom- 8
modo afficiũt: at ſui ignoratio, qua homo ſibi ipſi imponit, ſeq; plus eſſe quàm ſit, ſibi perſuadet, perpes quædam humanę mentis caligo, edax tinea, & innumerabilium penè malorum ſeminarium eſt. Hinc
Iſai. 3. illa Domini vox: Populę meus, qui te beatum dicunt, ipſi te ſeducunt, & ſemitas pedum tuorum diſsipant. Qui enim fieri poteſt, vt non vbiq́ue offendat, & concidat, qui ſibi plus nimio tribuens, vel maiora viribus ſuis, vel minus ingenio ſuo cohærentia aggrediturꝰ Adde his etiam, quòd cætera ferè vitia ſuam ſecum turpitudinẽ, qua nos deterreant, præſeferunt: at hoc peſtilens vitium amore ſui mentis oculos excæcante vix linceis oculis perſpici poteſt. Ad hoc igitur tantum malum populſandum miro modo (vt dixi) variarum conflictus tentationum adiuuat.

II. Adde etiam, quòd non modò mentis noſtræ ſtatum oſtendunt, 9
ſed etiam (ſi fideliter pugnamus, & patienter earum infeſtationem ferimus) puriorem & ſanctiorem reddunt, magnamq́ue nobis coronarum, & meritorum materiam ſubminiſtrant. Vnde pro eo, quod nos
Pſal. 25. in Pſalm. legimus. Proba me Domine, & tenta me, alij verterunt: Cõfla me. Quo verbo duo maxima tentationum commoda inſinuãtur.
Simil. Quemadmodum enim aurum igne primùm quidem, verum ne an adulterinum ſit, examinatur, deinde etiam ab omni peregrina materia purgatum ſplendidius atque precioſius redditur: ita vera virtus tẽ
2. Cor. 12. tationum igne non ſolùm examinatur, ſed etiam (vt Apoſtolus ait) in ipſa infirmitate perficitur.

III. Iuuat & in hoc tentatio, quòd pios homines interdum dormitan
tes, & remiſsiùs agentes, periculi imminentis occaſione ad ſpiritualia 10
orationum, & ieiuniorum arma confugere, & prꝰvallo ac muris excubare compellit. Quæ res facit, ne longo pacis vſu, & bellandi deſue
Gregor. tudine marceſcant. Quod cuius periculi ſit, declarat D. Greg. his verbis. Multos peius ſua felicitas ſtrauit, multos diuturna pax inertes reddidit: ideoq́ue illos inopinatus hoſtis cò grauiùs perculit, quò longo quietis vſu negligentiores inuenit. Hinc magnus ille Arſenius cũ precibus ſuis à ſe tentationes depuliſſet, longæ pacis occaſione ſe paulò negligentiorem factum animaduertens: Video, ait, me longa pacè languẽtem, ideoq́ue minus proficientem: pugnando enim proficit anima. Qua de cauſa cùm varijs poſtea tentationibus vrgeretur, non iam vt antea earum depulſionem, ſed victoriam à Dño poſtulabat: & quò tentabatur acriùs, eò ieiunabat, & orabat attentiùs. Hac igitur de cauſa vir ſanctus tentationibus carere nolebat, quòd hanc

ſibi

11 ſibi proficiendi materiam præberent. Quæ cùm ita ſint, nihil mirum ſi Saluator à Spiritu ſancto ducitur in deſertum, vt tentetur à diabolo: quò hinc diſceremus, nullo modo lethiferum eſſe, quod in ipſum autorem vitæ cadere potuit. Sed iam ſequentia videamus.

§. I.

[¶ *Et cùm ieiunaſſet quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, poſteà eſurijt. Et accedens tentator, &c.*] Multi cùm & tentationis, & tẽtatoris nomina, & duriſsima prælia carnis & ſpiritus audiunt: aut nihil planè intelligunt, aut certè velut peregrinum aliquid & nouum mirantur, cùm ipſi nihil tale vnquã experti ſint, ſed in ſumma pace ſine vllo interno diſsidio vitam agant. Quia enim cupiditatibus ſuis nunquam refragati, ſed velut muta quædam pecora ſemper obſequuti nullam aliam ſiue legem, ſiue principatum, niſi ſolius cupiditatis ag-
12 nouerunt, nullam intra ſe pugnam ſenſiſſe aiunt. Quicumque igitur tales ſunt, ſciant ſe eò maiori in periculo verſari, quò minus periculum ſuum agnoſcunt: Hinc D. Bernard. ad quendam apoſtatam Monachum ſcribens: Non ſecus, inquit, fero auerſionem tuam, quã euiſcerationem meam: & tanto acerbiùs tibi timeo, quantò te video minùs timẽtem. Hæc ille. Et meritò certe vir ſanctus hoc modo cruciabatur. Vix enim vllum aliud deſperatæ ſalutis, & emortuæ animæ certius argumentum eſt. Hoc enim manifeſtè arguit intellectũ iam tranſiſſe in affectum cordis, ſpiritumque in carnis naturam degeneraſſe: ac proinde velut extincto iam ſpiritu, & ſola carne vigente, ſolaq; vitæ clauum moderãte, quid iam ſupereſt, quod reluctari, quod arma capere, quod cõtrà pugnare queat? Cum aqua ſuam retinet na- *Simil.*
turam ac formã, igni aduerſatur atq; reſiſtit: at cũ ea in ardẽtem for-
13 nacẽ coniecta in ignem verſa eſt, adeò non reſiſtit igni, vt ipſum etiã vehemẽtiùs incẽdat: quod planè iſtis cõtingit, quorũ ſpiritus in carnis quodãmodo naturam verſus eſt: qui nõ modò carnis cupiditatibus nõ reſiſtũt, ſed etiã ductu & cõſilio inſeruiũt. In quo autẽ ſalutis ſuæ diſcrimine verſentur, qui in hũc animi ſtuporẽ peruenerunt, D. *Chry. de ſacerdo.*
Chry. indicat his verbis. Quòd ſi quis exiſtet, qui diaboli plagas nõ perſentiat, ni mirũ illius morbus ex ea indolẽtia ingraueſcit. Quẽcũq; enim plaga vna inflicta nõ mordet, neq; attriſtat, is certè facilè & alterã accipit: itẽq; & hac accepta tertiã, neq; eñ intermittit ad extremũ vſq; ſpiritũ feriẽs nefarius ille, quoties inuenit animã ſupinã, prioreſq; plagas cõtemnentem. ¶ Quiſquis igitur hactenus velut carnis mancipiũ vixiſti, ſi tentationũ vim & potentiam noſſe cupis, da operam vt reſipiſcas à diaboli laqueis, à quo captiuus teneris ad ipſius *2. Tim. 2.*
voluñ-

voluntatem, ac tunc facilè vim eius & potentiam experieris. Auis 14
Simil. cùm laqueo capta, & esca in eo reperta & oblectata ibidem sponte manet, vincula non sentit: at vbi iam satiata, auolare nititur, tunc demùm stringentis laquei vim agnoscit. Sic igitur cùm homines vitiorum voluptatibus inescati, in eisdem sponte sua manere volunt, non vim quidem aliquam patiuntur, sed voluptatem magis percipiunt. At cùm periculi huius magnitudine perspecta, emergere inde atq; auolare conantur, ibi primùm & carnis suæ tyrannidem, & diaboli potentiam agnoscunt. Quod cùm non faciũt, quid tentatio sit, prorsus ignorant.

Accedens ergo tentator cùm post quadraginta dierum ieiunium Dñs esurire cœpisset, ait ei: [*Si filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiãt.*] Quid potissimùm hac tentatione callidissimus hic hostis captare voluerit, incertum est. Mihi quidẽ verisimile videtur, ipsum hoc loco 15 Dñi fiduciã, qua is in vno Deo, tanquã Patre amantissimo nitebatur, labefactare voluisse. Hoc enim perinde est, ac si diceret: Tu de Deo Patre gloriaris, qui te dilectum filiũ in baptismate nuncupauit: Sed huius tamẽ nominis gloria nõ vera, sed inanis & vacua est: quãdo is te in deserto agentem ita deserit, vt nec panes, aut carnes sicut olim Eliæ, præbeat, nihilq; præter lapides, quo vescaris, tribuat: quos cũ in panes vertere nequeas, certũ est te ab eo derelictũ esse, & istã filij gloriã præter inane nomen habere nihil. ¶ Sciebat enim callidus ille tẽtator spiritualis vitæ, ac præcipuè internæ pacis & quietis (qua filij Dei fruũtur) fiduciam, quã in vno Deo velut in amãtissimo patre repositã habẽt, fundamentũ esse. Quicquid enim hue molestiarũ, siue iniuriarũ vel à mundo, vel à dæmone, vel à falsis fratribus inferatur, pungit quidẽ illos, sed non prosternit: propterea quòd ad hãc spei an 16 chorã confugientes, intra se dicunt: Propugnatorem habeo in cœlis, qui potestate Deus, charitate pater, ditione ac opibus est omniũ Dominus. Is igitur mei curã gerit, is me sub vmbra alarũ suarũ protegit, is me tãquã pupillã oculi custodit, is deniq; pro me solicitus est: quare omnẽ meã solicitudinẽ in illum proijciã, qui omnia quæ mihi mũdus eripere, vnus cumulatissimè reddere potest. Quoniã igitur fiducia hæc spiritualis vitæ, & internæ pacis fundamentũ est, eam euerte
Psal. 19. re versipellis hic hostis nitebatur, cuius illa verba sunt: Exinanite, exinanite vsq; ad fundamentũ in ea. ¶ Esse autem hanc tentationẽ grauissimam, declarat planè quod Exod. 16. legimus. Cùm enim Dñs in deserto manna Patribus pluere decreuisset, præter vnius diei alimentum, nihil aliud colligi voluit. Cuius præcepti causam subdidit:

17 didit: Vt tentẽ, inquit, eum, vtrùm ambulet in lege mea, an nõ. Quor
ſum hæc? quænam hæc tentationis occaſio eſt? Magna planè: Magna
enim veræ fidei, & ſpei probatio erat, quòd cum populus in deſerto
agẽs rebus omnibus ad vitę vſum pertinentibus indigeret, & copio-
ſam ante oculos annonam videret, nihil inde ſibi in diẽ craſtinũ re-
ſeruaret: ſed ſola diuinæ promiſsionis fiducia fretus, meliùs ſibi hac
ſpe, quã cibis in penu recõditis conſultum eſſe crederet. Hoc igitur
præceptũ, quo Dñs, nõ rationis humanæ prudẽtia, ſed fide, & ſpe po
pulum ſuũ vitã moderari volebat, non dubiũ, quin magna ſynceræ
fidei probatio fuerit. Ea enim perfecta & ſolida fiducia eſt, quæ ma-
gis diuinæ veritati & prouidentiæ, quã omnibus mundi præſidijs in
nititur: quæq; toto affectu dicere cũ Propheta poteſt: Melior eſt mi *Pſal. 62.*
ſericordia tua ſuper vitas. Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Firmiùs
18 Domine, certiùſq; in tua miſericordia, quàm in omnibus huius vitæ
opibus præſidium collocaui. Hanc ergo fiduciam quam Chriſtum
Dominum in cœleſti Patre habere Dæmon exiſtimabat, euertere co
nabatur dicens: [*Si filius Dei es, dic vt lapides iſti panes fiant.*]

Cui cùm Dñs prolato ex ſacris literis teſtimonio appoſitiſsimè re
ſpondiſſet, [*Non in ſolo pane viuit homo, ſed in omni verbo, quod procedit
ex ore Dei:*] ille rurſus earundem literarum autoritate ipſum aggredi
tur. Vbi enim illum ſupra pinnaculum templi ſuſtuliſſet, ait: [*Si filius
Dei es, mitte te deorſum. Scriptum eſt enim, Quia Angelis ſuis Deus mãdauit
de te, &c.*] Verba ſunt ex Pſalm. 91. deſumpta: qui à principio ad finẽ
vſq; admirãdis diuinæ prouidentiæ auxilijs, promiſsis, firmiſsimiſq;
præſidijs, quibus piorum hominũ vitam Dñs tuetur ac ſeruat, plenus
eſt. Quò enim imbecillitas noſtra, & aduerſariorum poteſtas maior
19 exiſtit, eò magis paterna illa & ſumma pietas firmioribus nos aduer-
ſus illius potẽtiam munit auxilijs. Neq; enim (vt D. Bern. ait) tã mag- *Bernar.*
na pro nobis in cœlo pariter & in terra ſolicitudo gereretur, ſi non
magna nobis neceſsitas incumberet: nec tam multiplex nobis cuſto
dia, niſi ob multiplices hoſtes adhibita eſſet. Cõſiderate ergo fratres,
vel hoc vno argumento hoſtis noſtri audaciam atq; verſutiam! Ex
hac enim tam magna Dei prouidẽtia, quæ vnicum ſalutis & vitæ no
ſtræ fundamentum & munimen eſt, exitium & ruinam noſtram ma
chinari nitebatur: dum Dei filium his præſidijs nixum, vt ſe præcipi-
taret, hortatur. Quò quid eſſe truculẽtiùs, quid execrabiliùs potuit?
Ea enim hoſtis noſtri calliditas ac peruerſitas eſt, vt bona omnia in-
uertens, diuinam prouidentiam ac bonitatẽ prauitatis noſtræ incita-
mentum efficere conetur. Nam qui improbos omnes diuinę bonita

tis & miſericordiæ, ac meritorum Chriſti prætextu tot annos ſcele- 20
ribus ſuis obſtrictos detinet: quid aliud facit, quàm vt inde mortem
& impietatem eliciat, vnde homines pietatem, vitam, & peccati odiũ
elicere debuiſſent?

[*Si filius*, inquit, *Dei es, mitte te deorſum.*] Poteras miſer alio argumenti genere dignitatem filij Dei explorare, quam tantopere noſſe cupiebas: vt vel cæcos illuminaret, vel leproſos mundaret, vel mortuos ad vitam reuocaret. Sed truculentus tamen humani generis hoſtis non ſigna humano generi ſalutaria, ſed pernicioſa requirit: cui nihil niſi nocere iucundum, prodeſſe autem ingratum & inſuetum
Exod. 8. eſt. Sic malefici Ægyptiorum ranas quidem producere potuerunt, quibus pernicie hominibus afferebant: eas tamen abigere (quod ſalutare fuiſſet) nequiuerunt. Quod tamẽ præſtitit Moſes: qui vt ranas virtute Dei inferre, ita facilè abigere potuit. Vnde ait: Vt ſcias quo- 21
niam non eſt ſicut Dominus Deus noſter, recedent ranæ à te, & à domo tua, & à ſeruis tuis. Proprium enim Dei eſt, & mala depellere, & beneficijs homines afficere. Diaboli contrà proprium nocere, & bona omnia aut inuertere, aut certè propulſare.

Cùm igitur nihil hactenus his omnibus machinis effeciſſet, extremum, idemq; fortiſsimũ telum in Dñm cõtorſit. Nouerat enim humanæ naturæ ingeniũ ad honoris & gloriæ cupiditatẽ incitatiſsimũ: nouerat quãtas hominũ etiã piorum ſtrages hac eſca propoſita ediderat: ideoq; hoc laqueo, quo tã multos antea irretierat, Dñm capiẽ dũ credidit. Propoſita igitur ante oculos mundi gloria, cũctiſq; eius opibus & regnis. [*Hæc*, inquit, *omnia tibi dabo, ſi cadens adoraueris me.* Cui Dñs. *Vade Sathana. Scriptũ eſt enim, Dñm Deũ tuũ adorabis, & illi ſoli ſeruies. Tũc reliquit eũ Diabolus, & ecce Angeli acceſſerũt, & miniſtrabãt* 22
ei.] Quid hoc eſt? Nẽpè hoc Angelorũ miniſterio Dñs quæ præmia victoribus repoſita ſint, indicare voluit. Horũ autẽ illud vnum eſt, quòd ſuperata tentatione Diabolo animus detrahitur, & victoribus additur: minus enim iã timẽt, quẽ antea ſubegerunt. Alterũ verò eſt, de hoſte ſubacto gratiarũ actio atq; lętitia. Qualis enim lętitia eſt, tã ingens periculũ euaſiſſe? tã immanẽ hoſtẽ proſtrauiſſe, & à faucibus Draconis Dei beneficio ereptũ eſſe? Vbi enim ſe pij in hoc tãto certamine ſuperiores vidẽt, quo aduerſus propugnatorẽ ſuum amore exardeſcent? quo affectu eius laudes prædicabũt? qua lætitia ſubacto Pharaone, & curribus eius, creaturas omnes ad eius laudes prædicandas inuitabũt? Quò enim victoria illuſtrior, hôc laudãdi cupido ve-
Pſal. 34. hemẽtior. Sic regius Vates: Omnia, inquit, oſſa mea dicent: Dñe quis

ſimi-

23 ſimilis tui? Eripiens inopē de manu fortiorū eius, egenū & pauperē
à diripientibus eum. Sic etiam ſancta illa prophetiſſa Delbora in Cā-
tico ſuo ait: Vbi colliſi ſunt currus, & hoſtium ſuffocatus eſt exerci- Iud. 5.
tus, ibi narrentur iuſtitiæ Dñi, & clementiæ fortis Iſrael. Quæ quidē
laudes in hoc ſeculo cœptæ, in altero nunquā finientur: quando ele-
cti omnes deuicto ac triumphato generis humani hoſte, feſtis voci-
bus totum illum Pſalmum decantabunt: Niſi quia Dominus erat in Pſal. 123.
nobis, dicat nunc Iſrael, &c. quæ ſequuntur. Hactenus de Euangeli-
ca lectione: nunc hoſtis noſtri vires expendamus.

Secunda pars, vel alia Concio.

¶Si hominibus ea felicitas cōtingeret, vt quanto in diſcrimine ſalus
eorum verſaretur, & à quibus hoſtibus obſideretur, intelligerent: ſu-
peruacanea certè omnis admonitio noſtra futura eſſet: abūdè enim
24 ad hoc inſpecta periculi magnitudo ſufficeret: quæ tāta eſt, vt omnē
orationē, omnemq; intelligentiæ noſtræ vim ſuperet. Verū quò ma
gis hæc res dormitantium oculos latet, eò & periculum maius, & im
medicabilius malum eſt. Erit igitur officij noſtri fratres, & huius pe
riculi magnitudinem ignorantibus detegere, & remedium, quod no
bis Spiritus ſancti magiſterio collatum eſt, explicare. ¶Periculi ve-
rò magnitudinem paucis Apoſt. indicat, cùm aduerſariorū noſtro-
rum potentiam declarat his verbis. Nō eſt nobis colluctatio aduer- Epheſ. 6.
ſus carnem & ſanguinem: ſed aduerſus principes & poteſtates, aduer
ſus mundi rectores tenebrarum harum, aduerſus ſpirituales nequi-
tias in cœleſtibus. In quibus verbis quatuor præcipuè cōmemorat,
quæ hoſtes noſtros ſuperiores nobis efficiunt. Quorum primum eſt
naturalis eorum fortitudo: non enim carne & ſanguine, ſicuti nos
25 conſtant, cùm ſpirituales creaturæ ſint, ideoque potentiſsimi: aduer-
ſum quos ipſi fragili & infirma carne depreſsi, certare iubemur. Se-
cundum verò eſt, poteſtas & imperium quo vigēt. Vnde ait: Sed ad-
uerſus mundi rectores tenebrarū harum. Hac enim potentia princi-
patum ſibi ſuper improbos omnes vendicarunt. Tertiū eſt, calliditas
& aſtutia magna, qua ad nos varijs artibus decipiendos & illaquean-
dos vtūtur: quod ſignificauit cùm dixit: Aduerſus ſpirituales nequi-
tias. Quartum, locus eſt vnde aduerſus nos pugnant: pugnant enim
quodāmodo ex alto, vnde & nos faciliùs lędere, & à nobis lędi minus
poſſunt. Quod illud verbum deſignat: In cœleſtibus. Omnibus igi-
tur modis ſuperiores nobis exiſtunt, & omnia illos ad victoriā adiu-
uant. Adiuuat enim naturalis fortitudo, quia Angeli: adiuuat impe-
rium, quia principes & poteſtates: adiuuat naturalis aſtutia, quia &

ſpiritus,& in his certaminibus ab origine mundi verſati:adiuuat de- 26
niq; locus ipſe ſublimis,vnde maiori noſtro incommodo, & minori
ſuo periculo lethalia aduerſum nos tela contorquent. Quis igitur cõ
tra tales hoſtes æquo Marte pugnare,quis ſe ab illorum fraudibus &
potentia tueri poſsit? Quid faciet humi repẽs caro & ſanguis aduer-
Chriſoſto. lib. de ſacerdo. ſus ſpirituales nequitias in cœleſtib⁹? Neq; enim (vt D. Chriſ. ait) hîc
æs,aut ferrum,non equi,non currus,non rotæ,non ignis, non iacula
iſta quæ cernimus,verùm alia quædã machinamenta ijs,quæ dixi,ló
gè terribiliora ſunt. Certè aduerſarijs iſtis nequaquã opus eſt thora-
ce,non ſcuto,neq; enſibus,neq; haſtis:ſed vel nudus execrandæ il-
lius militiæ aſpectus talis eſt,vt humanam animã à corpore ipſo diſ-
ſoluere poſsit:niſi ea admodum generoſa fuerit,atq; adeò antequã à
viribus ipſa ſuis auxiliũ petat,diuinæ in ſe clementiæ prouidentiam
ſenſerit. Ac ſanè ſi liceret corpore hoc exuto,aut vnà etiã cum ipſo 27
corpore perſpicuè atq; intrepidè vniuerſam illius aciẽ,bellumq; cõ-
tra nos inſtructum,ipſis oculis corã contueri,videres vtiq; non ſan
guinis torrentes,neq; corpora demortua: ſed animarum lapſus tam
multos, ſed vulnera ſic grauia, vt tibi ſtatim vniuerſa belli pictura,
puerorum delectamẽta, & ludicrũ potiùs,quàm bellũ videri poſsit:
tã multi certè ac frequentes ij ſunt,qui in dies ſingulos feriũtur: quo
rũ vulnera non idem mortis genus pariunt,ſed quantũ inter ſe diſsi
dent anima atq; corpus,tantũ eſt certè inter mortem hanc atq; illam
diſcrimen. Nã quoties plagã anima accipit,eadẽq; cadit,hîc proſtra-
ta quidẽ iacet malæ iam conſcientiæ cruciatu contabeſcens: poſteà
verò quã ſeparata à corpore hinc emigrarit,per iudicij ſui tẽpus æter
no cruciandã ſupplicio traditur. Hactenus Chriſ. ¶ Vt autẽ periculi
huius magnitudinẽ,& varia hoſtium noſtrorũ conſilia,atq; miniſte 28
ria agnoſcere valeamus:aduertendũ eſt,triplicẽ in hoc inferiori mũ-
do eſſe rempub. Eſt enim ciuilis,Eccleſiaſtica,& Dæmoniaca:quę ta
men non reſpublica,ſed malignantiũ conuentus,& impia cõiurato-
rũ manus appellanda eſt. Et in prima quidẽ,nempe ciuili, ſunt Magi
ſtratus,Prætores,Principes,Senatus,& cæteri,qui dãt operã, vt in pa
ce & quiete homines agãt. In Eccleſiaſtica ſunt Concilia,Synodi,E-
piſcopi,prædicatores,miniſtriq; cæteri,qui curant vt cũ pietatẽ & iu
ſtitia viuentes,æternã felicitatem conſequamur. In Diabolica autem
eſt Sathan,huius mundi princeps,ſunt & ſatellites eius,ſcelerumque
miniſtri. Eſt enim ſpiritus ſuperbiæ,accidiæ,fornicationis,& liuoris.
Sunt etiam conciliabula eorum, in quibus mirabile dictu eſt, quo-
modo ſcelerũ miniſteria in perniciem noſtram inter ſe diſtribuant,

& quæ

29 & quæ ad hoc cõſilia inſtituant. Tu, inquiunt, inſidiaberis ſacerdotibus, tu Epiſcopis, tu plebeis, tu mercatoribus, tu viris, tu fœminis. Et fœminas quidem incitabis ad iram, ad inuidiam, ad zelotipiæ furorem, ad varias ſuperſtitiones, ad immodicum ornãdi corporis ſtudium, præcipueque ad linguæ virulentiam: hoc eſt, ad continuũ maledicendi, & maleprecandi vitium. Tu verò nobiles incendes ad luxum, arrogantiam, faſtum, delicias, ſuperbiam, & aliorum contemptum: mercatores ad fraudes, auaritiam, mendacia, atque periuria: cæteros verò homines ad mutua odia atque diſsidia, & ad oculorum laſciuiam, & omnem libidinis intemperantiam excitabis. Ad hunc ergo modum huius mundi princeps in illo Sathanico concilio huiuſmodi miniſteria ſatellitibus ſuis diſtribuit: vt nos partim his, partim alijs innumeris artibus & cuniculis adoriantur. Neque enim vt D. Chryſoſtomus ait, vna nobis pugnæ ſpecies parata eſt: ſed bel- *Chryſoſto. vbi ſupra.*
30 lum varium ac multiplex propoſitum, varijs multiplicibuſque aduerſarijs cõſtans atque inſtructum: qui ipſi neque ijſdem armis vtuntur omnes, neque vno eodemque nos artificio adoriri meditantur: eumque oportet qui cum illis omnibus prælio decertaturus ſit, omnium artes notas habere. Etenim in militaribus prælijs quod quiſq; opus peragendum ſuſceperit, hoc adorientes hoſtes defendit. At hîc haud quaquam ſic ſe res habet: niſi enim qui victoriam reportaturus eſt, dimicandi artes ad vnam omnes ſigillatim percalluerit, nouit diabolus vel parte vna aliqua, ſi ea fortè neglecta fuerit, pyratis prædonibuſq; ſuis aditum præbere. Hactenus Chryſoſtomus.

Inter varios autem huius ſerpentis aſtus, ille frequentiſsimus eſt, quòd ferè ſemper nos aut ſpecie recti, aut ſub rationis & prudentiæ
31 velamine crimen, quod intentat, abſcondit. Cùm enim voluntas noſtra naturali propenſione in bonum feratur, neque quidquam niſi ſub ratione boni poſsit amplecti, virtutis autem & honeſtatis bonum, principem inter omnia bona locum teneat: hac ipſa honeſtatis imagine laqueos ſuos induit, vt hac ratione incautos & parum proſpicientes homines fallat. Quin & ille quoq; ſerpentis aſtus ſubtiliſsimus eſt, quòd interdum laudanda quædam opera facere homines ſinit, quò ſibi plus æquo fidant, ſibiq; nimiùm tribuentes, cæteros contemnant atq; deſpiciant. Sic enim phariſæum illum ſinebat ieiunare bis in ſabbatho, decimas fideliter ſoluere, & à cõmunibus perditorũ hominũ ſceleribus abſtinere: vt hac veluti eſca illius ſuperbiã & arrogãtiã aleret atq; nutriret, quò ſibi nimiũ fidẽs cęteros prę ſe faſtidiret: quod facilè eius verba indicãt. Sicut enim Pharao Iſraelitici *Luc. 18.*

populi hoſtis eidem permittebat Deo ſacrificare, hac tamen lege, vt 32
nec lõgiùs abiret, nec paruulos ſuos aut greges ſecũ ferret, quò eorũ
Exod. 10. amore inductus in Ægyptum protinus regrederetur: ita dæmon, ijs
quos in aliquo ſcelere obſtrictos tenet, bona quædam opera facere
permittit, vt minus ſibi homines hac occaſione diſpliceant, & ſecu-
Simil. rius in ſcelere dormiant. Sic videmus pueros auibus quas ceperũt, fi-
la lõga pedibus nectere: quæ cùm manibus firmiter prehẽſa teneãt,
auolare aliquòuſq; ſinunt, retracturi deinde ſi longius proceſſerint.

Diſſimil. Quid verò certandi tempora & occaſiones referam? In ijs namq;
bellis externis, quæ vel furor hominum, vel miſerabilis neceſsitas
excogitauit, ſæpè datur militi requies, ſæpè arma cõquieſcũt: & dor-
mire militi citra periculum licet. At in ſpiritualibus his bellis nulla
quies, nulla ceſſatio, nulla datur intermiſsio. Omni tempore, omni
loco, in omni negotio pro vallis excubandum, die noctuq; vigilan- 33
dum, & cum importuno atq; infatigabili hoſte confligendum. Siue
vigiles, ſiue dormias, ſiue aliquid facias, ſiue nihil facias, in omni for-
tuna atque negotio ſemper laquei, ſemper ab illis inſidiæ timendæ
ſunt. Nec enim ij ſomnum oculis carpunt, neq; vllam tentandi occa-
ſionem prætermittunt, neq; vllam perſonæ conditionem attendũt:
ſiue probus, ſiue improbus ſis, ſiue diligẽs, ſiue negligẽs, ſiue diues, ſi
ue pauper, ſiue proſpera, ſiue aduerſa fortuna vtaris, nũquam ab hu-
ius hoſtis tentationibus eris immunis. Deniq; in cibo, in potu, in ie-
iunio, in veſtitu, in inceſſu, in colloquio, in ſolitudine, in frequentia
populi, omnibus deniq; in rebus niſi vigilantibus oculis tibi proſpi-
cias, niſi ſupra cuſtodiam tuam ſteteris, niſi à dextris & ſiniſtris arma
tus incedas: ſemper inſidias, ſemper offendicula, ſemper laqueos in 34
quibus capiaris inuenies.

Neque ijs auxiliarijs copijs hoſtis noſter contentus, illud etiam di
ligentiſsimè curat, vt omnem nobis ſpiritualium armorum appara-
tum eripiat. Cuius rei expreſſam nobis imaginẽ Philiſtæi in libro Re
1. Reg. 13. gum exhibuerunt: qui diligentiſsimè cauerãt, ne eſſet faber ferrarius
in Iſrael, qui arma fabricaret. Quo factũ eſt, vt cùm Philiſtæi inſtrũ-
cta acie ad pugnam cõtra filios Iſrael procederẽt, ſolus Saul & Iona-
thas eius filius armati inuenirẽtur, cæteris omnibus exarmatis. Quod
quidẽ ante Philiſtæos Madianitæ quoq; ſimili cõſilio curauerãt: vn-
de poſt victoriã aduerſus illos diuinitus partã ſancta illa prophetiſſa
Iud. 5. cecinit: Gladius & haſta ſi apparuerunt in cũctis millibus Iſrael. Hoc
igitur idẽ ſpirituales hoſtes noſtri diligẽtiſsimè prouidẽt, vt videlicet
omnia nobis ſpiritualiũ armorũ præſidia ſubtrahãt. Arma verò mili

tiæ

35 tiæ noſtræ ieiunia ſunt, eleemoſynæ, ſolitudo, ſanctarum ſcripturarum lectio, occaſionum peccandi fuga, ſacramentorum frequentior vſus, & orationis ſtudium, quo auxilium de cœlo contra hoſtes petimus. Verùm quæ hactenus diximus, ad Dæmonum vires & inſidias detegendas pertinent.

Quid verò, ſi huic externo hoſti familiaris atq; internus hoſtis, ipſa videlicet caro noſtra iungatur? Quis enim verbis cõſequi poſsit, quãta ſit poſt peccati lapſũ corruptę naturę imbecillitas? quã lubrica carnis noſtræ cõditio! quã facilis ad decipiẽdũ! quã fragilis ad reſiſtẽdũ! quã ad malũ prona! quã ad bonũ inepta! quã ad terrena bona procliuis! quã ad ſpiritualia tarda atq; difficilis! quã ſui amans! quã Dei, rerũq; diuinarũ negligẽs! ac demũ quã multis & varijs cupiditatibus & affectibus obnoxia! vt ſi nihil aliud eſſet quod nobis negotiũ exhi-

36 beret, hoc certè ad ruinã noſtram ſatis ſuperq; eſſet, quãuis nulli nos externi hoſtes infeſtarent. §. III.

¶ Sed dicet aliquis forſitan. Tu nobis tentationum vim & pericula exponis: tantorum verò malorum remedia ſiles. Non ſileo fratres, non abſcondo: imò verò hoc ipſum quod dixi remedium eſt. Qua enim re ſe maximè imbecilla animalia, niſi magno timore tuentur? Metus enim illis pro armis eſt: metus namq; ad fugam excitat, fuga verò ſibi ſalutem quærunt. Quò ergo vobis magis periculi huius magnitudinem declaraui, hoc magis ad ſalutarem metum & vigilem veſtri cuſtodiam excitaui, in qua ſummum noſtræ ſalutis præſidiũ conſtitutum eſt. Hac enim ratione nos D. Euſebius Emiſſenus ad hunc *Euſeb. Emiſſ.* ſalutarem metũ hortatur his verbis: Nemo de præteritis ſecurus ſit. Tãti laquei obiecti ſunt ante pedes animæ noſtræ, tam innumeri ho-

37 ſtes obſeruant & cuſtodiunt iter noſtrum, tantæ foueæ, & tanta prærupta, tantæ retum difficultates interiacent inter nos & finẽ noſtrũ: & via ipſa quæ per ſe arcta atq; ardua eſt, tantis ſpiritualiũ latronum inſidijs obſidetur, tantoſque nos ſcopulos, tantoſque fluctus tranſire neceſſe eſt, antequàm anchoram optato in littore collocemus: & putamus nos de præteritis debere eſſe ſecuros, & ſine quotidiana cura, ſine quotidiano timore & tremore diem noſtrum tranſigere debere? Quis tranſiens profunda fluminis alicuius per arctiſſi- *Simil.* mi pontis anguſtias, etiam ſi maiorem partem inoffenſo tranſmiſerit pede, iam periculum euaſiſſe ſe credat: cùm in vltimo põtis ſpatio ſi paululum titubauerit, caſum, quẽ in medio ſpatio timebat, poſſit incurrere? Sic nos etiã ſi magna pars vitæ iſtius proſperè videatur fuiſſe tranſacta, non ideo fiduciam præſumamus, cùm adhuc periculum,

lum pars extrema minetur. Quis in acie positus ante finem certami- 38
Simil. nis, aut ante victoriæ securitatem arma deponat? Hæc ille.

Proximum verò huic remedium est, carnis nostræ à qua multorũ malorum semina prodeũt castigatio & afflictio, & assidua ad Deum oratio: sine cuius virtute atque præsidio quomodo imminentia vn-
Hebr. 12. diq́ue bella propulsare poterimus? Ad mentem quippe illud Apostoli verbum reuocare debemus: Deponentes omne pondus & circunstans nos peccatum. Satis enim hoc verbo indicauit Apostolus nos omnes à peccato velut circundatos & obsessos esse. Caro enim & mundus nos vndiq́ue circunsistunt, & omnis item creatura, quæ in laqueum & muscipulam posita esse dicitur pedibus insipientium. Id
Rom. 17. quod magis illa Apostoli verba insinuant: Iam non ego operor illud,
Simil. sed inhabitans in me peccatum. Plus enim est hostem intra mœnia esse, quàm circunstare. Quamobrem sicut qui in regione frigidissi- 39
ma tempore hyemis in domo aliqua ventis & frigori exposita habitaret, ab igne ibidem accenso vix discederet: ita nos à Dei nostri præsentia (qui ignis consumens est) quatenus fieri possit, discedere non
Prouer. 1. debemus. Verissimè enim dictum est: Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum. Pennati meritò esse dicuntur, qui spiritualibus pennit in sublime feruntur: ante quorum oculos diuinæ lucis communione iugiter illuminatos, frustra Dæmon peccatorum rete iacit.
Psal. 24. Quod planè sanctus Dauid testatur cùm ait: Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. Et rursum:
Psal. 118. Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tum forte perijssem in humilita-
Marc. 14. te, hoc est, in afflictione mea. Vnde Saluator: Vigilate, ait, & orate, ne intretis in tentationem. Quasi diceret: Vigilantes quidquid per vos effici potest, præstate: orantes verò cœlestem opem ac diuini spiritus 40
auxilium exquirite, cuius virtute spirituales nequitias debellare possitis. Hunc enim spiritum pòst ruinam suam Dauid petebat cùm di-
Psal. 50. ceret: Spiritu principali confirma me. Hoc est, ita me Domine spiritus tui virtute arma atque corrobora, vt nulla me iam maligni spiritus vis de gradu virtutis depellere possit. Quæ enim alia potentia aduersus illam potentiam nisi spiritus tui superior esse queat? ¶ Cùm autem hæc cœlestis spiritus fortitudo semper & vbiq́ue imploranda sit, tunc vel maximè petenda est: cùm ab hoc hoste praua aliqua cogitatione aut cupiditate pulsamur. Tunc enim ad hoc salutare præsidium quanta possimus celeritate confugiendum est. Hinc pro eo
Psal. 118. quod nos legimus Psalm. 118. Adiutor & susceptor meus es tu, & in verbum tuum superspraui, alij verterunt: Latibulum meum & scutum

41 tum meum es tu. Huius autem verbi ſignificatione admonemur, vt *Simil.*
quemadmodum lepores cæteraque infirma animãtia à venatoribus
agitata ad latibula ſua confugiunt: ita nos vbicumque calamitas vel
tentatio aliqua ingruerit, ad hoc latibulum confugiamus, & in eo cõ
damur: ibi enim pios Dominus abſcondit in abſcondito faciei ſuæ.
Huc pertinet etiam quod ad Sponſam Deus Pater in Cãticis ait: Co *Cant. 2.*
lumba mea in foraminibus petræ, id eſt, in vulneribus Chriſti: in qui
bus commorari nos per continuam meditationem decet, & ad ea in
omni tùm tribulatione, tum Dæmonis infeſtatione confugere. Talis
enim erit quaſi vir qui abſcondit ſe à vento, & celat ſe à tempeſtate. *Gen. 6.*
Hoc ipſum autẽ adumbrauit olim Dominus, cùm oſtium arcæ iuſ-
ſit in eius latere fieri, per quod animalia inundantibus aquis ingre-
derẽtur. Chriſtus autem Dominus arca myſtica eſt, oſtium verò hu
42 ius arcæ ſacratiſsimi lateris eius vulnus eſt. Per hoc igitur oſtium ad
Chriſtum intramus: quia per ſacra corporis eius vulnera ipſius chari
tatem & pietatem agnoſcimus, & inundantibus tentationum fluctí-
bus in illis tanquam pia animalia condimur & conſeruamur.

Vt autem deuota oratio & diuinarum rerum meditatio, ita etiam *Cant. 5.*
ſacra lectio miro modo ad hæc certamina conducit. Hinc Origenes *Origen. hõ*
locum illum ex lib. Cant. Oculi tui ſicut columbæ, quæ reſident iux *mi. 3. ſuper*
ta fluenta pleniſsima, ſic explanat. Ferunt, ait, hoc genus auium cùm *Leuit.*
ad aquas venerint, quia ibi ſolent accipitris iniurias pati, venientem
deſuper inimicum volitantis vmbra aquis inſpecta deprehendere, &
oculorum perſpicacia & aquarum beneficio fraudem periculi emi-
nentis euadere. Hactenus ille. Hoc autem beneficium fideles animæ
percipiunt, quæ iuxta ſcripturarum fluenta reſidẽtes, in illis, Diabo-
43 li inſidias & varias irruptiones addiſcunt, quibus ſe ab illo tutas con
ſeruent. His igitur fratres armis ſepti atq; muniti, de communi ge-
neris humani hoſte victoriam reportantes, ſempiternæ gloriæ palmã
ab huius militiæ principe Chriſto Ieſu percipiemus. Ipſe nãq; eſt &
certaminis noſtri inſpector, & certantium adiutor, & ſuperantium
coronator: cui eſt gloria & imperium in ſecula ſeculorum Amen.

IN EADEM DOMINICA PRIMA in Quadrageſima concio tertia, in qua de immanitate hoſtis noſtri, varijſque eius tentandi artibus agitur.

THE. Ductus est Iesus in desertum à spiritu, vt tentaretur à Diabolo. Matth. 4.



VM varijs modis diuina sapientia lapsum genus hominum erigere,& à Diaboli captiuitate redimere potuisset,hunc præcipuè vt aptissimum & cõuenientissimum elegit:vt qua via mors intrarat in mundum,eadem salus & vita rediret. Et quoniam vnius hominis culpa,cæteris omnibus mortis & exitij causam attulerat:voluit vt alterius hominis innocentia omnibus obtemperãtibus sibi causa fieret salutis æternæ. Quod quidem adeò cumulatè Christus Dominus præstitit,vt nó solum tota eius vita & mors salutis nostræ causa fieret:sed omnis eius actio hoc idé efficeret. In omni quip 2
pe opere suo ostendit quid nobis ad saluté ex eius imitatione faciendum esset:ac deinde ipso etiã opere gratiã nobis promeruit , qua id efficere possemus:quorũ alterum ad exemplarem(quá appellant)alterũ ad efficientem causam pertinet. Vtraq; enim ratione Christus Dñs salutis nostrę autor extitit,seq; totũ vsibus nostris addixit. Ideo q; meritò arbor vitæ in medio paradisi Ecclesię plantata appellatur.

Simil. Quemadmodũ enim arbores non sibi,sed alijs fructus proferunt:ita Christus Dñs nó sibi soli(qui gratia plenus erat)sed nobis,hoc est,in nostrã vtilitaté omnia vitæ & mortis suæ merita & opera destinauit.

¶Itaq; quòd modo in acié procedens à sempiterno generis humani
Hebr. 5. hoste tentatur,non ad illum,sed ad nos præcipuè spectat. In eo enim quod tẽtatus est,didicit ex ijs quæ passus est,& his qui tẽtantur auxi 3
liari:atq; tentationis huius merito,tentatoris nostri vires fregit ac debilitauit:& rationem pugnandi cum communi hoste docuit,& vires nobis ad hanc pugnam impetrauit. Quomodo verò se in hoc certamine gesserit,Matthæus Euangelista exponit his verbis.

[*Ductus est Iesus in desertum à spiritu.*]Hoc in loco illud primùm annotari solet:Dominum,pòst sacrum Baptisma & cœleste Patris testimonium à Dæmone tentatum fuisse:vt hinc discamus,omnem Dæmonis rabiem ac furorem aduersus eos maximè sæuire , qui Dei filij nominentur & sint. Eius enim est illa Holophernis vox: Ego nun-
Iudith. 11. quam nocui viro,qui voluit seruire Nabuchodonosor Regi. Itaque repugnantibus maximè aduersatur,obsequentes deserit. Cur enim impugnet non repugnantes? Pios igitur præcipuè infectatur, ijs insidias tendit,horum præcipuè ruinis pascitur:qui arentia & inaquosa perdito-

4 perditorum hominum corda dedignatur, & eas potiſsimum ſedes in
feſtat, in quibus Deum habitare cognoſcit. Eſca enim eius nō vulga-
ris & vilis, ſed electa eſt. Vnde tunc potiſsimùm B. Iob euertere tēta Iob. 1.
uit, cùm illum à Domino commēdari vidit. Quemadmodum enim Simil.
pyratæ his potiſsimùm nauibus inſidiantur, quas auro aut pretioſis
mercibus onuſtas eſſe intelligunt: ita dæmon his potiſsimū laqueos
tendit, quos ſpiritualibus diuitijs abundare cognoſcit. Sic vas electio 2. Cor. 11.
nis Paulum vehementer impetebat: aduerſus quem Angelum (hoc
eſt ſcelerum incentorem) deſtinauit, qui eum continenter vexaret:
ea enim eius ſuperbia eſt, vt ne illum quidem deſperaret poſſe ſupe-
rari, qui iam in paradiſum conſcendiſſet.

Quæritur deinde, à quo ſpiritu Dñs in deſertum ductus ſit? Cui
quæſtioni D. Greg. reſpondit, nō à ſpiritu nequitiæ, ſed à Spiritu ſan Gregor.
5 cto in deſertum adductum, vt ſingulare hoc certamen cum diabolo
iniret. Qua ex re magnam capere conſolationem poterūt, qui varijs
à dæmone tentationibus infeſtantur: cùm & Saluator ipſe tentatus
ſit, & à Spiritu ſancto in deſertum ad hoc ipſum ductus. ¶ Cùm ſint
autem multæ & maximę tentationū vtilitates, illa præcipua eſt, quòd
vix vlla re magis homo virium ſuarum imbecillitatem agnoſcit: quæ
res illum in humilitate (quæ virtutum omnium radix & fundamen-
tum eſt) potiſsimùm conſeruat. Quod planè grauiſsimo argumento
probare conabor. Quis Pauli ſanctitatem, quis gratiam, quis Apoſto
latus dignitatem, quis tot clariſsima Spiritus ſancti dona atque cha-
riſmata, quis raptum in paradiſum, quis arcana illa verba quæ audi-
uit, quis deniq; omnes Pauli laudes & virtutes non dico oratione
conſequi, ſed vel enumerando percenſere queat? Sed niſi ad hæc om
6 nia quæ illius mentem mirificè illuminabant, & inexpugnabilē om-
nibus diaboli telis efficiebant, ſtimulus ille carnis qui eum colaphis
cædebat acceſsiſſet, neque adeò plenam ſui cognitionem, neque
adeò perfectam cordis humilitatem adepturus fuiſſet. Cur ita? Quia Simil.
nimirum ſicut nemo melius calorem ignis & comburendi vim intel
ligere poteſt, quàm qui eam non tam legendo quam ſentiendo co-
gnouit: ita nemo magis mentis ſuæ infirmitatem perſpectam & co-
gnitam habet, quam qui quotidianis experimentis illam non tam
didicit, quàm ſenſit & expertus eſt. Fallit enim ſæpè multos pecu-
liare quoddam ingenium, & natura tum ad ſeipſos, tum ad alios fal-
lendos accommodata. Pleriq; enim maris ingenium imitantur: Simil.
quod cùm adeò procelloſum & infidum ſit (vt inter cæteras diuinæ
potentiæ laudes hæc vna numeretur, Tu dominaris poteſtati maris, Pſal. 88.
motum

motum autem fluctuum eius tu mitigas)tamen,ſi ventis non impe- 7
tatur,placidum atque mitiſsimum ſeſe oculis exhibet. Ita planè quidam,ſi non vrgeas,placidiſsimo ingenio eſſe videtur: ſi verò eos vel leuiſsima in re læſeris, feri prorſus & intractabiles apparent. Ex quo facilè perſpicitur,neminem nec alijs, nec ſibi etiam ipſi ſatis notum eſſe,niſi cùm violentior aliquis tentationis æſtus de ſua virtute periculum fecerit. ¶ Quæ quidem vtilitas in cauſa fuit, vt (quemadmo-
Greg. dum D.Grego. ait) multi ex ſanctis patribus, adeò tentationum certamina non detrectarent, vt interdum etiam cum Propheta dicerẽt:
Pſal.25. Proba me Domine, & tenta me. Hinc idem D.Gregor.ipſa, inquit,
Greg. iuſto ſit aduerſitas proſpera:tẽtariq́ue poſt virtutes deſiderat, ne ex
Simil. earum confidentia cadat. Vnde, ſicut mendicorum nonnulli, quæ hominibus vulnera ad eleemoſynam impetrandam oſtendunt, ſanari nolunt etiam ſi poſsint, ne hac mendicandi ratione ſublata, fo- 8
litam ſtipem,qua aluntur, amittant: ita ſancti viri non omnino tentationibus carere volunt, ne fructibus, quos ex illis Domini beneficio percipiunt, hac ratione fraudentur. Quæ cùm ita ſint, nihil mirùm,ſi Dominus à Spiritu ſancto ducitur in deſertum vt tentetur à diabolo.

[*Et cùm ieiunaſſet quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, poſtea eſurijt.*] Quid eſurijt? Nimirùm quod in cruce ſitiuit. Talis enim eius eſuries,qualis ſitis. Sicut ergo tunc ſalutem tuam ſitiebat, ita modò eandem eſurijt:quia propter te,non propter ſe eſurijt. Si ergo te totum illi tradideris, ſuum illi cibum tribuiſti. Hoc enim ſe cibo paſci, idem ipſe confirmat cùm ait:Meus cibus eſt, vt faciam voluntatem
Ioan.4. eius qui miſit me:vt perficiam opus eius. ¶ Verùm nos,eſuriẽti Domino pro hac dulciſsima eſca more tentatoris lapides(hoc eſt,obdu 9
rata corda)porrigimus. Sed vtinam ſic porrigeremus,vt is ea virtute ſua in panem verteret: vt meritò nos quoque illi dicere poſſemus: Domine,dic vt lapides iſti panes fiant:atq; quod dæmon callidè moliebatur,nos piè & religioſe faceremus. Simile enim quiddã ipſe per
Exec.36. Prophetam pollicitus eſt cùm dixit: Auferam à vobis cor lapideum, & dabo vobis cor carneum.

[*Eſuriente igitur Domino,accedẽs tentator dixit ei: Si filius Dei es, &c.*]
Caietanus. Ex hoc acceſſu colligit Caieta. dæmonem, qui ſub imagine ſerpentis primam fœminam decepit, modò ſub imagine hominis, ac fortaſſè viri religioſi ad tentandum Dominum acceſsiſſe. Acceſſus quippe & loquutio hominis propria eſt. Hac autem prima tẽtatione, vel ad diffidentiam de diuina prouidẽtia, vel ad inanem gloriam pellicere

Domi-

10 Dominum voluit: vt is videlicet magnum de ſe aliquid conciperet, qui tantus eſſet, vt ab eo hoc tam inſigne miraculum peteretur. Cui Dñs: [*Scriptum eſt, Non in ſolo pane viuit homo: ſed in omni verbo, quod procedit ex ore Dei.*] hoc eſt: ne putes diuinã potentiam ita eſſe conſtrictã & quaſi alligatam, vt ſine panis miniſterio vitam hominũ ſuſtentare nequeat: ſunt enim multa alia, quibus ipſe mortaliũ vitã tueri poſsit.

Hac igitur via repulſus Dæmon, alia aggreditur. Aſſumpto quippe illo, & ſupra pinnaculum templi poſito ait: [*Si filius Dei es, mitte te deorſum. Scriptum eſt enim, Angelis ſuis mandauit de te, &c.*] Cui Dominus, Scripturam falſa interpretatione detortam (quod hæretici omnes ab hoc artifice didicerunt) planiſsimo alterius Scripturæ ſenſu declarauit. Ait enim: [*Scriptum eſt, Non tentabis Dominum Deum tuum.*] Ille enim Domini ſui virtutem & potentiam tentat, qui miracula ab
11 eo ſine vlla cauſa, aut neceſsitate poſtulat.

Cæterùm importunus tentator ne hac quidem repulſa fractus, ad præcipua potentiæ ſuæ arma confugit, quibus innumeras animarũ ſtrages edidit: nempe gloriæ, imperij, atque honoris cupiditatem, ad quam humana natura maximè propenſa eſt. Perducto enim Domino in montem excelſum valdè, omnibuſque mundi regnis, opibuſque oſtenſis: [*Hæc, inquit, omnia tibi dabo, ſi cadens adoraueris me.*] In quibus verbis primùm Diaboli impudentiam cõſidera, qui adeò inſolens mendacium dicere non erubuit: quando ſibi arrogat, quod vnius Dei proprium eſt: qui ſolus (vt Daniel ait) mutat tempora, & *Daniel. 2.*
ætates, & regna transfert atq; inſtituit. Eius deinde ſuperbiam conte plare: qui, quam diuinitatis gloriam initiò concupiuit, eandem mo-
12 dò ſibi arrogare pergit, cùm ſe à Domino adorari poſtulat. Vt intel- *Pſal. 73.*
ligas verum eſſe quod à Propheta dictum eſt: Superbia eorum qui te oderunt, aſcendit ſemper. ¶ Huic autem impudentiſsimæ tentationi Dominus reſpondit: [*Vade Sathana. Scriptum eſt enim, Dominum Deum tuum adorabis, & illi ſoli ſeruies.*] Quæ verba Dominus magno & acri vocis impetu mihi protuliſſe videtur: vt hac ratione, tentationes omnes magno à nobis animi motu & celeritate (velut quaſdam gehẽnæ ſcintillas) excutiendas eſſe declararet. Hac enim ratione & vtiliùs eas, & faciliùs ſuperamus: vtiliùs, quia magni meriti & gloriæ eſt, aggredientem hoſtem ſubegiſſe: facilius verò, quoniam aduerſarium, priuſquam vires colligat, & mentis arcem occupet, fundimus & profligamus. Quò enim impura cogitatio diutiùs intra nos moratur, hóc altius radices agit, & quadam voluptatis illecebra, velut glutino quodam menti infixa, difficiliùs pellitur. Sicut enim corporeæ

res, ita

res,ita etiã ſpirituales ſuum habent glutinũ, quo inter ſe colligãtur. 13
Gluten corporũ viſcus,gluten verò animarum,voluptas eſt:quæ vbi
animo adhæſit,difficillimè excutitur. Quod nó ſolũ voluptati, ſed
Seneca in Epiſtol. affectib⁹ cũctis cómune eſſe Seneca teſtatur his verbis:Imbecillis pri
mò omnis affectus eſt:deinde ipſe ſe cõcitat,& vires dũ procedit pa
rat:excluditur faciliùs quàm expellitur.Non facilè obtinebis vt deſi
nat,ſi incipere permiſeris. Ergo intrantibus reſiſtamus,quia faciliùs
(vt dixi)non recipiuntur,quã exeant.Hactenus ille. Magna ergo ce-
leritate retundenda omnis praua cogitatio eſt,cùm primùm animũ
pulſat,antequã affectus aliquis ſiue iræ,ſiue odij,ſiue vindictæ, ſiue
impuri alicuius amoris flãmam in parte animæ concupiſcente exci-
tet:quæ ſemel excitata,& mentẽ incendio ſuo vaſtat,& nõ ſine mag-
Geneſ. 3. no labore extinguitur. ¶ Quã quidem celeritatẽ adumbrare videtur
gladius ille verſatilis, quẽ in manibus Cherubini Dñs poſuit, ad cu- 14
ſtodiendã viam ligni vitæ:ideò enim verſatilis fuit, vt non ſegniter,
ſed celeriter volueretur:& priùs aggredientẽ cædere,quã is accedere
& lædere poſſet.Hac enim ratione lignũ vitæ(hoc eſt,Chriſtus Dñs
in paradiſo animæ noſtræ plantatus)fideliter cuſtoditur. Hunc autẽ
Pſal.136. hominem beatum pronuntiat Propheta,cùm de Babylonis ciuibus
loquens ait: Beatus qui tenebit,& allidet paruulos ſuos ad petram.
Paruuli autem Babylonis, praui affectus & ſuggeſtiones Dæmonis
ſunt,cùm primùm ſerpere incipiunt: quos, qui Dominicæ paſſionis
præſenti memoria à ſe excutit(dum Chriſtum,propter delenda pec
cata noſtra in cruce pendentem contemplatur) is planè hos paruu-
los ad petram Chriſtum allidit.Paruuli autem facilè alliduntur: qui,
ſi grandiores facti vires & robur collegiſſent,cùm magno tum labo
re,cùm etiam periculo ſuperarentur.Hactenus de lectione Euange- 15
lica;nunc hoſtis antiqui fraudes detegere,atque aperire incipiamus,
ne incautos,nos & imparatos periculoſiùs aggrediatur.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶ Cum varijs nominibus Dæmon in literis ſanctis appelletur prop-
ter varias, quibus vtitur nocendi artes,tamen duobus potiſsimum
deſignatur:quibus ſuam malitiã & potentiam maximè declarãt. Apella-
tur enim tũ leo,tum ſerpẽs:illud,propter vires quibus nititur:hoc ve
rò,propter dolos & fraudes,quibus decipere ac dementare homines
Iſaiæ. 27. ſolet.Hac etiã de cauſa ab Iſaia ſerpens vectis appellatur. In vecte e-
nim ferreo,vis ad conterendũ:in ſerpẽtis verò appellatione, callidi-
tas ad fallendũ ſignificatur.Cùm autẽ vtrumq; valdè formidandum
ſit,magis tamen nobis ab eius fraudibus,quã à viribus extimeſcendũ
eſt.

16 eſt. Euerſa enim per Chriſtũ eius potẽtia, dolis aduerſum nos potiſſimũ nititur. Hoc enim illa Dñi verba, quibus ſerpentem, peccati & mortis autorẽ, initio mundi caſtigauit, inſinuant. Inimicitias, inquit, ponã inter te & mulierem, &c. Ipſa conteret caput tuũ, & tu inſidiaberis calcaneo eius. Quibus verbis, potentiam quidem hoſtis noſtri Chriſti merito maxima ex parte conterendã oſtendit: fraudes tamẽ illi relictas, quibus in terrã depreſſus, ſinuoſis voluminibus ſuis, greſſibus noſtris inſidietur. Quia enim (vt eleganter Euſeb. Emiſſe. ait) magnus hic Draco rabido atq; hianti ore dentes ſuos in crucifixum Dñm infigere tẽtauit, quem & purum hominem, & ſui iuris eſſe credidit: ibidem eos maieſtate reſiſtente confregit, atque cõtriuit: vnde iam edentulus factus, labijs potiſsimùm atque venenato ſibilo, fraudibuſque ſuis nos adoritur. Quamobrem, illud imprimis curandum
17 nobis eſt, vt omnes eius dolos & nocendi artes perſpectas & cognitas habeamus, quò nobis ab eo cauere poſsimus: quod in præſenti concione diuina aſpirante gratia facere tentabimus; quãuis hæc prouincia magna ſit, & non niſi veteranis in hoc certamine militibus ſatis cognita. Quis enim, vt ipſe idem Dñs ait, reuelauit faciẽ indumenti eius? Hoc eſt, conſilia & mentem eius, qui ſæpe cum aliud foris oſtendat, aliud tamen intùs celat? Facies enim eius eſt, id quod agere deſtinauit: quod tamen tot inuolucris tegit, vt niſi valdè in hac ſpirituali militia exercitatis, non facilè deprehendi queat. Hinc illud ex Pſalmo. Narrauerunt vt abſconderent laqueos, dixerunt: Quis videbit eos? Verè enim occultiſsimi ad videndum ſunt. Non enim omnium eſt illud Pauli dicere poſſe, Vt nõ circumueniamur à Sathana: Non enim ignoramus cogitationes eius.

Euſebius Emiſſe. Hiſmil. de Paſcha. Gene. 3. Iob. 41. Pſalm. 63.

18 Verùm, vt de ſinuoſi huius ſerpentis fraudibus aliqua ſigillatim dicamus, illud primo loco ſciendum eſt, alia ratione ipſum pios, alia improbos tentare: neminẽ quippe intentatum relinquit, quãuis non eiſdẽ cuniculis omnes adoriatur. Improbos ergo, quos ſui iuris eſſe intelligit, quoſque niſi per veram pœnitentiam amittere non poteſt, modis omnibus à pœnitentiæ propoſito (hoc præſertim tempore, quod huic officio conſecratum eſt) deducere conatur. Quod quidem (vt D. Gregorius ait) varijs rationibus tentat. Primum enim mentem hominis ita excæcat, vt horrorem & turpitudinẽ vitæ ſuæ minimè cernat: vel certè aliorum comparatione, qui grauiora commiſerunt, ſe innocentem credat. Nihil enim adeò fœdum vel diſtortum eſt, quod fœdioris rei comparatione pulchrum videri non poſſit. Vnde illud conſequitur, quod per Hieremiam Dñs dicit: Nullus eſt qui

Gregor. Hierem. 8.

eſt qui agat pœnitentiam ſuper peccato ſuo dicens, Quid feci? Rur 19
ſumque apud eundem: Et dixiſti: Abſque peccato & innocens ego
Hierem. 2. ſum: propterea auertatur furor tuus à me. Cui Dñs: Ecce, inquit, ego
iudicio contendam tecum, eò quòd dixeris non peccaui. Deinde ve
rò, ſi hac via nihil efficit, alia aggreditur: & quos hac ratione decipe
re non poteſt, fallaci promiſsione longiora vitæ ſpatia pollicetur: vt
videlicet in aliud tempus neceſſariam pœnitentiæ medicinam diffe
rant: interim autem dum facultas ſuppetit, genio & voluptatibus in-
Prouer. 7. dulgeant. Sic adultera illa mulier in Prouer. incautum iuuenem hac
promiſsione illaqueauit cùm ait: Non eſt vir in domo ſua: abijt via
longiſsima, facculum pecuniæ tulit ſecum, in die plenæ lunæ reuer-
ſurus eſt in domum ſuam. Veni ergo, & inebriemur vberibus, & frua
mur cupitis amplexibus. Videtis quàm longa ſpatia improba ſibi
mens ad peccandum polliceatur, & quàm longè ſe à diuino iudicio 20
Matth. 24. diſtare credat! Quod quidem apertiùs adhuc Dominus in Euange-
lio declarat, cùm ſeruum nequam hoc modo loquentem inducit:
Quòd ſi dixerit malus ille ſeruus in corde ſuo: Morã facit Dominus
meus: & cœperit percutere conſeruos, & comedere, & bibere cum
ebrioſis: veniet Dominus ſerui illius in die quam neſcit, & hora quã
ignorat, & diuidet eum, partemq; eius ponet cũ hypocritis. ¶ Quos
verò longioris vitę ſpe fallere non poteſt, dat operam, vt diuinæ mi-
ſericordiæ ſpe fallat, diuq; in malis detineat. Ad quod pij latronis in
cruce pœnitentis exemplum ſemper in ore habet: & vnius latronis
ſingularem felicitatem, innumerabilium hominum facit eſſe ruinã.
Eccl. 5. Hos autem Eccleſiaſticus ab hac periculoſa fiducia reuocat his ver-
bis: Ne dicas, Miſeratio Domini magna eſt, multitudinis peccatorũ 21
meorum miſerebitur: Miſericordia enim & ira ab illo citò proxi-
mãt: & in peccatores reſpicit ira illius. His ergo rationibus antiquus
hoſtis miſeros homines tota penè vita in peccatis conſeneſcere, vel
certè quàm diutiſsimè permanere facit.

§. II.

¶ Ab his autem digreſsi, quibus potiſsimùm fraudibus & hos ipſos,
& pios homines impetat, deinceps explicemus. Atque vt omnium
ferè tentationum, quibus virtutibus inſidiatur, ſeminarium pernoſca
tis, aduertendum primò eſt: virtutes omnes morales in tẽperata qua
dam mediocritate conſiſtere. Eſt enim (vt quidam ſapiẽter dixit) vir
tus, medium vitiorum vtrinque reductum. His enim virtutibus, hinc
& indè, velut à dextra læuaq; duo imminent ſcopuli (hoc eſt, duo fi-
nitima vitia) ita, vt quocunq; ab hoc veluti medio itinere deflexeris,

ſiue

22 ſiue vlteriùs procedens, ſiue ante ſubſiſtens, in proxima vitia dilabaris. Quod quidem (vt alia exempla prætermittam) facilè in liberalitatis virtute apparet: vltra cuius metam ſi progrediaris, in prodigalitatem: ſi verò ſubſtiteris, in auaritiã incides. Quò fit, vt viri ſancti prudentiæ virtute illuminati, magna attentione & cõſilio mediocritatẽ hanc omnibus in rebus expendant, atque dijudicent: & extrema omnia, non minus quàm Scyllam & Carybdim ſibi fugienda eſſe decernant. Cuius rei velut imaginem, conuentio illa quæ inter Iacob & Labam eius ſocerum intercеſsit, nobis exhibet. Labam quippe (qui improborum hominum typum gerit) cunctum gregem vnicolorem (id eſt, albi aut nigri coloris) in ſortem ſuam cooptauit: reliquos verò maculoſos & varios greges (qui videlicet vtriuſque extremi coloris aliquid retinebant) Iacob genero ſuo conceſsit: qui *Geneſ. 30.*

23 piorum omnium, pius ipſe imaginem refert. Hunc ergo pij omnes imitantur, qui extremos colores repudiantes, vtriuſq; extremi partem aliquam, non totum, in ſortem ſuam eligunt. Mediocritatem igitur vbiq; ſectantur: nec vltra quàm par eſt, virtutem vrgent aut remittunt, ne in finitima virtutibus vitia dilabantur. Sciunt enim illud præcipuè in virtutũ ſtudio, quod in omni vita probatur ſpectãdum eſſe, ne quid nimis.

Cæterùm, cùm Dæmon intelligat quàm rectè à Seneca dictũ fuerit, difficilè eſſe modum tenere, in eo quod quiſq; rectum eſſe iudicauerit: ideò pium hominem, virtutis amore ſatis per ſe incitatum acriùs vrget, vt mediocritatis linea deſerta, in proxima vitia corruat. Hoc autem modo pœnitentes, & acerbiſsimo dolore commiſſa ſcelera deflentes, ad acriorem aliquando dolorem & fletum ita incitat *Seneca in Epiſtol.*

24 & inducit, vt vel abundantiori triſtitia abſorbeantur (quod Paulus annotauit) vel certè veniæ conſequendæ, aut vitæ mutandæ deſperatione frangantur. Contrà verò alios, hoc ipſo ante oculos periculo propoſito, à rationabili pœnitentiæ ſeueritate & acerbitate deterret. *2. Cor. 2.*

¶ Alij verò præcipiti magis quàm prudenti conſilio ad ardua virtutum opera, hoc eſt, ad tantam inediam, & carnis macerationem incitantur: vt quæ ſupra vires ſunt aggreſsi, ſub onere ruant, & corporis valetudinem grauiter lædant. Contrà verò alij, vt hunc ſcopulum fugiant, & alieno periculo ſibi proſpiciant, falſa quadam diſcretionis ſpecie habenas intemperãtiæ laxant, omnemq; inediam & carnis afflictionem detrectant.

Rurſum alios immodico timore conſtringit: & quidquid agunt, quidquid moliuntur & cogitant, crimine damnat: atque ita aſsiduis

conſcientiæ aculeis & ſcrupulis pungit, peccatum illis, & gehennam 25
vbique repræſentans: quò interna eos pace & tranquillitate animi,
& orationis dulcedine ſub hoc diuini timoris prætextu ſpolier.
Quoſdam verò ita afficit, vt nihil ſibi timendum, nihil non auden-
dum putent: dum omnia ſibi licere credunt, ne huiuſmodi aculeis
pungantur. Quo fit, vt timore Domini vacui (qui innocentiæ cuſtos
atque defenſor eſt) leuiter huc atque illuc ſine vllo mentis pudore
Eccleſ.27. aut retinaculo iactentur. Quod quidem periculũ Eccleſiaſticus ex-
primit cùm ait: Niſi in timore Domini tenueris te inſtãter, citò ſub-
uertetur domus tua.

Rurſum alios, quos in virtutum ſtudio feruentiores viderit, ad
ſingularem quandam vitam moreſque à communi vita valde diſsi-
dentes incitat: quò illos in ſuperbiæ & præſumptionis barathrum, &
aliorum contemptum hoc inſolito viuendi genere deijciat. Alios ve 26
rò diuerſa ratione ita peruertit, vt non modò communem cæterorũ
vitam, ſed communem etiam licentiam & corruptos mores ſectari
faciat: adeò, vt penè ſcurras inter alios agere non erubeſcant, quò ab
hoc periculo & infamia tuti ſint.

Cæterùm, cùm aliquando pium hominem ſecunda aura nauigan
tem, & diuinæ dilectionis & cõſolationis delicijs circumfluere vide-
rit, & impetu magis animi, quàm iudicio in hoc curſu ferri: hũc ipſe
Simil. impetum adeò nõ retardat, vt etiam augeat: quòd intelligat, ſicut in
nauigatione, ita etiam in virtutis curriculo nõ minus interim pericu-
li à ſecunda nimium aura, quàm ab aduerſa imminere. Vt enim D.
Bernard. Bern. ait. Nullum tãtum diuinæ dilectioni periculũ inſidiatur, quan-
tum ea ipſa dilectione intẽperanter, hoc eſt, immodico feruore vti. 27
In omni enim materia, quidquid nimium eſt periculoſum eſt. Sic S.
Ioan. Clim. Antonius, apud Climacum de quodam monacho adoleſcente eoq;
valde diuini amoris igne feruẽte dixiſſe fertur: Similis mihi videtur
Simil. adoleſcens hic naui auro & pretioſis mercibus onuſtæ, quæ tamen
nondum ad portum peruenit. Nec fefellit virum ſanctum ſuſpicio
hæc: adoleſcens enim ille, poſteà miſerabili lapſu corruit.

Quid, quòd callidiſsimus hic ſerpens nonnunquam (Deo ita per-
mittente) falſa nos dulcedine lactat, & magnam vim lachrymarum
excutit: partim, vt mentem ad elationem & aliorum contemptum
(qui ſimili dulcedine non perfruũtur) inducat: partim, vt hac ratio-
ne & cerebrum, & ſalutem nimia exercitatione lædat: atq; ita tãdem
hominem ad hæc ipſa ſtudia ineptũ atq; impotentem efficiat? Con-
trà verò, alijs omnem hãc dulcedinem ſubtrahere nititur: vt in ſum-

ma

28 ma quadam mẽtis ſterilitate ac ariditate degẽtes, partim orationis ſtudium vt moleſtum & inſipidum refugiant: partim, ſe à Deo derelictos arbitrentur, atque ita animo cõcidant, & in virtutis ſtadio iner tes & deſidioſi fiant.

Rurſum alios, quos diuinarum rerum ſtudio & contemplationi addictos cernit, curam omnẽ domeſticarum rerum (ad quas ex officij, & ſtatus ſui ratione tenentur) abijcere facit: qua quidem re, & offendiculo & oneri ſunt ijs, ad quos ſolicitudinis & curæ huius fructus peruenire debebat: vnde interim diſſidia & variæ multorum offenſiones oriuntur. Quoſdam verò ita diuinæ contemplationis tædio afficit, vt omni internæ vacationis ſtudio neglecto, vel ad voca les tantum orationes præcipitanter & celeriter ſine vllo interno guſtu & attentione effuſas, vel ad externa tantum opera leuiter inconſi
29 derateque facienda, ſtudium ſuum omne conuertant: atque ita ſuccum illum ſpiritus, & internam lucem, & ſpiritualia gaudia, quæ ex diuinarum rerum commentatione oriuntur, amittant. Quamuis enim illa omnia piè & cum fructu fieri poſsint, indignum tamen eſt, vt ſine vrgenti neceſsitate minoribus maiora cedant. ¶ Nec hoc ſolum contentus, id etiam molitur, vt cùm quis à domeſticis negotijs feriatus animum colligere incipit, & ad diuina attollere, ibi potiſsimùm domeſticarum rerum curas, & negotia, quæ alieno tempore tractanda erant, repræſentet: vt ſub hac pietatis & neceſsitatis imagi ne tendentem in Deum animam ab incepto curſu reuocet, & ad terrena deijciat. Tũc enim vel maximè (vt D. Iſidorus ait) Diabolus co *Iſidorus.*
gitationes curarum ſecularium humanis ingerit mentibus, quando orantes aſpexerit.

30 Quid, quòd callidiſsimus ſerpens frequenter pace bellum mouet, & tentationibus ſublatis acriùs tentat: dum hominem longo otio marcentem, & ſecurum improuiſus adoritur, inermem ſauciat, & bel landi inexpertum acrius ferit? Hinc illud D. Gregor. Ceſſat, inquit, *Gregor.*
ſæpe Dæmon à tentatione, vt ſecura corda faciliùs inopinatus irrumpat. ¶ Lycurgus Lacedæmonijs legem tulit, ne tertiò cum eodem hoſte confligerent: ne illum aſsiduitate bellandi armis inſtruere, & pugnare docerent. Quod eius præceptum, cùm Ageſilaus rex negle xiſſet, & Thebanos crebris bellis prouocaſſet, acerrimos aduerſus Lacædemones hoſtes erexit atque armauit. Cuius conſilij non immemor antiquus hoſtis, ſæpius viros ſanctos longa pace, quàm bellandi aſsiduitate deiecit. Ex hac enim pace & otio falſa quædam ſecuritas & deſidia oritur, quæ quidem lectus eſſe dicitur, in quo

Dæmon dormit & requieſcit. Qui enim te vigilante vigilat, quid mi 31
Simil. rum, ſi te quoq; dormiente dormiat? Quemadmodum enim ferrũ, ſi non vtaris, rubigine obducitur, & ſplendorem ſuum amittit: ſic ani
Diſsimil. mus noſter languore atque deſidia ſoluitur & eneruatur. Rectiſsimè enim dictum eſt, Arcum frangit intenſio, animum remiſsio. Ex hoc etiam fonte ſuperbia & aliorum contemptus oritur, quos iſti varijs tentationibus obnoxios eſſe vidẽt, cùm ipſi ſe in magna pace & otio vitam agere cernant. Vnde etiam crudeles & immiſericordes aduer-
Galat. 6. ſus infirmiores efficiuntur: cùm tamen Apoſtolus dicat: Fratres, etſi præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui ſpirituales eſtis, corripite huiuſmodi in ſpiritu lenitatis, conſiderans te ipſum, ne & tu tenteris. ¶ Aliquando verò (contraria via ingrediens) alios ſine vlla intermiſsione aſsiduis quatit tentationibus, vt euadendi deſperatione concepta, à virtutis ſtudio deturbet: & illis, ſuperandi ea vitia 32
quibus aſsiduè impetũtur ſpem ferè omnem eripiat. Hoc autẽ quod
Guiller. Pariſ. Diabolus in perniciem noſtram facit, pia Dñs diſpenſatione (vt Guiller. Pariſ. ait) fieri nõnunquam permittit. Sunt enim quidẽ natura ipſa adeò elato & ſublimi corde, vt niſi his quotidie imbecillitatis ſuæ argumentis admonerentur, in elationis barathrum inciderent.

§. III.

¶ His igitur rationibus alijſq; permultis quas enumerare lõgũ eſſet, Dæmon à mediocritate virtutum, ad vitiorũ extrema, ſub virtutis tamen imagine rapere contendit: vt ſic tandem incautum, & parũ proſpicientem hominem fallat. Nec tamen hac vna tentandi ratione cõtentus, habet alias atque alias bellandi artes. Inter quas illa prima eſt, qua in omni congreſſu tentationis laqueũ ſub velamine rationis abſcondit: vt videlicet tentatio non tẽtatio, ſed ratio eſſe videatur. Sola 33
enim ferè impudicitia rectã faciẽ geſtat, ſuaq; ſe turpitudine prodit: cætera autẽ vitia rationis ſpeciem quandam præſeferunt. Superbia enim honores ſibi deberi iudicat: auarus ſe prudẽter congregare pecunias arbitratur: iratus vindictę cupiditatẽ iuſtiſsimam credit: inuidus aliena bona ſibi magis quàm alijs deberi putat: gulæ verò deditus ac delicioſus, ſaluti ſuæ (dum delicias expetit) prouidere ſe autumat: idemque piger ſibi perſuadet, dum otia quærit, & laborem (vt ſaluti & incolumitati aduerſum) refugit. Sola itaque impudicitia, vitiũ ſe citra vllum velamen profitetur: cætera verò aut virtutem, aut certè rationem & æquitatem ſimulant.

Frequenter etiam homines rerum ſuarum faſtidio laborantes, & mutationum atque rerum nouarum auidos, ad ſtatus ſui (quem de-

ſerere

34 ſerere nequeunt) odium inducit, & ad alium, qui eis contingere non
poteſt, continuis deſiderijs ſolicitat: & quidquid in vita peccant,
quidquid grauiter & moleſtè ferunt, non ipſis, ſed ſtatus ſui legibus
aſcribere facit: cum nullus legitimus ſtatus & vitæ conditio ſit, in
qua homo diuino fauore adiutus, pietatem & iuſtitiam colere non
poſsit. Quorum tentationem Apoſtolus compeſcere voluit cùm 1. Cor. 7.
ait: alligatus es vxori, noli quærere ſolutionem: ſolutus es ab vxore,
noli quærere vxorem.

Eſt & alia eius cura quòd videlicet, cum à bonorum operum ſtu-
dio piorum mentes auocare non poteſt, ipſius operis intentionem,
à qua potiſsimùm eius integritas pendet, corrumpere nititur. Quod
quidem D. Gregor. exponit his verbis. Bona noſtra tribus modis ho Greg.
ſtis inſequitur: aliquando intentionem polluit, aliquando in ipſa Mor. 2.
35 actione malum intermiſcet: vt gloria quæ quæſita non fuerat, obla-
ta delectet. Aliquando in fine actionis illaqueat, eò vehementiùs
quò ſecurior iam videbatur operans.

Quòd ſi ne hoc quidem aſſequutus eſt, dat operam ſaltem vt de
ſuperata inani gloria inaniter pius glorietur: cùm animaduertit ſe
de antiquo ſerpente ſæpius triumphaſſe, cùm toties oblatam in bo-
no opere inanem gloriam ſuperauerit. Qua in re Diuus Gregorius Greg.
ex victoria bellum oriri dicit: vt cum mala cogitatio vincitur, elatio Mor. 2.
oriatur. Quod genus tentationis quantopere formidandum ſit, D. Fulgent.
Fulgentius in Epiſtola quadam exponit: in qua vbi multa de huius
vitij periculo dixiſſet, tandem ait: nocentiora frequenter eſſe tela dæ
monis fugientis, quàm aperto marte aggrediẽtis. Dum enim victus
fugit, ad gloriandum de victoria victorẽ ipſum inducit. Quod quid
36 aliud eſt, quàm debitam Deo gloriam & coronam furari, & capiti
ſuo impudenter imponere?

Sed præcipua tamen dæmonis cura eſt, omnia ſpiritualia ſtudia
reſecare, quibus homo gratiæ cœleſtis auxilium, & internam lucem
percipere potuiſſet. Ideoque partim pudore, partim inani quodam 1. Reg. 13.
metu ab Euchariſtiæ communione, & orationis atque lectionis ſtu-
dio homines auocat: vt his ſpiritualibus armis deſtitutos, ſuperare fa
cilius poſsit.

Sed inter has omnes tentationes quas ſuperius memorauimus,
grauiſsima, frequentiſsima, & occultiſsima eſt omnis ea cogitatio,
quæ tacitè in animo noſtro eſſe nos aliquid perſuadet. In hoc enim
ſuperbia dominatur, quæ vitiorum omnium mater, virtutũ omniũ
mors, & ruinarũ origo eſt. Quis autẽ verbis conſequi poſsit, quã latẽ

ter nos hæc peſtis ſingulis penè momentis adoriatur? Parũ enim dæ- 37
monis aſtu atque malitia, partim verò amore, quo ſe quiſque arden-
tiſsimè amat, ſibique & honorem optat, & honore ſe dignum putat,
frequentiſsimè hæc cogitatio animum ſubit: quæ nobis falsò dictat,
& quodammodo in aurem ſuſurrat, nos vel ingenio, vel virtute, vel
animi magnitudine, vel in rebus gerendis dexteritate & prudentia,
vel in caſtitatis puritate alijs præſtare: quæ quidè omnia ſuperbiæ &
ambitionis germina ſunt. Ea verò vt mentem noſtram obſedit, pro-
tinus diaboli charactere illam ſignat, qui rex eſt ſuper omnes filios
ſuperbiæ. ¶ Nec hoc ſolùm ſuperbiæ eſt, cùm ſibi homo plurimum
tribuat: ſed illud etiam, cùm deteriorum comparatione ſe illis ante-
fert. Adeò enim pernicioſa huiuſmodi cogitatio eſt, vt quacumq; ſe
homo ratione efferat, vel ſe aliquid eſſe putet, etiam ſi ſe deterio-
ribus comparet, ipſe ſe ſeducat, & in ſuperbiæ foueam præcipitet. 38

Quis autem fraudem illam de hoc hoſte poſsit ſuſpicari, qui inter
dum caſtitatem non diſſuadeat, nec ab horrore impudicitiæ auocet:
vt virtutis huius ſplendore excæcatos, ſuperbos tandem efficiat. Ait
Ambroſ. enim Ambroſ. Virginitatis bonum quàm magnum video, tãtum ei
ne pereat, furem ſuperbiam pertimeſco. At hoſtis noſter tantũ è ſu-
perbia lucrum reportat, vt non moleſtè ferat hominem eſſe pudicũ,
modò ſuperbum reddat: vtpotè qui, ruinarum & malorum omnium
Prou. 16. fontẽ eſſe ſuperbiam ſciat. Sic enim ſcriptũ eſt. Contritionem præce
dit ſuperbia, & ante ruinã exaltabitur ſpiritus. Hinc D. Greg. Deum
ait aliquando punire occultã mentis ſuperbiam per manifeſtã carnis
Simil. ruinam. Quamobrem, quicumq; verè integer & caſtus eſſe deſide-
rat, verè humilis eſſe ſtudeat: vt humilitate caſtitatẽ tueatur. Vt enim
ignis cinere, ita & caſtitas humilitatis cinere conſeruatur. 39

Dies me deficiet, ſi omnes hoſtis antiqui fraudes aperire dicendo
vellem. Reliquum erat, vt de huiuſmodi tentationum remedijs ali-
quid diceremus: ſed quoniam oratio noſtra longius euagata eſt, ar-
gumentum hoc ad ſequentem concionem reſeruabimus. Satis nunc
ſit, hæc tentationum genera indicaſſe. Magna enim victoriæ pars eſt,
intellexiſſe tentationem, & laqueum qui à dæmone nobis obijcitur.
Quis enim ſapiens, hoſtis cõſilium probet, vel aliquid ſibi proſperũ
à dæmone polliceri poſsit? Maxima ergo remedij pars eſt, id quod
nobis dæmon ſub aliqua virtutis aut rationis ſpecie ſuggerit, laqueũ
Simil. eſſe intellexiſſe. Quemadmodum enim rhetores dictitant, ſummam
artis in dicendo eſſe, ne ars eſſe videatur: ita ſummus dæmonis aſtus
eſt, ne aſtus eius agnoſcatur. Intelligit enim verum eſſe quod Salo-
mon

40 mon ait: Fruſtrà iaci rete ante oculos pennatorum. Cùm enim volu- Pro. 1.
cres pennatæ retis facie apertè vident, & inſidias aucupis agnoſcunt, auolant protinus, & laqueos euadunt. Hoc ergo nobis pro magno re medio ſit, conſilia Dæmonum, & varias eius tentandi artes intellexiſ ſe, quò ſecretiſsimos eius laqueos vitare poſsimus: vt ab ijs omnibus erepti, & piarum precationum atq; bonorum operum alis inſtructi, in cœleſtes ſedes euolare, & cum fortiſsimis Domini athletis cœleſtẽ coronam victoribus propoſitam percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA PRIMA in Quadrageſima Concio quarta, in qua de tribus animæ hoſtibus, deque tribus aduerſus eos præcipuis remedijs atque armis agitur.

1

THE. Ductus eſt Ieſus in deſertum à ſpiritu, vt tentaretur à Diabolo. Matth. 4.

IN illo tempore ductus eſt Ieſus in deſertum à Spiritu vt tentaretur à Diabolo. Et cum ieiunaſſet quadraginta diebus & quadraginta noctibus, poſteà eſurijt.] Et reliqua.

AVE MARIA.

2 QVicumq; humanæ vitæ pericula, variaſque tentationes quibus ea impetitur, hoſtiumq; noſtrorum feritatem & immanitatem ex vna parte attentiùs inſpexerit, ex altera verò ſecuritatem, & dormitantiam noſtram attenderit: nunquam ſatis mirabitur, quî fieri poſsit, vt in tanto ſalutis noſtræ diſcrimine tanta negligentia torpeamus. Videmus enim duces, quorũ fidei arcis alicuius tutela cõmiſſa *Simil.* eſt, cũ ab hoſtib⁹ obſidẽtur, ſemper nouũ aliquid ad arcis defenſionẽ moliri, alia ſemper atq; alia præſidia excogitare: nõ cibũ, non quietẽ, nõ ſomnũ ſine cura & ſolicitudine capere, quãdiu in hoc periculo cõſtituti ſunt. Si ergo tanta cura & ſtudio homines oppida ſibi credita tuẽtur, quãta nos cura animæ noſtræ ſalutẽ tueri conuenit, ex qua ſalus & æterna vita pendet? At nos quoque ab illo ſempiterno generis humani hoſte & ſatellitibus eius obſideri, Petrus Apoſtolus te- 1. Pet. 5.
ſtatur cùm ait: Aduerſarius veſter Diabolus tanquam leo rugiens circuit, quærens quem deuoret. An non ipſa quoque hominis vita, vel militia vel tentatio à beato Iob eſſe prædicatur? Quo in loco Iob. 7.

Grego. D. Greg. ait: Nemo à tẽtationum certamine immunis eſt, ſiue iuſtus ſit ſiue iniuſtus: quoniam ille virtutibus vacuus ad cœlum aſſurgere nõ valet, hic autem quandoq; ex earum occaſione deteriùs ruit. An nõ hoc perpetuum hoſtis noſtri officium eſt, qui nihil aliud agit, nihil molitur, nullaq; alia cura diſtenditur, niſi nouis quotidie nocẽdi 1. Theſſ. 3. artibus ad perniciem noſtram excogitandis? Hoc enim eius officiũ eſſe Apoſtolus inſinuauit cũ ait: Ne forte tentauerit vos is qui tẽtat: qui videlicet hoc ſemper officium exercet, cui dies nocteſq; ſine vlla aut intermiſsione, aut fatigatione ſemper incumbit. Sic enim typicè apud Iſaiam de ipſo legimus: Non eſt deficiens nec laborãs in eo, Iſai. 5. non dormitabit, nec dormiet, nec ſoluetur cingulũ renum eius, nec rumpetur corrigia calciamentorum eius. Sagittæ eius acutæ, & omnes arcus eius extenti. Quæ omnia quamuis de viſibilibus hoſtibus dicta ſint, multò tamen magis inuiſibilibus conuenire certum eſt. 4

Iam verò, hoſtis huius vires & potentiam quis pro magnitudine rei amplificare queat? Hoc enim magnis verborũ inuolueris Dñs in Iob. 41. libro Iob explicare voluit, cum de illo inter cætera ait: Non fugabit eum vir ſagittarius: in ſtipulam verſi ſunt ei lapides fundæ. Quaſi ſtipulam æſtimabit malleum, & deridebit vibrantem haſtam. ¶ Nec his tantis viribus animus & vincendi fiducia deeſt: imo verò, cùm plurimùm robore & viribus natura valeat, audaciorem illum, quam pro viribus, & inueterata malitia, & ſalutis noſtræ odium efficit. Sic Iob. 40. enim de eodem Dominus apud eundem ait: Ecce abſorbebit fluuiũ & non mirabitur: & habet fiduciam quòd Iordanis influat in os eius. Iordanis autem nomine fidelium terram intelligit: qui omnes Iordanis aquis in baptiſmo Chriſti tincti ſunt. Cæterorũ verò fluuiorũ 5 nomine infideles omnes intelligit, quos ſui iuris eſſe, & ad ſe pertinere cognoſcit. Nec tamen hac tanta mundi portione contentus, eam etiam quam ſibi Dominus cooptauit, & ſalutari lauacro tinxit, abſorbere conatur. Cum enim vnicum eius ſtudium ſit, Deo bellum inferre, & regnum eius euertere: illos potiſsimùm infeſtare conatur, qui in Dei ſortem & fidem electi ſunt. ¶ Nec hos modò qui vulgi nomine cenſentur, ſed reconditos etiam monachos & à vulgi ſorte nõ ſolùm officio & dignitate, ſed etiam clauſtris & ſeris à mundi contagio ſegregatos, non minori auſu & confidẽtia inuadit. Ipſe enim (vt Ezech. 4. eſt apud Prophetam) ſuper omnem munitionem ridebit, & comportabit aggerem & capiet eam. Quamuis enim quis elongauerit fugiens, ſeque intra clauſtra monachorum velut in arce quadam incluſerit: nunquam aditus illi deerunt, quibus eò & mundum, & mundi

affe-

6 affectus inducat: vt quamuis tu mundum fugeris, mundus tamen ipse te quò fugisti sequatur. Propter hoc enim de eo scriptum est. Sternet sibi aurum quasi lutum: quia iustos sæpe viros qui auri nomine designantur, tentationum suarum vi prosternit, & pedibus suis conculcandos, tanquam lutum subijcit. Iob. 41.

Quòd si quæras, vnde huic immani belluæ (hoc est, truculéto Dæmoni) tãta rabies & sitis perdendi animas atq; vastandi sit: hoc nimirũ ex maximo illo odio procedit, quo aduersus Deũ concitatus est. Cũ enim is, ab eo cœlesti domicilio in quo fuerat conditus in horrẽdũ chaos propter superbiæ suę scelus præcipitatus fuerit: cuius sedes Dñs delectis hominibus qui in terra conditi sunt, instaurare constituit: partim odio aduersus Deũ incensus, partim inuidia humanæ dignitatis inflãmatus, cùm Deo (quẽ summo odio propter hoc prosequitur) nocere nequeat, totã furoris sui rabiẽ aduersus eius creaturas

7 cõuertit. Cuius periculi nos Angelus quidã in Apocalypsi Ioannis magna voce admonet his verbis: Væ terræ & mari, quia descẽdit Diabolus ad vos, habens irã magnam: sciens quia modicũ tempus habet: quo videlicet finito, non habebit in quos amplius sæuire, & furoris sui immanitatẽ exercere possit. ¶ Cũ ergo tam potentẽ, tam acrẽ, & immanẽ hostem habeamus, qui nos tãto odio tãtaq; audacia dies noctesq; prosequitur: quomodo nos miseri & salutis nostræ prodigi, adeò securi in vtramq; aurẽ dormimus, nec nobis in tãto vitæ nostræ discrimine prouidemus? Cõstat enim nec periculũ maius, nec bellũ durius, nec conflictũ diuturniorem, nec hostem acerbiorem, nec rẽ pro qua dimicatur, maioris momenti esse posse. Qui ergo fieri potest, vt in hoc tanto rerum cardine, adeò torpeamus, & hoste pro foribus existente, nos in otio ludoque puerili more versemur. Apoc. 12.

8 Sed dicet aliquis. Ego nihil periculorũ vel terrorum, quæ tu mihi iactas, sentio, cũ homo sim, & inter hos impugnatores vitã agã. Nullam enim hactenus pugnam, nullam hostiũ vim, nullam deniq; molestiam persensi. Huic autem D. Chrysost. respondet his verbis: Incipe resistere desiderijs tuis, & tunc intelliges quàm fortes sint spiritus desideriorum malorum, qui te persequuntur. Hæc est pugna periculosa, & glorioſa victoria: cũ quis eò deuenerit, vt possit odisse quod amat, & amare quod odit. Hoc autem quis non videt quàm sit difficile? Subijciamus aliquod huius rei exemplum. Si fortè capitali odio ab aliquo iandudum propter illatam tibi iniuriam disſides, quem propterea nec colloquio, nec aspectu etiam dignaris: contende vim pectori tuo inferre, & iniuriam condonare, illumq; rursus in pristinã Chryſo. ſuper Matth.

gratiâ recipere: & tũc quæ ſit huius hoſtis potentia vtcũq; percipies. 9
¶ Si etiam impudico alicuius fœminæ amore captus es, cõtende quã ta vi poteris hanc Diaboli catenam quate diu vinctum tenuit, abrũpere: & ſi fortè intra domeſticos parietes hanc vetuſti flagitij conſortẽ retines, eaq; tibi & chariſsima, & ad quotidiani miniſterij vſum adeò neceſſaria ſit, vt vix ſine illa tueri vitã poſsis (vt quæ tibi inſtar manuũ & pedum oculorũ etiã ſit) cõtende in quã hũc ipſum oculum effodere: & hos ſiue pedes, ſiue manus abſcindere, ne familiarem pudicitiæ & innocentiæ hoſtẽ in proſpectu & ad manũ ſemper habeas: & cũ hoc conatus fueris, tunc mihi hoſtis huius vires, & potentiam narrato. Quid multis? Quot annos hãc ſacrã ædẽ repetis? quas cõciones audiuiſti; in quibus tã multa tibi aduerſus iurãdi, detrahendi, cõuitiandi, temerè iudicãdi, malè precãdi, & cõcupiſcendi conſuetudinẽ dicta ſunt: tã multę minæ atq; terrores propoſiti, tã multa & acer- 10
ba aduerſus improbos ſupplicia denũciata, toties precandi, cõfitendi, & ſacrã Euchariſtiam ſumendi cõſilia, tã multis propoſitis commoditatibus commendata: nũquid tot voces, tot præmia, tot ſupplicia, tot anni, quibus hoc tibi ſemper inculcatũ eſt, efficere potuerũt, vt aut ex illis (quæ ſupra diximus) criminibus aliquid verè detraheres, aut ex ijs virtutũ officijs aliquod arriperes? Si ergo tot velut arietibus & machinis tam lõgo tempore tuo pectori adhibitis, nihil omnino profectum eſt: an non hoc ſatis argumenti eſt, quanta ſit eius hoſtis potentia, quæ te hominem Chriſtianum, & Chriſti verbis firmiſsimè credentem, ita eius doctrinam fecit audire, ac ſi fabulas & ſomnia quædam audiuiſſes?

Et quaſi parum eſſet aduerſus hunc adeò potentem hoſtem dimi 11
care, dimicandũ eſt etiam aduerſus duos eius ſatellites, quorũ opera vehementer ad noſtram vtitur perniciem: nẽpe mundo, & carne noſtra. Hac enim velut familiari & domeſtico hoſte vtitur: cuius inſita cupiditate & affectibus ad pernicię noſtram abutitur. Quod idẽ Dñs
Iob. 40. in Iob teſtatur his verbis. Virtus eius in lumbis eius, & fortitudo illius ſuper vmbilicũ ventris eius. Quod quidẽ D. Hier. in hũc ſenſum
Hieron. in accipit: vt dicat Dæmonem naturali iuuenũ calore & cupiditate ad
Epiſt. laſciuiam eorũ abuti: quem quidẽ calorem, flatu & ſuggeſtionibus ſuis ita accendit, vt eos hoc incendio deuoret, atque cõſumat. Flatu enim atq; ſuggeſtione ſatis per ſe incẽſum animũ, ad malum q; procliuem inflammat, inflammatumq; in peccatum præcipitat. Is enim
Iob. 41. eſt, de quo in eodẽ Iob legimus: De ore eius lãpades procedũt, quaſi tædæ ignis accenſæ. Et rurſum. Feruefcere faciet quaſi ollam profun-

dum.

12 dum maris,& ponet quaſi cum vnguenta bulliunt. An non ita illius incendebat animum quæ dicebat: Vror,vt inducto cæratæ ſulphure tædæ,vt pia fumoſis addita thura focis? An non ſimili modo adulteræ fœminæ animum incendit: quæ cum ſciat(ſi in adulterij crimine à viro deprehenſa fuerit)honorem,vitam,& cum vita res omnes, & ipſam quoq; animã perituram, & filios atq; parentes ſummo criminis ſui dedecore afficiendos,nihilominus perſeuerat in eodem ſcelere:in quo deprehẽſa,rerum omnium,quæ ſiue in corpore ſiue in anima,ſiue in hac vita ſiue in altera amitti poſſunt, iacturã faciet? Quis igitur tantus ille ignis,quis furor,quæ inſania,quæ peſtis,atq; demẽtatio eſt:quæ ita mentem perſtringit, vt hæc tanta mala, vel non videat,vel viſa atq; perſpecta, furoris atq; incẽdij huius magnitudine percita,contemnat? An non hîc dæmon feruefcere facit quaſi ollam
13 profundum maris,& ponit quaſi cum vnguenta bulliunt? Denique eò cupiditatis & furoris huius magnitudo pertingit,vt nõ defuerint, nec deſint modo hæretici qui dicant, cupiditatis huius immanitate liberum hominis arbitrium penitus obrui, atq; deleri. Cui quidem teterrimo errori(eſt enim iam error hic ab Eccleſia meritò profligatus)cupiditatis huius magnitudo occaſionem dedit.

Audiſtis quæ ſit vis & potentia carnis noſtræ: ſcire forſitan vultis,quæ ſit tertij hoſtis noſtri potentia,quem mundum appellamus. Id vobis vel hoc vno exemplo commõſtrabo: cui tam multa ſimilia apud ſe quiſq; deprehendet,vt me doctore opus non ſit.Paucis ante diebus adoleſcens quidam furore atque iracundia concitatus,adoleſcentem alterum leuiſsima de cauſa dehoneſtare, & ſumma quadam ignominia afficere decreuit. Adhoc autem feſtum diẽ expecta-
14 uit:& quo tempore fideles diuinis ſacrificijs peractis templum egrediuntur,adoleſcentem illum ſimul egredientem, & nihil minus ſuſpicantem,fuſte,quem in ſinu conditum geſtabat, in frequentiſsimi populi conſpectu cecidit,ſtatimq; aufugit.Adoleſcẽs autem ita cæſus atq; dehoneſtatus,ciuium ſuorum conſpectũ ferre non ſuſtinẽs, latebat. Quòd ſi quando neceſsitas illum prodire domum cõpelleret,omnes illũ digito notabant:atq; alius. Quis(inquiebat)hunc ſibi generum ſumet,aut quę illi virgo nubere volet,quem tam parùm virum eſſe exiſtimabit,niſi hoſtem perimat, aut ſimilem de eo ſaltem vindictam ſumat?Nũc à vobis quæro fratres,quãta vis ſpiritus, quãtus diuini numinis timor in hoc adoleſcente eſſe debet, vt præceptum illud diuinum ſeruare poſsit.Non quęres vltionẽ, nec memor eris iniuriæ ciuium tuorum? Alius quoq; ſimili furore percitus, ini- *Leuit.19.*

mici

mici ſui, quem ſummo & indelebili probro afficere volebat in itine- 15
re deprehenſi, abſcindi naſum præcepit: partemque eius abſciſſam
ſecum detulit, ne fœditas illa recenti adhuc vulnere inſtaurari aliqua
ratione poſſet: quò factum eſt, vt vir nobilis abſciſſo naſo, in perpe-
tuo ſqualore ac tenebris vitam miſeram & luctuoſam ageret. His er-
go ſatellitibus inſtructus dæmon, dici non poteſt, quot miſeras ani-
mas quotidie poſt ſe trahat, & in perditionis barathrum detrudat.
Quid verò alias hominum iniurias & contumelias, quid alia mundi
offendicula & praua exempla commemorem? Quæ res apertiſsimè
declarat, qua cura & ſtudio homini Chriſtiano & ſalutis ſuę cupido
viuendum, quibuſq; virtutum exercitijs cor eius muniendum atque
roborandum ſit: ne eum repentina hæc mala (ſine quibus periculoſa
hæc vita non tranſigitur) imparatum adoriantur, & de omni virtutis
& iuſtitiæ gradu deijciant. Quod enim pectus tanti huius hoſtis im 16
petum ſuſtinere poterit, niſi vi precum & ſacramẽtorum, & magno
Dei timore & amore corroboratum atque munitum ſit?

PARS POSTERIOR.

¶Sed quoniam periculi noſtri magnitudinẽ aperuimus, operæpre-
tium erit, vt arma quoq; & remedia aduerſus tanti hoſtis potentiam
exemplo Dñi prouideamus. Hac enim de cauſa in aciẽ aduerſus hũc
hoſtem hodie proceſsit, vt quibus armorũ generibus cum eo dimi-
candũ eſſet, pugnando doceret. Cũ ergo triplicem cõtra nos hoſtẽ
habeamus, triplici quoq; armorum genere cõtra eum certãdum eſt.
Cõtra carnem enim ieiunio, cõtra mundum ſolitudine, contra dæ-
monem verò ſcripturarum ſanctarum armis dux noſter dimicauit:
qui cum nullo horum indigeret, noſtri tamen cauſa (hoc eſt, vt nos
exemplo ſuo ad pugnam erudiret) his armis certare voluit. 17

Inter hæc igitur primum (vt diximus) eſt ieiunium, quod carnem
inedia debilitat & cõficit: ne videlicet prodeat quaſi ex adipe iniqui
tas eius. Quia enim cupiditatum noſtrarum radix, & veluti ſemina-
rium in carne eſt, quò magis illa ieiunijs attenuata fuerit, hôc infir-
miores ex ſe impetus atque affectus ad peccandum excitabit: quod
cõtra accidit, cũ multitudine ciborum ſaginata eſt. Tunc enim amor
ſui, iracundiæ, ſuperbiæ, atq; luxuriæ, cęterorumq; vitiorum motus,
velut fluuius ex inundãti & largo fonte manãs, violentiùs erũpunt.
Simil. Hinc in vitis patrum quidam ex fenioribus illis aiebat: ita ciborum
multitudine flammas vitiorum accendi, quemadmodum lignorum
Ioan. Cli. Grad. 26. magna ſtrues in ignem conjecta ingentem flãmam excitat. Idẽ Ioã.
Climac. ſub alia tamen ſimilitudine profitetur. Sicut, inquit, ſterco-

ris,

18 ris copia multitudinem vermium gignit,ita ciborum multitudo lapſuũ & malarum cogitationum atq; ſomniorũ operatur multitudinẽ. *Simil.*
¶Sed cùm vitioſi affectus,& cupiditates quæ à carne proficiſcũtur, ab eius luxu & ſaturitate vires trahant:tum vel maximè libido, quæ ex humorum redundantia vires colligit,eius delicijs & nimia indulgentia roboratur. Dum enim(vt D.Baſil.ait)omne ſuperuacuum natura tanquam noxium atque redundans in corpore pellere ſtudeat, protinus naturali quadam titillatione atq; illecebra obſcœnas corporis partes excitat, per quas egerere & protrudere foras poſsit, quidquid ſibi nociturum ſentit. Vnde prudentiſsimè à Ioan.Clim. dictũ eſt,eos qui pudicitiæ ſtuderent,& ſe cibis ingurgitarent,ijs eſſe ſimiles,qui ardentem ignem iniecto oleo extinguere niterentur. Ideoq; ſicut medici,obeſa corpora ardentiſsimis febribus æſtuantia, ſolent
19 & inedia & fuſo ſanguine extenuare, quò noxio humori materiam ſubtrahant:ſic planè laſciuienti corpori,& ciborum copia luxurianti,alimentorum fomenta ſubtrahere oportet, ne vitijs & cupiditatibus vires & robur præbeant. *Baſil.* *Ioan.Clim. ſimil.*

Quid,quòd nõ modo varia quoq; vitia accẽdit ingluuies, ſed omniũ quoq; virtutum ſtudia eneruat,& ad omnia ſpiritualia exercitia graue & ineptum hominẽ reddit? Ad quod probandũ D.Hier.Galenũ medicum teſtẽ citat his verbis. Galenus, vel doctiſsimus Galeni interpres ait,eos,quorũ vita & ars ſagina eſt , nec viuere poſſe diu, nec ſanos eſſe:animaſq; ita nimio ſanguine & adipibus quaſi luto in uolutas,nihil tenue,nihil cœleſte,ſed ſemper de carnalibus eructare, & ventris ingluuiem cogitare. Hactenus ille. ¶Ideoq; meritò Dñs vbi multa de extremi iudicij die,multaq; de extremis mundi tẽporibus,maximeq; formidãda dixiſſet,&pios homines aduerſus hãc tãtã
20 malorũ vim prẽparare,& inſtruere vellet,ab hoc potiſsimũ vitio illis cauendũ eſſe monuit his verbis. Attẽdite,ne grauentur corda veſtra crapula & ebrietate,& curis huius ſeculi. Ex quibus verbis apparet, quãtũ periculi in hoc tã celebri & vſitato vitio ſit,quod ſeculi homines tanquã leuiſsimum contẽnere ſolent,& illa Dñi verba prauè detorta,in intemperantiæ ſuæ ſolatium afferre: Nõ quod intrat per os homines inquinare:nec attendunt qua cura idem ipſe cœleſtis magiſter ab hoc prẽcipuè vitio nobis cauendum eſſe ſuaſerit:quò ad extremum illud ſummumq; periculum parati inueniremur. Quiſquis autem leue hoc malum eſſe putat,meminerit(vt D.Baſil.annotauit) epulonis illius diuitis exemplum,quem voluptaria vita ſempiternis ignibus tradidit cruciandum. Non enim de iniuſtitia,ſed de inhumani- *Hierem. in Epiſt.* *Lucæ.21.* *Matth.15.* *Baſil.*

manitate & vitæ delicijs accuſatus, in flamma camini torrebatur. 21

Cęterũ ſi hoſtis huius mala, ſimul & remedia agnoſcere vultis, ſan
Ioan. Cli. ctũ illum anachoritã Climacum (qui quàm feliciſsimè cũ eo atq; diu
Grad. 14. tiſsimè dimicauit) vobis in mediũ adducam: qui quæſtionẽ ſe de eo fingit habere, & vtriuſq; rei confeſsionẽ ab eo extorſit his verbis. Interrogemus hũc hoſtium noſtrorũ præceptorem, vitiorũ ianuã, ruinã Adam, Eſau pernicię, interitum Iſraelitarũ, Noe turpitudinẽ, Gomorrhæorũ proditorẽ, Loth crimẽ, filiorũ Heli exterminationẽ, inquinationũ ducem, vnde gignatur? qui nã ſunt eius nati? quis itẽ ſit à quo cõteratur, & à quo tandẽ perimatur? Dic nobis ò mortalium omniũ nimiũ violẽta domina, quæ omnes auro inexplebilitatis emiſti, vnde tibi introitũ in nobis paras? quid verò poſt ingreſſum tuũ parere cõſueuiſti? & quis nã ſit exitus ex nobis tuus? quonã ſcilicet modo abs te liberemur? Illa verò agitata cõtumelijs, nobis ita tyrãnicè cruẽ 22
ta feroxq; reſpõdeat. Quid me maledictis inceſsitis, qui mihi eſtis ob noxij? aut quo modo ſeparari à me ſtudetis, quæ natura vobis cõnexa ſum? Stirpiũ verò mearũ nomina, quomodo quæritis addiſcere? Primogenitorũ tamen meorum, eorũ qui chariſsimi ſunt, appellationes audite. Filius primogenitus meus fornicationis incẽtor eſt. Secũdus ab illo eſt, obdurationis autor. Sõnus eſt tertius. Mare cogitationũ, inquinationũ fluctus, profundũq; ſecretarũ atq; ignotarum immunditiarũ ex me prodeũt. Filiæ verò meę ſunt, deſidia, loquacitas, cõfidentia, ſcurrilitas riſum mouẽs, contradictio, ceruicis duritia, tarditas ad audiendũ, inſenſibilitas, captiuitas, elatio atq; tumor, temeritas, mundi amor. Cui ſuccedunt oratio immunda, fluctuſq; cogitationum, nõnunquam verò calamitates quoq; præter omnẽ ſpem & 23
expectationem, quas neceſſariò deſperatio ſequitur, omnibus acerbior & grauior. Oppugnat quidẽ me, ſed non ſuperat peccatorum memoria: inimicitias per omnia contra me gerit mortis intenta cogitatio. Nihil verò in hominibus eſt, quod me perfectè deſtruat. Qui Paracletum poſsidet, interpellet eum aduerſum me, illeq; exoratus, non me permittit operari vitioſe. Qui verò nullum illius guſtum ſuſceperunt omnino dulcedinis ac ſuauitatis meæ rapiuntur illecebris.

Ex ijs autẽ quæ dicta ſunt facilè colligitur, quas laudes abſtinẽtiæ & ieiunij virtus promereatur, quæ hanc tantorum malorum radicẽ
Clim vbi ſupra. abſcindit, & ad omnia virtutum officia viam parat. Quod idẽ Clim. exponit his verbis. Ieiunium eſt naturæ violentia, circunciſio ſuauitatis faucium, incentiuorum omnium abſciſsio, malarum cogitationum amputatio, inſomniorum liberatio, orationis mũditia, luſigne

lumen

24 lumen animæ, mentis cuſtodia, obcæcationis ſolutio, compũctionis ianua, ſuſpirium humile, læta contritio, loquacitatis abdicatio, quietis occaſio, obedientiæ cuſtos, ſomni alleuiatio, ſanitas corporis, tranquillitatis autor, peccatorum remiſsio, paradiſi porta & deliciæ. Hactenus ille. Quicumque igitur ſalutis ſuæ auidus eſt, habet in his verbis expoſitum, quantum illi virtus ieiunij, ad vitiorum omnium abdicationem & virtutum officia neceſſaria ſit.

At inquis: Labor eſt carnem inedia macerare, & vim quodãmodo naturæ inferre, quæ delicijs ſouetur, & abſtinentia læditur ac debilitatur. Sit ita ſanè. Sed tamen hæc tanta bonorum ſeges quam ieiunij virtus ſecum affert, an non ſatis ſuperque exiguam hanc moleſtiam penſare poterit? Quid, quòd neceſſe eſt etiam diuinæ maieſtati propter admiſſa ſcelera ſatisfacere? Quod autem genus ſatisfaciẽdi com
25 modius, quàm vt carnem, quæ nos allexit ad culpam affligamus per abſtinentiam: illamque prohibeamus conceſsis, quæ nos frequenter rapuit ad inconceſſa? Huius rei gratia D. Gregor. ait. Cogitandum *Gregor.* ſummopere eſt, vt qui ſe illicita meminit commiſiſſe, à quibuſdam etiam licitis ſtudeat abſtinere, quatenus per hoc conditori ſuo ſatisfaciat: vt qui commiſit prohibita, ſibimetipſi abſcindere debet & cõceſſa: & ſe reprehendat in minimis, quem meminit in maximis deliquiſſe. Hactenus ille.

Iam verò, ſi à diuturna peccandi conſuetudine in nouam vitã trãſeundum eſt (quod huius ſacratiſsimi temporis ratio à nobis exigit) quomodò hanc tantam vitæ mutationẽ, ſine vlla moleſtia fieri poſſe credendum eſt? Prudenter ſanè in vitis Patrũ, quidam ex illis ſanctis ſenioribus dixit. Nec ſerpentem poſſe veterem pellem, niſi per angu
26 ſtum foramen ingrediatur deponere, nec improbum hominem antiquam viuendi conſuetudinem deſerere, niſi impleat quod à Domino dictum eſt: vt videlicet, contendat intrare per anguſtam portam, quiſquis per viam ſalutis ingredi parat. Quod cùm hoc tẽpore potiſ- *Matth. 7.* ſimùm faciendum ſit, opportunè nobis Eccleſia ſacri huius ieiunij legẽ indixit: tum, vt læſæ diuinæ maieſtati carnis maceratione ſatisfaciamus, quæ nobis rebellionis & inobedientiæ autor extitit: tum, vt vitijs & cupiditatibus cunctis (quibus maieſtas eadem violatur) luxuriandi atque ſuperbiendi materiam eius inedia ſubtrahamus.

Deniq;, quiſquis adhuc abſtinentiæ laborem reformidat, ſanctorum Patrum (qui eremum incoluerunt) ſibi ante oculos exẽpla proponat: qui tanto eam ſtudio coluerunt, vt eorum vita perpetua quẽdam inedia & carnis maceratio fuerit: adeò, vt nec morbis oppreſsi,

aut

aut laboribus & ſenio cõfecti eam deſeruerint:& quiduis potius per 27
peti,quam eam violare paterentur. Cõmemoranda profectò res eſt,
Ioan. Clim. quã de ſe Ioannes Climacus narrat his verbis. Cũ veniſſem aliquando in caſtellũ quoddam,ſederemq́; ad mẽſam iuuenis adhuc, duobus ſimul vitijs oppugnari me ſenſi:gulæ cõcupiſcentia, atq; inani gloria:metuẽs tamẽ inſaniſsimæ gulæ progenię, inani gloriæ magis me ſuperandum dedi. Hactenus ille. Qui planè, vt ego ſentio,nihil maius in abſtinentiæ laudẽ,& gulæ atq; intẽperantiæ vituperationẽ dicere potuit:quã quòd cũ hinc intemperantiæ, inde inanis gloriæ periculũ immineret,maluerit vir ſanctus ſe inanis gloriæ,quã intemperantiæ periculo exponere:tantũ in ea mali eſſe credebat. Quid hic nos miſeri dicemus,qui ſaginatis & obeſis corporibus, inter medios periculorum ignes incedimus: ſi tantus hic anachorita ieiuniorum ſuorum diſtrictionem adeò perfringere formidauit? Quid hinc con 28
ſequi neceſſe eſt,niſi quòd qui ſic viuimus,ſic carni indulgemus, viuentes mortui ſimus?

§. I.

¶ Sed iam miſſo ieiunio,quo aduerſus carnem decertamus, ad aliud ſolitudinis remedium,quo à mũdo atrociſsimo hoſte defendimur veniamus. Varijs autem modis nos hic hoſtis inſequitur: aliquando enim blãdicijs,vaniſq́; promiſsis diu nos ſuſpẽſos,& inani ſpe fultos tenet:aliquando alienæ felicitatis imitandæ cupiditate inflãmat: aliquando prauis nos exemplis,ad ea quæ in vſu apud omnes eſſe videmus ſequenda incitat:aliquando verò(vt ante docuimus) varijs ofenſionibus & iniurijs charitatem in nobis & innocentiam extingue re conatur:aliquando etiam,prauorum hominũ conſuetudine mentes noſtras inficit &corrũpit. Aduerſus autẽ hęc omnia,vna ſolitudo 29
remedium eſt:quæ nos à cõſpectu & cõuictu hominũ abſtrahit,vnde nobis hæc mala omnia proueniũt. Scitũ enim illud eſt veteris Prouerbij:Homo homini Deus. Et rurſus:Homo homini lupus. Idem enim homo cũ ratione valeat,ſicut multum ratione & virtute iuuare,ita multũ nequitia,& rationis armis nocere poteſt. Quid enim violentius,quã nequitia rationis armis inſtructa? ¶ Quin etiã ſolitudo ſenſuum feneſtras claudit,per quas mors in animas noſtras ingredi conſueuit. Oculis enim adimit variarum rerũ ſpectacula,quæ mentẽ aut allicere,aut inficere, aut perturbare, aut certè vanis imaginibus occupare ſolent. Aures etiam claudit,dum hominum cõſortia declinat,à quibus turpe aliquid audire poſsit. Quodq́; maius eſt,os etiã
Iacob. 3. & linguam cohibet,quã Iacob. Apoſt. vniuerſitatem iniquitatis,ſiue

(vt

30 (vt alij vertunt) mundum iniquitatis appellat: dum qui ſolus eſt, vt neminem habet quem audiat, ita neminem cui loquatur. Quæ res tanta eſt, vt hunc oris & linguæ aditum præclufiſſe, ſit ipſum penè iniquitatis mundum euaſiſſe. Quàm multa enim in lingua per lingua ferè momenta delinquimus? qua aut adulamur, aut mentimur, aut detrahimus, aut cõuitiamur, aut malè precamur, aut ſcurras agimus, aut impura verba iactamus, aut (quod his grauius eſt) peieramus, aut certè ſine cauſa deieramus: à quibus omnibus malis immunis eſt quiſquis ſecum habitans, ſolus eſt. ¶ Iam verò, quantũ ad virtutẽ & innocentiã facit, malorũ cõtubernia declinaſſe? Non enim fruſtra regius Propheta exclamat: Declinate à me maligni, & ſcrutabor manda ta Dei mei. Sciebat enim quãtopere perditorũ hominũ cõſuetudo, diuinorũ mandatorũ obedientiã impediret. Vnde, quod exclamãdo
31 dixit, opere impleuit: dum improborũ hominũ ſocietatem & amicitias deuitauit. Sic enim in alio Pſal. ait: Detrahentẽ ſecreto proximo ſuo, hunc perſequebar: ſuperbo oculo & inſatiabili corde cum hoc non edebam. Oculi mei ad fideles terræ, vt ſedeant mecũ: ambulans in via immaculata, hic mihi miniſtrabat. Non habitabit in medio domus meæ, qui facit ſuperbiam. Videtis quam longa oratione fatetur, omnia ſe improborũ hominũ cõmercia declinaſſe! ¶ Iam verò, cùm varijs perditorum hominum iniurijs vir ſanctus peteretur, quò aliò, quàm ad ſolitudinem aſpirabat, vt eius beneficio ſe ab impiorũ conſpectu & conuictu ſubduceret, & in pace ageret? Vnde enim niſi ab hoc deſiderio illa verba manarunt. Quis mihi dabit pennas ſicut columbæ, & volabo & requieſcam? Ecce elongaui fugiens, & manſi in ſolitudine. Et in alio Pſalmo: Similis, inquit, factus ſum pellicano ſo-
32 litudinis: factus ſum ſicut nicticorax in domicilio. Vigilaui, & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto.

Pſal. 118.

Pſal. 100.

Pſal. 54.

Pſal. 101.

Quid igitur his exemplis agere vis? Num vt omnes, Anachoritarum more turbis vrbiũ derelictis, deſerta penetremus? Nõ ergo à vobis fratres, tam arctum ſolitudinis genus requiro. Quid igitur quæris? Nimirum quod D. Hieron. ab Euſtochio virgine Chriſti requirit: quod melius verbis eius quam oratione mea explicari poſſe credo. Ait igitur: Sponſus in plateis inueniri non poteſt. Arcta eſt via quæ ducit ad vitã. Deniq; ſequitur: Quęſiui eum, & non inueni: vocaui eum, & non reſpondit mihi. Nec ſolùm non inueni, ſed etiam percuſſerunt me cuſtodes, &c. quæ ſequuntur. Itaq; mi Euſtochiũ, filia, domina, conſerua, germana (aliud enim ætatis, aliud meriti, aliud religionis, hoc charitatis eſt nomen) audi Eſaiam loquentem.

Hieron.

Eſa. 26.

Populus meus intra cubiculum tuum, claude oſtium tuum, abſcõde 33
te puſillum aliquantulum, donec tranſeat ira Dñi. Hoc eſt, igitur fra
tres, quod vos moneo, quod à vobis requiro, vt quantum fieri poſ-
ſit, improborum ſaltem hominum conſuetudinem fugiatis, & apud
ſe quiſq; maneat, ne cũ ſcorpionibus agens, ab eis acri morſu peta-
tur. Probi enim viri ad improbos accedẽtes, multo facilius ab illis vi-
tia trahunt, quàm ſuas illis virtutes tradant. Quare remediũ eſt, quẽ
cõuerti nolle videris, vitare, cùm poſsis. Cuius enim felicitatis ſit ma
lorum conſuetudine non corrumpi D. Bern. explicat his verbis: In-
Bernar. ter bonos bonum eſſe, ſalutem habet: inter malos verò, & laudem. Il
lud tantæ felicitatis eſt, quantæ etiam ſecuritatis: hoc tantæ virtutis,
quantæ & difficultatis. Quale nempe eſt illud, tangere picem, & nõ
inquinari ab ea? & in igne ſine læſione verſari? Hactenus ille. Hoc au
tem remedio Saluator noſter non egebat, qui peccare non poterat. 34
Qui tamen noſtri gratia infirmitates noſtras aſſumpſit, is etiam infir
mitatum noſtrarum remedia non detrectauit: vt quid etiam infirmi
facere deberent, exemplo eius diſcerent.

§. II.

¶ Supereſt tertium armorum genus, quo etiam dux noſter in hoc
certamine vſus eſt: nempe ſanctarum notitia ſcripturarum: quibus
Dominus velut iaculis quibuſdam congredientem hoſtem petiuit.
Singulas quippe eius tentationes, Scripturarum verbis retudit, hæc
itentidem verba repetens. Scriptum eſt, Scriptum eſt. Qui ſanè cùm
his externis armis non egeret: tamen quemadmodum aquilę & cico
Simil. niæ pullos ſuos ſubiectis alis ſuſtinentes, ad volandum inſtruunt &
inuitant: ita dux noſter, exemplo ſuo nos certare cum communi ho 35
ſte docet. Vbi ergo ad ſingulas tentationes infringendas ſcripturarũ
arma protulit, vnde nobis ad hoc certamen arma eſſent depromen-
Pſal. 118. da monſtrauit. ¶ His autem armis regius ſe Propheta tectum at-
que munitum fuiſſe declarat cùm ait: Niſi quod lex tua meditatio
mea eſt, tum fortè perijſſem in humilitate mea. Humilitatis autem
nomine, Hebræo more ingentem tribulationis vel perſequutionis
vim ſignificat, quæ illius animum deijciebat, & ad diffidentiam ex
impatientiam incitabat: quam quidem tentationem ſanctarum ſcri-
pturarum atque diuinæ legis meditatione ſuperauit. Scripturarum
quippe nomine, non ſolùm earundem lectionem, ſed piam etiam
ſedulamque meditationem, qua mens ad cœleſtia atque diuina at-
tollitur intelligimus.

Quòd ſi quæras, cur in hac re tantum præſidij poſitum ſit, multæ

planè

36 planè & quidem grauiſsimę cauſæ ſunt. Primùm enim, hoſtis noſter tenebris aduerſus nos maximè pugnat. Ideo enim tenebrarum princeps appellatur, quòd mentē noſtram excæcans, pro bonis mala, pro honeſtis turpia, & pro pulchris fœda atq; deformia, tenebris ſuis ac nocte cuncta velantibus, amplecti facit. Sicut enim oratores olim, turpes cauſas dicendi arte honeſtare nitebantur, quò iudicibus imponentes, reos abſoluerent (ſic enim Cicero iudicibus Cluentianis tenebras obfudiſſe, & Cluentium liberaſſe memoratur) ita callidus hoſtis noſter, qui peritiſsimus turpia honeſtandi atq; perſuadēdi artifex eſt, ſummo ſtudio mentis noſtræ oculis tenebras inijcere nititur: vt ſic Lyam pro Rachele, hoc eſt, deformia pro honeſtis, nocte falléte nobis obtrudat. Si ergo hoſtis noſter tenebris aduerſum nos potiſsimùm decertat, quibus nos ipſos armis, quàm diuinæ lucis ve- Geneſ. 29.
37 ritate defendere rectiùs poſſumus? At verbum Dei lux eſt: quemadmodum regius Propheta dicit: Lucerna pedibus meis verbū tuum, & lumen ſemitis meis. Ex quo facilè colligimus diuinæ legis cognitionem, aſsiduāq; meditationem maximum aduerſus eius inſidias præſidiū & munimentum eſſe. Huius enim luce colluſtrati, nō timebimus à timore nocturno, & à negotio perābulante in tenebris: quibus Dæmon claudēs oculos noſtros, rerum quas nobis ſuggerit, tur pitudinem ac deformitatem videre non ſinit. Pſal. 118. Pſal. 90.

Qua autem ratione princeps tenebrarum dicitur, eadem etiā pater mendacij appellatur: ſicut enim tenebris, ita mēdacijs pugnat. Impudentiſsimo enim mendacio primam fœminam adorſus eſt: cùm illi mortis metum, ſi fructu arboris veſceretur opponenti, ipſe cōtra ait. Nequaquam moriemini. Scit enim Deus, &c. Si ergo Dęmon mē Geneſ. 3.
38 dacijs tentat, qua aduerſus mendaciū cōmodiori arte, quàm veritatis cognitione dimicandum eſt? Vtrūq; autem regius Propheta in perſona ſua expreſsit cū ait: Narrauerunt mihi iniqui fabulationes, ſed nō vt lex tua. Omnia mandata tua veritas, iniqui perſequuti ſunt Pſal. 118.
me. Adiuua me. Itaq; cū illi fabulas & nugas, ac mera mēdacia proponerēt: ille diuinæ legis veritatem velut firmiſsimum ſcutum quo ſe tegeret, opponebat. Vnde cùm illi miſericordiam Dei ad peccandi licentiam amplificarent: ipſe contra, eius ſibi ante oculos iuſtitiam proponebat, de qua ſe ſcripſiſſe meminerat: Iuſtus Dominus, & iuſtitias dilexit, æquitatem vidit vultus eius. Cùm illi rurſus ad terrenarum rerum amorem incitare cupientes, mundi gloriam, opes, & voluptates magnificant, & velut oculis ſpectandas proponunt (quod in præſenti Euangelio tentator fecit, cùm omnia Pſal. 10.

regna mundi & gloriam eorum Saluatori oſtendit) ipſe contra, ſe 39
Pſal. 36. ſcripſiſſe recolebat: Vidi impium exaltatũ, & eleuatum ſicut cedros Lybani, & tranſiui, & ecce non erat: quæſiui eum, & non eſt inuentus
Pſalm. 48. locus eius. Et illud, Ne timueris cùm diues factus fuerit homo, & cum multiplicata fuerit gloria domus eius. Quoniam cùm interierit, non ſumet omnia, nec deſcendet cum eo gloria eius. Has ergo certiſsimas veritates vir ſanctus mendacijs & fabulationibus Dæmonis opponebat: earumque luce inſtructus, eius fallacia argumenta, & ſophiſmata confutabat.

Eſt & alia ratio, qua nos diuinæ legis ſtudium & ſanctarum ſcripturarum lectio mirificè iuuat. Ad cuius explicationem conſiderandum eſt, inter Chriſtianæ religionis laudes, hanc præcipuè numerari, quòd nulla hactenus religio inuenta ſit, quæ tam multis miriſque modis virtutẽ attollat, & vitia deteſtetur ac deprimat. Tot enim pro 40
poſitis præmijs ad virtutem inuitat, tot ſupplicijs & minis à vitijs deterret, totq; deinde beneficia diuina, tot promiſſa, tot myſteria, tot ſacramenta ante oculos ponit, vt quiſquis illa diligenter cum animo ſuo cogitauerit, miro modo & ad virtutis amorẽ, & ad improbitatis odium incitetur. Harum autem rerum vel ignorãtia, vel obliuio efficit, vt homines virtutis & honeſtatis ſtudia paruipendãt, præcipitesq; in omnia vitia ferantur: quia nec virtutis pretium & dignitatem, nec vitiorum deformitatẽ diuino ſenſu & iudicio metiuntur. A quo quidẽ malo (quod vitiorum omniũ origo eſt) ſanctarum ſcripturarũ ſtudiũ & meditatio liberat, quæ in harum rerũ cognitione verſatur: qua, nõ modo mens noſtra cœleſti luce perfunditur, ſed voluntas etiã rerum magnitudine rapitur, & inflãmatur: à quo longiſsime abſunt, qui in tenebris & in vmbra mortis, & in terra obliuionis ſedẽt: 41
qui cùm nihil ſpirituale & cœleſte videant, nihil intra ſe habent, quo
Simil. ad diuina rapiantur. ¶ Cũ generoſus accipiter tecto capite atq; oculis circũfertur, ſegnis vtiq; eſt, nec vllius prædę capiẽdæ deſiderio cõcitatur: at cũ capite detecto ardeã in ſublimi volantẽ ſuſpicit, ibi protinus ardẽtiſsimo prædę deſiderio flagrãs, ipſa quibus detinetur vincula penè diſrumpit, vixque venatoris manibus retineri poteſt. Ad hunc ergo modum, cœleſtium diuitiarum & myſteriorũ rudes & ignari ad ea minimè aſpirant, quæ prorſus aut ignorant, aut omnino non cogitant: at, qui hæc ipſa diuinarum ſcripturarum luce colluſtrati mentis oculis attingunt, vix dici poteſt, quo mentis ardore ad ea rapiantur. Quem quidem affectum regius Propheta oſtendit cùm
Pſalm. 83. ait: Quàm dilecta tabernacula tua Domine virtutum concupiſcit & deficit

42 deficit anima mea in atria Domini. Cœleſtis enim habitationis pulchritudine mentis oculis vſurpata, tanto in eius deſiderium æſtu & amore ferebatur, vt animus ipſe præ deſiderij magnitudine deficere ſibi videretur. D. quoq; Aug. de cœleſti Hieruſalem loquens, Guſta ui, inquit, ad horam, & exarſit ſpiritus meus in pacem eius. *Auguſt.*

Adde his etiam, quòd quãdiu in hac vita ſumus, pueri ſumus: viri tunc futuri, cùm omni leuitate puerili relicta, in viros nos futura vita transfuderit. Hoc enim nomine Apoſtolus, ſolam charitatem in patria permanſuram, cætera autem virtutum obſequia ceſſatura eſſe teſtatur cùm ait: Cùm eſſem paruulus, loquebar vt paruulus, cogitabam vt paruulus, ſapiebam vt paruulus: quando autẽ factus ſum vir, euacuaui quæ erãt paruuli. Viri igitur in patria paruuli ſumus in via. Si ergo paruuli nunc ſumus, pædagogo vt paruuli indigemus, qui 43 doceat, qui inſtruat, qui caſtiget, cęteraque ad paruulorũ inſtitutionem neceſſaria exequatur. Quis autẽ cumulatiùs munus hoc, quam ipſa lex Domini præſtare queat. Ipſa enim (vt Apoſt. ait) pædagogus noſter in Chriſto eſt: ipſa ignorantes inſtruit, ingredientes dirigit, errantes corrigit, torpentes excitat, mœrentes conſolatur, delinquentes pungit, tepentes accendit, & perpetuò lateri noſtro velut indiuiduus monitor & comes (niſi aures illi occludamus) aſſiſtit. Hinc Salomon: Conſerua, inquit, fili mi præcepta patris tui, & ne dimittas legem matris tuæ: liga eam in corde tuo iugiter, & circunda gutturi tuo: cum ambulaueris, gradiantur tecum, cùm dormieris, cuſtodiant te: & euigilans loquere cum eis: quia mandatum lucerna eſt, & lex lux, & via vitæ increpatio diſciplinæ. Hæc ſunt ergo ſpiritualis huius pædagogij officia, quæ dilectiſsimis filijs Dominus in hac vita 44 ſingulari cura & miſeratione prouidit. ¶ Quam rem, duo illi duces qui Iſraelitico populo ad promiſſam terram pergenti à Domino dati ſunt Moyſes & Aaron apertiſsimè deſignant. In Moyſe enim legiſlatore, diuinæ legis cognitio: in Aaron verò ſacerdote (cuius præcipuum munus eſt, Deum ſedulo precari) orationis ſtudium adumbratur: quos planè itineris ſui duces captare debet, quiſquis ſpirituali Ægypto, hoc eſt, peccati iugo & ſeruitute relicta, per deſertum virtutis, & pœnitentiæ viam (per quam teſte Domino, pauciſsimi gradiuntur) ad promiſſam cœleſtis hæreditatis patriam contendit. Quæ quidem virtutes appoſitiſsimè in his duobus fratribus deſignantur: quoniam ipſæ quoque inter ſe ſorores ſunt, hoc eſt, arctiſsimo affinitatis vinculo copulatæ: mutuaque miniſterij ſui neceſsitate deuinctæ. Lectio nanque quid ſit agendum docet: oratio verò gra-

tiam impetrat ad agendum. Lectio viam ſalutis ſine vllo errore oſtẽ- 45
dit: oratio vires præbet, quibus per eam ingredi poſsimus. Lectio intelligentiam, ne Ægypti tenebris obruatur illuminat: oratio voluntatem, ne frigeſcente in mundo charitate torpore corripiatur inflammat. Lectio denique fidei robur lumine ſuo addit: oratio verò, diuinæ dulcedinis ſuauitate guſtata, charitatem accendit. ¶ Inter quæ duo tamen oratio vtilior, ſed difficilior: lectio verò ſi vtilitate inferior, facilitate tamen ſuperior eſt. Quo nomine vobis eam fratres maximè commendatam velim. Ad alia enim, quæ quotidie commendamus, vix vnquam excuſationum velamina deſunt. Ab eleemoſyna quidem, multi ſe inopia excuſant: à ieiuniorem labore, corporum imbecillitate: ab orationis ſtudio, ariditatis internæ & fluctuantium cogitationum metu: à peccatorum confeſsione, pudore & verecundia. At cùm vos ad pium lectionis ſtudium inuito, quam quæ- 46
ſo mihi excuſationem, niſi negligentiam prætexere poteſtis? Hac enim in re non modò nulla difficultas, ſed maxima etiam ſuauitas ineſt: vt non difficultate rei deterreri, ſed ſuauitate magis allici de-
Simil. beatis. ¶ Itaque rem hanc mihi diligentiùs conſideranti apparet, huiuſcemodi ſtudium, velut alphabetum quoddam eſſe, quo ad hanc
Actor. 8. cœleſtem philoſophiam introducimur: vtpote, quòd facilitate ſua nobis aditum ad difficiliora & ſublimiora paret. Hac enim ratione eunuchus ille Candacis reginæ dum Iſaiam prophetam legit, à Domino illuminatus eſt: & Ioſias itẽ rex, diuinæ legis libro ante ſe perlecto, tantam diuinæ lucis & pietatis gratiam conſecutus eſt, vt inter
4. Reg. 23. omnes reges Iuda, nullus ei ſimilis fuiſſe memoretur. Quare præclarè mecum agi putabo fratres, ſi omnibus huius Quadrageſimæ con- 47
cionibus vel hoc vnum à vobis impetrauero: vt diuinæ legis, piorũque librorum ſtudioſi eſſe velitis. Spero enim, ſi hoc vnum perſequamini, & mentis veſtræ oculos doctrinæ cœleſtis luce aperiendos, & voluntatem myſteriorum magnitudine commouendam: quibus rebus, ad reliqua virtutum officia gradum facietis.

Hæc ſunt fratres chariſsimi arma militiæ noſtræ: non quidem carnalia, ſed ſpiritualia: quibus ad omnes hoſtium cõgreſſus multò ante armati, & parati eſſe debemus. Qua in re illud diligentiſsime annotandum eſt quod Apoſtolus iubet, nos à dextris & ſiniſtris iuſtitiæ
1. Cor. 10. armis inſtructos ingredi oportere. Quia enim mundus & lætis rebus extollere, & triſtibus deprimere nititur: ideò ad vtraque modeſtè ferenda parati eſſe debemus: ne vel ſecundis rebus ad ſuperbiam, vel aduerſis ad intolerantiam & deſperationem deducamur.

¶ Sed

48 ¶Sed quoniam (Aristotele & Seneca autoribus) difficilius est tristi- *Seneca.*
tia perstringere, quàm læta moderari: nos aduersus omnia ea mala *Arist.*
quæ nobis vel communi naturæ lege, vel hominum improbitate eue
nire possunt, spiritualibus his armis multò ante præmuniti esse de-
bemus. Proinde quemadmodum qui arcem aliquam, in hostilis *Simil.*
regni confinio ædificant, non ad communia tantum pericula, &
quotidianos hostium incursus, sed ad obsidiones etiam ingentis
exercitus quæ contingere poterunt, respicere solent, & ita arcem, ex-
tructis firmissimis propugnaculis muniunt, vt facilè hostium impe-
tum propulsare queant: ita planè vir pius, sic vitam suam instituere,
sic ieiunijs, orationibus, cæterisque spiritualibus armis instruc-
tus esse debet, vt non modò ad communia vitæ pericula, sed ad ra-
ra etiam & insolita, (quæ tamen contingere aliquando possunt) para
49 tus sit. Quoties enim quieto homini & nihil mali suspicanti accidit,
vt alius res eius diripiat, alius infamet, alius iniquam litem intendat,
alius etiam gladio petat, aut quauis alia iniuria vel contumelia, vel te
vel tuorum aliquem afficiat? Si enim hæc insolita & ingenti à mala
imparatos nos offenderint, periculum est, ne nos in tetrum aliquod
facinus impellant. Hęc porrò admonitio quàm sit necessaria, quan-
tumque ad salutem momenti habeat, vix satis explicari potest. De-
mus igitur operam fratres, vt imperatoris nostri exemplum sequen-
tes, spiritualibus his armis muniamur: salutari videlicet ieiunio car-
nem macerantes: solitudine, mundi pericula declinantes, & scriptura
rum sanctarum lectione ignita Diaboli iacula retundentes, vt de tri-
bus animæ nostræ hostibus magnifica trophæa referentes, victoriæ
coronam à Domino percipere mereamur.

50

FERIA QVARTA POST PRIMAM Dominicam in Quadragesima, Concio prima, in qua prior lectionis Euangelicæ pars explanatur.

THE. Generatio mala & adultera signum quærit, & signum non dabitur ei, nisi signum Ionæ Prophetæ. Matth. 12.

INitio ſacræ huius lectionis illud primo loco quærendum eſſe arbitror, cur Phariſæi, tot inſpectis ſignisque paſsim Dñs edebat, non ſolùm in perfidia ſua obſtinatis animis perſtiterint, ſed etiam modò ſignum petãt, quaſi nullũ ſignum vidiſſent? Tot enim inter illos Dominus fecit ſigna, vt idem ipſe diceret: Si ſigna non feciſſem inter eos quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent: nunc autem excuſationem non habent de peccato ſuo. Quin & ipſe rudis pro pulus hoc intelligebat cùm diceret: Chriſtus cùm venerit, num plura ſigna faciet, quàm quæ iſte facit? Priuſquàm huic quæſtioni reſpondeam, aliam vobis fratres proponere volo, eamque paulo fuſius explicare: quòd eius elucidatio hunc (vt puto) nodum facilè diſſoluet. Sicut enim ſagitarij, cùm iactam ſagittam non inueniunt, alteram pòſt illã emittunt, qua amiſſam inueniant: ita nos interdum, quæſtione quæſtionem, & dubitatione dubitationem abſoluimus. Liceat ergo mihi per vos fratres, paululum in hac quæſtione immorari: ego enim propoſiti mei memor, ad intermiſſam quæſtionem regrediar. Quæro igitur à vobis, quid in cauſa fuerit, cur filij Iſrael ab Ægypto egreſſi, tam propenſo atque præcipiti animo ad idolorum cultum à vero Deo defecerint: cum is præſertim tot præceptis, tot nimis, tot promiſsis, tot plagis, tot deniq; ſignis & prodigijs eos ab hoc facinore reuocare contenderit. Si quis enim diligenter veteris teſtamenti volumina inſpiciat, inueniet planè, omnia ferè quæ illis continentur, hùc potiſsimum tendere, vt filios Iſrael ab hoc immani ſcelere auocarẽt. Si enim tot in Ægypto ſigna Dominus edidit, ſi eos per mare rubrũ demerſis Pharaonis curribus natura ſtupente traiecit: ſi quadraginta annis in deſerto annona cœleſti pauit, totque miraculis eorum vitam ſine vllo aliorum hominum vel commercio, vel commeatu ſuſtentauit, quorſum hęc tot miracula tendebant, niſi vt qui tam ſtupẽda opera deſignabat, verus Deus, rerumque omnium atque ipſius naturæ Dominus agnoſceretur: idola verò gentium muta eſſe ſigna, omnis ſenſus & virtutis expertia? Quæ igitur tanta in Dei cuiuſdã lutei vel lignei cultu voluptas erat, vt nulla res eos ab hac perfidia auocaret? Si enim in hoc cultu vel voluptas, vel inſignis aliqua vtilitas ineſſet, facilè fuiſſe diuinare, eam voluptatis aut vtilitatis illecebram illos ad ſe rapuiſſe & obcæcaſſe. Sed cũ nihil tale in ſola illa adoratione & cultu eſſet, quomodo tot diuinorum operum machinis ab his infandis ſacrificijs reuocati non ſunt? Huius rei cauſam D. Aug. in. 2. de ciuitate Dei libro grauiſsimis verbis tradit. Hanc enim ſacrificiorũ rationem callidiſ-

Ioan. 15.

Ioan. 7.

Simil.

Auguſt. de ciuita. Dei lib. 2.

4 callidiſsimi hoſtis antiqui conſilio acutiſsimè excogitatam fuiſſe ait: quo homines impuritatis & voluptatis amantes,& in eam cæco impetu ruentes,libentiſsimè illos Deos colerent,quorum cultus ijs voluptatibus refertiſsimus eſſet,quarum ipſi deſiderio flagrabãt. Cùm enim homines naturæ impulſu,honorem & gloriam(quæ vni virtuti debetur)appetant,ſic tamen appetant,vt voluptatibus ſuis carere no lint:libentiſsime eam religionem ſibi colendam decreuerunt,quę cupiditates & voluptates ſuas religionis nomine conſecrabat : vt cùm voluptatibus operam darent,non rei impuræ atque flagitioſæ,ſed religioni ſe ſtudere ſibi ipſis perſuaderent:& in hac item re non impuros & ſceleratos homines,ſed Deos ſuos atque Deas ſe imitari crederent.Sic enim Phædra exemplo Iouis(quem D.Cyprianus non cœleſtis regni,ſed vitiorum principem appellat)deteſtabilem inceſtum cum Hippolyto priuigno excuſare parat cùm ait.

5 *Iuppiter Europam(prima eſt ea gentis origo)*
Dilexit,tauro diſsimulante Deum.

¶Hunc autem fuiſſe Idolorum cultum, ex. 2. Paralypo. &. 3. Reg. apertè colligimus. In quibus locis legimus Aſa Regem potentiſsimum ex auguſto imperio matrem ſuam Maacha depoſuiſſe, eamq; amouiſſe,ne eſſet princeps in ſacris Priapi: & ſimulacrum item fœdiſsimum atque turpiſsimum confregiſſe,& in puluerem redactum in torrentem Cedron conieciſſe. Nunc mihi expendite,quàm fuiſſet illis temporibus honeſta omnis impuritas & turpitudo, quando inclytę Reginæ & viduæ ætatiſque prouectæ,non probro aut vitio, ſed religioni magis tribuebatur, quòd in conſpectu ſimulachri turpiſsimi fœdiſsimis ſacrificijs non modo intereſſet, ſed etiam prin- 2.Paral.15 3.Reg. 15.

6 ceps exiſteret: vt nulla fœminarum ignominioſum duceret, quod in regina & vidua religioſum , minimeque indecorum putabatur? ¶Hoc item indicat cultus ille, quo filij Iſrael vitulum quem in deſerto fabricauerant coluere: de quo ſcriptum eſt: Sedit populus manducare & bibere, & ſurrexerunt ludere. Quomodo ergo carnales & rudes homines non libenter Deum illum colerent, cuius cultus in ludis, epulis, omnique intemperantia conſtitutus erat, & in quo viri & mulieres promiſcuè choros ducerent ? ¶Hæc ergo illius perfidiæ cauſa, imò & omnium hæreſum (quæ hactenus in mundo emerſerunt) extitit. Si quis enim Eccleſiæ annales diligenter euoluat, inueniet planè nullam hactenus hæreſim fuiſſe , quæ non alicui vitio licentiam præbuerit, & caſtitatis pudorem præciputè eliminauerit. Omnibus enim hæreticis(vt Diuus Hieronymus Exod.32. Hierony.

ait) familiare eſt, rationem aliquam inire, qua pudicitiæ bellum inferant. Hac enim eſca antiquus ille ſerpens cunctarum hæreſum autor, intelligit carnales homines (quorum maxima turpa eſt) potiſsimùm capi & illaqueari. 7

Ex hac autem philoſophia illud primò colligimus fratres, omnes mortalium errores atque ſuperſtitiones, ex morum atque voluntatis humanę deprauatione manaſſe. Magna enim in vtramque partem vis voluntatis & affectuum eſt. Deprauatus enim & corruptus affectus intellectum facilè corrumpit, & ſibi obſequentem facit. Deniq; illud etiam ſequitur, vitæ puritatem atque integritatem plurimum habet momenti ad fidei noſtræ dogmata amplectenda & comprobanda. Vt enim deprauatus voluntatis affectus intellectum excæcat atque corrumpit: ita contra idem rectè conſtitutus, eundem ſibi cõſentientem reddit. Verè enim à Propheta dictum eſt, Intellectus bonus omnibus facientibus eum. Hoc eſt, ſi animus diuino timore fuerit imbutus, intellectus quoque ipſe pium animi affectum ſequetur. Vulgata enim Philoſophorum ſententia eſt, cauſas ſibi eſſe inuicem cauſas, mutuaſq; ſibi operas præſtare: Patres enim nutriunt filios, filij verò à parentibus educati, parentes alunt atque ſuſtentant. Rex populum regit atque defendit: populus verò regem alit, atque tuetur. Sic intellectus, veritatis luce illuſtratus, cæcam dirigit voluntatem: voluntas verò rectè ab eo conſtituta, aberrare non ſinit intellectum, ſed eum ad mores ſuos probandos, impetu & motu ſuo trahit. 8

Pſal. 118. Hinc regius Propheta: ſuper ſenes, inquit, intellexi. Quamobrem? Quia mandata tua exquiſiui. Synceritas enim vitæ, & diuinorum mandatorum obſeruatio, intellectus mei lumen pluſquàm longa ætas, & multarum rerum experientia auxit. Hoc ipſum etiam 9

Ioan. 7. Saluator apertiſsima oratione oſtendit cùm ait: Si quis voluerit voluntatem Dei facere, agnoſcet vtiq́ue de doctrina mea, vtrum ex Deo ſit, an ego à me ipſo loquar. Quibus verbis docet, diuinæ legis obſeruationem viam eſſe ad Euangelicæ doctrinæ veritatem, & ſynceritatem perſpiciendam. A deò enim mentis integritas & puritas cũ diuinæ legis æquitate & puritate conſentiunt, vt nihil copulatius atque coniunctius eſſe queat, nec ita aqua aquæ coniungitur, vt pius animus, & ea doctrina quæ pietatis & innocentiæ nutrix & formatrix eſt.

His ita conſtitutis fratres in promptu eſt initio propoſitæ quæſtioni reſpondere. Cum enim Iudæi hoc virtutis & integritatis teſtimonio carerent, imò multis vitijs liuoris, ambitionis, & auaritiæ inqui-

10 inquinati eſſent: nihil mirum, ſi aduerſam moribus ſuis Chriſti do-
ctrinam non reciperent & inter tot clariſsima ſigna nouum adhuc
ſignum peterent, quia internum illis, ſignum rectæ vitæ diuiniq́ue
auxilij deerat: quo præſente, nullo alio ſigno ad fidei confirmationẽ
opus erat: eo vero deficiente nulla ſigna quamlibet maxima & illu-
ſtria ſatis erant. Cùm ergo infidelitatis cauſam in pectore ſuo mori-
buſq́ue geſtarent, quid ad hoc malum curandum remedia externa
proficerent, cùm intus in viſceribus malum ſerperet? Rectè enim
Plutarchus: Qui mare, inquit, nauigant & ſtomachi nauſea laborant, *Plutarch.*
etiam ſi in aliud atque aliud nauigium transferantur, nõ ideò ea mo-
leſtia carent: quia non nauis, ſed noxius humor interiùs commotus,
eius agitationis cauſa eſt. Hoc igitur modo inquieta mens & prauis
affectibus agitata, nulla externarum rerum aut locorum mutatione
15 conquieſcit: quia intra ſe ſuæ perturbationis cauſam defert. Cùm er-
go iſti perfidiæ ſuæ fomitem, nempe odium, liuorem, ambitionem,
auaritiam, inueteratamq́; malitiam, cæteraſq́ue animi peſtes intra ſe
geſtarent (quæ omnia Chriſti doctrina vehementer inſectabatur)
quid illis ad fidem externa ſigna conferrent, qui perfidiæ ſemina in
animo condita circunferebant?

§. I.

¶Quibus tamen Dominus appoſitiſsimè, prout erant meriti, reſpon-
det: [*Generatio mala & adultera ſignum petit, & ſignũ nõ dabitur ei, &c.*]
Hoc in loco quærendum eſt, cur Dominus tam acri obiurgatione in
tota huius Euangelij lectione Iudæos feriat? Conſtat enim (vt D.
Tho. ait) fidei articulos, qui ſupra omnem humanæ rationis facultа-
tem poſiti ſunt, non ratione, ſed ſupernaturali aliquo opere proban-
12 dos eſſe: vt rebus mirabilibus fidem præbeant facta mirabiliora, vel
certè ſimili ratione miranda. Veriſimè enim dictum eſt, miracula *Simil.*
eſſe inſtar eius ſigilli, quo regijs literis fides adhibetur: diuina ſiqui-
dem maieſtas miraculis, pro ſigillo ſibi ſoli debito vtitur: vtpotè quę
ſola ipſa omnipotenti virtute & autoritate patrare poteſt. Cur ergo
tam acriter Dominus obiurgat eos, qui ad fulciendam fidem ſuam,
ſigilli regij autoritatem, hoc eſt ſignum aliquod petebant: præſertim
cùm cœleſte ſignum, quod diuinius & ſublimius eſſe videbatur, pe-
terent: maximè cùm de more veteris teſtamenti Parribus fuerit à
Deo ſigna poſtulare? Signum petijt Abraham, Gedeon, Ezechias
rex ſanctiſsimus, & Zacharias Ioannis Baptiſtæ pater. Quamuis hoc
ita ſit, nihilominus tamen meritò obiurgantur: quoniam duplici no-
mine hac in re peccabant. Primùm, quòd cæteris Domini ſignis

detra-

detrahebant, quasi vel signa non essent (quod testari videntur, cùm 13
modò signum petunt) vel quòd vilia & abiecta essent, cùm signum
Hieron. de cœlo, quasi sublimius aliquid postularent. Qua in re (vt D. Hiero.
hoc in loco annotauit) eorum cæcitas apparet, cùm signa de cœlo pe
terent, in quibus maximè dæmonum præstigijs locus est, qui princi-
pes sunt aëris huius: & signa quæ ipsi coram fieri cernerent, quæ cer-
tissima erant, paruipenderent. Cernebant enim quotidie familiares
sibi & notos homines, alium qui claudus esset, ambulantem: alium,
qui ab ipsa natiuitate cæcus fuisset, videntem: alium, qui triginta &
octo annos paralysis morbo dissolutus iaceret, incolumem, & lectu-
lum suum baiulantem. Dæmones præterea videbant, solo verbi om-
nipotentis imperio ab humanis corporibus expulsos, & mortuos in
vitam reuocatos: & inter tot adeò conspicua diuinæ potestatis indi-
cia, signa quærunt cœlestia, in quibus maiorem calumniandi ansam 14
reperire possent, Sic enim cum Spiritus sanctus magno sonitu atque
Act. 2. fragore in Apostolos descendisset, musto cos plenos esse clamabant:
cùm verò, paulò ante passionem Domini vox Patris ad Filium dela-
ta esset, alij Angelum locutum, alij tonitruum crepuisse dixerunt. Si
ergo hæc cœlestia signa, maligna interpretatione hunc in modum
detorserunt, quid minus facerent, si alia is similia cernerent. Quia igi
tur ita animo constituti erant, vt nullo modo Saluatoris doctrinam
sceleribus suis aduersam recipere vellent, causas inquirebant, quibus
aliqua rationis specie perfidiam suam velare possent. Nemo enim fe-
rè obfirmato animo in sceleribus perseuerat, qui non aliquo iustitiæ
Eccl. 32. colore improbitati suæ patrociniũ quærat. Sic enim in Ecclesiastico
legimus: Peccator homo vitabit correptionem, & secundum volun-
tatem suam inueniet comparationem. 15

Deinde, in hoc etiam grauiter aduersus diuinam gratiam dilinque
bant, quòd solis tantum signis fidem in animo concipi, atq; stabilire
Ephe. 2. crederent: cùm tamen fides (vt Apostolus ait) Dei donum sit, quod
non solis signis aut prodigijs, sed eius potissimùm gratia fidelium
mentibus infunditur. Quot enim signa Pharao vidit? Qui tamẽ ob-
cæcato animo aduersus Deum pugnare nunquam destitit (quodq;
dementius fuit) illos expugnare parabat, quibus Deus clausa maria
Deute. 20. patefaciebat. Eadem quoq; miracula, filij Israel non in Ægypto so-
lùm, sed etiam in deserto viderunt: quibus tamen ductor Moyses di
xit, nunquam eos mentem aut oculos habuisse, quibus ea spectare
prudenter possent. Quam quidem cæcitatẽ apertissimè testati sunt,
Exod. 32. cùm aureum vitulum fabricarunt: illiq́ue liberationis suæ benefi-
cium

16 cium acceptum rẽtulerunt. Quid verò Ochozias rex? qui cùm prin-
cipem quinquagenarium, & quinquaginta milites ad capiendum 4. Reg. 1.
Eliam miſiſſet, quos cœleſti igne conflagraſſe intellexit, adeò mira-
culi huius magnitudine territus non fuit, vt totidem denuo milites
deſtinaret: quibus ſimili modo cœleſti igne conſumptis, tertiò miſit
ad illum capiendum, qui non alijs armis, quàm ſolo vocis imperio
elementa mundi ad ſui tutelam aduocabat. Nulla ergo externa ſig-
na (niſi interiùs Dei lumen affulgeat) ad veram de diuinis rebus fidẽ
concipiendam ſufficiunt: in quo tamen iſti toto cœlo errabant, qui
miraculis tribuebant, quod diuinæ gratiæ munus eſt. Ideoque iurè à
Domino audire meruerunt, [*Generatio mala & adultera ſignum quæ-
rit, &c.*]

Sed cur adulteram vocat? cur hac loquendi figura eorũ malitiam
17 deſignauit? Magno certè conſilio. Adultera enim fœmina eſt, quæ
deſerto legitimo viri thoro, alios ſequitur amatores. Legitimus au-
tem animæ noſtræ vir Deus eſt: ipſo eodem teſtante qui ait: Ergo ſal *Hierem. 3.*
tem amodo voca me vir meus, & dux virginitatis meæ D. autem Au *Auguſti. in*
guſt. Deum alloquens ait: Virtus maritans mentem meam, & replens *medita.*
ſinum cogitationum eius. Hoc autem legitimo viro ſuo deſerto, ge-
neratio illa alijs, nempe ſeculo, ambitioni, libidini, & auaritiæ nupſe-
rat, ideoque ſignum petebat. Si enim in priori illo matrimonio ca-
ſtè & integrè manſiſſet, nunquam hæc externa ſigna petijſſet: cùm in
terna diuini ſpiritus ſigna ad fidem fulciendam, ſine externorum ſig
norum argumentis ſufficerent. Externa quippe ſigna frequẽter ocu-
los tantùm mouent: at interna Spiritus ſancti ſigna & opera non
oculos, ſed mentem flectunt & illuminant. Hæc autem ſigna ſunt
18 charitas, gaudium, pax, patientia, bonitas, benignitas, cæterique diui-
ni Spiritus fructus, qui carnis operibus aduerſantur, mentemque mi-
ris modis afficiunt & illuminant. Cumq; homo ſe à carnis operibus
manumiſſum, & ſupernaturalibus ijs donis atque delicijs affluẽtem
ſentit, multo magis huiuſmodi ſignis, quàm miraculis omnibus in
fide ſolidatur. Sentit enim diuinos amplexus, ſentit oſcula interna, *Philip. 4.*
caſtiſſimis fruitur delicijs, gaudet illa pace quæ exuperat omnem ſen
ſum: faſtidit quæ anteà deperibat, deperit verò quę antea deteſtaba-
tur, imperat affectibus quibus antea ſubdebatur, execratur peccata
quibus dudum ſeruiebat, ac denique terrenis rebus faſtiditis, ad cœ-
leſtia magno mentis ardore feſtinat: quibus rebus, incredibile di-
ctu eſt, quantùm in fidei veritate roboretur. Hinc quidam ex Pa-
tribus ait: Cùm humanus ſpiritus ad cœleſtis Sponſi dulciſſimam

vnionem

vnionem pertingit, protinus lumine æternę veritatis desuper illustra 19
tur, fides eius firmissima redditur, roboratur spes, & charitas inflam-
matur. Quare si omnes mundi sapientes, homini hanc vnionem ex-
perto dicerent: Falleris miser, falleris, fides tua vera non est, ipse indu
bitanter responderet: imò verò vos omnes miserrimè decepti estis:
fides enim mea verissima certissimaq; est. Hoc summa animi firmita
te responderet: vtpote, qui veritatis huius argumentum, non tam per
inuestigationem rationis, quàm per vnionem amoris in mente sua
firmissimum & certissimum haberet. Quia ergo hoc internum sig-
num Iudæi amiserant, cùm cœlestis Sponsi amore relicto, rebus alijs
per amorem copulati essent, hoc in loco adulteræ generationis no-
mine traducuntur. Hoc enim spirituale adulteriũ effecit, vt conscien
tiæ suæ testimonio spoliati, externa à Domino signa peterent.

Quibus tamen ipse respondet, se non daturum eis signum, nisi sig 20
num Ionæ Prophetæ. [*Sicut enim fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus &*
tribus noctibus: ita erit filius hominis in corde terræ tribus diebus & tribus
noctibus.] Illi ergo petebant signũ de cœlo, Dñs autem profert eis sig
num de terra: hoc est mortis & sepulturæ suæ. Illi petebãt signum po
Beda. tentiæ, Dñs autem illis infirmitatis signũ præbet. Vt enim ait Beda,
non merebantur accipere signum diuinitatis, sed humanitatis: passio
nis, non glorificationis. Ex omnibus enim rebus gestis Domini Sal-
uatoris, in illud solùm oculos coniecerunt, quòd passus, quòd mor-
tuus, quòd sepultus fuit, vnde illũ solùm hominem crediderunt: atq;
1. Cor. 1. ita in cruce eius (vt Apostolus ait) scandalum passi sunt. Sicut ergo
sanctarum scripturarum mensa, ita crux ipsa dominica facta est eis
in laqueum, & in retributiones, & in scandalum: vnde ipsorum rui- 21
na & vastatio consecuta est. Tale ergo signum Iudæorum impietas
Lucæ. 11. merebatur, quę ad signa Dñi cæca & obstinata, signum modò postu
lat è cœlo: vt non iam miraculis, sed plagis erudita, agnoscat è cœlo
ferientem, quem in terris miracula edentem non agnouit.

Non deerunt, autem fortasse qui hoc in loco dicant, Nos ergo fe-
lices, qui Christi Domini sacram cum diuinitate humanitatem con-
fitemur, & interno fidei lumine contenti, nullum ad fidem roboran-
dam signum petimus. Rectè sanè: sed tamen qui signum nõ petimus
ad fidem, ad spem vigentem atq; fiduciam (quę robustæ fidei germẽ
est) re ipsa signa quodammodo petimus, quando in ea velut infirmi
nutamus. Quis enim calamitate pressus, diuinæ miserationis & pieta
tis fiducia animum ita erigit & roborat, vt in tempestate tranquillus,
in tribulatione lætus, & inter pericula securus cùm Propheta dicat:

Domi-

22 Dominus illuminatio mea,& ſalus mea,quem timebo? Multos enim paſsim reperire licet,in alijs quidem virtutibus inſignis:ieiunijs,orationibus, & miſericordiæ operibus, atq; humilitatis officijs ſeduló vacantes:qui tamen, ad primũ tribulationis impetũ hac fidutiæ virtute deſtitúti cõcidunt: animumq; deponunt. Horum autem quidã partim de cœlo, partim de terra ſignum petunt. De cœlo ſignum petunt,qui vbi ſpirituali dulcedine priuãtur,à Deo protinus derelictos ſe eſſe credunt:nec niſi aſsiduis diuini ſpiritus cõſolationibus, & cœleſti ambroſia oblectẽtur, tribulationis põdus æquo & fidẽti animo ferre poſſunt. Alij verò nõ è cœlo,ſed è terra ſignũ petũt: qui videlicet,cũ terrenis opibus affluũt,illiſq; omnia proſperè cedunt, in fide & officio continentur: vbi verò his deſtituti ſunt, à Deo ſe protinus deſertos eſſe putant, nec vlla ratione in ſpem aliquam erigi poſſunt.

23 Quorum typum exprimunt fœminæ illæ, quæ cùm ab Hieremia Propheta ad idololatriæ crimẽ reuocarẽtur, impudentiſsima oratione hoc illi reſponſum dederunt: Sermonem quem locutus es ad nos in nomine Domini,non audiemus ex te:ſed facientes,faciemus omne verbum, quod egredietur de ore noſtro, vt ſacrificemus reginæ cœli,& libemus ei libamina: ſicut fecimus nos,& patres noſtri, & ſaturati ſumus panibus,& benè nobis erat,malumq; non vidimus. Ex eo autẽ tempore quo ceſſauimus ſacrificare reginæ cœli, & libare ei libamina,indiguimus omnibus,& gladio,& fame conſumpti ſumus. Hæc igitur execrandæ fœminæ terrenæ proſperitatis ſigna quærebant,quibus in fide & officio manerent. Quarum exemplum imitari quodammodo videntur,qui cùm aduerſis rebus premũtur,à Deo ſe derelictos eſſe arbitrantur. Quo quidem argumento, quamuis fi- Hiere. 44.

24 dem non amittant,fiduciam tamen (quæ vigẽtis atque inflammatæ fidei germen eſt) ſi non prorſus amittunt, adeò tamen infirmam & languidam retinent,vt de omni ſtatu mentis quauis vel leui procella depellantur. Quare nemo ſibi blandiatur,quòd Iudæorum more, ad fidei ſuæ firmitatem ſigna non petat: ſi tamen adeò in fiducia virtute languet,vt ad eam fulciendam partim è cœlo,partim è terra ſigna quærat: quorum infirmitas ſi mortis & incarnationis Chriſti beneficio non curatur, non video qua alia ratione ſanari poſsit. Sicut enim ſigna fidẽ,ita diuina beneficia,& charitatis eius erga genus hominum argumenta fiduciam maximè roborant & alunt. Qui ergo tot ſtupendis diuinæ miſericordiæ operibus adhuc in fiducia nutat, quid aliud eius animum confirmare valeat,prorſus ignoro.

§. II.

¶Pergit

¶ Pergit deinde Dominus, & à Niniuitis quibus Ionas prædicauerat, argumenta sumit, quibus eorum perfidiam qui noua signa petebant, coarguat: [*Viri*, inquit, *Niniuitæ surgent in iudicio cum generatione hac, & condemnabunt eam, quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Ionæ: & ecce plusquàm Ionas hic.*] Hoc est, comparatione fidei & pœnitẽtiæ Niniuitarum, patefiet in extremo iudicio adulteræ generationis huius incredulitas. Illi enim, ad vnius ignoti hominis vocem nullis cõprobatam miraculis, acerbissimam pœnitentiam egerunt: vos verò tot miraculis & testimonijs comprobatam contempsistis. Sed quoniam in Ionæ mentionem incidimus, non ab re fuerit, eius historiæ particulam attingere: quò exemplum hoc à Domino propositũ apertiùs intelligamus. 25

Ionæ. 1. Factum est, inquit, verbum Domini ad Ionam filium Amathi dicens: Surge, & vade in Niniuem ciuitatem magnam, & prædica ibi prædicationem quam ego loquor ad te. Et surrexit Ionas, vt fugeret in Tharsis à facie Domini: Et descendit in Ioppem, & inuenit nauem euntem in Tharsis, & dedit naulum eius, & descẽdit in eam vt iret in Tharsis. Dominus autem immisit ventum magnum in mare, & facta est tempestas magna, & nauis periclitabatur conteri. Et timuerunt nautæ, & clamauerunt viri ad Deum suum, & miserunt vasa quæ erant in naui in mare, vt alleuiaretur mare ab eis. Et Ionas descendit ad interiora nauis, & dormiebat sopore graui: & accessit ad eum gubernator & dixit: Quid tu sopore deprimeris? surge & inuoca Deum tuum, si fortè recogitet Dominus de nobis, & nõ peream mus. Et dixit vir ad collegam suum: Venite, mittamus sortem, & scia mus quare hoc malum sit nobis. Cùm ergo sors Ionam prodidisset, nautæ illum cum magno quidem metu ac religione in mare proiecerũt. Quo proiecto stetit protinus mare à feruore suo. Nõ est ęquũ fratres, vt hæc ipsa quæ diximus leuiter prætereamus, cùm ea varijs vitæ documẽtis & exẽplis referta sint. Primùm enim, quod cæteris timentibus & laborãtibus, & preces ad Deos suos fundentibus, solus Ionas propter quẽ tempestas illa excitata fuerat, dormiebat sopore graui, apertissimè nobis piorũ hominum timorẽ ac diligentiã, & improborum stuporem atq; socordiam designat. Pij enim qui nullius sibi capitalis criminis conscij sunt, nunquam cessant, nunquam quiescunt: sed indefesso studio opem Domini implorant, atque laborant, & corpus ieiunijs, vigilijs, verberibus, atque omni ratione macerant, & nec quidem sic à timore liberi sunt: sed cum in- 26 27

Iob. nocentissimo Iob verba illa ex intimo pectore fundunt. Verebar

omnia

28 omnia opera mea, ſciens quòd non parceres delinquenti Et tamen cùm ita ſint,& ij qui nihil habent cur timere debeant, tam acri timore concutiantur:ſoli homines profligati & perditi, qui propter infinita ſcelera ſua continuo metu extimulari deberent, in vtramq; aurem ſecuri dormiunt:quaſi nihil ad eos vel diuinæ iuſtitiæ ſeueritas, vel rationis exigendæ neceſsitas pertineret. Vnde colligimus, veriſi mũ eſſe diſcrimẽ illud, quod Seneca inter corporis & animi morbos aſsignauit: quòd videlicet corporis morbi quò grauiores ſunt, eò magis ſentiantur, diligentiuſq; aduerſus illos medicamenta exquirãtur. Cõtrà verò animi morbi (qui nõ alij quã ſcelera & flagitia ſunt) quò grauiores & diuturniores ſunt, eò magis negligũtur: quoniam rationis lumen vehementer obſcurant, & omnẽ penè ſentiendi vim, inualeſcente prauæ conſuetudinis vi, ſecum auferunt, & ſtuporem
29 menti, atq; inſenſibilitatem quandã inducunt. Hoc eſt, igitur quod grauis hic fugitiui & inobedientis Prophetæ ſomnus, cùm cæteri vigilarent, nobis repræſentat.

Diſsimil. Seneca in Epiſt.

Nec illud etiam vel myſterio, vel exemplo vacat: quòd nautæ inſtante mortis & naufragij periculo & Deos ſuos inuocabant, & opes ſuas in mare proijciebant: rebus videlicet ſuis minimè parcentes, vt vitæ parceret. Quod autẽ in illis impendentis mortis metus, hoc in improbis etiã hominibus (inſtante hora mortis) diuini iudicij & gehennæ timor facit. Tunc enim nihil non faciunt, quò infenſum ſibi iudicẽ propicium reddant, quem ſciunt æternę mortis & vitæ claues in manu ſua geſtare. Tunc ſupplices ad illum preces fundunt, tunc vota pro ſalute nuncupant, tunc Eccleſię ſacramenta petunt, tũc deniq; vaſa ſua in mare mittunt, hoc eſt, tunc opes ſuas pauperibus, ſa-
30 cerdotibuſque teſtamento diſtribui præcipiunt: hęc hoſpitalibus, illa monaſterijs, alia templorum fabricis, alia captiuis redimendis decernentes: tunc enim in Deum liberales ſunt, qui in vita ſemper ſteriles & auari extiterunt. Hæc quidem omnia probo, & vehementer probo: ſed multò tamen magis probarem, ſi hæc ipſa dum incolumes ſunt, ſpontanea voluntate, non vrgente neceſsitate facerent. Hoc enim Deo longè gratius eſt. Rectè enim beata Lucia, facultates ſuas à matre pauperibus erogandas exigens, matri hoc poſt mortem ſuam filiæ permittẽti reſpondit. Nõ eſt magnũ dare Deo, quod tecum ferre non poſsis. Viuens ergo, da Chriſto quod poſsides. An non fatuæ illæ virgines, imminente mortis hora, & lampades ſuas ornauerunt, & ad emendum oleum ſeſe contulerunt: & ad ſponſum etiam clamauerunt: Domine, Domine aperi nobis: quæ tamen ab

ipſis regni foribus repulſæ ſunt. Formidanda certè illa Domini ſen- 31
Prouer. 1. tentia eſt,& ante oculos ſemper habenda: Quia vocaui & renuiſtis, extendi manus meas,& non fuit qui aſpiceret,ego quoque in interitu veſtro ridebo,&c.

Vehementer autem me mouet, quòd nautæ illi,cùm ſæuientem tempeſtatem viderunt,à Deo illam immitti propter nauigãtium ſcelera crediderunt:ideoque ſorte, criminis auctorem indagare decreuerunt,vt digno de illo ſupplicio ſumpto,infenſum ſibi numen placarent. Hæc res fratres vehementer me multorum fideliũ ſtuporem & cæcitatem admirari compellit. Ethnici homines,fidei, & ſanctarũ ſcripturarum lumine deſtituti, qui eam tempeſtatem naturalibus cauſis tribuere potuiſſent,non tam ab eis,quàm ab irato Deo propter vectorum ſcelera immiſſam crediderunt. At nos,qui quotidianis penè malorum vndis atque procellis iactamur,quos aſsidue tot cla- 32
des,tot morbi,tot fames,& atrociſsimæ peſtes vexant,quos ex altera quidem parte, immaniſsimus Chriſtiani nominis hoſtis Turcarum princeps tot cladibus affligit, ex altera verò parte hæreticorum furor infinitis propemodum,& nouis quotidie erroribus vexat(quorum alter corporibus, alter animis peſtem & exitium infert) neque oculos in cœlum tollimus,neque ſcelera noſtra vel agnoſcimus, vel emendamus: neque hanc tantam Eccleſiæ ruinam ab irato & infenſo numine immitti credimus. Vt appareat, Dominum hoc quoque tempore pertinaciam noſtram illis Iſaiæ verbis caſtigare
Iſai. 1. poſſe : Super quo percutiam vos, vltra addentes præuaricationem,&c.

Sed ad hiſtoriæ ſeriem redeuntes: vbi iactis ſortibus,fugitiuum Prophetam ſors prodidit,magno illi quidem metu & religione ino- 33
bedientem Prophetam in mare proiecerunt. Illico autem ſtetiſſe mare dicitur à feruore ſuo. Quàm apertè hoc in loco Dominicæ paſsionis fructus,& efficacia adumbratur! Quantus quæſo erat, ante hoc placationis ſacrificium diuinæ indignationis furor : qui non modo ſulphureo igne, ſceleratorum hominum vrbes abſumpſit: ſed (ô rem admiratione digniſsimam) vniuerſum terrarum orbem, tot opes,tot regna & imperia,ac poſtremò omne genus hominũ, aquarum inundatione abſorbuit, atque æterna obliuione ſepeliit! Hic ergo tãtus furor: Iona noſtro in mare miſſo,ſtetit à feruore ſuo: quoniam innocentiſsimus ille agnus totum in ſe diuinæ indignationis
Ionæ. 2. impetum ſuſtinuit. In eius namque perſona idem Ionas in vtero piſcis clauſus ait: Omnes fluctus tui, & gurgites tui ſuper me tranſierunt.

34 runt. Quid enim hoc eſt, niſi quod Iſaias ait: Dominus poſuit in eo iniquitates omnium noſtrum? Quid ergo mirum, ſi ſtetit mare à ſeruore ſuo? ſi diuinæ vltionis furor conquieuit? quando ſi deiiuſſor noſter pœnas in ſe omnes pertulit, quas nos cõmeriti eramus? Agamus igitur illi gratias cum Propheta dicentes. Confitebor tibi Domine, quoniam iratus es mihi: cõuerſus eſt furor tuus, & conſolatus es me. Nec modò gratias agamus, ſed gratiam quoque Domini huius ſacrificij merito nobis conciliare ſtudeamus. Cùm enim quiſque noſtrũ iratum contra ſe diuinum numen intellexerit, nouum hunc Ionam in mare proijciat, hoc eſt, mediatorem & aduocatum noſtrũ in cruce ſuſpenſum, & pœnarum atque dolorum ſuorum vndis, ad animã vſque penetrantibus obrurum, cœleſti Patri pro ſe offerat, & per illum ſibi propiciari, & gratiam donari poſtulet. Poſtulet autem, qua
35 iſti religione & metu petierunt, qui ſe totos diuinę voluntati deuotiſsimè ſubmiſerunt, promptiſsimoſque ad illi parendum exhibuerunt. Quòd ſi hac religione & pietate fecerit, non dubitet, quin mare conquieſcat protinus à feruore ſuo, & diuinę indignationis furor in lenitatem, & elementiam conuertatur.

Iſai. 53.

Iſai. 12.

Sed ad Ionam redeuntes: is planè vtero piſcis incluſus, & plagis ſuis eruditus, & ex rebelli obediens factus, nequaquam Domini legationem vt antea detrectauit: ſed ciuitatem, quæ trium dierum iter cõtinebat ingreſſus, vnius diei itinere emenſo, clamare cœpit: Adhuc quadraginta dies, & Niniue ſubuertetur. O admiranda diuinæ virtutis opera! Ingreditur Ionas ciuitatem, homo ignotus, nullis titulis, nullis honoribus aut natalibus, aut ſapiẽtiæ nomine honeſtatus, nulliſque miraculorum, aut Prodigiorum ſignis comprobatus: prædicat
36 in ea ciuitatẽ, quæ Idolorum cultui dedita, nullam veri Dei notionem habebat: vnde conſequens erat, vt eo ad populum cõcionante, & veri Dei nomine terrores & minas annũciante, Populus cum Pharaone reſpondere poſſet: Quis eſt Dominus, vt audiam vocem eius? Neſcio Dominum, & minas eius nihil curo. Ingreſſus tamen eam ciuitatem, & vnius diei itinere confecto, vbi hanc vocem protulit, tanto omnes tremore concuſsi ſunt, vt non modò vitia ſua, & priſtinam peccandi licentiam reliquerint, ſed pœnitentiam egerint acerbiſsimam. Surrexit enim rex de ſolio ſuo, & abiecit veſtimentum ſuum à ſe, & indutus eſt ſacco, & ſedit in cinere, & clamauit, & dixit in Niniue ex ore regis & principum eius: Homines, & iumẽta, & boues, & pecora non guſtent quidquam, nec paſcantur, & aquam non bibãt: & operiãtur ſacris homines, & iumenta, & clamẽt ad Deũ

Exod. 5.

Ionæ 3.

in fortitudine,& conuertatur vir à via ſua mala,ab iniquitate quę eſt 37
in manibus eius. Quis ad hoc pœnitentiæ genus non attonitus ob-
ſtupeſcat? Qualis enim eſſet eo tempore ciuitatis facies? quæ animo-
rum perturbatio? quæ tanta tot clamorum & rerum confuſio? in
qua non ſolùm pueri,ſenes,& virgines,ſed ipſa quoque iumẽta fac-
cis operta eſſent,& pecora nihil guſtarent,aut biberent: atque ita om
nia confuſis vbiq́ue vocibus & lamentis perſonarent: & hinc balatus
pecorum,illinc boum mugitus,hîc puerorum cæterorumq́ue homi
num fame laborantium voces & gemitus audirentur: omneſq́ue
mortem ipſam velut oculis impendentem cernerent & horrerẽt? Cũ
autem talis ea pœnitentia fuerit, neſcias tamen quid in his homini-
bus magis mirari debeas: an pœnitentiæ acerbitatem, an fidei prom-
ptitudinem: qui vnico rudis & ignoti hominis verbo commoti, eo-
q́ue nullis prædictionem ſuam ſignis confirmante, eam fidem adhi 38
buerint, quæ huius tantæ compunctionis & veræ pœnitentiæ cauſa
eſſet?

Verùm,ſi ſupra ſummum aliquid eſſe poteſt,certè non minus mi
rabile eſt,quòd cùm Dei filius(cui Prophetæ omnes,cui Ioãnes Ba-
ptiſta,cui æternus Pater è cœlo,cui ipſa ſummi Patris magnificẽtiſsi-
ma opera teſtimonium ferebant,quiq́ue tot beneficijs omne genus
hominum affecerat,totq́ue clariſsimarũ virtutum exemplis emicue-
rat) non vno die,ſed tribus annis pœnitentiam & regnum cœlorum
prædicauerit: omnibus tamẽ his rebus,adeò parùm apud eos quibuſ
cum verſatus fuit profecit,vt illi aduerſus eum furentes,tanquam fa-
cinoroſum & maleficum hominẽ multis vexatum ſupplicijs in cru-
cem tandem egerint. Hoc quis non miretur? quis non horreat? quis
non expaueſcat? quis non attonitus huius tantæ rei cauſam inquirat, 39
cur videlicet res adeò magnas tam leui opera effecerit ſeruus, cùm
vix aliquid tot verbis & miraculis effecerit Dñs? Quis autem hoc ip-
ſum,diuina prouidentia & conſilio factum fuiſſe neget? Quis verò
tantarum rerum cauſas certò indagare poſsit? Quis enim cum hæcvi
Pſal.35. derit,non meritò cum Propheta,iudicia Domini abyſſum multã &
impermeabilem eſſe fateatur? ¶ Verùm,ſi vermiculis hac tanta in re
aliquid diuinare licet,hoc diſcriminis (vt alia prætermittamus) inter
vtroſq; populos fuiſſe conſtat: quòd Gentiles illi magis ignoratione,
1. Tim. 1. quã malitia: Iudæi verò magis malitia,quã ignorantia deliquerãt. Ig-
noranti verò facilius veniam donari,declarat Apoſtolus cùm ait, ſe
quidẽ blaſphemum & perſecutorem fuiſſe,ſed veniam tamen conſe
cutũ quòd ignorans deliquerit in incredulitate ſua. Vnde colligitur,

aliter

40 aliter infideles, aliter fideles in extremo illo examine esse iudicãdos: cùm illi præcipuè ex ignorantia, nos autem veritate percepta ex malitia delinquamus. Quocircà magna nobis timendi causa subest fratres, qui veram fidem tenemus, qui sacris quotidie literis & concionibus imbuimur, ne nos Dñs eo loco habeat, quo infelices istos habuit, qui tam multis fidei testimonijs penè obruti, fidem non recepe runt: quoniam eorum scelera, quę non ex ignorantia, sed ex malitia, sicut & nostra prodibant, aditum diuinæ luci obstruebant.

Quòd si tantam perfidiam inter tot signa demiramini, dabo quid in moribus nostris non minus mirari debeatis. Constat enim fidem & opera esse nobis ad salutem necessaria: diuina autem Prouidentia, quæ rebus ad salutem necessarijs non deest, alijs rationibus ad fidem, alijs ad mores fidei cõsentaneos, homines trahere solet. Signis enim & miraculis fidem confirmat: propositis verò præmijs, & sup-
41 plicijs, innumerisque beneficijs ad iustitiam & pietatem vocat. Signa enim (vt Apostolus ait) data sunt non fidelibus, sed infidelibus: 1. Cor. 14.
qui ad credenda ea quę supra naturam sunt posita, supernaturalibus signis inducendi sunt. Fide verò signorum operatione constituta, non iam signis ad stabiliendam fidem indigemus: sed terroribus, promissis, ac diuinis beneficijs ad fidei digna opera perficienda. Ad quod non minus efficaciter nos hæc ipsa, quàm ad fidem signa mouent. Si ergo adeò mirabile est, perfidum illum populum post tot signa fidem non recepisse, quid minus est, fide iam recepta & constituta, tot Dei minis atque promissis ante oculos positis, infidelium ritu vitam ducere? Miratur Dominus (ait Euangelista) incredulita- Ioan. 12.
tem Iudæorum quòd cùm tam multa inter eos signa fecisset, non
42 crederent. Cur non etiam mirabitur, quòd fide iam concepta, tot eius monita, tot promissa, tot minæ propositæ, tot terrores illati, tot supplicia improbis constituta, tot exhibita beneficia, tot diuinæ dilectionis argumenta, tot infirmitatis humanæ remedia, tot Ecclesiæ voces, tot deniq; flagella quibus quotidie corripimur & excitamur, & diuini furoris, atque impendentis contra nos iræ eius admonemur, adeò apud nos nihil efficiant, vt nihil minus, hæc ipsa quotidie audientes committamus, quàm si ea omnia mera esse figmenta & somnia crederemus? Quòd quidem tantò mirabilius est, quãtò & præmia, & supplicia, & diuina beneficia talia ac tãta sunt, vt vim omnem humanæ mentis excedant. Itaq; meritò timendum est, ne ijdé Niniuitæ, qui Iudæorũ perfidiam fidei suæ exemplo dãnaturi sunt, obdurationem quoque & peruicaciam nostram, pœnitẽtiæ suæ vir-

tute condemnent. Quare fratres, cautiores nos quæso adulteræ ge- 43
nerationis damnatio reddat: & qui de fide iam percepta gloriamur,
omni studio contendamus, vt digna fidei opera Niniuitarum more
faciamus. ¶ Nemo verò de nuda & informi fide sibi blandiatur. Sola
enim ea fides iuuat, quę hanc Niniuitarum fidem imitatur. Sic enim
legimus: Et crediderunt viri Niniuitæ, & prædicauerunt ieiunium
&c. Itaque fidei lumine eruditi, totos se lamentis dediderunt, asperri
mæ pœnitentiæ propositum arripuerunt, & omnibus in rebus perce
ptæ semel veritati sese totos accommodarunt. Hæc est autem fides
quam sacræ literæ cõmendant: quæ vincit mundum, quę peccatores
iustificat, quæ corda purgat, quæ ad regnum cœlorum viam parat,
quæ Christo capiti coniungit, & laborum atque meritorum eius cõ-
munione consociat. Hanc ergo fidem imitari studeamus, quæ in ani
mo vigeat, quæ ita mentem illuminet, vt eam & amore incendat, & 44
timore concutiat, & commissorum memoria pungat, & ad omne
opus bonum exuscitet: hæc enim est, quæ nos ad cœlestem patriam
sine vlla erroris offensione perducit.

IN EADEM FERIA QVARTA post primam Dominicam in Quadragesima concio secunda: in qua lectio Euangelica, ac præcipuè posterior eius pars verbis thematis comprehensa explanatur.

THE. Quicunque fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater, & soror, & mater est. Matth. 12. 1

IN Euangelica huius diei lectione refert S. Euangelista Matthæus, accessisse ad Dominum Pharisæos, & ab eo signum petiuisse: [*Magister, inquiunt, volumus à te signum videre.*] Priusquam sacræ huius lectionis explanationem aggrediar, quid huic Pharisæorum petitioni occasionem dederit, explicãdum est: quò rerum consequentiã apertiùs intelligere valeamus. Ante hanc igitur Pharisęorum petitionem, oblatus Domino saluatori fuerat homo quidam à Dęmone ob
Lucæ. 11. sessus, idemq; & cæcus, & surdus, & mutus. Expulso verò Dæmone, cæcus visum, surdus auditum, & mutus loquendi facultatẽ recepit.

Hoc

2 Hoc autem insigne miraculum, vt in multorum conuentu editum fuit, ita multos habuit iudices, qui de eo variè pronunciarent. Quidã enim potentiæ magnitudine stupefacti dixerunt: Num hic est filius Dauid? Quidam verò religionis & scientiæ nomine inflati, turpe sibi esse ducentes rudis populi iudicium sequi, longè aliam protulere sententiam: Dominum asserentes in Beelzebub principe Dæmoniorum eijcere Dæmonia. Alij rursum, hoc signum vile & abiectũ existimantes, signum è cœlo petierunt: quod in contemptum patrati miraculi faciebant: quasi quod factum fuerat, inter diuina opera minimè numerandum esset. Hoc exemplo intelligere licet fratres, fieri non posse, vt tanta quisque moderatione vitam suam atque mores instituat, vt caninos maledicorum dentes, & venenatas linguas vitare possit. Cùm enim tanta iudiciorum humanorum varietas sit, quis
3 poterit vno eodemque opere tam multis ingenijs satisfacere? Quo- *Simil.*
modo enim nec vestis vna varijs corporibus aptari potest: ita nec idẽ opus quamlibet rectum sit, ab omnibus ex æquo probari solet. Nec enim minor animorum quàm corporum varietas est: quæ natura ita distinxit, vt vix duo corpora, vel duos hominum vultus inter se omnino similes in tanta hominum multitudine reperire liceat. Si ergo tanta iudiciorum & ingeniorum varietas est, quis ea quæ facit, quam uis rectissimè faciat, ab omnibus probari posse præsumat: cùm is præsertim qui est vera & summa sapientia Patris, quique tanto consilio & prudentia opera sua moliebatur, hoc assecutus non fuerit? Hoc exemplo vir pius, se ab omnibus probari, omnibusque placere posse nec speret, nec desideret: det tamẽ operam (quoad eius fieri poterit) ne quemquam aut verbo, aut opere offendat: nevè alicui, ruinæ &
4 maledicentiæ occasionem præbeat. Qua cura & officio contentus, *Galat. 1.*
si res aliorum vitio aliter cedat, illam Apostoli sententiam sibi ante *Psal. 52.*
oculos ponat: Si hominibus placerem, Christi seruus non essem. Et illud item: Deus dissipauit ossa eorum, qui hominibus placent: hoc est, qui ad hoc mores suos, & omnia vitæ consilia dirigunt, vt humano solum iudicio probẽtur. Quisquis igitur ab hac ambitionis peste immunis fuerit, verè liber erit ac mundi dominus, & illius seruus, cui seruire regnare est: atque is, non iam temerarias vulgi voces, sed Dei leges vitæ duces atque magistras habebit. Quod contrà faciunt, qui misera seruitute mundo addicti, ita voces eius extimescunt, vt frequẽtissimè à virtutis studio popularis auræ metu retrahantur. Quibus *Luc. 9.*
planè, illa Domini sententia in extremo iudicio ferenda seruatur: Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc filius hominis erubescet,

cum venerit in maiestate sua, & Patris, & sanctorum Angelorum. 5

Cæterùm, quamuis meritò Pharisæi detestandi erãt, qui inter tot admiranda signa, signum de cœlo petebant: longè tamen magis execrandi illi, qui opus illud quod diuinæ potestatis & bonitatis admirãdam speciem præseferebat, principi Dęmoniorum ascribendum esse dixerunt. Quod flagitium Dominus nec in hoc seculo, nec in futuro expiandum esse ait: non quod vllum crimen irremissibile apud fontem misericordię sit, sed quòd hoc potissimùm inter alia difficil limè remittatur. Horum autem sceleratam sententiam imitari videntur, quicunque piorum bona opera quæ in illis Dominus operatur, hypocrisis nomine traducunt. Cùm enim omne pium opus à Deo sit (cuius est & velle, & perficere in nobis bonũ) hypocrisis autem vitium à Dæmone sit, qui mendax est & mendacij pater: quid aliud est bona opera hypocrisis vitio damnare, quàm Dei opera principi Dæ 6
monum ascribere? Hoc autem scelus eorum præcipuè est, qui inuidia vruntur: qui aliorum rectè factis intabescunt: qui malitia sua obcæcati, omnia in sinistram partem interpretantur: qui splendorẽ virtutis lippientibus oculis ferre nõ possunt: qui deniq́ue, patris sui mo-
Simil. rem sequuti, mala ex bonis eliciunt: similes planè illis, qui in portu naufragium faciunt, quando his rebus deteriores fiunt, quibus aliorum exemplo meliores euadere debuissent.

Accedunt igitur Critici isti ad Dominum dicentes: [*Magister volumus à te signum videre.* Quibus Dominus. *Generatio*, inquit, *mala & adultera signum quærit, &c.*] Si quis diligenter sacram Euangelij historiam euoluerit, inueniet planè, Dñm vbiq́ue maledictis & conuitijs
Prouer. 13. petitum, molli responsione maledicorum voces fregisse. Sciebat enim
Ioan. 8. scriptum esse: Responsio mollis frangit iram. Vnde cum à furẽte po- 7
pulo audisset, Nonne benedicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes? ille contrà, blandè leniterq́ue respondit: Ego Dęmonium non habeo, sed honorifico Patrem meum. Cumq́ue iterũ non tam verbis, quàm lapidibus illum petere decreuissent, illi con-
Ioan. 10. trà: Multa inquit, bona opera ostendi vobis ex Patre meo: propter quod eorum vultis me lapidare? Cæterum, cùm subdola & blanda oratione illi adulari volebant, cùm molliebant sermones suos super oleum, quibus tamen intus spicula celabant: tunc fallacem illorum blandiloquentiam grauissima authoritate retundebat. Itaq́ue, cùm ad illum pharisæorum discipuli & Herodiani dixissent: Magister sci-
Matth. 22. mus quia verax es, & viam Dei in veritate doces, &c. Dominus contra: Quid, inquit, me tentatis hypocritæ? Modò verò, cùm Magistri

nomen

8 nomen audit(quod apud illos in pretio erat,qui tanto studio cupiebant vocari ab hominibus Rabbi)acri illos responsione diuerberat: [*Generatio mala & adultera signum quærit &c*.]Cur igitur hoc ita facie bat?Nimirum quòd hac ratione declarare volebat,quantò sit adulatoris,quàm conuitiatoris lingua nocentior:præsertim ea,quæ homi nem immodicis atque indebitis laudibus onerat:& quæ virijs,virtutum nomina imponit:quorum altero,necessariam sui cognitioneho mini eripit,altero eundé in turpi & flagitiosa vita confirmat. Itaque adulantis oratio(vt argutè Seneca docet)hoc præstat,quòd verā fa- *Seneca.*
cit orationē conuitiantis. Hoc enim facit subdola & palpans adula-
tio,vt verè conuitio dignus sit, qui adulationis veneno deterior fa-
ctus est.Vt illud interim omittam, quòd si rectè animo constitutus
sis,conuitiator coronam tibi contumelia sua fabricat,dum patientiæ
9 materiam ministrat:cùm tamen subdolus adulator laqueum tibi &
muscipulam blandiloquentia sua tendat. Quod animaduertens Pro
pheta,Spiritu Dei plenus,Corripiet,inquit, me iustus in misericor-
dia sua,& increpabit me:oleum autem peccatoris(hoc est adulatoris
blandiloquentia)non impinguet caput meum.Sed ad rem.

[*Magister,*inquiunt,*volumus à te signum videre.*] Mira profectò res, inter tot millia signorum Domini , nullum adhuc signum vidisse: ideoq; nouum ab eo signum petere. Quis enim vnquā siue Prophetarum,siue aliorum Sanctorum tam multa & miranda signa , quàm omnipotens Dei filius edidit?vt omittam interim,quòd tota eius vi ta signum ingens & miraculū extitit. Vidimus enim(ait Euāgelista) *Ioan.1.*
gloriam eius,gloriam quasi vnigeniti à Patre. Veniens enim vnige-
nitus Dei filius in mūdum tanquam in paternā domum,omnes crea
10 turarum ordines,sicut vnigenito Domini sui filio famulatæ sunt.Il-
lius enim imperio parebant Angeli,& Dæmones,vita & mors,inferi
& superi,cœlum,terra,mare,&omnia quę cœli sinu continentur.Cū
igitur tam multa signa Dominus edidisset(quæ non minus admiran
da atq; magnifica,quàm generi hominū salutaria erant)hi tamen ve
rè miseri & infelices lucem quęrunt in meridie,interq; tot miriades
signorū,signum,se velle dicūt.Reuera enim(vt diuus Chrysost. ait) *Chrysost.*
nullum signum viderant:quia corporali aspectu,non spirituali affe-
ctu viderāt.Nam mens ait,sine oculis videt aliquando,oculi autē si-
ne mente nunquā. Quia ergo per peccatum amentes,& cæci ad spiri
tualia omnia contuenda effecti erant,ideò inter tot signa nullū vide
rant,& inter tot cœlestis vitæ documenta nihil audierant.Vnde me-
ritò idem D.Chrysost.arenosis littoribus corda impiorū comparat. *Chrysost.*

Simil. Vt enim huiusmodi litus pluuiam quidem è cœlo recipit, quam tamen retinere non potest, sed in abyssi viscera transfundit: ita impiorum corda arenis similia, pluuiam doctrinæ hauriunt, mysteria & sacramenta Dei quotidie cernunt, nihil tamen horum retinent, quia nihil horum eos afficit, nec ad bene viuendum allicit: etiam si eis extremum iudicium, mortem, impiorum supplicia, atque ipsum Dominum in cruce pendentem, & cætera eius beneficia ob oculos ponas. Quod quidem desperatæ penè salutis non leue argumentum est. 11

Cùm ergo cæci isti atq; inuidi signum à Domino peterent, hoc ab eo responsum tulerũt.] *Generatio mala & adultera signum quærit &c.*] Generationem malã appellat, propter malitiam studiorum & flagitiorum eorum: adulteram verò, quoniam deserto legitimi viri thoro (sic enim se Dominus appellari à synagoga præceperat cùm ait: Ergo saltem à modo voca me vir meus, & Dux virginitatis meæ) alios *Hiere. 3.* 12
sibi viros, hoc est alios Deos, vero Deo relicto colebat. Maiores enim eorum pro vero Deo Idola venerabantur: minores verò, quãuis maiorum suorum plagis eruditi muta signa non colerent, aurum tamẽ & argentum, & honores, atque voluptates pro Dijs habebant: ideoque meritò adulterij nomen in Ilos cadit. Hoc enim nomine illos *Isai. 57.* Dominus apud Isaiam appellati, cùm ait: Vos autem accedite huc filij auguratricis, semen adulteræ, & fornicariæ. Quod quidem nomẽ *Ezech. 16.* apertiùs adhuc in Ezechiele repetit his verbis: Neque facta es quasi meretrix fastidio augens pretium: sed quasi mulier adulteræ, quæ super virum suum alienum inducit. ¶ Adulteræ autem vxoris propriũ est, externis quidem officijs & verbis amorem erga legitimum virũ præseferre, & simulare, totum verò amoris affectum in pectore latentem adultero impertiri. Illum igitur ficto, hunc autem vero amore 13
prosequitur: illi verba, huic animum, illi externam faciem, huic pectus & mentem offert: illum fallaci obsequio delinit, hunc autem vero & solido demeretur. Hoc autem adulterij genus vtinam in mores *Iaco. Apo.* quoq; hodie nostros non inuasisset. Video tamen nos quoq; à Iacobo Apostolo adulteros nominari. Sic enim ait: Adulteri, nescitis quoniam amicitia huius mundi inimica est Dei? Si quis enim multorũ fidelium mores diligẽter examinet, intelliget planè, in nos quoq; nomẽ hoc iustissimè quadrare. Magnificis quippe & verbis, & titulis, sacrisque cæremonijs, externisq; operibus Christum Dominum confitemur: dum templa illius frequẽtamus, & genua ante faciem illius imaginem flectimus, & pectus pugnis contundimus, & sacris concionibus diuinisq; precibus assistimus: quibus omnibus rebus, illũ esse verum

14 rum Deum atq; Dominum,& salutis nostræ vindicem,ac felicitatis
nostrę fontem profitemur,& cum omnia hęc amoris & obsequij sig
na foris prætendamus,frequenter tamen animus noster in auaritia,
ambitione,fraterno odio & impudico amore totus est. Quod vtrũ-
que appositissimo nomine Vates regius significauit. Pro eo enim
quod nos legimus.Et dilexerũt eũ in ore suo, D.Hier.ex Hebręo ver
tit:Et lactauerunt eũ in ore suo,& lingua sua mẽtiti sunt ei: cor autẽ
eorũ non erat rectum cum eo,nec fideles habiti sunt in testamento
eius.Lactãdi enim verbo,dulcissima & blandissima nomina quibus
Christũ Dũm appellamus & inuocamus designauit,dum illum Sal-
uatorẽ,Parentem,Sponsum,& vitæ nostræ ducem appellamus:cũ ta
men cordis nostri amor & studiũ alibi positum sit.Alius enim pecu-
niam,alius voluptates,alius honores,alius omnia hęc simul pro Dijs
15 amat,colit,& obseruat.Prouno quippe vero Deo,multos falsos Deos
cupiditas & amẽtia nostra induxit.Vnde,pro eo quod nos legimus.
Multiplicatæ sunt infirmitates eorũ,postea accelerauerunt, alij ver-
tunt:Multiplicata sunt idola eorũ,pòst alium accelerauerũt. Quod
nimirũ ij faciũt,qui legitimo Deo neglecto,ipsi sibi hos Deos fabri-
cati sunt,quibus ea tribuunt quæ soli Deo diuinitatis iure debentur.
In illis quippe amorem Deo debitũ,in illis spem,in illis felicitatẽ, in
illis deniq; summum bonum atq; finẽ vltimum posuerunt:ac postre
mò in huiusmodi Deorũ obsequium vitam omnẽ insumunt : dum
curas & cogitationes suas ad harũ rerum amplificationem , & cõmo
da destinarũt. ¶ Quisquis igitur attẽtiùs rẽ expenderit, inueniet pla
nè hos omnes,adulteræ vxoris more,Christo quidẽ externũ corpo-
ris obsequiũ,istis verò Dijs animum: illi fallacem , his verũ amorem
16 tradere:in illo lãguidã & mortuam spem,in his verò viuam & verã
esse repositã. Quò fit,vt cũ aliqua calamitate premũtur,non ad Chri
sti benignitatẽ,sed ad opes suas,& humana præsidia,hoc est ad hos
Deos suos confugiant. Vt enim Salomon ait:Substantia diuitis,vrbs Prouer.10.
fortitudinis eius.Hoc etiam ipsi apud Isaiam apertè confitentur, cũ Isai.28.
se ad equos suos confugere debere procaci voce testãtur. Posuimus
aiunt,mendacium spem nostram,& mendacio protecti sumus. Ad
hanc igitur vrbem , ad hæc inania præsidia spreto vero Deo confu-
giunt:vtpotè qui toti è rebus humanis,non ex Deo pendeant. Qui-
cunque ergo hoc faciũt,suo etiam modo adulteri sunt,sicut illi qui
bus Dominus ait:[*Generatio mala & adultera signum petit,& signũ non
dabitur ei,nisi signum Ionæ Prophetæ.*
[*Sicut enim fuit Ionas in vẽtre ceti tribus diebus & tribus noctibus:sic &c.*]

Datur

Datur ergo eis mortis & resurrectionis dominicæ signum quod ma 17
ximum quidem signorum erat: sed eo tamen propter obstinatũ liuo
re, auaritia, & ambitione animum sanandi nõ erant. ¶ Sed ais: Quo-
modo hoc vnum tantum signum Dominus pollicetur, cùm multa
deinceps alia & quidem clarissima ediderit: inter quæ quatriduani
Lazari excitatio numeratur, quæ diuinitatis eius potentiam maxi-
mè declarauit? Sed aduertendum est, inter omnia diuinitatis Christi
signa illustrissimum & potentissimum fuisse, quòd seipsum suscita-
ret à mortuis: quod quidem signum nullus vnquam sanctorũ homi
num ab ipso mundi exordio patrauit: quoniam hoc præcipuè vnige
nito Dei filio seruabatur. Fuerunt quidem nonnulli ex sanctis patri-
bus, qui dum viuerent, mortuos ad vitam reuocarunt: qualis Helias,
& huius hæres Eliseus extitit. Fuit etiam, qui non viuus modò, sed
4. Reg. 13. mortuus quoq; mortuo vitam redderet. Ossa quippe Elisei iam du- 18
dum defuncti atque sepulti, hominem à latronibus interemptum, &
in eius tumulum coniectum, contactu suo vitæ reddiderunt. Qui ta
men seipsum mortuus excitaret, hactenus deprehẽsus nemo est, nisi
solus Dñs Iesus, qui seipsum mortuus à morte, diuina virtute potuit
excitare. Quod quidem præcipuum diuinitatis eius argumẽtũ fuis-
Rom. 1. se, apertissimè Paulus initio eius Epistolæ quam ad Romanos scri-
psit ostendit: in qua diuinitatem Christi, partim Spiritus sancti testi-
monio, per Apostolos operãtis, partim resurrectione ex mortuis de-
claratam esse cõfirmat. Quin & idẽ Apostolus, cæteriq; eiusdẽ nomi
nis & officij consortes, hoc prẽcipuè mysteriũ ad fidei confirmatio-
nem passim apud omnes & sedulò prædicabãt. Nam (vt est in Actis
Apostolorũ) virtute magna Apostoli resurrectionis Christi testimo
nium reddebant. Et cùm in demortui Iudæ locũ Mathiã Apost. suf- 19
Act. 4. fecerũt, hãc electionis eius causam fuisse Petrus Apost. explicauit his
verbis: Oportet, inquit, ex his viris qui nobiscũ sunt cõgregati, omni
tempore ex quo intrauit & exiuit inter nos Dñs Iesus, testẽ resurre-
ctionis eius nobiscum fieri vnũ ex istis. Christi enim resurrectione
Act. 1. comprobata, facilè se fidem in eum & probasse, & stabilisse intellige
bant. Quid enim non credas ei, qui se mortuum, à mortuis potuit
excitare? Deniq; cum Iudæi signum sibi ostendi à Domino conten-
derent, cuius virtute se numulariorũ mensas priuata auctoritate posse
euertere declararet, hoc idem signum se eis daturum pollicetur his
Ioan. 2. verbis: Soluite templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud.

Hoc autem signum Iudæorum principibus datum fuit, qui & la-
pidem Dominici sepulchri signauerunt, & custodes adhibuerũt: qui

aper-

20 apertiſsima relatione Dominicam reſurrectionem cognouerunt, & hoc tam mirabili ſigno, quod nulli hominum ab ipſo mũdi exordio cõtigit, adeò conuicti non ſunt, vt etiam reſurrectionis eius teſtes copioſa pecunia corruperint: vt quem ipſi ſibi aditum ad ſalutem obſtinata mente præcluſerant, populo ſibi commiſſo incredibili maligni tate clauderent. Hoc igitur illis ſignum datum eſt, & apertiſsimè datũ: ſed ita datum, vt in maiorem ipſorum perniciem eorũ culpa cederet. Quo enim ſignum illuſtrius, hõc eorũ damnatio grauior, & inexcuſabilior. Qua ex re facilè colligimus Chriſtum Dominum pretioſum illum lapidem fuiſſe, quem Iſaias prædixit: alijs quidem ſalutis & iuſtitiæ fundamentum, alijs verò ſuo ipſorum vitio, offenſionis lapidem futurum. Tale ergo ſignum Iudæis dandum eſſe Dominus minatur, quòd & potentiam eius maximè declararet, & in pœnam
21 generationis adulteræ redundaret: quæ tot Saluatoris ſignis detrahens, nouum ſignum petere non erubuit. ¶ Quo in loco videre licet fratres, quanta ſit peccati vis, quantaq; hominis à Deo propter peccata ſua derelicti cæcitas & amentia: quandoquidem hæc tam miranda Dñi & viuentis, & morientis, & reſurgentis ſigna, horum hominũ corda emollire nequiuerunt. Signis quidẽ viuentis permotus Nico- Ioan. 3.
demus ait: Rabbi, ſcimus quia à Deo veniſti magiſter. Nemo quippe poteſt hæc ſigna facere, quæ tu facis, niſi fuerit Deus cũ eo. Signis verò morientis, & cæteri qui aderant percutientes pectora ſua reuertebantur, & Centurio in primis ſtupefactus ait: Verè hic homo filius Marc. 15.
Dei erat. Iſti verò qui propter ambitionis, auaritiæ, & inuidiæ ſcelera à Dño derelicti erant, cũ hæc ipſa ſigna & viuentis & morientis Dñi vidiſſent, ac tot præterea reſurrectionis eius teſtes habuiſſent, flecti
22 noluerunt, vt diuinitatẽ illius crederent, quam & vita, & mors, & reſurrectio apertiſsimis teſtimonijs comprobabãt. Quid hinc colligimus fratres? Illud nimirum, vt intelligamus mentẽ ſemel obcæcatam in tantis tenebris & caligine verſari, tantaq; obſtinatione in malo obfirmari, vt non illam ad fidem ſigna quamlibet illuſtria, nõ ad pœnitentiam & veteris vitæ mutationem vlla vel monita, vel promiſſa, vel ſupplicia, vel diuina beneficia excitare ſoleant.

Quod ſi quæras, quę nã ſit huius tãtæ cæcitatis cauſa, ea nimirum eſt, quę in hac ſacra lectione aſsignatur, diuinorũ beneficiorũ abuſus, & frequens in eadẽ ſcelera prolapſio. Vt hac ratione vehementer extimeſcatis fratres, in malis diu perdurare, & peccata peccatis addere, & ſalutaris pœnitentiæ medicamentum quotidie procraſtinare. His namq; itineribus ad cęcitatem cordis & obſtinatum omnium (quæ maxima

maxima hominis miſeria eſt)peruenitur.In hoc autem infeliciſsimo 23
ac verè deplorando ſtatu eſſe nunc multos homines mihi quidem veriſimile eſt. Cum enim tam multos videam, qui vitam omnem in turpiſsimis libidinibus, in priuatis odijs atque diſsidijs, in ludis, alea, otio, & pecunæ atque honoris immenſa cupiditate ſtudioq; inſumant: quique nullo diuini numinis metu à peccatis cohibeãtur, qui nullii impuræ cogitationi mentis aditum claudant, quique nullis Eccleſię vocibus, nullis neque diuinis beneficijs aut plagis, nullis neque præmijs aut ſupplicijs ita permoueantur, vt prauum illud vitæ inſtitutum deſerant, & in hac turpiſsima viuendi ratione ab infantia ipſa ad longæuam vſque ætatem eadem mente atque animo perſeuerent: quæ ſpes erit ſequentibus annis ſe eſſe facturos (qui quot futuri ſint incertum eſt) quod nunquam hactenus tot ſtimulis excitati fecerunt: præſertim, quòd quanto diutius in malo perſeuerant, 24
tanto ſibi Deum infenſiorem, & Dæmonem hoſtem acriorem, & ſe ipſos ad pugnam infirmiores reddunt? Quæ omnia apertiſsimè declarant, quantopere ſit homini Chriſtiano & pœnitentiæ dilatio, eorundemque peccatorum repetitio formidanda. Quocirca fratres, veſtris genibus prouolutus oro obteſtorque vos per Chriſti ſanguinem, per veſtram ſalutem, vt hoc tantum præcipitium ad quod per falſam pœnitentiam, perque iterata quotidiè priora ſcelera peruenitur, vitare diligentiſsimè ſtudeatis: ne Phariſæorum more ad obſtinatam hanc mentis cæcitatem & reprobum ſenſum perueniatis.

Quòd ſi dixeris, te quotannis Quadrageſimæ tempore confiteri, & ſacram Euchariſtiam ſumere, & vetera flagitia deteſtari, & prauæ item conſuetudinis funem abrumpere: placet ſanè quod facis: veruntamen, quem fructum hoc ſtudium habuerit, ſequens 25
vita declarat. Si enim vix dum confeſsione finita, eadem rurſus crimina quæ euomuiſti reſorbes, ſi eundem prauæ vitæ curſum, eandemque peccandi licentiam retines, magna coniectura eſt, te nec ritè confeſſum fuiſſe, nec diuinam gratiam, & commiſſorum veniam percepiſſe. In quotidianis enim corporum morbis, ſi poſt adeptam ſanitatem æger in eundem morbum relabatur, dicere ſolemus eum neque perfectè ſanatum, neque ab eo humore noxio vnde morbus oriebatur, omnino fuiſſe liberatum. Quæ quidem coniectura adeò vehemens eſt, vt ciuilium quoque legum autoritate confirmetur. Lex enim eſt, vt ſi æger certam pecuniam medico paciſcatur, ſi ſe ab aliquo morbo liberauerit: ſi poſteaquàm liberatus eſt, facilè in priſtinum morbum relabitur, teneatur illum de-

nuo

26 nuo curare: quia rectè lex præsumit non verè sanatum, qui tam
facilè sanitatem amiserit. Quo argumento non immeritò nos quo-
que in simili causa conijcimus, eos qui ita confitentur, vt ad priora
vitia confestim redeant, nunquam ritè fuisse confessos, nec diuinam
gratiam percepisse.

Quòd si adhuc instas & vrges, fieri potuisse vt gratiam & veniam
per illa sacramenta consequutus sit, qui ita relabitur, prauos tamē ha
bitus, & diuturnam peccandi consuetudinem (quæ medullis infixa
hæret) in causa esse, vt homo iterum ad assueta rapiatur: fateor id fie
ri aliquando posse: sed vt hoc ita esse euincas, nihil agis, nisi quod de
teriorem causam tuam facis. Grauiùs enim delinquis, cùm pòst ini-
tam cum Deo gratiam, ad priora mala quæ iam damnaueras reuerte
ris. Hoc enim inter reprobationis signa connumerari Saluator osten Luc. 9.
27 dit cùm ait, Nemo mittens manum suam ad aratrum, & aspiciens re-
tro, aptus est regno Dei. Ad cuius sententiæ confirmationem vxoris
Loth exemplum inducit. Memento, inquit, vxoris Loth: quæ vide
licet retro aspiciens, in salis statuam conuersa est. Quod quidem mi-
raculi genus non paruam nobis admirationis materiam suppeditat.
Vt enim, Origenes hoc in loco ait, quid flagitij erat, si mulier nimio Origen.
timore correpta, & tantæ rei stupore attonita, oculos ad ciuitatis flā-
mas contuendas deflecteret? Sed hoc tamen clarissimo symbolo vo
luit Dominus vnius fœminæ ruina vniuersum genus hominum eru-
dire: & testatissimum apud omnes reddere, cuius piaculi sit, pòst reli
ctam improborum societatem, pòst perceptam semel commissorū
veniam, pòst conciliatam cùm Deo amicitiam: oblatam vltro gratiā,
& cœlestem hæreditatem paruipendere, & condonata atque sepulta
28 diuino munere flagitia redintegrare, autoremq; tantæ salutis nouis
iniurijs violare. Ob hoc igitur voluit, mulierem ad sceleratas vrbes
oculos conuertentē, in statuam non lapidis sed salis verti (quo nomi
ne sapientiā designari constat) vt illius ruina omnibus fieret disciplina
& sapientia. Itaq; statua illa instar vexilli cuiusdam & symboli in
Ecclesia posita est, quam pœnitentes omnes intueantur: & ab ea di-
scant, cuius periculi sit pòst tantam Domini misericordiā & gratiam
(qua nos non à conflagrantium vrbiū, sed à gehennę incendio libe-
rauit) eundē iterum eisdem criminibus lacessere, & ad iracundiā con
citare. Quæ quidē admonitio adeò hoc Quadragesimę tēpore (quo
ad Sacramenta omnes accedimus) necessaria est, vt non videam quid
in eo confitentium animis frequentiùs inculcari & infigi debeat: si
qua fortè fiat, vt hunc tandem ludum ludere desinant, quo statim à

confes-

confeſsione, eadem ſcelera quæ damnauerant repetant. Hac enim 29
de cauſa multorum hominum poſteriora, fiunt peiora prioribus.
Sed hoc improborum hominum periculum relinquentes, ad pio-
rum felicitatem, quæ in extrema lectionis huius Euangelicæ parte
continetur veniamus.

§. III.

¶Hæc enim pars poſterior tantam habet vim ad animos noſtros pie
tatis & iuſtitiæ amore inflammandos, vt cætera omnia quæ ſanctis
literis continentur, his pauculis verbis cóprehenſa eſſe videãtur. Om
nis enim ſcriptura in hoc ferè verſatur, hoc repetitis identidem voci
bus inculcat: vt oſtẽdat qua charitate amplecti, quibuſq; beneficijs
pios omnes Dominus proſequi & ornare ſoleat: quamuis eam chari
tatis magnitudinem, & diuina beneficia charitatẽ conſequentia nul
la vis otationis exprimere, nulla mens humana cõcipere poſsit. Hæc 30
enim ſunt potentiſsima ad generoſos animos commouendos incita
menta, qui duci magis, quàm trahi volunt. Cæterùm, quidquid hac
in re dixeris, quidquid amplificaueris, & ad ſummũ vſq; perduxeris,
an non totum hæc Domini verba quæ audiſtis ſuperabunt. Attoni-
Chryſoſto. tus hæret ſtupetq; D. Chryſo. huius tantæ dignitatis prudẽtiſsimus
æſtimator: dũ cõſiderat abiectiſsimum vermiculum eo dignitatis &
celſitudinis eſſe venturum, ſi pietatem & iuſtitiã colat, vt verè de eo
dici poſsit, quòd vnigeniti filij Dei & frater, & ſoror, & mater ſit.
Quibus nominibus quid cõiunctius? quid ſublimius, & copulatius?
Quo in loco cùm multa ſint animaduerſione digniſsima, illud pri-
mũ nobis declaratur: quãto Chriſtus Dñs paternæ gloriæ deſiderio
flagraret, cui nihil prius, nihil charius, nihil antiquius, quàm vt eius
gloriã mortalis omnibus illuſtraret: quiq; omnes curas ſuas in hoc vno 31
ita poſitas & cõſtitutas haberet, vt quiſquis voluntatẽ patris impleſ-
ſet, ille frater, ille ſoror, ille mater, ille deniq; quidquid in terra con-
iunctiſsimũ æſtimari poteſt, ſibi eſſet: ac demũ, nec fratrẽ, nec matrẽ,
aut ſi quod aliud arctius nomen eſt agnoſceret, niſi eius qui ſe patris
obſequio totũ addixiſſet. Hoc eſt, enim quod ait: [*Quæ eſt mater mea?
& qui ſunt fratres mei?*] Quaſi dicat: Nõ alios fratres, nec aliã matrem
agnoſco, niſi eos, qui ſe totos patris mei obſequio tradiderunt.

Deinde verò (quod ad felicitatem noſtram attinet) illud præcipuè
annotandum, quanta ſit hominis in gratia conſtituti felicitas quem
Dei filius his tam arctæ conſanguinitatis titulis ſibi deuincit, vt illũ
matrem, fratrem, & ſororem appellet. Quam quidẽ dignitatẽ vt pro
meritis æſtimare ſciamus, aduertendum eſt, eſſe multa creaturarum
nomina,

32 nomina, quæ propter similitudinem aliquam Deo tribuuntur: quæ quamuis propriè res illas, quibus significandis imposita sunt designent, ipsorum tamen nominum rationem propter quam Deo attributa sunt, longè pleniùs ac perfectiùs in Deo, quàm in creaturis illis vnde sumpta sunt, reperiri. Verbi gratia. Assumit sibi Saluator panis nomẽ, quoniam instar panis mentem hominis reficit, vitamque animæ tuetur. At, hæc ipsa ratio alendi reficiendique, multò perfectiùs in Deo, quàm in corporeo pane reperitur. Vocatur itẽ propter mansuetudinem agnus, propter fortitudinem leo, propter vim illuminandi sol: & ignis item appellatur, quòd rubiginem malorum nostrorum absumat, & in æternitatis amorem algentia pectora incendat. Hæc autem opera quis dubitet longè perfectiùs à summo illo & omnipotenti rerum omnium Dño, quàm ab illis ipsis rebus quibus
33 ea nomina imposita sunt, præstari posse. Hoc autem apertè Saluator noster insinuauit cùm ait: Patrem nolite vocare super terram: vnus *Matth. 13.*
est enim pater vester qui in cœlis est. His enim verbis apertè docuit, huius nominis rationem quod ad parentes carnis impositum fuit, multo magis in Deũ cadere, qui maiori charitate filios suos diligit, maiori cura tuetur, & maiora illis bona in cœlo reposita seruat, quæ illis vnigeniti sui sanguine comparauit. Cùm igitur virum pium Dominus, se se & fratris, & sororis, & matris loco habiturum ait, hoc planè significare voluit, quòd quamuis secundum carnis agnationẽ hoc necessitudinis vinculum ad eum minimè pertineat, eam tamen amoris coniunctionem, eademque beneficia, quæ homines in eos conferre solent, cum quibus tam arcto naturæ vinculo sociati sunt, ipse quidem longè pleniùs atque perfectiùs in pium hominem con-
34 ferat. Quid igitur hac necessitudine maius? quid hoc diuinæ agnationis vinculo sublimius? quid hac tanta Dei erga pios charitate optabilius? Si enim tanti homines Principum gratiam æstimare solent, qui nihil aliud quàm homines sunt (quorum nec maxima, nec immortalia beneficia esse possunt, cùm mortales ipsi sint) quanti tandem summi illius atque æterni regis amicitia tali necessitudinis vinculo firmata facienda est, quæ nos rerum omnium dominos esse facit: quandoquidem amicorum omnia sunt communia. Est enim amicitia, omnium rerum cum charitate & beneuolentia fidelis societas, atque firma consensio.

Sed est aliud adhuc nomen sublimius atque diuinius, quo illos Dominus appellat: cùm eos quidem filios, se verò eorum patrem facit. Quod quidem nomen quamuis propriè ad generis nostri pa-

rentes pertineat, ratio tamen eius nominis (vt ante diximus) quæ in 35
paterna cura & charitate posita est, perfectissimè in vno Deo reperitur. Singulari namque ratione pater est eorum, qui iustitiæ diuinæ muneribus exculti sunt. Si enim pater is habendus est, qui filium sibi similem forma & specie gignit: cùm Deus in animis hominum piorum formæ suæ similitudinem (quæ iustitiæ sanctitate continetur) ingenerarit, quem alium excellentius possumus patrem appellare? Non igitur tātùm eos qui corpora nostra beneficio illius genuerūt, quantum hunc, qui diuinam hanc in nobis formam impressit (quādiu partum iustitiæ beneficiū fide & officio retinemus) generis principem & parentem appellare debemus. Hic nobis fator est, hic altor, hic educator, hic vitæ custos, hic salutis vindex, hic dignitatis autor & amplificator. Ad hanc igitur tantam dignitatē nihil iam potest accedere. Quid enim in terra maius, & amplius, & admirabilius animo 36
cogitari potest, quàm hominem miserum & abiectum humi repentem excitari, ad cœlestium dignitatem vocari, agnatione diuina contineri, summumq; naturæ Dominum amplè & elatè Patrem appellare? Quòd si filij Dei sumus, non humanis opibus firmati, sed diuinis exculti sumus. Ad reliqua autem gloriæ instrumenta (quibus Dei filij quādiu sunt inclusi mortali corpore redundant) ille summæ & amplissimæ dignitatis cumulus accedit: quòd intelligunt, esse se iam ius cœlestis illius hæreditatis adeundæ, ipsius optimi Patris benignitate consecutos. Quos enim fecit filios, eosdem sibi hæredes cōstituit, & ad diuinitatis patrimonium euocauit. Spiritus (inquit Paulus) testi-
Rom. 8. monium reddit spiritui nostro, quòd sumus filij Dei. Si filij, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Argumentum admodum necessaria ratione conclusum. Licet igitur iam, nec solùm 37
licet, verùm etiā oportet elato animo confirmare cœlestis regni patrimoniū esse omnibus pijs debitū. Sunt enim filij Dei nati (vt inquit
1. Petri. 1. Petrus) non ex semine mortali: sed immortali idcirco secundū ipsius Patris optimi leges, legitimi hæredes instituti. Nunquam enim ille eos quos spiritu suo genuit (quam diu in debita fide permanserint) abdicabit. Hæredis autem nomen, certum ius hæreditatis cernendæ continet. Quod autem est alicui certò constitutum, id ei planè debitum est. Sic autem fit, vt iustis hominibus regnum illud immortale non solum, vt merces & præmium, sed etiam vt legitimum patrimonium Patris sapientia & benignitate fundatum, optimo iure debeatur. Si enim æquitatis ratio postulat, vt seruis opera sua egregiè functis iusta persoluatur merces: si leges amicitiæ præscribunt, vt omnia

bona

38 bona sint amicis communia: si iure statutum est, vt legitimi filij in paternorum bonorum possessione collocentur, non obscurum est, iuris sempiterni rationem flagitare, vt summus ille omniũ Dñs qui bonorum amicus & pater est, vel seruis diligentibus, vel amicis fidelibus, vel filijs charissimis sempiternæ gloriæ fructum largiatur.

Quamuis autem hic sit præcipuus huius spiritualis cognitionis fructus qui futuræ vitæ reseruatur, sunt & plures alij minimè cõtemnendi, qui ad præsentẽ vitã spectãt. Si enim Deus mihi pater, si mihi mater, & soror, & frater, atque omnia tandem est, quid mihi talibus titulis munito atque ornato deesse poterit? Quæ mihi temporalium rerum iactura, quis morbus, quæ calamitas, quod periculum talibus præsidijs septo nocere poterit: quandoquidem (vt antè diximus) nõ sunt inania & vana nomina ista, sed quæ multò plus tribuant, quàm
39 promittant? Fremat ergo mundus, infectentur homines scelerati, insurgat domesticus hostis caro, bella gerant dæmones, arma comparent, tela mortifera intendent, & omnes aduersum me creaturæ coniurent: quid hæc omnia illum, qui omnipotenti Deo parente gloriatur, lædere aut offendere poterunt? Hac enim fiducia certissimaque spe confirmati viri sancti, cum Propheta clament: Deus noster refugium & virtus: adiutor in tribulationibus, &c. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, & transferentur mõtes in cor maris. Nec hoc verbis solùm vsurpant, sed multò magis rebus ipsis, & præsenti animo in medijs periculis constituti præstant. Qua enim animi securitate & robore sanctus Helisæus erat, cùm solus & inermis ab exercitu Syriæ obsessus trepidantem puerum suum confirmabat dicens, plures esse qui pro se, quàm qui contra se dimicarent? Hac eadem fi-
40 ducia, quoties domesticarum aut aliarum rerum cura & angustijs premerentur, omnem à se mœrorem excutiebant, & huic benignissimo parenti rerum suarum statum plena fiducia committentes, propheticum illud implebant: Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet. Sic sancta quædam fœmina in quauis rerum angustia cõstituta, spem atque animum resumebat, patrem omnipotentem se in cœlis habere clamans, qui sui, rerumque suarum curam gereret, Hic mihi inquiens fidus adiutor, hic singulare præsidium, hic firmissimum patrimonium, hic (vt vno verbo dicam) plenissimè omnia est. Hac autẽ de causa toties literæ sanctæ nos in vno Deo lætari atq; gloriari hortantur. Lætamini (ait ille) in Dño & exultate iusti, & glo- *Psal. 3.*
riamini oẽs recti corde. Hoc est: In hoc præcipuè gloriamini, de hoc exultate, quòd Deũ habetis tutorẽ, protectorẽ, custodẽ, & benenuo-

lentiſsimum parentem: qui multo maiori ſtudio & prouidentia quã 41
omnes carnis parentes, quæ veſtra ſunt curabit atque defendet.

En fratres quàm magnificum & exoptandum præmium illis propoſitum ſit, qui iuſtitiam & pietatem colunt. In preſenti namque vita omnipotentem Deum habent patrem, matrem, & fratrem, atque ſororem, qui omnia quæ ad illos pertinent pluſquàm paterna charitate procuret: in futura verò tanquàm adoptionis filij ſempiternæ hæreditatis patrimonium. Quod nobis concedat Chriſtus Ieſus, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum. Amen.

FERIA SEXTA POST PRIMAM Dominicam in Quadrageſima concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

1

THE. Qui primus deſcendiſſet in piſcinam pòſt motionem aquæ, ſanus fiebat à quacunque detinebatur infirmitate. Ioan. 5.

INitio ſacræ huius lectionis non obſcurè nobis ſanctus Euangeliſta inſinuat, quid potiſsimùm ad ſacras conciones vtiliter audiendas neceſſarium ſit. Refert namque fuiſſe olim Hieroſolymis iuxta templum Domini piſcinam quandam, cuius aqua ab Angelo ſtatis temporibus mota, eum qui primus ad illam deſcendiſſet, quocunque is morbo teneretur, ſanum incolumemque reddebat. Itaque non ſatis erat ad ſalu- 2
tem, vt in piſcinam quis deſcenderet, niſi adeſſet motus Angeli: nec ipſe etiam ad hoc per ſe ſufficiebat, niſi deſcenderet qui ſanaretur. Hæc piſcina Eccleſiam repræſentat, in qua ſola vera ſalus animarum reperitur. Inſtrumenta verò, quibus ſalutem ægris mentibus cõfert,
Sap. 16. diuinorum eloquiorum medicamẽta ſunt. Hinc Sapien. 16. legimus: Non enim herba aut malagma ſanauit eos, ſed ſermo tuus Domine qui ſanat omnia. Nemo tamen exiſtimet hoc ſatis eſſe ad ſaluté, niſi cœleſtis quoque virtus adſit, quæ diuinis eloquijs vim tribuat, qua
Simil. mentes noſtræ ad pietatẽ per illa moueãtur. Sicut enim quò terra fruges producat, non ſatis eſt, vt agricola ſemen iaciat, niſi cœlorum etiã influxus, & cœleſtis pluuia adſit quæ terrã irriget, ac fœcundet: ita in hac ſpirituali animorum cultura, non ſatis eſt vt diuini nos verbi ſe-

3 bi ſemina in terra cordis veſtri iaciamus, niſi ſuperna virtus adſit,
quæ mentem interius illuminet, excitet, & fœcũdet. In quo quidem
opere cùm vtrunque neceſſarium ſit, longè tamen excellit, quod di-
uina gratia, quàm quod humana præſtat induſtria. Quod apertè A-
poſtolus ſignificauit cùm ait: Ego plantaui Apollo rigauit, Deus au- 1. Cor. 3.
tem incrementum dedit. Itaque nec qui plantat eſt aliquid, nec qui
rigat, ſed qui incrementum dat Deus. Quamuis enim plantare & ri-
gare neceſſe ſit, nihil tamen hoc iuuat, niſi ipſe naturæ autor & con-
ditor plantis dederit incrementum. Sic igitur ægris mentibus ad Ec-
cleſiam tanquam ad ſpiritualem piſcinam venire, & ſacris concioni-
bus intereſſe neceſſe eſt: quod tamen ad ſalutem minimè ſufficit, niſi
ſuperna virtus adſit, quæ & linguam noſtram moderetur, & corda
veſtra ſimul moueat. Rectè enim D. Greg. In caſſum, inquit, homo Gregor.
4 exterius monetur, ſi intus cor eius gratia non repletur. Eſt enim mu
tum os omne, ſi ille intus in corde non clamat, qui aſpirat verba, quę
non audiuntur. Ideò ipſemet Dominus Cain monet, ſed non mu-
tat: quia exterius, non interius loquebatur. Danda eſt ergo opera fra
tres, ſi veram animi ſalutem conſequi deſideramus, vt vtrunque ſi-
mul in officio reperiatur. ¶ Sed ais: Ego quod meum eſt Deo coope
rante præſtare potero. Quod verò ad concionatoris linguam perti-
net, in aliena facultate poſitum eſt. Fateor planè: verùm hoc quoque
magna ex parte ex veſtra pietate ac deuotione pendet. Quoniam (vt
Petrus Chryſologus ait) tantũ accipit doctor, quantum meretur au- Petrus
ditor. Lingua enim noſtra calamus eſt ſcribę velociter ſcribẽtis, hoc Raue.
eſt inſtrumentum quo Deus pro meritis auditorum vti ſolet. Vt igi-
tur hoc inſtrumento Dominus in præſenti cõcione vti dignetur, ad
5 ſacratiſsimam eius matrem ſuppliciter confugiamus, ſolita oratione
eius auxilium implorantes.

AVE MARIA.

¶ Vbi in Canti. Sponſus ille cœleſtis Sponſam varijs nominibus cõ- Cant. 4.
mendaſſet, & hortum illam concluſum appellaſſet, ex quo nemo
niſi ſolus ipſe fructus carperet: illa contrà in Sponſi laudes effuſa,
fontem huius horti illum eſſe prædicat, eius videlicet gratiæ tri-
buens, quicquid in illo horto ſpetioſum & frugiferũ inueniretur. Il-
lum verò non fontẽ vagum, & quacunq; decurrentis aquæ impetus
ferret defluentẽ, ſed hortorum fontẽ appellauit. Hoc enim fons hor Simil.
torũ à cæteris diſtat: quòd hi ſola ea loca irrigãt, quæ ſibi ſunt obuia:
ille verò per canales deriuatus, omnia horti virgulta humore ſuo nu
trit & fouet, ad iuſtamq; magnitudinẽ perducit. Quod quidẽ cœle-

ſtis ſpõſus in Eccleſiæ ſuæ viridario perpetuò facit: qui ſpiritualia vir 6
gulta velut fons in medio paradiſi ſcaturiens, ſalutaris ſpiritus ſui vn
Simil. da rigat, viſitat, & fœcũdat. Sicut ergo nihil in hoc mundo eſt, quod
ſe à Solis huius qui oculis cernitur, calore abſcõdat: ita nulla in Eccle
ſiæ horto plãta eſt, ad quã ſpiritualis huius fontis aqua nõ perueniat.
Eccle.18. Hoc enim miſericordia Dñi ab humana diſtat, quòd vt Eccleſiaſti-
cus ait: Miſericordia hominis ad proximũ ſuũ, miſericordia autẽ Dei
ad omnẽ carnem. Hinc alius Propheta, terrã miſericordia Dñi, alius
gloria Dñi plenam eſſe prædicat: quod vtrunq; eandẽ continet ſen-
tentiã. Cùm enim multa atque adeò innumera ſint in Deo ſummis
laudibus celebrãda, bonitas tamen & miſericordia, eius gloriã potiſ-
ſimũ prædicant. Vnde illud ſequitur, quòd cũ ab eo miſericordiam
poſtulamus, non modò negotiũ noſtrum, ſed illius etiam quodãmo
do agere videmur: quãdoquidem ipſe gloriam ſuã in exhibenda no- 7
bis miſericordia collocauit. Quæ res ſpẽ noſtram magnopere robo-
rat & confirmat. Fidenter enim homo ad petendum accedit, cùm id
quod petit, non petenti modò, ſed danti etiã commodum eſt. Nemo
enim cõmodorum ſuorum negligens, nemo in cauſa ſua deſidioſus
Iob.7. exiſtit. Quã quidem philoſophiã probè ſanctus ille Iob tenebat, qui
ſic cũ Dño agit: Quid eſt homo, quia magnificas eũ, &c. pro quo alij
verterunt: Quid eſt homo, quòd eũ tam magnificè tractas, & animũ
adijcis ad eũ, & manè inuiſis eum, ſinguliſq; momentis exploras eũ?
Verè hoc immenſæ cuiuſdã & infinitæ bonitatis & miſericordiæ, ac
proinde ſummæ gloriæ argumẽtũ eſt. Qua ſpe erectus, veniam idẽ,
& malorũ quibus premebatur, depulſionẽ deinde petit: Quoniã, in-
quit, ſi hoc Dñe diſtuleris, morte iam iam imminẽte præueniar, & ſi
manè me quæſieris, nõ ſubſiſtã. Hoc eſt: Si diluculo iterũ viſitare & 8
iuuare me volueris, vt facere pro tua pietate ſoles, non inuenies me:
atq; ita ſolita tibi materia deerit iuuandi mei & beneficijs afficiendi,
quod tu maximè captas, qui iuuandis hominibus potiſsimũ delecta
ris. Videte quo argumento diuinã miſericordiam vrgebat, quòd vi-
delicet dũ miſericordiã peteret, non ſuã modò, ſed ipſius quoq; Dei
cauſam ageret: qui magni incõmodi loco duceret, hanc illi miſerẽdi
materiã defuiſſe. ¶ Hæc ergo tãta miſericordia Dñm ex alto in hanc
miſeriarũ vallem deiecit: hæc illũ dũ apud nos ageret, vicos & caſtel
la circumire faciebat, varijs corporũ & animarum morbis oppreſſos
quærens, quibus interni externiq; hominis ſalutẽ non modò peten-
tibus daret, ſed etiã non petentibus offerret. Quãuis enim alijs ſignis
diuinitatis ſuæ potentiã declarare potuiſſet, noluit tamẽ niſi ijs, quæ

ita

9 ita diuinitatis eſſent argumenta, vt miſeriarum quoque noſtrarũ eſſent remedia: quorũ altero ad fidem, altero ad dilectionem nos excitaret. Itaq; vbi alia loca percurrerat, huiuſmodi beneficijs omne genus hominũ ſiue Iudæorum, ſiue Gentiliũ demerẽdo, modò Hieroſolymã ingreſſus ad piſcinã venit, in qua ægrotantiũ multitudo iacebat, vt paralyticum vetuſtiſsimo ibidem morbo laborãtem ſanaret.

§. I.

¶Inerat verò huic piſcinæ admiranda quædã virtus, quòd mota ab angelo ſtatis temporibus eius aqua, morbũ omnẽ ab eo depelleret, qui primus in illam deſcendiſſet. Quod miraculum Dominus ad dignitatem & gloriam templi & ſanctuarij ſui declarandam fieri volebat. Hoc enim præcipuè curabat, vt templum illud in vniuerſo orbe auguſtiſsimũ, & cætera, quæ ad eius cultũ deſtinata erant, in magno
10 pretio & honore haberentur, atq; maxima religione ab omnibus colerentur. Vt hanc igitur ſingularem pietatem & religionem altius hominum mentibus infigeret, eam aquam, quæ abluẽdis ſacrificiorum ſordibus ſeruiebat, hac tanta virtute pollere voluit, vt quibuſuis immedicabilibus morbis mederetur: quò huiuſmodi ſymbolo templi dignitatem, atq; Dei in eo ſingulari quadam ratione habitantis potẽtiam hominibus repræſentaret. Qua enim quæſo religione ſacrificia quibus violatũ Dei numen placabatur, qua pietate arca in qua gloria Domini cernebatur colenda atq; tractanda erant: quãdo rẽ abiectiſſimam, nempe ſordidam illam piſcinæ aquam tanta idem omnium Dominus virtute ac poteſtate affecerat? Quis erit igitur ita animo hebes, qui nõ intelligat quàm meritò Deus maximũ ſui omnibus mortalibus timorẽ iniecerit cùm dixit. Cuſtodite ſabbata mea, & pauete *Leuit. 26.*
11 ad ſanctuarium meũ: Ego Dominus. Perinde enim hoc eſt, ac ſi diceret: Quamuis tabernaculum meũ ingreſsi, nihil in eo fortaſſe ſingulare, nihil niſi ligna & lapides oculis vſurpetis, minimè tamen cõmunem vos domũ ingredi exiſtimate: ſed maximus omnes terror inuadat, cũ ad illius maieſtatem & amplitudinẽ, qui ſanctuariũ illud inhabitat animũ aduerteritis. Ego enim ſum rerum omnium Dñs, cuius omnia nutu gubernantur, cuius ditioni cœlũ, terra, & maria omnia parent, cuius volũtate vita veſtra cõtinetur, qui & domũ hanc in qua habitarẽ elegi, & ſingulari à vobis timore & reuerentia colẽdus ſum.

Nunc ad noſipſos veniamus fratres: Si templum illud quod arcã Domini & propitiatorium continebat (vnde is fidelibus propitiari, & reſponſa dare ſolebat) tanta religione & pietate colendum erat, vt mortales omnes ad illius conſpectum pauere præceperit: quam

quæſo reuerentiam templa noſtra promerentur, in quibus non arca 12
lignea, aut propitiatorium aureum, ſed ſacratiſsimum ipſius Domini
corpus, imò tota eius maieſtas ſingulari quadam ratione in ſacrario
illo adſeruatur? Quòd ſi ad illa vetera ſanctuaria pauendum erat,
quid merentur, qui templis noſtris tanquam foro atque plateis vtun
tur? qui in illis & negotia prophana tractare, ridere, garrire, aliorum
vitam mordere, & vagos oculos huc & illuc (ne quid amplius dicã)
Pſalm. 28. circunducere conſueuerunt? Si de illo templo regius Propheta dice-
bat: In templo eius omnes dicẽt gloriam, quid aliud in ſacratioribus
templis noſtris agendum erit? ¶ Eſt & aliud quod ex hoc loco colli-
gere licet, quanta ſcilicet ſit nouorum ſacrificiorum & ſacramento-
rum nouæ legis virtus, atque præcipuè ſummi ſacrificij, ſummiq; ſa-
cramenti, in quo ipſius Domini corpus & ſanguis offertur & conſe-
cratur. Si enim aqua illa quæ vitulorum & hircorum ſanguinem ex- 13
cipiebat, ſupra omnem naturæ facultatẽ talia mortalibus ęgris bene-
ficia conferebat: quid quæſo ſacrum corpus Domini? quid ſanguis
eius dignè ſuſcipiẽtibus conferet? Quo etiã argumento apparet, quã
to maiori ſtudio corporũ, quàm animarum ſaluté homines quærãt,
cùm in hac ſacra lectione videamus tantam ægrotorum turbã piſci-
nam illam circunſiſtere, vt corporis ſalutem aſſequeretur: tantaq́ue
ſit in frequentanda ſacramentorum nouæ legis piſcina negligentia,
in quibus ſalus animæ nõ vni tantùm paralytico, ſed omnibus in cõ-
Zacha. 13. mune proponitur & offertur? Sic enim Zacharias ait: Erit fons patẽs
domui Dauid, & omnibus habitantibus in Hieruſalem, in ablutio-
nem peccatoris & menſtruatæ. Sed ad hiſtoriam redeamus.

Ad hanc igitur piſcinam templi varijs morbis oppreſsi (vt ante di
ximus) confluebant, motum ibidem aquæ præſtolantes. Nam quicũ 14
q́ue hanc ſalutis occaſionem diligenter captabat, primuſq́ue ad piſci
nam accurrebat, optatæ ſalutis beneficium reportabat. Qui verò tar-
dior erat ac negligẽtior, fruſtra pòſt illum properabat. Veteres olim
occaſionem capillata fronte, occipite verò decaluato pingebant: quo
ſignificarent rerum gerendarum occaſionem nullo modo eſſe præ-
termittendam: ſi enim ſemel elaberetur, reuocari vix poſſe. Hoc ve-
rò quod in humanis negotijs plurimum valet, in ſpiritualibus etiam
non parum momenti habet. Frequenter enim Dominus mouere
aquam piſcinæ noſtræ ſolet: cùm videlicet ad oſtium cordis noſtri
pulſat, & ſalutaria ægris animis medicamenta offert: cui ſi aditum
præbere moramur, aufugit protinus, neque ita poſtmodũ facilè in-
Pſalm. 94. uenitur. Cuius nos rei admonere Propheta voluit, cùm dixit: Hodie

ſi vo-

15 ſi vocem eius audieritis, nolite obdurare corda veſtra: hoc eſt, nolite in aliud tempus ſalutis veſtræ negotium differre: nolite aures vocantis Dei vocibus obturare: ſed hodie, hoc eſt, confeſtim vocāti Domino reſpondete. Hoc idem Iſaias monet cùm ait: Quærite Dominum dum inueniri poteſt, inuocate eum dum prope eſt. Prope eſt, dū ad cordis noſtri ianuam pulſat, cùm ſalutis ſuæ oblitos ac dormientes excitat, cùm interioris piſcinæ aquam dubiæ atq; incertæ mortis & futuri iudicij metu mouet: tunc enim is opportunè quæritur. Nō eſt enim (vt Auguſt. ait) Deus illuſor: ideoque nullo modò repellet à ſe, quos vocat ad ſe: hoc eſt, non repellet quærentes, qui vocat fugientes: non abijciet ad ſe conuerſos, qui etiā reuocat auerſos. Quæ quidē admonitio cùm ad omnes in cōmune ſpectet, tū vel maximè ad eos qui familiari Dei conſuetudine fruūtur, qui ſe totos ſanctis precibus, rerumq; diuinarū cōtēplationi dediderūt. Hi enim quoties ſe à Deo ad interna colloquia vocari ſentiunt, & deuotionis dulcedine tangi, ſtatim vocanti Sponſo reſpondere debent: ne ſi diutius per negligentiā morati fuerint, eum poſtea difficulter inueniant. Hac enim pœna puniuntur, qui oblatam diuinæ viſitationis gratiam reſpuunt: vt cùm eandem iterum quærant, non ita facilè inueniant. Sic enim Sponſæ in Canticis videmus eueniſſe: quæ cùm vocanti Sponſo, ad oſtium mq; diu pulſanti aperire diſtuliſſet, eū poſtea cùm fores tardius aperuiſſet, non inuenit: ideoque neceſſe illi fuit vicos, & plateas circumire, & varijs incōmodis affici: quò illum tandem inueniret. Hinc diſcimus fratres in ſpiritualium quoque rerum ſtudio proficiēdi occaſiones nullo modo eſſe prætermittendas: ſed quàm ocyſimè arripiendas. Quod ſatis apertè nobis huius piſcinæ myſteriū repræſentat, in quo non moranti aut negligentius ſe gerenti, ſed feſtinanti & oblatam occaſionem arripienti ſalus præſtabatur.

Iſai. 55.

Auguſt.

Cant. 5.

16

17

Sed hîc forſitan dicet aliquis: Cur in hac ſanitate conferenda celeritatis ſolum, non autem ſanctitatis, aut paupertatis, aut ægritudinis ratio habebatur? Cùm enim ſalus hæc Dei virtute donaretur (cuius vt perfecta, ita iuſta ſunt opera) an non iuſtius ſalus hæc aut infirmiori, aut ſanctiori donaretur? Cur ergo ſola celeritas, quæ non tam ex Dei, quàm ex ſui amore prodibat, cęteris rationibus antefertur? Hoc mihi præcipuum huius piſcinæ myſteriū eſſe videtur. Non enim admodum miror voluiſſe Dñm templi ſui dignitatē hoc inſigni miraculo declarare: ſed illud tamē valdè miror, hoc ſalutis beneficiū currendi celeritati, non ſanctitati, aut paupertati, aut morbi diuturnitati impartiri: ideoque locus hic à nobis paulò diligentius expenden-

dus eſt. Sciendũ eſt igitur (vt poſteà latius indicabimus) omnia quæ circa hanc piſcinam contigerunt myſtica, hoc eſt ſpiritualium rerũ ſymbola extitiſſe. Hac ergo re ſignificare Dominus voluit, quantum in ſtudio profectuq́; virtutum diligentia & ſolicitudo valeret, quantumq́; accidia atq; inertia nocerent. Quod frequentiſsimè Salomon in Prouerbijs admonet, vbi cõtinuis penè iaculis pigros cõfigit, nec illos vel ad momentum reſpirare ſinit. Alibi enim ait: Qui operatur terram ſuam, ſatiabitur panibus, qui autem ſectatur otium ſtultiſsimus eſt. Alibi autem: Pigredo immittit ſoporem, anima diſſoluta eſu riet. Alibi verò: In pigritijs humiliabitur cõtignatio: & in pigritia manuũ perſtillabit domus: quia videlicet tota ſpiritualis ædificij ſtructura corruet, vbi ſe totũ homo accidiæ atq; inertiæ tradiderit. Eſt autẽ accidia ſpiritualium rerũ faſtidium, quarum nec deſiderio vllo, nec ſuauitate accidioſus animus afficitur: atq; ita ab earum amore & ſtudio retrahitur. Quemadmodũ enim inter corporis morbos cibi faſtidium grauiſsimus eſt (ſublata enim edendi facultate, neceſſe eſt vt tãdem vita deficiat, quæ cibo ſuſtentatur) ita planè cùm ſpiritualiũ rerũ faſtidio animus laborat, protinus ad illa nauſeat, nec facilè ea exequitur quorum nulla ſuauitate capitur. Hunc morbum Ioan. Clim. inſenſibilitatem, nos ſpiritualem paralyſim appellare poſſumus. Vt enim paralyſis corporali ſenſu & motu hominem priuat: ita morbus hic interiorẽ rerum diuinarum ſenſum & motũ ab anima pellit: ex quo rerum ſpiritualium faſtidium, ac deinde ad omne opus bonum languor & inertia naſcitur. Cuius rei imaginem paralyticus iſte exhibet: qui quoniam tardius ad piſcinã hoc languore præpeditus accurrebat, triginta & octo annos, hoc eſt, longiſsimo tempore eo morbo laborauit. Ad hunc planè modum ſpirituales paralytici quàm diutiſsime in voluptatum ac vitiorum ſuorũ lecto iacent, quia nullo malorum ſuorum ſenſu, nulloq́; cœleſtium bonorum deſiderio tenẽtur. Inſidiatur autem hoc accidiæ vitiũ ſpiritualibus quoq; viris ijſq; potiſsimùm qui ſolitudinis ſeceſſum captauerunt. Hinc idẽ Clim. ait: Spiritum accidiæ cùm aliquando iuxta ſolitarij cuiuſdã cellam tranſijſſet, ſubriſiſſe: vtpote qui intelligeret facilẽ ſe aditum ad ſolitarios habere. Quin & ſanctus Rex Dauid, hoc interim morbo nonnihil ſe laboraſſe ſignificat cùm ait: Dormitauit anima mea præ tædio, cõfirma me in verbis tuis. Hoc eſt, cùm rerum ſpiritualium faſtidio aliquando laborarẽ, dormitaui Dñe, negligentiuſq́; me in obſeruatione mandatorum tuorũ geſsi: quæ is diligenter exequitur, qui charitatis ſtudio feruet, non qui faſtidio & negligentia torpet. ¶ Hoc autem

Prou. 19. *Eccli. 10.* *Simil.* *Ioan. Clim.* *Simil.* *Idem.* *Pſalm. 118.*

peſtilens

21 peſtilens vitium ab inertiotio originem trahere, ſanctiſsimi Patres teſtante Caſsiano, definierunt. Quamobrem vſque adeò manuum *Ioan. Caſſ.*
opus neceſſarium ſibi eſſe credebãt, vt cùm ea opera quæ toto anno
elaboraſſent, diſtrahere propter locorum diſtantiã minimè poſſent:
finito ãnno labores omnes ſuos igni traderent, denuoq; noua opera:
molirẽtur quæ quãuis ad vitæ vſum minimè eſſent neceſſaria, ad pu
ritatẽ tamẽ animæ obſeruandã maximè conducebãt. Quòd cùm ita
ſit, quid de tam multis hominibus ſentiẽdũ eſt, qui in perpetuo otio
vitã ducunt, qui nec ſedentarijs operibus, nec obſequijs proximorũ,
nec ſtudio lectionis aut ſanctę orationis, nec ijs demum operibus va
cant, quæ ingenuũ atq; liberum hominem decent? Quòd ſi de quo-
cunq; otioſo verbo rationẽ in extremo iudicio reddendam eſſe veri
tas ipſa pronũciauit, quam quæſo hi de totius vitæ inutili otio ratio-
22 nem reddent? Quis autẽ in virtutum curriculo profectus ab his ſpe-
rari poterit, cùm nulla ars, nullum munus, nullum ſtudium, nihilque
in vita præclarũ ſine cura, ſolicitudine, vigilantia, ac diligẽtia, ſiue in
rebus maximis, ſiue in minimis eſſe videamus? Quã rem multis exẽ-
plis Oſorius Epiſcopus in eo libro, quem de regia inſtitutione ſcri- *Oſorius*
pſit, cõfirmat his verbis: Nunquam bonus colonus erit, qui non fue- *Epiſcopus.*
rit gnauus, & induſtrius, & ruſticarum rerum ſtudio vehementer in- *Similium*
cenſus: ſic etiam qui pecuariam faciunt, niſi fuerint in ea diligentes *inductio.*
& attenti, minimum certè fructum ex ea curatione percipient: opifi-
ces interim qui non de multa nocte vigilauerint, neque tota mente
operi, cuius artificiũ tenent, incubuerint, quid poſſunt efficere, quod
ſit in eo genere aliquo pretio & æſtimatione dignum? Quid merca-
tor ignauus? num magnũ aliquod lucrum facere aliquando poterit?
23 quid miles ſi ſegnis extiterit? quam laudem fortis & ſtrenui viri con-
ſequetur? Iam verò tota laus imperatoris in mira celeritate & vigilan *Simil.*
tia poſita eſt. Niſi enim vigilauerit, & laborauerit, & aciẽ mẽtis in om
nes caſus intẽderit, nunquã ſibi magnũ decus & gloriam cõparabit.
Quid dicã de ſtudijs artiũ maximarũ, in quibus nemo vnquam pro- *Simil.*
greſſus eſt ſine ſingulari ſtudio, diligẽtia, & alacritate? In diligẽtia igi
tur, omniũ artiũ, & diſciplinarũ, & officiorũ laus, & (vt ita dicã) vita
cõſiſtit. Si enim diligentiã remoueris, iacebũt omnia, & quaſi veter-
no cõſopita, in tenebris & caligine deliteſcẽt. Eſt emẽ otiũ, inertia, &
lentitudo tacitũ quoddã venenũ, quo paulatim omnes virtutes infe-
ctæ languẽt, & laudes intereunt, & artes omnes præclaræ in obliuio-
nem adducũtur. Hactenus ille. Si ergo nihil in rebus omnibus quod
in genere ſuo præclarũ ſit, ſine labore & induſtria comparatur: quid

de vir-

de virtutum ſtudiò exiſtimandum eſt, quæ non minus rei difficultate, quàm dignitate & honeſtate omnes humanas artes & diſciplinas longiſsimo interuallo ſuperãt? Rectè enim Salomon: Egeſtatem, inquit, operata eſt manus remiſſa, manus autem fortium diuitias parat. Quid, quòd hoc vitium non ſolùm ad omnia virtutum ſtudia aditũ præcludit: ſed etiam ad omne malum promptos & expeditos efficit. Veriſsimè enim ab Eccleſiaſtico dictum eſt: Multam malitiã docuit otioſitas. Martij quoq; Catonis frequens fuit ſententia, Nihil agendo homines, male agere perdiſcere. Quo dicto execrabatur omnem ignauiam, quæ multorũ malorũ ſæpè numero cauſa eſt. Rectè quoque idem Marcus Cato libro de moribus ſcripſit, vitã humanam eſſe vt ferrum: quod ſi exerceas, ſplendeſcit, & argenti fulgorem & ſimilitudinem refert: ſi verò non exerceas, rubigine, quę ex eo proficiſcitur, abſumitur & fœdatur. Qua verò ſeueritate veteres olim legiſlatores cõtra hoc vitium fæuiebant? Inter grauiſsimas Draconis leges (quas Licurgus Lacedæmoniorum legiſlator mitigaſſe dicitur) hæc vna erat, vt otij damnati capite punirentur. Scribit etiam Diodorus, legem fuiſſe apud Ægyptios, qua ſinguli cogebantur nomina apud præſides profiteri, & qua arte, quove lucro ſuſtentarentur oſtendere: & ſi qui mentirentur, aut iniuſto quæſtu viuerent, capite damnabantur. Nec mediusfidius iniuria. Otioſi enim & ignaui iuuenes venenum ſunt ciuitatis: proni ad libidinem ſunt, bonis inuident, aliena appetunt, & denique ſeditioſi & turbulenti euadunt. Quòd ſi hæc ſeueriſsima lex aliquibus videbitur, non tamen poterit illa Solonis non iuſta videri, qua ſanciuit, filium nequaquam parenti neceſſaria ſubſidia debere, à quo nullam artem accepiſſet. Cùm igitur ſpirituali vitæ tantùm accidia & negligentia noceat, tantumq; diligentia & vigilantia conferat: non mirum eſt, ſi virtutum autor & vitiorũ oſor Dominus hoc piſcinæ myſterio voluerit & diligentiam cõmendare, & tarditatem atq; ſocordiam potiſsimùm damnare. Aliâs enim quid magnũ aut pretioſum hæc currendi velocitas apud illũ habebat, vt qui velocius cucurriſſet, optatum ſalutis beneficiũ aſſequeretur, cæteri non aſſequerentur? Sed ad ſequentia veniamus.

Prou. 10. *Eccli.* *Ex lib. Frã ciſ. Senen. de Rep.* *Vbi ſupra.* *Vbi ſupra.* *Vbi ſupra.*

14 25 26

§. II.

¶ [*Erat autem ibi homo triginta & octo annos habens in infirmitate ſua.*] Quid hîc prius mirer? an tam diuturnum languorem, an tam longã patientiam, an tam pertinacem ægroti expectationem, quæ tam diu fruſtrata, tamen adhuc vigebat, & inuicta perdurabat? Niſi enim ſperaſſet, nequaquã ibidem tã diu perſtitiſſet. Qua in re illud primũ hoc

in loco

27 in loco conſiderandũ eſt, quàm multa mortales propter mortalem
hanc & miſerrimã vitam patiantur? quos propter eã ſumptus faciãt?
quæ pharmaca ex medicorũ præceptis ebibere cogũtur? quibus cau
terijs, inciſuris, & cruciatibus ſubijciuntur, vt perituræ tandem vitæ
pluſculũ aliquid adijciãt? Quòd ſi qualis ea vita ſit inquiras, audi Eu- *In Epiſt. pa*
cherũ eam ita deſcribentẽ: Quid, inquit, tã infidũ, tam variũ, tam ca *ranet.*
lamitoſum, quã vitæ iſtius curſus eſt? quæ plena laboris, plena ſolici-
tudinis, plena curarũ eſt? quæ per ancipites diſtracta caſus, ſit corpo-
ris vexationibus inquieta, animi angoribus anxia, & periculorũ tur-
binibus incerta? Hinc Ariſtoteles quid eſſet homo rogatus: Imbecil- *Stob. Ser.*
litatis, inquit, exemplũ, temporis ſpoliũ, fortunæ luſus, inconſtantiæ *96.*
imago, inuidiæ & calamitatis trutina, reliquum verò pituita & bilis.
Quã multas humanæ vitæ miſerias inſignis Philoſophus his verbis
28 cõplexus eſt. Silenus verò ſenex à Mida Rege captus, rogatus quid
eſſet homini optimũ, diu ſilentiũ tenuit. Tandẽ adactus dicere: Opti
mũ eſſe nunquã naſci, proximũ quàm ocyſsime aboleri: atque hoc
pretio dimiſſus eſt. Quid verò illud Senecæ: Nemo vitã acciperet, ſi *Senec. in*
daretur ſciẽtibus. His igitur clariſsimorũ Philoſophorũ ſententijs ſa *Epiſt.*
tis apparet, qualis hæc vita ſit, quantoq; plus in ea fellis quã dulcedi-
nis inueniatur. ¶ Verùm vt nihil horum eſſet, ſola eius breuitas ſatis
eſſe deberet, vt eam non tãti faceremus. Dies enim pauci quãuis bo-
nis omnibus circunfluerent, nihilq; illis ad beatæ vitæ plenitudinem
deeſſet: tamẽ quia pauci, paruo vtiq; eſſent æſtimãdi. Nihil enim eſt
(vt idẽ ait Eucherius) magnũ re, quod paruum tẽpore: nec lõgis dila *Eucher. in*
tatur gaudijs, quidquid arcto fine cõcluditur. Vis autem ſcire quàm *Epiſto. pa-*
arcto? Prophetã audi eam menſurãtem. Pro eo enim quod nos legi- *ranet.*
29 mus: Ecce mẽſurabiles poſuiſti dies meos, alij verterũt: Ecce mẽſura *Pſalm. 38.*
pugillorũ terminaſti dies meos, & æuum meum tanquã nihilũ ante
te. Quid ergo arctius quã quod pugillo concluditur? Cuius quidẽ vi
tæ neſcio quid magis mirari debeas: an arctiſsimam breuitatem, an
ſummam fragilitatẽ, an quotidianas eius, quas patimur miſerias. Sed
eſt aliquid quod mihi longè mirabilius eſſe videatur: nempe quòd
cùm talis ea ſit, tanto tamen eam homines amore proſequantur, vt
nihil ſit tam difficile, nihil tam aſperum & acerbum, quod non li-
benter propter eius amorem patiantur. Hoc argumento ad virtu-
tis ſtudium Seneca Lucilium amicum hortatur his verbis: Si æger *Epiſt. 54.*
eſſes curam intermiſiſſes rei familiaris, & forenſia tibi negotia exci-
diſſent: nec quenquam putares tanti, cui aduocatus in cauſam deſcen
deres. Toto animo id ageres, vt quàm primum morbo liberareris.

Quid

Quid ergo non & nunc idem facies? Omnia dimitte, & vaca bonæ 30
menti. Nemo ad illam peruenit occupatus. Hactenus ille. Quis autem non videat indigniſsimum eſſe, tam multam operam perituro mox corpori impendere: immortalem verò animam Deiq; imagine informatam prorſus negligere, & quę prima ſit dignitate, poſtremâ cura & diligentia facere? Sed ſi ſupra ſummum aliquid addi poteſt, eſt adhuc quid magis mirari debeamus. Nempe quod ij, qui nullum pro tali vita laborem reſpuunt, pro beata illa vita, quæ verè vita eſt, æuoque ſempiterno durat, nihil omnino pati, nihil moliri, nihil aſperum ſubire velint. Quæ autem oratio vtriuſque vitæ diſcrimen pro dignitate explicare queat? Hæc enim vita breuiſsima, illa æterna eſt: hæc incerta, illa ſecura: hæc vitro fragilior, illa cœlis firmior & ſtabilior: hæc denique malis omnibus referta, illa à malis omnibus libera, & bonis omnibus cumulata. Quis ergo æquo animo ferat te, qui tã 31
magno viuendi amore teneris, propter hanc vmbratilẽ & nihili vitã tam multa incommoda ſubire: propter illã verò quæ æterna eſt, vel
Idem Euſeb. ibidẽ. his pauculis Quadrageſimæ diebus ieiunium ferre nolle? Explora quæſo teipſum ô homo, & vide an tu tibi ipſi conſtes. Si hæc vita placet quæ adeò breuis eſt, cur non eadem magis placeat, ſi poſsit eſſe perpetua? & quod apud te pretium habet, cùm finem habeat, cur nõ idem ſupra omne pretium ſit, cùm fine caret? Non eſt igitur æquum vt contradicat amor vitæ, veræ vitæ. Igitur ſiue vitam hanc contemnendam putes, ſiue amplectendam, facilè tibi cauſam meam probare potero: ſi enim hæc vita ſpernenda eſt, vna ſpernendi cauſa eſt, vt melior appetatur: & ſi diligitur, tãtò magis eſt diligenda, quæ maior eſt atque præſtantior.

Sed ad hiſtoriam redeamus. Hunc ergo paralyticũ tamdiu expe- 32
ctantem, adeoq; ſalutis amantem. [*Cùm Dominus vidiſſet & cognouiſſet quia iam multũ tempus haberet, dixit ad eum: Vis ſanus fieri?*] Quis myſterio vacare credat, quod miſericordiæ parens, qui omnes terrarum oras circumibat, ægros ac miſeros quærens, quibus ſalutis beneficiũ impartiret, ex tam ingenti multitudine vnum ſolum elegerit, quem ſanaret, qui vnico verbo idem omnibus beneficium cõferre potuiſſet? Sed huius myſterij rationẽ ſuppliciter à Domino requirat, quiſquis diuinarum rerum ſtudioſus indagator eſt. Nos hic arbitramur diuinæ libertatis gratiã adumbrari, qua Deus ſine vllius iniuria alios maioribus beneficijs, alios minoribus afficit: alijs tantum tribuit, quantum merentur, alijs ſupra etiam quam merentur. Sicut enim potuiſſet Dominus hunc quoque paralyticum veteri morbo implicatum

33 tum relinquere, quia donandæ ſalutis debitor non erat: ita potuit & alijs ſine vllo iuſtitiæ ſuæ detrimento ſalutem negare, quam non debebat. Neque enim quia hunc ſanare gratis voluit, ius cæteris ad eandem gratiam contulit. Ad hunc ergo modum diuinæ vocationis & electionis gratia ex diuina miſericordia, & voluntate ita procedit, vt electus quiſque dicere cum Propheta poſsit: Saluum me fecit quoniam voluit me. Quæ quidem conſideratio miro modo piorum hominum mentes ad amorem ſimul ac timorem Domini exſuſcitat. Timent enim & reuerentur eum in cuius manibus ſortem ſuã (hoc eſt vitam & mortem ſuam ſitam eſſe vident) amant autem eum, cuius gratia intelligunt electos omnes miſericorditer eſſe præuentos, & ad æternæ beatitudinis ſortẽ cooptatos. ¶ Præter hanc tamen cauſam aliam tacitè Euangeliſta ſubindicare videtur, cùm ait: [*Cum co-*
34 *gnouiſſet Ieſus quia iam multum tempus haberet, &c.*] Itaque miſeriæ magnitudo miſericordiæ parentem ad miſerandum pellexit, quamuis in hunc morbum paralyticus ob delicta ſua incidiſſet, vt paulò poſt Dominus indicauit: atque ita quam miſericordiam non merebatur ex iuſtitia, obtinuit ex longa miſeria. Quo intelligimus eam eſſe diuinæ miſericordiæ magnitudinem, vt frequentiſsimè ſola miſeriarum magnitudine ad miſerandum moueatur. Quid enim merebãtur filij Iſrael cùm ferè omnes Idolis in Ægypto ſeruirent, quando Dominus calamitatis eorum magnitudine permotus, Moyſi dixit: Videns *Exod. 3.*
vidi afflictionem populi mei, qui eſt in Ægypto, & gemitum eorum audiui, propter duritiã eorũ qui præſunt operibus? Nõne hoc ipſo tẽpore Deum ignorabant, & Idolis Ægyptiorum ſeruiebant? Quid rurſum promerebatur Ioacham rex Iſrael, qui & ipſe cum populo *4. Reg. 13.*
35 ſuo relicto Deo ſimulacra colebat: quem vſque adeò Dominus miſeratus eſt, vt Scriptura dicat: Vidit Deus anguſtiam Iſraelis, quia attriuerat eos rex Syriæ, & dedit Dominus Saluatorem Iſraeli, & liberatus eſt de manu regis Syriæ: qui tamẽ nec hoc tanto beneficio donati, à peccatis Ieroboam receſſerunt. Videtis ergo quanta ſit illa miſericordia, quæ cùm iuſtiſsimam puniendi cauſam habeat, magis tamen magnitudine calamitatis ad miſerandũ, quàm criminis indignitate ad vlciſcendũ commouetur? Hinc etiã animaduertere licet, quã ſint propiores Deo miſeri, quã bonis omnibus circunfluentes: quando tantum apud Deum miſeria valet, vt iuſtitia etiam deficiente, cœleſtem opem miſeriæ magnitudine conſequatur. Sic enim huic paralytico accidit, cuius ſola miſeria (cùm merita deeſſent) miſericordiam Domini prouocauit. Prope eſt enim Dñs ijs qui tribulato ſunt *Pſalm. 33.*
corde,

corde, & humiles ſpiritu, ſiue vt Hieronymus vertit, confractos ſpi- 36
ritu ſaluabit.

Eſt & alia huius electionis cauſa, quam paralytici curatio quæ tota myſtica eſt, nobis inſinuat. Hic enim tam diuturnus morbus inueteratam peccandi conſuetudinem repræſentat. Sed vnus tamen huic piſcinæ aſsidebat, qui tot annorũ morbo laboraret. At quàm multi ſunt in Eccleſia, qui non minori ſpatio vetuſtiſsimis peccatorũ morbis infecti, in ſordido vitiorum lectulo decumbant? Quàm multi etiã qui cùm nullo ſpiritualium rerum ſenſu motuvè tangantur, ad terrena omnia ſiue cõmoda ſiue incommoda ſunt viuaciſsimi? quã multi, qui longa iam ætate affecti, nullo pœnitentiæ ſenſu tacti, nec conſuetos mores & flagitia deſerant, nec aliquid de priſtina iurandi, aut detrahendi, aut maleprecandi, aut conuitiandi, aut concupiſcendi conſuetudine detrahant: ſed in eodem ſemper corruptæ voluntatis lecto iacentes, nullo vnquam aut mortis, aut extremi iudicij metu percelluntur? Hos ergo paralyticus iſte annorũ triginta & octo deſignat. Sicut enim vnus hic ſolùm inter tã multos qui diuturno ibidem morbo laborabant ſanatus eſt: ita ex inueteratis peccatoribus vnus aut alter (hoc eſt nõ admodũ multi) ſalutẽ conſequuntur. Cur ita? Nimirum vt quiſquis hoc ſe morbo ſpiritualiter affectũ ſenſerit, hinc timere ſimul & ſperare diſcat: hoc eſt, vt ita timeat, ne deſperet, ita ſperet, vt vehemẽter etiam pertimeſcat. Sperare enim debet, quia nullus Domino morbus quamuis diuturnus immedicabilis eſt, quãdo & paralyticus hic in piſcina ſanatur. Timere autem, & nimium quidem timere conuenit, quandoquidẽ vnus tãtùm inter tot ægros ſanatus eſt. Niſi enim miſericordiæ Pater hoc nobis innuere voluiſſet, cur vnicũ tantùm ſanaſſet, qui omnes eodẽ verbo ſanare poterat, 37 38
qui nullius ſaluti inuidebat: cuiuſque benignitas tanta erat, vt non ſolùm ſalutem quærẽtibus donaret, ſed quæreret etiam quos ſanaret? Ex quo etiã fonte illud manauit, quòd cæteri ægroti quibus Dominus ſalutis opem conferebat, eam ſupplici oratione petebãt. Alius enim dicebat: Domine ſi vis potes me mundare: alij, Ieſu præceptor miſerere noſtri: alius, Domine filia mea modo defuncta eſt, ſed veni &c. At hic nihil quærit, nihil orat, ſed ipſe Dñs non quæſitus quærit, & ſalus ægro nec petita quidem offertur, inuitante Dño ac dicente: Vis ſanus fieri? Quo quidem exemplo eos intelligimus, qui tam longa peccati conſuetudine detinẽtur, vt omnem penè ſpiritualem ſenſum amiſiſſe, ſalutiſq; ſuæ curam penitus abieciſſe videãtur: adeò, vt nec ſalutem optare, nec illam à Domino petere in animum inducãt:

Matth. 8. *Marc. 7.* *Matth. 9.*

niſi

39 niſi rara quadam & inſolita Dei miſericordia præuenti, & dormientes excitentur, & penè mortui ad vitam quodàmmodo reuocẽtur. Quod hominum genus Salomon deſignauit cùm ait: Peccator cũ venerit in profundũ malorũ contemnit: hoc eſt, nullã ſalutis ſuæ curã gerit, nulliſque ſiue terroribus, ſiue promiſsis, ſiue ſupplicijs, ſiue beneficijs diuinis magis quã trũcus aliquis aut ſtipes commouetur. Ex huiuſmodi ergo peccatoribus, ſicut vnus in cruce latro, ita vnus in piſcina ſanatur. Nam ſi vnus ille latro tot latronibus damnationis occaſio factus eſt, dum omnes eius exemplo ſimilem ſibi ſortẽ pollicentur, quid eſſet, ſi multos Dominus in cruce latrones, multoſq; in piſcina paralyticos ſeruaſſet? *Prouer. 18.*

Quærit autem ab hoc paralytico Dominus: [*Vis ſanus fieri?*] *Cur* hoc Domine ab illo quęris? An non hoc facilè tam longa ſalutis ex-
40 pectatio teſtatur? Sed non eſt otioſa ſaluatoris interrogatio. Cùm enim totum hoc quod circa piſcinam hanc geritur (vt ante diximus) myſticũ ſit, & ad animarum rationem referatur, hoc etiam ad eandẽ cauſam pertinere fatendum eſt. Hac ergo interrogatione deſignatur (quamuis hæretici reclament) ſpontaneum voluntatis motũ ad animam à peccati morbo ſanandam eſſe neceſſariũ. Qui enim ſpontanea voluntate noſtra à Deo receſsimus, eadem ad ipſum redire debemus, vt qua via peccatum in nobis aditum inuenit, eadem repellatur. Quamuis autem primus ſalutis noſtræ autor & conditor Deus ſit, is tamen (vt Auguſt. ait) qui fecit neſcientem, non ſaluat niſi volẽtem. Non tamen hic voluntatis noſtræ motus hãc iuſtificationis gratiam promeretur, quæ ſolius Chriſti merito fidelibus donatur. Verũ *Auguſt.* *Ambroſ.*
41 vt eleganter Ambroſ. ait: Accipimus ſine merito, quo tendamus ad meritum. Cùm hęc igitur voluntas ad iuſtitię ingreſſum requiratur, nihil mirum ſi Dominus qui hanc potiſsimùm ſalutem reſpiciebat, ab ægroto quærat, an ſanus fieri velit. Quamuis enim omnes ſalutẽ corporis libenter accipiant, non omnes tamen eodem ſtudio animæ ſalutem aut abſentem quęrunt, aut oblatam accipiunt: Certè nõ accipiebant illi quibus idem Saluator ait: Quoties volui congregare fi- *Matth. 23.*
lios tuos, quemadmodũ gallina congregat pullos ſuos ſub alas, & noluiſti. Multi enim fortaſſe nunc erũt, qui hanc eandẽ ſalutẽ, nec oblatã quidẽ, amplectãtur. Si enim à fæneratore vel ſcortatore quęras, velit ne ea lege animi ſalutem, vt ille quidem malè parta reſtituat, hic ſcortũ deſerat: reſpondebit fortaſſe, nolle ſe animæ ſaluti ea ratione proſpicere, nec cõſuetæ voluptatis vtilitatiſq; diſpẽdio eam compa- *Seneca in*
rare. Hinc meritò Seneca hominum dementiam accuſat his verbis: *Epiſt. 27.*

Bona mens nec commodatur nec emitur: & puto, si venalis esset nō haberet emptorem. At mala quotidie emitur. Valde tamen mirum est, tam multos esse, qui animi salutem tot ac tantis rationibus expetendam ea conditione negligant. Nam quid animæ salus nisi absoluta virtus & bonitas est? Quomodo verò voluntas bonum potest reijcere, ad quod appetendum à Deo ita condita & destinata est, vt nisi sub ratione boni desiderare quicquam minimè valeat? Hinc extat iustissima illa D. Aug. querimonia: Nihil, inquit, vis habere malum, non filiū, non filiam, non seruum, non ancillam, non vestē, non domū, postremò neq; caligam, & tamen vis habere malam vitam. Obsecro te præpone vitam tuā caligæ tuæ. Si enim omnia quæ tua sunt loqui possent, ipsa quoq; dicerent: Sicut omnia nostra vis habere bona, nos quoq; bonum volumus habere Dñm. Hactenus Aug. Ex cuius verbis facilè communis hominum dementia colligitur, qui cùm res externas quę ad corporis cultum pertinent, bonas habere velint, animam tamen suam Dei imagine insignitā, & pretioso Christi cruore redemptam (quæ infinitis penè partibus rebus suis præstantior est) malam habere patiantur. Quo quid esse indignius magisq; præposterum potest? Sed est aliquid adhuc minus ferendum, quòd ita harum infimarum rerum amore flagrant, vt quò eas cultiores & elegantiores habeant, non dubitent animam ipsam venalem habere, eiusq; detrimento rebus suis consulere: cùm tamen Saluator dicat: Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur, seipsum autem perdat, & detrimētum sui faciat? Quæ insania esset, aduersus gladium nudum corpus exponere, quò vestem integram & illęsam cōserues? At non minor istorum dementia est, qui animam suam lethali plaga feriri patiuntur, ne res externæ quæ illorum obsequio seruire deberent, detrimentum patiantur. Miratur Plato Seneca referente, homines periculis vitam exponere, vt ea assequantur quæ ad vitę vsum spectant: cùm non vita rebus externis, sed res ipsæ vitæ seruire deberēt. At Seneca magis se mirari ait, quòd ea dispendio vitæ quę-

August. in Epist.

rimus, quibus ipsa vita cōsumitur. Rectè enim D. Aug. Vsque adeò, inquit, hic mundus hominibus charus est, vt ipsi viluerint sibi. Quis quis igitur fratres ab hac insania immunis esse cupit, illam D. Eucherij vocem toto pectore amplectatur: Nos, inquit ille, nos potiùs amemus, quàm nostra. Vt hoc ipsum autē præstare possimus, suppliciter Dominū adeamus, & ab illo assiduis precibus cōtendamus, vt in nobis ita ordinet charitatem, vt nunquam quæ præstātiora sunt, rebus infimis subijciamus: sed cōtrà, externa omnia nostra corpori, corpus

Eucher. in Epist. paræn.

animæ,

animæ, anima ſpiritui, ſpiritus verò ſummo omnium rerũ Domino ſeruiat: vt illum tanquam ſummum bonum, & rerum omnium finẽ pietatis obſequio, humili deuotione, & honore debito proſequẽtes, ab ipſo tandem gloria & honore coronari mereamur in cœlis.

IN EADEM FERIA SEXTA POST primam Dominicam in Quadrageſima concio ſecunda: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Eſt autem Hieroſolymis in Probatica piſcina quinque porticus habens. In his iacebat multitudo magna cæcorum, claudorum, & aridorum expectantium aquæ motum. Ioan. 5.

1

DVO nobis fratres dilectiſsimi, in lectione ſancti Euãgelij inſignia miracula hodie referũtur, alterũ vetus, alterũ nouũ: alterũ quod diuina virtus olim ſub lege, alterum quod operata eſt reuelatæ tempore gratiæ. De vtroq; igitur nobis in præſenti cõcione agẽdum erit, quoniã vtrumq; magnis myſterijs refertũ eſt. A priori igitur ſanctus Euãgeliſta exorſus ſic ait: [*Eſt*, inquit, *Hieroſolymis in Probatica piſcina, quæ Hebraicè appellatur Bethesda, quinq; porticus habens. In his iacebat multitudo magna cæcorũ, claudorum, & aridorũ expectantium aquæ motum. Angelus enim Domini ſecundum tempus deſcendebat in piſcinam, & mouebatur aqua. Et qui primus deſcẽdebat in piſcinã poſt motionẽ aquæ, ſanus fiebat à quacunq; detineretur infirmitate.*] In hac ęgrotorũ multitudine, quæ piſcinæ circunfuſa ſalutẽ expectabat (quam tamen non omnes, ſed vnus tantùm aſſequebatur) humanæ vitæ labores, inanes conatus, & ſpes fallaces velut in ſpeculo & imagine quadã intueri licet. Nõ dubium autem quin magna ibidem eſſet ægrotorum multitudo, quando & ex vrbe Hieroſolyma, & ex finitimis exteriſque nationibus magna ægrotorum turba ſpe recuperandæ ſalutis eò conflueret. Hi autem omnes ibidẽ diu noctuq; aquæ motum expectabant tã longa patiẽtia, vt quidem ibi paralyticus adeſſet, qui octo & triginta annos hãc captandæ ſalutis opportunitatem præſtolaretur. Cùm autem ex tam magna multitudine vni tantum ſanitatis beneficium donaretur, quã

2

multos putatis fruſtrà tandiu ibidem expectaſſe? quàm multos huius 3
opportunitatis captandę deſperatione cõcepta inde receſsiſſe? quàm
multos quos in tam longa expectatione mors interceperit, & ſpe ſua
fruſtrauerit? Nam fuiſſe ibi qui triginta & octo annos expectauerit,
hoc ita eſſe probat. Quid igitur homines tam incerta ſpe ſalutis pro-
poſita adeò pertinaciter præſtolari cogebat? Certè non aliud, quàm
vehemens recuperandæ ſalutis ardor. Hic enim illos ad hoc impelle-
bat, & in ſpem quodammodo contra ſpem credere faciebat. Vehe-
mens enim alicuius rei deſiderium ſic hominibus frequenter impo
nit, vt quæ impoſsibilia ſunt, poſsibilia, & quæ difficilia & penè in ac
ceſſa ſunt facillima efficiat.

Hæc igitur tam magna ægrotantium turba fratres, alteram multò
maiorem grauioribus morbis laborantem nobis repræſentat. Cùm
enim homo duplici ſubſtantia conſtet, corpore ſcilicet atque anima 4
habet hæc ſicut & corpus, ſuam vitam & mortem, ſuoſq; morbos &
ſanitatem. Eſt enim virtus velut ſanitas quædam, & bona valetudo
animæ: vitium autem aduerſa eius valetudo eſt. Quid autem ſit vir-
Auguſt. tus, breuiſsimè D. Auguſt. explicuit, cùm eam eſſe dixit ordinẽ amo-
ris. Quòd ſi virtus eſt ordinatus amor, erit ergo vitium amor inordi
natus, quem cupiditatem appellamus. Quo nomine non vim animæ
concupiſcentem, ſed inordinatum ab ea amorem prodeuntẽ intelli-
gimus. Hoc ergo cupiditatis morbo pars maxima mortalium grauiſ
ſimè laborat. Quã multi enim ſunt, qui perituras opes, fugitiuos ho-
nores, inanes voluptates (in quibus felicitatem & quietem animi ſitã
eſſe arbitrantur) ardentiſsimo ſtudio ita conſectantur, vt nullũ pro-
pter ea adipiſcẽda laborẽ recuſent: nõ maris naufragia, nõ belli peri-
cula, nõ longa itinera nõ deniq; animæ ſuæ detrimẽta: cũ tamen vix 5
vnus aut alter ex tã magna hominũ turba voti cõpos efficiatur. Vnde
igitur tot labores, tot inanes conatus, tot ſpes fallaces? Nimirũ ex ſpi
rituali morbo, hoc eſt, ex ardentiſsima cupiditate, qua harum rerum
deſiderio & amore flagrant. Adeò enim tenui limite ſpes & deſide-
rium diſtinguntur, vt vix vnquam aut deſiderium ſine ſpe, aut ſpes ſi
ne deſiderio reperiatur: ideoq; quidquid ardẽter animus deſiderat,
etiã fidẽter expectat. Hoc ergo fallaci deſiderio deceptus animus, ea
aggreditur, ad quæ per impotentiã peruenire non poteſt, atq; ita va
Prou. 10. na ſolicitudine & caſſo labore conſumitur. Vt enim Salomõ ait: Qui
nititur mendacijs, hic paſcit ventos, & idẽ ipſe ſequitur aues volãtes.
Qui enim mẽdacijs, quæ ſibi vel immodica cupiditas, vel fallax & in
fidus mũdus pollicetur, cõfidit, hic planè vẽtorũ paſtor eſſe dicitur,

vel

6 vel ipſe etiam vento, hoc eſt, re inaniſsima paſcitur, & ſuperuacaneo labore laſſatur, quod ei contingit, qui ſequitur aues volantes. Sed quis ſit huius ſpei fructus, hæc eadem piſcina apertè demõſtrat, quæ ex tam multis ægris qui ad eam vndiq; tanta ſalutis auiditate cõfluebant, vnus tantùm ſanabatur, cæteris ſpe atq; deſiderio ſuo fruſtratis. Adeò enim auarus eſt mundus, adeoque rerum ſuarum tenax, vt quanuis omnibus omnia polliceatur, & omnes ad ſpem & amorẽ ſui prouocet, vix tñ (vt diximus) vni aut alteri tribuat quod cõcupiſcit.

Sed non minus tamẽ mentitur, cùm tribuit quod pollicitus eſt, quàm cum negat. Vtroque enim modo hominibus imponit, vtroq; modo mendax eſt. Pollicetur enim animi pacem & quietẽ, ſi ea aſſequaris quæ cõcupiſcis: ſæpè autem fit, vt aſſequutus, nihil minus inuenias, quàm quod ſperabas. Ea enim terrenarum rerum conditio eſt, vt non habitæ deſiderentur, habitæ verò ſæpè contẽnãtur. Quod *Auguſt.*

7 D. Aug. expertum ſe fuiſſe teſtatur his verbis: Ad quodcunq; me cõuerto, vileſcit adeptum, quod accenderat deſideratum. Aliud enim mihi res nondum habita pollicebatur, aliud verò habita & poſſeſſa monſtrauit. Qua quidem ex re colligimus, verum eſſe quod Theo- *Theophi.*
phylactus ait: nẽpè, magis res terrenas nocere atq; decipere cùm deſi- *ſuper Luc.*
derantur, quàm cùm poſsidentur. Eſt quidem fateor terrenarum rerum poſſeſsio, & affluentia periculoſa. Rectè enim Diogenes dice *Ex Apo-*
bat, paupertatem eſſe virtutem quæ per ſe diſceretur: Diuitibus autẽ *phtheg.*
multis præceptis, multiſq; virtutibus opus eſſe, ne diuitijs abuterentur, vtpotè quæ frequenter luxum, arrogantiam, inſolentiam, aliorũ faſtidium & contemptum, mollem & delicatam vitam, & ſimilia mala apud multos pariant, ideoq; multis præceptis multiſq; virtutibus

8 illis opus eſt, ne in hæc mala incidere cogantur: quod paupertati nõ contingit. Cum hoc tamen ita ſit, rectè quidem Theophilactus ait, plus mali diuitias hominibus importare, cùm nõ habentur, & tamẽ deſiderantur, quam cum poſsidentur. Ipſæ namq; opes, cæteraq; terrena bona cùm poſsidentur, inanitatem, vilitatem & fallaciam ſuam poſſeſſoribus ſuis (vt D. Aug ait) frequenter oſtendunt, & faſtidium *Auguſt.*
ſæpè habitæ pariunt. At cùm immodicè deſiderantur, amatores ſuos & anxios, & ſolicitos faciunt, & modis omnibus vrgent, vt quauis ratione ad id quod cupiũt, peruenire poſsint. Quæ res ſæpè nõ modò multorum laborum & curarum, ſed multorum etiam delictorũ cauſa eſt. Vnde prudenter Apoſtolus: Qui volunt (inquit) diuites fieri, *1. Tim. 6.*
incidũt in tentationẽ & laqueũ diaboli, & deſideria multa inutilia & nociua, &c. Nõ ergo tantopere Apoſtolus illis timet, qui iam diuites

facti ſunt, quantũ illis qui diuites fieri concupiſcunt. Hic eſt ergo cu 9
piditatis morbus, quo totũ penè genus humanum laborat. Ex qua quidem cupiditate tanquã ex radice alij quoq; animorũ morbi, hoc eſt variarũ rerum cupiditates manant, quæ Apoſtolus deſideria mul ta inutilia & nociua appellat. ¶ Hos igitur omnes multitudo hæc ma gna ægrotorum qui iuxta piſcinam aſtabant, repræſentat: qui tanta auiditate ſalutẽ exoptabãt, quã tñ pauciſsimi aſſequebãtur. Sed magnũ tamen inter vtroſq; diſcrimẽ eſt: primùm quòd illi quidem corpore, iſti verò animo ægrotãt (grauiores autẽ ſunt animorum, quàm corporum morbi) deinde quòd illi qui corporis ſalutem aſſequeban tur, quanuis pauci eſſent, verã tamen ſalutẽ quã quærebãt aſſequebãtur: iſti autẽ qui voti cõpotes facti ſunt, quietẽ animi, & ſatietatem quam ſe habituros ſperabãt, nõ inuenerũt: atq; ita ſpe ſua miſeri fruſtrãtur. Hactenus de morbo: nũc de morbi remedio pauca dicamus. 10

Varia ſunt autem huius ſpiritualis morbi remedia: ſed illud pri-
Prou. 23. mùm occurrit, quod Salomon præbet his verbis: Ne erigas oculos tuos ad opes, quas habere non potes, quia facient ſibi alas quaſi aqui læ, & volabũt in cœlum. Quibus verbis monet, vt cupiditatibus noſtris frænũ imponamus, neq; in ea progredi patiamur, quæ mediocri tatis & neceſsitatis noſtræ naturã excedunt: ne immoderatis curis & laboribus cõficiamur, dum immoderata, & quæ facultatẽ noſtrã ſuperant aſſequi contendimus. A quo morbo quàm longiſsimè aberat
Pſal. 130. ſanctus ille Propheta qui ait: Dñe non eſt exaltatũ cor meum, neque elati ſunt oculi mei, neq; ambulaui in magnis, neque in mirabilibus ſuper me. Quàm ſit autem hoc Salomonis conſilium vtile ac ſalutare, prudenter admodum Seneca deſcribit his verbis: In immenſum 11
Seneca in Epiſt. proderit nobis illud Democriti ſalutare præceptum, quo monſtratur tranquillitas, ſi nec priuatim, nec publicè multa aut maiora viribus noſtris egerimus. Nunquam tam feliciter in multa diſcurrenti negotia dies tranſit, vt non aut ex homine, aut ex re offenſa naſcatur, quæ animum in iras paret. Quemadmodum per frequentia vr-
Simil. bis loca properanti, in multos incurſitandum eſt, & alicubi labi neceſſe eſt, alicubi retineri, alicubi reſpergi: ita in hoc vitæ actu diſſipato & vago multa impedimẽta, multæ querelæ incidunt. Alius ſpẽ noſtrã fefellit, alius diſtulit, alius intercepit. Nõ ex deſtinato propoſita fluxerũt. Nulli fortuna tã dedita eſt, vt multa tẽtãti vbiq; reſpõdeat. Sequitur ergo, vt is cui cõtra quàm propoſuerat, aliqua ceſſerũt, im- 12
patiẽs hominũ rerũq; ſit, & leuiſsimis de cauſis iraſcatur nunc perſonæ, nũc negotio, nunc loco, nũc fortunæ, nunc ſibi. Itaq; vt quietus

poſsit

12 poſsit eſſe animus nō eſt iactādus, nec multarū (vt dixi) rerū actu fatigandus, nec magnarū ſupraq; vires appetitarum. Facilè eſt leuia apta re ceruicibus, & in hāc aut in illā partem transferre ſine lapſu negotia: expedita & habilia ſequūtur actorē: ingentia & ſupra menſuram agētis, nec dāt ſe facilè, & ſi occupata ſunt, premūt atq; abducūt adminiſtrantē. Itaq; fit, vt irrita ſit eius volūtas, qui nō quæ facilia ſunt aggreditur, ſed vult facilia eſſe quę aggreſſus eſt. Ergo actiones noſtræ nec paruæ ſint, nec audaces, nec improbæ. In vicinū ſpes eat. Nihil conemur, quod mox adepti ſucceſsiſſe miremur. Hactenus ille.

Nec diſsimile huic eſt morbi huius medicamentum, quod eidem Senecæ admodum familiare eſt, nempe vt animi tranquillitatem & pacem non variarum rerum inquiſitione, ſed cupiditatum diminutione quæramus. Si vis (inquit ille) Pithodea diuitem facere, non eſt 13 pecunijs addendum, ſed cupiditatibus detrahendum. Nihil enim apud enndem Senecam intereſt, an aliquis habeat, an non concupiſcat. Cùm enim humana felicitas in deſideriorum noſtrorū ſedatione & quiete poſita ſit, non minus animo quietus eſt qui nihil appetit, quàm qui quod appetebat adeptus eſt. Quantò autem facilius & honeſtius eſt à ſe petere, quod aliūde petēdum eſt? Quare (ait idem) à fortuna potius impetrem vt det, quàm à me ne petam? Illud enim in aliena poteſtate ſitum multis laboribus vix parari poteſt, hoc verò aſpirante diuina gratia in mea poteſtate eſt. Ad quod nos idem Salomon inuitat cùm ait: Bibe aquam de ciſterna tua, & fluenta putei tui. Quibus verbis nos admonet, vt felicitatis venam & ſalutaris ſapientiæ fontem (quo ſitis animæ noſtræ extinguenda eſt) non qui dem foris per res externas vagantes, ſed in nobis ipſis quęramus, in- 14 tra quos regnum Dei eſſe dicitur.

Seneca in Epiſtol.

Idem.

Prou. 6.

Sed inter omnia cupiditatis noſtræ medicamenta ſummum illud eſt, ad quod nos Propheta inuitat, cùm ad viuam ſpem in Deum vocat, & omnes curas & cogitationes noſtras in ipſum iactare præcipit. Hîc enim veram felicitatem & requiem inueniri teſtatur cùm ait: In pace in idipſum dormiam & requieſcam. Quoniam tu Domine ſingulariter in ſpe conſtituiſti me. In vno enim Deo malorum omniū remedium, in illo morborū medicamentū, in illo verę felicitatis fontem, & laborū omniū atque curarum requiem inueniemus. Nec verò quiſquam longa peregrinatione, aut magnis impenſis hoc tantum bonum ſibi comparandum eſſe putet: ipſum audiat Dominum nos ad ſe inuitantem, & opes ſuas liberaliter impartientem. Omnes, inquit, ſitientes venite ad aquas, & qui non habetis argentum

Pſal. 4.

properate, emite, & comedite. Venite emite abſque argento & 15
Iſai. 55. abſque vlla commutatione vinum & lac. Quare appenditis argentum non panibus, & laborem veſtrum nō in ſaturitate. Hoc eſt, cur vos ſuperuacaneo labore cōficitis? cur in ijs rebus quietem & ſatietatem quæritis, quæ famem à vobis depellere non poſsint? cur fonte aquæ viuæ relicto, ad ciſternas pergitis diſsipatas, quæ continere nō valent aquas? Ne verò quiſquam hanc felicitatis venam perfectis ſolùm viris proponi, imperfectos autem ab ea repelli putet: vinum & lac ſimul omnibus offert, vt & perfecti viri vinum habeāt quod cor hominis lætificat, & imperfecti & adhuc paruuli in Chriſto lac ſuggant, quo ſuauiter alantur. Sed ô verè miſerandam hominum cæcitatem atque dementiam, qui magis cum prodigo filio ſiliquis porcorum, quàm Chriſti dapibus ſatiari volunt. Quam eorum inſa-
Auguſt. niam lamentabili oratione D. Auguſt. in perſona ſua exprimit his 16
verbis: Mundus clamat, ego deficio: Deus clamat, ego reficio: & tamen ſuperba mens mea magis ſequi vult deficientem, quàm reficientem. Quo quid eſſe dementius & miſerabilius poteſt? Verùm ex hoc loco digreſsi, ad ſequentia veniamus.

§. I.

¶In hac ergo magna ægrotantium turba quæ iuxta piſcinam aſtabat: [*Erat ibi homo triginta & octo annos habens in infirmitate ſua.*] Mira profecto res, tanto tempore nec ſalutem aſſecutum fuiſſe, nec tamē ſperare deſijſſe. Magnus enim ſalutis & vitæ amor, tam longæ expectationis, & patientiæ huius cauſa extitit. Quo exemplo fratres, multorum fidelium puſillanimitas & inconſtantia iure reprehenditur: qui ſi, cum aliquid à Deo poſtulant, non cito exaudiuntur, vel ſi ſpirituali dulcedine cum orant, minimè recreantur, animum illico 17
abijciunt, ſeque à Deo derelictos arbitrantur. In quo errore illi præcipuè ſunt, qui cùm prioris vitæ ſcelera repudiauerint, ſeque ipſos diuino obſequio mancipauerint, aliquot tamen prioris vitæ affectibus & tentationibus infeſtantur: nec ita facilè poſſunt qui maiora effugerūt, minora quædā vitia à ſe prorſus eliminare. Quo tēpo-
Pſal. 118. re illa Dauidis verba vſurpare ſolēt: Quot ſunt dies ſerui tui, quādo facies de perſequētibus me iudicium? ¶ Quia verò multi vnde hoc proueniat ſcire cupiūt, duas huius rei cauſas modo referā, quarū altera negligētiæ noſtræ, altera diuinæ prouidētiæ tribuitur. Vt priorem
Bernar. autē intelligamus, cōſiderandum eſt quod D. Bern. ait: nēpè plures ſe vidiſſe, qui ex malis boni effecti fuerint, quàm qui ex bonis ad perfectionis culmen peruenerint. Ad prius enim illud ſatis eſt, ab omni

capitali

18 capitali crimine animum purum & integrum conſeruare: quod non admodum difficile erit ei, qui deformitatem & horrorem huius criminis intellexerit. Multi autem qui ab huiuſmodi ſceleribus ſe immunes ſentiunt, non admodum curant, ſi in leuiora delicta incidant, quibus Dei gratia & amicitia non amittitur. Quod tamen genus peccatorum cauere diligenter ſolent, qui ad perfectionis faſtigium aſpirant: adeò vt ab otioſis etiam verbis ſibi temperare ſtudeant. Hoc autem pauci admodum præſtare contendunt, cùm tamen prius illud multi non magno labore faciant. Ideoque rectè D. Bernard. harum rerum ſtudioſiſsimus indagator, paucos admodum ſe vidiſſe memorat, qui ex bonis meliores effecti, ad perfectionẽ peruenirẽt. Hæc autẽ multorũ negligẽtia in cauſa eſt, vt reliquiæ illę peccatorũ (quas ante cõmemorauimus) in piorũ etiã animis reſi-
19 deant: quoniã niſi magno labore, indefeſſa cura, & ſtudio, aſsiduiſq; precibus & lachrymis, nõ ſuperãtur. Hac enim ratione D. Aug. remanẽtes in anima ſua veterũ delictorũ radices euellere conabatur, qui illas antè diuinæ maieſtatis oculos detegẽs aiebat: Tu ſcis Dñe, hac *Auguſt.* de re ad te gemitũ cordis mei & flumen oculorũ meorũ. Alterã verò cauſam eſſe diximus, diuinę prouidẽtię ſolertiã, quę magnas ſępe virtutes minimorũ delictorũ admiſsione tuetur, atq; cõſeruat: vt homo illa ſemper antè oculos habens, & infirmitatis ſuæ ſecũ argumẽta circunferat, & in his paruis, quæ ſuperare nõ poteſt, apertè diſcat cuius ope & virtute maiora ſuperauerit. Sunt enim quidã (vt Guiller. Pari- *Guiller. Pari.*
ſien. ait) adeò in ſui æſtimationẽ propẽſi, adeoque ſibi placẽtes, vt ni ſi his quotidianis imbecillitatis ſuę argumẽtis admonerẽtur, & infirmiores deſpicerẽt, & ſibi nimiũ tribuerẽt. Quod quidẽ vitiũ vt occul-
20 tiſsimũ, ita & pernicioſiſsimũ eſt: imò verò tãtò pernicioſius, quãtò & occultius. Incredibile enim dictu eſt, quàm multarũ ruinarũ impia hæc ſui fiducia & præſumptio cauſa ſit. Hinc illud Apoſtoli: Qui ſe inquit, exiſtimat aliquid eſſe, cũ nihil ſit, ipſe ſe ſeducit. Et in Prou. Salomõ: Contritionẽ inquit, præcedit ſuperbia, & ante ruinã exaltatur cor. Ob hanc enim fallacẽ de ſe opinionẽ ſuperbi à Deo deſeruntur, vt ſibi ipſis relicti, protinus labantur & ruant, & ruina ſua eruditi, de ſe humiliter ſentiant. Quod Apoſtolorum principi Petro videmus cõtigiſſe: qui quoniam plus ſibi quàm alijs tribuit, cæteris omnibus fœdius corruit. Ex his autem videre licet fratres, quanta ſit humilitatis virtus, quam Dominus hoc etiam ſpiritualis vitæ diſpendio in anima noſtra illæſam integramque conſeruare patitur. Quo nomine D. Auguſt. ait, humilitatis magiſtrum verba illa in ora *Auguſt.*

tione ſua poſuiſſe: Dimitte nobis debita noſtra: vt hanc quotidiè vo 21
cem repetentes, infirmitatis noſtræ admoneremur, & debita noſtra
non merita commemorantes, lamentandi magis, quàm gloriandi
cauſam nos habere intelligeremus.

Cùm ergo miſericordiæ parẽs hũc paralyticũ tam diuturno mor
bo conflictantẽ inter alios vidiſſet, ait ad illũ: [*Vis ſanus fieri?* [Cui ille:
[*Domine* (inquit) *hominẽ non habeo, vt cum turbata fuerit aqua, mittat me
in piſcinã: dũ venio enim ego, alius ante me deſcẽdit.*] Apparet ex his verbis
paralyticum hunc in vultu ac in verbis Dñi mirã quãdã miſericor
diã & leniratẽ (quæ in eo ſemper elucebat) intuitũ fuiſſe, vnde facilẽ
eius animũ ad opitulandum paratũ intelligere potuit. Itaq; rectè at
que modeſtè & cauſam tãtę miſerię, & remedij modũ ſubindicauit:
ſi fortè illi Dñs adeſſe, eũq; ad piſcinã baiulare vellet. Itaq; quod pa
làm erubuit petere, tectè atq; diſſimulãter inſinuauit. Libet fratres, 22
cũ hoc paralytico paucis agere, & illa Dñi ad Samaritanã verba imita
Ioan. 4. ri. Si ſcires ò paralytice donũ Dei, & quis eſt qui dicit tibi vis ſanus
fieri, fortaſſe nõ dubitares, an is te ad piſcinã vſq; humeris impoſitũ
portare vellet. Hic enim Dominus ferẽdis humani generis oneribus
natus, non te ſolùm, ſed omnia mundi onera, hoc eſt, omnes om
nium peccatorum pœnas & ſupplicia in humeris ſuis geſtat. Do
Iſai. 53. minus ſiquidem poſuit in eo (iuxta Prophetæ vaticinium) iniquita
tes omnium noſtrum: adeò, vt nullum ſiue leue, ſiue graue delictũ
ab origine mundi commiſſum ſit, quod ille humeris ſuis non por
tauerit, & pro quo non doluerit. Quale autẽ eſſet fratres, in pijſsimũ
illud Dñi Ieſu pectus, tot peccatorũ noſtrorum doloribus ſaucium
oculos immittere? Quis enim animo nõ commoueretur, cùm illum 23
cerneret lachrymis ſuis vana gaudia noſtra, inedia ſua intemperan
tiã noſtrã, laboribus ſuis voluptates noſtras, humilitate ſua ſuperbiã
noſtrã expiãtem, tot mala ſubeuntẽ, vt nos cœleſtibus bonis ditaret:
tot bona opera edẽtem, vt pro malis noſtris læſæ maieſtatis ſatisface
ret? Quomodo ergo paralytice dubitas an is te ad piſcinã vſq; porta
re velit, qui ab vtero matris te, ac totius mundi peccata in corde ſuo
portat? Cùm enim in ſtabulo natus, cùm in duro præſepio decũbẽs,
cùm hyberno frigore conſtrictus, cum octauo die circunciſus ſan
guinem fudit, cùm profugus tot annos inter Ægyptios exulauit,
iam tunc te, & me, cæteroſq; omnes ſupra ſe geſtabat. Sic enim ipſe
Iſai. 49. per Iſaiam ait: Audite me domus Iacob, & omne reſiduum domus
Iſrael: qui portamini à meo vtero, qui geſtamini à mea vulua, vſque
ad ſenectã ego ipſe, & vſq; ad canos ego portabo. Ego feci, ego ferã,

ego.

24 ego portabo atq; ſaluabo. Quibus verbis quid blandius? quid dulcius? quid amantius? Sed præcipuè tamen nos omnes geſtauit, cùm ad crucis patibulum noſtri gratia præceſsit. Ibi enim peccata noſtra portauit in corpore ſuo ſuper lignum, vt peccatis mortui iuſtitiæ viueremus. Regia enim aquila eſt, quæ expandens alas ſuas aſſumit filios ſuos, & in humeris ſuis portat illos. Denique ſi dubitas an te ad turbidam iſtam piſcinam, in qua taurorum & hircorum ſanguis effunditur, perferre velit, ſcias eam eſſe clemẽtiæ eius magnitudinem, vt in ipſo corpore ſuo quinque tibi piſcinas non aquæ, ſed ſanguinis: nec ſanguinis quidem taurorum aut hircorum, ſed pretioſiſsimi ſanguinis ſui aperire paratus ſit, in quibus non à corporis morbis, ſed à lethiferis animi vulneribus ſanandus ſis. 1. Pet. 1. Deut. 31.

Sed eſt aliud quod nobis hæc paralytici verba innuunt cùm ait:

25 [*Hominem non habeo.*] Dum enim hominem ſe habere negat tandiu dilatæ ſalutis & remedij cauſam indicat. Hic enim paralyticus ſalutis quidem ſuæ deſiderium habebat: ſed quoniam internis & externis viribus deſtitutus erat, quia nec ipſe per ſe ad piſcinam currere, nec hominem habebat qui celeriter eum deferret: longiſsimo hoc tẽporis ſpatio eodẽ morbo tenebatur. O quàm multi ſunt in Eccleſia fratres, qui ob ſimilẽ hominis (hoc eſt virilis animi defectũ) in ſordido vitiorũ lecto velut mortui decumbũt: nõ quia pijs deſiderijs careãt, ſed quia virili animo & fortitudine deſtituti ſunt, qua quod rectè deſiderant exequãtur. Quis enim adeò demens, adeoq; ſui ipſius hoſtis erit, vt animæ ſuæ ſalutem, vt vitã, vt felicitatem, & ſempiternæ gloriæ coronam non deſideret? Cur ergo hiſce deſiderijs multi nihil promouent? Cur in eodem ſordido vitiorum luto immoti iacẽt?

26 Nimirum, quia hominem non habent: hoc eſt, quia fortitudine & robore animi carent, quo ad id quod rectè deſiderant, infracto animo & contento curſu proficiſcantur. Inertia quippe & languida deſideria, niſi hac fortitudine fulciantur nihil iuuant, quia nihil operantur. Hinc Salomon appoſitiſsima ſimilitudine deſidis & inertis hominis ingenium deſcribens: Sicut oſtium, inquit, voluitur in cardine ſuo, ita piger in lectulo ſuo. Oſtiũ quippe cùm aſsiduè hùc & illùc moueatur, ſemper tamẽ eodẽ in loco manet. Sic igitur pijs quidem deſiderijs piger agitatur, quæ tamen propter languorem & inertiam & puerilem laborũ metum nihil eum iuuant, nec illum ex vili carnaliũ voluptatum lectulo extrahunt. Rurſumq; eius animi formidinem deſcribit his verbis: Dicit piger, leo eſt in via, in medio platearum occidendus ſum. Leonis autem nomine labores appellat, Prou. 26. Prou. 18. Prou. 22.

appellat,& luctas carnis, & ſpiritus, quæ ad virtutis faſtigium con- 27
tendenti ſuperandæ ſunt,quarum ille metu à virtutis & pietatis ſtu-
Prouer. 13. dio deterretur. Qua quidem ex re ſequitur:quod idem ait: Vult, & non vult piger. Vult enim cùm excellentiſsimæ virtutis præmium animo cogitat:non vult autem, cùm labores, quibus virtus ipſa cincta eſt(quos ille formidine atq; mollicie ſua maximos fingit) ſibi ante oculos proponit. Vnde idem Salomon ait: Pigrum deijcit timor, animæ effœminatorum eſurient: hoc eſt inani formidine territi, à virtutis ſtudio & cultu reuocantur. Quos aptiſsimo nomine effœminatos appellat, quoniam virili animo deſtituti, virtutem tanquam rem horrendam & inacceſſam refugiũt. Hos autem eſurire ait, quoniam omnibus diuinæ gratiæ muneribus, & virtutum ornamentis nudati ſunt. Cùm enim verum ſit,quod à Philoſophis vbique iactatur, nempe virtutem circa difficiliã opera verſari: non ſatis eſt ad 28
eam capeſſendam huiuſmodi deſiderijs abundare, niſi fortitudo adſit, quæ vi ſua virtutis difficultatem & laborem ſuperet. Oportet enim repugnantem carnem ſpiritui ſubijcere, & variarum cupiditatum impetum frænare,ſenſuum licentiam atq; laſciuiam comprimere,linguæ petulantiam cohibere, mundum ipſum mundiq; voces & minas ſpernere,ſeipſum abnegare,atq; crucem ſuam quotidie tollere:quæ nemo,niſi qui hominẽ habeat (hoc eſt qui virili animo atq; robore ſit inſtructus)præſtare poteſt. Hinc Salomon ait:Cogitationes robuſti ſemper in abundantia, omnis autẽ piger in egeſtate eſt. Rurſumq;:Si impiger fueris,veniet vt fons meſsis tua,& egeſtas lon-
Prou. 31. gè fugiet à te. Hinc inter laudes fidelis animæ ea præcipuè numeratur, quod accinxerit fortitudine lumbos ſuos, & roborauerit bra-
Ibidem. chium ſuum. Ac deinde:Fortitudo inquit,& decor indumentũ eius. 29
Significanter autem fortitudinem indumenti nomine commendat: quia ſicut indumentum non vnum aliquod membrũ,ſed omnia corporis mẽbra tegit:ita cõmunis hæc fortitudo non vnam aliquam virtutẽ iuuat,ſed in vniuerſum omnes:quia omnes huius præſidio propoſitã ſibi operis difficultatem ſuperant, ſine qua nihil eſſent aliud quàm milites in media hoſtiũ acie exarmati. Quocirca mirũ nõ eſt,
Matth. 11. quod Saluator ait:Regnũ cœlorũ vim pati,& violẽtos illud arripere.

Cùm ergo hanc tam diuturni mali cauſam paralyticus expoſuiſſet,ait illi Dñs:[*Surge,tolle grabatum tuum & ambula.*] Quẽ cùm ille ſuſtuliſſet,qui eũ ſabbato contrà legis præceptũ ferentẽ onus viderũt, prohibebant dicentes: [*Sabbatum eſt, non licet tibi tollere grabatum tuum.*] Quibus ille reſpondit:[*Qui me ſanum fecit, ille mihi dixit, Tolle grabatum*

30 *legrabatum tuum & ambula.*] Quod perinde eſt acſi diceret: Qui ea poteſtate præditus eſt, vt me à tã diuturno & immedicabili morbo nõ herbis aut medicamẽtis, ſed vnius verbi imperio ſubitò liberaret, ille vtiq; potuit mihi præcipere, vt tollerẽ grabatum meũ & ambularẽ. Huius ego autoritatẽ, contra veſtrã autoritatem: huius ſententiã, contra veſtrã omnium ſententiam obijcio. Verè paralyticus hîc nõ corpore ſolũ, ſed mente quoq; & animo ſanatus fuit, qui adeò ſapiẽter philoſophatur. Qua quidẽ philoſophia ſcutũ nobis impenetrabile aduerſus omnia mũdi tela, & humanæ prudentiæ argumenta præbuit. Quicquid enim illa aduerſus Chriſti philoſophiam protulerit, hoc clypeo facile retũdemus. Si illa ſuadeat, vt omni ſolicitudine cõgerendæ pecuniæ ſtudio incũbamus, ne nos poſtea egere & mẽdicare cõtingat, huic protinus reſpondeamus: Qui me condidit ac redemit,

31 ille mihi dixit: Nolite ſoliciti eſſe in craſtinũ dicẽtes, Quid manducabimus? aut quid bibemus? aut quo operiemur? Hæc enim omnia Gẽtes inquirũt: ſcit enim Pater veſter, &c. Si rurſum moneat, ne in pauperes benigni & liberales ſimus, ne liberis & familiæ noſtræ deſit quod pauperibus tribuimus: huic rurſum reſpondeamus: Ille qui mẽtiri nõ poteſt, mihi dixit: Qui dat pauperi, nunquã egebit, Et, Honora Dñm de tua ſubſtãtia, & de primitijs frugum tuarũ da pauperibus, & implebũtur horrea tua ſaturitate, & vino torcularia redundabunt. Si iterũ carnis philoſophia moneat, vt corpus noſtrum blandè molliterq; nutriamus, quò vitã diutius propagare poſsimus: huic illi co reſpondeamus: Ille qui iter nobis in cœlum oſtendit mihi dixit: Qui amat animã ſuam, perdet eam: & qui odit animam ſuam in hoc mundo, in vitam æternam cuſtodit eam. Poſtremò, ſi mundus idem

32 vrgeat, vt de ijs qui nos iniuria affecerunt, vindictam ſumamus, ne patientia noſtra homines ad contumeliam noſtram abutantur: huic nos iterum reſpondeamus: Ille qui vitæ & necis habet poteſtatem, mihi dixit: Mihi vindictam, & ego retribuã. Et, Qui vindicari vult, à Dño inueniet vindictam, & peccata illius ſeruans ſeruabit. Si enim ex altera quidem parte mundus, caro atq; diabolus aliquid aſſerant, quod Dei filius, quod ſapientia Patris, quod veritas prima, quæ nec fallere nec falli poteſt, autoritate ſua improbet, vtrius quæſo partis ſententiæ ſtandum erit? An non ſtultiſsimus & amentiſsimus ſit, qui Dei magiſterio atque doctrina deſerta, antiquo ſerpenti (cuius mendacio totum genus hominum peſſundatum eſt) fidem habeat? Hoc eſt autem quod Petrus Apoſtolus monet, cum in fide reſiſtendum Diabolo docet: quod facimus, cùm mendacijs illius quibus nos

Matth. 6.

Prouer. 3.

Matth. 10.

Roma. 12. Eccleſ. 28.

1. Pet. 5.

pere

pere tentat, fidei veritatem & dogmata opponimus. 33

Sed ad hæc paralytici verba reſpõderunt illi: [*Quis eſt ille qui dixit: Tolle grabatũ tuũ, & ambula?*] Videte quęſo quomodo calũnia verborũ cõſequentiã inuertat. Cũ enim paralyticus dixiſſet: Qui me ſanũ fecit, ille mihi dixit, Tolle, &c. conſequens erat, vt illi contrà interrogarent: Quis eſt ille qui te ſanũ fecit? Nam & ordo verborũ & miraculi magnitudo hoc exigebat, vt quod prius dictum fuerat, & ſcitu digniſsimum erat, primum quærerent. Sed qui liuore atq; odio excęcati erant, neq; ordinem verborum viderunt, neq; ad tanti miraculi ſplendorem & nouitatem obſtupuerunt: ſed hæc omnia liuor, & furor, & inſatiabile calumniandi ſtudium non aduerterunt. Quamobrem orandus ſemper nobis eſt Deus, ne aut odij, aut inuidiæ virus animum noſtrum inficiat: his enim peſtibus ita mentis oculi obſcurantur, vt in ſplendidiſsima etiam vita nihil niſi næuum aliquem (ſi 34
Simil. fortè adſit) cernere poſsit. Sic enim muſcæ dorſo iumenti alicuius inambulantes, vlceri, ſi quod fortè deprehenderint inſident, cætera
Simil. quæ ſana ſunt deſerentes: ſic & ſcarabæi precioſa vnguenta fugiunt, & ea quæ putida atque olida ſunt amplectuntur.

Cæterùm vbi paralyticum noſtrum Dñs in templo inueniſſet, nõ contentus prioris ſalutis beneficio, adiecit & aliud, nempe ſalutarem cautionem & admonitionem, dicens: [*Ecce ſanus factus es, iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*] Quod perinde eſt, ac ſi diceret. Hactenus quidem vna te cura ſolicitum reddebat. Quia verò ea Dei beneficio ſolutus es, altera nunc cura pro illa à te ſubſtituenda eſt, nẽ pe quomodo partum ſalutis beneficium tuearis. Qua quidẽ cautione admonemur fratres, vt quicunq; hoc ſacro tempore ſpiritualem animæ ſalutem pœnitentiæ medicamento conſecuturi ſumus, nouã 35
curam & ſolicitudinem ſuſcipiamus, quomodo videlicet, perceptam ſemel gratiam & iuſtitiam retineamus. Niſi enim hac in re ſtudium ac diligentiam adhibuerimus, vehementer timendum eſt, ne fiãt noviſsima noſtra deteriora prioribus. Ingratus namque animus & percepti beneficij immemor deteriorem ingrati cauſam facit, dum cæteris criminibus vitium adijcit ingratitudinis.

Ex his autem Domini verbis apertè colligimus, diuturnum illum paralytici morbum propter admiſſa crimina illi obueniſſe. Cũ enim ait: [*Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat:*] peccatis imputãdum eſſe docet, & quod ante contigerat, & ſi quid aduerſi poſtea illi obtigiſſet. Sæpè enim Dominus corpus verberibus cædit, vt vel dormientem animam excitet, vel vt debitam pœnam ſceleribus inferat.

Quod

36 Quod facilè oſtendit Aſa regis morbus, qui vehementiſsimo dolore pedum ęgrotauit: quoniam Prophetę ad eius correctionem miſsi pedes ligno cõſtrinxit. Hinc in lib. Iob ſcriptum eſt. Increpat quoq; per doloré in lecto, & omnia oſſa hominis marceſcere facit. Sic etiã regius Propheta: Propter iniquitatem, inquit, corripuiſti hominem, & tabeſcere feciſti ſicut araneam animam eius. Itaq; fratres, cũ quiſque noſtrum morbo corripitur, ſe à Domino vel à ſomno excitari, vel debito ſupplicio puniri arbitretur, vel certè ab admiſsis ſceleribus dolorũ tolerantia expiari. Sic enim Paulus ait: Cùm autem iudicamur, à Domino corripimur, vt non cum hoc mundo damnemur. *Iob. 33.* *Pſalm. 38.* *1. Cor. 11.*

Sed quæ peccata paralyticus hic habere poterat, quem morbus lectulo affixerat, & penè impotentem ad peccandum fecerat, quando quod nolle debebat, corpore iam marcido & effæto efficere non po
57 terat? Adde quòd nec pedes habebat, quibus ad malũ curreret, quibuſque oculos per vicos & plateas laſciuientes circunduceret, & vix cæteris aut membris, aut ſenſibus in miniſterium iniquitatis abuti poterat. Quæ ergo peccata illa erant propter quæ tam diuturno & graui triginta & octo annorum morbo paralyticus laborauit? Huic ergo quæſtioni reſpõdeo: ſatis eſſe ad multorũ delictorum commiſſionem liberum cor, & ſolutam linguam habere, quãuis cætera ligata eſſent. Quã multa enim ſolo corde homines peccare poſſunt? De corde enim (vt Saluator ait) exeunt cogitationes malæ, & cętera peccatorum portenta, quæ ibidem ab eo numerantur. In corde radices iaciunt ſuperbia, ambitio, præſumptio, auaritia, ira, odium, inuidia, temeraria iudicia, impuræ cogitationes, & aduerſus Deum propter
38 immiſſas calamitates, indignatio, & impatientia, quo genere peccati paralyticus hic longę ægritudinis tædio fractus delinquere grauiter potuit. Idcirco quiſquis pietatẽ ritè colere ſtudet, prudentiſsimũ illud Salomonis conſiliũ ſibi ſemper ante oculos ponat: Omni cuſtodia ſerua cor tuũ, quoniã ex ipſo vita procedit. Vt enim hortorũ cultores omne ſtudium ſuũ in excolẽda arborũ radice ponunt, quã & aquis irriguis, & ſtercore, & molli terra fouẽt (hac enim diligẽter culta lætis frõdibus & fructibus arbor procera cõſurgit) ita vir pius cordis puritati ſumma cura inuigilare debet. Quod faciet ſi quanta maxima celeritate poterit, ſordidas ex eo malarũ cogitationũ muſcas in primo ſtatim limine abegerit, & pijs ipſum cogitationibus impleuerit. Nulla autẽ ratione melius, quàm vulneris Chriſti pia meditatione abigũtur: cùm ſe totũ homo in illis celeri cogitatione abſcõdit, vt illã Dñi vocẽ audire mereatur; Colũba mea in foraminibus petrę, in *Matth. 15.* *Prouer. 4.* *Simil.* *Cant. 2.*

cauerna

Bernard. cauerna maceriæ. Hinc D. Bernard. ad piam hanc columbam allo- 39
quitur: Circumuola, inquit, manus, circumuola pedes, inuola lateri.
1. *Petri.* 4. His autem armis mentem noſtram Petrus Apoſtolus muniri vult cũ
ait: Chriſto igitur paſſo in carne, & vos eadem cogitatione armamini. Quis enim peccatum admittere intra ſe audeat, qui Dei filiũ propter extingenda peccata mortuũ videat? Quàm multa item per linguam committimus, quam Iacob Apoſtolus vniuerſitatem ſiue (vt alij verterunt) mundum iniquitatis appellat? Quamuis ergo paralytici huius & pedes, & manus, & oculi ligati eſſent, corde tamẽ & lingua in multis delinquere potuit: ideoq; nihil mirum ſi Saluator ait. [*Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*]

Sed hic etiam quæret aliquis, quid deterius paralytico, quàm triginta & octo annorum morbus accidere potuit? In hac vita certè vix
aliquid cogitari grauius poteſt. Sed ſupereſt tamẽ alia vita in qua ge 40
hennæ ignis perſiſtentibus in inſtituta ſemel iniquitate paratus eſt: quod quidem malum infinitis partibus grauius eſſe cõſtat. Morbus enim ille triginta & octo annorum ſpatio definitus fuit: quid hoc ad æternitatem quæ infinitorum (vt ita dicam) annorum numerum cõtinet? Rei verò finitæ ad infinitam nullam eſſe comparationẽ & philoſophi definiũt, & res ipſa teſtatur. Iam verò quantò aliud eſt in igneo lecto, quàm in molli culcitra iacere? præſertim cùm ignis ille nõ corpora ſolùm, ſed animas etiam intolerabili cruciatu torqueat? Nemo verò errore deceptus exiſtimet, hunc gehennæ ignẽ (de quo toties Euangelicus ſermo mentionem facit) ſpiritualem aut metaphoricum eſſe: eſt enim verus & corporeus ignis animabus corporibuſque improborum hominum plectendis à diuina iuſtitia deſtinatus. Sed ais: Quomodo corporeus ignis rationalem animam quę ſpi 41
ritualis ſubſtantia eſt, attingere & torquere poteſt? Ad hoc Theologi reſpõdent, id quidem naturali vi fieri non poſſe: poſſe autem omnipotentis Dei virtute, qui hoc igne ceu flagello & iuſtitiæ inſtrumento vti vult. Quam rem appoſitiſsima ſimilitudine confirmant.
Simil. Vt enim aqua baptiſmatis (quæ corporea eſt) vim à Deo accipit nõ ſolùm corporis abluendi, ſed animam etiam purgandi & ſanctificandi, & cœleſtem illi gratiam conferendi: ita nihil mirum, ſi is qui corporeo hoc inſtrumento ad ſpiritualem animæ ſanctificationem vti poteſt, illo etiam ad eius improbitatem debito ſupplicio puniẽdam vti velit.

Sed vobiſcum modò paucis agere volo fratres: Nolo nunc vos ad pietatem colendam gehennæ terrore adhortari, aliud infinitis adhuc

42 huc partibus minus aſſumam. Fingite nunc animis, Deum alicui veſtrum denunciaſſe, hoc eodem paralytici morbo per idem triginta & octo annorum tempus ante mortem vexandum eſſe. Qui igitur hoc certiſsima & indubitata fide crederet, quibus curis, qua ſolicitudine anxius viueret, cùm adeò longum ſibi cruciatum ſine vlla ſalutis ſpe ſibi deſtinatum eſſe crederet? Cæterùm, cùm homini ſic ſolicito & anxio Deus (quemadmodum olim Dauidi in adulterium lapſo) optionem daret, aut hunc, quem diximus morbum patiendi, aut ſi ab eo liberari vellet, monaſticæ vitæ inſtitutum apud Cartuſia nos in arctiſsimo ſilentio arripere debere: quis dubitat, quin facile quiſque noſtrum hoc vitæ genus ſano & incolumi corpore magis amplecteretur, quàm cum illo paralyſis morbo tandiu conflictari? Quod enim vitæ genus adeò rigidum eſſe poteſt, quod cum quouis morbo, nedum cum hoc tam diuturno valeat comparari: cùm vna
43 grauiter febricitantis nox, aut podagra laborantis, multorũ dierum labores ſuperet? Nunquam enim voluntariè aſſumptus labor, violenti laboris vim ſuperare ſolet. Eo enim ipſo quò ſponte aſſumitur, labor quodammodo eſſe deſinit.

Nunc ſic vobiſcum expoſtulare volo fratres, atque huius expoſtulationis meæ teſtes inuocabo cœlum & terram. Si ſolus huius diuturni morbi metus tantùm apud vos valeret, vt non modò communem Decalogi legem, ſed aſperrimas etiam monaſticæ vitæ inſtitutiones libenter amplecteremini, ne triginta & octo annorum morbum ſuſtineretis: quomodo quæſo æterni ignis & ſempiterni cruciatus timorà vobis impetrare nõ poteſt, non vt monaſticæ vitæ propoſitũ arripiatis, ſed vt Chriſti Domini iugum ſuaue, & onus leue portare
44 velitis? Quis hoc non miretur? quis non ſtupeat? quis non attonitus hæreat, ſi hanc tantam in cordatis hominibus cæcitatem attẽtis oculis inſpiciat? Quid quæſo mirabile eſt, ſi hoc non eſt? Quæ cæcitas & inſania eſt, ſi hæc non eſt? Vbi quæſo ratio? vbi ſenſus? vbi delectus rerũ? vbi conſilium? An hæc fortaſſe aniles fabulas, & puerorum terriculamenta eſſe creditis? Scio quia nihil tale ſuſpicamini? An verò nos rem ipſam terrendi gratia plus æquo augere putatis? Ne hoc quidem putatis. Scitis enim verũ eſſe, quod Saluator ait: Cœlum & terra tranſibũt, verba autẽ mea nõ tranſibũt. Quæ ergo huius tãti ſtupo- Luc. 21.
ris & cæcitatis in hominibus fidei lumine inſignitis cauſa eſt? Hoc ſcire cupio, hoc à vobis exigo, inſto, vrgeo, & modis omnibus expeto. Quî fieri poteſt, vt minora mala tam magno pretio, in infinitum autem maiora leuiore quidem onere ſuſcepto redimere nolitis? O

callidi ſerpentis aſtutiæ! ô fraudes! ô doli! ô (ſi dicere fas eſt) vene- 45
ficia, quæ aureo calice meretrix illa quæ ſedet ſuper aquas multas,
omnibus mundi amatoribus propinat, quibus dementati in hanc te
tram horrendamque voraginem ſe ſponte præcipitant! Heu miſeri
& infelices, cur in peſtem & exitium tanta auiditate properatis? cur
vitam reſpuitis? cur in ſempiternam mortem ruitis? quis iſte furor?
quæ tanta inſania, quæ vos tranſuerſos agit? Vix quiſque noſtrum
vel vno digito ignem hunc noſtrum attingere audet: neque tamen
extimeſcit habitare cum ardoribus ſempiternis, & cum igne deuo-
rante? Reſipiſcamus quæſo fratres, & ab hoc itinere mortis, ad viam
ſalutis greſſus noſtros dirigamus: & dum tempus habemus, mala no-
ſtra pœnitentiæ lamentis diluamus, & pœnitentiæ noſtræ, precatio-
nis ſtudium, & iuſtitiæ, ac miſericordiæ opera coniungamus, vt per
viam diuinorum mandatorum gradientes à Chriſto Domino glo- 1
ria & honore coronari mereamur.

IN EADEM FERIA SEXTA POST primam Dominicam in Quadrageſima Concio tertia: in qua piſcinæ myſterium explanatur. In cuius explanatione tria potiſsimùm docetur. Primùm, quid ſcripta lex, quæ per piſcinam figuratur, præſtare ſine Chriſto potuerit: deinde, quid Chriſtus Dominus è cœlo deſcendens legi contulerit: ac poſtremò, quid nos facere deceat, quo beneficij eius participes efficiamur.

2

THE. Angelus Domini ſecundum tempus deſcendebat in piſcinam, & mouebatur aqua, & qui primus deſcendiſſet in piſcinam poſt motionem aquæ, ſanus fiebat à quacunque detineretur infirmitate.

Simil. VI ab extremis Hiſpaniæ litoribus ad Orientis Solis regiones nauigant, quanuis & terræ ſitus, & ventorum vis atque neceſsitas à recta via deflectere cogant: per huiuſmodi tamen itinerum flexus, eundem ſemper portum petunt, ad illumque totum nauiga-

3 nauigationis curſum dirigunt. Ad hunc modum diuini verbi miniſtri, quamuis varia diuinarum rerum argumenta pro Euangeliorum varietate tractare cogantur, omnia tamen quæ dicunt, ad vnum charitatis præceptum referunt: quandoquidem (vt Magiſter gentium ait) finis præcepti eſt charitas, ad quam omnia diuinę legis ſiue mandata, ſiue conſilia ordinantur: imò verò (vt idem ait) Plenitudo *Roman.13.* legis ſit dilectio. Quò fit, vt ea doctrina populo vtilior ſit atq; commodior, quæ propius ad hunc finem accedit, quæ videlicet humanas mentes ad Dei amorem magis accendit: qualis fuiſſe creditur Eliæ, de quo ſcriptum eſt: Surrexit Elias quaſi ignis, & ſermo eius *Eccl.48.* vt facula ardebat. ¶ Cum autem omnia quæ ſiue literis ſanctis conſignata, ſiue à Deo condita ſunt, nos ad eius amorem inuitent (vt enim D. Auguſtin. ait, creaturæ omnes hunc à nobis amorem exi- *Auguſt.*
4 gunt, & ad illum prouocant) nihil eſt quod hoc potentius efficiat, quàm pia & ſedula diuinorum beneficiorum conſideratio. Rectè enim Sapiens quidam dixit: Qui beneficia inuenit, compedes inuenit. Cui & illa Salomonis ſententia conſentit: Victoriam & ho- *Prou.22.* norem acquiret, qui dat munera, animam autem aufert accipientium. Inter omnia verò diuina beneficia ſatis conſtat, ſalutis & redemptionis noſtræ beneficium non modò principem locum tenere, ſed omnium etiam aliorum beneficiorum diuinorum cauſam eſſe. Per illum namque cœleſtis Pater nos omni ſpirituali benedictione benedixit: neque quidquam ab origine mundi alicui contulit, quod non in illius gratiam contulerit. Vt enim commune *Simil.* illud primi parentis peccatum, omnium aliorum peccatorum quæ deinceps conſecuta ſunt, principium extitit: ita Chriſti Domini
5 ſanctitas & iuſtitia, totius humanæ ſanctitatis, atque omnium virtutum cauſa eſt. Ab illa prima malitia omne malum, ab hac verò bonitate bonum omne manauit. Quæ cum ita ſint, efficitur planè vt pia ſummi huius beneficij tractatio atque conſideratio, maximum inter alia diuini amoris incitamentum ſit. De hoc igitur præſtantiſſimo beneficio (quo tota Euangelicæ gratiæ doctrina continetur) nos hodie tractare Probatica piſcina compellit: quæ cùm varijs myſterijs referta ſit, nihil tamen propius atque apertius quàm huius beneficij virtutem & efficientiam declarat, vt ſuo loco latius explicabimus. In huius autem argumenti tractatione tria potiſſimum *Diuiſio.* animaduertere licebit. Primùm quid lex olim à Deo lata nobis profuerit: deinde quid hominibus Chriſtus Dominus ad eam ſeruandã cõtulerit: ac poſtremo quid nobis facto opus ſit, quò ſummi huius

ius beneficij participes efficiamur. Sed priuſquam rem ipſam aggrediamur, Euangelicæ lectionis textum, quæ omnium, quæ dicturi ſumus caput & fundamentum eſt, breuiter perſtringam. Ait igitur S. Euangeliſta. 6

Poſt hæc erat dies feſtus Iudæorum Et aſcendit Ieſus Hieroſolymam. Eſt autem Hieroſolymis in Probatica piſcina, quæ cognominatur Hebraice Bethesda quinque porticus habens, &c. quæ ſequuntur omnia.

AVE MARIA.

VT igitur piſcinæ huius myſterium, quod ſub hiſtorię velamine latet, in lucem eruere valeamus: ſciendum primò eſt, rerum omnium conditorem Deum, qui lapſum inuidia Diaboli hominem multis modis ad priſtinam ſalutem & dignitatem reuocare potuiſſet, hanc præcipuè rationem elegiſſe: vt quoniam per vnum hominem mors intrarat in mundum, per vnum item hominem vita reuocaretur in mundum: vt qui aliena culpa perieramus, aliena iuſtitia 7
Iſai. 52. ſeruaremur: vt verus inueniretur qui dixit: Gratis venundati eſtis, & ſine argento redimemini. Hac autem ratione ceſſat iam querela noſtra, quòd aliena, videlicet vnius malitia nobis obſuit, quādo aliena
Roman. 5. quoque ſanctitas & iuſtitia nos adiuuat: & ita adiuuat, vt non quem admodum delictū, ita & donum: ſed vbi abundauit delictum, ſuper-
Leo Papa. abundauerit & gratia. Plura enim (vt ait Leo Papa) adepti ſumus per Chriſti gratiā quàm per Diaboli amiſeramus inuidiam. ¶ Cum igitur in vno Chriſto ſeruatore tota ſalus noſtra à Deo Patre eſſet conſtituta, vix quidquam aliud lex ab eo lata, quàm Chriſtū Dominum
Roman. 10 repræſentat, Vt enim Paulus ait: Finis legis Chriſtus ad iuſtitiam omni credenti. Nec apertis modò verbis, ſed rebus etiam ipſis Dominum, eiuſque ſalutare remedium prędicant. Vt enim in Concil. Flo- 8
rentino dicitur, ipſum, omnia veteris legis ſacra, & ſacramenta, & ſacrificia adumbrabant. Illum enim altare, illum templum, illum panes propoſitionis, arca teſtamenti, propitiatorium aureum, aurea menſa, & candelabrum aureum, & tabernaculum ipſum, & velum ante ſanctuarium expanſum, cæteraque templi vtenſilia varijs mo-
Hebr. 10 dis figurabant. Hoc eſt enim quod Paulus ait, legem continere vmbram futurorum bonorum: quod videlicet hæc omnia inuolucris ſuis varia Spiritus ſancti dona, & chariſmata per Chriſtum fidelibus conferenda deſignabant. Nec res ipſæ modò, ſed veteris etiam teſtamenti Patres, ſiue Patriarchæ, ſiue Prophetæ, ſiue Reges illum figurabant. Illum enim expreſsit Abraham, Iſaac, Iacob, Ioſeph, Moyſes, Ioſue, Dauid, Salomon, Hieremias, & his omnibus anterior

9 terior atq; ſecundus generis humani parens Noe:qui per lignum ſer
uauit mundum,quem malitia hominum euerterat.De hoc enim vbi
primùm natus eſt,parentes eius diuino Spiritu acti dixerunt:Iſte cõ Gen.5.
ſolabitur nos ab operibus manuum noſtrarum, in terra cui maledi-
xit Dominus.Ipſe enim eſt qui maledictionem vertit in benedictio-
nem,qui per feliciſsimum crucis lignum ſeruauit, quos prior parens
per prohibitionis lignum perdidit. Vnde quemadmodum ille om-
nium hominum peremptor:ita Chriſtus Dominus Saluator, & ſan-
ctificator,& redemptor extitit, qui nos à peccati & mortis tyranni-
de liberauit. Vnde illum digito oſtendens præcurſor Ioannes ait: Ec Ioan.1.
ce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Quod perinde eſt, acſi
diceret:Ecce quem diu mundus expectauit,vt peccata tolleret, quæ Iſai.63.
nemo niſi ſolus ipſe tollere poterat. Torcular enim ipſe ſolus calca-
10 uit:quia ſolus ipſe labores & dolores noſtros portauit: ſolus ipſe om
nia peccata mundi deleuit, gratiamque nobis paſsione ſua prome-
ruit,qua à peccati morbo ſanaremur. Solus ergo ipſe (non humana
philoſophia,non liberum arbitrium, non natura, non denique ipſa
etiam diuina lex digito Dei ſcripta,in qua nobis iter in cœlum aperi
tur,& in qua tot beneficijs,tot minis,tot promiſsis ad obſeruantiam
diuinorum mandatorum incitamur)nos à morte liberauit. Hoc eſt
autem quod in ſacra præſentis Euangelij lectione nobis per huius
piſcinæ myſterium declaratur.

Hæc namq; piſcina fratres,typum gerit diuinæ legis, quæ ad cu-
randa hominum vitia, & ſanandos mentis humanæ morbos à Deo
lata fuit.Cùm enim lex ipſa ad coercenda hominum peccata inſtitu
ta ſit,peccatum verò ſit velut morbus quidam & mala valetudo ani-
11 mæ:meritò lex per hanc piſcinam figuratur, quæ ſanandis humano-
rum corporum morbis deſtinata erat. Quemadmodum ergo iuxta
hanc piſcinam aſtabat multitudo magna cæcorum, claudorum, ari-
dorum,cæterorumq; languentium,corporis ſalutem ab illa præſto-
lantium:ita planè quicũq; olim ægroti erant,& ſalutem animæ ſitie-
bant,ad hanc ſalutarem diuinæ legis piſcinã cõfugiebãt,vt eius bene
ficio ſalutẽ conſequerentur.Illo nãq; tẽpore nihil erat aliud,quo ſa-
lutẽ homines cõſequi poſſent,niſi diuinæ huius lucis & legis atq; cir
cũciſionis ſubſidiũ.Nondũ enim erãt ſacramenta nouæ legis inſtitu-
ta,quæ virtute ſua vitã & gratiã dignè ſuſcipientibus largirẽtur. Nõ-
dum etiam Euangelicæ doctrinæ ſplẽdor illuxerat,nõ præclariſsima
Chriſti exẽpla,beneficia,& myſteria (quæ miro modo homines ad
pietatẽ adiuuãt)illis donata erãt. Nihil horum eo tempore in lucem

prodierat, nisi illa lex, quæ magno Dei beneficio mortalibus lata 12
erat, qua is hominibus voluntatis suæ arcanum patefecerat: vt eius
voluntati humiliter parentes, amicitiæ ipsius & gratiæ consortes
fierent. Lux enim naturæ, quæ humanis mentibus erat impressa,
iam prauis hominum moribus peruersisque opinionibus penè obli-
terata erat. Quicunque ergo sub lege viuebant, & salutem opta-
bant, huic piscinæ adsidebant: præcipuumque illorum studium erat,
in lege Domini meditari die ac nocte. Quoties enim sanctus Dauid
de hoc pio diuinæ legis studio & commentatione gloriatur? Quo-
modo (inquit) dilexi legem tuã Domine, tota die meditatio mea est.
Huc ergo confluebant cæci, vt lucem mentis reciperent: qua intelli-
gerent, quæ esset voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta. Scie
Prouer. 6. bant enim quia mandatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ, increpatio disciplinæ. Huc etiam confluebant claudi: qui quanuis oculos 13
haberent, quibus beneplacitum diuinæ voluntatis agnoscerent, pedibus tamen ægris erant: id est, pijs affectibus, ac desiderijs quibus per diuinorum mandatorum viam incederent. Huc etiam confluebant aridi, hoc est pietatis & deuotionis succo destituti: vt lectione scripturarum sanctarum, & aqua sapientiæ salutaris, arida eorum viscera irrigarentur & humectarentur.

Cæterùm piscina hæc sola per se salutem dare non poterat, nisi Angelus Domini de cœlo descenderet, & aquis per se quidem infirmis & inualidis sanandi virtutem tribueret. An non igitur satis apertè nobis hoc symbolo mysterium Christi designatur? Quemadmodum enim piscina illa sine virtute & motu Angeli impotens erat ad sanandum: ita lex sine Christo (quem Ioannes in Apocalyp. Angelum appellat) à cuius gloria omnis terra illuminata fuit. Sine 14
hoc ergo Angelo nihil per se legis piscina prodesse potuit. Quid enim præstare potuisset lex sine gratia, litera sine spiritu, Moses sine Christo, & baculus Heliszi sine præsentia Heliszi? Quid olim profuerunt sacerdos & leuita ei, qui in latrones inciderat, nisi pius Samaritanus vulnera eius alligasset, & curam eius egisset? Hoc est, quid lex, quæ ad Leuitas pertinebat, & sacrificia quæ sacerdotum erant, ad curanda peccatorum nostrorum vulnera valuissent, nisi præsidio nobis pius ille Samaritanus, id est, custos fuisset: qui vulneribus suis vulnera nostra sanauit, quique nos supra iumentum suum (imò supra humeros suos tanquam pastor errantem ouem imponens) in stabula æternæ felicitatis adduceret, quod lex nullo modo facere potuisset?

Vt au-

15 Vt autem ea quæ breuiter diximus, apertiùs intelligatis, animad-
nertere oportet tria eſſe ad iter faciendum neceſſaria nempè oculos,
pedes, & ingrediendi voluntatem. Oculis enim attendimus viam, pe
dibus eam conficimus, voluntate autem pedibus vt moueantur im-
peramus. Voluntas enim alicuius rei amore excitata, motus ipſius
principium eſſe à philoſophis dicitur. Hæc igitur eadem requiruntur, quò ad regnum cœlorum iter noſtrum dirigamus. Neceſſe eſt
enim primùm quidem ſcire, deinde poſſe, ac tertiò tandē velle: quic-
quid horum defuerit, iter hoc confici minimè poteſt. Ex his autē tri-
bus primum nobis diuina lex tribuit, nempe itineris cognitionem:
ne videlicet à recto diuinæ voluntatis tramite per varios humano-
rum errorum anfractus deuiaremus. Per legem enim (inquit Apo- *Roman. 3.*
ſtolus) cognitio peccati. Nihil enim aliud à lege expectandum eſt,
16 voluntatem verò atque animum & vires ad ingrediendum legis li-
tera ſola non præſtat: ſed ſola gratia quæ nobis Chriſti merito tribui
tur. Quod apertiſsima oratione Paulus teſtatur his verbis: Nā quod *Roman. 8.*
impoſsibile erat legi in quo infirmabatur per carnem, Deus filium
ſuum mittens in ſimilitudinem carnis peccati, & de peccato, dam-
nauit peccatum in carne, vt iuſtificatio legis impleretur in nobis:
qui non ſecundum carnem, ſed ſecundum ſpiritum ambulamus. His
igitur Apoſtoli verbis apertiſsimè totum huius piſcinæ myſterium
explicatum eſt. Quomodo enim huius piſcinæ aqua ſalutem per ſe
non dabat, niſi ſuperueniente Angelo virtutem reciperet ſanandi:
ita lex illa neminem ad perfectum adduxit, neminem per ſe ſanare
potuit, niſi infuſa per magnum illum Angelum virtute qua ſanare-
mur. Vtriuſque autem, legis videlicet & gratiæ autores, Ioānes Euan *Ioan. 1.*
17 geliſta breuiſsima quidem, ſed apertiſsima oratione deſignat, cùm
ait: Lex per Moyſem data eſt, gratia & veritas per Ieſum Chriſtum
facta eſt. Inter duos ergo totum hoc ſalutis noſtræ negotium diſtri-
butum eſt: quorum alter tulit legem, alter gratiam contulit: ille man-
datum dedit, hic ſpiritum ad exequendum mandatum: ille veluti cor
pus fidelis hominis formauit, hic ſpiritum formato corpori infudit:
ille veluti piſcinam inſtruxit, hic virtutem ei ſanandi contulit: ille
docuit quid facere deberemus, hic verò & vires & animum donauit,
quò illud faceremus. Hinc D. Auguſt. Lex inquit præcipit, fides im- *Auguſt.*
petrat, gratia complet: lex ad Moyſem, gratia verò pertinet ad Chri-
ſtum: qui & fidem qua impetremus, & gratiam, qua præcepta legis
impleamus nobis confert.

Sed fortaſsè dicat aliquis; Quò ergo mihi lex, ſi ea ſalutem

animæ, ſicut neque piſcina corpori donare poterat? Quiſquis 18
hoc quærit, quærere etiam poterit, cur Deus homini corpus dedit, quando per ſe viuere non poteſt, ſed ab anima vitam ducit? Quamuis enim per ſe corpus vitam non habeat, ſua tamen vtilitate non caret, qua viuificanti animæ deſeruit. Sic ergo lex, quamuis nemini per ſe vitam præbeat, magnum tamen ad ſpiritualem vitam adiumentum eſt. Sed rurſus ais: Qua in re nos lex adiuuat,
Auguſt. cùm ex ſe quidem egena & vacua ſit? Audi Auguſt. huic quæſtioni eruditiſsimè reſpondentem. Lex (inquit) data eſt, vt gratia quæreretur, gratia data eſt, vt lex adimpleretur: quæ non vitio ſuo, ſed vitio prudentiæ carnis impleri non poterat: quod vitium per legem demonſtrandum, per gratiam fuit ſanandum. Lex ergo cœleſtibus præceptis atque doctrinis imbuit nos, quorum dignitas & excellentia facilè declarat, infirmitatem noſtram præſtare non poſſe, 19
quod illa præcipit: ideoque hoc ipſo nos ad Chriſtum mittit gratiæ autorem & iuſtitiæ fontem, vt ab illo hauriamus quò legem ipſam ſeruare poſsimus. Lex enim ſpiritualis eſt, ego autem carnalis ſum venundatus ſub peccato. Quomodo ergo carnalis homo ſpiritua-
2. Cor. 6. lem poterit legem implere? Quæ enim conuentio luci ad tenebras?
Ioan. 3. & quæ communio carnis ad ſpiritum? Quod enim natum eſt ex carne, caro eſt: neque aliud ex carne, quàm carnem ſperare licet.
Matth. 7. Nunquid enim colligunt de ſpinis vuas, aut de tribulis ficus? Caro ergo carnalia opera non ſpiritualia edit, cùm lex tamen, quæ ſpiritualis eſt, ſpiritualia præcipiat. Cuius veritatis vtinam teſtis non eſſet tam magna mundi portio, quæ ſola ferè terrena & carnalia meditatur.

Verùm quo res fiat apertior, exemplis eam illuſtremus. Summa 20
diuinæ legis eſt, vt Deum ſuper omnia diligamus. Quid putatis hoc tam breui præcepto contineri? Nimirum, vt autorem vitæ noſtræ Deum ſupra opes omnes, ſupra honores, ſupra vitam ſiue noſtram, ſiue parentum, ſiue filiorum, & ſi quid amplius eſt, ita diligamus: vt ſi fortè caſus aliquis inciderit, quo vel hęc omnia ſimul amittenda, vel hæc in Deum charitas & obedientia violanda ſit, prius hæc omnia amittere, quàm hanc Dei legem infringere parati ſimus. Quod præſtitit admiranda illa fœmina in lib. Machab. quæ ſeptem chariſsimos filios ſub vnius diei articulo ante oculos ſuos excarnificari paſſa eſt, priuſquàm pietatem & fidem Deo debitam violaret. Quomodo autem carnalis homo diuina gratia deſtitutus, & in originali peccato conceptus (quo natura ipſa ad ſeipſam curua & reflexa

21 reflexa per amorem ſui naſcitur.) poterit ſeipſa ſpreta atque neglecta ſupra ſe attolli, atque hoc modo Deum diligere? Vt enim D. Gregor. veriſimè & ſapientiſsimè ait: Poſteaquàm ſponte ſua homo à Deo recedens, ad ſeipſum inclinatus eſt, hoc factus eſt per naturam, quod voluit eſſe per culpam. Hac breui oratione vir ſanctus totam penè humanæ ruinæ tragœdiam complexus eſt. Quid enim miſerius, quàm quòd culpa quodammodo tranſierit in naturam? Quomodo ergo corrupta hoc modo natura ſine ſupernaturali auxilio ſupra ſeipſam poterit eleuari? Hac ergo ratione cùm lex ſpiritualis ſit, & homo ſe carnalem eſſe deprehendat, ipſa legis dignitate monetur, vt opem ſibi aliunde quęrat, qua legem ſeruare poſſit. Hoc planè ſapiens ille fecit, qui cùm in lege Domini illud continentiæ præceptum animaduertiſſet, ſic ſecum philoſophatus eſt. Vt ſciui quoniam aliter non poſſem eſſe continens, niſi Deus det (& hoc 22 ipſum erat ſumma ſapientia, ſcire cuius eſſet hoc donum) adij Dominum, & deprecatus ſum illum. Videtis ergo fratres miram legis vtilitatem. Dum enim eam viam oſtendit quæ ardua eſt, & corruptæ naturæ viribus inacceſſa: eo ipſo nos admonet, ad autorem ſalutis noſtræ Chriſtum pergere, & ab eo auxilium poſtulare. Itaque lex ipſa Dei, captiuæ illi puellæ, quæ in obſequio vxoris Naaman Syri erat, ſimilis mihi eſſe videtur: quæ cùm illum inſanabili lepræ morbo laborantem videret, ad dominam ſuam dixit: Vtinam iuiſſet Dominus meus ad Prophetam qui eſt in Samaria: profecto curaſſet eum à lepra ſua. Lex igitur quæ gratiæ ſubſidio deſtituta, velut captiua detineri videtur (quandoquidem vim & æquitatem ſuam exercere nõ permittitur) nos omnes communis peccati lepra infectos, ad Chri- 23 ſtum verum animarum medicum ire præcipit. Vt ergo qui iuxta piſcinam erant, ad Angeli ſemper aduentum aſpirabant: ita nos qui diuinę legis obſeruatione ſanari cupimus, ad Chriſtum ſalutis noſtræ autorem oculos ſemper erigere debemus, quò eius ope & beneficio, quod cupimus aſſequamur. Is autem nos ad ſe hoc morbo infectos venientes, ad Iordanem ſepties in eo lauandos mittit: quia videlicet nos ipſe ad ſacramentorum virtutem, in quibus paſsionis eius virtutes operatur, ſanandos remittit. His enim velut cœleſtibus quibuſdam inſtrumentis, humani generis ſalutem operatur.

Gregor.

Sapien. 8.

4. Reg. 5.

§. II.

¶ Audiſtis fratres, quid piſcina legis, & quid Saluatoris Chriſti virtus præſtare queat. Nunc iam tertium illud excutiamus, quid

ſit, quod omnes nos ſummi huius beneficij participes efficiat. Hoc 24
planè ſub aptiſsima quadam imagine, in præſenti lectione nobis in-
ſinuatur. Quis enim myſterio vacare credat, quòd ſolus ille, qui pri-
mus pòſt Angeli aduentum deſcendiſſet in piſcinam, ſanitatem reci-
peret, cæteri verò qui paulò ſerius acceſsiſſent, non reciperent? Cùm
enim diuina Sapientia nihil ſine ſummo conſilio faciat, quo iure qui
aut velocior, aut robuſtior eſſet ad curſum, ſalutem ſolus adipiſcere-
tur, poſthabitis alijs, qui vel meliores eſſent, vel grauiori aut diutur-
niori morbo laborarent, quibus magis æquum erat ſalutis huius be-
neficium impendi? Cum hoc igitur iuxta hiſtoriam, minus habere
videatur æquitatis, ad ſpiritualem vtiq́ue intelligentiam recurren-
dum eſt: vt in ſpiritu inueniamus, quod in litera minus deprehen-
dimus. Ad huius ergo rei intelligentiam ſciendum eſt, quòd po-
ſtea quàm hic magni conſilij Angelus è cœlo deſcendens, opera- 25
tus eſt ſalutem noſtram in medio terræ, quidam beneficij huius ma-
gnitudinem conſiderantes, non ſegniter ſe gerunt, ſed oblatam ſa-
lutis occaſionem ſummo ſtudio arripientes, illud Apoſtoli ſibi ante
oculos ponunt: Hortamur vos ne in vacuum gratiam Dei recipiatis:
2. Cor. 6. Ait enim: Tempore accepto exaudiui te, & in die ſalutis auxiliatus
ſum tibi. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies ſalutis. Tem-
pus autem hoc non dubium quin tempus illud intelligat, quo Dei
filius deſcendit in terras. Hoc igitur probè intelligentes, huic ſe ſe
myſterio pij aptare, & congruo illi deuotionis obſequio reſponde-
re contendunt. Nam primum quidem tantæ ſalutis autorem lau-
dant, adorant, prædicant, exoſculantur, & ardentiſsima illum cha-
ritate proſequuntur. Ad quod religionis officium Propheta nos
in ſecundo Pſal. inuitare videtur. Pro eo namq́ue quod nos legimus: 26
Apprehendite diſciplinam D. Hierony. vertit, Adorate purè: alij ve-
rò, Oſculamini filium. Vtrumq́ue autem propoſito noſtro quadrat,
cùm Dei filius tantorum donorum largitor meritò à nobis & ado-
randus, & oſculandus, & ardentiſsimo amore diligendus ſit. Hoc
igitur iſti primum faciunt. Deinde verò (quod eſt conſequens) pec-
catum, quod ille tantopere execratus eſt, vt pro eo ex fidelium men-
tibus eliminando, acerbiſsimum mortis ſupplicium pertulerit, ca-
pitali odio proſequũtur. Tum præterea ſalutaria illa medicamenta,
quæ is ſanandis morbis noſtris inſtituit (nempe nouæ legis ſacra-
menta, clariſsima virtutum exempla, & ſpiritualis vitæ documen-
ta) curandis vulneribus ſuis diligenter adhibent. Itaq́ue ſacramen-
ta deuotè frequentant, & clariſsima eius exempla ſibi quoad licet

imitanda

27 imitanda proponunt: eius verò beneficia & cœleſtis vitæ documenta ſedulò meditantur, ſe ſeque omnibus in rebus, quantum poſſunt, illi obſequi, & accommodare ſtudent. Itaque cùm Deus Pater illos ad cœleſte epulum & nuptias filij ſui inuitat, nequaquam ſe terrenarum rerum curis & impedimentis excuſant: ſed humiliter vocanti parent: cùm theſauros gratiarum ſuarum aperit illis, ſinum cordis expandunt: cum ſalutaria illis medicamenta proponit, vulnera ſua illi curanda detegunt: cùm ſe illis itineris in cœlum ducem præbet, prompte ſequuntur, doctoriſque officio fungi volentem, illi ſe in diſciplinam tradunt. Hi ergo qui adeò gnauiter ac diligenter ad capeſſendum remedium ſe accingunt, & procraſtinare neſciunt (modò in Quadrageſimam, modò in aliud atque aliud tempus conuerſionem ſuam differentes) ſed ſtatim vt vocem Domini interius
28 monentis audierint, parent, & vocanti cum Paulo reſpondent: Actor. 9. Domine quid me vis facere, hi planè ſunt qui ſalutis huius beneficium conſequuntur. Hac igitur obedientiæ promptitudine participes Chriſti fiunt. Ipſe namque (vt idem Paulus ait) factus eſt omnibus obedientibus ſibi cauſa ſalutis æternæ. Obedientibus ait, hoc eſt, non ſtertentibus & inertibus & in otio vitam perducentibus, ſed ſolicite mandata Domini ſeruantibus. Hanc igitur obedientiæ promptitudinem ſignificare Dominus voluit, cùm ijs tantùm ſalutem in piſcina tribuebat, qui ad eam poſt aduentum Angeli celerius cucurriſſent. Quoniam verò pauci admodum ſunt, qui ſimili ardore atque celeritate ad cœleſtia dona feſtinent, ideò vnus tantum ex tam numeroſa ægrotorum multitudine ſanabatur: Arcta eſt enim via quæ ducit ad vitam, & pauci ſunt qui ambu-
29 lant per eam.

Per eos autem qui ſerius ad piſcinam veniebant, aliud genus hominum ſignificatur, qui inſpecto ſalutis humanæ beneficio, longè alia ratione philoſophantur. Sic enim intra ſe aiunt. Iam magnus hic Angelus è cœlo venit in terram, iam pro nobis calicem hauſit paſſionis, iam pleniſsimè Deo Patri pro peccatis noſtris ſatisfecit, iam per ſanguinis illius virtutem, paradiſi portæ latronibus etiam patent: iam Chriſtus Dominus ſuperbiam meam humilitate ſua, voluptates meas doloribus ſuis, rapinas meas verberibus ſuis expiauit: quid igitur ego debeo, quod ille vel vna ſanguinis ſui gutta non pleniſsimè exoluerit? quid ego amplius mereri debeo, cùm ille non ſibi, ſed mihi cœleſtē gloriā promeruerit? Hac ergo falſa & peruerſa fiducia freti, vacant ſomno, & genio indulgent, & carnis voluptatibus

ſe totos

ſe totos addicunt. Itaque cùm nulla Dei filio in hunc mundum ve- 30
niendi cauſa fuerit, niſi vt genus hominum inſtauraret, & ad amo-
rem cœleſtium virtutum accenderet, mundaretq; ſibi populum ac-
ceptabilem, ſectatorem bonorum operum: atque ob hoc ipſum è
cœlo deſcenderit in terram, vt nos eleuaret in cœlum: in hoc ver-
bum caro factum ſit, vt qui caro eramus, in ſpiritum tranſiremus: ſic
iſti diuinæ pietatis & ſapientiæ conſilia inuerterunt, vt vnde pieta-
tem eruere debuiſſent, impietatem eliciant: vnde lucem, inde tene-
bras: vnde carnis macerationem, inde carnis indulgẽtiam: vnde cha-
ritatem in Deum, inde amorem in ſeculum: vnde ſalutis beneficiũ,
inde morborum incrementum eruant. Quid ergo eſſe magis præpo
ſterum poteſt? Quaſi verò in hoc Dei filius in mundum venerit, vt
nobis luxuriandi, otiandi, debacchandi, ludendi, laſciuiẽdi, & carnis
voluptatibus ſeruiendi materiam præberet. Animaduertite quæſo 31
fratres, quonammodo perditi & profligati homines diuinis benefi-
cijs abutantur, & quam redemptori ſuo pro tali dono vicem reddãt!
Quicunque igitur ſe ita gerunt, ij nimirum, ſunt qui ſerò ad piſcinã
currunt: adeò vt quidam etiam ipſorum, ad finem vſque vitæ medi-
camentum pœnitentiæ differant: tunc primùm bene viuere propo-
nentes, cùm iam viuere deſinendum eſt. Aduerſus hos autem Domi
Prouer. 1. nus tremenda illa Prouerbiorum verba fulminauit. Quia vocaui, &
renuiſtis, extendi manus meas, & non fuit qui aſpiceret: ego quoq;
in interitu veſtro ridebo, & ſubſannabo: cùm vobis, id quod timeba
tis, euenerit. Cùm irruerit repentina calamitas, & interitus quaſi tem
peſtas ingruerit, tunc inuocabunt me, & non exaudiam: manè con-
ſurgent, & non inuenient me. Comedẽt ergo fructus viæ ſuæ, ſuiſq;
conſilijs ſaturabuntur. Hi ſunt igitur qui octo & triginta annos in 32
eodem peccati lecto perdurant, è quibus vnus tantum à Dño ſana-
tus eſt? quoniam ex his quàm pauciſsimi ad ſanitatem perducuntur.

Per ea verò quæ diximus, facilè poteritis fratres tacitæ cuidam
interrogationi, quæ in hac materia fieri ſolet reſpondere. Quæret
enim aliquis: Si iam magnus iſte Angelus è cœlo deſcendit, qui piſci
næ legis virtutem quam non habebat ſanandi animas contulit: ſi tan
ta vis remediorum in Eccleſia eſt, qua cupiditatum noſtrarum mor-
bis mederi poſsimus: quomodo iniquitas & iniuſtitia ſic in mundo
dominãtur, vt appareat nos nõ ſub gratia, ſed ſub lege: nõ in Euãgelij
luce, ſed in tenebris atq; vmbris adhuc veteribꝰ diuerſari: cùm tñ A-
poſt. dicat, noctis tenebras præceſsiſſe, diẽ aũt appropinquaſſe, & pec
Rom. 6. catũ nobis dominari nõ debere. Quoniam (inquit) nõ eſtis ſub lege,

ſed

34 ſed ſub gratia. Quomodo ergo ita nunc peccatum regnat inter homines, acſi non ſub gratia, quæ peccatũ extinguit, ſed ſub lege, quæ peccandi appetitum irritabat, degeremus? Vbi quæſo magnifica illa Prophetarum oracula ac promiſſa: Repleta eſt terra ſcientia Domini, ſicut aquæ maris operientis? Vbi admirandus ille Dominicæ paſſionis fructus à Daniele prædictus. Vt cõſummetur præuaricatio, & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iuſtitia ſempiterna? Salutauit olim Angelus Domini Gedeonem dicens: Dominus tecum virorum fortiſsime. Cui ille: Obſecro Domine mi, ſi Dominus nobiſcum eſt, quomodo inuenerunt nos mala hæc? Hoc idem in præſenti quoque tẽpore interrogare licebit: Si iam magnus ille Angelus è cœlo deſcendens, virtutem piſcinæ non ad vnum aliquem ęgrotum, ſed ad omnes ſine perſonarũm acceptione ſanãdos
35 contulit: vnde quæſo, tanta morborum vis, pòſt hoc tantum infirmitatis humanę remedium? Non eſt admodum difficile huic quæſtioni reſpondere. Euangelium enim Chriſti ſufficientiſsima (vt ita dixerim) ſalutis remedia omnibus in commune proponit: in quo tot ſacramentis, tot clariſsimarum Chriſti virtutum exemplis, tot ſpiritualis vitæ documentis, tot diuinis beneficijs, tot denique ſpei & charitatis ſtimulis & incitamentis homines ad pietatem iuuantur. His namque rebus miro modo & infirmitas noſtra roboratur, & ignorantia eruditur, & charitas in Deum accenditur, & odium aduerſus peccatum inflammatur. Verùm quid hęc omnia ſalutis adiumenta ceſſantibus, & negligentibus, & nihil hæc omnia curantibus conferunt? Quid attinet modò ſub gratia, non ſub lege viuere, ſi gratiæ ipſius beneficijs non vtare? Quid refert ſi magnus aliquis
36 ad te curandum medicus veniat, ſi tu præceptis eius parere recuſas? Quid refert te ad ſolenne conuiuium & nuptias filij Dei inuitari, ſi vocatus ad eas ire recuſas? Quid refert in Ægypto ex publicis horreis frumenta vendi, ſi tu negligas eò pergere atque emere? Aliud eſt Pariſijs aut Salmanticæ viuere, aliud ibi literis operam dare. Sic etiam aliud eſt gratiæ tempore viuere, aliud gratiæ beneficijs & adiumentis vti. Sicut enim qui legis tempore ſtudioſè viuebant, ad gratiæ tempus magis pertinere dicendi ſunt: ita qui ſegniter ſe gratiæ tempore gerunt, nondum ad eos gratiæ tempus peruenisſe cenſendum eſt. Exponam hoc apertius. Venit Angelus hic in mundum, vt nos doctrinę ſuæ luce illuminaret, vt exemplis ad virtutis ſtudium incitaret, vt beneficijs ad amorem incenderet, vt ſacramentis à ſe inſtitutis animæ noſtræ vulnera ſanaret,

Iſai. 11.

Dan. 9.

Iudith. 6.

Similia.

vt nos

vt nos meritis ſuis ditaret, & ſpiritus ſui participes efficeret. Si tu igi- 37
tur ad hanc lucem nunquam oculos attollis, ſi eius tibi ante oculos
exempla non ponis, ſi ſumma eius beneficia nũquam animo voluis,
ſi ſacramentis ab eo inſtitutis aut vix aut nunquam vteris, ſi deniq;
non das operam, vt illi tanquam viuum membrum charitatis glutino coniungaris, quò ſpiritus eius particeps fias: quid miraris, ſi nihil
tibi hæc cœleſtia medicamenta atque myſteria conferant ſi nihil te
Chriſti aduentus adiuuet? quando (quod ad te attinet) perinde ve-
nit, acſi nondum veniſſet: Sic enim pudica illa fœmina apud Poetam
argumentabatur? Si maneo, qualis Troia durante manebam, virq́ue
mihi dempto fine carendus abeſt. Diruta ſunt alijs, vni mihi Perga-
ma reſtant. Sic planè ſi tu nihilo magis Chriſti beneficijs & ſacramẽ-
tis vtaris, ac ſi Chriſtus nunquam veniſſet: alijs ergo venit Chriſtus,
alijs exortus eſt hic Sol iuſtitiæ, tibi nondum ortus eſt, ſi nondum 38
oculos ad eius lucem aperuiſti. Quid autem de illis dicam, qui niſi
pœnis & cenſuris Eccleſiaſticis aſtringantur, ſacramentis à Chriſto
Domino ad morborum noſtrorum remedia inſtitutis vti nolunt?
Quod quid aliud eſt, quàm ſalutem magno ſanguinis Chriſti pre-
tio emptam, eandemque vltro oblatam nolle ſuſcipere? Quibus pla-
nè meritò improperari poſſet, quod olim Naaman Syro ſerui eius
4. Reg. 5. dixerunt: Pater, & ſi rem grandem tibi dixiſſet Propheta, certè face-
re debuiſſes. Quantò magis quia nunc dixit tibi: Vade, & lauare in
Iordane & recipiet ſanitatẽ caro tua. Quid enim minus mihi à Chri-
ſto Domino præcipi potuit, quò vniuerſa ſcelera mea expiarentur,
quàm vt ea ſupplici & contrito corde ſacerdoti fragilitatis meæ con
ſorti ſecretò confiterer? Quid minus iniungi, vt cœleſtem gratiam 39
perciperem, quàm vt ſacram Euchariſtiam deuotè ſuſciperẽ? Quid
igitur aut negligentius, aut ingratius, quàm ne hoc adeò exiguo la-
bore velle ſibi ſalutem comparare? Hæc res fratres, vt gratiam & mi-
ſericordiam Domini maximè commendat: ita cauſam noſtram ma-
ximè in iudicio premet, & quòd tanto beneficio ingrati, & quòd lu-
ci rebelles fuerimus. Hoc ergo iudicium metuamus fratres, huius
beneficij rationem exigendam pertimeſcamus. Sic enim fiet, vt
oblatam gratiam minimè reſpuentes, ſed illi omnibus in
rebus obſequentes, & cœleſtis medici præcepta ſeruan-
tes, & in præſenti ſeculo ſalutem, & in futuro
immarceſsibilem æternæ gloriæ co-
ronam percipere me-
reamur.

DOMI-

DOMINICA SECVNDA IN

Quadrageſima Concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Aſſumpſit Ieſus Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius: & duxit eos in montem excelſum ſeorſum, & transfiguratus eſt ante eos. Matth. 17.



IN lectione ſancti Euangelij venerabile ac iucundiſsimum transfigurationis Dominicę myſteriũ Euãgelica deſcribit hiſtoria. Cur autẽ Dominus hac ratione humanitatis ſuæ gloriam diſcipulis
2 ſuis atq; adeo nobis omnibus voluerit reuelare, idẽ Euangeliſta paulò ante hanc ſacrã lectionem indicat. Ait enim Dñm Saluatorẽ, vbi in partes Mat. 16.
Cæſareæ Philippi deueniſſet, à diſcipulis inquiſiſſe, quam de ſe homines opinionem haberent. Cumq; inter varias aliorum ſententias illum Apoſtolus Petrus reuelatione ſummi Patris edoctus, filiũ Dei viui eſſe dixiſſet, confeſtim Dñs patefacta maieſtatis ſuę gloria, ignominiã paſsionis diſcipulis in hac fide confirmatis declarauit dicens: Oportere eum Hieroſolymã ire, & multa pati à ſenioribus, & occidi, ac tertia die reſurgere. Quo audito Petrus Apoſtolus qui huius ignominiæ gloriam carnali adhuc ſenſu præpeditus non aſſequebatur, ab hac intentione Dominũ reuocare conatus eſt dicens: Abſit à te Domine, nõ erit tibi hoc. Cui Dominus, vade (inquit) poſt me Sa-
3 thana, ſcandalum mihi es: non enim ſapis quæ Dei ſunt, ſed quæ hominum. Quibus verbis Dominus carnalem ſenſum à dæmone communis peccati vitio mẽtibus hominum inſtillatum arguebat, & ſcandalum ſibi eſſe dicebat: non quod ipſe ſcãdalum pateretur, ſed quod illa oratione Petrus eum à ſalutis noſtræ opere reuocabat. Ex quibus verbis flagrantiſsimam Domini erga genus hominũ charitatem animaduertere licet. Bis nanque illum hac verborum acrimonia, & Satanæ appellatione vſum fuiſſe legimus: ſemel quidem cum à ſe dæmonem repulit, qui ab eo rem omnium teterrimam extorquere volebat, nempe vt ſibi adorationis cultum exhiberet. Tunc enim dixit. Vade Satana, &c. Modo verò eodem verbi fulmine diſcipulum Mat. 4.
ferit, quem paulò ante ob fidei confeſsionem & Patris reuelationem beatum prædicauerat, cuique Eccleſiæ ſuæ principatũ promiſerat.

Quid

Quid igitur hinc colligimus? Nimirum tantam Chriſti Domini in genus hominum charitatem, tantamq; ſalutis humanæ ſitim, vt quibus verbis dæmonem ad maximum peccatorum omnium prouocã tem perculit, eiſdem Petrum à ſalutis noſtræ opere reuocantem perculerit. Flagrantiſsima enim ſalutis noſtræ & paternæ gloriæ ſitis in cauſa extitit, vt conſilium hoc adeò moleſte ferret. ¶ Vade inquit poſt me, &c. quia tanquam homo humano ſenſu res ipſas probas atque improbas: cum tamen longe aliæ ſint cogitationes Dei à cogitationibus hominum, & conſilia eius à conſilijs eorum. Hinc S. Iob. Nunquid (ait) oculi carnei tibi ſunt, aut ſicut videt homo, & tu videbis? Seculi enim homines bona omnia vtilitate metiuntur, id ſolum expetendum eſſe iudicantes, quod aliquam vtilitatis aut honoris, aut voluptatis ſpeciem habeat, his contraria repudiantes atq; damnãtes. Cæterum his cõmoditatibus propter ſolam Dei gloriam renunciare, varioſq; labores & certamina pro pietate ſubire, id quidem eſt ſummæ dignitatis & gloriæ. Quod tunc temporis Petrus ignorabat: qui quanuis diuino ſpiritu & ſenſu non careret, non tamen tantos in ſchola Chriſti progreſſus fecerat, vt hanc ſupremam philoſophiã (quæ non rudium & infirmorum, ſed perfectorum eſt) diuino ſpiritu tradente didiciſſet. ¶ Vnde colligimus, non protinus ab ijs, qui virtutem profitentur, omnem illico perfectionem exigendam. Sunt enim varij in progreſſu virtutis gradus: nec incipientium eſt ea præſtare, quæ ad prouectiores & perfectiores pertinent. Quia in re multi decipiuntur: qui vbi eos qui ſeſe virtutis obſequio tradere cœperunt, quiq; aſsiduè vel ſacra loca, vel ſacramenta frequentant, aut ridere, aut iraſci, aut liberius aliquanto loqui viderint, illico offenduntur, exiſtimantes eos qui hanc nouam vitam viuere incipiunt, protinus affectus omnes & motus animi rationis imperio compreſſos ac edomitos habere debere. Si enim Petrus Apoſtolus tandiu in ſchola Chriſti verſatus, & in hac ſacra lectione beatus ab eodem prædicatus, & reuelatione ſummi Patris de altiſsimo diuinitatis Chriſti myſterio eruditus, vſq; adeo hallucinatus fuit, vt eum Dominus Sathanam appellauerit, quod humano ſenſu, non diuino de rebus iudicaret. (Non enim inquit ſapis ea quæ Dei ſunt, ſed quæ hominũ) quid miramur eos qui pietatis viam ingredi cœperunt, nonnunquam labi, & errare, & in delicta quædam leuiora incidere? Contra hos verò qui tam ſeueri piorum hominum iudices ſunt, Salomon ait: Ne queras impietatem in domo iuſti, neq; vaſtes requiem eius: ſepties enim in die cadet iuſtus, & reſurget: impij autem corruent in malum. Itaq;

4

5

6

Prou. 24.

non

7 non eſt viri iuſti non cadere: ſed non corruere in malum: hoc eſt in malo perdurare. Hinc in Pſalmo ille beatus eſſe prædicatur, non qui aliquando non cecidit (quis enim de hoc gloriari poterit?) ſed qui in Pſal. 1. via peccatorum non ſtetit. Cadere enim atque labi hominum eſt: in via autem peccatorum ſtare, improborum.

Cùm ergo Dominus Petrum cæteroſque etiam diſcipulos animaduerteret aliorum hominum more externa bona appetere & cõtraria faſtidire, apertiſsima eos oratione redarguit, & qua in re euangelicæ philoſophię ſumma ſita eſſet, his verbis expoſuit. Si quis vult Luc. 9. poſt me venire, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam & ſequatur me. Qui enim voluerit animam ſuam, &c. Quod perinde eſt ac ſi diceret. Vos quidem ſic in vera rerum æſtimatione & iudicio caligatis, vt labores & ignominias in malorum numero ponendas eſſe cen-
8 ſeatis, eaſque ob id maieſtate mea indignas eſſe iudicetis: verum toto cœlo erratis: harum enim rerum tolerantia certiſsima ad veræ felicitatis & immortalitatis gloriam via eſt. Quare ſi quis ad eam aſpirat, neceſſe eſt, vt hac via incedat.

Cæterùm quia hæc via difficilis & moleſta carni erat, nec facilè homines ad eam, niſi magnis propoſitis præmijs allicerentur, protinus Saluator huius præmij magnitudinem proponit dicens: Filius Matth. 16. enim hominis venturus eſt in gloria Patris ſui cum Angelis ſuis: & tunc reddet vnicuique ſecundum opera eius. Nec hoc contentus, ipſius quoq; gloriæ prælibationem quãdam pollicetur dicens: Amen dico vobis, ſunt de hic ſtantibus, qui non guſtabunt mortem, donec videant filium hominis venientem in regno ſuo. Vtrunque igitur ob oculos ponit electis, & gloriæ magnitudinem, & ipſius etiam de-
9 guſtationem: vt non modò fide, ſed quodam etiam experimento illius amore inflammati, ad illam toto ſtudio aſpirarent, libenterque & abnegationem ſui & propoſitam crucem propter eam perferre contenderent. Quemadmodum enim qui ad explorandam promiſ- Simil. ſam à Deo Chananæorum terram miſsi ſunt, ex fructibus terræ eius Num. 13. inſignis magnitudinis botrum, quem duo homines ligno impoſitum circunferebant, & ſimiles alios fructus adduxerunt, vt eo indicio magnam eius fertilitatem agnoſcerent: ita Dominus hanc cœleſtis gloriæ portionem quæ de fulgentiſsimæ eius humanitatis aſpectu proceſsit, diſcipulis hodie propoſuit: vt hoc argumento qualis eſſet illius immenſæ & increatæ pulchritudinis aperta contemplatio intelligerent: quando talis erat illius terrenæ mortaliſque ſubſtantiæ conſpectus.

Atque vt hanc promiſsionem impleret, poſt ſex dies [*Aſſumpſit Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius, & duxit eos in mõtem excelſum ſeorſum, & transfiguratus eſt ante eos, & reſplenduit facies eius ſicut Sol: veſtimenta autem eius facta ſunt alba ſicut nix.*] Qua quidẽ ſpecie formam eis futuræ reſurrectionis & claritatis in qua non corpus eius ſolùm, ſed Sanctorum etiam corpora glorificanda eſſent, hac imagine ante oculos propoſita, oſtendere voluit. Ad cuius rei intelligentiam ſciendum eſt, hoc inter Angelorum & hominũ gloriam diſcrimen eſſe, quod Angeli cùm corporis expertes ſint, vnica tantum ſpiritus ſui gloria contenti ſunt: homines verò, qui corpore & ſpiritu conſtant, duplici gloria corporis, videlicet, atque animæ præmiandi ſunt. Hinc Iſai. de Sanctorum gloria diſſerens ait: Propter hoc in terra ſua duplicia poſsidebunt, hoc eſt, in patria ſua nempe in terra viuentium, duplicia indumenta in futura reſurrectione retinebunt: quibus corpus & anima veſtiantur & decorentur. Vnde ſanctis martyribus in Apocalypſi vindictam impiorum à Deo petentibus, dantur ſingulæ ſtolæ albæ (quo nomine animarum gloriam accipimus) iubenturque expectare modicum, donec impleatur numerus fratrum ſuorum: quo expleto ſtolæ in futura corporum reſurrectione duplices erunt. Hæc autem corporis gloria ex animæ gloria in ipſum corpus redundat: ſicut enim corpori anima tum eſſe, tum cæteras affectiones motuſque communicat (quando enim ipſa lætitia triſtitiave afficitur, corpus etiam ijſdem affectibus commouetur) ita hæc animæ gloria in corpus ipſum permeat, atque ita eius gloriæ particeps fit. Quemadmodum enim Sol nubem radijs atque fulgori ſuo obiectam inſtar ipſius ſolis ſplendidiſsimam atque lucidiſsimam reddit: ita anima glorioſa, vbi corpori ſuo coniuncta fuerit, ipſum quoque mirabili ſpecie fulgidum atque ſplendidum efficiet. ¶ Deinde etiam illud ſciendum eſt, Chriſtum Dominum comprehenſorem pariter & viatorem ſecundum duplicem animæ ſuæ portionem fuiſſe: ita enim & ad gloriam eius & ad ſalutem noſtrã expediebat, vt videlicet ſacra illa humanitas quæ verbo Dei vita erat, verbum ipſum videret cui vniebatur: & quia ad ſalutem noſtram operandam aſſumpta erat, dolores quoque pati poſſet, quibus nos redimeret: atque ita in altero comprehenſor & beatus, in altero viator & doloribus obnoxius erat. Quo circa diuina diſpenſatione & ſingulari miraculo factum eſt, vt ſumma illa animæ gloria in ſacrum corpus minimè redundaret: quo & pati, & doloribus ſubijci poſſet, vt paſsionis & obedientiæ ſuæ merito mundum redimeret, quem

Iſai. 61. *Apocal. 6.* *Simil.*

13 quem inobedientia & voluptatis illecebra captiuum fecerat. Cæterum vt promiſsionem (quam ſupra diximus) impleret, & diſcipulorum ſuorum fidem confirmaret, ne offenſionem in cruce & paſsione ſua paterentur, hodie influxum illum gloriæ ſuæ quod ſpeciali miraculo repreſſum erat, in corpus fluere permiſit: quo quidem tota externi hominis ſpecies ſic immutata eſt, vt facies eius ſplendeſceret vt Sol, veſtimenta verò fierent alba ſicut nix. Quibus rebus & facies & veſtimenta comparata ſunt, non quòd eas candore & luce non ſuperarent, ſed quòd nihil aliud in hoc noſtro orbe vel Sole ſplendidius, vel niue candidius eſſet. Alioquin de iuſtorum corporibus ipſe Dominus ait, quod fulgebunt ſicut Sol in regno patris eorum (qui tamen ad Chriſtum collati inſtar ſtellarũ ſunt) quæ ab hoc Sole iuſtitiæ irradiantur. Quod ſi Chriſtus Dominus erga Sanctos
14 omnes quaſi Sol ad ſtellas comparatur, ſi Sancti fulgebunt ſicut Sol, quanto Sol ipſe iuſtitiæ fulgentior erit? ¶ Nec tamen ſplendor hic in firmos diſcipulorum oculos hac tanta luce perſtringebat: ſed potius diuina quadam voluptate oblectabat. Neque verò ſola lux in facie Chriſti ſplendebat, ſed etiam ineffabilis quidam decor & pulchritudo in eo viſebatur: quæ tanta erat, vt ſi rerum omnium conditarum ſiue terreſtrium, ſiue cœleſtium pulchritudo in vnũ coiret, nullo modo hanc vultus Dñi pulchritudinem adæquaret: nec tantopere intuentium oculos animoſque oblectaret. Quod planè mirabilis illa Petri lætitia indicat: qui (vt Leo Papa dicit) humana omnia faſtidiẽs & terrena tranſcendens, in æternorum deſiderium ineffabili quodam mentis rapiebatur exceſſu: vt pote qui extra ſe poſitus, neſciret quid diceret. Hic autem tantus mentis exceſſus non ex ſolo lucis
15 ſplendore, ſed ex admiranda illa Saluatoris pulchritudine oriebatur. ¶ Qua in re ſummam eius bonitatem charitatemque contemplari licet: qui cùm hac tanta gloria fulgere ſemper potuiſſet, ipſe tamen ſponte ſua propter nos ſplendoris huius influxus radioſque compreſsit, vt acerbiſsimos pro nobis dolores perpeti, & pro peccatis noſtris læſæ maieſtati ſatisfacere poſſet. Quis igitur dum hæc conſiderat, non totus in huius tanti Seruatoris amorem exardeſcat? Quis ineffabilem eius bonitatem non diligat, quæ ſpeciali miraculo (vt ante diximus) hanc tantam à ſe repulit gloriam, vt ſaluti noſtræ conſuleret? Maius enim miraculum fuit huius gloriæ influxum reprimere, quam eam perpetuò retinere: quandoquidem animarum beatarum gloria ſponte ſua in corpus ſibi coniunctum & vnitum redundat.

Matth. 13.

Leo Papa.

§. I. 16

¶Nec ſola tamen Chriſti gloria diſcipulorum oculos oblectauit,
Simil. ſed etiam Eliæ atque Moyſi: qui ſimul cum Domino viſi ſunt in ma
Eſth. 4. ieſtate: hoc eſt, mirabili gloria & claritate perfuſi. Sicut enim non licebat ſacco indutum ante regis Aſſueri conſpectum apparere: ita nõ decuit ante faciem regis æterni ſeruos eius nili ſplendido atque fulgenti habitu conſpici. Fuerunt autem ij inter omnes veteris teſtamenti patres maximè inſignes: alter quidem legiſlator: alter verò acerrimus latæ legis æmulator: vt à lege ſimul & Prophetis humanitas Chriſti acciperet teſtimonium. Quæ autem vis orationis conſequi poſsit, qua lætitia duo iſti clariſsimi Prophetæ completi fuerint, vbi Dominum ſaluatorem, de quo tam multa prędixerant, quem tandiu expectauerant, quem tantopere deſiderauerant non modo in carne præſentem, ſed etiam in maieſtate fulgentem viderunt? Si enim Do- 17
minus Ieſus ab eiſdem deſideratus cunctis gentibus, & deſiderium collium æternorum appellatus eſt, quem tam multi reges & Prophe
Gen. 49. tæ videre & audire concupierunt, quid iſti duo ſentirent, quum illum & videre & audire meruerunt: ſoliq́ue inter omnes veteris teſtamenti Patres ad hanc tantam ſolennitatem inuitati ſunt? Si ſanctus
Lucæ. 2. ille Simeon, quum Dominum Saluatorem in infantilibus adhuc mẽbris vagientem vidit, tanta lætitia exultauit, vt mortem quæ vltimũ terribilium eſſe dicitur lætus aſpiceret, quid iſti facerent? qua lætitia perſultarent, qui eundem Dominum in maieſtatis ſuę gloria ſplendentem intuebantur? ¶Quo etiam gaudio beatæ illæ mentes quæ intra ſinum Abrahæ incluſę erant, complerentur: quum Moſem ad illos redeuntem, & ea, quæ viderat referentem audirent, deſidera- 18
tumq́ue ſalutis & redemptionis ſuæ diem inſtare cognoſcerent? Hęc omnia, quoniam ſupra humanæ mentis intelligentiam poſita ſunt, humili quodam ſilentio & religioſa deuotione recolere & venerari debemus.

Sed operæpretium erit, animaduertere quid in hac tanta ſolennitate clariſsimi hi Prophetæ cum Domino loquerẽtur. Conſentaneũ enim eſt, vt & verba & colloquia ab huius ſolennitatis dignitate & perſonarũ maieſtate minimè diſſentirent. Perſonarum enim ſublimitas ſublime aliquid exquirebat: ſolẽnitatis verò lętitia lętũ aliquid
Simil. atq; iucũdũ poſtulabat. Sic enim videmus in ẽpulis atq; cõuiuijs principũ, vbi omnia fauſta atq; lęta ſunt, ſermonũ quoq; materiam quos interdum miſcent, lætam quæri: & ſi quid ad citharã canitur, id non lugubre, aut funebre, ſed lætum & iucundum eſſe. Huius autem

diei

19 diei festi dignitatem quis pro meritis explicare queat: in qua quid-
quid in veteri ac nouo testamento, quidquid in cœlo & in terra su-
blime fuit, deprehensum est? Ibi namque ex veteri testamento prin-
cipes omnium Prophetarum: ex nouo autem principes Apostolo-
rum inuenti sunt, è cœlis quidem Trinitas beatissima, ex terra verò
sacratissima Christi humanitas adfuit. Denique tanta hæc solenni-
tas extitit, vt ne ipsi quidem Apostoli præter tres illos dilectissimos
ad eam fuerint inuitati. Expendamus ergo nunc, an colloquia ipsa
tantarum rerum dignitati respondeant. Loquebantur (ait Lucas) ex- Luc. 9.
cessum Domini, quem completurus erat in Hierusalem. Hoc est,
loquebantur de passione, de morte, de sepultura, de cruce, de vincu-
lis, de sputis, de alapis, de opprobrijs, de verberibus quę passurus erat
in Hierusalem. Quid igitur? Hæccine sunt sublimia illa & læta collo-
20 quia, quæ huic tantæ solennitati conueniebant? Hæc sermonis mate
ria inter tot gaudia miscenda erat? Hæc planè. Non enim hæc iudi-
cio Petri qui terrena sapit, sed iudicio Christi qui terrena contemnit,
examinanda sunt. In cuius conspectu nihil dignius, aut sublimius,
quàm propter Dei gloriam acerbissima supplicia atque dedecora
perpeti. Quod quidem adeò verum est, vt si in beatas illas mentes
vlla cadere posset inuidia, hoc solùm nobis inuiderent: quod in eo
statu sumus, in quo propter illius gloriam pati possumus, propter
quem ipsi mille mortes quotidie libentissimè oppeterent. Denique
summus ille arbiter mundi Deus, humanum genus à diaboli captiui
tate liberaturus, hoc potissimum à redemptore pretium exegit, vt
acerbissimam & ignominia plenissimam mortem propter eius redē
ptionem illi offerret. Quod quidem munus & sacrificium adeò illi
21 gratum fuit, vt illius merito omnia omnium seculorum peccata con
donaret, & cœlestis regni fores ad illud vsq; tempus clausas redem-
ptis aperiret, mundumq; in gratiam suam & antiquam dignitatem
reuocaret. Plus enim hæc illi mors & obedientia placuit, quàm om-
nia omnium hominum scelera displicuerunt: magisq; illum ad mise
ricordiam hoc vnum sacrificium flexit, quàm omnia hominum cri-
mina ad indignationem prouocarant. Ex quo planè intelligimus,
materiam sermonis nihil ab huius festi dignitate abhorruisse.

Neque verò minus læta atque iucunda, quàm sublimis materia
sermonis extitit. Vera enim est illa Philosophi sententia, maximè
iucundum esse ijs qui vehementer aliquid concupiscunt, de ea re
cogitare, loqui, atque tractare. Quod si ita est, quid quæso iucun-
dius captiuo quàm de redemptione sua? quid gratius exuli, quàm de

reditu in patriam agere? Quum ergo & Moſes & Elias à cœleſti pa- 22
tria tamdiu exularent, quam tãtopere deſiderabant: quæ illis loquen
di materia dulcior aut iucundior, quàm de morte ſummi illius ſacer
dotis diſſerere, per quam exulibus reditus in patriam concedebatur.
¶ Domino verò Saluatori quæ materia loquendi gratior, quam de
ſalute & redemptione mundi: cuius ille tam magno deſiderio tene-
Luc. 12. batur, vt diceret: Baptiſmo habeo baptizari, & quomodo coarctor
vſque dum perficiatur? Tanto enim bibendi calicis huius deſiderio
æſtuabat, vt exigui temporis dilatio inſtar multorum dierum illi
eſſet, quod per illum & animarum ſalus reparanda, & ſummi Patris
gloria maxime illuſtranda erat. Hoc enim eſt illud gaudium de quo
Heb. 12. Apoſtolus ait: Propoſito ſibi gaudio ſuſtinuit crucem confuſione
contempta. ¶ Sed ais: Nonne illum & crux ipſa vehementer crucia-
bat, & flagella torquebant, & ſpinæ cruentabant, & dolores animæ 23
angebant: quæ acerbitate ſua ſanguineum illum ſudorem expreſſe-
runt? Cruciabant planè, & magis illum, quàm alium quemque mor-
talium: vtpotè cuius delicatiſsimum corpus erat. At non ille dolores
ſuos, quos contemnebat, ſed Dei gloriam quam vehemẽter ſitiebat,
& hominum ſalutem, mundi redemptionem, regni cœleſtis inſtau-
rationem, euerſionem potentiæ diaboli, fidei dilatationem, peccato-
rum veniam, animarum liberationem aſpiciebat: tantoque harum
rerum gaudio complebatur, vt libentiſsimè ſuſtineret crucem con-
Gen. 29. fuſione contempta. Si enim Iacob ſeptem duræ ſeruitutis anni vi-
debantur pauci præ amoris magnitudine quo Rachel ſponſam dili-
gebat, quomodo nõ pauci huic tam nobili amatori omnes cruciatus
viderentur: quibus dilectiſsimam ſponſam ſuam Eccleſiam redime- 24
bat, eamque lauacro ſanguinis ſui emundabat, formoſiſsimamque
abſq; vlla ruga & macula reddebat? Quod ſi ita eſt, nihil vtique tan-
to amatori gratius, nihil iucundius eſſe poterat, quam de ea re agere,
quam is tantopere ſitiebat. ¶ Ex quo apparet fratres, inæſtimabilis
bonitas, miſericordia, & charitas Dñi erga nos: quæ tanta erat, vt in
hac ſacra ſolẽnitate in qua ineffabilem gloriam & lætitiam ſuam de-
clarare volebat, nihil iucũdius aut gratius illi fuerit, quàm de dolori-
Luc. 19. bus ſuis agere quibus ſalus noſtra parabatur. ¶ Quod ſi huic Saluato
ris gaudio eas lachrymas adiungamus, quas tunc fudit cùm à Iudæo-
rum populo cum ramis palmarũ, & communi omnium lætitia exce-
ptus fuit, aliud charitatis eius argumentũ non vulgare inueniemus.
Vbi enim cum ramis palmarũ populo acclamante excipitur, illachry
mat, conſiderans mala noſtra: in hoc verò feſto mirabiliter exultat,

recolens

25 recolens mala ſua. Hoc enim perfectę charitatis eſt, alienis malis angi, ſuis verò delectari, quoties aliorum ſaluti & incolumitati ſeruiũt. Quis ergo adeo ferreus erit, qui huius tantæ bonitatis & charitatis exhibitione atque oſtenſione non vincatur? quis huic tanto amori vicem non rependat? quis talem amatorem nõ diligat? quis pro eius amore millies mori non concupiſcat? Si enim tot ille labores nõ pro ſe, ſed pro te vili vermiculo adeò ſponte ſuſcepit, cur tu propter illius gloriam non aliquid perferas.

§. II.

¶ Dum hęc igitur tractantur, & Moſes atque Elias abire pararent, Petrus ne hac tanta ſuauitate taliq́ue contubernio deſtitueretur ait: [*Dñe bonũ eſt nos hic eſſe, Si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnũ, Moy ſi vnũ, & Eliæ vnum.*] neſciens quid diceret. Nullius enim mũdanę rei
26 memor erat, nõ cibi, nõ potus, nõ vitę nõ mortis, ſed rerũ omniũ atque ſui ipſius oblitus, & totus illius torrẽte voluptatis ebrius illã vnã optabat, illã ſitiebat, in illaq́; perpetuò manere cupiebat. Quẽadmodũ enim qui profundiſsimo aliquo ſomno velut ebrius iacet, nihil audit, nihil videt: & ſi ab aliquo importunis vocibus excitetur, graui-ter indignatur, nec animũ aduertit ad ea quæ illi dicũtur, ne ab illa ſoporis voluptate abducatur: ita planè Petrus adeo huius admirandę voluptatis ſopore depreſſus erat, vt nihil aliud niſi ea frui, ſeq́; totũ illi tradere deſideraret. Ideoq́; velut fugiẽtẽ voluptatẽ reuocare cupiens dicebat: [*Domine bonum eſt nos hic eſſe, &c.*] neſciens quid diceret. ¶ Verè enim in multis errabat, cum hoc peteret: ſed amanti animæ, atque ad cœleſtem dulcedinem aſpiranti, huiuſmodi errores imputandi non ſunt. Id quod D. Bernar. annotauit, audacem illam *Simil.* *Bernar.*
27 Sponſæ petitionẽ explicãs: Oſculetur me oſculo oris ſui. Quid enim *Cant. 1.* audacius hoc oſculo peti poterat? Sed amanti tamẽ animæ hoc vitio verti non debet: cuius illa vox eſt: Accepi potiora meritis, ſed inferiora votis: deſiderio feror, non ratione: ne cauſemini præſumptionem, vbi affectio vrget. ¶ Cæterùm in hoc potiſsimùm errabat Petrus, quod prius de retributione quàm de labore, de regno quàm de cruce, de corona quàm de militia: ac deniq́ue de meſſe priuſquàm de ſemente rationem haberet. Quod contra diuinæ inſtitutionis ordinem pugnare manifeſtum eſt: quum per multas tribulationes oporteat nos intrare in regnum Dei. Vt enim D. Gregor. *Gregor.* ait: Nequaquam retributionis gaudium de æternitate colligitur, quod non hic prius pia tribulatione ſeminatur. Vnde etiam Leo *Leo Papa.* Papa in hac ipſa lectione: Intelligamus (inquit) inter tentationes

huius vitæ prius nobis tolerantiam poſtulandam eſſe quàm gloriã: 28
quia tempora patiendi non poteſt felicitas præuenire regnandi. Neque verò decet alia via ingredi membra quàm ea, qua caput inceſsit.
Lucæ. 24. Si enim de illo dictum eſt: Oportebat Chriſtum pati, & ita intrare in gloriam ſuam, idipſum quoq; ſibi vnumquodq; membrorum per-
1. Petri. 1. ſuadeat. Hoc enim ordine per ora Prophetarum prænuntiauit Spiritus ſanctus, eas quæ in Chriſto ſunt paſsiones & poſteriores glorias. Hunc autem ordinem humana natura laboris inimica, & felicitatis auida, inuertere nititur. Sic olim Iacobus & Ioannes ſedes ſubli-
Matt. 20. mes in regno Chriſti ordine inuerſo flagitabant: quos tamen Saluator in ipſum ordinẽ reuocat dicens: Poteſtis bibere calicẽ quẽ ego bibiturus ſum? Quod perinde eſt ac ſi diceret: Prius de calice cogitate quàm de regno. Ad vos enim pertinet prius calicem bibere, ad Patrẽ verò meũ regni ſedes diſtribuere. Suas ergo quiſq; partes agnoſcat, 29
nec alienum munus inuadat. Quod ſi voſipſos fideles in veſtro munere exhibueritis, de Patris mercede non eſt quod ſoliciti ſitis: qui non modò iuxta condignum, ſed etiam ſupra condignum labores veſtros debitis præmijs afficiet.

Sed in hac tamen Petri petitione eius modeſtia conſideranda eſt: qui quamuis permanere in monte illo vehementer cupiebat, hoc tamen deſiderium diuinæ voluntati ſubijciebat, dicens: Si vis, faciamus hic tria tabernacula. Quo argumento ſumma humanæ voluntatis cum diuina conſenſio intelligitur: quæ in beatis mentibus præcipuè viget. In quibus etiam mira cum hac virtute charitas regnat. Quod idem quoque Petrus indicauit, cùm ſui oblitus, de aliorum tabernaculis ſolicitus erat: Non enim ſibi, ſed Domino, Moſi, & Eliæ tabernacula conſtrui volebat. In quo etiam pia mentis eius ſimplici- 30
tas deſignatur: qui defunctum Moſem & Eliam in illo monte vitam eſſe perducturos arbitrabatur. Sequitur deinde.

[*Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbrauit eos: & ecce vox de nube dicens*: Hic *eſt filius meus dilectus, in quo mihi complacui: ipſum audite.*] Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Hic eſt filius meus, non adoptiuus, ſed proprius: non aliunde creatus, ſed ex me genitus: qui quam mecum habet æqualitatem non vt rapinam appetijt, ſed manens in forma gloriæ meæ, vt ad reparandum genus humanum communem exequeretur conſilium, vſque ad formam ſeruilem inclinauit incommunicabilem deitatem. In hoc igitur vnico filio mihi complacui. Quare quiſquis mihi placere cupit, vnum cum illo per fidem & charitatẽ fiat: vt ita in illo & cum illo mihi cõplaceat. Ipſum

autem

31 autē audite, qui viam aperit in cœlum, qui per crucis ſuppliciū gradū vobis aſcenſionis parat ad regnum. Ipſum audite, qui via, veritas, & vita eſt: qui verbum meum & ſapientia eſt. Ipſum ergo audite, non mundi voces, non ſerpentis antiqui fallacias, nō carnis ſeductiones, non denique Phariſæorum voces, ipſum ſeductorem & malefactorem clamantes. Contra has enim ſacrilegas voces vocis meę teſtimonium, & fulgorem vultus eius, & Moſis atque Eliæ approbationem, ac omnia deniq́ue ipſius miracula, quæ vidiſtis, opponite.

[*Et audientes* (inquit) *diſcipuli ceciderunt in facies ſuas, & timuerunt valdè.*] Rogo vos fratres, ſi tantum timoris incuſſit amabilis hæc vox Dei monentis, quid faciet terror iudicantis? Si tantum terret cùm hortatur ad ſeruandam legem, quid faciet, cum rationem exigat neglectæ legis? Sed cur in hac tanta ſolennitate, in qua Dominus gloriæ ſuæ ſpeciem atque decorem patefacere volebat, metum
32 hunc diſcipulis incuſſit? Certè, vt hoc argumēto nos doceret quod in Pſalmo ſcriptum eſt: Seruite Domino in timore, & exultate ei cū *Pſalm. 2.* tremore. Exultatio enim ſummæ bonitati, timor maieſtati, debetur. Cùm vtrunq́ue igitur Deo conueniat, vtrunq́ue in eius ſemper laudibus adhibendum eſt. ¶Eſt & alia huius timoris cauſa non inferior, vt videlicet nulla vnquam temporis iniuria huius tanti myſterij obliuiſcerentur: cuius non modò tanta ſuauitas, ſed etiam tam ingens timor eorum memoriam excitaret. Quo planè fieret, vt cùm Dominum in paſsione ſua indignis vocibus & contumelijs accuſari viderent, huius tam magnifici teſtimonij recordatione omnes illas impiorum hominum voces pro nihilo reputarent. Ad hoc enim præcipuè hoc myſterium celebratum eſt, vt Apoſtoli, qui
33 crucem Domini ignominiam putabant, & in ea ſcandalum paſſuri erant, hoc diuino teſtimonio confirmati, nihil de eius dignitate dubitarent, quem tot tantiſq́ue teſtimonijs ibidem honoratum vidiſſent. Æquum enim erat, vt cum Apoſtoli Dominum in paſsione ſeductorem, atque blaſphemum appellari audirent, vt qui ſe Dei filium faceret, cœleſtis huius vocis recordarentur: quæ illum verum Dei filium teſtabatur. Cùm verò illius vultum deformatum, ſputis illitum, & ſanguine cruentatum cernerēt, meminiſſent illum ipſum eſſe, cuius ipſi vultum Sole ſpēdidiorem & pulchriorem paulo ante vidiſſent. His ergo rationibus Dominus diſcipulos ſuos tanquam prouidus imperator contra crucis offenſionem muniebat, quibus illi nimirum in fide ſtabiles & inconcuſsi perſiſtere deberent, illud Sapientis conſilium in memoriam reuocantes: quo

nos admonet, vt in die malorum non immemores præteritorum bo- 34
Eccl.11. norum ſimus: quò illorum recordatione præſentia mala mitigemus & molliamus. ¶ Quod nos quoque facere par eſt fratres, cùm à Domino interdum derelinqui videmur: hoc eſt, cum ſpirituali conſolatione priuamur, & illum nobis iratum eſſe putamus: tunc enim ad mentem reuocare oportet, quam blandum, amabilem, atque benignum paucis ante diebus ſe nobis exhibuerit, vt eundem quoque nunc (ſi nihil graue commiſimus) eſſe credamus. Magis enim experta illa benignitas ſpem atque animum nobis addere debet, quàm hęc præſens ſeueritas de ſpe deijcere: cùm non rarò ſoleat Dominus electos ſuos hac ratione probare.

Sed hic tamen locus occaſionem nobis vtiliſsimæ cuiuſdam philoſophiæ trandendæ præber. Scripſerunt excellentes Theologi libros de Natura & Gratia: in quibus quid poſsit natura, quid gratia, 35
explicare conati ſunt. Id ſi vos paucis intelligere vultis, hoc vno diſcipulorum exemplo poteritis edoceri. Atque vt naturę noſtrę infirmitatem prius agnoſcatis, animaducrtite quæſo, quibus diſcipulos ſuos armis Dominus ad paſsionis ſuæ certamen præmunierit. Innumera eius miracula viderant, Lazarum è ſepulchro, cæteroſque mortuos ad vitam reuocari inſpexerant: modo verò & ſplendorē vultus, & cœleſtem vocem, & nubem lucidam, & Moſem atq; Eliam excellentiſsimos vates cōtemplati fuerant, & futuram Hieroſolymis Domini paſsionem audierant. Quid horum non ad mille mortes pro Chriſti fide oppetendas ſufficeret? quid horum non illum verū Dei filium declarabat: quod etiam Petrus ex reuelatione ſummi Patris didicerat. Sed ô mira humanæ mentis infirmitas: hic ipſe Petrus qui 36
videbatur eſſe columna, vbi vinctum Dominum vidit, quid dicam? ad vilis & infirmæ ancillulæ vocem negauit, cæteriſque condiſcipuli
Matth.26. ſimili formidine perculſi, relicto præceptore fugerunt. Quid ergo amplius in humanæ infirmitatis argumentum afferri poteſt? ¶ Cæterùm, ſi gratiæ virtutem (vbi plenius in pectus hominis effuſa eſt) agnoſcere velitis, eoſdem diſcipulos intuemini: qui, vbi plenitudinem gratiæ Spiritu ſancto ſuperueniente perceperunt, adeò in fidei virtutiſque conſtantia ſolidati ſunt, vt non modò ante reges & præſides adducti nihil formidarent, ſed ſummæ etiam gloriæ loco ducerent iniurijs & contumelijs affici, & mille etiam cruces propter Chriſti gloriam perpeti. Omnes enim in diuerſis mundi regionibus euangelizantes felici cruore fidem & conſtantiam ſuam teſtati ſunt. ¶ Videtis ergo fratres, quid poſsit natura, quid gratia?

Quid

37 Quid verò hinc colligimus? Primùm quidem vt apertè intelligamus, quantum decipiantur, qui diuinorum mandatorum viam solis naturæ viribus metientes, asperam, difficilem, ac penè impossibilem iudicantes, ab ea resiliunt: qui tamen in eo falluntur, quòd diuinæ gratiæ virtutem minimè considerant: quæ tanta est, vt pius homo illi adiutus atque roboratus, cum Propheta verè dicere possit: Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. Deinde ex Psal. 118. hac etiam doctrina colligimus, vt nos ipsos, hoc est imbecillitatem & infirmitatem nostram agnoscamus, nobis prorsus diffidamus, omnem præsumptionis tumorem à nobis depellamus, nos ipsos ad imum vsque locum deijciamus: vni Deo quidquid in nobis laudabile est, acceptum feramus: ab illo semper pendeamus, illius assiduè opem & gratiam (sine qua nihil salutare possumus) imploremus, Ec-
38 clesiæ sacramenta (quæ dignè recipientibus gratiam conferunt) deuotè frequentemus, ac omnes deniq́ue peccandi occasiones præscindamus, ne ipsam nostram infirmitatem occasionis periculo infirmiorem reddamus. Hac enim ratione fiet, vt his veræ humilitatis itineribus gradientes, diuinam gratiam quæ humilibus datur, & cœlestem gloriam quæ pijs omnibus à Domino promissa est, ipso donante percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA SECVNDA in Quadragesima Concio secunda: in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem quid à fidelibus operarijs Dominus exigat: & quam illis mercedem in cœlesti gloria repositam habeat, explicatur.

THE. Domine bonum est nos hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Mosi vnum, & Eliæ vnum. Matth. 17.

OPifices atque operarij omnes cum ad opus aliquod conducuntur, duo in primis attendere solent: nempè operis pondus atque laborem, & operis mercedem atque magnitudinem. Et quidem si mercedis magnitudo operis laborem vincat, libenter laboris

onus

Matth.20. onus ſuſcipiunt. Hoc autem fecerunt operarij illi qui conuentione 2
facta cum patrefamilias ex denario diurno, ſe ad vineæ cultum liben
ter contulerunt. Nos autem fratres quicunque in hac vita degimus,
ſiue ſerui, ſiue liberi, ſiue plebei, ſiue nobiles, operarij ſumus, qui
vbi ſacrum baptiſma ſuſcepimus, ad cultum Dominicæ vineæ con-
ducti fuimus. Quocirca duo hæc à nobis diligenter conſideranda
ſunt: nempe quod nobis opus indicatur, & quæ ſit operi noſtro pro-
poſita merces. Cuius rei cognitio adeò neceſſaria eſt, vt nihil aliud
frequentius nobis omnes ſanctarum literarum paginæ tradant. Hæc
autem duo ſcire cupiebat adoleſcens ille ex Euangelio: qui à Domi-
no quæſiuit, quidnam illi facto opus eſſet, quo æternam vitam aſſe-
Matth.19. queretur. Cui Dominus breuiſsima oratione reſpondit, nempe vt
Dei mandata ſeruaret? Quod ergo hoc in loco ſummatim dictum
fuit, præſens ſancti Euangelij lectio noua quadam & mirabili ratio- 3
ne declarat. Quocirca vtraq; de re nobis in præſenti concione agen
dum eſt: ſed ita tamen agendum, vt quoniam parum eſt quod à no-
bis exigitur, multum verò quod fidelibus operarijs tribuitur: de ope
ris quidē labore breuius, de mercedis autem conditione paulò fuſius
diſſeremus. Quod vt piè & religioſe præſtare poſsimus, cœleſtem
opem ſacratiſsimæ Virginis interceſsione ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Vt igitur quod priori loco polliciti ſumus exequamur, quiſquis
Chriſtianæ profeſsionis inſtitutionem atque legem ſcire deſide-
rat, habet eam à cœleſti doctore ante huius Euangelij principium
Matth.16. breui oratione comprehenſam. Ait namque: Si quis vult poſt me
venire, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam & ſequatur me.
Matt. 7. Quibus verbis apertè indicauit, quod alio loco dixerat: nempè 4
arctam eſſe viam, quæ ducit ad vitam, & per anguſtam portam in-
grediendum eſſe ei qui ad eam peruenire velit. Quid enim in his
Domini verbis non aſperum atque difficile? Nam & ſeipſum ab-
negare, & crucem ſuam tollere, & Chriſtum ſequi, qui per humili-
tatis, paupertatis, & patientiæ viam ingreſſus eſt, labore & difficul-
tate non caret. Ne verò quiſquam hæc Domini verba ad ſolos per-
fectæ vitæ ſectatores, non etiam ad omnes pertinere putet, Lu-
Luc.9. cas Euangeliſta hoc ſatis apertè docet: qui ante hæc Domini ver-
ba præmiſit, Dicebat autem ad omnes: Si quis vult poſt me veni-
Marc.8. re, &c. Marcus autem Euangeliſta ſingulare aliquid adiecit, quod
eſt à nobis diligenter annotandum. Cum enim priuatim Dominus
cum Petro cæteriſq; condiſcipulis ſermonem haberet, vbi hanc ſen-

tentiam,

5 tentiam pronunciare voluit, turbam hominum quæ non longe aberat, aduocaſſe dicitur: ijſque omnibus in commune hanc ſententiam protuliſſe, Si quis vult poſt me venire, &c. Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Neminem compello, nemini vim infero: ſed eos tamen qui animarum ſuarum ſalutem charam habent, qui æternæ vitæ deſiderio flagrant, qui gloriæ meę participes eſſe cupiunt, qui me ſequi & conſequi deſiderant, & quo ego peruenturus ſum, peruenire cupiunt, hoc iter illis oſtendo, hanc legem ſancio, vt ſeipſos abnegent, & crucem ſuam quotidie tollant, & veſtigijs meis inſiſtant. Atque vt mentem Domini his verbis expreſſam apertius intelligatis, cuius rei gratia hanc ſententiam pronunciauerit, obſeruandum eſt. Cum is enim diſcipulis paſsionis & crucis ſuæ ignominiam indicaſſet, Petruſque humano ſenſu hanc æſtimans, illum ab hac ignominia reuo-
6 care conaretur, grauiſsimis à Domino verbis increpatus eſt, quod non ſaperet quæ Dei ſunt, ſed quæ hominum. Hoc eſt, qui humano iudicio labores omnes atque ignominias in malorum numero poneret, eaſque omni ratione fugiendas eſſe decerneret. Aduerſus ergo communem hunc non ſolùm Petri, ſed etiam cunctorum fere hominum errorem, qui voluptuoſam & placidam vitam captant, & labores omnes fugiunt atque detrectant, hanc cœleſtis magiſter veridicam ſententiam protulit, qua laborum perpeſsionem atque tolerantiam viam eſſe ad æterna gaudia definiuit: vt videlicet per patientiam ad vitam, per labores ad requiem, per pugnam ad coronã, perque humilitatis ignominiam ad cœleſtem gloriam veniremus. Hoc eſt enim quod ait: Si quis vult poſt me venire, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam, & ſequatur me. Sed iam ſingulas huius ſententiæ partes excutiamus.

7 Primum igitur eſt, vt homo abneget ſemetipſum. Quid verò abnegandi verbo intelligendum ſit, idem Dominus declarat protinus cùm ſubdit. Qui amat animam ſuam, perdet eam: & qui odit animam ſuam in hoc mundo, in vitam æternam cuſtodit eam. Seipſum ergo abnegare nihil aliud eſt, quàm ſeipſum, non quidem pernicioſo ſed ſancto & ſalutari odio proſequi, & veterem hominem cum actibus ſuis (quantum homini licuerit) conuellere atque diſsipare: hoc eſt, ſibi ipſi vim inferre, carnem ſpiritui ſubijcere, libidines omnes refecare, inconditos animi motus comprimere, affectus omnes ſub rationis iugum mittere, ſenſuum laſciuiam & petulantiam frænare, & omnibus in rebus non quid libido cupiat, ſed quid ratio, quid honeſtas, quid lex diuina præſcribat,

ſequi-

ſequi. Hoc eſt igitur ſeipſum abnegare, ſeque ſalutari odio proſe- 8
qui. Hoc autem quàm ſit difficile, vel ex eo liquet, quod inter om-
nes humani cordis affectus amor ſui potentiſsimus atque fœcun-
diſsimus eſt: vtpotè à quo cæteri affectus omnes deriuantur: ideoq;
affectum hunc ſuperare, & in odium ſui, amorem ſui vertere, om-
Epheſ. 5. nem naturæ vim atque potentiam ſuperare eſt. Nemo enim vnquã
(vt Paulus ait) carnem ſuam odio habuit, ſed nutrit ac fouet eam.
Quocirca difficile admodum eſt, vt diuerſa ratione homo carni ſuæ
vim atque moleſtiam inferat, ſeipſum abneget, ſe non agnoſcat, ſe
tanquam exterum & alienum, imo verò tanquam ſpiritus ſui hoſtẽ
& inimicum intueatur. Quanti hoc igitur laboris & difficultatis eſt?
Ioan. 3. Quòd ſi huius rei cauſam quæras, cauſa eſt quod Saluator ait: Quod
1. Cor. 15. natum eſt ex carne, caro eſt: caro autem & ſanguis regnum Dei non
poſsidebunt. Ideoque caro expugnanda, & quatenus fieri poſsit, 9
extinguenda eſt, vt ea ſubacta ſpiritus in homine regnet atque do-
minetur. ¶ Atque vt hoc apertius intelligatis, ſeipſum abnegare
eſt, voluntati propriæ reſiſtere atque renunciare. Cùm enim vo-
luntas in omnes alias animæ vires atque potentias imperium exer-
ceat, qui voluntati propriæ renunciauit, ſe ipſum plenè abnegauit.
Hac autem in re Chriſtianæ philoſophiæ ſumma conſiſtit. Cùm
enim ea in hoc præcipuè ſita ſit, vt diuinæ voluntati pareamus,
neque ab ea vlla ratione reſiliamus, conſequens eſt vt propria vo-
luntas intereat, quo in nobis diuina voluntas regnum obtineat.
Simil. Quemadmodum enim qui oliuam oleaſtro, ſiue quamlibet arbo-
rem frugiferam infrugiferæ inſerere volunt, infrugiferæ prius ra-
mos abſcindunt, quò inſititij adoleſcant: ita qui ſe totum diuinæ vo
luntatis obſequio tradidit, humanam voluntatem (quatenus fieri 10
poſsit) præſcindere debet, quò diuinam ſine vllo impedimento exe-
quatur. Quod quidem præcipuum Sanctorum omnium ſtudium
fuit: qui non modo à prohibitis ſed etiam à conceſsis frequenter ab-
ſtinebant, vt voluntate (cùm opus eſſet) velut equo iam domito, &
habenarum patiente facilius vterentur.

Sed ne quis veſtrum fratres, his quæ diximus ita frangatur animo,
vt de hac voluntatis ſuę victoria deſperet, adijciam quod eſt facilius,
& quod ad omnes in commune pertinet. Fateor enim in his Domini
verbis & perfectioris vitæ conſilia, & Chriſtianæ vitæ præcepta con
tineri. Quæ autem hactenus diximus, magna ex parte ad cõſiliorum
rationem ſpectant: quę ſequi & amplecti debent quicunq; perfectio
nis vitæ amore tenẽtur. Nunc igitur veluti ex arduis locis ad planiora

deſcen-

11 deſcendentes, quid Dominus omnibus in commune præcipiat explicabimus. Hæc igitur lex omnibus in commune propoſita eſt, vt quotieſcunque Deus & homo, amor Dei & amor ſui, lex ſpiritus & lex membrorum inter ſe pugnant atque diſſentiunt, cedant minora maioribus, hoc eſt, homo Deo, amor ſui amori Dei, & lex carnis legi ſpiritus. Hoc eſt, vt omnia quæ ad opes, quę ad ſalutem, quæ ad vitam, quæ ad honorem hominis pertinent, conculcentur, proterantur, & profligentur, quotieſcunq; diuinis legibus & præceptis aduerſantur. Hoc eſt enim ſeipſum propter Deũ abnegare: ad quod mortales omnes aſtricti tenentur. ¶ D. autem Euſeb. Emiſſ. non inele- *Euſeb. Emiſſ.*
ganter hunc locum explicat: cuius expoſitio ab hac noſtra non abhorret, quamuis verbis diſſentire videatur. Ait igitur id demum eſſe abnegare ſe, non eſſe eundem, qui prius fuerat, cùm carni ſeruiebat.

12 Cùm enim homo per veram pœnitentiam deſinit eſſe qui ante fuerat, & incipit eſſe noua creatura, tũc verè ſeipſum abnegat. Qui enim antea fuerat detractor, inuidus, auarus, maledicus, impudicus, diſcordiarum ſeminator, diſſidiorum autor, alieni appetens, ſui profuſus, ventris mancipium, pecuniarum ſeruus, ac poſtremò diuinarum legum contemptor, vbi omnibus his ſceleribus renunciauit, vere ſeipſum abnegauit, & in nouum hominem per veram pœnitentiam tranſijt. Hoc igitur primũ eſt quod à nobis magiſter cœleſtis exigit.

Proximum vero eſt, vt ſuam quiſq; crucem tollat, & quidem quotidie tollat: quemadmodum alius Euangeliſta dixit: Quid hoc in loco quotidianæ crucis nomine accipiemus? Certè labores omnes atq; moleſtias quibus vita hominum implicata eſt: quorum eſt multiplex & varia origo. Quidam enim à ſempiterno generis humani hoſte

13 oriuntur: qui varijs nos tentationibus infeſtare non ceſſat. Quidam *Matth. 10.*
ex malitia, fraudibus, iniurijs, cõtumelijs, & mille nocẽdi artibus eorum hominum inter quos vitam ducimus, quamuis nobis coniunctiſsimi ſint: cum Saluator dicat, inimicos hominis eſſe domeſticos eius. Quidam ab ipſa carne noſtra proficiſcuntur, quæ partim varijs cupiditatibus, partim neceſsitatibus, ſolicitudinibus, & ægritudinibus tum corporis, tum animæ nos ſemper torquet ac vexat. Quid quòd interdum ipſe mũdi arbiter ac Dominus labores nobis immittit, vel vt fontes puniat, vel vt inſontes exerceat, probet, atque perficiat? Quid hic referam improuiſas & repẽtinas calamitates, iacturas, clades atque funera eorum qui nobis chariſsimi atque coniunctiſsimi ſunt? Quis enim ſtatus, quæ vitæ conditio adeo felix eſt, cui non vndique incommoda multa & moleſtiæ immineant? Quemad-

modum

Baſil. Simil. modum enim (vt D. Baſilius ait) nulla roſa ſine ſpinis: ita nulla vitæ conditio moleſtijs & incommodis vacat: quando ipſa etiam quæ bona putantur in vita, ſpinis ſuis circunſepta ſint. Laudantur nuptiæ, ſed nuptijs viduitas inſidiatur: quam alterum coniugum perpeti neceſſe eſt. Deſiderantur filij, ſed quàm multis ſæpè doloribus filij parentes ſuos affecerunt? Diuites cenſentur beati: ſed horum tamen plurimi (vt Chryſologus ait) pœna magis quàm cenſu diuites ſunt. Denique tot ſunt huius vitæ ærumnæ atque moleſtiæ, vt D. Eucherius in Epiſtola quadam dicat, dubitare ſe vtra res magis nos ad cœleſtis patriæ amorem incitare debeat, an dignitas bonorum quibus in ea fruemur, an miſeriarum multitudo, quibus in hac vita premimur. Illa enim, nos inuitat caſtiſsimis delicijs, hæc verò nos ab amore ſui quotidianis repellit doloribus. Quid verò inter hęc, duriſsima carnis & ſpiritus prælia commemorem: in quibus ad finem vſque vitæ decertandum eſt: quando (vt Apoſtolus ait) caro concupiſcit aduerſus ſpiritum, & ſpiritus aduerſus carnem? Hæc enim ſibi inuicem aduerſantur. Vnde quemadmodum filij Iſrael armis inſtructi ab Ægypto aſcendiſſe dicuntur: ita nos ſpiritualibus armis à dextris & à ſiniſtris munitos incedere oportet, vt neque ſecundis rebus efferamur, nec aduerſarum rerum fulminibus dejciamur. Has ergo moleſtias, hos labores, atque (vt ita dixerim) tributa vitæ patienter ferre, & incommoda omnia veluti è manu Domini accipere, ſeq; ſubmiſſè gerere, nec vnquam vel animum deponere, vel triſtitia confici, vel de diuina prouidentia queri, nec laborum pondere frangi, nec muliebriter debilitari, ſed conſtanti pectore omnia ſuſtinere, & in omnibus gratias agere, & minora ſceleribus noſtris hæc omnia reputare: id demum crucem ſuam ferre eſt. Qua in re alterã Chriſtianæ philoſophiæ partem poſitam eſſe D. Bern. ait, qui chriſtiani hominis vitam eſſe dixit bona facere, & mala pati.

Petrus Raue. Eucher. in Epiſt. paranetica. Exo. 12. Bernar. 14 15 16

Sequitur deinde tertium: nempè vt Chriſtum ſequamur. Quid autem eſt Chriſtum ſequi, niſi præſtare quod Ioannes ait: Qui dicit ſe in Chriſto manere, debet quemadmodum ille ambulauit, & ipſe ambulare. Ipſe autem (vt Petrus ait) pro nobis paſſus eſt, nobis relinquens exemplum, vt ſequamur veſtigia eius, qui peccatum non fecit, nec dolus inuentus eſt in ore eius: qui cum malediceretur, non maledicebat: cum pateretur, non comminabatur: tradebat autem iudicanti ſe iniuſtè. Hanc ergo vitæ innocentiam & puritatem ab omni crimine immunem, hanc patientiam, lenitatem, & pacem cum his qui oderunt pacem, cæteraſque eius virtutes (quantum infirmitati

1. Ioan. 2. 2. Pet. 2.

noſtræ

17 noſtræ conceditur)imitari conemur.Sic enim Chriſtum Dominum & ſequi,&cõſequi poterimus.Hoc eſt igitur fratres opus quod à nobis exigitur,hic labor,hoc penſum,quod fidelibus operarijs à Domino indicitur. ¶ Sed quoniam ea, quæ hactenus dicta ſunt, infirmorum animos terrent, qui ſe impares his laboribus eſſe credunt: ad operis mercedem veniamus,quæ vehementer molles etiam animos ad laborem acuit, & excuſcitat.Hanc verò nobis noua quadam ratione præſens ſancti Euangelij lectio repræſentat: quæ futuræ gloriæ particulam quandam ac veluti prælibationem nobis ob oculos ponit.Ea verò ſic habet.

§. I.

¶ [*Aſſumpſit Ieſus Petrum,& Iacobum,& Ioannem fratrem eius: & duxit eos in montem excelſum ſeorſum,& transfiguratus eſt ante eos.*] Ex hoc lo
18 co diſcimus varios ac diſsimiles eſſe in Eccleſia virtutum, atque cœleſtium donorum gradus. Sunt enim communia quædam diuini Spiritus dona: quæ pijs omnibus in commune propoſita ſunt: ſunt verò quædã ſingularia,quæ ad familiares Dei amicos pertinẽt.Vtrũque autem Sponſa in Cant.innuit cùm ait: Bibite amici, & inebriamini chariſsimi.Ad amicos quidem bibere,ad chariſsimosverò pertinet inebriari.Quod ex hac ſacra hiſtoria diſcimus,in qua Dñs non omnes quidẽ Apoſtolos,quanuis dilectos, ſed præcipuos ſolùm atque chariſsimos ad hoc ſingulare conuiuium inuitauit. Quanuis enim omnes ad Apoſtolici muneris dignitatem vocati eſſent,hęc tamen ſingularis exceptio non ad omnes, ſed ad paucos, ſingularia Dei dona pertinere declarat. *Cant. 5.*

Illud quoque conſiderandum eſt, quod diſcipulos Dominus in
19 montem adduxerit,vt ſacri corporis ſui ſplendorem & gloriam illis patefaceret,nec in qualemcunq; mõtem,ſed in mõtem excelſum & arduũ.Quis myſterio vacare credat,quod diuina ſapiẽtia hunc præcipuè locum delegerit, in quem non ſine corporis fatigatione conſcendẽs,gloriam ſuã diſcipulis oſtẽderet?Quid igitur hoc eſt? Certè vt hac loci ſublimitate eam mẽtis altitudinẽ indicaret, quæ cœleſtia ſacramẽta intueri debet.Oportet enim eum qui huc aſſurgere cupit, vt in montem aſcẽdat,hoc eſt,vt terrena relinquat,tergaq; ad mũdana omnia vertat,& ad ſublimia mente animoq; ſublatus verè dicere poſsit:Terra vale,curæq; humiles,hominesq; valete. Hoc aũt nubes illa ſignificat:ex qua vox Dei in præſenti lectione audita eſt: de qua in Pſalmo legimus: Qui ponis nubẽ aſcẽſum tuũ.Nubes em̃ ex terræ vaporibus cõcreta,terrã deſerit,à qua prognata eſt, ab omniq; terre- *Pſal.103. Simil.*

no pondere libera, lenitate ſua in ſublime attollitur: ibiq́ue reſidens, 20
nunquam ad inferiora relabitur. Harum verò nubiũ agilitatem atq;
Iſai. 60. ſublimitatem Iſaias demiratus ait: Qui ſunt iſti qui vt nubes volant:
qui terrena omnia deſerentes, cœleſtia petunt, & in ſublimibus locis
commorantur? Quæ quidem res ſanctorum virorum mores & ſtu-
dia repræſentat: qui in hac peregrinatione ſolo corpore conſtituti,
cogitatione & auiditate in illa æterna patria conuerſantur.

In hoc igitur edito loco ante ora diſcipulorum Dominus transfi
guratus eſt. [*Et reſplenduit facies eius ſicut Sol, veſtimenta autem eius facta*
ſunt alba ſicut nix. Et ecce apparuerunt eis Moyſes & Elias loquẽtes cũ eo.]
Huius autem lucis ſplendore Petrus tanta admiratione ſimul & gau
dio completus fuit, vt ad Dominum diceret. [*Domine, bonum eſt nos*
hic eſſe: ſi vis faciamus hic tria tabernacula: tibi vnum, Moyſi vnum, & Eliæ
vnum.] Nõ enim (vt Marcus ait) ſciebat quid diceret. Tãto enim gau 21
dio mens eius huiuſmodi ſpectaculo (vt ita dixerim) inebriata eſt, vt
omnes animæ vires extra ſe poſitæ nihil niſi ingens illud gaudiũ ſen
tirent, neq́; aliud capere poſſent. Itaq́; vt vas aliquo liquore plenum
nullum liquorem admittit, ſed quidquid infuderis, effundit: ita ani-
ma illa tanto gaudio cõpleta erat, vt nullius peregrinæ rei capax eſſet
ſed tota in illo voluptatis pelago ſubmerſa, quidquid videbat, quid-
quid illam circũſtabat, voluptas erat, gaudiũ erat, mera felicitas erat.
Quòd ſi hæc vna cœleſtis ſuauitatis guttula ita huius Apoſtoli men
tem inebriauit, vt illum extra ſe raperet, quid faceret, ſi de torrẽte vo
luptatis diuino pleno ore bibiſſet? Solam Chriſti humanitatem Pe-
trus in gloria ſua videret, nec diuini verbi ſpeciem & infinitam eius
pulchritudinem fuerat contemplatus: & hoc ſolo ſpectaculo ita ra-
ptus & oblectatus fuit, vt in illo monte perpetuò habitare volens di- 22
ceret: [*Domine bonum eſt nos hic eſſe. ſi vis faciamus hic tria tabernacula: ti*
bi vnum, Moyſi vnum, & Eliæ vnum.] Itaq; duos tantum cum Domino
electos in ſua maieſtate fulgẽtes contemplatus, hoc petebat: nec aliã
in mundo felicitatem quærebat: adeò ipſorum aſpectu & pulchritu
dine captus fuit. Quid igitur faceret, ſi millia millium, & decies cen-
tena millia beatarum mentium ante Dei thronum aſſiſtentia cerne-
ret? ſi videret Angelorum obſequia, Archangelorum gloriã, Domi-
nationum potẽtiam, Principatuum celſitudinem, Thronorum maie
ſtatem, & Cherubim ac Seraphim ſplendorem mirabilẽ & claritatẽ?
Et quidem in hoc monte nihil aliud quàm de paſſione Domini, de
cruce, de clauis, flagellis, & opprobrijs ſermonem haberi audiuit. Lo
quebantur enim vates ſancti exceſſum Domini, quem completurus

erat

23 erat in Hieruſalem. Quid ergo ſentiret ſi fauſtiſsimas illas voces audiuiſſet, quas Euangeliſta Ioannes in Apocalypſi ſe audiuiſſe teſtatur: Benedictio, & claritas, & ſapientia, & gratiarum actio, honor, virtus, & fortitudo Deo noſtro in ſecula ſeculorum Amen? Et quidem hanc ipſam Domini Saluatoris faciem in terreno monte vidit, qui ſpinas & tribulos proferebat: necdum enim Petrus montem illum pinguem & coagulatum (in quo beneplacitum eſt Deo habitare) viderat, nec cœleſtes illas ſedes, & magnifica palatia: nondum flumen illud ſplendidum tanquam cryſtallum, non vitę arborem iuxta ripas eius plantatam, ſalutarem fructum ſingulis menſibus afferentē: non ciuitatem illam quæ tota aurum mundum eſt, ſimile vitro mūdo, nō ſplendidiſsimam eius lampadem, quæ agnus Dei eſt, non duodecim illas portas ex ſingulis margaritis factas aſpexerat. Qui ergo in 24 terreno monte & in carne mortali poſitus, adeo extra ſe raptus fuit, vt neſciret quid diceret: quid is faceret ſi omnibus iſtis & gaudere, & frui ſine fine potuiſſet?

Apoc. 7. *Pſal. 67.* *Apoc. 22.* *Apoc. 21.*

Cæterùm hæc glorioſæ humanitatis Chriſti contemplatio ad accidētalem beatorum gloriā pertinet. Sic enim eam Theologi vocāt. Ea tamē ab eſſentiali gloria (quæ in aperta diuinæ pulchritudinis viſione conſiſtit) multo quidē inferior eſt. Quanto enim creator creaturā ſuperat, tanto quauis alia gloria, ea quæ de creatore concipitur, ſuperior eſt. Huius autē gloriæ dignitatem ſolus ille nouit, qui eam electis ſuis præparauit. Vnde Iſaias: Oculus, inquit, non vidit Deus abſq; te, quæ præparaſti ſpectantibus te. Itaq; quāuis Angeli omnes hac de re loquerentur, eius dignitatē & magnitudinē explicare nullo modo poſſent. Hoc enim ſummæ illi & immenſæ Dei largitati 25 debemus, quod quemadmodū ipſe ineffabilis eſt, ita hoc eius donū ineffabile ſit. Quamuis autē multa & maxima de illo mens humana concipiat, nunquā tamen minimā eius partē poterit attingere. Quo circa illud nobis in eius æſtimatione eueniet, quod ijs, qui picturam ſummi alicuius artificis manu depictam, nōdum tamē plenè abſolutam intuētur & admirātur, qua nihil perfectius eſſe putant: pictor tamen artis ſuæ gnarus, intelligit quantū perfectio illa, quam ignari homines mirātur, ab ea diſtet, quam poſt finem operis habitura ſit. Ad hunc ergo modum perſuaſum nobis eſſe debet, quidquid de illa felicitatis gloria cogitamus aut dicimus, longè minus quam pro eius dignitate eſſe. Vnde rectè quidam cælum a cælando ductum eſſe dixerunt quoniam quæ in ipſo opes atque deliciæ continentur, mortalium mentibus prorſus incognitæ ſunt.

Iſai. 64. *Simil.*

Summum autẽ, quod de hac felicitate breui oratione exprimere datur, eſt, nos eadẽ felicitate futuros beatos, qua idẽ ipſe rerũ omniũ conditor beatus eſt. Ipſius namq; beatitudo eſt videre ſe, & infinita pulchritudine ſua frui: eademq; felicitas nobis etiã vermiculis, eius beneficio continget, quia (vt Ioan. ait) videbimus eum ſicuti eſt: & immenſa eius pulchritudine fruemur. Hãc autẽ infinitã pulchritudinẽ aperte videre, ſoli diuinæ naturę cõuenit: & ita cõuenit, vt ſecũdũ Ariſtotelis ſententiã nihil aliud diuina mens intelligere aut cogitare poſsit. Hoc enim obiectum (vt appellant) diuinæ mentis altitudini accommodatum & adæquatum eſt. Vileſceret enim (ait ille) diuinus intellectus, ſi ſe ad hæc inferiora cogitanda demitteret. Non tamen ideo non agnoſcit illa, quoniam (vt D. Thom. ait) per ſeipſum (in quo ſunt rerum omnium perfectiones) omnia videt, & perfectiſsimè videt. In hac igitur aperta & clara viſione, quæ ſolius Dei propria eſt, quæq; illi ex diuinitatis natura conuenit, ſanctorũ omnium ſiue hominũ, ſiue Angelorũ felicitas & beatitudo ſita eſt. Hac enim in re homines (vt idem D. Thom. ait) quamuis naturæ conditione Angelis inferiores ſint, beatitudinis tamen dignitate ſunt pares.

1. Ioan. 3. Ariſtot. D. Thom. 26 27 Idem.

Cùm ergo Sancti omnes intelligerent ſe ad hanc tantam gloriam à Deo conditos, dictu mirum eſt quos propter eam labores in hac vita pertulerint, & quo illa mentis ardore frui deſiderauerint. Hinc illa Moſis ad Dominum deuotiſsima ſupplicatio: Si inueni gratiam in conſpectu tuo, oſtende mihi faciem tuam, vt ſciã te, & inueniam gratiã ante oculos tuos. Hinc etiã Paulus diſſolui cupit, & eſſe cum Chriſto. Deniq; hac de cauſa de Sanctis omnibus, dũ apud nos agerẽt dictum eſt, mortẽ eos habuiſſe in deſiderio, vitã in patientia.

Exod. 33. Philip. 1.

¶Ex quo quidẽ deſiderio (quod à cœleſti patria & à Spiritu ſancto proficiſcitur) colligere licet, nos ad hãc ſummã felicitatẽ eſſe venturos. Si enim D. Thom. cæteriq; rectè philoſophantes ex naturali immortalitatis deſiderio animorũ immortalitatem colligunt (quando quidem hoc deſiderium ab ipſo naturæ conditore qui nihil fruſtra facit, mẽtibus noſtris impreſſum eſt) recte etiam ab hoc Sanctorum omnium deſiderio ad hanc diuinam felicitatem homines peruenturos argumentamur, quandoquidem non eſt inferior autor gratiæ, quàm naturæ. Si ergo naturæ deſiderium adeò efficax eſt, non minus vtique diuinæ gratiæ deſiderium erit, quando vtrunque ab eodem æquipotente principio manat.

28 D. Thom.

Sed dicetis forſitan: Quî fieri poteſt, vt imbecilla mentis humanæ acies ad hanc tantam celſitudinem attolli poſsit, vt altiſsimam illam

29 illam naturam, non per ſpeculum & in ænigmate, ſed aperta facie intueri valeat? Conſtat enim ex Philoſophorum doctrina rerum ſpecies atque imagines ad eas intelligendas eſſe neceſſarias: ſine quarum adminiculo nihil intelligimus. Quo fit, vt ne infimi quidem Angelorum omnium ſubſtantiam intelligere valeamus: quia huius ſpeciem & imaginem non habemus. Imò verò (quò magis miremini) ne ipſam quidem animæ noſtræ ſubſtantiam (quam intra nos habemus, & qua viuimus & mouemur, cuiuſque actiones ſemper experimur) quòd eius imagine careamus, intelligere poſſumus. Quomodo ergo intellectus noſter ad altiſsimum illum ſpiritum apertè videndum ſe attollet, cuius naturam nulla res creata exprimere poteſt? Huic quæſtioni Theologi reſpondent, Deum ipſum in cœleſti patria ineffabili quadam ratione ſeſe intellectui noſtro ita coniungen-
30 dum, vt ſpeciei intelligibilis vicem gerat, vt ipſe ſit quem videamus, & principium, quo illum videamus. Idem etiam nouo gloriæ lumine mentem noſtram irradiabit, & ſupra naturalem vim ſuam attolet: quò poſsit ſplendidiſsimum illum Solem ab ipſo illuminata cernere. Hoc eſt enim quod regius Propheta ſignificauit cùm dixit: In lumine tuo videbimus lumen. Hoc autem à Theologis lumen glo *Pſal. 35.*
riæ appellatur, & appoſitiſsimè (ſi res tanta comparationem admit- *Simil.*
tit) conſpicilijs ſimilis eſſe dicitur. Vt enim hæc infirmis oculis appoſita, ea videre faciunt, ad quæ ipſa oculorum acies pertingere non poteſt; ita lumen illud gloriæ mentis noſtræ aciem illuminabit, & ſupra vim ſuam attollet: vt vſque ad diuinæ pulchritudinis ſpeciem contemplandam aſſurgere valeat.

§. II.

31 ¶Nunc videamus quid ex hac diuinæ pulchritudinis viſione conſequatur. Nimirum quod regius Propheta vno verbo complexus eſt: Satiabor, inquit, cùm apparuerit gloria tua. Cur ſatiabor? Certè quia *Pſal. 16.*
in te vno non ſolum te, ſed etiam quidquid humana voluntas deſiderare, quidquid intellectus concipere poteſt, clara luce videbo: ideoq; nihil erit quod extra te quærere debeam. Quam felicitatis rationem alia tranſlatio apertius inſinuauit: quæ pro eo quod nos legimus, Satiabor, cum aparuerit gloria tua: habet, Satietas lætitiarũ eſt cum vultu tuo. Qua dicendi ratione deſignauit, in altiſsima illa ſubſtantia cum ſumma ſimplicitate bonorum omniũ perfectiones quæ in rebus omnibus inueniuntur, & infinitas alias quæ diuinitatis propriæ ſunt, præſtantiſsima quadã ratione eſſe coniunctas: vnde illa ſatietas lætitiarum oritur, quæ ex multiplici & infinita illa bonorũ om-

nium cõplexione procedit. Quo circa cœleſtis hæc beatitudo appo- 32
ſitiſsimè per mãna illud quod patribus in deſerto exhibitũ fuit, adũ-
bratur: quod ſaporum omnium dulcedinem ac ſuauitatem in ſe vno
continebat. Ideoq; cum hoc ſupercœleſte mãna in ſplendidiſsimo
illo conuiuio nobis edere datum fuerit, nihil erit quod vlterius deſi
deremus. Tunc viua hæc deſideriorum noſtrorũ rota quæ continuis
cupiditatum motibus agitatur (dum modò hęc, modò illa bona inſa
tiabili auiditate concupiſcit) ſummum illud & vniuerſale bonũ ade-
pta pleniſsimè conquieſcet. Non enim erit, cur aliunde per riuulos
quærat, quod in illo bonorum omnium Oceano puriſsimè & cumu
Auguſt. latiſsimè hauriet. Si enim modo (vt D. Aug. ait) vel vna gutta ex para
diſi flumine hauſta, omnem huius mundi ſitim extinguit, quid inex-
hauſtum illud bonorum omnium pelagus non efficiet?

Nunc ad vos orationẽ verto fratres, ſi tanto ſtudio mortales vnũ 33
aliquod exiguum huius mũdi bonũ, ſiue opes, ſiue honores, ſiue cor
poris voluptatem, aut incolumitatem, ſiue principũ gratiam, ſiue pu
blica officia & dignitates inquirunt, vt nullum laborem, nulla terræ
marisvè pericula propter ea adipiſcẽda pertimeſcant, armatas quoq;
acies & intẽta ſpicula, gladios, & ignes ob ea non perhorreſcãt: quid
quæſo nos facere par eſt, vt hoc tantum bonum in quo ſunt omnia
bona conſequamur? Quid enim humana mens optare poteſt, quod
ibi multis acceſsionibus auctũ nõ inueniat? Gloriam & humanã lau
1. Cor. 4. dem affectas? Tunc laus erit vnicuiq; à Deo, quæ non falſa atq; fuca
Prou. 3. ta, ſed vera & ſolida, nulliq; inuidiæ obnoxia erit. Opes & vitæ diu-
turnitatem deſideras? Longitudo dierum in dextera eius, & in ſini-
ſtra eius diuitiæ & gloria. Regni & principatus te amor ſolicitat? Ibi
Sancti canunt ſe à Deo ſacerdotes & reges creatos, qui cum illo ſine 34
fine regnabunt. Scientia & variarum rerũ cognitione delectaris? Ibi
librum illum cœleſtis agni beneficio apertum inuenies, in quo abſo-
lutiſsima rerum omnium ſcientia continetur. Quæ enim ſigillatim
& per temporum momenta in hac vita diſcimus, illic ſola beatifica
diuinæ eſſentiæ viſione pleniſsimè intelligemus. Sunt multi qui in
principum gratia & amicitia ſummam felicitatem ſitam eſſe arbi-
trantur. Quæ autem maior felicitas quàm ad eum ſtatum pertingere
in quo qui degunt, inter ſummi & ſempiterni regis filios & amicos
numerantur? Poſtremò laborum & curarum requiem mortales cun-
cti deſiderant. Vbi quæſo, illam niſi inter felicia beatarum mentium
Cypria. gaudia deprehendent? Ibi namq; illud ſabbatum celebratur, in quo
Exod. 16. (vt D. Cypria. ait) electi omnes ſuauiſsimo illo manna ſine labore

veſcuntur,

35 veſcuntur. Sex quippe diebus illud filij Iſrael in deſerto non ſine labore edebant: quando illud paſsim fuſi per agros colligebant: feria verò ſexta cibos duplices in præſentem atque ſequentem diem prouidebant: vt in ſabbato ſine vllo labore quæſito iam cibo reficerentur. Hoc ipſum autem ſpiritualiter electis omnibus continget. Sex enim huius vitæ diebus comedunt manna abſconditum, quod illis paracletus Spiritus ſanctus in peregrinationis & laborum ſuorum ſolatium tribuit: non tamen ſine labore, quò illud promereantur. Sic enim merebatur Apoſtolus, cùm diceret: Sicut abundant paſsiones Chriſti in nobis: ita & per Chriſtum conſolatio noſtra. Et regius Propheta: Secundum multitudinem dolorum meorũ in corde meo conſolationes tuæ lætificauerunt animam meam. At in ſabbato illo *Pſal. 93.* vbi requies æterna celebratur, vbi ſancti omnes requieſcunt à labo-
36 ribus ſuis, non iam laborandi, ſed quieſcendi tempus inſtat: vbi non cibos ſibi labore parabunt, ſed partis iam & longo labore quæſitis ſine labore fruentur.

Hæc igitur fratres eſt merces, quæ ſeipſos propter Deũ abnegantibus, & crucem ſuam quotidie ferentibus propoſita eſt. In qua cùm omnia ſint magnifica, & votis omnibus expetenda, tum illud maximè iucundum erit, quod modò referam, ſi illud tamen verbis explicare potuero. Aiunt Theologiæ magiſtri in illo beatitudinis gaudio quod de diuinæ pulchritudinis viſione concipitur, nõ eſſe ſucceſsionem: quemadmodũ neq; in illa altiſsima & ſumma natura ſucceſsio vlla eſt. Quidquid enim fuit, id modo eſt, quod verò modo eſt, idẽ prorſus erit, & quod deinde futurũ eſt, id iam & fuit & ſemper eſt. Hoc enim æternitatis eſt proprium, vt tota ſimul ſit, nec in ea prius
37 aliquid aut poſterius inueniatur. Hanc autem æternitatis dignitatem & excellentiam ſuo quodam modo Sanctorum gloria imitatur, quę de beatifica viſione procedit: eius quippe gaudiũ ſucceſsione caret, totumq́; ſimul percipitur, nec per moras tẽporum incrementa capit: ita fit, vt quod gaudiũ in tota æternitate cõcipitur, in quocunq́; eius momẽto percipiatur. Quòd ſi minus hoc intelligitur, propoſito fa- *Simil.* miliari exẽplo patefacere curabo. In conuiuijs ſolennibus, in quibus lautiſsima fercula exhibẽtur, vnum quodq́; ferculum ſuã exhibet ſuauitatem atq; ſaporẽ. Et ſi quidem conuiuium longo ſpatio celebretur, variæ voluptates pro eduliorum & cupediarũ varietate alio atq; alio tempore percipiuntur. Fingite ergo nunc animis (quãdo id fieri in hac vita non poteſt) primum eius cõuiuij ferculum, imò verò buc cellam primam omnes illas voluptates atq; ſapores qui toto cõuiuij

tempore futuri ſunt, ſecum ferre. Tunc enim voluptas illa inſtar om 38
nium aliarũ eſſet, tantumdemq́; ea ſola vno temporis momẽto, quã-
tum omnes aliæ toto illo cõuiuij ſpatio edentem oblectaret. Hac er-
go rudi ſimilitudine & tãtarum rerum maieſtate indigna, illius gau-
dij magnitudinem quod de ſummi boni cõtemplatione percipitur,
intelligere vtcunq́; licebit. Nulla enim in eo ſucceſsio gaudiorũ eſt,
Bernard. ſed gaudiũ illud quod in tota æternitate concipitur, in quolibet mo
mento (vt modo diximus) ſemper adeſt. Qua in re D. Bernar. diui-
næ bonitatis largitatẽ & prouidẽtiam demiratur: qui cũ electis potũ
det in lachrymis in mẽſura, ſine mẽſura tamen, hoc eſt ſine ſucceſsio
ne dat eis de torrẽte voluptatis ſuæ ad ſatietatẽ vſq; potari. Sic enim
ait: Guttatim pœna bibitur, liquando ſumitur, per minutias tranſit:
at tunc torrens erit voluptatis: & torrens quidem qui affluãt, non
qui effluat. Cuius voluptatis recordatione idem vir ſanctus ſic affi- 39
ciebatur, vt diceret: Quoties in oratione omnia viſcerum occulta ad
memoriam illius gaudij ſuccutiuntur, & lachrymarum vnda vultus
ſuperfundit? O ſi duraret, &c. Quia verò gaudium hoc pia atq; de-
uota conſideratione conſeruatur, continuam eius memoriam reti-
Pſal.136. nere volens, adiungit protinus: Si oblitus fuero tui Hieruſalem, obli-
uioni detur dextera mea: adhæreat lingua mea faucibus meis, ſi non
meminero tui. Deinde vir ſanctus moræ ac dilationis impatiens ad
Pſal.29. Dominum clamat: Quando queſo Domine cõcides ſaccum meum,
& circundabis me lætitia?

Quis igitur noſtrum fratres adeò ferreus erit, qui ad huius tantæ
gloriæ cõmemorationem non excitetur? nõ exardeſcat? non ſoporé
mẽtis excutiat? & hanc curã omnibus alijs vitæ curis anteponat? non
deniq́; millies propter hanc felicitatem mori cupiat? Non enim fal- 40
Auguſt. ſo aut paruo affectu D. Aug. ait: Si quotidie nos oporteret tormenta
in Manu. perferre, ſi ipſam gehennam longo tempore tolerare, vt Chriſtũ vi-
dere in gloria ſua poſſemus, & ſanctorũ eius numero aſſociari, non-
ne dignum eſſet pati omne quod triſte eſt, vt tanti boni tantæq́; glo
riæ participes haberemur? Pius tamen & miſericors Dominus nequa
quam tantum hunc laborem à nobis requirit, ſed illud exigit, vt in-
telligamus nos ad hanc tantam gloriam ab ipſo conditos: ideoque
omnia vitę ſtudia, omnes curas & cogitationes noſtras à fluxis & in-
terituris rebus abductas, ad illud ſummum bonum eſſe traducẽdas:
Heb.13. illud Apoſtoli ante oculos ſemper habentes, non habere nos hic ci-
uitatem manentem, ſed futuram inquirere. Quocirca non vt ciues
& incolæ in hoc ſeculo, ſed vt hoſpites & peregrini qui aliò tendũt,

& pa-

41 & patriam ſuam inquirunt, nos gerere debemus. Hic enim animus, hic affectus eorum fuit, qui ad hanc patriam recto itinere peruenerunt. Quod quidē Apoſtolus annotauit, ſancti Patriarchæ Iacob verba prudēter expendēs. Cùm enim is in Ægyptum perlatus, à Pharaone interrogatus fuiſſet: Quot ſunt dies annorū vitæ tuæ: ille qui vitā hanc non vitam, ſed peregrinationem eſſe intelligebat, reſpondit: Dies peregrinationis vitæ meæ centum triginta annorum ſunt, & non peruenerunt vſq; ad dies patrum meorum quibus peregrinati ſunt. Ex quibus verbis Apoſtolus colligit, ſanctos illos Patriarchas ſe tanquam hoſpites & peregrinos in hac vita geſsiſſe. Qui enim (inquit) hæc dicunt, ſignificant ſe patriam inquirere. Et ſi quidē ipſius meminiſſent de qua exierant (hoc eſt, de Meſopotamia vnde originem duxerant) habebāt vtiq; tempus reuertendi. Nunc autē melio- *Gen. 47.*

42 rem appetunt, id eſt, cœleſtem: ideò non confunditur Deus vocari Deus eorum: parauit enim illis ciuitatem. Verè enim non confunditur Deus, eorum Deus vocari, qui nihil aliud in vita moliti ſunt, quàm illi omnibus in rebus obſequi, & ad eius contubernium aſpirare. Simili ſtudio atque affectu regius Propheta, quanuis eſſet potentiſsimus, regiiſque opibus circunflueret, ait: Exaudi orationem meam Domine, & deprecationē meam: auribus percipe lachrymas meas. Nē ſileas, hoc eſt, ne me vnquam ignore atque opem ferre deſinas. Quare? Quia aduena ego ſum apud tē & peregrinus, ſicut omnes patres mei, ideoque tanquam pauper & peregrinus, & qui nihili fragilia & interitura huius vitæ bona æſtimē, ope tua ſemper indigeo: qua tandem ad optatam patriam ab hac peregrinatione valeam peruenire. Sapienter admodum D. Ambro. duorum latronum qui *Pſal. 38.* *Ambro.*

43 cum Domino crucifixi fuerunt, diſcrimen annotauit: quorum alter futuræ vitæ oblitus, & præſentis memor, eam à Domino poſtulabat dicens: Si tu es Chriſtus, ſaluum fac temetipſum & nos: alter contrà huius vitæ negligens, & curam omnem in alteram transferens: Domine, ait, memento mei dum veneris in regnum tuum. Non ignorabat illum poſſe dare temporariam vitam, qui poſſet æternā: ſed hanc tamen vt fragilem & mortalem contemnens, de ſempiterna & immortali ſolicitus erat. Hoc idem diſcrimen fratres (ſi rem exactè perpendatis) inter pios & improbos inuenietis. Improbi namq; ſic à ſe omnem cœleſtis vitæ curam & ſtudium ablegarunt, & ſerpentum more ita humi repunt, vt omnem à ſe futuræ vitæ curā & cogitationem depulerint, perinde atq; ad illam neque nati, neque conditi, neque redēpti à Deo fuiſſent. Vocauerunt quippe nomina ſua in terris *Pſal. 48.*

ſuis. At verò pij contraria via ingredientes, & ea ſolùm ex hoc mun- 42
do quærentes quæ neceſsitas, non cupiditas poſtulat: & in ea tanquã
in hoſpitio non tanquam in domo degentes, totum ſtudium & amo
rem ſuum in alteram vitam tranſtulerunt: in qua perpetuò ſe victu-
ros ſperant, ad illam ſuſpirantes, & ad illam ore cordis inhiantes, &
habitationem quæ de cœlo eſt ſuperindui cupientes. Hoc igitur aga
mus fratres, hoc deſiderio feramur, & cætera omnia tanquam viliſi-
ma & ad nos minus pertinentia trãſeuntes, hoc vnum dies noctesq;
cogitemus, hoc dormientes, vigilantes, edentes, & quiduis aliud agẽ-
tes, animo verſemus, hoc votis omnibus & precibus à Domino im-
petrare contendamus: & tunc vel maximè nos vtiliter & feliciter vi-
xiſſe putemus, cùm cæteris rebus ac mundo mortui, huic vni ſtudio
vixerimus. Tali enim vitæ immortalis & æterna vita in cœlis paratá
eſt. Quam nobis concedere dignetur, qui eius hodie imaginem in 1
glorioſa transfiguratione ſua oſtendere dignatus eſt.

IN EADEM DOMINICA SECVNda in Quadrageſima concio tertia: in qua tum Euangelicale-ctio explanatur, tum etiam de ſpirituali dulcedine ac ſuauitate quæ pijs hominibus in hac vita exhibetur, paulò fuſius diſſeritur.

THE. Domine bonum eſt nos hic eſſe, ſi vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moſi vnum, & Eliæ vnum. Matth. 17. 2

HOdierna ſancti Euangelij lectio fratres dilectiſsimi, ſplendidiſsimum nobis hodie atque ſuauiſsimũ proponit myſteriũ: quod ſanctus Euangeliſta Matthæus exponit his verbis: [*Aſſumpſit Ieſus Petrum & Iacobum & Ioannem fratrem eius, & duxit illos in montem excelſum ſeorſum, & transfiguratus eſt ante eos. Et reſplenduit facies eius ſicut Sol: veſtimenta autem eius facta ſunt alba ſicut nix, &c.*] quæ ſequuntur vſque ad finem.

AVE MARIA.

¶Inter varias Chriſtianæ philoſophiæ quæſtiones fratres dilectiſsimi, illa mihi cùm primis cognitu neceſſaria videtur, ſit ne mandatorum

3 torum Dei via ad ingrediendum facilis, an difficilis. Cùm enim facilitas operum vehementer ad se homines alliciat, difficultas autem deterreat, plurimum refert, vt sciamus, an via hæc quæ ducit in cœlũ (ad quam perpetuò omnes adhortamur) plana & facilis sit, an offendiculis & scrobibus impedita. Et quidem si diuina oracula consulamus, in quibus veritatis cognitio continetur, eam nobis aliquando facilem, aliquando difficilem proponunt. Difficilem quippe esse *Matth. 16.* ostendunt illa verba Domini, quæ ante sacrę lectionis huius initium prædixit: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Qui enim voluerit animam suam saluam facere, perdet illam: & qui perdiderit eam propter me, inueniet eam. Et illa item: Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & *Matth. 19.* matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem & ani-
4 mam suam, non potest meus esse discipulus. Et illa etiam quibus ait, *Matt. 11.* regnum cœlorum vim pati, & violentos rapere illud. Paulus verò *2. Timo. 3.* per multas tribulationes oportere nos intrare in regnum cœlorum: & omnes qui piè viuere in Christo velint, tribulationem esse passuros apertè docet. Itemque eos qui Christi sunt, carnem suam crucifi- *Gal. 5.* gere cum vitijs & concupiscentijs. Ioannes verò in Apocalypsi elec- *Apoca. 7.* tos Dei se ante thronum eius vidisse testatur, candidis vestibus amictos, palmasque in manibus gestantes. Palma autem triumphi & victoriæ insigne est. Vbi autem victoria, ibi pugnam atque legitimum certamen præcessisse necessum est. Vnde Apostolus: Non (inquit) *2. Timo. 2.* coronabitur, nisi qui legitimè certauerit. Quo nomine beatus Iob *Iob. 7.* vitam hominis super terram militiam esse asseruit: & se item cunctis diebus non tam viuere, quàm militare testatur. Hæc igitur omnia
5 difficile iter in cœlum ostendunt. Militia namque laborum ac periculorum plena est. Contrà verò sunt alia scripturarum loca, quæ hoc iter facile atque iucundum esse declarant. Ait namque cœlestis *Matt. 11.* magister, iugum suum esse suaue atque onus leue, & in eo animarum requiem inueniri. Idemque per Prophetam: Si in via (inquit) *Baruc. 3.* Dei ambulasses, habitasses vtique in pace super terram: Iterumq; per *Isai. 32.* Esaiam: Sedebit (inquit) populus meus in pulchritudine pacis & in tabernaculis fiduciæ, & in requie opulenta. Salomon verò: Gaudiũ *Prou. 21.* est, inquit, iusto facere iustitiã. Vbi verò gaudiũ est, quis labori esse locus potest? Regius verò Propheta alibi quidem dicit: Pax multa di- *Psal. 118.* ligentibus legem tuam, & non est illis scandalum: Alibi verò cum Deo loquens: In via, inquit, testimoniorũ tuorum delectatus sum *Ibidem.* sicut in omnibus diuitijs. Alibi autem: Quàm dulcia faucibus meis eloquia

eloquia tua ſuper mel ori meo. Ex his ergo ſanctarum ſcripturarum 6
teſtimonijs vtrumq; verum eſſe colligimus:nempe diuinorum man
datorum viam & difficilem & facilem eſſe. Quomodo igitur duo
hæc inter ſe cohærere poſſunt,vt eadem via & facilis & difficilis,pla
na & ardua ſit?Huic quęſtioni reſpondemus,non mirum eſſe vtrum
que in eadem re deprehendi,ſi ea ad aliud atque aliud,hoc eſt ad di-
uerſa referatur.Si enim quod nobis diuina lege præcipitur, & corru-
ptæ naturæ morbum & procliuitatem ad malũ ſolùm inſpiciamus,
non dubium quin diuina lex homini communis peccati labe infe-
cto,difficilis & ardua ſit:vt potè quæ vehementer varijs eius cupidi-
Rom. 7. tatibus aduerſetur. Lex enim (inquit Apoſtolus) ſpiritualis eſt: ego
autem carnalis ſum venundatus ſub peccato. Quæ igitur conuenien
tia diuini Spiritus ad carnem & peccatum? Si verò diuinæ gratiæ
opes,ſi auxilia cœleſtia,ſi charitatis virtutem,ſi copioſam mercedem 7
laborantibus in cœlo repoſitam,ſi denique paracleti Spiritus conſo-
lationem atque dulcedinem conſideremus,nihil hac via facilius, ni-
Pſal. 118. hil ſuauius.Hac enim de cauſa regius Propheta dixit: Viam manda-
torum tuorum cucurri,cùm dilataſti cor meum. Hoc eſt cùm chari-
tate & ſpiritus gaudio cor meum Domine lætificaſti atque dilataſti,
tunc per viam mandatorum tuorum non modò ſine vlla offenſio-
ne,ſed magna etiam cum celeritate cucurri.

Quocirca mirari non debetis fratres,ſi cùm ad vos ſermonem ha-
bemus,auditorum habita ratione, modò facilem hanc viam, modò
difficilem eſſe teſtamur. Vt enim Domini miſericordiam pro audi-
torum natura aliquando amplificamus, vbi nutantes, ac diffidentes,
nimiumque timidos confirmare, & in ſpem erigere neceſſe eſt: ali-
quando verò diuinæ iuſtitiæ ſeueritatem exaggeramus, quando ad 8
præfractos homines,diuinarumque legum cõtemptores, & de diui-
na miſericordia omnia ſibi ſecunda pollicentes dicimus:ita planè di-
uinorum mandatorum viam delicatis hominibus, & omnem labo-
rem detrectantibus,facilem & iucundum eſſe oſtendimus:vt hac ra-
tione inanem ipſorum formidinem excutiamus: negligentibus au-
tem & inertibus qui ventri & ſeculo ſeruientes,ſalutem ſibi pollicen
tur,difficilem & arduam eſſe oſtendimus: vt eos ab inertia ad ſoler-
tiam & laboris ſtudium traducamus.

Ex his ergo quæ hactenus dicta ſunt,facilè propoſitæ initio quæ-
ſtioni reſpondemus : nempè diuinorum mandatorum viam par-
tim quidem difficilem, partim verò facilem & ſuauem eſſe: illud
quidem propter communem naturæ morbũ: hoc autẽ propter eas
diuinæ

9 diuinæ gratiæ opes & auxilia, quæ ſuprà memorauimus. Huius autem rei cognitio tum negligentibus, tum delicatis hominibus maximè neceſſaria eſt. Negligentiores enim perſpecta diuinæ legis difficultate, intelligent nequaquam ſibi ſtertendum ac dormiendum, ſed diligenter & ſtrenuè laborandum: delicati verò & laborem omnem fugitantes, diuinæ dulcedinis ſuauitate propoſita, ad virtutis ſtudium allicientur. Atque vt his ipſis animum addamus, ne diuinæ legis auſteritate deterreantur, ſciendum eſt, aliam eſſe incipientium, aliam proficientium, & aliam perfectorum conditionem. Quò enim quiſque maiora diuinæ gratiæ dona percepit, diutiuſque in virtutis & pietatis ſtudio verſatus, prauæ conſuetudinis vires eliſit, hoc illi ſuauius & leuius diuinæ legis onus efficitur. Vt enim quidam ex Patribus ait, inſuauem & aſperam rectè viuendi viam fecit nobis lon-
10 ga conſuetudo peccandi. Qua conſuetudine ſublata, diuinorũ mandatorum via plana efficitur & iucunda. Perfecti autem viri, qui iam diu in hoc virtutis curriculo verſati ſunt, quiq́ue magnos in ea progreſſus fecerunt, & quibus virtus ipſa in naturam quodammodo verſa eſt (hoc enim & abundantia gratiæ, & laudabilis conſuetudo quæ altera natura eſt efficere ſolent) nulla in re magis quàm in virtutis & honeſtatis cultu delectantur. Quod quidem non obſcurè ſanctus ille Rex declarauit, qui ait: Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua! ſuper mel ori meo. Et, In via teſtimoniorum tuorum delectatus ſum, ſicut in omnibus diuitijs. Pſal. 118.

Qua ex re illud etiam colligere licet: nempe quod quanuis piorum vita (vt ante diximus) ſuis quoque laboribus reſperſa ſit: ſi eam tamen cum perditorum hominum vita conferamus, multo eſſe ſua-
11 uiorem iucundioremq́ue. Imò verò improborum vita miſerrima: quando ea infinitis penè curis, angoribus, ſolicitudinibus, varijſq́ue cupiditatum & irarum motibus continuè exagitatur. Non enim mẽtitur ille qui dixit: Contritio & infelicitas in vijs eorum, & viam pacis non cognouerunt. Sic etiam in Eccleſi. legimus: Via peccantium complãtata eſt lapidibus: & poſthęc inferi, & tenebræ, & pœna. Contra verò de piorum vita, quam regius Vates degebat, hoc perhibet teſtimonium. Lętabor ego ſuper eloquia tua, ſicut qui inuenit ſpolia multa. In his Prophetæ verbis duplex hominis ſtatus inſinuari videtur: alter cum mundo ſeruiebat, & vana ſpe lactabatur: alter cũ Deo ſeruire cœpit, & ſe totum mandatorum eius obſequio tradidit. In illo igitur priori ſtatu militi comparatur, qui exiguo ſtipẽdio, quod illi fallax & incerta ſpes mundi pollicebatur, innumeris eius laboPſal. 33. Eccl. 21. Pſal. 118.

ribus

ribus & periculis expoſitus erat: vbi vero ſe diuinis legibus ſubdidit, 12
velut miles eſt qui parta iam victoria, ſpolijs potitur ampliſsimis:
qui meritò iam cum Propheta dicere poteſt. Lætabor ego ſuper elo
quia tua, hoc eſt parendo legibus tuis, ſicut qui inuenit ſpolia mul-
Ibidem. ta. Quam rem idem ſub alia metaphora explicat cùm ait: Ambula-
bam in latitudine, quia mandata tua exquiſiui. Quod perinde eſt
acſi diceret: Cùm relicta mandatorum tuorum obedientia vagus in-
cedebam in via cordis mei: quãdo modis omnibus cupiditates meas
explere curabam, non poteram non varijs confici & arctari labori-
bus. Hinc enim ſpes inanes, inde trepidi metus, inde edaces curæ, in-
de libido furens, auaritia æſtuans, ambitio flagrans, inuidia cruciãs,
ira diſtorquens, cæteræq; animorum peſtes (quæ impotentis cupidi
tatis comites ſunt atque ſatellites) animum meum multis modis ex-
carnificabant. At vbi tuo numine adiutus, intellexi veram animi pa- 13
cem & tranquillitatem non in cupiditatibus explendis, ſed in eiſdem
nominis tui timore frænandis ſitam eſſe, illico animus meus qui an-
tea cupiditatibus vinctus erat, vinculis ſolutus, velut latiſsima qua-
dam via, nullis offendiculis impedita ingredi cœpit.

Cæterùm inter ea, quæ piorum viam adeò planam & iucundam
faciunt (quæ multa & maxima ſunt) duo præcipuè numerantur: al-
terum præmij magnitudo, quod ſtrenuè laborantibus in cœleſti
gloria propoſitum eſt: alterum ſpiritualis dulcedinis ſuauitas, qua
paracletus Spiritus piorum mentes miro modo recreat & reficit.
Hæc enim duo regius Propheta duobus illis verſiculis inſinuauit, in
Pſal. 118. quorum altero ait: Hæreditate acquiſiui teſtimonia tua in æternum,
Ibidem. quia exultatio cordis mei ſunt: in altero verò: Inclinaui ait, cor meũ
ad faciendas iuſtificationes tuas in æternum propter retributio- 14
nem: ſiue vt D. Hierony. ex Hebræo vertit, propter æternam retri-
butionem: Hæc enim æternæ mercedis retributio temporarios hu-
ius vitæ labores non leues modò, ſed gratos etiam & iucundos fa-
cit. Hinc ſanctus quidam frequenter dicere ſolitus erat: Tantum eſt
bonum quod expecto, vt omnis me pœna delectet. Sciebat enim
Rom. 8. verum eſſe quod Apoſtolus ait, non eſſe condignas paſsiones hu-
ius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis. Hinc
Hieron. D. Hierony. Omne opus leue fieri ſolet cum pretium eius cogita-
Gregor. tur, & ſpes præmij ſolatiũ fit laboris. D. autem Gregor. Spes, inquit,
in æternitatem animum erigit: & ideo nulla mala quæ tolerat, ſen-
tit. Cuius rei cum multa in medium afferre exempla poſſem, vno
tantum contentus ero. Cùm ſanctus Tiburtius, & Valerianus fra-

tre

15 tres ad martyrium ducerẽtur, Maximus præfecti cornicularius com
paſsione commotus flebat, videns eos ad mortem lætos properare.
Cui Tiburtius: Niſi nos, inquit, certiſsimè didiciſſemus, alteram vi-
tam eſſe perpetuam, nunquam iſtam amittere gauderemus. At Ma-
ximus: Contemnerem, ait, & ego vitam iſtam, ſi certum eſſet quod
loqueris. Tum Valerianus: Si promittis te pœnitere, faciet te Domi-
nus certum de his in hora qua pro ſui nominis confeſsione tunicas
iſtas corporeas deponemus. Quod cum Maximus iureiurando pro-
miſiſſet, ac paulo poſt Sancti martyrium ſuſciperent, vidit Maximus
Angelos Dei fulgentes ſicut Sol, & animas eorum egredientes de
corporibus, quaſi virgines de thalamo aſcendentes ad cœlos. Huius
igitur tantæ felicitatis ſpe erectus Maximus Chriſti fidem conſtan-
tiſsimè profeſſus, forti & inuicto animo crudeliſsimum pro fide ma
16 ximeq; diuturnum ſupplicium tulit. Tandiu enim à præfecto plum-
batis cædi iuſſus eſt: quouſque ſpiritum exhalaret.

Cæterùm cœleſtis gloriæ largitor Dominus non contentus hac
futuræ mercedis retributione, addit etiam in præſenti tempore do-
na ſua: inter quæ ſpiritualis dulcedo & gaudium ſpiritus (vt antè dixi
mus) numeratur. Qua in re miro modo diuinæ prouidẽtiæ cura elu
cet: quæ quoniam animaduertit, ea mente atque ingenio eſſe homi-
nes, vt futura minus curẽt, præſentium verò ſpecie atque fructu ma-
ximè capiantur: futuris bonis præſentem hanc ſpiritus dulcedinem
& ſuauitatem adiunxit, vt cor hominis communis peccati vitio ad
ſpiritualia tardum, his duobus veluti calcaribus ad ea acrius extimu-
laretur. Hoc igitur intelligens humanæ ſalutis amator Dominus, pa-
racletum Spiritum filiorum ſuorum mentibus infundit, qui eos con
17 ſolationis ſuæ vberibus lactet: vt hac ratione à mũdi carniſq; vberi-
bus ablactet. Nutrices enim amariſsimo abſinthio vbera ſua intinge
re ſolent, vt infantes ab vberibus depellant: at contra ſummus ille pa
rens, qui ſe nutritium Effraim eſſe profitetur, non amaritudinis of- *Simil.*
fenſione, ſed ſuauiſsimo diuinæ dulcedinis guſtu, eos cunctas volu
ptates aſpernari facit. Sic enim Petrus hodie hac ſpirituali dulcedine
præguſtata, terrena faſtidiens, in illo monte perpetuo habitare vole-
bat, vt ſuauiſsima illa dulcedine frueretur.

§. I.

¶De hac igitur hodie ſermonem habiturus, tria mihi dicenda eſſe *Diuiſio.*
videntur. Primùm quæ ſit eius dignitas & magnitudo. Deinde quid
ea potiſsimum in mentibus noſtris efficiat. Ac poſtremò quid nobis
factu opus ſit, vt hoc cœleſti dono potiamur. Quanuis autem regius

Propheta

Pſal.30. Propheta hanc diuinam dulcedinem abſconditam eſſe dicat: & Ioan 18
Apocal. nes item in Apocal. abſconditũ manna illam vocet, nemini niſi ſoli
accipienti notam: hoc tamen de illa verè dicere poſſumus, quod ſi-
militudinem quandam & prælibationem præſeferat cœleſtium gau
Simil. diorum. Quemadmodum enim mercatores quas merces diſtrahere
cupiunt, aliqua ſaltem ex parte emptorum oculis ſpectandas propo-
nunt, & ſi res patitur etiam præguſtandas: vt earum aſpectu pariter
& guſtu illecti, pretium quod exigitur tradere non morentur: ita cœ
lorum Dominus qui regnum ſuum æternamq́; felicitatem venalem
habet, eam prius electis ſuis in hac vita aliqua ſaltem ex parte prægu
ſtandam offert: vt eius dulcedine inefcati, laboris pretium quod pro
ea exigitur, reddere non detrectent. Hoc enim conſilio Dominus
has hodie diſcipulis delicias apparauit, vt earum ineffabilis ſuauitas
eos ad mundi contemptum incitaret. Has enim, vt guſtauit Petrus, 19
omnium inferiorum oblitus clamauit quaſi ebrius: Domine bonum
eſt nos hîc eſſe: hîc perſiſtamus, hîc moremur, tuiq́; vultus ſplendo-
rem iugiter contemplemur, nulla quippe re alia indigemus. Vnam
Auguſt. enim (inquit Aug.) ſtillam dulcedinis ille guſtauit, & omnem aliam
faſtidiuit. Nec ſolum faſtidiuit, ſed etiam gaudio illo omnes animæ
ſinus penetrante, & pleniſsimè occupante, extra ſe poſitus, & cœle-
ſti vino ebrius, quid diceret neſciebat: cùm tria tabernacula in mon-
te illo fabricari poſtulabat. Hanc enim ſanctam ebrietatem, qua ho-
mo à ſe deficiens, diuino ſpiritu completur, flagrantiſsima vis amo-
Idem. ris & diuinæ ſuauitatis magnitudo facit. Vt enim D. Aug. ait: A more
anima ſecedit & excedit à corporeis ſenſibus, vt ſeſe non ſentiat,
quæ Deum ſentit. Hoc fit, cùm mens ineffabili Dei illecta dulcedi-
ne, quodammodo ſeſe ſibi furatur, imò rapitur atque elabitur à ſe 20
ipſa, vt Deo fruatur ad iucunditatem. Nihil tam iucundum, niſi eſſet
tam modicum. Amor dat familiaritatem Dei, familiaritas auſum, au-
ſus guſtum, guſtus famem. Quam famẽ ſentiens Petrus, optabat per-
petuò in illo monte habitare: in quo cœleſti illa ambroſia, quam gu-
ſtauerat, famẽ illam ſedari poſſe intelligebat. Hanc etiam dulcedinẽ
Cant.1. deguſtauerat in Cant. Sponſa, cùm ad adoleſcentulas ſodales dice-
bat: Introduxit me rex in cellaria ſua: exultabimus & lætabimur in
te, memores vberum tuorum ſuper vinum. Per cellaria autem intelli
git fercula illa ſuauiſsima, æterniq́; conuiuij delicias: in quas à cœle-
ſti ſponſo introductam ſe eſſe gloriatur, dum ęternæ felicitatis velut
primitias quaſdam deguſtauit: vt earum prælibatione ad eaſdem ple
nius capeſſendas per labores & certamina alacrius curreret. Hinc

autem

21 autem consecutum est quod protinus subdit: Exultabimus, & lętabi
mur in te, memores vberum tuorum super vinum: Vbera autem hęc
sunt diuinæ consolationis lactea fluenta, quæ spiritualibus filijs Do-
minus in Isaia proponit cũ ait: Vt mulgeatis, & delitijs affluatis, & sa Isai. 66.
tiemini ab vberibus consolationis vestræ. Sicut enim infantulus in Simil.
vberibus matris suæ totus acquiescit, in quibus & nutrimentum, &
solatium, atque refugium habet: ita anima fidelis omnes opes suas
atque solatia in his diuinis vberibus positas & constitutas habet.
Quæ quidem vbera, vino esse dulciora perhibentur. Quo nomine
omnem humanam consolationem atque lætitiam intelligi vult: quæ
nullo modo cum hac spirituali conferenda est. Imo verò (vt Henri- Henricus
cus Herpius ait) si omnia huiusmodi solatia in vnum iungerentur, Herpius.
hanc spiritualem lætitiam æquare nullo modo possent. Quæ enim
mundi lætitia cum ea conferri potest, de qua eadem Sponsa in Cant. Cant. 2.
22 gloriatur cum ait: Læua eius sub capite meo, & dextera illius ample-
xabitur me? Itaque læuam suam Dominus tanquam molle puluinar
animæ amanti supponit: quo sub eius tutela in pace dormiat & re-
quiescat. Quin & ipse hanc curam suscipit, ne quis eam ab eo salutari
somno excitet: Adiurat enim creaturas omnes, ne spiritualem hunc
somnum (quo ab omnibus mortalis huius vitæ curis libera, in vno
Deo acquiescit) intercipere audeant. Quo in loco D. Bernar. somni Bernard.
huius harumque delitiarum conscius exclamat: Quid his verbis dul
cius? quid iucundius? Non me capio præ lætitia, quod maiestas illa
tam dulci consortio nobis inclinari non dedignatur: animæque exu
lantis inire connubia, & ei ardentissimi amoris exhibere affectum:
Quid putas eadem accipiet in cœlo? ¶ Quin & aliquando tanta
23 vis & veluti inundatio huius diuinæ dilectionis atq; dulcedinis est,
vt fragilis corporis fabrica, in quam sæpè fluminis huius impetus re-
dundat, vix illum sustinere queat. Vnde sanctus ille Effrem hac tan- Effrem.
ta deliciarum affluentia inebriatus ac penè obrutus, ad Dominum
clamabat: Domine contine vndas gratiæ tuæ. Et, Domine recede à
me: quia nó possum sustinere magnitudinem dulcedinis tuæ. Quod
cùm ita sit, quid cui deesse credemus? delicias homini, an hominem
delitijs? Defectus certè infirmi vasculi est, quod feruentius musti
vim perferre nõ potest. Illi enim viduæ cuius inopiæ prospexit Eli- 4. Reg. 4.
seus, non oleum sed vasa defuerunt: si enim vasa non defuissent, nun
quam decurrentis olei vena defeciisset. O admiranda Dei nostri lar-
gitas atque dulcedo: quæ non tãtum confert, quantum humana fra-
gilitas ferre potest, sed plus etiã quam ferre potest! Hinc Apostolus: 2. Cor. 7.

Repletus ſum, inquit, conſolatione, ſuperabundo gaudio in omni tri 24
bulatione noſtra. Quantum ergo in quiete & pace efficiebat illud gaudium, quod etiam in tribulatione ſuperabundabat?

Sed aduerſus ea, quæ diximus, obijciet aliquis forſan: Si tanta dulcedinis iſtius vis eſt, quonam modo qui fideles ſumus, & glorioſum Chriſti nomen veneramur, & diuina frequenter ore atq; animo verſamus, nihil horum experti vnquam ſumus? Huic quæſtioni vnico
Auguſt. verbo D. Auguſt. reſpondet, dum Chriſtum Dominũ purgatæ mentis ſapientiam appellat: quæ ſolis ijs iucunda eſt, qui non ſolum à vitijs, ſed etiam à terrenis curis & voluptatibus palatum animæ purga-
Pſal. 53. tum habent. Hinc pro eo quod nos legimus: Expectabo nomen tuũ
Idem. quoniam bonum eſt in conſpectu ſanctorum tuorum, D. Auguſt. legit: Quoniam iucundum eſt in conſpectu ſanctorum tuorum. Quibus verbis hanc cœleſtem iucunditatem pijs & ſanctis hominibus 25
idem Aug. notam eſſe docet his verbis: Cui probas eſſe iucundum? Da mihi palatum cui iucundum ſit. Lauda Deum quantum potes, & exaggera dulcedinem eius quibus valueris verbis. Homo neſciens quid ſit mel, niſi guſtauerit, quid dicas neſcit. Ideo magis ad experi-
Pſal. 33. mentum te inuitans Pſalmus quid ait? Guſtate, inquit, & videte quoniam ſuauis eſt Dominus. Guſtate, & videte: tunc videbitis, ſi guſtaueritis. Ideo Propheta ſentiens dulcedinem nominis Dei, & volens explicare atq; oſtendere: nec inueniens quibus (etenim ſanctis non opus eſt vt oſtendat, quia & ipſi guſtant & norunt: impij autem ſentire non poſſunt, quod guſtare nolunt) quid facit de iucunditate nominis Dei? Tulit ſe continuo à turbis impiorum, & ait: Expectabo nomen tuum, quia iucundum eſt in conſpectu ſanctorum tuorum. 26
Iucundum eſt nomen tuum, ſed non in conſpectu impiorum. Ergo quàm dulce ſit, ſciunt hi qui guſtauerunt. Hactenus Auguſt. Ex cuius verbis quanta ſit huius diuinæ dulcedinis iucunditas, & quibus præcipuè nota ſit ſatis intelligitur.

Sed occurram tamen & his reſpondebo, qui quoniã ab hac Sãctorum puritate atq; perfectione abſunt, alienos ſe prorſus ab his diuinæ dulcedinis vberibus futuros ſemper arbitrabuntur. Hos ergo monemus, vt priſtinis vitijs renunciantes, ſe totos ad obſequiũ Dñi per veram pœnitentiã (quæ ſacratiſsimi huius temporis propria eſt) omni mente conuertãt: quoniam his quoq; tanquam paruulis in Chriſto ſua quoq; non deſunt diuinæ cõſolationis vbera. An non diuina
Prou. 1. Sapiẽtia in Prouerb. mortales omnes hac ipſa promiſsione ad ſe inuitat? Vbi enim dixiſſet: Vſquequo paruuli diligitis infantiã, & ſtulti ea

quæ

27 quæ ſunt ſibi noxia cupiunt,& imprudentes odibunt ſcientiam, ſub
dit protinus:Conuertimini ad correptionem meam: en proferã vo-
bis ſpiritum meum,& oſtendam vobis verba mea. Quam vero ſua-
uitatẽ hic ſpiritus ſecũ afferat,ex alio ſcripturæ loco diſcimus,in quo
eadem ſapientia clamat:Spiritus meus ſuper mel dulcis, & hęreditas Eccl.24.
mea ſuper mel & fauum. His igitur paruulis, quos à lacte mundanæ
dulcedinis Dominus ablactare vult,hunc ſpiritũ quouis nectare dul
ciorem promittit. Non ergo verè pœnitentes harum deliciarum ex-
pertes ſunt. Quamuis enim perfecti viri earũ abundantia quodam-
modo abſorbeantur,incipiẽtes tamen(vt D. Thom. ait) earundem D. Thom.
incognita & inexperta nouitate mirificè oblectãtur. Sic videmus ru- Simil.
ſticanum hominem qui tota vita inter villulæ ſuę tuguriola delituit,
vbi in inclytã Venetiarũ vrbem aduenit,ingenti ſtupore atq; admi-
28 ratione corripi,cum vrbis ſitum,& magnifica ędificia in medio mari
ſurgentia contemplatur:quæ tamen ciues ipſi qui inter ea perpetuò
verſantur,mirari deſinunt. Verè enim admirandæ ſunt illorum deli-
tiæ,qui à denſiſsimis Ægypti tenebris emicantes, non Venetorum
vrbem, ſed nouos cœlos, nouam lucem, nouas opes atque delicias
quas ignorabant,intueri,cœperunt. Hinc de D.Bern. legimus, quod Bernar.
initio conuerſionis ſuæ,nouæ lucis,cœleſtiumq́; rerum contempla-
tione ſtupefactus,omnem pene ſentiendi vim amiſerat. Vtinam fra-
tres mei,vtinam ſancta quædam cupido pectora veſtra incenderet,
ea quæ à vobis pia mater Eccleſia hoc tempore exigit præſtandi:
nempe vt per veram pœnitentiam ad Deum ſe quiſque tota mente
conuertat,nõ dubito quin poſt pios contriti cordis gemitus,& ama-
ras lachrymas in benedictionibus dulcedinis à Domino præuentus
29 cum Propheta clamaret: Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ
Domine,quam abſcondiſti timentibus te.

§. II.

¶Sed operæpretium iam erit expendere, quidnam hæc tanta di-
uinæ dulcedinis vis in piorum animis efficiat. Nimis planè arduum
& longum eſſet hoc pro dignitate explicare velle. Sed quod ad præ-
ſens attinet inſtitutum hoc præſtat,vt maximum quoddam virtutis
impedimentum(nempe terrenarum voluptatum amorem) ex men-
tibus noſtris eliminet. Eſt enim natura hominis(vt Ariſtoteles quo- Ariſtot.
que dixit)voluptatum maximè auida,& triſtitiæ atq; mœroris vehe
menter fugax & inimica. Quo fit,vt frequenter homines voluptatũ
amore capti,& ab officio recedant,& nefaria opera moliantur. Hinc
D.Baſilius ſignificãtiſsimo nomine voluptatem, Diaboli eſcam ap- Baſil.

Simil. pellauit. Vt enim aucupes propoſita aliqua ſuaui eſca aues decipere 30
atq; illaqueare ſolent: ita Dæmon, non auium ſed animarum auceps,
voluptatis eſca oculis iniecta, miſeras animas illaqueat & interimit.
Seneca in Epiſtol. Hinc Seneca nos à voluptatum amore auocare contendens: Id, in-
quit, agere debemus, vt irritamenta vitiorum quam longiſsimè fu-
giamus. Indurandus eſt animus, & à blandimentis voluptatum pro-
cul abſtrahendus. Vina Hannibalem hyberna ſoluerunt, & indomi-
tum illum niuibus & Alpibus virum, eneruauerunt fomenta Cam-
paniæ. Armis vicit, vitijs victus eſt. Nobis quoque militandum eſt, &
quidem genere militiæ, quo nunquam quies, núquam otium datur.
Debellandæ ſunt in primis voluptates: quæ vt vides, ſęua quoq; inge
Simil. nia ad ſe rapuerunt. Effœminat animos amœnitas. Quamlibet viam
iumenta patiuntur, quorum durata in aſpero vngula eſt: in molli pa
luſtriq́ue loco ſaginata, citò ſubteruntur. Hactenus ille. 31

Cùm ergo immodicus voluptatum terrenarum amor tantopere
virtuti noceat, ſummus ille virtutum & animarũ amator Dominus
ſalutare antidotum (nempè ſpirituale gaudium atq; lætitiam) aduer-
Simil. ſus commune hoc venenum prouidit. Vt enim homines clauum cla
uo extrahunt: ita ipſe voluptatem voluptate: hoc eſt delicias carnis
delicijs ſpiritus, terrenamq́; dulcedinem cœleſti dulcedine à nobis
eliminat. Ea enim dulcedinis huius dignitas, puritas, & magnitudo
Simil. eſt: vt ſicut Oriente Sole tenebræ pelluntur atq; diffugiunt, ſplendi-
diſsimum Solis iubar ferre non valentes: ita cum ſpirituales & caſtæ
diuini Spiritus delitiæ mentem occupant, omnes carnales atq; terre-
Simil. næ delectationes fugantur. Quemadmodum enim clerici libenter te
nue alicuius miniſterij ſtipẽdium relinquũt, cùm aliud eis pinguius
& locupletius tribuitur (etiam ſi aliquam eius portionẽ donãti pẽde 32
re exigãtur) ita planè facilè carnis delicias reſpuũt qui pro eis ſpiritua
les atq; cœleſtes accipiũt: quãuis pro illis tuendis atq; parãdis labores
Gregor. multi ſubeundi ſint. Hinc D. Greg. Cùm anima, inquit, internis deli-
cijs abundare cœperit, terrenis opibus incubare non conſentit: ſed
amore conditoris ſui capta, & ipſa captiuitate iam libera, ad contem
Idem. plandam eius ſpeciem deficiendo ſuſpirat. Idemq́; rurſus: Sancti, in-
quit viri cum internis æſtuant deſiderijs, audire quę mundi ſunt, de-
primens põdus credũt. Valde enim inſolés & intolerabile exiſtimãt,
Simil. quidquid nõ ſonat illud quod intus amant. Referunt qui naturæ hi
ſtoriam ſcribũt, eſſe quendã fluuium cuius epota aqua, potãtes facit
abſtemios. Hoc equidem exemplũ ſpiritualibus delicijs maximè con
uenire videtur: quarum tanta ſuauitas eſt, vt earum guſtus omnes

alias

33 alias mundi delicias faſtidire faciat. ¶ Huius autem ſpiritualis dulcedinis typum tenuit ſuauiſsimum illud manna Patribus exhibitum in deſerto: cuius interpretatio huic propoſito maximè quadrat: interpretatur enim, Quid eſt hoc? Qui enim diu carnis oblectationibus aſſueti fuerunt, nec aliud gaudium niſi carnale in mundo eſſe arbitrabantur: vbi per veram pœnitentiam ad Dominum conuerſi, in has primùm cœleſtes epulas atque delicias inciderunt, quas antea non attigerant, nunquam ſatis hanc tantam deliciarum dignitatem & magnitudinem mirari poſſunt: atque ita admirantes clamant: Quid eſt hoc quod tantopere animum meum oblectat? quid eſt hoc quod ita omnes eius ſinus lætitia replet? quod tanta alacritate nos per viam mandatorum Domini in odorem vnguentorum eius currere facit? quod ita cupiditatum omnium ſitim reſtinguit? quod Exod. 16.

34 ſic animum ad diuina raptum, terrena omnia faſtidire & pro nihilo habere facit? Harum enim deliciarum ſapore pij homines allecti (vt idem Gregorius ait) appetunt quæ antea contemnebant, contemnunt quæ appetere ſolebant: reſpuunt, quæ antea deſiderabant: totoque ſtudio captare nituntur, quæ prius vt incognita faſtidiebant. Itaque ſicut formicæ, vbi mellis aut ſaccari aliquid eſſe odorantur, in abditiſsima etiam loca per anguſtiſsimas quoque rimulas odoris ſuauitate illectæ feruntur: ita fidelis anima vbi dulciſsimi huius faui odorem percepit, toto ſtudio ad illum plenius deguſtandum atque fruendum properare non ceſſat: libenterque terrenas delicias contemnit, vt his plenius potiri valeat. Hac enim dulcedine deguſtata, Petrus omnium aliarum rerum oblitus, terrenaque omnia pro nihilo ducens, illa ſola ſuauitate potiri, illa frui deſiderans, & in illo monte perpetuò ſedem ſibi figere volens, clamabat: Domine bonum eſt nos hic eſſe. Si vis faciamus hic tria tabernacula, &c. Qua quidem in re diuinæ prouidétiæ cura mirabiliter elucet. Sicut enim naturæ cõditor in his quæ ad ſingularium rerum & ſpecierum conſeruationem pertinent, quandam voluptatis illecebram poſuit, qua res omnes ineſcatę, operibus ad vitę vſum neceſſarijs nunquam deſunt: ita, cùm nihil in rebus humanis magis neceſſarium quàm pietas & virtus ſit, eam quoque virtutis & animarum amator Dominus ſuauiſsimis diuini Spiritus delicijs ſepiuit & edulcauit: vt hac veluti eſca homines illecti, ad eius cultum & amorem traherentur. Gregor. Simil. 35 Simil.

§. III.

¶ Cæterùm quoniam huius dulcedinis amore vos eſſe captos video, & ſcire cupere quibus rationibus ad eam pertingere poſsitis

(quod ego tertio loco tractandum propoſui) hoc quoque in lectio- 36
ne ſancti Euangelij myſticè ſignificatur. In ea quippe legimus diſci-
pulos ſuos Dominum in montem excelſum ſeorſum adduxiſſe, ibi-
que (vt Marcus ait) dum oraret, ſpeciem vultus eius immutatam fuiſ
Marc. 9. ſe. Qua ex re primùm intelligimus, in oratione (qua mens omnes cu-
ras & cogitationes terrenas à ſe procul abijcit, totaque intra ſeipſam
collecta, ad diuinæ lucis radios, ſinus ſuos omnes libere expandit,
ſupplicemque ſe Domino exhibens, eius opem atq; miſericordiam
poſtulat, eamque patienter expectat) ibi præcipuè miſericordiarum
parentem adeſſe, eamque lucis ſuæ ſplendore primum illuminare,
atque hoc lumine dilectionis affectum excitare, dilectione verò gau
dio Spiritus ſancti orantis animam perfundi, mirifque delicijs paſci
Iſai. 56. & oblectari. Hoc enim Dominus pijs hominibus apud Iſaiam pro-
mittit cùm ait: Adducam eos in montem ſanctum meum, & lætifica 37
bo eos in domo orationis meæ. ¶ Quia verò pura atque deuota ora-
tio, à variarum phantaſmatum imaginibus & ſtrepitu curarum atque
negotiorum libera eſſe debet: ideo Dominus diſcipulos extra ciuita-
tem in montem excelſum ſeorſum adduxit. Græca verò lectio apud
Marcum habet, ſeorſum ſolos. Quibus verbis ſolitudinis receſſus
apertius exprimitur. Quo argumento ſolitudo illis commendatur,
qui huius cœleſtis conuiuij participes eſſe volunt. De hac enim ſoli-
Oſee. 2. tudine Dominus per Prophetã de anima religioſa loquens ait: Du-
cam eam in ſolitudinem & loquar ad cor eius. Loqui autem ad cor
Hebraiſmus eſt, quo ſignificatur, valde grata & iucunda eſſe quæ in
hac ſolitudine religioſo & pio cordi exhibentur. Solitudinis autem
nomine internum ſilentium, & mẽtem à terrenis curis & cogitatio- 38
nibus vacuam, cœleſtiumq; rerum contemplationi addictam intelli
gimus: quam quidem ſpiritualem ſolitudinem plurimum externa ſo
litudine adiuuari certum eſt. Ideoq; ad hanc Heliodorum amicum
Hieronym. in Epiſt. D. Hieronymus in epiſtola quadã inuitabat his verbis: Quid agis fra
ter in ſeculo qui maior es mũdo? quãdiu te tectorũ vmbræ premũt?
quandiu fumoſarum vrbiũ carcer includit? Crede mihi neſcio quid
plus lucis aſpicio. Libet ſarcina corporis abiecta, ad purũ ætheris cuo
lare fulgorẽ. Deniq; ait, Viderint quid alij ſentiant: vnuſquiſq; enim
ſuo ſenſu ducitur. Mihi oppidum carcer, ſolitudo paradiſus eſt.

Sed non contẽtus ſolitudinis receſſu Dominus in montem excel-
ſum & arduũ diſcipulos ſecum abduxit: quo planè ſignificare voluit
arduam virtutis viam oportere ſcandere, & terrenas curas voluptа-
teſq; relinquere, qui diuinis delicijs, hoc eſt, paracleti Spiritus conſo

lationibus

39 lationibus frui velit. Quod quidem D. Aug. cum Deo loquens teſta- *Aug. in me-*
tur his verbis: Tu conſolatio ſempiterna, qui ſolis illis te tribuis, qui *dita.*
conſolationem huius mundi pro tua perpetua conſolatione con-
temnunt. Nam qui hîc conſolantur, indigni tua conſolatione haben
tur. Sed qui hîc cruciantur, à te conſolantur: & qui participant paſsio
nibus, participāt & conſolationibus. Nemo enim poteſt in vtroq; ſe-
culo conſolari, nec poteſt quis hîc & in futuro gaudere: ſed vnum
neceſſe eſt vt perdat, qui alterum voluerit poſsidere. Hactenus ille.
Quod ſi huius rei cauſam quęras: cauſa eſt, magna rerum diſsimili-
tudo, propter quam in eadem ſimul mente cohabitare nequeunt.
Hinc D. Bern. Præoccupatum ſecularibus deſiderijs animum dele- *Bernar.*
ctatio ſancta declinat: nec miſceri poterunt vera vanis, æterna cadu-
cis, ſpiritualia corporalibus, ſumma imis.

40 Ex his autem quæ diximus, facilè quiſque intelligere poterit, pec-
cata omnia etiam leuiora, ſpiritualibus delicijs impedimento eſſe.
Si enim terrenæ voluptates (quæ interdū ſine peccato eſſe poſſunt)
has diuini Spiritus conſolationes impediunt, quid peccata facient,
quæ non modo mentem diſtrahunt, & ad ima deprimunt, ſed etiam
inquinant, & vel charitatem vel charitatis feruorem extinguunt? De
vtroque autem impedimento coniunctim D. Aug. ſic ait. Quia bo- *Auguſt.*
trus carnis Chriſti portatus fuerat ad torcular crucis, & expreſsione
facta fluere cœperat muſtum diuinitatis, miſſus eſt Spiritus ſanctus,
quo vaſa cordium præpararentur, & vinum nouum in vtres nouos
poneretur: primum vt corda mundarentur, ne infuſum pollueretur,
& poſteà ligarentur, ne infuſum amitteretur. Mundarentur à gau-
dio iniquitatis, ligarentur contra gaudium vanitatis. Non enim
41 quod bonum eſt venire potuit, niſi prius recederet quod malum
eſt. Gaudium iniquitatis polluit, gaudium vanitatis effundit. Gau-
dium iniquitatis reddit vas ſordidum, & gaudium vanitatis facit ri-
moſum. Gaudium iniquitatis eſt, cùm peccatum diligitur, & gaudiū
vanitatis eſt, cùm tranſitoria amantur. Eijce ergo quod malum eſt,
vt quod bonū eſt percipere poſsis. Effunde amaritudines, vt dulce-
dine impleri poſsis. Spiritus ſanctus gaudium eſt & amor. Eijce ſpi-
ritum Diaboli & ſpiritum mundi huius, vt accipias ſpiritum Dei.
Spiritus Diaboli operatur gaudium iniquitatis, & ſpiritus mundi
gaudium vanitatis. Et hæc gaudia mala ſunt, quoniam alterum ha-
bet culpam, alterum occaſionem culpæ. Veniet autem Spiritus Dei,
cùm electi fuerint ſpiritus mali, & intrabit tabernaculum cordis, &
operabitur gaudium bonum. Hactenus Aug.

Vltimo loco quicunque ſe totos ſpiritualibus ſtudijs dedide- 42
runt, admonendi ſunt, vt quæ à Deo dona receperint (niſi cùm ſalutari maiorum conſilio egent) alijs prodere vereantur, quò ab inanis gloriæ ſanguiſuga tuti ſunt. Quod etiam ex hodierna ſancti Euangelij lectione diſcimus. Quid enim ſibi vult quod conſummato transfigurationis myſterio diſcipulis Saluator ait: [*Nemini dixeritis viſionem, donec filius hominis à mortuis reſurgat?*] Cur quæſo Domine hoc tantum myſterium ſilentio tegi præcipis? Quis hoc temere factum eſſe credat? Quid igitur hoc ſilentio nobis Dominus innuere voluit? Primum quidem exemplo ſuo nos ab inanis gloriæ periculo cauere docet. Nouerat ille animarum noſtrarum medicus & magiſter, quanta peſtis huius vis & potentia eſſet: quæ cùm ſubtiliter irrepat, grauiter tamen vulnerat: quando & bonum quod facimus perdit & animam ſauciat, & in ipſo portu naufragium facit, ac de ipſa 43
Chryſoſto. medicina languorem generat. Hinc D. Chryſoſt. Quò, inquit, inanis gloria ingreditur, omnia quæ intus ſunt inſenſibiliter aufert. D. quo-
Auguſt. que Auguſt. Quas (ait) vires nocendi habeat humanæ gloriæ amor non ſentit, niſi qui ei bellum indixerit. Quia & ſi cuiquam facile eſt laudem non cupere dum negatur, difficile tamen eſt ea non delectari cum offertur. Cæterum ab hac peſte ſilentium & ſolitudo nos tuetur, quę intuentium oculos (quibus inanis gloria vires capit) à no-
Ioan. Clim. bis aufert: Hinc de D. Ioanne Climaco legimus, quod auaritiam quidem miſericordia expugnabat, accidiam verò mortis memoria, inanis verò glorię ſanguiſugam (ſic enim eam appellabat) raro proceſſu corporis, rarioreq; ſermone ſuperabat. Hac ergo de cauſa Dominus non ſibi ſed nobis proſpiciebat, cùm myſterium hoc ſilentio abſcondi iuſſit. ¶ Hæc ſunt igitur fratres & his ſimilia quę diligenter ſer- 44
uare debent quicunque mentem ſuam diuinæ lucis ſplendoribus illuſtrare, & affectum diuini amoris igne incendere, & animam cœleſtibus epulis atque delicijs ſaginare deſiderant: vt his virtutibus roborati atque confirmati, in montem illum aſcendere valeant: in quo beneplacitum eſt Deo habitare: in quo cum beatis illis cœleſtium Spirituum agminibus, non per ſpeculum & in ænigmate, ſed facie ad faciem videbimus Deum deorum in Sion, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum.

Amen.

IN

IN EADEM DOMINICA SECVNDA in Quadrageſima, iuxta quarundam Eccleſiarum morem (in quibus Euangelica hiſtoria de Chananitide muliere legitur) concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. O mulier magna eſt fides tua! fiat tibi ſicut vis. Matth. 15.

QVemadmodum qui ſpiritualis regenerationis ſacramentum recipere proponit, illud ante omnia curat, vt Diabolo renunciet, & pompis eius: ita quiſquis
2 pœnitentiæ ſacramentum recipere dignè cupit, Diaboli operibus, hoc eſt peccatis renunciare ante omnia debet. Cùm ergo Eccleſia tempus hoc agendæ pœnitentiæ conſecrauerit, quo bellum vitijs indicimus, magna cura ſpiritualia nobis arma miniſtrat: quibus inſtructi, cõtra ſpirituales nequitias dimicare valeamus. Et quidẽ Euãgelica præcedẽtis Dominicę lectio tria nobis armorum genera exẽplo Domini Saluatoris ſubminiſtrauit, ieiuniũ videlicet, ſolitudinem, & ſanctarũ lectionem ſcripturarũ: his enim armis Saluator noſter aduerſus cõmunem hoſtem decertauit. Ieiunium namq; deprimit carnem, eleuat ſpiritum, cupiditatum inſolentiam comprimit, debilitat vitia, virtutes fouet atq; nutrit: & diuinæ iuſtitiæ pro præteritis commiſsis ſatisfaciens, ad futura vitanda nos adiuuat. Solitudo verò (qua ſe homo quantum poteſt ab alio
3 rum hominum frequentia ſubtrahit) omnium penè ſenſuum feneſtras obſtruit, per quas mors in animam ingredi frequenter ſolet. Quæ enim peccata per has feneſtras mentem non penetrant? Quis vel ſola oculorum peccata enumerare poſsit? Non enim ſine magno affectu Eccleſiaſt. ait: Nequius oculo quid creatum eſt? Quantum enim ſanctiſsimo etiam Dauidi oculorum licentia nocuit, cùm fœminam ſe lauantem in ſolario vidit? Mirantur homines, ſerpentem regulum ſolo oculorum intuitu mortem inferre: non minus tamen mirabile eſt, quòd homo ipſe videndo, non corpore, ſed animo, non temporali, ſed æterna morte occumbat. ¶ Iam verò aurium & linguæ peccata quàm multa & grauia ſunt? Quàm multis os noſtrum quotidie patet maledictis, mendacijs, periurijs, conuitijs, deriſionibus, detractionibus, adulationibus, imprecationibus?

Eccli. 31. *Simil.*

nibus? vt omittam interim otioſa, ſcurrilia, obſcœna, & ſanguino- 4
lenta verba: à quibus omnibus malis immunis eſt, quiſquis ſolus ſe-
cum habitare, & ſecum viuere didicit. Reuera enim clauis & oſtium
animæ noſtræ cuſtodia linguæ eſt, ſicut contra de loquace homine
Prouer. 25. ſcriptum eſt: Sicut vrbs patens & abſque murorum ambitu: ita vir
qui non poteſt in loquendo continere ſpiritum ſuum. ¶ Cæte-
rùm ſanctarum ſcripturarum, piorumque librorum lectio ita nos
aduerſus omnes hoſtis antiqui tentationes inſtruit & armat, vt Pro-
Pſal. 118. pheta dixerit: Niſi quòd lex tua meditatio mea eſt, tunc fortè perijſ-
ſem in humilitate mea: Diuinæ ſiquidem legis ſtudium, ſimul &
intellectum illuminat, & incédit affectum: quæ duę præcipuæ ani-
mę noſtræ vires ſunt (vnde omnia vel bona vel mala noſtra deri-
uantur) quę ſi fuerint cœleſti præſidio munitę, omnis hoſtibus no-
ſtris aditus intercluſus eſt. ¶ His igitur tribus armorum generi- 5
bus nos Eccleſia in ſuperiore Dominica contra tres præcipuos ani-
mæ noſtræ hoſtes armauit: nimirum, ieiunio aduerſus carnem, ſo-
litudine aduerſus mundum, ſanctarum verò ſcripturarum lectione
aduerſus principem huius mundi. In hodierna verò ſancti Euange-
lij lectione, aliam nobis armaturam ad omne genus pugnæ expedi-
tiſſimam exhibet: nempe, orationis ſtudium, quę ad omnia ſpiritua-
Epheſ. 6. lia certamina plurimum valet. Hinc Apoſtolus cùm aduerſariorum
noſtrorum vires & fraudes expoſuiſſet, & varia nobis armorum
genera ad hæc certamina prouidiſſet, orationem poſtremo loco
poſuit dicens: Per omnem orationem, & obſecrationem, orantes
omni tempore in ſpiritu, & in ipſo vigilantes, in omni inſtantia &
obſecratione. Quibus verbis & vtilitatem, & diuturnitatem, & in- 6
ſtantiam orationis ita commendauit, vt vix vllis verbis magis eam
cõmendare potuerit: quando & omni obſecratione, & omni tempo-
re, & omni inſtantia orandum eſſe admonuit. Ergo ſiue Diabolus
dolis, ſiue mundus preſſuris aut blandimentis, ſiue caro delicijs &
cupiditatibus nos impugnent, ad hoc præſentiſsimum & familiare
remedium protinus confugiendũ eſt, & cum muliere Chananitide
toto affectu clamandum: [*Miſerere mei Domine fili Dauid, filia mea*
(hoc eſt anima mea) *male à Dæmonio vexatur:*] nec prius à clamore
ceſſandum quàm pietatis autor Dominus reſpondeat: [*O mulier ma-*
gna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.] De huius igitur mulieris oratione, fi-
de, perſeuerantia, & patientia, (quę in eius oratione maximè elucét)
dicturi, diuinam opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter
imploremus.

AVE

AVE MARIA.

7 ¶ Quoniam igitur (vt modo diximus) Eccleſia hodie orationis armis nos aduerſus communem hoſtem inſtruere intendit: commodiſsimum nobis ad hoc in muliere Chananitide orandi exemplum proponit. Multi enim orant, qui ſi illico non exaudiantur, protinus ab oratione deſiſtunt. Quod fecit Saul, qui cum Dominum per ſacerdotem conſuluiſſet, ijſque reſponſum diſtuliſſet, ſacerdoti ait: Contrahe manum tuam, hoc eſt ab orando & conſulendo Dominum deſiſte. Alij verò (quod grauius eſt) cùm non ſtatim exaudiuntur, ad humana protinus, imò ad prohibita ſeſe præſidia conferunt. Quod idem quoque Saul fecit, cui oranti cùm Dominus non reſpondiſſet ad Pythoniſſam perrexit, à qua de inſtantis pugnæ euentu certior fieret. Alij verò orant, qui tamen diutius etiam
8 orantes, non impetrant quod petunt: quia non debitè petunt. Quales illi erant quibus Iacobus Apoſtolus ait: Petitis & non accipitis, eò quòd malè petatis, vt in concupiſcentijs inſumatis. Oportet igitur vt quomodo petendum ſit ſciamus, ne male petamus: nevè nobis quoque à Domino ſicut Zebedæi filijs dicatur: Neſcitis quid petatis. Sicut enim regius Propheta ſapienter pſallere monet: ita nos quoque ſapienter etiam orare decet. Quis ſit autem modus orandi, hoc eſt, qua fide, humilitate, patientia, perſeuerantia, & longanimitate orandum ſit, vix in tota Euangelica hiſtoria aut commodius aut euidentius quàm in præſenti lectione explicatur. Ait igitur Euangeliſta.

[*Egreſſus inde Ieſus venit in partes Tyri & Sidonis.*] hoc eſt egreſſus à Iudæa vbi falſa iuſtitia colebatur ad terras Gentilium venit, vbi
9 aperta iniuſtitia vigebat: minus namque illi manifeſta iniuſtitia quàm fraudulenta & ſimulata religio diſplicebat: ideò non mirum ſi relictis Iudæis, cœlorum regnum & Euangelij gloria ad gentes tranſlata ſit. Erat autem ibi mulier Chananæa, cuius filia grauiter à dæmone vexabatur. Chananæi autem appellabantur, qui à Cham originem ducebant. Is fuit vnus ex tribus Noe filijs, qui pro eo quòd patrem in tabernaculo ſuo nudatum irriſit, ab eodem fuit exe cratione deuinctus: cuius execrationis vis vſque adeò viguit, vt poſteritatis illius nomen ad Iſraelitici populi impietatem ſignificandam Dominus vſurpauerit. Sic enim ad illum per Prophetam dixit: Radix tua & generatio tua de terra Chanaam, pater tuus Amorrhæus, & mater tua Cethæa. Itaque Iſraelitas & Abrahæ filios, non Iſraelitas, ſed Chananæos (quod magnum dedecus erat)

1.Reg.14.

1.Reg.28.

Iacob.4.

Matt.20.

Pſal.46.

Gen.9.

Ezech.16.

appellas

appellauit:tantum illa patris execratio potuit. Nec minoris efficaciæ 10
Geneſ.49. execratio illa fuit,quàm in Ruben primogenitum,Iacob pater morti iam proximus fulminauit cum ait:Ruben primogenitus meus, tu fortitudo mea,& principium doloris mei:maior in donis, prior in imperio:non creſcas, quia aſcendiſti cubile patris tui, & maculaſti ſtratum eius. Hoc eſt, tu quoniam primogenitus eras(ideoque in donis & imperio cæteris præferendus, & regia ſacerdotalisvè dignitas tibi poſteritatique tuæ potiſsimùm tribuenda erat) vtraque tamen carebris: hoc enim ſignificat cùm ait: Non creſcas,hoc eſt non excellas: quoniam patri tuo ſingularem ignominiam & dedecus inuſiſti,dum eius ſtratum maculaſti.Itaque paternæ huius execrationis vi vtraque dignitate,tam is quàm eius poſteritas abdicata, & minoribus natu fratribus tradita fuit. Quæ cùm ita ſint,cur vos ô patres & matres nihil frequentius quàm filiorum & filiarum veſtra- 11
rum imprecationes in ore habetis? Quomodo ex ore paterno tantum virus in eos ipſos,quos genuiſtis euomitis? Quomodo quibus hæreditatem paratis, pro hæreditate diram execrationem relinquitis? Veriſimile mihi fit pleraque filiorum incommoda & graues caſus ex huiuſmodi execrationibus ortos fuiſſe. Quòd enim alius in mari ſubmerſus,alius gladio tranſuerberatus, alius repentina morte citra ſacramentorum opem è medio ſublatus, innumerabileſque aliæ calamitates quibus frequenter homines intereunt, plerumque
Eccl.4. ab his execrationibus oriuntur. Quid ni? an non ſcriptum eſt: Maledicentis enim tibi in amaritudinæ animæ ſuæ exaudietur deprecatio? exaudiet autem eum qui fecit illum. Si igitur aliorum maledictio exauditur, quid mirum ſi offenſi à filio parentis(cui ſecundum Deum primam debemus pietatem) maledictio exaudiatur? Sic 12
Eccl.3. enim legimus:Benedictio patris firmat domos filiorum, maledictio autem matris eradicat fundamenta. Quapropter & patres & filios vno ſermone oro,atque obteſtor,ne & vos patres mala filijs veſtris imprecemini:& vos filij nihil aduerſus patres cõmittatis, quod hac imprecatione dignum ſit, ne vobis ipſis perpetuò lugendi mate-
Eccl.3. riam inuicem præbeatis. Quin & illud matribus prouidendum, ne exemplo ſuo filias(quæ illis ſemper aſsident, & ex illarum ore pendent, & pro vitæ lege maternos mores habent) huius tantæ virulentiæ hæredes relinquant. Sunt enim matres,quæ exemplo ſuo filias prius alijs maleprecari,quàm Deo ſupplicare doceant.Sed ad hiſtoriam redeamus.

Hæc igitur mulier & Chananæa, & Idolorum cultrix cùm filiam haberet

13 haberet à Dæmone obſeſſam (hęc enim ſunt ſtipendia quæ cultoribus ſuis præſtare Dæmon ſolet) vbi Dominum Ieſum malorum omnium depulſorem in eas oras aduentaſſe didicit, ad illum ſupplex accurrit dicens: [*Miſerere mei Domine fili Dauid, filia mea male à Dæmone vexatur.*] Itaque mulier Idolis & ſuperſtitioni ſeruiens, nec Idola conſuluit, nec ad maleficos perrexit, nec alligaturas & portenta verborum quæſiuit: ſed nouo fidei lumine illuſtrata, ad ipſum ſalutis fontem cucurrit dicēs: [*Miſerere mei Domine fili Dauid, &c.*] Breui oratione quæcumque in hac cauſa dici poterant, complexa eſt: perinde enim eſt, acſi diceret: Domine fili Dauid, paternæ nobilitatis & ſanguinis hæres, tu ſcis quàm graue ſit à Dæmone, hoc eſt ab atrociſſimo generis humani hoſte vexari: tu ſcis quantum pia parentum viſcera filiorum cladibus crucientur, quantaque illis cura ſubuenire
14 teneantur: quando & leones, & tygrides, & cæteræ truculentæ ferę adeò diligentem filiorum ſuorum curam gerunt. Tu præterea hoc à nobis vehementer exigis, vt ad te (quæcumque inciderit calamitas) tanquam ad vnicum ſalutis humanę portum confugiamus. Ego igitur ad te venire iuſſa venio, & ſalutem, quam tu ſolus filię dare potes ſuppliciter imploro. [*Miſerere ergo mei fili Dauid.*] Hoc vno verbo omnem accuſationis vim declinaui. Non enim propono merita, non virtutem aut religionem (qua careo) commemoro, non denique iuſtitiam, qua debitum repoſcam: ſed miſericordiam quæ miſeris impeudi ſolet, flagito. Hoc vnico miſericordiæ verbo quidquid mihi in dignitatis obijci poteſt, diluo. Poteris vtique me Gentilem, Chananæam, & peccatricem appellare. Non abnuo. An non igitur eò maior eſt miſericordię locus, quò amplior eſt miſeriarum campus? Si iu
15 ſtitiæ opinione tumēs ad te veniré, valde quidem turpitudinis meæ conſcientiam vererer: At cùm non debitum iuſtitiæ meæ prēmium, ſed debitam clementiæ tuæ miſericordiam, quæ omnibus ſceleribus & miſerijs meis maior eſt, implorem: quid eſt quod vereri debeam? Quid igitur ad hæc Dominus Ieſus?

[*Non reſpondit ei verbum.*] Quid nouum hoc & inſuetum Domine? Verbum Patris non loqueris? Sapientia Dei nihil reſpōdes? Medicus malorum omnium, curare negligis? Fons miſericordiæ & ſalutis, propoſitam ante oculos miſeriā auerſaris? & ſolita miſericordiæ tuæ fluenta ſiſtis? Tu, qui ærumnoſos omnes varijſque laboribus grauatos amabili ad te voce inuitas, dicens: Venite ad me omnes qui laboratis & onerati eſtis, & ego reficiam vos, venientem ad te miſeram, afflictam & calamitoſam ſilentio repellis? Quonam modo duo hæc *Matth. 11.*

inter ſe

inter ſe cohærere poſſunt, vt te non quærentes voces,& te inuocantes reſpuas? ſequaris interdum fugientes & ad te confugiẽtes fugias? ſalutem ſæpe conferas non petentibus, & ſuppliciter petentibus deneges? Si nolentes etiam compellis (ait Origẽ.) quare non ſuſcipis deprecantem? Quid igitur hoc eſt fratres? Nimirum quod orantibus accidere ſæpe ſolet. Frequenter enim vir iuſtus calamitate, aut tentatione, aut etiam interna aliqua ſpiritus deſolatione preſſus, ſimili voce Domini opem implorat dicens: Miſerere mei Domine fili Dauid anima enim mea male à Dæmonio vexatur. Salua ergo me ex ore leonis, & à cornibus vnicornium humilitatem meam, & de manu canis vnicam meam. Tu enim Domine amantiſsimis vocibus ad te nos confugere præcipis, cùm per Prophetam dicis: Deus iuſtus & ſaluans non eſt præter me: Conuertimini ad me & ſalui eritis omnes fines terræ. Si tu ergo nos ad te venire iubes, ad te iuſsi venimus cùm Chananæa clamãtes: [*Miſerere mei Domine fili Dauid.*] Frequenter quidem nobis ſic orantibus & clamantibus nullum Dominus verbum reſpondet. Hoc eſt nullam ſpiritus conſolationem, nullam cœleſtis ignis ſcintillam, nullam animi quietem aut pacem, nullum laborum aut tentationum impartitur leuamen. Cumque pius homo mentem ad ea conuertit, in quibus aliquando reſpirare & ſpiritualem dulcedinem experiri ſolebat, præcipueque ad ſacratiſsimos vulnerum Chriſti fontes, ex quibus frequenter illi vitæ liquor manabat: omnia tamen obſcura, omnia clauſa & ſterilia deprehendit: quia nihil in his omnibus inuenit, quò labentem animum reficere poſſit. Hoc ipſum ſibi ſanctus Propheta contigiſſe inſinuat cùm ait: Vſquequo Domine clamabo, & non exaudies? vociferabor ad te vim patiens, & non reſpondebis? Hæc igitur eſt fratres prima orantium tentatio, & ea quidem grauiſsima, cùm nullum Dominus oranti verbum reſpondet.

Origen. Iſai. 45. Abac. 1.

16 17 18

§. I.

¶Sed non ideo ceſſandum eſt, ſed iterum atque iterum fores diuinę miſericordiæ mulieris huius exemplo pulſandæ: quę nec hoc ſilẽtio Domini repulſa, illum ſequi, & ad illum clamare deſtitit. Qua perſeuerantia diſcipuli permoti, cauſam eius Domino commendauerũt dicentes: [*Dimitte eam, quia clamat poſt nos.*] Adeò enim propria virorum ſanctorũ miſericordiæ virtus eſt, vt ipſi in literis ſanctis viri miſericordię appellentur. Hinc Salomon ait: Nouit iuſtus animas iumẽtorum ſuorum: viſcera autem impiorum crudelia. Hac ergo miſericordia diſcipuli commoti, aduocatos ſe mulieri exhibent, & pro ea

Prou. 10.

rogant

19 rogant dicentes: [*Dimitte eam, quia clamat poſt nos.*] Quibus tamen Dominus reſpondet.

[*Non ſum miſſus niſi ad oues quæ perierunt domus Iſrael.*] Quid ais Domine? an non tu lapis ille angularis es, qui vtrumque populum Iudæorum videlicet atq; Gentilium in te vno cõpegiſti? Nonne tu Ephe. 2. flos campi es, nullis videlicet hortorum clauſtris circumſeptus, ſed mortalibus cunctis expoſitus atq; conſpicuus? Nonne tu ros ille cœleſtis es à Gedeone in ſignum poſtulatus: qui non modò vellus Iudic. 6. ipſum, ſed etiam circunſtantem aream irroraſti: hoc eſt, qui non modo anguſtum Iudææ angulum, ſed totam etiam Gentilitatis aream cœleſtis gratiæ rore fœcũdaſti? Nonne de te Pater cœleſtis ait: Parũ Iſai. 49. es vt ſis mihi dux ad ſuſcitandos tribus Iacob, & feces Iſrael conuertendas: dedi te in lucem gentium, vt ſis ſalus mea vſque ad extremũ
20 terræ? Quomodo igitur modò ais, Non ſum miſſus niſi ad oues quæ perierunt domus Iſrael? Triſte profecto reſponſum: quo ſauciatus homo dicere cum Propheta poterit: Væ mihi quia addidit Domi- Hiere. 45. nus dolorem dolori meo. Dolor enim primus fuit nihil mihi reſpondiſſe: modo verò dolor auctus eſt, cùm ad me non pertinere miſericordiam Dei audio. ¶ Itaq; tentatio hæc ſuperiori grauior eſt: quæ frequenter orantes grauiſsimè torquet. Non raro enim orantibus contingit non modò cum ariditate ſpiritus luctari, ſed etiam varijs imaginibus & tentationibus infeſtari: ita vt eo maximè tẽpore quædam veluti examina curarum & tentationum illos obſidere & perturbare ſoleant. Quo fit, vt eis intus in animo Dominus quodãmodo reſpõdere videatur: [*Non ſum miſſus niſi ad oues quæ perierunt &c.*] Quod perinde eſt acſi diceret: Non es tu adhoc munus orandi ido-
21 neus, non es dignus qui cum Deo familiariter colloquaris. Non hoc inutilium ſeruorum, ſed fidelium amicorum & filiorum munus eſt. Itaq; oleum & operam perdis, quandoquidem clamas & nemo reſpõdet: pulſas & nemo aperit: moues, nec aliquid promoues: petis, & nõ accipis. Miſſum ergo fac munus hoc, & in aliquo manuario opere exercere: ſine hoc em̃ orationis ſtudio ſalutẽ cõſequi potes, quandoquidẽ orãdi ſtudiũ nõ inter præcepta ad ſalutẽ neceſſaria, ſed inter cõſilia numeratur. Multæ ſunt & variæ in cœlũ eundi viæ: alius hac, alius illa graditur: hanc igitur viam alijs concede, tu alia ingredere. Quid igitur hoc eſt, niſi quòd anima intra ſe Dominũ quodãmodo dicentem audit: [*Non ſum miſſus niſi ad oues quæ perierunt, &c.*] Hæc igitur tentatio non dubium quin ſuperiori acrior & turbulentior ſit.

Non ideo tamen animum deſpondere fas eſt, ſed huius conſtan-

tiſsimæ

tiſsimæ mulieris exemplo adeò non deficere, vt hoc ipſo tempore 22
vehementius inſtare debeamus, & ad pedes Domini cum ea prouoluti dicere. [*Domine adiuua me.*] Hoc eſt: O miſericordiam pater, & Deus totius conſolationis! O adiutor in opportunitatibus & in tribulatione! O malorum remedium, miſerorum ſolatium, calamitoſorũ portus, & humani generis vnicum & ſingulare perfugium? ad te miſer confugio, & ſupplex tuum numen imploro. Quare ergo me Do-
Luc. 25. mine à te repellis? quare triſtis incedo dum affligit me inimicus? Nonne tu es bonus ille paſtor qui diligentiſsimè per tot viarum anfractus errabundam ouem ſuper humeros baiulaſti? Nonne tu es de
Iſai. 53. quo Iſaias cecinit: Verè languores noſtros ipſe tulit, & dolores noſtros ipſe portauit: vtpote qui doloribus tuis dolores noſtros, & vulneribus tuis vulnera noſtra ſanaſti? Nonne tu es qui labores noſtros experiri voluiſti, vt ex his quę paſſus es, diſceres ijs qui tentantur au- 23
xiliari, atque ita tandem fieres miſericors & fidelis pontifex? Deniq; nonne tu Sol iuſtitiæ es, qui lucis & miſericordiæ tuæ radios vbique
Hebræ. 5. ita diffundis, vt nemo ſit qui caloris & clementiæ tuæ ſit expers? Solus igitur ego repulſam patiar? Solus excommunicationis tuę fulmine feriar? ſolus ab omni miſerationum tuarum participatione alienus ero? Itaque Domine adiuua me. Quid igitur ad hæc reſpondes Domine? Vbi eſt multitudo viſcerum tuorum, & miſericordiarum tuarum? ſuper me continuerunt ſe? Quid adhæc inquam Domine Ieſu? Nimirum id nonnunquam oranti reſpondere videtur, quod huic mulieri in precibus ſuis perſiſtenti reſpondit. Vbi enim illa dixiſſet, [*Domine adiuua me.*] Dominus contra.

Non eſt (inquit) *bonum ſumere panem filiorũ, & mittere canibus.*] Hoc reſponſo Dominus mulieris huius pectus grauiſsimè perculit, cùm 24
clamantem illam non modò non exaudiuit, ſed etiam canem appellauit. Hac enim appellatione, canis mores & ingenium in ea eſſe dixit: Canis autem animal eſt inuidum rapax, vorax, cupidum, & iracũdum: quæ quidem vitia, cum in homines cadũt, eos cœleſti pane indignos reddunt. Quid igitur ó mulier hoc tanto fulmine icta faciesq; quo te vertes? cuius opem implorabis? Primum enim nihil tibi reſpõſum eſt: deinde verò acerbè reſponſum: ac poſtremò (quod eſt lõgè grauius) contumelia affecta es, dum canis appellaris. Itaque nihil perſeuerando proficis, niſi quòd deteriorem cauſam tuam facere videris, quando quò attentius oras, eò minus exaudiri videris. Hoc autẽ fratres multi frequenter diuinæ indignationis atque reprobationis indicium eſſe ſuſpicantur, qua quidẽ ſuſpicione grauiſsimè angũtur.

Hinc

25 Hinc colligunt Deum illos nec reſpicere, nec preces eorum tanquã inimicorum & reproborum attendere velle. Quòd ſi hoc tempore tentationes aliquot vel infidelitatis, vel blaſphemiæ aduerſus Dei & ſanctorum dignitatem & gloriam inſurgãt: tunc demum anima horrendis quibuſdam tenebris circunfunditur, & à Deo proiecta & derelicta ſibi eſſe videtur. Qua quidem tentatione ſanctiſsimus Iob ſe à dæmone impetitum non ſemel queſtus eſt. Vnde ait: Deſperaui, nequaquam vltra iam viuam. Et iterum: Tanquam arbori euulſæ abſtulit ſpem meam. Et regius Propheta: Vt quid Domine receſsiſti longè? deſpicis in opportunitatibus & in tribulatione? Et. Vt quid Domine repellis orationem meam? auertis faciem tuam à me? Cæterùm mulier Chananæa huius philoſophiæ non ignara, adeò hac poſtrema Domini repulſa turbata non fuit, vt ex ea vehementius in-
26 ſtandi occaſionem arripuerit dicens:

[*Etiam Domine: nam & catelli edunt de micis, quæ cadunt de menſa dominorum ſuorum.*] Quod perinde eſt acſi dicat: Sit ita ſane: fiat verbum Domini mei velut ſacrificium: Canem me appellas, ego non modò canem, ſed catellam me eſſe profiteor. Ne ergo mihi quòd catellis tribuitur negare velis. Catellis enim micæ, quæ de menſa dominorum cadunt non negantur. Itaque Iudęos tanquam Dominos meos reuereor & agnoſco, & me velut catellam eorum eſſe confiteor. Illis ergo Domine integrum panem tanquam filijs in menſa tua: mihi velut catellis micas ex menſa tua decidentes porrige. Non potuit vltra Dominus continere miſericordias ſuas: ſed in illam pietatis pleniſsimam vocem prorupit.

§. II.

27 ¶ [*O mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.*] En fratres arcanũ Domini cõſiliũ, quod in pio eius pectore latebat. En qua ratione quod ira putabatur, non ira, ſed magna erat miſericordia. Quis enim dubitare poterit, fidem eſſe donum Dei & pulcherrimum quidem donum? Ait enim Apoſtolus: Gratia eſtis ſaluati per fidem: & hoc non ex vobis: Dei enim donum eſt, non ex operibus ne quis glorietur. Si ergo fides Dei donum eſt, ergo magna fides magnum vtique Dei donum erit. Mira profecto rerum diſpenſatio: idem enim Dominus qui & ſilentio ſuo, & verborum aſperitate exterius à ſe mulierem abigebat, interius eius mentem mira fidei luce colluſtrabat: extra ſæuiens, intus parcens: extra repellens, intus ad ſe trahens: tantaque pectus eius fiducia muniẽs, vt nec pulſa cederet, nec proiecta animũ proijceret, nec tot verborũ iaculis vulnerata, retro pedem referret. *Ephe.2.*

Quomodo enim tanta fide, humilitate, patientia, perſeuerantia, & 28
fiducia orando perſtitiſſet: niſi harum virtutum autorem & inuentorem Dominum intra ſe habuiſſet? O miram Dei ſapientiam, miram pietatem, & verè ſuſpiciendam charitatem! quę ne tunc quidem pios deſerit, cùm ipſi maximè derelicti & proiecti ſibi eſſe videntur: imo frequenter accidit, vt quum magis erga pios ſæuire videtur, tũc eos interius maioribus donis atficiat, quò laborum pondus æquo animo ferant. Quod ſi non faceret, quomodo tanta longanimitate & patientia miſericordiam eius & peterent, & expectarent? Duplicem ergo talibus miſericordiam exhibet: alteram, cùm poſtulata concedit, alteram cum facit vt fidenter & perſeueranter poſtulent.

Euſebius Emiſſenus. Id quod Euſebius Emiſſenus breuiſsime ſimul & grauiſsimè oſtendit cùm ait: Qui ideo colitur, vt miſereatur, iam miſertus eſt,
Pſal. 10. vt coleretur. Hinc pro eo quod nos legimus, Præparationem cordis 29
eorum audiuit auris tua: commodiſsimè quidam verterunt: Clamorem pauperum exaudiuit Dominus: præparans cor eorum, attendere facis aurem tuam. Hoc eſt, tu omnia omnibus præſtas, tu ad petendum excitas, mentemque hominum ad hoc ita præparas,
1. Reg. 2. vt hac præparatione tua digni efficiantur, quibus tu poſtulata conce
Iſai. 4. das. Vtrunque autem Dominus mulieri Chananææ præſtitit. Vnde mox ſubdit.

[*O mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.*] Videte obſecro à quibus initijs quo tandē peruentum eſt. Quod certè in Deo noſtro nec mirum, nec nouum, nec inuſitatum eſt. Ipſe enim & mortificat, & viuificat: deducit ad inferos, & reducit: ipſe vulnerat, & medetur: per-
Iſai. 4. cutit, & manus eius ſanabunt. Ipſe etiam lauat ſordes filiarum Hieruſalem in ſpiritu iudicij, & ſpiritu ardoris. Spiritu enim iudicij treme- 30
facit mentes, & penè ad inferos deijcit: ſpiritu verò ardoris mira animum charitate & ſuauitate incendit & mulcet. Spiritus iudicij eſt: [*Non eſt bonum ſumere panem filiorum, & mittere canibus:*] Spiritus verò ardoris eſt: [*O mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.*] Illi autem præcipuè ſpiritu ardoris donantur, qui ſpiritu prius iudicij & purgati, & ad imum depreſsi, & probati ſunt. Ne igitur animum deſpondeas homo, cùm ſic à Deo probaris: ſed mulieris huius exemplo confide, pete, pulſa, perſeuera, ac tandem ſicut illa audies: [*O mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.*]

Huius rei apertiſsimam nobis imaginem ſanctus patriarcha Ioſeph exhibuit: ad quem cùm fratres emendi frumenti gratia in Ægyptũ perueniſſent, & ab eis incognitus, eos ipſe cognouiſſet: quaſi ad

alienos

31 alienos duriùs loquebatur: nimirùm volens eos veteris delicti & me
miniſſe, & pœnitere. Verum vbi hac ſeueritate ſatis in illos vindica-
tum eſt, tanto erga eos amoris impetu concitatus fuit, vt nullo mo-
do ſe potuerit continere, quin erumpentibus lachrymis, ſuper colla
ſingulorum ruens, in has voces eruperit: Ego ſum Ioſeph frater ve- Gen. 45.
ſter, quem vendidiſtis in Ægyptũ. Non vobis durum videatur, quòd
me in his regionibus vendidiſtis: pro ſalute enim veſtra miſit me
Dominus ante vos. Qua ergo ratione ſe Ioſeph cũ fratribus ſuis geſ
ſit, eadem ſe quotidie diuina prouidentia frequenter cum pijs homi
nibus gerit: quos hac ratione probat, purgat, mortificat, humiliat, &
fracta his moleſtijs ſuperbia carnis, in ſpiritu fouet, reficit, & vegetat.
Huius autem rei locupletiſsimum exemplum Taulerus memorat, *Taulerus*
quod hoc in loco eius verbis aſcribere nõ grauabor. Noui ego (ait il- *in Ser. de*
32 le) virginẽ quandã, quæ nõ abſurdè huic mulieri Chananitidi queat *Chananæa.*
comparari, cùm id quod refero, adhuc infra quadriẽnium euenerit:
nam & vſque hodie ſupereſt. Hęc igitur quadam vice alienata à ſen
ſibus, eò vſque rapta fuit, vt Deum & Virginem glorioſam, & Sãctos
omnes quodammodo aſsiſtẽtes cerneret. Cumque ſeipſam conſide-
raret, inuenit ſe longiſsimo interuallo à Deo, Virgine beata, & Sãctis
omnibus diſtare. Qua de cauſa ineffabilis eam dolor, tantaque affli-
ctio inuaſit, vt ſibi gehẽnę cruciatus ſentire videretur (id enim veriſ-
ſimum eſt, hanc apud inferos damnatis maximam pœnã eſſe, quòd
ſe à Deo & à Sanctis omnibus abdicatos, atque diuulſos agnoſcunt)
cumque illa ſe à Deo diſiunctam & ſeparatam inſpiceret, magna
cùm humilitate ad Virginem Deiparam, Sanctoſque omnes ſeſe
conuertens, rogauit obnixè, vt ſibi Dei gratiam conciliarent. Ani-
33 maduertit autem adeò vnanimiter ac immobiliter hic Sanctos om-
nes in Deo diuinæ iuſtitiæ concordes atque vnitos, vt nec breuiſ-
ſimo momento ſuis precibus aurem accommodarent. Dominus
namque ipſam ad profectus ſui augmentum probare volebat, ſicut
hanc hodie Chananæam explorauit. Quid igitur faceret virgo hu-
millima vndique derelicta? An deſperaret? id omnino impijſsi-
mum foret. Ad Deum vel Sanctos confugeret? Fecit id quidem:
ſed vndique repulſam paſſa eſt: proinde ad ipſam ſacratiſsimam
Chriſti paſsionem, mortem, & vulnera ſeſe conuertit, per eam ſibi
rogans Deum propitium fieri. Sed & illico audiuit: qua temerita-
te per ea ſibi vulnera veniam poſceret, quæ vix vnquam digno ho-
nore ac deuotione fuiſſet proſecuta. Hoc audito virgo quid face-
ret? quò ſe verteret? quid conſilij caperet? cùm nec miſericordię ma-

trem nec Sanctos omnes, nec ipſam Dominicam paſsionem aliquod 34
ſibi ſuffragium præſtare cerneret? Tum illa ad Deum toto corde cõ
uerſa ſic orauit: O dulciſsime Domine Deus meus cùm nemo ſit
qui mihi vllam opem ferat, conſidera quæſo benigniſsime, quod
pauper creatura tua ſim, tu verò ſempiternus Deus, Dominus, &
creator meus: quo circà iuxta omnem voluntatem tuam in ipſum
æquiſsimum iudicium tuum me humiliter proijcio: ex toto corde
meo me in gratiſsimam voluntatem tuam in tempore, & æternitate
ſimpliciter reſignans, parata hunc inferorum quem patior dolorem
& cruciatum (ſi tibi placitum fuerit) perpetuò ſuſtinere. Quidquid
enim tibi cœleſti Patri meo in me & de me fieri placet, ad hoc ego
me nunc, & in omne æuum quanta poſſum humilitate reſigno. Hac
ſui oblatione peracta, mox in Deum ſupra omnia tranſlata atq; ra-
pta, & in amabilem diuinitatis abyſſum abſorpta fuit. Atq; ab eo tẽ- 35
pore quotidie in eandem diuinitatis abyſſum miro modo rapitur
ſuſtollituráq;. De hac Virgine (quę adhuc teneræ ætatis eſt) id piè ſen
tio & credo, nunquam illam toto vitæ ſuæ ſpatio aliquod crimen
admiſiſſe, quo Dei gratiam amitteret, quæ tamen ita ſe à Deo &
Sanctis omnibus lõgè poſitam vidit: Hactenus Taulerus. Sed ad pro
poſitum redeuntes, hoc exẽplo monemur, vt quanuis nos derelictos
à Deo eſſe videamur, nunquam ſpes noſtra concidat, nunquam ora-
tio deſinat, nunquã opera atque induſtria noſtra conquieſcat: ſed ite
rum atq; iterũ petamus, pulſemus, & quæramus: fidélis enim eſt qui
promiſit. Ecce enim apparebit in finem, & non mentietur: ſi moram
fecerit expecta eum: quia veniens veniet, & non tardabit.

§. III.

¶ Vltimo loco inquiſitione dignũ eſt, cur Dominus fidem potiſsi- 36
mùm huius mulieris cõmendauerit: cùm nõ minus in ea & patiẽtia,
& perſeuerantia & humilitas virtutum cuſtos cõmendandæ eſſent
atq; laudãdę. Huius rei cauſa eſſe videtur, quòd prudentiſsimus vir-
tutũ æſtimator Dominus eam præcipuè virtutem cõmẽdauit, quæ
harum omnium initium extitit. Fides namq; homini pio in immen-
ſa Chriſti bonitate & miſericordia certiſsimũ malorum omniũ per-
fugium eſſe prædicat. Hæc autem fidei lux atque cognitio ſi vim ſuã
exerat, neq; vitio noſtro eius lumen atque dictamen impediatur, fi-
Marc. 11. duciam parit: qua homo ſibi perſuadet, Deum non modò omnipo-
tenti virtute ſua poſſe: ſed etiam inſita naturali bonitate ſupplici-
bus ſuis opitulari velle. Qua fiducia firmiter animo concepta, conſe-
quẽs eſt, vt nullũ orans laborẽ recuſet, nullo ſperãdi tædio vincatur,

nulla

37 nulla difficultate frangatur: dum quod poſtulat auxilium, certo ſibi
affuturum ſperat. Itaque fiducia hæc fidei huius ſimul & charitatis
filia, & conſequentium virtutum mater, adeo ad impetrandum effi-
cax eſt, vt Dominus ad diſcipulos dixerit: Quidquid orantes petitis,
credite quia accipietis, & fiet vobis. Quiſquis enim ſe accepturum Mar. 11.
credit quod petit, vtique inſtat, vrget, flagitat: nec vnquam conquie
ſcit, nec laboribus fatigatur, donec tandem voti compos fiat. Quid
enim aliud agricolas? quid mercatores, niſi concepta fiducia lucri,
quid duces in bello, niſi ſpes certa victoriæ ad omnem laborem im-
pigros, & ad omnia pericula impauidos reddit? Debet enim (vt Apo 1. Corint. 9.
ſtolus ait) in ſpe qui arat arare, & qui triturat, in ſpe fructus perci-
piendi. Videtis ergo fiduciam, quæ ab illa vitali & incenſa fide pro-
fecta ſit, cæteras deinde virtutes parere, quæ orationis comites eſſe
38 debēt? Hac igitur de cauſa merito Chananææ fidē Dñs cōmendauit,
quæ harū quas cōmemorauimus virtutū radix & fundamētum eſt.

Talem ergo fidem, quæ talem pariat fiduciam nobis comitem
adiungamus fratres, ſi quod petimus impetrare volumus. Hinc Iaco
bus Apoſtolus: Poſtulet (inquit) in fide nihil hæſitans, qui enim hæſi Iacob. 1.
tat, ſimilis eſt fluctui maris qui à vento agitatur. Non ergo exiſtimet
homo ille, quòd accipiet aliquid à Domino. Quod ſi quæras, quo-
nammodo fiduciam hanc comparare mihi potero, quem tot pecca-
ta deterrent? quem malè actæ vitæ conſcientia pungit? quem bono-
rum operum merita deſtituunt? Vt enim virtutibus & meritis fidu-
cia alitur: ita contra prauis operibus langueſcit atq; minuitur. Quid
igitur ex his conſequitur? Num illud quod Cain dixit, Maior eſt ini- Gene. 4.
quitas mea quàm vt veniam merear? Quod perinde eſt ac ſi dixiſſet:
39 Maior iniquitas mea, quàm Dei bonitas eſt. Quo quid execrabilius?
quid horribilius dici potuit? Si ergo miſericordia Dei infinitis par-
tibus iniquitate tua maior eſt, id certè quod longè minus eſt, à maio
ri ſuperabitur. Ad diuinam igitur miſericordiam ſupplex confuge,
quæ firmiſsimum tibi propugnaculum erit: ad diuinam quoque ve-
ritatem confuge, quæ inuocare nos in calamitatibus præcipit, & au-
xilium inuocantibus pollicetur cùm ait: Inuoca me in die tribulatio- Pſal. 49.
nis, eruam te, & honorificabis me. Magnam itaque nobis in orando
fiduciam præbet non ſolùm immenſa Dei bonitas, ſed huius etiam
promiſsionis veritas. Quis princeps vnquàm ſeruo ſuo præcepit, vt Simil.
ab eo aliquid peteret, quod non impetraret? Nec enim ineluctabilis
illa veritas ſibi ipſi contraria eſt. Quorſum autem attinebat, vt iube-
ret petere, niſi vellet etiam donare?

Præterita quecque Dei beneficia ſpem noſtram vehementer 40
alunt. Quomodo enim de miſericordia eius diffidam, quem toties
in vita miſericordem expertus ſum? cur futura beneficia deſperem,
qui tam multa hactenus me recepiſſe confiteor, cùm & ego idem
Exod. 17. ſim: & ille mutari non poſsit? ¶ Quid enim ſibi vult quod Moſes
populo contra Amalech pugnante orans, virgam Dei qua tot in
Ægypto facinora ediderat, manu tenebat? Quid enim orationis vir-
tutem virga lignea iuuare poterat? Nullo modo hoc temere factum
eſſe credendum eſt. Quid igitur hîc nobis inſinuatur? Primum qui-
dem virga illa quæ tot miranda opera ediderat, ſpem populi, pro
quo oratio fundebatur acuebat: vt cernentes virgam quæ tam mul-
ta & præclara opera patrauiſſet, ſpem animo conciperent, ſe illius
virtute ab inſtanti calamitate liberandos, cuius ante à miniſterio to-
ties fuerant liberati. Quo quidem monemur, vt orantes vetera be- 41
neficia ad memoriam reuocemus, quò bonam ſpem de futuris con-
cipiamus. Deinde etiam eadem virga, Chriſti crucem deſignabat:
quò intelligamus omnes petitiones noſtras crucifixi Domini Ieſu
meritis eſſe fulciendas atque iuuandas. Quorſum enim precationi
virga adhibetur, niſi vt meritum illius virgæ, quæ de radice Ieſſe
egreſſa eſt adiuuetur? Id autem quotidie facit Eccleſia, quæ nominis
Chriſti obteſtatione orationes omnes claudit. Hac igitur fiducia fra
tres, hac patientia, hac humilitate, longanimitate & perſeuerantia
oremus, nec vllis tentationibus aut repulſis ab hoc ſtudio de-
terreamur: ſed mulieris huius exẽplo petamus, quæramus,
pulſemus, atq; opportunè & importunè clamemus:
vt ſic tandem à miſericordiarum parente in
præſenti quidem ſeculo cœleſtem gra- 42
tiã, & in futuro æternę gloriæ
coronam percipere
mereamur.

IN

1 IN EADEM DOMINICA SECVNdain Quadrageſima concio ſecunda, in qua Euãgelica lectio explanatur. Deinde verò occaſione filiæ Chananææ quę à Dę mone vexabatur: quàm grauiter eorum vita qui ſceleratè viuunt vexetur atque exagitetur, contraque qua pace atque animi quiete pij homines perfruantur, paulò ſuſius exponitur. Quia verò improbi homines non ratione ſed cupiditate & immoderatis affectibus ducuntur, tria mala ex hoc vitæ genere conſequi declarantur. Huiuſmodi namque affectus primùm rationis iudicium excæcant. atque ita homo cæcutientium more in multa labitur præcipitia. Deinde perturbati affectus pacem menti atque tranquillitatem eripiunt, inteſtiniſq, illam ſeditio
2 nibus cruciant. Poſtremò ijdem affectus variarum rerum cupiditatibus, quas explere nequeunt, veluti ſame quadam & ſiti mentem cruciant. Quæ omnia longiſsimè abſunt ab ijs qui affectibus & cupiditate ſubacta, diuini numinis metu, & rationis conſilio vitam ſuam moderantur. Hæc eſt huius argumenti ſumma.

THE. *Filia mea malè à Dæmonio vexatur.* Matth. 15.

QVoniam hoc ſacratiſsimum tempus agendæ pœnitentiæ deſtinatum eſt, præcipua verò pœnitentię pars
3 in deteſtatione prauæ vitæ poſita eſt: ideo vix quidquam pro huius temporis ratione cõmodius quàm de huius prauæ vitæ moleſtijs & angoribus tractari poſſe videtur: vt quo ea odio fugienda atque deteſtanda ſit (quod eſt pœnitentiæ proprium) conſtare nobis poſsit. Ad hoc autem occaſionem nobis Chananææ filia præbet, quæ malè à Dæmonio vexata, typum gerit animæ à Dæmone per peccatum obſeſſæ, à quo ea longè grauius & acerbius vexatur. Prius tamẽ quàm rem aggrediar, Euangelica lectio explananda, & cœleſtis gratiæ auxilium ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter implorandum eſt.

AVE MARIA.

¶Inter omnes Euangelicas hiſtorias, quas Eccleſia fidelibus, ſacris hiſce diebus audiendas proponit, ea quæ de muliere Chananæa

eſt maximè celebratur: neque id quidem immeritò: multa quippe in 4
ea admiratione & obſeruatione digna continentur. Atque illud in
Chryſoſto. primis (vt D. Chryſoſt. annotauit) quòd Saluator ipſe, qui quæ alijs
præcipiebat, cumulatiſsimè præſtabat (cùm diſcipulis quos ad præ-
Lucæ. 9. dicandum deſtinauerat, ne in vias gentium irent, præcepiſſet: ſed ad
oues ſolum pergerent, quæ perijſſent domus Iſrael) modò quaſi ſui
oblitus in regionem pergat Tyri & Sidonis: quas conſtat vrbes
fuiſſe Gentilium. Quid igitur hoc eſt? cur non ipſe facit, quod
alijs faciendum præcipit, cum ipſe ſit abſolutiſsimum totius vir-
tutis & probitatis exemplar? Ad hoc autem idem Chryſoſto. re-
ſpondet, Dominum quidem pleniſsimè quæ alijs facienda præ-
ſcripſerat, exequutum ſemper fuiſſe: niſi in his tantum, quæ ad
ſalutem hominum & benefaciendi ſtudium pertinerent: hac enim
in re beneficentiam & miſericordiam ſuam nullis finibus circun- 5
ſcribi voluit, quo minus ad omnes homines domeſticos & barbaros,
Simil. fideles & infideles porrigerentur. Vnde ſicut puerperæ nonnun-
quam adeò lacte diſtenta vbera geſtant, vt non modo filios ſuos,
ſed alienos etiam ad ſugenda vbera aduocent: ita immenſa illa diui-
næ miſericordiæ viſcera, non contenta anguſtis Iudææ finibus mi-
ſericordiæ ſuæ latitudinem contineri, ad exteras etiam & barbaras
Iſai. 9. illam nationes importauit. Quod olim futurum Iſaias prænuncia-
uerat cùm ait: Sciſſæ ſunt in deſerto aquæ, & torrentes in ſolitudine,
Simil. & quæ erat arida in ſtagnum, & ſitiens in fontes aquarum. Itaque
vt Sol iſte oculis carnis expoſitus, omnia terrarum ſola flammis ra-
diantibus luſtrat, & ita luſtrat, vt ſi te ab illo clauſis ianuis abſcõdere
velis, ipſe ſibi aditum faciat, & radijs ſuis tenebras tuas diſcutiat: ita
planè Sol iuſtitiæ Chriſtus Dominus ad meridiem, & ad aquilonem 6
flectitur: hoc eſt, ad fideles & infideles, ſine vlla perſonarũ acceptio-
ne lucis ſuæ radios explicat. Vix enim quiſquam adeò ab illo remo-
tus eſt, qui non frequenter huius lucis vim, fœda tenebrarum opera
detegentis, intra ſe agnoſcat.

Cùm ergo is in regionem Tyri & Sidonis ſeceſsiſſet, ecce mulier
Chananæa à finibus illis egreſſa clamabat: [*Miſerere mei Domine fili
Dauid, filia mea malè à Dæmonio vexatur.*] Audierat quidẽ hæc mulier
celebrem mirabilium operum Domini famã, atq; ita ex auditu fidẽ
conceperat. Quòd autem vera eſſe crederet, quæ de illo dicebantur
quòdq; filiæ ſuæ ſalutẽ à Chriſto Domino ſibi polliceretur, neq; ex
ſe ſolùm, nec ex publica illa fama, ſed ex Spiritus ſancti operatione,
qui in eius mentẽ diuinum fidei lumen infudit, conſecuta eſt. Quod

certè

7 certè admiratione nō vacat, cùm & Gentilis ipſa & Chananæa eſſet, impiæq; ſuperſtitioni ſeruiret. Sed quemadmodum hic ipſe Sol (de quo paulò antè mentionem fecimus) non ſolùm in ea quę videntur, ſed in abdita quoq; terræ viſcera illabitur (vbi & argētum & aurum, cæteraq; metalla nutrit & procreat) ſic verus iuſtitiæ ſol Chriſtus in Gentilis huius fœminę viſceribus (quę à Deo prius longiſsimè aberant) lucis ſuæ radios effūdit, quibus hanc adeò mirabilem fidem in eius mente procreauit. Hac igitur fide inſtructa mulier clamauit ad Dominum: [*Miſerere mei, &c.*] *Simil.*

[*Qui non reſpondit ei verbum.*] Ecce nouum aliud mirabile, cuiuſmodi nullum ſimile in tota Euāgelica hiſtoria reperitur. Quis enim ſiue Iudæus, ſiue Gentilis à Domino ſalutem petijt, quam non protinus impetraſſet? Centurio Gentilis erat, & non ſibi ſed famulo ſalutem petebat: cui Dominus non modò ſalutem, ſed aduentū etiam 8 in domum eius pollicitus eſt. Decem leproſi à lōgè ad ipſum clamauerunt, quorum vnus erat Samaritanus: & vix dum verba finierant, cùm audierunt: Ite, oſtendite vos ſacerdotibus. Porrò autem ab eo paralytico qui multos annos apud piſcinam iacuerat, non expectat vt ſalutem quærat, ſed vltro ipſe non petenti offert dicens: Vis ſanus fieri? Si igitur hic mos, hæc pietas Domini erga omnes extitit: quo modo nunc mulieri pro filiæ ſalute anxiè deprecanti nihil reſpondet? Præterea, ſi ad Dominum in has Gentilium oras veniſſe diximus, vt ne ipſi etiam Idolorum cultores cœleſtibus beneficijs deſtituerentur, quomodo nunc Gentilem mulierem ad ſe clamantem excludit? nec mulierē ſolùm, ſed ipſos quoque diſcipulos cauſæ eius patrocinium ſuſcipientes, & pro illa obſecrantes 9 non exaudit? Huius rei cùm multæ fuerint cauſæ, tamen illa præcipua eſſe videtur, quàm ex D. Dionyſ. in libr. de Eccleſiaſtica Hyerar. colligere licet. Is enim Deum, ait paterna cura atque prouidentia ſe hominibus aptè pro illorum captu inſinuare. Itaque infirmos blandè ac leniter tractare paterna pietate ſolet, ne magnitudine laboris fatigati debilitentur: fortioribus autem fortiora certamina ſubminiſtrat, vt vincant. Hoc autem modo ſe Dominus cum diſcipulis ſuis diuerſis temporibus geſsit. Eos quippe ante Spiritus ſancti aduentum neque grande aliquid moliri, nec etiam ieiunijs & laboribus immodicis opprimi voluit: vbi verò virtute ex alto roborati ſunt, tunc eos varijs calamitatum & perſecutionum procellis agitari paſſus eſt. Quod ipſe his verbis declarauit: Non poſſunt filij Sponſi lugere, quandiu cum illis eſt Sponſus. *Lucæ. 17.* *Ioan. 5.* *Dionyſ.* *Matth. 29.*

Venient autem dies cùm ablatus ab eis fuerit Sponſus, & tunc ieiu- 10
nabunt. Hoc igitur exemplo intelligimus Deum vires hominum perſpectas habere, & pro magnitudine virium, labores illis & onera aptare. Infirmis enim leuia certamina: fortioribus verò fortiora reſeruat. Cùm igitur Dominus mulierem hanc mirabili intus fide ac patientia roboraſſet, intelligeretque parem illi, imò & ſuperiorem tantæ probationi virtutem eſſe: noluit eam tanta gloria tantaque meriti materia fraudare: quod quidem feciſſet, ſi eius fidei, patientię, & humilitati hanc perſeuerādi occaſionem celeri remedio ſubtraxiſſet. ¶ Ex quo intelligimus fratres, eos quibus omnia blandè leniterque fluũt, aut leuibus tantum laboribus iactantur, inter infirmos Dei ſeruos (qui adhuc paruuli in Chriſto ſunt) eſſe numerandos, eos verò, quibus exercēdæ virtutis grātia graues caſus & magna certamina à Domino exhibentur, inter fortes & adultos, imò & in- 11
ter veteranos milites eſſe computandos: quod ipſorum Apoſtolorum exemplo diſcimus, vt paulò ante demonſtrauimus. Sic enim ſe diuina ſapientia hominibus pro eorum captu inſinuare ſolet. ¶ Cuius etiam rei exemplo nobis ſunt duo illi adoleſcentes, qui in
Matth. 8. Euangelio Dominum ſequi volebant: quorum alterum ad ſuos remiſit, vt quanta in illo beneficia Deus contuliſſet exponeret: alterũ verò prius paternæ ſenectuti ac ſepulturę conſulere volentem reti-
Gregor. nuit, & ſe ſequi iuſsit. Quare hoc? Nimirũ, quia (vt D. Creg. ait) ſe illis Dominus pro illorum captu inſinuauit. Eius enim quem remiſit, deſiderium dilatione auxit: eius verò quem retinuit, imbecillitati conſuluit, qui nunquam fortaſſe reuerſurus ad Chriſtum fuiſſet, ſi paternę ſenectutis prętextu ad ſeculi negotia redijſſet. At verò Chananitidem noſtram hodie Dominus à ſe repellere videtur, cuius 12
humilitatem & fidem repulſa illa auctam iri optimè nouerat: ideoque clamanti illi atque ſalutem filiæ miſerabili voce petenti nullum verbum reſpondit.

Sed mulier tamen armis fidei inſtructa, ne hac quidē repulſa animum proiecit, ſed ad ipſum Dominum propius accedens, eiuſq; pedibus prouoluta ait: [*Domine adiuua me.*] Magnũ fratres, hoc in loco certamen ante oculos noſtros poſitum eſt: nempè Chananææ inuicto animi robore inſtantis, & ipſius Domini à ſe illam ſilentio repellentis. Huic enim extremæ mulieris orationi adeò non ceſsit, vt grauius illam ſauciaret cùm ait: [*Non eſt bonum ſumere panem filiorum, & mittere canibus.*] Quid hîc igitur iam ages mulier? quo te vertes? ad quę confugies? quid hoc tanto fulmine icta conſilij capies? O miram

mulieris

13 mulieris fidem atque ſapientiã! [*etiam Domine, ait, nam & catelli edunt de micis, quæ cadunt ex menſa dominorum ſuorum*] Vocem Dñi aduerſus ipſum Dominum retorſit, & eadem ipſa reſponſione miſericordiam ſibi non negandam eſſe probauit. Catelli enim baculo percuſsi, non ideò Dominorum ſuorum domum & menſam deſerunt: ſed hac via excluſi, alia rurſus ingredi nituntur, & ſupplices ſe ante percuſſorum conſpectum exhibent. Itaq; Domine baculo verborum tuorum, ve lut canis à te percuſſa, ad te iterum redeo, & mẽſæ tuæ me ſupplicem offero, vel micas tantùm à te receptura, quæ canibus non negantur. Hac igitur tãta humilitate & fide miſericordiarum Pater ſuperatus, & ſe vltra continere non valens, in hanc vocem prorupit. *Simil.*

[*O mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.*] Itaque quò diutius mulier orando perſeueraüit, hôc maiorem eſt gratiam conſecuta.
14 Non enim ſalutem ſolam filiæ quam quærebat inuenit, ſed laudem etiam & cõmendationem Domini, æternamque in Eccleſia memoriam adepta eſt: non minus quàm illa, cui pro magno officij ſui præmio à Domino dictum eſt: Amen dico vobis vbicunque prædicatum fuerit Euangelium hoc in toto mundo, dicetur & quod hæc fecit in memoriã eius. Quot enim quæſo Auguſtæ, quot Reginæ quæ maxima olim imperij & fortunarum gloria floruerunt, ſempiterna ſunt obliuione ſepultæ? cùm tamen huius abiectæ mulieris dignitas per omnem ſit æternitatem duratura. Exauditionis igitur mora, petitionis ſuæ fructum & gratiam miro modo cumulauit. Sicut enim *Matth. 28.* *simil.*
ſemina in terram iacta quò diutius gelu premente intra eius viſcera deliteſcunt, eò deinceps proceriora ſurgunt (vtpote quæ altius diu condita radices egerunt) ita quò longiori ſpatio Dominus ſeruorũ
15 ſuorum preces multiplicari ſinit, eò maioribus eos muneribus affi-cit. Quod exemplo Annæ matris beatiſsimæ Virginis & parentum Ioannis baptiſtę diſcimus: qui quò diutius prolem à Domino petierunt, hôc nobiliorem impetrarunt. Miſericordia enim Dei ſicut & ira dilatione incrementa capiunt: vt & dilata ira ſit maior, & item miſericordia. Sicut enim fluminis aqua, ſi obiectu aliquo ne fluat impe diatur, ſublato obice maiori deinceps impetu fertur: ita miſericordia Dei eò ferè largius, quò tardius in animas piorum effunditur. *simil.*
¶ Verùm vt non modo fidei, ſed humilitatis etiam vim & potentiã perno ſcatis, Marci verba hoc in loco referenda ſunt: Qui, vbi mulier hanc humilitatis vocem protuliſſet, reſpondiſſe Dominum ait: Propter hunc ſermonem vade: exijt Dæmonium à filia tua. Huic igitur voci, quæ fidei & humilitatis plena fuit, diuinæ miſeri- *Marc. 7.*

cordiæ

cordiæ viſcera anteà quodammodo clauſa patuerunt: vt hac ratione 16
intelligatis, quantum ad miſericordiam Domini impetrandam, imò
ad eius vim & potentiam (ſi dici poſſet) ſuperandam virtus humili-
tatis valeat. Nulla enim res adeò potens eſt, quæ non aliquid habeat
Simil. cui cedat, cuique ſe quodammodo ſubmittat. Leo beſtiarum fortiſ-
ſimus ad muris conſpectum expaueſcit. Elephas item animalium
cunctorum maximus, muſtelam vehementer timere dicitur. Et ne
quicquam eſſet in mundo magnum quod non haberet cui aliqua ra
tione cederet, ſumma quoque illa & tremenda maieſtas habet vti-
que cui cedat, nempe humilitatem fidelium: qua ſolùm inſuperabi-
lis ſuperatur, & inuincibilis vincitur: quanuis hoc non vinci, ſed vin-
cere ſit. Veræ enim magnitudinis eſt, contra ſuperbos erigi, & humi-
libus inclinari. ¶ Quam quidem philoſophiam intelligens Prophe-
ta regius, hac ratione miſericordiam Domini ſibi conciliabat dicēs: 17
Pſal. 144. Cuſtodiēs paruulos Dominus, humiliatus ſum & liberauit me. Hac
eadem Chananæa noſtra & miſericordiam quam petebat, & laudē
etiam quam non petebat obtinuit, & in fidei, ſpei, orationis, & humi
litatis exemplar in Eccleſia poſita eſt. Hęc enim eius hiſtoria (quem-
Euſ. Emiſſ. admodum de Niniuitis D. Emiſſ. ait) actione temporalis fuit, ſed vti-
litate perpetua: vt eius videlicet exemplo, orationi humiliter & per-
ſeueranter incumbentes, eandem à Domino miſericordiam percī-
piamus. Hactenus de Euangelica lectione. Nunc de lethalis peccati
malitia, qua improborum animæ vexantur, (vt initio promiſimus)
dicere incipiamus.

SECVNDA PARS, VEL ALIVS SER-
mo in quo variæ calamitates & moleſtiæ quibus improborum 18
vita vexatur, exponuntur. §. I.

INter omnia quæ ſapientibus etiam hominibus admirationi eſſe
poſſunt, vix quidquam mirabilius eſſe deprehēdo, quàm multo-
rum hominum peruicaciam, qui nullis rationibus, nulliſque perſua-
ſionibus ad virtutis & pietatis ſtudium adduci volunt. Cùm enim
homo rationalis creatura ſit, virtus autem ſit animi habitus rationi
cōſentaneus: cumq; nihil in hac vita nec pulchrius, neq; ſublimius,
nec humanæ naturæ cōuenientius quam virtus ſit: cumque omnia
quæ à Deo condita, ſcripta, facta, & hominibus nunciata ſunt, nihil
aliud quàm virtutis decus & neceſsitatē prædicēt atq; cōmendent:
cùm tam præclara illi ab ipſo Deo, & in hac vita, & in futura præmia
conſti-

19 conſtituta ſint: quodque mirabilius eſt, cùm in hoc è cœlo deſcenderit ad terras, & crucis etiam ſupplicium tulerit, vt mundaret ſibi populum acceptabilem, ſectatorem bonorum operum: ac poſtremò cũ tot ſacræ conciones, tot Eccleſiæ voces, tot ſacrę ceremoniæ ad hoc vnum inſtitutæ ſint, vt nos virtutis & iuſtitiæ amantes efficiant: quid eſſe aut mirabilius, aut etiam formidabilius poteſt, quàm quòd ne his tam multis machinis multorum hominum mentes ad virtutis ſtudium traduci velint? Quòd ſi ab ipſis quæras, quid ſit in cauſa, quòd cùm hæc omnia & quotidie in Eccleſia audiant, & indubitata fide credant, in ſceleribus tamen ſuis immobiles & inconcuſsi perſiſtant: non video quid aliud cauſari poſsint, niſi virtutis aſperitatem & acerbitatem, vitiorũmque dulcedinem & ſuauitatem, quam ipſi ſerpentis antiqui errore deluſi, vitijs quidem tribuunt, virtutibus verò detrahunt. Si quis igitur apertiſsima ratione monſtraret
20 eos toto cœlo errare, & multo plus laboris & acerbitatis in flagitijs, quàm in virtutis ſtudio eſſe oſtenderet, magno ſanè bẽneficio homines afficeret, magnamque eorum tenebris lucem præferret, vel certè eorum cauſam prorſus inexcuſabilẽ redderet. Hoc eſt igitur, quod in reliqua concionis huius parte aſpirante diuina gratia tractare conſtitui. Ad quod occaſionem mihi Chananææ filia non incommodã præbet: quæ à Dæmone obſeſſa, & grauiter ab eo vexata, imaginem nobis exhibet eius animæ, quam idem hoſtis per lethale peccatum obſidet: qui non minori atrocitate animas quàm corpora vexat.

Vt hoc igitur planum faciamus, ſtatuendum primò eſt, quòd cùm multa ſint inter probos improboſque diſcrimina, illud præci-
21 puum eſſe videtur, quod vir probus non affectibus & cupiditate, ſed iudicio, ratione, atque diuino ſpiritu vitam ſuam moderatur ſicut Apoſtol. ait: Qui ſpiritu Dei aguntur, hi ſunt filij Dei. Contrà verò improbi homines nec iudicio ac ratione, nec diuino Spiritu & lege, ſed ſola cupiditatis libidine, & corruptis affectibus vitam moderantur. His enim parent, his obtemperant, harum cæcos & turbidos impetus ſequuntur: & quidquid hęc animi libido ſuggerit, per omnes etiam flammas perſequi & amplecti contendunt. Hi namque ſunt qui à rationali voluntate tranſierunt in affectum cordis, qui ſecundum carnem viuunt, qui poſt concupiſcentias ſuas eunt, qui ambulant in vijs cordis ſui & in intuitu oculorum ſuorum, qui (vt Hiere. verbis vtar) lege Domini relicta, ambulant pòſt prauitatem cordis ſui peſsimi: quos idem appoſitiſsimo nomine incircunciſos corde appellat, quoniam impuras cogitationes & cupiditates in corde ſuo

Rom. 11.

Hiere. 9.

Ibidem.

ſuo pullulantes non abſcindunt: ſed earum magis motum impe 22
tumque ſequuntur.

Cùm igitur in improbis principatum deiecto rationis imperio teneat cupiditas, diligenter modò expendamus, quinam ex hoc fonte labores & moleſtiæ conſequantur. Et quidem cupiditatis nomen turbidos omnes affectus & paſsiones animi complectitur. Omnis autem affectus & paſsio adeò inimica rationi eſt, adeò illam tenebris obducit & obſcurat, vt quandiu affectus aut paſsio in animo dominatur, vix locum habere ratio poſsit. Hinc Seneca: quemadmodum, inquit, nullum animal rationi obtemperat, non ferum, non domeſticum, non mite (natura enim illorum eſt ſurda ſuadenti) ſic non ſequuntur, non audiunt affectus rationem: vt pote qui nobis cum pecudibus communes ſint. Vnde D. Gregor. animum affectibus concuſſum, turbatæ aquæ ſimilem eſſe ait, in qua nemo faciem 23
ſuam, nec quicquam aliud cernere poteſt. Sic igitur turbata affectibus ratio, nullum de rebus certum iudicium facit, nulliſque ſuam faciem & formam reddit. Plutarchus verò nubibus affectus comparat: quæ nonnunquam ita aerem obtegunt, vt vel in meridie clariſsimum Solem obumbrent. Idem autem turbidi affectus & motus animi faciunt, qui rationis lumen, hoc eſt, minoris huius mundi ſolem tenebris ſuis tegunt, & abſcondunt. Per Iſaiam verò Dominus vehementes animi paſsiones ebrietati comparat, quæ totum humanæ rationis lumen obſcurant & obruunt. Sic enim, ait: Audi hoc paupercula & ebria non à vino. Quibus verbis facilè oſtendit, duplicem eſſe hominis ebrietatem, alteram corporis, quam immoderatus vini potus efficit: alteram mentis, quam cupiditatis immanitas & vehemens aliqua paſsio inducit. Idem etiam illa Eccleſi. verba in- 24
nuunt: Vinum & mulieres apoſtatare faciunt ſapientes: nomine namque mulieris, vehementem amoris & cupiditatis motum intellexit, quem vino copulauit, quòd vtriuſque ſit rationis iudicium opprimere atque abſorbere.

Si igitur cupiditatis & cuiuſuis turbulenti affectus proprium eſt rationis oculum excæcare, qualis illorum vita erit, qui huic cæco duci ſe regendos permiſerunt? Quibus quæſo periculis expoſitus eſſet cæcus homo, cui per iter lubricum, & confragoſum, multiſq; foueis & offendiculis impeditum neceſſario gradiendum eſſet? Qualis ergo illorum conditio erit, qui per vitæ huius iter (in quo tot offendicula, tot anfractus, tot laquei ſunt) ſine duce, ſine conſilio, ſine oculis ingrediuntur? An non conſequens eſt eos debere paſsim offendere,

labi,

Seneca in Epiſtol.

Gregor. Simil.

Plutar. Simil.

Iſai. 51.

Eccl. 19.

Simil.

Simil.

25 labi, ruere, & in præceps agi, & ad præcipitia allidi, & in eas ſæpè vora
gines incidere, vnde vix ſe vlla ratione explicare queant? Vt enim na
uis ſine gubernaculo in ſalo fluctuans, eſt omnibus ventis expoſita
(ita vt cùm primũ ſæua quædã tẽpeſtas excitatur, neceſſe ſit eam vi
tẽpeſtatis iactari, vſq; eò dũ vadis allidatur, vel fluctibus obruatur)
ſic, cùm ratio eſt à gubernaculis deiecta, & oculis orbata, & cupidi-
tas pro ratione clauũ tenet, neceſſe eſt vt hoc cæco & imperito nau-
clero curſum vitæ moderante, miſer homo variis affectuum fluctibus iactetur, & modò in altũ inani tumore & elatione rapiatur, mo-
dò verò ad ima immodico timore & deſperatione deijciatur, donec
tandem ad ſaxa alliſus, vitæ, ſalutis, & innocentiæ naufragiũ faciat.

Hanc autem cupiditatis noſtræ tyrannidem & impotentiam ſo- Prouer. 30
litis inuolucris Salomon expreſsit cùm ait: Per tria mouetur terra,
26 & quartum non poteſt ſuſtinere. Tribus verò enumeratis (quæ non
eſt noſtri propoſiti perſequi) quartum eſſe ait, per ancillam cùm fue
rit hæres dominæ ſuæ. Quid eſt autem ancillam dominæ ſuæ hære-
dem fieri, & locum eius occupare, niſi cupiditatem & carnem quæ
naturæ iure ancilla rationis eſſe, & illi obſequi deberet, tyranni-
dem aduerſus dominam exercere, eiuſque dignitatem & regendi
munus vſurpare? Hoc verò terra ſuſtinere nullo modo poteſt, quia
nihil magis præpoſterum & monſtroſum, nihil tam multarum rui-
narum cauſa eſt, quàm vt ſtultus ſapienti, cæcus videnti præbere du-
catum velit. Hoc autem terra non ſuſtinet, quia ſubſiſtere ea res nul
lo modo poteſt, in qua hæc tam præpoſtera rerum conditio locum
obtinet. Hoc igitur primum ſupplicium eſt, quod ex cupiditatis ty-
rannide atque intemperantia ſequitur.

§. II.

27 ¶ Aliud verò eſt interna ſeditio atque diſcordia, qua tum ipſi inter
ſe affectus & cupiditates diſſident, cum contraria & inter ſe pugnan
tia concupiſcunt (quod non rarò fieri ſolet) tum etiam cũ ipſæ cupi-
ditates aduerſus rationis imperiũ concitantur, quãdo (vt Apoſtolus Galat. 5.
ait) caro cõcupiſcit aduerſus ſpiritum, &c. Cùm enim interna animi
noſtri pax in pleniſsimo rationis imperio, & perfecta cunctorũ affe-
ctuũ obediẽtia ſita ſit: cùm immẽſa & infinita cupiditas cũ cęteris af
fectibus quę ab illa proficiſcũtur, aduerſus rationis imperiũ pugnat,
& recta imperanti parere recuſat, imò verò eam de ſede ſua & impe-
rio pellere nititur, quæ pax, quæ quies, quæ tranquillitas in tali pe-
ctore eſſe poterit, cùm ſurſum ac deorſum miſceantur omnia, turbi-
diq; animi motus deiecta ratione locum eius occupare contendant?

Vt

Vt enim dæmonum princeps ſuos habet ſatellites, quibus ad fraudē 28
& perniciem generis humani vtitur: ſic cupiditas & immoderatus amor ſui, ſuos etiam veluti ſatellites habent, quibus aduerſus legitimum rationis & diuinæ legis imperium pugnent: nempe iram, odiū, inuidiam, impurum amorem, ambitionem, auaritiam, dominandi libidinem, vindictæ cupiditatem, inanem formidinem, deſperationē, cæteraſque animorum peſtes: quarum vnaquæque velut carnifex quidam eſt, miſeri hominis mentem excarnificans & torquens. In hoc autem animo à tot tyrannis obſeſſo, quæ pax, quæ tranquillitas eſſe poterit? Pax enim Reipub. vno imperante, cæteriſque imperio parentibus conſtituitur. At ſi multi imperium vſurpare conentur,
Cic. lib. 1. de fin. tranquillitas eſſe nulla poterit. Præclare enim Cicero: Sicut ciuitas, inquit, in ſeditione non poteſt eſſe beata, nec in diſcordia dominorum domus: ſic animus à ſe ipſo diſſidens, ſecumque diſcordans, nul 29
lam guſtare partem liquidæ voluptatis ac liberæ poteſt. Imperante Auguſto, felicisſima pace & otio mundus ſub vnius principis imperio fruebatur. Euenit autem, vt longo poſt tempore in eam calamitatem mundus incideret, vt triginta tyranni orbis imperium diuerſis in locis inuaderent. Quo tempore ciuilibus bellis & cædibus omnes orbis anguli ardebant. Ad hunc ergo modum, cùm in hoc minori mundo ſola ratio dominatur, cætera verò rationi parent, tranquilla pax ſub vnius rationis imperio viget: cùm verò ratione ſopita affectus velut tyranni quidam dominantur, omnia turbida, inquieta,
1. M. c. 1. ſibique ipſis inimica, & infeſta ſunt. Idem ſub Alexandro Magno, eiuſque ſucceſſoribus contigit. Illo enim orbis imperium tenente, ante conſpectum eius terra ſiluiſſe dicitur: ipſo verò vita functo vbi ampliſsimum illud imperium in plurimos diſſectum fuit, bella, cæ- 30
des, & vaſtationes terrarum, & plurima mala conſequuta ſunt. Cùm igitur ſublato rationis imperio, turbulenti affectus dominantur, quàm multis angoribus & cruciatibus miſerum hominis pectus exagitari neceſſe eſt? Nunc enim amore furit, nunc odio concitatur: nunc ardet libidine, rurſus metu concidit, & alijs huiuſmodi peſtibus quaſi furiarum tædis agitatus, in varias partes impetu quodam rapido concitatur. ¶ Ex hoc autem inteſtino bello aliud externum bellum exoritur. Omnes enim hoſtiles diſſenſiones inter homines excitatæ, ex impotenti dominatu cupiditatis oriuntur: quemadmo-
Iacobi. 3. dum Iacobus inquit: Vnde bella & lites in vobis, niſi ex concupiſcētijs veſtris quæ militant, hoc eſt bellum concitant, in mēbris veſtris? Hinc enim turbulenta diſſidia, hinc cædes, & inſidiæ, hinc hominū

ſtrages,

31 ſtrages, diraq́; rerum humanarum exitia naſcuntur. Quòd enim eſt tantum diſsidium, quod non vel ambitio, vel auaritia, vel libido, vel iracundia cùm magna hominum pernicie excitare plerumq́; ſoleat. ¶Iam verò ſi calamitas aliqua vel à Deo immiſſa, vel ab hominibus illata oboriatur, bone Deus, quis furor, quæ rabies, qui fluctus atque procellæ in animo diuini numinis timore & virtute patientiæ atque humilitate vacuo excitantur? Nulla quippe nauis deiecto clauo & ſæua tẽpeſtate quaſſata ita iactatur, vt talis animus calamitatis alicuius procella exagitatus. Hinc temerariæ & inſanæ in Deum voces: hinc diuinæ prouidentiæ accuſatio: hinc diræ imprecationes, quibus caput ſuum diris omnibus deuouent: hinc ipſius lucis atque vitæ acerbum odium: hinc poſtremò horrendi gemitus atque fremitus, quibus cruciantur ac penè diſrumpuntur. Hæc enim mala omnia ex im-
32 potenti cupiditate, diuini timoris & rationis fræno deſtituta oriuntur. A quibus longiſsimè abſunt qui ſe totos compreſſa cupiditate diuinis legibus & obſequio tradiderunt.

§. III.

¶Adde his alium non minus acerbum cruciatum, nempe famem ſitimq́ue cupiditatum inexplebilem, qua homines improbi vexantur. Eſt autem famis cruciatus adeò acerbus, vt Propheta dicat in clade illa Hieroſolymitana melius fuiſſe occiſis gladio, quam interfectis fame. Quæ autem fames, quæ ſitis cum improborum hominum deſiderijs comparari poteſt, eùm videlicet id appetũt, quod aſſequi nullo modo poſſunt? Quid autem moleſtius quàm tot deſiderijs ęſtuare, nec voti compotem fieri? ¶Vultis hoc tormenti genus quale ſit intueri? Perpendite hominem rei quidem familiaris
33 indigentem, ſed filiorum copia abundantem, quorum neceſsitatibus prouidere nullo modo poſsit. Quo is quæſo dolore afficietur, cùm eos ante ſe algentes, eſurientes, nudis pedibus atque corporibus cernat, aſsiduaſq́ue illorum querimonias & clamores audiat: dum alius cibum, alius veſtem, alius calceos flagitat, & laceras veſtes nudoſq́ue pedum digitos oſtendit: cùm nihil tamen habeat, quò is tam multis chariſsimorum filiorum querimonijs ſatisfacere queat? Hoc enim inter ſummas Hieroſolymitani exitij calamitates Propheta numerat cum ait: Paruuli perierunt panem, & non erat qui frangeret eis. Hac igitur imagine improborum hominum inteſtinos cruciatus & angores perſpicere vtcunq́ue poteritis. Cùm enim variarum cupiditatum deſideria ab improbis flagitent quæ ipſi per impotentiam præſtare nequeunt, non nè grauiſsimis &

Thren. 1.

Simil.

Thren. 1.

moleſtiſsimis curis & angoribus conficientur? ¶ Eſt planè cruciatus 34
hic adeò acerbus, vt vel hoc vno argumẽto præuaricatorem populũ
Oſeæ. 2. Dñs ad ſe per Oſeam reuocare cõtendat his verbis: Sepiam viã tuam
ſpinis, & ſepiã eam maceria, & ſemitas ſuas nõ inueniet, & ſequetur
amatores & nõ apprehendet, & dicet: Reuertar ad virũ meum prio-
rẽ, quia melius erat mihi tũc quàm nũc. Quid eſt autem ſemitas ſuas
nõ inuenire, nec amatores ſuos apprehẽdere, niſi negari quod deſi-
deres? nõ aſſequi quæ male cõcupiſcas? Sic enim fiet, vt ſitis ac famis
huius acerbitate cruciatus, & malis tuis eruditus intelligas, quanto
iucundius erat vnius Dei voluntati obſequi, quàm tot cupiditatibus
obſecundare. ¶ Hoc autem potiſsimum argumento nos à peccando
Seneca in Epiſt. Seneca reuocat his verbis: Innumerabiles proprietates vitiorũ ſunt,
ſed vnus effectus, diſplicere ſibi. Hoc oritur ab intẽperantia animi &
cupiditatibus timidis, aut parũ proſperis: vbi aut non audẽt quãtum 35
concupiſcũt, aut nõ aſſequũtur quæ concupiſcunt. Tunc enim illos
& pœnitẽtia cœpti tenet, & incipiendi timor: ſurrepitq; illa iactatio
animi nõ inueniẽtis exitũ, quia nec cupiditatibus ſuis imperare, nec
obſequi poſſunt. Hinc illud eſt tœdiũ, & diſplicẽtia ſui, & nuſquam
reſidentis animi volutatio & otij ſui triſtis ac ægra patientia. Inde
mœror marcorq; & mille fluctus mentis incertæ, quam inchoata ha
bent ſuſpenſam, deplorata triſtem. Hactenus ille. Deniq; vt ſemel
finiã, tanta eſt mœroris & moleſtiæ magnitudo qua flagitioſi homi-
nes afficiũtur, cũ improbis deſiderijs atq; ſpe ſua fruſtrãtur, vt quod
paſsim videre licet, multi hac de cauſa amẽtes effecti ſint: alij in gra-
uiſsimos morbos triſtitiæ põdere preſsi inciderint: alij etiam imma-
tura morte acerbiſsimè vitam finierint. Quid? quòd multi etiã eò fu 36
roris & amẽtiæ peruenerũt, vt ipſi ſibi manus afferrent, & vel adacto
ferro vel laqueo, fœdiſsima & execrabili morte, nõ corporis modo,
ſed animæ etiã occubuerint? An nõ hoc lamẽtabile ſpectaculũ quoti
Pontanus. diana nobis exẽpla præbẽt? Pontanus in eo libro quẽ de bellica forti
tudine inſcripſit, memorat ætate ſua adoleſcentẽ quendã, quòd à vir
gine quã deperibat repulſam paſſus fuiſſet, tãto animi mœrore con-
ſternatũ, vt iniecto laqueo in feneſtra quæ cõtra illius feneſtrã poſi-
ta erat, vitam ſibi eripuerit, vt hac ratione de adamata virgine vindi-
ctã triſti certè ſolatio ſumeret. Idemq; refert puellã quandã, quod ab
amaſio ſuo neglecta, & à ſpe cõiugij, quod illa ambiebat, deiecta fuiſ
ſet, in puteũ ſe furibundã inieciſſe, ibiq; vitã miſerrimè finiuiſſe. Hęc
ideo dixi, vt oſtenderẽ quàm ſit miſera & acerba improborũ vita: in
quibus ſepulta ratione, cupiditas dominatur: Cùm enim id aſſequi
nequeant

37 nequeant quod ſitienter appetunt, neceſſe eſt vt grauiſsimè crucien
tur, & moleſtiſsimis curis & cogitationibus contabeſcant.

§. IIII.

¶ Cæterùm pij homines in quibus non cupiditas, ſed charitas cupi-
ditati contraria principatum tenet, compreſſa cupiditate (quæ bello-
rum atque diſsidiorum omnium ſeminarium exiſtit) illa pace & ani-
mi tranquillitate fruuntur, quam Dei filius è cœlo veniens ad terras
ſecum attulit, & angelica voce hominibus bonæ voluntatis offerri
voluit. Cùm enim ira læſæ concupiſcentiæ vindex eſſe dicatur, & ea
præcipuè ſit quæ bella concitet, ſublata concupiſcentia, non habet
ira cur furere & inſanire debeat. Quam rem apertiſsimo & quoti-
diano exemplo cernere licet. Quid inter animantia truci & irato
tauro violentius atque ferociùs? At ſi ab eo vim concupiſcendi ſuſtu
38 leris, ex ferociſsimo & intractabili tauro in mitiſsimum bouem
transformabis, cuius & cornua tractare, & frontem ſcalpere, & fuſte
etiam cædere poſsis. Idem in Elephantis videre eſt, qui quo anni *Simil.*
tempore fœminarum concupiſcentia ardent, ipſis penè leonibus tru
culentiores ſunt. Sedata verò ea concupiſcentia adeò manſueſcunt,
vt ad quæuis obſequia & officia quamlibet grauia & oneroſa homi
nibus famulentur. Cùm hæc igitur ita ſint, quis non videat quanta
malorum ſeges non animę ſolùm, ſed corporis etiam ex hoc infeli-
ci atque infauſto cupiditatis dominatu cõſequatur. Veriſsimè enim
D. Auguſt. ait: Iuſiſti Domine, & verè ſic eſt, vt pœna ſibi ipſi ſit ani *Auguſt.*
mus inordinatũs. Neque enim partes animæ minus ordinatæ, quàm *Simil.*
membra corporis eſſe debent. At ſi caſu aliquo membra corporis à
ſedibus & iuncturis ſuis excutiãtur, maximo & intolerabili penè do-
39 lore cruciamur. Quid ergo mirum ſi eandem animus pœnã ſubeat,
cùm præcipuæ partes eius à ſedibus ſuis reuulſæ ſint: quando & ra-
tio à gubernaculis deiecta, ſub affectuum pedibus proculcata iacet,
& affectus ipſi arcem occupant rationis?

Videtis ergo fratres, quàm multis curis & angoribus improbo-
rum vita obnoxia ſit? Hinc D. Auguſt. locum illũ explanãs, Abyſſus *Idem.*
abyſſum inuocat, ſic ait: Si malè hîc vixerint homines abyſſus abyſ-
ſum inuocat: quia de pœna in pœnã tranſeunt, de tenebris ad tene-
bras, de profunditate ad profunditatẽ, de ſupplicio ad ſupplicium, &
de ardore cupiditatis in flãmas gehennæ. Quæ igitur inſania, quę de
mentia maior excogitari poteſt, quàm vt perditi homines, ſæuientẽ
magis Dęmonem, quàm Deum blandientẽ ſequi velint? & ex ſuppli
cio ad ſuppliciũ, quàm ex delicijs tranſire ad delicias malint. Quam

eorum cæcitatẽ non obſcurè Iſraeliticus populus ab Ægypto egreſ- 40
ſus deſignauit, cùm cœleſtem cibum faſtidiens, porros & cepas con
Gregor. in Moral. cupiuit. Quod illorum deſiderium D. Greg. ſic interpretatur: Quid
per porros & cepas exprimitur, (quæ plerunque qui comedunt, la-
chrymas emittunt) niſi difficultas vitæ præſentis, quæ à dilectoribus
ſuis non ſine luctu agitur? Manna cibum deferentes, cum peponibus
ac carnibus porros cepaſque quæſierunt: quia videlicet peruerſę mẽ
tes dulcia per gratiam quietis dona deſpiciunt: & pro carnalibus vo-
luptatibus laborioſa huius mundi itinera etiam lachrymis plena cõ-
cupiſcunt: contemnunt habere vbi ſpiritualiter gaudeant, & deſide-
ranter appetunt vbi carnaliter gemant. Hæc ille.

Hæ ſunt igitur moleſtiæ, hæc ſtipendia peccati, hæ inteſtinæ ſedi-
tiones, & pluſquam ciuilia bella, quæ intra ſe improbi homines pa-
tiuntur: à quibus omnibus immunes ſunt, qui ſuauiſsimo Chriſti 41
iugo colla ſubdiderunt. Quòd ſi aliquando tumultus aliquis con-
tra pios concitetur, non tantam vim habet, vt eorum pacem tollere
Simil. aut perturbare queat. Vt enim cum pauci latrones in fines munitiſ-
ſimę ciuitatis excurrunt, non ciuitati pacem eripiunt, ſed tantùm ad
monent eſſe fines diligentius tuendos: ita cùm motus aliquis intrin-
ſecus excitatur, vt animum oppugnet diuino præſidio ſeptum, non
pacem eripit, ſed animaduerſionem excitat ad omnes hoſtium co-
natus repente frangendos, totiuſque belli impetum in ipſo ſtatim
initio profligandum.

Sed forſitan à me requiretis, cùm tam liquido conſtet ex his quæ
hactenus dicta ſunt, improborum vitam eſſe infinitis moleſtijs & an
goribus circumuentam: vnde hæc tam pernicioſa & falſa perſuaſio,
vt ſuauiſsima eſſe credatur. Multę ſunt fluius erroris cauſæ, ſed illa 42
tamen prȩcipua eſſe videtur, quòd improbi homines vitijs diu aſſue
ti, virtutem ipſam non tanquam aſperam & acerbam, ſed tanquam
Seneca. inſolitam & inſuetam horreant. Hinc Seneca: Quemadmodum, ait,
virtutes retentæ exire non poſſunt, faciliſq; earum tutela eſt: ita ini-
tium ad illas eundi arduum, quia hoc primum imbecillę atq; ægræ
mentis eſt, formidare inexperta. Inſtructior ſane ad congreſſum cũ
Philiſtæo armatus Dauid regijs armis fuiſſet: ſed quia nondum his
aſſuetus fuerat, ea non tanquam inutilia, ſed tanquam inſueta depo-
Plutarc. ſuit. Rectè enim Plutarchus. Sicut qui diu in tenebris verſati ſunt,
Simil. moleſtè ferunt, ſi ſubitò ad ſplendorem Solis venerint: ita planè qui
diu in obſcura vitiorum nocte iacuerunt, ſplẽdidam virtutũ lucem
infirma oculorum acie, tenebriſque aſſueta ferre non valent. Sed hi

tamen

43 tamen vbi paululum in luce ſubſtiterunt, momentaneamque illam moleſtiam pertulerunt, multo magis deinde luce quam tenebris delectãtur. Quod planè ita eſſe exemplo ſuo Eccleſiaſticus docet cùm ait: Modicum laboraui, & inueni mihi magnam requiem. Eccl. 15.

Altera verò erroris huius cauſa eſt, quòd quædam vitia ſint, quæ prima quidem fronte falſa quadam voluptatis ſpecie blandiuntur: quę tamen ſub illa dulci eſca latentis hami aculeum incluſum celãt, quo poſtea grauiter animum lacerant. Sicut enim qui febri æſtuantes, frigidam bibunt, ſtatim quidem releuari & voluptate affici videtur, quam tamẽ longè maior ac diuturnior moleſtia ex noxij humoris cruditate conſequitur: ita planè vitia quædam initio breui quadã voluptate pectus hominis titillant: quam tamen poſtea diuturni & graues dolores conſequuntur, quos vitia cuncta longa pòſt ſe cate- Simil.

44 na trahunt. Non enim mentitur ille qui delinquẽti populo dixit: Scito & vide quia malum eſt & amarum, te dereliquiſſe Dominũ Deũ tuum: & non eſſe timorem mei apud te. Non contentus enim dixiſſe malum (quod nomen vitijs omnibus conuenit) addidit etiam amarum: vt ſi te vitiorum deformitas & malitia minus ab eorũ amore deterrebat, amaritudo ſaltem (quam maximè humanus animus horret) te ad eorum odium incitaret. Hoc ipſum autem appoſito exemplo Seneca declarat his verbis: Quemadmodum vlcera quædã nocituras manus appetunt, & tactu gaudent, & fædam corporum ſcabiem delectat quidquid exaſperat: non aliter dixerim his mentibus in quas cupiditates velut mala vlcera erumpunt, voluptati eſſe laborem vexationẽq;. Sunt enim quædam quæ corpus quoque noſtrum cum quodam dolore delectent: vt verſare ſe, mutare nõdum feſſum Seneca in Epiſt. Simil.

45 latus, & alio atque alio poſitum ventilare. Quod proprium ægri eſt, nihil diu pati, & mutationibus, vt remedijs vti. Hactenus ille.

Hæ ſunt igitur (vt alias prætereamus) huius perniciоſiſsimi erroris cauſæ, quibus ea ipſa quæ hactenus dicta ſunt, maximè cõfirmantur. Quid ergo ſupereſt fratres, niſi vt manifeſtę veritatis luce perſpecta, momentaneam hanc virtutis moleſtiam hoc ſacro tẽpore agendæ pœnitẽtiæ deſtinato deuoremus, vt ſuauiſsimis deinde virtutum fructibus paſcamur: & veteri errore depoſito, velimus magis in curriculo virtutis ex delicijs ad delicias, quàm ex vitiorũ tẽporarijs ſuppliciis ad æterna trãſire ſupplicia. Vt hoc autẽ preſtare poſsimus, Chananitidis huius exẽplũ ſequentes, ad eundẽ Dñm clamemus: nec repulſam paſsi, protinus ſuccũbamus: ſed humiliter & aſsiduè perſeuemus, inſtemus, pulſemus, vt aperiatur nobis: donec tãdẽ importu-

nitate noſtra victus miſericordiarum Pater, deſideratam illam vocé 46
(qua auditui noſtro det gaudiũ & lætitiã) emittat. O mulier magna
eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis. Quo verbo ſalutem animæ conſequu-
ti, poſt pietatis & iuſtitiæ gratiam ad æternam tandem mereamur
peruenire lætitiam.

IN EADEM DOMINICA SECVNda in Quadrageſima Concio tertia: in qua poſt explanationem lectionis Euangelicæ, quibus in rebus Chananææ mulieris exemplum imitari debeamus, exponitur.

THE. Miſerere mei Domine fili Dauid, filia mea malè à Dæmonio vexatur. Matth. 15. 1

SAcræ huius lectionis exordium cauſam nobis inquirendi præbet, cur Dominus Ieſus Iudæa relicta, ſeceſſerit in partes Tyri & Sidonis, quas vrbes Gentiles incolebant: cùm ipſe ad oues potiſsimum domus Iſrael quærẽdas ſe miſſum fuiſſe, in hac ipſa lectione fatea-
tur. Quantũ ergo ex Matthæo & Marco Euangeliſta conijcere licet, apparet Dominũ ſimulata Phariſæorũ religione offenſum (qui inter na animi puritate & religione neglecta, ſolis externis ceremonijs, & corporali munditia verã iuſtitiã diffiniebant) ad terras Gentilium de migraſſe, quorũ apertis ſceleribus minus quàm ſimulata Iudæorum 2
Matth. 15. ſanctitate offendebatur. Vt enim Matthæus & Marcus Euangeliſtæ
Marc. 7. paulò ante hæc verba referunt, Phariſæi Dominũ adierunt, grauem illi criminationem obijcientes: quòd videlicet diſcipuli eius illotis manibus manducarent. Quorum Dñs impietatem, pietatis imagine tectam acri oratione refellens ait: Quare vos tranſgredimini mandatum Dei propter traditionem veſtram? Nam cùm Deus parentes honorare præceperit, vos ab hoc officio filios auocatis: ſatis eſſe decer-
Matth. 15. nentes, ſi pro illis (dum inopia premuntur) ſacrificium Deo offerant. Hypocritæ, bene prophetauit de vobis Iſaias: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè eſt à me. Quibus verbis Dominus veræ pietatis fontem non in externis ablutionibus, ſed in interna cordis puritate, & diuinorum mandatorum obedientia ſitam eſſe declarauit: ſine qua nulla externa opera grata illi eſſe poſſunt. Quod

idem

3 idem Dominus per eundem Prophetam apertissima hac oratione testatur: Qui immolat bouem, quasi qui interficiat virum: qui mactat pecus, quasi qui excerebret canem: qui offert oblationem, quasi qui sanguinem suillum offerat: qui recordatur thuris, quasi qui benedicat idolo. Cur igitur hæc sacrificia quæ Dominus ipse instituerat, modò tanquam flagitiosa repudiat? subdit causam. Hæc, inquit, omnia elegerunt in vijs suis, & in abominationibus suis anima eorum delectata est. Hoc est, quanuis hæc Domino sacrificia offerant, ab impietatibus tamen & libidinibus suis non recedunt: rati videlicet propter hæc sacra sibi Dominum propitium fore, quanuis consueta flagitia non desererent. Quam quidem opinionem non modò apud Iudæos, sed etiam apud Gentiles viguisse, & eam perniciosissimam humano generi fuisse Plato quoque testa- 4 tus est. Hac autem pestifera persuasione maximam vtrique Domino iniuriæ notam inurebant: quòd illum crederent vel vt iniustum iudicem muneribus captum atque delinitum, ad impiorum flagitia conniuere: cùm ipse tamen per Prophetam vocem illam maiestate & æquitate sua dignissimam multo ante iactauerit: Ego Dominus diligens iudicium, odio habens rapinam in holocaustum. Hoc est, sic rapinam & iniuriam omnem hominibus illatam detestor, vt etiam si quod furto sublatum est, totum nomini meo consecretur, nihil ominus detestor quam si in prophanos vsus cederet. Huius igitur impietatis occasione irritatus Dominus, Iudæam ad tempus deseruit: vt hac ratione intelligamus fratres, eos qui hac falsa persuasione imbuti sint, longissimè à Deo abesse. Qua vtinam non multi etiam nostrorum decepti à vera pietate abhorreant, qui sola 5 informi fide, cerisque precibus, aut ieiunijs contenti, salutem suam in tuto esse arbitrantur: cùm tamen nec inueterata odia, nec superbiæ, iræ, auaritiæ, ambitionis, & detractionis, cæteraque similia vitia deponant. Quanuis enim illa opera laudanda sint, sine interna tamen animi puritate ad veram animæ salutem nihil conferunt, & interdum etiam nobis vel elationis, vel periculosæ securitatis occasionem præbent: quod superbo illi Pharisæo qui ieiunia sua tam insolenter iactabat, accidisse legimus. Sed iam ad historiam veniamus. *Isai. 66.*

§. I.

¶ Cùm ergo Dominus in has Gentilium oras venisset (quemadmodum Marcus Euangelista refert) neminem quidem voluit scire, sed non potuit latere. Quid ais Euangelista? Si neminem voluit scire, cur *Isai. 61.*

non potuit latere? An eſt aliquid quod non poſsit omnipotēs? Si er- 6
go voluit, cur non potuit? voluntati enim eius quis reſiſtit? Sed vtrū
que tamen Dominus voluit, quia vtrunq; ad ſalutem noſtram expe
diebat: voluit enim latere, voluit & ſciri: latere, vt quæreretur, ſciri vt
Rom. 9. inueniretur: latere, vt noſtram excitaret diligentiam, ſciri vt ſuā que-
rentibus exhiberet gratiam: vtroq; autem modo res noſtra agitur.
Quid enim vtilius quam Dominum quærere? quid iucundiùs quàm
inuenire? In huiuſmodi enim muneribus Dominus ſemper aliquid
ſuum, & aliquid noſtrum inuenire vult: vtpotè qui ſalutem noſtram
ſine nobis operari nolit. Vult igitur nos præſtare quod noſtrum eſt:
dum illum ſtudioſe quærimus, vt ipſe præſtet quod ſuum eſt, dum ſe
nobis inueniendum offert. Quanuis (vt veriſimè dicam) omnia il-
lius gratiæ aſcribenda ſint: quæ facit vt illum ſtudioſe quæramus: ea-
demque præſtat, vt quæſitum feliciter inueniamus. 7

Igitur à finibus illis egreſſa mulier Chananæa, cuius filia grauiter
à Dæmone vexabatur, à longè clamare cœpit: [*Miſerere mei Domine
fili Dauid.*] Nulla homini vox miſericordia Dei gratior, vtpote quæ
totius ſpei noſtræ fundamentum continet. Quam tamen miſericor-
diam multi non ideò commendant, quòd animæ ſalutem maximi
faciant, quam per hanc miſericordiam ſperant: cùm vix aliquid pro-
pter illam moliri ſtudeāt: ſed quòd per illam temerè ac ſine vllo ſuo
labore ſalutem ſibi polliceantur. Hoc enim animo pleriq; ſumus, vt
nec ſpem ſalutis amittere, nec à conſuetis voluptatibus abſtrahi veli
mus: ad quam rem tutiſsimū in miſericordia Dei præſidium nos in-
ueniſſe arbitramur. Hinc fit, vt iuſtitiā quidem Dei extenuari, miſeri
cordiam verò eius amplificari vehementer optemus: & vix ęquis au
ribus de diuinæ inſtitiæ ſeueritate quidquam à concionatoribus dici 8
patiamur, quaſi id diuinæ miſericordiæ laudem obſcuret, cuius nos
libenter patrocinium ſuſcipimus. ¶ Sciāt igitur qui tales ſunt ab hac
ſe miſericordia quā tantopere laudāt, lōgiſsimè abeſſe. Primus enim
ad diuinam miſericordiam gradus eſt, veriſsima miſeriæ & prauita-
tis ſuæ (hoc eſt eorum malorum propter quæ miſericordiam poſtula
mus) cognitio ac deteſtatio. Hoc enim primum ipſius diuinæ miſeri
cordiæ donū eſt, à quo cætera manāt. Itaq; qui miſeriā ſuam agnoſ-
cit, qui miſericordia ſe egere prædicat, & miſericordiā inuocat, iam
vtiq; à diuina miſericordia præuētus eſt. Quicunq; autē nondū huc
peruenit, ſed de egritudine ſua perinde ac de ſanitate ſibi blanditur,
& eſſe ſub ſentibus delicias computat: hic ſanè miſericordiā non po
ſtulabit, aut certè non merebitur. Ad miſericordiam ergo obtinen-

dam

9 dam hoc caput est, vt cum muliere Chananitide miseriam tuam agnoscas, & cum illa clames: [*Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea male à Dæmonio vexatur.*] Sic igitur qui sceleratè viuentes à Dæmone se obsideri & vexari intelligunt, & ab eius tyrannide liberari cupiunt, hi planè misericordiam Domini ritè petunt, & accipiunt.

Quid igitur ad hanc vocem Dominus? Non respõdit ei verbum. Quis hoc non miretur? quis non stupeat, cùm videat fontẽ illum misericordiæ miseris omnibus perpetuò patentẽ, huic vni mulieri clausum & obsignatum fuisse? Quomodo nunc Domine salutem petẽti negas, qui vltro eam non petentibus sæpè offers? An non munus tuũ est, omnẽ circumire regionem benefaciendo, & sanando omnes oppressos à Diabolo? an non tu omnibus qui vel fimbriam vestimenti
10 tui tangunt, salutem impertiris? an non tu ipse nos & petere, & quærere, & pulsare certa fide & spe impetrandi iubes? An non vt firmam nobis impetrandi fiduciam præberes, & orare docuisti, & eum orationis modũ præscripsisti, in quo cũ summa breuitate nulla esset ad persuadendum ratio adhibita? Quid enim vtroq; hoc nomine significare voluisti, quàm diuinam opem piè supplicantibus ita promptã ac paratam esse, vt nec longa oratione, nec vllis argumẽtis ad eam cõsequendã opus esset? Qui igitur suppliciter numen tuũ inuocãtibus, tot veluti misericordiæ tuæ obsides tribuisti, nũc partim nihil respõdes, partim etiã acerbissimè respõdes cùm ais: [*Non est bonũ sumere panem filiorum & mittere canibus:* Et, *Non sum missus, nisi ad oues, quæ perierunt domus Israel?*] Verùm hoc ipsum fratres quod prima fronte acerbũ videtur, adeò acerbũ non est, vt etiã singularis & eximiæ mi-
11 sericordiæ beneficiũ fuerit. Dũ enim pòst hãc seueritatis imaginem adeò clementer se Dominus cum hac muliere gessit, docere quidem omnes voluit, ne dum ad diuinã opem confugiũt, precesq; fundunt, simili repulsa fracti succumbãt, & desperatione cõcepta, ab orationis studio desistant: cùm hoc exẽplo eruditi videant misericordiam Domini eò largius quò serius perseuerantibus tribui. Itaque dum mulieris huius orationis paulò serius respondet, omnes homines non modò ad orandum: sed etiam ad bene sperandum incitauit.

Cur autem Dominus orantibus & opem suam implorantibus nõ statim respondeat, sed diu multumque suspensos aliquando teneat: ea vel præcipua causa est, quòd hac ipsa dilatione piorum desideria vehementius incendat: quorum incrementa copiosam iustitiæ frugem illis parant. Sancta quippe desideria (vt D. Gregor. ait) *Gregor.*

dilatione creſcunt: ſi autem dilatione decreſcunt: deſideria non fue- 12
runt: quia cùm radices in charitate non iecerint, facilè quauis contra-
ria occaſione oblata, cùm tempore euaneſcunt. Talia autem fuiſſe
deſideria, talem iuſtitiam & pietatem Iudæorum olim Dominus per
Oſee. 6. Oſeam pronunciauit cùm ait: Quid faciam tibi Effraim? quid fa-
ciam tibi Iuda? Miſericordia veſtra (vel vt alij vertunt) pietas veſtra
quaſi nubes matutina, & quaſi ros mane pertranſiens. Sic enim illi
in pietatis & religionis ſtudium animati erant, vt cùm tribulatio-
nibus premerentur, diluculo ad Dominum conſurgerent, & pie-
tatis opera præferrent: à quibus liberati, ad aſſueta protinus flagi-
tia reuertebantur: atque ita eorum religio euanida erat, velut nubes
matutina, quæ à radijs Solis diſſoluitur, & velut matutinus ros, qui
incaleſcente die protinus exſicatur. ¶ Quòd ſi hoc nomine me- 13
rito Iudæi à Domino caſtigabantur, quid ij ſperare poterunt, qui
hoc ſacro tempore tantiſperdum confitentur, & Euchariſtiam ſu-
munt, ſe à peccatis continent, in quæ peracta confeſsione protinus
ſumma leuitate relabuntur? An non horum quoque religio eſt ve-
lut nubes matutina, & quaſi ros manè pertranſiens? Et illi quidem
forſitan ſemel aut iterum ita lapſi ſunt: noſtrorum autem pluri-
mi tota vita hunc ludum ludunt, qui quotannis confitentes, & me-
liora pollicentes, vix vnquam in cœpta ſemel iuſtitia perſiſtunt.
Quis autem meliora de his in futurum ſperare poſsit? Quid eſt
enim quod futurum eſt, niſi quod olim iam factum eſt? Quid porrò
periculoſius, quàm vt extrema nos dies (quemadmodum fatuas vir-
gines) imparatos offendat, cùm flagitioſis hominibus ex templo ve
niat perditio ſua? Verùm hac querimonia prætermiſſa, ad inſtitu-
tum redeamus. 14

Cùm igitur diu Dominus Chananææ petitionē diſtuliſſet, inſtat
nihilominus mulier, & propius accedens, & adorans eum ait: [*Domi
ne adiuua me.*] Qua in re apparet mulierem hanc à Spiritu ſancto eru-
ditam fuiſſe: quandoquidem quò maiorem repulſam patiebatur, eò
fidentius opem Domini implorabat. Ab hoc enim magiſtro inſti-
tuta intellexit, tunc vel maximè diuinum auxilium pijs hominibus
adeſſe, cùm ipſi longiſsimè abeſſe putant. Atque hac fide inſtructa,
quæ ante à longè clamabat, modò propius accedēs obſecrat: & tunc
tandē exaudita eſt, cùm repulſa eſſe putabatur: tunc denique vicit,
Iob. 11. cùm ſe victam atque reiectam credere potuiſſet. Itaque in ea imple-
tum eſt quod de viro iuſto ſcriptum legimus: Cùm te conſumptum
Geneſ. 32. putaueris, orieris vt lucifer. Cuius rei typum ſanctus ille Patriarcha

exhibet,

15 exhibet, qui cùm tota nocte cum Angelo luctatus eſſet, poſt lon-
gam tandem contentionem, quam optabat benedictionem adeptus
eſt. Sed quando? Nimirum cùm ab Angelo in fœmore percuſſus,
claudicare cœpit: illum enim claudus & æger vicit, quem ſanus &
integer tota nocte vincere non potuit. Quo exemplo diſcimus, vt
quicunque ſupernæ benedictionis & cœleſtium donorum auidi ſu-
mus, incenſis deſiderijs, precibuſque continuis cum ipſo Domino
luctemur, nec ab hoc ſtudio laboribus ac repulſis fracti diſcedamus:
& quò maiorem à Domino repulſam pati videmur, eò pertinacius
ſpem in eius miſericordia retineamus. Vulnerati enim ſuperabimus,
quem integri vincere non potuimus. Nulla igitur ratione opera no-
ſtra conquieſcat, donec tandem vocem illam ſalutis & lætitiæ ple-
niſsimam audire mereamur: [O *mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut*
16 *vis.*] Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad propoſitum Thema
redeamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶Hæc mulier Chananæa fratres, in exemplum nobis hodie ab Ec-
cleſia, imò ab ipſo Domino Saluatore propoſita eſt, vt ex ea & neceſ
ſitatem orandi, & modum etiam orandi diſceremus. Vtitur enim fre
quenter Dominus imparibus alienigenarum exemplis ſiue ad excitã
dam ſocordiam noſtram: ſiue ad perfidiam & ingratitudinem accu-
ſandam. Sic reginam Sabba, & viros Niniuitas in iudicio proferen- *Matth. 12.*
doſeſſe ait ad incredulitatem Iudæorum amplificandam: ſic lepro-
ſorum à ſe mundatorũ ingratum animum vnius alienigenæ religio-
17 ne & pietate exaggerauit: ſic ſacerdotis & leuitæ inhumanitatem Sa-
maritani exemplo & benignitate condemnauit. Itaq; verendum eſt,
ne huius quoq; alienigenæ comparatione ſocordia noſtra in extre-
mo iudicio traducatur, quæ in calamitate poſita, ad fontẽ miſericor-
diæ mira fide, humilitate, & perſeuerantia cucurrit: à qua quidem pie
tate, & religione multi eorum qui ſacroſanctis Chriſti myſterijs ini-
tiati ſunt, quàm longiſsimè abſunt. Cæterùm cùm hæc mulier & ne-
ceſsitatem orandi, & modum etiam orandi nos exemplo ſuo do-
ceat, de vtraq; re pauca mihi hodie dicenda ſunt.

Principiò igitur, in mentem mihi nũc præclara illa D. Auguſt. ſen- *Auguſt. in*
tentia venit: Beati illi quorũ tu ſolus Domine ſpes es, & omne opus *medita.*
eorum oratio. Quæ quidem ſententia nihil abhorret ab ea qua nos
Apoſtolus ſine intermiſsione orare iubet: imò nec ab ipſius cœleſtis
magiſtri

magiſtri doctrinam, qui propoſita iniqui iudicis ſimilitudine, orare 18
ſemper & non deficere monet. Cùm autem multæ ſint cauſæ, quæ
nos ad hoc religionis officium inuitent, duo principem mihi locum
obtinere videntur: altera miſeriæ & periculi noſtri magnitudo, alte-
ra diuinę bonitatis & miſericordiæ amplitudo: quarum illa nos pe-
tere, hæc verò bene ſperare iubet. Miſeria quippe noſtra vt auxilium
petamus, hortatur: diuinæ verò bonitatis & miſericordiæ largitas au
xilium petentibus pollicetur.

Augu. in Medita. Vt igitur à miſerię & periculi noſtri magnitudine initium capia-
mus, cùm vita ipſa quam viuimus vel tentatio, vel militia eſſe dica-
tur: cùm in hoc mundo inter tot laqueos & pericula verſemur: cùm
adeò fragili & rebelli carne ſepti ſimus: cùm ſemper in nos hoſtis an
tiqui tela intenta ſint: cùm ſine vlla intermiſsione tot malis tum cor-
poris, tum animæ circunſedeamur: cùm vndiq; aduerſum nos bella 19
impendeant: nullumq; præſentius aduerſus hæc pericula remediũ,
quàm diuina protectio & cuſtodia ſit: nihil ad hoc ſalutarius aut cõ-
modius eſſe videtur, quàm vt qui ſemper infeſtamur, ſemper opem
Domini periculis ipſis admoniti imploremus. Cuius religionis cla-
riſsimum nobis in muliere Chananitide exẽplum proponitur: quæ
licet veræ religionis ac doctrinæ cœleſtis ignara, tamen in calamitate
poſita, poſthabitis omnibus humanæ prudentię conſilijs, ad ſolã Do
mini miſericordiam confugit, nec ab ea imploranda deſtitit, donec
tãdem voti cõpos effecta eſt. Si hoc igitur alienigena facit, quid nos
facere par eſt, qui non ſumus quemadmodum illa hoſpites teſtamen
torum & aduenæ, ſed ciues ſanctorum & domeſtici Dei? præſertim
cùm ſciamus hæc ipſa mala quæ nos premunt, hac de cauſa potiſsi- 20
mùm miſericorditer à Domino immitti, vt ipſa nos ad illius memo-
riam retinendam, ad iram metuendam, ad maieſtatem reuerendam,
& ad eius opem implorandam excitent. Huius enim rei gratia regius
Propheta improborũ hominũ ſaluti magis quàm voluptati proſpi-
ciens, Dominum precatur his verbis: Imple facies eorũ ignominia &
Pſal. 82. quærent nomen tuũ Dñe. Quod perinde eſt acſi diceret. O cœleſtis
animarũ medice, qui nos hactenꝰ lenibus remedijs atq; fomẽtis (hoc
eſt beneficijs ac muneribus tuis) ſanare curaſti, neq; quidquã his re-
medijs profeciſti, adhibe nũc ferrũ & ignẽ, & amara porrige pharma
ca, impleq; facies noſtras ignominia: vt qui beneficijs prouocati leni
tatẽ & bonitatẽ tuã non agnouimus, flagellis ſaltem eruditi, ſeuerita
tem ſentiamus. Si igitur paterna Dei ſeueritas & prouidentia his ex-
ternis malis nos infeſtari patitur, vt ad illius opem cõfugiamus, & in

vno

21 vno eo ſpem ſalutis noſtræ reponamus, illumq́ue vitæ & necis Dominum agnoſcamus: quomodo tot malis penè detriti, nec illum cogitamus, nec ab illo pendemus, nec illius miſericordiam implora-
mus? Quid enim malorum non in vita patimur? quibus preſſuris nõ exagitamur? Chananęæ filiam Dæmon vnus vexabat, nos dæmones omnes infectantur: nos mundus illecebris & pompis ſuis decipere conatur: nos flagitioſi & iniurij homines mille modis perſequũtur: nos caro noſtra familiaris & domeſtic⁹ hoſtis, nos affectus & cupidi-
tates noſtræ tyrannis omnibus infeſtiores & immaniores ſine fine lacerant: in nos deniq́; omnis creatura Dei armata & intenta eſt, quę in laqueum & muſcipulam pedibus inſipientium facta eſſe dicitur.
¶ Quibus tentationibus diuina prouidentia etiam pòſt ſpiritualis *Sap. 14.*
regenerationis ſacramentum nos infeſtari patitur, vt eadem ipſa ma-
22 la quę nos premunt, ad ipſum ire compellant. Cùm enim nihil homi-
ni accidere in vita commodius aut felicius poſsit, quàm Deo indiſſo-
lubili charitatis vinculò adhærere, & cum illo aſsiduè verſari: nihil
mirum ſi varijs vitę periculis & calamitatibus nos agitari permittat,
vt hanc ſemper occaſionem arripiamus Deum inuocandi, & cùm eo
iugiter verſandi. Quiſquis igitur ita premitur cum muliere Chanani-
tide ad Dominum clamet: Miſere mei Domine fili Dauid, anima
mea malè à Dæmonio vexatur. Quæ enim alia vox familiarior & fre-
quentior homini Chriſtiano eſſe debet, qui non ſuis ſed cœleſtibus
præſidijs cum Diabolo, cum mundo, & cum cęco carnis ſuæ impetu
continenter bellum gerit? Si enim tota vita noſtra (vt paulo antè dixi-
mus) vel militia vel tentatio eſt, quid aliud eadem quàm oratio & di-
uinæ opis imploratio eſſe debeat? Quando enim vita noſtra telis ini-
23 micorum non petitur? quando ea pace & tranquillitate animi frui-
mur, vt non ſubinde nobis pericula & inſidiæ metuendæ ſint? Si Dæ-
mon tanquam leo rugiens circuit quærens quem deuoret: ſi infinita
& immenſa nulliſq́ue opibus explenda cupiditas nouis animum de-
ſiderijs incendit: ſi clades cladem, calamitas calamitatem improuiſis
quotidie caſibus vrget, & antiqua mala recentioribus cumulantur,
nec vllus eſt miſeriarum finis: quid quæſo aliud facere debeo,
quàm aſsiduè ad Dominum clamare. [*Miſerere mei Domine fili Dauid!*]
Quod enim aliud commune Sanctorum perfugium erat, niſi
in omni calamitate voces illas fundere: Leuaui oculos meos in *Pſal. 120.*
montes, vnde veniet auxilium mihi? Et, Ad te Domine leuaui
animam meam, Deus meus in te confido, non erubeſcam. Hac enim *Pſal. 85.*
voce non vni alicui malo, ſed omnibus in commune malis mede-
bantur.

bantur. Præclarè enim Theodoretus: Medici inquit, vnicuique mor- 24
Theodo. in hiſt. reli. bo ſuum exhibent medicamentum: Sanctorum autem deprecatio, commune morborum omnium remedium eſt.

§. II.

¶Sed euenit plerumque, vt hoc ipſum agentibus nobis, & diuinam ſæpe opem implorantibus (quod huic ipſi mulieri contigit) Dominus aut nullum nobis reſpondeat verbum, aut acerbius etiam reſpõdeat. Quocirca quærere pij omnes diligenter ſolent, quid nobis hoc tempore faciendum ſit. Hoc iam reliquum eſt vt exponamus. Primùm igitur, quoniam frequenter hoc ſocordia & vitio noſtro euenire ſolet, ſcrutetur homo intima ſua, videatque num aliquid commiſerit propter quod meritò hac pœna à Domino mulctetur, & aduerſus illud conſtanter armetur, ne iterum committat quod ſimili pœna plectendum ſit: & ſupplex etiam neglecti officij veniam à Do 25
mino & miſericordiam petat, qui nulli deeſt, nulli pietatis ſuæ ſinũ claudit, nulli opem ſuam ſuppliciter petenti negat. Quod Chananitidem hãc feciſſe videmus: quæ toties à Domino repulſa, ad pedes tamen eius prouoluta, ſe & catellam appellauit, & vt catella micas ſaltẽ miſericordiæ eius ſuppliciter petijt & impetrauit.

Deinde etiam precationi iugiter inſtandum eſt, nec vlla ratione à propoſito ceſſandum, quanuis Dñs ad preces noſtras dormire, imò & ipſas quodãmodo à ſe repellere videatur. Hæc enim omnia patientiſsimè toleranda ſunt, donec tandem ira Domini in lenitatem commutata dicat [*O mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.*] Cuius rei non incõmodũ quãuis fabuloſum exẽplũ eſſe videtur, quod de Protheo legimus: ad quẽ cũ Syrenæ mater filiũ miſiſſet, vt ab eo arcanũ 26
quiddã ſciſcitaretur, adoleſcentẽ monuit, vt dormiẽtis collo vincula inijceret: nec illum (quanuis ſe in varias rerum facies transformaret) vlla ratione ſolueret, donec tandem priſtinam formam reſumeret.

Hoc planè Poetæ, hoc eſt, eruditi homines finxerunt, vt hoc exẽplo qua animi magnitudine atq; conſtantia virtutem aggredi deberemus ſignificarent: ne videlicet vllis rerũ aduerſaru fluctibus à cœpto virtutis curriculo deflecteremus. Quod tamen aptiſsimè propoſito noſtro quadrat, quo videlicet monemur, ne vlla vel difficultate, vel labore, vel repulſa Dñi, ab implorãda eius miſericordia deterreamur: etiã ſi iratũ eum nobis & infenſum ſentiamus. Quod planè hęc mulier Chananæa fecit, quæ tot modis à Dño repulſa, nunquam animum depoſuit. ¶Nec minus appoſitum huius rei exemplum in lib. Iudicum legimus. Vbi cùm Dominus Iſraëlitis qui ab eo ad idola

defece-

27 defecerant, opem à ſe contra hoſtes petentibus reſpondiſſet: Non addam vltra vt eruam vos, ite ad Deos, quos coluiſtis, ipſi vos liberent in tempore anguſtię: illi ne hac quidem reſponſione deiecti, repetitis iterum precibus miſericordiam Domini implorare non deſtiterunt dicentes: Peccauimus, redde tu nobis quidquid tibi placet, tantum nunc libera nos. Quæ dicentes, omnia de finibus ſuis alienorum Deorum idola proiecerunt, & ſeruierunt Domino ſoli, qui tandem eorum precibus ſuperatus, doluit ſuper miſerijs eorum: ac ſepte belli duce miſſo, eos ab inſtante clade liberauit. Quo exemplo quid illuſtrius? quid ad rem de qua agitur accommodatius? Neque enim acerba illa Domini reſponſio eos ab orandi & flagitãdi ſtudio deiecit, ſed eius tamen admonitu ſcelera ſua diuini furoris cauſam eſſe intelligentes, ea à ſe depulerunt, idola omnia è finibus ſuis exter
28 minantes: & ſic tandem infenſum numen placauerũt. Quod exẽplũ vtinam fideles omnes hoc ſacro pœnitentiæ tẽpore imitari conarentur. Quiſquis igitur pœnitẽtia ſua Dñm placare, & preces ab eo ſuas exaudiri, eiuſq; ſibi amicitiã cõciliare cupit, habet vtiq; hoc in loco exẽplũ quod ſequatur: perſeueret, clamet, inſtet, nec ab hoc ſtudio vllis difficultatibus deterreatur: quodq; his maius eſt, omnia de finibus ſuis Idola proijciat. Idola verò noſtra ea ſunt, in quibus ſpẽ omnem, amorem & felicitatem poſthabito vero & ſummo bono collocauimus, quæq; ſupra illud immoderato amore dileximus. Sic enim auari opes, ambitioſi honores, libidinoſi impuras voluptates Deo anteferunt. Quiſquis igitur hæc idola repudiauerit, firmiter ſperet ſe à Dño exaudiendum. Si verò hæc Idola colat, & priſtina flagitia non deſerat, timeat quod per Prophetam dictum eſt: Iniquitatem ſi aſpe-
29 xi in corde meo, non exaudiet Deus. Et illud item: Qui obturat aures ſuas ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis. Rurſumq; per Iſaiã flagitioſis hominibus Dominus ait: Cùm extẽderitis manus veſtras, auertã oculos meos à vobis: & cùm multiplicaueritis orationes, non exaudiã, manus enim veſtrę ſanguine, hoc eſt cæde rapina, & fraterno odio, & vindictæ cupiditate plenæ ſunt. Quid igitur faciendũ? Subdit protinus, Lauamini, mundi eſtote, auferte malũ cogitationũ veſtrarum ab oculis meis, quieſcite agere peruerſe, diſcite bene facere, quærite iudiciũ, ſubuenite oppreſſo, iudicate pupillo, defendite viduã, & venite & arguite me dicit Dñs. Ecce fratres veram orandi diſciplinam, veramque pœnitendi & infenſum Dominum placandi rationẽ. His igitur veſtigijs inſiſtamus, hâc ingrediamur, ad hũc modum hoc ſacro tempore pœnitentiam agamus: nec hoc ſolo contẽti,

Iſaiæ. 1.

Prou. 82.

Iſai. 1.

omnia

omnia non modo peccata, ſed peccatorum etiam cauſas à nobis ex- 30
ſcindamus, ſi cum Domino in gratiam redire volumus. ¶ Quod my
ſticè nos hodie pia hæc mulier exemplo ſuo docet, quæ non ſolùm à
domo ſua & impiorum contubernio, ſed etiam à finibus eorũ egreſ-
ſa, opem Domini implorauit, & obtinuit. Non ergo ſolis orationum
noſtrarum clamoribus contenti ſimus: ſed puritati potiſsimùm atq;
innocentiæ ſtudeamus, & omnia quæcunque nobis infenſum Do-
minum reddere, & ad peccatum quacunq; ratione allicere poſſunt,
radicitus euellamus. Hinc Salomon, cùm à flagitioſa voluptate ho-
minem deterret, omnes etiam labẽdi occaſiones præſcindere admo-
Prouer. 5. net dicens: Longè fac ab ea viam tuam, & ne appropinques foribus
domus eius. Non contentus enim dixiſſe, Longe fac ab ea viã tuam,
nec ad fores etiam eius appropinquandum eſſe ait. Idemque rurſus,
Prou. 4. Non tibi inquit, placeat malorum via, fuge ab ea, nec tranſeas per il- 31
lam, declina & deſere eam. Videte quot verbis idem penè ſignifican
tibus omnes peccandi occaſiones, atque omne genus commercij cũ
improbis hominibus vitare præcipiat. Cùm igitur hac ratione ab
omnibus peccati finibus egreſsi fuerimus, tunc gratiſsimæ erunt pre
ces noſtræ Deo, cùm nos illi hoc modo grati fuerimus.

§. IIII.

¶ Verùm hoc etiam ſupereſt, vt non modò mulieris huius perſeue-
rantiam, ſed fidem etiam imitari ſtudeamus. Hæc enim virtus præci
puè in ea Domini voce commendatur, & illi potiſsimam impetran-
di vim tribuit cùm ait: [O *mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut vis.*]
¶ Cæterùm cùm omnia quæ in Symbolo Apoſtolorum conſignata
ſunt, fidei ſubiecta ſint, quæret fortaſſe aliquis, quid ex his potiſsi-
mùm orantes credere debent, quo ipſorum oratio fide ſuffulta atq; 32
efficax eſſe dicatur? Omnia quidem credere neceſſe eſt, ſed quod ad
præſens attinet inſtitutum, quatuor præcipuè ſunt, quæ orantes fir-
miſsimè ſibi perſuadere debent, quò firmius ea quæ poſtulãt ſe ade-
pturos eſſe confidant. Primùm quidem ipſum Dominum quoties
ad orandum accedunt, orationibus ſuis (quanuis corporeis oculis
minimè cernatur) aſtare præſentem. Quod quidem fidiſsimus ille di
uinarum legum interpres, apertiſsima oratione pronunciauit cum
Deute. 24. ait: Non eſt alia natio tam grandis quæ habeat Deos appropinquan-
tes ſibi, ſicut Deus noſter adeſt cũctis obſecrationibus noſtris. Itaq;
cùm oras frater, ne puta te aerem verberare, aut in ventum verba ia-
Pſal. 37. ctare: ſed aſtare tibi præſentiſsimum Dominum vota tua inſpicien-
tem, voces attendentem, lachrymas videtem, gemituſq; & deſideria

tua.

33 tua contemplantem, quemadmodum regius Propheta teſtatur: Domine ante te omne deſiderium meum, & gemitus meus à te non eſt abſconditus. ¶ Deinde illud etiã credendũ eſt, longè aliter ſe Deũ atque homines erga petẽtes gerere. Homines enim cùm aliquid petẽtibus tribuũt, id ipſum quod tribuũt, ſibi detrahũt. Hoc enim humanæ eſt inopiæ familiare ac propriũ, vt quò plura dederit, eo ſibi pauciora retineat: Dei verò tãta opulẽtia eſt, vt ea nullis largitionibus minui nullis muneribus detrimẽtũ pati poſsit. Si enim mare tot flumi- *Pſal. 37.*
nibus ac fontibus ab eo dimanantibus non minuitur, quid mirum ſi immenſa illa & infinita abyſſus diuitiarum, munerum ſuorum diſtributione non decreſcat? Quo fit, vt alia quidẽ fiducia ab hominibus, alia à Deo auxilium implorandum ſit: cùm illi dando tenuiores, ipſe verò in eadem ſemper opulentia maneat. ¶ Ex hac autem differentia ſequitur alia, quòd videlicet homines quidem partim propter *Simil.*
34 inopiam ſuam, partim propter corruptæ naturæ malitiam tædio affici ſolent, cùm importunis hominum precibus fatigantur: Deus autẽ propter infinitam opulentiam & bonitatem ſuam adeò non faſtidit aſsiduas hominum preces, vt eis magnoperè delectetur, & ipſe nos etiam ad petendum excitet. Quæ enim alia cauſa eſt, cur in Apocal. Ioannes Sanctorum orationes thuris nomine appellet, niſi quia ſuauiſsimè ante Dominũ redolent? ſuffimenta enim fragrãtiſsima quorum odor intimum cœli aditum penetrat, preces iuſtorum hominũ ſunt. Cùm enim ipſa diuinitatis natura bonitas ſit, cuius proprium eſt ſe vbique ſolaris lucis in morem diffundere, quid illi gratius aut iucundius erit, quàm de hominibus bene mereri, & bonitatis ſuæ opes in omnes longè lateque diffundere? Quamobrem gaudet pla-
35 nè ſumma illa & infinita bonitas quauis benefaciendi opportunitate oblata: maxima autem opportunitas eſt, cùm creatura miſeriam & indigentiam ſuam, & conditoris miſericordiam agnoſcens, ſupplicemque ſe illi exhibens, eius opem implorat. ¶ Adde ijs etiam, quòd inter ea, quæ ſunt, quædam in cauſarum quędam in effectuum ordine collocantur; quædã verò in medio ordine cõſtituta, ſuperioribus quidẽ collata, effectuũ nomina ſortiuntur: inferioribus verò cõparata cauſarũ vim & nomẽ retinẽt. Inter quæ omnia ſolus Deus ita ſibi cauſæ nomẽ vẽdicat, vt nullo modo in eũ effectus nomẽ cadere poſsit. Cùm autẽ cauſarum ſit alijs donare, effectuum verò ab alijs accipere, cõſequẽs eſt vt omnia quę ſub Deo ſunt recipere aliquid à ſuperioribus poſsint: ſolius autẽ Dei (qui ita cauſa eſt vt effectus eſſe nullo modo poſsit) maximè propriũ ſit à nemine quidquã recipere, om-

Rom. 11. nibus autem donare: Vnde ſcriptum eſt: Quis prior dedit illi, & re- 36
tribuetur ei? quoniam ex ipſo, & per ipſum & in ipſo ſunt omnia:
Si ergo effectus omnes propter indigentiam ſuam tanta auiditate ſe
ſe ad cauſas ſuas conuertunt, vt ab eis aliquid recipiant: quanto ma-
iori auiditate prima cauſa propter inſitam ſibi beneſaciendi naturam
creaturis ſuis ſeſe aptabit, vt in illas opes ſuas effundat? Potentior ſi-
quidem natura bonitatis, quàm cupiditatis & indigẽtiæ eſt: ideoque
vehementius bonitas benefacere, quàm cupiditas appetit ſibi ſub-
Simil. ueniri. Contemplare quæſo vel auiculas ipſas, & vide quanta auidi-
tate ouis ſuis incubant, vt illa natiuo calore foueant, vitamque ipſis
inſpirent. Quòd ſi hoc pullis ſuis præſtant aues, quanto quæſo ma-
iori ſtudio infinita illa bonitas hominibus quos ad imaginem ſuam
condidit ſeſe accomodabit, vt illos & ſeruet, & muneribus ſuis or-
net, & ad deſtinatam ſibi felicitatem ducat? Quare cùm tantum in- 37
ter Deum & homines (quod ad benefaciendi rationem attinet) diſ-
criminis ſit, longè alia fiducia Dei opem atque hominum implora-
re debemus. Faceſſat igitur à nobis fratres omnis negligentia & in-
conſtantia, omniſque diffidentiæ ſuſpicio. Fiduciam noſtram diui-
næ bonitatis immenſitate fulciamus, vt precibus noſtris huius Cha-
nanææ exemplo, perſeuerantia, humilitate, charitate, & fide munitis,
in præſenti quidem ſeculo diuinæ gratiæ opem, in futuro verò cœ-
leſtem gloriam Domino largiente, & precibus noſtris annuente, im-
petrare mereamur.

FERIA QVARTA POST SECVNdam Dominicam in Quadrageſima concio prima, quæ lectionem Euangelicam explanat. 1

THE. *Ecce aſcendimus Hieroſolymam, & filius hominis tradetur principibus, &c.* Matth. 20.

QVONIAM in hodierna ſancti Euangelij lectione mater filiorum Zebedæi aliquid à Chriſto Domino petit: æquum eſt vt nos quoque eius exemplo aliquid etiam à Chriſti Domini matre petamus. Familiare autem & conſuetum eſt, vt à diuitibus pauperes petant. Quis autem peccatore pauperior, qui non ſuus ſed peccati ſeruus eſt? Quis verò poſt Deum ditior, quàm beatiſsima virgo, quæ plena gratia, quæ

inter

2 inter omnes mulieres benedicta, quæ omnium thesaurorum cœlestium promptuarium est? Bene ergo res habet, quando ita conuenit inter nos, vt & ipsa virgo ditissima, & nos pauperrimi simus. Quid ergo ab illa petemus, ne nobis quoque dicatur: Nescitis quid petatis? Discipuli hoc audierunt, quia visibilia bona petierunt: nos ergo inuisibilia petamus: quorum cùm fons & origo sit cœlestis gratia, hãc hodie Virginis interceſsione suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

PARS PRIOR.

LEctio sancti Euangelij fratres charissimi, duas præcipuè cõplectitur partes: quarum altera summam Dominicæ passionis, alte-
3 ra petitionem continet filiorum Zebedæi. Priorem autem hoc modo describit S. Euãgelista: [*Assumpsit Iesus discipulos suos secretò, & ait illis: Ecce ascendimus Hierosolymam, & filius hominis tradetur principibus sacerdotum & scribis, &c.*] Hoc in loco quærendum est, quo consilio Dominus cùm ad crucem pergeret, crucis supplicium & opprobria voluerit antè discipulis nunciare. Multas quidem huius consilij causas assignare licet. Primùm enim hoc ipso apertè declarauit, se spõte sua ad mortem ire: cùm hoc tempore non coactus, non ab hostibus quæsitus, non violenter tractus, sed spõte sua ad passionis locum pergeret: vt hac ratione charitatem erga nos suam maximè commendaret, nostramque erga se tam magno tamque voluntario beneficio excitaret. Hoc enim est, quod ipse aliàs significare voluit cùm ait: Nemo tollit à me animam meam, sed ego à meipso pono eam. Pote- *Ioan. 10.*
4 statem habeo ponendi eam, & iterum sumendi eam.

Sed præcipua tamen huius consilij causa fuit, quòd hac ratione discipulos suos voluit ad agonis & passionis suæ certamen præmunire. Inter ea enim quæ ad calamitates omnes æquo animo ferendas adiuuant, maximè hoc efficit, concipere prius animo quidquid mali euenire possit, ne nos imparatos & incautos improuisa mala adoriantur. Sapienter enim Seneca: Præmeditati, inquit, mali mollis ictus venit. Quemadmodum enim plurimum refert in armorũ con- *Seneca in Epist. Simil.*
gressu contorta in nos aduersariorum tela prospicere (facilè enim ea vel declinatione corporis, vel clypei obiectu depellimus) ita etiã ad vitanda fortunæ tela, quæ in nos quotidie iaculatur, plurimum refert, si ea prius mente concipiamus, & paratis ante animis excipiamus. ¶ Multum autem ad varias huius vitæ calamitates

perferendas adiuuat, ſi ſeculi huius in quo degimus, conditionem penitus cognitam habeamus, & quantis in eo periculis obnoxij ſimus, non in ipſis periculis, ſed ante pericula præuideamus. Et quidē ſeculum ipſum, mare magnum & ſpatioſum, imò infidum atque procelloſum eſſe ſapientes omnes iudicarunt: in quo nihil tutum aut ſtabile, nihil placidum aut ſecurum, ſed omnia infida, incerta, & volubilia ſint: adeò, vt cùm modò cœlo ſereno & aura ſecunda nauiges, ſubita illico excitetur tempeſtas, quæ vectoribus naufragium exitiumque minetur. Hinc Eccleſiaſt. ait: A mane vſque ad veſperam immutabitur tempus, & hæc omnia citata in oculis Dei. Hoc igitur mundi ingenium, hanc humanarum rerum inſtabilitatem vir ſapiēs ſibi ſemper ante oculos propoſitam habet. Qua de re Seneca illum verba hæc nobilis Poetæ in promptu habere debere ait: Non vlla laborum, O virgo noua mi facies, inopinavè ſurgit. Omnia percepi, atque animo mecum ipſe peregi. Tu hodie iſta denuncias, ego ſemper denunciaui mihi. Hominem paraui ad humana. Ideò Sapiens aſſueſcit futuris malis: & ea quę alij diu patiendo leuia faciunt, hic leuia facit diu cogitando.

Simil. *Eccl. 18.* *Seneca in Epiſtol.* 5 6

Cùm ergo hæc animi præparatio tantum habeat momenti ad res aduerſas & incommodas perferendas, ſæpè Dominus cum communem aliquam plagam immittere parat, prius populum monendū curat, vt ſibi quiſq; opportunè prouideat: quò & improbi pœnitentiā agant, & pij ad futuras clades ſe præparent. Hinc Amos ait: Non faciet Dominus verbum, niſi reuelauerit ſecretum ſuū ad ſeruos ſuos Prophetas. Et regius item vates: Dediſti, ait, metuentibus te ſignificationem, vt fugiant à facie arcus. Nec in illo tantùm ſeculo, ſed conſequentibus etiam ſeculis eandem Dominus curam & prouidentiam habuit. Vnde initio naſcentis Eccleſiæ, cùm grauis aliqua perſequutionis procella fidelibus immineret, diuina reuelatione monebātur, vt ſeipſos ad futura pericula opportunè præpararēt. Hinc D. Cypri. in prima ad Cornelium Pontificem Maximū epiſtola ſic ait: Hortamur planè quantum poſſumus, vt quoniam prouidētia Domini monentis inſtruimur, appropinquare iam certaminis & agonis noſtri diem, ieiunijs, vigilijs, orationibus inſiſtere cum omni plebe non deſinamus. Incūbamus gemitibus aſſiduis, & deprecationibus crebris. Hęc ſunt enim nobis arma cœleſtia, quæ ſtare & perſeuerare fortiter faciūt. Hæc ſunt munimenta ſpiritualia, ac tela diuina quę protegūt. In ſequēti verò ad eundem epiſtola, ſuo & aliorum epiſcoporum nomine ſententiam ſuam concludit his verbis: Nos quod fidei, & charitati,

Amos. 3. *Pſal. 59.* *Cypria. in Epiſtol.* 7

8 ritati,& ſolicitudini congruebat,quæ erant in conſcientia noſtra pro tulimus,diem certaminis appropinquaſſe, hoſtem violentũ contra nos exurgere, pugnã non talis qualis fuit,ſed grauiorem multò, & acriorem venire.Hoc nobis diuinitus frequenter oſtenditur, de hoc nos prouidentia & miſericordia Domini ſæpius admonere dignatur:de cuius ope & pietate qui in eum confidimus,poſſumus eſſe ſecuri:quia qui in pace militibus ſuis futurã prænunciat pugnã, dabit militantibus in congreſsione victoriam. Hactenus ille. Hęc eſt ergo fratres ſalutaris medicina, qua in præſenti lectione Dominus diſcipulorum animos ante paſsionem ſuam præmunire volebat.

Verùm hîc non parua indignationis & querelæ materia ſeſe nobis offert.Cùm enim omnis philoſophorum ſchola, atque adeò ſacrę literæ hac ratione nos ad ferenda mortalis vitæ incómoda (quæ
9 exæquo omnibus impendent)præmunire ſoleant:ſi hæc documenta aut vxoribus,aut matribus propoſueris, vt liberos aut viros ſuos (quos immoderato amore velut numina quædam complectuntur) parcius diligant,& intelligant eos ſub mortalitatis lege militare, & corpora geſtare non quidem marmorea, ſed fragilia,& araneorum telis ſimillima: vtpotè infinitis penè morbis & caſibus obnoxia (quocirca hanc vitæ noſtræ inconſtantiam ante oculos ſemper habendam, ne nos repentina mala imparatos aggrediantur, & de omni mentis ſtatu deijciant)ſi hæc inquam illis ſapienter & opportune propoſueris, monentem cum indignatione tanquam malum omen,& ſiniſtrum augurium auerſabuntur: perinde atque illa admonitio,non animorum præparatio, ſed malorum prædictio ſit. Quo quid eſſe dementius poteſt? Quid aliud faciunt,qui phrenęſis
10 morbo laborant, dum pium medicum à ſe ablegant, & contra ſanare volentem furiunt? Horum autem iuſtiſsima pœna eſt, vt quoniam ſana conſilia reſpuerunt, nec fortunæ licentiam ſibi vnquam ante oculos poſuerunt: vbi quid incommodi acciderit, vbi improuiſa mors vel filium vel virum abripuerit, ipſi quoque rumpantur, & in voces impietatis, deſperationis, & blaſphemiæ plenas erumpant, & cum Deo diſputare velint, & conſiliorum eius rationem exigere. Quarum deinceps vita non vita, ſed mœror, & luctus, & rabies, & ipſius vitæ atque lucis odium eſt. Hac enim pœna digni *Seneca in* ſunt, qui rectè monentem audire noluerunt. Sapienter ergo Sene- *Epiſtol.* ca ad Lucilium.Interim hoc tene,hoc morde,aduerſis non ſuccumbere,lætis non credere,omnem fortunæ licentiam in oculis habere, tanquam quicquid poteſt facere,factura ſit: Quicquid expectatum

eſt diu, leuius accedit. Hoc igitur ad ferenda aduerſa remedium phi 11
loſophia excogitauit.

Addam ego huic aliud non diſsimile: nempè vt res humanas tanquam fragiles & caducas parcius & moderatius diligamus: ne cùm nos (quod fieri ſæpe ſolet) deſtituerint, diſcruciemur ac diſrumpamur. Rectè enim D. Augu. Miſer eſt (inquit) omnis animus vinctus amicitia rerum, & laniatur cùm eas amittit: & tunc agnoſcit miſeriam ſuam, qua etiam miſer erat, antequam amitteret. Hactenus ille. Cuius autoritate monemur, ne nos tota auiditate in harum rerum amorem effundamus, ne (vt ante dixi) cum ipſæ conciderint, nos quoque cum illis pariter concidamus: & tantò grauius illidamur, quantò magis illis per amorem coniuncti eramus. Vnde quemadmodum homo morbo & annis grauis, ſi debili baculo innitatur, nunquam ita illi fidit, vt toto corporis pondere in illum incumbat, ne 12
oneris magnitudine fractus, innitentem deludat atque deijciat: ita quoniam res humanæ arundineo baculo fragiliores ſunt, nunquam illis toto pectore per amorem incumbere debemus, ne vbi illæ fortè defecerint, ipſi quoque cum illis deficiamus. Verùm de his humanæ miſeriæ remedijs ſatis. Nunc ad reliqua veniamus. Sequitur enim.

Auguſt.

Simil.

§. I.

¶ [*Et ipſi nihil horum intellexerunt: & erat verbum iſtud abſconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.*] Multiplex hinc quæſtio naſcitur. Primùm enim quærendum eſt, cur hac præmonitione Dominus vti voluit, quam ſciebat illis nihil profuturam, quo minus crucis ſcandalum paterentur? Certè quoniam hoc exemplo alijſque ſimi-
libus apertè inſinuare voluit, eos qui labuntur, vitio ſuo, non cœle- 13
ſtis prouidentiæ defectu labi: nec per Deum, ſed per eos ſtare quominus ſalutem conſequantur. Præſciebat olim Dominus nec Hieremiæ, nec Ezechielis vaticinia rebelli populo profutura. Ad Ezechielem quippe ait: Non enim ad populos profundi ſermonis & ignotæ linguæ tu mitteris: & ſi ad illos mitteris, ipſi audirent te. Domus autem Iſrael nolunt audire te, quia nolunt audire me. Omnis quippe domus Iſrael attrita fróte eſt, & duro corde. Tales igitur iſti erãt, & tamen vtrumque Prophetam ad eos Dominus miſit, quos intelligebat nihil hac cura & diligentia profuturos. Quo apertè liquet damnationem ſuam homines non Deo (qui nulli deeſt) ſed ſibi imputare debere.

Ezech. 3.

Deinde etiam illud hoc in loco quæri ſolet, quomodo diſcipuli rem adeo apertis verbis propoſitam non intellexerint? Certè non

intelli-

14 intelligebant, quia indignum esse credebant, vt is quem vt mundi
Saluatorem & Messiam venerabantur, ingens illud passionis dede-
cus esset subiturus. Quia igitur hoc in animum nullo modo indu-
cere poterant, non putauerũt id Dominum significare voluisse, quod
illa verba sonabant. Rudes enim adhuc discipuli, & spiritualium re-
rum imperiti nondum assequebantur, quàm esset gloriosum igno-
minia affici propter Deum. Videmus in tradendis artium disci-
plinis, quædam esse quæ ad rudiores & incipientes, quædam verò quæ
ad prouectiores discipulos magis pertineant: & quæ his peruia
sunt, recentioribus atque tyronibus abstrusa esse & inaccessa. Adhũc
ergo modum in schola Christi sunt incipientes, ad quos pertinent
elementa sermonum Dei: quibus tanquam infantibus lacte opus
est, non solido cibo. Sunt etiam perfecti, qui exercitatos habent sen-
15 sus ad discretionem boni & mali. Quę vero istis facilia & plana sunt,
illis noua atque impossibilia videntur. Ad perfectos enim spectat
illa Iacobi Apostoli doctrina: Omne gaudium existimate fratres
charissimi, cùm in varias tentationes incideritis. Et illa rursum: Bea-
ti estis cùm vos oderint homines, & separauerint vos, & exprobra-
uerint, &c. Quid hîc faciet rudis adhuc tyrunculus, nondum ab amo
re mundi liberatus, cùm audit collocari gaudium in mœrore, pa-
cem in persecutione, gloriam in ignominia, beatitudinemque in ho
minum odio & exprobratione? Sed hęc tamen philosophia perfectis
viris & in charitate radicatis atque fundatis adeò plana est, vt per-
suasum habeant, nihil esse in vita aut gratius, aut excellentius, aut
magis optandum, quàm variis incommodis & opprobrijs affici pro
pter Deum. Huius autem doctrinæ perfectus discipulus & auditor
16 erat Apostolus, qui ait: Repletus sum consolatione, superabundo
gaudio in omni tribulatione nostra. Itaque tantum aberat, vt tri-
bulationibus frangeretur, vt in eis etiam gauderet: & ita gauderet,
vt se & consolatione repletum, & non modò abundare, sed super-
abundare gaudio dicere: Quid verò illud eiusdem? Sed & si immo-
lor supra sacrificium fidei vestræ, gaudeo & congratulor omnibus
vobis: idipsum vos gaudete & congratulamini mihi. O beate Paule,
quis te quæso hanc philosophiam docuit, vt mortem (quæ omnium
terribiliũ vltimum esse dicitur) ita lætus aspicias, vt tibi propter eam
gratulari ab amicis postules? Nimirum cũ ad tertium cœlum raptus
es, hanc philosophiam didicisti. Ibi enim intellexisti non esse condi-
gnas passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelanda
erat in nobis. Vbi ergo hæc vidit, ibi etiam vidit quàm esset optan-

simil.

Iacob. 1.

Matth. 5.

2. Cor. 7.

Philip. 2.

dum, acerba omnia, omneſque mundi cruciatus propter Deum per- 17
peti: cuius virtutis, Deum ipſum habuit & doctorem, & authorem,
Actor. 9. qui de illo Ananię dixit: Ego oſtendam ei quanta oporteat eum pro
nomine meo pati. Quonammodo hoc illi Domine oſtendes? Quia
nimirum ego oſtendã ei omne bonũ: cuius amore atq; deſiderio ita
inflãmabitur, vt nullũ huius vitę malũ propter hoc bonũ adipiſcen-
dum recuſet. Quis enim omnia mũdi mala, imo verò omnia gehen-
næ ſupplicia ſummi boni ſpectaculo propoſito non libenter ferat?

Vt igitur ad propoſitum redeamus: cùm Apoſtoli pro illius tem-
poris ratione nondum plenitudinem Spiritus accepiſſent, nec ab af-
fectibus carnis omninò immunes eſſent: indigniſsimum arbitraban-
tur, vt is qui ad liberandos homines, & omnia mundi mala profligan
da venerat, his tantis malis ſubderetur. Cæterùm vbi Spiritu ſancto
ſuperueniẽte illuminati atq; ad altiorẽ virtutis gradum euecti ſunt, 18
tantum in hac philoſophia profecerunt, vt cùm flagellis cæſi, & car-
cere atque vinculis compediti fuiſſent, magno gaudio afficerentur:
quòd digni habiti eſſent pro nomine Ieſu contumeliam pati. Modò
quia nondum ad eam perfectionis maturitatem peruenerant, quæ à
Domino hac de re dicebantur, non intelligebant: totaque hæc pa-
tientiæ philoſophia inacceſſa illis prorſus, & incognita erat.

PARS POSTERIOR.

¶ Sed iam tempus eſt, vt ad alteram ſacræ lectionis huius partem
veniamus: quæ petitionem continet matris filiorum Zebedæi. Ea
quippe à filijs ſubornata Dominum adijt [*adorans, & petens aliquid*
ab eo. Qui dixit ei: Quid vis? at illa: Dic vt ſedeãt hi duo filij mei, vnus ad dex 19
teram tuam, & vnus ad ſiniſtram in regno tuo.] Hæc petitio ex eo ortum
habuiſſe videtur, quod Dominus paulò ante Petro, de bonorum
operum mercede quærenti reſponderat his verbis: Amen dico vo-
bis, quòd vos qui reliquiſtis omnia, & ſequuti eſtis me, in rege-
neratione cùm ſederit filius hominis in ſede maieſtatis ſuæ, ſede-
bitis & vos ſuper ſedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Iſ-
rael. Cùm ergo Apoſtoli adhuc rudes, Iudæorum more, Meſ-
ſiæ regnum terrenum atque temporale futurum ſperarent, & ipſi
iam in eo regno ex Dominica reſponſione definitas ſedes vide-
rentur habere: duo hi diſcipuli, qui propinquitatis iure alijs ſe ante-
ferendos eſſe credebant, priores ſibi cathedras matris interuentu
vendicare volebant. Ad hoc autem illam ſubornarunt, vt per illam

vere-

20 verecundius peterent, quod per ſe citra pudoris iacturam petere nõ potuiſſent. Accedit ergo mater affectu materno, magis quàm iudicio, hanc Domino petitionem proponens: [*Dic vt ſedeant hi duo filij mei, &c.*] Quod perinde eſt ac ſi diceret: Iam cõſtat duodecim Apoſtolos tuos in regno tuo tecum velut mundi iudices conſeſſuros: inter hos ergo par eſt, vt filij mei, qui præterquam quòd omnia propter te cum cæteris diſcipulis reliquerũt, agnationis vinculo tibi propiores ſunt, principem inter eos locum teneant, tibique tanquam præcipui regni tui principes à dextris & ſiniſtris aſsideant. Cui dominus dignum tali petitione reſponſum præbens: [*Neſcitis*, ait, *quid petatis. Poteſtis bibere calicem quem ego bibiturus ſum?*] Quorſum hæc? Obiurgat meritò illos qui de laboris præmio ſoliciti, nihil de labore cogitarent: cùm prius de labore quàm de laboris præmio tractan-
21 dum eſſet. Prius enim militare, quàm militiæ ſtipendium petere: prius in lachrymis ſeminare, quàm cum exultatione metere: prius deniq́ue fideliter Domino ſeruire, quàm ſeruitij mercedem exigere debemus. Et quidem cùm mercedis ratio ad Deum, laboris autem officium ad homines ſpectet, illi quod erat diuini muneris præripientes, quod erat officij ſui obliuiſcebantur: cùm tamen quod Dei erat, Deo relinquendum, quod verò ſuum erat, ſibi eſſet aſſumendum. Hac ergo de cauſa meritò à Domino audierunt: [*Neſcitis quid petatis.*]

[*Et audientes* (ait Euangeliſta) *decem, indignati ſunt de duobus fratribus.*] Satius fuiſſet, & Chriſtianæ charitati magis conſentaneum, condiſcipulorum ruditati & ignorantiæ compati, quàm aduerſus eos indignari. Hic tamen indignationis motus, vt frequentiſ-
22 ſimus apud omnes, ita maximè infeſtat eos qui iuſtitiam ſectantur, & à maleficio abſtinent. Qui cùm tot paſsim fieri indigna videant, indignationis vbiq́ue materiam inueniunt: qua interdum non modò in iram, ſed frequenter etiam in occultam mentis ſuperbiam, & aliorum contemptum incitantur: cùm ſe ijs criminibus carere videant, propter quæ aduerſus alios commouentur. ¶ Et quidem aduerſus hanc quotidianam perturbationem multa pij homines medicamenta quærunt: quibus tamen vix illam ſedare poſsunt. Verùm quod remedium extra ſe inuenire difficile eſt, intra ſe facilè deprehendent, ſi oculos ab alienis flagitijs auertentes, ad intima ſua, hoc eſt ad conſcientiæ ſuæ latebras explorandas conuerterint: quam tot maculis reſperſam inueniẽt, vt non prius aduerſus alios, quàm contra ſe indignari debere videant, niſi ſibi ipſis im-

ponere, ſibiq́ue adulari velint. Hac enim ratione Dominus ſuper- 23
bam Phariſæorum indignationem aduerſus adulteram mulierem
compeſcuit: dum priuata ipſorum peccata digito ſcriberet in terra.
Ioan. 8. Quo factum eſt, vt illi ſcelerum ſuorum turpitudine pudefacti, de-
ſerta adulteræ mulieris cauſa, ab eo ſenſim diſcederent. Eſt enim
ferè cunctis hominibus familiare, vt ad vitia quidem ſua ſpectanda
cæci, ad aliorum verò notanda oculatiſsimi ſint. Quam rem Py-
thagoras philoſophus diligenter expendens appoſitiſsima ſimilitu-
dine dicebat, omnes homines manticas duas, alteram à tergo, al-
Simil. teram à fronte geſtare: in quarum anteriori aliena vitia, quæ ocu-
lis obiecta ſunt, circumferrent: in poſteriori verò propria, ad quæ
nunquam oculos conuerterent. Quod quidem diuerſa ratione fa-
ciendum eſſet, cum aliorum lapſorum conſideratio indignationem,
& ſuperbiam, propriorum autem humilitatem, ſui cognitionem, 24
& pœnitentiam pariat. Quiſquis ergo has manticas inuerterit, is
profectò omnem animi tumorem, & indignationem aduerſus alio-
rum delicta coercebit. Quòd ſi dixeris, fieri non poſſe quin fre-
quenter verſes in animo, quod in oculis & proſpectu ſemper aga-
tur (vnde omnis hæc indignatio proficiſcitur) rationem oſtendam,
qua hoc ipſum piè & vtiliter intueri poſsis. Duas peccata omnia
facies habere dicuntur: alteram, quæ ad indignationem, alteram,
quæ ad miſerationem inducat. Quatenus enim hominum ſocie-
tatem, & diuinam maieſtatem lædunt, eiuſq́ue ſanctiſsimas leges
violant indignationem pariunt: quatenus verò peccantem animam
lethali vulnere ſauciant, æterniq́ue ſupplicij ream faciunt, miſera-
Auguſt. tionem commouent. Alioqui (vt D. Auguſt. ait) non ſunt in te viſ 25
cera pietatis, ſi corpus ploras à quo receſsit anima, non ploras ani-
mam à qua receſsit Deus. Si ergo oculos tuos ab alienorum delicto-
rum conſideratione dimouere non potes: eam quæſo faciem aſpice
quæ te ad commiſerationem, non quæ ad indignationem excitare
Gregor. queat. Scitum enim eſt illud D. Gregor. nempe hoc vel maximum
inter veram & falſam iuſtitiam eſſe diſcrimen, quòd vera quidem
iuſtitia compaſsionem, falſa autem habeat indignationem. Quia
verò diſcipuli rudes adhuc nondum hanc philoſophiam plenius aſ-
ſecuti erant, nihil mirum ſi aduerſus condiſcipulorum vanam peti-
tionem & errorem indignati ſint.

Indignationis porrò cauſa fuiſſe videtur, vel quòd horum digni-
tati ſubmuiderent, vel quòd eundem dignitatis locum ſibi quiſque
ſimili errore & cupiditate deceptus ambiret. Vnde apparet ipſos

quoque

26 queq; in eadem culpa fuiſſe, quam in alijs damnabant: ſed aliorum tamen culpam vidiſſe, ſuam verò amore ſui excęcatos nó vidiſſe. Cæcum autem omnem carnis amorem eſſe, veteres hoc ſymbolo innuebant: quòd Amorem non modò puerum, ſed etiam oculis captum pingere ſoliti erant: quo ſignificare volebant, nullum iudicio & rationi locum eſſe, vbi vehemens aliquis amoris affectus arcem mentis occupaſſet. Vnde celebris illa Publij Mimi ſententia manauit: P. Minus. Amare & ſapere vix Deo conceditur. Quid enim aliud ſapientiſſimum Salomonem, niſi immoderatus fœminarum amor dementauit? Vnde quidam amantes, amentibus, vt nominum ſimilitudine, ita re ipſa affines eſſe ait. Et ratio in promptu eſt. Cùm enim nihil humana voluntas amare poſsit, niſi quod bonitatis aut pulchritudinis ſpeciem referat, quiſquis iam amore incenſus eſt, pulchrum &
27 bonum eſſe iudicat quicquid amat. Quòd adeò verum eſt, vt illi etiam qui vitam ſibi ſuſpendio eripere volunt, pulcherrimum ſibi & optimum eo tempore ſuſpendium iudicent. Cum ergo nihil homo ardentius quàm ſeipſum diligat, nihil mirum ſi cùm aliorum quos non ita diligit crimina & videat, & horreat, ad ſua tamen amore ſui obcæcatus, blandè leniterque conniueat. Quod intelligens Natham 2. Reg. 12. Propheta cùm Dauidis ſcelus exprobrare vellet, propoſita ouis direptæ parabola, facinus illud ei ſub aliena perſona propoſuit: prudentiſsimè intelligens aliter Regem de alieno delicto, aliter de ſuo pronunciaturum. Hoc igitur ſui amore diſcipuli capti, condiſcipulorum elationem & ruditatem videbant, ſuam verò (cùm eodem morbo laborarent) non videbãt. Hæc autẽ omnia eò pertinent fratres, vt nemo de ſe ſibi credat, ſed ſemper iudicia de ſe ſua ſuſpecta habeat, vt
28 pote qui ſe vehementer amet: cùm amoris ſit mentem excæcare, & quicquid amauerit, & pulchrum & optimũ exiſtimare. ¶ Vnde quicunq; aduerſus adulatores acriter inuehuntur, proculq; ab hominũ conſortio arcendos eſſe aiunt, illud primo loco admonent, vt quiſquis ab adulatorum contagio atque veneno tutus eſſe velit, internũ adulatorem, nempè amorem ſui à ſe primum repellat. Hic enim præcipuè homini adulatur, hic blãditur, hic pluſquam par eſt illi tribuit, hic cæteros adulatores libenter audire, caſtigantes vero & ſalutaria monentes auerſari ſolet. Quæ omnia mala parit amor ſui. Cæcus Pſal. 18. enim eſt omnis amor, niſi cùm in Deum fertur. Hic enim ſolus adeò non excæcat mentem, vt miro modo illuminet.

Diſcipulos tamẽ ſuos Dominus in ſpiritu lenitatis corripere volens, vocatis ad ſe ait: [*Scitis quia principes gentium dominantur eorum,*

& qui

& qui maiores ſunt poteſtatem exercent in eos, &c.] Quod perinde eſt, 29
acſi diceret: Illud ante omnia diſcipuli mei ſtatuere debetis, aliam eſſe humanæ, aliam Euangelicæ vitæ profeſsionem: & aliam quidē mundi, aliam Eccleſiæ meæ rempublicam eſſe. In illa enim, qui principes & illuſtres ſunt, dominandi & imperandi alijs poteſtatem partim ſibi vendicant, partim ab alijs traditā vſurpant: at in hac noua republica, qui maior eſt, adeò ſibi munus hoc dominandi & imperandi non occupat, vt nihil magis ſtudeat, quàm ſe aliorum pedibus ſubmittere, omnibus obtemperare, ſeque velut omnium ſeruum atque mancipium gerere. Quiſquis enim verè maximus in hac republica exiſtit, is planè ſanctiſsimus eſt: non enim hīc terrenarum opū affluentia, ſed virtutum præſtantia vera magnitudo definitur. Vſq; adeo verò ſanctitati humilitas coniuncta eſt, vt quidam ex Patribus
dicat: Quis verè ſanctus? qui verè humilis. Quis ſanctior? qui humi- 30
lior. Quis ſanctiſsimus? qui humillimus, & in oculis ſuis omnium infimus eſt: ideoque non alijs præeſſe & imperare, ſed omnibus ſubeſſe atque parere contendit. Quam quidem philoſophiā ſanctiſsima virgo Agatha oſtendit cùm ait: Ancilla Chriſti ſum, ideoq; me oſtēdo tanquam vilem perſonam: quanuis ingenua ſim, & ſpectabilis genere. Hoc item modo magna fuit ſancta Eliſabeth Regis Vngariæ filia: nō quia Regis filia, ſed quia cùm talis eſſet, ſeipſam ad conditionem vſque ſeruilem propter Deum abiecit: dum in publico xenodochio ægrotis etiam & vlceroſis per ſe ipſa ſeruiret, & eorum etiam ſanie defluentia vlcera miro charitatis ardore exoſcularetur. Hac eadem ratione magnus quoq; fuit B. Franciſcus, qui cùm celeberrimi ordinis inſtitutor & author extitiſſet, adeò tamen humilitatem coluit, vt ne ordinis quidem à ſe inſtituti gubernaculum tenere vo- 31
luerit, & nec ſacerdotij munus & honorem ſuſcipere auſus ſit: adeò modis omnibus ſeſe ad infima deijcere nitebatur. Sed inter hæc tamen exempla, nullum maius, quàm vnigeniti filij Dei excogitari poteſt: quo diſcipulorum tumorem in præſenti lectione comprime
Matth. 20 re voluit cùm ſubdit: [*ſicut filius hominis non venit miniſtrari, ſed miniſtrare, & dare animam ſuam in redemptionem pro multis.*] Is enim cùm in forma Dei eſſet, ad ſeruilē tamen cōditionē deiectus, in hūc mundū non vt Dñs, ſed vt ſeruus ad parendū, non ad imperandū venire dignatus eſt, vt vitam & ſanguinē pro omniū ſalute profunderet. Hoc
Simil. enim miniſtri atq; ſerui emptitij propriū eſt, vt quotidie quidē in labore & opere ſibi à Dño indicto verſetur, laboris verò fructus nō ad illum, ſed ad Dominū pertineat. Itaq; cùm duo in omni opere ſint,

videlicet

32 videlicet operis labor & laboris fructus: ſeruitutis conditio facit, vt
ad ſeruum labor & fatigatio, ad Dominum verò fatigationis & labo
ris lucrum perueniat. Quòd ſi hæc præcipua ſeruitutis conditio eſt,
quis quæſo ſeruorum hãc ſeruitutis legem exactius pleniuſq; quàm
Dominus noſter adimpleuit? Quos enim pius redẽptor labores non
pertulit? quæ tormenta non ſubijt? Quot vigilijs, ieiunijs, ſudoribus,
& itineribus cõfectus eſt? quos deniq; in corpore cruciatus? quos in
anima mœrores ſalutis noſtrę cauſa nõ ſuſtinuit? Quid verò ipſe tot
exhauſtis laboribus conſequi potuit (quod modo ad gratiæ vel glo-
riæ cumulum pertineret) qui in ipſo beatæ conceptionis ſuæ articu-
lo gratiarum omnium plenitudine cumulatus fuit? Sicut ergo is non
ſibi, ſed nobis & natus, & paſſus eſt: ita omnium laborum ſuorum
fructum liberaliſsimè in nos effudit. ¶ Ad quod nouæ legis ſacramẽ
33 ta potiſsimùm inſtituit, vt per ea veluti per cannales quoſdam, gra-
tiarum & meritorum eius fluenta in nos deriuarentur. Quod qui-
dem (vt alia prætermittamus) ſacri baptiſmatis exemplo diſcimus:
in quo merſione eorum qui baptizantur, mortis & ſepulturæ Domi
nicæ ſpeciem & imaginem imitamur: & hac ipſa imitatione, mortis
eius meritum nobis applicamus: ita fit, vt quod ille vera morte pro-
meruit, infans in baptiſmate parentum fide, & Dñicæ mortis repræ-
ſentatione conſequatur. Quo quid benignius? quid clementius fieri
potuit? Meritò igitur D. Cyrillus huius beneficij magnitudine ſtupe *Cyrillus.*
factus exclamat: O nouũ & inopinatũ myſteriũ! nos quidẽ nõ reue-
ra morimur, non reuera ſepelimur, non verè cruci affixi ſumus: ſed
in imagine tantũ noſtra eſt imitatio, in veritate autem ſalutis aſſecu-
tio: Chriſtus verè crucifixus eſt, verè ſepultus, & verè ſurrexit, & hæc
34 omnia nobis donauit: vt cùm imitationi paſsionis eius communica-
uerimus, reuera ſalutem lucremur. O excellentem benignitatem!
Chriſtus manus atque pedes ſuos incontaminatos clauis perfodi
paſſus eſt, & per hoſce tantos dolores mihi nihil eiuſmodi patienti
ſalutem confert. Hactenus ille. Hoc ergo tantæ humilitatis exemplo
fratres, humiliemur ſub potenti manu Dei, vt nos exaltet in tempo-
re viſitationis.

Quod quidẽ fiet primùm, ſi à moribus noſtris omnẽ animi elatio
nẽ, ſuperbiã, arrogantiã, ambitionẽ, inanem gloriã, inaneq; tumorẽ
& faſtũ, quẽ à natalibus ſuis & generis ſplendore multi concipiunt,
procul pellamus. Deinde quod ad mentẽ attinet, demiſſè atq; humi-
liter de nobis ſentiamus, non aliud nobis præter nihilũ, vnde ſumus
conditi aſcribẽtes: ſi quid verò laudabile in nobis eſt, Patri luminũ à

quo

quo omne datum bonum & omne donum perfectum proficiſcitur, 35
tribuentes. Hæc enim ad diuinam gratiam percipiendam certiſſima
Aug. lib. de doct. Chri. via eſt. Quod adeò verum eſt, vt D. Aug. dicere non dubitauerit, in omnibus penè paginis diuinorum voluminum hanc ſententiã contineri: Deum ſuperbis reſiſtere, humilibus autem dare gratiam. Nec gratiam modo, ſed ad promerendam patriæ cœleſtis hæreditatem
Augu. ſer. 78. de tempore. ita nos iuuare, vt idem Aug. duos illos fratres Iacob & Eſau, qui in vtero Rebeccæ matris collidebantur, duos populos alterum bonorum, alterum malorum ſignificare dicat: quorum alter inquit, ad cœlum erigitur per humilitatem, alter ad infernum demergitur per ſuperbiam. Quæ cùm ita ſint fratres, Chriſti magis humilitatem, quàm Dæmonis ſuperbiam imitari ſtudeamus, ſubijciamur omni humanę creaturæ propter Deum: parere magis, quàm imperare cupiamus: vt & in hac Chriſti repub. & in futura verè magni & illuſtres ſimus. Ve 36
riſimè enim à Salomone dictum eſt: Superbum ſequitur humilitas,
Prou. 29. & humilem ſpiritu ſuſcipiet gloria. Quam nobis humilitatis magiſter Dominus Ieſus cõcedere dignetur: qui cum Patre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen.

FERIA QVARTA POST SECVNdam Dominicam Quadrageſimæ concio ſecunda in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Dic vt ſedeant hi duo filij mei vnus ad dexterã tuam, & vnus ad ſiniſtram in regno tuo. Matth. 20. 1

QVoniam Euangelicæ lectionis exordium de Dominicæ paſsionis myſterio mentionem facit, ab ipſo nobis hodie dicendi initium ſumendum eſt. Conſtat igitur ante omnia, præcipuum ac ſummum Chriſtiani hominis officium eſſe, Deum ſuper omnia diligere. Hoc enim eſſe maximum & primum mandatum, & ſacrificiorum
Deut. 10. omnium, quę Deus ab homine exigit ſummum, declarant illa Moſis verba: Et nunc Iſrael quid Dominus petit à te, niſi vt diligas Dominum Deum tuũ ex toto corde tuo, &c. Quò fit vt inter omnes Chriſtianæ philoſophiæ partes ea ſit frequentius & vberius tractãda, quæ mentes hominum ad hunc amorem excitare valeat. Cum autẽ (iux-
Auguſt. ta D. Auguſt. ſententiam) nulla ſit in mundo creatura quæ hunc à nobis

2 nobis amorem non exigat, tum nihil magis hoc efficit, quàm maximum illud & summum Dominicæ passionis beneficium. Primùm quia nullum diuinorum operum immensam Dei nostri misericordiam, bonitatem, benignitatem, & charitatem, cæteraſque eius laudes & perfectiones magis declarat. Deinde quia nullius diuini beneficij fructū pius homo intra se quotidie magis experitur. Cùm enim varijs huius vitæ calamitatibus premitur, quo alio efficaciori medicamento doloribus suis, quàm Dominicæ passionis consideratione medetur? Cùm verò præteritorum criminum memoria angitur, qua alia spe labantem animum fulcit atque sustentat? Cùm vero aliquid à Deo impetrare contendit, quibus alijs meritis quam eiusdē passionis potissimùm nititur? Cum autem arduum aliquid & difficile vel aggrediendum est, vel perferendū, quibus alijs incitamentis & exem
3 pli pectus suum instruit & armat? Denique cùm varijs dæmonum tentationibus impetitur, quò tutius quàm ad foramina petræ, hoc est ad vulnera pendentis in cruce Christi confugit? Harum ergo rerum consideratio, dictu mirum est, quantopere piorum hominum mentes in redemptoris sui amorem accendat. Atque eò magis, quò apertius vident, hæc tanta illis bona nullis hominum meritis, sed sola eius misericordia contigisse. Vt enim Leo Papa dicit. Miserendi Leo Papa.
nostri causam Deus nisi in sua misericordia non habuit. ¶ Vnde etiā factum est, vt ipsa nostra redemptio, quemadmodum à sola Dei misericordia profecta, ita esset etiam copiosissima. Quia enim effectus omnis causæ suæ dignitati atque naturæ respondet, necesse fuit copiosissimam redemptionem fuisse, quæ ab inexhausto diuinæ misericordiæ fonte manabat. Aliter enim peranguſta illa certè fuisset, si
4 nostris meritis respondisset, qui ad omnia virtutum merita inopes, in sola peccandi licentia effusissimi simus.

Hinc illud sequitur quod D. Augustinus ait, nempe tanto maiora bo Augustinus.
na à Christo nobis expectanda esse, quāto maiora ille pro nobis mala perpessus est. Illud enim in hoc opere Domini admiratione dignū est, quòd quæ res summum nobis timorem incutere debuisset, ea maximum spei & amoris incitamentum existat. Timere enim meritò illum deberemus, cui tantorum laborum atq; dolorum occasionem præbuimus. Sed hæc ipsa tantorum malorum patientia pro me sponte susceptа, summam erga me redēptoris charitatē & misericordiam maximè declarat: quæ res me ad illum redamandum, & spem meam in illius misericordia collocādam vehementer inuitat. Quod quidē ita futurū esse idem Dñs declarauit cùm ait. Ego si exaltatus fuero à Ioan. 12.
terra,

terra, omnia traham ad me ipſum. Hoc eſt: Si ego propter humani 5
generis redemptionem & ſalutem acerbiſsimum crucis ſupplicium
pertulero, ferrea quoque hominum corda huius tanti beneficij ma-
gnitudine amore mihi deuinciam. Verè enim non tanta vi magnes
ferrum ad ſe trahit, quanta Dominicæ paſsionis beneficium ferrea
hominum corda ad ſe adducere deberet. Atque hac de cauſa voluit
Dominus & in ſolenni die paſchæ, & in frequentiſsima hominum
turba paſsionis ſuæ myſterium celebrari: vt tantæ eius dilectionis &
miſericordiæ teſtimonium non in angulo, ſed in celebri hominum
Chryſoſto. conuentu manifeſtaretur: vt (quemadmodum D. Chryſoſt. ait) à mũ
do mundi Dominus ante per pœnam, quàm per gloriam agnoſcere
tur. Eius ſiquidem pœna nos ad amorem, gloria verò ad eius cultum
& venerationem inducit: quorum alterum ad noſtram ſalutem, alte-
rum ad eius laudem pertinet. Ea verò diuinæ charitatis & bonitatis 6
amplitudo extitit, vt prius quod ad ſalutem noſtrã expediret, quàm
quod ad eius laudem pertineret, patefacere mundo voluerit. Et qui-
dem ad patranda miracula quæ diuinitatis & gloriæ eius argumenta
erant, non perinde loca publica captabat: ſed ea interdum ſemotis
arbitris faciebat, vel ſilentio ſupprimenda curabat. Ad ſupplicia verò
paſsionis, quæ & ardentiſsimæ charitatis eius indicia, & noſtræ erga
illum dilectionis incitamenta erant, locum & tempus elegit, in quo
ab omnibus cerneretur: vt prius quidem dilectionis eius mundus,
quàm diuinitatis & gloriæ teſtis eſſet. Quod quidem tacitè nobis ini
tio huius lectionis inſinuat cùm ait. [*Ecce aſcendimus Hieroſolymam.*]
hoc eſt, celeberrimam ciuitatem, in qua clariſsimum dilectionis meę
opus in frequentiſsimo populo edendum eſt. Quo quidem opere
rerum omnium imperium atque dominium, excellẽtiſsimæ charita- 7
tis vi atque potentia (quatenus verus homo erat) cõſequutus eſt. Sic
Rom. 6. enim Apoſtolus ait: In hoc Chriſtus mortuus eſt, vt viuorũ & mor-
tuorum dominetur: vt qui viuunt, iam non ſibi viuãt, ſed ei qui pro
ipſis mortuus eſt. Argumentum certè neceſſaria ratione concluſum.
Cùm enim fideiiuſſor pro debitoribus æs alienum diſſoluit, illi qui-
dem à creditore liberati, fideiiuſſori obnoxij relinquuntur. Ad hunc
ergo modum nos à peccati debito fideiiuſſoris Chriſti merito libe-
ri, illius ſerui effecti ſumus. Verùm hęc dominatio non aut metu ex-
torta, aut vi expreſſa, ſed beneficijs & amore parta eſt: Verum enim
Chryſoſto. perfectumque dominium (autore D. Chryſoſt.) illud eſt, quod amo
re imperat non timore: quodque voluntariam & amandam, non in-
uiram ſibi inſtruit ſeruitutem. Sequitur deinde.

§. I.

§. I.

8 ¶ [*Et filius hominis tradetur principibus ſacerdotum & ſcribis, &c.*] Quamuis præcipui mortis Chriſti autores, principes ſacerdotum extiterint, huius tamen ſceleris miniſtri & carnifices, auaritia, ambitio, & vtriuſque ſoboles inuidia fuerunt. Iudas enim triginta argenteorum cupiditate inductus, Dominum prodidit. Pontifices verò ne dignitatis locum quem in ea republica obtinebant amitterent, in mortem eius coniurarunt. Illorum enim verba ſunt. Si *Ioan. 11.* dimittimus eum ſic, omnes credent in eum, & venient Romani & tollent locum noſtrum & gentem. Hoc ergo metu impulſi, tam immane facinus animo conceperunt. Quemadmodum & Aaron, ne ſummi pontificatus officio pellerentur (vt Cardinalis Caietanus *Caie. ſuper* hoc in loco annotauit) aureum vitulum fabricatus eſt, quem perfi- *Exod.*
9 da multitudo adorauit. Ea enim ambitionis vis eſt, vt nullum quam libet atrox & horrendum facinus pertimeſcat, quò ſummum inter alios dignitatis gradum adipiſcatur, vel vt iam adeptum non amittat. Noſtra fere ætate Regis Tunicij filius regnandi libidine incenſus, ſeniorem patrem (cuius ſpectare celerem mortem potuiſſet) candentis ferri lamina ante ſenis oculos poſita, vtroque lumine orbauit, vt paternum regnum ſolus ante diem obtineret: tantum potuit regnandi libido! Sed hoc recens exemplum eſt. Illud verò vt vetuſtiſsimum, ita maximè mirandum, quod (vt antiquitatum annales memorant) Hirena Auguſta hæredi filio oculos quoq; eruit, vt tyrannide eius imperium occuparet. Quæ cùm ita ſint, quid mirum ſi principes ſacerdotum morti Dominum traderent, ne ſacerdotij principatum & honorem amitterent? Tertius deinde carnifex
10 liuor & inuidia fuit, quæ ambitionis indiuiduus comes eſt. Cùm enim ambitioſus omnis dignitatis conſortem pati non poſsit, conſequens eſt, vt inuidia vratur & contabeſcat, cùm ſibi aliquem vel in honore æquari, vel ſuperiorem fieri animaduertit. Hac autem inuidia Phariſæi extimulati, cùm pueros Domini gloriam in templo præ *Ioan. 12.* dicantes audiuiſſent, dicere inter ſe cœperunt: Videtis quia nihil proficimus? Ecce totus mundus abit poſt eum. Hunc igitur carnificem in necem quoque Domini coniuraſſe, teſtis ipſe iudex iniquus fuit, qui (vt Euangeliſtæ memorant) ſciebat quòd illum Iudæi per inuidiam tradidiſſent.

De hoc autem inhumaniſsimo inuidiæ ſcelere (vt olia omittam) tria vobis quæ de illo à ſacris doctoribus dicũtur, paucis proponam. Primùm quidem appellari hoc vitium ingratiſsimũ: id quod vel ex

eo patet, quòd licet multis inuidũ beneficijs afficias, ſi ſimili quoq; 11
beneficẽtia alios proſequaris, vſq; adeo aliena felicitate vritur, vt aduerſus benefactorem ingratus & inhumanus exiſtat, quòd alios eiuſdem beneficẽtiæ cõſortes feceris. Nulla enim ratione liuidi ſpiritus cõquieſcit, niſi cùm ſolus ipſe beneficijs afficitur: vt qui ſemper aliena felicitate torqueatur, ſolaq; miſeria gaudeat. Deinde hoc idem vitium à multis autoribus iuſtum appellatur, nõ quod in eo quidquã iuſtitiæ ſit: ſed quod ipſum promeritam ſibi pœnam & ſuppliciũ ſecum afferat: vtpote quòd viſcera liuidi hominis exedat, & fauciet, & quadam fellis amaritudine perfundat, ita vt dæmonum quodammodo in hac re ſupplicia imitari videatur: qui quocunq; pergũt, debitam ſceleribus ſuis pœnam ſecum afferunt. Tertiò deniq; vitium hoc in eorum claſſe collocatur, qui poſt hanc vitã in gehenna quoq; manẽt, quæ omnia atrociſsima ſunt. Vulgaria enim vitia quæ in per- 12
fruendis voluptatibus ſita ſunt, quãtum attinet ad voluptatis vſum, nullo modo ibidem locũ habent, vnde omnis exulat lætitia atq; voluptas. Nõ igitur ibi aut luxuriæ, aut ebrietatis & gulæ, cæterorumq; ſimilium vitiorum illecebræ ſunt: erit tamen omnium peccatorũ gra
Pſal. 73. uiſsimum, nempè Dei odiũ, de quo ait Propheta: Superbia eorũ qui te oderũt, aſcẽdit ſemper. Erit itẽ deſperatio de diuina miſericordia, quòd certò ſciant veniæ & pœnitẽtiæ, ac diuinæ miſerationis ianuã illis in omnẽ æternitatẽ eſſe præcluſam, vnde aliud atrociſsimũ crimen, nempè blaſphemiæ cõſequitur. Hac enim ſalutis deſperatione cõcepta velut furijs exagitati, ſacrilegũ os ſuum in cœlũ ponũt, diuinamq; iuſtitiã horrendis cõuitijs & maledictis inceſſunt. Hoc enim perpetuũ damnatorũ officiũ, hæc iugis eorũ occupatio, hoc vnicum ſtudiũ eſt. Quæ res fratres (vt nihil eſſet aliud) nos certè ab eavia de- 13
terrere deberet, quæ in eum locũ ducit, in quo adeò execrabiles voces aduerſus rerũ omniũ Dominum & beneficentiſsimũ parẽtẽ perpetuò reſonant. Si enim hoc nomine ſuper nos illos ciues regius Propheta beatos prædicat, quòd in ſecula ſeculorũ laudabunt Dominũ: infeliciſsimi profectò illi iudicãdi ſunt, qui in ſecula ſeculorum ſacri legas & execrandas voces in eum iactabũt. Poſtremò ibidem quoq;
Pſal. 11. liuorem & inuidiã eſſe, idem Propheta confirmat: qui vbi piorum iuſtitiam & gloriã æternam fore prædixiſſet, ſubdit protinus: Peccator videbit, & iraſcetur, dentibus ſuis fremet & tabeſcet, deſideriũ peccatorũ peribit. Hoc eſt, cætera vitia quæ in voluptatis deſiderio & fruitione ſita erant, in eo loco peribunt: liuor verò & alia ſcelera quæ animum vrũt & lacerant, ad maius perditorũ hominũ ſuppliciũ ibidem

perpetuò

14 perpetuo durabũt. Sic igitur de piorum felicitate inuidia rumpũtur, vt non modo pœnis suis, sed eorũ etiã gloria magnopere cruciẽtur. Quò fit, vt (quemadmodũ D. Atha. ait) hoc vitiũ, eorum criminũ natura quodãmodo imitetur, quæ aduersus Spiritũ sanctũ cõmittuntur: quę Dñs nec in hoc seculo, nec in futuro remittẽda esse ait: quòd videlicet inuidia, damnatorũ mentes non in hac vita modò, sed etiã in futura torqueat & disrumpat. ¶ Hæc ideò à me dicta sunt fratres, vt hac ratione inducti, singulare quoddã odiũ aduersus tria hæc monstra nẽpè ambitionẽ, auaritiã, & vtriusq; sobolẽ inuidiã concipiatis, quæ autorẽ vitæ morti crudelissimæ tradiderũt. ¶ Sunt inter fideles multi, qui in honorẽ Dominicę passionis ab esu carniũ in die Mercurij abstinere solent (quòd eo die Dñi mors tractari cœpta sit) quod quidẽ piũ institutũ valdè probo atq; commendo. Sed multò tamen 15 magis probarem, si in eandem Dominicæ passionis gratiã, hæc tria vitia quæ Dominũ excarnificarunt, & aduersus illum coniurarunt, capitali odio prosequerentur, & ab eis perpetuo abstinerent. Quid enim ijs criminibus detestabilius, quæ autori vitæ vitam eripuerunt? ¶ Quisquis igitur se ijs vitijs obnoxium esse intelligit, seipsum velut carnificem & homicidam Christi horreat. Soli enim fortasse tẽpori debet, quòd non ipse quoq; manus impias in Dominum iniecerit: si enim illo tempore vixisset, quid aliud fecisset, quàm quod illi fecerunt, quos hæc eadem scelera in idem facinus impulerũt? Ex eisdem enim causis, eadem effecta consequi verisimile est. Si enim ambitio, auaritia, & inuidia ad hoc execrandum scelus homines illos pellexerunt, quid tu de te tibi polliceri potuisses, si eodem tempore ijsdem quoque scelerum furijs agitareris?

16 His igitur verbis passione sua discipulis pronuntiata, Hierosolymam Dominus contendebat. Cuius iter Marcus Euangelista his verbis describit. Erant autem in via ascendentes Hierosolymam, & præcedebat illos Iesus, & stupebãt, & sequentes timebãt. Non vulgare mihi in his simplicibus verbis videtur latere mysterium: cùm sanctus Euãgelista dicat, discipulos Dñi fuisse stupore atq; timore correptos. Cõstat enim stuporis nomine ingentẽ animi perturbationẽ admirationemq; significari. Vnde igitur stupor hic? vnde timor? Nũ ex cõmemoratione futuræ passionis? Minime: neq; enim stuporem metumvè parere possunt, quæ non intelliguntur. At discipulos hæc Domini verba non intellexisse, cæteri quoque Euangelistæ confirmant. Et ipsi (ait Lucas) nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebãtur. *Athanas.* *Marcus.* *Luc. 18.*

Cur ergo ſtupebāt? cur timebāt? quæ illis timoris & ſtuporis cauſę ex 17
titerunt? Illud certè, quòd Dñm accelerato præter morē ſuū greſſu
præcedere eos viderāt. Paſsionis quippe ſuæ mentione facta, ardore
& deſiderio eius incenſus, accelerare greſſum cœpit. Hic enim ęſtuā
tis ac deſiderātis animi motus eſt, cùm ad illud pergit, quod ardēter
cōcupiſcit. Hac autē celeritate Dñs pijſsimi pectoris ſui ęſtum atque
feruorē, quo ad crucis ſuppliciū noſtri cauſa properabat, ſignificare
voluit. Sicut enim hunc eundē charitatis feruorē oſtēdit, quando cū
ramis palmarū, & cōmunī totius populi oratione atq; lætitia ante
paſsionem excipi in vrbē voluit: ita modo hac inſolita ingrediēdi ce
leritate eundē nobis affectū voluit repræſentare: vt ſi multum nos ei
pro incōparabili paſsionis ſuæ beneficio debere cōfitemur, non mi-
nus ei pro hac tanta animi alacritate qua ad paſsionē properabat, de-
bere fateamur. Hoc enim tantum apud homines valere ſolet, vt plu- 18
ris interdum faciant voluntatem donantis, quam doni amplitudi-
nem: quanuis in hoc ſalutis noſtræ beneficio vtrunque verè ſum-
mum, & ſummo grati animi officio dignum ſit.

Sed ad diſcipulorum timorem redeuntes, quanuis ij metu corre-
pti eſſent, Dominum tamen quocunque pergeret ſequi non deſie-
runt. Hoc eſt, & timebāt, & nihilominus timore ſuperato, præcepto-
rem ſequebantur. Qua quidem ex re colligere licet fratres, quòd
quanuis probi pariter atq; improbi humanis affectibus tangātur: ali-
ter tamen illi, aliter iſti afficiuntur. Non enim nos ſtultam Stoicorū
apathiam, hoc eſt impaſsibilitatem defendimus: qui homines ſine
Rom. 1. vlla affectione (quod Apoſtolus damnat) velut ſtipites reddere co-
nantur. Omnes enim ſiue probi ſiue improbi humanis affectibus
& perturbationibus obnoxij ſumus. Verūm duplex inter vtroſque 19
diſcrimen eſt. Improbi enim vt mala quorum metu concutiuntur
euadant, nullum facinus quamlibet iniuſtum admittere recuſant:
pij autem quanuis acri animi ſenſu vrgeantur, quia tamen Deum ma
gis quam ſeipſos diligunt, libenter omnibus ſe periculis obijciunt,
ne Deum quem longè pluris faciunt offendere cogantur. Quod fe-
cit Abraham, qui magnum erga filiū amorem, maiore in Deum amo
re ſuperauit: non quòd non vehementer filij nece (quem vnicè cha-
rum habebat) cruciaretur: ſed multò tamen magis torqueretur, ſi ſer
1. Reg. 6. uato filio, Dei gratiam & amicitiam amiſiſſet. ¶ Hunc autem pio-
rum animū exprimunt vaccæ illæ, quę dū vitulos domi recluſos mu
gientes, & matrum vbera poſtulantes audirent ipſæ quoque non mi
nori affectu pares mugitus edebant, nec tamen aut regrediebantur,

aut

20 aũt à via declinabant: ſed recta qua eas vis diuina duceret, pergebãt. Simile quiddam Apoſtolum Paulum in Actis Apoſtolorum feciſſe Lucas Euangeliſta memorat. Cùm enim fratres illum ab itinere in Hieroſolymam multa vi precum & lachrymarum reuocare conarentur, ille contrà humano affectu perculſus, ſed Spiritu tamen Dei Act. 21. plenus: Quid, inquit, facitis flentes, & affligentes cor meum? Ego enim non ſolùm alligari, ſed etiam mori paratus ſum pro nomine Domini IESV in Hieruſalem. ¶ Hæc igitur prior inter probos & improbos differentia eſt. Altera verò & quidem diligenter annotanda eſt, quòd non tam acri rerum humanarum ſenſu probi, quàm improbi afficiuntur. Vis enim diuinæ gratiæ, rerumque cœleſtium amor & oblectatio faciunt, vt nec tanti pius homo terrena ſiue bona, ſiue mala æſtimet: nec ipſorum ſiue commodis, ſiue incommo-
21 dis nimium commoueatur. Sicut enim qui ob egregiam indolem ab *Simil.* humili fortuna ad regiam dignitatem euectus eſt, facilè contemnit, ea quæ dum pauper eſſet in magno pretio habebat: ita qui ad cœleſtium rerum dignitatem contuendam atque fruendam diuino munere ſublatus eſt, facilè contemnit quæ magni antea æſtimare ſolebat, cùm non alia bona quàm illa nouerat. Non poteſt autem magnos in animo affectus concitare, quod vile & abiectum eſſe creditur. At improbi qui cœleſtium diuitiarum dignitatem & ſuauitatem experti non ſunt, nec alia bona niſi ſola terrena cognouerunt (in quibus & opes & ſpes omnes ſuas repoſitas & conſtitutas habent) incredibile dictu eſt, quàm acriter varijs illarum ſucceſsibus commouean tur. Cùm enim aduerſa fortuna premuntur, ad laqueum penè confugiunt: cùm verò ſecunda ſpirare cœperit, in ſuperbiam, faſtum, &
22 aliorum faſtidium atq; contemptum concitantur: edeò vehementer illos, affectus omnes in vtranq; partem exagitant. Cæterùm pijs omnibus id ſingulari Dei beneficio contingit, vt cùm ijdem in illis affectus & motus maneant, humani quidem non efferati: placabiles, nõ furibundi: modeſti, non immoderati perſtent: vtpote qui diuinę gratiæ virtute mirabiliter frænentur & ſopiantur. ¶ Hoc autem cœleſte donum Vates regius latitudinem cordis multis in locis appellare ſolet, quam ſibi propter diuinorum mandatorum obſeruationẽ cœlitus datam confirmat. Sic enim ait: Et ambulabam in latitudine, quia mandata tua exquiſiui. Quod alibi apertius repetit dicẽs: Statuiſti in *Pſal. 30.* loco ſpatioſo pedes meos. Pedũ autem nomine, affectus & deſideria noſtra, quibus anima mouetur deſignari notius eſt, quàm vt probari debeat. Hos autẽ affectus (qui humanarũ ſępe rerũ perturbationibus

angustantur) diuinæ gratiæ virtus, & fiducia in Deũ miro modo di- 23
latat: ne videlicet homo pusillanimitatis spiritu, aut secundis rebus per superbiam efferatur, aut aduersis contractione animi absorbeatur. Qua quidem re fit, vt pius homo supra omnem fortunæ dominium elatus, princeps sibi & humanarum rerum Dñs esse videatur.

Seneca in Epist. Huius autem animi dignitatem & felicitatem magnificis Seneca verbis attollit cùm ait: Animum excellentem, moderatum, omnia tanquam minora transeuntem, quidquid timemus optamusq; ridentẽ, cœlestis potentia agitat. Non potest res tanta sine adminiculo diuini numinis stare. ¶ Ex hac autem animi altitudine atque constantia, sta-

Eccl. 27. bilitas illa sequitur, de qua Salomon ait: Iustus in sapientia sua permanet vt Sol: nam stultus vt Luna mutatur.

§. II.

¶ Sed iam omissa priori hac Euangelicæ lectionis parte, ad alteram 24
veniamus, quæ matris filiorum Zebedæi petitionem cõtinet. A filijs enim subornata ad Dominum hoc ipso tempore accessit, [*adorans & petens aliquid ab eo.*] [Cui Dominus: [*Quid* (inquit) *vis?*] Et illa: [*Dic* (inquit) *vt sedeant hi duo filij mei vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in regno tuo.*] Quàm multa sunt quæ hoc in loco philosophari possumus!

simil. Apparet enim his ac similibus discipulorum lapsibus quid natura, quid gratia in discipulorum animis effecerit. Quemadmodum enim filios Israel Dominus statim pòst egressum ab Ægypto in tantam stupiditatem & cæcitatem ruere permisit, vt fabricatum ante se vitulum non solum vt Deum colerent: sed etiam magnificentissima illa opera quæ Dominus in Ægypto patrauerat, illi accepta ferrent (quo liquido appareret, beneficia rudissimo illi populo exhibita, non illorum meritis, sed diuinæ gratiæ tribuenda esse) ita nunc Do- 25
minus & hunc & similes discipulorum lapsus permisit: partim vt quàm infirma instrumenta is ad mundi conuersionem elegisset insinuaret, (quò eius gloria esset illustrior) partim vt diuinæ gratiæ vim & potentiam ostenderet, quæ horum hominum ruditatem & infirmitatem Spiritu sancto è cœlis misso, in admirabilem virtutem subitò permutauerit. Sicut enim ex ignorantissimis sapientissimos, ex infantissimis eloquentissimos: ita ex imperfectis & infirmis perfectissimos & fortissimos in momento reddidit. Quo factum est, vt præteritæ vitæ ratio omnem illis gloriandi occasionem adimeret, futuræ verò, in vno Deo gloriandum esse apertissimè demonstraret. ¶ Vt hoc igitur apertè cognoscatis, animaduertite quàm erat per id temporis imperfecta discipulorum charitas, quãdo

tantam

26 tantam temporariæ felicitatis & gloriæ rationem habebant. Hanc enim eſſe imperfectæ charitatis naturam D. Aug. declarat cùm ait: Minus te Domine amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat. Idem quoque D. Bernar. eleganter confirmat his verbis: Verus amor de ſpe vires non ſumit, & tamen diffidentiæ damna non ſentit. Sicut enim perfecta charitas ſeruilem foras mittit timorem: ita lucri cupiditatem pellit. Si enim perfectus amor eſt, nihil minus operatur ſiue lucrum ex opere ſuo ſequatur, ſiue non ſequatur. Hãc autem charitatis perfectionem ſanctiſsimo Iob Dæmon detrahere contendebat, cùm ad Dominum dixit: Nunquid fruſtra Iob timet Deum? Nonne tu vallaſti eum, & omnem domum eius? Operibus manuum eius benedixiſti, & poſſeſsio eius creuit in terra. Hac enim oratione oſtendere nitebatur, innocentiſsimi viri integritatem à ſpe
27 temporalis lucri pendere. Quod quidem Dominus adeò indignè tulit, vt ob hanc intentionis puritatem ad Eccleſiæ ſuæ ædificationem in ſancto viro declarandam, tantam illam rerum omnium commutationem permiſerit: quo teſtatum eſſet mundo, beatum virum non commodi temporalis intuitu, ſed ſola in Deũ charitate & pietate iuſtitiam coluiſſe. A qua quidem perfectione tunc diſcipuli aberant, qui primas in eius regno ſedes affectabant. Ait enim ipſorũ mater.

Augusſt.

Bernar.

Iob. 1.

[*Dic vt ſedeant hi duo filij mei, &c.*] Animaduertite rurſum, quæ ſibi ſomnia diſcipulorum ſimplicitas propoſuerat. Paucis ante diebus & retia, & piſcandi officium, quo vitam inopem fuſtentarent, deſeruerant, & iam principatus & primas ſedes in tẽporali regno ambiebãt. ¶ Et quidẽ à Chriſto Dño nunquam diſcedentes, quidquid in eo videbant, quidquid audiebant, quidquid bonus magiſter repetitis idẽ-
28 tidem vocibus inculcabat, ad humilitatem inuitabat, humilitatemq; ſemper eorum animis infigebat. Schola enim Chriſti, ſchola humilitatis erat: Chriſtiq́ue magiſterium, clariſsimum virtutis huius magiſterium erat. Et hi tamen qui in hac ſchola tamdiu verſati, & in gratia conſtituti, & ad gloriam prædeſtinati, & filij Dei effecti erant: nihilominus hanc mundani honoris cupiditatem in animo conditam geſtabant.

Nec verò cupiditatis huius germen duorum tantummodo diſcipulorum qui alſines Chriſto erant, animos occuparat, ſed cæterorum etiã, qui propterea indignati ſunt aduerſus hos, quòd ipſi ante alios eam ſibi dignitatem præripere vellent, quam ij ſimili cupiditate vel ſibi cupiebant, vel certè alijs inuidebant. ¶ Quæ quidem labes aliàs etiam eorum animos infecerat. Hac enim de cauſa à Domino

quæſierunt, quis maior eſſet in regno cœlorum. Quorum mentem 29
Dominus intelligens, vt eos benignè curaret, paruulum aduocans,
qui tunc fortè aderat, ſtatuit in medio eorum. Mos quippe Dei eſt,
cùm vehementer aliquid animis hominum infigere cupit, nõ ſolùm
verbis, ſed quibuſdã etiam ſymbolis & imaginibus id oſtẽdere. Hac
ergo ratione Dominus humilitatis virtutẽ & vitę ſimplicitatem diſ-
Matth. 18. cipulis commẽdaturus, propoſito in mediũ paruulo ait: Amen dico
vobis, niſi cõuerſi fueritis & efficiamini ſicut paruuli, &c. Quicunq;
ergo humiliauerit ſe ſicut paruulus iſte, hic maior eſt in regno cœlo-
rum. Quo quidẽ antidoto hic diſcipulorum morbus ſanari certè de-
buit. Sed tantùm abeſt vt ſanatus fuerit, vt etiam inſtãte Dominicæ
paſſionis hora, cùm dolor atq; triſtitia diſcedẽtis magiſtri eorum ani
mos occupare, nulliq; alteri affectui locũ relinquere debuiſſet: tum
eos potiſsimùm hæc principatus cura ſolicitabat. Facta eſt enim con 30
Lucæ. 22. tentio inter eos, quis eorum videretur eſſe maior. Quis hanc inter
piſcatores contentionem non miretur, in tam alieno præſertim tem-
pore? Hæccine ſunt lachrymæ, quas diſcedenti atque abeunti magi-
ſtro datis? hiccine cruciatus animi, qui vos torquet? hi gemitus, quos
in eius iamiam imminente morte profunditis? vt cùm ille de acer-
biſsimo crucis ſupplicio agit, vos de dignitatis primatu contendatis?
Quid hac adeò intempeſtiua contentione indignius.

§. III.

¶Eſt & aliud quod in hac petitione annotare meritò debeamus.
Hic enim diſcipulorum lapſus & infirmitas vehementer eos arguit,
qui adeò ſeueri & rigidi in omnes pios homines exiſtũt, vt vel leuiſ-
ſimis eorum delictis grauiter commoueãtur: indignum eſſe iudican
tes, eos qui ſeſe diuino obſequio manciparunt, vel effuſius aliquãdo 31
ridere: vel liberius loqui: vel aliqua perturbatione commoueri: vel
alia ſimili labe reſpergi. Siccine labuntur (inquiunt) qui mundo mor
tui eſſe videntur? ſic rident? ſic loquuntur? ſic etiam ira commouen-
tur? Quid igitur? an putas tu eos iam hominẽ prorſus exuiſſe? Tam ci
to credis naturæ morbum qui nobiſcum natus eſt, iura ſua amiſiſſe?
Tam cito credis cœleſtem gratiã, quæ nobiſcum nõ nata, ſed aliũde
applicita eſt, totũ hominem perfectè imbuiſſe, nihilq; in eo vetuſta-
tis priſtinæ reliquiſſe? Id verò ne Apoſtolis quidem cõtigit: niſi vbi
Spiritus plenitudinem acceperunt. At nobiſcũ bene agitur, ſi quæ no
bis gratia data eſt, lethalia crimina pellat. Gratia enim & lethale pec-
catum (quemadmodum mors & vita) ſibi inuicem aduerſantur, mu-
tuoq; ſe perimunt. Vbi ergo gratia eſt, ibi mortiferũ crimen non eſt,

cætera

32 cætera verò quæ non perinde gratiæ aduerſantur, cum ea ſimul habi-
tare poſſunt. Sicut enim vita quæ mortem excludit, omnia tamẽ mor- *Simil.*
borum genera admittit: ita gratia lethale quidẽ peccatum ab anima
pellit, quòd mortem inferat, cætera verò peccata velut quoſdã ani-
mæ morbos nõ prorſus extinguit. An nõ vides hîc Chriſti diſcipu-
los, alios quidẽ primas ſedes affectantes, alios verò hãc gloriam alijs
inuidentes, & aduerſus eos indignantes? Si igitur illi qui reuera diui-
nam gratiam & ſpiritum adoptionis acceperant, quoſque ipſa Dei ſa-
pientia tot verbis, tot exemplis, & miraculis taudiu ad iuſtitiam eru-
dierat, ijs infirmitatibus obnoxij erant: cur adeò miraris ſi in pijs ho-
minibus ſimiles lapſus iuueniantur?

Quid quòd frequenter ipſe Dominus (qui ſingularem piorũ pro-
uidentiam gerit) ſimiles lapſus in eorũ moribus permittit (vt quem-
admodum Guillermus Pariſienſis ait) his leuioribus delictis (quibus *Guiller. Pa-*
33 repugnare vix poſſunt) admoniti, fragilitatem ſuam clarius agnoſ- *riſien.*
cant, ſeque ſubmiſsius gerant: facileque intelligant Dei fuiſſe quòd
maiora ſuperauerint, ſuum verò quòd minora non vincunt. Quæ ta
men res ita pios homines cruciat & angit, vt frequẽtiſsimè cùm bea-
to Iob voces illas doloris pleniſsimas ad Dominum iactare cogãtur: *Iob. 10.*
Si peccaui, & ad horam pepercisti mihi, cur ab iniquitate mea mun-
dum me eſſe non pateris? Hoc eſt, ſi grauiora peccata mea miſericor-
diter condonaſti, & importunas cupiditates meas (quæ me tranſuer-
ſum agebant) virtute tua compreſsiſti, cur à leuioribus delictis quæ
me quotidie vexant, immunis prorſus eſſe non valeo? Verùm hoc ip
ſum (vt dixi) pia Dominus diſpenſatione ad bonorũ ſalutem euenire
permittit. Vſq; adeo enim illi humilitas grata, & nobis neceſſaria
34 eſt, vt malit ſeruos ſuos infirmiores quidem eſſe, modo ſint humilio-
res, quàm fortiores ac firmiores, ſi minus tamen hac occaſione humi
les exiſtant. Quæ cùm ita ſint, improbè faciunt, qui leuiſsimis pio-
rum hominum commiſsis grauiter offenduntur.

Supereſt aliud in his verbis annotandum, quod certò ſcio longè
gratius quàm quæ hactenus diximus vobis futurum: vtpote quod
ad ſpem noſtram in Deo fulciendam magnopere conducat. Con-
ſtat enim ſummum piorum in aduerſis rebus, & in tentationibus re-
fugium, ſpem eſſe, quam in Dei miſericordia & paterna eius cura re-
poſitam habent. Hæc enim illis perſuadet, Deũ electos ſuos, vt pupil
lam oculi cuſtodire, eorũ oſſa in numerato habere: ſupra humeroſq;
ſuos nutritij more eos tollere, & velut agnos in ſinu ſuo portare.
Dum enim hoc apud ſe cogitant, inter multas rerum ſuarum iactu-

ras, & illatâ damna in tanta pace & quiete agunt, vt cum Propheta di- 35
Pſal. 4. cere poſsint: In pace in idipſum dormiam & requieſcam: quoniam tu Domine ſingulariter in ſpe conſtituiſti me. ¶ Hanc verò ſpē quæ internæ pacis, & quietis, atque totius penè ſpiritualis vitæ maximum adiumentum eſt, magnopere perturbat quotidianorum delictorum (ſine quibus hæc vita non tranſigitur) admiſsio. Dum enim ſeſe attentius explorant, vident parum quidem ſe diuinis beneficijs reſpondere, parum in virtutum officio profeciſſe, ſuiq; ſimiles ſemper eſſe, atque in eodem penè luto volutari. Vident præterea cupiditatum ſuarum aculeos adhuc in corde vigere, atque inanis gloriæ, iræ, inuidiæ, & ambitionis ſe motibus frequenter agitari. Quarum rerum conſideratio valde mentes eorum deijcit, & ab alacritate ſpei deducit. Vix enim ſibi perſuadere poſſunt, Dominum talibus ſeruis oblectari, coſque placidis oculis intueri, paternamque eorum curam 36
gerere, ipſoſque eo ſtudio tueri, quo illos qui ſolicito & caſto ei timore famulantur. Hæc igitur conſideratio velut obſcura quædam nubes, eorum mentes deprimit, & alacritatem illam, & vigorem ſpiritus adimit, ſine quo diuinorum mandatorum via negligenter & lentè curritur. ¶ Has igitur mentis noſtræ tenebras miro modo diſcutit manſuetudinis, humilitatis, humanitatis, placabilitatis, ac præcipuè beneuolentiæ Chriſti conſideratio: qua is diſcipulos ſuos proſequebatur, cùm eos videret ijſdem ipſis atque ſimilibus morbis quibus nos etiam conflictamur infectos. Illorum tamen ipſe ignorantiam & ruditatem patientiſsimè tolerabat, eoſq; blandiſsimis verbis ad veritatis diſciplinam erudiebat, filiolos & amicos ſuos frequenter appellabat, cum eis conſilia atque ſecreta Patris ſui communicabat, eoſdemq; deuotiſsima ſupplicatione Patri commendabat, miriſque 37
rationibus de ſuo abſceſſu mœrentes conſolabatur. Si igitur ita ſe clementiſsimus parens erga diſcipulos adeò tum rudes & humanis affectibus obnoxios gerebat: quis dubitare audeat ſimili quoque ſe lenitate & cura erga infirmiora membra ſua gerere, quæ ſimili morbo laborant: quandoquidem neque perſonarum acceptio eſt apud illum, neque mores & animum mutauit, cùm ad cœlum pergens cœtus hominum reliquit? Certum ergo eſt, eundem Dominum in eadem cauſa eundem erga ſuos affectum, eademque pietatis viſcera geſtare. Quod ſi ita eſt, non habes igitur quiſquis Deo ſeruis, etſi aliquando (quæ eſt humana fragilitas) paulò negligentius te geras, & interim dormitet anima tua præ tædio, cur animum deſpondeas, cur in tribulatione deficias, cur immodica triſtitia abſorbearis, cur in

eius

38 eius obſequio nimio mœrore conſternatus iaceas: ſed hac ſpe erectus, crede benigniſsimum illum parentem æquanimiter infirmitatem tuam laturum, nec protinus exauditionis, protectionis, atq; placabilitatis ſuæ gratiam ſubtracturum. Habes hac de re locupletiſsimum in hoc Euangelio exemplum: habes & in Propheta non minus locuples teſtimonium. Quidquid enim nos hactenus perorauimus, vnico is verbo complexus eſt cùm ait: Quomodo miſeretur pater filiorum, miſertus eſt Dominus timentibus ſe: quoniam ipſe cognouit figmentum noſtrum. Quemadmodum enim patres filios ſuos quamuis morbidos & vlceroſos (quia tamen filij ſunt) paterno amore fouent & complectuntur: ita cœleſtis ille Pater quos à lethali peccato purgauit, & communione Spiritus ſui in filios adoptauit, quamuis morbidi & infirmi ſint, vt filios tamen diligit: quandoquidem hu- *Pſal. 102. Simul.*

39 iuſmodi fragilitas & communes lapſus non adimunt hominibus filiorum Dei nomen & dignitatem, quæ niſi per lethalia crimina non amittitur. Quandiu igitur ab huiuſmodi ſcelere per eius gratiam immunes ſunt, verè filij Dei ſunt, & vt filij diliguntur atque fouentur, quamuis minoribus his delictis obnoxij ſint. Quæ cùm ita ſint fratres, omni ſtudio contendamus, ne in vllum lethale crimen incidamus, priuſque vitam ipſam (ſi opus ita fuerit) amittere, quàm illud committere parati ſimus. Hac enim ratione filiorum Dei nomen & dignitatem retinebimus, & ad illum fidenti animo in omni calamitate confugere tutò poterimus. Hæc autem fratres, non ideo diximus, vt vobis negligentius viuendi anſam præberemus (vel vt venialia peccata paruipendamus, cum ſcriptum ſit: Qui timet Deum nihil negligit, ſed vt pijs quibuſdam diffidentiæ, puſillanimitatis, & *Eccl. 17.*

40 immoderatę triſtitię materiam adimeremus: quatenus corpore omni atque languore animi depoſito, & ſpe bona ſuſtentati, & ſpirituali vigore hac conſideratione reſumpto, alacriter per viam mandatorum Dei currentes, patrimonij cœleſtis hereditatem, adoptionis iure filijs debitam & promiſſam, donante Domino percipere mereamur.

FERIA SEXTA POST SECVNdam Dominicam in Quadrageſima concio prima in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Matth. 21.

DVO

DVO sunt fratres dilectissimi, inter Christianos pec- 1
cantium genera: alterum eorum, qui aliquando humana infirmitate labuntur, dant tamen operam vt protinus à peccato per pœnitentiam surgant: alterũ, qui pòsthabita salutis suæ cura, aut semper, aut ferè semper in luto peccatorum infixi iacent: & ita iacent, vt nullis neque cõcionatorum vocibus, neque internis diuini spiritus motibus, nec vllis aut beneficijs aut plagis ad meliorem mentem reuocari velint. In quanto autem discrimine salus horum versetur, facilè intelliget quisquis diuinæ prouidentiæ ordinem, quem erga hoc genus homi-
Simil. num seruat, paulò attentius considerauerit. Sic enim se erga hos gerere solet, quemadmodum ludi magistri multique alij variarum rerum artifices in officijs suis se gerunt. Ludimagistri enim cùm post crebras admonitiones animaduersionesque discipulum rudem sem 2
per atque inobedientem experiuntur, nihilque in literis proficientem deserunt tandem, atque à se ablegant. Hunc igitur communem morem à recta ratione profectum, retinere cum hominibus Dominus solet. Vbi enim rebelles homines multis modis ad pietatis & iustitiæ cultum traducere curauit, nec illi tamẽ ad oblatam lucẽ atque salutem oculos aperire voluerunt: ipsos tandem vel è medio tollit, vel in eisdem tenebris iacere permittit. Quicunque igitur tales sunt,
Hiere. 6. existiment Dominum illa Hieremiæ verba semper eorum auribus insusurrare. Erudire Hierusalem, ne fortè recedat anima mea à te, & ponam te terram desertam, inuiam, & inhabitabilem. Si enim post eiusmodi eruditionẽ homo ad se redire negligit: quid supereſt, nisi vt sibi ipsi relictus, in extrema mala dilabatur? Hac eadẽ ratione Do-
Apoc. 2. minus Ephesinæ Ecclesiæ Episcopũ in Apocal. admonet his verbis: 3
Age pœnitẽtiã, & opera prima fac: sin autẽ veniã tibi, & mouebo cã-
Simil. delabrum tuum de loco suo. Hæc autem minarũ omniũ atq; pœnarum grauissima est. Quemadmodũ enim radice arboris euulsa, spes omnis fructus simul aufertur: ita extincto candelabro fidei (quæ totius spiritualis ædificij radix & fundamentũ est) omnis aliarũ virtutũ structura ruit. Hunc ipsum ordinẽ atq; rationẽ Dñm in euersione Israelitici populi secutũ fuisse, lõga oratione sacræ historiæ testãtur.
4. Reg. 17. Sic enim in 4. Regum lib. scriptũ legimus. Et testificatus est Dñs in Israel & in Iuda, per manũ omniũ Prophetarũ & videntiũ, dicẽs: Reuertimini à vijs vestris pessimis, & custodite præcepta mea, & cerimonias, iuxta omnem legem quãm præcepi patribus vestris, & sicut misi ad vos in manu seruorũ meorũ Prophetarũ. Qui non audierũt,

sed

4 ſed indurauerunt ceruicem ſuam, iuxta ceruicem Patrum ſuorum,
qui noluerunt obedire Domino Deo ſuo, & abiecerunt legitima
eius, & pactum quod pepigit cum Patribus eorum. Iratuſq; eſt Do-
minus vehementer Iſraeli, & abſtulit eos à conſpectu ſuo, & non re-
manſit niſi tribus Iuda tantummodò. Sed nec ipſa Iuda cuſtodiuit
mandata Domini Dei ſui: veruntamẽ ambulauit in erroribus Iſrael
quos operatus fuerat. Proiecitq; Dominus omne ſemen Iſrael, & af-
flixit eos, & tradidit eos in manu diripientium, donec proijceret eos
à facie ſua. Hanc eandem ſententiam varijs in locis apud Prophetas
reperiemus. Sic enim euerſa Hieroſolyma per Hieremiam Dominus
ad populum loquitur: Vos vidiſtis omne malũ quod adduxi ſuper *Hiere. 44.*
Hieruſalem, & ſuper omnes vrbes eius. Et miſi ad vos omnes ſeruos
meos Prophetas, de nocte conſurgens mittenſq; & dicens: Nolite fa
5 cere verbum abominationis huiuſcemodi, quam odiui. Et non au-
dierunt, nec inclinauerunt aurem ſuam vt conuerterentur à malis
ſuis, & nõ ſacrificarent Dijs alienis. Et conflata eſt indignatio mea,
& furor meus, & ſuccenſa eſt in ciuitatibus Iuda, & in plateis Hieru-
ſalem, & verſæ ſunt in ſolitudinem & vaſtitatem ſecundũ diem hãc.
Hoc igitur ordine prior illa & verè miſerãda captiuitas, Aſſyrijs duo
illa Iſraelitici populi regna vaſtãtibus, proceſsit. Eodemq; poſterior,
multoq; miſerabilior, quæ poſt aduentum & necem Domini Salua-
toris (Romanis omnia populantibus atq; vaſtantibus) conſecuta eſt.
Quod quidẽ ipſe Dñs apud Matthæum futurum prænuntiauit his *Matt. 23.*
verbis: Ecce, inquit, ego mitto ad vos Prophetas & ſapientes & ſcri-
bas, & ex illis occidetis, & crucifigetis, &c. Quid igitur hinc ſequi ne-
ceſſe eſt? Nimirũ quod ſtatim ſubdit: Ecce relinquetur vobis domus
6 veſtra deſerta. Quibus verbis extremã illius captiuitatem, vltimũq;
ſupplicium Dominus prænuntiauit. Quod aũtem hoc in loco aper-
tè prædixit, idem etiam in hodierna ſancti Euangelij lectione mira
quadam parabola adeò tecte & ſapienter propoſuit, vt illi ipſi cum
quibus Dñs agebat, nihil intelligentes, aduerſum ſe iuſtiſsimam ſen-
tentiam protulerint ſuoq; ſe gladio iugulauerint. Quam quidẽ para
bolam ſic modò vellem vos fratres audire, vt in ea non tam illorum
periculũ (quod ad nos minimè pertinet) quam noſtrum (ſi illorum
peruicaciam ſectati fuerimus) expẽdamus. Huius verò tremẽdi iudi-
cij cauſa eſt (vt ante diximus) in malis diu perdurare, & diuinæ luci,
diuinæq; vocationi rebellẽ & inobedientẽ ſe præbere. Cuius quidẽ
periculi vos ſemper admonere debeo fratres, hoc repetitis vocibus
iterare, hoc ſemper auribus veſtris opportunè & importunè inge-

rere:

rere: quòd huiuſmodi rebellio & obſtinatio ad extremum malorũ omnium viam muniat. Sed iam paraboläm ipſam audiamus. 7

Cùm principes ſacerdotum & ſcribæ miracula quæ Dominus ad fidem eorum animis ingenerandam ediderat, non Deo, ſed dæmonum principi tribuerent, & maximum Dei beneficium in maximũ verterent flagitium: qua pœna hoc tantum facinus plectendum eſſet Saluator hac parabola expoſuit. [*Homo* (inquit) *erat paterfamilias, qui plantauit vineam, & ſepem circundedit ei, & fodit in ea torcular, & ædificauit turrim, & locauit eam agricolis, & peregre profectus eſt, &c.*] quæ ſequuntur omnia. Hæc eſt fratres parabola, quæ ſummo artificio excogitata, totam Iſraelitici populi miſerandam tragœdiam antè oculos ponit. Eius enim hic ſenſus eſt. Paterfamilias qui vineam plantauit, Deus eſt. Vinea verò plantata Iudæorum populus erat, qui ab Ægypto eductus, in terram Chananæorum fuerat à Deo tranſlatus. 8 Sepe verò quod ad eius cuſtodiam circũdedit, ne beſtijs aut furibus pateret, ſanctorum Angelorum & Prophetarum cuſtodia fuit, de
Iſai. 62. quibus ipſe vineæ Dominus ait: Super muros tuos Hieruſalem conſtitui cuſtodes, tota die & nocte non tacebunt: hoc eſt nũquam à cura ſeruandæ vineæ conquieſcẽt. Turris verò in medio vineæ poſita, vnde proſpectus ad omnia patebat, diuina prouidentia eſt, de qua
Prou. 18. ſcriptum eſt: Turris fortiſsima nomen Domini: ad ipſam confugit iuſtus, & exaltabitur. Torcular verò in ea defoſſum, in quo vuæ exprimuntur, lex Dei erat, quæ pœnarum metu, pietatis & iuſtitiæ ſuccũ à cultoribus ſuis exigebat. Agricolæ verò quibus locata vinea fuit, vt eam diligenter excolerent, & fructum eius vineę Domino redderẽt, ſacerdotes ſcribas & Phariſæos intelligimus, quibus prædicãdæ atq; exigendæ legis cura demãdata erat. Nuntij verò qui à patrefamilias 9 deſtinati fructus à vineæ cultoribus exigebant, Prophetæ extiterũt, qui diuinæ legis obedientiam (hoc eſt pietatis & iuſtitiæ fructum) ab illis requirebant. Quos illi tamen (quoniam pro cauſa Domini acrius inſtabant, eorumque perfidiam arguebant) multis modis vexarunt. Quoſdam enim lapidibus obruerũt, quoſdam ferro trucidarunt, quoſdam medios ſecuerũt, cæteros autẽ varijs ſupplicijs mactauerunt. Filius verò patrisfamilias à patre miſſus, Chriſtus Dominus fuit, ab eiſdẽ Prophetis prædictus, quẽ vineæ coloni ſimili ſupplicio affecerunt: Hoc eſt enim quod regius Propheta lõgè ante fuerat vaticinatus cùm ait: Lapidẽ quẽ reprobauerũt ædificantes, hic factus eſt
Pſal. 117. in caput anguli, &c. Neq; enim hîc Propheta de terreno & materiali, ſed de ſpirituali tẽplo: nec de mortuis, ſed de viuis lapidibus, hoc eſt

homi-

10 hominibus ſermonem facit. Huius ergo vaticinij ſenſus eſt, quendã inter homines futurum, quem Dominus in ſummo Eccleſiæ cardine tanquam generis humani caput ſit collocaturus: quẽ tamen ædificantes (hoc eſt ij quibus ſpiritualiter ædificandi populum cura commiſſa erat) reprobaturi atq; reiecturi eſſent. Vos ergo facinus hoc tetrum & horrendum patraturi eſtis, qui angularem lapidem, qui fide lis populi principem, qui Eccleſiæ caput, qui Sanctum ſanctorũ eſtis infando ſcelere reprobaturi. In cuius atrociſsimi ſceleris pœnam auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Hæc fuit atrociſsima pœna qua rebellis & ſcelerati populi perfidia punita eſt. Quid enim calamitoſius, quidvè magis miſerandum, quàm priuari regno Dei? Quæ quidem ſententia non in barbaras nationes humanitatis & religionis expertes, nõ in idolorum atque dæ-
11 monum cultores, ſed in electum Dei populum, religione & lege cœlitus data, & antiquorum Patrum ſanctitate & nobilitate inſignem lata eſt. Hoc enim inter admiranda Dei iudicia cum primis memorantur: Siquidem tria præcipuè numerantur? nempe caſus altiſsimi & pulcherrimi illius Angeli: deinde primi hominis lapſus (in quo vno tota ſimul poſteritas concidit) ac poſtremò Iudaici populi ruina, quem ſibi olim Dñs ex omnibus gẽtibus adoptarat in filiũ. Et prima quidẽ illa ruina ex ſuperbia, ſecũda ex inobediẽtia, tertia ex perfidia & diuinorũ beneficiorũ abuſu orta eſt. Quò enim plura ad bene viuendum adiumẽta populus ille receperat, eò magis tãtorũ beneficiorum autorẽ colere, diligere, reuereri, & in eiuſdem cultu ac pietate ſe totum impendere debuerat. Quod quia non fecit, diuinis beneficijs quæ fruſtra perceperat, meritò ſpoliatus atque nudatus eſt.

12 Hoc autem diuinæ cenſuræ iudicium fratres, maximum cordibus noſtris timoris aculeum infiget: ſi eius cauſam paulò attentius expendamus, eamque cum moribus & vita noſtra conferamus. De inſigni illo Philoſopho Platone memorat Plutarchus, multum eum aliorũ delictis in virtutis ſtudio & ſui ipſius cognitione profeciſſe. Vbi enim alios turpe aliquid deſignantes vidiſſet, ad ſe reuerſus, ſeq; totũ circunſpiciẽs aiebat: Num ego tale aliquid admiſi? Ita, quod alijs indignationis aut detractionis occaſio erat, illi virtutis & honeſtatis materiam præbebat. Hoc igitur exẽplo ſi cauſam noſtrã cum populi huius à Deo repudiati cauſa cõferamus, inueniemus planè, nos quoq; modo in periculo non diſsimili verſari, ſimilẽq; timoris cauſam habere: imò verò tantò maiorem, quantò plura nos per Euangeliũ, quàm illi per legem beneficia percepimus. Si enim pro beneficiorũ *Plutarc.*

magni-

magnitudine ratio exigenda eſt, quis non videt quantò maiora no- 13
bis beneficia & virtutis adiumenta ſub Euangelij gratia, quàm olim
Iudæis ſub lege collata ſunt? Hoc igitur neceſſe eſt vt expendamus,
quò periculi noſtri magnitudinem videamus.

§. I.

¶ Principiò igitur eadem illa beneficia quæ Iudæi acceperunt, nos
quoq; accepimus: eandem videlicet Angelorum cuſtodiam, qua Ec
cleſiæ vinea ſepta atq; vallata eſt: eandem quoq; turrim in medio vi-
neæ, hoc eſt diuinæ prouidentiæ curam, quæ velut ex edito loco vi-
gilantibus oculis totã Eccleſiæ vineam ſine intermiſsione colluſtrat,
quam Saluator ab hoc mundo diſcedēs nobis pollicitus eſt cùm ait:
Matt. vlti. Ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus vſq; ad conſummationem
ſeculi. Idem etiam diuinæ legis torcular nos quoq; habemus, cùm
eadem apud nos Decalogi lex maneat: quæ partim minis partim pro 14
miſsis ſuccum à nobis exprimit pietatis atq; iuſtitiæ. Hæc nobis fra-
tres beneficia Dei cum illis communia ſunt. At præter hæc ipſa quã-
tò nos maiora ſortiri ſumus? Illi quidem legem acceperunt lapideis
tabulis inciſam: nos verò non in tabulis, ſed in viſceribus exaratam.
Quòd ſi nondum in nobis ad hunc modum deſcripta eſt, non id ex
auaritia dantis, ſed ex negligentia prouenit accipere recuſantis. Sol
enim Lunam, & Stellas inerrantes ſplendore ſuo ſemper illuminat:
Simil. quod cùm non facit, non id quidem Soli, ſed terræ oppoſitæ (hoc
eſt externis impedimentis) tribuendum eſt. Illi prætereà ad origina-
lis peccati remiſsionem vnicum duntaxat ſacramentum, nempe cir-
cunciſionem habebant, quod tamen gratiam vi ſua minimè confere
bat: nos ſacramenta ſeptem habemus, quæ virtute ſua ſacramẽtalem
gratiam dignè ſuſcipientibus conferunt. Illi vnicum in orbe tem- 15
plum, & altare vnum habebant, extra quod ſacrificare nefas erat, nos
in ſingulis cuiuſq; oppidi angulis templa multa & altaria habemus,
ad quæ facilè Deum adoraturi confugere poſſumus. Illi boues &
hircos in ſacrificium Deo mactabant: nos Chriſti carnem & ſangui-
nem (quem illa legis ſacrificia adumbrabant) pro ſalute noſtra quoti
die immolamus. Illorum ſacerdos ſemel in anno pro peccatis popu-
li oraturus non ſine ſanguine Sancta ſanctorum intrabat: at noſter
ſummus ſacerdos, non per ſanguinem taurorum aut hircorum, ſed
per proprium ſanguinem ſemel ingreſſus in ſancta, ſemper viuit ad
interpellandum pro nobis. Pro illorum peccatis veniam ſacerdotes
illi orabant: at ſacerdotibus noſtris non ſolùm orandi, ſed etiam pec
cata ſoluendi poteſtas data eſt. Adde his etiam, poſt Chriſti mortẽ &
reſurre-

16 reſurrectionem cœli portas fidelibus patefactas, quę ab origine mun
di ad illud vſque tempus ſanctiſsimis etiam viris clauſæ fuerant: vt
iam minimè ſit neceſſe tot annorum millibus cœleſtis regni aditum
præſtolari: ſed protinus vbi animam efflaueris (ſi nihil purgandum
habeas) inter beatarum mentium ſedes locum accipias. Quid verò
hic cætera virtutis præſidia & adiumenta referam? Quid Chriſti be-
neficia, & clariſsimarum virtutum exempla, & vitæ ſanctiſsimè actæ
myſteria commemorem? quid clariſsimam Apoſtolorum & Euan-
geliſtarum doctrinam? quid tot Martyrum & Confeſſorum ſcripta
pariter & exempla? quid quotidianas Eccleſiæ voces nos ad pietatē
continenter adhortantes? Quæ omnia id efficiunt, vt non ſufficien-
ter modò, ſed ſuperabundanter etiam omnia ſalutis præſidia Chriſti
beneficio nobis collata ſint. Hęc enim magnificentiſsima eius dona,
17 admiranda illa Salomonis opulentia (quæ tantam argenti copiam,
quantam lapidum intulit in Hieruſalē) mirificè abumbrabat. Quam *Ioan.10.*
rem vnico verbo Dominus expreſsit, cùm de ouibus ſuis loquēs ait:
Ego veni vt vitam habeant, & abundantius habeant. Idem etiam illa
Iſaiæ verba inſinuant, quibus vineam ſuam Dominus in cornu filio *Iſai.5.*
olei plantatam eſſe deſcribit. Quo verbo eximiam quandam Eccle-
ſiæ fertilitatem & gratiæ vbertatem per Spiritum ſanctum fidelibus
tribuendam ſignificauit. Quæ cùm ita ſint, quis non videt quantò
maior nobis (ſi deſides & ingrati ſimus) quàm Iudæis timoris cauſa
ſubſit, qui tanto maiora quàm illi beneficia percepimus? Si igitur illi
qui minoribus beneficijs abuſi ſunt, tā graues pœnas dederunt, quid
nos timere par eſt, qui tanto maiora recepimus, ſi illis nihilo melio-
res ſumus? Hoc eſt autem quod nos Apoſtolus vigilanter attendere *Hebr.2.*
18 monet cùm ait: Propterea abundātius oportet obſeruare nos ea quæ
audimus, ne fortè pereffluamus. Si enim qui per Angelos dictus eſt
ſermo, factus eſt firmus & omnis præuaricatio & inobedientia iuſtā
accipit mercedis retributionem, quo modo nos effugiemus, ſi tan-
tam neglexerimus ſalutem? Quis enim dubitat neglectæ ſalutis hu-
ius tantò grauiores pœnas eſſe repetendas, quantò maior ſalus no-
bis donata eſt? Teſtes huius rei ſunt tot ciuitates, tot prouinciæ, tot
regna & imperia ſub Chriſtianæ fidei vexillo militantia, quæ prodi-
gioſis nunc erroribus implicata ſub principe Diabolo militant. Cur
enim Africa, cur Aſia, cur Græcia, cur magna Vngariæ, Bohemiæ,
Germaniæ atque Angliæ portio, multæque aliæ prouinciæ regnum
Dei (hoc eſt ſyncere fidei lumen) amiſerūt: niſi quòd acceptis à Deo
beneficijs & virtutis adiumentis, nihilo meliores euaſerunt, neque

vllos in iuſtitia & pietate proceſſus habuerũt? Cur etiã tam multi ex 19
fidelibus in ſcelerum ſuorũ luto ſic infixi iacẽt, vt nullis Eccleſię vocibus, nullis immiſsis à Deo plagis ad meliorem mentem redire velint: niſi quòd ſimili modo excæcati & ſibi ipſis relicti ſunt? Itaq; fratres, vt maximam nobis hæc tanta Dei noſtri liberalitas lætitiæ, fiduciæ, & dilectionis cauſam præbet (qui tot in nos beneficia contulit, tot ſalutis adiumenta prouidit, tot argumentis ſuæ in nos charitatis magnitudinem declarauit) non minor tamen hîc timoris quàm dilectionis cauſa ſubeſt, niſi vigilantibus oculis nobis proſpiciamus, niſi in iuſtitiæ & pietatis cultu ſtudioſè laboremus, niſi pro tot tantiſque beneficijs dignas Redemptori gratias agamus: ac poſtremò, niſi tot virtutis ac pietatis adiumentis ſtudioſè ac diligenter vtamur. Hoc eſt autem quod ex tota huius parabolæ ſerie præcipuè colligimus. Nunc ſupereſt, vt ſingulas eius partes excutiamus, in quibus multa 20
alia non minus ad ſalutem neceſſaria obſeruare poterimus.

SECVNDA PARS, VEL ALIA CONCIO: in qua ſingulatim omnes ferè lectionis Euangelicæ partes explicantur.

HANC vineam Dominus vallatam & munitã, & rebus omnibus inſtructam locauit agricolis, vt videlicet opportuno tẽpore fructus vineæ Domino redderẽt. Quid obſecro Domine tibi reddituri ſunt, cùm omnia quæ ſub cœlo ſunt tua ſint? Quis enim (ait
Rom. 11. Apoſt.) prior dedit illi, & retribuetur ei? Quoniam ex ipſo, & per ipſum, & in ipſo ſunt omnia. Idem etiã Dominus in Pſal. 49. cum po- 21
pulo ſuo agens: Si eſuriero (inquit) non dicam tibi, meus eſt enim orbis terræ & plenitudo eius. Quem ergo fructũ omnia poſsidenti Domino, agricolæ reddere poterũt? Certè Domine ad felicitatis tuæ plenitudinẽ obſequijs noſtris non indiges (qui non aliunde quàm ex te ipſo beatus es) ſed propter noſtram, qui aliunde quàm ex te felicitatis æternæ fonte beati non poſſumus, hunc à nobis fructum exigis. Itaq; immenſa bonitas tua, paterna pietas, & ſumma in homines charitas efficiunt, vt felicitatem & beatitudinem noſtram, fructũ tuum appelles, & tãta ſolicitudine quæ noſtra ſunt cures. Hinc Moſes pòſt longã beneficiorũ Dei enumerationẽ, quid pro illis tandẽ idẽ Domi-
Deut. 10. nus exigat, exponit his verbis: Et nunc Iſrael quid Dominus Deus tuus petit à te, niſi vt diligas Dominũ Deum tuũ, & ambules in præceptis eius, vt bene ſit tibi. Videte quo tota hæc oratio & veterum ac

præſen-

22 præſentium beneficiorum cõmemoratio ſpectet. Vt bene, inquit, ſit tibi: non quidem illi, cui nihil eſſe melius poteſt: ſed tibi, cui ſine illo nec bene eſſe, nec omnino eſſe poteſt. Hic eſt ergo fructus, quem à nobis Dominus exigit fratres, ſalus, vita, ſanctitas, & felicitas noſtra: quibus rebus nihil homini melius, nihil maius contingere poteſt: vt hac ratione intelligatis, quantũ nobis ipſis gratulari debeamus, qui talẽ Deum colimus, qui nõ à nobis filiorum ſanguinẽ & iugulũ (quẽ admodum Gentilium Dij) exigat: ſed qui obſequium & cultũ ſuum in ſalute noſtra collocet, cuiq; tunc vel maximè gratificamur, cùm quæ maximè nobis expediunt, exequimur & curamus. Hunc autem vineæ fructũ Apoſtolus deſignauit cùm ait: Nunc autẽ liberati à peccato, ſerui autẽ facti Deo, habetis fructum veſtrum in ſanctificationem, finẽ verò vitam æternã. Videtis ergo quomodo fructus omnis Roman. 6.

23 in ſalutẽ noſtram redũdet, ſiue ſanctificatio noſtra, quæ inchoata, ſiue vita æterna, quæ plena & cõſummata felicitas eſt? Quas ergo fratres gratias huic ſalutis noſtrę autori agere debemus, qui tãto ſtudio talẽ à nobis exigit fructũ, in quo felicitatis noſtræ initium & cõſummatio eſt? Quãta verò cæcitas & demẽtia noſtra, qui hac lege & cõditione ſeruire huic Domino recuſamus? O verè deplorãdam mortalium infaniã, qui maiori ſtudio & auiditate quærũt quæ mundus pe tentibus negat, quàm quæ diuina largitas gratis petentibus tribuit!

Locata igitur ad hũc modum agricolis vinea, ipſe Dominus peregrè profectũs dicitur. Quid eſt Deum peregrè proficiſci, qui vbique eſt? qui cœlum & terram implet? Quò (inquit ille) ibo à ſpiritu Pſal. 138.

tuo, & quò à facie tua fugiam? Quomodo ergo alicubi non eſt, cùm vbiq; præſens ſit? Adeſt planè, ſed multis tamẽ abeſſe videtur: ideo-

24 que his peregrè proficiſci dicitur. Qua in re illud obſeruandum eſt, beatam illam naturam ſic immutabilem eſſe, vt cùm tot quotidie res mutet, tot noua ſubinde moliatur, res quidẽ ipſę mutẽtur, ipſa tamẽ immota manens, varia mutationũ nomina ſortiatur. Sic enim vbi mundum condidit, conditoris nomen, quod antea non habebat accepit. Qui tamen adeò in ſe immotus manſit, vt cùm inter creatorẽ & creaturas relatio quædam atq; reſpectus vtrinq; intercedat, aliud tamen relationis genus ad creaturas (quæ ſic mutatæ ſunt, vt eſſe inciperent poſt non eſſe) aliud ad creatorem pertinet, qui nulla in re muratus eſt. Sic etiam ſanctificatorem, ſic redemptorem illum appellamus, non quòd in eo hiſce rebus mutatio aliqua fiat: ſed quòd iis mutationibus quas in nobis ille operatur, mutationũ noſtrarum nomina ſortiatur. Ad hũc ergo modũ hoc in loco peregrè profectus

Auguſt. dicitur, quòd (quemadmodum D. Auguſt. ait) quanuis vbiq́ue adſit 25
iniquorum tamẽ cordibus longè abeſſe videtur. Aliâs enim niſi cor
dibus noſtris præſentiſsimus adeſſet, nequaquam per Prophetam di
Iſai. 1. ceret: Auferte malum cogitationum veſtrarum ab oculis meis. Quid
Pſal. 138. verò illud ex Pſal. Intellexiſti cogitationes meas de longè, ſemitam
meam & funiculum meum inueſtigaſti, & omnes vias meas præuidi
ſti. Et mox: Quoniam tu, inquit, poſſediſti renes meos, ſuſcepiſti me
de vtero matris meæ. Hoc eſt, quicquid in latebris cordis mei latet,
tu cognitũ & exploratũ habes: nec caro & oſſa mea, quibus cor meũ
tectum eſt, impedimẽto tibi ſunt, quò minus intima omnia mea cla
riſsimè cernas: quoniã cor ipſum formaſti, & oſſa corporis mei ma-
nu tua compegiſti, vt menti meæ commodiſsimum aptares domici
lium: ideò nihil ea, quę tu formaſti, oculorum tuorum aciem impe-
dire poſſunt. Inde adeò fit, vt notior ego tibi ſim, quàm egomet mi- 26
hi: & ego à te de me quid intra me lateat inquirere, & plus tibi de me,
quàm mihi credere debeam. Hac enim de cauſa diuinus vates ait:
Pſal. 43. Ipſe enim nouit abſcondita cordis. Abſcondita, inquit, non modò
aliorum oculis, ſed ipſis etiam mentibus noſtris. Et quidem hoc in
cauſa eſt fratres, cur viri etiam ſanctiſsimi magno frequenter metu
concutiantur: quia quanuis nihil ſibi conſcij ſint, occulta tamẽ mul-
ta eſſe timent, quæ cùm ipſos lateant, diuinis tamen oculis conſpicua
ſunt: quodq́; formidabilius eſt, multa fortè apud illos ſunt, quæ vir-
tutis nomine honeſtentur, quæ tamẽ ad illius trutinam examinata,
delicta eſſe comprobẽtur. Sic interdum malitia prudentiæ: ſic indiſ-
cretus zelus iuſtitię: ſic remiſsio atq; diſſolutio miſericordiæ: ſic te-
meritas & audacia fortitudinis: ſic immodicus timor diſcretionis no
Iob. 10. mine ſeſe nobis inſinuant. At ſupernus ille arbiter (de quo S. Iob ait: 27
Nunquid oculi carnei tibi ſunt, aut ſicut videt homo & tu videbis?)
Iob. 9. longè aliam ſentẽtiã feret. Vnde eſt illud eiuſdem beati viri: Si lotus
fuero quaſi aquis niuis & fulſerint velut mundiſsimæ manus meæ:
tamẽ ſordibus intinges me, & abominabuntur me veſtimenta mea.
Hæc ergo cogitatio magno ſæpè metu piorum corda concutit.

Sed vt ad propoſitum redeamus, hoc verbo peregrè proficiſcen-
di, malorũ omnium fontem quaſi digito Dominus indicauit. Hinc
autem fit, quòd quanuis rebus omnibus præſens adſit, abeſſe tamen
improbis quodãmodo videatur. Sic enim omnia videt, vt ipſe mor-
Pſal. 17. talium oculis videri minimè poſsit. Poſuit enim (vt ait Propheta)
tenebras latibulum ſuum. Quæ verba non modò incomprehenſi-
bilem diuinitatis naturam, ſed prouidentiæ quoq́ue eius rationem
declarant:

28 declarant: quæ cùm omnia videat videri tamen ipſa in hac vita non poteſt. Sicut enim qui in obſcuro aliquo triclinio ſub meridiana luce deliteſcens omnia quę contra poſita ſunt videt, cùm is tamen à nemine videatur: ita diuina mens in hoc tenebrarum ſuarum latibulo incognita manens, omnia proſpicit, omnia obſeruat, omnia gubernat, cùm ipſa tamen à nemine videatur. Quod quidé Sponſa in Cãt. ſignificauit cùm ait: Et ipſe ſtat pòſt parietem noſtrum, reſpiciẽs per feneſtras, proſpiciens per cancellos. Vt enim qui hoc modo poſt vicinum nobis parietem latent, & propinqui nobis ſunt, & ſilenter omnia vident, audiuntq;, cùm à nemine videantur: ita planè ſe erga nos diuina prouidentia gerit, quæ abdita manens, omnia contemplatur. *Simil.* *Cant. 2.*

¶ Quod cùm improbi homines non animaduertant longiſsimè illũ abeſſe putantes, ſine vllo timoris fræno in omnia ſcelera prolabũtur.

29 Quod apertè Dominus per Iſaiam ſignificauit cùm ait: In multitudine viæ tuæ laboraſti, nec dixiſti, quieſcã. Subditq; huius pertinaciæ cauſam dicens: Quia ego taceds, & quaſi non vidēs, & mei oblita es. Quaſi non vidēs ait, quia cum clariſsimè omnia videat, ab improbis tamen quaſi non videns contemnitur. Quod etiam regius Propheta de impio loquens confirmat his verbis: Non eſt Deus in conſpectu eius. Quid ex hoc conſequitur? Inquinatæ ſunt viæ illius in omni tẽpore. Cauſamq; explicatius adhuc ſubdit. Auferuntur iudicia tua à facie eius. Nõ enim diuinæ iuſtitiæ ſeueritatem, non futurũ iudiciũ, non rationis reddendæ tempus, non mortis horam, in qua ſuperno iudicio ſiſtendus eſt, cum animo ſuo cogitat. Qua perſuaſione indu ctus, nihil ſibi non licere putat. Sublata enim diuinorum iudiciorum conſideratione, nullus diuino timori relinquitur locus, qui velut fræ *Iſai. 57.* *Pſal. 9.*

30 num quoddã eſt, quo cupiditatũ noſtrarũ intẽperantia cõprimitur. Hoc igitur timore ſublato quid ſupereſt, niſi vt effrenata mẽte homines in omnia flagitiorũ genera cupiditate extimulãte, & nullo fræno prohibẽte rapiãtur? ¶ Adde etiã, quòd Deus lux illa eſt, quæ omnem hominem ad ſe accedentẽ illuminat. Vbi verò quis à Deo peccando ſeiũgitur, ab ipſa luce ſeparatur, atq; in tenebris manẽs, nec ſeipſum, nec diuina iura, nec profeſsionis ſuæ leges, nec ſtatus ſui cõditionẽ, nec reddendæ rationis periculũ niſi per tenebras & caliginem videt. Hinc regius Propheta de impio loquẽs ait: Dixit enim in corde ſuo, oblitus eſt Deus: auertit faciem ſuã ne videat in finẽ. Quid eſt in corde ſuo dicere? Nimirum, quia nemo adeò perditis moribus eſt, (qui ſi modo mentem habeat) hoc verbis affirmare audeat: nempè oblivionem in diuinam mentem cadere poſſe. Dicunt tamen illud in *Pſal. 9.* *Pſal. 9.*

corde ſuo, quoniã quod ad mores & viuendi rationem attinet, ſic ſe 31
gerunt, ſic cupiditatibus, & voluptatibus cunctis indulgent, adeoq; ſine vllo pungentis cõſciẽtiæ ſtimulo præcipites in omnia vitiorum genera rapiũtur, quaſi Deũ aut nihil cernere, aut res humanas negligere, aut omnino captũ oculis eſſe crederent. Quo quid eſſe aut lamẽtabilius, aut formidabilius poteſt? Quãto illis melius fuerat viam veritatis non nouiſſe, quàm poſt agnitam hoc modo retrocedere?

§. II.

¶ Sed ad parabolæ explanationem redeuntes, cùm iam tempus fructuum appropinquaſſet, miſit Dominus ſeruos ſuos vt ab agricolis eos exigerent. Qui tanto in illos furore bacchati ſunt, vt alios quidem cęderent, alios occiderent, alios verò alijs indignis modis ab ingreſſu vineæ arcerent. Maius quidem in hac repulſa, quàm in fructuum direptione crimen fuit. Nam ſi ſuppliciter & blande (quem- 32
admodum ſeruus ille, qui decem millium talentorum debitor erat) veniam poſtulaſſent, ea Dominus bonitate & clementia erat, vt ſupplicem erroris confeſsionem pro vineæ fructu libenter acciperet: tantùm apud illum pietatis fontem virtus poteſt humilitatis. Cuius vim mira quadam ratione Guerricus Abbas amplificat. Ait nanque illam ita diuinæ iuſtitiæ ſeueritatem inuertere, vt ex reo iudicem, ex iudice verò aduocatum atque patronum faciat. Quonammodo inquit? Nimirum, quia rei proprium munus eſt, erratorum ſuorum veniam petere: iudicis verò, errata debita ſeueritate punire. At vera cordis humilitas hominem ſui ipſius iudicem facit, & ad hoc illum inducit, vt in ſeipſo & oderit, & puniat quod deliquit. Quod vbi facit, Chriſtum viuorum atque mortuorum iudicem, in aduocatum ita 33
vertit, vt quam ille miſericordiam petere debuiſſet, ipſe à Patre ſuo pro illo petat. Videtis ergo quonammodo vera cordis humilitas hominem in cauſa ſua iudicem faciat, Chriſtum verò iudicem in patronum vertat! Quiſquis igitur propter admiſſa ſcelera Dei iudicium reformidat, ſatis blandum hac ratione inueniet remedium. Fiat per humilitatem ſui ipſius iudex, vt aduocatum efficiat, quem iudicem verebatur. Quod vinitores iſti minimè fecerunt, qui ſuperba illa repulſa, Domini ſui nuncios non modò vacuos, ſed etiam cæſos & contumelijs affectos remiſerunt. Vt enim D. Chryſoſt. hoc in loco ait, quanuis plura perditorum hominum crimina ſint, præcipuum tamen eorum eſt, quòd priora ſcelera ſuperbo & elato animo tueri volunt. Quod non obſcurè Dominus per Hieremiam teſtatur, qui populum ſuum multis auaritiæ, luxuriæ, impietatis (quodq; grauius eſt)

Guerricus Abbas.

Chryſoſto.

34 eſt)idololatriæ ſceleribus inquinatum, ob hoc tamen præcipuè à ſe plectendum ait, quòd ſuperbia elatus flagitiorum ſuorum immanitatem non agnoſceret. Sic enim ait: Et dixiſti, Abſq; peccato & innocens ego ſum, propterea auertatur furor tuus à me. Ecce ergo (ait illi Dominus) iudicio contendam tecum, eò quòd dixeris, non peccaui. Et rurſum: Frons inquit, meretricis facta eſt tibi, neſcis erubeſcere. Hæc igitur præcipua huius diuini iudicij cauſa extitit, quod videlicet tot ſceleribus cooperti Iudæi, nec mala ſua agnoſcerent, nec male ſibi conſcij pudore vllo aut erubeſcentia tangerentur. Si enim erubeſcerent, & ſe reos agnoſcerent, non dubium quin miſericordiam à miſericordiarum parente conſequerentur. Verum enim eſt quod D. Fulgent. ait: Non punit Deus in peccatore peccata, niſi peccatoris ceruix fuerit obdurata. *Hiere. 2.* *Fulgent.*

35 Cæterùm, cùm paterfamilias tot ſe nuncios fruſtra miſiſſe intelligeret, filium tãdem mittere decreuit dicens: [*Verebũtur filium meum.*] Quem illi tamen excogitato prauo conſilio, ſimul & cupiditate hæreditatis inducti, extra vineam eiectum (quemadmodũ priores nuncios) occiderunt. An non vobis prauum horum hominum conſiliũ, illa Phariſęorum verba exprimere videntur? Quid facimus? quia hic homo multa ſigna facit? Si dimittimus eum ſic, omnes credent in eum, & venient Romani & tollent noſtrum locum & gentẽ. Quam obrem expedit nobis, vt vnus moriatur homo pro populo, vt ſalua nobis Reip. noſtrę hæreditas & illęſa permaneat. Ab illo ergo die cogitauerunt vt interficerẽt eum. Hoc exẽplo fratres, cernere apertè licet, quid humana prudẽtia, quid humana cõſilia, quid deniq; multorũ annorũ experimẽta valeãt: ſi hæc omnia Dei metu, pietatis cultu, 36 & vera cordis humilitate deſtituta ſint. Hinc etiã colligimus, quantũ humanis præſidijs (vbi diuina deſunt) fidere debeamus. Tantũ enim abeſt vt hi conſilio ſuo iuuare homines poſsint, vt interdum etiam (Deo ita permittẽte) graniſsimè noceant. De his enim ait Propheta: Nõ ſunt cõfiſi ſuper ſanctũ Iſrael, & Dñm non quæſierunt. Ipſe autẽ ſapiens adduxit malũ, & verba ſua nõ abſtulit. Quæ res nuſquã apertius, quàm in hoc ſcelerato conſilio patuit, in quo totus Iudæorũ ſenatus communi conſilio in hoc cõſpirauit, vt bellũ diuinitati inferrẽt, vt ipſum ſalutis & vitę fontem & autorẽ occiderent. Deniq; cùm de tuendo ac cõſeruando ciuitatis ſtatu conſilia inirent, id conſiliũ ceperunt, quo extremũ ſibi ipſis exitium attulerunt: ita, vt ſi de euertẽda patria hoſtili animo cogitarent, non aliud conſiliũ cõmodius capere potuiſſent. Quamobrẽ quiſquis ab hoc tanto periculo immu- *Ioan. 11.* *Iſai. 31.*

nis eſſe cupit,in omni conſilio & negotio orare illum debet, à quo 37
vno ſancta deſideria,recta conſilia,& iuſta ſunt opera: ſine quo ſape
re,deſipere eſt:& ſine quo omnis humana ſapientia, paſsim cæcutit
& hallucinatur.

Ioan.1. Sed inſurgit tamen hoc in loco quæſtio, cur cœleſtis Pater filium
miſit,quem ſciebat à perfidis agricolis reijciendum? Ad hoc autem
reſpondemus,primùm quidem fuiſſe alios qui reciperent, quorum
gratia cœleſtis Pater filium miſit. Hoc enim diuinę bonitatis(quę bo
nos omnes incredibili amore complectitur) proprium eſt, vt malis
interdum parcat,ne bonis noceat, & ne bonis aliqua in re deſit, ma-
los etiam bonorum ſuorum(ſi modò velint)participes efficiat. Hoc
autem apertè indicauit, cùm zizania non permiſit eradicari, ne tri-
Matth. 13. ticum lædеretur. Deinde illud etiã reſpõdeo(quod quidẽ veſtris mẽ
tibus altius infixum eſſe velim)Deum quidem naturali bonitate ſua 38
mortalibus cũctis miſericordiam ſuã exhibere,quã tamen ſi quidam
vitio ſuo repudiãt,in diuinæ iuſtitiæ cõmendationem vertũt, quod
fuerat in laudẽ miſericordię impẽſum. Oblata enim & repulſa ſalus,
iuſtiſsimã punientis Dñi ſententiã efficit. Nihil igitur fruſtrà facit,ni
hil non in laudẽ gloriæ ſuæ cõuertit,ſi nõ miſericordiæ, certè iuſti-
tiæ,atq; ita ſemper voti compos efficitur, dũ omnibus in rebus glo
rioſus & prædicandus apparet. Exemplis plena ſunt omnia. Cur tot
verbis,tot ſignis & plagis Pharaonem admonuit,vt populum ſuũ di
Exod.11. mitteret,quem ſciebat non auditurũ,ſicut ipſe dixerat: Non audiet
vos Pharao vt multa ſigna fiant? Cur Hieremiã tot modis,tot ſignis,
tot annis Hieroſolymæ excidiũ prænũtiare voluit,cùm ſciret rebel-
lem populum nequaquã à perfidia ſua eſſe reuocandũ? Horum om-
nium vna reſpõſio eſt:quòd hæc omnia diuinæ miſericordiæ moni 39
ta & beneficia,ſi minus ad hominũ ſalutẽ & diuinæ miſericordię lau
dem, certè ad diuinæ iuſtitiæ commendationem maximè faciebãt:
quandoquidem & præcedẽtia monita,& miſericordia toties oblata,
& patefacta ad ſalutem via,vt improborũ cauſam inexcuſabilem,ita
diuinam iuſtitiã & æquitatem ab omni criminis nota immunem red
Luc. 10. dit. Quod non obſcurè Dominus inſinuauit,cùm diſcipulis ad præ-
dicandum miſsis præcepit,vt quibus in locis excepti auditiq́ue non
fuiſſent,excuſſo in incolas puluere pedũ dicerẽt:Etiam puluerẽ qui
nobis adhæſit,excutimus ſuper vos,videlicet in teſtimonium. Quid
Act.13. eſt in teſtimoniũ? Primùm vt hoc veluti ſymbolo innuerent gẽtem
illam adeò execrabilẽ eſſe,vt nè puluerẽ quidem terræ quam ſcele-
ratis pedibus calcabant, ſibi adhærere vellent. Deinde etiam vt ex-

cuſſus

40 cuſſus ille puluis teſtimonio eſſet, oblatam quidē illis fuiſſe ſalutem,
quam tamen ipſi repudiarint. Quocirca non Domino, ſed ſibi ipſis
damnationis ſuæ cauſam imputandam. Ita quod clariſsimum diui-
mæ miſericordię opus erat, in iuſtitię eius commendationem ceſsit,
quæ videlicet iuſtiſsima ratione in illorū peruicaciam, rebellionem
& obſtinatum animum vindicaret. Vnde idem Dominus ſubdit: Di
co vobis quòd Sodomis tolerabilius erit in die iudicij quàm ciuitati Matth.10.
illi. Quibus verbis quid eſſe formidabilius poteſt? Atque hac de cau-
ſa vehementer timeo fratres, ne tot conciones, tot Eccleſiæ voces,
quæ quotidie perſonant in templis, quibus ad pietatem erudimur,
quibuſque eadem nobis ſalus clementer à Domino offertur, negli-
gentium & dormitantium cauſam vehemēter in diuino iudicio pre-
mant, eamque prorſus inexcuſabilem faciant. Quam rem obſecro,
41 diligenter cum animo veſtro etiam atque etiam cogitate, ne diuina
patientia (quę vos iam dudum ad pœnitentiam & melioris vitæ pro
poſitum expectat) ad perniciem veſtram abutamini: illud vobis antè
oculos proponentes, quod regius Propheta teſtatur cùm ait: Deus Pſal.13.
iudex iuſtus, fortis, & patiens, nunquid iraſcitur per ſingulos dies?
Minimè quidem. At niſi conuerſi fueritis, gladium ſuum vibrabit,
arcum ſuum tetendit, & parauit illum: & in eo parauit vaſa mortis,
& ſagittas ſuas ardentibus effecit: hoc eſt, ardentes in hoſtes ſuos ſa-
gittas iaculatur, vt ferro & flammis eos in æternum conficiat: à quo
nos periculo Chriſtus Ieſus (qui pro nobis ab hoc tam immani ſup-
plicio liberandis, crucis ſupplicio affici dignatus eſt) clementer eri-
pere dignetur: qui cum Patre & Spiritu ſancto eſt benedictus in ſe-
cula ſeculorum. Amen.

IN EADEM FERIA SEXTA POST ſecundam Dominicam Quadrageſimæ concio ſecunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Homo quidam erat paterfamilias, qui plantauit vineam. Matth.21.

SI quis fratres chariſsimi ſanctorum Patrum vitas pau
lò attentius lectitauerit: inueniet planè ſic eos in timo
re Domini vitam tranſegiſſe, vt quò quiſq; maiori in
nocētia & puritate excelluit, eò maiori timore ac ſoli
citudine vitam duxerit. Sanctiſsimus quidem inter

Prophetas extitit Hieremias, qui ante etiam quàm in hãc lucem ede- 2
retur, ab originalis peccati labe purgatus dicitur: qui tamen hoc ſalu
Hiere.15. tari timore ita concutiebatur, vt ad Dominum diceret: Sedebam ſo-
lus, quia comminatione repleſti me. Quibus verbis indicauit, ſe non
inani aliquo & ſuperſtitioſo metu (qui à fallaci opinione & errore
deſcenderet) perculſum fuiſſe, ſed eo qui à diuino impulſu & cõmi-
natione procederet. Quis vero B. Iob ſanctitatem & innocentiam
pro meritis laudare queat, quem Dominus teſtimonio ſuo ira com-
mendauit, vt neminem illi in terra ſimilem aſſe pronũciarit? Is enim
Iob.27. fuit, qui verè dicere potuit: Nec reprehendit me cor meum in omni
vita mea: ſcilicet, quia nullum in vita lethale crimen admiſerat. At is
Iob.31. quàm magno ſemper diuini numinis metu angebatur? Semper, in-
quit, quaſi tumentes ſuper me fluctus timui Deum, & pondus eius
ferre non potui. Vix poterat alijs verbis timoris huius magnitudo 3
Ibidem. magis amplificari. Quid igitur in cauſa eſt fratres, vt qui minus deli-
querint magis timeãt: cùm is timor ad ſceleratos homines magis per
tinere videatur? Illud planè (vt cæteras timẽdi cauſas omittam) quòd
ſancti viri intelligebant ſe non de malis ſolùm commiſsis, ſed de per
Simil. ceptis etiam beneficijs rationem reddituros. Quemadmodum enim
principes erga rerum ſuarum diſpenſatores ſe gerunt, qui videlicet
dati & expenſi rationem habent, vt vtriuſq; rei collatione facta, diſ-
penſatoris fidem explorent: ita Dominus ſimilem cum ſeruis ſuis ra
Luc.12. tionis & iudicij formam retinet, ſicut ipſe ait: Cui commendauerũt
1.Cor.9. multum plus exigent ab eo. Huius rei gratia Paulus aiebat: Væ mihi
Rom.1. eſt, ſi non euangelizauero: quia videlicet gratiam ad hoc munus exe
quendum receperat, de qua rationem redditurus erat. Eodemq; no 4
mine ſapientibus & inſipientibus debitorẽ ſe eſſe profitebatur: quia
Origen. (vt Origenes ait) ad vtroſq; erũdiẽdos gratiam acceperat. Quæ cùm
ita ſint, quid mirum, ſi ſanctiſsimi viri tantopere diuinum iudicium
reformidant, qui maxima ſe à Deo dona percepiſſe intelligunt? Ve-
hemẽter ergo timent nõ propter ea flagitia quę admiſerũt (à quibus
ſe Dei gratia immunes eſſe agnoſcũt) ſed propter plurima & maxima
beneficia quæ perceperunt: quibus an parem gratiã retulerint, an re-
ctè illis vſi fuerint, ignorant. Hæc igitur illis non quidẽ ſola, ſed præ-
cipua timoris cauſa eſt. Timẽt enim ne in vacuum Dei gratiam rece-
perint, & an credita ſibi ipſis talenta quibus negotiari iubentur, am-
Matth.25. plificauerint. Sciunt enim ſeruum illum inutilem, qui acceptam pe-
cuniam in terra defodit, neque vllum ex ea emolumentum Domino
ſuo reportauit, ſed ad terrena bona, hoc eſt, ad propriam dignitatem

& com-

5 & commoditatem eam retulit, bonis omnibus ſpoliatum, in tenebras exteriores eiectum.

Simili quoque ratione per Amos Dominus cùm populo ſuo expoſtulat, quòd parum eius beneficijs reſpõderit his verbis. Tantum modo vos cognoui ex vniuerſis cognationibus terræ, idcirco viſitabo ſuper vos omnes iniquitates veſtras. Quod perinde eſt, acſi diceret: Quia vos maiori beneuolentia quàm cæteras nationes proſequutus ſum, maioribuſq; beneficijs affeci: vos autem aliarum gentiũ ſceleribus, ingrati quoq; animi crimen addidiſtis, ideo grauius in vos quàm in illos animaduertam. Apertiuſq; adhuc per eundem Prophetam pluribus beneficijs enumeratis, damnationis tandem ſentẽtiam pronunciat his verbis: Ego exterminaui ante vos Amorrhæum, ego aſcendere vos feci de terra Ægypti, ego ſuſcitaui de filijs veſtris Pro-
6 phetas, & de iuuenibus veſtris Nazaræos. Nunquid nõ ita eſt filij Iſrael? Et Nazaræis propinabatis vinum, & Prophetis mandabatis dicentes: Ne prophetetis. Quæ autẽ pœna hoc tantum ſcelus maneat, exponit protinus cùm ait: Ecce ego ſtridebo ſuper vos, ſicut ſtridet plauſtrum onuſtum fœno, & peribit fuga à veloce, & fortis non obtinebit virtutem, & robuſtus non ſaluabit animam ſuam. Videtis ergo fratres beneficiorum perceptorum magnitudine criminis indignitatem & pœnam exaggerari. Amos 3. Amos. 2.

Locupletiſsimum tamen huius rei exemplum in hodierna ſancti Euangelij lectione proponitur: in qua Dominus & principibus ſacerdotum, & in illis quoque nobis omnibus ingrati animi periculum propoſita vineæ ſimilitudine oſtendit: quam paterfamilias plantauit, ſepe circundedit, fodit in ea torcular, ædificauit turrim, tradi-
7 ditque eam agricolis, vt redderent fructus temporibus ſuis. Qui tamen cùm nullos fructus reddidiſſent, grauiter à vineæ Domino pro eo ac meriti erant, mulctati ſunt, & à vineæ poſſeſsione depulſi. Quam quidem parabolam vbi principes ſacerdotũ ad ſe potiſsimũ pertinere intellexiſſent, cœleſtem doctorem protinus interfeciſſent, niſi populi metu à nefaria huius cõſilij temeritate deſtitiſſent. Quod tamen tunc perficere minimè potuerunt, poſtmodum captata occaſione & populo in hoc teterrimum facinus eorum perſuaſionibus coniurante effecerũt. Quo argumento cœleſtis huius doctoris conſtantiam cernere licet, qui nunquam docẽdi quæ ad noſtram ſalutẽ pertinebant, munus intermiſit: quamuis doctrinæ præmiũ nõ aliud ab impijs, quàm acerbiſsimum crucis ſupplicium ſe relaturum intelligeret. Quo minus mirari debetis fratres, ſi qui doctoris huius

diſciplinam

diſciplinam ſequimur, ijſdem veſtigijs inſiſtamus: & interdum auri- 8
bus veſtris acerba magis, quàm ſuauia (modo ſalutaria ſint) propona
mus. Sed operæpretium erit parabolam ipſam ſigillatim explanare.

§. I.

¶ [*Homo inquit erat paterfamilias, qui plantauit vineam, & ſepem circundedit ei, & fodit in ea torcular, & ædificauit turrim, & locauit eam agricolis, & peregrè profectus eſt.*] Hanc vineam ſcitis omnes tunc quidem ſynagogam, nunc verò Eccleſiam Dei eſſe, quàm Dominus omnibus ijs rebus inſtruxit, quibus & fructum proferre, & conditum ſeruare poſſet. Nam & ſepem, & torcular, & turrim in ea exædificauit. Quid autem nobis iſta innuant expoſituri, à torculari primùm exordiamur. Hoc autem nomine decalogi legem (quæ vtriq́ue populo tradita eſt) intelligimus. Quomodo enim vuæ in torculari expreſſæ vinum cultoribus ſuis præbent: ita cupiditates noſtræ diuinæ legis 9
ſtudio, variiſq́ue laboribus compreſſæ, ſuauiſsimum charitatis & iu-
Ioan. 12. ſtitiæ vinum cœleſti Domino propinant. Hoc autem eſt, quod ſub alia metaphora Dominus deſignauit cùm ait: Amen dico vobis, niſi granum frumenti cadens in terra mortuum fuerit, ipſum ſolùm manet: ſi autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Sicut enim frumenti grana in terram iacta, ſi integra maneant, nullum afferunt fructum: ita ſi vuæ in torculari integræ & intactæ fuerint, vinum ex ſe præbere nequaquam poterunt. Terendę ergo & proculcādę ſunt, vt ex eis vinum effluat. Quomodo ergo terendæ atque proculcandæ? Interroga beatos Martyres, ipſi te exemplo ſuo docebunt, quonammodo vuæ in torculari, quomodo frumentum ſub molari lapide terantur. Interroga beatum Martyrem Ignatium, qui cùm beſtiarum dentibus comminueretur, ardore Martyrij moriens ait: Frumẽ 10
tum Chriſti ſum: beſtiarum dentibus molor ac ſubigor, vt panis mũdus efficiar. Quid igitur? an omnes nos martyres eſſe cupis? Cupio ſanè atq; denũtio. Nec ego vobis hoc onus impono: impoſuit in Apocal. Dominus qui ſanctis Martyribus in cœlo ſanguinis ſui vindictã flagitantibus præcepit, vt modicum expectarent, donec fratrum ſuorum numerus impleretur, qui ſimiliter atque illi interficiendi erant. Omnes ergo qui in beatas illas æternitatis oras transferẽdi ſunt, martyres quodammodo eſſe debent, quanuis non in omnibus idẽ martyrij genus ſit. Alij enim ob fidei confeſsionem martyrium ſubiere: alij ob retinendã iuſtitiæ ſeueritatem, vt Ioãnes Baptiſta: alij propter tuendam Eccleſiæ libertatẽ, vt S. Thomas Canthuarien. alij ob tuendũ inuiolatæ caſtitatis pudorẽ, vt Margarita, Agnes, alięq́; cõplures virgines.

11 virgines. Hoc verò pacis tempore ſpiritualis ſaltem martyrij occaſio non omnino ſublata, ſed cauſa tamen mutata eſt. An qui charitatem erga proximos inter tot eorum iniurias & contumelias, inter tot falſa teſtimonia & ſcandala inuiolatam retinere debet, dum alius detrahit, alius diripit, alius infamat, alius fauore & potentia ſua abuſus, litem falſam intendit: alius aut ſororis, aut filiæ, aut vxoris pudicitiæ inſidiatur: alius nobilem vicini filium ſurripit, & præſtigijs atque blãditijs illaqueatum ad indignas nuptias pertrahit (quibus vniuerſę familiæ ſuæ dedecus & ignominiæ notam inurit) nonne animo ſaltem martyr erit, qui tot malis affectus, nihil de retalianda iniuria cogitat, ſed eandem charitatem, eundem animum, idemque benefaciẽdi ſtudium tot irarum aculeis exagitatus conſeruat? Non enim leuẽ hanc eſſe pugnam Propheta exiſtimabat, cum ad Dominum clama-
12 ret. Redime me à calumnijs hominum, vt cuſtodiam mandata tua. Intelligebat enim, verum eſſe quod ab Eccleſiaſtico poſtea dictum eſt: Calumnia conturbat ſapientem, & perdet robur cordis eius. Eccl. 7.

¶ Iam verò quonammodo blandas natiuaſque maleſuadæ carnis titillationes extinguere queas, niſi eandem ciborum ſatietate laſciuiẽtem, vigilijs, orationibus, & inedia ſubigas, & in ſeruitutem redigas? Porrò autem cùm omnium diuinorum mandatorum finis ſit, vt voluntatem Dei faciamus, vt non iuxta carnis aut mundi, ſed iuxta diuini Spiritus legem vitam agamus: quonammodo diuinam illam voluntatem exequi poterimus, niſi noſtram (quæ illi toties aduerſatur) abnegemus, & ſpiritui ſeruire cogamus? Quid autem difficilius, Prouer. 16
quàm ſibi imperare, ſeq; ipſo ſuperiorem fieri? Nec enim temerè dictum eſt: Melior eſt patiens viro forti: & qui dominatur animo ſuo
13 expugnatore vrbium. Cùm autem irreconciliabile inter ſe bellũ Spiritus & caro gerant, quis poterit ſecũdum legem Spiritus viuere, niſi qui turbulentos carnis motus & cupiditates, hoc eſt, qui noxia deſideria, inuidiæ liuorem, iræ furorem, odij rabiem, pecuniæ cupiditatem, popularis auræ ſitim, & ventris ingluuiem, ſpiritus virtute compreſſerit: & linguæ, oculorum, aurium, cæterorumq; ſenſuum libidinem & petulãtiam virtute ſubegerit? Hoc autẽ quid aliud eſt, quàm necem ſenſibus & cupiditatibus carnis afferre? An non hoc Apoſtolus ſenſit cùm ait: Qui Chriſti ſunt, carnẽ ſuã crucifixerũt cũ vitijs & concupiſcentijs? An non hoc idem Dominus cõfirmauit cùm ait: Galat. 5.
Si quis vult venire poſt mè, abneget ſemetipſum, & tollat crucẽ ſuã Lucæ. 9.
quotidie, & ſequatur me? An nõ hoc etiã inſinuauit, cùm pios homines (qui cẽtenario numero ſignificãtur) fructũ afferre dixit in patien Lucæ. 8.
tia?

tia? Quid autem patientia, niſi mentis martyrium eſt? Sic enim D. 14
Gregor. in Dialog. Greg. Sine ferro (inquit) & flammis martyres eſſe poſſumus ſi patiẽtiam in animo veraciter conſeruamus. Idemque rurſus veram pœnitentiam genus quoddam martyrij eſſe docet his verbis. Quanuis occaſio perſequutionis deſit, habet tamen pax noſtra martyriũ ſuum: quia & ſi carnis noſtræ colla martyrio non ſubijcimus, ſpirituali tamen gladio carnalia deſideria trucidamus. Itaque fratres, ſi frumentum electum, ſi pretioſum vinum eſſe concupiſcitis, quod in cœleſti cellario condatur, vt frumentum terendi, vt vuæ calcandi eſtis: hoc eſt, carò cum vitijs & concupiſcentijs ſubigenda & comprimenda eſt. Hæc profeſsio noſtra, hæc philoſophia, hæc militia eſt. Nullus
Hierony. athleta (inquit Hieronym.) ſine certamine coronatur. Nolite errare: Deus non irridetur. Toto enim cœlo errant, qui carni ſeruientes, cupiditatibus obſequentes, terrenis opibus inhiantes, ac demum vitam 15
omnem in conquirendis vndiq; voluptatibus trãſigentes, nullo ſtudio, nulloq; labore & contentione ſe regnum cœlorum adepturos arbitrantur. Sed quoniam paulò diutius hoc torcularis verbũ preſsimus, ad alia vineę adiumenta veniamus.

§. II.

¶[*Sepem enim paterfamilias circumdedit vineæ, & turrim ædificauit in ea.*] Sepes autem non modò Angelorum, ſed etiam ſacerdotum, & doctorum, cæterorumq; Eccleſiæ miniſtrorũ cuſtodia eſt, qui partim doctrina, partim Eccleſiaſtica diſciplina Eccleſiæ vineam muniunt, ne fructus eius aut beſtiarum, aut furium direptionibus pateat. Turris verò vnde in totam vineam proſpectus patet, diuina prouidentia eſt: quæ Angelorum & hominum cuſtodia non contẽta, ipſa quoq; 16
velut ex alto oculis ſemper vigilantibus quidquid in Eccleſiæ ſuę vinea geratur, attendit. Vtramque autem cuſtodiam & prouidentiam
Cant. 8. Sponſa in Cant. deſignauit cùm dixit: Vinea fuit pacifico in ea quæ habet populos: tradidit eam cuſtodibus. Vir affert pro fructu eius mille argenteos. Vinea mea coram me eſt. Pacificus hic quem vineæ
Iſai. 9. Dominum Sponſa eſſe ait, Chriſtus eſt, quem Iſaias principem pacis appellauit. Is igitur, tam Synagogæ olim, quàm modò Eccleſiæ vineam (quæ ex varijs gentibus & populis in vnum corpus coagmentata eſt) poſsidet: quam cuſtodibus, ideſt ſanctis Angelis pijſque paſtoribus ſolicitè ſeruandam tradidit. Nec mirum tot eam cuſtodibus commiſiſſe, cùm eius fructus pretioſiſsimus ſit. Fructus enim huius vineæ (quæ eſt Eccleſia) ſuauiſsimum charitatis vinum eſt, quod mentem hominis inebriat: pro quo vir pius mille argenteos,

hoc eſt,

17 hoc eſt, omnia bona ſua (quemadmodum Euangelicus ille mercator) libenter offert, cum eadem Sponſa dicens: Si dederit homo omnem ſubſtantiam ſuam pro dilectione, quaſi nihilum deſpiciet eam. Nec tamen pacificus ille Dominus hac tam firma cuſtodia contentus, ſubdit etiam, Vineam ſuam coram ſe eſſe. Nunquam enim ab exordio mundi oculos ab hac vinea contemplanda, tuenda, & modis omnibus excolenda diuulſit.

His igitur cuſtodibus locata vinea, ipſe peregrè profectus eſt. Hic iam conſequentium malorum occaſionem incipit aperire, quæ nimirum patrisfamilias abſentia fuit: qui peregrè in regionem longinquam profectus, vix vnquam ad repoſcendos vineæ fructus reuerſurus eſſe credebatur. Qua perſuaſione concepta, agricolæ in bona patrisfamilias inuaſerunt, eaque pro libidine ſua diripuerunt. Hæc
18 perſuaſio fratres, non præfectos Eccleſiæ modo, ſed cæteros etiam fideles ita peruertit, vt vtriſque neglecti officij præcipua occaſio ſit: quòd peregrè Dominum profectum eſſe arbitrantes, ſerò illum ad petendos vineæ fructus (hoc eſt ad exigendam anteactæ vitæ rationem) venturum credunt. Hæc enim longa mora, quam ipſi fingunt, magnopere improborum audaciam & licentiam auget. Satis enim ſibi ſpatij ſuppetere credunt, vt & genio indulgere, & ventri ſeruire, & mundo obſequi, & terrenis voluptatibus frui poſsint: ac tandem in fine vitæ ad meliorem mentem redire, & tunc demum ætate iam affecta viuere incipere, cum deſinendum eſt. Itaque breuiſsimam hanc & momentaneam vitam Dæmon illis fallaci perſuaſione longiſsimam facit: ideoque ad hæc omnia ſatisſuperque temporis ſupereſſe perſuadet. Quod quidem præſtigij genus pictores frequen- Simil.
19 ter imitantur, qui ſic colores & lineas picturis accommodãt, vt quæ propè poſita ſunt, longè diſsita eſſe, deluſis arte oculis appareant. Ad hunc modum magnus ille mentiendi artifex ſic mentis noſtræ oculis illudit, vt mortis diem, qui vnicuique noſtrum pene in foribus eſt, longiſsimo ſpatio diſtare perſuadeat. Qua quidem fallaci perſuaſione, dictu mirum eſt, quantopere præſtigiator hic mentes hominum ad omnem viuendi licentiam, & intemperantiam alliciat. Hac enim arte meretrix illa in Prouerbijs væcordem iuuenem ad Prou. 7.
laſciuiam prouocat, cùm ait: Veni, & inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus. Qua ſpe freta, hoc tantum nefas à me requiris? Subdit protinus: Non eſt vir in domo ſua, abijt via longiſsima. Sacculum pecuniæ tulit ſecum: in die plenæ lunæ reuerſurus eſt. Hæc autem meretrix quæ alia eſt, quam caro noſtra, quæ ad voluptates

tes omnes atque libidines maximè procliuis eſt? Quis autem iuue 20
nis meretricis huius blanditijs illectus, niſi ſpiritus noſter? Cùm is
enim iudicium Domini, reddendæq; rationis periculum blanditijs
carnis opponat: illa contrà cupiditatibus ſuis excæcata, horam hanc
longiſsimè abeſſe comminiſcitur: ideoque præſentem voluptatem
futuri periculi metu non eſſe prætermittendam confirmat.

Aduerſus autem pernicioſam hanc Dæmonis carniſque fallaciã,
non video quod commodius opponi poſsit remedium quàm quod
ſaluator in Euangelio contra communem hanc hoſtis antiqui frau-
Matt. 24. dem adhibuit. Quod ſi dixerit (inquiens) malus ille ſeruus in corde
ſuo, moram facit Dominus meus, & cœperit percutere conſeruos, &
comedere & bibere cum ebrioſis: veniet Dominus ſerui illius in die
quam neſcit, & hora quam ignorat, & diuidet eum, partemque eius
ponet cum hypocritis. Quibus verbis Dominus & malorum origi- 21
nem, & ſupplicium ac remedium appoſitiſsimo exemplo declara-
uit. Malorum enim origo eſt, quòd Dominum quaſi abſentem, aut
peregrè profectum, & longiſsimè ab exigenda vitæ ratione diſtan-
tem fingimus. Quo errore deluſi, carni indulgemus, auaritiæ ſtude-
mus, & in tenuiorum fortunas inuadimus, vt ſuppetere nobis poſsit
vnde luxuriemur: ſatis ſuperque ſpatij ad mortem vſque ſupereſſe
putantes, quo & mundo, & Deo, carni & Spiritui, varijs ætatibus ſer
uiamus. Hoc igitur errore cultores vineæ decepti, cùm Dominum
peregrè profectum intellexiſſent, nihil ſibi non licere putauerunt.
Quid igitur iſtis obijciemus, niſi quod Saluator pòſt illa ſtatim ver-
ba ſubdit? Veniet Dominus ſerui illius in die quam neſcit, & hora
quam ignorat, & diuidet eum, &c. Quæ cùm ita ſint, profectò veſani
hominis eſt, aliud de temporibus & momentis iudiciũ facere, quàm 22
quod temporum autor definiuit, qui hunc diem & horam incertam
& ignotam eſſe dixit, quam tamẽ tu tibi temerè certam fingis. Idem
etiam ſignificare voluit, cùm in decem virginum parabola Sponſum
media (hoc eſt intempeſta noctis hora) venientem proponit: vt hac
ratione deſignaret, eò ferè tempore Chriſtum aduenire, quo nos mi
nus venturum ſperamus, & quò longius eius aduentum abeſſe credi
mus. Sequitur deinde.

[*Cùm autem tempus fructuum appropinquaſſet, &c.*] Quod illi vix vñ
quam futurum ſibi perſuaſerant, tandem effectum eſt. Iuxta enim
Deute. 32. eſt (inquit ille) dies perditionis, & adeſſe feſtinant tempora. Nec ter-
minus vllus adeò longus eſt, qui non volubilis mundi feſtinatione
ad finem properet: præſertim cùm nullus certus homini terminus

præfixus,

23 præfixus ſit: nec (vt ait Seneca) fata ordinem ſeruent, vt ſeniores ci- *Seneca in*
tius, & iuniores ſerius è medio tollantur: cùm nullum hac in re ordi- *Epiſt.*
nem, niſi inſcrutabile diuinæ voluntatis conſilium agnoſcamus. Is
enim ſolus claues in manu ſua vitæ geſtat & mortis, qui alios in ipſo
ſtatim ortu, alios ante ortum, alios in primo flore iuuentæ, alios affe-
cta iam ætate, vita excedere arbitrio ſuo decernit. Hoc tãtum in hac
re certum eſt, quòd nihil eſt omnino certum. ¶ Hanc autem mor- *Lucæ. 12.*
talitatis conditionem nobis Dominus ante oculos ſemper obuerſari
monet cùm ait: Et vos ſimiles hominibus expectantibus Dñm ſuũ,
qñ reuertatur à nuptiis: vt cùm venerit, & pulſauerit, confeſtim ape-
riãt ei. Et ſi venerit in ſecunda vigilia, & ſi in tertia vigilia venerit, &
ita inuenerit, beati ſunt ſerui illi. Appoſitiſsima ſimilitudine Dñs
piorum mentem & præparationem animi deſcripſit: qui non ſemel
24 aut iterum, ſed per ſingulas horas atque momẽta reddendæ rationis
tempora computant, quò cautius ac diligentius ſibi ab omni delicto
caueant. Intelligunt enim veram eſſe illam Ioannis Climaci ſenten- *Climac.*
tiam dicentis: Non eſt piè præſentem diem pertranſire, niſi eam vlti-
mam eſſe vitæ noſtræ exiſtimemus. O felices quibus ita ſimul viue-
re & mori datum eſt: qui ideò verè viuunt, quia à mortis conſpectu
nuſquam oculos deflectunt. Ijdemque eò magis ſecuri ſunt, quo in
maiori metu verſantur. Sanctus enim hic timor, nõ timorem, ſed ſe-
curitatem parit. Quod nè cui mirùm videatur, alia quoque in rebus
etiam externis inueniuntur, quæ contrarios naturæ ſuæ effectus pa-
riunt. Calix enim aqua frigida aſperſa, nõ quidem frigere, ſed ferue- *Simil.*
re magis & calorẽ concipere ſolet. Dolor quoque ille maximus, qui
25 ex vera cordis contritione naſcitur, non vulgarem animi lætitiam pa
rit: quòd eo dolore pœnitẽs intelligit, doloris cauſam (videlicet pec-
cata) extingui. Adhunc ergo modum qui in timore Domini incola-
tus ſui tempore conuerſatur, ipſo ſuo timore & ſolatium, & ſecurita
tem maiorem capit. Intelligit enim ſecuritate ſecuritatem tolli, timo
re verò ſecuritatem parari. Sic enim natura comparatum eſt, vt om-
nibus penè in rebus ille minus ſecurus ſit, qui ſe putat eſſe ſecurum.
Quod facilè indicant habitatores Lais, quos quoniam ſecurè age- *Iud. 18.*
bant, filij Dan repentino aduentu ſuo imparatos adorſi, prima belli
impreſsione ad internecionem vſque ceciderunt. Contrà verò nulli
ſecurius vitam agunt, quàm quos prouidus hic timor perpetuò an-
git. Cùm enim timor curam & ſolicitudinem pariat, cura autem &
ſolicitudo negligentiam excutiant, & omnia ſalutis præſidia com-
parent: quò magis quiſque metuit, hoc & cautius & ſecurius viuit.

Gregor. Hinc D. Gregor. Tantò ait, quiſque ſecurius Dominum expectat, 26
quanto quotidie vitam ſuam ſuſpectus examinat. Sed ſequentia
expendamus.

§. III.

¶Cùm ergo tempus fructuum appropinquaſſet, ſeruoſque alios atque alios ad repoſcendos vineæ fructus paterfamilias fruſtrà miſiſſet, filium tandem mittere decreuit dicens: [*Verebuntur filium meum.*] Hac in re fratres, ſummum Dei beneficium & ſummum item periculum noſtrum cernere licet. Conſita enim vinea, torculari defoſſo, extructa ſepe, erecta turri, agricolis locata vinea, & ſeruis ad repetendos eius fructus deſtinatis: quid amplius facere cœleſtis paterfamilias debuit, quàm filium ſuum mittere? His enim beneficijs conferendis, cauſam ſuam aduerſus perditos homines & rebel-
Pſal. 5. les per Prophetam tuetur cùm ait: Nunc ergo habitatores Iudææ 27
& Hieruſalem, iudicate inter me & vineam meam. Quid enim vltra debui facere vineæ meæ, & non feci? Miſſo enim poſt Apoſtolos & Prophetas vnigenito filio, quem alium aut maiorem, aut meliorem ad ſpiritualis vineæ fructus exigendos deſtinare potuiſſet, qui nos magis autoritate commoueret, beneficijs alliceret, meritis adiuuaret, doctrinis erudiret, exemplis incitaret, & tantæ bonitatis & charitatis exhibitione ad omnem pietatem & obedientiam flecteret? Hoc enim beneficio quidquid nobis ad ferendos iuſtitiæ
Ioan. 19. fructus neceſſarium erat, cumulatiſsimè impenſum eſt. Quam rem nouiſsima illa morientis in cruce Domini verba ſignificant, Conſummatum eſt. Quæ non ſolùm omnia ſcripturarum vaticinia impleta, ſed omnia etiam ſalutis noſtræ adiumenta pleniſsimè exhibita fuiſſe demonſtrant. Quid enim aliud ſperare, aut deſiderare 28
hominum vota potuiſſent, niſi fortè illud cuperent, vt nos Dominus violenter arreptos in beatas illas ſedes vel nolentes induceret? Quod ſi faceret, quid hoc aliud eſſet, quàm ferarum more quæ carceribus includuntur, nos in cœlum violenter aduehere? Quæ res ab humanæ naturæ conditione vehementer abhorret, quam non vis aliqua externa trahere, ſed ſpes allicere, amor incendere, virtus excitare, & honeſtatis atque benignitatis ſtudium debent prouocare.
Dionyſius. Is enim qui ſuauiter omnia diſponit, atque (vt D. Dionyſius ait) pro cuiuſque naturæ captu ſe rebus omnibus inſinuat, hoc vtique modo trahere ad ſe hominem debuit. Ad quod opus quid fieri commodius poterat, quàm vt is vnigenam filium ad ſeruandos homines deſtinaret? Hæc enim tanta diuinæ bonitatis dignatio omnes

noui

29 noui teſtamenti Sanctos ad certamina omnia propter Chriſti amorem ſubeunda impulit. Ad huius autem ſummi beneficij conſiderationem nos Apoſtolus inuitat cùm ait: Recogitate eum qui talem ſuſtinuit à peccatoribus aduerſus ſemetipſum contradictionem, vt non fatigemini animis veſtris deficientes. Quod autem vir diuinus admonebat, ipſe in perſona ſua plenè ſe præſtitiſſe oſtēdit cùm ait: Chriſto confixus ſum cruci: Viuo autem iam non ego, viuit verò in me Chriſtus. Cur quæſo ita Paule cruci affixus cum Chriſto viuis, ſtigmata eius in corpore tuo portans? Subdit cauſam: Qui dilexit, inquit, me, & tradidit ſemeipſum pro me. Commune quidem generis humani beneficium mors Chriſti erat. Apoſtolus tamen erga impenſa omnibus beneficia adeò memorem & gratum animum gerebat, acſi vni ſibi tributa fuiſſent: quoniam re vera quanuis omnibus
30 conceſſa fuerint, non minus tamen ſingulis proſunt, quàm ſi ſingulis exhibita eſſent. Sic enim & Sol non minus vnumquemque noſtrum illuminat, quàm ſi ad eum ſolùm illuminandum à Deo conditus ac deſtinatus eſſet.

Hebr. 12.

Gala. 2.

Simil.

Cæterùm quæ res ſanctiſsimos viros tantopere ad pietatem & iuſtitiam acuebat, eadem cauſam noſtram (ſi deſides & negligentes ſimus) vehementer premit. Tam ingens namq; diuinæ miſericordiæ beneficium, tāta vltro oblata gratia, tam multa ad ſalutem adiumenta & ſacramenta conceſſa, non dubium quin maiorem à nobis pietatem & iuſtitiam exigant. Quæ ſi nō præſtamus, tantò grauius delinquimus, quanto maiora percepimus. Quod quidem apertè idē Apoſtolus teſtatur cùm ait: Irritam quis faciens legem Moyſi, abſq; vlla miſeratione duobus vel tribus teſtibus moritur: quantò magis dete
31 riora putatis mereri ſupplicia, qui filium Dei conculcauerit, & ſanguinem teſtamenti, in quo ſanctificatus eſt pollutum duxerit, & ſpiritui gratiæ contumeliam fecerit? Argumentum hoc vehemens eſt & acre, quod hodiernæ lectionis parabola maximè confirmatur. Si enim à Iudæis regnum Dei ablatū, & ad Gentiles tranſlatū eſt, quòd ij acceptæ legis beneficio abuſi ſint: quid illos expectare par eſt, qui præter legis beneficiū, Euāgelij gratiā & Chriſti ſanguinē fruſtra perceperūt? Hoc enim illa Apoſtoli verba innuūt. Quantò deteriora putatis mereri ſupplicia qui filium Dei conculcauerit? Ea pedibus conculcare ſolemus, quæ nihili facimus. Hoc autē modo Dei filiū pedibus proterit, qui & leges eius contemnit, & magnifica eius dona pro nihilo ducit. Idē etiā teſtamēti ſanguinē in quo ſanctificatus eſt, polluit: ſanguis enim Chriſti & teſtamēti, & ſanctificationis ſanguis eſſe

Hebr. 10.

dicitur:quia per illum & hæreditas æterna legata nobis eſt,& ſcelera 32
noſtra expiata.Hunc ergo pretioſum ſanguinem, qui & ſanctifica-
tionem,& hæreditatis æternæ patrimonium nobis contulit (quem
ſemper adorare,ſemper ſuſpicere deberemus)polluit,quiſquis ad ſa
cramentum corporis & ſanguinis Chriſti impura mente accedit.
Quid enim hoc aliud eſt, quàm in fœdum atque ſordidum locum
corpus & ſanguinem Domini proijcere?Idem etiam Spiritui gratiæ
contumeliam facit: maxima enim Deo contumelia irrogatur, cùm
lethaliter peccando eius gratia repudiatur, & Dominus maieſtatis è
mētis noſtræ domicilio pellitur, ac pro eo diabolus malorū omniū
autor admittitur. In hæc igitur mala omnia incidimus, quoties le-
Caietanus. thaliter delinquimus. Ex quibus verbis Cardinalis Caietanus colli-
git, lōgè grauius in codē peccati genere fidelē quā infidelē peccare:
propterea quòd infidelis has lethalis criminis deformitates ignorat, 33
quibus aduerſus redemptionis Chriſti myſteriū peccatur.Itaque fra
tres,nemo ex Euangelicæ gratiæ abundantia luxuriandi atque laſci-
Rom.1. uiendi occaſionem ſumat. Vt enim Euangelium virtutis Dei eſt in
Ibidem. ſalutem omni credenti:ita in Euangelio quoque (vt idem Apoſto-
lus ait) reuelatur ira Dei de cœlo ſuper omnem impietatem homi-
num,qui veritatem Dei in iniuſtitia detinent.Vtrunq; ergo in Euan
gelio reuelatur,& miſericordia Dei,& iuſtitiæ ſeueritas.Hanc autem
poſteriorem Euangelicæ doctrinæ partem ſibi prædicandam Ioan-
Matth.3. nes Baptiſta deſumpſit,cùm pòſt aduentum Saluatoris ad populum
ait:Iam ſecuris ad radicem arboris poſita eſt. Omnis arbor quæ non
facit fructum bonum,excidetur,& in ignem mittetur. Pro quo alij
præſentia verba poſuerunt:Exciditur,& in ignē mittitur, quod ma-
iorem vim habet:cùm non longè diſtantem,ſed inſtantē iam & prę- 34
ſentem pœnam tranſgreſſoribus denūtiet. Beneficij quippe magni-
tudo grauiora ab ingratis & negligentibus ſupplicia exigit:quemad
Iſai.9. modum Iſaias ait: Veſtimentum mixtum ſanguine erit in combu-
ſtionem,& cibus ignis.Veſtimentum autem ſanguine mixtum quid
aliud eſt,quàm vita ſceleribus inquinata? Ab hoc enim ſanguine ſe
Pſal.50. regius Propheta liberari à Domino petebat cùm ait: Libera me de
ſanguinibus Deus, Deus ſalutis meæ. Huiuſmodi autem veſtimen-
tum ſanguine mixtum,ignis pabulum futurum eſſe confirmat.Cur
ita?Subdit protinus cauſam: Paruulus enim natus eſt nobis, & filius
datus eſt nobis.Hoc eſt, quoniam ſummus ille rerum omnium Do-
minus propter noſtram ſalutem paruulus,hoc eſt, nō ſolùm homo,
ſed etiam nouiſsimus hominum effici dignatus eſt: ideò poſt hanc

tantam

35 tantam gratiam,tantam ſalutem,tantam diuinæ bonitatis & charitatis ſignificationem,ingratum atque huic tanto lumini rebellem eſſe, non alio quàm æterno ignis ſupplicio vindicandum eſt. Hæc enim vel ſola ratio,improborum cauſam in extremo illo iudicio ſupra cętera omnia peſſundabit.

Sed & illud quoq; vehementer mentis noſtræ cæcitatē coarguit, quod deinde in parabola ſubditur, [*Verebũtur filium meũ.*] Pro quo Lucas ait:Mittam filiũ meum dilectum,forſitan cùm hunc viderint, verebuntur.Hoc in loco Dominus humano more, quaſi de euentu dubius ait: Forſitan verebuntur. Eam enim eſſe intellexit humanæ mentis duritiam,vt ne hoc tanto beneficio eſſet emollienda. Expendite nunc quæſo fratres,quæ Prophetæ olim de vi & efficacia Domini aduentus prænunciarunt. Vtinam (inquit Iſaias) diſrumperes *Luc. 20.*

36 cœlos & deſcenderes,à facie tua montes defluerent, aquæ arderent *Iſai. 64.* igne. Daniel verò peccati regnum in eius aduentu euertendum, & iniquitatem exterminandam, & pro ea ſempiternam iuſtitiam inducendam vaticinatur.Ea nanq; huius admirandi beneficij & medicamenti efficacia eſt, vt ſi eius vim ſpectes, vniuerſa è mundo ſcelera eliminare debuiſſet: vitio tamen & peruicacia noſtra factum eſt, vt hæc tanta res apud multos penè nihil efficiat,vt in hoc diuinæ pietatis & humanæ prauitatis certamine malitia noſtra ſuperior quõdam modo videatur. Amplificat D.Bernardus humanæ naturæ vulnera, quæ adeò lethalia fuerũt,vt nõ leuiori medicamento,quàm filij Dei ſanguine & morte curata ſint.Cæterùm maius adhuc malitię noſtrę argumentũ eſt, quòd ne hac quidẽ adeò potenti medela multorum vulnera ſanata ſint.Ex quibus omnibus facilè colligimus,quãtò nos

37 modò in maiori diſcrimine,quàm Iudęi olim verſemur:qui lõgè maioribus beneficijs adiuti, nihilo magis in virtutis ſtudio profecimus. *Daniel. 9.* *Ber. Ser. de Nati.*

Auget autem iuſtiſsimam hanc timoris cauſam quod in fine tandem parabolæ Dñs addidit.Vbi enim de illo angulari lapide mẽtionem feciſſet,ſubiecit protinus:[*Et qui ceciderit ſuper lapidem illum, confringetur:ſuper quem verò ceciderit,conteret eum.*]Non dubiũ, quin per hæc duo genera pœnarũ,duo quoq; improborũ hominũ genera his verbis ſignificẽtur:cùm aliosDñs cõfringẽdos,alios(quod eſt multò grauius)cõterendos dicat.Primũ genus eſt eorũ,qui ad hunc lapidẽ offendũt,quales Iudæi & infideles omnes ſunt, quibus crux Chriſti ſcandalũ fuit:qui(vt Apoſtolus ait)offenderunt ad lapidem offenſionis:alij verò ſunt,qui non offendũt illi quidem ad lapidem,ſed lapis tamen ſuper eos decidẽs cõterit.Quos autẽ hoc in loco, niſi eos qui *Roma. 9.*

fidem habent, opera verò non habent, accipiemus? Si enim priores 38
illi qui confringuntur ad lapidem, infideles ſunt, qui nam hi qui con
teruntur, niſi improbi fideles ſunt exiſtimãdi? Quorum ſanè impro-
bitas tantò grauiori ſupplicio plectenda eſt, quantò (vt modò dice-
bamus) grauius eſt poſt fidei lumen, poſt tot beneficia, tot ſacramen
2. Pet. 2. ta & remedia, in eodem quo infideles ſcelerũ luto volutari. Vt enim
Petrus Apoſtolus ait: Melius erat illis viam veritatis nó noſſe, quàm
poſt agnitam retrocedere ab eo quod traditum eſt illis ſancto man-
dato. Perit ergo inanis fiduciæ ſolatium eorum, qui ſe ſola informi
fide ſalutem aſſequuturos ſperant. Tantum enim abeſt, vt huiuſmo-
di fides cauſam eorum probet, vt etiam vehemẽter premat: cùm hîc
Apoſtolus meliori conditione infideles, quàm huiuſmodi fideles eſ
ſe dicat. ¶ Vultis vt apertiſsimum huius rei argumentum vobis pro
feram? Obſeruate quæſo in præſenti Euangelio à quibus Dei regnũ 39
ſit ablatum, & quibus traditum. Ablatum eſt ab ijs, qui tunc quidem
temporis fideles, & populus Dei electus erat: & traditum eſt Idolorũ
cultoribus, & omni vitiorum genere (quæ idololatria parit) contami
natis. Si igitur his regnum Dei datum eſt, & illis ablatum: hi ergo di-
gniores Deo viſi ſunt, vel certè minus indigni, quibus regnum Dei
crederetur, quàm illi qui percepta fide, cæteriſque diuinis beneficijs
abuſi ſunt. Nec hoc mirum videri debet, cum in rebus etiam huma-
Simil. nis quiddam huic ſimile videamus. Viri enim & vxoris amicitia om-
nium quidem amicitiarũ maxima eſt. Sic enim legimus: Propter hãc
Geneſ. 2. relinquet homo patrẽ & matrẽ, & adhærebit vxori ſuæ. Atſi vxor ge
nialis thori fidẽ violet, hæc eadẽ ſumma amicitia in maximã omniũ
vertitur inimicitiã. Cùm ergo ſynagogã olim Deus legitimo ſibi ma
trimonio copulaſſet, eaq; fidẽ ſponſo datã violaſſet: nõ mirum ſi illa 40
repudiata, Gẽtilitas pro ea in matrimoniũ fuerit aſſumpta. Quodqui
dẽ in cõiugio Aſſueri Perſarum Regis adumbratũ eſt: qui repudiata
Eſther. 2. Vaſthi regina (q̃ regi fuerit inobediẽs) aduenã & peregrinam Eſther
vxorẽduxit. Hoc igitur exẽplũ magnũ nobis fratres incutere timorẽ
debet: ne fidẽ Deo datã violemus, ne eius legibus inobediẽtes ſim⁹,
ne fidei lumẽ ceteraq; diuina beneficia otio apud nos marceſcere ſi-
namus: nevè vllo modo cõmittam⁹, vt adiumẽta ſalutis & vitæ præſi
dia in dãnationis nr̃æ cumulũ cõuertamus: alioqui maxima illa quæ
per fidei ſacramẽtũ cõflata eſt amicitia, in maximã (vt ante diximus)
inimicitiã cõuerteẽ. Enitendũ ergo nobis eſt, vt percepte ſemel fidei
ſtrenuè collaborãtes, ſic vitæ curſum cõficiamus, vt laboris ſimul &
fidei fructũ à Chr̃o Dño in ęterna beatitudine percipere mereamur.

DOMI-

1 DOMINICA TERTIA IN QVA-
dragesima, concio prima, in qua lectio Euangelica, ac præci-
puè verba thematis explanantur: in quibus de expulsione atq;
reditu Dæmonis in animam agitur. Hoc est, quonammodo Dæ
mon per pœnitentiam ab anima pellatur: deinde quomodo
eandem rursus inuadat & occupet: ac postremo quo-
modo hac re fiant nouissima hominis
peiora prioribus.

THE. Cùm immundus spiritus exierit ab homine, am
bulat per loca arida quærens requiem, & non inuenit.
Tunc vadit & assumit septem alios spiritus secum ne
2 *quiores se, & ingressi habitant ibi: & fiunt nouissima*
hominis illius peiora prioribus. Luc. 11.

EXtrema lectionis huius Euangelicæ pars appositum nobis fratres dilectissimi, ad hunc sermonem præbet exordium: in qua, vbi Dominus aureo illo ore ea, quæ in præsenti lectione referuntur peroraſſet, mulier quædam, quæ tum aderat in turba, sic in admirationem doctrinæ eius rapta fuit, vt velut extra se posita, in illam vocem admirationis, plenissimam erumperit: [*Beatus venter, qui te portauit, & vbera quæ suxisti.*] Cui Dominus, non abnuens inclytæ matris suæ præconium, sed maiorem eius gloriam declarans ait: [*Quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*] Reuera enim (vt
3 Diuus Augustinus ait) beatior Maria fuit percipiendo fidem Chri- *August.*
sti, quàm concipiendo carnem Christi. Plus nanque fuit ipsum spiri tualiter in mente, quàm corporaliter in vtero concepisse: potentior enim apud Deum & gratior spiritualis, quàm carnalis cognatio est. ¶ Quod si ita est, liberum planè cuiq; nostrum est, imitari matrem Dei in ea potissimùm re, quæ in ipsa præstantissima extitit. Quanuis enim vna sit secundum carnem mater Christi (quia vna est quæ illũ corporaliter concepit & peperit) secundum spiritũ tamen (vt Diuus Ambrosius ait) quisquis verbum Dei audiens, adeò fideliter in ani- *Ambro.*
mo retinet, vt quod intus conceperit, operando pariat, is vtique spiritualiter efficitur mater Christi, ipso eodem testante, qui ait: Quicunq; fecerit voluntatem patris mei qui in cœlis est, ipse meus frater,

& ſoror,& mater eſt. Quod cuius dignitatis & excellentiæ ſit, idem 4
Dominus hoc in loco declarat cùm ait. [*Quinimò, beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud*] Huius ergo tantæ beatitudinis participes nunc fieri poteſtis fratres, ſi hac eadem cura & ſtudio verbum Dei, quod vobis modo proponitur, audiatis. Quod vt præſtare poſsitis, diuinæ gratiæ opem eiuſdem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Narrat S. Lucas Euangeliſta, oblatum Domino Saluatori fuiſſe à Dæmone obſeſſum hominem, cui Dæmon hoſpitalitatis iure tria contulerat beneficia. Hoſpitem namq; ſuum & cæcũ fecerat,& ſurdum,& mutum. Hæc enim tria ſunt, quæ præclarus hic hoſpes nõ in corporibus modò, ſed in mentibus etiam eorũ, quos obſidet, operatur Vbi verò Dominus Dęmonẽ ab obſeſſo corpore expulit, proti- 5
nus hęc omnia mala cũ autore ſuo depulſa ſunt. Et quidẽ turbę quæ aderãt, & ſimplici corde miracula Dñi intuebãtur, admiratę ſunt: at Phariſæi tumore atq; inuidia excęcati, cœperũt intra ſe dicere Dominũ in Beelzebub principe Dæmoniorũ eijcere Dęmonia. Sit nomen tuum Domine Ieſu benedictum in ſecula, qui inter homines agens, cùm tã multis & magnis beneficijs eos affeceris, hoc ab eis præmiũ tuliſti, vt clariſsima diuinitatis tuæ opera, Dæmonum principi aſcriberent. Quid aliud à noſtra malitia ſperandum erat? quid verò aliud ab immenſa bonitate tua proficiſci poterat? Regium eſt (ait quidam) malè audire, cùm bene feceris. An regiũ hoc ſit neſcio: certè hoc maximè tuum eſt Domine, qui apud multos propter eximia tua erga illos beneficia (quibus eorum mala curare ſatagebas) non rarò malè
Diuiſio. audiſti. ¶Cæterùm Phariſæorum mentem atque animum Domi- 6
nus intelligens, primùm quidem rationibus apertè monſtrat, ſe nullum cũ Dæmonibus habere cõmercium, ſed virtute Dei facere quæ faciat. Deinde verò expoſita nequiſsimorum ſpirituum conditione, declarat quantum piaculum ſit, diuinæ virtutis opera,& præclara erga genus hominum beneficia non modò non laudare, ſed etiam poteſtati Dæmonum aſcribere. Ait igitur.

1. Ratio. [*Omne regnum in ſe ipſo diuiſum deſolabitur.*] Quod perinde eſt, acſi diceret: Voſipſi cernitis quonammodo ego Dæmones eijciam: non enim orando, aut ſuppliciter eos inuocando: ſed præcipiendo, & vi ac poteſtate cogendo, illos à corporibus humanis expello. Hoc autem modo Dæmõ Dæmonem non eijcit, id enim hoſtile eſſet & inimicum: Dæmones autem inter ſe hoſtilibus odijs non diſsident. Si

enim

7 enim intra ſeſe ita diſſiderent, diuiſi eſſent: quòd ſi diuiſi eſſent, regnum vtique eorum ſtabile non eſſet. Omne enim regnum in ſe diuiſum deſolationi proximum eſt: omnis namque diuiſio eius rei quæ diuiditur, ruina eſt. Quare vnaquæque res ſicut amat ſuum eſſe, ita ſuam etiam integritatem & vnitatem: & quemadmodum reſiſtit ſuæ corruptioni, ita etiam ſuæ diuiſioni: quia diuiſio eius, corruptio & interitus eius eſt. Cùm ergo regnum Dæmonum ſtabile atq; æternum ſit (æterno quippe odio aduerſus Dei regnum omnes coniurarunt) conſequens eſt, vt nunquam Dæmon Dæmoni hoſtili affectu bellum inferat, eumque à ſtatione ſua deturbet, vt me paſſim facere videtis. Non ergo amicus, ſed magis hoſtis & inimicus illius exiſtimandus ſum, qui adeò hoſtiliter aduerſus eum decerto.

Præterea, ſi ego præſidio Beelzebub Dæmones pello, cuius præſi- 2. Ratio.
dio diſcipuli mei (qui filij veſtri ſunt) eoſdem pellunt? Si ergo ho-
8 rum piſcatorum rudiumque hominum poteſtatem nemo Dæmonibus tribuendam putat, cur meam tribuitis, cùm vtraque eadem & mea & illorum poteſtas ſit? Quod enim iſti faciũt, vi atque ope mea faciunt: ergo quod illi faciunt, nemo Dæmonum artibus tribuit, cur quod ego facio tribuetis? ¶ His aliam quoque rationem addo. [Dũ *fortis armatus cuſtodit atriũ ſuũ, in pace ſunt omnia quæ poſſidet, &c.* 3. Ratio.
Senſus eſt. Si fortem armatum atria ſua cuſtodiẽtem, ſpoliaq; ſua in pace poſſidentem, ſuperueniens fortior aliquis atrio illum ſuo deturbet, arma eius auferat, & ſpolia diſtribuat, & captiuos ac vinctos eius ſoluat, num hic amicus eius, an capitalis hoſtis cenſendus erit? Si ego igitur ita me aduerſus Dæmonem gero, dum principem huius mundi in pace regnantem tanto ſtudio perſequor: dum eius arma conte-
9 ro, & omnes nocendi artes detego: dum eum ab obſeſſis hominum corporibus & mentibus velut ab atrio ſuo & ſtatione depello: quomodo amicus eius exiſtimari debeo, qui tam hoſtiliter aduerſus eũ pugno? ¶ Neq; modò ab iniurijs illatis, ſed ab ipſa etiam operum ſtu- 4. Ratio.
diorumq; diſſimilitudine vtriuſque inimicitiam colligere poteritis. *Qui non eſt mecum.*
Vos enim cernitis quàm diuerſa ſint mea atque Dæmonum opera. Studium enim Dæmonis eſt Dei honorem obſcurare: meum illuſtrare: illius oues Dei mactare, meum ſeruare: illius diſpergere, meũ congregare: illius deniq; homines ad impietatem & omnia flagitia rapere, & ad mortem æternam perducere: meum verò contrà, ad pietatem, ad iuſtitiam, ad omnia virtutum officia adhortari, & ad æternam demum vitam perducere. Quomodo ergo conuenire inter ſe vlla ratione poterunt, quos tam diſſimilia ſtudia atque opera diſ-

iungunt ? Si enim qui non eſt mecum, aduerſarius meus eſt, & qui 10
non colligit mecum, diſpergit: qua ratione amicus mihi erit, qui tam
diuerſo ſtudio pugnat aduerſum me: cuiuſque opera operibus meis
Concluſio probationis. adeo acriter aduerſantur ? ¶ Si igitur liuore poſito, turbidorumque affectuum diſcuſsis tenebris, rem quietis animis expendatis: facilè his argumentis colligetis, me non digito Dæmonum, ſed virtute Dei Dæmones eijcere. Quod ſi ita eſt, profectò peruenit in vos regnum Dei: ideoque non blaſphemare, ſed eius potentiam prædicare, benignitatem commendare, & charitatem in genus hominum laudare; & vobiſipſis gratulari deberetis, quòd veſtro ſeculo felicitas hæc tanta contigerit.

Altera Euãgelij pars. Poſtquam verò Dominus his rationibus docuit, ſe virtute Dei Dæmonia pellere: ſecundo loco declarat, quàm immane ſcelus eſſet, hanc Dei virtutem & gratiam principi Dæmoniorum tribuere. In 11
cuius ſceleris pœnam Iudæos dicit à Domino reprobandos, deteriora que paſſuros, quàm vnquam antea paſsi ſint. Hoc autem ita futurũ confirmat, expoſita prius Dæmonum malitia atque natura. Mos enim immundi ſpiritus eſt, cùm ab homine violenter fuerit eiectus, captare vndique opportunitatem vt ſtationem occupet, quã amiſit. Qua per ſocordiam & dormitantiã hominum inuenta, non ſolus hominem adoritur, quem ſolus antea poſſederat: ſed aſſumpſit ſeptem alios ſpiritus ſecũ nequiores ſe, atq; velut agmine facto miſeri hominis arcem occupant: qua à tam tetris ſpiritibus occupata, illud planè ſequitur, vt fiant nouiſsima hominis illius peiora prioribus. Anteà enim ab vno Dæmone agitabatur, modò verò ſeptem patitur tyrannos, qui eum ad omnia flagitiorũ genera præcipitem agũt. Sic igitur
ait, generationi huic peſsimæ continget, à qua Dæmon exiuit, cũ ab 12
Ægypto egreſſa, Idolorũ cultu relicto, Dei legẽ & fidẽ accepit: quã tamen modo propter eius perfidiã atq; blaſphemiam, Dæmõ rurſus nõ ſolus, ſed grege ſtipatus multorũ Dæmonum inuaſurus eſt, & ſic tãdem fiẽt nouiſsima eius peiora prioribus. Anteà enim ſignis & beneficijs diuinis ſanari potuit, & ab idololatriæ crimine reuocari: modò nullis neque ſignis (quæ multa in eius conſpectu edita ſunt) neq; beneficijs perfidiam atque obſtinationem ſuam deſeruit. Hactenus de Euangelica lectione, cùius extremam partem (quoniam huius temporis rationi accommodatiſsima eſt) in præſenti concione paulò fuſius explicare, & ad noſtros mores accommodare tentabo. Quia enim hoc tempus agendæ pœnitentiæ deſtinatum eſt (quam tamen quidam ita faciunt, vt pulſum ab anima ſua Dæmonem

iterum

13 iterum in eadem crimina lapſi recipiant) ideò expulſionis huius & 2. Diuiſio
reditus ſeriem, modum, & periculum explicare neceſſe eſt: quæ om- tripartita.
nia hæc poſterior Euangelij pars appoſitiſsimo exemplo nobis ob
oculos ponit,

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

¶ [*Cùm immundus ſpiritus exierit ab homine, &c.*] Principiò illud ſta- 1. Propo.
tuendum eſt, in omnibus hominum mentibus vel Deum, vel Dæ-
monem habitare. Ait enim Apoſtolus: Si quis non habet ſpiritum Roman. 8.
Chriſti, hic non eſt eius. Si ergo eius non eſt, cuius niſi Dæmonis
erit? Duo enim ſolùm regna in hoc mundo ſunt, alterum bonorum,
alterum malorum. Bonorum caput Chriſtus, malorum caput Dæ-
14 mon eſt, qui propterea huius mundi princeps in literis ſanctis ap-
pellatur. Quiſquis ergo ad Chriſtum non pertinet, non dubium
quin ad huius mundi principem, hoc eſt, Diabolum pertineat. Quo
fit, vt vbi Chriſti ſpiritus non habitat, ibi nequitiæ ſpiritus ſedem ſi-
bi atque domicilium conſtituat. Vnde conſequens eſt, in omnibus
improborum mẽtibus Dæmonem habitare: quæ quidem miſeriarũ
omnium extrema eſſe videtur. Quid enim ab ea mente ſperari po-
terit, quam adeò teter & funeſtus hoſpes inhabitat? ¶ Hic ergo
deteſtabilis ſpiritus ab homine per veram pœnitentiam exit, cùm is
& præterita mala plangit, & futura vitare firmiter proponit, adiun-
ctis ſaltem in voto Eccleſiæ clauibus, & ſacramentali abſolutione.
Tantam enim vim illa ſacerdotis verba habent cùm ait: Ego te ab- Geneſ. 1.
ſoluo: vt quemadmodum cùm initio mundi Deus dixit: Fiat lux,
15 facta eſt lux: ita ſacerdote abſolutionis verba proferente, omnes
protinus peccatorum tenebræ, principeſque ipſi tenebrarum vocis
huius virtute diffugiant. ¶ Pro illa verò immundorum ſpirituum
colluuione, ſpiritus cœleſtis ingrediens, domum illam non modo
purgat, atque ſanctificat, ſed etiam virtutibus doniſque cœleſtibus
mirificè ornat, eamque dignum ſibi in quo requieſcat habitaculum
parat. ¶ Huiuſmodi autem animorum mutationes, atque (vt ita
dixerim) tranſmigrationes, hoc ſacro Quadrageſimalis pœnitentiæ
tempore potiſsimum fieri ſolent. Sicut enim homines in feſto D. Simil.
Ioannis Baptiſtæ domicilia commutare ſolent, & ex alijs in alia com
migrare: ita ſpiritualibus hoſpitijs cõmutandis Quadrageſimę tẽpus
deſtinatum eſt: quę quidem mutatio niſi hoc tempore fiat, quis eam
in reliqua anni parte (quæ ad hoc minus idonea eſt) ſperare poterit?

Ita

Ita fiet, vt ſub diaboli poteſtate conſequenti adhuc anno miſerabi- 16
lis homo permaneat.

Hic ergo ſpiritus immundus ab hoc domicilio pœnitentiæ virtute pulſus, ambulare dicitur per loca arida & inaquoſa. Horũ autem locorum nomine, interpretes ferè omnes partim infideliũ nationes, partim fideles ipſos infidelium more viuentes intelligunt: quos dæmon antiquo dominatu & diuturna peccandi conſuetudine velut ſuos tenet. Appellantur autem loca arida & inaquoſa: primùm vt intelligamus minus gratum eſſe hoc dæmonibus habitaculum (quemadmodum ſimilia loca hominibus ad habitandum iniucunda ſunt) deinde, vt horum hominum infelicitatem & mores agnoſcamus: qui ideo ſqualentis eremi ſterilitati cõparantur, quia in illis nullus vitæ cultus, nullum virtutis ſtudium, nulli bonorum operum fructus, nullus aut pietatis aut miſerationis, aut deuotionis humor inue 17
Simil. nitur: ſed omnia arida, ſterilia, & infrugifera. ¶ In his autem dæmon quærit requiem, & non inuenit: quia ſicut auarus rebus ſuis minimè contentus eſt, ſed ad aliena ſemper aſpirat (magis enim alienorũ bonorum deſiderio cruciatur, quàm ſuorũ poſſeſsione lætatur) ita hoſtis noſter (qui animarum noſtrarum tam auidus eſt, vt ipſius nomi-
Gene. 14. ne dictũ ſit, Da mihi animas, cætera tolle tibi) nullo modo in his plenè requieſcit, quos iam dudum ſuos fecit: ſed ad ea quæ alieni iuris, hoc eſt, Dei ſunt, tota auiditate aſpirat. ¶ De eo enim myſticè illud
Abac. 1. accipitur, quod in Abacuch ſcriptum eſt: Cibus eius electus. Sicut enim ſalus animarum, Chriſti Domini cibus eſt: ita earundem pernicies, diaboli eſca eſt. Sed hæc tamẽ eius eſca electa eſſe dicitur: quia non tam improborum hominum, quàm iuſtorum perditione lætatur. Hunc enim velut ex menſa Chriſti electum cibum rapere, ac de- 18
Cyprianus uorare conatur: videlicet non tam de ſuo lucro, quàm de ruina noſtra & Chriſti Domini iniuria triumphans. Nec enim (vt D. Cypria. ait) illos quærit, quos iam ſubegit, hos enim vt captiuos tenet: illos pergit laceſſere, in quibus Chriſtum cernit habitare. ¶ Et cùm omnes electos impetat, in illos præcipuè dolore extimulante agitatur, qui ſub eius aliquando poteſtate fuerunt, à quorum tamen dominatu expulſus eſt. Vt enim D. Gregor. ait: Excitatur hoſtis in prouocationem certaminis, cùm ius amiſerit peruerſæ dominationis.

Cum ergo in huiuſmodi locis requiem non inueniat, ad priorem domum redire tota auiditate contendit: inuenitq; eam vacantem,
Caietanus. ſcopiſq; mũdatã & ornatam. Tropus hic eſt (inquit Caietanus) quo eius animę ſtatus ſignificatur, quæ ad dæmonẽ excipiẽdũ parata eſt:

vt pote

19 vt pote quæ ſpiritualibus præſidijs & munimentis vacua, facilè hoſtibus aditum præbet. ¶ Ex quo intelligimus duplicem eſſe periclitantis animæ ſtatum: alterum, cùm iam à dæmone poſſeſſa eſt: alterum, cùm nondum poſſeſſa, ſed huic periculo proxima eſt. Sicut *Simil.* enim arx à numeroſo exercitu obſeſſa, aliquando quidem hoſtium, armis cedit, aliquando ita viribus deſtituta eſt, vt facilis ad expugnãdum ſit: ſic planè anima noſtra aliquando à dæmone iam expugnata eſt (quando videlicet in lethale peccatum corruit) aliquando verò huic periculo vicina eſt, cùm ſpiritualibus armis & præſidijs deſtituitur: quando nec lectione paſcitur, nec oratione munitur, nec ſacramentorum frequentatione roboratur, nec peccati occaſiones vitat, nec ſuper cuſtodiam ſui attentius vigilat: cùm nec oculos, aures, linguam, cæteroſque ſenſus ſuos (qui animæ aditus ſunt) ſolicitè cu-

20 ſtodit. Quando enim his armis munita non eſt, facilè telis & iniuriæ patet hoſtiũ ſuorũ. ¶ Hinc typicè de aduerſario noſtro in lib. Iob ſcriptũ eſt: Faciẽ eius præcedet egeſtas: quia videlicet antequã dæmõ *Iob. 41.* mẽtis noſtræ arcẽ occupet dat operam, vt ſpiritualibus iſtis opibus atque præſidijs (quæ anteà commemorauimus) deſtituta ſit: vt ita facilè hoſtis antiqui pateat inſidijs. ¶ Qua ex re apertè liquet, quantopere decipiantur, qui ſpiritualia hæc arma repudiantes, voces illas iactare ſolent: Non me Chriſtus, aut Eccleſia iſtis oneribus addixit: ſemel tantùm in anno iubeor ſacramenta percipere, ſolis Dominicis feſtiſque diebus Deo vacare, ſolamque Decalogi legem implere: in qua iſtorum nihil, quæ vos exigitis, præceptum eſt. Hi autem non aduertunt, hæc ipſa quæ ſuademus, quanuis præcepta non ſint, ægrè tamen præcepta ipſa citra illorum opem ſeruari diu poſſe: ideoque

21 quanuis prima cura præceptorum ſit, proxima tamen earum rerum eſſe debet, quæ nos ad eadem præcepta conſeruanda præcipuè iuuant. ¶ Quemadmodum enim dux, cui à rege alicuius arcis cuſtodia *Simil.* commiſſa eſt, non hoc ſolùm curat, ne hoſtibus creditam ſibi arcem tradat: ſed illud etiam diligentiſsimè prouidet, vt militibus & armis, vt vallo foſsiſque & omni apparatu belli eam muniat, ne ab hoſtibus expugnari queat: quod ſi negligat, quanuis non proditionis, at certè grauiſsimæ negligentiæ pœnas dabit: ſic etiam qui ad diuinæ legis cuſtodiam ex imperio Domini aſtrictus eſt, non in hoc ſolùm incũbere debet, ne ad dæmonis ſuggeſtionem mentis ſuæ arcẽ peccando prodat: ſed vt ea etiam diligentiſsimè curet, quæ ad eam conſeruandam maximè conducere putat. ¶ Pudica etiam vxor, quæ *Simil.* matrimonij fidem inuiolatam cuſtodire nititur, non hoc ſolùm obſeruat,

ſeruat, ne legitimi viri thorum adulterio polluat: ſed omnia etiam 22
ſuſpicioſa ſiue colloquia, ſiue ſpectacula, ſiue contubernia, & quicquid tandem viam ad adulterium parare poſsit, diligentiſsimè vitat. Quiſquis enim alicui fini conſequendo aſtrictus eſt, omni cura & ſtudio ea quærere debet, quæ ad finem conſequendum iuuant, ſimiliq́ue cura vitare quæ obſtant. ¶ Id quod mirabili ratione olim Do-
Num. 6. minus in lege deſignauit: qui cùm Nazaræis, id eſt, hominibus Deo conſecratis, legem perſcripſiſſet, ne conſecrationis ſuę tempore vinũ biberent: non contentus vino interdixiſſe, interdixit etiam quauis alia re quæ ex vua fit, ab vua paſſa, vſque ad acinum. Quid hoc ad re-
Lucæ. 1. ligionem? Nimirum religio erat à vino abſtinere (quod inter laudes Ioannis Baptiſtæ cum primis ab Angelo memoratur) ſed hac tamen lege admonere Dominus voluit, vt cùm aliquid prohibet, nos etiam quæ illi finitima ſunt caueamus, quò longius à tranſgreſsionis peri- 23
culo ſimus. Ideoq́ue cùm vinum confluat ex vuis, & vinũ, & acetũ, & vuas ipſas, & caricas, & acinos vuarum, & quicquid tãdem ex vua fit, tanquam vino finitimum vetuit: non quòd hæc illicita eſſent, ſed vt hac lege velut ſymbolo quodam intelligeremus, non ſolùm à malis, ſed ab his etiam quæ malis confinia ſunt, nobis abſtinendum eſſe. Subijciamus huius rei exempla. In lege ſolum prohibetur, nõ concupiſcere. Cæterùm hoc etiam tibi conſulitur, ne oculus incautè videat, quod animus turpiter concupiſcat. Videre enim, & concupiſcere finitima ſunt. Qui enim hęc minora negligunt, facilè in maiora di-
Eccle. 9. labuntur. Hinc Eccleſiaſticus ait: Auerte faciem tuam à muliere cõpta: & ne circunſpicias ſpeciem alienam. Quamobrem inquis? Subdit protinus cauſam: Propter ſpeciem enim mulieris multi perierũt: & ex hoc concupiſcentia quaſi ignis exardeſcit. Vides ergo cautè vi- 24
tari conſpectum, vt noxius prohibeatur affectus! Itaque præceptum eſt: Non concupiſces: conſilium verò ad hoc appoſitiſsimum: Auerte faciem tuam à muliere compta. Aſpectus enim excitat concupiſcentiam: hæc autem viam aperit ad colloquium, colloquium verò ad contubernium, vnde etiam familiaritas oritur, cui ferè coniuncta eſt iactura pudoris: atque ita paulatim velut ab acinis vuarum, ad vinum quod inebriat, peruenitur.

Adde etiam, quòd qui minora hæc non admodum curanda eſſe dicunt, non aduertunt cum quo aduerſario bellum gerant, in quo mundo verſentur, & qua infirmitate carnis circundati ſint, quæ omnia tantò maiorem à nobis curam exigunt, quantò & mundus deterior, & natura carnis noſtræ imbecillior, & hoſtis quocum bellum

25 bellum gerimus, immanior eſt. Hinc D. Bernard. Quotquot, ait, de- Bernar.
gimus in regione vmbræ mortis, in infirmitate corporis, in loco ten-
tationis, ſi diligenter aduertimus, triplici incommodo miſerabiliter
laboramus: nam & faciles ſumus ad ſeducendum, & debiles ad ope-
randum, & fragiles ad reſiſtendum. Vnde ſi diſcernere volumus in-
ter bonum & malum, decipimur: ſi tentamus facere bonum, defi-
cimus: ſi conamur reſiſtere malo, deijcimur & ſuperamur. Hacte-
nus ille. Hæc igitur omnia facilè declarant, quantum ſpiritualibus
armis homines indigeant, quibus aduerſus tot hoſtes dimicare
poſsint. ¶ Quæ autem huius militiæ arma ſint, Diuus Cyprianus Cyprian.
deſcribit his verbis: Sit in manibus diuina lectio, in ſenſibus Domi-
nica cogitatio, oratio iugis omnino non ceſſet, ſalutaris operatio
perſeueret: vt quoties inimicus acceſſerit, & clauſum aduerſum ſe
26 pectus inueniat & armatum. Tunc enim non inueniet domum va-
cantem, & ad expugnandum paratam. ¶ Nemo igitur fratres, ſibi
blandiatur, nemo ſe decipiat, minora iſta virtutum adiumenta de-
ſpiciens. Res enim ipſæ ſine vllis argumentis arguent vos. In prom-
ptu enim eſt videre eos, qui ſpiritualibus ſtudijs tanquam ſpiritua-
libus armis inſtructi ſunt, annos interdum multos ſine vllius letha-
lis criminis admiſsione tranſigere: cùm tamen qui his deſtituti ſunt,
facilè in omnes diaboli laqueos impingant, & bibant quaſi aquam
iniquitatem. Quid enim aliud ab homine inermi inter armatos ho-
ſtes ſperandum erit? Quam verò mentem hoc in loco inermem ap-
pellamus, hanc Dominus vacantem appellat, quam dæmon nemine
obſiſtente occupat.

§. II.

27 ¶ Vt hanc verò expugnare aduerſarius poſsit, aſſumit ſeptem alios
ſpiritus ſecum nequiores ſe. Per nequiores autem, potentiores calli-
diores, truculẽtiores, & ad congreſſum vehemẽtiores intelligit. Sed
cur tot aſſumit? Nimirum, vt agmine facto, omnes pariter irrũpant,
& ſuo quiſque loco ſpiritualis huius caſtri hoc eſt, mẽtis noſtræ mœ
nia inuadant. Quanuis enim vnuſquiſq; dæmonum ad omnia vitio-
rum genera extimulare poſsit, quò tamen tentatio ſit vehementior,
ſuum quiſq; munus obit: & ad vnum aliquod vitium tantò vehemẽ
tius incitat, quãto ab alijs feriatus, in hoc vnum neruos omnes inten
dit. ¶ Inter hos verò ſpiritus vehementiſsimus eſt ille, qui ſuggerẽdę
fornicationi prę̨fectus eſt: quem magnus Antonius videre deſiderãs
(vt qui tantopere iuuenum præcordia incẽderet) in ſpecie nigri pue
ri illum contemplatus dixit: Viliſsima ſpecie mihi apparuiſti, ideoq́;

te am-

te amplius non timebo. Omnes igitur hi ſimul ſpiritus immundi mi 28
ſerum hominem adoriuntur: dum alius ad ſuperbiam, alius ad auari
tiam, alius ad vindictæ cupiditatem, alius ad inuidiam totis viribus
rapere nituntur: vt ſi ſe homo à multis hoſtibus defenderit, vni ſaltē
ſuccumbat, qui cæteris aditum patefaciat. Vnum enim lethale crimē
ſatis eſt, vt ſub dæmonis poteſtate homo tradatur. Quemadmodum
Simil. enim auis in laqueum cadens, ſi vel vngue ſolum vinciatur, non mi-
nus vincta manet, quàm ſi toto corpore illaqueata eſſet: ita quiſquis
in vnum aliquod lethale peccatum lapſus eſt, tota eius anima ſub
Iacob. 2. diaboli poteſtate conſtituitur. Sic enim Iacobus Apoſtolus ait: Qui
totam legem ſeruauerit, offendat autem in vno, factus eſt omnium
reus. ¶ Quòd ſi dixeris: Ego iſtorum, quos mihi prædicas, inimico-
rum vim & potentiam non ſentio. Hoc ideo eſt, quia nunquam ab
his malis emergere, nunquam ab iſtis cupiditatum tuarum vinculis 29
Simile. liberari tentaſti. Quod eiuſdem illaqueatę auis exemplo facilè decla
ratur. Ea enim quandiu in laqueo immota manens, eſca ibidem in-
uenta paſcitur & oblectatur, vim laquei minus ſentit, at cùm inde
nititur euolare, tum demum vim quam non percipiebat, agnoſcit:
ita plane, quiſquis vel inteſtino proximi odio laboras, vel vindictæ
cupiditate flagras, vel male partis lucris delectaris, vel impudico amo
re detineris, incipe ab his laqueis emergere, & hæc diaboli vincula
rumpere, & diuturnam vitiorum conſuetudinem vincere, & tunc
demum intelliges vim & potentiam eius. Occupantes igitur mali-
gni ſpiritus vacantem domum, ingreſsi habitant ibi, eandemque re-
petunt ſedem, quam antea poſſederunt. Quid hoc ſpectaculo miſe-
rabilius? quid calamitoſius? An non vel hoc vnum ſatis eſſe ad pecca 30
ti odiū deberet, quòd eo admiſſo, dæmonum cubile homo protinus
efficiatur, qui ingreſsi habitent in eo? Vide quæſo miſer, quem ho-
ſpitem eijcias, & quem admittas: eijcis Deum, excipis diabolum: pel
lis vitam, recipis mortem: fugas lucem, & tenebrarum principem ad-
mittis. ¶ Sicut enim olim, vbi propter inobedientiæ crimen ſpiritus
Domini deſeruit Saulem, illico eum ſpiritus Domini malus inuaſit,
(qui in corpus & animam eius atrociſsimè ſæuiebat: qui inuidię atq;
ambitionis facibus illum inflammabat: qui ad perſecutionem Dauī-
dis, & crudeliſsimam ſacerdotum necem impulit, ac tandem manus
ſibi afferre perſuaſit) ita vbi quis in lethale crimen lapſus eſt, proti-
nus à ſpiritu Dei relinquitur, & ab hiſce malis ſpiritibus inuaditur,
qui ingreſsi habitāt in eo. ¶ Amplificat Eſaias Babylonis excidium,
Iſai. 13. quòd ab hominibus deſerta, à feris inhabitanda eſſet, Itaque ait: Nec

ponet

31 ponet ibi tentoria Arabs, nec paſtores requieſcent ibi, ſed requieſcent ibi beſtiæ,& replebuntur domus eorum draconibus,& habitabunt iſti ſtruthiones. Si ergo adeò lamentabile eſt ciuitatem hominibus deſtitui,& à feris inhabitari: quale quæſo erit à Deo bonorum omnium fonte deſeri, & à diabolo malorum omnium parente obſideri? Quæ enim mala non inferet qui & peruerſiſsimus, & potentiſsimus,& truculentiſsimus hoſtis eſt? Sed quæres forſitã, quonam- ℣
modo diabolus hos inhabitare dicatur. Hoc breuiter exponit Apoſtolus cùm ait, nequiſsimum hunc ſpiritum operari in filijs diffiden- Ephe. 2.
tiæ. Inhabitat ergo ibi operando. Sed quid operatur? Conſtat ex philoſophia omne agens agere ſibi ſimile: nititur ergo quantum poteſt hominem ſui ſimilem, hoc eſt, ſuperbum, crudelem, mendacem, inuidum, immundum, malorum inuentorem, virum ſanguinum, & doloſum denique diabolum facere. ¶ Sed quæretis rurſum, quo- ℣
32 nammodo is hoc operetur? Hoc enim operæpretium eſt, vt pernoſcatis. Primùm quidem illud ſtatuendum eſt, non poſſe dæmonem nec vim libero arbitrio noſtro inferre, neque mentem noſtram, hoc eſt, ſpiritualem animæ noſtræ portionem per ſe contingere. Poteſt tamen inferiores animæ vires, ac præcipuè phantaſiã variè afficere, & in ea quidquid voluerit menti ſpectandum proponere. Itaque ad Simil.
affectus & cupiditates noſtras ad malum excitandas, peritiſsimi pictoris arte & officio fungitur: qui res omnes quas pingit, modò hac ſpecie, modò illa, non pro rerum natura, ſed pro ſuo arbitratu depingit. Hæc enim poteſtas pictoribus atque poetis ex æquo permiſſa eſt. Hac igitur arte ſi ad amorem inflammare velit, rem quam nobis obijcit, omnium pulcherrimam maximeque amabilem depin-
33 git, etiam ſi nihil minus habeat: ſi verò ad odium, rem maximè omnium execrabilem ac deteſtabilem efficit. Quàm pulchrum depingit aurum auaro, honorem ſuperbo, vindictam irato, amicam amanti? Quàm verò difficilem atque aſperam virtutis viam & pœnitentiam impœnitentibus? Atque vt huius peſtilentiſsimi artificis ſolertiam intelligatis, eandem rem modò pulcherrimam modò maximè deformem pro libidine ſua & pernicie noſtra eodem penè momento effingit. ¶ Hoc ergo modo diabolus operatur, & adhoc ſeptem iſtos ſatellites quærit: quorum opera ad ſingula vitia perſuadenda vtitur. Nec ſolùm dæmonibus, ſed etiam hominibus ad idem vtitur miniſterium. Solent enim dæmones (vt D. Chryſoſtomus ait) Chryſoſto.
non ſolùm inter ſe mutuis vti miniſterijs, ſed etiam improbis hominibus ad ponendas inſidias. ¶ Nec his contenti, dant etiam ope-

ram,vt res ipſas ante oculos ponant,quarum conſpectu incauti ho- 34
mines capiantur.Sic Berſabe nihil minus cogitantem induxit, vt ſe
in ſolario domus ſuæ lauaret:Dauidique contra ſuaſit,vt eo tempo-
re in eo loco deambularet,vnde proſpectus ad illam pateret:quo ef-
fecit, vt ſanctiſsimus ille rex cæco libidinis impetu concitatus, tur-
piſsimum adulterij facinus homicidio cumularet. En fratres, qui-
bus potiſsimùm rationibus Diabolus operetur,& ad præcipitium in
cautos trahat.

§. III.

¶Cùm ergo immundus ſpiritus hoc modo antiquam domum rece-
perit,tunc ſequitur quod deinde Dominus adiecit: [*Fiunt nouiſsima
hominis illius peiora prioribus.*] Illius,inquã,qui à Dęmone liberatus,ite
rum ſe eius ſeruituti addixit. Quod hi faciũt,qui à peccato virtute ſa
cramentorũ liberati,iterum ad vomitũ redeũt,& in priſtina peccata 35
relabuntur. Quod vtinã quotannis in hoc ſacro tempore non vide-
remus.¶Horum ergo ſtatũ deteriorem eſſe Dominus ait poſt perce
ptam peccatorum remiſsionem,quàm ante fuiſſet. Quod quidẽ mul
tis de cauſis cõtingit.Primùm,propter eiuſdẽ offenſæ repetitionem.
Hoc enim perinde eſt,ac ſi quis alapam tibi in vnam maxillam impe
gerit,rurſumq; impetrata huius iniuriæ venia,alapã in alterã impin-
gat:quod quidem iniuriæ genus inſolentiſsimũ eſt. Secũdò, propter
animi leuitatem & inconſtantiã:qua quæ rectè à nobis cõſtituta fue-
rant,reſcindimus & reuocamus. Cùm enim ante ſacerdotẽ, Dei vicẽ
& locũ in terra gerẽtem,præterita peccata damnauerimus,eaq; mo-
dis omnibus vitare propoſuerimus,vix dum confeſsione finita eadẽ
impudenter cõmittimus. Tertiò,propter ingrati animi crimen.Ma-
ximum enim crimen eſt,poſt tantam gratiam,videlicet peccatorum 36
veniam,Dei amicitiam, nouamq; adoptionis gratiã, & cœleſtis re-
gni hæreditatem,aduerſus eum cõſurgere, qui te tot muneribus or-
nauerit. Quibus rationibus inductus. Nouatianus hæreticus tempo-
re B.Martyris Cypriani,ſecundam pœnitentiam ſuſtulit:cuius error
apoſtolica autoritate damnatus fuit. Quartò deniq; propter multo-
rum ſpirituũ tyrãnidem,qui hominem obſidẽt,vbi à gratia in pecca
tũ lapſus eſt:ſicut ex præſenti Euãgelio diſcimus,quòd videlicet aſ-
ſumat ſpiritus immũdus ſeptem alios ſpiritus ſecũ,nequiores ſe,hoc
eſt(vt ſupra diximus)potentiores,& longè etiam cautiores,qui miſe
Simil. ri hominis pectus potentius obſideant. ¶Sicut enim Maltenſes mi-
lites(qui in Melita inſula hodie degunt)poſtea quàm ab exercitu So
limani Turcarum principis obſeſsi, & in ſummũ diſcrimen adducti
ſunt,

37 sunt,diligẽtissimè ciuitatis suæ mœniavallis & fossis, omniq; appara tu bellico munierunt,ne in idem iterum periculum incideret, quod euaserunt:ita Diabolus vbi cordis nostri municipium recepit, quod iam amiserat,& à quo inuitus ac dolens exulauerat, cautissimè prouidet,ne idem rursus exilium patiatur: ideoque modis omnibus arcem munit,quam recuperauit.

Quòd si quæras,quibus eam modis atq; armis muniat: nimirum aditus omnes obstruere curat,quibus prę fidiũ aliquod cœleste in animam ingredi possit.Itaq; & oculos & aures miris modis obstruit,ne per hos aditus lux aliqua tenebrosæ mẽti affulgere possit, quæ caligi nem eius & cęcitatem discutiat. Quemadmodum ergo Dęmoniacũ hunc & surdum, & cæcum fecit:sic miseras etiam animas similibus malis afficit.Itaq; & internos oculos & aures claudit, ne ad illa ipsa,

38 quę firma fide credit,animum aduertat. Vnde Dominus ad Ezechie- *Ezech. 12.*
lem:Fili hominis, inquit, in medio domus exasperantis tu habitas: qui oculos habent ad videndum,& non vident,& aures ad audiendum,& non audiunt. Vnde qui ita obsessi sunt, etiam si multa ante oculos miracula patrari videant, perinde se gerunt, acsi nullum viderent. Quod in Pharaone,& in scribis & Pharisæis Dominum persequentibus videre est:qui nullis eius miraculis ad fidem & officium reuocati sunt.Hinc etiam si taliũ aures frequentissimis concionibus obtundas & verberes,si eis & cœlestis regni gaudia, & horrenda gehennæ supplicia ante oculos ponas: ita se animo gerunt, acsi nihil prorsus audiuissent. Sic videmus aliquando multos homines in aliquo inueterato odio, aut contrà impudico amore adeò obstinato animo perdurare,vt nullis rationibus,nullis precibus, nullis concio-

39 nibus, nullis etiam sacramentis,nulloque vel humano vel diuino timore à tali odio,vel amore reuocari velint. Quis igitur non hîc Diaboli potentiam agnoscat in peccato hominem roborantis, & velut ferreis compedibus vincientis?Hac enim de causa Apostolus ait: Vt *2. Timo. 2.*
resipiscant à Diaboli laqueis,à quo captiui tenentur ad ipsius voluntatem:captiui inquam, hoc est, talibus astricti vinculis, quæ nisi diuina potentia disrumpi nequeant. Alios verò hoc ipso tempore ad confessionem peccatorum sic mutos reddit, vt vel omnino non confiteantur, vel non verè aut plenè confiteantur. Os etiam claudit,ne vllum vnquam de Deo,rebusque diuinis,& ad animæ suæ salutem pertinentibus verbum faciant,etiam si ad terrena omnia semper pateat. Sunt enim non pauci homines, à quibus si quæras, an de Deo, deque animarum salute locuti aliquando fuerint, nega-

bunt planè ſe vnquam ea de re verbum feciſſe. Quis ergo nō videat 40
hos verè mutos eſſe, cùm aliàs tamen loquaciſsimi ſint? Vnde D.
Auguſt. in Medita. Auguſt. Væ, inquit, tacentibus de te Domine, quoniam ipſi loquaces muti ſunt, cùm non tuas laudes dicunt.

His ergo portis obſeratis, ſequitur quod in præſenti lectione Dominus ait: [*Cùm fortis armatus cuſtodit atrium ſuũ, in pace ſunt omnia quæ poſsidet.*] Quæ quidem verba magnā mihi emphaſim habere videntur: nam & Diaboli fortitudinem, & arma, atq; tyrānidem ipſius maximè declarāt. Ex quibus illa pernicioſiſsima pax oritur, quæ me frequenter in admirationem rapit, qua ille captiuos ſuos non reclamantes, non reluctātes, non tyrānidem eius accuſantes, ſed ſponte obſequentes in captiuitate ſecuros detinet. Quid enim mirabilius, quàm improbum hominem cernere tanta pace atq; ſecuritate agentē, cùm tam acrem contra ſe aduerſarium nempe Deum habeat, cùm à Dæ- 41
mone obſideatur, cùm diuina gratia deſtitutus, in mille paſsim præcipitia ruiturus ſit: cùm deniq; inter ipſum, æternumq; ſuppliciū ſola vita interſit, quæ telis araneorū fragilior eſt? Qui enim captiui ſub Pharaone tenebātur, ij planè querebantur, angebātur, & captiuitatis ſuę miſerandā fortunam deplorabāt, & ad libertatem ſemper aſpirabant. At in hac ſpirituali animarum captiuitate nihil horū videmus: ſed in ſumma pace & ſecuritate, velut in amœniſsimo quodam loco miſeros homines agere, adeoq; captiuitatē ſuā nō horrere, vt ea vel
Simil. maximè oblectētur: tāta huius tyrāni potētia eſt. ¶ Et quidē qui grādi ære alieno oppreſsi, à creditoribus vexātur, vix gratum cibum aut ſomnum hac cura extimulāte carpere poſſunt. Quomodo ergo infelices iſti qui decem milliū talentorum creditori Deo debitores exi
Simil. ſtunt, in tāta pace & ſecuritate degunt? Iam verò quibus in carcere 42
vinctis capitalis ſententia denuntiata eſt, quo metu, quo angore atq; horrore dies nocteſq; concutiuntur? Quī ergo fieri poteſt, vt tu qui fidei lumine inſtructus, credis te ſecundum præſentē iuſtitiā ad æterna ſupplicia diuino iudicio eſſe damnatū: vnde conſequēs eſt, vt vbi primū reſpirare deſieris, in momēto tēporis ad inferna deſcendas, & cū diuite epulone ibidē ſepeliaris (vbi ne guttā quidem aquæ ad incendia tua refrigeranda ſis habiturus) quomodo inquam, qui hæc ſic miter credis, huius tantæ rei metu adeò non commoueris, vt etiam rideas, ludas, & in vtranque aurem ſecurus dormias, & in ſumma pace vitam ducas? Qua re quid miſerabilius, aut quid etiam mirabilius? Quid verò magis tyranni huius potentiam declarare poteſt: qui tāta cura & ſtudio omnes mentis noſtræ aditus obſtruere curat,

per

43 per quos præſidium aliquod ſalutis homini obuenire queat? ¶Cumque ille has tantas vires ſuas perſpectas habeat, credo illum cum conſortibus ſuis concionibus noſtris velut ridentem aſsiſtere: dum concionatores videt diſruptis lateribus vociferare, exclamare, nullumq; non mouere lapidem, vt auditorum pectora concutiant: quæ tamen ille ferreis atque adamãtinis ſeris occluſa tenet. Sic enim typicè de ipſo in Abacuch ſcriptum legimus: Ipſe de regibus triumphabit, & tyranni ridiculi eius erunt, & ipſe ſuper omnem munitionem ridebit, & comportabit aggerem, & capiet eam. Quippe fortitudinis ſuæ & infirmitatis noſtræ conſcius, ridet clamores noſtros, & gladium ſpiritus (quod eſt verbum Dei) quo illum à regno ſuo deturbare nitimur: cùm longa experientia didicerit, quam leue ei negotium hi noſtri ornatus atque clamores exhibere ſoleant. Abac. 1.

44 En fratres, qui ſtatus, quæ conditio ſit eius hominis, qui à gratia Dei per capitale crimen cecidit: cuius poſteriora prioribus deteriora Saluator eſſe confirmat: in quod periculum incidunt, qui peracta confeſsione in eadem protinus crimina relabuntur. Rogo ergo obteſtorque vos per viſcera miſericordiæ Chriſti, vt veſtri ipſorum miſerti, dum vita ſupereſt, dum adhuc miſericordiæ & medelæ tempus eſt, dum vos & iudex ipſe ad pœnitentiam vocat, & clementer expectat, & gratiam offert, & iacenti manum porrigit, & ianua cœli nondum clauſa eſt, vobis ipſis opportunè conſulatis: vt vita tandem per ſalutaris confeſsionis, & veræ pœnitentiæ viam ducente ac dirigente Domino, ad ſempiternam mereamini peruenire lætitiam.

IN EADEM DOMINICA TERTIA

Quadrageſimæ, concio ſecunda, in qua primùm cauſæ reddun tur, propter quas Dominus ab immundis ſpiritibus homines obſideri permittat. Deinde in reliqua concionis parte tria tractantur, quę protinus initio concionis breuiter proponuntur.

THE. Erat Ieſus eijciens Dæmonium, & illud erat mutum: & cùm eiecisſet Dæmonium, loquutus eſt mutus, & admiratæ ſunt turbæ. Lucæ. 11.

Diuiſio. TRia nobis in his quæ propoſui verbis fratres chariſsimi, cognitione digniſsima ſignificari videntur. Primùm quæ mala & incommoda ſint, quibus dæmon animam afficit quam obſeſſam tenet. Deinde qua vi & ratione hæc tanta mala depelli, & priſtina ſalus reſtitui poſsit. Poſtremò quæ præcipua reſtitutæ ſalutis ſigna & indicia ſint. Hæc igitur tria quæ ad huius ſacratiſsimi temporis inſtitutũ maximè neceſſaria ſunt, in præſenti concione explicare conſtitui: ſi prius tamen Euangelicam hiſtoriam, quæ his omnibus lucẽ affert, paucis expoſuero. 2

[*Erat Ieſus eijciens dæmonium, & illud erat mutum. Et cùm eiecisſet dæmonium, locutus eſt mutus, & admiratæ ſunt turbæ. Quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub principe dæmoniorum eijcit dæmonia, &c.*] quæ ſequuntur: quorum explanationem præcedens concio ſuppeditabit. 3

AVE MARIA.

¶In præcedenti Dominica Chananææ filiam à dæmone vexatam Euangelica nobis lectio propoſuit: in præſenti verò Lucas Euangeliſta hominem ab eodem dæmone obſeſſum narrat. Non erit autem alienum, priuſquàm ea quæ propoſuimus aggrediamur, diligenter inquirere, cur Dominus (ſine cuius voluntate moliri quidquam dæmones aduerſus homines non poſſunt) toties homines ab illis non ſolùm obſideri, ſed etiam grauiter vexari ſinat. Quæ quidẽ quæſtio non admodum diſsimilis illi eſſe videtur, quam apud Ciceronem Epicurus prouidentiam auferre volens, paucis attigit. Ait enim, Si Deus omnia noſtri cauſa fecit, cur viperas procreauit? Simili quoque ratione nos inquirere poſſumus, cur conditor & amator hominum Deus quos tantopere diligit, quorumque paternam curam & prouidentiam gerit, à tartareis illis viperis & obſideri, & torqueri patiatur? Huius rei multæ quidem cauſæ à ſanctis Patribus afferuntur. Cicero. 4

Primùm enim hoc argumento Chriſtiana fides hodie quoq; cùm miracula ceſſaſſe videntur, magnopere confirmatur, cùm rudem ſæpè mulierculam à dæmone obſeſſam & Græcè & Latinè diſertiſsimè loqui videamus, & quæ ſibi cæteriſque abdita & incognita erãt, in publicum proferre. Hic enim re ipſa videmus eſſe ibi poteſtatem aliquam humana maiorem, & vera eſſe quæ catholica fides de dæmonibus prædicat. Rurſum etiã, cùm videamus ipſos dæmones virtute nominis Chriſti, eiulantes & clamãtes corpora quæ obſederant deſerere, apertè etiã cognoſcimus quæ de virtute, potẽtia, ac diuinitate

5 tate huius ſacratiſsimi nominis eadem fides docet: cùm ad ſolam no
minis eius inuocationem tota Dæmonum potentia inuita cedat, &
ſtationem quam occupauerat derelinquat. Quod quidem argumen
tum adeò efficax eſt, vt D. Cyprianus aduerſus Demetrianum, & La Cypria.
ctantius Firmianus contra Gentes, ad fidei noſtræ confirmationem Lactan.
eo grauiſsimè vtantur. ¶ Noſtra quoq; ætate huius argumenti vim
re ipſa comprobauimus. Quidam enim homo lucris & voluptatibus
huius ſeculi ſeruiens, cùm caſu quodã in puellã à Dęmone obſeſſam
incidiſſet, & ab ea occultiſsima opera quę is deſignauerat, audiuiſſet,
tanto ſtupore correptus eſt (cum ea quæ ſoli Deo ſibiq́ue vni nota
eſſe credebat, ab ignota & peregrina puella referri vidiſſet) vt mi-
rabili quodam fidei ſplendore illuſtratus, mores mutauerit, re-
buſq́ue ſuis in pauperes diſtributis, admodum religioſe deinceps
6 vitam inſtituerit.

Altera verò huius diuinæ permiſsionis cauſa eſt, vt hac ratione
quales ſint gehennę cruciatus (quibus à Dęmonibus tanquam à Dei
carnificibus damnati torquentur) vtcunq́ue conijcere valeamus:
quò ſic vitam noſtram inſtituamus, ne in horum truculentiſsimorũ
tortorum manus incidere contingat. Cuius etiam rei gratia tot gra-
uiſsimos morbos, tot corporis dolores & cruciatus in hac vita eſſe
voluit, vt ex ipſorum acerbitate earundem pœnarum atrocitatem
aliqua ſaltem ex parte dijudicare poſſemus: ex vngue (quod aiunt)
leonis magnitudinem æſtimantes. Maximum enim ad virtutem ex-
citamentum diues ille epulo eſſe arbirrabatur, ſi homines horũ ſup-
pliciorum magnitudinem perſpectam haberent: ideoq́ue Lazarum
ad fratres ſuos mitti precabatur, vt hoc ipſum tanquam oculatus te-
7 ſtis apertiſsima illis narratione declararet. Verùm ad hoc ſatis quidé
nobis acerbitas dolorum, ac pœnarum huius vitæ eſſe debet. Si enim
nullum eſt tam graue tamq́ue auſterum medicamentum, quod ho-
mines non libenter perferant, vt acerbos podagræ, aut paſsionis ilia-
cæ, aut pleuriſis, ſimiliumq́ue morborum dolores euadant: cur non
virtutis & pœnitentiæ multo minores labores ſubeant, vt gehennæ
cruciatus quos catholica fides infinitis penè partibus grauiores eſſe
prædicat, vitare poſsint? Itaq; non neceſſe eſt vt ad inferos deſcenda
mus viuentes, quò illarum pœnarũ intuitu à peccãdo deterreamur:
cùm ad hoc ſatis ſit, vel huius vitæ cruciatus aut in alijs vidiſſe, aut in
nobis aliquãdo pertuliſſe. Hoc enim aſſeuerãter vobis affirmare poſ
ſum, q̃ quãuis nihil aliud in horrẽdo illo pœnarũ loco eſſet, niſi qui-
uis iſtorũ dolorũ vel leuiſsimorum: cùm is tamẽ ęternus ſit, ſatis pro

fectò eſſe debebat, vt vel aſperrimum vitæ inſtitutum amplectere- 8
mur, ne hoc tam atrox,& nunquam finiendum malum perpeti co-
geremur. Hinc illuſtris quædam & virtutis ſtudioſiſsima fœmina,
cùm dolore partus vehementer premeretur, in mentemque illi ge-
hennæ cruciatus venirent,improborum hominum cæcitatem vehe-
menter demirata in hanc vocem prorupit.Si talia apud inferos tor-
menta ſunt(vbi dolores eſſe dicuntur vt parturiẽtis)quî fieri poteſt,
vt tam facile homines tam multa ſcelera talibus ſupplicijs vindican-
da committant? Itaque magno Dei beneficio factum eſt,vt & corpo
rum acres dolores,& Dęmonum cruciatus in hac vita eſſent,quibus
futurorum ſuppliciorum magnitudinem aliqua ſaltem ex parte con
Simil. ijceremus.Et quidem mercatores ſolent mercium quas venales ha-
bent,pulchritudinem oſtentare,quò emptores ad emendum magis
alliciant: contra verò Deus quandam velati vmbram & imaginem 9
nobis hoc modo exhibet futurorũ dolorum,quò eorum magnitudi
ne deterriti,nullis impẽſis,nullis laboribus parcamus,ne in tam hor-
renda atq; funeſta mala incidamus.Ego certè hac vna coniectura ge
hennæ ſupplicium videre mihi videor. Si enim vel ad momentum
manum igni admotam ſine intolerabili dolore tenere non poſſum:
quonammodò totum corpus & animam inter circumfuſos flamma
rum globos non ad horam quidem, ſed perpetuò ſuſtinere potero?
Rem poſteritatis memoria dignam ſcriptores non pœnitẽdi arbitra
ti ſunt:qui ſcriptum reliquerunt, puerum quendam ſcribente Ale-
xandro magno lucernam digitis tenentem,deficiẽte iam lucerna,ip-
ſos digitos aduri paſſum fuiſſe,ne ſcribenti Alexandro lumẽ deeſſet,
aut ipſe aliquid tanti principis maieſtate indignũ incompoſito cor-
poris & vultus motu faceret.Si ergo tantum eſſe diſerti homines cre 10
diderunt,lucernæ flammam duobus digitis prenſam,adeò breui mo
ra ſuſtinuiſſe:expende quæſo homo(ſi tamen vlla mens hoc pro me
ritis expendere poſsit)quale erit gehennæ flammas toto corpore &
anima ad infinita ſecula ſuſtinere? Hoc fide certiſsima tenere, & ni-
hilominus flagitia hoc ſupplicio digna committere, inter ſtupenda
certè mundi prodigia computandum eſt.

Chryſoſto. Aliam huius rei cauſam D.Chryſoſt.in lib.de prouidentia ad Sta
giritem monachum arreptitium aſsignat. Hunc enim pium mona-
chum arcano Dei iudicio Dæmon ſub imagine porci frequẽter ado
riebatur, & acerrimè cruciabat,quẽ D.Chryſoſt.tribus editis de di-
uina prouidentia libris,miris rationibus conſolatur. Primùm enim
ait, Dominum id ad exercendam patientiam, & virtutis meritum
cumu-

11 cumulandum permiſiſſe. Vt videlicet malorum noſtrorũ autor Dæmon, coronarum & meritorum materiã illi miniſtraret. Sæpè enim fieri vt multi varijs incommodis affecti Deum quærant, quem integri & illæſi nũquam quæſiuiſſent. Cùm enim adeò procliues ad mala ſimus, vt impetu cæco præcipites ad ea rapiamur: adeoq; ad bona tardi, vt vix vllis machinis ad ea trahamur: magno planè Dei munere fit, vt is calamitatibus immiſsis, velut ſtimulis quibuſdã nos ad ſe reuocet. Quò fit vt maius aliquãdo beneficiũ ſit huiuſmodi tribulationes immiſiſſe, quàm ab ipſis liberaſſe. Hoc enim ad corporis incolumitatẽ pertinet, illud verò ad animę ſalutem ſpectat: quę hac ratione & clauſos oculos aperit, & Dominum, quem oblita erat, in mentẽ reuocat, & illius etiam opem implorat, & in eo vno ſperare cæteraq; mundi præſidia, quæ nihil illi contulerunt, contemnere diſcit.

12 Quartam verò cauſam (quæ magis ad noſtrum pertinet inſtitutũ, ex præſenti Euangelio licet colligere. Ea verò eſt, vt hac ratione intelligamus, quid in obſeſſa per peccatũ anima Dæmõ operetur, cùm quid in obſeſsis corporibus efficiat, animaduertimus. Quod enim in huius Dæmoniaci corpore fecit, idem etiam in anima quam peccati iure inuaſit ſpiritualiter efficere ſolet. Hunc enim hominem (vt ex alijs Euangeliſtis colligimus) non mutum modò ſed etiam ſurdum, & cæcũ, hoc eſt, omnis penè ſenſus expertem reddiderat: quod quidem ſpiritualiter in his efficit, in quos peccati iure dominatur. Hos namq; ad ſpiritualia ac diuina & cęcos, & ſurdos, & mutos, ac omnis ſpiritualis ſenſus expertes facit. Sicut enim ſpiritus ille cœleſtis dat operã, vt ſpirituales atq; diuini viri ad ea, quæ huius mundi ſunt, cæci, ſurdi, & muti ſint (quò ſe totos cœleſtium rerum contemplationi
13 ſine vllo terrenarum curarum impedimento addicant) ita contrà nequiſsimus iſte ſpiritus ad ſpiritualia omnia cæcos, ſurdos, & mutos, atque ab omni ſpirituali ſenſu alienos efficit, quorum animas obſidet: vt ſine vllo mordentis conſcientiæ ſtimulo ſe totos turpiſsimis cupiditatibus & fœdiſsimis vitijs dedant.

Dicuntur eſſe inſignes quidam latrones, qui ita aliquorum diuitũ mentes beneficijs quibuſdam perturbant & afficiunt, vt illis etiam præſentibus, & opes ſuas diripi cernentibus, nihil cõmoueantur. Fuerunt etiã adulteræ fœminę quæ viros ſuos ita dementarunt, vt earũ adulteria æquo animo ferrent, quãuis riualiũ impatientiſsimi eſſent. Simile quiddã mihi ſerpẽs ille antiquus cum pleriſq; hominibus feciſſe videtur: quorũ ita animos dementauit, vt hæ tantæ res (quę nos ad pietatis & iuſtitiæ cultum vehementiſsimè adigunt) nihil eos mo-

ueant:quanuis pleniſsimam illis fidem adhibeant. Quod quò facilius intelligatis,dignitatem iuſtitiæ & chriſtianæ pietatis paucis indicabo:vt cum rei omnium maximæ atq; pulcherrimæ maximeq; neceſſariæ neglectum atq; contemptum videritis,improborum hominum inſenſibilitatem apertiſsimè cognoſcatis, qui ad tantarum rerum dignitatem adeò ſtupidi & inſenſibiles exiſtunt. 14

§. I.

¶ Virtutis & pietatis dignitas tanta eſt, vt ſi omnes etiam Angelorum mentes humano ore loquerentur,nullo modo eius ſplẽdorem, vtilitatem,neceſsitatem,& cæteras eius dotes explicare pro dignitate poſſent. Quid enim in rebus humanis virtute & chriſtiana pietate præſtantius? quid vel ad honeſtatem clarius? vel ad fructum vtilius? vel ad iucũditatem ſuauius? vel ad decus & gloriam magnificentius? Quid verò aliud omnia quę à Deo facta,dicta,& inſtituta ſunt,quid ſupera deniq; & infera omnia,niſi iuſtitiam & pietatẽ ſuadent,prędicant,& cõmendant? Quocunq; enim oculos conuerteris, innumera huius rei argumẽta deprehẽdes. Si enim ad cœlum(hoc eſt ad ipſum cœlorum Dominum)mẽtis oculos attollas:videbis eum hoc ſemper agere,hoc moliri,vt nos ad iuſtitiæ & pietatis cultum omni ratione traducat. Quoties enim in propheticis literis hæc Domini verba inuenies? Et miſi ad vos omnes ſeruos meos Prophetas de nocte cõſurgens,mittenſq;,& non audiſtis. Quo genere loquendi ſummã quandam ſalutis noſtræ ſolicitudinem oſtendere voluit:quando ſic ſe gerit,vt homines qui magno ſtudio alicui operi incumbũt,qui antelucanis horis excitati,hoc primùm cogitant,hoc curant,& huic potiſsimùm operi manus admouent. Nec ipſe modò cœlorũ Dominus,ſed tota etiã(vt D. Aug. ait)cœleſtis curia de ſua ſalute ſecura, de noſtra ſemper ſolicita eſt:quã continuis precibus apud cõmunem Dñm iuuare nunquam intermittit. Si verò paululũ inde oculos deflexeris,& cœlũ ipſum,ac omnia quæ ampliſsimo cœli ſinu coercẽtur attendas omnia planè ad hunc finẽ condita & deſtinata reperies:vt homo his tantis beneficijs admonitus & inſtructus,nõ modò haberet vnde viueret,ſed etiam vnde tantorũ bonorũ autorem & largitorem agnoſceret,ac diligeret,& iuxta eius leges atq; præſcripta vitã inſtitueret. ¶ Verũ hæc omnia ad creationis beneficiũ pertinẽt. Quid verò hîc Dominicæ incarnationis ſacramentum commemorem? Idem enim Dominus Iſaiæ præcipit,vt in montem excelſum aſcendat,indeq; clamore maximo mortalibus denunciet,ſtatuiſſe apud ſe in hũc noſtrum orbem deſcendere:vt non per Prophetas(vt olim fecerat)ſed per

15

16

Ierem. 29. Simil.

Auguſt.

Iſai. 40.

17 per ſeipſum homines ad pietatis & iuſtitiæ ſtudium doctrinis, meritis, & exemplis incitaret. Ecce ait, merces eius cum eo, & opus illius coram illo. Opus autem illius iuſtitia & ſalus noſtra eſt, quam ipſe operatus eſt in medio terræ: quod quidem opus coram ſe propoſitũ eſſe, nec ab eo oculos vnquã deflectere profitetur: vt intelligas, quo ſtudio & ardore in hoc negotium incumbat. Hoc enim illi cibus, hoc potus, hæc præcipua eius cura & voluptas eſt.

Iam verò, ſi hæc omnia prætergreſſi ad inferos vſq; penetremus, ibi etiam aculeos & incitamenta virtutum non vulgaria reperiemus. Ad hoc enim omnia dæmonum ſtudia & conatus omnes conferuntur, hoc vnum indefeſſo labore ſatagunt, vt nos à Deo auocẽt, vt huius diuinæ ſolicitudinis ac prouidentiæ beneficium adimant, vt nos à virtutis & pietatis ſtudio deterreant, atq; ita pœnarum ac ſuppli-
18 ciorum ſuorum participes efficiant. Nec minori hoc conatu faciunt, quàm ſi id ſuppliciorum ſuorum leuamẽtum eſſet. Hoc autem apertè indicant illa Domini Saluatoris verba, quibus Petrum admonuit: Simon (inquit) ecce Satanas expetiuit vos, vt cribaret ſicut triticum: Lucæ. 22. hoc eſt, vt vos diſpergeret, excuteret, ventilaret, atq; omnino perderet. Itaq; dum tu dormis, ille cum ſatellitibus ſuis in hãc curam dies noctesq; peruigil incumbit, vt te funditus perdat. Quæ res nos quoque vt ſolicitè vigilemus admonet, quò pari ſtudio atque labore hoſtium conatibus obſiſtere valeamus: ne videlicet vigilantes dormientibus nocere acrius poſſint.

Si igitur omnia quæ ſupra cœlum, quæ in cœlo, quæ in hoc inferiori mundo atq; adeò apud inferos geruntur, nos ad virtutis & pie-
tatis ſtudium vocant, eaque omnia apud fideliũ multos nihil peni-
19 tus efficiunt, neque illos vllo vel metu vel deſiderio commouent: an non liquido conſtat, tales ad ſpiritualia omnia atque diuina & cęcos, & ſurdos, & ab omni ſenſu alieniſsimos eſſe? Si enim nos vel leuiſsimarum rerum iacturæ tranſuerſos frequenter agunt, nec ſpatiũ ad quietem tribuunt, vigileſque ſæpè noctes tranſigere cogũt: quomodo hæc tanta res, quæ & ſupera & infera omnia noſtri cauſa ſolicitat, nihil nos pungit? nihil angit? nihilque excruciat? Quomodo non vel pudore ſuffundimur, cùm animaduertimus quàm leuiſsimis de cauſis à virtutis cura auocemur? Si enim à vobis modò quæram, quid ſit in cauſa, cur hoc ſacro tempore multi nondũ veteribus malis finem impoſuerint, nec ſalutaris pœnitentiæ propoſitum arripuerint: ſi verum fateri velitis, res nihili eſſe dicetis, quæ multos ab hoc tam pio & neceſſario ſtudio remorantur: quod quidem fieri

nullo

nullo modo poſſet, niſi iſtos dæmon ad ſpiritualia omnia cæcos, ſurdos, ac prorſus inſenſibiles reddidiſſet. Miſera profectò anima, quæ cùm omnia videat, ſe ipſam non videt: cùm externa omnia ſentiat, ſe ipſam nō ſentit: cùm omnia curet, ſe ipſam negligit: cùm omnibus vacet, ſibi non vacat: cùm omnibus proſpiciat, ſibi nō proſpicit: cùm ad omnia ſpatium opportunitatémq; inueniat, vni tantùm virtutis ſtudio (cui cætera deſeruire debuiſſent) non inuenit. Videtis ergo, fratres, quod initio propoſuimus, quonammodo dæmon quorum mentes per peccatum obſidet, ſpiritualis ſenſus expertes faciat! 10

Aliud quoq; huius rei apertiſsimum argumentum afferam. Conſtat, inter omnia mala, quæ aut eſſe, aut fingi animo & cogitatione poſſunt, nullum eſſe lethali peccato atrocius ac funeſtius. Neq; enim vel ipſa gehenna (quatenus peccati ſuppliciū eſt) cum peccati deformitate comparari poteſt. Et tamen quiſquis ſpiritualiter à dæmone obſeſſus eſt, adeò non ſentit hoc malum, vt frequenter etiam in eo gaudeat, & oblectetur. Quod ergo maius eſſe poteſt ſpiritualis inſenſibilitatis indicium, quàm vt qui hoc firmiſsima fide tenet, tam horrendum facinus cum magna etiam voluptate ſuſcipiat? Si enim nec leuem quidem aciculæ punctūram ſine acri dolore corpora ſenſu prædita excipiunt: quomodo ſpiritualem ſenſum habent, qui mortifera vulnera omnino non ſentiunt? ¶Hæc igitur ſunt, quæ dæmon in eorum mentibus efficit, qui ſe illi tradiderunt. Nec enim illi quicquam in nobis licet, niſi nos illi per peccati conſenſum noſtri poteſtatem fecerimus: vt ſi nihil aliud eſſet quod nos morte peius odiſſe peccatum faceret, hoc certè ſatis eſſe deberet. Quid enim magis deteſtandum, quàm quod adeò ſurdum, & cæcum, & omnis ſpiritualis ſenſus expertem hominem reddat, vt is in media morte poſitus, nihil moueatur, nihil ſentiat, nihil videat, nihil audiat? 20 21 22

§. II.

¶Sed iam tempus eſt, vt de huius tanti mali remedio aliquid dicamus. Mali quidem huius depulſor Deus eſt. Quomodo enim diabolum, hoc eſt fortem armatū atrio ſuo pellere, & vinctos ſoluere, ſpoliaque diſtribuere quiſquam poterit, niſi multo illo ſit fortior? Quis autem illo fortior, niſi Dei filius? qui in hoc apparuit in mūdo, vt diſſolueret opera diaboli. Quanuis enim homo ſui compos, & libero arbitrio ſit præditus, adhoc tamē opus niſi diuina virtute adiutus impar eſt. Imò verò tantum abeſt, vt ipſe per ſe à peccato emergere queat, vt quemadmodū auis laqueo capta, quò magis auolare nititur, eò fortius laqueo ſtringit: ita quiſquis parē ſe huic operi credēs, *Simil.*

à diaboli

23 à Diaboli laqueis ſua ſe virtute explicare poſſe præſumit, hoc magis illis implicatur. Sicut igitur homo poteſt quidem ſibi mortem conſciſcere, poteſt laqueo ſe ſuſpendere: ſibi tamen mortuo opem ferre non poteſt, nec malum depellere quod ſponte ſuſcepit: ita planè poteſt quidem per ſe homo ruere in peccatum, poteſt animæ ſuæ mortem inferre: à peccato verò ſurgere, & ab illa morte per ſe ipſe excitari non poteſt. Quod quidem malum nos à lethali peccato vehementer deterrere deberet: ne videlicet in eam voraginem incideremus, à qua ſine ſingulari eius ope, cuius iram prouocauimus, per nos emergere non poſſumus. ¶ At inquis, certa ſunt atque præſentia auxilia diuina, quibus à peccato ſurgere poſſumus. Fateor quidem ea certa eſſe, non tamen certum eſt, te illis ad ſalutem tuam vſurum: imò verò hoc incertiſsimũ eſt. Quàm multos enim eſſe putatis, quibus hæc
24 auxilia præſto fuerint: qui tamen ipſis vti noluerunt: ideoq; æterna morte damnati ſunt? Si enim Salomone autore ſtultorum numerus eſt infinitus: an non eorum etiam, qui pereunt, numerus erit infinitus? quorum tamen nulli hoc auxilium defuit. Quomodo ergo tibi vni polliceris, quod infinitis penè videas non profuiſſe? Poteſt ne quicquam vel periculoſius, vel amentius fieri? ¶ At inquis, ſunt etiã auxilia diuina efficacia, quæ nunquam fruſtra impenduntur, quibus Dominus & Matthæum publicanum, & peccatricem mulierem, & multos alios ad ſe traxit. Fateor ſanè, ſed hæc tamen Deus nec tibi promiſit, nec dare tenetur: tu verò tantum abeſt, vt illa tibi certò polliceri poſsis, vt quotidie etiam cumulandis ſceleribus obicem diuinę gratiæ & miſericordiæ ponas.

Simil. Eccle. 1.

Quòd ſi quæras, cur communia illa auxilia, quæ nulli ad ſalutem
25 deſunt, tam parum apud multos efficiant: ad hoc reſpondemus, id non diuinæ gratiæ defectu, ſed vitio & peruicacia hominũ prouenire. Quemadmodum enim ſyderum atq; cœlorum influxus pro varietate materię varios in hoc inferiori mũdo effectus producunt (dũ alia molliunt, alia durant, alia generant, alia corrumpunt) ita planè auxilia diuina quæ omnibus præſto ſunt, variè homines pro varijs eorũ moribus & ingenijs afficiũt. Superną nãq; pietatis munus erat, quod Deus ad homines olim prophetas ſanctiſsimos deſtinabat, qui tot terroribus, tot promiſsis, tot clamoribus, totq; rationibus eos ad pœnitentiam reuocarent. Homines tamen vitijs aſſueti, adeò ijs beneficijs & medicamentis nihil profecerunt, vt ipſis etiam deteriores fierent: cùm ex prophetis ipſis alios quidem cæderent, alios verò lapidibus obruerent. ¶ Sed ne longius ab inſtituto recedamus,

Simil.

mus, in hac ipſa lectione quàm varios ex eodem Domini miraculo 26
effectus conſecutos videmus? Alij enim Dominum filium Dauid eſſe prædicarunt: alij non contenti hoc miraculo ſignum de cœlo quæſierunt: alij verò in Beelzebub principe Dæmoniorum eijcere Dæmonia, ſacrilego ore proclamarunt. Videte, quæſo, quàm diſſimiles hominum voces hoc diuinum opus ſint conſecutæ! Conſtat enim miracula Domini efficaciſsima ad faciendam doctrinæ ſuæ fidem argumenta fuiſſe. Multi tamen eius miraculis inſpectis adeò nihil in fide profecerunt, vt inde illius opprimendi atque occi-
Ioan. 11. dendi occaſionem arripuerint: vnde aiunt: Quid facimus, quia hic homo multa ſigna facit, &c. Oremus ergo fratres inſtanter Dominum, ne nos in cæcitatem cordis incidere patiatur: alioqui periculum eſt, ne ipſa vitæ noſtræ remedia & medicamenta nobis in venena vertantur. 27

Ex qua quidem philoſophia tremendum quiddam & auditu etiã horrendum colligimus: nempe deprauatis mentibus & ad peccandum diu aſſuetis, frequenter diuina beneficia quibus fidunt, adeò non prodeſſe, vt interdum etiam maioris ruinæ occaſio fiant. Quod Iudæorum populo accidiſſe Dominus in præſenti Euangelio teſtatur, cui maximum & ſummum Dei beneficium adeò nihil profuit vt exitium illi extremamq; vaſtitatem attulerit. Quod enim maius aut beneficium, aut medicamentum, quàm incarnationis Dominicæ ſacramentum? Hoc tamen ineffabili myſterio cæteriſque Chriſti miraculis & beneficijs quibus vitam & ſalutẽ Iudæi conſequi debuerunt, ad perniciem ſuam abuſi ſunt. Quare quid miſerabilius, & calamitoſius? ¶ Quod verò ſupplicium huic ſceleri conſtitutum fuerit, idem etiam Dominus exponit protinus cùm ait: [*Fiunt nouiſsima hominis illius peiora prioribus.*] 28 Hoc eſt deteriores eſſe modò, cùm Dei filium ad ſeruandos eos miſſum non receperunt, quàm cùm antea in Ægypto poſiti, Ægyptiorum Idola coluerunt. Atq; vtinam fratres (vt de nobis aliquid dicamus) hoc ipſum concionandi munus (cuius miniſterio ſalutem noſtram operari Dominus intendit) non multis ad perniciem cedat. Vereor quippe, ne hoc inexcuſabilem eorum cau-
Ioan. 15. ſam in diuino iudicio reddat. Sic enim Dominus ait: Si nõ veniſſem, & loquutus eis non fuiſſem, peccatum non haberent: nunc autem excuſationem non habent de peccato ſuo. Itaque dum concionantes nihil proficimus, quid aliud quàm Dei cauſam approbamus, & improborum inexcuſabilem facimus? Ad hoc enim ſolum concionãdi munus improbis deſeruire Dominus ipſe teſtatur: cum Euangelij

miniſtris

29 miniſtris puluerem etiam pedum ſupra eos in teſtimonium excute-
re mandauit: hoc eſt, vt huiuſmodi ſigno teſtatum relinquerent, eos Matth. 10.
vitio ſuo ſalutarem doctrinam reſpuiſſe: atque ita obſtinata ſua mali
tia non Domini incuria periiſſe.

Quæ hactenus diximus fratres, eò pertinent, vt intelligatis ſine ſpeciali Dei auxilio nec Dæmonem ab anima pelli, nec nouam vitã inchoari. Núc autem illud etiam addimus, eodem auxilio opus eſſe, vt in accepta ſemel ſanitate & iuſtitia perſiſtamus. Adeò quippe arduum & ſublime eſt, ambulare dignè Deo, vt hoc nemo ſine ipſo Deo præſtare poſsit. Quid enim ſibi vult, quòd Dominus ad taberna culi ſui opificium, implet Spiritu ſancto & ſcientia Bethſeleel, & Oliab, & in corde omnis eruditi ponit ſapientiam, vt faciant cuncta Exod. 31.
quæ præcepit ad tabernaculum fœderis? Si enim omnes ij eruditi
30 erant in his artibus: quid neceſſe erat eos iterum à Deo eruditi: cùm futuri operis imago ab ipſo tradita, & ante oculos artificum poſita ad hoc ſufficere potuiſſet? Potuiſſet planè, ſi tabernaculum vllibus hominum conſtruendum eſſet: ad id tamen quod Deo parabatur, nihil humanum ſatis erat: ſed vt operis forma, ita etiam artis intelligentia ab ipſo Deo tradenda erat. Itaque, vt terrenis principibus ſeruias, & iuſtus apud homines habearis, ſatis ad hoc præſidij tibi in humana philoſophia, & in natura ipſa quanuis infirma poſitum eſt. Vt autem Deo dignè ſeruias, vt veram iuſtitiam & pietatem colas, vt te ipſum viuum Dei templum & tabernaculum efficias, diuino numine diuinoq; auxilio opus eſt. Sine Deo nanque, Deo placere impoſsibile eſt: nulla quippe citra illius opem ſalutaris virtus eſſe poteſt.

Nec ſatis eſt, diuinam nobis opem & auxilium præſto eſſe, niſi tu
31 quoque viriliter & ſtrenuè Deo coopereris: diuinæ enim vocationi & gratiæ, ſtudium quoque noſtrum & opera iungenda eſt. Quod nobis apertè parabola illa indicat de theſauro inuento in agro: quem qui inuenit homo, abſcondit, & præ gaudio illius vadit, & vendit vniuerſa quæ habet, & emit agrum illum. Quod enim aliud agens homo, theſaurum quem non quærebat inuenit, gratuitæ vocationis & miſericordiæ inſigne eſt: per quã vt Apoſtolus ait, electi ſorte vo- Epheſ. 1.
cati ſunt. Sorte autẽ vocari electos aſſerit, vt gratuitam Dei vocationem abſque hominum meritis eſſe doceat. Quòd verò theſauro inuento homo vendidit omnia quæ habuit, & emit agrum illum: hoc iam induſtriam & laborem hominis deſignat: qui vbi cœleſtẽ theſaurum gratuitò recepit, omnia alia eius gratia poſti habet, in quo vno omnia, imò verò pluſquam omnia ſe inueniſſe deprehẽdit. ¶ Quod

plerique; tamen Christianorum non præstant, qui sola diuinæ miseratio- 32
nis & passionis Christi spe freti, sine vllo suo conatu & labore sa-
lutem sibi pollicentur. Quos planè apparet non tam amore Dei,
quàm sui hoc negotium suscepisse: ideoque & sibi parcunt, & æter-
nam vitam atque salutem cupiunt: quod vtrunque amoris proprij
opus est. Verus nanq; amor Dei contraria via ingreditur: nam & la-
bores illius gratia libenter amplectitur, & laboris mercedem non
magnopere curat, modò illi placeat quem supra omnia diligit. Ma-
gnum certè dedecus est, cùm tam multa discrimina terrenorum bo-
norum gratia subeamus, nolle tam exiguo virtutis labore cœlestem
Chryso. hæreditatem comparare. Quam hominum dementiam D. Chryso.
Simil. exaggerat his verbis: Si mercator aliquis lapillos & pretiosos & adul
teros diuenderet: eodemq; tibi pretio veros quo adulterinos of-
ferret: an nō is magno te beneficio afficeret? an recusares forsitā pro 33
veris & legitimis dare, quod pro adulterinis libenter offerres? Quid
ergo cunctaris ea facere propter æternam illam & veram vitā, quod
propter falsam istam & vmbratilem facere non moraris? Quid enim
aliud à te Dominus exigit, quàm vt quo studio fragilia hæc bona vi-
tamq; terrenam captas, eodem cœlestem, cœlestiaq; bona consecte-
Isai. 31. ris? Quid enim aliud à te requirit, cùm per Prophetam monet: Con-
uertimini sicut in profundum recesseratis filij Israel, nisi vt quo affe-
ctu adulterinam hanc vitam sectabaris, eodem veram vitam diligas
& amplectaris. Quòd si minus te cœlestis vitæ amor tangit, cur te
non gehennæ (hoc est sempiternæ mortis) metus perterrefacit? Quæ
enim insania est, tantum hoc malum tam leui nunc opera vitare
Chryso. posse, nec velle? Rectè sanè D. Chryso. illa Apostoli verba explanans, Vt resipiscant à diaboli laqueis, à quo captiui tenentur: aduer- 34
sus huiusmodi neglectores ita exclamat: Si quis in eo statu positus
esset, in quo nullam prorsus peccatorum suorum veniam, nullumq;
salutis remedium speraret, isq; gehennam sine vlla diuinæ miseratio
nis spe ante oculos positam cerneret, quid non faceret? quid non li-
bentissimè tribueret ei, qui spē illi tāti periculi euadendi præberet? Si
ergo tantū hoc malum est, propter quod vitādum nullis laboribus,
nullis impensis parceremus, nunquid quia Deus exiguo labore nunc
contentus, illam gratuito offert, ideò minoris æstimanda erit, mino-
riq; studio quærenda? En fratres, quid facto nobis opus sit, quò spiri
tus nequam ab anima pellatur, & pro eo spiritus Christi substitua-
2. Tim. 2. tur. Vtrūq; enim diuinæ virtutis opus est, cui tamē opera quoq; no-
stra iungenda est: quia non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit.

§. III.

35 ¶Supereſt nunc tertiò, quæ nam ſint expulſi Dæmonis argumenta & ſigna diligenter inſpicere. Hoc autem paucis Euangeliſta ſignificaſſe videtur cùm ſubdit: [*Et cùm eieciſſet Dæmoniũ, loquutus eſt mutus.*] Nec locutus modò eſt, ſed etiam videndi & audiendi facultatem recepit. Reſtitutio ergo ſenſuum expulſi Dæmonis argumentum fuit. Ad hoc autem ſciendum eſt, Dæmonem ex anima pelli nõ poſſe, niſi Deo in illam ingrediente. Vnde ſicut Solis ortus tenebras fugat, & *Simil.* diem efficit: ita ingreſſus Dei in hominis mentem peccatorum tenebras, & tenebrarum principem pellit: Dæmone verò pulſo, qui hominem & cæcum, & ſurdum & mutum reddiderat, protinus cæcus videt, ſurdus audit, & mutus loquitur. Hæc igitur tria ſunt quæ Dæmonem ab anima pulſum declarant. Quòd ſi Dæmone recedente Deus
36 aduenit, conſequens primum eſt, vt omnia prioris vitæ peccata cum ipſo autore peccati Diabolo expellantur. Deus enim noſter ignis conſumens eſt: conſumit autem quidquid ei contrarium eſt: nihil autem illi niſi peccatum aduerſatur: ideoque ſicut ſplendor lucis tenebrarum horrorem diſcutit: ita innocentiæ autor mortifera peccata omnia à ſuo templo depellit. Domum quippe eius decet ſanctitudo in longitudine dierum. *Pſal. 92.*

Deinde etiam neceſſe eſt, vt qui cæcus antè fuerat, clarè videat. Iuſtificatio quippe hominis ſine peccati deteſtatione & amore Dei eſſe non poteſt: vt videlicet qui Deum antea negligebat, & peccatum ſupra Deum diligebat, diuerſa nunc ratione & Deum ſupra omnia diligat, & peccatum ſupra omnia deteſtetur. Hæc autem tanta voluntatis humanæ commutatio quî fieri poteſt, niſi intellectus lumine
37 immutato? Hoc eſt, ita diuina luce illuminato, vt perſpicuè videat peccatum dignum eſſe, quod homines ſupra omnia oderint, Deum verò quem ſupra omnia diligant: alioqui ſi idem vtriuſque rei in intellectu maneret, conceptus, idem etiam in voluntate affectus ſequeretur. Neceſſe igitur eſt, vt ſupernæ lucis radijs illuſtrata mẽs, & peccati deformitatem, & diuinam pulchritudinem ſpiritualibus oculis videat, quo & in illius odium, & in huius amorem rapiatur. ¶Deinde neceſſe eſt, vt qui videndi poteſtatem iam recepit, audiat: hoc eſt, ita verbum Dei cordis aure percipiat, quemadmodũ in hac ipſa lectione Dominus explicauit cùm ait: [*Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.*] Sic enim ſanctus ille Propheta ſe audire profitebatur cùm diceret: Dominus Deus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico, retrorſum non abij: corpus meum dedi percutien- *Iſai. 50.*

Iacob. 1. tibus,& genas meas vellentibus. Sic enim Iacobus Apoſtolus nos aũ dire monet,cùm ait:Eſtote factores verbi,& non auditores tantùm, fallentes voſmetipſos: Quia ſi quis auditor eſt verbi, & non factor, hic comparabitur viro conſideranti vultum natiuitatis ſuæ in ſpeculo:conſiderauit enim ſe, & abiens oblitus eſt qualis fuerit. Hoc eſt, quemadmodum nihil iuuat faciem in ſpeculo cernere, niſi eius maculas tergas,ita nihil confert animæ ſordes in diuini verbi ſpeculo videre niſi eas diligenter abſterſeris,& vitam tuam ad normã doctrinę Rom. 2. cœleſtis effingas.Non enim(vt Apoſto. ait)auditores legis iuſti ſunt apud Deũ,ſed factores legis iuſtificabũtur.Hoc ergo modo quiſquis à dęmone liberatus eſt,diuina eloquia audire debet.¶ Solutis iã auribus,ſupereſt vt lingua quoq; ſoluatur,& loquatur mutus. Quid igitur?an nó loquũtur qui in peccato ſunt? Certè Deo non loquuntur, quãuis hominibus loquãtur. Loquatur ergo mutus hic in confeſsione,in oratione,& in gratiarũ actione.Hęc enim triplex loquutio gratiſsima Deo eſt.Itaq; os illud quod antea mẽdacijs,periurijs,maledictis,cõuitijs,imprecationibus,adulationibus,&turpiloquijs patebat: nũc ad iſta mutũ & elingue fiat,ſoliſq; ſpiritualibus & diuinis verbis 1. Pet. 4. pateat,ſicut Apoſt.monet:Si quis loquitur quaſi ſermones Dei.

His porrò indicijs fratres,confeſsionis ac pœnitentiæ noſtræ fructum hoc ſacro tẽpore dijudicare poterimus. Idem namq; ſacerdos in ſacramento confeſsionis agit,quod Chriſtus Dominus in hoc miraculo operatus eſt:Chriſtus enim dæmonẽ ab obſeſſo corpore eijcit, ſacerdos verò dæmonẽ ab anima pellit.Expulſo verò dæmone, Deus ſibi in mente hominis ſedem eligit:Deo autẽ ibidem commorante, peccata ibi locum habere non poſſunt.Cæterùm ſi eadem illa peccata,eadẽ viuendi ratio, eadem oris ingluuies, eadem oculorum laſciuia,eadem manuũ rapacitas,eadem ad curſum mali operis velocitas, eadẽ cordis libido ita dominatur,vt nulli impuræ cogitationi, nulli vindictæ cupiditati,nulli auaritiæ aditum obſtruat: certiſsimũ argumentũ eſt,dæmonẽ ab anima pulſum nõ eſſe, vel certè pulſum, in eam denuo ſeptẽ ſpiritibus ſeipſo nequioribus ſtipatum redijſſe. ¶Iam verò,ſi adhuc in eiſdẽ tenebris,eademq; cęcitate manens,nec plus aliquid in peccato vides, quo illud ſupra omnia deteſteris, nec in Deo propter quod illũ ſupra omnia diligas:nondũ ſpirituale oculorũ lumẽ adeptus es,nondũ cæcitatẽ repuliſti, atq; ita dæmon (qui mẽtis tuæ oculos excæcauerat)intra te eſt. Rurſum etiã, ſi adhuc ad Dei voces occluſas aures habes,nec ita audis vt obaudias, & præceptis eius obtẽperes,nõdum etiã dęmõ à te expulſus eſt. Videmus interdum

41 terdũ homines capitali inter ſe odio diſſidentes: quos ſi ab hoc odio reuocare velis, & ad hoc peccati deformitatem, bonorum præmia, & malorũ ſupplicia, mortem, iudicium, ipſamq; Domini crucẽ & paſſionem ante oculos ponas, nihil magis audiãt, quàm ſi aſpides eſſent ſurdæ, quæ obturãt aures ſuas ne vocẽ audiant incantãtis ſapienter. Quos tamen ſi alia ratione adorſus dixeris, hoc vel ad honorem, vel principis gratiã impetrandã plurimũ valere, protinus pedibus in tuã deſcendẽt ſententiã, vinctiſq; manibus quocunq; duxeris pergent. Hos igitur meritò ſurdos appellamus, quorum aures mũdi vocibus apertę, Deo verò penit⁹ obſtructæ ſunt. Quos per Prophetã Dñs his vocibus cõpellat: Surdi audite & cæci intuemini ad videndũ: Quis cæcus, niſi ſeruus meus? & quis ſurdus, niſi ad quẽ miſi nuncios meos? Qui vides multa, nonne cuſtodies? qui apertas habes aures, nonne 42 audies? Quibus verbis non obſcurè indicat hos homines ad mundi voces apertas habere aures: quas tamen ad diuinæ legis monita atque præcepta occluſas tenent. *Iſai. 42.*

His ergo indicijs fratres, hoc tempore de confeſsionis & pœnitentiæ veſtræ fructu iudicare poteritis. Quòd ſi nihil penè horum in vobis cernitis, nullaq; pòſt confeſsionem ſacerdoti factam, morum & vitæ mutatio appareat, graue ſanè indicium eſt, vel informè confeſsionem fuiſſe, vel vos iterum acceptam gratiam amiſiſſe: quod quidẽ non leue reprobationis indicium eſſe, præſentis Euangelij parabola docet. Vbi enim expulſus ab anima Dæmon, rurſus eã inuadit & occupat, [*Fiũt vtiq; nouiſsima hominis illius peiora prioribus:*] quia cũ malum antea curari facilius potuiſſet, poſt tot Dæmonũ ingreſſum, longè difficilius curatur. A quo nos malo ſeruet Ieſus Dominus noſter, 43 qui cum Patre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum.

IN EADEM DOMINICA TERTIA

Quadrageſimæ concio tertia: in qua poſt breuem Euangelicæ lectionis explanationem, quonammodo Dæmon homines aliquando quidem mutos, aliquando verò loquaces faciat, explicatur.

THE. Erat Ieſus eijciens Dæmonium, & illud erat mutum. Lucæ. 11.

IN Euangelica lectione homo quidam à dæmone obſeſſus, idēque mutus à Domino liberatur: quo ſigno edito varia deinde hominum iudicia ſecuta ſunt. Turbæ enim admiratæ dixerūt: Num hic eſt filius Dauid? Alij verò tentantes, ſignum è cœlo quærebant: alij autem liuore & malitia excæcati, in Beelzebub principe Dæmoniorū Dominum eijcere Dæmones blaſphemabant. Vnum quidem extitit miraculū, & tam multa ac varia de eo fuerūt hominum iudicia. Cur ita? Nimirum quia varia erant hominum pectora: ideoq; non pro rei natura, ſed pro ſuo quiſque ingenio ſententiam ferebat. Araneus & apis eundem florem carpentes, ille venenum, iſta mel conficit. Pluuia in terram decidens, varijſq; plantis alimenta miniſtrans, in cicuta venenum, in vite vinum, in cęteriſq; arboribus pro earum natura varios fructus floreſque producit. Ita planè homines nunquam fere res ex natura ſua, ſed ex ingenio quiſq; ſuo æſtimare ſolent. Hinc boni viri ex animi ſui candore omnia in meliorem partem interpretantur: mali verò pro libidine ac liuore ſuo etiam quæ bona ſunt, intorquent ac deprauant. Quam enim malitiam ex natura ſua res non habet, ipſi de corrupto pectore ſubminiſtrant.

1

Simil.

2

Obſerua etiam hoc in loco ſicut in cæteris operibus Domini Saluatoris, impleri quod ſanctus ille ſenex tanto ante de ipſo prædixerat: Ecce poſitus eſt hic in ruinam & in reſurrectionem multorū in Iſrael. In reſurrectionem quippe illis eſſe cœpit, qui hoc eius opus demirati dixerūt: Num hic eſt filius Dauid? hoc enim nomine Meſſiam appellabant, quòd is ex Dauidis familia eſſet propagandus, Dauidiſq; ſedem & clariſsimum imperium non illuſtraturus modò, ſed in omnem eſſet æternitatem firmaturus. In ruinam verò illis extitit, qui admiranda eius opera & beneficia Dæmoni tribuentes, dixerūt: In Beelzebub principe Dæmoniorum eijcit Dæmonia. Quod idem hodie quoq; pijs & improbis in Eccleſia contingit. Illi enim redemptionis humanæ beneficio & Eccleſię ſacramentis ad ſalutem ſuam vtentes, meliores indies fiunt: iſti verò tantorum medicamentorum ac beneficiorum virtute freti, vitam in luxu & otio conſumunt. Sic enim ſupra dorſum Chriſti fabricant peccatores, quando eius vulneribus & ſanguine fidentes, peccata peccatis, & ſcelera ſceleribus cumulare non ceſſant. Quid verò magis prępoſterum, quàm ex puriſsimo hoc fonte, vnde gratiarum fluenta haurire debuiſſes, cœnū haurire, & ex tam ſalutari medicamentorum ſpirituaiium apotheca (quibus vulneribus tuis mederi potuiſſes) venenum ſumere?

Luc. 2.

3

Quo

4 Quo in loco illud etiam obſeruandum eſt, quòd turbæ quidem quorum commodis nihil ex Chriſti gloria deperibat, miratæ ſunt. Phariſæi autem qui eam gloriam ſibi ignominiæ eſſe ducebãt (quod Dominus ſobdolos eorum mores & fictam religionem traducebat) cupiditate & liuore obcæcati, in hunc teterrimum errorem atque blaſphemiam inciderunt. Ex quo intelligere licet, quàm magnus errorum atque mendaciorum artifex cupiditas ſit, & amor ſui. Quid enim rectè iudicare animus effrænatis cupiditatibus excæcatus valeat? Si enim iudex qui alteri parti infenſus, alteri amicus eſt, ipſo iure repudiatur: quomodo in propria cauſa verus & incorruptus ſui iudex erit, qui immoderato ſui amore tenetur. Hinc Plutarchus vtiliſsimum eſſe homini cenſet acrem aliquem inimicum habere: vt illius oculis facilè in vita ſua videre poſsit, quę cęcus amor
5 ſui in ſe videre non ſinit. Quam rem apertè Philippus Macedonum Rex Alexandri pater prædicabat: qui ſibi gratulabatur, quòd infenſos haberet Athenienſes, quoniam eorum maledictis quid in moribus ſuis eſſet vituperatione dignum, intelligeret: atque vt eos mendaces faceret, ſumma cura nitebatur. ¶ Qui autem hoc remedio carent, vehementerque ſui amore ducuntur, aliorum quidẽ vitia quos non diligunt, apertiſsimè & vident, & deteſtantur: ſua verò vel extenuant, vel diſsimulant, vel certe non intuentur. Hinc cernere licet ambitioſos homines, qui honorem pro Deo colunt, ſi fortè ab impudicitia alieni ſint, aduerſus impudicos aliorum mores grauiſsimè indignari, eoſque fœdiſsimis & atrociſsimis verbis inſectari: cùm tamen ſuam miſeri ambitionem, faſtum, ſuperbiam, & elationẽ quæ peccatorum omnium caput eſt, amore ſui excæcati minimè videãt.
6 Propter quod prudenter Nathan Propheta Dauidi admiſſum ſce- 2. Reg. 12.
lus exprobrare volens, ſub aliena perſona illud propoſuit: veritus (quod erat conſentaneum) ne ſi illud in ſeipſo Dauid primò intuerẽtur, minus eius deformitatem agnoſceret. Hoc enim ingenio homines ſumus, vt aduerſus aliena vitia acriter indignemur, ad noſtra verò cóniueamus. Hos autem grauiſsimos alienorum criminum cenſores D. Chryſoſt. ait, talem aduerſum ſe iudicem ſupernũ habituros, Chryſoſto.
quales ſeipſos aduerſus alios exhibuerunt. Ita fit, vt cùm nimium in alios ſeueri ſint, Deo veluti præſcribant, qua lege aduerſus eos agere debeat. Plectendi enim ſunt non modò pro grauitate criminum quæ admiſerunt, ſed etiam pro ea menſura, qua ipſi delinquentes alios menſi ſunt: vt videlicet ſeueriſsimum contra ſe iudicẽ experiantur, qui ſeueriſsimi in aliorum mores extiterunt. Nouit quippe Do-

minus ex ore ſuo ſeruum nequam iudicare,& quam ipſe tulerit ſen- 7
tentiam,in eum proferre. Quid autem hoc ſtudio à Chriſtiana leni-
tate & candore abhorreat magis, cuius eſt aliena ſemper extenuare
delicta,& augere ſua?

Cùm ergo cœleſtis magiſter horum hominũ blaſphemiam coar-
guere vellet,hanc ſe dignam nobiſque maximè ſalutarem ſentẽtiam
protulit.[*Omne regnum in ſeipſum diuiſum deſolabitur, & domus ſupra*
domum cadet.] Quibus verbis vt maximè diſsidia atque odia damnat,
ita pacem & concordiam ſummopere commẽdat. Concordia enim
(vt quidam ſapienter ait)paruæ res creſcunt:diſcordia maximæ dila-
Pſal. 32. buntur. Hinc Propheta ad pacem & concordiam ſummo ſtudio nos
Roma.12. hortatur cùm ait:Inquire pacem, & perſequere eam. Et Apoſtolus:
Si fieri inquit poteſt,quod in vobis eſt,cum omnibus hominibus pa
cem habentes. Quam quidem pacem vix quiſquam retinere diu po 8
terit, niſi qui iacturas omnes temporalium rerum, pro quibus ho-
mines maxima ex parte digladiari,liteſque intendere,& pacis vincu-
la rumpere ſolent,facilè perfert. Quod quidem vix alius præſtare po
terit,quàm qui ſpes omnes, opeſque ſuas in vno Deo repoſitas ha-
bet:ipſumq; vnum ſibi ad omnia ſufficere arbitratur. Ex pace enim
cum Deo conſtituta,pax cum proximis oritur. Qui enim hoc modo
cum Deo pacem habet,amiſsis opibus, diues eſt: vulneribus conci-
ſus,ſanus eſt:vinculis compeditus, liber eſt : quia Deum intra ſe ha-
bet,ſalutis & libertatis ſuæ cuſtodem ac vindicem. Si enim philoſo-
pho illi Thebano direpta atque incenſa ciuitate ſua,dicere licuit: ni-
hil ſibi perijſſe,ſed omnia bona ſua ſecum portare:quippe quòd phi
loſophiæ diſciplinam in illo communi incendio non amiſiſſet:quid
eũm dicere par eſt,qui bonorum omnium fontem nullis fortunæ ca 9
ſibus obiectum intra ſe geſtat? Quiſquis igitur talis eſt, pacem vtiq;
cum hominibus conſeruabit: ſi tamen pacem ipſam omni theſauro
pretioſiorem iudicauerit: tunc enim pro rebus nihili, tantum hunc
theſaurum perire non patietur.Itaque ſi vel res ipſa, vel pax periclitatur,facilè id patietur perire,quod minus eſt,ne quod maius eſt pe-
Simil. reat. Quod ſerpentes facere videmus, qui totum corpus ictibus &
vulneribus exponunt, ne caput, vnde vita manat, vllo modo læda-
tur. Cuius rei clariſsimum nobis magnus ille Gregor. Theologus
(vt alios prætream)præbuit exemplum:qui cùm Epiſcoporum qui
Bizantij coacti erant, pacem propter cathedram ſuam turbari cer-
neret:non modo Epiſcopatui ceſsit,ſed id etiã ab Imperatore Theo
doſio magna vi precum impetrauit. In aulam enim profectus, his

cum

10 cum verbis affatus est. Beneficium quod à te peto potentissime princeps dare ne graueris. Non pro pecunijs tibi sum supplex, nõ pretiosa altarium tegumenta concupisco, non cognatis dignitates ambio: sed vt laboribus liberer obsecro. Cesset etiam inuidia: pacem colant Episcopi: tu maximè in eam rem adnitere: sacerdotum bellum comprime. Qui Barbarorum audaciam cõpescuisti, maxima imperij tui trophæa vna re exorna: nimirum Episcoporum cõcordia. Hoc ergo donum à te peto, hoc beneficium vltimum porrige. Hac oratione imperator, & qui senatorij ordinis erant, in admirationem rapti (vt pote acerrimo ipsius amore contabescentes) vix discedendi potestatem ipsi fecerunt. Hac igitur ratione viri sancti pacem conseruant, quiduis potiùs quàm eam sibi perire volentes. Quod quidem exemplum cum ad omnes in commune proponamus, tum ijs qui matri-
11 monio iuncti sunt, maximè commendatum volumus: quandoquidem nullius rei terrenæ possessio coniugali pace possit esse iucundior. Qui enim in hoc statu in pace degunt, futuræ iam vitæ imaginem quandam referunt, quæ visio pacis appellatur. Qui verò inter se priuatis contentionibus & affectibus dissident: in hac vita positi, gehennæ statum auspicantur, duplicemq; gehennam, videlicet præsentem & futuram experientur. Quicumque ergo ad hanc pacem aspirant, primùm quidem à Deo illam studiosissimè petant: qui solus habitare facit vnius moris, siue vnanimes in domo. Is enim initio nascentis Ecclesiæ fidelium multitudinem ex tam diuersis & dis- Act. 4
crepantibus inter se ingenijs collectam copulauit, vt esset omnium cor vnum, atque anima vna in ipso. Deinde suæ quisque voluntati suoque iudicio renuntiare debet: quod præsertim vxoribus conue-
12 nit, quas viris suis subditas esse Apostolus præcipit. Alioqui si ius 1. Pet. 3.
suum quisque tueri semper mordicus velit, pax & incolumitas nullo modo stabiliri, & retineri diu poterit: vel ipso Domino testante, qui ait: [*Omne regnum in seipsum diuisum desolabitur, & domus supra domum cadet.*] Atque hac sententia concludit Dominus, se nequaquam dæmonum vi ad dæmones pellendos vti, cùm inter dæmones pugna non sit: alioqui facilè regnum eorum dissolueretur.

Subdit deinde aliam causam, cum ait: [*Qui non est mecum, cõtra me est.*] Ergo multo magis contra me dæmones erunt, qui non modo non sunt mecum, sed etiã studijs & conatibus meis semper obsistũt. Quomodo ergo consensus & amicitia esse poterit inter eos, quorũ studia atque opera vsque adeo diuersa & pugnantia sunt? His autem verbis, quibus Dñs ait, [*Qui non est mecum contra me est.*] duo genera

hominum designauit, extra quæ,tertiũ reperiri nullo modo potest. 13
Alterum quidem eorum qui charitatis glutino illi copulati sunt: qui
non sibi,non mundo, sed vni illi seruire studeant:alterum verò eorũ,
qui diuersa ratione ab eo disiuncti, cupiditatibus suis & mundo ser-
uiunt.Hos igitur quos apertè constat cum Christo non esse, conse-
quens est, vt eius aduersarij, ac proinde hostes eius & membra dia-
boli sint. Quo quid esse miserabilius potest? Quare plurimum re-
fert, intelligere ad vtram horum partium quisque nostrũ pertineat.
Quod quanuis certo deprehendi non possit, non desunt tamen ad
Augusti.de hoc indicia & argumenta grauissima. D. enim August. iuxta hanc
Ciuit.Dei. Domini sententiam duas in mundo ciuitates, nempe Hierusalem &
Babylonem esse ait:quas,duplici amore,Dei videlicet atq; sui ædifi-
cari testatur.Hierusalem namq; ædificat amor Dei, perueniens vsq;
ad contemptum sui:Babylonem verò amor sui,pertingens vsque ad 14
contemptum Dei. Interroget ergo se quisque quid amet, & intelli-
get vnde sit ciuis. Quisquis enim amore sui vehementer incensus,ad
vtilitatem & voluptatem suam omnia referenda putat: qui seipsum
non Dei gloriam in omnibus quærit, quiq; cupiditatibus suis nulla
honesti habita ratione consulit, quis dubitet Babylonis esse ciuem?
Quisquis verò se neglecto,terrenisq; rebus spretis, ad Deum omnia
refert,illiq; vni(quæcunq; inciderit calamitas)placere,& obsequi cũ
capitis etiam & rerum omnium discrimine studet, & ad hoc se tan-
tummodò natum putat,vt illum supra omnia diligat,& colat,cætera
que omnia velut extranea & ad se minus pertinẽtia reputãs,cum Pro
Psal.26. pheta dicit:Quæsiui vultum tuum,vultum tuum Domine requiram
(hoc est te vno & summo bono contẽtus,cætera valere sino) nõ du
bium quin hic spiritualis Hierosolymæ ciuis sit.Hoc enim huius vr- 15
bis ciuiũ proprium esse idem August.ait: quòd tales tanquam hospi
tes & peregrini in hoc seculo degentes, ad cœlestem illam patriam
(in qua conscripti sunt & ciues decreti) toto studio & affectu aspi-
rant:neque in ijs quæ ad huius vitæ vsum necessaria sunt ita mentem
suam implicari sinunt,vt itineris ac propositi sui obliuiscantur.

Vbi verò Dominus his alijsque rationibus(quas in superiori con-
cione exposuimus)causam suam communisset,& aduersariorũ blas-
phemiam retulisset,& meritam sceleris eorum pœnã declarasset: ex-
tollens vocem quædam mulier de turba dixit illi: [*Beatus venter qui te portauit,& vbera quæ suxisti. At ille dixit, Quinimo beati qui audiũt verbũ Dei,& custodiunt illud.*] Quod quidem vt D. August.ait perinde est,
acsi diceret:Mater mea quam appellatis felicẽ, inde quidem felicior
illa est,

16 illa eſt, quia verbum Dei cuſtodiuit, quàm quia in illa verbum caro factum eſt. Si ergo hæc eſt præcipua virginis gloria fratres, oblata nobis vtique à Domino facultas eſt, hãc virginis gloriam pro modulo noſtro conſequendi: ſi quemadmodum illa, ita nos quoque verbum Dei audiamus, quæ ipſum Dei verbum prius mente, quàm carne concepit. Hactenus de Euangelica lectione: nunc quonammodo dæmon interdum mutos, interdum verò loquaces homines faciat, explicare incipiamus.

Tractatio Thematis. Pars prior.

ERAT *Ieſus eijciens dæmonium, & illud erat mutum.*] Tyrij Maximi ſententia eſt, virtutẽ eſſe velut planiſsimum quendam cam- *Tyrius Max.*
17 pum, ſuper altiſsimas tamen rupes poſitum: in quo omnia florum & arborum genera conſita ſint, lenes auræ ſpirent: fonteſque puriſsimi perpetua ſcaturigine manent: ad quem tamen niſi vnica tantùm ſemita, & ea quidem arctiſsima & confragoſa patet aſcenſus: cætera verò omnia, quæ circumcirca ſunt, præcipitijs & inacceſsis ſcrobibus impedita ſint. Hac ſimilitudine inſignis hic Philoſophus oſtendere voluit in virtute (cum ea perfecta fuerit) omnia bonorum ac deliciarum genera deprehendi: ad quam tamen vnica ſolùm via perue- *Simil.*
nitur. Vt enim vnica collimandi & ſcopum attingendi via eſt (infinitis autem penè modis ab eo aberratur) ita ad ſimplicem virtutis naturam vna tantum via tendimus, qua deſerta, innumeris propè modis ab ea declinamus. Qui enim ab hac recta via deuiat, in vitium protinus incurret. Præcipitia igitur, quæ circumcirca adiacent, varij
18 erroris, varij dæmonis laquei ſunt, in quos incidunt, quicunque ab illa recta ſemita deflectunt. Callidus namque hoſtis noſter nihil intentatum relinquit, nullum non mouet lapidem, nulla in re non pedicas nobis & laqueos nectit. Nam in otio & in negotio, in pace & in bello, in paupertate & in diuitijs, in abſtinentia & in ſaturitate, in vita publica & in priuata, ac poſtremò (quod frequentiſsimum eſt) in ſermone pariter & in ſilentio nobis inſidias tendit. Itaque in præſenti lectione miſerum hominem, quem obſeſſum tenebat, mutum reddiderat: cùm tamen innocentiæ portus ſilentium eſſe dicatur, ideoque ipſe non ſilentes, ſed loquaces homines facere ſoleat. Ait namque Diuus Ambroſius, plures vidi loquendo in pecca- *Ambroſius*
tum incidiſſe, vix quenquã tacendo. Ideo tacere noſſe quàm loqui, difficilius eſt. Quod quanuis in vniuerſum ita ſit, vtraq; tamen in re,

hoc eſt & in tacendo,& in loquendo dæmon laqueos ſtruit:adeò pe 19
riculis plena ſunt omnia.De his igitur duobus periculis ſilentij videlicet & loquacitatis nobis hodie dicendum eſt. Quanuis enim hodiernus dæmon mutus ſit, quia tamen pleriq́ue eorũ loquaces ſunt, & cõtrariorum eadem eſſe diſciplina dicitur, ideo de vtriſq́ue ſimul dicendum eſt.

§. I.

¶Et quidem qui muti ſunt,varijs modis nocere ſolẽt.Primùm enim tãtum in Eccleſia potuerunt,vt ab ea penè malorum omnium medicamentum,nempe fraternæ correctionis præceptum eliminarint:vt
Matth.28. fruſtra Dominus præcepiſſe videatur: Si peccauerit in te frater tuus, vade & corripe illum inter te & ipſum ſolum. Quotus enim quiſque hoc præceptũ implet, cuius tamen tam latè patet materia, quantum peccãdi licẽtia?Nemo hoc periculũ adire,nemo hanc curã ſuſcipere 20
ſtudet: cùm vix tamẽ quiſquã ſit,qui nõ malignè efferat in publicũ, quod vtiliter in ſecreto monere erubeſcit : qui nõ multis cũ infamia fratris dicat,quod cum eius ſalute vni illi dicere potuiſſet.Et cùm frequenter ad denuncianda proximorum delicta ſuperiorũ præceptis aſtringamur,nos tamẽ alienæ infamiæ metũ prætexentes, tunc quidem muti ſumus,quãdo eos hac ratione ſanare poſſemus:cùm tamẽ eadem crimina in conuentu multorum cum illorum & noſtro periculo propalare non vereamur.Vtrobiq́; maligni,vtrobiq́; perfidi,& cum muti ſumus,& cum ſilentiũ ſoluimus:ſilẽtes enim ſalutem proximi negligimus,loquentes autem,eius famam laceramus. Vide igitur quàm magnus ad decipiendum artifex dæmon ſit : quando is tibi & in ſermone,& in ſilentio laqueos tendit:nec hoc contentus, ad obediendum timidum reddit,& ad peccandum audacem facit: cùm 21
enim non timeas detrahere,times maiorum præceptis obtemperare.

Mutos item eos facit, qui detrahentes audiunt: qui cùm frequenter ea ſint autoritate, vt facilè vel triſti vultu & corrugata fronte,aut verbis etiam detractoribus ſilentium imponere poſſent, tantum abeſt vt hoc faciant,vt plauſu,& riſu,exporrectaq́ue fronte eorum maledicta excipientes, maledicam eorum linguam non modò non frænent, ſed etiam acuant, & noua crimina fingendi occaſionem tribuant. Cumq́ue alienæ famæ incendium iniecta aqua extinguere deberent, ipſi hilaritate vultus oleum fundunt, quò vehementius exardeſcat. Quiſquis autem hoc facis, non ideo te ab hoc ſcelere immunem eſſe putes,quòd ipſe nihil dicas: ſatis enim ad crimen eſt,ſi libenter audias, & maledico maledicendi anſam præbeas:

etiam

22 etiam si ipse ne verbum quidem proferas. Hinc Diuus Bernardus detrahere aut detrahentem audire, quid horum damnabilius sit nescio. Quod quidem tunc periculosius sit, cùm nobis innocentia proximi, cuius fama laceratur, nota est. Si enim rebus proximorum in discrimen adductis, ex charitatis lege subuenire tenemur: quomodo non magis eius famæ (quæ cunctis opibus pretiosior est) prospicere debemus? Quod cùm omni tempore necessarium sit, tunc vel maximè necesse est, cùm in distributione communium beneficiorum de personarum dignitate vel indignitate agitur. Quo quidem tempore non minus aliquis pernicioso silentio, quàm alius aperta maledicentia nocet: nec minus ad restitutionem susceptí incommodi tenebitur, quàm si ipse damnum intulisset: quâto videlicet ex officio huic incommodo mederi tenebatur. Sicut enim fame pereuntem 23 proximum occidit, qui non alit: ita quisquis innocentem infamia laborantem non defendit (vbi defendere tenetur) infamat. Cùm enim ad hoc verba inuenta sint, vt conceptus animi per ea significemus: qui silentio suo aliquid significat, nõ minus hac ratione mentẽ suam aperit, quàm si eam verbis significaret: ita fit, vt ęque pernicioſum sit hoc silentium, atque aliorum manifesta detractatio. *Bernar.*

Simili quoque ratione dæmon hic mutos facit in causa pauperum aduocatos: quos ex præcepto charitatis, cùm patronis destituuntur (vt D. Thomas ait) iuuare tenentur: non minus quàm medici ægrotantes pauperes curare, cùm inopia premuntur. Sed hic tamen dæmon qui eosdem mutos in causis pauperum facit, eloquentissimos interdum in causis diuitum iniustis efficit: dum vel aduersus æquitatem apertè pugnant, vel tectè ac dissimulanter vltramarinos testes, 24 vel longissima ad probandum spatia postulant, vt alienum ius vel impediant, vel certè remorentur. ¶ Quos tamen certò scio illud responsuros, semper se causas agere iustas, quoties vel res de qua agitur dubia est, vel cliens falsa illis pro veris narrat. His porrò D. Chrysosto. respondet: Deum, quẽ fallere nemo potest, excusationis huius futurum iudicem: qui renes scrutatur & corda, quem nulla arte nullisque strophis fallere quisquam poterit. ¶ Sed fortè dices: Si huius ego causam licet iniustam non defendero, alius eam defensurus est, atque ita innocentis causa necessariò periclitabitur. Si responsio hæc probatur, omnes certè meretrices, & vsurarij, & latrones, & pyratæ culpa vacabunt: neque enim alij defuturi sunt, qui eadem moliantur. ¶ Sed adhuc instabit, vt solet, aduocatus, dicetq; hoc modo sibi esuriendum esse, si omnes à se iniustas causas depulerit. Rectè sane ais: *D. Tho.* *Chryſoſto.*

Iam

Iam dudum enim mihi perſuaſi tandiu nos in officio contineri, quã- 25
diu ſaluæ res noſtræ ſunt: ſi verò periclitari cœperint, minor iuſtitiæ
& innocentiæ, maior verò rerum noſtrarum cura eſt.

Iam verò qua oratione conſequi potero, quàm multis modis dæ-
mon hic confeſſarios hoc tempore mutos reddat: alij enim vel ex
ignorantia, vel ex ignauia muti ſunt: cùm rudes pœnitentes qui pec-
cata ſua explicare neſciunt, nihil adiuuant. Quò fit, vt cùm nec pœni
tentes peccata exponere ſciant, nec interrogare Confeſſarij aut ve-
lint, aut ſciant: illi eiſdem peccatis onuſti domum redeant, quibus
ante venerunt: cùm tamen Canonicis decretis diligenter & peccato-
ris, & peccati circunſtantias inquirere Confeſſarij debeant. Alij ve-
rò ita muti ſunt, vt audita peccatorum confeſsione, ſola eorundem
abſolutione contenti, nullis aduerſus futura peccata monitis & re-
medijs pœnitentes imbuant: nullis aduerſus dæmonis inſidias conſi 26
lijs arment: cùm ipſi tamen non iudices ſolùm ad cognoſcendam
cauſam, ſed medici etiam ad præſtandam vulneribus medelam deſti
nati ſint. Ita vt cùm pœnitentes nec periculi ſui, nec remediorum
contra pericula admoneantur, in eadem protinus crimina relaban-
tur. ¶ Eoſdem etiam mutos facit, quoties pœnitentes vel ſublatam
proximo famam reſarcire, vel res ablatas reſtituere, vel aliqua iniu-
ria læſis ſatisfacere tenentur. Nihil enim de reſtitutione exequenda
præcipiunt. Vnde fieri puto, vt cùm tot inter homines furta, tot iniu
rias & contumelias, tot læſas proximorum famas videamus, vix vlla
prorſus harum rerum appareat reſtitutio. Hinc fit quod Saluator no
ſter ait: Si cæcus cæco ducatum præbeat, ambo in foueam cadunt.
Matth. 15. ¶ Quàm verò mutos eoſdem reddat, cùm peccandi occaſiones quæ
intra priuatos parietes continentur, eorum admonitu procul able- 27
gandæ eſſent, ne in eadem rurſus crimina pœnitentes recíderent, res
ipſa indicat: cùm multorum annorum impudica cõtubernia, & con-
tinuata flagitia paſsim reperiantur.

His igitur & alijs rationibus Confeſſarios mutos hic dæmon effi-
cit. Sed num horum ſilentio contentus pœnitentes omnino deſerit?
An non multos quoque eorum mutos & elingues in confeſsione
facit? Qui cùm tam multa ſingulis penè momentis corde atque ore
delinquant, vix vnum aut alterum crimen poſt totius anni ſpatium
detegere ſciunt: ſed cuncta Confeſſario indaganda committũt. Vn-
de verò hoc tam altum ſilentium? Nimirum, quia dæmon illos mu-
tos atque elingues ad ſua crimina detegenda reddit: quos ad cõmit-
tenda diſertiſsimos fecerat. Quorum tamen multi cùm vicinorum

ſuorum

28 ſuorum mores & ſcelera omnia exploratiſsima habeant, ſe ipſos tan
tummodo neſciunt,& in ſua(velut exteri in aliena regione)peregri-
nantur.Huius verò tam pernicioſi ſilentij cauſa eſt, quòd ſine vllo
vitæ anteactæ examine ad confeſsionem pergunt: cùm tamen opor
teret ſanctiſsimi illius regis exemplo, recogitare omnes annos ſuos
in amaritudine animę ſuæ: non ſolùm vt peccata omnia manifeſta-
re,ſed etiam vt eorum turpitudine atq; fœditate inſpecta,ea capitali *Iſai.28.*
odio deteſtari atq; deflere poſſent.¶Sunt rurſus alij, qui nimis ma-
gnam curam in peccatorum enumeratione & inquiſitione ponen-
tes,nullam in eis deteſtandis ac capitali odio proſequendis ponunt:
cùm ad hoc vix quidquam ſit ſatis:cùm nemo tanto peccatum odio
perſequatur,vt non maiori odio dignum ſit? Summum quippe ma-
lum ſummo odio deteſtandum eſt.Hoc autem vix quiſquam præſta
29 re commodè poterit,niſi ipſe ſecũ diligenter & ſtudioſè cauſas euol
uat, quæ peccatum ſupra omnia deteſtabile faciunt.¶Quid verò il-
los commemorem,qui & ad ipſam vſq; ſacram hebdomadam muti
ſunt:dum ad eam confeſsionem differunt,& tunc properanter ac tu
multuariè cum cæteris confitentur. Vndè facilè agnoſcas non quidẽ
animum verè pœnitentem,& morbi ſui ſenſu excruciatum, ſed Ec-
cleſiaſticæ cenſuræ metu conſtrictum eſſe: quaſi confeſsio res adeò
vilis eſſet,vt leuiter & velut in tranſcurſu fieri poſſet:cùm ex illa ta-
men æterna mors aut vita pendeat. An non hos quoque Diabolus
mutos prorſus & elingues toto hoc tempore reddit, ne vtiliter con-
gruo tempore faciant,quod velint nolint facturi poſtea ſunt?¶Om-
nibus igitur his modis Dæmon mutos homines efficit: tãto fortaſſe
periculoſius,quanto occultius:minus enim vident homines quæ ta-
30 cendo,quàm quæ loquendo delinquunt.

PARS POSTERIOR, IN QVA EXPONI-tur *Dæmonem, qui mutos efficit, loquaces etiam facere.* §. II.

VErùm ſicut antea diximus,vt ſunt Dæmones muti, ita ſunt lo-
quaces,qui veheméter hac ratiõe mortalibus nocẽt. Cęterùm
omnia linguæ peccata vno ſermone velle complecti,operis eſſet infi
niti:cùm Iacobus Apoſt.linguam vniuerſitatẽ iniquitatis eſſe dicat: *Iacob.3.*
adeò enim multa eius ſunt flagitia,vt ſcelerum veluti quidam orbis
eſſe videatur. Quamobrẽ de ſola modo detractionis peſtę dicere in
animo eſt. De qua tam multa in literis ſanctis & in ſcriptis patrum
legimus,

legimus, vt auſim affirmare maximam hominum partẽ propter hoc 31
vnum crimen, vt nulla eſſent alia, in ſempiternum exitium ruere. Cu
ius rei illud forſitan in cauſa eſt, quòd huius ſcelerisgrauitatẽ pleriq;
vel non intelligunt, vel non animaduertunt: atque ideo non ab re
fuerit hoc ipſum vobis quàm pauciſsimis aperire.

Principiò quidem tunc detrahere alicui dicimur, cùm vel peccatũ
quod non eſt, fingimus & propalamus, vel quod omnino occultum
eſt, in lucem prodimus, quo abſentis proximi famam obſcuramus.
Hoc autem cùm graue damnum hominibus inferat vt pote quod
famam lædit, lethale peccatum ex natura ſua eſt: quod à cœleſti re-
gno excludit, & æterni ſupplicij reum facit, Apoſtolo teſtante qui
1. Cor. 6. ait: Nolite errare: Nec fornicarij, nec Idolis ſeruientes, nec adulteri,
nec fures, nec maledici regnum Dei poſsidebunt. Vide quæſo, qui-
bus vitijs extremum hoc adiungit Apoſtolus. ¶ Eſt autem peccatũ 32
hoc grauius quidem furto: quippe quod ea in re nocet, quæ multis
opibus, quæ furto eripiuntur, precioſior & charior eſt. Sic enim legi-
Eccl. 7. mus: Melius eſt nomen bonum, quàm diuitię multæ. Rurſumq;. Cu
ram habe de bono nomine, hoc enim magis permanebit tibi, quàm
mille theſauri pretioſi & magni. ¶ Cùm verò multi magis famam &
honorem, quàm vitam diligant: hinc facile erit colligere, quãtum iſti
lædãtur, cùm maledicorũ vocibus infamãtur. Itaq; crimẽ hoc vt fur
Diſtin. 1. c. to maius: ita par propè homicidio eſt. Vnde de Pœnitẽt. diſtin. 1. legi
Homicidio rum, Aug. mus: Qui occidit & detrahit, vterq; pariter homicida eſt: ille corpo-
11. q. 3. ris, iſte animę D. itẽ Auguſt. 11. q. 3. Nemo (inquit) peritorũ aut prudẽ
tium putet, q̃ minus ſit periculi in verbis lingua mẽtiẽdo, quàm ma-
Pſal. 56. nibus ſanguinẽ fundendo. Hac enim de cauſa in literis ſanctis male- 33
Pſal. 63. dicorũ lingua modò gladio, modò nouaculæ acutæ, modò armis &
Pſal. 139. ſagittis cõparatur. Sic enim legimus: Filij hominum, dentes eorum
arma & ſagittæ: & lingua eorum gladius acutus. Et rurſum: Acuerũt
linguas ſuas ſicut ſerpentes: venenum aſpidum ſub labijs eorum.

Quid quòd frequenter etiam hæc peſtis non animas modò, ſed
etiã corpora interimit? Quot enim cruentas pugnas, quot lites, quot
cędes, quot etiam homicidia falſi delatores, & maledicorum linguæ
pepererunt? Cùm enim detrahentium maledicta alij ad eos quorum
fama læſa eſt, perferũt: quot hinc capitalia odia perpetuaq;, diſsidia,
atque duella etiam nata ſunt? quot innocentes fœminæ maledico-
rum linguis traductæ, virorum gladijs immeritas pœnas dederunt?
Eccl. 28. Quæ omnia Eccleſiaſticus breui oratione complexus eſt cùm ait: Su
ſurro, & bilinguis maledictus: multos enim turbauit pacẽ habentes.

Quòd

34 Quòd ſi hæc tanta mala parit lingua, quid mirum, ſi Patrum decreta linguæ crimina, vt ſupra diximus, homicidio paria faciant: non modò quia famam prope parem vitæ auferat: ſed etiam quia ſæpe corporum & animarum ruinas nutriat? Cuius rei gratia idem de eadem lingua Sapiens ait: Mors illius, mors nequiſsima: & vtilis potius infernus, quàm illa. ¶ Quin & Rempublicam ipſam peſtis hæc (vt Diuus Chryſoſt. ait) inficere videtur: quia cùm nihil ad benè viuendũ prauis exemplis nocentius ſit, quiſquis aliena vitia in ore ſemper habet, & aliorũ oculis ſpectanda proponit, eos ad ſimilia patranda tot propoſitis exemplis incitat: cùm nemini turpe eſſe videatur ea facere, quæ multi faciũt: quaſi ſceleratorum multitudo ſceleris grauitatem minuat. Atque hac ratione improbi homines vel vetera flagitia ſua leuia putant, vel faciliùs noua ſuſcipiunt. *Chryſoſto.*

35 Idem etiam D. Chryſoſt. aliud huius peſtis damnum commemorat: quòd videlicet non poſsit non eſſe negligentiſsimus in componenda vita ſua, qui in aliena perſcrutanda diligentiſsimus ſit. Quemadmodum enim algent viſcera, cùm naturalis calor ad extima corporis membra diffunditur: ita quiſquis in alienis moribus indagandis nimium ſolicitus eſt, proximum eſt vt ſit in ſuorum cognitione negligentior. Qui enim ſtudioſè ſeipſum diſcutit, & intima ſua ſemper explorat, tam multa intra ſe inuenit, quæ & odiſſe, & extirpare, & componere debeat, vt nihil ei otij ad aliena vitia ſcrutanda ſuperſit. ¶ Quin & illud quoque malum huic adiunctum eſſe idem Sanctus affirmat: quòd nullus detractor habet quo negligentiæ ſuæ cauſam apud Deum tueri poſsit. Quam enim neglectæ vitæ ſuæ excuſationem prætexet, qui adeo curioſus, & explorator, & accuſator fuerit 36 alienæ? Quibus ille rationibus ſua poterit flagitia extenuare, qui aliena tanta contentione inquirit & amplificat? Qua fronte dicere poterit, non attendi, non obſeruaui, non animaduerti, qui tam diligenter aliorum dicta, facta, mores, & ingenia quoque meditata & animaduerſa habuit? *Idem.* *Simil.* *Idem.*

Fortaſſe vos tot mala atq; incõmoda à tam vſitato & prope quotidiano vitio deterrebunt. Sed eſt adhuc aliud quod huius criminis deformitatem vehementer exaggerat: nempe quòd maximũ ſecum diuinæ maieſtatis contemptum afferat. Theologorum enim ſententia eſt, & in omni peccato Dei contẽptũ tacitè includi, & illa peccata magis in Dei contemptum vergere, quæ nullo noſtro emolumento aut affectu commiſſa ſunt. In quorũ numero iurandi ac detrahendi conſuetudinẽ ponimus: in quæ vitia homines non tam emolumẽto

ſuo,

ſuo, aut vehementi aliquo affectu, quàm Dei contemptu feruntur. 37
Quòd enim Petrus Dominum negauit, timoris humani fuit: quòd
illum Iudas prodidit, cupiditatis: ille enim vitæ conſulebat, iſte pecu
niæ. Sed tu virulente detractor, cui rei conſulis cùm detrahis? quid
lucri, quid honoris, quid dignitatis ex ea re captas? cùm maximè hoc
Eccl. 9. vitium dedecori potius tibi, quàm honori ſit? Cùm ſcriptum ſit: Ter
ribilis eſt in ciuitate ſua homo linguoſus. Omnes quippè ſibi ab eius
venenata lingua, tanquam à vipera aut ſcorpione cauent.

Quibus malis adde etiam illud, cuius me hoc verbum admonuit.
Pſal. 139. Cùm enim Propheta dicat: Vir linguoſus nó dirigetur in terra: aper
tè innuit, inter vitia quæ reprobationis indicia ſunt, hoc eſſe nume-
randum. Quid enim aliud eſt: Non dirigetur in terra, niſi quòd vel
talis à Deo deſeretur, cuius ſpiritus dirigit nos in viam rectam: vel
quòd ipſe ab ea via quæ ducit in cœlum deerrans, in viam perditio- 38
nis declinet? Cuius ergo via non dirigitur, quonammodo ad portũ
ſalutis appellere poterit? Num igitur hæc tot tantaq; mala ſatis erunt
ad fræna ori noſtro imponenda, & maledicos ab hoc tãto & tam pe-
ſtilenti crimine deterrendos? Quis enim adeò ferreus erit, quem iſta
non moueant, ſi modò vera eſſe credat?

Sed eſt etiam aliud, quod hoc malum non ſolùm maximum, ſed
propemodum immedicabile facit. Ingenuè fateor, me non admodũ
ſceleribus excruciari, quæ nemini niſi autori ſuo nocẽt: quippe quæ
ſola pœnitentia, confeſsione & lachrymis diluuntur: ſed illa animũ
meum vehementer conturbant, quæ vbi hæc omnia feceris, niſi læſę
parti cùm poſsis ſatis facias, dimitti nullo modo poſſunt. Hæc enim
hoc perpetuum vinculum ſecum afferunt, vt quantumcunq; te pœ-
niteat, quantumcunque te ipſum ieiunijs inediaque conficias, niſi 39
quod abſtuleris reddas, eiuſdem ſemper criminis reus ſis. Quàm pau
ci verò ſunt ſalutis ſuæ adeò ſtudioſi, vt magnæ illis curæ ſit ſublatã
famam & bonum nomen reſtituere? Cùm enim vix aliud quàm de-
trahentium maledicta audiamus, vix vllam læſæ famæ reſtitutionem
videmus. Cuius rei gratia (vt initio admonui) magnam hominum
partem hoc vno vitio perire credo: cùm ſciam huiuſmodi peccatũ,
niſi illatum damnum reſarcias, vbi reſarciri poteſt, expiari nullo mo-
do poſſe. Cùm igitur hanc tantam malorum ſegetem hæc peſtis
ſecum afferat: quis adeò perditus adeoque ſalutis ſuæ prodigus
erit, vt gratis hoc eſt nullo ſuo emolumento in tam multa mala in-
cidere, & in lingua ſua venenum, gladium, arma, ſagittas, & mortem
circumferre velit?

Cæterùm

40 Cæterùm cùm multæ ſint atque variæ detrahendi formæ, illa maximè virulenta & perniciosa eſt, quæ colore quodam & prætextu ſanctitatis & zeli tegitur. Cuius rei gratia detractores ſerpentibus in ſcripturis comparantur. Sic enim Sapiens ait: Sicut mordent ſerpentes in ſilentio: ſic qui fratri ſuo occultè detrahit. Serpens autem animal tortuoſum eſt, qui ſinuoſis voluminibus ſuis & homines implicare, & illis nocere ſolet: quod planè maledici faciunt, qui ne tales videantur, ſanctitatis ſpeciem quandam dum maximè maledicũt, oſtẽtant. Quorum callidiſsimam diſsimulationem D. Bernar. graphicè degingit his verbis: Detractores quodam ſimulato verecundiæ fuco cõceptam malitiam, quam retinere non poſſunt adumbrare conantur: Videas à detractore alta ſuſpiria præmitti, ſicq; cum quadam grauitate & tarditate, vultu modeſto, demiſsis ſupercilijs, & voce plangenti 41 egredi maledictionẽ: & quidem tantò perſuadibilior eſt, quantò creditur ab his qui audiunt, corde inuito, & magis condolentis affectu, quàm malitioſè proferri. Doleo, inquit, vehementer, pro eo quòd diligo eum vt ſcitis, & nũquam potui de hac re corrigere eum: & aliàs mihi bene compertum fuerat: ſed per me nunquam innotuiſſet, per alterum patefacta res eſt. Veritatem negare non poſſum, dolẽs dico, re vera ita eſt: nam alias quidem in pluribus valet, cæterùm in iſta parte, vt verum fateamur, minimè excuſari poteſt. Hæc Bernar. Vidiſtis fratres, quibus coloribus vir ſanctus fallacem multorum hypocriſim, & vipeream linguam depinxerit?

Sed inter omnia detractionum genera nocentiſsima illa eſt, quæ pios ferit, quæq; illorum ſimplicitatem dicterijs & ſcõmatis deridet: qua quidem re infirmiorum mẽtes à virtutis ſtudio ſæpè vel reuocãt, 42 vel retardant: adeò, vt nõnulli virtutis viam huius rei metu ingredi detrectent. Hi ſunt quos D. Baſil. in cathedra peſtilentiæ ſedere ait: vtpote qui hac irriſionis virulentia, veluti peſte quadam animos hominum inficiant, atq; corrumpant. Hinc pro eo quod noſtra lectio habet, In cathedra peſtilentiæ non ſedit, pleriq; legũt: In cathedra deriſorum nõ ſedit: quod quidem maximè cum lectionis noſtræ ſententia congruit. Hæc enim deriſio quid aliud quàm tabes & peſtilentia eſt, non corpora, ſed animas inficiens atque interimens? Verè enim plus infirmis nocet, qui eorum ſimplicitatem ac pietatem irridet, quàm qui eorum vitam aperto marte perſequitur: minus enim manifeſtas perſecutiones, quàm occultas irriſiones infirmiorum multi formidant. Aperta enim virtutis perſecutio malitiam ſuam prodit: magiſque autorem ſuum, quàm alium lædit. Itaque inuentum

Ecclſ. 10.

Ber. ſuper Cãt. ſer. 24

Baſil.

Pſal. 1.

hoc diaboli calliditate excogitatum fuit, quò acerrimum virtuti bel- 43
lum ludens inferret. Quibus enim alijs armis noſtrorũ temporũ hæ-
retici, niſi irriſionibus & tẽ̃matibus Eccleſiæ bellũ intulerũt. Quiſ-
quis enim eorũ ſcripta legerit, inueniet planè dogmata ſua illos non
rationibus quidẽ (quæ cõtra ſtabilẽ fidei veritatẽ nullæ eſſe poſſunt)
ſed ſolis irriſionibus atq; dicterijs impugnaſſe: quibus tot vrbes, tot
regna, tot nationes in perfidiæ ſuæ conſortium adduxerũt. Huius au
tem nequiſsimi Spiritus participes ſunt, quicũq; piorum hominum
innocẽtiam ſimplicitatem, lenitatem & pietatis exercitia deridẽt.

2.q.7.cap. Accuſatio. Quæ verò huic ſceleri vindicta parata ſit, Anacletus Pontifex de-
clarat his verbis: Si detractores quoruncũq; grauiter iudicãtur, & in
perditionis laqueũ cadũt: multò magis detractores atq; accuſatores
famulorũ Dei damnãtur, & in baratrum niſi ſe correxerint, & per ſa-
tisfactionem condignam egerint pœnitentiam, indubitanter cadũt, 44
& vindicibus flammis exuruntur. Hæc ille. Quibus verbis quid dici
poterat formidabilius? Quòd ſi huius rei exempla quæras, exemplo
Num.16. ſit Dathan & Abyron: qui quoniam Moyſi ſanctiſsimo & mitiſsi-
mo viro liuore cæcati detraxerunt, viui cum tabernaculis & vxori-
bus ſuis ad̃ inferos ſtupendo Dei iudicio detruſi ſunt. Quin etiam
horum ea pœna eſſe ſolet, vt qui alios à iuſtitiæ via maledictis & irri-
ſionibus ſuis retraxerunt, ipſo quoque Deo ita permittente, in illam
atrociſsimam pœnam incidant, quam pſalmographus deſcribit his
Pſal.68. verbis: Appone iniquitatem ſuper iniquitatem eorum, & non intrẽt
in iuſtitiam tuam. Simili namq́ue pœna puniti ſunt filij Heli, qui in-
temperantia & procacitate ſua homines à ſacrificio Domini retrahe
1.Reg.2. bant. In cuius ſceleris vindictam Dominus iurauit Domui Heli, non 45
expiandam iniquitatem familiæ eius victimis & muneribus, vſque in
ſempiternum. Cur ita tandem? Nimirum, quia dignum erat, vt ne-
quaquam ſacrificijs expiarentur, qui aduerſus ſacrificia ipſa deliquе-
rant, cùm homines à ſacrificio Domini auocarent: quemadmodum
qui contra Spiritum ſanctum peccant (qui remiſsionis peccatorum
autor eſt) indigni ſunt, qui remiſsionem facilè conſequantur. ¶ Neq;
hos crimine liberat, quod aiunt ſe non bonos viros, ſed hypocritas
accuſare: hoc eſt non oues Chriſti, ſed lupos ouina pelle rectos infe-
ctari: cùm tamen nihil in eis niſi ſolam ſpeciem ſanctitatis videant,
quæ laude eſt & prædicatione, nó accuſatione digna. Qua de re ex-
tat etiam Zepherini Papæ huiuſmodi decretum. De occultis alieni
cordis temerè iudicare, peccatum eſt: & eum, cuius non videntur
opera niſi bona, iniquum eſt ex ſuſpicione velle reprehendere: cùm

eorum

46 eorum quæ hominibus occulta ſunt, ſolus Deus arbiter ſit.

Supererat de huius virulentiſsimi criminis cauſis dicere: quarum præcipuè ſunt fraternum odium, inuidia, maximeq; perditorum hominum otium: quorum hoc vel ſolùm vel præcipuum opus eſt. Vt enim ij quibus domi nullum eſt negotium, in foro diuerſantur: ita qui in exploranda & excolenda vita ſua negligentes ſunt, in aliena curioſè & malignè perſcrutanda ſoliciti eſſe ſolent. Verùm de his alio in loco fortaſſe copioſius. Nunc reliquum eſt, vt vos orem obteſterq́ue fratres, quibus ſalus & vita veſtra chara eſt, vt hoc ingens malorum agmen quod ſecum maledicorum linguam importare diximus, ſolicitè conſiderantes, ad illum cuius eſt linguam gubernare, aſsiduè cum Propheta clametis: Pone Domini cuſtodiam ori meo, & oſtium circunſtantiæ labijs meis. Nec hoc contenti, ipſi vo- 47 bis frænum injiciatis, & quæ locuturi eſtis, in ſtatera cordis veſtri ponderate, ne cuiquam noceant, nevè lingua veſtra perdat vos. Sic enim fiet, vt hac vna cura, innumera propemodum peccata (quæ per linguam paſsim committimus) vitare poſsitis. Quod nobis concedere dignetur Dominus Ieſus, qui cum Patre & ſancto Spiritu viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen.

Simil.

FERIA QVARTA POST TERTIAM Dominicam in Quadrageſima concio prima, quæ de vera & falſa religione diſſerit: & quidem in explanatione lectionis Euangelicæ de falſa Phariſæorum religione obiter agitur: Quæ quidem explanata, de vera religione, quæ in cha- 1 ritate & cordis puritate poſita eſt, tractatur.

THE. Populus hic labijs me honorat: cor autem eorum longè eſt à me. Matth. 15.

QVemadmodum in rebus quę vel natura vel arte conſtant, quædam ſunt veræ atque ſinceræ, quædam falſæ & adulterinæ (ſunt enim veri numi, ſunt & adulterini, eſt verum aurum, & item adulterinum: quod auri ſplendorem ſpeciemq́ue mentitur) ita in moribus

quoque noſtris ſunt,quidem veræ, ſunt & adulterinæ virtutes. Eſt 2
enim vera & falſa iuſtitia,eſt vera & ficta humilitas: eſt item vera at
que ſincera,eſt & ficta atq; fucata religio. Ficta quidem erat Phari-
ſæorum,qui ſolis labijs,non præcordijs Dominum honorabant: de
quibus ipſe per Iſaiam ait:Populus hic labijs me honorat,cor autem
Iſai.29. eorum longè eſt à me. Vera autem religio erat eius qui ad Dominũ
dicebat:In toto corde meo exquiſiui te,ne repellas me à mãdatistuis.
Et eius ité qui dicebat:Teſtis eſt mihi Deus cui ſeruio in ſpiritu meo
in Euangelio filij eius. Talis etiam erat eorum, de quibus ſcriptum
eſt:Erant autem ambo iuſti ante Deum:incedentes in omnibus mã-
datis & iuſt. D.ſ.q. Quia verò frequenter homines decipimur ſpecie
recti,ne fallaci quoque religionis ſpecie decipiamur, erit ſanè operæ
pretium de vera & falſa religione in præſenti concione diſſerere,
de qua hodierna ſancti Euangelij lectio præcipuè diſſerit. ¶ Quo- 3
niam autem vera religio in interna cordis puritate & charitate (vt
paulò poſt dicemus)ſita eſt, falſa autem in ſolis labijs externiſque
operibus charitate & diuino ſpiritu deſtitutis, ſic internam animi
puritatem attollere & commendare debemus,ne in hæreticorum er
rorem incidamus, qui externa virtutum opera ſacraſq; Eccleſiæ ce-
remonias ſacrilega temeritate damnarunt. Quanuis enim hæc ipſa
opera, ſi charitatis affectu deſtituantur, mortua ſint, vbi tamen ab
illa prodeunt, eius dignitatem,& ſpeciem atque meritum,referunt.
Quin & aliam inſignem vtilitatem habent, quod quemadmodum
cùm rectè fiunt,à cordis puritate & charitate procedunt:ita eandem
puritatem & charitatem à qua prodeũt,miro modo fouent, augent,
atque conſeruant. Quam rem familiari & quotidiano exemplo cer-
Simil. nere licet. Vt enim calor à corporibus noſtris procedens, veſtes qui- 4
bus amicti ſumus calefacit:ita veſtes ipſę ſic calefactæ,corpus ipſum
à quo calorẽ perceperunt calefaciunt,& à frigoris rigore defendunt.
Hoc ipſum igitur & externa virtutum opera,& ſacræ ceremoniæ, &
monaſticæ vitæ inſtituta faciunt:quæ ſicut cùm recte fiunt,à charita
te manant, ita ipſum charitatis fontem à quo manant perficiunt, au-
gent,atq; tuentur. Quod quidem ſemel dictum, in tota hac concio-
ne,in qua primùm de falſa,deinde de vera religione dicturus ſum,in
telligi volo. Quia verò de ſimulata Phariſęorũ religione in lectionis
Euangelicæ explanatione dicturi ſumus, illud præmonitos vos ve-
lim fratres,ne ſic in eorũ mores oculos cõijciatis, vt nõ etiã voſipſos
introſpicere ſtudeatis,num in veſtris quoque moribus aliquid eorũ
ſimile deprehendatur:fruſtra enim aliorum vitia carpimus,niſi quid

nobis

3 nobis facto opus ſit, ex illorum deteſtatione agnoſcamus. Quod vt piè & religioſè præſtare poſsimus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Qualis falſa religio ſit (de qua nobis primo loco dicendum eſt) & quæ illam vitia conſequantur, melius planè Phariſæorum exemplo, quam oratione noſtra intelligere licebit. Quorum falſam religionē Dominus in hodierna ſancti Euāgelij lectione appoſitiſsimè deſcribit: quæ Matthæo referente ſic habet. [*Tunc acceſſerunt ad Ieſum ab Hieroſolymis Scribæ & Phariſæi.*] Hoc eſt, poſtea quàm Dominus multa & inſignia miracula in regione Geneſarenorum edidiſſet, acceſſerunt ad eum Scribæ & Phariſæi. Scitis iam ſcribarum nomine legis doctores intelligi: Phariſæorum autem (quemadmodum D. Hieron. *Hieron.*
6 contra Luciferianos ait) genus quoddam hominum deſignari, quod erat eo tempore populari opinione celebre: qui (vt ipſum quoque eorum nomen indicat) ſe à communibus cæterorum hominum moribus & vita ſeparauerant, diſsimiliq; habitu & cultu, & quibuſdam externis ceremonijs ſanctiorem viuendi rationem profitebantur.

Hoc autem genus hominum opinione quidem ſua religioſum, re autem vera ſceleratum, cùm multis alijs, tùm præcipuè duplici morbo laborabat, auaritia, & ambitione. Auaritiam notauit Lucas *Luc. 10.*
Euangeliſta, qui Domino contra diuitiarum cupiditatem differente de illis ait: Audiebant hæc Phariſæi, qui erant auari, & deridebant eum. Hoc autem morbo correpti, peruerſa dogmata populo tradebant, quæ ipſi in auaritiæ officina fabricauerant: ſicut illis Dominus apud Matthæum improperat his verbis: Væ vobis duces cæci, *Matt. 25.*
7 qui dicitis: Quicunque iurauerit per templum, nihil eſt: qui autem iurauerit per aurum templi, debitor eſt. Stulti & cæci, quid enim maius eſt? aurum, an templum quod ſanctificat aurum? Et quicunque iurauerit in altari, nihil eſt: quicunque autem iurauerit in dono quod eſt ſuper illud, debet. Cæci, quid enim maius eſt? donum, an altare quod ſanctificat donum? Vnde autem hæc peruerſa dogmata, niſi ex auaritia manabant: qua & aurum templi, & donaria eius (quæ in miniſtrorum vſum cedebant) ſacroſancta eſſe volebant, vt tutiore loco res ſuas haberent? Hinc etiam illa Dominici præcepti de honore parentum præuaricatio (de qua mox dicemus) ortum habuit. ¶ Alter verò eorum morbus ambitio erat. Eſt autem ambi- *Ber. ſuper*
tio (vt D. Bernard. ait) ſubtile malum, ſecretum virus, peſtis occulta, *Pſal. Qui*
mater hypocriſis, liuoris parens, virtutum ærugo, tinea ſanctitatis. *habitat.*

Hæc igitur faciebat, vt amarent primas cathedras in ſynagogis,& ſa- 8
lutationes in foro;& vocari ab hominibus Rabbi, & dilatare filacte-
Ioan. 12. ria ſua,& magnificare fimbrias:ac poſtremo (quod Euangeliſta ait)
gloriam magis hominum quàm Dei gloriam diligere. ¶ Ex hac au-
tem praua radice illud oriebatur, quòd cùm duplicia ſint virtutum
genera,quædam enim internæ ſunt,quædam externæ: quædam ad
ſolùm animum,quædam ad corpus etiam pertinentes: & illæ quidé
diuinis tantùm oculis conſpicuæ ſint, hæ verò oculis hominum pa-
teant:illi qui popularem præcipuè auram captabant,neglectis inter-
nis virtutibus (quæ diuinis oculis patent, quæque principem inter
alias locum tenent)ijs ſolùm operam dabant, quæ ipſos apud impe-
ritam multitudinem ſanctitatis nomine commendarent. Quod qui-
dem Saluator apertiſsimè teſtatur,cùm eos ait omnia opera ſua face-
Matth. 6. re,vt viderentur ab hominibus. Hinc autem fiebat, vt cùm Domi- 9
num in ore ſemper haberent,labijſq; illum honorarent, cor tamen
illorum longè eſſet ab eo.

Hi igitur Scribæ & Phariſæi ſolo habitu & vultu reuerendi, ma-
gnamque religionis & autoritatis ſpeciem hac ratione præſeferen-
tes,ab Hieroſolymis egreſsi, accedunt hodiè ad Dominum dicen-
tes:[*Quare diſcipuli tui tranſgrediuntur traditiones ſeniorum?*] Indignum
planè facinus, audax, temerarium, & extremo ſupplicio vindican-
dum:ſeniorum Patrum traditiones contemnere, quæ pro Dei legi-
bus habendæ ſunt. Sed videamus quorſum tendat hoc adeò amplũ
orationis exordium: quæ ſint illæ ſeniorum traditiones à diſcipulis
violatæ & neglectæ?[*Non,inquiunt,lauant manus ſuas cùm panem mandu
cant.*]O ſcelus execrandumlo deteſtandum flagitium! Putabam vos
magnum aliquod crimen intendere, cùm rem irridẽdam non exag- 10
gerandam obijciatis!Parturient montes,naſcetur ridiculus mus.Ani-
maduertite hic fratres, quid ambitio, quid ſuperſtitio, quid inanis
oſtentatio pariat,& in quas nænias mens hominis ſacris etiam literis
& religionis nomine inſignita incidat! Quid enim dementius aut
magis etiam ridiculum, quàm religionem in ablutione manuum,
aut crimen in ſordibus earum collocare?At hoc velut ingens crimen
diuinę legis interpretes,& religionis nomine inſignes diſcipulis Do-
mini affigebant.

[*Non, inquiunt,lauant manus ſuas cùm panem manducant.*] Mirus reli-
gionis ardor,mira neglecti officij cura. Interiora illorum ambitio-
ne, auaritia, liuore, rapina, & odio in Chriſtum Dominum plena
erant:& ad hæc vitiorum monſtra quæ intra ſe geſtabant cernenda,

vel

11 vel ipſis talpis cæciores erant: ad aliorum verò leuiſsima errata pluſquam lynceos oculos habebant. Contra hos autem Dominus in Euangelio: Quid inquit vides feſtucam in oculo fratris tui, trabem autem quæ eſt in oculo tuo non vides? Aut quomodo dicis fratri tuo: Frater ſine eijciam feſtucam de oculo tuo, ipſe trabem in oculo tuo non conſideras? Hæc erat Phariſæorum ambitioſa religio, leuiſsima delicta, quæ oculis hominum conſpicua ſunt, grauiſsima exiſtimare: ea verò quæ diuinum numen grauiſsimè offendunt, prorſus negligere. Hoc enim crimen illis Dominus alibi impingit cùm ait, illos culicem quidem colare, & camelum deglutire. Quis enim illam ſacerdotum & ſeniorum religionem non rideat, qui Dominicæ paſsionis tempore nefas eſſe putabant Pilati prætorium introire, ne hoc ingreſſu contaminarentur: qui tamen nihili faciebant 12a innocentiſsimum autorem vitæ, odio & inuidia ad indigniſsimam & crudeliſsimam necem poſtulare? Quid illud etiam, quod propter diei feſti religionem (ne eo die crucifixorum corpora appenſa manerent) à Pilato petierunt, vt frangerentur eorum crura & tollerentur? hoc eſt, vt atrociſsimo mortis genere damnatis, aliud ſupplicium atrocius adiungeretur? Eſt ne hoc fraternæ charitatis opus, vt immaniſsimè proximos torqueri poſtules, quò diei feſto ſolennitatem adijcias? Vnde hæc inhumanitatis lex in veſtros mores inuecta eſt, vt minima quidem diligentiſsimè curetis, quæ verò maxima ſunt prorſus negligatis? Video autem in noſtris quoque moribus fratres ſimile quiddam inueniri. Multos enim reperies, qui nulla ratione induci poterunt vt vel diebus ſabbati ieiunium in obſequium Virginis inſtitutum ſoluant, vel ſtatas ad illam preces quauis 13 occaſione intermittant. Hoc officium non abnuo eſſe verè laudandum & comendandum. Sed interim tamen nonnullos eorum videmus, qui nefas eſſe putant hæc ipſa prætermittere, fraterno odio, liuore, ambitione & auaritia grauiſsimè laborantes: quique ne ſalutatione quidem aut colloquio eos dignantur, quibus cum inimicitias gerunt. Hoc verò quid aliud eſt, quàm crudelem Phariſæorum religionem imitari, qui verentur Pilati prætorium ingredi, non verentur autem innocentem Dominum ad mortem tradere?

Sed ad rem. Cùm Phariſæi ridiculam hanc de manuum ablutione quæſtionem Domino propoſuiſſent, ille contrà grauiſsimam illis quæſtionem obiecit dicens: [*Quare vos tranſgredimini mandatum Dei propter traditionem veſtrã? Nam Deus dixit: Honora patrem tuũ & matrẽ. Et, Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur: vos autẽ dicitis munus*

quodcunque eſt ex me, tibi proderit, & non honorificauit patrem ſuum & matrem.] Phariſæi namque diſcipulos ſuos docebant, quid parentibus inopia conſtrictis & ſubſidium à filijs poſtulantibus, reſpondere deberent: nempe, [*munus quodcunque eſt ex me, tibi proderit.*] Hoc eſt, patienter opem Domini expecta pater: munus enim quod tibi ſubtraho, & Deo offero, illi quidem gratum, tibi verò ſalutare erit, & ob illius gratiam tibi is auxilium è cœlo demittet. Hac peruerſa ratione filios ab honore parentum abducebant. Honor quippe hoc in ſoco pro ſubſidio & inopiæ remedio accipiendum eſt. Hac enim ſignificatione Paulus ait: Honora viduas, quę verè viduæ ſunt. Cùm hunc igitur honorem diuina lex patribus exhiberi præcipiat, Phariſæi tamen aures diuinis præceptis obſtruentes, & ipſum etiam naturæ ſenſum exuentes, ea docebant, non quibus diuina lex ſeruaretur, ſed quibus eorum marſupium impleretur. Illa enim munera quæ parentibus ſubtrahebant, in eorum commodum vtilitatemque cedebant. 14 15

1. Timot. 5.

Sed poterit fortaſſe quiſquam hac ratione ſcribarum dogma tueri. Primus quidem & ſummus pater Deus eſt, & prima illi pietas debetur: proxima verò parentibus, quibus ſecundum Deum primam debemus gratiam. Quod ſi ita eſt, erit ſanè vt religioſius, ita & præſtantius virtutis opus, Deo litare, & ad illius cultum & gloriam pinguiora munera offerre, quàm parentibus ſubuenire. Fateor quidem: ſi par vtriuſque rei neceſsitas fuerit. Si enim neutra pars egeat, religioſius eſt Deo victimas offerre, quàm parentum opes cumulare. At ſi parentes egeant, ibi iam diuina lex te ad parentum ſubſidium adigit, quam nullo religionis prætextu tranſgredi licet. Hoc enim ſuperna inſtitutione ſancitum eſt, vt ſemper diuina præcepta conſilijs, & neceſſaria voluntarijs ſacrificijs præferantur. Eſt fateor præſtantius ea quæ ad miſſarum ſacrificia, & ad diuini cultus religionem pertinent augere, quàm ſiue parẽtibus ſiue amicis dona tribuere: at ſi vel parentes, vel etiam pauperes graui inopia conſtringantur, ſi dira fames, aut peſtis ingruat, pauperes anteferendi ſunt, quibus ex charitatis lege ſubuenire tenemur. Hinc D. Auguſtin. vaſa Dominica ad pauperum inopiam ſubleuandam conflari iubebat, & inter eos diſtribui. D. quoque Ambroſius inuidiam ſe ſuſtinuiſſe ait, quòd eadem ſacra vaſa ad captiuorum redemptionem diſtrahi præcepiſſet. Quam ille quidem libenter tulit afferens illum eſſe verum Chriſti theſaurum, qui operatur, quod ſanguis eius operatus eſt: nempe captiuorum redemptionem. D. verò Hieronymus in epiſtola quadam ſanctæ 16

Auguſt.

Ambroſius lib. de offi.

Hierony.

17 ſanctum Exuperium Toloſanæ vrbis Epiſcopum cõmendat, quòd corpus Dñi caniſtro vimineo ſanguinem portaret vitro, quia ſacra vaſa in vſus pauperum ab eo diſtributa erant. Sed hanc tamẽ charitatis legem ſcribarũ auaritia prorſus ignorabat. Quos tamen Dñs acri deinde obiurgatione ferit dicens: [*Hypocritæ, bene prophetauit de vobis Iſaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè eſt à me.*] Iſai. 29. Quia enim iſti virtutes venales habebãt, & religionẽ in negotiationẽ verterãt (vtpotè qui ex ea commodũ & gloriã captabant) ideo Dñm in ore ſemper habebãt, vbi ab hominibus cerni poſſet: non in corde quod ſolis Dei oculis conſpicuũ eſt. Multos autem ætate D. Hiero. Hierony. fuiſſe, qui has religionis nũdinas captarẽt, ipſe in Epiſtola quadãtenẽtè cõqueritur his verbis: Melius eſſet Deũ habere fautorem, quàm oculos hominũ. Deinde ſubdit: Prudens mecũ lector intelligis quid taceã: & quid magis tacendo loquar. Ab hoc autẽ crimine pij omnes
18 quàm longiſsimè abeſſe curant. Meminerunt enim ſcriptum eſſe: Pſal. 52. Deus diſsipauit oſſa eorum, qui hominibus placẽt. Et: Si hominibus Galat. 1. placerem, ſeruus Chriſti non eſſem. Rectè igitur D. Auguſt. Si præ- Auguſt. mium, inquit, ab eo ſpectas qui ſolus conſcientiæ inſpector eſt, ſufficiat tibi ad promerendum præmium, ipſa conſcientia.

His quidem verbis Dominus ſcribas & Phariſæos corripuit. Sed neque his cõtentus, populum fallacibus eorum doctrinis deceptum, ab errore vindicare volens, ad ſe vocatum ſic admonuit: [*Audite & intelligite: Non quod intrat in os coinquinat hominem, &c.*] Senſus eſt, omnem peccatorum deformitatem ab interna animi deformitate manare: quæ ſi deſit, externum opus innoxium eſt. Nemo tamẽ, fratres, ex his Domini verbis occaſionem arripiat prohibitos ab Eccleſia ci-
19 bos licenter edendi. Quanuis enim tales nos cibi ex natura ſua non inquinent (vtpotè quos vrgente morbo edere poſſumus) rebellio tamen & inobedientia qua Eccleſiæ leges vel contemnimus, vel violamus, internum cordis malum eſt: à quo externa ingluuies atque intemperantia proficiſcitur.

Verum diſcipuli qui Phariſæorum ingenium probè nouerant (quorũ religio in externis ceremonijs & ciborũ delectu poſita erat) amanter quidem, quanuis ignoranter Dominũ admonuere dicẽtes: [*Scis quia Phariſæi audito hoc verbo ſcandalizati ſunt? at ille reſpõdens ait. Omnis plantatio quam non plantauit pater meus, &c.*] Hoc eſt, omnia prauа dogmata quæ à diuinis decretis & legibus abhorrent, euellenda, & anathemate damnanda ſunt. Hoc autẽ munus ad me potiſsimùm pertinet, qui in hoc natus ſum, & ad hoc veni in mundum, vt teſti-

monium perhibeam veritati. ¶Sed cùm diſcipuli ſententiam Do- 20
mini non admodum penetrarent, rogant, vt eam ſibi parabolam ex-
plicet. Quibus ille. [*Adhuc (inquit) & vos ſine intellectu eſtis? Non intelli-
gitis quòd ea quæ per os intrant, &c.*] Quibus verbis idem dicit, quod
paulò antè docuimus: nempè omnem puritatis & impuritatis fontẽ
in corde ſitum eſſe, ideoq; omnem operam noſtram ad hoc præci-
puè intentam eſſe debere, vt hunc fontem à cunctis prauarum cogi-
tationum & cupiditatum ſordibus purum, & integrum conſerue-
mus. Sic enim fiet, vt operum noſtrorum riuuli ab eo manantes, in-
ternam cordis puritatem & dignitatem referant. Hactenus de Euan-
gelica lectione: nunc id quod initio propoſuimus exequamur.

SECVNDA PARS, VEL ALIA CONCIO: in qua de vera religione deque eius initijs & veluti rudimentis diſſeritur. 21

Plato. POpulus hic labijs me honorat, cor autem eorum, &c.] Inter eas ſenten-
tias propter quas Plato inter Gentiles philoſophos diuini nomẽ
obtinuit, illa mihi non poſtrema eſſe videtur, qua is ait: Nemo nobis
perſuadeat eſſe maius quidquã ea virtute, quæ dicitur pietas: qua vi-
delicet numen diuinum colimus & veneramur. Hac enim breui ſen-
tentia, quod eſt in chriſtiana religione maximum ferè cõplexus eſt:
quando diuino cultui & religioni ſummũ inter omnia locum dedit.
Quid enim maius humana mens, quàm diuini numinis cultũ & ho-
norẽ cogitare poteſt? Cæterũ quonãmodo Deꝰ ſit colẽdus, & quibus
potiſsimùm ſacrificijs & ceremonijs placãdus, idẽ ipſe in lib. de Rep.
fatetur humani ingenij facultatem ſuperare, ipſumq; Deũ huius do- 22
ctrinæ præceptorem eſſe oportere: vt is videlicet ſignificaret, quibus
præcipuè obſequijs & ſacrificijs ſibi litandum eſſet. Hanc autẽ philo
ſophiam quæ principẽ inter omnes maximarũ artium diſciplinas lo-
cum tenet, cuiuſq; idem Plato doctorẽ Deum deſiderabat, noshodie
cœleſtis magiſter hac breui ſententia quæ à me modo propoſita eſt,
apertiſsimè docet. Dũ enim Phariſæorũ erroré qui ſuperſtitioſè Deũ
colebãt accuſat, qua nos religione illũ colere debeamus, manifeſtè
declarat. Si quis ergo veſtrũ fratres, hoc Platonis deſiderio flagrat, &
qua religione ac pietate Deum colere debeat ſcire deſiderat, hæc pau-
cula Saluatoris verba, quæ nunc interpretanda ſuſcepi, illũ voti com
potem efficient. Huius verò rei ſummam breui primum oratione
perſtringam, mox eandem paulò fuſius explicabo.

23 Sciendum est igitur, quòd quemadmodum perfectus homo cor- I.
pore simul & anima constat: ita perfectus fidelis internis simul & ex- Simil.
ternis virtutibus instructus & ornatus esse debet. Interne autem vir-
tutes sunt fides, spes, charitas, humilitas, cæteræq; similes. Externe ve
rò sunt, quæ corporis adminiculo exercẽtur, quales sunt eleemosyna
abstinentia, carnis maceratio, sacræ ceremoniæ, & diuinæ laudes atq;
preces, quæ vel publicè ab Ecclesia, vel priuatim à fidelibus frequen- II.
tantur. Vtrisq; igitur virtutibus perfectus Dei seruus præditus esse
debet. ¶ Deinde illud etiã sciẽdum: quod quemadmodũ anima vitã Simil.
corpori præstat, sine qua corpus, nec corporis quidem nomen, sed ca
daueris retinet: ita omnis externa virtus, si ab interna virtute nõ pro
cedat, nec virtutis quidem nomen retinet, neque quidquam ante su-
perni iudicis conspectum meriti habet. ¶ Ex his verò illud sequitur, III.
24 omne pij hominis studium, omnem curam & diligentiam in cordis
puritate & directione (quæ præcipuè charitate constat) ponendã esse:
quod quidem Salomon studiosè nobis cõmendat his verbis: Omni Prouer. 4.
custodia serua cor tuũ, quoniam ab ipso vita procedit. Ab ipso enim
& bona opera, & operũ dignitas, & operandi alacritas, & omnia bo-
na manant, vt postmodũ latius explicabimus. ¶ Cùm verò omnia bo IIII.
na opera ad hanc cordis puritatem & charitatem parandam plurimũ
adiuuent: præcipuè tamen sacra lectio, meditatio, oratio, & quotidia-
na conscientiæ suæ discussio & exploratio, & sacramentorũ frequen
tior vsus ad hoc ipsum magnopere conducunt. Hęc enim cum Deo
familiaris conuersatio, & beneficiorum eius consideratio & diuinæ
gratię assidua imploratio, cœlestem hunc ignem paulatim fouent &
incendunt. Cùm enim Deus noster, & lux, & ignis consumens sit, sic
25 ri non potest, vt qui ad illum accedat, non & illuminetur, & calefiat,
& vnum cum illo per amorem efficiatur. ¶ Vnde illud etiam se- V.
quitur, quod ab his præcipuè studijs ac rudimentis spiritualis tyro
vitæ suæ exordium auspicari debeat, quæ ad charitatis virtutem pa-
randam adiuuant, vt hac ratione quotidie in hac virtute adolescat,
ex qua omnis spiritualis vitæ decor & omnium externarum virtutũ
elegantia manat. Hunc autem ordinem in ijs quæ ex terra nascuntur,
à natura seruari constat. Videmus enim fruges & arbores quæ ex se- Simil.
mine oriũtur, antequã se stipes in altũ subrigat, deorsum prius ac-
cedere, & minutulas in terra radices iacere, quibus deinde succũ ebibant,
& in surculos qui illico sese prodũt, transfundãt: atq; ita inferiora pe
tunt, priusquã in superiora sese attollãt. Ad hũc igitur modũ quicun-
que in iustitiæ studio proficere cupiunt, illud ante omnia curare
debẽt:

debent: vt his potiſsimum ſtudijs atque exercitijs incumbant, qui- 26
bus charitatis virtus præcipuè fouetur atque iuuatur. Inter quæ tamen illa præcipuè commendantur, quæ factu ſunt faciliora, ne difficiliorum aſperitate rudes adhuc & paruuli in Chriſto deterreantur, & à cœpto virtutis curriculo reſiliant. Hunc autem ordinem cœleſtis magiſter nos exquiſitiſsima doctrina, & appoſitiſsimis exemplis
Matt. 9. docuit. Referunt enim ſancti Euangeliſtæ, accеſſiſſe ad Dominum
Luc. 5. Phariſæos, & ab eo quæſiuiſſe, cur eius diſcipuli non ieiunarent, cum & Ioannis & Phariſæorum diſcipuli ieiunijs carnem ſæpè macerarent. Quibus Dominus: Nunquid (ait) poſſunt filij ſponſi lugere, quamdiu cum illis eſt ſponſus? Venient autem dies, cùm auferetur ab eis ſponſus, & tunc ieiunabunt. Nemo autem immittit commiſſuram panni rudis in veſtimẽtum vetus: tollit enim plenitudinem eius à veſtimento, & peior ſciſſura fit. Neque mittunt vinum nouum 27
in vtres veteres: alioquin rumpuntur vtres, & vinum effunditur, & vtres pereunt: ſed vinum nouum in vtres nouos mittunt, & ambo conſeruantur. Quod perinde eſt, acſi diceret: Prudentis officium eſt, onera ferentium ceruicibus accommodare. Quocirca, grauiora onera valentioribus humeris, leuiora verò infirmioribus aptanda ſunt. Quia verò carnem ieiunijs & inedia atterere, inſuetis & huius laboris inſolentibus (quales diſcipuli mei ſunt, qui non ita pridem retia dimiſerunt) moleſtum erit: ideo alijs eos virtutum rudimentis hoc tempore exercendos ſtatui: nempè vt ſponſum quem modo præſentem habent, tanquam eius filij diligant: cuius dilectione ſic afficientur, vt illo abſente libenter & ieiunia, & quoſuis alios la-
Eccl. 2. bores propter eius amorem amplectantur. Itaque cum omnia tempus habeant, ſitque tempus amplexandi, & tempus longè fieri ab 28
amplexibus, nunc volo vt ſponſi amplexibus dulciſsimis vacent: quo enim magis in his profecerint, hoc ad ferendos propter dilectum labores promptiores & alacriores erunt. Hæc dominicæ reſpõſionis ſumma eſt: quam ego tamen in præſenti concione pro tenuitate ingenij mei, quibus potero rationibus explicare tentabo. Hac enim ratione fiet, vt ſciamus quæ ſint initia profeſsionis noſtræ,
Simil. & vnde religioſam vitam auſpicari debeamus. Hunc enim ordinem quem Saluator in diſcipulorum ſuorum inſtitutione ſequutus eſt, præceptores quoque artium in ipſis tradendis retinent, qui non à difficilioribus eius diſciplinæ partibus (quæ rudes adhuc diſcipulorum animos deterrere poſſent) ſed à facilioribus initium capiunt.

§. I.

29 ¶ Quàm ſit autem commodum & ſalutare ab his initijs bene viuendi rationem auſpicari, quatuor inſignes vtilitates, quæ ex his ſtudijs atque ex hoc ipſo ordine conſequuntur, apertè docent. Primũ enim I.
hæc quæ diximus deuotionis & dilectionis ſtudia vnicuiq; ad manum & in promptu ſunt, ſiue is æger, ſiue ſanus, ſiue diues, ſiue pauper, ſiue vir, ſiue fœmina ſit. Non enim ad hoc neceſſe eſt, aut in longinquas terras peregrinari, aut facultates exhaurire, aut inedia corpus atterere, aut verberibus conſcindere, aut in cinere & cilicio voluntari. In ſerico enim & in purpura poteſt quis his exercitijs vti, quibus Dei amor & affectus deuotionis enutritur. Sic enim illum diſcipuli nutriebant, cùm dilectiſsimo Sponſo tanquam filij ſponſi dulciter & amanter adhærebant.

30 Secunda verò vtilitas eſt, quòd rudimenta hæc miro modo ad om II.
nem virtutis laborem, & ad omnia opera externa manum porrigũt. Vt enim ignis in denſa nube incluſus conquieſcere non poteſt, ſed *Simil.*
tandem hùc & illùc agitur, donec cum ſonitu & tonitru foras erumpat: ita hic amoris ignis viſceribus hominum incluſus, vbi primùm vehementius inflammari, & pectus hominis adurere cœperit, nullo modo quieſcere, & intra fines ſuos ſubſidere poteſt, niſi foras erumpat & ſeſe operibus ſuis prodat. Cùm enim dilectionis maximè proprium ſit dilecto gratificari, & inſeruire velle: intelligat autem homo virtutum officijs, & corporis caſtigatione, & pœnitentiæ laboribus illum maximè oblectari: protinus ad hæc ipſa adeò ardenter inhiat, vt vix poſsimus in veræ conuerſionis initijs (vbi paululum diui
næ dilectionis feruor, diuiniq́ue ſpiritus ſuauitas excreuit) animi im
31 petum moderari, quo ſe homo ieiunijs, vigilijs, & verberibus, cæteriſq́ue pœnitentiæ laboribus affligere, & ſe ipſum hoſtiam viuẽtem Deo offerre deſiderat. Noua enim lux, noua gratia, noua charitas, nouus ſpiritus, ac nouum deniq́ue muſtum in hominis mente feruens, nouos atque inſolitos in eo motus excitat, qui in hæc externa opera ſolito maiora prorumpunt.

Tertia & quidem maxima vtilitas eſt, quòd hæc ipſa charitas di- III.
gnitatem, valorem, pondus & meritum externis actionibus præbet: quæ ſi in charitate fiant, Deo grata & ęterno prędio digna ſunt: ſi verò ea deſtituantur (quod ad æternã attinet ſalutem) in nullo à Deo
pretio haberi teſtãtur illa Pauli verba: Si linguis hominum loquar & *1. Cor. 13.*
Angelorum, charitatem autem non habuero, factus ſum velut æs ſonans, & cymbalum tinniẽs. Hinc D. Aug. eas Romanorũ cæterorũq; *Simil.*

Genti-

Gentilium virtutes,quas nos etiam nunc legentes admiramur (insignem videlicet patriæ charitatem, fortitudinem, fidem, continentiam,atque temperãtiam)nulla ratione veras esse virtutes existimat, vtpote quæ non ex charitate, aut virtutis amore, sed vel ex gloriæ, aut famæ cupiditate,aut etiam auaritia manabant:ideoque magis cupiditatum à quibus proficiscebantur, quam virtutum, quarum speciem referebant, nomina sortiri debuissent. Quin & Aristoteles Hectoris fortitudinem tantopere laudatam veræ fortitudinis nomine indignam esse censet, quando is aut gloriæ cupiditate, aut ignominiæ metu(ne apud Troianas fœminas male audiret) in aciem prodibat. Cum igitur tantum momenti in operibus nostris puritas intentionis habeat, solicite quisque nostrum fratres prouideat, quo animo opera sua edat. Ad hoc autem nos frequenter Dominus in eo 32
II sermone inuitat,quem ad discipulos in monte habuit:in quo & ieiu- 33
nia nostra,& eleemosynas,& precationum studia ab humanis ocu-
Chrysost. lis dimouere præcepit,ne vlla inanis gloriæ labe ex intuentium ocu-
Simil. lis respergerentur. Rectè enim Diuus Chrysostomus, Vt difficile (inquit)est,arborem iuxta viam positam fructus conseruare:sic difficile est bona opera (nisi vel necessitas, vel personæ status id exigua)in oculis & conspectu hominum edita,ab inanis gloriæ periculo liberare. Quocirca recede homo de via , teque in secreto loco planta: vt neque mundus tecum aliquid habeat commune, nec tu cum mundo.

IIII. Quarta demum vtilitas est,quòd hæc ipsa charitas non modò pietatis opera edit, & pondus atque dignitatem illis addit, sed miram
Simil. etiam in operando facilitatem & suauitatem tribuit. Quemadmodũ 34
enim nimius terrenarum rerum amor facit,vt res asperas atque difficiles libenter & alacriter exequamur(quæ alioqui molestissimæ forent) ita planè ac multo etiam magis diuinus amor cùm acriter inflammatus est,promptissimè ac libentissimè ardua quæque propter dilectum aggreditur, etiam si nullis ad hoc præmijs incitetur.Hinc
Basil.lib. de Virgi. Diuus Basilius, Abraham Patriarcham ait,cùm de terra & cognatione sua egredi iussus esset,non tam diuinæ promissionis, quàm diuinæ dilectionis magnitudine ad illud iter se accinxisse : libenterque voluisse,propter eum quem tantopere diligebat,in exiliũ ire. D.verò Augustin. illam ex Canti. vocem(Fortis est vt mors dilectio)sic
August. Cant.8. interpretatur, vt dilectionis mensuram ex morte petendam esse sentiat:quæ quanuis terribilium vltimum sit,à dilectione tamen superatur. Quod si mortem rerum omnium victricem, ac terribilium

extre-

35 extremum dilectio ſuperat, quid non ſuperabit? quam difficultatem non euincet? quàm leue atque ſuaue iugum Domini faciet? ¶ Hinc facilè conſtare poteſt, quid ſibi Apoſtolus voluerit cùm ait: Quod ſi ſpiritu ducimini, non eſtis ſub lege. Ex quibus verbis perperam intellectis atque detortis, hæretici quidam maximi erroris occaſionem arripuerunt dicentes, iuſtos homines à legis vinculo eſſe ſolutos. Quid autem Apoſtolus inſinuare voluerit, hoc exemplo intelligetis. Num mater quæ vnicum filium ardentiſsimo amore complectitur, ex legis imperio filium diligit? Imò verò etiam ſi nulla eſſet lex, filium vtique diligeret: quoniam intra ſe maternum affectum habet, quo ad filij dilectionem ſine vlla vi externa vehementer impellitur. Hoc idem pijs mentibus euenit, in quas Deus ſpiritum Filij ſui miſit clamantem, Abba Pater: quas cœleſti quodam motu & 36 impulſu in Dei amorem ita excitat, vt etiam ſi nulla lex eſſet quæ amare cogeret, interna tamen illa diuini Spiritus vis imò lex ſpiritus in viſceribus ſcripta, eos ad amorem accéderet. Hoc eſt igitur quod Apoſtolus ait, iuſtos non eſſe ſub lege: quia non lege premente, ſed amore impellente, legis opera alacriter exequuntur.

Galat. 5.

Simil.

1. Tim. 1.

Hæ igitur quatuor inſignes vtilitates ex hac pia inſtituendi ratione conſequuntur. Quibus rebus apertè colligimus, ſummum Chriſtiani hominis ſtudium non ſolùm in initio, ſed in progreſſu etiam ac fine vitæ ad charitatis ſtudium & cordis puritatem præcipuè referendum eſſe. Hinc regius Propheta: Confitebor (ait) tibi in directione cordis, in eo quòd didici iudicia iuſtitiæ tuæ. Hoc eſt, cùm à te Domine eruditus, intellexerim legum tuarum mentem atque rationem in eo ſitam eſſe, vt cordis rectitudinem præcipuè co 37 leremus, idcirco in ea potiſsimùm te laudare, tibi obſequi, tibiq́ue placere conſtitui. Cordis autem directio, quid eſt aliud, quàm amare quod amandum eſt, & eo amore quo eſt amādum? Qui enim ſic affectus eſt, non modò diligit quod diligēdum eſt, ſed etiam odit, quod odio habendum eſt: timet, quod verè timendum eſt, deſiderat quod verè deſiderandum eſt: quæ omnia recta in Deum tendūt. Quiſquis enim Deum tota mente diligit, illi ſupra omnia placere deſiderat, illum ſupra omnia offendere metuit, atque peccatum ſupra omnia deteſtatur: quibus in rebus directio cordis ſita eſt, in qua ſanctus Propheta Dominum laudare volebat.

Pſal. 118.

§. II.

¶ Iã ex his quæ dicta ſunt fratres, philoſophari incipiamus. Primùm enim ex hoc apertè colligitur, quàm cæco errore Phariſæi tenerentur,

tur, qui cordis directione & puritate relicta, ſolis labijs externiſque 38
ablutionibus & ceremonijs pietatem & iuſtitiam metiebantur: quos
Dominus in præſenti lectione illis Iſaiæ verbis arguit: Populus hic
labijs me honorat, cor autem eorum longè eſt à me. Quem quidem
P Pſal. 77. morbum à parentibus traxerant, de quibus ſcriptum eſt: Et dilexe-
runt eum in ore ſuo, & lingua ſua mentiti ſunt ei: cor autem eorum
non erat rectum cum eo, &c.

II. Deinde illud etiam ſequitur: quanto videlicet errore teneantur,
qui nouos Chriſti milites inſtituendos ſuſceperunt, quos hac cordis
directione, ſtudijſq; ſanctæ orationis ac meditationis (quibus ea præ
cipuè paratur) prorſus neglectis, ſummam curam in externo corpo-
ris habitu componendo, cæteriſq; ſimilibus inſumere docent: vt vi-
delicet deiectis in terram oculis, applicitis pectori brachijs, compoſi
tis greſsibus, & quaſi ad numerum cadentibus incedant. Hæc quidē 39
ego adeo non improbo, vt etiam maximè commendem, ſed illud
quæror, quòd neglecto internæ puritatis, charitatis, & deuotionis
ſtudio (in quo ſalutis noſtræ ſumma conſtituta eſt) aut certè in po-
ſtremis habito, ſolam hanc religionis faciem (quæ oculis hominum
patet) præcipuè curare atq; formare ſoleant. Quę ſi interna puritate
& cultu vacat, velut larua quædam, & ſimulatio religionis (quæ bre-
ui temporis ſpatio euaneſcit) non vera religio exiſtimanda eſt: quan
do ita animus à ſe ipſo diſsidet, & ſecū pugnat, vt cùm intus rideat,
extra mœreat, cùm intus vacuus ſit, extra grauitatem oſtentet. Quan
tò ſatius & compendioſius erat, ab interno homine (vt hactenus di-
ximus) religionem auſpicari? Hoc enim compoſito, & piè affecto,
externus quoque homo vel non attendentibus nobis, & aliud agen
tibus, velut vmbra corpus, ita interni hominis ſpeciem atque imagi- 40
nem repræſentaret. Hic enim homo compoſitus, totuſque in Deum
directus, & oculos deijcit, & brachia colligit, & inceſſum componit,
& omnes corporis motus regit, & ſalutarem animi triſtitiam & graui
tatem non inanem & fucatam oſtendit: ideoque & ridet parcius, &
Simil. loquitur ſubmiſsius, atque ſe ab omni leuitatis ſpecie continet. Vt
enim ex debita humorum corporis noſtri & æquali proportione
atque menſura (in qua ſanitatem ſitam eſſe medici ſtatuunt) purus
& viuidus faciei color, & decor, non fucatus & ementitus apparet:
ita ex animo compoſito & deuotionis ſtudijs affecto, ſimilis in exter
Eccl. 8. no homine honeſtatis ſpecies fulget. Vnde à Salomone dictum eſt:
Sapientia hominis lucet in vultu eius, & potentiſsimus faciem illius
commutabit: hoc eſt, interna animi ſanctitate externam oris figu-

ram

41 ram habitumque componet. Qua in re naturæ ſolertiam mirabilem Simil.
que prouidentiam imitari conuenit, quæ corporis noſtri fabricam à
corde primùm orditur: quòd ex eo vitalis calor in cætera membra
deriuetur. Aliter enim quî fieri poſſet, vt animantis membra ſine
fonte caloris aut creſcere, aut ſuſtentari poſſent? Si ergo natura hunc
in rebus ordinem ſequitur, & ab ijs initijs res, quas molitur incipit,
cur nos aliam viam teneamus, aliumvè ordinem in vitæ noſtræ for-
matione ſequamur?

Poſtremò ex his etiam liquet, meritò nos diuinæ bonitatis proui-
dentiam ſummis laudibus celebrare debere: quę cùm tam magnifica
cultoribus ſuis præmia conſtituerit, cultum hunc in ijs potiſsimùm
rebus ſitum eſſe voluerit, quæ inuito mihi adimere nulla vis poſſet:
& in quarum copia & opulentia tam diues eſſe potero, quàm volue-
42 ro. Si enim in ſola corporis inedia cultus hic poſitus fuiſſet, quid in-
firmi & imbecilli dicerent? ſi in eleemoſynis conferendis, quid pau-
peres & tenues conferre poſſent? ſi in longis peregrinationibus, quid
claudi, & negotijs familiaribus impediti facerent? Itaq; præclare &
clementer nobiſcum actum eſt, cum in directione & puritate cordis,
& in charitate & vera cordis humilitate cultus hic & vera pietas po-
ſita fuit. Quod quidem Exod. 30. ſignificare appoſitiſsima ſimilitu-
dine & lege Dominus voluit, cum Moyſi præcepit, vt poſteaquam
filiorum Iſraelis capita à vigeſimo anno & ſupra recẽſuiſſet (quod in
Numer. lib. cap. 1. factum eſſe legimus) à ſingulis dimidium ſicli iux-
ta menſuram templi in ſumptus tabernaculi teſtimonij acciperet. Et Exod. 30.
diues (inquit) non addet ad mediũ ſicli, neque pauper minuet. Quid
hoc ſibi vult? cur diuiti non licebit amplius donare, & munus ſuum
43 pinguius facere? Cur non (quemadmodum in purificatione puerpe-
ræ) aliud donum diuiti, aliud pauperi aſsignetur? Certè hac lege illud
deſignare Dominus voluit, quòd cùm pecunia illa quæ in vſus ſan-
ctuarij expendebatur, religionis offerentium teſtimonium & pro-
feſsio quædam eſſet: facilè hoc argumento intelligeremus, in hac re-
ligione omnes ſiue diuites, ſiue pauperes æquales eſſe: nec minus
à paupere quàm à diuite requirendum: quoniam cùm vera religio
in hac cordis puritate ſita ſit, neque diuites ob maiorem cenſum
plus habent quod offerre poſsint, neque pauperes ob inopiam mi-
nus quàm illi præſtare debent. Omnes enim æquales quodammodo
in hac parte ſumus, cùm neq; diuina gratia vlli deſit, & quiſq; volun
tatis & arbitrij ſui Dominus ſit. Cùm enim nos Dominus ob violatę
legis piaculum æterno ſupplicio mulctare decreuerit, æquitati eius

conſentaneum erat, vt legem ſuam in ea potiſsimum re, & in ea no- 44
ſtri parte collocaret, quæ ab omnibus ſiue diuitibus, ſiue pauperibus ſiue ſanis, ſiue ægris impleri facilè poſſet: ne vlla cuiquã neglecti offi cij honeſta excuſatio relinqueretur. Si enim in corporis laboribus, aut eleemoſynarum largitate illam poſuiſſet, multi multa in excuſationem ſuam afferre poſſent. At ſi à te quæſierit, an illum ſuper omnia dilexeris, an timueris, an peccatum ſupra omnia deteſtatus fueris, an veram cordis humilitatem retinueris, quam ad hoc excuſationẽ obtendere poſsis: cùm hæc ipſa corporis imbecillitas & inopia, cæteriſque corporis defectus adeò cordis humilitatem, caſtitatem, aliaſq; animi virtutes non impediant, vt aliquando etiam adiuuent?

Finem igitur concionis principio copulantes, hoc à vobis exigimus fratres, vt his initijs hoc ſacro tempore (quod veteris vitæ pœnitentiæ, & nouæ vitæ inchoandæ cõſecratum eſt) vitam nouam au- 45
ſpicemur, internam animi curam primo & ſummo loco habentes, ac deinde externa virtutum opera copulantes: vtraque enim neceſſaria ſunt, vt ſit homo Dei perfectus, & ad omne opus bonum inſtructus.
Prouer.31. Hinc de illa forti muliere, quam in Prouerbijs Salomon deſcribit, dicitur: Quæſiuit lanam, & linum, & operata eſt conſilio manuum ſuarum. Duobus autem his nominibus lanę & lini, duplices virtutes inſinuaſſe videtur, internas, ſcilicet, & externas. Lanea quippè externa, linea verò interna veſtis eſt: vtraque autem veſte hæc ſancta mulier vtitur, quoniam vtriuſque hominis interni ſcilicet & externi cultum & ornatum ſummo ſtudio ac diligentia captat. Primas tamen & ſummas partes teneat quod internum eſt (quod mundi oculis abſconditum, diuino conſpectui patet) qui, quod homines latet, in totius orbis terrarum theatro æternis præmijs afficiet, & perpetua felicitate 46
donabit.

IN EADEM FERIA QVARTA POST tertiam Dominicam in Quadrageſima Concio ſecunda: in qua Euangelicæ lectionis explanationem de honore parentibus à filijs exhibendo agitur.

THE. Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem. Matth.15.

CVM

1  VM leges omnes ſiue diuinæ, ſiue humanæ, ſiue quæ à natura profectæ ſunt, nos ad honorem parentibus exhibendum impellant, ab eorumque iniuria tanquam à re nefaria maximeque execranda deterreant: digna res viſa eſt, quam pro ratione officij nobis commiſsi tractare hoc in loco debeamus. Ad quod nos hodierna ſancti Euangelij lectio inuitat, quæ de honore atque ſubſidio parentibus tribuendo mentionem facit. Honor enim hoc in loco (vt D. Hierony. interpretatur) non in ſalutationibus tantum defe- *Hierony.*
rendis, ſed in neceſſarijs prouidendis accipi debet. Iuxta illud, Ho- *1. Timot. 5.*
nora viduas, quæ verè viduæ ſunt. Et, Qui bene præſunt presbyteri, *2. Timo. 5.*
duplici honore, ideſt, duplici portione digni habeantur. Hæc ille. Quid enim iuuat eſurientem patrem verbis honorare, quem non fo-
2 ueas obſequio? De hoc igitur honore in præſenti concione agere cõſtitui, ſi prius tamen lectionem ſancti Euangelij, quæ clariſsimis ſententijs referta eſt, explanauero. Quod vt commodius facere poſsimus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Refert nobis hodie ſanctus Euangeliſta Matthæus acceſsiſſe ad Dominum ſcribas, hoc eſt legis doctores, & Phariſæos, & hanc illi ſiue quæſtionem, ſiue querelam propoſuiſſe. [*Quare diſcipuli tui tranſgrediuntur traditiones ſeniorum? Non enim lauant manus cùm panẽ mãducant.*] Erant quidem Scribæ & Phariſæi genus hominum ſuperbiæ tumore miſerrimè obcæcatum. Opinione namq; ſua ſe religioſiſsimos exiſtimabãt, qui tamen in oculis Dei tales erant, vt de ipſis Salua-
3 tor dixerit: Vos eſtis qui iuſtificatis vos coram hominibus, Deus au- *Luc. 16.*
tem nouit corda veſtra, quia quod hominibus altum eſt, abominatio eſt ante Deum. Iterumque illos dealbatis ſepulchris comparauit: quæ foris quidem parent hominibus alba, intus autem plena ſunt oſsibus mortuorum. Quodque his omnibus formidabilius eſt, eiſdem iterum dixit: Amen dico vobis, quia publicani & meretri- *Matth. 21.*
ces præcedent vos in regno Dei. Quis quæſo hæc Domini verba illo tempore audiens, non obſtupeſceret? Hinc à Salomone di- *Eccleſ. 8.*
ctum eſt: Vidi impios ſepultos, qui etiam cùm adhuc viuerent, in loco ſancto erant, & laudabantur in ciuitate quaſi iuſtorum operum. Ex quo intelligimus fratres, duplicem eſſe hypocriſim: alteram vulgarem, qua homo ſanctitatis nomine alijs, non tamen ſibi imponit: alteram multo periculoſiorem, qua ſeipſum homo

decipit: qua nimirum laborabat Phariſęus ille, qui orans aiebat: Deus 4
Lucæ. 18. gratias ago tibi, quia non ſum ſicut cæteri hominum. Ex qua quidem hypocriſi ſummum illud periculum naſcitur: quod idem Salo-
Prouer. 14 mon inſinuauit cùm dixit: Eſt via, quæ videtur homini recta, nouiſſima autem eius ducunt ad mortem. A quo periculo nos Chriſtus Dominus immunes conſeruare dignetur: nullum enim in hac vita maius eſſe puto. Quæ enim pericula cernuntur, vitari poſſunt: quæ
Simile. autem non videntur, quis effugiet? Scopuli enim in mari prominentes facilè à nautis vitantur: periculoſiſsimi autem ſunt, qui ſub vndis deliteſcunt. Quomodo enim vitare quiſquam poterit, quod non videt.

Hi ergo Phariſæi accedunt hodie ad Dominum dicentes: [*Quare diſcipuli tui tranſgrediuntur traditiones ſeniorum. Non enim lauant manus cùm panem manducant.*] Hic alius Phariſæorum imo & multorum ex 5
noſtris morbus eſt: alienorum videlicet criminum obiurgatione, magis quam ſtudio virtutis, ſanctitatis opinionem aucupari. Quam quidem opinionem aſſequi facillimum eſt. Quo enim quiſq; fuerit in traducentis vitijs eloquentior atque ſeuerior, hoc maiorem virtutis famam ſibi comparabit. Quicunque autem non proprijs virtutum officijs, ſed alienis vitijs carpendis inſignes haberi volunt, Magos Pharaonis quodammodo imitari videntur: qui plagas quidē in Ægyptum inducere, ſed auferre minimè potuerunt. Nam & ſerpentes & ranas importarunt, & aquas etiam in ſanguinem verterunt, quæ tamen mala minimè ſuſtulerunt. Sic iſti aliena vitia, quibus homines offenduntur, in publicum produnt: quæ tamē neq; in ſe, neq; in alijs emendare ſciunt. Hoc eſt autem commune multorum vitium, vt aliena crimina ſemper & in corde, & quod eſt grauius in ore habeāt, 6
ſua verò prorſus negligant.

Huic ergo impudentiſsimæ Phariſæorum quæſtioni Dominus altera iuſtiſsima quæſtione reſpondet: quæſtionē quęſtione, quaſi clauum clauo retundēs. [*Quare* (inquit) *vos tranſgredimini mandatum Dei propter traditionē veſtram?*] Cùm enim Deus parentes honorare, hoc eſt non ſolùm reuereri, ſed illis etiā ſubuenire præceperit: vos cōtrà, liberos ab huius obſeruatione præcepti reuocatis, cùm ſubſidia parētibus debita, in tēpli munera cōmutare docetis. Pium quidem & religioſum eſt, cùm facultas ſuppetit, templi cultū honeſtare muneribus: ſed cùm parentes egent, & vtrunq; homo præſtare non poteſt, parentibus potius ſubueniendum eſt. Hoc enim præcipitur, illud cō ſulitur. Hic autem canó fidelibus ante omnia propoſitus eſſe debet:

vt cùm

7 vt cùm diuina conſilia & præcepta ſe mutuò impediunt, neque vtraque ſimul impleri poſſunt, præcepta ſemper conſilijs anteferenda ſunt. Ideoq; non modò hoc religionis officium, ſed altiſsima etiam diuinarum rerum contemplatio deferenda eſt, quando nos aliò vel opus iuſtitiæ, vel charitatis neceſsitas, vel maiorum imperia vocant. In quo tamen Phariſæi decipiebantur, qui religionis conſilium diuinis præceptis anteferebant. Eſt enim hæc inter hoſtis antiqui tentationes tantò periculoſior, quantò res quæ cõſulitur ſpecioſior eſt: tunc enim virtutis imagine incautos decipit. Facile enim eſt hoſtis huius laqueos agnoſcere, cùm detecta facie ad manifeſta nos crimina inuitat. At cùm ſpeciem virtutis oſtentat, facilè virtutis amantes illaqueat. Venatores qui belluas captant, ceruorum ſibi tergora obuoluunt: plumatiſq; tuniculis amiciuntur, qui ad aucupia exeunt.

8 Sic animarum venator Dæmon virtutis habitum præfefert, vt honeſta hac ſpecie incautis imponat. Hinc videre licet multos, qui ieiunia, quæ ipſi ſibi indixerunt, inuiolata ſeruant: ea verò quę ab Eccleſia inſtituta ſunt, facilè violent. Alios item videbitis hoc ſacro tempore, dies aliquot pane & aqua victitare: qui tamen reliquis diebus ieiunium ſoluunt, ad quod ex Eccleſiæ præcepto tenebantur. An non ergo ſatius fuiſſet communibus cibis veſci, & Eccleſiæ obtemperare, quàm ijs violatis noua abſtinentiæ genera excogitare? Rurſum videre eſt, alios liberales in pauperes, qui tamẽ vix adduci poſſunt, vt vel famulis ſtipendia ſua exigentibus, vel creditoribus debita ſoluant. Hic eſt enim communis humanæ naturæ morbus, vt propenſior ſemper ad officia voluntaria, quàm ad neceſſaria ſit: multoq; libentius voluntati ſuæ, vel in ardua tendenti, quàm alienę leuia præcipienti pareat: cùm conſtet tamen, veriſsimam eſſe illu-

9 ſtrem illam Samuelis ſententiam: qua meliorem eſſe obedientiam victimis definiuit. Hanc autem virtutem multis voluntariæ pietatis ſtudijs anteſtare docuit quidam ex ſanctis illis Ægypti patribus: qui cùm diuina reuelatione multorum Sanctorum gloriam contemplatus fuiſſet, vidit quoſdam patientię merito ſalutem conſecutos, alios pietatis & miſericordię operibus, alios ſolitariæ vitę ſtudio, alios verò maiorum præceptis obtemperãdo, quos maiori gloria cumulatos vidit. Cumq; is ab Angelo, qui hæc illi oſtendebat, ſingularis huius glorię cauſam quęſiſſet. Quoniam (inquit ille) cęteri in officijs ſuis voluntatis ſuæ arbitrium ſecuti ſunt: iſti verò ſe ab ea prorſus nudauerunt, ſeq; ipſos Deo per voluntatis ſuæ ſacrificium mactauerũt. Magnum enim ſacrificium eſt, cùm homo ſibi ipſi renũciat, cùm ſe- 1. Reg. 11

ipſum à ſe abalienat,& in alterius poteſtatem (quod in ſe præcipuũ 10
eſt) tradit.

Quia verò ab hac cœleſti philoſophia longè aberant Phariſęi qui diuinarum legum autoritati commoda ſua præferebant: Dominus acri aduerſus eos oratione inuehitur,dicens: [*Hypocritæ benè de vobis prophetauit Iſaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè eſt à me.*] Itaque multus illis in ore Deus erat, qui tamẽ ab eorũ cordibus longè aberat. Quod quidem vitium familiare huic genti
Pſal.77. fuiſſe, Propheta teſtatur cum ait: & dilexerunt eum in ore ſuo, & lingua ſua mentiti ſunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo, nec fideles habiti ſunt in teſtaméto eius. Hoc eſt ergo labijs Deũ honorare, cùm cor ab eo longè diſtet. In quo crimine an Phariſæi à nobis ſuperentur,non ſatis exploratum habeo. Illud tamen aſſerere poſſum,multos eſſe hoc tempore qui ſolis tantum labijs Dominum 11
honorent. Mitto plures ſacerdotes, cæteroſque Eccleſiæ miniſtros, qui frequenter vocis harmoniam magis,quàm mentis deuotionem pſallentes in Eccleſia captant:quibus vehementer timeo,ne illis Do
Amos.5. minus improperare poſsit, quod per Amos ait: Auferà me tumultum carminum tuorum,& cantica lyræ tuæ non audiam. Animaduertite quæſo,quo nomine modulatas canentium voces deſignauerit: Tumultum enim & confuſam vocum turbam, ſiue labiorum ſtrepitum, non concentum aut laudantium voces ea carmina nuncupauit. Ad vos venio cæteroſq; fideles:quorum multi cum preces ante Deum fundunt,non tam precari,quam labiorum rugitu & vocis murmure perſtrepere videntur: vt non tam humano quã auium
Auguſt. more cum Deo loqui videantur. Non enim id agũt vt illud Aug. impleant: Pſalmis & hymnis cùm oratis Deum, hoc verſetur in corde 12
quod profertur in ore: ſed ſine vlla mentis attentione, ſine vllo deuotionis affectu preces ſuas ita decurrunt, vt nihil aliud magis, quã laboris huius finem affectare videantur. Quibus timendum eſt, ne ad eos illa Prophetæ execratio pertineat: Oratio eius fiet in peccatũ.
Pſal.108. Vt enim Theologi aiunt,quanuis homo nõ ſemper Deum orare teneatur, quoties tamen orat, meminiſſe debet, nihil eſſe aliud orare, quàm cum Deo loqui, & ab eo quę ad ſalutem neceſſaria ſunt petere:quæ duo & mentis attentionẽ,& diuini numinis reuerentiam exigũt. Quæ ſi vitio noſtro deſint,ſi neq; quid oremus, neq; cùm quo loquamur attẽdimus,à veniali ſaltẽ peccato nõ excuſamur. Indignũ verò eſt, inde dãnũ reportare, vnde lucrũ referre deberemus: atque inde ſordes cõtrahere, vnde omnes animi ſordes eluẽdæ eſſent. ¶ Iã

verò

13 verò ſunt alij, qui in præcipuis Eccleſiæ ſolẽnitatibus (quales hebdomadæ ſanctæ, & dies Paſchę ſolẽnes ſunt) in quibus Eccleſia ſuauiori cantu, miſticiſq́; & inſolitis ceremonijs fidelium mentes ad diuinorum myſteriorũ ſenſum, admiratione, atq; reuerentiam inducere ſtudet: ſic iſta omnia ſpectãt, ac ſi in theatro perſonatã aliquã fabulã agi viderẽt: atq; ita intra ſe ſteriles, aridi, atq; ieiuni ſine vllo pietatis vel deuotionis affectu manent: quoniã corpore ſolùm, non animo diuinis laudibus intereſſe videntur: atq; ita inter ignita Dei eloquia frigidi, inter tot lumina cæci, inter tot diuinarum gratiarum fluenta aridi, atq; inter tot cœleſtes dapes eſurientes & famelici remanent. Hi autem ſunt, qui vt S. Iob ait, Calcatis torcularibus ſitiunt. Quibus plane verendum eſt, ne id illis eueniat, quod per Malachiam Dominus minatur cùm ait: Diſpergam ſuper vos ſtercus ſolennitatum ve-
14 ſtrarum. Animaduertite quæſo, quàm fœdo ac deformi nomine quę ipſe feſta ſacrauerat atq; inſtituerat, nuncupet: vt appareat quàm ſit accuſanda multorum prauitas, quæ rem adeo ſacram atque diuinam ita fœdauit, vt hoc nomine à Deo fuerit appellata. Itaq́; minus mirũ videri debet, quod alibi Dñs per Prophetam dicit: Odi & proieci feſtiuitates veſtras, & odorẽ non capiã cœtuum veſtrorum. Hos igitur omnes meritò propheticis verbis accuſat Dominus dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè eſt à me.

Iob. 24.
Malac. 5.
Amos. 5.

§. I.

¶ Deinde cœleſtis magiſter, volens non modò diſcipulos, ſed populum etiam qui aderat ab errore liberare, turbis ad ſe vocatis ait: [*Audite, & intelligite: Non quod intrat per os, coinquinat hominem, &c.*] Quia verò hæc verba Dominus paulò poſt diſcipulis exigentibus
15 declarat, nos quoque illa ſuo loco explananda ſeruamus. Verùm diſcipuli cùm intelligerent, hac oratione Phariſæos grauiter offenſum iri, ad Dominum dicunt: [*Scis quia Phariſæi audito verbo hoc ſcandalizati ſunt. Quibus Dominus: Omnis inquit plantatio, quam non plantauit Pater meus cœleſtis, eradicabitur.*] Hoc eſt, quemadmodum agricola terram prius ſpinis ſentibuſq́ue repurgat, quàm ſementẽ iaciat, ita diuini verbi ſator errorũ atq; prauorum dogmatum ſentes à mẽtibus hominum euellere debet, quàm pura diuini verbi ſemina, ſalutarẽq́; doctrinã in illorũ cordibus ſerat. Vnde Dominus Hieremiæ Prophetæ cõmittit, vt prius euellat, deſtruat, atque diſperdat: deinde verò, ædificet & plantet. ¶ Subditq́ue protinus: [*Sinite illos: Cæci ſunt, & duces cæcorũ. Cæcus autem ſi cæco ducatũ præbeat, ambo in foueã cadunt.*] Nihil miror cęcos duces in foueã cadere, hoc eſt ſe ipſos in gehẽnã præ-

ſimil.
Ierem. 1.

cipitare: qui cùm cæci ſint, non verentur tamen aliorum ſe duces & magiſtros infantium, doctores inſipientium, ac lumen eorum qui in tenebris ſunt, profiteri. Horum enim dānatio iuſta eſt. Sed cur ignorantes homines, qui hos duces ſequuntur, in eādem ſoueam præcipitari debeant? An non illos huiuſmodi ignorantia tuebitur? An non cum rege Abimelech dicere ad Dominum poterunt, Num gentem ignorantem & iuſtam interficies? Tria eſſe peccatorū genera fratres, nō arbitror vos latere. Alij enim ex malitia, alij ex infirmitate, alij ex ignorantia delinquūt. Et quidem peccata quæ ex malitia proficiſcūtur, grauiſsima: quæ aute ex humana infirmitate & fragilitate, leuiora: quæ verò ex ignorantia, his adhuc inferiora eſſe cōſtat. Eſt ita planè: nec ego inficias eo. Eſt tamen cur huiuſmodi peccata veheméter timeam. Nam ea ſcelera, quæ vel ex malitia, vel infirmitate manāt, facilè peruidentur. Ideoq; pius homo & flere, & ſuppliciter cōfiteri, & quibus poteſt rationibus ea expiare contendit: & ab illis etiam animum ſuum dimittendi, atque abijciendi occaſionem ſumit. At, quæ per ignorantiam delinquimus cùm nos deliquiſſe ignoremus, qua ratione aut expiabimus, aut deflebimus, aut illorum veniam petemus, aut propter illa nos ſubmiſsiùs geremus? Eſt tamen fateor aliqua ignorantia ſiue iuris, ſiue facti, quę delinquentem excuſet: multæ tamen ſunt quæ adeo nō excuſant, vt veheméter etiam accuſent.

16

17

I. Eſt enim ignorantia craſſa & ſupina, qua ego ignoro quæ vel ex officio, vel ex profeſsione mea ſcire teneor. ¶ Eſt & affectata, qua ego

II. dedita opera veritatis lucem fugio, & erroris mei tenebris gaudeo:

Pſal. 35. de qua ſcriptum eſt: Noluit intelligere vt bene ageret. Talis autē eſt eorū, qui hoc ſacro tempore peritos animarū medicos fugiunt: quòd exiſtiment paulo ſeuerius ab ipſis eſſe curandos, & rudes atq; imperitos aſciſcunt, qui neq; lepram à lepra diſcernere, nec ſalutaria vul-

Simil. neribus medicamenta adhibere ſciant. An hos igitur ignorātia excuſare poterit, qui dum corpore ægrotāt, peritiſsimos medicos magno etiam pretio & ſumma diligentia conquirunt: ad animorum verò morbos curandos rudes & imperitos non ſolum admittūt, ſed etiam quęrunt: cùm ex corporum morbis nihil niſi momentanea corporis mors immineat: ex animorum autem morbis æterna mors & luctus conſequatur? Quid igitur tales expectare poterūt, niſi quod ab Apo

1. Cor. 14. ſtolo dictum eſt, Ignorans ignorabitur. ¶ Eſt & alia ignorantia, quæ

III. ex occulto animi tumore & elatione procedit, qua ſibi aliquis plus æquo tribuens, neglecto peritorum conſilio ea vel aggreditur, vel decernit, quæ vel noxia ſint, vel in aliorum perniciem aut incommodum

18

19 modum cedant. Quæ enim damna ex hac ſuperba ignorantia proficiſcuntur, illi meritò imputantur. ¶ Eſt & alia, quæ non tam ex ſuperbia, quàm ex negligentia naſcitur: vbi quis parem cauſæ diligentiam ſtudiumque non adhibet, ſed curſim & properanter rem tranſigit atq; diffinit. Eſt enim lapſus feſtinationi proximus, ſicut ſcriptū eſt: Qui feſtinus eſt, pedibus offendit. Et ſatis conſtat verū eſſe, quod iuris periti dicūt, præcipitationem eſſe nouercam iudicij. A quo quidem longiſsimè aberat ſanctus ille, qui ait: Cauſam, quam neſciebam, diligentiſsimè inueſtigabam. ¶ Poſtremò eſt alia neſcio an his omnibus periculoſior: quæ ex turbido aliquo affectu ſiue amoris, ſiue iræ, ſiue odij, ſiue auaritiæ, ſiue inuidiæ, ſiue ambitionis, ſiue ex quauis aliqua impotenti cupiditate proficiſcitur. Quicunque enim aliquo huiuſmodi affectu laborat, ipſo etiam iure ineptus ad iudican-

20 dum eſt. Vt enim rubeum vitrum oculis obiectum, rectum de coloribus iudicium aufert (rubea enim omnia quæ cernuntur facit) ita animus morbido aliquo affectu æſtuans, verum prorſus de rebus iudicium amittit. Corruptus enim affectus intellectum facile corrumpit, & à veritatis tramite in ſuam cupiditatem trahit. Quid enim eſt in cauſa, cur immodicus vini potus quod in ventriculum decidit, mentem auferat, & bibentis caput maximè perturbet? Certè non alia quàm maxima ventriculi capitiſque vicinitas: quæ facit, vt alterius perturbatio alteri noceat. Non minor autem inter affectum & intellectum affinitas atque coniunctio eſt: quo fit vt corruptus & conturbatus affectus, morbum etiam ſuum in vicinum ſibi intellectum transferat. Inde adeò fit, vt cùm homo maximè ſe ſapere putet, fœdiſsimè hallucinetur. Quomodo autem erroris huius il-

21 lum pœnitebit, qui ſe minimè erraſſe credit? Videtis ergo quantum periculi huiuſmodi ignorantiæ ſecum afferant? Ad quas quidem curandas nullum aliud cōmodius medicamentum reperire hactenus potui, niſi vt homo (quanuis hoc apertè non videat) multis in rebus per ignorantiam deliquiſſe ſe credat, & pro illis etiam doleat: ſeque vt is qui multo plura deliquerit, quàm meminerit, ſubmiſſe gerat, & frequenter ad Dominum cum Propheta clamet: Ab occultis meis munda me Domine. Huius enim rei gratia oratio Abacuc Prophetæ inſcribitur pro ignorantijs: propterea quòd ſancti etiam viri multa ſe ignoranter deliquiſſe ſuſpicentur, pro quibus veniam orant.

IIII.

Prouc. 19.

Iob. 29. V.

Simil.

Simil.

Pſal. 18.

Cùm igitur hæc de Phariſæorū cæcitate Dominus dixiſſet, Petrus qui minus illam Domini ſententiam de cordis & oris inquinatione

intellexerat, eius explicationem ab eo quæſiuit dicens: [*Edisſere nobis* 22
parabolam iſtam. Cui Dominus: Adhuc & vos (inquit) *ſine intellectu eſtis? Non intelligitis, quia omne quod per os intrat, in ventrē vadit, & in ſeceſſum emittitur? Quæ autem de ore procedunt, de corde exeunt & ea ſunt quæ coinquinant hominem.*] Quibus verbis Dominus & puritatis & impuritatis & iuſtitiæ & iniuſtitiæ fontē cor hominis eſſe apertè declarauit. Tales enim aquarū ſunt riuuli, qualis fons eſt vnde ſcaturiūt. Nec enim
Iacob. 3. idem fons (vt Iacobus Apoſt. ait) ſalſam & dulcē poteſt facere aquā. Quò fit, vt ex affectibne & qualitate cordis, opera, quæ ex eo manāt diiudicanda ſint. Cùm enim corporis humani membra per quæ ope
Plato. ramur, animę noſtræ inſtrumenta ſint (vt Plato ſub Socratis perſona aduerſus Alcibiadem diſputans apertè probat) conſequens eſt, vt
Simil. operum dignitas vel indignitas non tam inſtrumentorum conditioni, quàm artificis reſpondere debeat. Hinc videre licet duos eiuſdem 23
artis opifices eiſdem inſtrumentis operantes: quorum alter abſolutiſsimū, alter imperfectiſsimū opus edat. Cuius rei cauſa nō in inſtrumēta (quæ vtrobiq; eadē ſunt) ſed in artificis peritiā vel imperitiā cō ijcienda eſt. Sic igitur euenire poteſt, vt idē opus homines moliātur, quorum alterum Deo gratum, alterum ingratum ob diſsimilem cor dis intentionem exiſtat. Dauid populum ex animi elatione numerari iuſsit: Moſes ex Domini imperio: ille autem meritò à Domino accuſatur, hic verò iure laudatur. Itaque non tam opera noſtra, quàm operum mentem, ac veluti animam ſpectare debemus, quo rectum de illis iudicium faciamus. Qua de re in ſequenti concione paulò fuſius diſſeremus. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad præceptum Domini de parentum honore, ſicut initio propoſui- 24
mus, redeamus.

§. II.

¶Eſt autem hoc præceptum ſcripta à Deo lege antiquius. De eo
Cicer. pro Milone. quippe illud clariſsimi oratoris dici poteſt. Eſt igitur hęc non ſcripta ſed nata lex, quam non didicimus, accepimus, legimus: verùm ex ipſa natura arripuimus, hauſimus, expreſsimus: ad quam nō docti, ſed facti, non inſtituti, ſed imbuti ſumus. Ipſe enim naturæ conditor vt virtutis ac probitatis amantiſsimus, virtutum ſemina animis noſtris inſeuit: quæ ad honeſtatem torpentes, naturali quodam inſtinctu incitarent, & ad turpia propenſos pudoris & verecundiæ fræno ab improbitate reuocarēt. ¶Inter hæc autem virtutum ſemina, præcipuus maximeq; naturalis eſt animi quidā motus & propenſio, qua ad parē tum honorē, non ſolùm erudimur, ſed etiā incitamur. Sicut enim pri-

ma

25 ma ſcientiarum principia nullo docente cognoſcuntur (ſolo enim naturali intellectus lumine peruidentur)ita quoque parentes eſſe honorandos natura didicimus. Quod quidem adeò euidenter conſtat, vt Ariſt. dicat, non minus ſtultum aut ſuperuacaneũ eſſe de honore parentibus tribuendo, quàm de candore niuis diſputare. Vtrunque enim iuxta euidens & notũ eſſe confirmat. Omnis enim effectus naturalem quendam cultum & honorẽ exhibet ſuæ cauſæ:à qua videlicet eſſendi principium accepit. Quæ quidẽ obligatio adeo efficax eſt,vt cùm parẽtes natura ipſa inſtigante magis filios diligant, quàm diligantur ab eis(hac enim de cauſa dicere ſolemus naturalem amorem magis deſcendere,quàm aſcendere)nihilominus tamen ſi caſus inciderit,in quo hinc quidẽ pater,inde verò filius tuus fame periclitetur,nec ſuppetat vtriq; cibus,patri magis,quàm filio ſubuenire te-
26 nearis:quanuis magis à te filius, quàm pater diligatur. Ad illud enim officium prius quàm filius naſceretur tenebaris: ſuperueniẽs autem filius,te ab illo priori debito non liberauit. Quam rẽ humanarũ quoque legum decreta cõfirmant: quæ debita tẽpore antiquiora, recentioribus anteferenda eſſe decernũt. Ex quo facilè perſpicitur, quãta ſit huius obligationis vis, quæ in hoc caſu amantiſſimos etiam filios negligere compellit. Quam etiã vim bruta quoq; animantia, & immanes quoq; feræ non ignorant:quæ parentes ſuos agnoſcunt, diligunt,& quocunq; perrexerint,ſequuntur. Cui rei argumẽto ſunt vituli,& vaccæ illæ quæ arcã Domini ex regione Palæſtinorum in terram Iſrael deferebant. Mutui enim filiorum matrumque mugitus huius amoris vim facilè declarabant. ¶ Sed celeberrimum & vulgatiſsimum eſt ciconiarum exemplum, à D. Ambro. inſigniter am-
27 plificatum:quæ parẽtes ſuos in ſenectute ita alunt,vt ipſæ à parentibus dum pulli eſſent, enutritæ & alitæ fuerunt. Parentes enim ſenio confectos, & ad volandũ impotentes, conquiſito cibo in nido alũt, & implumes effectos pennis ſuis contegunt, vt à frigore defendant: quodque magis mirandum eſt, ſi aliquo migrare oporteat,ſubiectis vtrinq; humeris,parentes,quò migrandũ eſt,per aera deferunt.Qua in re neſcio quid prius mirari debeam : an iſtarum auiũ erga parẽtes pietatem,an diuinæ prouidẽtiæ curam (quæ ſenectuti atq; imbecillitati huius auis hac ratione proſpexit) an diſciplinæ & magiſterij huius efficaciam & nouitatem,qua naturę conditor exemplo auiũ voluit homines ad parẽtum cultũ & honorem inducere : nec inducere modò, ſed ignominia etiam afficere,ſi rationalis creatura parentibus non præſtaret,quod ipſæ quoque natura docente illis præſtant.

Ariſto. in lib. Top.

1. Reg. 6.

Ambr. in Examer.

¶ Deni-

¶ Deniq; adeò nota eſt huius auis erga parentes pietas, vt quiſquis 28
beneficium beneficio penſat, Græco verbo antipelargin, hoc eſt (vt
ita loquar) reciconiare dicatur: id eſt, in morem ciconiæ acceptum
beneficium retaliare. Huius igitur piæ auis exemplo docemur, cùm
aliàs, tum maximè ſenectutis tempore (quando ea præſertim rebus
neceſſarijs deſtituitur) parentibus adeſſe, coſq; omni ratione iuuare,
educationiſque beneficium ab illis acceptum rependere. Ad quod
Eccl.3. nos Eccleſi. inuitat his verbis: Fili ſuſcipe ſenectam patris tui, & ne
contriſtes eum in omni vita tua: & ſi defecerit ſenſu, veniam da. In-
tellexit planè ſanctus vir, ſenum incómoda atque labores: quos non
modo corporis vires, ſed ſenſus etiam, & ratio ipſa (quæ hominis
propria eſt) deſtituere quodammodo ſolet. Comitantur autem eos
imbecillitas, inopia, morbi, variaque incommoda: adeò, vt ad prio-
ris ætatis infirmitatem & ignorantiam redijſſe videantur. Quo ſpe- 29
ctaculo filij ad infantię ſuę memoriam reuocari debent, quam pa-
tres tanto ſtudio foucrunt, vt exemplo ſaltem ciconiarum benefi-
cium beneficio pẽſent. Quid enim patres propter filiorum ſalutem
non tulerũt? Quæ in matre grauida pericula ac faſtidia? qui in partu
gemitus atque dolores? quæ in infantia alenda atque ſuſtentanda
ſtudia atque labores? quot vigiles noctes dũ pueros lactant abluunt,
veſtiunt, nudant, & lugentibus diu noctuque applaudunt? Hinc ſan
Tob.4. ctus ille Tobias ad filium: Omnibus (inquit) diebus vitę tuę honorẽ
habebis matri tuæ. Memor enim eſſe debes, quæ & quanta pro te
paſſa eſt in vtero ſuo.

Et quidem ſufficere nobis debuiſſet hæc lex, quã ab ipſa natura
hauſimus ſed ſupernus tamen virtutum amator & autor vſq; adeò
voluit filios parentum ſuorum curam gerere, vt non contentus hac 30
lege quam ipſe in eorum mentibus naturæ calamo deſcripſerat, vo-
luerit etiam expreſsius digito ſuo in tabulis lapideis ita exarare, vt
primum locũ in ſecũda tabula huic præcepto dederit. Meritò enim
dubitare quiſquam poſſet, cur in duabus tabulis Decalogi lex ſcri-
pta fuerit, quæ in vna deſcribi facilè poterat? aut ſi in duabus tabulis
ſcribenda erat, cur nõ ex æquo præceptorum ſcribendorũ numerus
ita diſtributus eſt, vt quæuis earum quinq; præcepta cõtineret? Con
ſtat enim in priori quidem tabula ſolùm tria, in poſteriori verò ſep-
tẽ ſcripta fuiſſe. Quis autem credat hoc ſine diuini numinis cõſilio
factum? Vt igitur alias partitionis huius cauſas præteream, hæc mihi
vel in primis commemoranda videtur. Quòd cùm duæ ſint præci-
puæ partes quibus omnis iuſtitia continetur: altera qua Deo, altera

qua

31 qua hominibus debitum perſoluimus obſequium: ne partes iuſtitiæ confunderentur, diuerſis tabulis diſtinctæ fuere: quarum altera iuſtitiam erga Deum, altera erga homines doceret. Deinde hac ratione atq; ordine præcepti huius dignitatem voluit declarare, dum primũ illi locum in ſecunda tabula conceſsit. Si enim in vna tabula præcepta omnia ſcriberentur, quartum ſibi locum præceptum hoc vendicaret. Verùm amator honoris parentum Dominus (à quo omnis paternitas in cœlo & in terra nominatur) ſecũdam tabulam dolari præcepit: vt ſicut Dei cultus primum locum, ita parentum honor (quanuis in altera claſſe) ſimilẽ primatus dignitatem obtineret. Itaq; ſicut in capitulis Eccleſiarum Epiſcopus primam dextri chori ſedem, Decanus verò primam ſiniſtri occupat: ita planè in ordine præceptorũ pietas in Deum primum quidem prioris tabulæ locum, pietas verò
32 in parentes primam etiam ſedem in hac ſecunda tabula velut in ſiniſtro choro ſibi vendicat. Ex quo planè liquet, poſt primam in Deum pietatem, proximam deinde parentibus deberi: vtpotè, qui Dei miniſtri & cooperatores ad huius lucis ingreſſum nobis extiterint. *Simil.*

Nec hoc contentus, huic vni præcepto, inter cætera omnia præmium, dum legem ſanciret, appoſuit: Vt ſis (inquit) longæuus ſuper terram, quam Dominus Deus tuus daturus eſt tibi. Cuius rei gratia Apoſtolus dixit: Honora patrem tuum, quod eſt mandatum primũ in promiſsione. Nulli enim aliorum niſi huic vni, diuturnioris vitæ adiuncta promiſsio eſt. Incrementum enim & cumulum beneficij, qui beneficio gratus eſt, accipere meretur. Quiſquis ergo vitæ autoribus gratus eſt, vitæ ſpatia longiora (Deo ita diſponente) meretur, qui filijs erga parentes pijs auget vitæ beneficium, quod parẽtes ipſi,
33 cum dare potuerint, augere non poſſunt. Quòd ſi vitæ ſpatia cultoribus parentum ex diuina promiſsione protrahuntur, conſequens eſt, vt eadem neglectoribus contrahantur. Quod planè iuſtiſsimum Dei iudicium formidare deberent, qui in parentes ſuos inofficioſi & ingrati ſunt. Indignus enim longa vita eſſe videtur, qui autoribus & altoribus vitæ ingratum ſe ac difficilem præbet. Nec longam vitam modò (quod multis animantium contingit) ſed (quod eſt multò magis optandum) religioſam, & bene moratam ſobolem eiſdem largitur. Sic enim Eccleſiaſti. ait, Qui honorat patrem ſuum, iucundabitur in filijs, & in die orationis ſuæ exaudietur. Iuſtiſsimo enim Dei iudicio fit, vt qui pius in parẽtes ſuos extitit, pios etiam erga ſe filios habeat: & qui parentum dicto propter Deũ audiens fuit, eius quoq; preces Dominus exaudiat. *Exod. 20.* *Epheſ. 6.* *Eccl. 3.*

Verùm

Verùm ne his quidem ſtimulis ſummus ille parẽs contẽtus, pro- 34
miſsis minas quoque, & eas quidem ſeueriſsimas aduerſus immori-
Leuit. 20. geros & inobedientes filios adiecit. Sic enim Leuit. 20. ait: Qui male
Deuter. 21. dixerit patri, vel matri, morte moriatur. Rurſumq; Deute. 21. Si (inquit) genuerit homo filiũ contumacẽ & proteruũ, qui non audierit patris vel matris imperiũ, & coercitus obedire contempſerit, lapidibus obruet eum omnis populus, & morietur, vt auferatis malum de medio veſtri. Itaq; non contentus Dñs capitali ſententia rebellem filium punire, voluit etiam vt quemadmodum blaſphemus & perfidus in Deum, non vnius carnificis gladio, ſed totius populi manibus lapidaretur. Quæ res criminis huius atrocitatem maximè exaggerat, atque declarat. Rurſumq;, inter maledicta quæ aduerſus diuinorum
Deute. 27. præceptorum tranſgreſſores Moſes Iordane tranſmiſſo in monte Garizin, & in monte Hebal imprecari præcepit, hoc etiã cõtinetur. 35
Maledictus qui non honorat patrem ſuum, & matrem: Et reſpondebit omnis populus, Amen. Quã populi imprecationẽ in terra prola-
Eccl. 3. tã, cœleſti Dñs autoritate cõfirmat, qui in Eccl. ait: Benedictio patris firmat domos filiorũ: maledictio autẽ matris eradicat fundamenta. Hoc autem ita eſſe, declarat planè parentum tam benedictio, quàm maledictio. Benedixit enim Iſaac filio ſuo Iacob: & quãuis alieno cultu atq; habitu pius pater fuerit deluſus, illa tamen benedictio debita gratia deſtituta non fuit, præſertim cùm ea res diuinæ ſententiæ iudicio decreta & cõſtituta fuerit. Quid igitur mirabilius, quàm quod ignorãter etiã collata à patre benedictio, & tam ampla benedictio efficax fuerit? Quicũq; igitur parentes habetis, date operam, vt illis vos morigeros & obſequẽtes exhibeatis, & omnibus humanitatis & pietatis officijs proſequamini, neq; quidquã vnquam committatis, quo 36
illorũ maledictionẽ promereamini. Sic enim fiet vt terreni patris benedictione percepta, cœleſtis quoque Patris benedictionem, ſimul & hæreditatem filijs Dei promiſſam percipere mereamini.

IN EADEM FERIA QVARTA poſt tertiam Dominicam in Quadrageſima. Concio tertia: in qua poſt breuem Euangelicæ lectionis explanationem, de cura & educatione filiorum à parentibus differitur.

THE. *Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem.* Matth. 15.

IN

1 IN superiori concione fratres dilectissimi, de honore parentibus à filijs exhibendo disseruimus: nunc vicissim officij nostri ratio exigit, vt de parentum cura & prouidentia in liberis educandis & instituendis panca dicamus. Est enim hæc obligatio (vt ita dixerim) reciproca: vt videlicet sicut filij parentum, ita parentes filiorum curam gerant. Sic enim sapientissimus ille rerum conditor naturam vniuersam temperauit, vt mutuis auxilijs starent omnia, & vnaquæq; res beneficium dando acciperet. Sicut autem pater est autor & causa filij: ita hæc parentum obligatio antiquior quàm illa existimanda est. Cuius tractatio haud scio, an magis quàm illa necessaria, magisque christianæ reipu. vtilis sit. Hoc certè constat, nulla ratione aut arte rebus communibus magis, quàm honesta filiorum educatione consultum
2 iri. Cùm enim educatio sit potentior interdum quàm natura, si parẽtes omnes in hanc præcipuè curam incumberẽt, vt quàm rectissimis institutis liberos suos educarent, breui sanè Rempu. optimè constitutam haberemus: neq; tot legibus, tot iudicijs, totq; supplicijs quæ maleficia punirent, indigeremus. Quocirca diuini verbi ministri, quibus dispensandæ doctrinæ cœlestis cura commissa est, nihil frequentius parentibus inculcare, nihil magis quàm huius curæ ac diligentiæ commendationem in ore habere debent: adeò, vt in hac vna re opportunè & importunè instare in omni ferè sermone debeant. Quæ res me impulit, vt quanuis in hodierna sancti Euangelij lectione de solo parentum honore fiat mentio, ego tamẽ de filiorum educatione parentibus commissa sermonem instituerem: si prius tamen paucis lectionis Euangelicæ non tam explicationem, quàm eius scopum attigero. Vt autem vtrumque piè & commode præstare valeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis intercessione suppliciter imploremus.

3

AVE MARIA.

¶Cum præcipuum Scribarum & Pharisæorum studium esset, facta dictaque omnia Domini Saluatoris calumniari, & vndecumque carpendi ansam arripere: nouam quandam accusationem in hodierna sancti Euangelij lectione ei proponunt. [*Quare* (inquiunt) *discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? Non enim lauant manus cùm panem manducant.*] Quibus Dominus: [*Quare* (inquit) *vos transgredimini mandatum Dei, propter traditionem vestram? Nam Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem.*] Vos autem vtilitatis magis quàm diuinæ legis rationem habẽtes, peruersum dogma disseminastis, quo debitus

parenti-

parentibus honor adimeretur. [*Hypocritæ, bene prophetauit de vobis* 4
Isaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.]

Hierony. Hac Domini responsione intelligimus verum esse, quod D. Hieron.
Simile. ait: Sagitta in lapide nunquam figitur, sed interdum resiliens percutit iacientem. Sic isti cùm venenata calúmniæ sagitta Dominum ferire vellent, ipse nihil læsus in illos eandem retorsit: dum eos diuinæ legis præuaricatores, & prauorum dogmatum autores esse propheticа autoritate (cui refragari illi non poterant) ostendit. Ad hanc autem Prophetæ sententiã declarandam, cætera quæ deinceps in Euangelica lectione sequuntur, referenda sunt. Omnia enim eò pertinẽt, vt intelligamus veræ sanctitatis & religionis fontem in corde esse, & ab eo in externa opera manare. Vnde consequens est, opera nostra non ex eo quod foris præseferunt, sed ex eo quod intus latet, esse diiudicanda. Quocirca quisquis veram sanctitatem atque iustitiã assequi cupit, cordis puritati atque custodiæ potissimum studere debet: quando ex eo & mors & vita procedit. Sic enim paulo inferius Saluator ait: [*Non quod intrat per os, coinquinat hominem, sed quod procedit de ore, hoc coinquinat hominem. Quæ enim exeunt de ore, de corde exeunt, & ea coinquinant hominem. De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiæ: hæc sunt quæ coinquinant hominem: non lotis autem manibus manducare, non coinquinat hominem.*] Ex quibus verbis intelligimus, quòd quemadmodum Salomon mortem & vitam in manibus linguæ sitam esse dixit: ita sanè ac multò etiam magis mors & vita in corde nostro posita sunt, ex quo & in linguam ipsam & in omnia opera nostra mors & vita deriuantur. Quia verò cordis puritas in intentionis puritate potissimum 6
cernitur, ideo magna cura in operibus nostris operis finem atq; intẽtionem explorare debemus: quæ tantum in moribus momenti habet, vt ipsis etiam actionibus nostris nomina ponat. Cum enim ex fine iudicandæ sint, nequaquam virtutis nomen retinere poterunt, quæ non propter Deum (qui virtutum omniũ finis est) sed propter inanem mundi gloriam aut aliud simile fiunt. Talia igitur opera nõ à virtutis imagine quam præseferunt, sed ab ambitionis vitio quod intus latet, sortiri nomina debent.

Nemo igitur fratres, solam externi operis sui faciem attendat, nemo sanctitatis specie fallatur, ad fontem recurrat, intentionem scrutetur, finem operis sui diligenter examinet, & in intimos animæ suæ receſſus oculos immittat, solerter inquirens, quid præcipuè in illo opere quærat, quid captet, cui placere cupiat, quod ex eo lucrum

repor-

7 reportare intendãt: nec quouis examine contentus, omnes latebras & ſinus pectoris ſui prudenter excutiat. Sæpiſsimè enim pro ſpiritu caro, pro voluntate Dei, propria voluntas: pro Dei gloria, humana gloria: proque amore Dei, occultiſsimus amor ſui delitescit. Hinc D. Gregor. Sæpe (inquit) mens ſibi mentitur & fingit de bono opere amare quod non amat: de mundi autem gloria non amare quod amat. Quæ quidem res tunc tandem aperietur, cùm reuelabit Deus abſcondita tenebrarum, & manifeſtabit conſilia cordium: hoc eſt, cùm appropinquauerit tempus illud, in quo Dominus non modò iniuſtitias hominum, ſed iuſtitias etiam iudicaturus eſt. In hoc enim præcipuè antiquus hoſtis laborat, vt vel nos à benè operandi ſtudio penitus auocet, vel ſi minus hoc conſequi poteſt, vt intentionem ſaltem animi noſtri aliqua labe corrumpat. Bona quippe noſtra (vt D. Gregor. ait) tribus modis hoſtis inſequitur: aliquando intentionem polluit: aliquando in ipſa actione malum intermiſcet, vt gloria ſi quæſita non fuerat oblata delectet: aliquando in fine actionis illaqueat eò vehementius, quò ſecurior ſibi iam videbatur operans. Hæc igitur omnia diligenter inſpicienda ſunt, vt ab occultiſsimis hoſtis antiqui laqueis explicemur. Sola enim (vt D. Hiero. ait) cauſa pietatis eſt, vbi carnis nulla notitia eſt. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad filiorum educationem, de qua nos dicturos polliciti ſumus, veniamus. Gregor. Gregor. Hieron.

§. I.

¶ Hac igitur de re, quatuor tractanda eſſe video. Primùm quàm ſit honeſta & liberalis educatio filijs neceſſaria: deinde quo iure ad eam parentes teneantur: tum quo potiſsimùm tempore ea ſit exercenda: 9 ac poſtremò (quod caput eſt) quonammodo, & quibus potiſsimùm rationibus ſit peragenda. In huius autẽ argumenti tractatione multa ex Gentilium libris afferam: partim quò noſtrorum multos pudefaciam, ſi nõ præſtet fides, quod exhibuit infidelitas: partim quòd multa ab eis in hoc argumenti genere præclarè dicta reperio, præſertim apud Plutarchum, qui de liberis educãdis inſignem edidit libellum: cuius ego grauiſsimas ſententias hoc in loco attexere curabo. Diuiſio.

I. Is igitur quantum ad bonos mores, & ad vitam trãquillè placideque degendam, in liberali educatione ſit poſitum oſtendere volens, Cratetem philoſophum citat: qui tãto ſtomacho aduerſus parentes huius officij neglectores indignabatur, vt dicere ſolitus ſit: ſe ſi licuiſſet, vbi in altiſsimam vrbis partem cõſcendiſſet, magna voce clamaturum. Quorſum ruitis homines, qui omne in comparandis diuitijs, Plutarc. de lib. educ.

uitijs,veſtrum ſtudiũ ponitis:filiorum verò, quibus eas relinquatis, 10
simil. nullam ſanè curam ſuſcipitis? Quibus addendum eſſe cenſeo, quod hi patres haud aliter faciunt,quàm qui magnã calceorum ſedu'itatẽ habent, cùm interim pedem ipſum paruipendant. Multi verò ſunt parẽtes,in quibus adeò nũmorum amor,pariter & filiorum odiũ ſæpe numerò increuit:vt ne maiora impendant ſalaria, nullius exiſtimationis homines natis ſuis deligãt. Ob quam rem Ariſtippus haud inſulſè quendã mentis inopem patrem carpſit. Quopiam enim ex eo percõtante,quantam inſtruẽdi gratia filij mercedẽ poſtularet: Mille drachmas dixit. Ille verò: Herculè(ait) magnum poſtulatũ. Seruum enim comparare mille drachmis poſſum. Duos(inquit) habebis ſeruos & filium & quem mercaberis. Quid autem his admirandis accidat patribus,poſtquam filios malè nutrierint,maleq; inſtruxerint, di cere aggrediar. Nam cum ſumpta virili toga ſalubrem ac benè inſti- 11
tutum viuendi ordinem aſpernantes,ad immodeſtas atque ſeruiles ſeſe præcipitarint voluptates,tũc ita liberos erudiſſe pœnitet:cùmq; nulla extat vtilitas,ſeſe ob illorum peccata diſcruciãt. Hactenus ille.
Plutarch. Idemq; lib.de docẽda virtute,hanc parentũ incuriam vehemẽter ſe demirari teſtatur his verbis: Canere diſcunt homines,ſaltare, literas, agriculturam,equo inſidere,calceari,veſtiri, pocula miniſtrare. At, quæ dementia eſt ô mortales,cùm hæc omnia prẽter diſciplinam nõ liceat commodè agere,vt vos probè hominis vitam inſtituere, nulla diſciplina,nulla adhibita ratione aut arte,ſed fortuitò putetis contingere? Quantò ſapientius & prouidentius Philippus Alexandri pater, qui cùm accepiſſet genitum ſibi filium Alexandrum,ad Ariſtotelem ſcripſit,ſe Dijs gratias agere,non tã quòd filius ſibi natus eſſet,quàm quòd eum naſci contigiſſet Ariſtotelis tempore:à quo quidem ſpe- 12
rabat eum ita doctum iri,vt ſe dignus euaderet,& ſucceſsione rerum ſuarum. Atq; cùm primum fari cœpit, nutu Ariſtotelis eum nutriri iuſsit,cui deinde adultum in diſciplinam tradidit. ¶ Hæc autem ipſa quæ à ſcriptoribus Ethnicis commemorantur, ſanctarum quoq; li-
Eccl.30. terarum teſtimonia maximè confirmant. Hanc enim curam Eccleſiaſticus parentibus cõmendat his verbis: Qui diligit filium,aſsiduat illi flagella:vt lætetur in nouiſsimo ſuo, & non palpet proximorum oſtia. Qui docet filium ſuum,laudabitur in illo: & in medio domeſticorum in illo gloriabitur. In vita ſua lætatus eſt in illo, & in obitu ſuo non eſt contriſtatus: nec confuſus eſt coram inimicis: reliquit enim defenſorẽ domus contra inimicos,& amicis reddẽtem gratiã. Hæc igitur commoda honeſtam filiorum educationem ſequuntur.

¶ Quæ

13 ¶Quæ verò mala ex ea neglecta cõſequãtur, breui deinceps ſimilitu
dine explicuit dicens: Equus indomitus euadet durus, & filius re-
miſſus euadet præceps. Quod cùm in omnibus ingenijs verum ſit,
tum vel maximè (vt Socrati placuit) in optimè natis & ingenuis lo-
cum habet. Idem enim his vſu venire aiebat, quod in equis: in quibus *Simil.*
qui feroces ſunt ac generoſæ indolis, ſi ſtatim à primis annis rectè
inſtituantur, egregij & ad omnem vſum commodi euadunt: ſin mi-
nus efferati, intractabiles, & ad nihil vtiles ſunt. Cæterùm, vt huicpar
ti finem imponam, illud aſſeueranter affirmare auſim (quod initio
ſtatim propoſui) nullam commodiorem rationem ſanãdis moribus
noſtris, & chriſtianæ reipu. inſtaurandæ excogitari poſſe, quàm ſi pa
rentes in hanc vnam ſententiam conſpirarent, & in hanc vnam cu-
ram incumberent, vt liberos ſuos honeſtiſsimis diſciplinis & bonis
14 moribus inſtituendos curarẽt. Sic enim fieret, vt dũ quiſq; eã reipu.
portionem quæ ad illum ſpectat probè curaret, totum reipu. corpus
integram ſanitatem reciperet. Nec principum leges, quæ reformandis moribus noſtris deſtinatæ ſunt, tantùm ad hoc, quantum hæc vna cura & conſpiratio valeret.

Cæterùm, vt acrioribus ſtimulis parentes ad hoc ſtudium excite- II.
mus, quærendum deinceps eſt, quo iure ad hoc officium teneantur. Cui quæſtioni breuiter reſpõdemus, non alio, quàm quo ſibi ſuiſq; moribus proſpicere tenentur. Ad cuius rei intelligentiam conſiderãdum eſt, diuinam prouidentiam rebus omnibus à ſe cõditis iuxta naturæ ſuæ modũ & conditionem conſuluiſſe. Tria verò creaturarum genera numerantur, rationales, rationis expertes, & inter vtraſq; mediæ: quæ partim rationem habent, partim carent: vt homo, dum in-
15 fans eſt. Rationalibus ergo cõceſſo rationis lumine prouidit, quò natura ſuæ commoda & incõmoda dijudicare & diſcernere poſſent. Ijs autem quæ ratione carẽt, qualia bruta ſunt, naturalem quandam propenſionem & inſtinctum ad hæc ipſa commoda ſua captãda, & incõmoda vitanda indidit. Hac enim naturali inſtigatione oues, noxias à ſalutaribus herbis diſtingũt, & canẽ ſequentes, lupũ cani ſimilem fugiũt. Cęterùm medijs creaturis (hoc eſt infantibus) cura paterna ita conſuluit, vt volũtas patris ſit filij volũtas, adeò, vt pluribus in rebus non minus rata ſit volũtas patris pro filio, quàm ſi filius ipſe propria volũtate idipſum ſtatuiſſet ac promiſiſſet. Quo nomine iura omnia inæſtimabilẽ patris poteſtatẽ ſupra filios eſſe definiũt. Vnde ſicut pater ſeipſum vendere, & perpetuæ ſeruituti addicere: ita & filium cogente neceſsitate eidem ſeruituti poteſt mancipare. Quæ cùm ita

sint, consequés est, vt praua filiorum educatio & peruersi mores qui 16
ex ea consequuntur, parentibus imputandi sint: ad quos maximè spe
ctabat honestis illos artibus & moribus imbuere, & ad omne virtutis
studium inducere. Nec enim parentes solam alimentorum, sed mul-
Dissimil. tò magis morum ac studiorum curâ gerere debent. Aliter enim bru
ta, aliter homines fœtus suos educare tenentur. Brutis enim sat est,
quæ ad corporis vitam pertinent prouidere, cùm aliud bonum non
agnoscant. At cùm summum hominis bonum non in corpore, sed
in animo, nec in terrenis bonis, sed in cœlestibus atque adeò in Deo
situm sit: hùc omnis eius cura & diligentia referenda est, vt filius per
virtutum iter incedens, ad summum bonum rectà contendat. Qui
verò parentes, hac cura neglecta, solius corporis alendi curam susci-
Simil. piunt, non aliter mihi filios suos, quàm canes, aut capræ educare vi-
dentur, quæ de cibo tantùm solicitæ, cætera negligunt. Si igitur gra- 17
uiter patres delinquerent, si paruulis filijs, quæ ad corporis vsum ne-
cessaria sunt minimè prouiderent: quantò grauius offendent, si quæ
ad animi cultum & morum elegantiam spectant, minimè proui-
deant? Hinc apud Lacedæmonios, cùm duo fratres inter se disside-
rent, Lacedęmonij mulctam dixere patri, quòd filiorum discordiam
dissimularet, iuuenibus ignoscendum putarunt: sed quicquid illi per
calorem ætatis peccassent, parenti imputabant: cuius autoritas proui
Diogenes. dere debuerat, ne quid inter filios oriretur simultatis. Diogenes ve-
rò, cùm puerum conspicatus esset indecorè se gerentem, pædagogũ
illius baculo percussit dicens: Cur sic instituis? Prudenter iudicans
primæ ætatis formatoribus potissimùm imputandum esse, si pueri
euadant male morati, an secus.

Sed instabit fortasse aliquis: Si vsque adeò ad instituendos liberos 18
parẽtes astricti sunt, cur ergo sicut in Decalogo filijs prȩceptum fuit,
vt patres honorent, non etiam patribus mandatum fuit, vt liberorum
quoque instituendorum curam gererent: præsertim, cùm nihil
aliud Decalogi præcepta sint, quàm apertior & explicatior naturalis
legis expressio? Vtrunq; autem à natura hominibus inditum est,
vt parentes filios suos diligant, & tueantur: & filij vicissim eadẽ offi-
cia parentibus exhibeant. Verùm in hoc legislatoris prudentiam ani
maduertere licet: quæ non minus in ijs quę omittit, quàm quæ facit,
admiranda est: vt suo fortasse loco latiùs differemus. Vidit enim pa-
rentum erga filios amorem vehementem esse, nec oleum camino
addendum putauit, & voluntatem satis per se incensam noui præ-
cepti igniculo magis inflammare. Cum enim tam multa pleriq́ue
parentes

19 parentes cõmittant, vt filios opibus cumulent ac ditent: quid ij facerent, ſi ad hoc ſe diuinorum mandatorum obedientia aſtringi dicerent? Verum enim eſt, quod Eccleſiaſticus ait: Peccator homo vitabit correptionem, & ſecundum voluntatem ſuam inueniet comparationem. Hoc eſt, cùm homo turpe aliquod opus deſignare vult, vndecunque occaſionem arripit, qua facinus ſuum honeſtare aliqua ratione poſsit. Quàm ſit autem impatiens parẽtum erga filios amor, non communis ſenſus & experientia ſolùm, ſed immanium etiam ferarum erga catulos ſuos affectus declarat: ita, vt illud Salomonis abierit in Prouerbium: Expedit magis vrſæ occurrere raptis catulis, quàm fatuo confidenti ſibi in ſtultitia ſua. Sed hoc minus mirandum in atroci fera, præſertim dentibus & vnguibus armata. Multò autem mirabilius eſt imbellem gallinam, hominumque attactus fu-
20 gitantem cernere, quæ nec domeſtica & diuturna conſuetudine ad homines aſſueſcere nouit: quæ tamen propter pullorum ſuorum amorem, armatum etiam hominem aggreditur & impetum in eum facit, & ſine viribus atque armis ſolo pullorum amore aduerſus inuadentem decertat. Quæ etiam dum ouis incubat, nec vermiculos corpus eius exedentes, nec famem cruciantem, atq; interdum etiam nec mortem ipſam ſentit: quandoquidem ſæpe mortua ouis incubans reperta eſt: vt non immeritò Dominus flagrantiſsimum ſuum erga homines amorem, amori gallinæ in Euangelio comparauerit.

Eccle. 32. Prou. 17.

Sed expendamus iam quo maximè tempore parẽtes ad hanc inſtituendorum filiorum curam teneantur. Ad quod facilè ex his quæ dicta ſunt reſponderi poteſt: quòd cum ratio & voluntas patris, rationis defectum in filio ſupplere debeat, eo potiſsimùm tempore in
21 hanc curam incumbere tenetur pater, cùm filiorum ratio propter ætatis ignorantiam & ruditatem imperfecta eſt. Tunc enim paternæ prouidentiæ atque prudentiæ lumen obſcuro filiorum lumini additum, dirigit eum atque informat. Hinc Eccle. de filij inſtitutione ac diſciplina patrem admonens ait: Curua ceruicem eius in iuuentute, & tunde latera eius dum infans eſt: ne fortè induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animæ. Seneca verò hac de re ſic ait: Educatio maximam diligentiam, plurimumque profuturam deſiderat. Facilè eſt enim teneros adhuc animos componere. Difficulter reſcinduntur vitia, quæ nobiſcum creuerunt. Idem etiam Quintilianus docet his verbis: Tunc maximè ætas formanda eſt, cùm ſimulandi neſcia eſt, & præcipientibus facile cedit. Frangas enim citius quàm corrigas, quæ in prauum duruerunt. Protinus ergo puer, ne quid cupidè,

III.

Eccl. 30.

Seneca.

Quintil.

ne quid improbè faciat, monendus est: habendumque in animo sem 22
per illud Virgilij: Adeò in teneris consuescere multum est: Hactenus ille. ¶ Adde huic etiam non contemnendam vtilitatem: quòd vi
delicet tenera ætas non solum ad recipiendum facilis, sed etiam ad
Fabius. retinendum maximè firma est. Vt enim idem Fabius ait: Natura tenacissimi sumus eorũ, quæ rudibus annis percepimus, vt sapor quo
Simil. noua imbuas, durat: nec lanarum colores quibus simplex ille candor mutatus est, elui possunt. Et hæc ipsa magis pertinaciter hærent, quę
deteriora sunt. Nam bona facilè mutantur in peius: num, quando in
bonum verteris vitia? Hactenus Fabius. Cuius sententiam in Epistо.
Hieronym. in Epist. ad Lætam D. Hieronym. ad verbum refert, adijciens etiam procliuem esse malorum æmulationem, inde fieri, vt quorum virtutes asse
Simil. qui nequeas, citò imitere vitia. Quemadmodum ergo facilè est tene
ram plantam stirpitus euellere, altis tamen nixam radicibus non ité: 23
ita subpullulãtia in primo ætatis flore vitia minimo negotio abscinduntur: quæ tamen vbi radices altiùs fixerunt, & diuturna consuetu-
Simil. dine firmata sunt, difficillimè eruuntur. Idemq; exemplum de recẽti & vetusto vulnere in hac causa affertur: quorum alterum facilè, alte-
Prou. 22. rum difficulter ad sanitatem perducitur. Vnde Salomon: Adolescẽs (inquit) iuxta viã suam etiam cùm senuerit, non recedet ab ea. Senectutem quippe prosequitur vitium, quod cum ipsa ætate adoleuit.

§. II.

IIII. ¶ Cæterùm, quoniam quæ initio polliciti sumus, paucis attigimus, reliquum est, vt quonammodo & quibus potissimùm rationibus liberi instituendi sint, exponamus. Qua in re non modò quæ ab exter
nis scriptoribus dicta sunt, sed multò magis quæ à nostris tradũtur, 24
in medium afferemus. Atque illud in primis, vt parentes pietatem & iustitiam studiosissimè colant, si liberos suos paternæ pietatis & iu-
Simil. stitiæ hæredes relinquere volunt. Quemadmodum enim medicinæ artis periti, cùm pueri infantes ægrotant, nec tenera adhuc ætas ebibendis potionibus apta est, nutricibus eas propinant, vt exhibita illis medicamenta, ad saluté lactentibus prosint: ita nos, qui filios ab omni vitio purgatissimos reddere nitimur, parentes prius atq; nutricios eorum ad vitæ integritatem & synceritatem adhortamur, quæ ab eis in filios deriuetur. Rectè enim dictum est: Ab immundo quis mundabitur? Et, Nemo dat alteri quod non habet. Quis autem oratione consequi possit, quàm multa commoda ex egregia parentum probitate filij consequantur? Si enim maiorum nobilitas posteros commendat atque nobilitat, nulla maior nobilitas, quàm eximia

paren-

25 parentum virtus eſt: qua filij ornantur & honeſtantur. Vnde in Eccleſiaſtico legimus: Gloria hominis ex honore patris ſui: & dedecus filij, pater ſine honore. Hinc Gabellus ad Tobiæ filium: Benedicat te Deus Iſrael, quia filius es optimi viri, & iuſti, & timentis Deum, & cleemoſynas facientis. Eccl. 3. Tob. 7.

Sed hæc minora ſunt. Illud verò maximum, quod frequenter Dominus filios propter merita parentum magnis afficit beneficijs. Vera enim eſt illa Eccleſiaſtici ſententia: Deus honorauit patrem in filijs, & iudicium matris exquirens firmauit in filios. Hoc eſt, vtriuſque parentis probitas atque virtus in cauſa eſt, vt liberos Dominus multis ornet beneficijs. Cùm enim filij vnum quodammodo cum patribus exiſtant (quia videlicet ex eorum ſubſtantia delibati fuerunt) non mirum, ſi piorum parentum amator Dominus, filios co-
26 rum magnis beneficijs proſequatur. Quàm multis verò in locis hoc ipſum ſacræ literæ profitentur? Hoc enim Dominus pollicitus eſt, cum ait ſe punire quidem peccata in tertiam & quartam generationem, facere autem miſericordiam in millia, his qui diligunt ſe. Hinc Regius Pſaltes, viri iuſti gloriam deſcribens: Quis eſt, inquit, homo qui timet Dominum (ſiue vt D. Hieron. vertit) quis eſt iſte vir timēs Dominum? legem ſtatuit ei in via quam elegit. Anima eius in bonis demorabitur, & ſemen eius hæreditabit terram. Quem locum interpres quidam ſic explanat. Quoniam inquit, natura ingenitus eſt nobis præcipuus quidam amor poſteritatis, vt in omne tempus familiæ noſtræ conſultum velimus: & magno dolore afficiamur, ſi quando illam interituram exiſtimemus, aut graue aliquod incommodum accepturam. Polliceor & ſtirpis & rerum ſecundarum diu-
27 turnitatem ijs, qui virtutem & pietatem colunt. Sed ne ſolùm Dauidem huius rei teſtem citem, Eccleſiaſticum etiam in mediū afferam, hæc eadem prædicātem: Illi viri miſericordiæ ſunt, quorum pietates non defuerunt. Cum ſemine eorū permanet bona hæreditas, & nepotum p̄orum ſemē in teſtamēto ſtetit, & filiorū ipſorū ſemē propter illos vſq; in æternum manet. Quàm multis autē exēplis hoc nobis probare licebit. Iſmaeli (quanuis ex ancilla nato) benedictionem & fœcūdā ſobolem Dñs propter Abrahæ merita pollicetur: Ex terra quoq; filiorum Eſau (quāuis improbi filij) ne veſtigiū quidem pedis filijs Iſrael ſe Dñs daturum ait: Quoniam inquit, filijs Eſau tradidi eam, non certè ob eius merita, quæ nulla erant: ſed propter parentum fidem & pietatem. Sed quid mirum, ſi hoc beneficium poſteris Abrahæ præſtitit, cùm idem etiam filijs Loth, hoc eſt Moabitis, & Eccl. 44. Deut. 2. Ibidem.

Ammonitis quãuis ex inceſtu propagatis præſtitum ſit? An non igi- 28
tur his exemplis apertè conſtat, verum eſſe, Deum honorare patres
in filijs, & miſericordiam facere in millia his qui diligunt ſe? Quoties
verò poſteris Dauidis ſceleratè viuẽtibus pepercit, nec eos delere vo
Simil. luit propter patris pietatem atque iuſtitiam? ¶ Vt autem paterna pro
bitas in filiorum ſalutem & gloriam redundat: ita contrà parentum
impietas multis in rebus filijs nocere ſolet. Alioqui nequaquam Pro
Eſai. 14. pheta diceret: Præparate filios eius occiſioni, in iniquitate patrũ ſuo-
Sapien. 3. rum. Et in lib. Sapientię legimus: Ab iniquo thoro ſemen extermina
bitur, & adulterinæ plantationes non dabunt radices altas, nec ſtabi-
le fundamentum collocabunt. Et iterum: Filij adulterorum in con-
ſummatione erunt, & ab iniquo thoro ſemen exterminabitur.

Ex hac autem parentum probitate, præter ea, quæ dicta ſunt, alia
etiam fortaſſe non minor vtilitas ſequitur: nempe paternæ virtutis 29
imitandæ ſtudium, quod ingenuos præſertim liberos ſolet extimula
re. Libenter enim eorum mores imitamur, quos magnopere diligi-
mus, & à quibus beneficijs affecti ſumus, & inter quos aſsiduè verſa-
mur: quæ omnia in parentes cadunt. Eſt enim homo in tenera ætate
imitãdi auidus, & in ea quę videt, quæq; audit ſe trãsformare geſtit.
Vnde euenire illud ſolet, vt ſi ingenuus puer inter ignobiles & ruſti-
cano more viuentes ac loquẽtes educetur, eorũ planè ſimilis euadat:
ſi verò ignobilis inter ingenuos & nobiles fuerit inſtitutus, haud du-
bium, quin cũ illis de ciuilitate & ingenuitate certare valeat. Si enim
Simil. feræ immanes & truculẽtæ (quales vrſi ſunt atq; leones) cum homi-
nibus verſantes, natiuæ feritatis oblitæ, peregrinam humanitatẽ & le
nitatem induũt: quid de hominibus ſperãdum, qui nõ ad improbita
tem, ſed ad humanitatẽ nati, non modò natura ipſa, ſed rationis etiã 30
lumine ſeſe ad virtutis & probitatis ſtudium iuuare poſſunt? ¶ Iure
igitur inter præcipua huius educationis documenta cenſetur, quod
Plu. de libe Plutarchus admonet his verbis: Ante omnia opus eſt, vt patres non
ris educ. ſolùm nihil peccando, verùm etiam honeſta ſingula peragẽdo, mani
feſtum ſeſe filijs exẽplar exhibeãt: vt ita eorũ vitã quaſi quoddã ſpe-
culum intuentes, ab operum ſimul & ſermonum turpitudine ſe pœni
tus auertãt. Nam ſi quis delinquẽtes acriter obiurget filios, tum is in
eoſdem illabatur errores: hic nempe ignorare videtur, ſub illorum
nomine ſua ſe obiurgare crimina. Hactenus ille. ¶ Quid autem prius
pater filios præcipuè docere debeat, idem Philoſophus indicat his
verbis: Hæc maximè adoleſcentes ſunt admonendi, nempe vitam ſi-
ne mollicie eſſe degendam, continendam linguam, iram ſibi ſubij-

cere,

31 cere, & manus comprimere. Præter hæc omnia (id quod ſanctiſsimum eſt) pueri vera proferre conſuefiant. Mentiri enim ſeruile eſt vitium, & à cunctis mortalibus odio inſectandum, nec quod apud mediocres etiam ſeruos veniam promereatur. Et quidem Plutarchus & Quintil. non putant ingenuos pueros verberibus ad officium adigendos: ſed laudibus magis & præmijs (quæ capit illas ętas) & pudore atq; ignominię metu excitandos, & acuēdos. Seruile enim eſſe arbitrantur, eos metu magis verberum, quàm ignominiæ aut laudis amore in officio contineri. Fortaſſe hoc ad ingenuos pertinebit. Sed cùm multi hac ingenuitate careant, diſciplinæ ſeueritas neceſſaria eſt: vt ætas illa quæ ratione & iudicio ad virtutem duci non poteſt, metu (qui in illam maximè ætatem cadit) ab his vitijs ſe contineat, à quibus nondum ratione contineri poteſt. Metus enim ſupe-

32 rioris poteſtatis, in ea ætate pro ratione eſt. Recte enim Salomon: Virga (inquit) in eo qui indiget corde: virga enim illi pro corde & iudicio eſt. Vnde idem ait: Noli ſubtrahere à puero diſciplinā. Si enim percuſſeris eum virga, non morietur: tu virga percuties eum & animam eius ab inferno liberabis. Et iterum: Stultitia colligata eſt in corde pueri, virga diſciplinæ fugabit eam. Cęterum qui immodico filiorum amore ducti diſciplinam deſerunt, & ne illos moleſtia afficiant, licentius viuere permittunt, aut eorum errata corripere nolūt (quod fecit Dauid qui filij Amon inceſtum obiurgare non eſt auſus, ne ſpiritum eius, quem vnicè charum habebat, cōtriſtaret) ſimiles eſſe perhibentur ijs, qui periclitantibus in flumine filijs minimè ſubueniūt, cùm eos inde niſi prehenſa eorum coma extrahere nequeunt. Tales enim filios interire patiuntur ne ipſorum capillos euellant. Quæ au-

33 tem maior crudelitas ſub pietatis imagine eſſe poteſt? Vnde rectè Salomon: Qui parcit (inquit) virgę, odit filium ſuum: qui autem diligit eum, inſtanter erudit.

Prou. 10.
Ibidem. 13.
Ibidem. 22.
Simil.
Prou. 13.

Iam verò nimia erga pueros indulgentia incredibile dictu eſt, quā tum illis noceat. Cum enim virtus omnis circa difficilia opera verſetur, qui ab ipſa infantia ſic educatur, vt omnē laborē atq; moleſtiā fugiat, & in delicijs nutriatur, adeò huius blādiſsimi atq; dulciſsimi vitij tyrānide capitur, vt omnē prorſus virtutis atq; honeſtatis laborē nō minus quàm rem moleſtiſsimā fugiat: atq; ita demum ad omnia preclara ſtudia, quę cum labore cōiuncta ſunt, ineptus efficitur. Itaq; ſicut hedera vbi vicinam arborem complexa eſt, ipſam complexu & vmbra ſua arefacit, & ſterilem reddit: ita matres, quæ complexu atque blanditijs ſuis filios fouere atque delinire non ceſſant, ipſos

Simil.

prorſus elumbes, euiratos, & ad omnem virtutis laborem ineptos 34
reddunt. Cùm autem materna hæc indulgentia ad vitia cuncta viam
Seneca. muniat, tum vel maximè iracundiam acuit, Seneca teſtante qui ait:
Nihil magis facit iracundos, quàm educatio mollis & blanda. Ideo-
que vnicis quò plus indulgetur, pupilliſque quò plus licet, corru-
ptior animus eſt. Non reſiſtet offentis, cui nihil vnquam negatum
eſt: cui lachrymas ſolicita ſemper mater abſterſit: cui de pædagogo
ſatis factum eſt. Hactenus ille. Hanc eandem ſententiá noſtræ quo-
que literæ vehementer probant. Sic enim in Eccleſiaſtico legimus:
Eccle. 30. Lacta filium tuum, & pauentem te faciet: lude cum illo, contriſta-
bit te: ne corrideas illi neque condoleas, & in nouiſsimo obſtupeſ-
cent dentes tui. Neque verò conſilium hoc ad filios tantùm, ſed
Eccl. 7. multò magis ad filias pertinet. Sic enim apud eundem Eccleſiaſt. le-
gimus: Filiæ tibi ſunt, ſerua corpus illarum, & ne oſtendas faciem hi- 35
larem ad illas.

His omnibus illud vltimo loco adijciendum, vt homo omnem
hanc operam ſuam ſine diuinæ opis auxilio minimam eſſe reputans
Pſal. 126. (Niſi enim Dominus ædificauerit domum, in vanum laborant qui
ædificant eam) aſſiduis precibus Domini miſericordiam imploret,
illique filiorum ſalutem committat. Quod quidem ſanctus Iob fa-
ciebat, qui ſacrificia Domino quotidie pro filijs offerebat. Beata ve-
rò Monica D. Auguſt. mater, non animalium ſacrificia, ſed aſſiduas
lachrymas & vitulos labiorum, hoc eſt deuotiſsimas preces Domi-
no ſemper immolabat, quibus Auguſtinum filium non modo ex
perfido fidelem, ſed acerrimum fidei propugnatorem fecit. His igi-
tur artibus pij parentes filiorum ſalutem procurare debent, ne eos 36
gehennæ, ſed Dei filios magis efficiant: vt quos pijs monitis & inſti-
tutis Chriſto lucrifecerunt in hac vita, felicitatis & ſempiternæ glo-
riæ ſocios habere mereantur in patria.

FERIA SEXTA POST TERTIAM Dominicam in Quadrageſima concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

*THE. Ieſus autem fatigatus ex itinere ſedebat ſic ſu-
pra fontem.* Ioan. 4.

IN

1 INTER Christianæ religionis officia fratres charissimi, maximè commẽdatur vitæ & mortis Domini Saluatoris assidua meditatio. Cuius rei cũ multæ sint & maximæ vtilitates, illa præcipua est, quòd ea potissimum ad diuinæ bonitatis cognitionem (quæ salutis nostræ fundamentum est) mens humana consurgit. Sic enim Apostolus ait: Deus qui dixit de tenebris lumen splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiæ claritatis Dei in facie Iesu Christi. Hoc est, Deus qui initio mundi hanc lucem qua fruimur condidit, ipse splendore gratiæ suæ corda nostra illuminauit, vt nos quoque alios ad eiusdem gloriæ cognitionem illuminaremus: quæ eius gloria præcipuè lucet in facie Christi, hoc est, in admirandis sacratissimæ humanitatis eius mysterijs & beneficijs. 2.Cor.4.

2 Alludit autem hoc in loco Paulus ad Mosis faciem: qui splendore suo diuinæ pulchritudinis & gloriæ velut vmbram quandam repræsentabat: quandoquidem fulgor ille ex consortio sermonis Domini illi adhæserat. Hic tamen fulgor (quamlibet splendidus & admirandus) non ita diuinæ pulchritudinis imaginem referebat, vt Christi Domini facies sputis illita, alapis cæsa, vibicibus & sanguine deformata. Hæc enim corporea deformitas immensam diuinæ bonitatis pulchritudinem, summum iustitiæ splendorem, ineffabile misericordiæ decus, flagrantissimam in genus hominum charitatem, multo clarius quàm splendida Mosis facies exprimebat: quandoquidem omnis hæc deformitas reformandæ imaginis nostræ causa ab vnigenito Dei filio clementissimè suscepta fuit.

3 Quia igitur cognitio hæc charitatis & felicitatis, & totius deniq; salutis nostræ origo est: ideo præcipua piorum hominũ cura esse debet, Christi Domini magnificẽtissima opera & beneficia sedulò meditari: & in his dies noctesq; philosophari, & eorum contemplatione mentẽ alere atq; reficere. Quod quidem pietatis studium sub allegoria quadam in Cant. cœlestis Sponsus in Sponsa sua commendat his verbis: Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderũt de mõte Galaad. Quis autem non videat, mysticum aliquid hac similitudine designari: quandoquidem si verborum sensum spectes, nihil esse possit inconcinnius, quàm pulcherrimos Sponsæ capillos caprarum gregibus comparare? Capilli ergo isti qui Ecclesiam Christi spõsam speciosissimam efficiunt: Sancti omnes sunt, capillorũ autẽ alij rufi, alij nigri, alij sunt cãdidi, quorũ varijs coloribus Ecclesia mirificè exornatur. Et rufi quidẽ, sanctos Martyres, candidi autẽ, virgines, nigri Cant.4.

verò, humiles & verè pœnitentes deſignare videntur. Hi verò omnes caprarum ſimiles eſſe dicuntur, quæ paſcuntur in mõte Galaad. 4
Galaad porrò aceruum teſtimoniorum ſignificat: quod quidem maximè Chriſto Domino conuenit, in quem omnia legis & Prophetarum teſtimonia mirabili conſenſione conſpirant. In hoc ergo mõte pij omnes paſcuntur, dum Chriſti ſeruatoris noſtri euangelicam doctrinam, miranda beneficia, & geſta clariſsima pia deuotione contemplantur. Hæc enim ſunt vberrima eorum paſcua, in quibus fidelium animæ ſaginantur: quando in hoc pulcherrimo & feraciſsimo monte inueniunt quod mirentur, quod imitentur, quo reficiantur, quo in virtute ſolidentur, quo in fide & ſpe fulciantur, quo in pio deuotionis affectu nutriantur, ac poſtremò quo in Dei & hominum dilectione proficiant.

Quiſquis autem huic pio ſtudio deditus eſt, illud ante omnia cu- 5
rare debet, vt non ſolùm externam operum Domini faciem contempletur, ſed intima etiã charitatis eius penetralia pertingere ſtudeat, vnde illa opera proficiſcebantur. Hoc enim eſt quod piorum mẽtes maximè reficit & oblectat. Qua verò dilectione paſtor hic oues ſuas diligat, ipſe admiranda quadam ſimilitudine declarat cùm ait: Sicut
Ioan. 15. dilexit me Pater, & ego dilexi vos. Qua comparatione quid ſublimius? quid magnificentius? quid diuinius? Quæ verò opes, quæ regna & imperia cum hac piorum dignitate comparanda ſunt? Quanuis enim non omnino pari dilectionis menſura à filio, qua filius à Patre diligamur, ampliſsimus tamen dignitatis gradus eſt, ſic à filio diligi, vt hæc dilectio cum Patris erga filium dilectione comparetur, quem Pater infinita dilectione proſequitur.

Ex hoc autem charitatis fonte qui in pectore Chriſti ſcaturiebat, 6
tam multi labores & itinera, tot ieiunia, tot vigiles noctes, tot preces & lachrymæ, tot acceptæ iniuriæ, tot denique riui ſanguinis emanarunt. ¶ Hinc etiam ardentiſsima illa ſalutis & reparationis noſtræ ſitis, quam is in cruce prodidit, cùm ſe ſitire dixit. Tot enim pœnis exhauſtis, tot cruciatibus patientiſsimè toleratis, adhuc flagrantiſsima illa ſitis in eius pectore æſtuabat: quæ ne his quidem pœnis ſatiata, alia quoque multa pœnarum genera ſubire parata erat, ſi hoc ſalutis noſtræ cauſa poſtularet. Itaq; veriſsimè de ſingulari eius dilectio-
Cant. 8. ne dictum eſt, Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatem, & flumina nõ operiẽt eã. Potuit igitur mundus illi vitã eripere, potuit carnifex illũ ad colũnã ligare, potuit pedes eius & manus cruci affigere: charitatẽ tã eius & ſalutis noſtræ ſitim extinguere non potuit.

Hæc

7 Hæc igitur ſitis illum vicos & caſtella circumire faciebat, vt omnibus in locis ſalutis & pietatis ſuæ impreſſa veſtigia relinqueret, & animas à Diaboli poteſtate ereptas, ad pietatis & iuſtitię ſtudium traduceret. Itaque dum conſuetæ miſericordiæ ſuæ munus exequitur, & luſtrata Iudæa pergit in Galilæam, [*venit ad ciuitatem Samariæ quæ dicitur Sichar, iuxta prædium quod dedit Iacob Ioſeph filio ſuo. Erat autem ibi fons Iacob. Ieſus autem fatigatus ex itinere ſedebat ſic ſupra fontem. Hora autem erat quaſi ſexta.*] quæ iuxta ſupputationem noſtram, duodecima diei hora eſt. Nihil ergo mirum, ſi hac hora Dominus fatigatus iuxta puteum ſedit. Nam & æſtus, & fames, & ſitis (quæ hac hora maximè vigere ſolent) & itineris labor (præſertim cùm Dominus pedes iter faceret) illum verè fatigauerant. Iraq; qui rerum omnium conditor, qui Solis & ſyderum fabricator eſt, noſtri gratia creaturarum
8 ſuarum iniurijs obnoxius fit. Solis æſtu vritur, inedia cõficitur, fame cruciatur, ſitim patitur, & itineris labore fatigatur.

[*Fatigatus autem ſedebat ſic ſupra fontem: diſcipuli enim eius abierant, vt cibos emerent.*] Eſt autem concila Euangeliſtæ oratio cùm ait: [*Sedebat ſic ſupra fontem.*] Particula enim, ſic, aliud quiddam deſiderat, quod magis ſanctus Euangeliſta intelligi voluit, quàm exprimere. Sedebat ergo ſic, quaſi homo infirmus, & itineris labore confectus: ſedebat ſic, quaſi vnus quilibet è plebe, quaſi viator laſſus quietem ſeſsione captans, quaſi non eſſet is rerum omnium Dominus, fatigatorum virtus, eſurientium panis, ſitientium potus, & infirmorum robur & fortitudo. ¶ Hæc autem Chriſti Domini fatigatio multas alias huic ſimiles fuiſſe declarat. Sed vnam hanc memorat Euangeliſta, vt ex ea reliquas conijciamus. Qui enim tanquam verus iuſtitiæ Sol
9 nunquam vno in loco conſiſtebat, ſed omnem illam regionem circumibat, vt Euangelicæ doctrinæ radijs ſedẽtes in tenebris & vmbra mortis illuminaret (adeò vt neq; populo illum apud ſe retinere volenti acquieſceret, dicens ſe quoq; alijs ciuitatibus oportere euangelizare regnum Dei) quàm multis itineribus ac laboribus fatigatum fuiſſe credendum eſt? Non enim ad otium, ad quietem, ſed ad labores & dolores, ad pugnas & certamina miſſus eſt. ¶ Horum autẽ tantorum laborum fructus, ſalus & iuſtitia noſtra fuit, Propheta teſtãte qui ait: Pro eo quod laborauit anima eius, videbit & ſaturabitur: ſaturabitur inquam ſuauiſsimo ſalutis noſtræ cibo, de quo is in præſenti lectione ait: [*Meus cibus eſt vt faciam voluntatem eius, qui miſit me, vt perficiam opus eius:*] quod quidem non aliud quàm redemptionis & ſalutis noſtræ opus fuit. Sequitur deinde. *Eſa. 53.*

[*Hora*

[*Hora autem erat quaſi ſexta.*]Non otioſè ſanctus Euangeliſta hanc horam expreſsit,quò apertiùs Dominicæ fatigationis & laboris (vt antè diximus)cauſam exprimeret. Verùm non hæc ſola fatigationis huius cauſa extitit.Aliud enim erat, quod illum multo magis laſſaret:nempè magna eius charitas,& negotij quoque magnitudo quod ſuſceperat, & magnus item error diſperſarum omnium,quas quærebat.Quàm magna verò eius in nos charitas fuerit,paulò ſuperius attigimus:quam magnum autem negotium quod ſuſceperat,immenſi eius labores facilè declarant:quantus verò ouium quas quærebat,& quàm deflendus error,per Ezechielem Dominus indicat his verbis: Errauerunt greges mei in cunctis montibus,& in vniuerſo colle excelſo,& ſuper omnem faciem terræ diſperſi ſunt greges mei, & non erat qui requireret:non erat inquam,qui requireret.His autem verbis Dominus communem cunctorum ferè mortalium errorem , & erroris cauſam declarauit. Omnes namque homines ad beatitudinẽ à Deo conditi ſunt, quàm ſumma auiditate deſiderant.Variorum tamen errorum & cupiditatum tenebris obcæcati,in quo ea ſita ſit minimè vident.Itaque pro ſuo quiſque affectu & ingenio nunc in his,nunc in illis bonis ſitam eſſe arbitrantur: ideoque nullum genus terrenorum bonorum aut inexpertum aut intactum relinquunt , ſi quà fortè ſiat, vt in vno aliquo illam animæ quietem & pacem quam cupiunt aſſequantur. Hoc eſt autem quod Propheta ſignificare voluit,cùm oues in cunctis montibus erraſſe, & ſuper omnem faciem terræ diſperſas fuiſſe queritur.Hoc enim ſtudio & affectu alius ambitioni ſeruit,alius pecuniæ ſtudet,alius varias vitæ voluptates atque delicias exquirit,alius aliam viam ingreditur,qua putat ſe beatę vitæ compotem fore.Paululum verò progreſsi, ſentiunt quàm amara ſit ea res, quam fore ſuauiſsimam ſuſpicabantur. Honores enim ſunt inanes,& multis plerunque ignominiæ maculis deformati, pecuniæ verò cupiditati nullus eſt modus conſtitutus: ita vt animus ſemper indigeat:& in extrema quadam inopia & mendicitate verſetur: ſtultorum autem hominum voluptates cum ſint breuiſsimæ, nec iudicio ſed furore perceptæ,tamen eas ſæpe ſummi dolores & moleſtiæ conſequuntur.¶Hoc igitur in cauſa eſt, vt homines toties conatibus ſuis deluſi,nec tamen cupiditatibus modum ſtatuẽtes, alias atq; alias viuendi rationes,& alia item bona, quibus fruantur exquiranti vt quam in his bonis felicitatem non inuenerunt, in alijs offendant. Hoc eſt enim quod Dominus per Hieremiam ſub diſperſarũ ouium ſimilitudine lamentatur his verbis:Grex perditus factus eſt populus meus,

10

Ezech.34.

11

Ezech.34.

12

Hiere. 50.

13 meus, paſtores eorum ſeduxerunt eos, fecerunt̃que vagari in montibus: de monte in collem tranſierunt, obliti ſunt cubilis ſui. Huius enim cubilis obliti, hoc eſt veræ felicitatis & quietis cubile ignorantes (quod in vno Deo veræ felicitatis fonte inuenitur) per varia bonorum genera, in quibus ſublime & excelſum aliquid apparebat, tanquam per varios montes & colles vagati ſunt. Quod quidem Sponſa in Canti. animaduertens, ne ſimili errore cum alijs deciperetur, Cant. 1.
ſuppliciter Dominum obſecrat his verbis: Indica mihi quem diligit anima mea, vbi paſcas, vbi cubes in meridie: ne vagari incipiam poſt greges ſodalium tuorum. Hoc eſt, indica mihi veræ felicitatis & ſapientiæ locum: vbi Sponſus meus meridiana ſapientiæ ſuæ luce oues ſuas mirabiliter paſcit & oblectat: ne ſi illum ignorauero, veſtigia illorum ſequar, qui per varios mundi riuulos & lacunas turbidas miſerè
14 vagantur. Quia ergo tantus erat huius gregis error, ideò vnigenitus Dei filius humanæ ſalutis amator venit in mundum, vt perditas oues quæreret, & ad caulas veræ felicitatis adduceret. De eo nãq; ſcriptum eſt: Venit filius hominis quærere, & ſaluum facere quod perierat. Varius autem & multiplex ouiũ error in cauſa fuit, vt multis itineribus atq; laboribus opus eſſet, quò gregem adeò diſperſum & errabundũ colligeret. Quare non mirum eſt, ſi fatigatus ad puteũ ſedet, qui tãtam noſtri gratia prouinciam ſuſceperat. ¶ Huius autem inquiſitionis pijſsimũ ſtudiũ ſanctus olim Patriarcha Ioſeph (in cuius tunc prædio Dñs conſederat) adumbrauit. Cum is enim à patre miſſus eſſet, vt fratres & pecora viſitaret, inuenit eum vir errantem in agro, & ab eo quid quæreret interrogauit. Cui ille: Fratres (inquit) meos quæro: indica mihi, vbi paſcant greges. Si quis ergo paulò attẽ-
15 tius vitam Domini, varioſq; eius labores & itinera contẽplatus fuiſſet, illumq; eo tempore ſolũm, & ex itinere fatigatum meridiana hora iuxta puteum ſedentem vidiſſet: meritò ab eo huius tanti laboris cauſam hac oratione quærere potuiſſet: Quid quæſo agis Domine, quæ te tanta cura ſolicitat? cur tot te laboribus cruciας? tot itineribus conficis? modò à Iudæa in Galilæam, modò à Galilæa in Iudẽã: vicos & caſtella circumis, nũquam tibi parcis, nullã tibi quietem impertis: quid quæſo tãtis laboribus captas? quid quæris? Nihil certè aliud Dominus quærenti, quàm quod Ioſeph olim reſponderet: Fratres meos quæro. Sunt enim os meũ & caro mea, eſtq; eorũ ſalus & vita valde mihi chara, & à patre mihi cõmiſſa: ideoq; non mihi parcã, nõ quieſcam, nec dabo ſomnũ oculis meis, & palpebris meis dormitationẽ, donec illos ad caulas ſuas, hoc eſt in paternam domum reducam.

§. I. 16

¶Sedens autem Dominus super fontem, corpore quiescente, animo non quiescebat: sed solus multa secum agitabat. Quis autem quæ in animo illius versarentur, explicare queat? Verum non admodũ difficile erit, ex hac ipsa corporis fatigatione, animi eius cogitationes intelligere. Sic enim natura comparatum est, vt cùm corpus affligitur, afflictionis causam animus cogitet. Dolor enim corporis, mentem non finit à doloris sui cogitatione diuelli. Cogitabat ergo fatigationis & laboris sui causas. Hæ autem (vt modo diximus) errores nostri atque peccata erant. Voluebat igitur animo maximam hominum incredulitatem atque perfidiam. Cogitabat quoties frustra populũ docuisset, & miracula illa clarissima in eius conspectu edidisset, quibus tamen eorum perfidia conuicta non erat. Hoc enim Ioannes
Ioan. 12. Euangelista innuit cùm ait: Et cùm tanta signa fecisset inter eos, non 17
Marc. 6. credebant. Ac rursum: Et mirabatur (inquit) propter incredulitatem illorum. Considerabat item, quomodo post tot labores, tot itinera, tot voces & clamores, quibus ad pœnitentiam homines reuocare nitebatur, adeò illos non sanasset, vt etiam illi ipsi, quos tot beneficijs affecerat, tot miraculis ad fidem erudierat, in furorem versi contra medicum tanquam malè sani atque frænetici furoris sui venenatam rabiem conuerterant. ¶Hęc ergo cura magis Dominum quàm labores omnes, quamque ipsa mors fatigabat. Vehementius enim mercenarium fraudatio mercedis, quàm labor operis torquet: non enim frustrà dictum est: Qui effundit sanguinem, & qui fraudé facit mercenario, fratres sunt: hoc est pares in crimine habentur. Quo fit, vt si
Eccle. 34. ille homicida est, hic quoque homicida sit. Merces autem laborum Christi, salus & vita nostra est: qua dum vitio nostro fraudatur, non 18
Psal. 98. dubium quin grauissimè si pati adhuc posset, cruciaretur. Eius enim illa verba sunt: Zelus domus tuæ comedit me.

Sed iam hinc digressi, ad mulierem Samaritanam veniamus. [*Venit ergo mulier è Samaria vt hauriret aquam:*] quam dum quærit, vitam quam non quærebat inuenit. O admiranda Dei opera atque iudicia!
Roma. 9. Quàm verè ab Apostolo dictum est: Non est volentis nec currentis, sed miserentis Dei. Hæc enim mulier nec quærebat, nec curre bat, nec volebat: & tamen misericordiam consequuta est. Mulier enim hæc Samaritana idolorum cultrix erat, peccatrix erat, quinque viros habuerat, modò pro viro lenonem habebat. Itaq; quacunque parte illam spectaueris, siue genus, siue vitam, siue fortunã, siue mores, siue naturã, siue quiduis aliud consideres, nihil non vilissimum,

non

19 non abiectum, & cœleſtibus donis indignum offendes. Quæ quidem his omnibus maculis deformata, ad fontem illum veniebat, nihil minus quàm gratiam aut ſalutem animæ ſuæ cogitans. Quam tamen diuina pietas ita reſpexit, ita extulit & nobilitauit, vt ſubito ex infideli & infami peccatrice apoſtolam quodammodo fecerit & Euangeliſtam. Quo quidem opere diuinæ gratiæ libertas, ſimul & liberalitas immenſa apertiſsimè declaratur, quæ ſeſe quocunque voluerit: citra vlla etiam antecedentia merita liberaliſsimè effundit. Hinc illa Diui Auguſtini argumentatio: Si gratia, ergo non meritum: ſi gratia, ergo non caſus: ſi gratia, ergo non acceptio perſonarum: quæ niſi vbi aliquid iure debetur, locum habere non poteſt. Deus autem nulli quidquam debet, ſed ſola immenſa liberalitate & bonitate ſua omnes ſibi debitores facit: qui interdum exci- *Auguſt.*
20 tat oblitos, quærit non quærentes, & ſequitur fugientes. Hoc igitur opus fratres ad ima nos demittere, diuinum numen reuereri, & caput cordis noſtri inclinare, ſuppliciterque maieſtatem illam adorare compellit: cuius ſtupenda iudicia ſunt, cuius adeò miranda electio, cuius tam magnifica liberalitas eſt, vt neminem quidem iniuria afficiens, multos maximis cumulet beneficijs: dum alios ex piſcatoribus Apoſtolos, alios ex publicanis Euangeliſtas, alios ex perſecutoribus doctores, alios ex Samaritanis prædicatores facit. Denique nobis ipſis gratulemur, qui tam beneficum & clementem habemus Dominum: qui ſi talis eſt in non quærentes, qualis erit in quærentes, & toto illum corde diligentes? Sed ad hiſtoriam redeamus.

Ait ergo Dominus mulieri: [*Da mihi bibere.* Cui illa. *Quomodo in-*
21 *quit tu Iudæus cum ſis, bibere à me poſcis, quæ ſum mulier Samaritana?* Reſpondit Ieſus: *Si ſcires donũ Dei, & quis eſt qui dicit tibi, da mihi bibere, tu forſitan petiſſes ab eo, & dediſſet tibi aquã viuam.*] Hoc planè in huius ſeculi diuites maximè quadrat: qui pauperes à ſe vel cibũ, vel potũ, vel laceram veſtem ſuppliciter petentes contemnunt. Qui tamen ſi probè noſſent, quis ſit ille, qui in paupere latens cibum aut veſtem petit, illi magis ab eo pro temporali cibo æternitatis alimoniam peterent. Hanc enim mendicus præbet, cùm ſtipem à te exigit, qui veridicum fideiiuſſorem Chriſtum habet, æternam tibi pro fruſto panis mercedem pollicétem. Eſt autem obſeruatione dignum: quod dubitationis aduerbium, forſitan, non in donatione Dei, ſed in mulieris petitione poſitũ eſt. [Tu (ait) *forſitan petiſſes ab eo, &c.*] Hoc eñ verbo inſinuare voluit, dubitationem impetrandi, non in liberali-

tate donantis, ſed in petentis voluntate poſitam eſſe. Dubium enim 22
eſt, an nos petere (vt par eſt) velimus: nam ſi ita petimus, dubium nō
Lucæ. II. eſt, quin petita accipiamus. Nec enim fallere poteſt qui ait: Omnis enim qui petit, accipit, & qui quærit inuenit. Noſtra ergo in petendo negligentia, non illius in donando auaritia accuſanda eſt. Quocirca non dubium quin aquam viuam acciperes, ſi ſuppliciter ab eo peteres. Quid eſt autem aqua viua, niſi Spiritus ſancti gratia, quę veram animæ vitam præſtat?

Cæterùm rudis & carnalis mulier, quæ hanc cœleſtis aquæ naturam non aſſequebatur, nec aliam niſi corpoream eſſe putabat, Domino hanc miſticam aquam pollicenti reſpondit? [*Domine neq; in quo haurias habes, & puteus altus eſt: vnde ergo habes aquam viuam?*] Huius autem mulieris ignorantiam & ſtupiditatem multi quoque in alio tamen aquæ genere imitantur. Ardentiſsima quippè felicitatis ſiti la- 23
borantes, non aliam quàm huius mundi aquā, hoc eſt, nō alia quàm huius mundi bona eſſe putant, quibus flagrantiſsimam animæ ſuæ ſitim ſedare queant. Verùm iſti non minus quàm mulier hæc, rudes & ignari, neſciunt, quod amicis ſuis Dominus abſconditum manna porrigere ſoleat: quod cordis noſtri ſitim & famem ſedat, quodque omnem mundi ſuauitatem atque dulcedinem ſuperat. ¶ Et ne hoc tibi incredibile videatur, colluſtra oculis omnia quæ in hoc mundo voluptatis quidpiam aut decoris habent, quid hæc omnia ſunt, niſi vmbrę quędam, & ſtillicidia, ſiue guttulæ quæ ab illo bonorum omnium pelago deriuantur? Si igitur tantùm te ſolæ iſtæ guttulæ oblectant, quid ipſum pelagus? ſi tantum vmbræ, quid ergo veritas? ſi tantum effectus, quid cauſarum omnium prima? Quid enim præſtare poſsint opera Dei, quod non in eo infinitis partibus plenius atque 24
Simil. perfectius inueniatur? Sicut enim aqua maris omnium fluuiorum & fontium (quæ latiſsimè per terram funduntur) aquas ſine vlla menſura ſuperat: ita planè immenſum illud & infinitum bonorū omnium pelagus, infinitis partibus vniuerſam omnium bonorū mundi copiā ſuperat, atq; ita maiorem piorum animis oblectationem, quàm illa omnia in vnum collecta, præbere poteſt. Quia verò rudis & carnalis mulier ſublimem hanc philoſophiam non aſſequebatur, nec quid aquæ nomine ſignificare Dominus vellet intelligebat, ideo ruditatis pleniſsima verba reſpondit dicens: [*Domine neque in quo haurias habes, & puteus altus eſt. Vnde ergo habes aquam viuam?*]

Pergit porrò Dominus & miſticæ huius aquę naturam quam explicare iam cœperat, oſtendit his verbis: [*Omnis qui biberit ex aqua hac,*

ſitiet

25 *ſitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non ſitiet in æternum: ſed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ ſaliētis in vitam æternā*] Comparat his verbis Dominus ſpiritualem cum carnali ac terrena felicitate. Hæc enim nullo modo æſtuantis animæ ſitim ſedat, ſed frequenter auget. De ijs enim qui extra Deum felicitatem in terrenis bonis quærunt, ſiue illi diuites ſiue pauperes ſint, ſcriptum eſt: Erra- *Pſal. 106.*
uerunt in ſolitudine & in inaquoſo eſurientes & ſitientes, anima eorum in ipſis defecit. Quibus verbis Propheta & mundi ſterilitatem, & eorum qui mundanas opes conſectantur ſitim & anxietatem deſignauit. D. quoque Hierony. pro eo quod nos legimus: Similiter eos qui exaſperant, qui habitant in ſepulchris, vertit: Increduli autem habitauerunt in ſiccitatibus. Quia videlicet quamlibet multis opibus, potentia, imperio, & delicijs circunfluant, tamen in ſiccitatibus ha-
26 bitare dicuntur, quia nouis terrenarum rerum cupiditatibus, velut flagrantiſsima quadam ſiti vexantur: magiſque illos abſentium rerum quibus carent cupiditas angit, quàm præſentium fructus oblectat. Quòd ſi mihi prędicanti minus creditis, vos ipſi vobiſcum expendite, quanto aliter vobis omnia illa ceſſerunt, quæ vehementer aliquando concupiuiſtis, & in quibus felicitatis veſtræ partem ſitam eſſe putaſtis. Quòd ſi ſpem tuam hoc modo præterita fefellerunt, ſtultum eſt alia de futuris ſperare, quàm quæ de præteritis percepiſti: cum eodem ferè tenore huius ſemper vitæ rota voluatur, & Salomon ex præteritis futura nos diuinare atque conijcere doceat cùm ait: Quid eſt quod futurum eſt? idipſum quod factum eſt. Cōſtatpręterea ex rectè philoſophantium ſententia, noſtri iuris illa eſſe debere, quæ nos felices reddere valeant. Nam quæ extra nos poſita ſunt, *Eccl. 1.*
27 inuitis nobis eripi poſſunt: atque ita non erit ſtabilis, ac perinde vera felicitas, quę ex alieno arbitrio pendet. Quò fit, vt in ſolo Deo beatitudo noſtra collocanda ſit: qui præterquam quòd ſummum & vniuerſale bonum eſt, adeò poſſidentis eſt proprium, vt à nemine niſi volente eripi poſsit. Hæc eſt igitur felicitas, ad quam ſub typo aquæ Samaritanam Dominus inuitat.

§. III.

¶ Cùm huius ergo aquę auida mulier eam à Domino petiſſet, vt moleſtia eundi redeundique ad puteum leuaretur, dixit illi Dominus: [*Vade, voca virum tuum.*] Hoc autem dixiſſe videtur, vt ex eius reſponſione, occaſionem captaret ſeipſum illi detegendi. Quod ita factum eſt. Cùm enim illa virum ſe habere negaſſet, & Dominus id ita eſſe confirmans, atque quos amiſerat viros enumeraſſet: illa

Prophetam eum eſſe intelligens, difficilem ac peruulgatam pro illius temporis ratione quæſtionem de loco adorationis Domino propoſuit dicens: [*Domine vt video Propheta es tu.*] Videte quid facit animus odio & inuidia liber: Phariſæi poſt tot admiranda Domini ſigna peccatorem, inſanum, ac Dæmoniacum eſſe dicebant: Samaritana verò vnico Domini verbo admonita, & Prophetã & Chriſtum eſſe prædicat. Quæſtionem autem tanquam vero Prophetæ de adorationis loco proponens: [*Patres* (inquit) *noſtri in monte hoc adorauerunt, & vos dicitis quia Hieroſolymis eſt locus vbi adorare oporteat.* Cui Dominus: *Mulier crede mihi, quia venit hora, in qua nec in monte hoc, neq; Hieroſolymis adorabitis Patrem, &c. Sed veri adoratores adorabunt Patrem in ſpiritu & veritate.*] Hoc eſt non de loco adorationis admodum ſoliciti erũt (vbiq́ue locorum enim Pater adorandus eſt, qui vbiq; eſt) ſed in hoc ſoliciti erunt, vt in ſpiritu & veritate illum adorent. In ſpiritu quidem, vt intimo illum affectu & charitatis feruore colant, diligant, adorent, ſeq́ue totos illi deuotiſsimè ſubmittant, & honorem maieſtati tribuant: in veritate autem, vt ſine vllo intellectus errore de illius bonitate, benignitate, miſericordia, charitate in homines, & fide atque conſtantia in promiſsis perſoluendis candidè & rectè ſentiant, pareſq́ue in voluntate affectus & huic fidei conſentientes habeant. Sic enim fiet, vt duæ principes animæ vires (nempè intellectus & voluntas, quarum cæteræ imperium motumq́ue ſequuntur) illius obſequio pleniſsimè addicantur. Subdit autem Dominus ſpiritualis huius cultus dignam tali doctore rationem. [*Spiritus* (inquit) *eſt Deus, & eos qui adorant eum, in ſpiritu & veritate oportet adorare.*] Sci tum eſt illud Eccleſiaſt. Omne animal diligit ſibi ſimile. Et, Volatilia ad ſibi ſimilia conueniunt. Conſtat enim ſimilitudinem amoris eſſe cõciliatricẽ. Cum enim amor omnis (Ariſtotele teſte) à ſui amore procedat: ideo qui ſeipſum diligit, ſibi quoque ſimilem perinde atque ſeipſum diligit. A quo principiò orta eſt admiranda illa eiuſdem philoſophi ſententia. Si Dij rerum humanarum curam habent vt conſentaneum eſt, veriſimile eſt eos delectari re optima, ſibiq́ue ſimillima. Ea autem eſt mens, quam qui excolat, probeq́ue affectus ſit, hunc Dijs charum eſſe conſequens eſt. Hæc ille. Ex ijs ergo locis illud primò colligimus, vt qui vtiliter Deum adorare, & orare velit, non ſolo ſtrepitu labiorum, ſed præcipuè interno animi affectu & deuotione illum adorare, & orare ſtudeat. Ad quod nos Apoſtolus inuitat, cùm orare omni tẽpore in ſpiritu, & pſallere atq; cantare in cordibus noſtris Domino admonet. Quod contrà faciũt, qui ſolo multiloquio

28 29 30

Eccl. 13. *Eccl. 27.* *Ariſtotel.* *Eccl. 6.* *Eccl. 5.*

31 tiloquio ſine vlla animi attentione orant. Deinde illud etiam ſequitur quod Cardinalis Caietanus hoc in loco annotauit: omnem videlicet diuinitatis cultum externum eatenus probari Deoque gratum eſſe, quatenus interiori conſentit: hoc eſt, quatenus & ab illo imperatur, & ad illum dirigitur: quo ſi deſtituatur, velut anima & mente careat, quæ illi vitam, dignitatem, & meritum tribuit.

Sed ad hiſtoriæ ſeriem redeuntes, vbi Dominus hæc ipſa peroraſſet, Samaritana huius philoſophiæ ignara reſpõdit: [*Scio quia Meßias venit qui dicitur Chriſtus. Cùm ergo venerit ille, annuntiabit nobis omnia.*] Tunc Dominus pleniſsima infinitæ bonitatis & gratiæ ſuæ fluenta aperiens, arcanum hoc tota animi religione ſuſpiciendum, apertiſsima oratione prodidit dicés: [*Ego ſum qui loquor tecum.*] Itaque quod aliàs Dominus tectè ac diſsimulanter prodiderat, huic mulieri adeò perſpicua oratione reuelauit, vt nullis hoc verbis clarius patefieri po

32 tuiſſet. Itaque myſterium illud quod ab initio ſeculorum abſconditum erat in Deo viuo, quodq; per Eccleſiam Principatibus & Poteſtatibus in cœleſtibus innotuerat, hodie abiectiſsimæ mulierculæ apertiſsimè ſine vllis verborum inuolucris declaratur. Nec hoc prorſus nouum aut inſuetum Seruatori noſtro extitit. Eos enim frequenter ad ſe vocare, & cœleſtibus beneficijs ornare ſolet, qui minora de ſe ipſis ſentire, aut polliceri poſſunt: & in quibus gratiæ & miſericordiæ ſuæ donum illuſtrius appareat: & illos interim repudiare, qui ſibi aliquid eſſe, aut per ſe aliquid poſſe videntur. Hac enim de cauſa infirma mundi elegit, vt confunderet fortia, vt non glorietur omnis caro in conſpectu eius: hoc eſt, vt nemo rectè factorum gloriam diuinæ bonitati eripere, & ſibi arrogare audeat. Ne verò quiſquã hoc aut mirum, aut nouum putet, ſimile quiddã in hoc viſibili Sole de-

33 prehendet. Is enim ſplendore ſuo obſcura quidem illuſtrat, lucida verò & ſplendida quodammodo obſcurat. Luna enim & ſtellæ quę abſente Sole ſplendent, præſente eo fulgorem ſuum minimè oſtendunt. Quod planè ipſe iuſtitiæ Sol de ſe confeſſus eſt, cum cæco à ſe lumine donato ait: In iudicium ego veni in hunc mundum, vt qui non vident videant, & qui vident cæci fiant. Quò enim perſona vilior, eò diuina gratia quæ illam prouehit, apparet illuſtrior.

Vbi verò mulier hanc Domini ſententiam audiuit, ſubitò ex Samaritana efficitur Euangeliſta: vt intelligas verum eſſe quod ſcriptum eſt: Facile eſt in oculis Domini ſubitò honeſtare pauperem. Itaque reliquit ibi mulier hydriam ſuam, & in ciuitatem feſtinauit. Adeo enim euangelizandi auida erat, vt & aquæ & hydriæ pariter

Ephes. 3.

Simil.

Ioan. 9.

Eccl. 11.

oblita, quicquid cursum eius retardare poterat, à se penitus ablega- 34
ret. Habet enim hoc qui diuinæ sapientiæ particeps effectus est, vt
quò maiora possidet, eò ardentius opum suarum cæteros participes
efficere concupiscat. Non enim hæc possessio dando minuitur: sed
eò magis augetur, quò in plures distributa dilatatur. ¶ Deniq; aqua
hæc non modò salit in vitam æternam, quia cœlestis est, sed etiam
August. ebullire gestit in terrã, & in alios effluere, quia viua est. Hinc D. Aug.
Vbi, inquit, gustaueram Domine lumen tuum, frẽdebam quod alijs
Actuũ. 9. ostendere non possem. Apostolus autem vbi arcana cœlestia vidit,
Ibidem. 17. continuo ingressus Synagogas prædicabat Iesum. Vbi verò Athenis
Actu. 26. esset, incitabatur spiritus eius in ipso, videns idololatriæ deditã ciui-
tatem. Ante præsidem verò Festum & Agrippam Regem pro se di-
cens: Opto, inquit, apud Deum & in modico, & in magno non tan-
tum te, sed etiam omnes qui audiunt hodie fieri tales, qualis & ego 35
August. sum, exceptis vinculis his. Rectè enim de vera religione D. Aug. Hęc
est, inquit, lex diuinæ prouidentiæ, vt nemo à superioribus adiuue-
tur ad cognoscendam gratiam Dei, quin ad eandem puro affectu in-
Ioan. 1. feriores adiuuet. Sic Andreas vbi à Domino vocatus est, vocauit Pe-
trum fratrem suum. Philippus vero vocatus, Nathanaelem vocauit.
Deniq; quisquis à Deo vocatus est, implere contendit illud quod in
Apoca. 22. Apoc. scriptum est: Qui audit, dicat veni. Quod cũ ad omnes in vni
uersum pertineat, aliter tamen alijs atq; alijs. Ad prouectiores enim
Aristot. hoc præcipuè pertinet: quia vt Arist. ait, Tunc vnaquęq; res perfecta
est, cùm potest sibi similem procreare. Hinc Moses, qui vix à Domi-
no iuduci poterat, vt liberandi filios Israel curam susciperet, varia ad
Exod. 32. munus hoc obeundum impedimenta obijciens: vbi postea Domi- 36
num agnouit, & in eius amorem exarsit: adeò humanæ salutis auidus
effectus est, vt anathema pro hominibus fieri à Domino postularet,
neque eidem (qui eum longe maioris populi regem constituere vo-
lebat) vlla ratione acquieseeret. Quæ cùm ita sint, non adeò mirum
est, si mulier hæc sui rerumque suarum oblita, tanto studio & ardore
in ciuitatem properauerit, vt quem ipsa thesaurum inuenerat, cæte-
ris communicaret.

Interea reuersi discipuli, Dominum ad prandium inuitabant dicẽ
tes: [*Rabbi manduca.*] Quibus ille ait: [*Ego cibum habeo manducare quem
vos nescitis.*] Cumq; illi hærerent, & inter se mussitãtes quærerent, nũ
quisquam illi prandium attulisset: ille contra: [*Meus*, inquit, *cibus est,
vt faciam voluntatem eius qui misit me, vt perficiam opus eius.*] Quę verba
ardentissimam charitatis facem, quæ in sacro illo pectore æstuabat,

facilè

37 facilè declarant: dum cibum ſuum, atque delicias ſuas, peccatorum
ſalutem & conuerſionem eſſe teſtatus eſt. Si huius autem tantæ oble
ctationis cauſam quæras, ea ſanè eſt, quia (vt Ariſtot. ait) omnem *Ariſtot.*
operationem quæ à natura proficiſcitur, naturalis quædam oblecta-
tio conſequitur. Ideoque vt Salomon ait: Non ſatiatur oculus viſu,
nec auris impletur auditu. Dulce enim eſt lumen, & delectabile eſt *Eccl.*
oculis videre Solem. Iam verò delectationes guſtatus quas edentes
percipimus, nemo eſt qui non quotidie experiatur. At diuinitatis na
tura, bonitas eſt: bonitatis autem proprium eſt maximeque naturale
benefacere, ſeſeque in omnia diffundere, ac de omnibus benemere-
ri. Quod quidem ſummæ illi & infinitæ bonitati magis conuenit,
quam aut Soli lux, aut niui candor, aut igni calor. Ideoque facilius à
Sole lucem, à niue candorem, & ab igne calorem, quàm ab eo bene-
38 faciendi ſtudium ſuſtulerit. Si igitur hoc adeò diuinæ naturæ pro-
prium eſt, erit igitur illi maximè iucundum ac delectabile. Quod pla
nè idem ipſe per Hieremiam exprimit cùm ait: Et lætabor ſuper eis, *Hiere. 32.*
cùm eis benefecero: & plantabo eos in terra iſta in veritate, & in
toto corde meo, & in tota anima mea. Sed quid mirum eſt lætari
Dominum, cùm bonitatis ſuæ munere fungitur: cùm de viro iuſto
ſcriptum ſit, Gaudium eſt iuſto facere iuſtitiam? Si enim hic quod *Prouer. 21.*
diuinæ bonitatis guttulam quandam ebiberit, gaudet cum benefa-
cit: quale eius gaudium erit, qui infinitæ bonitatis pelagus eſt? Qua
ex re colligere licet fratres, quo animi ardore Seruatorem noſtrum
diligere, & illi obſequi debeamus, qui tanta alacritate ſalutis noſtræ
negotium operari dignatus eſt. Quacunque enim parte hoc eius be
neficium ſpectare velimus, ſummam Domini clementiam & pieta-
39 tem, ſummamque illius diligendi cauſam in eo reperiemus. Si enim
ipſum ſaluris noſtræ donum attendas, nihil ad eius plenitudinem de-
ſiderare amplius humana mens poterit. Si ſalutis autorem conſide-
res, nemo neque in terra, neque in cœlo vnigenito Dei filio dignior,
aut ſublimior eſt, cuius opera ſalus noſtra conſtituta fuit. Si pretium
ſaluris inſpicias, conſidera labores, fatigationes, itinera, famem,
ſitim, æſtus, frigus, calores, exilia, perſecutiones, ac demum vincula,
ſputa, alapas, ſpinas, verbera, crucem, & mortem, quibus hæc tanta
ſalus tibi parata fuit. Si poſtremò contempleris, qua is animi pro-
penſione & alacritate, & quo dilectionis ardore hæc omnia tibi com
parauerit, audi ipſum hòc in loco dicentem: [*Meus cibus eſt vt faciam
voluntatem eius, qui miſit me, vt perficiam opus eius.*] Hoc eſt, ſalutis
& redemptionis noſtræ opus, quod per antonomaſiam opus Dei me

ritò appellatur. Quis igitur adeò ferreus erit, quis tam dura præcor- 40
dia geſtabit, quem hæc tanta pietas ad amorem non allicit? Si te igi-
tur ò homo minus forſitan excitat imperantis Dei maieſtas, ſi te nec
magnifica eius promiſſa, nec terrores illati, nec præmia propoſita,
non cœlum, non gehenna, non imminens mortis neceſsitas, non di-
uini iudicij ſeueritas mouere poſſunt, moueat ſaltem hæc tanta Dei
erga nos charitas, bonitas, benignitas, humanitas, & miſericordia: vt
ſi amare pigebat, ſaltem redamare non pigeat. Hoc igitur ſalutis no-
ſtræ opus fratres, à nobis exigit vt vnicum eius autorem ante oculos
ſemper habeamus, illum ſemper ardétiſsimo amore complectamur,
pro illo mori glorioſum putemus, cum illo dies, noctesq; verſemur,
illum vigilantes, illum dormientes cogitemus: illius itinera, labores,
fatigationes, ſudores, æſtum, famem, ſitim aſsiduè meditemur, eiuſ-
que laboribus & meritis omnia bona noſtra accepta referamus: vt 41
præſentibus eius beneficijs grati, futura deinde percipere mereamur.
Præſtante eodem Domino Ieſu Chriſto, qui cum Patre & Spiritu
ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen.

IN EADEM FERIA SEXTA POST Dominicam tertiam in Quadrageſima concio ſecunda, in qua præcipua lectionis Euangelicæ pars explanatur: vbi de ſingularibus diuinæ gratiæ virtutibus ſub aquæ metaphora agitur.

THE. Si ſcires donum Dei, & quis eſt qui dicit tibi, da mihi bibere, tu forſitan petiſſes ab eo, & dediſſet tibi 1
aquam viuam. Ioan. 4.

INTER ea quæ diuini verbi miniſtri ſemper in ore habent frequentiſsimum eſt gratiæ nomen: cuius etiã in concionum exordijs mentionem ſemper faciunt, cum dicturi, cœleſtem opem & gratiam ſacratiſsimæ Virginis interuentu poſtulant. Quo circa non erit alienum in præſenti concione de natura & effectibus eius dicere: non in vniuerſum quidem, ſed quatenus illi aquæ nomen conuenit, quod ei in ſacra præſentis Euangelij lectione non ſemel tribuitur. Quia enim multiplices ſunt eius effectus, multis nominibus in literis ſanctis appellatur: inter quę aquæ nomen frequentiſsimum eſt. Sic enim illam

Iſaias

2 Isaias appellat cùm ait: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salua- *Isai. 12.*
toris, &c. De hac igitur spirituali aqua Dominus hodiè iuxta puteum sedens cùm Samaritana copiosè disputat, ideoque de ea nos potissimùm in præsenti concione sermonem habebimus. ¶ Vereor tamen ne philosophia hæc multis difficilis & inaccessa sit. Qui enim gratiæ munere donati sunt, eiusque intra se vim & gustum aliquem perceperunt, minimo negotio quæ de illa dicentur intelligent: qui verò nihil horum experti sunt, difficulter admodum ea, quæ dicturi sumus, assequentur. Fide igitur vobis fratres in præsenti concione opus est, vt quæ minus intellectu & ratione comprehendere potestis, fide, firmissima & certissima esse credatis. Multa enim fidei nostræ dogmata sunt, quæ non intelligere, sed credere iubemur. Quia verò hoc ipsum sine diuinæ gratiæ beneficio præstare nō possumus, eam
3 modò sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Hodiernæ lectionis historiam sanctus Euangelista Ioannes orditur his verbis, [*Venit Iesus in ciuitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar, iuxta prædium quod dedit Iacob Ioseph filio suo.*] De hoc prædio scriptum *Gene. 48.*
est Genes. 48. Do tibi partem vnam extra fratres tuos, quam possedi in gladio & arcu meo de manu Amorrhæi. Pro quo alij verterūt, gladio & prece mea: vt intelligamus præcipua fidelis hominis arma aduersus omnia tela nequissimi ignea, in orationis præsidio posita esse, quibus in nocte passionis suæ Dominus discipulos armari volebat *Mar. 14.*
cùm diceret: Vigilate & orate, vt non intretis in tentationem. Arma siquidem militiæ nostræ non sunt carnalia, sed spiritualia po- *1. Cor. 10.*
tentia Deo.

4 [*Iesus autem fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontē: hora autem erat quasi sexta, discipuli autem eius abierant, vt cibos emerent.*] Sedebat ergo Dominus solus fame, siti, æstu, & itineris labore cōfectus: pedes quippe incedebat, non equitabat. Multa sunt autem, quę ex hac Domini fatigatione colligere licet. Primo enim hinc liquet flagrātissima eius in nos charitas: qui tot laboribus, tot sudoribus, tot itineribus animarum nostrarum salutem quærebat, nusquam sibi parcens, nusquam quiescens: nocte quidem in oratione pro salute nostra perdurās, die verò populum cœlestibus præceptis informās: vt appareat verū esse *2. Timo. 4.*
quod idem Dominus per Prophetam dicit: Non me inuocasti Ia- *Isai. 43.*
cob, neque laborasti in me Israel: & tamen seruire me fecisti in peccatis tuis, præbuisti mihi laborē in iniquitatibus tuis. Si quis autem hos Domini labores salutis nostrę causa susceptos studiosè contem-

pletur, nunquam ſatis mirari poterit: ſi conferat illius fatigationem 5
cum noſtro otio, illius diligentiam cum noſtra negligentia, illius ſo-
licitudinem cum ſocordia noſtra, illius dolores & lachrymas cũ de-
licijs & voluptatibus noſtris. Qua in re apparet quàm periculoſa fre-
neſi laboremus, quãdo medico ita de ſalute noſtra ſolicito, nos adeò
intemperanter & effuſè ridemus. Ex hac item Domini fatigatione
cæteriſque eius laboribus colligimus, quàm ſint magnifica præmia
illa quæ pijs in cœlo repoſita ſunt: quandoquidem prudentiſsimus
hic mercator, iuſtiſsimuſq; rerum æſtimator digna putauit, quæ non
ſolùm tot itineribus atque laboribus, ſed etiam vinculis, alapis, ſpu-
tis, verberibus, ſpinis, clauorum aculeis, cruce deniq; & morte acer-
biſsima, non quidem ſibi, ſed nobis compararet. Cùm enim multa
ſint quæ cœleſtis illius gloriæ magnitudinem declarent, nihil tamen
hoc magis efficit, quàm pretij magnitudo quo empta eſt. Quid enim 6
filij Dei ſanguine pretioſius, cuius vel vna gutta innumerabiles redi-
mere mũdos potuiſſet? ¶ Ex hac etiã fatigatione imméſa eiuſdẽ Dñi
erga nos pietas & benignitas apparet: quòd cùm is hãc gloriam tam
magno pretio non ſibi ſed mihi parauerit: mihi tamẽ (cuius hoc tam
ingens lucrum eſt) longè minori opera, minoriq; labore parari vo-
luerit. Neq; enim mihi tot itinera, tot labores & fatigationes, ſed ſua
uiſsimam illam charitatis & beneuolentiæ legem indixit, ad quam
nos omnia quę à Deo condita ſunt vocant & inuitant. Hinc Moſes
Deute. 10. in Deuter. Et nũc ait Iſrael, quid Dominus Deus tuus petit à te, niſi
Ibidem. 8. vt diligas Dominum Deum tuum, & ambules in vijs eius? Et iterum:
Mandatum hoc quod ego præcipio tibi hodie, non ſupra te eſt, nec
procul poſitum, &c. ſed propè eſt verbum in corde tuo, & in ore tuo 7
vt facias illud. Sed ô dementiam atq; ſocordiam noſtram continuis
lachrymis deplorãdã, cùm Saluator ipſe (cuius gratiæ nihil his tan
tis laboribus accedere poterat) tam multis eam nobis laboribus com
parauerit: nos tamen quorum cauſa agitur, quibus hæc tanta felicitas
propoſita eſt, ad quos tantorum laborum fructus pertinet: adeò cõ-
moditatum noſtrarum negligentes, adeoq; nobiſiipſis infeſti ſumus
vt ne tam exiguo quidem labore promereri velimus quæ benigniſ-
ſimus redemptor tam multis doloribus non ſibi, ſed nobis mercatus
eſt. Quid igitur huius tantæ rei cauſam eſſe dicam? Ea certè eſt, quòd
cùm is ſempiternæ gloriæ, ſempiterniq; ſupplicij pondus & magni-
tudinem, perfectiſsimè norit, nos verò Ægypti tenebris immerſi, nó
perinde agnoſcamus: nihil mirum, ſi ardentiſsima eius charitas erro-
res noſtros miſerata, tam ingens laborum pondus quo nobis con-
ſuleret,

8 ſuleret, ſubire voluerit: cùm nos cęci & amẽtes ne leue quidem onus huius tantæ ſalutis gratia ferre velimus.

Cùm igitur fatigatus itineris labore Dominus ſupra puteum ſederet: [*Venit mulier de Samaria haurire aquam.* Cui Dominus: *Da mihi bibere.*] Quænam hæc Domini ſitis? quis hîc potus eſt? Certè qualis cibus eius, talis eius potus eſſe credendus eſt. Cùm enim diſcipuli cibos illi emptos obtuliſſent, & ad edendum inuitaſſent dicentes: [*Rabi manduca.* Ille contrà, *Ego*, inquit, *cibum habeo manducare quem vos neſcitis.*] Cumque diſcipuli inter ſe quæſiſſent, num quiſquam illi prandium attuliſſet: ille, [*Meus* (inquit) *cibus eſt vt faciam voluntatem eius qui miſit me, vt perficiam opus eius.*] Quod autem aliud eius opus, quàm mundi redemptio & animarum ſalus eſt? Hic ergo Chriſti Domini cibus, hic potus, hæ delitiæ, hoc eius ſuauiſsimum conui
9 uium eſt. Quòd ergo illic eſurit, hîc ſitit, ſalus quippe noſtra, & cibus & potus eius eſt. Nos tamen Domino hunc ſalutis noſtræ potũ ſitienti Iudæorum more fel & acetum, hoc eſt, vitiorum amaritudinem propinamus.

[*Da*, inquit, *mihi bibere.*] Hîc Dominus quanuis verè ſitiret, labore videlicet itineris & æſtu fatigatus, cùm eſſet hora ferè meridiana, aliud tamen intendebat, quàm quod eius verba indicare videntur. Occaſionem enim captabat, qua & animam illam, & multas item alias per illam à diaboli poteſtate ereptas, in libertatem filiorum Dei aſſereret. Quanuis enim verè fatigatus eſſet, nihil tamẽ labor ille impediebat, quominus procurandæ animarum ſaluti ſemper incumberet. Hoc enim ſoliciti & fidelis operarij proprium eſt, in cauſa Domini infatigabilem eſſe. Hinc Paulus in carcere vinctus, ferreiſq; ca-
10 tenis onuſtus, de Eccleſiarum ſalute magis, quàm de catenarum pondere aut impendente morte ſolicitus, epiſtolas ſcribebat, nõ quibus de ſua liberatione ageret (quòd vinctorum proprium eſt) ſed quò fideles à peccati iugo & Satanæ tyrannide liberaret. Sic B. pater Dominicus, ſic Bernardus, ſic magnus ille Antonius, multiq; alij Patres in ipſo mortis agone conſtituti, ac penè animas efflãtes, ſpiritualis vitæ documenta diſcipulis tradere non ceſſabant. Hoc enim inter fidelem & infidelẽ operariũ intereſt, quod hic ſalutis & cõmoditatis ſuæ magis quàm animarũ rationẽ habet: ille autẽ ſui ipſius ſuorumq; cõmodorum negligens, ſolã Dei gloriã & animarũ ſalutẽ ſtudioſiſsimè quærit, ſoloq; eius detrimẽto cruciatur. Sic Saluator noſter (vt Apoſtolus ait) propoſito ſibi gaudio ſuſtinuit crucem, cõfuſione cõtempta. Hoc eſt, paſſionis ignominiam & acerbitatem ſuſtinere non *Hebr. 12.*

erubuit,

erubuit, modò per hæc Patris sui gloriam & humanam salutem con- 11
stitueret, quod singulare eius gaudium erat. Cuius rei typum sanctũ
Ambros. su per Gene. illum Patriarcham Ioseph expressisse D. Ambros. ait: qui vbi ex alienigena coniuge filium sustulisset, Manasses illi nomen imposuit dicens: Obliuisci me fecit Deus laborum meorũ, & domus patris mei. Sic enim Christus Dominus vbi ex Ecclesia Gentium (quam sibi in sponsam assumpsit) fidelem populum generauit, omnium quos in cruce pertulit laborum oblitus est: hoc est, felices eos labores existimauit, quibus nouam hanc prolem & nouos homines, non ad terreni parentis effigiem genitos, sed ad cœlestis imaginem effictos atq; formatos propagauit. Quo minus mirandum est, si quanuis fame, siti, æstu, & labore itineris confectus, hanc conferendæ salutis occasionem prætermittere noluerit, propter quam à Samaritana potum petit, dicens: [*Da mihi bibere.*] 12

[*Cui illa: Quomodo tu* (inquit) *Iudæus cùm sis, bibere à me poscis quæ sum mulier Samaritana?*] Mirum negotium! Vtraque pars suo fungitur officio. Dominus cùm aquam petit, occasionem captat, qua pietatis opus exerceat: mulier verò ex ea prohibitione quæ non ad se, sed ad Iudæos pertinebat, violandæ pietatis occasionem arripiebat, ne videlicet sitienti Domino potum daret. Qua quidem tergiuersatione eorum imaginem referre videtur, qui leuissimis de causis ab officio & pietate recedunt: quemadmodum illi, qui ad nuptiale conuiuium à Rege inuitati, alius vt iuga boum probaret, alius vt villam quam emerat inuiseret, alius quòd vxorem duxisset, ire detrectarũt. Sic reperire multos licet, qui cùm ad cœleste conuiuium & ad nuptias agni à Domino vocentur, vt eius gloriæ participes efficiantur, leuissimis de causis insignem hanc Domini gratiam repudient. Alius 15
mundi rumusculos, & quid vulgus hominum dicturus sit, si vitæ rationem commutauerit, extimescit, alius ne vel chartarum ludum, vel amicos & contubernales scelerumque suorum socios, aut cõsuetas voluptates deserat, vocanti Domino, & æterna præmia promittẽti parere recusat. Quæ res facilè declarat, quam sint apud nos vilia cœlestis regni præmia, quamque rursum omnia mundi cõmoda & oblectamenta pretiosa: quandoquidem leuissima quæque eius siue detrimenta, siue lucra ita nos afficiunt, vt propter ea, omnia Dei promissa, beneficia, voces, clamores, terrores, atq; omnes denique rationes, quibus nos ad se trahere contendit, nihili faciamus.

Sed ad historiæ seriem redeuntes, Samaritanæ demiranti, quòd à se Dominus aquam postularet, ille contrà solita benignitate respon-

14 reſpondens ait: [*Si ſcires donum Dei, & quis eſt qui dicit tibi, Da mihi bibere, tu forſitan petiſſes ab eo, & dediſſet tibi aquam viuam.*] Donum Dei per antonomaſiam Chriſtus Dominus eſſe dicitur: non modò quòd hoc omnium diuinorum donorum maximum ſit, ſed etiam quia omnium aliorum cauſa eſt. Qui enim (vt Apoſtolus ait) proprio filio ſuo non pepercit, ſed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non cum illo nobis omnia donabit? Quid non ſperare ab eo poterit, qui ſibi in Saluatorem, redemptorem, medicum, magiſtrum, mediatorem, aduocatum, regem, ſacerdotem, & parentem donatus eſt? Quod quidem beneficium Euſeb. Cæſar. his verbis amplificat. Quid hac inter Deum & hominem amicitia melius nobis atq; beatius excogitari poteſt? Nonnè vitæ, lucis, veritatis, bonorumque omnium ipſe fons atq; largitor eſt? An non ipſe cũctis, vt ſint & viuãt, virtutem & cauſam per ſe ipſum præbet? Qua ergo re indigebit, qui
15 eius amicitiam fuerit adeptus? qui rerum omnium creatorem charitate ſibi coniunxit? qui primatus tutorem illum, ſibi aſſumpſit? Non poſſumus profectò diffiteri, quin omnia, quæ ad animam, quæque ad corpus, quęque ad cętera pertineant, optimè beatiſsimeq; is poſſideat, qui charitate proximus Deo factus, eius amicitiam conſequutus eſt. Hæc ille: & rectè ſanè. Si enim hæc inter homines vel præcipua amicitiæ lex eſt, vt amicorum omnia ſint communia, quid ei deeſſe poterit, qui in Dei amicitiam receptus eſt? Rectè ergo Dominus: [*Si ſcires donum Dei, & quis eſt qui dicit tibi, Da mihi bibere, tu forſitã petiſſes ab eo, &c.*] ¶ Cęterùm ſi pauliſper in hac Domini reſponſione philoſophari velimus, duos valde inter ſe diſsimiles affectus in anima noſtra excitare poterimus: maximam enim in his Domini verbis non modò ſperandi, ſed etiam timendi cauſam deprehendemus.
16 Quid enim non ſperabo ab eo, qui tantum in me donum contulit, tantumq; mihi amoris ſui indicium patefecit, quantum ipſum donũ eſt? De hoc enim amore idem Saluator ait: Sic Deus dilexit mundũ, vt filium ſuum vnigenitum daret. Quid ergo mihi ex hac tanta dilectione, tanto beneficio, tantaq; Dei mei bonitate atque benignitate polliceri non potero? Contrà verò quò maius beneficium, quò maior exhibita & oſtenſa charitas eſt, hoc magis tantorum bonorum autorem diligere, laudare, prædicare, & in eius obſequium me totũ expendere debeo. Beneficij enim amplitudo maius grati animi officiũ & obſequiũ poſtulat. Tantum verò abeſt, vt fidelium multi hoc præſtare ſtudeant, vt neque doni magnitudinem conſiderent, nec donantis maieſtatem attendant, nec propoſitæ mercedis dignitatem

Euſeb. Cæſar. li. 1. de præpara.

Ioan. 3.

expen-

expendant, ſed viliſsimæ cupiditatis aut voluptatis gratia hæc omnia 17
Dei munera contemnant, proterant, & pro nihilo ducant. Neque enim magno aliquo emolumento inducti, ſed leuiſsimis interdum cauſis (vt paulò antè dicebamus) atque adeò ſine vlla ſæpe cauſa Dei leges & præcepta violant atque perfringunt. Hoc igitur nonne maximam timoris cauſam continet? Pro dignitate quippe & amplitudine muneris ratio à nobis exigenda eſt: neque ſolùm quid nobis donatum ſit, ſed etiam qua de cauſa à nobis neglectum ſit, exquirendum erit.

Sed ad hiſtoriam redeuntes, cùm Dominus Samaritanæ dixiſſet, [*Si ſcires donum Dei, &c.*] Illa cœleſtis huius philoſophiæ ignara, nec à terra oculos attollere valēs, [*Domine* (inquit) *neque in quo haurias habes, & puteus altus eſt: vnde ergo habes aquam viuam? Nunquid tu maior es Patre noſtro Iacob, &c.*] Minimè mirum eſt, ſi rudis & indocta mulier 18
nihil ſpirituale in verbis Domini aſſequeretur, quando ipſi etiam diſcipuli tandiu in eius ſchola verſati, eodem modo lapſi ſint, cùm illis Dominus dixit: Ego cibum habeo manducare quem vos neſcitis. Nihil enim hîc ſpirituale intellexerunt. Ob hoc enim inter ſe ſciſcitabantur: Num aliquis attulit ei manducare? ¶ Verùm Dominus altius de diuinæ gratię aqua philoſophari cupiens, mulieri reſpondit: [*Omnis qui biberit ex aqua hac, ſitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non ſitiet in æternum: ſed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ ſalientis in vitam æternam,*] Multa planè de diuinæ gratiæ natura ſub elementi huius ſimilitudine Dominus inſinuauit: dum eam & aquā, & aquam viuam, & ſalientem in vitam æternam, & quæ ſemel hauſta ſitim perpetuò extingueret appellauit. Erit igitur operę pretium, vt hæc omnia paulò fuſius explicemus. Atque vt hoc ipſum attentio 19
ribus animis audiatis, triplicem vobis vtilitatem quæ ex hac commē tatione ſequitur, breuiter proponam. Primùm enim quid gratiæ nomine (quod vt dixi nunquam non in ore habemus) ſignificetur, plenius intelligetis. Deinde natura gratiæ, & operibus eius inſpectis, ſigna eius colligere poterimus, per quæ ſimus in gratia nec ne (quatenus hoc intelligere licet) conijcere valeamus: quæ coniectura magnam nobis vel lætitiæ, vel ſolicitudinis materiam præbere poterit. Poſtremò hac etiam ratione intelligemus, quæ ſint in hac vita pijs hominibus præmia propoſita, quos (vt cætera ſileantur) gratia cœleſtis in primis munit, ornat, & ad omnia virtutum officia promptiores efficit: & quanta rurſum improborum hominum infelicitas ſit, qui hoc tanto bono deſtituuntur.

SECVN-

20 SECVNDA PARS DE SPIRI-
tuali aqua. §. I.

PRincipiò igitur ſciendum eſt, aquæ nomen appoſitiſsimè diuinæ gratiæ conuenire. A qua enim primum (vt ab hac eius virtute ordiamur) corporum ſordes abluit, gratia verò animarum inquinamenta diluit. Quod quidem apertè Dominus per Ezechielem teſtatur atque promittit cùm ait: Effundam ſuper vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis veſtris. Qua quidem aqua Dauid pòſt adulterij pollutionem lauari poſtulabat cùm ait: Aſperges me Domine hyſſopo & mundabor, lauabis me, & ſuper niuem dealbabor. Itaque ſi vos fratres hoc ſacro Quadrageſimæ tempore ad Dominum toto corde reuertamini, præterita mala deflentes, & peccata omnia atque peccandi occaſiones penitus abſcindentes, nouamque vitam ordiri firmiſsimè ſtatuentes, veram pœnitentiam egeritis: etiam ſi multis maximiſque ſceleribus inquinati ſitis, non dubium, quin percepti ſacramẽti virtute gratiam recipiatis, quę animas veſtras peccatorum ſordibus inquinatas, aſtris puriores efficiat. Hinc in Pſal. 68. pro eo quod nos legimus: Si dormiatis inter medios cleros, pennæ columbę deargentatæ, & poſteriora dorſi eius in pallore auri: alij pro cleris, cacabos ſiue ollas verterunt: quod quidẽ propoſito noſtro maximè quadrat. Senſus enim eſt, ſi hucvſque inter ſuligine obductas ollas iacuiſtis, & tam atri quàm carbo facti eſtis, eritis poſteà tam candidi, quàm alicuius columbæ alæ etiam ſi argento exornata fuerit, & pennæ illius eleganter admixtum habeant auri pallorem. Hoc enim cœleſtis huius aquæ proprium eſt, quæ ſordidas peccatis animas, & atro ſqualore obſitas ita abluit & mundat, vt niueum columbarum candorem auri pallore mixtum imitari videantur.

Ezec. 36.

Pſal. 50.

21

Pſal. 68.

22

Aqua præterea terram fœcundat, & germinare eam facit, & dat ſemen ſerenti, & panem comedenti: quod etiam diuina gratia ſpiritualiter in anima efficit, vberes in ea bonorum operum fructus proferens. Quanuis enim præcipuũ eius munus & officiũ ſit, hominem Deo gratũ reddere, eumq; naturæ diuinæ cõſortẽ facere: quia tamẽ ex ea omnes virtutum habitus (quemadmodũ ab eſſentia animæ omnes eius vires & potẽtiæ) oriũtur, his virtutum habitibus acriter nos ad omnia virtutũ opera excitat, & æternæ vitę fructus proferre facit. Ideoq; meritò Propheta gratiæ vim atq; naturã intelligẽs, virũ iuſtũ arbori iuxta decurſus aquarum plantatæ comparat, quæ fructum ſuũ proferet in tempore ſuo. Quod enim arboribus aquarũ fluenta, hoc

Pſal. 1.

hoc diuinæ gratiæ munera pijs hominibus ſunt. Contrà verò impro 23
borum anima, diuina gratia deſtituta, eſt velut ſterilis illa atque ari-
Pſal. 142. da terra, de qua Propheta dicit: Anima mea ſicut terra ſine aqua tibi. Si enim cœleſtis gratiæ influxum ab anima ſuſtuleris, nullum æternæ vitæ fructum referet: quemadmodum terra omni aquæ humore deſtituta, quæ ad germinandum prorſus inepta eſt. Vtrumq; autem & quid huius aquæ copia, & quid inopia in anima efficiat, eleganter quidam his verſiculis expreſsit.

Vt flos tenellus in ſinu
Telluris almæ, lucidam
Formoſus explicat comam,
Si ros & imber educat
Illum: tenella mens mea
Sic floret, almi ſpiritus
Dum rore dulci paſcitur.
Hoc illa ſi careat, ſtatim
Langueſcit, vt flos arida
Tellure natus, eum niſi
Et ros & imber educant. 24

Aquæ etiam proprium eſt, vehementem æſtus calorem temperare, & mitiorem reddere: quod diuinæ quoque gratiæ ſpiritualiter cõ uenit, quæ noxium concupiſcentiæ calorem & impuræ carnis ardores cœleſti rore temperat, ne immodica vi ſua interiora noſtra depaſcantur atq; populentur. Hoc enim eſt quod illa Eccleſiaſt. verba in-
Eccl. 43. ſinuant: Ros obuians ardori venienti, humilem efficiet eum. Hoc eſt, diuinæ gratiæ ros ſeſe fomitis ardori opponens, quãuis illius vim penitus non extinguat, humilem tamen illum efficit: quia vim eius debilitat & obtundit, ne nos ad ea quæ ſitienter appetit, impellat. In cuius rei typum Spiritus ſanctus qui gratiæ autor eſt, nubis aliquando figuram aſſumpſit, in qua hominibus appareret: vt hanc præci- 25
puam inter laudes & officia ſua virtutem, hac imagine declararet. Qua quidem homo ſupra ſe, ſupraq; corruptæ naturæ conditionem elatus, cupiditatis libidine compreſſa, diuinorum mandatorum viã alacriter currit. Hæc igitur ſunt quæ diuinæ gratiæ, quatenus aquæ nomine deſignatur, conueniunt.

Non tamen aqua ſolùm, ſed viua etiam aqua à Domino appellatur: quòd videlicet præter naturalem vitam, quam cum infidelibus & improbis hominibus communem habemus, nouam aliam vitam nempe ſpiritualem atq; diuinam (hoc eſt, diuinæ puritati ſimilem) homini tribuat. Vita autem in actionibus & ſenſuum officijs maximè cernitur. Neq; enim vita ſine officijs ſuis conſtare poteſt. Quiſquis igitur ſpiritualem vitam viuit, habet vtiq; ſenſus & motus huic

vitæ

26 vitæ conuenientes: quibus homo in peccato mortuus caret. Is enim neque oculos mentis habet, quibus ea ipſa, quæ credit aliquando piè contempletur, neque aures habet, quibus diuina eloquia vtiliter audiat (quod multorum annorum experientia indicat, in quibus toties Dei verbum audiẽdo nihil magis profecit, quam ſi nihil audiuiſſet) neque ſpiritualium rerum quas quotidie tractat, guſtum aliquem aut ſuauitatem percipit: nec manus habet, quibus piũ aliquod opus religioſè edat, nec pedes etiam quibus in illud deſiderio ſaltem & pia animi propenſione feratur. Quæ omnia is planè habet, qui cœleſti gratia informatus eſt: cuius ſenſus atque membra omnia quæ anteà iniquitati ſeruiebant, nunc iuſtitiæ ſeruiunt in ſanctificationem.

¶ Sed præcipua tamen viuorum & mortuorum corporum differentia, tactus ſenſu notatur. Nullum enim animal hoc ſenſu carere po-
27 teſt, cùm cæteris nonnulla careant. Hoc ergo ſenſu maximè viua ani ma à mortua diſcernitur. Sicut enim mortuum corpus illata vulnera *simil.* quamlibet grauiſsima minimè ſentit, cùm tamen viuentis corpus vel minimam aciculæ puncturam grauiter ferat: ita planè quiſquis hanc ſpiritualem vitam religioſius viuit, leuem etiam venialis peccati punctũram moleſtiſsimè fert: qui autem hac vita caret, etiam ſi innumeris capitalium criminum vulneribus confodiatur, ſæpe nihil magis ſentit, quàm inflicta vulnera mortuum corpus. Sic videre paſsim licet multos (quod ſine dolore dicere non poſſumus) qui cùm linguã detractionibus, cor prauis cogitationibus, & oculos habeant plenos adulterij & inceſſabilis delicti, quibus animas ſuas lethaliter fauciãt: adeò nullum dolorem ſentiunt, vt etiam (quod dictu quoque nefas eſt) lætentur cum malefecerint, & exultent in rebus peſsimis. Quis
28 igitur hos ſpiritualem vitam viuere iudicabit, cùm adeò ad lethifera ſpiritus ſui vulnera ſenſum omnem amiſerint? Ab hac ergo inſenſibilitate vel potius morte, diuina gratia mentẽ liberat, quæ ob hoc ipſum aqua viua nuncupatur.

Addit deinde Dominus hanc aquam ſalire in vitam æternam. Cùm enim natura comparatum ſit, vt parem aqua aſcenſum habeat, atq; deſcenſum: conſequens eſt vt quoniã hæc ſpiritualis aqua è cœlo deſcẽdit in terram, poſsit etiam terrenos homines attollere in cœlum. Hoc autem facit, non modò quia opera noſtra in cœlum eleuat, dum illis æternæ vitæ meritum tribuit: ſed etiam quia mentes eorum quos plenè poſsidet, ita cœleſtis patriæ amore incendit, vt omnes curas & cogitationes ſuas, omnia vitæ ſtudia, & quidquid denique cogitant, loquuntur, & moliuntur, ad illam dirigant, ad illam

referant, ſeque in hoc præcipuè natos, & in lucem editos credant, vt 29
Simil. ad illam comparandam totius vitæ curſum dirigant. Itaque ſicut oleum inter liquores omnes hoc habet ſingulare, vt omnibus ijs ſupernatet, ſummumque ſibi ſemper locum vendicet: ita hæc regni cœleſtis cura, hic amor, hoc deſiderium omnia alia infra ſe ponit, ſibique ſeruire facit, nec alijs vnquam dignitatis ſuæ loco cedit. Quòd ſi cui hoc incredibile videtur, in ingens illud naturæ quaſi miracu-
Simil. lum oculos conijciat: nempe acum, qua nauigationis curſum nautæ dirigunt, quæ magnetis tactu mirabilem hanc virtutem percipit, vt motu ſuo rectà in ſolum mundi polum tendat, in eoque ſolo fixa & immota maneat. Cumque innumera in cœlo & ſydera & loca ſint, ijs omnibus relictis, ſolum mundi rectà petit axem. Si ergo mirabilem hanc vim lapis ille ferro tribuit, quid mirum cœleſtem gratiam hunc in cœlum motum humanæ menti largiri, vt quæ terrenis re- 30
bus inhiabat, ad ſola nunc ſeſe cœleſtia atque diuina attollat? Sic Sancti omnes hac cœleſti virtute donati, in hac peregrinatione ſolo corpore conſtituti, cogitatione & auiditate in illa æterna patria con-
Philip.3. uerſabantur. Sic Paulus: Noſtra (inquit) conuerſatio in cœlis eſt. Cæterùm qui hac aqua deſtituti ſunt, peccatorum onere & mortalitatis ſuæ pondere grauati, ad terrena bona deuergunt, terrenis inhiant, terrena captant, de terra cogitant, atque loquuntur. Tales autem per animalia reptantia (quæ toto corpore humi depreſſa in ſublime ſe attollere nequeunt) appoſitiſsime in lege adumbrantur, quæ ab ipſa lege inter immunda computantur. Hoc etiam indicio quemadmodum & ſuperiore, poterit homo ſit in gratia nec ne, coniecturam facere. Qui enim totus è cœlo pendet ſeque & omnia ſua in cœlum dirigit, cœleſtem ſpiritum & gratiam, qua in cœlum di- 31
rigitur, hauſiſſe videtur. Qui verò totus in terram depreſſus eſt, quid habet quo cœleſte aliquid atque diuinum præter fidem & informem ſpem ſe habere credat?

§. II.

¶ Eſt præter ea, quę hactenus dicta ſunt, aliud ſpiritualis huius aquæ propriũ, quod Dominus inſinuauit, cùm eam humani cordis ſitim extinguere dixit. Sed quoniam hæc res longiorem deſiderat tractatum, in ſequentem concionem differemus: nunc ad Samaritanam redeamus. Quæ cùm nouam huius aquæ naturam cognouiſſet, quãuis mentem Domini non aſſequeretur, tamẽ eius aquæ deſiderio capta: [*Domine* (inquit) *da mihi hanc aquam, vt nõ ſitiam, nec veniam hûc haurire. Cui Dominus*, Vade (inquit) *voca virum tuum. Cui illa*: *Non habeo virum.*

Et

32 Et Dominus: Rectè (inquit) *dixiſti, quia non habeo virum: quinq; enim viros habuiſti, hic autem quē nodò habes, nō eſt tuus vir.*] Quorſum hæc? Quid erat neceſſe virum ad hanc aquam impartiendam vocari, præſertim cùm is non vir ſed leno eſſet? Apparet hac præceptione voluiſſe Dominum mulieris mentem attollere, & ad fidem præparare, vt ex hac eius reſponſione aliquid eſſe in eo ſupra hominem intelligeret. Quod & factum eſt, quando mulier protinus ſubdit: [*Domine vt video Propheta es tu.*] Paulatim ergo & per incrementa mulier profecit ad fidem. Primò enim illum Iudæum appellauit: deinde Dominum, exinde Prophetam, ac poſtremò Chriſtum & prædicat, & confitetur. Et ita confitetur, vt relicta ad fontem hydria, in ciuitatem curſu contenderit: tantoque ardore Chriſti Domini gloriam prædicauerit, vt Samaritanorum multi ad eum venientes, ſimili fidei lumine
33 illuſtrati, ipſum eſſe mundi Saluatorem crederent. Neque verò temerè ſanctus Euangeliſta relictam hydriam commemorat (quæ ad hiſtoriæ grauitatem minimè pertinebat) niſi vt hac ratione indicaret, mulierem reperti muneris magnitudine ſtupefactam, & veluti extra ſe poſitam, ſuique oblitam, hydriam, quam facilè ſecum reportare potuiſſet, reliquiſſe. Habet enim hoc diuinarum rerum amplitudo atque maieſtas, vt terrena hæc & infima bona pro nihilo ducat, vbi ad illorum cognitionem & amorem aſpirare cœpit. Sic duo *Lucæ. 24.* diſcipuli in Emaus pergentes, vbi reſurrectionis Dominicæ mirabile ſacramentum agnouerunt, eadem hora ſurgentes, & prandio ac negotio, cuius gratia in Emaus pergebant, relicto, regreſſi ſunt in Hieruſalem, vt cæteros diſcipulos huius lætiſsimi & fauſtiſsimi nuntij participes efficerent. Sic Petrus vbi Dominici vultus ſplendorem
34 & gloriam in eius transfiguratione vidit, velut extra ſe poſitus perpetuam ibidem manſionem omnibus mundi rebus faſtiditis atque deſpectis, figere cupiebat. Intellexit hoc ipſum admirabilis certè in hac philoſophia Plato: qui eam eſſe cœleſtium rerum dignita- *Plato.* tem agnouit, vt omnia, quæ in hoc mundo videntur (quamlibet ampla & magnifica ſint) illis collata, nihil aliud quàm tenues quaſdam vmbras, nihil veri & expreſsi continentes eſſe iudicaret. Itaque mirabili quodam dicendi artificio ſpecum quendam effingit, in quo homines ita colligati eſſent, vt nihil ex hoc noſtro orbe niſi ſolas rerum vmbras cernere poſſent, nihilque aliud in mundo eſſe putarent, in earumque ſola cognitione & obſeruatione verſarentur. His autem ſimiles eſſe putat eos, qui mentis oculos ſupra cœlum non attollunt, nihilque aliud præter has res

quæ ſub aſpectum noſtrum cadunt, eſſe putant. Hos enim inter ſo- 35
las rerum vmbras verſari credit, & inaniter gaudere cùm gaudent,
ſimiliq́ue modo inani triſtitia contabeſcere cùm dolent. Tantam
enim cœleſtium rerum dignitatem eſſe ait, vt corporea hæc omnia,
alibi quidem non eſſe, alibi verò vmbras tantùm verarum rerum eſſe
confirmet. Vnde fit, vt vbi homines cœleſti lumine irradiati, ad ſpiri
tualium rerum dignitatem contuendam eleuantur ibi protinus res
omnes terrenas illis euaneſcere, & pro nihilo haberi incipiant. Quod
nobis Euangelicus ille mercator inſinuauit: qui vbi pretioſam diui-
ni ſpiritus margaritam inuenit, facilè quæ habebat omnia diſtraxit,
Gregor. in vt illam ſibi compararet. Quoniam (vt D. Grego. hoc in loco ait) qui
Homil. cœleſtis vitæ dulcedinem in quantum poſsibilitas admittit, perfectè
cognouit, quæ in terris amauerat cuncta derelinquit. In comparatio
ne eius vileſcunt omnia, deſerit habita, congregata diſpergit, inar- 36
deſcit in cœleſtibus animus, in terris nihil libet, deforme conſpicitur
quidquid de terrenæ rei placebat ſpecie: quia ſola pretioſæ margari-
tæ claritas fulget in mẽte. Hactenus ille. Hanc ergo margaritam quæ
ramus fratres, pro illa non modò hydriam cum Samaritana, ſed nos
ipſos (hoc eſt incompoſitos animæ affectus & cupiditates) relinqua-
mus, auaritiam cohibeamus, iram, odium, & inuidiam ab anima no-
ſtra pellamus: ſenſibus noſtris ac præcipuè oculis & linguæ frænum
inijciamus carnemq́ue noſtram cum vitijs & concupiſcentijs eius in
ſacrificium Domino offeramus: hoc enim pretio margaritam Euan-
gelicam comparabimus, per quam ſempiterna ſalus & felicitas pijs
omnibus in cœlo donatur.

IN EADEM FERIA SEXTA POST 1
tertiam Dominicam in Quadrageſima Concio tertia, in qua
verba in themate propoſita latius explanantur: quo-
rum occaſione de vera & falſa hominis
felicitate agitur.

THE. Omnis qui biberit ex aqua hac, ſitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non ſitiet in æternum. Ioan. 4.

Sama-

2 SAmaritana hodie fratres chariſsimi, ſpirituale nobis conuiuium inſtruit: imò verò Chriſtus Dominus familiarem cum ea ſermonem habens, epulum apparat, ad quod puto vos hodie ſolito alacriores conuenisse. Omnes enim hanc Samaritanæ mulieris hiſtoriam libentius fortaſſe, quàm alias audire ſolent. Cuius rei cauſam mecum ipſe reputans, deprehendi præcipuas quaſdam Domini Saluatoris virtutes, quę ipſum nobis maximè amabilem reddunt, in hac hiſtoria potiſsimum elucere. Cùm enim iuxta Platonis cæterorũque philoſophorum ſententiam, nihil ſit virtutis imagine aut ſpecioſius, aut amabilius: quatuor tamẽ inter cæteras virtutes hoc ſibi præcipuè vendicant, nempe liberalitas, manſuetudo, clemẽtia, & beneuolẽtia. De liberalitate quidem Salomon ait: Victoriam & honorẽ acquiret *Prouer. 22*
3 qui dat munera, animam autem aufert accipientiũ. De clementia verò idem ait: Quaſi rugitus leonis, ita & terror regis, & clementia eius *Prouer. 20*
quaſi imber ſerotinus. De manſuetudine verò in Eccle. legimus: Fili *Eccl. 13.*
in manſuetudine opera tua perfice, & ſuper gloriam hominum diligeris. Beneuolentia autem & amore amorem mutuum excitari, communis illa vox probat: Si vis amari, ama. Non enim amans intelligit, quo obſequio ſummum amoris beneficium, quàm reciproco amore perſolui queat. Hæ igitur quatuor eximiæ virtutes, in ſacra huius Euangelij lectione miro modò in Domino Saluatore elucent. Quid enim liberalius, quàm ſui notitiam (in qua felicitatis humanæ ſumma poſita eſt) adeò apertè mulieri peccatrici tradere, vt vix vllus in Euangelica hiſtoria locus ſit, qui Meſsiæ aduentum & præſentiã clarius oſtendat? Quid verò vel manſuetius, vel clementius, quàm maie
4 ſtatis Dñm cũ rudi muliercula tam familiariter colloqui, eamq; cœleſti doctrina imbuere, & Euangelicæ gratiæ myſteria aperire? Quid verò amãtius, & beneuolẽtius quàm fatigatũ ex itinere Angelorum Dñm, eſuriẽtẽ, Solis ardoribus exuſtũ conſiderare, & cibũ atq; potum ſuũ ſalutis noſtræ remediũ appellare? Hæ igitur virtutes ſunt fratres, quæ maxime nobis amabilẽ Chriſtũ Dñm faciunt, quę ſpem in eum alunt, quę fiduciã nobis ſalutis noſtræ ingerũt, quæ orationũ noſtrarum exauditionem, laborum leuamen, & malorum omnium remedium pollicentur: quando res nobis cũ eo pontifice & aduocato eſt, de quo Apoſtolus ait: Non habemus pontificem, qui non poſsit cõ- *Heb. 4.*
pati infirmitatibus noſtris, ſed tentatum per omnia pro ſimilitudine abſq; peccato: qui videlicet dum à miſeris & afflictis inuocatur, dicere nõ poſsit: Quid nam hoc eſt quod te angit? quid te cruciat? cum

is in ſe labores noſtros tulerit, & dolores noſtros ipſe portauerit. Ad 5
hæc igitur quatuor capita, præcipua ſacræ huius lectionis loca refe-
réda ſunt. Quæ quò clarius animaduertere poſsitis, hiſtoriam ipſam
ſimplici & breui oratione recitabo, vt diutius mihi liceat verba quæ
in themate propoſui, explanare: quorũ occaſione de vltimo humanæ
vitæ fine, deq; vera & falſa hominis felicitate, re omniũ maximè
ſcitu neceſſaria, paulò fuſius dicere valeam. Hiſtoria igitur ſic habet.
[*Venit Ieſus in ciuitatem Samariæ quæ dicitur Sichar, iuxta prædiũ quod dedit Iacob Ioſeph filio ſuo, &c.*] quæ ſequuntur vſque ad finem.

§. I.

¶ Cùm in hac ſacra lectione quã audiſtis fratres, multa ſint animad-
uerſione digniſsima, nihil mihi magis ad explicandum commodius
viſum eſt, quàm quod ſacræ huius hiſtoriæ ſummam complecti vi-
detur: nempe id quod Dominus cùm Samaritana de myſtica & ſpi- 6
rituali aqua diſſerens, paucis verbis cõprehendit dicens: [*Omnis qui biberit ex aqua hac, ſitiet iterum: Qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non ſitiet in æternum.*] Hoc autem in loco fratres, aquarum cœleſtiũ
profunda penetrare eſt animus, ideoq; maiori attentione quæ à no-
bis dicentur, à vobis audienda ſunt. Principiò igitur ſciẽdum eſt, om-
nes homines quandiu in hac vita degimus, perpetua ſiti laborare, ni-
hilq; aliud in vita moliri, quàm vt hanc ſitim extinguere & ſedare
valeamus. Exponam hoc apertius. Cùm omnes homines ad beatitu-
dinem (quæ ſtatus quidam eſt bonorum omnium aggregatione per-
fectus) à Deo ficti atque informati ſimus, ſemper ad hunc ſtatum
conſequendum tota cordis auiditate inhiamus, nihilq; non faci-
mus, quò ad illum peruenire poſsimus. Quia verò humano errore 7
varijſq; cupiditatibus cluſi, alius in diuitijs, alius in honoribus, alius
in voluptate, alius in principum amicitijs, ſimilibuſq; rebus beati-
tudinem hanc & animi quietem ſitam eſſe putant: hinc ſe ipſos ha-
rum rerum ſtudio tota mente addicunt, felicisſimos ſe futuros arbi-
trantes, ſi ea quæ tanto ardore quæſierũt conſequantur. Qui tamen
hiſce rebus adeptis, adeò non quieſcunt, vt maiore etiam ſiti & ſolici-
tudine cruciẽtur. Quis enim ambitioſus, quis voluptuoſus, quis ava-
rus ſitim qua laborabat, extinxit, quamuis honores quos ambiebat,
voluptates quas exquirebat, diuitias quas quærebat adeptus fuerit?
Imo verò quis non hiſce rebus adeptis maiori ſiti & cupiditate fla-
grauit? Auari enim ſitis, diuitijs cumulatis adeò non extinguitur, vt
magis etiam augeatur. Cuius rei cauſam breuiſsimè Seneca tradit. *Seneca in Epiſt.*
Quoniam (inquit) incipit plus habere poſſe, qui plus habet: ideoque

nihil

8 nihil mirum, si ardentius illa concupiscit, quæ iam non impossibilia, sed possibilia, & velut ad manum posita cernit. Idem etiam simili ratione de honoris cupido & voluptuario, cæterisq; dicēdum est. Itaq; si quis in sublimi aliqua specula constitutus (vnde totam mundi faciem oculis collustrare posset) cunctorum hominum studia contemplaretur: eos omnes ingenti cuidam exercitui in arido ac deserto loco erranti (in quo nullæ dulces aquæ, sed lacunæ aliquot lutulentæ, salsis aquis refertæ essent) quàm simillimum iudicaret. Inde namque cerneret, alios per vastam illam solitudinem ad quærendas aquas errantes, alios terram fodientes, si cubi forte venam aliquam dulcioris aquæ reperirent: alios siti enectos lacunis illis incubantes, seseque inuicem alij alios comprimentes atque rixantes, vt aquis illis sitim sedare possent. Eos verò qui eam bibissent, partim putore aquæ grauiter offendi, partim eius salsedine æstuare, & maiori siti cruciari. *Simil.*

9 In hoc ergo errore, atque miseria vniuersum genus hominum versatur fratres, qui felicitatis humanæ siti & flagranti desiderio incēsi, illam inter puridas & fallas terrenarum opum lacunas quærunt, è quibus bibentes, non tam aquam quàm sitim bibunt, atque eò magis sitim acuunt. Hoc est enim quod Dominus in præsenti lectione sub elemētaris aquæ imagine insinuauit cùm ait: [*Qui biberit ex aqua hac sitiet iterum.*] Nemo enim terrenis bonis hausti hanc sitim sedauit, nemo vnquā verā animi quietē & felicitatem per illa cōsequutus est. Sed quid mirū, si nō inueniat felicitatē, qui illā extra fontē suum quærit? Nec enim terra nisi in infimo loco, neq; ignis nisi in supero, neq; pisces nisi in aqua, neq; arbor nisi radicibus in terra fixis requiescunt. Quid enim extra naturę suæ destinatū locū quietum esse potest? Nō ergo magis corda nostra extra Deū, dolore atq; angore vacare poterūt, quàm corporis humani membra, si à iuncturis suis auulsa, extra locū sibi à natura destinatū violēter collocarentur. *Simil.*

10 ¶ Hunc ergo humani generis errorem Christus Dominus miseratus, fontem nobis hodiè aperit, cuius aqua hanc cordis humani sitim sedare potest. Vbi enim dixisset: [*Qui biberit ex aqua hac sitiet iterū,*] subdit protinus: [*Qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.*] Magna quidem & miranda promissio, taliq; sponsore digna. Quid enim maius aut amplius homini cōtingere in vita potest, quàm hāc à natura nobis insitā sitim extinguere, & à tam multis laboribus quibus eam sedare nitimur, liberari? Qua quidē promissione fratres allecti, dignū est, vt cùm muliere Samaritana dicamus: [*Domine da mihi hanc aquam, vt non sitiam, nec veniā hùc haurire.*] Hoc est, huius me Dñe

felicitatis compotem facito, & ab immenſis laboribus quibus eam per varia mundi loca exquiro, nec inuenio, beneficio tuo immunis ero. ¶Sed illud modò quæretis, an hæc tanta felicitas omnibus in promptu poſita ſit? hoc eſt, an eam liberaliter cunctis Dominus impartiatur. Imo verò nos ipſe vbiq́ue ad eam capeſſendam inuitat. *Iſaiæ. 55.* Hoc eſt enim quod per Prophetam dicit: Omnes ſitientes venite ad *Ioan. 7.* aquas, & qui non habetis argentum properate, emite, & comedite. Et in Euangelio: Si quis, inquit, ſitit, veniat ad me & bibat. Qui enim in me credit (ſicut dicit Scriptura) flumina de vētre eius fluent aquæ viuæ: hoc eſt, mens eius, magna cœleſtis huius aquæ copia inſtar fluminis redundabit, quæ omnem cordis eius ſitim reſtinguat. Et citra *Matth. 11.* inuolucra figurarum, Venite (ait) ad me omnes qui laboratis & onerati eſtis, & ego reficiam vos. Non enim hîc de corporum, ſed de animarum refectione ſermo erat: quas Dominus & onere peccatorum per iuſtitiam leuat, & curis atque angoribus animi per internam refectionem & ſatietatem liberat. Hoc igitur nobis fratres æterna veritas proponit, hoc nobis eius Euangelium promittit, ad hanc nos aquam viuam inuitamur, ad hanc internam animi quietem & refectionem vocamur.

Quas quæſo nunc fratres cogitationes animo voluitis? quid dicitis? quid ad hæc reſpondere paratis? Pro vobis nunc omnibus (vt arbitror) mulier Samaritana hoc modo reſpondet: [*Domine, neque in quo haurias habes, & puteus altus eſt, vnde ergo habes aquam viuam?*] Hæc eſt carnis Philoſophia, quæ ea quæ ſunt ſpiritus Dei non aſſequitur. Cùm enim animalis homo hæc Euangelij promiſſa audit, ſic ſecum philoſophatur. Quonam modo internam hanc refectionem & felicitatem quam ego tam ardenter exquiro, Chriſti Euāgelium mihi donare poterit, cuius philoſophia cupiditatibus meis adeo repugnat? Ego enim magnam felicitatis partem in honoribus & gloria, in imperio & dignitate poſitam eſſe credo. At Chriſti Euangelium diuerſa ratione præcipit, vt hanc imperandi cupiditatem fugiam, vt terrenos honores contemnam, vt me tanquam aliorum ſeruum & miniſtrum geram, vt in paruuli formā atq; ingeniū vertā: quomodo ergo præcipuā hanc felicitatis partē donare mihi poterit? nec minor huius felicitatis portio eſt, varijs delicijs & voluptatibus perfrui, quibus humanus animus ita oblectatur, vt nō defuerint, qui hominis felicitatē ſola voluptate definierint. At Euangelium tantum abeſt, vt mihi delicias & voluptates largiatur, vt me ad crucem, ad lachrymas, ad labores, ad ſupplicia, ad mei ipſius abnegationem & corporis caſtigatio-

Sermocinatio.

nem

14 nẽ ſemper inuitet. Qui (inquit Dominus) vult venire poſt me, abne-
get ſemetipſum, & tollat crucẽ ſuã, & ſequatur me: Quid igitur hoc Luc. 9.
eſt, niſi ſecurim & ignẽ ad voluptatũ atq; blandimentorũ radicẽ po
nere? Iã verò ſine opũ ac diuitiarũ affluentia, quomodo aut honores
ambire ac tueri, & delicias ac voluptates parare potero? Pecunię nam
que obediũt omnia. Quid verò paupertate & inopia triſtius? quid
magis omnibus iniurijs obnoxiũ? quæ lætitia cum egeſtate ſocietatẽ
inire poteſt? At quiſquis ſibi diuitias ingẽtes cõparare ſtudet, neceſſe
eſt eum perpetua ſolicitudine angi, negotijs varijs implicari, deierare,
mẽtiri, traudare, maioribus adulari, minores ſpoliare, vſuris rẽ auge-
re, vafrum, aſtutum, callidum & diligẽtem, & veluti Protheum quen
dam eſſe, qui ſe in mille facies transformet, quibus alios terreat, alijs
aduletur, alios promiſsis deliniat, alios periurio fallat. His enim arti-
15 bus ſeculi homines ſibi diuitias parãt: quæ tamẽ omnia Euãgelij phi
loſophia dãnat, horret, ac deteſtatur: noſq; curas omnes atq; ſolicitu
dines in diuinæ prouidẽtiæ fiducia ponere iubẽs, ad diuitiarũ contẽ-
ptum, ad paupertatẽ ſpiritus, ad ſimplicitatis & innocẽtiæ cultũ vbi-
que vocat. Quî ergo fieri poteſt, vt cùm Euangeliũ opes & voluptа-
tes, cùm honoris & gloriæ cupiditatem, hoc eſt felicitatis inſtrumẽta
adimat, felicitate mihi donare poſsit? Hæc igitur philoſophia carnis
intra ſe ratiocinatur, quæ cum muliere Samaritana dicit: [*Domine ne-
que in quo haurias habes & puteus altus eſt, vnde ergo habes aquam viuam?*]
Hoc eſt felicitas ad quã omnes aſpiramus, quam ſitimus, quam per
omnes flãmas exquirimus, in arduo ac penè inacceſſo locopoſita eſt,
quã ſine his inſtrumẽtis ceu funibus quibuſdã haurire nemo poteſt:
quomodo ergo citra hæc auxilia & inſtrumẽta tu mihi eã polliceris?
16 His rationibus inducti Celſus & Iulianus acerrimi religionis noſtræ
hoſtes, Euãgelij philoſophiã eſſe merã inſaniã dixerũt, nihilq; rebus
humanis accidere infelicius poſſe, quàm ſi homines eius præſcriptis
vitã inſtituerẽt. Modò autẽ multos Iulianos & Celſos repetire lice-
bit: qui quanuis hęc ipſa verbis nõ dicãt, moribus tamẽ, & inſtitutio
ne vitæ dicũt. Simili penè errore Phariſæi olim laborabãt, cùm à Do-
mino quæſierũt, quando regnum Dei venturũ eſſet. Cuius quæſtio-
nis reſpõſione nos quoq; huic quęſtioni cõmodè reſpõdere poteri-
mus. Sic enim illis Dñs reſpõdit. Regnũ, inquit, Dei nõ veniet cum Lucæ. 17.
obſeruatione, nec dicent, Ecce hic, aut ecce illic. Regnũ enim Dei in
tra vos eſt. Carnales enim Phariſæi, regnum Dei carnalibus & exter
nis aliquot rebus inſignitum venturum ſperabant. Chriſtus autem
Dominus & illos, & nos ab hoc errore vendicat cùm ait: Regnum

Dei intra vos est. Hoc est, Regnum Dei quò Deus in mente nostra 17
regnans, ad summum bonum (cui fruendo conditi sumus) prouiden
tia sua dirigit, & felicitatis ac diuinitatis suæ participes efficit, non in
rebus externis, sed intra nos esse quærendum ait.

§. II.

¶ His ergo verbis quibus Dominus Phariſæorum interrogationi re-
ſpondit, nos quoque propoſitæ obiectioni appoſitiſsimè reſponde-
mus: nempe regnum Dei, hoc eſt veram hominis felicitatem, intra
nos, hoc eſt in mente noſtra eſſe quærendam: quæ vt ſpiritualis, ita
etiam inuiſibilis eſt, & carnalibus oculis abſcondita, diuinis ſolũ ocu
lis patet. Quod vt apertius intelligatis, imaginem vobis huius felici-
tatis in beatiſs. P. Franciſco exhibere volo. Si externã quidem ſanctiſ-
ſimi huius viri faciem atq; habitũ (dum apud nos ageret) ſpectaretis,
quid eo vilius? quid abiectius? vtpote qui nudis ac ſordidis pedibus 18
incedens, nihil haberet aliud quàm viliſsimam veſtem, eamq; multis
aſſumentis obſitã, rigidoq; ſune corpori aſtrictam. At ſi quis mentis
oculos in illius mentem inijcere poſſet, ibi regnum Dei cerneret, ibi
diuini luminis ſplendorem, gratiæ cœleſtis opes, mira Spiritus ſancti
chariſmata, ingentes animi delicias, cordis iubilos, cœleſtia gaudia
quæ frequẽtiſsimè illum in extaſim rapiebant, & à ſenſibus alienabãt,
deprehenderet. Quis ergo negare poſsit hanc beatam vitam in tãta
illa externarum opum egeſtate verè diuitem & feliciſsimam fuiſſe?
Contemplare mihi rurſus, magnum illum Paulum primum eremiti-
cæ vitæ cultorem, qui ſacco ex palmarum foliis confecto indutus, vi
tam in horrida ſolitudine omni humano ſolatio deſtitutam ſeptua-
ginta annis hominibus incognitus egit. Quis autem credere poſsit 19
infirmum hominem, in peccato conceptum, cæteriſq; in rebus no
bis omnino ſimilem, tandiu hanc vitam tolerare potuiſſe, niſi diui-
nis ſplendoribus mens eius paſceretur, & miris quotidie diuini Spi-
ritus dapibus ſaginaretur, ſummiſq; in animo delicijs frueretur? Quî
enim fieri poſſet, vt homo natura animal politicum & ſociale, toq;
neceſsitatibus obnoxium, ſine vllo aut hominum, aut rerum terrena
rum comercio tot annos perduraſſet: niſi Deum intra ſe haberet, qui
vnus illi omnia vitæ ſubſidia atque ſolatia, longè cumulatius, quàm
cætera mundi bona præſtaret?

Sed quoniam humana mens niſi cognitis rerum cauſis quieſcere
neſcit, rationibus magis quàm exemplis felicitatis huius veritas com
probanda eſt. Noſtis ergo fratres, hominem quidẽ corpore & anima
conſtare, & animã quidẽ multis partibus eſſe corpore præſtãtiorem.

Vnde

20 Vnde etiam conſtat duplicia eſſe hominis bona, alia quidem corporis, animi verò alia, quæ tanto ſunt corporis bonis nobiliora, quantò anima corpori præſtat. Cùm igitur felicitatis ratio bona omnia complectatur, quis adeò demens erit, qui illam in ſolis corporis bonis, animi bonis prorſus neglectis, eſſe collocandam putet, niſi qui porcinam animã habuerit? In hiſce igitur animi bonis ſummi etiã Philoſophi, felicitatẽ hominis poſuerũt: quæ quoniã ſpiritualia & inuiſibilia ſunt, humanis oculis minimè cernũtur. Non enim in ampla familia, non in terrenis opibus, non in rerum externarum apparatu, non in exquiſitis dapibus, ſplendidiſq; menſis, non in purpura & byſſo, nõ in argento, auro, aut margaritis: ſed in cœleſti ſapientia, in diuinarum rerum contemplatione, in flagrantiſsima erga Deum charitate, in diuinæ lucis ſplendoribus mentem noſtram irradiantibus, in vera
21 animi libertate, in illa interna pace quæ exuperat omnem ſenſum, ac poſtremò in gaudio ſpiritus, hoc eſt, in ſuauiſsimis Spiritus ſancti delitijs, quæ omnes mundi delitias nõ modo puritate & dignitate, ſed etiam ſuauitatis magnitudine ſuperant: atque vt vno verbo omnia complectar, in ipſius ſummi boni contemplatione & amore poſita eſt, ex quo omnes iſti fructus atque delitiæ deriuantur. Hæc eſt igitur fratres piorum abſcondita felicitas, quæ ſine externarum rerum ſtrepitu & magnificentia mentem hominis miro modo reficit & ſatiat. Cuius typum gerebãt aquæ illæ Siloe à Domino commendatę, *Iſai. 8.* ab improbis tamen ſpretæ atque neglectæ, quæ fluere cum ſilentio perhibẽtur. Hæ namq; ſpirituales diuinarum gratiarũ aquæ nõ cum ingenti ſonitu & fragore, ſed leniter ſenſimq; fluentes, verã homini quietẽ & felicitatem tribuunt, & humani cordis ſitim extinguunt.
22 Hoc autem felicitatis genus Apoſtolus inſinuauit cùm ad Coloſſenſes ſcribens ſait: Mortui enim eſtis, & vita veſtra abſcondita eſt cum Chriſto in Deo. Cupiditatibus enim mũdi mortui, ſpiritualibus diuitijs atq; delitijs in Deo ſruebãtur, quas mũdus neq; percipere, neq; agnoſcere poteſt. Huius autẽ Chriſtianæ philoſophiæ vmbrã quandam humana quoq; philoſophia eſt aſſequuta. Plato enim in conuiuio, cum multa de amore ac diuina pulchritudine ſapientiſsimè diſſeruiſſet, de felicitate hominis loquens tandem ait: Summum hominis bonum veriſsimæque ſapientiæ fructum in ipſius ſummæ, ſimplicis atque ſempiternæ pulchritudinis cognitione conſtitutum eſſe: ita vt qui illam inſpexerit, amauerit, conſectari perpetuo voluerit, & omnia quæ videntur pulchra & amabilia illius gratia contemſerit, ſapiens, atque beatus ſit: neque ſit illi quicquam præterea requi-

Coloſſ. 3.

Plato.

requirendum. Hæc ille verissimè ac prudentissimè sensit. Et meritò 23
sanè. Quid enim aliud à cunctis rebus quę ad aliquem finem ordinã
tur requiras, quàm vt ad finem suum, quasi ad centrum suum rectà
perueniant? Si igitur Deus vt rerum omnium principium, ita earun-
dem finis est: si ipse summum & vniuersale bonum est, in quo om-
nia bona, omnia pulchra, honesta, iucunda, & amabilia continentur:
si in ipso omnia quæ ab eo condita sunt, plenissimè atque perfectissi
mè existunt: si ad eum cognoscendum, amandum, atque fruendum
rationalis creatura condita est: quî fieri potest, vt vel extra illum bea
ta, aut cum illo misera esse possit? Quid enim illi desit, qui immen-
sum & infinitum bonum cognitione attingit, amore amplectitur,
fruitione possidet? Hoc igitur rationalis creaturæ proprio & summo
bono ita mens nostra satiatur, vt nihil prætereà requirat: atque ita de
mum flagrantissima illa sitis (de qua ante mentionem fecimus) hoc 24
est terrenarum rerum cupiditas, meliorum bonorum adeptione se-
data: adeò illas non desiderat, vt vehementer etiam fastidiat, atque
Bernar. contemnat. Vt enim D. Bernardus ait: Cui Deus incipit dulcescere,
Idem. necesse est vt mundus amarescat. Idemque in Epist. quadam: Gusta-
to spiritu, necesse est desipere carnem: affectanti cœlestia, terrena nõ
Simil. sapiunt: æternis inhianti, fastidio sunt transitoria. Vt enim cœli side-
ra ante meridianam lucem splendorem suum tueri nequeunt: ita car
nalia & terrena bona ante spiritualium rerum splendorem prorsus
euanescunt. Soli namque illi ea magni æstimant, qui præstantissima
superioris ordinis bona neque gustauerunt, neque cogitatione atti-
Gregor. gerunt. Hinc D. Gregorius: Dulce est (inquit) esse in rebus humanis,
sed ei qui adhuc de cœlestibus gaudia nulla gustauit: quia quãtò mi-
nus æterna intelligit, tantò delectabilius in temporalibus requiescit. 25
Si quis autem ore cordis gustauit quę sit illa dulcedo cœlestium prę
miorum, qui illi hymnidici chori Angelorum, huic quantò dulcius
est quod intus videt, tantò in amaritudinem vertitur quod foris su-
stinet. Hæc ille. Ex his ergo quæ hactenus diximus aperte liquet qui
bus in rebus vera hominis felicitas sit: & quanta rursum sit illorum
dementia, qui ne tot quidem miseriarum suarum experimentis eru-
diti, felicitatem & quietem animi in fallacissimis mundi rebus quæ-
rere desistunt, quam in vno Deo, hoc est in bonorum omnium fon-
te quærere debuissent.

§. III.

¶ Nunc superest vt difficili cuidam quæstioni respondeamus. Dicet enim

26 enim aliquis: Si fides, ſi ratio, ſi humana etiam philoſophia, ſi Sanctorum exempla, ſi quotidiana quoque humanæ miſeriæ experimenta apertiſsimè docent, clamant, atque teſtantur, felicitatem, quam mortales omnes naturæ impulſu appetunt, nullo modo in rebus conditis, ſed in ipſo conditore eſſe requirendam: vnde tantus mortalium error, vnde tot irriti & inanes conatus, vnde tot fruſtra ſuſcepti labores: cur omnes penè mortales, felicitatem, quam tam auidè cupiunt, non in ſuo fonte, ſed in putidis turbidiſque creaturarum lacunis exquirant? Huic ego quæſtioni altera quæſtione reſpondebo. Quæram enim à vobis, vnde vetuſtiſsimus & execrabilis Gentilium error manare potuit, vt vero Deo mundi conditore relicto, commentitios Deos, hoc eſt ligna, lapides, & muta ſigna pro illo colerent? Ad hoc autem reſponderi ſolet: naturæ beneficio atque impulſu indi-
27 tum nobis eſſe, vt quemadmodum parentes, à quibus prognati & orti ſumus, ita ſummum illum rerum omnium parentem & conditorem (à quo omnis paternitas in cœlo & in terra deriuatur) veneraremur & coleremus. Quæ res adeò altas in anima noſtra radices habet, vt ſi quis inter homines ab humana conſuetudine remotus, inter feras & ſyluas perpetuò vitam ageret: illum tamen non humana inſtitutio, ſed ipſius naturæ impulſus ad alicuius numinis veneration-em & cultum incitaret: niſi is omnem prorſus humanitatis naturam exuiſſet. Cùm igitur olim mortales cuncti hoc naturæ inſtinctu ad diuinitatis cultum incitarentur, nec in quo eſſet vera diuinitas (quæ oculis cerni non poteſt) aſſequerentur: oculos per totam hanc mundi fabricam circunducentes, quæ illis pulcherrima & inſignia, maximeque humanæ vitæ ſalutaria viſa ſunt, pro vero Deo colere
28 cœperunt. Itaque Solem, Lunam, atque omnem cœli militiam (qua inferior hic mundus gubernatur) in Deorum numero poſuerunt: atque pro conditore, creaturas coluerunt. In quo quidem errore ita progreſsi ſunt, vt non modo cœleſtibus ſignis, ſed diris etiã animantibus, vt cocodrillis, ſerpentibus, & draconibus diuinitatis honorem tribuerent: imo verò (vt M. Anto. Sabellicus memorat) Ægyptus portentorum mater, in hortis ſibi Deum quæſierit, quæ allia, & cępe pro Dijs venerata eſt. Quo quid aut dementius, aut execrabilius, aut monſtruoſius fingi potuit? Hæc igitur huius erroris cauſa extitit, quæ à laudabili naturæ principio occaſionem ſumens, ignoratione atque malitia hominum in tam immane nefas execrandumq; flagitiũ collapſa eſt. Hac ergo ſimilitudine inducta, propoſitæ quæſtioni facilè reſpondebimus. Sicut enim natura nos ad Deum colen-

Anton. Sabel.

dum

dum inducit: ita eadem ad felicitatis, hoc est, ad vltimi finis nostri 29
amorem & inquisitionē (in quo summa hominis perfectio sita est)
adeò acriter incitauit: adeoque flagrantem felicitatis nostræ desiderium in nobis accendit: vt inter omnes animi nostri cupiditates & affectus hic sit acerrimus & potentissimus. Amorem quippe finis infinitum esse philosophi docent, cùm is propter se ipsum, non propter aliud expetatur. Cùm igitur hoc affectu homines ad felicitatis suæ amorem excitarentur, & errore atque fallacia Diaboli excæcati, qua in re ea esset posita non assequerentur, oculos simili ratione per res à Deo conditas circunducentes, ea quæ pulcherrima, opulentissima, potentissima, iucundissimaque visa sunt, digna iudicauerunt, in quarum possessione felicitatem suam collocarent: quæque morte etiam proposita per omnes flammas sequerentur. Itaque alij famā, honorem, ac nominis claritatem, alij opes ingentes, alij corporis vo- 30
luptates, alij summum imperium, alij variam literaturam, alij principum amicitias, alij gloriam militarem, alij indolentiam perpetuāq; sospitatem, alij alia bonorum genera (prout quisque animo affectus erat) summum bonum & vltimum expetendorum, summo illo & incommutabili bono neglecto, sibi proposuerunt. Vt enim illi infinitos propè Deos, ita isti infinitos propemodum fines sibi statuerunt. In quo quidem errore quidam eò vsque progressi sunt, vt quemadmodum illi cepe atque allia, hoc est, putidissimos Deos sibi effinxerunt: ita multi ex nostris in rebus abiectissimis atque vilissimis felicitatem suam constituerunt. Quot enim fœminas reperire liceat, quæ vel in nitore & ornatu vestium, vel in sola oris pulchritudine, hoc est in tenui quadam carnis cuticula bene colorata, tanquam in 31
summo bono glorientur? Quàm multi etiam inter viros sunt, qui in corporis robore, aut elegātia, quàm multi qui in splendida veste, quā multi etiam qui in cothurnis aut caligis, cruribus decenter astrictis simili cordis inanitate quasi in maximo quodam bono lætantur? Mirabar olim illorum hominum insaniam, qui eò dementiæ processissent, vt allijs & cepe diuinitatem (hoc est primi principij gloriam) tribuerent: modò iam mirari desino, cùm videā multos ex fidelibus in media Euangelij luce positos, qui nō multo maioribus rebus vltimi finis gloriā tribuant, in eisq; quasi in summo bono gloriētur. An nō hoc quoq; spiritualis cuiuldā idololatriæ genus est? Sicut enim Deo (vt rerum omnium principio) adoratio: ita illi, vt rerum omnium fini & summo bono, summus amor & summa gloria debetur. Si ergo idololatra est, qui res à Deo conditas adorat: ita spiritualis idolo-

rum

32 rum cultor est, qui eas supra Deum diligit, & in illis quasi in Deo felicitatem suam ponit: vt appareat nefandū idololatriæ crimen non omnino deletum fuisse, sed ab intellectu in voluntatem quodāmodo demigrasse. Anteà enim homines res conditas Deo præferebant, modò easdem supra Deū diligunt. Quo quid esse potest indignius?

Quòd si quis vestrum fratres, errore depositō, quam Dominus hodie proponit felicitatem sitire iam incipit, & cum Samaritana ad eum dicit: [*Domine, da mihi hanc aquam, vt non sitiam, neque veniam huc haurire:*] audiat protinus eundem Dominum illi respondentem: [*Vade, voca virum tuum & veni huc.*] Quorsum attinebat ad diuinę gratię aquam conferendam, virum vocari? quid sibi hæc tam dissimilis rerum connexio vult? Certè vt aqua illa, de qua Dominus locutus est, mystica fuit: ita hic vir qui ad eam percipiendam vocari præcipitur,

33 mysticè intelligendus est. Vir ergo hic virilis animus accipiēdus est, quo disruptis diuina ope diaboli vinculis, homo à peccato surgens, ad percipiendam diuinæ gratiæ aquam idoneus fiat. Virili enim robore atque fortitudine opus est, vt homo prauæ consuetudinis catenam confringat, vt mundi probra & clamores contemnat, vt omnia diaboli, mundi, & carnis (hoc est triplicem funiculum quo in peccatis homines alligati tenentur) dissoluat, vt cupiditatis libidinem comprimat, vt rebelles animi motus & impetus frænet, vt sensuum licentiam rationis imperio coerceat, ac postremò carnem subiugare, & in seruitutem spiritus redigere valeat. Ad hoc igitur præstandum, vir animæ nostræ, hoc est rationis vis & fortitudo vocanda est, sine cuius ope virtus, quæ circa difficilia versatur, quæq; certissima ad felicitatem via est, locum habere non poterit.

34 Sed hic forsitan dicetis. Quid agis bone vir? tu nos hactenus ad quietem animæ, ad sanctum otium, ad felicitatem vocabas: nunc cōmutata ratione ad pugnam, ad crucem, ad labores, ad certamina vocas? Huic quæstioni fratres, si quis diligenter philosophari sciat, ex ijs quæ ante diximus plenissimè responsum esse intelliget. Constat enim virtutis laborem atque difficultatem nō ex virtutis natura, sed ex peccati fomite qui intra nos latet, hoc est ex procliuitate ad malū, & infirmitate ad bonum prouenire. Diximus autē si meministis, spiritualis aquæ, hoc est diuinę gratiæ proprium esse, & fomitis ardorē, atq; procliuitatē ad malum extenuare, & infirmitatem nostrā roborare. Cum enim virtutes omnes omniaq; Spiritus sancti dona à gratia oriantur, quibus omnes animæ nostræ vires communis peccati morbo languidæ sanātur, reficiūtur, & roborātur, consequēs est, vt

mens

mens hominis cœleſtis gratiæ beneficio ſanata & confirmata, ad om 35
nia virtutum officia, quarum intra ſe habitus & fontes habet, inſtru-
ctior ſit atque paratior: atq; ita demum fiet, vt iugum Domini (quod
ſi naturæ morbum ſpectes, ponderoſum erat & graue) diuinæ gratiæ
auxilio leue fiat atque ſuaue. Primò igitur carnis & mundi certami-
ne diuina ope ſuperato, quò magis in virtutis curriculo verſamur, eò
nobis omnia eius officia faciliora, iucundiora, & placidiora reddun-
tur. Hunc igitur primum laborem deuoremus fratres, aſsiduiſq; pre
cibus hanc cœleſtem aquam, quam hodie Dominus Samaritanæ pro
pinat poſtulemus. Nequaquam enim illam piè petentibus negabit,
qui nos ad petendum inuitat cum ait, [*Tu forſitan petiſſes ab eo, & de-
diſſet tibi aquam viuam.*] Petamus ergo fratres, quæramus, pulſemus, &
importunis vocibus Domini miſericordiã imploremus: dabit enim
petentibus, aperiet pulſantibus, & ſeſe offeret quærentibus: in quo 36
vno gratiarum atque bonorum omnium compotes efficiemur. Cui
eſt honor & gloria in ſecula ſeculorum. Amen.

DOMINICA QVARTA IN QVA-drageſima Concio prima, in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant ſigna, quæ faciebat ſuper his, qui infirmabantur. Ioan. 6.

DEuenimus iam ſenſim fratres, in quartam huius ſacra-
tiſsimi temporis Dominicam, quæ vulgò Dominica
in Lætare appellatur: quia ab hac lætitiæ voce Miſſa
huius diei exordium cepit. Quid verò ſibi vult hæc
tam inſperata ad lætitiam inuitatio? Muſica enim in
Eccl. 22. luctu, importuna narratio eſſe perhibetur. Quorſum nos Eccleſia in
medio Quadrageſimæ luctu, in quo ſemper in auribus noſtris reſo-
nat luctuoſa illa Domini vox: Conuertimini ad me in toto corde ve
ſtro, in ieiunio, & fletu, & planctu: nõ ad planctum, ſed ad gaudium
nunc inuitat? In cauſa eſſe videtur fratres, quòd perſuadeat ſibi Ec-
cleſia multos eſſe iam filiorum ſuorum, qui ſacri huius temporis be-
neficio ad meliorem mentem redierint, & à peccati morte ſurrexe-
rint.

2 rint. Hos ergo ſolùm bona ſpe ſuſtentare,& ad veniæ fiduciam,ſpiritualemq́; de reſurrectione ſua lætitiam, his verbis animare incipit. Hac enim de cauſa ait: Gaudete in lætitia, non quidem omnes, ſed hi ſolùm qui in triſtitia fuiſtis, quam mira diuinæ conſolationis lætitia ſequutura eſt,dicente Domino:Beati qui lugent, quoniam ipſi *Matth.5.* conſolabuntur.Dignum enim profectò eſt, vt conſolationem gaudiumq́ue percipiant, qui ſic mœrore affecti ſunt: quandoquidem *1.Cor.7.* triſtitia quæ ſecundum Deum eſt (vt Apoſtolus ait) pœnitentiam *Luc.15.* in ſalutem ſtabilem operatur. Quòd ſi cœleſtis Pater propter per- *Ibidem.* diti filij ſalutem, & vitulum ſaginatum occidi,& feſtum diem in domo ſua agitari præcepit: ſi ipſi etiam Angeli in cœlo gaudent ſuper vno peccatore pœnitentiam agente,quantò magis de ſua pœnitens ipſe ſalute gaudere debet? Quiſquis igitur vere pœnitens es (vt D. Auguſt. ait)dole, & de dolore gaude: dolor enim vulnerum, ſani- *Auguſt.*
3 tatis indicium eſt. Sicut enim viride lignum in igne poſitum, ſimul *simil.* & lachrymatur & ardet:ſic verus pœnitens ſimul & triſtetur & gaudeat. An non gaudere debet, qui peccatum vicit? qui eius funes & vincula rupit?qui de diabolo triumphauit? qui eius à ſe iugum excuſſit?qui cum Deo in gratiam redijt? quique à peccati morte ad vitam diuina ope reuocatus eſt?Sic enim pius pater frugi filio ait: Epu- *Ibidem.* lari & gaudere oportebat,quia frater hic tuus mortuus erat, & reuixit:perierat, & inuentus eſt. Dignum itaque fratres eſt, vt qui ſeminaſtis in lachrymis, in exultatione metatis: & qui tranſiſtis per ignem & aquam,hoc eſt,per ignem doloris & lachrymas compunctionis,ad ſpei & lætitiæ refrigerium perducamini. ¶ Verùm hæc lætitia fratres,ad eos ſolùm(vt dixi)pertinet,qui in triſtitia fuerunt:non ad eos qui adhuc in peccatorum fæcibus hærent infixi, qui media
4 iam vergente Quadrageſima, non modò ſcelera ſua confeſsi non ſunt,ſed nec ſcelerum occaſiones(quibus tanquam funibus conſtricti renentur)abſcindere decreuerunt. Hos enim neque ad ſpiritualem lætitiam,neque ad hæreditatem cœleſtem,Eccleſia quàndiu ita manent,inuitat;cùm intelligat ſcriptum eſſe: Sicut fluit cera à facie ignis, ſic pereant peccatores à facie Dei. At iuſti epulentur, & *Pſal.67.* exultent in conſpectu Dei, & delectentur in lætitia. Illis ergo mors & perditio nuntiantur: hi verò ad cœleſtes epulas ſpiritualemq́ue lætitiam inuitantur. ¶ Hanc igitur hodie lętitiam fratres,ſalutaris videlicet triſtitiæ fructum, à cœleſti Patre ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus, vt meritò hodie cum Eccleſia lætari valeamus.

AVE MARIA. 5

¶ *Abijt Iesus trans mare Galilææ quod est Tyberiadis, & sequebatur eũ multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super ijs qui infirmabantur.*]
Sequebantur omnes isti Dominum, sed non omnium pura erat intentio propter quam illum sequebãtur. Quo planè fiebat, vt sub hoc velamine pietatis multi eorum nõ tam Christum Dominum, quàm seipsos & sua commoda quærerent. Et quanuis Euangelista dicat, illos ideò sequutos fuisse Christum, quia videbãt signa quę faciebat: paulò tamen inferius Dominus hanc eorum intentionem interpretatur cùm ait: Amen dico vobis, quæritis me, non quia vidistis signa, sed quia comedistis & saturati estis. Hoc est, nõ quia tantorum signorum conspectu profeciſtis ad fidem (propter quam signa illa edebãtur) sed quia vtilitatis potissimum vestræ rationem habetis. Ex quo intelligimus, eos corporis tantùm satietatem, non fidei virtutem be- 6
neficio signorum venari voluisse. Qua in re liquidò peruersitas & ingratitudo hominum apparet, qui Dei muneribus multis modis abutuntur. Constat enim omnia miracula, quæ à Domino (dũ hanc mortalem vitam degeret) patrata sunt, prius quidem ad animæ, deinde ad corporis salutẽ edita fuisse: ab anima enim infidelitatis vulnus, à corporibus verò languores omnes depellere intendebat. At isti miraculorum beneficio, non vulnus incredulitatis in anima hærens sanare, sed corporum tantum salutem captabant. Adhuc enim hoc infidelitatis morbo se laborare indicabant, qui tot signis conspectis, nouum à Domino signum petebant dicentes: [*Quod tu facis signum vt videamus & credamus tibi? quid operaris?*

Quòd si hi propter hoc iurè reprehenduntur, meritò nos quoque reprehendẽdi sumus, qui idem penè quotidie designamus. Constat 7
enim omnia naturę beneficia atq; adeò totam huius mũdi fabricam ad hoc potissimùm institutam fuisse, vt tanti operis contemplatione in conditoris & benefactoris nostri admirationem & amorem raperemur: deinde etiã, vt eius opera atq; iugi ministerio, corporis necessitatibus prouideremus. Consiliũ itaq; Domini fuit, hisce rebus velut inescare nos, vt bonis corporis (quorũ tam auidi sumus) allecti, fidem simul & amorẽ in pectore nostro nutriremus, & à corporis ad animæ salutẽ per hæc ipsa transitũ faceremus. Sed quid nos tandẽ facimus? Adeò terrenis rebus addicti sumus, adeoq; præposterè rebus cõditis vtimur, vt ea solùm quę corpori salutaria & cõmoda sunt, auidè consectãtes, quæ mẽti salutem afferre possunt, tanquã inania & nihil ad nos pertinentia respuamus: cùm tamen horum gratia cætera

omnia

8 omnia fuerint instituta. Qua in re infidelibus seruis persimiles esse videmur, qui cùm satis amplam à Domino suo mercedē seruiendi gratia percipiant, mercede quidem ipsa potiuntur, sed omnem tamē seruitij curam à se prorsus abijciunt. Hoc igitur facimus quicunque omnibus Dei beneficijs quæ cœli terræ, marisq; complexu continentur, ad reficienda corpora vtentes, ne oculos quidem in cœlum attollimus, vt tantorum munerum largitorem agnoscamus. ¶ Quodque longè grauius est, sunt & alij, qui non modò pij benefactoris memoriam deponūt, sed ipsis etiam beneficijs in eius iniuriam abutuntur, quemadmodum ipse per prophetam queritur: Saturati, inquit eos, & mœchati sunt, & in domo meretricis luxuriabantur. Itaq; abūdantia quæ illis Domini beneficio contigerat, & quæ ad donantis laudem inuitare debuerat (iuxta quod scriptum est: Edent pauperes & 9 saturabuntur, & laudabunt Dominum qui requirunt eum) illis quidem non laudandi, sed luxuriandi & præcepta Dei violandi occasionem præbuit: dum ventre vino epulisq; distento, libidini atq; voluptati pro Deo seruiūt. Quorum impudētia non video cui melius cōparari possit, quàm peruersitati Anon regis filiorū Amon: quem cū Dauid honoris gratia propter amicitiā quam cum patre eius habuerat, legatis missis visitaret, & de patris recens defuncti morte condoleret: tantùm abfuit, vt gratiam pro gratia rependeret, vt legatos pro exploratoribus habens, rasa dimidia barba eorum, prescisisq; ad medias vsque nates vestibus, turpissimè fœdauerit, atq; à se cum insigni ignominia dimiserit. Huius igitur impudentissimi regis mihi similes esse videntur, qui diuinis beneficijs abutuntur: qui inde occasionem luxuriandi, superbiendi, Deumq; offendendi sumunt, vnde illius colendi, obseruandi, atq; laudandi arripere debuissent. Videtis ergo fratres, nos quoque illis non admodum dissimiles esse, quando vtrisque ex diuinis operibus tam auidè quod corporis est quærimus: quod verò ad animæ salutem pertinet, omninò negligimus. Sic enim isti Christum sequebantur: non vt fidem eius tot signis cōuicti perciperent: sed vt corpora dominicis dapibus saginarent.

Simil.

Iere. 5.

Psal. 21.

2. Reg. 10.

Ex hoc eodem fonte illud etiam manat, quod quoties morbis, peste, fame, bellis vrgemur, aut aliquo graui corporis incōmodo laboramus, tūc demum ad templa confugimus: tunc publicas preces indicimus: tunc pro re quisque rem diuinam celebrari facit, vota nūcupat, & peregrinationes longas nudis etiam pedibus instituit. Quorsum vero ista omnia? Alius vt morbo liberetur, alius vt secunda aura nauiget, alius vt nuptias, quas vehementer concupiscit assequatur,

aut in lite,quam intendit,victor euadat. Cumque in his ita se gerant homines,vix aliquem inuenies qui Missam tibi iniungat,vt à morbo superbiæ,iracundiæ,inuidiæ,odij,luxuriæ,quo vehemẽter æstuat, liberetur:aut humilitatis,charitatis,castitatis, & patientiæ virtutes assequatur. Horum autem cogitationes & studia per Oseam Dominus exponit cùm ait:Super triticum & super vinum ruminabant, & discesserunt à me. Hoc est,tota ipsorum cura & solicitudo de tritico vino,oleo, cæterisque terrenis bonis est:cùm me tamen negligant, qui illis horum bonorum copiam suppedito. Si igitur tantum anima corpori præstat, si bona & mala eius infinitis propè partibus quàm corporis maiora sunt,quæ tanta hæc ignoratio nostra est, vt in his perpetua solicitudine cruciemur, in illis verò perpetua negligentia torpeamus? 11 Oseæ.7.

Qua ex re liquidò apparet,ad quam quisque nostrum sortem pertineat. Hæc enim vel præcipua inter pios & improbos differentia est, quòd piorum quidem(& eorum præcipuè qui ad perfectionem aspirant)summum studium est,quonam modo & Deum colant, & salutem animæ suę tueantur:in hoc vnum totis viribus incumbunt: in hoc neruos omnes intendunt: hoc à Deo votis omnibus expetunt, adeò vt subpudeat interim eos,si quid aliquando petãt,quod ad corporis vtilitatem & incolumitatem spectet, quam illi vilissimam habent. Contrà verò improbi,qui vocauerũt nomina sua in terris suis, qui Babylonis ciues decreti & conscripti sunt,ita solius corporis curam gerunt,acsi prorsus nec animam,nec futuræ vitæ fidem, aut spẽ vllam haberent. Huius salutem,vtilitates & voluptates tanquã summum bonum sibi proposuerunt,ad hæc omnia vitæ studia,omniaq; diuina & humana destinarunt:adeò vt si Deum aliquando aut quærere,aut inuocare,aut votis sibi propitium reddere velint, non tam Deum,quàm seipsos quærant:quia hæc omnia non ex Dei, sed sui amore faciunt. Ex quorum numero isti erant,qui Dominum sequebantur,vt vel à morbis sanarentur,vel panibus satiarentur: in quem tamen(vt ante dictum est)nondum credebant. 12 13

Quid igitur? Tu ergo vetas nos in calamitatibus nostris supplicite ad Deum confugere? Nullo modo. Imò verò hoc maximè peto. Quin & ipse Dominus ob hoc sæpe nobis calamitates immittit, vt vel plagis saltem admoniti,ad eum confugiamus. Hinc illa Prophetæ vox:Imple facies eorũ ignominia,& quærent nomen tuum Domine. Idemque Dominus grauiter per Prophetam queritur, quòd neque verberibus quidem attriti homines ad illius opem confugiant. Psal. 82.

Ait

14 Ait enim: Et populus non eſt reuerſus ad percutientem ſe. Et iterũ: Percuſsiſti eos, & non doluerunt, attriuiſti eos & noluerunt recipere *Ierem. 5.*
diſciplinam. ¶ Non igitur eos accuſo, ſed maximè probo, qui in omni calamitate ſua ad Dominum confugiunt: ſed illud queror, quòd hæc tanta cura ſolis corporum morbis, non etiam animæ impendatur, neque intelligamus his corporis malis Dominum ſaluti animæ noſtræ proſpicere velle. Quod ſanè apertè carnales nos eſſe declarat, quoniã quæ carnis tãtũ ſunt, nõ quæ animæ ſapimus & curamus.

§. I.

¶ Cùm ergo Dominus hanc tantam ſequentium ſe multitudinem paſcere decreuiſſet, dixit ad Philippum: [*Vnde ememus panes, vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum.*] Tentare, vt ſcitis, eſt experimentis aliquid noſſe velle, & firmitatem aut infirmitatem rerum explorare. Neque tamen Dominus hoc experimẽto egebat, cui omnia
15 nota ſunt antequam fiant: ſed homines tamen his experimentis indigent, quibus & ſe ipſos, & Dei curam, & prouidẽtiam manifeſtius agnoſcant. Voluit ergo hac interrogatione Philippi fidem examinare, an videlicet tot miraculis inſpectis, plenam fidem ad ſequẽtia collegiſſet. Vt hoc autẽ apertiùs intelligamus, præcipuũ quoddã diſcrimen inter pios & improbos, & inter perfectiores minuſq; perfectos in hoc loco annotare oportet. Pij enim diuinis operibus & beneficijs ita erudiuntur, vt ex præteritis futura conijcere, & ſperare diſcãt. Sic *Geneſ. 24.*
Abraham cum ſeruum mitteret, vt vxorem filio ſuo Iſaac de ſtirpe & cognatione ſua quæreret, & ſeruus de exitu rei ſolicitus eſſet: ille contrà beneficijs Domini fretus, nutantem ſeruum cõfirmat his verbis: Dominus cœli & terræ, qui eduxit me de domo patris mei, & dixit mihi: Semini tuo dabo terram hanc, ipſe mittet Angelum ſuum
16 tecum, & accipies inde vxorem filio meo. Videtis ergo quomodo præterita beneficia, futurorum ei fidem faciebant? ¶ Sic etiã Dauid, *2. Reg. 15.*
cùm in maximas anguſtias adductus eſſet, propterea quòd toto corde vniuerſus Iſrael Abſalonem filium ſequeretur, vt patrẽ regno deturbaret: ipſe tñ parua manu fugiẽs, ita animo confirmatus erat, vt diceret: Ego dormiui & ſoporatus ſum, &c. Pro quo (cùm apud Hebræos verba præteriti tẽporis futurũ etiã ſignificẽt) alij clariùs vertẽrũt: Ego cubabo & dormiã, meq; ipſum excitabo, quia Dñs ſuſtẽtat *Pſal. 3.*
me. Videlicet illã ad ſe promiſsionẽ Dñi pertinere credens: Dormietis, & nõ erit qui exterreat vos. Ideoq; ait: Ego dormiã, meq; ipſum excitabo: hoc eſt, non ſtrepitus equitum, nõ militaris tubæ ſignũ, nõ hoſtiliũ armorũ ſonitus: ſed ego ipſe cũ ſatis dormiero, excitabo me.

Quid igitur? qua quæſo fiducia fretus, in tam periculoſo atq; difficili bello tantâ tibi pacẽ polliceris? Subdit protinus cauſam. Quia Dñs ſuſtentat me. Qui ſcis nunc te à Domino ſuſtentari? Ex præteritis futura colligo. Quoniã, inquit, tu percuſiſti omnes aduerſantes mihi ſine cauſa, dentes peccatorum cõtriuiſti. Quaſi diceret: Inter tot quę me vndique circunſtant pericula, placido & fidenti animo conſiſtã: quia tu nunquam Dñe periculis meis defuiſti. Tu Saulem acerbiſſimum & perpetuum hoſtem meum funditus euertiſti: tu vim & furorem perditorum hominũ qui vitã meã ferro & inſidijs appetebãt, infregiſti. Quamobrem præteritorum beneficiorum recordatione fidem ac ſpem meam corroboro, & aduerſus pericula inſtantia me munio: cũm tu Dñe idẽ ipſe ſis, à quo vtique eandem tutelam & miſericordiam in ſimili fortuna mihi polliceor. ¶ Hac eadem de cauſa idem Propheta longiſſimũ illum Pſalmum, cuius initium eſt: Attendite populę meus legem meam, cõpoſuit: in quo omnia Dei beneficia Patribus exhibita commemorat, vt ad ſpẽ & obedientiã diuinorum præceptorum filios prouocaret. Sic enim ait: Narrantes laudes Domini, & virtutes eius, & mirabilia eius quæ fecit. Quorſum hæc? Subdit protinus: Vt ponant in Deo ſpem ſuam, & non obliuiſcãtur operum Dei, & mandata eius exquirant. Scio enim quod harũ rerũ cognitio & diligens conſideratio ſpem in Deo mirabiliter alit, homineſq; ipſos diuinarum legum ſtudioſos & amantes facit.

Ibidem. 17

Pſal. 77. 18

Sed ad hiſtoriam redeuntes, cum Dominus Philippum tentat & interrogat, examinare illum in hac Chriſtiana philoſophia voluit: an videlicet ex præteritis Domini miraculis & beneficijs didiciſſet, eum non minus huic neceſsitati, quàm cæteris prouidere poſſe. Sed adeò tamen & Philippus & cæteri in hac parte ante Spiritus ſancti aduentum rudes erant, vt ne hanc quidem tam facilem concluſionem ex tam euidentibus præmiſsis elicere potuerint. Quam eorum ruditatem acriter Dominum alio in loco improperaſſe apud Matthæum legimus. Vbi enim transfretaſſent, & quòd panes ſecum non tuliſſent, ſolliciti eſſent, ait ad illos Dominus: Quid cogitatis inter vos modicæ fidei, quia panes non habetis? non recordamini quinq; panum, & quinque millium hominum, & quot cophinos ſumpſiſtis? neq; ſeptem panũ, & quatuor millia hominum, & quot ſportas ſumpſiſtis? Rurſumq; cùm Dominum ſupra mare ambulantem, & nota eos voce compellantẽ viderent, nihilominus phantaſma eſſe putauerunt. Erat enim (ait Marcus) cor eorum obcæcatum, nõ enim intellexerant de panibus. Hoc eſt, ne hoc quidẽ inſigni miraculo eruditi ac per-

19

Matt. 15.

Matth. 16.

Marc. 6.

20 ac persuaderi potuerunt, posse supra aquas maris ambulare eum, qui potuerat tam exiguo commeatu tot millia hominum vsque ad satietatem pascere. Quo ex loco (vt rectè Caiet. annotauit) intelligimus, singulare Dei donum esse fidem, quando nec tot miracula inspecta ad fidei profectum discipulos satis erudierunt. ¶ Ego verò addo non modo miracula, sed neque verba, neque beneficia Dei quàmlibet maxima sint, sine singulari eius afflatu ad animos nostros vt oportet erudiendos, satis esse. Maxima enim beneficia fuerũt quæ Adam recepit in paradiso, maxima item verba quæ Pharao pertulit in Ægypto: clarissima sanè miracula, quæ Iudæi conspexerunt in Christo: & tamen Adam tot perceptis beneficijs cecidit in paradiso, & Pharao tot flagellis attritus perstitit in peccato: & Iudei tot inspectis miraculis in incredulitate sua permansere rebelles. Me miserum! 21 si hoc ita est, quæ mihi spes reliqua erit, has nostras voces & clamores, nisi cœlestis adsit influxus, aliquid auditorum saluti prosaturas: quando nec tot beneficia, tot verbera, tot clarissima signa hominibus aliquid profuerunt? Hic fortes Christum verè & ex animo annunciantium grauissima & pene intolerabilis crux est, quòd tam exiguum tantarum vigiliarum, laborum, studiorumque nostrorum fructum cernimus. Caieta. 9

§. II.

¶ Quid ergo superest? Nempe vt ad infimam vsque abyssum se fidelis homo submittat, & vilitatis suæ magnitudinem agnoscẽs totus à Deo pendeat, & ad eum perpetuò clamet: ne nos vnquam deserat, ne à facie sua proijciat, nevè manũ suam à nobis subtrahat. Sine illa nec in cœlo tutus fuit Angelus, nec in paradiso primus homo, nec 22 in schola Saluatoris electus Apostolus: illa verò fulciente, securus fuit beatus Iob in sterquilinio, Andreas in patibulo, sanctiq; Martyres excarnificati in equuleo. ¶ Hoc primũ & summũ remedium fratres: proximũ verò est, vt ipsis discipulorũ Dñi erroribus edocti, ex præteritis eius beneficijs futura nobis polliceamur: & cum tã multa & magna ab illo iam receperimus, minora ab illis sperare discamus, ne in aduersis rebus animo cõcidamus. Sic enim quisq; apud se philosophari poterit: Deus mihi hãc animã qua viuo, hũc spiritũ quẽ duco, hãc fidẽ qua Christianus sum, contulit. Ipse me ex tam multis hominũ milibus per gratiam baptismatis in filium adoptauit, & naturę diuinæ consortem effecit: propter me è cœlo descendit, propter me non solùm homo, sed etiam opprobrium hominum factus est. Quid ergo ab hoc tanto amatore ac parente expectare non debeam!

Qui maiora contulit, quomodo minora negabit? qui tanto ſuo diſpendio neceſsitatibus meis conſuluit, quomodo iam nullo ſuo labore periculis meis deerit? Quod ſi me delicta mea de hac fiducia deijciunt, an non eius bonitas & miſericordia totius mundi delicta ſuperant? Hęc igitur fratres philoſophia noſtra eſt: vt videlicet, quem admodum. D. Emiſſenus ait, per ea quæ homo agnoſcit præſtita, diſcat ſperare promiſſa: & præteritam Dei ſui bonitatem, quaſi futurorum teneat cautionem. 23

Euſ. Emiſſ.

Sed cum hæc ipſa dico (vt ingenuè quod ſentio fatear) erubeſco: vereor enim me ſurdis penè hanc canere cantilenam. Quotus enim quiſque eſt, qui in rebus afflictis hac vna in Deum ſpe, erecto ac cõſtãti animo perſiſtat, ſi ei humana præſidia deſint? Cuius animus hac ſe diuinæ miſericordiæ fiducia reficit, ſi aliunde minimè ſulciatur? Quodq; magis dolendum eſt, cùm vſque adeò huius ſpei ſolatio in tribulationibus deſtituti ſimus, in peccatis tamen perpetrandis, adeò hac diuinæ miſerationis ſpe nitimur, vt vix aliud maiorem nobis ad peccandum licentiam præbeat. Ad hoc igitur vnũ improbi homines Dei miſericordiam prædicãt, & in cœlum efferunt, vt maiorem ex ea licẽtius viuendi, & omnia ſcelera patrandi occaſionem ſumant: & hi tamen qui ſic diuinã miſericordiam amplificant, alia ratione eãdem miro modo anguſtant. Incidit enim ſæpe caſus, in quo homo multa quæ ad vſum vitæ neceſſaria putat, niſi per fraudem & iniuſtitiam ſe aſſequi poſſe diffidat. Neq; enim tãtum diuinę miſericordiæ tribuit, vt hæc ipſa precibus ab ea ſe impetrare poſſe confidat. Quid igitur facit? Non veretur Dei leges violare, vt id aſſequatur quod cõcupiſcit: & tranſgreſsionis huius ab eius miſericordia veniam ſperat, à qua vitæ ſubſidia ſe habiturũ eſſe non putat. Qua re, quid quæſo magis prępoſterum fingi poteſt? Si enim ab vſurario vel fraudulento mercatore, vel iniquo litigatore, vel iniuſto aduocato, ſiue iudice quæras, cur iniquis rationibus opes augeat: nihil aliud prætexet, niſi neceſsitatẽ familiæ indigentis, & miſericordiam Dei facilè errata condonantis. Contra quem ego ſic agere poſſum. Dic mihi ò homo, ſi adeò pium & miſericordem eſſe Deum confiteris, vt ſceleribus tuis veniam tribuat: cur non magis hanc de illo ſpem cõcipis, vt neceſsitatibus iſtis ſine tot ſcelerum admiſsione prouideat? Quomodo miſericordem facis Deum ad ignoſcendum, immitem verò & negligentem ad inopiæ tuæ conſulẽdum? Quomodo cui maiora tribuis, minora adimis? Longè enim maior miſericordia eſt peccata condonare, quàm corpori neceſſaria prouidere. Per illud enim vitam æternam donat, per hoc 24 25

alit

26 alit tẽporalem:& in illo quidẽ ſanguinis ſui prẽtium tibi præſtat, in hoc cibũ,quẽ ne formicis quidem aut vermiculis negat.Si ergo tam magnã de Dei miſericordia fiduciã concepiſti,vt rẽ adeò pretioſam ab illo ſperes,quomodo hanc viliſsimã ſperare nõ audes?Itaq; miſericordiam Dei iactas,quò in illũ licẽtius pecces,nõ autẽ vt illi fidens, à peccatis abſtineas,teq; illi totũ cõmittas. Quid igitur?an non intelligis hæc omnia Diaboli eſſe ſophiſmata,quibus te illaqueare cõtendit? Quomodo illius ſentẽtiæ oblitus es:Nolite ſperare in iniquitate, Pſal. 61.
& rapinas nolite cõcupiſcere? Quomodo quæſo proſperè tibi cedere poterit,quò per iniquitatẽ perueniſti?& ad quod aſſequendũ illũ tibi infenſum facis,ſine cuius ope nihil cuiquã proſperè cedere poteſt?Hoc enim quid aliud eſt,quàm Deo,velut pedũ tuorũ ſcabello vti,ſupra quẽ conſcendens,ad id pertingere valeas quod cõcupiſcis?
27 Cui quæſo feliciter vnquam ceſsit,Deum offendiſſe?Deus enim gloriæ ſuæ æmulator(ne vllum in mũdo flagitiũ felix ſit)ita impiorũ cõſilia inuertere ſolet,vt quibus illi rationibus felicitatem ſibi ſuã parare videntur,eiſdem ſibi perniciem importẽt.¶ Quòd ſi hæc te ratio, quiſquis malis artibus opes parare cupis,nõ cõuincit, vel illa ſaltem cõuincere debet:quòd niſi Deo fauente ac propitio, vix quiſquam opes aut cætera(quæ fortunæ bonavulgo nominãtur)aſſequi poteſt. Quam quidem ſententiã totus Pſal.126.apertiſsimè continet. Cùm enim in cæteris ferè Pſal. Propheta regius piorum hominũ felicitatẽ & opes deſcribat,quas in vno Deo poſitas & cõſtitutas habẽt:in hoc vno addit etiã,nemini neq; terrenas opes,aut ſecuritatẽ,aut pacẽ,aut hæreditatẽ,aut liberos,niſi vnius Dei voluntate & beneficio contingere.Hoc eñ eſt quod ait:Niſi Dñs ædificauerit domũ,&c.Et, Niſi Pſal.126.
28 Dñs cuſtodierit ciuitatẽ,&c. At verò dilectis ſuis Dominus dabit pacem,& tranquillitatẽ,vt quietè dormiãt,nec ſit qui exterreat eos: dabit etiã fructũ ventris,& filios quibus hęreditatẽ ſuam relinquãt. Id etiã breuiter indicat ille verſiculus:Neq; ab Oriẽte nec ab occidente &c.Pro quo alij verterũt:Neq; ab Oriente,nec ab Occidente,neq; à Pſal.74.
deſerto venit exaltatio:quoniã Deus iudex eſt:hoc eſt,nulla arte,nulla ſaltem ratione atque induſtria,inuito aut non fauente Deo,opes,aut potentiam,aut dignitatem aſſequi homines poterunt : cùm harum rerum diſpenſatio ad vnum illum pertineat, qui quoniam æquiſsimus eſt mundi arbiter , ſingulis merita vel præmia , vel ſupplicia prout ei libitum eſt,diſtribuit. Hinc euenit vt de carcere cateniſq; (vt Salomon ait) interdum quis egrediatur ad regnum: & alius natus in regno inopia conſumatur. ¶Hæc autem omnia quæ dixi- Eccl.4.

mus fratres, vera esse nemo dubitare potest, quando ea sacrarum literarum testimonijs consignata sunt. Quod si ita est, ex his colligere pij omnes possunt, quàm quieto & tranquillo animo eos in quauis calamitate esse oporteat, quãdo talem in cœlo parentem & custodem habent, vt meritò cum Propheta dicere possint: In pace, in
Psal. 4. idipsum dormiam & requiescam: quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me: siue vt D. Hierony. vertit. Singulariter in spe securum habitare fecisti me. Hinc etiam colligere improbi homines possunt, quàm vani & irriti sint omnes eorum conatus, qui aduersũ Deo salutẽ, opes, & terrena bona sibi cõparare studẽt: vt multũ enim sudent, & neruos omnes intendant, operam tamen atq; oleum perdent, & ipsi suo periculo eruditi, intelligent verũ esse quod à Prophe
Isai. 33. ta dictum est: Concipietis ardorẽ, & parietis stipulam. Hoc est, consilia quæ animis agitatis, erunt leuitate & inanitate cum attritis paleis conferenda: opus, quod quasi parturientis nixu tandem editis, erit cum arida stipula comparandum. Sed ad rem.

§. III.

¶ Cùm ergo nec Philippus nec Andreas satis aptè ad propositã quæstionem respondissent: iubet Dominus discipulis, vt homines discumbere, & ad prandium parari faciant. In quo discipulorum obedientia commendatur: qui cùm non haberent quod tantæ multitudini sufficeret, nihil tamen aut causantes aut morantes iussa Domini capessunt, & ad prandium discumbere iubent. Accepit ergo Dominus panes, & gratias agens fregit, dabatque discipulis vt apponerent turbæ. Vbi primo loco illud adnotandum est, quòd cùm eiusdem virtutis esset, & illis panibus, & sine illis homines satiare: nõ tamen Dñs exiguũ illum cõmeatum negligẽdum putauit, quẽ ille virtute ac benedictione sua multiplicauit. Hoc autẽ exẽplo docemur, quòd quanuis singulare Dei beneficium sit quòd iustificamur, quòdq; de virtute proficimus in virtutem (ait enim D. Augustin. Dono tuo Domine
Augustin. accendimur, & sursum ferimur, & inardescimus, & imus, & ascensiones in corde nostro disponimus in valle lachrymarum, & cantamus canticum graduũ) quanuis inquam, & ingressus & progressus ad vitã singulare Dei munus sit, tamen aliquid à nobis exigit: nec præstare ipse vult quod & suũ & summum est, nisi nos illud etiam offeramus, quod nostrũ est, quamlibet exiguũ sit. Quãtò enim plus est quod ille præstat, quàm quod à nobis postulat? Quid enim is pro salute nostra nõ pertulit? quid verò à nobis nisi veteris vitę pœnitentiã & charitatem (in qua summa legis ista est) poscit? Nisi tamen hoc exiguũ præ-

stiteri-

32 ſtiterimus, ſummum illud & maximum non impetrabimus. Nos ergo per Dei gratiam quod poſſumus, velut quędam virtutum ſemina offeramus: Dominus autem multiplicabit ſemē noſtrum, & augebit incremēta frugum iuſtitiæ noſtræ. Veriſimè enim dictum eſt: Qui habet, dabitur ei, & abundabit: hoc eſt, exigua præſtanti, magna conferentur. Vehementer autem dolendū erit, ſi per ſocordiam noſtrā paululum hoc, quod à nobis petitur, exhibere nolentes, Chriſti benedictionē & gratiā amittamus. ¶ Iam verò ad delictorum veniam conſequendā (quod eſt huius ſacri tēporis propriū) quid minus à nobis quàm pœnitētia & peccatorū confeſsio exigi potuit? Quid enim clementius, quàm ſupplici dolore confeſsionis, gratiam impetrare remiſsionis, quam tamen Chriſtus Dominus ſanguinis ſui effuſione nobis promeruit? Sed quàm pauci ſunt, qui vel hoc pretio hanc ſibi
33 gratiā parare velint? Imo vero inquiet aliquis: Nemo fideliū eſt, qui non hoc ſacro tēpore confiteatur. Sit ita ſanè. Sed quotus quiſq; tamen eſt qui rectè cōfiteatur? Cùm enim tam multi ſint, qui peracta confeſsione nihil ex priſtinis moribus deponant, cùm iiſdem odijs, libidinibus, detractionibus, periurijs, mendacijs, quibus anteà ſeruiebāt, protinus inquinentur: quo indicio credam eos Chriſti ſpiritum & gratiam ſacramentorum virtute percepiſſe? Quod ſi rurſum queras, qua potiſsimùm in re iſti dum confitētur deficiant, multa quidē ſunt: ſed illud in primis quòd vitam ſuam pleriq; non excutiunt: ſed impræmeditati atq; imparati prorſus ad hoc munus accedunt: deinde quòd peccatorum occaſiones non deſerunt: tum quòd ablatas ſiue res, ſiue famam proximi minimè reſtituunt. Hæc & ijs ſimilia concionator poterit hoc in loco pro ratione temporis latius tractare. Sa-
34 tis enim eſt, aditum illi ad hæc aperuiſſe.

Accepit ergo Dūs panes iſtos hordeaceos, & primùm quidē Patri gratias agit: nos exēplo ſuo docēs, vt ante prandiū mentē ad cœleſtē Patrē eleuemus, qui nobis omnia præbet abūdanter ad fruendū: cuius beneficio paſcimur: cuius prouidentia regimur: cuius imperio nobis omnis creatura deſeruit: qui omnia ſubiecit pedibus noſtris, oues, & boues, inſuper & pecora cāpi. Sed vſq; adeò tū Chriſtiani populi mores degenerarunt, vt ſi vir aliquis nobilis cibum ſumpturus, orationē prius fundat, nō deſint qui illum tanquā ineptum atq; imprudentem pleno cachinno excipiant. Quis igitur vel hoc vno indicio miſerandam ſeculi huius corruptionem non videat, quādo adeò Chriſti doctrina & exēpla, imò & ipſe Chriſtus cōtemnitur, vt Chriſtum imitari probri loco habeatur? Qualis (inquit Saluianus) inter *Pſal. 8.* *Saluianus.*

Chriſtia-

Chriſtianos Chriſti honor eſt, vbi religio facit ignobilem? 35
Deniq; vbi omnes expleti ſunt, præcepit Dominus diſcipulis vt fragmenta colligerent, quæ ſupererant, ne perirent. Quid igitur ad te Domine, ſi panis hordeacei fragmenta, quæ ſolo manuũ tuarum contactu aucta ſunt, pereant? Si ergo hæc vilia perire nõ pateris, quo modo animas patieris interire, quas non manuum tuarum cõtactu, ſed earũdem vulneribus redemiſti? Si panis hordeacei fragmẽta, qui non tam hominũ quàm iumentorũ cibus eſt, perire ſentis: quo affectu eris, cùm tot animas perire videas, quas ad imaginẽ tuã cõdidiſti? quarum obſequio cœlũ, terras, maria, & cætera omnia addixiſti? & propter quarũ ſaluté è cœlo in terrã deſcẽdiſti, mortéq; acerbiſsimã oppetiſti? Vnde cõſequens eſt, vt nõ ſine ſummo dolore (ſi in illum dolor modò cadere poſſet) tot in mundo animas ad interitum pro-
Marc. 6. perare cerneret. Qui enim initio huius ſacræ lectionis (vt Marcus re- 36
fert) ſuper hos ipſos homines miſertus eſt, quia erant ſicut oues non habentes paſtorẽ: quomodo non miſerebitur, cùm tot nunc animas videat in faucibus eſſe luporum? Quamobrem vel ob hoc ipſum dãda nobis opera eſt fratres, vt hanc Dño Saluatori doloris cauſam adimamus: quod faciemus, ſi à morte ad vitam per veram pœnitentiam hoc ſacro tempore reſurgentes, & anteactæ vitæ crimina damnãtes, omniumq; peccatorum occaſiones forti & inuicto animo præſcindentes, nouam vitam inchoemus, & in ea diuina aſpirante gratia ad finem vſque perſeueremus: vt ſic tandem æternam vitam ad quam conditi ſumus, largiente Domino percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA QVARTA in Quadrageſima Concio ſecunda, in qua lectio Euangelica explanatur. 1

THE. Dixit Dominus ad Philippum: Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum, &c. Ioan. 6.

Abijt Ieſus trans mare Galilææ quod eſt Tyberiadis, & ſequebatur eum multitudo magna, quia videbant ſigna quæ faciebat ſuper his qui infirmabantur.] Erant quidem multæ aliæ cauſæ propter quas Chriſtum homines ſequebantur: ſed hæc tñ in primis memoratur, quòd videlicet ſalutem

2 ſalutem deſperatis morbis conferebat. Potuiſſet quidem Dominus ſigna alia rudis populi iudicio magnificentiora edere(qualia ea erãt quæ Phariſæi è cœlo petebant:cuiuſmodi fuerunt,quæ Ieſus Naue, & Iſaias Propheta ediderunt, quorum alter Solem in cœlo immotũ ſtare,alter etiam retrocedere fecit) ſed tamen Ieſus noſter nominis ſui memor,ea præcipuè ſigna edere curabat,quę ſalutem hominibus afferrent,quæ ſigna ſimul eſſent & beneficia:quorum altero diuinitatis ſuæ potentiam, altero ſuam in homines charitatem declararet. Quare non mirum eſt,ſi illum magna hominum turba ſequeretur, cùm eius opera non minus ſibi ſalutaria,quàm illi honorifica eſſent: cùm omnes homines natura ſtimulante ſalutem & commoda ſua vbiq́ue ſectentur.

Cùm ergo hanc tantam hominum turbam Dominus vidiſſet, di-
3 xit ad Philippum:[*Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum,ipſe enim ſciebat quid eſſet facturus,*]Magna certè ſubtiliſq́ue tentatio:neq́ue adeò mirum eſt,ea captum fuiſſe Philippum. Si enim ab eo Dominus quæſiſſet,quid faciemus,quò hanc tantam turbam reficiamus?fortaſſe Philippus reſpondiſſet: Domine tu omnia noſti,tuum eſt hoc ſcire, noſtrum autem conſilijs & iuſsis tuis obtemperare.Sed cùm is emendi verbo vſus eſſet, nec Philippus tentationis vim in eo verbo latentem animaduertiſſet, ſed ſimpliciter Dominum de emendis panibus intertogaſſe crederet: non prorſus ineptè ad quæſtionem propoſitam reſpondit,cùm ducentorum denariorum panes ad id ſufficere non poſſe dixerit. Neq́ue enim alienum erat à Domino,diſcipulis emendi curam committere, quando hoc ipſum proditori diſcipulo præceptum ab eo fuiſſe crediderunt,
4 cùm illi pridie quàm pateretur dixit:Quod facis,fac citò. Illi enim quę eſſent neceſſaria ad diem feſtum emere, Dominum præcepiſſe crediderunt.Cum ergo adeò ſubtiliter tentatio hæc à Domino fuerit inſtructa,quærendum nobis eſt,quid potiſsimum cœleſtis magiſter hac tentatione captare voluerit.Non enim leuiter hoc præcepto ris conſilium prætereundum eſt.¶ Vt igitur commodius huic quæſtioni reſpondeamus,ſtatuendum prius eſt,tria eſſe(quod ad moralem vitam attinet)hominum genera: quidã enim affectibus ſolum, quidam ratione tantum,quidam fide quæ ſupra rationem eſt, vitam moderantur.Primum autem genus eorum eſt,qui affectibus & cupiditatibus ſuis more pecudũ ſe regẽdos tradiderũt. De quibus Prophe- *pſal. 48.*
ta ait:Homo cũ in honore eſſet nõ intellexit,cõparatus eſt iumentis inſipientibus & ſimilis factus eſt illis.Sicut enim iumẽta ſolis appetitionibus

titionibus ducuntur, quia ratione carent: ita sunt inter homines quidam adeò & religionis suæ, & humanę dignitatis obliti, vt neglecto fidei & rationis iudicio, quò cupiditatis impetus vocat, eò præcipites ferantur. Hi planè paululum à iumentis differre videntur, quãdoquidem iumentorum more non ratione & cõsilio, sed cupiditate & impetu ad res agendas non eunt, sed feruntur. ¶ Sunt rursus alij, qui nõ ferinis motibus, sed ratione (quæ hominis propria est) vitã instituũt. Hi autem quanuis meliore conditione sint, non tamen ratione sola duce ab omni errore immunes sunt. Humana quippe ratio post communem naturæ lapsum, nisi fidei lumine illustretur, ad piè & religiosè viuendum minimè sufficit. Hoc enim lumine destituta, quanuis multa rectè definiat, in multis tamen hallucinatur. Hac enim ratione institutus Cicero ab omni iniuria manus abstinere iubet, nisi vbi quis fuerit iniuria lacessitus. Cui quidem sententiæ doctrina Domini Saluatoris aduersatur, qui & inimicos diligere, de malemerẽtibus benemereri, & pro illis orare iubet. Neq; hoc solum in Euãgelio, sed in lege etiã continetur: sic enim legislator ait: Non quæres vltionem, nec memor eris iniuriæ ciuiũ tuorũ. Idẽ etiã Cicero, animũ à natura bene informatũ nemini velle parere ait, nisi præcipienti, aut docẽti, aut vtilitatis causa iustè & legitimè imperanti. At Petrus Apostolus Jõgè aliud suadet, cum omni humanæ creaturæ propter Deum nos subijci velit. Deniq; ex hac ipsa ratione humana prudẽtia originẽ ducit: quæ cùm humanę vitæ clauũ teneat, frequẽter tamẽ diuinis traditionibus aduersatur. Hæc nãq; pastores Ecclesiæ modestè se gerere, & dignitatẽ suam fide ac virtutibus magis quàm domestico splendore tueri admonet: at humana prudentia diuersum vitæ genus sub autoritatis & dignitatis velamine instituit. Quę res facilè indicat, nõ esse humanæ rationi tanquam certo duci omnibus in rebus adhærẽdum. ¶ Sunt rursus alij meliore vtentes consilio, qui nec affectibus, nec solius nudæ rationis ductu, sed fide & diuina institutione vitam suam moderantur: qualis sanctus ille Rex erat qui dicebat: Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis. Et iterum: Testimonia tua meditatio mea est, & consiliũ meum iustificationes tuæ: siue vt alij verterũt, iustificationes tuæ, cõsiliarij mei sunt. Quod perinde est ac si diceret: Nequaquã Dñe humanũ errorẽ, sed præceptiones tuas in consiliũ adhibeo, illarũ ductũ & cõsiliũ sequor. Hæc propria Christiani vita est, hæc regia in cœlũ via, qua Sancti omnes ingressi sunt. ¶ Hac enim Pater omniũ credẽtiũ Abrahã ingressus est, cùm ad præceptũ Dñi, patriam, parẽtes, cognatos, amicos, domum &

5

6

7

Cicero. Matth. 5.

Cicero in ofi. 1. Pet. 2.

nota

8 nota arua deseruit, & ibat (vt Apostolus ait) quò nesciebat, humano le-
ſui ac prudentiæ diuinum iudicium & imperium præferens. Hac in-
greſſus eſt Moſes, qui non veritus animoſitatem regis, afflictum po-
pulum ab eius tyrannide, rudis ouium paſtor ad imperium Domini
eripere auſus eſt. Hac mari vt ſe aperiret, & rupi vt aquam funderet
imperauit, & bellicoſiſsimos populos precibus magis quàm armis fu-
dit atq; deiecit. Hoc igitur fidelis hominis proprium eſt, aduerſus
omnia humanę prudentiæ conſilia diuinæ ſapientię decreta anteferre. Itaq; cùm Dominus in Euangelio præcipit, ne de victu, aut veſti-
tu, cęteriſq; rebus ad vſum vitæ pertinentibus ſoliciti ſimus (quando
quidem cœleſtis Pater qui hæc omnia nouit, ſolicitus ſit pro nobis,
modò nos illi morigeros obſequenteſque præbeamus) hoc à nobis
exigit, vt reclamante etiam ratione, nec vllam ſalutis opem oſtenden-
9 te, omnem noſtram ſolicitudinem in illum proijciamus: certius in
vno illo præſidium, quàm in omnibus Crœſi diuitijs habituri. Hoc
igitur (vt verè dicam) Chriſtiani hominis maximè propriũ eſt, viua
ſcilicet fide vitam ſuam moderari, nec rationi cùm aduerſa illi fuerit,
ſed Deo præcipienti credere. In multis namq; alijs virtutibus, aliqua
ſaltem ratione cum Philoſophis conſentimus: hoc tamen diſcrimine
ab illis potiſsimùm ſecernimur, quòd illi quidem fidem ignorantes,
nudam rationem vitę ducem amplectebantur: nos contrà, fidẽ atq;
diuinum lumen in omnibus, quæ agenda ſunt, poſthabita plerumq;
humana ratione ſequimur.

Hanc autem ſiue fidem, ſiue fiduciam (mirabile dictu eſt) quanta
Dominus à nobis religione exigat, quàm ſeuerè in omnibus ferè
Prophetarum libris eos accuſat, qui eius ope neglecta, totos ſeſe ad
10 humana præſidia contulerunt. Iam verò cur idem Dominus adeò
indignè tulit, quòd populus ſibi ſub Samuele Regem poſtulauerit,
vt ſignis etiam cœleſtibus hanc eorum temeritatem exprobrauerit:
& ad Samuelem dixerit: Non te ſpreuerũt ſed me, ne regnem ſuper
eos? Quid ais Domine? An non ſub tuę quoq; prouidẽtiæ cura erũt,
cùm rerum ſumma apud Reges fuerit, quemadmodum cùm apud
iudices anteà eſſet? Ita planè: ſed multo magis tamen diuinæ pro-
uidentiæ arbitrio ſub iudicibus quos ille frequenter eligebat, quàm
ſub regibus, qui nõ electione ſed propagatione creabantur, ſuberãt:
ideoque ſe ab eis repulſum grauiter queritur, quòd videlicet more
Gentium, non fide & ſpe, ſed armis & humanæ prudentiæ conſi-
lijs Rempub. ſuam tutam fore arbitrabantur. Quod quidem apertè
Samueli votis eorum obſiſtenti ſignificarunt dicentes: Nequaquam:

Rex

Rex enim erit ſuper nos,& erimus nos quoque ſicut omnes gentes, 11
& iudicabit nos rex noſter,& egredietur ante nos, & pugnabit bella
noſtra pro nobis. Quibus verbis non obſcurè ſignificauerunt, ſe &
communem gentium morem ſequi,& humanis præſidijs atque con
ſilijs magis,quam Dei nutu Rempub.ſuam ſeruare voluiſſe.

Autor ergo fidei noſtræ & cõſummator Dominus Ieſus(ſic enim
illum Apoſtolus vocat) vt hanc fidem toties in Euangelicis literis
commendauit,ita eam vehementer à nobis exigit, & in ea modò diſ-
cipulum examinat:an videlicet tot inſpectis antea miraculis, tãtum
in fide profeciſſet, vt quanuis nullam ibi opem humana ratio polli-
ceretur,fides tamẽ inueniret,quod ratio deprehendere non poterat.
Sed infirmus adhuc in fide diſcipulus, tot à præceptore de fidẽ do-
ctrinis imbutus,nondum cò peruenerat, vt crederet ſine commeatu
tantam illam multitudinem refici poſſe. ¶ Neque mirum ſi rudis pi- 12
ſcator in hac re lapſus eſt,cùm magnus ille Moſes legiſlator in ſimi-
lem penè errorem inciderit, cùm cibum in deſerto tot hominũ mil-
libus quos ab Ægypto eduxerat,inueniri poſſe vix crediderit. Idẽq;
Nume.20. cum Aarone fratre ſimili diffidentia ad aquas contradictionis lapſus
eſt:cuius rei gratia vterque ab ingreſſu promiſſæ Iudæis terræ prohi
bitus fuit. ¶ Neque mirum tantos viros in hunc lapſum incidiſſe,
quandoquidem hoc fidei genus ſupra naturam, ſupraq; facultatem
hominis poſitum, maximè arduum atq; difficile eſt. Cùm enim ho-
mo rationalis creatura ſit, nihilque illi magis proprium quàm ratio
ſit,neceſſe profectò eſt,vt hominem quodammodo exuat,ſupraque
rationis naturam aſſurgat, quiſquis ea ſpreta, hunc ducem ſequi de-
bet. ¶ Vnde quanuis multis hoc clamoribus populo perſuadere co-
nemur, vix à quoquam impetrare poſſumus, vt cum humana præſi- 13
dia deſunt, vni Deo nitatur, atq; vni illi rerum ſuarum curam com-
mittat, & ſibi quidem obediendi,illi autem ſui curam gerendi par-
tes tribuat. Quotus enim quiſq; eſt,qui viſibilibus remedijs inuiſibi-
lia,& terrenis opibus cœleſtes,diuinæ veritati nixus anteferat? ¶ Sed
certè quo obnixius à nobis Dominus hanc fidem exigit, hoc nobis
ſalutis noſtræ certiora pignora & argumẽta præbet. Quomodo enim
deeſſe illi diuina bonitas & veritas poterit, qui illius fide & imperio
ductus, ſe omni humana ope nudauerit, vt vnum illum intueretur,
ab vno illo totus penderet, cæteraq; huius vitæ præſidia vt fragilia
& inania pro nihilo duceret? Ipſa certè diuina bonitas & veritas con
cideret,ſi tali fidei & obedientiæ auxilia ſuperna deeſſent. Hinc apud
Iſaiam Dominus: Quærite (inquit) iudicium, ſubuenite oppreſſo,

iudicate

14 iudicate pupillo, defendite viduam, & venite & arguite me. Habet autem non vulgarē emphaſim hoc arguendi verbum. Perinde enim eſt ac ſi diceret: Si vobis hæc ipſa præſtantibus aliqua in re defuero, poteſtatē vobis facio, vt meam fidē accuſetis, quòd quæ vobis pollicitus ſim, non præſtem: & meam item bonitatem arguatis, quòd ingratus veſtris in me obſequijs & muneribus exiſtam: & meam etiam prouidentiam in crimē vocetis, quòd eorum curam abijciam, qui ſe & ſua omnia tutelæ meæ crediderunt: & meas quoq; opes atq; potē tiam traducatis, qui adeò impotens & infirmus ſim, vt vobis humana omnia præſidia propter me contemnentibus, nihil opis afferam. Videtis ergo fratres, tāto nos fidentius & ſecurius agere poſſe, quāto minus humanis auxilijs fulti, vni Deo vitæ noſtræ tutelam commiſimus? Hanc ergo Dominus fidem in Philippo requirebat, vt in illo nos omnes erudiret, & quid à nobis præcipuè vellet inſinuaret.

15 Sed cùm Philippus nondū tātos in fide proceſſus habuiſſet, vt ſine præſenti cōmeatu ali homines poſſe crederet, minus aptè reſpondiſſe videtur. [*Ducentorum* (inquit) *denariorum panes nō ſufficient eis, vt vnuſquiſq; modicum quid accipiat.*] Neq; plus aliquid Andreas in eadē fide profecerat, qui ſimili diffidentia lapſus ait: [*Eſt puer vnus hic, qui habet quinq; panes hordeaceos & duos piſces: ſed hæc quid ſunt inter tantos?* Dicit ei Ieſus: *Facite homines diſcumbere. Erat autem fœnum multū in loco. Diſcubuerunt ergo viri numero quaſi quinq; millia. Accepit ergo Ieſus panes, &c.*] Quid neceſſe erat vt pauculos panes Dñs acciperet, qui ſine illis, diuinitatis ſuæ potētia panes poterat ex nihilo creare? Minima quidem erat quinq; panū portio tot hominibus ſatiandis: ſed ne hāc quidem negligendam Dominus putauit, quò is magnā illam alimenti copiam ſubminiſtraret. Simile exemplum in Eliſeo præceſſit, qui
16 ab ea vidua cuius grande æs alienum diſſoluere voluit quæſiuit, an aliquid haberet in domo ſua. Qua reſpondente ſe nihil niſi parum olei habere: ille paululū hoc ita diuina virtute auxit, vt non ſolùm ad æs alienū diſſoluendum, ſed ad ſuā & filiorum vitam tuendam ſatis eſſet. Vtroq; igitur exēplo Dominus indicare voluit, nos quoq; aliquid ex noſtro quamlibet exiguum ſit, offerre debere, quò is diuitiarum ſuarum copiam in nos effundat. Quòd ſi nos exiguū hoc quod à nobis exigitur, præſtare nolimus, ille vtiq; nos nequaquam diuitiarum ſuarum compotes faciet. Vtiliſsimum ergo cōmercij genus eſt, in quo tam exigua hominis portio tam magnis diuinæ largitatis incrementis cumulatur. Subijciamus aliquot huius rei exempla. In baptiſmate quidem (vt Cyrillus ait) infantulus dum in aqua mer- *Cyrillus.*

gitur & extrahitur, Christi mortem & sepulturam repræsentat: hac 17
autem repræsentatione, eiusdem mortis Christi fructum & meritum sibi asciscit. Ille igitur mortis suæ acerbitate vitam nobis aperuit, nos imagine mortis eius expressa, idem præmium accipimus. Quanto ergo plus est quod ille præstat, quàm quod à nobis exigit? Ab adultis verò eandem passionis suæ memoriam requirit, quò eos eiusdem passionis participes reddat: vt quod ille obtinuit moriendo, tu assequaris mortem eius piè & sanctè meditando. Quid ergo ille amplius debuit conferre? quid verò à te minus potuit requirere? Iam verò pro calice aquæ frigidæ ad momentum exhibitæ mercedem pollicetur æternam: vt apertè liqueat, quantò plus sit quod ille tribuit, quàm quod à nobis petit: sed plus illud non accipiet, qui exiguum hoc præstare noluerit. Quod qui præstiterit, poterit sanè cum
Eccle. 51. Ecclesiastico dicere: Modicum laboraui, & inueni mihi multam re- 18
quiem. Hæc autem philosophia fratres, eos potissimùm accusat, qui tota vita stertentes, nec manum ad aratrum porrigentes, salutis suæ negotium in solam diuinę miserationis benignitatem regerunt. Hos autem miraculi huius exemplum arguit, in quo Dominus panes ad satiandam hanc hominum turbam (nisi pauculis illis panibus allatis) augere noluit.

Acceptis autem panibus (vt Marcus ait) eleuauit prius oculos in cœlum. O quis eos mentis oculos haberet, quibus in ipsa vsque Domini viscera penetrans, quo affectu & religione pijssimos illos oculos in cœlum sustulerit intueri posset! Sic enim vbi quatriduanum Lazarum à mortuis excitare parabat, cœlum suspexit, & Patri gratias egit, à quo sciebat se illo nouo & insigni miraculo glorificandum. 19
Sicut autem hominibus in calamitate positis, cæteræ quoque calamitates & luctus quos in vita pertulerunt sese offerunt, qui præsentem dolorem augent: ita contrà in beneficijs diuinis percipiendis, cætera quoque præterita beneficia sese pij hominis menti ingerunt, quæ dilectionem & grati animi affectum in benefactorem excitant. Sic igitur hoc in loco Saluator cum in cœlum oculos ad Patrem sustulit, à quo se intelligebat insigni illo miraculo magnificandum, præterita quoque eius beneficia, atque adeo futura omnia sibi ante oculos posuit: pro quibus tantum in paternam erga se bonitatem amore exarsit, quantum nullæ neque hominum neque Angelorum voces explicare queant. Sicut enim Christi charitatem, & paternam erga illum benignitatem nulla mens creata pro dignitate concipere, ita nulla oratio consequi poterit.

20 [*Eleuatis igitur in cœlum oculis, accepit in manibus ſuis panes*] Quid mirum ſi tam magna panes illi incrementa acceperunt, quæ ſacras illas manus, rerum omnium creatrices contigerunt? Poteſtas enim panes augendi (vt Diuus Auguſtinus ait) in manibus Chriſti erat, *Auguſt.* quarum contactu panes illi aucti ſunt. Quare non immerito princeps ille in Euangelio manus Chriſti contactum ad vitam defunctę filiæ reddendam petebat, cum diceret: Veni & impone manum *Matth. 9.* tuam ſuper eam, & viuet. Sunt (ait Spōſa) manus Domini tornatiles, *Cant. 5.* aureæ, plenæ hyacinthis, hoc eſt, cœleſtibus donis atque virtutibus: ſunt (vt B. Bernard. ait) miſericordia plenæ, quibus nec foramina deſunt, per quæ miſerationis eius in nos beneficia effluant. His ergo *Bernar.* manibus fratres, vitæ veſtræ rationes ſuppliciter & fidenter committite, ſi vobis omnia proſperè cedere vultis. Sine huius enim prouidentiæ auxilio quid in vita firmum, quid proſperum & ſtabile ab humana infirmitate & prudentia expectari poterit? Qualis enim huma- *Sapien. 9.* na prouidentia ſit, declarat Sapiēs cùm ait: Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ omnes prouidētiæ noſtræ. Qualis verò humana vis & potentia oſtendit Iſaias cum ait. Erit fortitudo veſtra quaſi *Iſai.* fauilla ſtupæ, & opus veſtrum quaſi ſcintilla, & ſuccendetur vtrunq; ſimul. Qualis verò ſit humanus conatus diuino auxilio deſtitutus, idem explicat cùm ait: Concipietis ardorem, & parietis ſtipulam. *Iſai. 33.* Quid igitur de ſe ſibi tam fragilis hominis natura polliceri queat? Quid magnum aut ſtabile ex eo manare poterit, cuius mens hebes, vires tenues, conatus irriti, & manis ſolertia eſt?

Præſto tamen adeſt Pater ille cœleſtis, qui res humanas non negligit, qui erranti lucem præfert, & auxilium pollicetur, & magnis pro-
22 miſsis ad ſe vocat: vt illi innitamur, vt omnia ſalutis noſtræ præſidia in vno eo collocemus. ¶ Quæ cùm ita ſint, hoc præcipuum prudentis hominis officium eſt, vt omnia quę orditur, diuinis manibus tractanda committat, humiliq́ue prece & fiducia ab eo impetrare ſtudeat, vt manum illi ſuam ex alto porrigat, quò feliciter illi omnia cedant. Si enim hoc manus ſancti Patriarchæ Iacob præſtare potuerunt: quid de omnipotentis Domini manibus ſperandum eſt? Cùm enim morituro ſeni duos filios Ioſeph, Manaſſem & Effraim benedicendos obtuliſſet, & maiorem natu ad dexteram ſenis, minorem verò ad ſiniſtram poſuiſſet, ille contrà commutatis manibus, dexteram quidem ſuper Effraim, læuam autem ſupra Manaſſem poſuit. Quod quidem grauiter ferens Ioſeph, patris manus inuertere nitebatur dicens: Non ita conuenit pater, hic eſt enim primogenitus, *Geneſ. 48.*

pone manum dexteram tuam ſuper eum. Si ergo tanti ſanctus ille 23
Patriarcha contactum illum religioſæ manus faciebat, vt illum feliciorem futurum crederet, quem dextera ſancti viri manus contigiſſet: quid quæſo de illarum manuum contactu ſperandum eſt, quæ omnia condiderunt?

Cùm igitur ſummâ hanc philoſophiâ ſancti viri omnes intelligerent, ſibi ipſis in omni negotio diffidẽtes, res omnes ſuas diuinis manibus ſupplici oratione & fiducia committebant. Sic ſanctus Dauid, quãuis regijs opibus polleret, non tamen in arcu & gladio ſuo, ſed in
Pſal. 19. ſolo Deo ſe ſpem omnem ſalutis poſitam habere teſtatur cùm ait: Hi in curribus & hi in equis, nos autẽ in nomine Dei noſtri inuocabimus: ipſi obligati ſunt & ceciderunt, nos autem ſurreximus & erecti ſumus. Sic igitur ſancti Dei homines viribus ſuis ſuoq; iudicio & prudentiæ diffiſi, ad diuinam opem omnibus in rebus confugiebant. 24
Vnde quidam ex ſanctis illis eremi patribus ad hunc modum cum Deo egiſſe memoratur: Ego Domine quid mihi expediat ignoro, ſcio tamen quid ad gloriam tuam ſpectet, nempe obſeruatio mandatorum tuorum: hanc ergo vterq; ratione ineamus, vt ego quę ad gloriam tuam, tu verò quæ ad ſalutem meam pertinent, alterno ſtudio ſolicitè curemus. Simile pactum quiſq; noſtrũ fratres, cum Deo paciſci deberet: hac tamen lege, vt ſi quãdo res noſtras in diuerſum cadere viderimus, non continuò ſpem abijciamus, cum quid nobis ex-
Auguſt. pediat prorſus ignoremus. Hinc D. Aug. multa ſibi in vita contigiſſe ait, quæ maximo ſibi nocumento futura eſſe credebat, ſucceſſu verò tẽporis intellexit, nihil illi cõmodius euenire potuiſſe. ¶ Generoſus
Simil. accipiter (quem ſublimipetam vocant) ardeam in ſublimi volantem aggreſſurus, non aduerſus illam rectà contendit: ſed in obliquam par 25
tem volatum dirigens, magis illam fugere, quàm petere videtur: qui tamen hoc volatu in diuerſam partem commutato, ſuperior illa effectus, ex alto ſe in eam rapido impetu demittit, ac tandem interimit. Simile quiddam pijs hominibus frequenter euenit, vt quæ res humano iudicio nocituræ videbantur, illis tandem præter ſpem omnem maximè ſalutares fiant. Cùm ſanctus ille Ioſeph, à fratribus in Ægyptum venditus fuiſſet, quis crederet hoc ad illius gloriam pertinere? Hac tamen via illum Dominus Ægypti principem, & mundi ſaluatorem fecit. Tales igitur exitus fratres habent ea, quæ diuinis manibus hoc eſt diuinæ prouidentiæ committuntur.

Quid igitur ex his, quæ hactenus dicta ſunt, ſequitur? Illud certe fratres, vt harum manuum opem fidelis homo in omni negotio ita petat,

26 petat, vt nihil agere, nihil moliri, nihil cum animo suo cogitare, aut decernere audeat, ad quod earum auxilium, hoc est, diuini numinis præsentiam non requirat. Hinc moses ad promissam terram occupandam pergens, instanter Dominum orabat, vt cum populo suo pergere dignaretur: Alioqui nisi nobiscum, inquit, gradiaris, ne edu cas nos de loco isto. Melius enim nobis est in hoc arido & squalenti deserto vitam agere, quàm sine tuo ductu felicissimam Chananæorum terram occupare. Sciebat enim vir sanctus sine huius præsentiæ fauore nihil hominibus lætũ, nihil prosperũ accidere posse. ¶ Quid enim aliud esse putatis in causa fratres, cur tam multa negotia votis nostris minimè respondeant? cur nostrorum sæpè consiliorum euentus infelicissimi sint? cur quæ prudenter deliberata & definita putabamus, in diuersum cadant? cur quæ nobis quietem animi paritura 27 credebamus, ingentem curarum materiam præbeant? cur coniugia filijs destinata, quæ familiæ decus præbitura iudicabantur, eisdem sæpè labem & maculam sempiternam inurant? nisi quòd nostris tantum consilijs & humanæ prudentiæ nixi, neque Dominum consulimus, nec opem eius imploramus, nec eum consiliorum nostrorum participem facimus: quasi non ab eo res humanæ penderent, quasiq; nos ipsi nobis sine illius præsidio ad omnia sufficere posse credere-mus. Hac enim de causa sanctissimus alioqui vir Iosue, cæteriq; principes cum eo decepti sunt, cùm Gabaonitas in fidem suam receperũt: quoniã (vt Scriptura tradit) os Dñi non interrogauerũt. Deniq; quantum sit discriminis inter ea quæ hominum industria aut diuina ope fiunt, satis apertè Apostolus Petrus exemplo suo adumbrauit, qui missus à Domino laxare retia in mare, cùm per totam noctem 28 diu conando nihil profeciſſet, iactis postmodum ad imperium Domini retibus, adeò copiosam piscium multitudinem cepit, vt duas naviculas impleret. Tanta in diuina ope fœcunditas, tanta in humanis opibus sterilitas est: vt non solùm conatus hominum sint irriti, sed frequẽter etiã noxij, & pernicie conantibus afferant. Quod peruersi Saulis regis studia facilè indicat: quò enim magis Dauidẽ opprimere, & sibi regnoq; suo consulere nitebatur, eò magis Dauidis gloriã persequẽdo illustrabat, & maius sibi dedecus & ignominiã inurebat.

Exod. 34.

Iosue. 9.

Luc. 5.

Accipiens ergo Dominus panes (vt Lucas ait) benedixit: Formam autem benedictionis Ioannes exprimit, cùm illum Patri gratias egisse commemorat. Mos enim Christi Domini erat, vt ne frustum quidem panis sine diuinis laudibus & gratiarũ actione perciperet. Vnde peracta nouissima cœna, hymno dicto exiuit in montem oliuarum.

Luc. 9.

Ad huius autem beneficij laudem Propheta nos hortatur, cùm inter 29
Pſal. 147. cætera Domini beneficia hoc etiam commemorat: Qui poſuit fines
Genc. 48. tuos pacem, & adipe frumenti ſatiat te. Quod quidem præceptum
non paruo affectu ſe ſanctus ille Patriarcha impleſſe teſtatur, cùm
ait: Deus in cuius conſpectu ambulauerunt patris mei, Deus qui pa-
ſcit me ab adoleſcentia mea vſque ad preſentem diem. Neque alimo
niam tantùm, ſed omnia etiam illa quæ imperitum vulgus fortunæ
bona appellat, & fortunę tribuit, Deo idem ſanctus Patriarcha acce-
pta ferebat cum diceret: Domine minor ſum cunctis miſerationibus
Gene. 32. tuis, & veritate tua quam expleſti ſeruo tuo. In baculo meo tranſiui
Iordanem iſtum, & nunc cum duabus turmis reuertor. Aduerſus au
tem quotidiani huius beneficij immemores clamat per Hieremiam
Hiere. 5. Dominus: Et non dixerũt metuamus Dominum, qui dat nobis plu-
uiam temporaneam & ferotinam, plenitudinem annuę meſsis cuſto 30
dientem nobis. Quæ omnia fratres vehemẽter eos accuſant, qui ter-
renis bonis affluentes, & ad menſam quotidie omnis generis dapi-
bus refertam accumbentes, nunquam oculos in cœlum tollunt: nec
tantorum munerum largitorem ſuſpiciunt: neque debitas pro tantis
muneribus gratias agunt: neque illis vnquam in mentem venit, cuius
ſint bona illa omnia, quibus eorum menſæ implentur & exornãtur:
quorum nihil eſt, quod non ex pleniſsimo illo diuinę bonitatis fon-
te dimanet. Eius enim prouidentia & imperio labuntur flumina, ſpi-
rant auræ, florent terræ, virent arborum frondibus ſyluæ, fœtificant
animantia, procreant nouos piſces mirabili fœcunditate maria, &
cœli continuis imbribus ſtatis anni temporibus irrigant terram: &
omnis denique (vt Apoſtolus ait) in obſequium hominis corporalis 31
Iſai. 40. creatura parturit. Hinc Propheta: Leuate, inquit, in excelſum oculos
veſtros, & videte quis creauit hæc. Qui educit in numero militiam
Baruc. 3. eorum, & omnes ex nomine vocat. Qui emittit lucẽ, & vadit & obe-
dit illi in tremore. Stellæ quoque ſteterunt in cuſtodijs ſuis, vocatæ
ſunt, & dixerunt: Adſumus: Cùm ergo tot vndiq; diuinis opibus &
beneficijs circumfluamus, quæ tãta hæc obliuio, iimò verò lethargia
eſt, vt inter tot diuinæ largitatis munera adeò ingrati & immemores
Simil. inueniamur? Si quis peregrinus hoſpitio benigniſsimi alicuius homi
nis exceptus, & humaniſsimè tractatus, & ſplẽdida quoq; cœna refe
ctus, poſtero die proficiſcens, nec vale quidẽ hoſpiti diceret, nec ali-
quã grati animi ſignificationem oſtẽderet: an non hunc vel amentẽ,
vel ſtupidum, & ſtipitem magis quàm hominem meritò iudicare-
mus? Tu igitur qui gratuito diuinæ pietatis beneficio bonis omni-

bus

32 bus affluis, pasceris, & ornaris: quomodo non ex ferreo isto pectore vox saltem aliqua laudis & grati animi nuntia erumpit, quæ Deum istorum omnium bonorum autorem profiteatur? Cus non ad diuitem mensam muneribusque diuinis instructam accumbens, non saltem cogitatione voluis, quàm multi eo ipso die vix cibario pane satientur? quàm multi delicias putarent, si vel reliquijs mensæ tuæ fruerentur? quàm multi immensis corporis laboribus, quàm multi grauissimis periculis terra mariq; exhaustis, quàm multi non vitę solùm sed etiam animæ dispendijs victum sibi comparent, quem tibi Dominus adeò largè suppeditat, vt hoc saltem nomine gratias illi agas, quòd in tanta inopum & miserorum turba, tibi rerum omniũ copia sine vllo tuo labore eius beneficio suppetat? Christus, Dei Patris filius, vniuersorũ hęres ac Dominus pro hordeaceo pane gratias agit:
33 tu pro tam multis delicijs Deo ingratus existi? ¶ Quòd si minus te ad hoc iustitię munus & officium mouet, vtilitatis certè ratio mouere debuisset. Nihil enim ita noua beneficia cumulat, quàm veterum gratitudo. Tunc enim illud Salomonis impletur: Ad locum vnde Eccl. 1.
exeunt flumina reuertuntur, vt iterum fluant. Ad Deum quippe beneficia redeunt, cùm ea illi accepta referimus, & pro illis velut quoddam gratuiti animi pretium soluimus. Quo facto eadẽ ad nos beneficia refluunt: quia sicut ingratus animus est tanquã ventus vrẽs, fluenta exiccans diuinæ gratiæ: ita contrà pius & gratus velut pluuius auster est, qui copiosum in nos diuinę gratiæ imbrem è cœlo demittit. Quod intelligens Propheta, orationem semper cum diuina laude cõiungit: dum enim Deum propter vetera beneficia laudat, aditum sibi ad noua petenda parat. Vnde ait: Laudans inuocabo Dominum, &
34 ab inimicis meis saluus ero. Facilè enim eius opem & misericordiam impetrabo, cùm me illi propter anteacta beneficia gratum & officiosum præbuero. Hinc etiam pro eo quod nos legimus: Sicut adipe & pinguedine repleatur anima mea, alij verterunt: Tanquam adipe & pinguedine satiabitur anima mea, cùm labijs exultationis laudabit os meum. Hoc est, Tunc spiritualibus delicijs affluam, tũc bonis omnibus redundabo: cùm mirabilem erga me beneficentiã tuam Domine, lætissimis & iucundissimis vocibus collaudauero. Hac igitur de causa Saluator priusquam panes distribueret, Patri gratias agit: quo nos exẽplo suo ad idẽ grati animi obsequiũ pro innumeris eius beneficijs inuitaret: vt hoc debito pietatis affectu diuina beneficia quotidie recolẽtes, & quàm multa ab eo dona perceperimus cũ animo nostro cogitãtes, ciusq; misericordias perpetuò cũ Propheta canentes,

nouis quotidie beneficijs ab eo non ſolùm in præſenti, ſed etiam in futura vita cumulari mereamur. 35

IN EADEM DOMINICA QVARTA

in Quadrageſima cõcio tertia: quæ poſt explanationem lectionis Euangelicæ, occaſione ſumpta dominici conuiuij, quo Dominus eſurientem pop. pauit, de eleemoſynæ virtute agit: quæ ad peccatorum remiſsionem (quam hoc ſacro pœnitentiæ tempore quærimus) plurimum valet.

THE. Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant ſigna, quæ faciebat ſuper his, qui infirmabantur. 1 Ioan. 6.

TAM multæ ſunt ac variæ rationes fratres dilectiſsimi, propter quas cuncti mortales cõditorem ſuum ſequi, atque diligere tenentur, vt nulla vis orationis neque hominum, neque Angelorum eas pro dignitate explicare queat. Quia tamen varia ſunt hominum ingenia, varijque mores: ita variè quoque homines hiſce rationibus ad eum ſequendum commouentur. Alij enim illum ſequuntur vt vitam, ſalutem, & terrenas opes illius beneficio adipiſcantur: quemadmodum olim eum plerique Iudæorum ſequebantur, huiuſmodi bona captantes, quæ cultoribus ſuis Dominus in ea lege pollicebatur. 2 Alij verò diuinæ ſeueritatis, & iudicij metu, quemadmodum illum
Iſai. 26. ſequebantur, qui per prophetam dicunt: A timore tuo Domine concepimus, & quaſi parturiuimus, & peperimus ſpiritum. Alij verò cœleſtis patriæ atque mercedis æternæ amore incenſi: vt is qui dicebat:
Pſal. 118. Inclinaui cor meum ad faciendas iuſtificationes tuas, propter æternam retributionem. Sic enim Diuus Hieronymus ex Hebræo vertit. Alij verò ſpiritualium bonorum præguſtata dulcedine, toto ad illum deſiderio feruntur: vt adoleſcentulę illę quæ in Cant. dicunt: Poſt te odorem vnguentorum tuorum curremus. Vt enim Diuus Gregorius ait: Cùm anima magno deſiderio ad cœleſtia inhiat, miro modo hoc ipſum, quod percipere quærit, iam deguſtat. Quæ quidem ſuauitas quò magis placet, hòc velocius hominem currere facit.

facit. Et quidem hos nouiſsimos vehementer pòſt ſe allicit, trahitq́; dulcedo illa cœleſtis. Verè enim à Poeta dictũ eſt, Trahit ſuaquemq́; voluptas. Verùm inter hæc ipſa potentius ad Chriſtum trahit, vidiſſe ſigna quę facit ſuper his, qui animo infirmãtur. Habet em̃ ſuos quoque languores animus: qui & vehementius nocent, & acerbius torquent, & difficilixs curãtur. Si enim corpus ægrotat, cùm vel ſanguis feruet, vel calor immoderatus exæſtuat, vel bilis exundat: quomodo non ægrotabit animus, cùm libidine, auaritia, odio, inuidia, cæteriſq́; cupiditatibus velut facibus quibuſdam inflammatur? Quis autẽ nõ videat has omnes animorum peſtes & grauius nocere, & difficiliùs curari? Quotus quiſq́; enim eſt, qui animo ſuo imperet? qui cupiditates coerceat? quiq; affectus omnes rationis atque timoris Domini fræno moderetur? Quiſquis verò hiſce cupiditatibus ſemper addictus fuit, qui ſe totum corporis delicijs, iocis, luſibus, libidinibus, cæteriſq́; vanitatum ſtudijs dedit, ſæpeq́; conatus animum ab his reuocare difficillimum ac penè impoſsibile hoc ſibi eſſe iudicabat: vbi is ad Dominum toto corde cõuerſus, & in benedictionibus dulcedinis ab eo præuentus, omnia illa, quę deperibat, odiſſe incipit ac faſtidire: & quod ei penè impoſsibile videbatur, nõ modò poſsibile ſed etiam facilè ac ſuaue per Dei gratiam effectum videt: quomodo hic tantorum malorum medicum non diligat? non veneretur? non ſequatur? Hoc enim fecit Dęmoniacus ille à Domino curatus: qui vbi deſperatam eius beneficio ſalutem adeptus eſt, illum quocunq́; pergeret, ſequi deſiderabat. Si enim autores non pœnitendi referunt, leones quoſdã, qui ab hominibus extracta à pedibus ſpina curati, vel aliquo alio beneficio affecti fuerũt, perpetuò benefactores ſuos ſecutos fuiſſe: quid mirum, ſi qui tot vitiorũ ſpinas cordi ſuo infixas (quas euelle ipſi nunquã potuerunt) Domini beneficio extractas ſentiunt, illũ ſequãtur quocunq́; ierit? ¶ Sic illum planè ſequebãtur mulieres illæ, quæ & à morbis corporis & animæ curatæ, & à Dæmonibus liberatæ erant: quę medicum & ſeruatorem ſuum quocunq; pergeret comitabantur, illiq́; de facultatibus ſuis miniſtrabant, ſe & ſua omnia illi tradentes, cuius pietate & gratia tot mala euaſerant. ¶ Hac etiam de cauſa D. Cypri. in Epiſtola ad Donatum, ſe & mũdum reliquiſſe, & Chriſtianæ religioni adhęſiſſe ſcribit: quòd vitia & turbulẽtos animi affectus quos ille immedicabiles eſſe credebat, ſacri baptiſmatis virtute, Spirituſq́; cœleſtis afflatu facillimè curauerit. Hæc autem doctrina ad eos potiſsimùm pertinet, qui de vitæ ſuæ commutatione, & vitiorum (quibus diu aſſueuerunt) victoria deſperant: qui non aduertunt

Marc. 5.

Lucæ. 8.

Cyprian.

id quod apud homines eſt impoſsibile(ſi naturę infirmitatē ſpectes) 6
diuinæ gratiæ virtuti & poſsibile & facile eſſe.

Hac etiam de cauſa multi(qui cœleſtis illius panis,qui in Euchariſtia continetur virtute à multis animæ morbis curati, & miris modis refecti ac recreati ſunt) magna auiditate & fame ad illum frequenter ſuſcipiendum aſpirant, vt eius aſsidua refectione in eis perficiatur,quod eius diuina virtute cœptum eſt. Hinc Diuus Auguſtinus: Quia per peccatum inquit, ſumus vulnerati, neceſſe eſt vt noſtris vulneribus medicinam adhibeamus. Medicina verò ſumma eſt, venerabile ſacramentum corporis & ſanguinis Domini. ¶ Hoc ergo tantum beneficium,quid mirum ſi beneficiarios cogat, vt benefactorem ſuum non tam corpore,quàm animo deſiderio, & amore quocunque ierit ſequantur? Si agnus,ſi hædus,ſi vitulus, ſi deniq́ue pulli omnes ſiue cicurum, ſiue ferarum matres ſuas per deuia 7
quæq́ue indiſſolubili ſocietate ſequuntur quòd ab eis procreati ſint, & ab eis alantur? quid mirum ſi homo & altorem & medicum quoque ſuum in hoc venerabili ſacramento reconditum ſequatur? Nam vt Clemens Alexandr. de hoc cœleſti cibo loquens ait: Aluiſſe, ſæpè affert plura amoris incitamenta, quàm creaſſe. Non dubium autem quin plus Domino debeamus,quòd conditos ſeipſo alat,quàm quod ante condiderit: hoc enim beneficio nos nobis, illo verò ſeipſum contulit nobis.

Auguſt. in expoſitio. Symbol. fidei.

Simil.

Clemens Alexand. in pædag.

Sed quia nunc tempus inſtat hoc ſacramentum ex Eccleſiæ præcepto recipiendi, non ab re fuerit, vos in expoſitione Euangelicæ lectionis(in qua conuiuium Chriſti Domini celebramus) quemadmodum ad hanc ſacram mēſam accedere debeatis,admonere. Quò 8
enim hoc maius beneficium, efficaciuſq́ue remedium ex præſentia Domini eſſe cognoſcimus, hoc diligentius hoſpitium cordis noſtri ad eum excipiendum parare debemus. Vt enim is clementiſsimus eſt in eos,qui dignè accedunt: ita ſeueriſsimus in eos,qui ad ſe impura mente accedere non verentur. Ne igitur hæc aduerſum nos ira deſæuiat,prouideamus diligenter fratres, vt mundiſsimo corde fontem munditiæ: pacatiſsimaq́; anima Deum pacis & dilectionis: puraq́; cō ſcientia puritatis authorem intra nos excipiamus. Procul itaq; diſsidia cuncta,procul odia,procul omnis impudicitia,procul omnis iniuſtitia ſit,cùm ad hanc menſam venire volumus. Dignitas quippe intrantis,puritatem exigit recipientis. Id quod omnes ſancti Patres grauiſsimis ſententijs prædicant. Hinc D. Ambroſius, cum Deo loquens. Quanta(inquit) cordis contritione & lachrymarum fonte,

Ambro.

quanta

9 quanta reuerentia & tremore, quanta corporis caſtitate, atque animi puritate illud diuinum & cœleſte myſterium eſt celebrandum Domine Deus, vbi caro tua in veritate ſumitur, vbi ſanguis tuus in veritate bibitur, vbi ſummis ima, & humana diuinis iunguntur, vbi adeſt ſanctorum præſentia Angelorum, vbi tu es ſacerdos & ſacrificiũ mirabiliter & ineffabiliter? Quis ergo dignè hoc celebrare myſterium poteſt, niſi tu Deus omnipotens offerentem feceris dignum? ¶ Iam verò quàm ſit periculoſum illotis (quod aiunt) pedibus ad hanc mẽſam accedere, D. Grego. de hac eadem præparatione in Epiſtola qua dam ſic ait: In Syna monte Dominus ad populum locuturus, prius eundem populum abſtinere à mulieribus præcepit. Quòd ſi illic vbi Dominus per creaturam hominibus loquebatur, tanta prouiſione eſt munditia corporis requiſita, vt qui verbum Dei perciperent, mu-
10 lieribus mixti non eſſent: quanto magis mulieres, quæ corpus Dei omnipotentis accipiunt, cuſtodite in ſe munditiam carnis debent, ne ipſa inæſtimabilis myſterij magnitudine grauentur? Hactenus ille. Refert Macrobius in Heliopoli, hoc eſt ciuitate Solis, in quodam eius feſto currum Solis principes ciuitatis viros trahere: qui vt ſe ad hoc officium dignè præpararent, & capita radebant, & certo dierum numero ab vxorum conſuetudine abſtinebant. Quòd ſi illi hunc idolis honorem exhibebant, quid nos Dominicum corpus ſuſcepturi facere par eſt? Hæc ideò à me dicta ſunt fratres, vt cœleſtem hunc panem in ſolennitate paſchali quæ iam inſtat, non ad iudicium, ſed ad ſalutem recipiatis. Indigniſsimum enim erit, vt quod beneficio Domini ad vitam nobis inſtitutum eſt, vitio noſtro vertatur in venenum. Deſperatæ quippe ſalutis ſignum eſt, medicamen
11 tis morbi vim ingraueſcere. Hinc orta eſt illa Eccleſiæ Græcæ conſuetudo, in qua ſacerdos antequam Euchariſtiam miniſtraret, alta voce dicebat: Sancta, Sanctis, Hoc eſt (vt Cyrillus Hieroſolymitanus interpretatur) hæc ſacroſancta myſteria non niſi ſanctos & innocentes decent: ab illis contingi ſacrilegum & nefarium eſt, qui aliqua fuerint ſceleris turpitudine reſperſi. Sed iam ad ea quæ ſequuntur veniamus.

Gregor. in Epiſt.

Macrob.

Cyril.

§. I.

¶ [*Cùm ergo ſublcuaſſet oculos Ieſus, & vidiſſet quia multitudo maxima venit ad eum.*] Non opus erat vt oculos Dominus attolleret, quò multitudinem illam videret, cuius oculis omnia nuda & aperta ſunt: qui huius rei gratia conſpector ſeculorum eſſe dicitur. Sed hac tamen loquendi ratione prouidentiã ſuam ſignificare voluit, qua res

Eccl. 16.

humanas

humanas ſemper intuetur: quanuis quibuſdam longiſsimè ab hac 12
Pſal.17. cura eſſe videatur. Quam eius prouidentiam illa Prophetæ verba indicant: Inclinauit cœlos & deſcendit: vt intelligas illum quanuis in cœlo reſideat, non tamen res humanas negligere, ad quas viſendas deſcendere perhibetur. Tropus enim hic eſt, quo eius prouidentia deſignatur. Similiter etiam cùm ſubdit: Et aſcendit ſuper Cherubim & volauit, volauit ſuper pennas ventorum. His enim verbis incredibilem diuinæ mentis celeritatem & perſpicacitatem inſinuat: id eſt, vim omnia penetrantem, vim vbiq́ue præſentem, & omnia cœlo, terra, mariq́ue perluſtrantem: quanuis enim in cœlo tanquam in templo ſuo reſideat, ibiq́ue præcipuè domicilium habeat: oculi tamen eius in pauperem reſpiciunt, & palpebræ eius interrogant filios hominum. ¶ Verùm hæc prouidentia communis eſt, latiſsimeq́; ad omnia pertinet. Alia verò ſpecialis eſt electorum ſuorum, illorum vide- 13
licet qui illum vbiq́ue ſequuntur, qualis hoc in loco adumbratur: in quo Dominus oculos ſuos ſubleuauit, vt illos qui ſe tunc ſequebantur, clementer aſpiceret, & fatigatos atq; eſurientes reficeret. Perſuaſum enim ſibi pij omnes & fixum in animo habere debent, veriſsi-
Epiſt. 41. mum eſſe quod Seneca etiam ad Lucil. ſignificauit his verbis: ita dico Lucili, ſacer intra nos ſpiritus ſedet, malorum bonorumq́; noſtrorum obſeruator & cuſtos. Hic prout à nobis tractatus eſt, ita nos ipſe tractat. Hæc ille. Ex qua quidem ſententia illud planè ſequitur, quòd quoniam pij omnes Deum ſupra omnia diligunt, ſeq́ue totos illius obſequio addixerunt: ita ipſe viciſsim tanquam fidelis & pius Dominus, ſingularem ipſorum curam & prouidentiam gerat. Quod autè hic inſignis philoſophus miro quodam lumine vidit, literæ noſtræ omnibus penè paginis decantant. Hinc Regius Propheta: Oculi (in- 14
Zacha.3. quit) Domini ſuper iuſtos, & aures eius in preces eorum. Per Zachariam verò promittit ſeptē oculos futuros ſuper lapidē vnū: hoc eſt, primo quidem ſuper Chriſtū Dominū, qui lapis angularis eſſe dicitur: deinde ſuper omnes eos, in quibus idem Chriſti ſpiritus habitat, qui omnes ad illum tanquā mēbra ad caput ſuum pertinent. Quorū eam Dñs curā gerit, vt nō quidē binis ſed ſeptenis oculis (quod ſummam eius curam & prouidentiam deſignat) eos intueatur: atq; adeò omnes etiam illorum capillos dinumeratos habeat. ¶ Hæc autem paterna Dei cura & prouidentia, maximo pijs omnibus ſolatio eſſe debet, quòd videlicet curatorem habeant omnibus numeris abſolutum, & in quo nihil amplius deſiderari queat. Quid enim in eo deſiderari poſſit, qui adeò ad iuuandum potens eſt, vt omnia ſub

eius

15 eius ditione & poteſtate ſint poſita? adeò ſapiens, vt omnia nuda & aperta ſint oculis eius? adeò bonus, vt nulla re magis quàm benefaciendi ſtudio delectetur? adeò verò hominum amicus, vt propter eorum amorem acerbiſsimum crucis ſuppliciũ ſuſtinere voluerit? Quis igitur tali prouidentiæ diffidat? Quis nõ fidenti & bono animo ſub talis patroni cura ſecurus agat? Quid terrere poterit tali præſidio munitos? Quis hoc ſalutari clypeo tectus, non audacter cum Propheta clamet: Si ambulauero in medio vmbrę mortis, nõ timebo mala, quoniam tu mecũ es? Hoc igitur maximũ piorum omnium ſolatiũ atq; præſidiũ eſt. Vt enim vir improbus animo horret, ſi quãdo conſcientia illum admonet, Deũ piorũ improborumq; habere rationẽ: ita homini pio nulla cogitatio poteſt accidere iucũdior, quam de prouidẽtia Dei. Cùm enim is ſecum reputat, nevnum quidẽ capillũ ex ſuo capite decidere poſſe, ſine illius numine quem patrẽ agnoſcit: incredibile dictu eſt, quãta lætitia exultet, quàm ſe tutum ac beatum ducat. Conſtat enim nihil à patre indulgẽtiſsimo proficiſci, quod filijs emolumento ſalutiq; non ſit: & ſi nonnunquam illi (quæ mentis humanæ infirmitas eſt) ſecus accidere putent, & falſa ſpecie ac viſione terreantur. Sed quid deinde ſequatur videamus. *Hebr.4.* *Pſal. 22.*

16 [*Cùm ergo eleuaſſet oculos Ieſus, & vidiſſet quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum. Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipſe enim ſciebat quid eſſet facturus.*] Hoc in loco nõ negligenda nobis quæſtio eſt, quonam modo tentare Dominus dicatur, cùm Iacobus Apoſtolus dicat: Nemo cùm tentatur dicat, quoniam à Deo tentatur, Deus enim intentator malorum eſt. At contrà in præſenti lectione Philippum à Domino tentatum fuiſſe dicimus. Similiter etiam tentatus eſſe dicitur Abraham, cùm filium immolare iuſſus eſt. Et Raphael Angelus ad Tobiam. Quoniam (inquit) acceptus eras Deo, neceſſe erat vt tentatio probaret te. Quomodo ergo duo hæc cohærere inter ſe poſſunt, tẽtari à Deo, & non tentari? Ad hoc igitur reſpondemus, aliter quidem Deum, aliter Dæmonem tentare. Deus enim ad ſalutem, Dæmõ ad perniciem homines tentat: ille quidem vt erigat & erudiat, iſte verò vt deprimat & euertat. Omiſsis autem Dæmonum tentationibus (de quibus in prima Quadrageſimæ Dominica diximus) de diuinis (quarum hic mentio fit) pauca dicamus. Tentat autem Deus aliquando quidem verbis, quomodo hîc Philippum tentauit, dum eius fidem explorare & examinare voluit: aliquando verò factis, cùm rebus aduerſis & calamitatibus varijs non modò fidem, ſed ſpem & charitatem, *Iacob.1.* *Gene.22.* *Tob.12.*

ritatem,& conſtantiam piorum hominum probat,ac probatione ipſa illuſtriores reddit. De hoc enim probationis genere Propheta di- 18
Pſal.65. cit.Probaſti nos Deus,igne nos examinaſti ſicut examinatur argentum. Quo in loco Vates ſanctus exemplo ſuo docet, quid homines pietatis amantes,de ſuis calamitatibus ſentire debeant:nempe illas ſibi conſilio & numine diuino accidere,vt quemadmodum aurum atque argentum igne purgatur, ita illorum animi puriores fiant rebus aduerſis,& ad ſtudia pietatis ac innocentiæ vehementiùs accendantur. At impiorum longè diſsimilis eſt ratio. Non enim iſtorum labes & vita excoquit ærumna,ſed auget potius & cumulat,illaque creſcẽ
Simil. te ſimul animorum creſcit impietas. Quemadmodum enim eodem igne & ceram liqueſcere,& lutum durari videmus : ita tribulationũ igne, pios quidem puriores & benigniores,improbos verò duriores ac deteriores fieri conſtat. 19

Sed quæretis forſitan,quæ nam ſint vtilitates illæ,quæ ex huiuſmodi tentationibus conſequantur? Longum eſſet omnes recenſere: ſed illa in primis numeratur,quòd tentatio mentem hominis vehementer deprimit, propriæque infirmitatis atque imbecillitatis cognitionem parit. Hac enim ratione Dñs infirmam diſcipuli ſui fidem hoc in loco oſtendit: quandoquidem tot inſpectis anteà miraculis, nondum intellexerat poſſe illum furientium famem ſine vllo cõmeatu ſedare: qui toties ſine vllo medicamento potuiſſet morbos omnes depellere,& mortuos etiam ad vitam reuocare. Ideoque Philippus fide & ſpe miraculi deſtitutus ait: [*Ducentorum denariorum panes nõ ſufficient eis,vt vnuſquiſque modicum quid accipiat.*]Neque firmiorem in Andrea fidem reperit,qui deinde ait:[*Eſt puer vnus hic,qui habet quinque panes hordeaceos,& duos piſces:ſed hæc quid ſunt inter tantos?*] 20
Pſal.80. Hac eadem ratione olim Dominus ſub lege infirmam populi ſui fidem oſtendit,de quo ipſe ait: Probaui te apud aquam contradictionis. Populus enim ab Ægypto egreſſus,qui tot inſpectis prodigijs laudes Domini decantauerat,ſibique iam firmus in fide videbatur,infirmitatem fidei ſuæ apud aquam contradictionis prodidit:dum deficiente aqua, penè de miſericordia & prouidentia Domini deſperauit. Hæc ergo tentatio latentem in pectore fidei imbecillitatem prodidit,& humilitatis argumentum ſuperbienti populo præbuit. Vbi enim vera ſui cognitio eſt,ibi planè humilitas eſt.

Cæterùm magna tentatio non ad humilitatem modò, quæ fundamentum eſt cuſtoſque virtutum: ſed ad ipſarum quoque virtutũ profectũ, materiam pijs hominibus, & in ipſa iam virtute roboratis præbet.

21 præbet. Sed fortè dices. Quî fieri poteſt, vt tentatio quæ ex natura ſua virtutes euertere conatur, ad earum perfectionem & incrementum perficiat? Vt alias præteream, duplici potiſsimùm ratione hoc fieri ſolet. Primùm ſupernæ gratiæ collatione, quæ tunc potiſsimùm pijs hominibus à Deo tribuitur, cùm tentatio maximè roboratur. Quod idem Apoſtolus apertiſsima oratione teſtatur cùm ait: Fide- 1. Cor. 10.
lis Deus, qui non patietur vos tentari, ſupra id quod poteſtis: ſed faciet cum tentatione prouentum, vt poſsitis ſuſtinere. Sic nobilis ille decurio Ioſeph ab Arimathia, qui quo tempore celebris de Domino Saluatore opinio propter clariſsima eius miracula habebatur, diſcipulum ſe eius ob metum Iudæorum profiteri nõ audebat: paſsionis eius tempore (quo is tanquam ſeductor inter facinoroſos patibulo fuerat affixus) ita humanum hunc timorem ſuperauit, vt non
22 modò diſcipulum ſe eius confiteretur, ſed audacter etiam, hoc eſt, in genti animo ad Pilatum ingreſſus, corpus eius petierit, & cũ magna religione & veneratione ſepulturæ tradiderit. Itaq; quod pacis tempore auſus non fuerat, periculoſiſsimo paſsionis tempore auſus eſt. Vbi enim periculum creuit, fecit Dominus cum tentatione prouentum, fortitudinis & gratiæ ſuæ donum augens. Deinde ea eſt virtutum inter ſe omnium affinitas & connexio, vt quemadmodũ earum nulla, ſine aliarum ope ſubſiſtere verè poteſt: ita vix vnquã vlla ſuo munere fungitur, quin aliarum ope iuuetur. Quod eò certius contingit, quò grauiora & magis ardua petit virtus. Quod enim arduũ virtutis opus eſt, in quo non fides primùm mentem diuinarum rerum cognitione firmet? ſpes verò, præmij magnitudine propoſita non roboret? charitas autem amore ſummi boni non incendat? pru-
23 dentia verò & fortitudo, non illam luce veritatis & diuino robore communiant? Quod quidem more ſuo diſertiſsimus Stoicorum Seneca intellexiſſe videtur, qui in aduerſis fortiter ferendis, omnia Seneca.
virtutum officia ſimul conſpirare teſtatur his verbis. Cùm aliquis tormenta fortiter patitur, omnibus virtutibus vtitur, cùm vna in prõptu ſit, & maximè appareat patientia. Cæterùm illic eſt fortitudo, cuius patientia, & perpeſsio, & tolerantia rami ſunt. Illic eſt prudentia, ſine qua nullum initur conſilium: quæ ſuadet quod effugere non poſsis, quàm fortiſsimè ferre. Illic eſt conſtantia, quæ deijci loco nõ poteſt, & propoſitum nulla vi extorquente demittit. Illic eſt indiuiduus ille comitatus virtutum. Quidquid honeſtè fit, vna virtus facit: ſed ex conſilij ſententia. Hactenus ille. Cæterùm cùm natura ita comparatum ſit, vt frequenti officiorum & honeſtarum actionum,

num vſu, virtutum omnium habitus perficiantur: facilè liquet fre- 24
quenti tentationum laceſſentium pugna, virtutes omnes (niſi turpi-
ter ſuccumbamus) exerceri, & exercitatione ipſa firmari, & maiora in
Seneca. dies incrementa capere. Quamobrem veriſsimè ab eodem Seneca
Simil. dictum eſt: Auida eſt periculi virtus. Et illud rurſus eiuſdem: Marcet
ſine aduerſario virtus. Alterum enim neceſſario ſequitur ex altero,
vt & virtus tanquã ferrum vſu ſplendeat, & ceſſatione atque otio ve
lut rubiginem contrahat. Sed melius tamen hoc idem Apoſtolus in-
tellexit, qui ſpirituale hoc lucrum cuiuis labori præferens, adeò non
exhorrebat tentationum atque laborum certamina, vt in ipſis etiam
gloriaretur. Ait enim: Placeo mihi in infirmitatibus meis, in contu-
melijs, in neceſsitatibus, in perſecutionibus, in anguſtijs pro Chriſto.
Cùm enim infirmor, tunc potens ſum. Hac autem de cauſa ſancti Pa
tres cùm ſalutari baptiſmatis lauacro ſordes omnes peccatorum elui 25
profiteantur, quæ ex originali peccato prodeunt: concupiſcentiã ta-
men quę ex eodem peccati fonte orta eſt (quamuis peccatũ non ſit)
manere dicunt: vt ea nobis certandi, exercendæque virtutis materiã
præberet. Hinc enim tot virginum, tot Anachoritarum, & monacho
rum examina prodierunt: qui fideliter & ſtrenuè contra carnis & ſan
guinis impuros motus decertantes, & corpus in ſpiritus obſequium
redigentes, inclyta de hoc familiari hoſte trophæa, & clariſsima no-
mina reportarunt. ¶ Hac etiam de cauſa Dominus ſubacta terra
Chananæorum, quaſdam in ea hoſtium reliquias manere voluit: vt
haberent filij Iſrael quibuſcum continenter bellum gererent, ne tur-
pi otio emollirentur, & delitijs atq; inerti pace ſoluerentur. ¶ Ideoq;
Auguſt. D. Auguſtinus libro de Ciuitate Dei maximè probat Scipionis Afri-
cani conſilium, qui vnus publico Romani populi decreto inter om- 26
nes ciues optimus eſt iudicatus: qui in Senatu aduerſus Catonis ſen-
tentiam, non eſſe Carthaginem euertendam cenſuit: ne Romanæ iu-
uentuti militandi, atque exercendæ virtutis occaſio deeſſet: aſſeuerã
ter affirmans, pernitioſius rempublicam Romanam delitijs & otio,
quàm hoſtium armis eſſe vexãdam: quod ita factum eſt. Quos enim
totius orbis arma non fregerunt luxus ac delitiæ cunctis hoſtibus
nocentiores, funditus euerterunt. Similis autem ſpiritualium certa-
minum ratio eſt, quæ ſi deſint, virtutum arma velut rubigine quadã
obducũtur, quæ vſu atq; exercitatione ſplẽdeſcũt. His igitur & mul
tis alijs cõmoditatibus (quas longũ eſſet recenſere) tentationes ma-
teriam præbent: vt non mirum ſit, quòd Philippum Dominus hoc
in loco tentaſſe dicatur: ſimiliq́ue ratione pios homines varijs ſæpè
modis.

27 modis tentari & premi patiatur. Sed iam ad reliqua properemus.

Cùm autem neq; Philippus neq; Andreas ſatis aptè reſpõdiſſent, ad eos Dominus ait: [*Facite homines diſcumbere. Erat autem fœnum multũ in loco. Diſcubuerunt ergo viri numero quaſi quinque millia. Accepit ergo Ieſus panes, & cum gratias egiſſet, diſtribuit diſcumbentibus, ſimiliter & ex piſcibus quantum volebant: Vt autem impleti ſunt, dixit diſcipulis ſuis: Colligite quæ ſuperauerunt fragmenta, ne pereant. Collegerunt ergo, & impleuerunt duodecim cophinos fragmentorum, &c.*] Ex his lectionis Euangelicæ verbis quæ modò retuli fratres, hæc nouiſsima in huius cõcionis fine tractanda ſuſcepi: quò eleemoſynæ virtutẽ (quæ veræ pœnitentiæ particula quædã eſt) vobis cõmendarem. Eius igitur primus hic fructus eſt, qui in ſuũ planè redundat autorẽ, vtpote qui nõ tam alijs, quàm ſibi ipſi prodeſt: nec tam aliena lucra quàm ſua captat: dũ enim præſentibus aliorum neceſsitatibus conſulit, ſuis ipſe & preſen-

28 tibus & futuris proſpicit. De futuris enim ſcriptum eſt: Omnis miſericordia facit vnicuiq; locum ſecundum numerum meritorum. De præſentibus verò, Salomon ait: Honora Dominum de tua ſubſtãtia, & de primitijs frugum tuarum da pauperibus, & implebũtur horrea tua ſaturitate, & vino torcularia redundabunt. Hoc autem præſenti miraculo Dominus oſtendit, qui pro quinq; panibus quos eſurientibus miſericorditer tribuit, duodecim retulit cophinos fragmentorum. Tanta enim Dei bonitas & miſericordia eſt, tantoq; erga miſeros ſubleuandos pietatis affectu commouetur: vt quoniam cordis noſtri duritia futurorũ promiſsione bonorum ad miſerandum vix flecti poterat, præſentium bonorum promiſsione flectere ſtatuat: vt quàmlibet auarus homo ſit, quàmlibet rerum ſuarum tenax, non habeat tamen cur à miſerationis officio retardetur, cùm hoc non ſit bo-

29 na ſua profundere, ſed noua cumulare. ¶ Dictu enim mirum eſt, quàm liberales & prompti ad ea quæ noſtra ſunt, quàm tardi & ſteriles ad ea quæ Dei ſunt, inueniamur. Si vrgeas aliquẽ vt hoc ſacro tẽpore ieiunet, quoniam id adeò ſeuerè canonicis literis præcipiatur, vt clericus ab ordine deponi, laicus verò ſacra communione præcipiatur priuari: multi imbecillitatem cauſantur, ſeq; nullo modo ieiunare poſſe fatentur. Qui tamẽ ſi occaſio tulerit, totas noctes in ludo atq; alea vigiles traducunt: qui cùm à ſomno ipſo (qui præcipuum vitæ alimentum eſt) ita ieiunent, à cibo tamen ieiunare non poſſunt. Rurſumque, ſi eoſdem ad eleemoſynas erogandas horteris, inopiam cauſantur, ſeque opibus ſuis ad familiam liberoſque alendos egere prædicant. Quibus tamen ſi aliqua ſeſe vanitatis, aut mundani

Eccl. 16.

Prou. 3.

honoris,aut oſtentandi nominis occaſio præbeat, ibi profuſiſsimè 30
quæcunque habent effundunt, neque tunc ſe aut liberos, aut familiam habere recordantur:ita ad omnia quę vanitatis ſunt, opulentiſſimi ad ea verò, quæ benignitati & diuinæ gloriæ ſeruiunt, egentiſſimi ſunt. Quia ergo hanc tantam hominum inhumanitatem futurorum bonorum promiſsio ad miſerādum incitare non poteſt, præſentium remuneratione Dominus prouocat, vt nihil ſit quod eos à miſerationis officio remoretur: cùm hoc nó tam ſit opes ſuas egenis largiri,quàm Deo fœnerari. Id quod Sareptanæ viduæ exemplo ſatis
3.Reg.17. abundè probatur:quæ dum Prophetam exigua farinula & oleo paſcit, eiuſdem farinę oleiq; continuum incrementū percipere meruit. Cuius rei cùm multa exempla afferre poſſem, vnum tamen afferam,
Gregor. in Dia. quod D.Greg.in primo Dialog.lib memorat his verbis. Bonifacius Epiſcopus eo tempore quo cum matre ſua puer habitabat, egreſſus 31
hoſpitium, nonnunquam ſine lanea, crebrò etiam ſine linea tunica domum reuertebatur:quia mox vt nudum quempiam reperiſſet, illum veſtiebat,ſe expolians, vt ſe ante Dei oculos mercedis obtentu veſtiret. Quem mater increpare frequenter cōſueuerat dicens, quod iuſtum non eſſet,vt ipſe inops pauperibus veſtimēta largiretur. Quę quadam die horreum ingreſſa,penè omne triticum quod ſibi in ſtipendium totius anni parauerat,inuenit à filio ſuo pauperibus expenſum. Cumq; ſemetipſam alapis pugniſque cæderet,quòd quaſi anni ſubſidia perdidiſſet,ſuperuenit Bonifacius puer Dei, eamq; quibus verbis conſolari valuit,cœpit. Quæ cùm nihil conſolationis admitteret,rogauit vt ab horreo exiret,in quo ex tota ſumma tritici paululū quiddam remanſerat.Puer autem Dei ſeſe illic protinus in orationē dedit,qui poſt paululum egreſſus,ad horreum matrē reduxit, quod 32
tritico plenū inuentum eſt:ſicut plenum ante non fuerat,cùm mater totius anni ſumptus ſe congregaſſe gaudebat. Quo viſo miraculocō puncta mater,ipſa iam cœpit vrgere vt daret,qui ſic celeriter poſſet, quod petijſſet accipere. Hactenus ille. Huius autem exempli veritatē duodecim iſti fragmentorum cophini probant,qui ex quinque panibus eſurientibus diſtributis,ab Apoſtolis collecti ſunt. Itaq; quos ſuę vitæ promiſſa ad miſericordiam non inuitant, ſaltem præſentia
Prou.28. flectant: cum fixa ſemper illa Salomonis,imò verò Domini ſententia maneat: Qui dat pauperi non indigebit.

Verum vt huic commoditati aliam adiungamus, certè ad peccatorum veniam impetrandam vix quicquam eſt eleemoſyna po-
Eccl.29. tentius. Sic enim in Eccleſiaſtico legimus: Conclude eleemoſynam

33 nam in ſinu pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Et iterum: Ignem ardentem extinguit aqua, & eleemoſyna reſiſtit peccatis. Quid ergo verè pœnitens optare magis debeat, quàm vt peccata ſua, quę Dei filius ſanguine fuſo redemit, ipſe eleemoſynis, hoc eſt, vili ære & panis fruſto redimat? Quin & ipſe Dominus per Iſaiam, vbi verè pœnitentibus pupillorum & viduarum curam commendaſſet, ſubdit protinus: Si fuerint peccata veſtra vt coccinum, quaſi nix dealbabuntur: & ſi fuerint rubra quaſi vermiculus, velut lana alba erunt. ¶ Nec ad remiſsionem peccatorum modò, ſed ad omnia dona cœleſtia cumulāda eleemoſyna valet. Quod quidē ex quinquageſimo octauo Iſaiæ capite, apertè colligitur: in quo magnificentiſsima præmia miſericordibus conſtituta recenſentur: inter quę diuini luminis & ſplendoris communio præcipuè numeratur. Implebit, inquit, ſplendoribus animam tuam & oſſa tua liberabit. An non ſplendoribus Gentilem Cornelium Dominus repleuit, cui Angelus apparens dixit: Corneli, orationes tuæ & eleemoſynæ tuę aſcenderunt in memoriam in conſpectu Dei, & nunc mitte & accerſe Symonem qui cognominatur Petrus, hic dicet tibi quid te oporteat facere? Quo veniente, & Chriſtum annunciante, Spiritus ſanctus ſuper omnes qui illum audiebāt, cecidiſſe memoratur. Quid quæſo fratres, ad orationis & eleemoſynæ laudē dici potuit ſublimius? Dedit Centurio hic terram, accepit cœlum: dedit pecuniam, accepit gratiam, partius eſt cum egenis bona ſua, recepit magnifica Spiritus ſancti dona: pauperes domi recepit, & Angelos videre meruit. Quis igitur hāc cōmutationē non felicē & fortunatā putet?

Eccl. 3.

Iſai. 1.

34

Act. 10.

Sed vt hæc ipſa minus apud nos valeant, valere certè debet veriſsima illa & peruulgata D. Ambro. ſententia: Sola miſericordia comes eſt defunctorum. Certum eſt enim, omnes quicunq; hîc modò adſumus, hac ipſa vita quam modo viuimus, breui defungēdos eſſe. Quo tempore conſtat ſolos nos ab hac regione migraturos. Sis licet rex, aut imperator, aut totius etiam orbis monarcha, ſolus hinc in illam incognitā regionem ſemigrabis: non enim te famuli, non amici, nó conſanguinei, non chariſsimi liberi, non amantiſsima coniux, ac longè minus opes ac diuitiæ, propter quas tantopere deſudaſti, comitabuntur. Omnis hæc ſeculi pompa ad ſepulchrum vſque, exanime corpus comitabitur, ibi ſolennes exequiæ parabuntur, ibi faces accenſæ, ibi liberi famuliq́ue pullati extremos tibi honores perſoluent: at tu ſolus ſine vllo ſatellitio ante iudicem ſiſteris, famuli verò in vacuam Domino ſuo domum reuertentur. Quemadmodum

35

Ambroſ.

enim fluctibus ac tumenti mari Dominus imperauit dicens: Hucuſ- 36
Iob.38. que veniens, & non procedes amplius, & hîc confringes tumentes fluctus tuos: ita idem Dominus in morte ad regna & imperia, & omnem mundi potentiam ait: Huc vſque venies, & non procedes amplius, & hoc in loco humanæ vitæ ſcæna omniſque terrenarum rerum pompa finem accipiet. Quanuis autem hoc per ſe ſatis perſpicuum ſit (quando id quotidie oculis vſurpamus) illuſtri tamen exemplo apertius hoc ipſum commonſtrare volo. Fuit Saladinus princeps Ægyptius, qui vixit longè clariſsimus. Namque imperij ſui fines in primis auxit, & feliciſsimè diu rerum potitus, Hieroſolymis captis, Chriſtianorum quoque opes valde in Oriente oppreſsit. Ille verò moriens in ſumma rerum felicitate, teſtamento ſuo præcepit, vt interula tunica linea quam geſtare ſolebat, vertici prælongæ haſtæ affigeretur, exclamaretque aſsiduè qui lanceam gereret: hanc vnam 37
eſſe reliquam tunicam, quæ illi ex tantis opibus, tantoque imperio ſuperfuiſſet. O vocem præclaram, dignamq; in primis quam inſolentiſsimi principes frequentiſsimè in animo reperant: nobis omnibus vita functis nihil omnino ſupereſſe, niſi ſiquid bene ſancteq; geſſerimus! Qua verò admiratione animæ illorum qui potentes in hoc ſeculò fuerunt afficientur, qui tot ſtipati famulis dum in viuis agerent incedebant, cùm tantam erga ſe nuditatem ac ſolitudinem in horren
Pſal.141. da illa ac vaſta regione deprehendãt? cùm dicere illud Prophetæ poſſint: Cõſiderabam ad dexteram & videbam, & non erat qui cognoſceret me? Hoc ergo tẽpore, cùm omnia hęc fortunæ ludibria nihil tibi opis afferre poterunt, ſed omnia te incomitatum & nudum deſerent, ſola virtus & miſericordia, ſola pietas & benignitas fidiſsimos lateri tuo ſe comites adiungent: nec adiungent modo ſed etiam tue- 38
buntur. Tunc igitur nõ quæ ſtudioſè cõparaſti, ſed quæ benignè erogaſti te ſequentur: non quibus domũ locupletaſti, familiã auxiſti, nobilitatem amplificaſti, omneſq; in tui admirationem pertraxiſti: ſed quibus Chriſti pauperes aluiſti, pauiſti, ſuſtẽtaſti: his, inquam opibus ſtipatus è vita migrabis. Illa tibi ſecuritatem ampliſsimam tunc afferent, quæ nũc mendicis & pauperibus ſolatiũ attulerũt. Ipſa aderũt, ipſa tecũ in cõſpectu tremendi iudicis apparebũt, ipſa te protegẽt, & tuã cauſam tuebuntur. Quæ verò fucato quodam ſplẽdore mortaliũ oculos perſtringere ſolebãt, tũc inanitatis eſſe pleniſsima iudicabis, cùm non rerum laruas, ſed veritatem ipſam intueberis. Illos cauſæ tuæ habebis tunc patronos, qui tuam nunc liberalitatem miſerrimè
Eccl.10. præſtolantur. Sic enim in Eccleſiaſtico legimus: Fratres in adiuto-

rium

39 rium in tempore tribulationis, & ſuper vtroſque miſericordia liberabit. Quòd ſi dæmon contra te inſurgat, & totius tibi vitæ ſcelera obijciat, memineris etiam de ea ſcriptum eſſe: Super ſcutum potentis, & ſuper lanceam aduerſus inimicum tuum ipſa pugnabit. In cauſa enim tua ante iudicē ſic perorabit: Recordare Domine te ore tuo ſanctiſsimo dixiſſe: Beati miſericordes, quoniam ipſi miſericordiam conſequentur. Fiat ergo verbum Domini mei velut ſacrificium, & miſerere eius qui pauperum tuorum miſertus eſt, vt quos ipſe in domo ſua ſuſcepit, ab eiſdem in æterna tabernacula recipiatur. *Eccl.29.* *Matt.5.*

Sed dicet fortaſſe aliquis: Cùm morti proximus fuero, teſtamento multa pauperibus legabo: modo enim quandiu vita ſupereſt, opibus meis indigeo. Hos qui ad teſtamentum & extremam vitæ horam pietatis officia relegant, Ariſtoteles ſimiles illis eſſe ait, qui im- *Ariſtot.*

40 minente ac furente tempeſtate, armamenta nautica parant, quæ multò antea parata eſſe oportebat. Rectè enim D. Auguſt. Non facilè (inquit) inueniuntur in neceſsitate remedia, quæ non fuerunt in pace quæſita. D. quoque Hieronym. illum Hieremiæ locum explanans, In tempore tribulationis ſuæ dicent, Surge libera nos, ſic ait: Impudens poſtulatio, tempore neceſsitatis ab eo quærere præſidium, quem in proſperitate contempſeris. Rectè enim quidam ex Patribus: Qualem te Dominus inuenerit cùm vocat, talem pariter & iudicat. Quare tunc tibi bene futura euenient, cùm præſentia benè diſpoſueris. Cùm igitur hæc ita ſint fratres, demus operam vt peccata noſtra hoc tempore eleemoſynis redimamus: eleemoſynis verò pias preces & ieiunia (quæ ſacri huius temporis propria ſunt) coniungamus. Nec hoc contenti, mundemus nos ab omni inquinamen- *Auguſt.* *Hiere.2.*

41 to carnis & ſpiritus, perficientes ſanctificationem in timore Dei, opportunè faciem eius in confeſsione præuenientes: vt ad eius tandem requiem, ipſo donante peruenire, & illius glorioſa præſentia in ſecula ſeculorum perfrui mereamur. Amen.

IN EADEM DOMINICA QVARTA in Quadrageſima Concio quarta: in qua tum lectio Euangelica, tum maximè verba thematis explanantur, atque ſacræ huius hiſtoriæ exemplo oſtenditur, nihil ijs deeſſe poſſe, qui Dominum toto corde ſequuntur.

THE. Timete Dominum omnes ſancti eius, quoniam non eſt inopia timentibus eum. Pſalm. 33. 1

QVÆ modò audiſtis verba fratres chariſsimi, in præſenti concione tractanda ſuſcepi: quoniam Euangelicæ lectionis (quæ in Eccleſijs hodierna die legitur) ſummam breuiter continent, atque explicant. Eò namque illa tendit potiſsimùm, vt omnes intelligant, nihil eorum quæ ſunt ad animæ ſalutem vel comparandam, vel conſeruandam neceſſaria, deeſſe illis, qui Dominum ſibi ſequendum propoſuerunt. Cohæret autem mirum in modum ſacra hæc hiſtoria cum hodiernæ miſſæ exordio, quod voces continet lætitiæ & exultationis pleniſsimas: quibus Eccleſia de vera ſalute per pœnitentiam comparata filijs gratulatur, atque ad ſpiritualem eos lætitiam inuitat dicens: Lætare mater noſtra Hieruſalem, & conuentum facite omnes qui diligitis eam: gaudete in lætitia, qui in triſtitia fuiſtis: non quidem in triſtitia ſeculi, quæ mortem parit, ſed in triſtitia quæ 2. Cor. 7. ſecundum Deum eſt: quę (vt Apoſtolus ait) pœnitentiam in ſalutem ſtabilem operatur. Cuiuſmodi verò ſalus hanc triſtitiam & pœnitentiam conſequatur, myſticè ſacra præſentis Euãgelij hiſtoria inſigni edito miraculo declarat. Ea verò ſic habet. 2

[*Abijt Ieſus trans mare Galilææ, quod eſt Tyberiadis, & ſequebatur eum multitudo magna, quia videbant ſigna quæ faciebat ſuper his qui infirmabantur, &c.*] quæ ſequuntur vſque in finem.

AVE MARIA.

¶ Inter ea quæ humanas leges plurimum commendant, illud eſſe præcipuum videtur, ſi hominum ſcelera ſeueriſsimis ſupplicijs plectant: virtutes verò, virtutumque ſtudioſos multis & maximis fauoribus proſequantur. Et quò vehementiores in vtramque partem extiterint, hoc vtique præſtantiores erunt. Hæc autem duo nuſquam ſanè excellentius, quàm in religione Chriſtiana reperiuntur: vtpote quæ ab inexhauſto illo infinitæ bonitatis fonte dimanans, adeò vitijs infeſta, adeoque amica virtutibus eſt atque benigna: vt ſi omnes omnium hominum voces in vnum coirent, nunquam pro dignitate hanc diuinæ legis excellentiam explicare poſſent. Scripturæ tamen ſacræ, quibus mentem ſuam mortalibus Dominus aperire dignatus eſt, vtriuſq; huius rei magnitudinẽ aliqua ſaltẽ ex parte declarãt. Eæ nãq; docẽt tanto odio infinitã illã bonitatem peccata omnia 3

4 nia deteſtari, vt pulcherrimũ Angelũ recens à ſe conditũ, & mirãdis gratiarum donis exornatum, ob vnius delicti noxam ex altiſsimo cœli cardine in imum tartarum perpetuò cruciandum præcipitauerit, & creaturam omnium à ſe conditarum miſerrimam & infimam fecerit. Idem etiam ob vnum inobedientiæ crimen primũ hominem, totamque eius poſteritatem, quæ ad extremum vſque mundi diem futura eſt, à paradiſi delicijs expulſam, ſempiterna morte exilioque mulctauit. Idemque vniuerſum orbem quacumque latiſsimè patebat, propter peccata hominum horrenda alluuione demerſit ac deleuit: nec quicquam ex infinita penè animantium hominumque multitudine, nili quantum vna capere arca potuit, ſupereſſe voluit. Idem etiam ob vnius tantum lethalis criminis culpam, hominem quamuis ad imaginem ſuam conditum, & pretioſo ſanguinis ſui cruore redẽ-
5 ptum, æterno luctu atque inextinguibili igne cruciandum tradidit. Iam verò tot morbi, tot peſtes, fames, incendia, bella, exilia, luctus, ruinæ, & mille malorum atque calamitatum formæ, quæ genus humanum ab exordio mundi ad hæc vſque tempora miſerrimè vexant, torquent, & exagitant: à quo fonte, niſi à peccato profluxerũt? Denique ea peccati deformitas & malitia eſt, vt iuſtitiæ lege modis omnibus ſeruata, nulla ratione potuerit expiari: niſi ipſe rerum omnium conditor (cuius immenſa & infinita virtus eſt) è cœlo deſcendens, illud per ſe delendum atque expiandum ſuſceperit. Quo vno argumento quis adeò ſtupidus erit, qui non apertè lethalis peccati prauitatem & malitiam expaueſcat & horreat: quamuis cæca mortalium pectora tanta facilitate in tot quotidie ſcelera ruant?

Iam verò quibus Dominus fauoribus & beneficijs virtutem &
6 pietatem proſequatur, multò minus poterit vlla humana voce explicari. Cùm enim ſumma illa bonitas propenſior ad miſericordiam ſit, quàm ad vindictam, magiſq; beneficijs conferendis quàm ſuppliciis inferendis gaudeat: hinc fit, vt male facta quidem parcius citra condignum puniat, rectè autem facta ſupra condignum maioribus præmijs afficiat. Hoc tamẽ eædem ſacræ literæ diuinæ mentis interpretes, aliqua ſaltem ex parte declarãt: quæ innumeris penè locis hãc diuinę bonitatis erga pios benignitatẽ, paternã curã, & beneuolentiã repetũt. Lex enim (vt ab hac primùm incipiamus) cùm aliquid præcipit magnificum, ſtatim præmium obſequentibus proponit. Prophetæ verò ampliſsima bonis præmia, quemadmodum ſeueriſsima improbis ſupplicia vbique prænuntiant. Hiſtoriæ verò ſacrę ipſis rebus geſtis apertiſsimè ita eſſe declarãt, atq; cõfirmant, & legis atque

Prophetarum fidem liberant. In Psalmis porrò (quæ nobilissima scri 7
pturarum portio est) vix vnum aliquem reperies, qui aut in initio,
aut in medio, aut certè in fine felicitatem & beatitudinem iusto-
rum (eorum videlicet, qui vt se totos diuinis obsequijs manciparũt,
ita spes omnes suas in vno illo reposuerunt) non prædicet, repetat
& inculcet: vt omittam interim multos esse Psalmos, qui nihil aliud
quàm paternam Dei erga pios curam & prouidentiam carminibus
suis celebrent: quæ sola vniuersa simul bona complectitur. Quid
enim ei deesse poterit, qui sub hac paterna omnipotentis Dei cura
& prouidentia degit? Quo vno argumento Propheta nos ad pieta-
tem & religionem in propositis à me initio verbis hortatur cùm ait:
Psal. 32. Timete Dominum omnes sancti eius, quoniam nihil deest timenti-
bus eum. Cuius quidem promissionis cum multa vobis argumenta
proponere possem, vno præsentis Euangelij exemplo cõtentus ero, 8
in quo qualem se Dominus erga pios gerat, mysticè expressum vi-
dere licet. Ait enim Euangelista.

[*Abijt Iesus trans mare Galilææ quod est Tyberiadis, & sequebatur eum multitudo magna, &c.*] Hæc hominum multitudo Dominum per de-
serta & inculta loca sequentium, imaginem exprimit eorum, qui
cum Bropheta ambulant per vias duras, qui Dominum vitæ ducem
2. Cor. 6. & magistrum amplectuntur: qui illum cum Apostolo per gloriam
& ignobilitatem, per infamiam & bonam famam sequuntur, lucrum
esse arbitrantes rerum omnium iacturam propter eum feciſſe. Nunc
expendamus, quonammodo se is erga hos gesserit, vt hinc colligere
liceat, quonammodo erga eos qui illum non corpore sed animo
sequuntur gerere soleat. Primùm quidem (vt Marcus ait) interno
Marc. 6. motu & affectu eorum sortem miseratus est, quia erant (inquit) ve- 9
lut oues non habentes pastorem. Et quoniam ipse pro malis pasto-
ribus à Deo Patre suscitatus fuerat in pastorem, hoc protinus officio
fungi cœpit: eos doctrinæ pabulo reficiens, multaq; de diuinis rebus
disserens, vt idem Euangelista commemorat. Nec hoc contentus
Matt. 14. (vt Matthæus refert) omnes eorum languidos varijsque morbis la-
borantes curauit, nec vlli sanitatis beneficium denegauit. Ioannes
verò nouum aliud beneficium in præsenti lectione commemorat,
quod esurientis, & itineris commeatu destitutos, insigni edito mira-
culo ad satietatem vsque refecerit. Itaque cùm homo ex duplici sub-
stantia corpore videlicet atque anima constet, vtramque eius par-
tem hoc in loco plenissimè curandam susceperit: dum & esurientium
corpora pauit, & animas doctrinæ cœlestis pabulo refecit, & insigni

edito

10 edito miraculo eos ad fidem excitauit. ¶ Hæc igitur beneficia quæ
sequentibus se Dominus præstitit, illis quotidie in Ecclesia exhibet,
qui spiritualiter illum spreta seculi vanitate sequuntur. Primùm
enim illis paternæ benignitatis & misericordiæ affectum impendit:
quemadmodum Propheta dicit: Quomodo miseretur pater filio- Psal.102.
rum, misertus est Dominus timentibus se: quoniam ipse cognouit
figmentum nostrum. Eodem quoque modo illos internis motibus
& disciplinis erudit, sicut ipse ait: Ego Dominus Deus tuus, docens Isai.48.
te vtilia, gubernans te in via, qua ambulas: Et, Intellectum tibi dabo, Psal.31.
& instruam te in via hac, qua gradieris, firmabo super te oculos
meos. Spirituales quoque morbos eorum sanat: quod illa Prophetæ
verba indicant: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sa- Psal.102.
nat omnes infirmitates tuas. Interno quoque pabulo mentes eorum
11 reficit. Sapientia enim (vt Salomon ait) ædificauit domum, miscuit Prou.9.
vinum, & posuit mensam, & conuiuas ad eam inuitauit dicens: Co-
medite amici & bibite, & inebriamini charissimi. Si igitur hæc om-
nia sequentibus se Saluator cumulatissimè præstat, an non meritò
Propheta canit: Timete Dominum omnes Sancti eius, quoniam ni- Psal.32.
hil deest timentibus eum? Idem etiam illa verba innuunt, quæ ho-
die Dominus (vt Matthæus refert) discipulis respondit. Cùm illi Matt.14.
enim dicerent: Desertus est locus, & hora iam præterijt, dimitte tur-
bas vt euntes in castella emant sibi escas: Dominus contrà respon-
dit: Non necesse habent ire, date illis vos manducare. Rectè sanè.
Quò enim ire ad quærenda alimẽta poterant, qui iuxta Angelorum
& hominum panem assidebant? Perinde enim est ac si diceret. Qui
iuxta me sunt, qui mihi adhærent, qui sui ac rerum suarum obliti, me
12 viæ ducem, vitæ magistrum, & salutis autorem sequũtur, necesse est
vt bonis omnibus affluant, qui bonorum omnium fonti appropin-
quant. Verissimè enim dictum est: Inquirentes autem Dominum Psal.33.
non deficient omni bono.

Sed contrà hoc tamen obijciunt nonnulli, multos esse qui cum
Deo studiosissimè seruiant, in magna rerum tenuitate & penuria vi-
tam agant, quiq; multis rebus ad vitæ vsum necessarijs destituantur:
Quomodo ergo verũ erit hos non destitui omni bono? Verè nõ de-
stituuntur, quod vel ipsorũ testimonio discere poteris. Si enim ab eis
quæras, an sibi ipsis sua sufficiant? an placida & quieta mente sine an-
xia terrenarum rerum cupiditate & solicitudine degant? facilè respõ
debunt: se cunctis mundi opibus & regnis, vitæ suæ statum & quie-
tem nunquam permutaturos. Sub illius enim Domini cura & proui-

dentia ſe viuere aiunt, qui ſine vlla terrenarum opum affluentia, ple 13
niſsimam eorum animis quietem & ſatietatem tribuat. Quod quidē
minimè mirandū eſſe, præſentis Euangelij miraculum declarat. Qui
enim quinque ſolùm panibus tot hominum millia potuit ſatiare, an
non is poterit exiguo commeatu tenuiq; patrimonio hominem ita
reficere, vt nihil amplius deſideret quàm quod habet? Quòd ſi quę-
ras, quî fieri poſsit, vt nudus & pauper homo illam animi pacem &
tranquillitatem habere poſsit, quam diuites huius ſeculi in ſumma
rerum omnium opulentia habent: cùm iſti rebus omnibus ad vitæ
cultum abundent, illi contrà omnibus penè deſtituantur? Fateor qui
dem, nihil eſſe diuinæ virtuti impoſsibile, ſed qua tamen ratione hoc
fieri poſsit, aſſequi cupio. Rem ſcitu digniſsimam quæris: paucis er-
go accipe. Hoc planè Dominus non trita & vulgari, ſed noua & inu-
ſitata ratione facere ſolet. Nec enim id efficit, terrenorum bonorum 14
copiam pijs hominibus largiendo (niſi id quandoque ad eorum ſa-
lutem expediat) ſed naturā per gratiam ſanando, & immoderatam
huiuſmodi bonorum (ſi bona tamen appellanda ſint) cupiditatem,
& ardentiſsimam ſitim extinguendo. Non ergo ampla terrenarum
rerum poſſeſsione, ſed cupiditatis imminutione cordis noſtri ſitim
Simil. ſedat & ſatiat. Quod quanto ſit optabilius atque præſtantius, hoc
exemplo facilè poterit indicari. Si quis æger febribus æſtuans arden
tiſsima ſiti laboraret, duplici ratione hæc tanta ſitis ſedari poſſet: aut
porrecta illi magna frigidæ copia, qua ſe ad ſatietatem vſque ſiti-
bundus ingurgitaret: aut certè febri ſublata, & ſiti conſequenter ſe-
data, quæ ex ipſa febri oriebatur. Si igitur huic ægro optio daretur,
vt ex ijs duobus alterum quod ſibi commodius eſſet eligeret, aut
frigidam porrigi, aut febrim extingui: non dubium quin magis cu- 15
peret ſitim pariter cum morbo tolli, quàm eandem aquæ potu ſe-
dari. Si enim aquæ potu ſitim ſedet, extincta hac ſiti, & febri adhuc
vigente, alia continuo ſitis exardeſcet, & noxius humor magis irrita-
ri & recrudeſcere incipiet. At febri ſublata, & ipſa quoque ſitis ex-
tinguitur, & cæteræ cum ea infeſti morbi moleſtiæ ſimul abolentur.
Hac ergo ratione veriſsimè dictum eſſe fatemur: Inquirentes autem
Dominum, non deficient omni bono: quia plus eſt bonorum om-
nium ardentiſsimam ſitim ſedare, quàm omnes terrenas opes poſsi-
dere, quæ nullam poſſeſſori ſuo ſatietatem, nullam animi quietem
afferre poſſunt: ſed eadem illa quæ erat in abundantia cupiditas &
libido manet. Multis enim planè eget quicunque cupit, etiam ſi mul
ta habeat: nullo autem eget, qui eo quod habet contentus eſt, quan-

uis

16 uis exiguum ſit. Solus ergo Chriſtus qui ſpiritus ſui virtute cupiditatis morbum ſanare poteſt: qui ſitim illam ex veteri naturæ morbo flagrantem, qui pruritum illum antiqui vulneris, cœleſtis gratiæ rore temperat, hanc animi pacem & quietem ſine vlla etiam terrenorum bonorum affluentia præbere poteſt. Quam vtique perceperat qui dicebat: Ego enim didici in his in quibus ſum, ſufficiens eſſe. Idemque de pijs hominibus intelligi voluit cùm ait: Tanquam nihil habentes, & omnia poſsidentes. Quia videlicet non minus placido & ſedato animo ſunt terrenis opibus vacui, quàm bonis omnibus affluentes: quia internis diuinæ gratiæ muneribus locupletati, cætera præ illorum dignitate & ſplendore faſtidiunt. Quod quidem non obſcurè Propheta inſinuauit cùm ait: Melius eſt modicum iuſto ſuper diuitias peccatorum multas. Sed iam ad hiſtoriæ ſeriem
17 veniamus.

Philip. 4. 2. *Cor.* 6.

§. I.

¶ Cùm ergo Dominus ingentem illam multitudinem ſe per deſerta loca ſequentem, & commeatu deſtitutam vidiſſet: quærit à Philippo. [*Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipſe enim ſciebat quid eſſet facturus.*] Duplex tentandi genus eſt. Alius enim tentat vt hominem ſubuertat, & ad malum trahat, quomodo diabolus tentare ſolet: alius verò tentat, non vt deijciat, ſed vt intelligat quid virtutis & conſtantiæ in homine ſit: quemadmodum amicus amici fidem aliquando explorat. Hoc autem modo, non illo, Dominus electos ſuos ad eorum ſalutem & vtilitatem tentat. Cùm autem variæ ex huiuſmodi tentationibus vtilitates oriantur, illa maximi facienda eſt, quòd per eas homo & ingens animæ ſuæ bonum, nempe
18 ſui cognitionem aſſequitur: & ab ingenti & exitiali malo, videlicet præſumptione & impia ſui fiducia (quæ omnium aliorum errorum atque malorum ſeminarium eſt) liberatur. Aduerſus hanc enim peſtem Eccleſiaſticus clamat: O præſumptio nequiſsima, vnde creata es, operire aridã malitia & doloſitate illius? Quibus verbis & quàm late hoc malum pateat, & quàm grauiter noceat, ſatis declarauit. A quo quidem malo nos idem reuocare nititur dicẽs: Ne extollaris in cogitatione tua velut taurus: ne fortè elidatur virtus tua per ſtultitiã, & folia tua comedat, & fructus tuos perdat, & relinquaris velut lignum aridum in eremo. Sic enim relictus eſt ille ad quem Dominus in Apocaly. ait: Dicis quia diues ſum & nullius egeo, & neſcis quia tu es miſer & miſerabilis, pauper, & cæcus, & nudus? Iuſtiſsimum enim eſt vt ſuperbus homo bonis omnibus ſpolietur, quibus non ad

Pſal. 36.

Eccle. 37.

Eccle. 6.

Apoca. 3.

donantis,

donantis obſequium, ſed ad ſuperbiæ faſtum abuſus eſt. ¶ Cæterùm 19
quàm ſit difficile ab hac peſte liberari, oſtendunt ſanè cùm alia multa, tùm illud præcipuè quod vix vlla magis in re homines, quàm in ſui ipſorum cognitione cæcutiant. Quid enim magis mêtem eripit? quid maiores homini tenebras quàm cæcus ſui amor obfundit? Re-
Publius Mimus. ctè enim Publius ille Mimus: Amare (inquit) & ſapere, vix Deo conceditur. Vnde veteres olim cùm Amorem exprimere vellent, puerũ quendam velatis oculis pingebant: quo ſymbolo puerum ignorantem exoculatum eſſe amoris affectum declarabant. Cùm verò inter amores omnes ſui amor vehementiſsimus ſit: quis adeò prudens & cautus erit, qui ſibi aliquando non blandiatur? qui non aduletur? nõ pluſquàm par eſt ſibi tribuat? non maiora quàm pro viribus interdũ audeat? non denique in hoc iudicio decipiatur, cùm intra ſe erroris magiſtrum, nempe amorem ſui, imis viſceribus infixum geſtet? 20
¶ Creſcit autem hæc ignoratio, cùm tentationes decreſcunt. Hoc enim tempore cùm homo à communibus vitijs immunis ſit, quia tentationes deſunt, perſuadet ſibi quicunque his vitijs non ſuccumbit, purum ſe, & integrum, & ſtabilem in virtute eſſe. Quam quidem fallacem perſuaſionem ſuperueniens tentatio excutit, quæ latentem
Simil. in animo infirmitatem oſtendit. Sicut enim intra cineres frequenter ignis ita deliteſcit, vt nullum ſui indicium præbeat, ſi autem cinerem flatu ſpargas atque abigas, ibi ſtatim ignis, qui latebat, proditur: ita non raro multorum malorum ſemina in animo noſtro latent, quæ tamen tentatio imminens dum irritat, patefacit, & viuere in nobis oſtendit, quæ diuturnæ pacis otio intermortua eſſe videbantur. Vt ergo pios Dominus ab hoc tam pernicioſo errore vendicet (vnde nequiſsima præſumptio oritur) tentationes huiuſmodi permittit, 21
quibus homo imbecillitatem ſuam, quam falſa pace deluſus ignorabat, agnoſcat. Apoſtolus Petrus perfectam ſe exiſtimabat habere fidem, cùm Domino ſuper aquas maris ambulanti ait: Domine ſi tu
Matth. 14. es, iube me venire ad te ſuper aquas. Cumque is tranquillo mari fidefultus, per iter liquidum ingrederetur: excitatis imperio Domini fluctibus, in fide vacillare, & ſimul mergi cœpit. Cui Dominus prehenſa eius manu: Modicæ (inquit) fidei, quare dubitaſti? Fides igitur illa quæ placido & tranquillo mari vigere videbatur, eodem commoto, & validis ventis agitato, nutare cœpit. Hæc verò tentatio effecit, vt Petrus infirmam ſe fidem habere intelligeret, quam nulla tentatione oblata firmam ſe retinere arbitrabatur. ¶ Quod autem de fide diximus, idem de cæteris quoque virtutibus ſtatuendum eſt.

Perfecta

22 Perfecta enim virtus eſt, quæ tentata non corruit, quæ laceſsita non vincitur: quę nec ſecundis rebus effertur, nec anguſtis contrahitur, quæque tam firmas in anima radices egit, vt quemadmodum ignis vehementi aura exagitatus, adeò non extinguitur, vt magis etiam accendatur: ita ipſa multis modis impugnata non modò victa non ſuccumbit, ſed etiam vt quidam eleganter dixit, inflicto vulnere vireſcit. Ex hac autem doctrina, quæ vera, quæ falſa, quæ cõſummata, quæ imperfecta virtus ſit, coniectura colligere licet. Itaque non eſt perfectè pudica mulier, quæ à nemine impetita pudicitiam retinet: ſed quæ multis modis impugnata, illibatum ſeruat pudorem. Non eſt item perfectè manſuetus, qui nulla laceſsitus contumelia non iraſcitur: ſed qui conuitijs affectus nihil acerbum reſpondet. Non eſt perfectè humilis qui honores non appetit: ſed qui ſublatis etiam & 23 ereptis, non queritur aut indignatur. Non eſt perfectè patiens, cui ad votum omnia cedunt: ſed qui in medijs calamitatibus poſitus, cum Propheta dicere poteſt: Probaſti Domine cor meum & viſitaſti noc- *Pſal. 16.*
te, igne me examinaſti, & non eſt inuenta in me iniquitas. Non eſt perfectè obediens, qui nullum inobedientiæ crimen admiſit: ſed qui propria voluntate & iudicio reluctante, alienum ſequitur imperium atque iudicium. Denique nemo putet perfectam ſe charitatem habere, qui nullis violatus iniurijs diligit diligentes, & reſalutat ſalutantes, deque benemerentibus benemeretur: ſed qui illud implet quod Saluator ait: Diligite inimicos veſtros, benefacite his qui vos *Matth. 5.*
oderunt, & orate pro perſequentibus & calumniantibus vos. Quam quidem doctrinam idem Dominus confirmat cùm protinus ſubdit. Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habetis: non- 24 nè Ethnici hoc faciunt? Hoc igitur quod de charitatis virtute ait, de cęteris quoque virtutibus intelligendum eſt: quæ tum maximè probantur, cùm aduerſis tentationibus prouocantur. Quid enim mirũ eſt, ſi à nemine læſus neminem lædas, cùm ne ipſę quidem immanes feræ lædant, niſi lædantur? Cùm ergo Philippum Dominus interrogando tentabat, fidei eius infirmitatem illi conſpicuam reddebat: qui adeò in ea infirmus erat, vt ne tot quidem Domini miraculis eruditus, ad eam fidei conſtãtiam peruenerat, vt crederet ſine vllo commeatu eam turbam alere poſſe, qui mortuos ad vitam ſolo verbo poterat reuocare.

Sed vt ad propoſitum redeamus, non modo Philippus hac fidei infirmitate laborabat: ſed Andreas etiam qui vocatione ſuperior erat, quod eius verba declarant. Ait enim: [*Eſt puer vnus hic, qui habet*

quinque

quinque panes hordeaceos & duos pisces: sed hæc, quid sunt inter tantos?] 25
Hanc ergo fidei infirmitatem curare Dominus volés, discipulis ait:
[*Facite homines discumbere. Erat autem fœnum multum in loco. Discubuerunt ergo viri numero quasi quinque millia. Accepit ergo Iesus panes, & cùm gratias egisset, distribuit discumbentibus, similiter & ex piscibus quantum volebant.*

[*Vt autem impleti sunt, &c.*] Hoc verbo S. Euangelista plenissimam conuiuarum satietatem insinuauit. Quid autem mirum, si quod manus Domini porrigunt, abundanter impleat & satiet? Sic igitur habe tote fratres, quòd quanuis bona omnia, quæ hominibus siue pijs siue improbis contingunt, à bonorum omnium fonte dimanent: aliter tamen pios, aliter improbos afficiunt. Quæ enim pijs donantur, quamlibet exigua sint, animos accipientium satiant. In hos quippe sententia illa breuissima & verissima quadrat: Satis hoc contento: 26
Hoc est, satis habet, qui eo quod habet quamlibet exiguum sit, contentus est. Quæ verò Dominus tradit improbis: ea adeò non satiant,
Seneca. vt maiorem etiam sitim excitent. Quod quidem Seneca satis argutè expressit cùm ait: Fortuna multis nimium dedit, nemini satis. Nec enim ad fortunam, sed ad diuinam gratiam pertinet sic cupiditatis nostræ sitim extinguere, vt nihil amplius cupiat quàm quod habet. Ideoque fortuna cùm nimium dare possit, satis tamen dare non po-
Prouer. 13. test. ¶ Vtrumque autem paucis Salomon expressit cùm ait: Iustus comedit & replet animam suam, venter autem impiorum insaturabilis.
1. Tim. 6. Sic Paulus repletus erat, qui modico contentus aiebat: Habentes alimenta & quibus tegamur, his contenti sumus. Videte quàm tenui victu & angusta supellectili iustus hic plenus erat. At impiorum ventrem, hoc est, eorum sitim & cupiditatem quæ opes, quæ rerum 27
copia, quæ regna & imperia ita satiare possunt, vt cum plura habeāt, plurima etiam non concupiscant? Sic enim de Alexandro illo Macedone scriptum est: Vnus Pelæo iuueni non sufficit orbis.

Quæ res facilè declarat, humani cordis cupiditatem non posse rerum copia, sed sui ipsius moderatione sedari: qua vigente non magis illam cumulatis opibus, quàm ignem appositis lignis extinguere quisquam possit. ¶ Quem tamen errorem mortales omnes à Diabolo delusi adeò non intelligunt, vt omnia studia & conatus suos omnes ad hoc vnum præcipuè comparent, vt opibus vndecunque congerendis satietatem & quietem animi consequantur. Hanc enim satietatem solus ille præbere potest, qui (vt ante diximus) tot hominum millia in hodierna sancti Euangelij lectione conuiuio suo excipiens,

28 cipiens, exiguo commeatu pleniſsimè ſatiauit. Cùm autem beatitudo ſit quies deſiderij, hoc eſt ſpiritualis huius ſitis extinctio (quam quidem mira felicitas conſequitur) huius velut primitias atque arrhas quaſdam pij recipiunt in via, eius deinde plenitudinem in patria recepturi.

§. II.

¶Hoc eſt igitur fratres regale conuiuium, hæc ſpiritualis lætitia, ad quam hodie fideles Eccleſia ſicut initio propoſuimus, inuitat cùm ait: Gaudete in lætitia, qui in triſtitia fuiſtis, vt exultetis & ſatiemini ab vberibus conſolationis veſtræ. His igitur epulis, his delicijs ſuos hodie Eccleſia filios conſolatur, non omnes tamen, ſed eos tantum qui in triſtitia fuerunt. Quod ſi ita eſt (miſerum me) quàm multi
29 erunt qui nec in triſtitia fuerunt, nec peccatorum exomologeſim hactenus fecerunt, nec fortè niſi Quadrageſima finita, metu magis pœnarum quàm ſcelerum ſuorum dolore commoti facient? Erunt etiam multi, qui quanuis peccata confeſsi ſint, non tamen ea vt par erat deſeruerunt, ſed ijdem omnino permanent qui antea fuerant. Qui ſuperbus erat, qui auarus, qui impudicus, qui inuidus, qui iracundus, qui periurijs, qui odijs, ac diſsidijs implicatus erat, nulla prorſus in re mutatus, idem manet qui antea fuerat. Eadem in corde impuritas, in oculis laſciuia, in verbis maledicentia, & in prauis operibus intemperantia manet. Vnde facilè colligitur, fruſtra illum ſacramentorum medicamenta percepiſſe, quandoquidem ijſdem vitiorum morbis obnoxius eſt, quibus antea erat. Sunt autem plurimi inter fideles nõ iuniores modò, ſed prouectionis etiam
30 ætatis, qui hunc tota vita ludum ludunt, ſicque ad multam ætatem peruenerunt: apud quos nec ſacrum Quadrageſimæ tempus, nec ſacramentorum perceptio, nec quotidianæ Eccleſiæ voces quicquam valuerunt. Quis autem dubitare poterit, hanc tantam mentis obdurationem Diabolo adnitente contingere? De eo namque in libr. Iob ſub Leuiathan nomine ſcriptum eſt: Corpus eius quaſi Iob. 41.
ſcuta fuſilia, compactum ſquamis ſe prementibus. Vna vni coniungitur, & nec ſpiraculum incedit per eas. Quæ quidem verba non tam ad Dæmonis naturam atque ſubſtantiam, quàm ad ea quæ in mentibus eorum quos obſidet, operatur, referenda ſunt. Hos enim præſtigijs ſuis ita excæcat & indurat, ita omni ex parte ſepit & munit: vt nullis Eccleſiæ vocibus, nullis diuinæ iuſtitiæ plagis, nullis minis aut promiſsis, nullis denique occultis diuini

Spiritus

Spiritus ſtimulis,aut ab inſtituto ſceleratæ vitæ reuocentur, aut me- 31
tu ſaltem ſuperni iudicis concutiantur. Hoc eſt enim quod ait: Et
nec ſpiraculum quidem incedere per eas:quòd videlicet magnus ille
Draco omnes aditus per quos diuini Spiritus afflatus in humanas
mentes ingredi poſsit,diligentiſsimè obſtruat:quò in ſceleribus ſuis
permanentes, ad ipſam mentis obdurationem hiſce velut gradibus
Eccl. 43. perueniant. Quam rem Eccleſiaſticus appoſitiſsima cryſtalli ſimili-
tudine declarat his verbis: Frigidus ventus aquilo flauit, & gelauit
cryſtallus ab aqua. Quibus verbis rationem aperit, qua mollis aqua
in duriſsimam cryſtalli petram conuertatur. Ea namque in cryſtal-
lum tranſit,cùm in frigidiſsimis regionibus plures horridæ hyemes
& aquilones vigent:his enim aqua paulatim ita rigeſcit, vt in cryſtal
lum tandem proceſſu temporis euadat.Hoc ergo modo frequens & 32
diuturna peccatorum repetitio obdurare mentes hominum ſolet.
Cùm enim lethalis peccati proprium ſit rationis oculum obſcurare,
& voluntatem à Deo auertere: quò plura homo ſcelera committit,
eò magis & rationis lumen obſcurat, & voluntatem à Deo auerſam
indurat:donec tandem diuinæ iuſtitiæ ſeueritate exigente,in miſerã
da cæcitate & cordis obduratione homo relinquatur. Quid enim(vt
Bernar. ad D.Bernard.ait)non inuertat conſuetudo?quid non aſsiduitate dure
Euge. tur?quid non vſui cedat? quàm multis quod præ amaritudine exhor
rebant,vſu ipſo malè in dulce conuerſum eſt? Hactenus ille. His igi-
tur gradibus cor hominis inſtar aquæ molle atque tractabile in lapi-
deum ita commutatur, vix vt vllis vocibus atque plagis emendari
Amos. 1. poſsit.Hinc illa Domini toties repetita comminatio:Super tribus ſce
leribus Damaſci,& ſuper quatuor non conuertam eum. Quæ verba
identidem de Gaza,de Tyro,de Edom,& Moab repetit,quibus om 33
nibus idem exitium & vaſtitatem eadem de cauſa Dominus commi
natur.Cauſa autem eſt diuturna peccandi conſuetudo, qua gentes
iſtæ ſic in ſceleribus obfirmatæ erant, vt nullum peccandi finem fa-
cerent.Tria enim & quatuor ſcelera numerũ efficiunt ſeptenarium,
qui apud Hebræos infinitam multitudinem deſignat. Hac ergo de
cauſa Dominus dicit, ſe ciuitates illas minimè ad ſe conuerſurum:
quòd videlicet illis omnibus qui obfirmato animo in ſceleribus ſuis
perſiſtunt, & monentis Dei voces aſpernantur,efficax auxilium ne-
gaturus ſit,quo eſſent ad veram pœnitẽtiam conuertẽdi:Deus enim
patienter hominem & expectat,& multis modis ad pœnitentiam vo
cat:quem tamen vbi contumacem & rebellem inuenit,ſibi ipſi relin
quit, vel ei vitam eripit. Hoc enim illa Euangelij ficulnea indicat,

quam

34 quam cùm Dominus abſcindi præcepiſſet (quod nullum ex ea toto triēnio fructum collegiſſet) vinitor Dominum orauit, vt tribus annis quibus eam expectauerat, quartum adderet, vt diligentius eam exco leret: quo fruſtra tentato, illā tādem pro voto ſuo ſuccideret. Ex quo loco alijſq; ſimilibus D. Augu. colligit eſſe certā periodū improbis hominibus conſtitutā, ſoli diuinæ ſapientiæ cognitam: in qua Deus hominem diu expectatū, & multis modis ad ſe vocatum, diuinis tamen vocibus obſiſtentem, vel è medio tollit, vel in cæcitatem mētis cadere permittit. Sic enim is in lib. de vita Chriſtiana ait: Nos multorum exempla proferre poſſumus, quibus probare ſufficimus, ſcelera tus & impios homines peccatorum ſuorum fine cōpleto, & hoc tempore iam iudicari, & præſentem eis vitam non minus quam futuram eripi. Hactenus ille. Hoc autem apertè Dominus in Chananæorum

35 euerſione ſe facturū teſtatur: cùm ait illos poſt 400. annos eſſe euertendos, quòd nondum eſſent completæ iniquitates eorum: quibus per id temporis impletis, eſſent protinus vaſtandi atque delendi.

Quæ cùm ita ſint, quî ſcis miſer, quem tot Quadrageſimas patien ter Dominus expectauit, tot partim occultis, partim publicis Eccleſiæ vocibus ad pœnitentiā fruſtra inuitauit, an huic periodo ſis iam proximus? an hic ſit quartus annus ficulneæ cōceſſus ad ſalutares pœnitentiæ fructus proferendos? hoc eſt, an hęc ſit nouiſsima Quadrageſima qua te Deus expectare cōſtituit: deinceps niſi ad cor redeas, aut vitam tibi erepturus, aut in cordis cęcitatem cadere permiſſurus, vt quo diutius vixeris, hôc maioris damnationis cumulum acquiras? Quî ſcis etiam an fortaſſe iam excæcatus ſis, cùm nullū in te diuinæ gratiæ veſtigium, nullum diuini numinis metum, nullum inter tot

36 crimina doloris ſenſum animaduertam? Poteſt ne quicquam hoc periculo maius excogitari? Quocirca oro obteſtorq; vos fratres, per veſtram ſalutem, per Chriſti ſanguinem pro nobis in cruce profuſum: vt vobis dum adhuc vita manet, opportunè conſulatis, illud Prophe Hiere. 13.
tæ conſilium vobis ante oculos proponētes: Date Domino Deo veſtro gloriam antequam contenebreſcat, antequam offendant pedes veſtri ad montes caliginoſos. Quòd ſi quando hoc officium præſtandum eſt, nullum certè inter reliqua anni tempora ad hoc ipſum commodius inuenitur: in quo omnia quæ oculis vſurpamus, quę percipimus auribus, quæ corde quotidie verſamus, pœnitentiam prædicāt, pœnitentiam exigunt, pœnitentiam adiuuant: per quam certiſsimus nobis ad æternam ſalutem aditus patet: quam nobis Dei filius concedere dignetur, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum. Amen.

FERIA QVARTA POST DOMINI-
cam quartam in Quadrageſima concio prima,in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Præteriens Ieſus vidit hominem cæcum à natiuitate. Ioan.9.

QVoniam lectionis Euangelicæ hiſtoria longior eſt, quàm vt referri tota facile poſsit, & multa continet obſeruatione digniſsima: ſic eiuſdem hiſtoriæ ſeriē perſequi decreui,vt ea ſimul annotarem, quæ ad inſtitutionem vitæ noſtræ ſpectare maximè viderētur. Ait igitur ſanctus Euangeliſta.[*Præteriens Ieſus vidit hominem cæcum à natiuitate:& interrogauerunt eum diſcipuli eius:Rabbi,quis peccauit,hic,an parentes eius vt cæcus naſceretur.*]Hāc diſcipulorum interrogationem ex eo ortam eſſe aiunt,quòd paulò ante Dominus ſanato apud piſci-
Ioan.5. nam patalytico,dixerat:Ecce ſanus factus es,iam noli peccare, ne deteriùs tibi aliquid contingat.Iudæorum enim opinio aduerſa omnia peccatis tribuebat:ſecunda autem virtutis & pietatis meritis imputabat.In quo errore cùm amici quoque Iob verſarentur,lōgiſsima cōtra virum ſanctum inſtituta diſputatione,grauiſsimis eum calumnijs & contumelijs lacerarūt.Cùm idem igitur diſcipulos error teneret, & cæcum nec ſuo ſcelere priuſquam naſceretur hanc pœnā promeruiſſe,nec par eſſe vt is parentum peccata lueret,perſuaſum haberēt: ideò quærunt,cuius peccati merito factum ſit vt is cęcus naſceretur. Et quidem non rarò peccata Dominus varijs incōmodis atq; ærumnis plectit.Hoc enim Dauid apertè teſtatur cùm ait: Propter iniqui-
Pſal.38. tatem corripuiſti hominem, & tabeſcere feciſti ſicut araneam animam eius.Quod etiam initio mūdi Caino Dominus ſignificauit dicens:Nōnè ſi benè egeris recipies,ſi autē malè, ſtatim in foribus peccatum aderit:hoc eſt,in ſupplicium ſcelerum turpitudini debitum, protinus incurres.Sunt tamen multæ aliæ cauſæ propter quas Dominus aduerſa immittere ſolet.Aliquādo enim ijs velut ſtimulis dormientes excitat, quemadmodum in lib.Iob ſcriptum eſt: Increpat quoq; per dolorem in lecto & omnia oſſa marceſcere facit.Sic enim ſolēt homines iumēta vel tardius ingrediētia,vel à via declinātia flagello dirigere & acuere. Aliquando verò hæc eadem Dñs immittit, vt virtutis exercēdæ,& vberioris gratiæ impetrādæ materiā præbeat. Quod Apoſtolo cōtigit,qui certaminibus aſsiduis fortior reddeba-

tur,

4 tur, percipiendęq; diuinę gratiæ aptior fiebat atq; paratior. Vnde ipse ait: Dū infirmor, fortior sum & potēs. Virtus quippè in infirmitate perficitur. Sic etiā tētauit Deus Abrahā, cui tētatio ipsa perfectissimę obediētiæ & firmissimæ fidei materiā præbuit. ¶ Aliquādo verò huiusmodi tētationibus & ærūnis hominē probat: & animi illius statū, qui dum pace frueretur veluti delitescebat, tentatione explorat. Hoc enim modo beati Iob fidem, spem, charitatē, & innocētiam, admirabilemq; illam patientiam, & animi magnitudinem testatā omnibus esse voluit. Simili quoq; ratione Sancti omnes à Deo probati sunt, quorū est illa vox: Quoniam probasti nos Deus, igne nos examinasti, sicut examinatur argentum. Ante huiusmodi verò probationem, nemo varijs virtutū exercitijs quibus interdū abūdare potest, nimiū fidat. Multos enim videmus qui sese pijs precibus exercēt, qui ieiu-
5 nijs corpus atterūt, qui sacram Eucharistiā frequentiūs sumūt, quiq; in pauperes etiam benigni & liberales sunt: qui tamen si aliqua fortè vel contumelia, vel iniuria tangātur, manifesta protinus infirmitatis & impatientiæ signa produnt. ¶ Verum hæ calamitatum causæ notę sunt atq; conspicuę. Sunt aliæ obscuriores, quæ non modò ad hominis vtilitatem, sed ad Dei gloriā maximè referuntur: qualis fuit huius hominis cæcitas, quam Dñs non ad aliquam harum commoditatum sed ad Dei gloriam reuocauit cùm ait: [*Neq; hic peccauit, neq; parentes eius: sed vt manifestentur opera Dei in illo.*] Hanc autem calamitatum rationem Beatus Iob designauit cùm ait: In turbine conteret me, *Iob. 9.* & multiplicabit flagella mea etiam sine causa. Sine causa, inquam, quæ nobis explorata & cognita sit. Neque enim vir diuinus ignorabat, se à quodam ex amicis suis audisse, quod ipse quoque persuasum
6 habebat: Nihil intereà sine causa fit, & de humo non egreditur dolor. Paulò autem inferius idem ipse de Deo loquens ait: Anima eius *Iob. 23.* quæcunq; voluit fecit: & cùm expleuerit in me voluntatem suā (tot videlicet immissis plagis) & alia multa præsto sunt ei. Idcirco à facie eius turbatus sum, & considerans eum timore solicitor: quia videlicet non potest intellectus mei imbecillitas ad profundam illam iudiciorum eius abyssum pertingere. Huius autem sancti viri timor fratres, securitatem nostram vehementer arguit. Si enim ille qui nullius sibi mali conscius erat, quiq́ue certissimè intelligebat flagella illa nequaquam ob admissa scelera fuisse inflicta, vsque adeò diuinæ maiestatis occulta iudicia formidabat: quid nos facere par erat, qui tot peccatis inquinati, totq́ue flagellis attriti, recipere nolumus disciplinam? Huius itaque rei gratia Saluator ait: [*Neque hic peccauit,*

neque parentes eius: sed vt manifestentur opera Dei in illo.] Quæ verba sic accipienda sunt, vt intelligamus verum esse quod D. Augustin. ait: nempe iudiciorum Dei causas occultas quidem esse posse, iniustas nunquam. Subditque deinde Dominus. 7

[*Me oportet operari opera eius qui misit me, donec dies est.*] Hoc enim Saluator propositum ante oculos semper habebat, hoc singulis horis atq; momentis agebat, huc cogitationes suas omnes & omnia vitæ consilia dirigebat: hic deniq; eius potus & cibus erat, humanæ salutis opus absoluere, cuius gratia à Patre missus fuerat in mundũ. O si nos hac in re Seruatorem nostrum imitari studeremus, vt finem ad quem à Deo conditi sumus, ob oculos poneremus! O si ex tam multis diei horis quas inanibus verbis & cogitationibus insumimus, vna saltẽ aliqua à nobis ipsi rationem exigeremus, cur à Deo conditi, cur in hanc lucẽ editi, cur redẽpti, cur tot ac tãtis beneficijs affecti simus? 8 A Deo enim esse omnia condita, & nos ab eo vniuersa tum corporis tum animę bona percepisse, nemo est qui nesciat. Quis autem dubitare possit, hunc tantum artificem, pulcherrimũ hoc opus nullo fine
Psal. 38. proposito condidisse? Nunquid (ait Propheta) vanè constituisti omnes filios hominũ? Cùm enim nullum sit animal, quod nõ proposito sibi aliquo fine operetur, quid fingi mõstruosius potest, quam summã illam sapientiam frustra hominẽ nullo sibi proposito fine fecisse? Præsertim, cùm multo maiori Deus cõsilio hominẽ, quàm cętera omnia fabricatus fuerit. Nã cùm cœlũ, terrã, maria, cæteraq; omnia moliretur, nihil aliud, inquit Scriptura quàm, Vidit Deus, & fecit Deus. At verò vbi ad hominis fabricã vẽtũ est, velut coacto beatissimæ Tri-
Gen. 1. nitatis consilio ait: Faciamus hominem ad imaginem & similitudinẽ nostram. Quem autem finem tantus artifex in hoc tam pulchro ope- 9 re (quod sexto tandem die, absoluto huius mundi opificio, persecit) sibi proposuit? Num vt domos ędificaret? vt plãtaret vineas? vt voluptatibus indulgeret? vt vitam in otio & desidia consumeret? vt iure vel iniuria opes vndiq; relicturus congereret? Quis adeò vesanus est, vt hoc vel fingere cogitatione audeat? Quid igitur? Nimirum in hoc hominem cõdidit, vt beatus esset: hoc est, vt felicitatis & beatitudinis suæ participem faceret, & hanc ipsam beatitudinem præclaris actionibus & vitæ meritis assequeretur. Sicut enim Angelis vbi primùm conditi sunt, parua temporis morula data est (quam Theologi secundum Angelorum instans vocant) in qua se totos diuino obsequio manciparent, vt hac religione ac deuota mentis oblatione quam habent gloriam promererentur: ita nobis illius instantis vice, hæc breuis

vita

10 vita conceſſa eſt, in qua ſimili quoque nos obſequio & fide eandem quam illi gloriam promereremur. Sed illis tamen breuiora ſpatia deſignata ſunt, quòd eorum natura ea conditione ſit, vt quod ſemel decreuerint, nunquam mutent: atq; ideo fruſtra longiori ſpatio in eo ſtatu detinerentur, quando à concepta ſemel ſententia atq; voluntate abduci nulla ratione poterant. Cæterùm quia natura hominum adeò vertibilis eſt, vt in horas penè ſingulas permutentur: clementer cùm illis Dominus egit, qui longiorem ad hoc illis moram contulit, vt pœnitentiæ locum daret, ſi in officio deliquiſſent. Cùm ergo in hoc nobis breuis huius vitæ vſura data ſit, vt pijs operibus vacantes, gratiam nobis & amicitiam Dei conciliaremus, & pijs actionibus æternam felicitatem, ad quam conditi ſumus aſſequeremur: quâ ta quæſo hominum cæcitas atque peruerſitas eſt, vt huius finis pror
21 ſus obliti, nihil aliud in vita quærant, quàm quod pecudes & bruta quærunt, quæ ventri & pabulo deſtinata ſunt, quæque nullam aliam felicitatem quàm corporis voluptatem norunt? Quanuis enim verbis & fide quam profitemur, aliam nobis felicitatem propoſitam eſſe fateamur: rebus tamen ipſis & inſtitutione vitæ nihil aliud quàm præſentia bona captamus: tantoque ſtudio congerendis illis intenti ſumus, vt finis ad quem nos Dominus procreauit prorſus obliuiſcamur, nihilque minus agamus, quàm id cuius gratia conditi ſumus. Quod perinde eſt, ac ſi quis Pariſios diſcendi gratia à nobilibus paré *Simil.* tibus magno ſumptu atque impenſis miſſus, relicto ſtudio ſe totum partim ludis, partim mechanicis artibus addiceret. Qua re quid abſurdius, quidvè nobilibus parentibus indignius? Hanc autem cæcitatem atque dementiam Hieremias deſignauit cùm ait: Sordes eius in *Thren.1.*
22 pedibus eius, nec recordata eſt finis ſui. Pedes autem animæ, affectus eius & deſideria ſunt, quæ non minus illam quàm pedes corpus, quo cunque voluerint deferunt. Quia ergo deſideria hæc terrenorum bonorum luto fœdata & implicata ſunt, & illis amoris glutino copulata: hinc fit, vt his tanquam vinculis quibuſdam alligata, vix ſeſe attollere in cœlum valeat, & finis ſui, ad quem condita à Deo eſt, recordetur. Sed ad hiſtoriæ ſeriem redeamus.

§. I.

¶Vbi ergo Dominus quæ audiſtis verba protuliſſet: [*expuit in terrã, & fecit lutum ex ſputo, & liniuit lutum ſuper oculos cæci, & dixit ei: Vade, & lauare in natatoria Siloe.*] O quanta myſteriorum ſeges ſeſe nobis in hac Domini curatione offert! Primùm enim illud negligendũ non eſt, quòd cum cæteris ferè ægrotis Dominus petitam ſalutem

contulerit, nonnullos verò ipſe etiam ad petendum fuerit hortatus (vt cum alij cæco dixit: Quid vis vt faciam tibi) huic tamen nihil petenti aut quærenti ſalutem minimè quæſitam vltrò obtulit. Qua ex re duo piorum hominum genera in Eccleſia eſſe intelligimus: quidam qui diuina gratia præuenti multa vi precum atque laborũ, eius augmentum quærunt & inueniunt: alij verò qui cùm gratiã ipſi non quærant, eos tamen diuina gratia quærit. Sic Petrus & Andreas, Iacobus & Ioannes, Matthæus & Paulus, qui Chriſtũ non quærebant, à Chriſto quæſiti ſunt: vt meritò ad eos Dominus dixerit: Non vos me elegiſtis, ſed ego elegi vos. Quibus verbis beneficij huius magnitudinem & gratuitam benignitatem inſinuare voluit, quando eos nihil minus aut cogitantes aut quærentes ad Apoſtolici muneris dignitatem vocauerit. Vtrique igitur ſanè felices, ſed hi tamen nouiſsimi feliciores: qui in hoc à diuina gratia deſtinati fuerunt, vt quemadmodum in euertendo Pharaone potẽtiæ ſuæ magnitudinem Dominus declarauit: ita contra in his hominibus beneficijs afficiendis gratiæ ſuæ magnitudinem omnibus conſpicuam redderet.

Ioan. 15. 13

14

Nemo autem piorum ab hac nouiſsima gratia ſe penitus exemptum putet: multa enim ſunt, quæ frequenter pij à Domino vel neſcientes percipiunt. Quod ſignificare ipſe voluit, cùm ad ſanctum Iob ait: Vbi eras quando ponebam fundamenta terræ? Hoc eſt, cùm ego in vſus tuos terram ſtabili ſede locarem, quam tu pedibus calcares: cùm eam tot frugibus, tot arborum pomis, tot quadrupedum & auium generibus, tot deniq; rebus alijs compleui, vt nihil tibi ad vitę cultum & ornatum deeſſet: vbi eras, qui nondum conceptus eras, cùm hanc tibi tam amplam domum & menſam rebus omnibus inſtructam præparabam? Simile enim beneficium filijs Iſrael ob oculos ponit cùm ait: Cùm diuideret Dominus gentes, cùm ſepararet filios Adam, conſtituit terminos populorum, iuxta numerum filiorum Iſrael. Hoc eſt, iam tum ab initio mundi terram deſignauerat, quam eſſet populo ſuo in hæreditatem traditurus. Prætereà ſi fortè à Deo electus & ad æternam vitam prędeſtinatus es (quod par eſt vnũ quemq; fidelium piè credere, eoſq́ue præcipuè qui longo tempore nullius ſibi capitalis criminis ſunt conſcij) vbi eras quando hanc tantam gratiam (quæ cæterarum gratiarũ fons & origo eſt) adeò gratis recepiſti? Adhæc, ſi gratiam poſteà ſalutari lauacro perceptam amiſiſti, & animam tuam varijs deinde criminibus inquinaſti, multiſq́ue iniurijs Dominum ad iracundiam prouocaſti: nihilominus tamen, ſi te is in hoc lamentabili ſtatu iacentem pijs oculis aſpexit, ſi ad

Iob. 38. 15

Deut. 32.

animi

16 animi tui fores pulſauit,& non quærentem quęſiuit:vbi inquã eras,
quando ita te Dominus gratiæ ſuæ auxilio ſpontè præuenit, torpentem excitauit,& auerſum ad ſe conuertit?Iam verò,quoties credendum eſt Dominum varia offendicula, variaſq; Dæmonum fraudes & laqueos te inſcio præcidiſſe,quos certè induiſſes, niſi ille(nihil te minus curante)hoſtis immaniſsimi conatus repreſsiſſet? Hoc enim Matth. 13.
Saluator propoſita ſimilitudine ſignificare voluit cùm ait:Sic eſt regnum Dei, quemadmodum ſi homo iaciat ſementem in terram & dormiat,& ſemen germinet & increſcat, dum neſcit ille.Hac autem comparatione inſinuauit,dormientibus ſæpè nobis illum vigilare,& paterna ſolicitudine excubias agere,& ſalutis noſtræ negotium gere re.Hinc Pſalmographus ait:Ecce non dormitabit neq; dormiet qui Pſal. 120.
cuſtodit Iſrael. Quam quidem vigilem curam idem Propheta pete-
17 bat cùm diceret: Ne proijcias me in tempore ſenectutis,cũ defecerit
virtus mea,ne derelinquas me. Quod perinde eſt, acſi diceret: Cùm Pſal. 70.
ego ſpirituali ſenio & imbecillitate confectus,negligenter me geſſero,tu me Domine hoc tempore diligenter & ſtudioſè conſerua: hoc eſt,cùm ego dormiero tu vigila:cùm imbecillus fuero, tu robur tribue:cùm viribus atq; animo deſtitutus fuero, tu mei procurationẽ ſuſcipe.Idem etiam petit,cùm præſidium aduerſus importunum ho
ſtẽ implorãs ait:Exurge Dñe præueni eum,& ſupplãta eũ. Hoc eſt, Pſal.16.
ne expecta quæſo Dñe hoſtis cógreſſum,ſed priuſquã ille me adoriatur,illius conſilia & potentiã me adhuc nihil præſciente, reprime & infringe. Quod quidẽ auxilij genus nunquã vtiq; vir ſanctus à Deo poſtulaſſet, niſi is electos ſuos hac paterna cura tueri ſolitus eſſet. Vbi ergo tu eras homũcio,cùm hæc Dñs in te beneficia conferebat?
18 Sicut ergo gratis huic cæco oculorũ lucem non quæſitam obtulit,ita
te frequenter neſcientem, & aliud agẽtem beneficijs ſponte præuenit.¶Pro hac autem paterna cura & prouidentia idem Propheta Domino gratias agit cùm ait:Conuertere anima mea in requiem tuam, Pſal.114.
quia Dominus benefecit tibi. Quia eripuit animam meam de morte,oculos meos à lachrymis,pedes meos à lapſu.A quibus te quæſo Propheta lachrymis Dominus eripuit?Ab ijs nè,quas ex ſupernæ patriæ deſiderio pij homines fundunt?Nullo modo:cùm Sancti omnes à Domino quotidie irriguum ſuperius & inferius, hoc eſt amoris & doloris lachrymas poſtulent. Ergo quòd his lachrymis fuerit liberatus, quas fuſurus eſſet, ſi à Domino derelictus, in lethalia crimina incidiſſet, deuotiſsimè Domino gratias agit. Hoc enim inſinuauit,cùm illum ait eripuiſſe animam ſuam de morte,& pedes ſuos

à lapſu. Quale autem ſit ab his lachrymis liberari, ſoli illi ſciunt, qui doloris huius magnitudine ita animo ſauciati fuere, vt penè ad mortem acceſſerint. Intelligebat enim vir ſanctus, ſe vt communis naturæ, ita communis fragilitatis participem eſſe: ideoq; cùm tot hominum peccata quotidie cerneret, totidem ſe Domino beneficiorum debitorem eſſe credebat, qui ſe ab his malis & à lachrymis quæ illa conſequuntur liberaſſet. Periculo enim ſuo doctus, ſatis intelligebat quàm eſſet peccati fructus acerbus & amarus. 19

Sed iam ad cæci curationem quam audiſtis veniamus, quæ luto ex ſaliua Chriſti & puluere confecto, & cæci oculis admoto, perfecta eſt. Quis adeò ſtupidus erit, qui hoc genus curationis myſterio vacare credat? Quorſum enim omnipotens rerum conditor, qui ſolo verbi imperio mundum fabricauit, his inſtrumentis ad lucem cæco reddendam vſus eſt, præſertim cùm alteri cæco ad portas Hierico ſolo verbo lucem reddiderit? Prætereà, quî conueniebat luto oculos ſubfundere ad lucem illis conferendam, cùm hoc magis ad obſcurandam oculorum aciem pertineret? In his ergo rebus quæ (ſi hiſtorię faciem ſpectes) vel otioſæ, vel inconcinnę videntur (cùm ea diuinæ Sapientiæ opera ſint) quis negare audeat myſticum aliquem & reconditum ſenſum eſſe? In hac igitur admiranda cæci curatione primùm illud intelligimus, ſæpe Dominum hiſce rebus quas nos perniciem allaturas credimus, commoditatibus & ſaluti noſtræ conſulere. Alijs enim Dominus vxorem, alijs maritum, alijs liberos, alijs patrimonium, alijs deniq; corporis ſalutem eripit: quæ omnia cùm nos perniciosa eſſe arbitramur, temporis tamen ſucceſſu intelligimus ea nobis maximè ſalutaria extitiſſe. Sic legimus Eliſeum Prophetam amaras aquas iniecto ſale dulces reddidiſſe: ſic Iſaiam ficorum maſſa Ezechiæ regis vlcus ſanaſſe, quæ (ſi naturam rerum ſpectes) magis illud exulcerare & inflammare, quàm ſanare debuiſſet. Huiuſmodi enim ferè ſunt medicamenta diuina: quæ cùm carni moleſta & humanę prudentię noxia videantur, præter ſpē tamen & opinionem noſtram mentis humanæ vulnera ſanant. Quo circa nemo piorum rebus aduerſis & contra voluntatem ſuam fluentibus, animum deponat, nec ſpem abijciat: quādoquidem Dominus hoc præclariſsimo munere electos ſuos donauit, vt omnia illis cooperentur ad bonū. Quam rem licet inſtantia tempora minus oſtendant, futura tamen ſæpè declarant. 20 21

4. Reg. 2. Iſai. 38.

Verùm dum his de rebus diſſerimus, in facie adhuc literæ verſamur, & necdum operis tanti penetralia ingredimur. Quid autem

aliud

22 aliud pulueris & ſputi à Chriſto emiſsi copulatio, niſi diuinæ & humanæ naturæ in Chriſto coniunctio eſt, quæ mundi tenebras diſpulit, totiuſq; generis humani medicamẽtum extitit? Quiſquis ergo vel à natiuitate cęcus, vel poſteaquam renatus eſt, peccãdo cęcus effectus eſt, hoc collyrio oculos ſuos inungat, vt amiſſam animæ lucẽ recipiat. In Chriſtũ ergo oculos cõijcere, Chriſtoq; ſemper adhærere, id demũ lucem percipere eſt. Multis porrò modis illũ aſpicimus. Primùm fide, dum illum ſalutis noſtrę vindicem & parẽtem cõfitemur, & adoramus: deinde ſpe, cùm illius meritis innixi, ſpem omnem ſalutis in vno eo reponimus, & cœleſtẽ opem propter illius merita à Deo patre poſtulamus. Tertiò charitate, dũ illum qui prior dilexit nos, & tradidit ſeipſum pro nobis, totis viribus, totaq; mẽte redamare curamus. Quartò imitatione, dum eius facta omnia, & mirandavirtutum
23 exẽpla ob oculos ponẽtes, ſectari ea (quatenus infirmitati noſtræ fas eſt) cotendimus: ac poſtremò cùm illa quæ pro humani generis ſalute geſsit, hoc eſt beneficia in illud collata, dolores pro eo toleratos, verbera, ſputa, ſpinas, clauos, & crucem pio affectu cõtemplamur, ac veſtigijs illius perpetuò inſiſtẽtes, agnum ſequimur quocunq; ierit, eumq; ſalutis noſtræ fontem agnoſcimus, confitemur, & adoramus. Quamobrem illum ſemper velut ſerpentem æneum aſpicere, illiq́ue ſemper adhærere ſtudeamns. Huius autẽ coniunctionis fructum Dominus Pſal. 90. declarat. Pro eo enim quod nos legimus: Quoniam in me ſperauit liberabo eum. Hiero. ex Hebr. vertit: Quoniam mihi adhæſit liberabo eum: protegam eum, quoniam cognouit nomẽ meũ. Hanc ergo philoſophiam docere nos Dominus voluit, cùm lutum illud quod incarnati verbi myſterium adumbrabat, ſupra cæci ocu-
24 los poſuit, vt nouam illi & incognitam lucem præberet.

Pſal. 90. Hieron.

§. II.

¶ Cùm ergo hoc cœleſti collyrio cæcus à ſe oculorum caliginem depulſiſſet, vicini qui illum nouerant, dubitare cœperunt, an idem ipſe eſſet quem antea viderãt. Cætera enim ſigna conſentiebãt, ſola verò noua illa oculorum lux ſuſpenſos eos & incertos tenebat. [*Alij ergo dicebant, Quia hic eſt, alij verò nõ, ſed ſimilis ei eſt: ille verò dicebat, quia ego ſum. Dicebãt ergo ei: Quomodo aperti ſunt tibi oculi? Reſpõdit: Ille homo qui dicitur Ieſus, lutũ fecit, & vnxit oculos meos, & dixit mihi: Vade, laua in natatoria Siloe. Et abij, & laui, & video. Et dixerũt ei: Vbi eſt ille? Ait, Neſcio.*] Hanc vicinorum hæbitationem fratres, ad ſpiritualem mentium lucem transferamus. Quæro enim à vobis: ſi ſola lux corporeis oculis reddita, vſq; adeo hominem illum immutauit, vt vicini cum quibus

fuerat à puero verſatus, illum non agnoſcerent: quanta quæſo erit 25
animæ illius transformatio, quæ cùm in denſiſsimis tenebris quã diu
tiſsimè vixerit, nouo diuinæ gratiæ lumine perfuſa, omnes viuẽdi ra
tiones commutauit? Quanto enim aliter viuunt, qui cùm cæcum du
cem fuerint perpetuò ſecuti, poſtmodum tamen oculatiſsimo auri-
gæ (nempe diuino ſpiritui) vitæ ſuæ habenas tradiderunt. Quantum
enim inter tenebras & lucem diſtat, tantum inter eam vitam diſtare
neceſſe eſt, quæ temeritate & amentia fertur in præceps, & eam quæ
diuino conſilio & ſapientia gubernatur? Quod quidem Salomõ his
Eccl. 2. verbis confirmat: Et cognoui, quòd tantum præcederet ſapientia
ſtultitiam, quantum differt lux à tenebris. Sapientis enim oculi in
capite ipſius (quibus totum vitæ corpus regit & moderatur) ſtultus
in tenebris ambulat. Tantam certè mutationem in homine ſic à
Deo illuminato cernere licet, vt non modò vicini & familiares il- 26
lum ſui valde eſſe diſsimilem fateantur: ſed idem quoque ſeipſum
vix agnoſcat. Vbi enim cœleſtis gratiæ lumine atque virtute (præ-
ſertim cùm abundè in verè pœnitentis mentem effunditur) tota ho-
minis vita permutatur: & quæ cupiditati ſeruiebat, diuino ſpiritui
mox obtemperat: quæ tota ad corporis voluptatem & commodum
referebatur, nunc corporis voluptatibus ſpretis, honeſtati & iuſtitiæ
famulatur: quæque nullam niſi carnis & membrorum legem agnoſ-
cebat, hac demum lege abrogata, diuina lege vitam dirigit: cùm hanc
inquam mirabilem mutationem diuinæ gratiæ virtute editam in
ſeipſo homo animaduertit, vix ſeipſum agnoſcit, & cum Propheta
Pſal. 76. clamare compellitur: Hæc mutatio dexteræ excelſi. ¶Neque mi-
nus interim affectuum ſuorum, quàm totius vitæ commutationem 27
miratur. Multos namque animi motus, qui antea turbulenti & ef-
frænati erant, & aduerſus rationis imperium contumaces, mira qua-
dam & incognita ſibi ratione mites, ac tractabiles, & habenarum pa-
tientes experitur: iramque in lenitatem, faſtum in humilitatem, feri-
tatem in humanitatem, tenacitatem in benignitatem permutatam
eſſe miratur. Hæc enim omnia diuina gratia breuiſsimo temporis
ſpatio in eis operatur, in quibus ſingulari Dei beneficio copioſe ef-
ſuſa eſt. Cùm igitur hæc omnia in ſe homo aduertit (vt ante dixi-
mus) vix ſeipſum agnoſcit, vix ſeipſum eſſe credit qui antea fuerat:
vix denique ſeipſum continere poteſt, quin ſummis laudibus huius
tantæ mutationis autorem celebret, ſummiſque clamoribus omnes
homines ad tantarum opum communionem inuitet. Sed ad hiſto-
riam redeamus.

Homines

28 Homines igitur miraculi huius magnitudine ſtupefacti, dignam rem arbitrati ſunt, quam ad principes ſacerdotum eorumque ſenatum referrent. Qui vocatum ad ſe cæcum interrogant, an cæcus natus fuiſſet, & quonam modo vidiſſet. Quibus ille: [*Lutum* (inquit) *mihi Ieſus poſuit ſuper oculos, & laui, & video. Erat autem Sabbatum quando lutum fecerat Ieſus: dicebant ergo ex Phariſæis quidam, Non eſt hic homo à Deo, qui Sabbatum non cuſtodit. Alij verò dicebant, Quomodo poteſt homo peccator hæc ſigna facere? Et ſchiſma erat inter eos. Dicunt ergo cæco iterum. Tu quid dicis de illo, qui aperuit tibi oculos? Ille autem dixit: Quia propheta eſt. Non crediderunt ergo Iudæi de illo quod cæcus eſſet, & vidiſſet, donec interrogauerunt parentes eius qui viderat, & interrogauerunt eos dicentes: Hic eſt filius veſter, quem vos dicitis quia cæcus natus eſt, quomodo ergo nunc videt? Reſponderunt parentes. Scimus quia hic eſt*
29 *filius noſter, & quia cæcus natus eſt, quomodo autem nunc videat, neſcimus: ipſum interrogate, ætatem habet, ipſe de ſe loquatur. Vocauerunt ergo rurſum hominem qui fuerat cæcus, & dicunt ei: Da gloriam Deo, nos ſcimus quia hic homo peccator eſt.*] Quis quæſo hic non apertiſsimè humanæ ſapientiæ tenebras deprehendat? Quis non videat hoc in loco impletum eſſe quod longè ante Iſaias fuerat vaticinatus, cùm hos ipſos inducit loquentes: Palpauimus quaſi cæci parietē, & quaſi abſque oculis attrectauimus: impegimus in meridie quaſi cæci. Quæ enim meridiana lux ad Chriſti doctrinam comprobandam magnificentiſsimo hoc opere ſplendidior? Et tamen qui in populo illo diſertiſsimi & oculatiſsimi habebantur, palpant in meridiana huius diuini operis luce quaſi cæci, & abſque oculis attrectant: modò ſe hûc, modò illûc conferunt, & inſtar hominum qui oculis capti ſunt deer-
30 rantes, in varias ſententias diſtrahuntur. Ex altera enim parte vis eos manifeſtæ veritatis vrgebat: ex altera autem virus malitiæ à veritatis confeſsione reuocabat. Vnde ſimile quiddā illis eueniebat, quod in venatione canibus: qui cùm varios in nemore ferarum odores præſentiunt, modò hûc, modò illûc præcipiti curſu feruntur, nec certo ſciunt quò tendere debeant. Quod planè miſerrimis his hominibus contigit, quos hinc manifeſta operis dignitas ad veritatis cognitionem adigebat, inde verò acerbum in Chriſtum odium, malitia, auaritia, inuidia, atque ambitio, velut atræ quædam nebulæ excæcabant.

Iſai. 59.

Simil.

Sed illud hoc in loco maximè mirandum eſt, quod quidam illorum dixerūt. [*Non eſt hic homo à Deo qui Sabbatū nō cuſtodit.*] Dic mihi perfide, veſane, & hoc ipſo qui cæcus natus eſt, mente cæcior: habes

ante

ante oculos duo propoſita opera, alterum quod omnem naturæ vim longè ſuperat, quodq; ipſum per ſe Dei omnipotẽtiam apertiſsimè teſtatur: alterum verò luti nonnihil ex puluere tenuiſsimo atq; ſaliua in ſalutem hominis Sabbato confectum, quod quidem operis nomen vix meretur. Quomodo ergo hoc tam leue & futile argumentum te magis ad Chriſtum Dominum improbandum, quàm illud potentiſsimum atq; diuiniſsimum opus ad illius virtutem & gloriã prædicandam impellit? O religionis ſacrilegam præuaricationẽ, quæ diuinorum operum claritatem non meritis effert laudibus, ſed calũnijs & maledictis obſcurat! Itane licet Phariſæe ſimulata pietate verã pietatem proterere? inani religione ſolidæ & expreſſæ bellum inferre? Hoc certè Pharaonis ipſius incredulitatem & obſtinationem ſuperat: ille enim diuinorum operum maieſtatem & potentiam agnoſcebat, quanuis præcipienti parere recuſaret: tu verò adeò excæcatus es, vt ne hoc quidem mirabile opus, Dei eſſe fatearis. Vnde apertiſsime colligere licet fratres, quanta ſit malitiæ & peccati cæcitas, quanta humanæ ſapientiæ obſcuritas, & quanta demum hominis à Deo derelicti obſtinatio, ſtultitia, & amentia: atque adeò quanto ſtudio peccatum omne vitare, Deo ſemper adhærere, & illud Samuelis præceptum implere debeamus, quo nos iubet à tergo Domini nũquam diſcedere, ne hoc certiſsimo viæ duce amiſſo, in hæc adeò treméda præcipitia deturbemur.

§. III.

¶ Cùm ergo Phariſæi ita fluctuarent, nec inter eos magis quàm inter varias Babyloniæ linguas conueniret, cæco adſe vocato quod audiſtis dicunt, [*Da gloriam Deo, nos ſcimus quia hic homo peccator eſt. Dixit ergo eis ille. Si peccator eſt, neſcio: vnum ſcio, quia cæcus cum eſſem, modò video. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? Quomodo aperuit tibi oculos? Reſpondit eis. Dixi vobis iam, & audiſtis, quid iterum vultis audire? nunquid & vos vultis diſcipuli eius fieri? Maledixerunt ergo ei, & dixerunt: Tu diſcipulus illius ſis.*] O optanda & votis omnibus expetenda maledictio! In me ſit iſta maledictio Domine Ieſu. Quid enim optabilius quàm talis magiſtri diſcipulum eſſe? ¶ Addiderunt q́ue, [*Nos enim Moyſi diſcipuli ſumus. Nos ſcimus quia Moyſi locutus eſt Deus: hunc autem neſcimus vnde ſit.*] Animaduertite quæſo qua arte callidus ille ſerpens ſuos illaqueat. Proponit enim illis veriſsimas atque certiſsimas ſententias quæ apud omnes in confeſſo ſunt: ex illis verò male collocatis peſtilentiſsimos errores infert, quibus eos miſerrimè decipit. Quid enim verius quàm quod Moyſi locutus ſit Deus? Ex

hac

34 hac autem conſtanti veritate hoc tam impudens mendacium collegerũt. Hũc neſcimus vnde ſit. Hic eſt fratres Dęmõ ille meridianus, & ſagitta in die volans, à qua electos ſuos Dñs paterna cura & pietate liberat. Hę namq; ſunt periculoſiſsimæ Dæmonis ſagittæ, quę partim imagine virtutis, partim aliquibus veriſsimis ſententijs interiectis, lethali plerumq; vulnere incautos fauciant, ac illos maximè, qui nihil aliud quàm virtutem & veritatem omnibus rebus anteferunt. Pſal. 9.

Hactenus vidiſtis fratres, ignorantiam in humana ſapientia, nunc ſapientiam in ignorãtia, & virtutem in infirmitate perſpicite: vt hoc argumento intelligatis veriſsimè à Propheta dictum eſſe: Ex ore infantium & lactentium perfeciſti laudem propter inimicos tuos, vt deſtruas inimicum & vltorem. Mendicus enim homo & oculis captus, cui cæcitas ignorantiam, mendicitas imbecillitatem animi afferre debuiſſent, tanta conſtantia, tantoq; rationis acumine Chriſti gloriam & diuinitatem aduerſus eius hoſtes prædicauit, vt vix quicquã hac in re maius, vel à magnis etiam & conſtantibus viris expectari potuiſſet. Cùm enim Phariſæi ſe vnde Dominus eſſet, neſcire dixiſſent, ille contrà. [*In hoc* (inquit) *mirabile eſt, quòd vos neſcitis vnde ſit, & aperuit oculos meos. Scimus enim quia peccatores non exaudit Deus, ſed ſi quis cultor eius eſt, & voluntatem eius facit, hunc exaudit. A ſeculo non eſt auditum, quòd quis aperuerit oculos cæci nati: niſi eſſet hic à Deo, non poterat facere quicquam.*] Tales enim oculos ſolus ille reddere poteſt, qui formare poteſt. Cùm ergo tale opus à Chriſto redditum ſit, quod ſolius diuinæ poteſtatis eſt, apparet vtique illum vel Deum eſſe, vel Dei poteſtatem & virtutem habere. Hanc illationem quis quæſo quamlibet cæcus & amens negare poſſet? Quis non vinctas in illam manus porrigeret? quis non in hoc opere Dei præſentiam & potentiam agnoſceret, veneraretur, & obſtupeſceret? quis deniq; ad hanc ſplẽdidiſsimam lucem clauſos mentis oculos non aperiret? At infelices iſti ambitionis & ſuperbiæ tumore excæcati, non modo mentis ſuæ tenebras non excuſſerunt, ſed (quod infirmis oculis accidere ſolet) maximo lucis huius ſplendore, videndi facultatem amiſerunt. Quod planè eorum reſponſio facilè arguit: qui pro luce veritatis illis oblata, conuitia in hominem & maledicta coniecerunt. Aiunt enim, [*In peccatis natus es totus, & tu doces nos?*] Quicunq; veritatis ſtudio flagrant, non dicentis conditionem, ſed rationis vim expendere ſolent, qua ceu lucerna quadam, abſtruſam veritatem, quam diligunt, indagare poſsint. At dementes iſti, qui nullo veritatis amore tenebantur, hac ratione neglecta, quæ meridiana erat luce clarior, indigniſsi-

indigniſsimum eſſe arbitrantes à cæco legis doctores illuminari, ver 37
ba hæc ſuperbiæ pleniſsima aduerſus illum furenter protulerunt, &
ipſum à cœtu ſuo ablegarunt.

[*Audiuit autem Ieſus quia eiecerunt eum foras, & cùm inueniſſet eum dixit ei: Tu credis in filium Dei? Et ille. Quis eſt (inquit) Domine vt credam in eum? Cui Dominus: Et vidiſti eum, & qui loquitur tecum ipſe eſt.*] Animaduertite quæſo hoc in loco fratres diuinæ bonitatis ingenium: quæ inflatos illos atque ſcientiæ perſuaſione tumentes, in horrenda errorum caligine derelinquens, tantas diuinitatis & ſapientiæ ſuæ opes in hunc mendicum effudit: vt apertè videatis verùm eſſe quod
Prouer.3. Salomon ait: Abominatio eſt Domino omnis illuſor, & cum ſimplicibus ſermocinatio eius. Quod ipſe Dominus eidem cæco denunciauit his verbis. [*In iudicium ego veni in hunc mundum, vt qui non vident, videant, & qui vident, cæci fiant.*] Hoc eſt, vt humiles corde qui ſe nihil 38
ſcire profitentur, cœleſti luce compleantur: ſuperbi autem qui ſe nihil neſcire arbitrantur, in tenebris & cæca errorum nocte deſerãtur. ¶ In hac etiam re, fides & benignitas Domini erga eos qui propter eum afflicti & ab hominibus proculcati ſunt, magnopere elucet: ne pij impiorum perſecutiones extimeſcant, per quas illis ad maxima
Pſal.33. Dei munera aditus aperitur. Si enim Propheta, prope eſſe Dominũ
Pſal. 90. ait his qui tribulato ſunt corde, & ipſe item Dominus: Cum ipſo (inquit) ſum in tribulatione (quæcunque illa ſit, & vndecunque orta) quàm præſens ijs aderit, qui ob eius confeſsionem & fidem ab impijs vexantur, & varijs iniurijs afficiuntur? Cuius rei innumera ex-
Acto.16. tant in literis ſanctis exempla. Paulus & Silas propter fidei confeſsionem in carcerem coniecti & flagellis cæſi, in ipſa nocte ab Angelis ſoluuntur, & portæ illis carceris aperiuntur: ipſi verò Dei laudes ala- 39
criter concinebant. Carceri Hieremias mancipatur, ſed ibi tamen clauſo Dominus ait: Clama ad me, & exaudiam te, & annuntiabo ti-
Daniel.14. bi grandia & firma quę neſcis. Mittitur Daniel in lacum leonum, & per Abacuch Prophetam Angelo monente ac ducente, prandium ei à Iudæa in Babylonem vſque affertur. Mittuntur tres puĕri in forna-
Dani.3. cem Babylonis, eoq; deſcendit Angelus Domini, & ſolutis ipſorum vinculis, cum eis pariter laudes Domino decantat. Ad hunc ergo modum eos Dominus viſitat & cõſolatur, qui pro nominis ſui cõfeſsione & iuſtitiæ amore, varijs premuntur ęrumnis. Quamobrĕ ſic apud me ſtatui fratres, præcipuam languoris & ſocordiæ noſtræ cauſam eſſe, quòd non magnificè de diuina miſericordia & prouidentia ſentimus: quæ nuſquam magis opes ſuas explicat, quàm cum nos videt

varijs

40 varijs propter pietatem & iustitiam incommodis agitari. Magnos enim labores, magna Dei solatia, & auxilia consequuntur, quæ maximam nobis diuinæ bonitatis & paternæ eius prouidentiæ significationem præbent. Vnde est illud Apostoli: Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita & per Christum consolatio nostra. Hac igitur fiducia freti, quæso fratres mei, non horreamus labores, non hominum odia pertimescamus, non inuidiam vel detractionem, vel contemptum propter iustitiam formidemus, cùm tam amplum atque magnificum laborum nostrorum præmiũ à Domino expectemus. Quod quidem in hac vita diuinæ gratiæ cõsolatione, in futura verò cœlestis gloriæ retributione percipitur. 2. Cor. 2

IN EADEM FERIA QVARTA

1 post quartam Dominicam in Quadragesima concio secunda: in qua pòst lectionis Euangelicæ explanationem, de tribus præcipuis improborum hominum cæcitatibus, & earum causis agitur.

THE. Præteriens Iesus, vidit hominem cæcum à natiuitate. Ioan. 9.

NVlla vis orationis explicare satis potest fratres charissimi, quàm multa & grauia mala sint, quæ secum affert lethale peccatum. Cùm enim homo rationalis creatura sit, peccatum verò sit rationi contrarium & inimicum: necesse est vt ipsam hominis naturam ita

2 lædat, vt de huiusmodi peccato meritò dici possit, fermentum esse quod massam corrumpat, & acetum quod admixtum vino, vini naturam in acetum degenerare faciat. ¶ Inter hæc autem mala, hoc vel maximè numerandum est, quòd hominis mentem obfusis tenebris excæcat, dum illam diuinæ gratiæ lumine priuat. ¶ Quemadmodum enim Philistæi, vbi Sansonem ceperunt, oculos eius effoderũt: quod vbi factum est, illum velut iumentum ad pistrinum alligarunt, atque ibidem molere fecerunt, omnibusq; ludibrijs & conuitijs affecerũt: ita sempiterni generis humani hostes, vbi miserũ hominẽ lethali aliquo crimine illaquearunt, protinus menti eius tenebras offundunt, atq; ita excæcatum, in multa alia malorum præcipitia deturbant. In quod enim præcipitium non facilè cadat qui mentis oculis captus est? Obscurata enim per peccatum ratione, & extincto diuinæ gratiæ lumine 1. Cor. 5. Simil. Iudic. 16.

lumine (quo vitæ noſtræ greſſus dirigimus) quid ſupereſt, niſi vt homo paſsim offendat, & corruat? Quin & ipſum quoq; originis peccatum tenebras & cæcitatem mentibus noſtris obfudit. Quam quidem cæcus hic ab vtero matris appoſitiſsimè figurat, qui totius generis humani conditionem repræſentat, quòd ab ipſo matris vtero inſitas per originale peccatum tenebras trahit: quas tamẽ poſteà nouis quotidie peccatis cumulat. ¶ Quia verò ex hoc fonte mala omnia (vt modo diximus) oriuntur, ſancti viri hanc tantam naturæ cæcitatem agnoſcentes, continuis à Deo precibus veram mentis lucem ac rerum diuinarum cognitionem poſtulabant. Hinc illæ Prophetæ totius repetitæ voces: Illumina oculos meos ne vnquam obdormiã in morte. Et, Da mihi intellectum & ſcrutabor legem tuam, &c. Et, Intellectum da mihi & viuam. Quid ſunt autem hæ toties repetitæ voces, niſi apertiſsimæ cæcitatis & caliginis noſtræ confeſsiones? Sicut enim mendicitatem ſuam teſtatur, quiſquis oſtiatim cibum petit, ita cæcitatem ſuam declarat, quicunque tot iteratis vocibus mentis lumen à Deo poſtulat.

Pſal. 12. *Pſal.* 118. *Simil.*

Quòd ſi dixeris: quomodo tu mihi improbos oculis captos eſſe narras, quos ego video in rebus gerendis, in nouis nocendi & deliciandi formis excogitandis, & in lucris atq; primis ſedibus captãdis, cæteriſq; officijs ad vſum vitæ neceſſarijs oculos pluſquam lynceos habere? Habent planè, ſed tamen (vt propheta ait) ſapientes ſunt vt faciant malum, bene autem facere neſcierunt. At illud igitur oculatiſsimi, ad hoc oculis capti ſunt. Quam rem idem Propheta vehemẽter admiratur cùm ait: Qui vides multa, nonne cuſtodies? Qui apertas habes aures, nonne audies? Reuera enim admiratione dignum eſt, videre quàm multa intellectus humani acies omnibus in rebus ſiue quæ ad vſum vitæ, ſiue quæ ad voluptatem & delicias pertinent excogitauerit: quàm multa in ſtudijs literarum, in cultu agrorum, inſtructura ædificiorum, in expugnatione vrbiũ, in Reipublicæ moderatione, cæteriſq; rebus inuenerit: quæ tamen in ijs, quæ ad animę ſalutem, ad pietatis & iuſtitiæ cultum, ad rerum ſpiritualium dignitatem agnoſcendam pertinent, dictu mirum eſt, quantum hallucinetur, quibus erroribus implicata ſit, vt meritò diuinus Vates exclamauerit: Qui vides multa, nonne cuſtodies? qui apertas habes aures, nonne audies? Hoc eſt, quî fieri poteſt, vt qui ad ea omnia quæ ad corporis cõmoditatem aut voluptatem pertinent, adeo ſis perſpicax & acutus, ad ea verò, quæ ad æternam vitam & animæ tuæ ſalutem pertinent, adeò cæcus & hebes ſis? Hinc de Diogene illud obſeruatione

Ieremi. 4. *Ieremi.* 5. *Laertius.*

6 tione dignum memorat Laertius, quòd cum is animaduerteret in hominum vita ciuitatum gubernatores, medicos, aut philoſophos, nullum animal dicebat eſſe homine ſapientius. Idemq; cõtemplans ſomniorum interpretes, coniectores, diuinatores, & huius generis cæteros, aut qui gloriæ diuitijſque ſeruirent: aiebat ſibi nihil homine videri ſtultius. Hanc autem humanæ mentis peruerſitatem appoſitiſsima ſimilitudine Naas Amonitarum rex adumbrauit, qui habitatoribus Iabes Galaad à ſe in maximum vitæ diſcrimen adductis, & pacem ſuppliciter poſtulantibus reſpondit: In hoc feriam vobiſcum fœdus, vt eruam omnium veſtrum oculos dextros. Hoc ergo fœdus generis humani hoſtis cum hominibus ſibi ſubditis percutit, quod omnium videlicet dextros oculos lumine priuet. Duos enim mens noſtra oculos habet: dextrum videlicet, quo ſpiritualia atque diuina 7 contemplatur, & ſiniſtrum, quo temporaria atque terrena reſpicit. Dæmon ergo ſiniſtro oculo ſeruato, quo terrena cernũtur dextrum oculum ſuffodit, quo cœleſtia peruidentur: quæ nemo niſi hac cæcitate diuinitus ſublata ſalubriter cernere poteſt. I. Reg. 11.

Quòd ſi dicas ſtudia literarum liberalemq; eruditionem ſatis eſſe ad virtutum rerumque cœleſtium dignitatem cognoſcendam: cùm præſertim ſapientia (de qua tam multa ſunt à veteribus ſcripta) diuinarum & humanarum rerum ſcientia ſit: Ad hoc ipſe tibi Philoſophorum princeps Ariſtoteles reſpondet, Sapientiam quidem, diuinam non humanam poſſeſsionem eſſe definiens, ac proinde ſingulari Dei munere hominibus contingere: & (quod eſt conſequens) non humano labore tantùm, ſed ipſius etiam diuini numinis ope eſſe cõparandam. Quanuis enim quæ habemus omnia, diuina munera dici 8 poſsint, tria tamen ſunt quæ ipſe ſingulari quadam ratione ſibi hominibus diſtribuenda ſeruauit, nempe vitæ ſanctimoniam, veram ſapientiam, veramque fœlicitatem. Sanctitatem quippe nemo ſine illius ope aſſequi poteſt, quemadmodum ipſe ait: Sicut palmes non poteſt ferre fructum, niſi manſerit in vite, ſic nec vos niſi in me manſeritis: ſine me enim nihil poteſtis facere. Felicitatem verò, hoc eſt, internam pacem & quietem animi, non opes, non potentia, non ingens patrimonium, non deniq; regna & imperia: ſed ſolus ipſe dare poteſt, qui ſolus poteſt cordis noſtri cupiditatem ſedare, & veram animæ quietem & tranquillitatem tribuere. Vera enim felicitas (vt quidam ſapienter ait) eſt intus nihil ſtrepere. Vnde colligitur fruſtra illos ſudare ac niti, qui opibus vndique congerendis, internam hanc animi pacem & quietem ſe adepturos arbitrantur. Cùm hoc & iu- *Lib. 1. Metaphyſi.* *Ioan. 15.*

ſtitiæ fructus,& præcipuum Dei donum ſit, qui ait: Pacem reliquo 9
vobis,pacem meam do vobis. Non quemodo mundus dat, ego do
vobis.¶ Quemadmodum autem nec opes terrenæ internam animi
quietem & pacem:ita nec liberalium ſcientiarum ſtudia verâ ſapien
tiam conferre poſſunt,quæ (vt ante diximus) ſingulare Dei donum
Baruch. 3. eſt.Hoc quidem latè Baruch Propheta perſequitur,cùm de hac diui
na ſapientia loquens ait: Quis aſcendit in cœlum, & accepit eam, &
deduxit eam de nubibus? Quis trâsfretauit mare,& inuenit illam, &
attulit illam ſuper aurum electum? Non eſt qui poſsit ſcire vias eius,
nec qui exquirat ſemitas illius: ſed qui ſcit vniuerſa, nouit illam, &
adinuenit eam prudentia ſua. Hic inuenit omnem viam diſciplinæ,
& tradidit eam Iacob puero ſuo,& Iſrael dilecto ſuo. Ex quibus ver-
bis facilè apparet,non terrenæ ſapientiæ tumore inflatis,ſed pijs ho-
minibus,atque ijs præcipuè qui ſe ſubmiſſe gerunt, hoc cœleſte do- 10
num communicari. Lex enim Domini ſapientiam paruulis, hoc eſt
humilibus,non elatis mentibus præſtare dicitur. ¶ Ad huius autem
veritatis confirmationem,vt nihil eſſet aliud,ſatis quidem præſentis
Euangelij hiſtoria eſſe debet: in qua videre licet totum Iudæorum
ſenatum(hoc eſt totam humanam prudentiam atque ſcientiam)mi-
ris modis delirantem & cæcutientem,homunculum verò cęcum,at-
que adeò mendicum(Dei tamen luce perfuſum)grauiſsimis cum eo
rationibus diſputantem, ipſumque cæcitatis & amentiæ apertiſsimè
Prou. 2. conuincentem:vt hinc appareat, verum eſſe quod Sapiens ait: Do-
minus dat ſapientiam,& ex ore eius prudentia & ſcientia. Hiſtoria
igitur ſic habet.

§. I. 11

¶ [*Præteriens Ieſus,vidit hominem cæcum à natiuitate, & interrogauerunt eum diſcipuli eius: Rabbi, quis peccauit? hic, aut parẽtes eius vt cæcus naſcere tur? Reſpondit Ieſus. Neq; hic peccauit, nec parentes eius: ſed vt manifeſtẽtur opera Dei in illo. Me oportet operari opera eius qui miſit me, donec dies eſt: venit nox, in qua nemo poteſt operari. Quandiu ſum in mundo, lux ſum mundi.*] Hoc ex loco tres dierum atq; noctium differẽtias annotare licet. Dies enim omnibus notus eſt,præſentia Solis ſuper terram, nox verò,eiuſdem abſentia. Dies item eſt præſentia Chriſti in mundo, qui eſt verus iuſtitiæ Sol:ſicut ipſe hoc in loco ait: Quandiu ſum in mundo,lux ſum mũdi:nox verò,eius abſentia eſt. Tertia demum dies eſt eiuſdẽ Chriſti in anima iuſti præſentia,nox verò, eius item abſentia. Sicut ergo homines in die diurnis operibus atque laboribus luce fa-
mulante vacant,nocte verò curis atq; laboribus ſoluti,quieſcunt:ita

planè

12 planè qui in die ambulat (hoc eſt, qui Chriſtum intra ſe præſentē habet) vix vnquā à bene operādi ſtudio quieſcit: qui verò illum à ſe peccando repulit, is alto mētis ſopore depreſſus, nullis verę pietatis actionibus occupatur. ¶ Scire multi deſiderāt, ſit ne ipſorum vita Deo grata nec ne. Id quidem in hac vita certò ſciri nō poteſt. Sic enim in lib. Iob ſcriptum eſt: Si venerit ad me, non videbo eum, & ſi abierit, non intelligam. Iob. 9.
Sunt tamen graues & vehemētes coniecturę, quibus hoc deprehendi poſſit: inter quas operis huius & ſtudij ratio non poſtrema eſt. Quiſquis enim Deo gratus eſt, Deum intra ſe præſentem habet, & in die ambulās, ab eo ſemper ad rectè operandi ſtudium incitatur. At cùm ille abeſt, & abſentia ſua noctē in anima efficit, tūc mens profundo ſomno merſa, nulla veræ religionis & iuſtitiæ cura ſolicitatur. Quàm multos eſſe creditis, qui in hac nocte, tota ferme vita le-
13 thali ſomno cōſopiti iacent? Multi enim ſunt, à quibus ſi queras quid boni in vita geſſerint, quibus in rebus tempora vitæ à Deo ſibi tradita expenderint: ſi verum fateri velint, vix quidquam Chriſtiano homine dignum proferent. Cùm ergo ſtet ſua cuiq; dies, & citius aut ſerius omnes ſedē properemus ad vnam: quibus (quæſo te) pijs actionibus inſtructus es, vt ante tremendi iudicis conſpectū non nudus, ſed veſtitus appareas? Cùm igitur te vxor & filij, cùm amici, cùm affines, cùm famuli, cùm opes omnes quas tanto labore cōgeſiſti, cùm ipſum deniq; corpus, cuius tādiu voluptatibus inſeruiſti, nudum & ſolum deſerant, nec te in hoc itinere niſi ſola pietatis opera ſequantur: quid quæſo facies, cùm ante æquiſsimū illum iudicem ſolus nudus, inops, incomitatuſq; ſiſteris, qui hanc tibi legem toties prædicauit, Qui bona egerunt, ibunt in vitam æternam, qui verò mala, in ignem
14 æternum? O quàm ſera tunc erit huius negligētię pœnitentia, quàm tamen modico nunc labore opportunè redimere potuiſſes! Sed quoniam hac de re mox dicemus, ad ſequentia veniamus.

Cùm ergo Dominus hęc verba dixiſſet: [*Fecit lutum ex ſpūto, & liniuit oculos cæci, & ait illi: Vade, & lauare in natatoria Siloë.*] Quis dubitare poſſit, myſticum aliquid Dominū hac tam noua & inſolita curādi forma ſignificare voluiſſe? Certè (vt alia prętermittam) hac ratione non modò ſacri baptiſmatis virtutem, quo animæ noſtræ tenebræ (quas ex originis peccato contraximus) pelluntur, declarauit: ſed etiam vilitatis & mortalitatis noſtræ conſiderationem commendare nobis voluit. Dum enim lutum ſuper oculos cæci ponit, hoc inſinuare voluit, vt humani corporis puluerē (quod ex limo terrę formatū atq; cōcretum eſt) eiuſdemq; mortalitatē ante mētis oculos aſsidua

conſideratione ponamus: vt hac ratione humanarum rerum inani- 15
tatem agnoſcamus, eaſq; pro nihilo habentes, in vera cordis humili-
te, & noſtri ipſorum cognitione proficiamus. Quiſquis enim hoc at-
tentè conſiderauerit, ſeq; ipſum in limo & luto tanquam in certiſsi-
mo naturæ ſuæ ſpeculo conſpexerit, & illam etiam ſpeciem & horri-
ficam imaginem, quam in tumulo ab hinc paucis diebus habiturus
eſt, ita ſibi ante oculos poſuerit, vt rem non cogitare, ſed oculis cerne
re videatur: an non is facilè & faſtum omnem & tumorem animi de-
ponet, & ſeipſum tanquam limũ & lutum mox futurum contemnet,
& humana omnia (quæ hùc tandem deuentura ſunt) pro nihilo du-
cet, & eos qui his rebus immenſa quadam auiditate inhiant, amẽtes
& ſtultos iudicabit? Quam quidẽ rem in lege olim Dominus adum-
Leuit. 1. brauit, cùm in auium ſacrificio præcepit, vt retorto ad collum capite,
veſica auis & pennæ amputarentur, & in locũ in quo cineres effundi 16
ſolent, proijcerẽtur. Quid hoc ad religionem? Si hiſtoriæ faciem ſpe
ctes, certè nihil: ſi verò legis mentem introſpicias, multum ſanè. Vt
enim alia prætereamus, ratio nobis hoc in loco deſcribitur, qua & ve
ſicam & pennas hoc eſt turgidum animi faſtum, & inanes ſecularis
ornatus pẽnas, deponere valeamus: ſi videlicet oculos noſtros ad lo-
cum in quo cadauerum noſtrorum cineres effundi ſolent conuerta-
mus, & horridam illam atque deformem ſpeciem quam ibidem ha-
bituri ſumus, attentè inſpiciamus. Quæ enim tanta ſuperbia erit, quę
profunda huius rei conſideratione, non & ſupercilium, & ingentes
ſpiritus abijciat, & humanarum rerum inanitatem in hoc tam cala-
mitoſo humanæ vitæ exitu non perſpiciat?

Cùm ergo Dominus hoc medicamento cæci oculos aperuiſſet, 17
longiſsimæ cuiuſdam concertationis occaſionem hoc tam euidenti
miraculo Phariſæis dedit: quam quidem ſanctus Euangeliſta latiſsi-
mè in præſenti Euangelio narrandam ſuſcepit, vt terrenam pruden-
tiam diuina ope deſtitutam, eſſe inanem, cæcam, & turbulẽtam aper-
tiſsimo hoc exemplo demonſtraret. Sequitur enim: [*Itaque vicini & qui viderant eum prius, quia mendicus erat, dicebant: Nonne hic eſt qui ſedebat & mendicabat? Alij dicebant, Quia hic eſt. Alij autem, Nequaquam, ſed ſimilis eſt ei. Ille verò dicebat, Quia ego ſum, &c.* quæ ſequuntur vſque, *Vocauerunt ergo rurſum hominem.*] Quis in hac tam longa contentio-
ne peccati virus, & humanæ ſapientiæ tenebras non agnoſcat? Hoc
enim manificentiſsimo opere edito, quod meridiana luce clarius
Chriſti diuinitatem teſtabatur, ſapientes mundi (qui primi om-
nium rei magnitudine ſtupefacti, autoris gloriam agnoſcere de-
buiſſent)

18 buiſſent, hærent, dubitant, inquirunt, eunt, atque redeunt nullumque non mouent lapidem, ne Chriſti Domini virtutem & gloriam confiteantur. Aiunt qui Anatomes ſcientiam profitentur, tantum admirationis & artificij in oculorum fabrica ſummum illum rerum opificem poſuiſſe, vt non minoris virtutis & poteſtatis eſſe putent, oculos cæco nato præbere, quàm mortuum ab inferis excitare. Artifex enim (aiunt) qui pulcherrimam ac difficillimam alicuius regiæ domus partem abſoluere poſſet, poſſet etiam reliquas eiuſdem domus partes minori negotio abſoluere. Quiſquis ergo oculos potuit fabricare, haud dubium quin reliquas etiam corporis partes condere valeat. Is autem ſolus Deus eſt. *Simil.*

Cùm ergo Phariſæi hoc tam inſigni operis teſtimonio anxij & ſoliciti eſſent, neque vllum ſolicitudini ſuę exitum inuenirent: non
19 contenti prioribus veritatis teſtimonijs, parentes cæci vocari præceperunt, & cæcum ipſum denuo reuocauerunt, vt ab eis rei geſtæ ordinem diſcerent. Re ergo iterum atque iterum cognita, in varias ſententias diſtracti, partim operis claritatem mirabantur, partim Chriſti gloriæ inuidebant, partim etiam detrahebant, & violati Sabbati religionem accuſabant: nec toties rem geſtam audire contenti, iterum à cæco quærunt, quonammodo eius oculi aperti fuerint. Vnde cæcus repetitam toties eorum interrogationem moleſtè ferens, ad illos ait: [*Dixi vobis iam, & audiſtis, quid iterum vultis audire?* Quodque magis mirandum eſt, pòſt tam longam diſputationis contentionem, pòſt tot veluti partus, nixus, atque dolores, hunc tandem baſiliſcum pepererunt, [*Da gloriam Deo, nos ſcimus quia hic homo peccator*
20 *eſt.*] Quo quid amentius fingi aut cogitari potuit? O quanta eſt fratres, peccati malitia! quantum eius virus atque venenum! quàm atrocibus pœnis in hac etiam vita plectitur! quas tenebras mentis oculis obfundit! quàm multis modis & fidei & rationis lumen obnubilat! quomodo vel ſapientes ipſos in furorem & amentiam vertit, à Deo veræ ſapientię fonte illos diuellēs, ſine cuius illuſtratione omnis humana ſapientia deſipere frequentiſsimè ſolet! Peccati enim malitia efficit quod Propheta dicit: Miſcuit illis Dominus vinum ſoporis. *Iſai. 29.* Non quòd verè Dominus calicem ſoporis & ignorantiæ cuiquā per ſe propinet (qui nullius mali autor eſſe poteſt) ſed quòd impium frequenter propter eius ſcelera ſibi ipſi relinquat: qui à Deo relictus, & cupiditatis ſuæ furori & amentiæ permiſſus, in horrendos protinus eoſdemq; apertiſsimos errores præcipitatur. Vinum porrò quo amē tes iſti mouebātur, cupiditates eorū erant: quarum vino ebrij vacilla

bant, magnificentiſsima Domini Saluatoris opera videtes, quæ ipſo- 11
rum animos vehementer cõſternebant, rurſumq; in admiratione ra
piebant: nihilominus tamen in eius cognitione fluctuabat, quia pra-
uæ ipſorum cupiditates, ambitio, auaritia, inuidia, & inueterata mali-
tia talem regem recipere detrectabant, qui acri obiurgatione perdi-
tos eorum mores caſtigabat. Hoc enim eos vacillare faciebat, quia
quò eos miraculorum Domini ſplendor impellebat, inde vehemens
cupiditatum ſuarum æſtus reuocabat: cùm nec miracula eius negare
poſſent, nec cupiditatibus ſuis imperare vellent, vt eum regem & do
ctorem acciperent, qui acerrimus cupiditatum hoſtis eſſet. ¶ Verùm
cæcus noſter inter tam denſas magiſtrorum ſuorum tenebras, adeò
perſpicax & oculatus extitit, vt non modò ſibi ipſi, ſed illis etiam (ſi
attendere voluiſſent) fidei & ſapientiæ clariſsimam facem prætule-
rit. Quid enim ea ratiocinatione aut clarius, aut ſapientius, quã idem 22
phariſæis propoſuit cùm ait: [*In hoc mirabile eſt, quòd vos neſcitis vnde
ſit, & aperuit oculos meos. Scimus enim quia peccatores, &c.* vſque *Niſi eſ-
ſet hic à Deo, non poſſet facere quidquam.*] Hac certe concluſione nihil
certius, nihil euidentius colligi potuit. Qua tamen luce adeò nihil
amplius viderunt, vt in maiores perfidiæ ſuæ tenebras inciderint.

Sed Phariſæos iam in tenebris ſuis relinquentes, cæci huius mira-
bilem fidem intueamur. Vſq; adeò enim perceptæ lucis beneficio in
fide profecerat: vt toto Iudæorum ſenatu reclamante, & ſe execran-
te, ipſe in veritate ſemel percepta adeò conſtanter perſtiterit, vt non
modò corde crederet ad iuſtitiam, ſed ore etiam coram illis confite-
retur ad ſalutem. Quod cùm ita ſit, nemo ſanè mirabitur, ſi qui poſt
denſiſsimas peccati tenebras (in quibus diu vixerunt) copioſum di- 23
uinæ gratiæ lumen perceperunt, hoc noui luminis & nouæ gratiæ be
neficio in fide maximè ſolidẽtur. Cùm enim & dignior & ſplẽdidior
lux animę quã corporis ſit, ſi cæcus iſte qui nouã lucẽ poſt lõgas ocu
lorũ tenebras recepit, adeò in fide cõfirmatus eſt: quid minus de eo
ſperandũ eſt, qui cũ diutiſsimè in cæca vitiorũ caligine demerſus fue
rit, pòſt prius lumẽ quod habebat fidei, nouum diuinæ gratiæ lumẽ
ſingulari Dei dono percipiat? Hoc enim nouo lucis ſplendore collu-
ſtratus, tantã interni hominis omniũq; affectuũ ſuorũ mutationem
ſentit, vt ea illi inſtar miraculi cuiuſdã ſit, quo fides ſua miro modo
augetur & confirmatur. Videt enim ſe, qui antea bibebat quaſi aquã
iniquitatẽ, quiq; nullo etiã propoſito emolumento præceps in om-
nia ſcelera ſine vllo doloris ſenſu ferebatur, ita modò permutatum,
vt ſi hinc illi lethale peccatum, inde verò omnia martyrũ ſupplicia

proponas

24 proponas (quod ad animi sui propositum attinet) prius ea omnia supplicia perpeti, quàm hoc scelus admittere paratus sit. Vnde ergo tanta in eodem homine commutatio, nisi ex nouo diuinæ gratiæ lumine ortum habet? Ea namque illi per virtutes, & Spiritus sancti dona, peccati malitiam & horrorem quem anteà tenebris obrutus non videbat, miro modo declarat, & in maximum eius odium inducit. Hoc enim nouum & insuetum odium ex perspecta eius rei malitia quæ antea ignorabatur, oriri necesse est. Vt enim nec amor sine præiudicio & cognitione boni: ita nec odium sine præiudicio mali esse potest. Videt præterea se ea omnia quæ antea fastidiebat miro amore complecti: ea verò quorum eximio amore flagrabat, contemnere, & pro nihilo ducere. Carnali enim homini & peccatis alligato fastidiosa & molesta est oratio, sacra lectio, meditatio, silentium, so-
25 litudo, ieiunium, & omnis de rebus diuinis commentatio atque tractatio: quæ tamen illi omnia modò gratissima & iucundissima sunt: ita vt cum Propheta dicere possit: Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo. Contrà verò cùm antea omnis eius oblectatio, omnis cura & cogitatio in terrenis opibus congerendis, in honoribus consectandis, in delicijs corporis exquirendis constituta esset: nunc videt omnia hæc sibi oneri & fastidio esse. Ex hac ergo tã ta voluntatum & affectuum commutatione, iudiciorum mutationẽ facilè colligit: ex iudiciorum autem mutatione tenebrarum veterũ depulsionem, & nouæ lucis beneficium non leui coniectura colligit: ita fit, vt nouæ vitę indicio nouam lucem, ex noua autem luce fidei veritatem & Dei potentiam vehementer admiretur, & in ea firmissimè roboretur. Quod cæcus iste nobis indicat, qui traditæ sibi
26 nouæ lucis argumento, Christi fidem adeò firmiter constanterq; retinuit, vt in omnium conspectu sine vlla trepidatione illam profiteri non dubitaret. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositũ Thema redeamus. Psal. 118.

TRACTATIO THEMATIS, VEL ALIA concio, de tribus præcipuis improborum cæcitatibus, & earum causis. §. II.

HIstoria cæci huius fratres charissimi, qui beneficio Domini lucem recepit, ad cæcas hominum mentes illuminandas aptissima est. Constat autem inter Ægypti plagas numerari horribiles tenebras, quæ adeò densæ erant, vt manibus palpari possent: ita vt in

illa nocte profunda(quæ triduo eam regionem oppreſsit)nemo nec proximum ſibi hominem viderit,nec loco motus ſit.Sicut autem cę teræ illius regni plagæ,ſpirituales mundi plagas & lethales morbos deſignant:ita hæ quoque tenebræ internas malorum tenebras & errores adumbrant, quæ tales ſunt, vt manibus quodammodo tangi ac palpari queant. Ad hoc autem probandum, non impios & execrandos Gentilium errores commemorabo,quibus olim Solem, Lunam,& omnem cœli militiam diuinis honoribus afficiebant,ſed noſtros mores & impietatem,qui veram fidem profitemur,in huius rei argumẽtum proferam.Et quia infinitum eſſet omnes improborum cæcitates perſequi, tres tamen è multis commemorabo : quò ex his & periculi noſtri magnitudinem(qui in tot erroribus verſamur) & lethalis peccati malitiam(quæ horum errorum cauſam continet) his argumentis perſpicere valeamus. 27 28

Principiò igitur,ſcimus hominem ex corpore & anima conſtare: quæ duo quantum inter ſe diſtent, vix vlla oratio conſequi poterit. In ſumma illud certum eſt,humanum corpus rationali anima ſeclusa vix quidquam à brutis differre : animam verò, ſi nullum prorſus ad corpus ordinem aut rationem haberet,parum ſanè à ſupernis illis mentibus diſtare.Itaque ſi ſe naturæ conditor ab informando homi nis corpore ſubtraheret, corpuſculumque in matris vtero rationali anima non informaret,ſed illud communis naturę officio relinqueret,brutum certè quoddam(ſed nobiliſsimum tamen brutum) ratio nis expers,naſciturum eſſe Philoſophi aiũt. Cùm igitur quod ad corporis naturam attinet,brutorum ſimiles ſimus,rationalis anima Deo nos ſimiles efficit. Tanta verò inter Deum & ſupremam animæ noſtrę partem(quæ mens appellatur)ſimilitudo eſt,vt clariſsimi quiq; Philoſophi poſt Anaxagoram,Deum ipſum non aliud eſſe dixerint, quàm mentem quandam corpore ſolutam atq; liberam,quæ per omnes mundi partes commeat, ſeſeq; rebus omnibus ſine vlla ſui permixtione inſinuat.Deniq; ſi corpus vitam,ſi vigorem,ſi decorem & pulchritudinem,& ſenſuum ac membrorũ functiones habet, à quo omnia hæc,niſi ab anima habet?Sicut enim tabulæ deauratæ fulgor, non ab eius materia,ſed ab auro eſt,quo ſublato,omnem illum fulgorem amitteret:ita quam corpus vitam & venuſtatem retinet,non à ſe ſed ab anima retinet. Quid enim aliud exanime corpus,niſi tetrũ & horridũ cadauer eſt,ab humano prorſus conſpectu remouẽdum? ¶Cùm hoc tamẽ ita ſit,& rationis ordo exigat,vt maiori ſtudio quę maxima ſunt,quàm quæ minora curemus, carnales tamen homines 29

Simil.

curas

30 curas omnes & cogitationes ſuas, omnemq; operam & ſolicitudinẽ
in obſequio, cultu, & indulgentia corporis ponunt: nullumq; pericu
lum recuſant, quò ea conſequãtur quibus illud delitioſe, blãdè, mol-
literq; tractent: cùm tamen animarũ ſuarum nullam prorſus curam
& ſolicitudinem gerãt. Iam ſi corpus ægrotat, quot medicos & medi
camenta ſubinde multiplicant? ſi eget, quot propter illius inopiam
ſubleuandam labores & moleſtias ſuſtinent? ſi vitæ periculum immi
net, quot ſyluas, ſaltuſq; pererrant? quot incognitas & peregrinas re-
giones adeunt? cùm tamẽ nec ſalutem animæ, nec morbum, nec eius
copiam aut inopiam ad ſe vllo modo pertinere putẽt. Cumq; anima
velut domina, caro verò tanquam ancilla ſit: illa tanquam ſeſſor, hæc
velut iumentum cui inſidetur, & velut animæ indumentum: nos an-
cillam neglecta domina, nos iumẽtum ſeſſore relicto, nos veſtem ve
31 ſtis Domino contempto, diligentiſsimè curamus. Quo quid eſſe mõ
ſtruoſius poteſt? Cuius quæſo eſſet inſaniæ, ſi quis vt veſtem integrã
ſeruaret, corpus telis & vulneribus obijceret? Si hinc quidem domus *Simil.*
regia, inde verò iumentorum ſtabulum incendio conflagraret, quæ
dementia eſſet, vt ſtabuli incendio ſuccurreres, regiam domum de-
ſerere? Non minus igitur dementes ſunt, qui preciоſiſsima ſui parte
neglecta, curam omnem in viliſsimo corporis ſtabulo tuendo atque
fouendo conferunt. ¶ Qua in re eò magis vituperandi ſunt, quòd
veræ fidei lumine inſtructi non præſtant, quod multi etiam Philoſo
phorum præſtiterunt. Sic enim Seneca de ſeipſo ait: Maior ſum & ad *Seneca in*
maiora natus, quàm vt ſim mancipium corporis mei: quòd equidem *Epiſtol.*
non aliter aſpicio, quàm vt vinculum libertati meæ circundatum.
Hoc itaq; oppono fortunæ in quo reſiſtat, nec per illud ad me vllum
32 fortunę telum tranſire ſino. Hoc eſt, malo vt corpus ipſum, & ea quę
ad eius obſequium deſtinata ſunt pereant, quàm vt ego vllam virtu-
tis & iuſtitiæ iacturam faciam. Deinde ſubdit: Nũquam me caro iſta
compellet ad metum, nunquam ad indignam bono viro ſimulatio-
nem, nũquam in honorem huius corpuſculi mẽtiar. Cùm viſum fue
rit, diſtraham cum illo ſocietatem: & nunc tamen dum hæremus, nõ
erimus æquis partibus ſocij: animus omne ius ducet. Contẽptus cor-
poris vera libertas eſt. Quem in hoc mundo Deus locum obtinet,
hunc in corpore animus: quod eſt illic materia, hoc in homine cor-
pus eſt. Seruiant ergo deteriora melioribus. Hactenus Gentilis Phi-
loſophi verba: quæ in ſugillationem noſtri dicta ſint: quando non
præſtat fides, quod præſtare ſola ratio potuit, vel certè conata eſt. *Idem in*
¶ Sed apertius tamẽ idem argumentum in Epiſtola quadã ad Lucil. *Epiſt.*

confirmat his verbis. Puto interme teq; cõueniat, externa omnia cor 33
pori acquiri, corpus autẽ in honorẽ animi coli: in animo eſſe partes
mixtas, per quas mouemur, alimurque, propter ipſum principale no
bis datas. In hoc principali aliquid irrationale eſt, & rationale. Illud
huic ſeruit. Hoc vnum eſt quòd aliò nõ refertur, ſed omnia ad ſe per
fert. Nã illa quoq; diuina ratio mũdo prępoſita eſt, ipſa ſub nullo eſt.
Hæc autem noſtra eadẽ eſt, quia ex illa eſt. Hactenus ille. Si igitur (vt
ex his verbis colligitur) res externæ propter corpus, corpus propter
animã, anima verò propter ſpiritũ ſiue mẽtem (quæ ſuprema animæ
noſtræ portio eſt) cõdita fertur: quæ inſania eſt, neglecto fine curam
Simil. omnem in his quæ ad finem ordinãtur impẽdere? Si enim (vt Philo-
ſophi docẽt) finis nulla mẽſura, ea verò quæ ad finem ordinãtur cer-
ta menſura & modo diligẽda ſunt (medicus enim potiones ægro cer
ta quadam menſura tribuit, ſanitati autem nullam apponit: dat enim 34
quantam maximam dare poteſt) ſi hoc inquam ita eſt, efficitur pla-
nè, vt corporis curam definita quadam menſura, animæ verò quantã
maximè poterimus ſine vlla prorſus mẽſura gerere debeamus. Quod
tamen Dæmone mẽtis noſtrę oculos obcæcante, adeò prępoſterè fa
cimus, vt anima noſtra prorſus contempta atq; abiecta, curas omnes
& cogitationes noſtras in ſola corporis ſalute & voluptate colloce-
mus: id videlicet corpori tribuentes, quod vni animæ ſuo iure debe-
Similium inductio. batur. Quod quid eſſe vel dementius, vel monſtroſius poteſt? Si quis
materiam omnem extruendæ domui continuò pararet, nũquam au-
tem domũ extrueret, an non is meritò ſtultus & amens iudicaretur?
Si quis varios vndecunq; libros & pręceptores ſumma diligẽtia cõpa
raret, nunquã autem aut libris aut præceptoribus operam daret, non 35
nè delirus & inſanus haberetur? Deniq; ſi quis ad bellum profectu-
rus, ſummo ſtudio curaret vt enſis vagina, auro gẽmiſq; diſtincta &
ornata eſſet, nihil autem, vtrum enſis plumbeus an ferreus eſſet om-
nino prouideret, an nõ is velut ſtultus & cæcus rideretur? Cùm ergo
conſtet corpus noſtrum ad animæ obſequium tanquam ad finem de
ſtinari, illudq; velut materiam aut vaginam quandam eſſe (vbi ani-
ma incluſa maneat, eiuſque ſenſibus & membris ad functiones ſuas
vtatur) an non quauis talpa cæciores exiſtimandi ſunt, qui animæ cu
ra à ſe penitus abdicata, non modò ſe totos obſequio & indulgentiæ
carnis deuouerunt: ſed (quod multò etiam indignius eſt) ipſam ani-
mam velut mancipium quoddam, eiuſdem corporis ſeruituti addi-
xerunt: vt videlicet totum ingenij ſui acumen in excogitandis quoti
die nouis carnis delicijs atque voluptatibus inſumeret.

¶Sed

§. III.

36 ¶Sed mittamus iam animam & corpus, & præſentis ac futuræ vitæ collationem faciamus, & cęcitatem aliam hac ipſa apertiorem deprehendemus. Si nulla oratio, quantum anima corpori præſtet explicare poteſt, multò minus quantum futura vita præſentem vitam antecellat. Quæ enim comparatio inter duas vitas eſſe poteſt, quarum altera & momentanea eſt, & malis omnibus referta: altera verò æterna & bonis omnibus cumulata? De hac enim vita ſcriptum eſt: Oculus non vidit Deus abſque te, quæ præparaſti expectantibus te. *Iſai. 64.* De præſenti verò vita Iacobus Apoſto. ait: Quæ eſt enim vita veſtra? vapor eſt ad modicum parens, & deinceps exterminabitur. *Iacobi. 4.* Quid verò illud quod Seneca dicere non dubitauit? Nemo vitam acciperet, ſi daretur ſcientibus? Quid illud etiam Sileni reſponſum: nempè, *Seneca.*

37 Optimum non naſci, proximum verò ad mortem ire? Quod quidem rectiſsimè dicitur, ſi ad communes vitæ miſerias & acerbiſsimos caſus ſpectes, nec in aliũ finem mentem dirigas. Memorant eſſe quãdam in Thracia gentem, quæ infantes in lucem editos mœrore & lamentis excipiat, ſuorum verò funera tripudio & cantu proſequatur. Initijs enim vitæ, tanquam malorum principio lachrymas exiſtimant conuenire, morti verò tanquam miſeriarum fini gratulationem. Sed quid mirum eſt, barbaros homines hũc morem retinuiſſe, cùm ſanctiſsimus etiam Iob huius vitæ malis oppreſſus, illa etiá verba iactauerit: Quare de vulua eduxiſti me, qui vtinam conſumptus eſſem, ne oculus me videret? Fuiſſem quaſi nõ eſſem, de vtero tranſlatus ad tumulum. Deniq; tot huius vitæ mala ſunt, vt quidá nõ pœnitendi autores integra volumina infinitis eius miſerijs recenſendis *Iob. 10.*

38 impleuerint: cùm tamẽ alterius vitæ bona, quæ ſoli Deo nota ſunt, ſolus diuinæ ſapiẽtiæ liber complecti poſsit. Et tamẽ cùm hæc ita ſint, idq; homines incõcuſſa fide teneãt, adeò cæco huius momẽtaneæ vitæ amore tenẽtur, adeoq; æternã illam & feliciſsimã vitam paruipendunt, vt conatus omnes, & omnia vitæ ſtudia in huius vitæ bonis cõgerendis impendãt: propter illa autem ſumma bona, vix pedis veſtigium humi defigere dignentur: nec magis bonorum illius amore moueantur, quàm ſi vel nullius prorſus momenti eſſent, vel ipſi ad illa conditi minimè fuiſſent, nec ad ipſos ea vlla ratione pertinerent. Omnis enim eorum ſermo, omnis cura & cogitatio in huius vitæ bonis (quæ paruo poſt tempore relicturi ſunt) defixa eſt: cùm tamen de illa vita quæ in omnem æternitatem eſt permanſura, cura nulla, cogitatio nulla, ſermo nullus. O te miſerum! ô amentem

& cæ-

& cæcum, qui ita tibi aduerſaris, & tecum pugnas? Si enim tantopere te vita iſta, ſi opes, ſi honores, & voluptates delectant (quæ non vera bona ſed bonorum vmbrę atque imagines ſunt (hac enim de cauſa Apoſto. figuram huius mundi præterire ait) cur inquam qui tantopere bonorum vmbras & imagines conſectaris, ſolida, expreſſa, & in æternum manſura bona pro nihilo ducis? Si te tantum fallacia & interitura bona delectant, cur non eadem & vera, & æterna multò magis ad ſe alliciant? Quis igitur adeò cæcus erit, qui nó apertiſsimè cæcitatis huius magnitudinem videat? 39

1. Cor. 7.

Sed quamuis hæc extrema cæcitas & inſania videatur, ſupereſt adhuc tamen aliquid maximo maius. Si enim nulla mens concipere poteſt, quantum futura vita huic mortali præſtet: quis cõcipere pro dignitate valeat, quantum vtriuſq; vitæ & rerum omnium conditor, cõditis à ſe rebus maior ſit? Iam verò ſi de ratione dati & accepti agamus, cui quæſo corpus in quo degimus, cui animã qua viuimus, cui omnes ſenſus & membra corporis quibus vtimur, cui omnia etiam externa bona quibus alimur, cui lucem qua fruimur, panem quo veſcimur, ſpiritum quem ducimus, niſi vni illi debemus à quo conditi ſumus, in quo viuimus, mouemur & ſumus, & ſine cuius prouidetia in nihilum prorſus recideremus? Cui ergo timorem, cui amorẽ, cui reuerentiam, cui obedientiam, cui cultum omnem & obſequiũ, cui deniq; omne quod ſumus, niſi illi cuius beneficio & miſericordia ſumus, debita ſunt? Et tamẽ cùm hoc ita ſit, adeò obſcura cæcitaris nox mentes noſtras oppreſsit, vt huic maximo & incommutabili bono, terrena bona præferamus: hoc eſt æterno caduca, immortali peritura, ſummo infima, & terrenũ deniq; puluerem & ſordes illi anteponamus? Quoties enim miſerrimus homo Dei leges violat, eiuſq; decreta ſanctiſsima paruipendit, vt vel inanes honores, vel perituras diuitias, vel fœdas carnis voluptates aſſequatur: toties Chriſtum Dñm (vt Apoſto. verbis vtar) conculcat & proterit: toties illas Deo anteponit, & magis quàm Deum diligit, magiſq; Deo quàm illis carere apud ſe ſtatuit: vtpote qui meliori conditione ſe futurum credat, ſi illis quàm ſi Deo potiatur. Vt enim clerici libenter minora Eccleſiæ ſtipendia repudiant, vt pinguiora recipiant, (quod alias nullo modo facerent) ita plane iſti cùm propter res terrenas Deum deſerunt, vtiliores & commodiores illas ſibi futuras, quàm Deum credunt. ¶ Quòd ſi dixeris, hoc non ex rerũ dignitate quas cupimus, ſed ex noſtri ipſorum amore fieri, qui propter noſtrum cõmodum illas deſideramus: nihil affers, niſi quod hoc ipſo concludis teipſum diligere 40

Acto. 17.

41

Simil.

42 diligere magis, quàm Deum: quandoquidem magis tibi obſequi & morem gerere, quàm Deo cupis, magiſque tui rationem, quàm illius habendam cenſes: propter quem Deum ipſum amittere non vereris. Quid igitur fratres hoc iudicio dementius? quid cæcius? quid horribilius? Quis non miretur rationalem creaturam (quæ tam multa ratione penetrare & prouidere poteſt) in hanc tam horrendam cæcitatem cadere poſſe, vt ſe Deo anteferendam iudicet? An non hæc tãta cæcitas, per illas Ægypti tenebras quæ palpari manibus poterant, meritò adumbrata eſt?

§. III.

¶ Quòd ſi huius tantæ cæcitatis cauſam quæras, non dubium quin peccatum ſit (vt initio dicere cœpimus) non ſolùm originale (quod huius cæci nati tenebræ repreſentant) ſed etiam actuale, ſi capitale ac mortiferum ſit. Cùm enim id tum rectæ rationi, tum charitati ad-
43 uerſetur (quæ velut duo animę noſtræ lumina ſunt) quarum alteram obſcurat, alteram penitus extinguit: neceſſe eſt, vt in tenebris & vmbra mortis ſedeat, quiſquis lethale aliquod peccatum admiſit. Quòd ſi hoc vel vnum capitale crimen effecit, qualis quæſo eius mentis obſcuritas erit, quæ innumera huiuſmodi crimina commiſit? Erit ſanè denſiſsimis tenebris obducta: quanuis fidei lumen non extinguatur. ¶ Sunt autem inter huiuſmodi peccata nonnulla quæ hoc maximè faciunt. Inter quæ primo loco ſuperbia numeratur. Vt enim humilitatis eſt mentem illuminare (vtpotè de qua ſcriptum eſt: Vbi humili Prou. 11.
tas, ibi & ſapientia) ita contra ſuperbię proprium eſt eandem excæcare, & ſapientię lumen extinguere. Hinc D. Auguſt. cum Deo loquẽs: uſt. Aug.
Tumore (inquit) meo ſeparabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. ¶ Impudicitia quoq; (vt D. Tho. ait) maximã men- D. Thom.
44 ti hebetudinem & cæcitatem affert. Quicunq; enim huic vitio addicti ſunt, ita in hoc veluti cœno porcorum more merguntur, vt vix inde attolli, vix ſublime aliquid aut diuinum cogitare valeant. Hinc ad alterum ex duobus illis impudicis lenibus Daniel puellus ait: Se- Dani. 13.
men Chanaam, & non Iuda, ſpecies decepit te, & concupiſcentia ſubuertit cor tuum. ¶ Auaritia verò quantum mentis oculos obcurat? Quid enim aliud proditorem Iudam excæcauit, & in tam horrendũ facinus impulit, niſi cæcus pecuniæ amor? Auari enim animas ſuas venales habent, & aurum tanquam Deum colunt, qui in hoc etiam cæci ſunt, quòd (quemadmodum Seneca ait) quæ alijs per iniuriam eripiunt, ſibi quoq; ipſis negant, dum auro ſuo ſemper incubant, nõ vſuri, ſed ſeruaturi: cùm tamen huius rei pretium non in ipſa, ſed in

vſu

vſu eius ſit. ¶ Quid verò liuor & inuidia? quas mentí tenebras obſun- 45
dit? Quid enim aliud fratres Ioſeph, ad fratris innocentiſsimi crude-
liſsimam proditionem adegit? Quid aliud Iudæos vt in autorem vi-
tæ coniurarent excæcauit? Rectè enim Eccleſiaſticus. Nequam eſt in
Eccl. 4. quit oculus liuidi. ¶ Omnis prætereà vehemés paſsio & affectus ani-
mi, nihil aliud quàm obſcura quædam nebula & mentis caligo eſt.
Affectus enim omnis (vt ait Seneca) parere neſcit, conſilium nõ acci-
Seneca in Epiſtol. Simil. pit. Quemadmodum enim rationi nullum animal obtemperat, non
ferum, non domeſticum & mite (natura enim illorum eſt ſurda ſua-
denti) ſic non ſequuntur, non audiũt affectus rationem. ¶ Hæc ſunt
igitur præcipuæ cæcitatis humanæ cauſę, quæ ab vtero matris nobi-
ſcum orta, nouis quotidie peccatorum acceſsionibus aucta eſt. Hinc
tot mortalium errores, tot inſaniæ, tot flagitiorum monſtra atque
portenta, tot denique miſerandi caſus & præcipitia: in quæ cæci ho- 46
mines ſine luce gradientes quotidie labuntur & ruunt, & allíſi pror-
ſus intereunt.

Quid igitur ex his quæ dicta ſunt, colligere licet fratres? Multa ſa-
nè. Sed illud in primis, vt lethale peccatum quod tantorum malorũ
cauſa eſt, maximo & ſummo odio deteſtemur: & prius omnia mũdi
ſupplicia perpeti, quàm in illud incidere velimus: atque illa in pri-
mis crimina deteſtari ſtudeamus, quæ mentes noſtras denſioribus
tenebris obducunt: qualem ſuperbiam, impudicitiam, auaritiam, li-
uorem, atque turbulentos animi motus eſſe diximus. Hæ namque
peſtes Phariſæorum & ſcribarum animos ita excæcarunt, vt clariſsi-
mam Chriſti gloriam in oculis & aſpectu propoſitam non viderent.
Hæc igitur deuia perditionis itinera declinantes, per humilitatis, be- 47
nignitatis, caſtitatis, & charitatis, atque mortificationis cõtrarias vias
gradiamur: vt Chriſti ducis noſtri veſtigijs inſiſtentes, ab illo tãdem
felicitatis æternæ gloriam percipere mereamur.

Ad Lectorem.

QVi ex hac ſecunda concionis ſuprapoſitæ parte integram con-
cionem conficere voluerit, prius quidem Euangelicæ le-
ctionis hiſtoriam narrare breuiter poterit: cui addita hæc ſecunda
pars iuſtam concionem efficiet. Quod hoc in loco ſemel dictum, in
cæteris quoque concionibus, quæ hoc modo diſtributæ, paulo ſunt
longiores, intelligi volumus.

FERIA

FERIA SEXTA POST QVAR-
tam Dominicam in Quadrageſima Concio prima, in qua primum lectio Euangelica explanatur. Deinde verò de triplici animarum morte differitur.

THE. *Lazarus amicus noſter dormit, ſed vado vt à ſomno excitem eum.* Ioan. 11.

INter miracula quæ Dominus ac Saluator noſter in mundo edidit (quibus diuinitatis ſuæ potentiã homi nibus declarauit) principem locum obtinent mortui ad vitam reuocati. Mortuis enim vitam reddere eius eſt, qui ſolus eam poteſt donare. Vt enim alibi dixi- *Dominica quarta Ad. uentus.*
mus, neceſſe eſt cõmunes rerũ omniũ effectus cõmuni rerũ omniũ cauſæ Deo tribuere. Nullus autem effectus latius patet, quàm, Eſſe quod nulli rei nõ cõuenit. Quia verò (vt Philoſophi aſſerũt) in rebus quæ vitã habẽt, ipſum viuere eſt eſſe (quãdiu enim viuũt, tãdiu ſunt, cùm verò viuere deſierũt, deſinũt eſſe quod ſunt) ideò ſolus ille vitã dare poteſt, qui poteſt rebus vt ſint donare: quod ſolius primæ & ſummæ cauſæ eſt. Ideoq; mortuorũ excitatio maximũ diuinæ pote ſtatis & virtutis argumẽtũ eſt. Inter eos autẽ mortuos quos Dñs ad vitã reuocauit, Lazarus quatriduanus eſſe videtur illuſtrior, non q; huius excitatio maioré exigat virtutẽ, ſed quòd noſtro ſenſu atq; iu dicio mirabilius eſt putridũ cadauer, quàm recens & nondũ tumulo
3 conditũ vitæ reddere. Vnde Chryſolog. ait, hoc eſſe ſignũ ſignorũ, *Chryſolo.* virtutẽ virtutũ, & miraculorũ maximũ. Audeo enim (inquit) dicere, totũ rapuiſſet reſurrectionis Dominicæ ſacramentum, ſi triduamus ab inferis Lazarus reſurrexiſſet. Deniq; ipſe Dñs ſigni huius magnifi centiã declarauit cùm dixit: Infirmitas hæc nõ eſt ad mortẽ, ſed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eã. Hoc enim mirabili ſigno edito, multi crediderũt in eum, totaq; Hieroſolymorum ciuitas eius ſigni fama cõmota, Dño vrbẽ ingredienti cum ramis palmarum & communi omnium lætitia obuiam proceſsit. ¶ Hoc ergo noſtro (vt dixi) ſenſu maximum diuinitatis teſtimonium perfidiam omnem tenebraſq́ue Iudæorum tanquam ſplendidiſsima quædam lux diſcutere debuiſſet. Ea tamen populi cæcitas extitit, vt hoc maxi- mo ſignorum non modò perfidiam non depoſuerit, ſed (proh ſcelus infandum)

infandum) hinc etiam Dominum crucifigendi occaſionem ſumpſe- 4
Simil. rit. Quemadmodum enim in deſperata ægritudine in venenũ ſæpè remedia vertuntur: ita mẽtes peccatis obduratæ, remedijs interdum deteriores fiunt. Ideoque orandus ſemper eſt Deus ne nos in reprobum ſenſum cadere permittat. Cùm enim eò deuentum fuerit, adeò non conferunt remedia, vt frequenter etiam exulcerent vulnera, & mala reddant grauiora. Quod quidem hodie in his hominibus videre eſt, qui maximo ſignorum, in maximum malorum omnium prolapſi ſunt: quo & Dominum gloriæ crucifixerunt, & non modò ſe ipſos, ſed etiam Rempu. ſuam perdiderunt. Quo argumento cernere licet fratres, quò tandem mentis cæcitas & diuturna peccandi conſuetudo perueniat. Quò igitur piè & vtiliter aliquid de hoc tanto miraculo in præſenti concione dicere valeamus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interceſsione ſuppliciter imploremus. 5

AVE MARIA.

¶ Quoniam hiſtoria lectionis Euangelicæ longior eſt, paulatim erit nobis in ea progrediendum: atque vbi aliquis ſalutaris doctrinæ fons nobis patuerit, hauſtum ex eo potum vobis oratio noſtra propinabit. Narrat ergo S. Euangeliſta in Bethaniæ oppido (quod Hierololymis finitimum erat) Lazarum Marthæ & Mariæ fratrem graui morbo correptum fuiſſe. [*Maria autem erat quæ vnxit Dominum vnguento, & exterſit pedes eius capillis ſuis, cuius frater Lazarus infirmabatur.*] Prudenter hiſtoriæ diuinæ ſcriptor proprio Mariæ cognomine prætermiſſo, ab inſigni virtutis officio illam cognominauit. Familiare enim eſt ijs, qui præclaris facinoribus nomen ſuum clarius reddiderunt, omiſſo proprio cognomine, ab egregio virtutis opere nouum ſortiri cognomen. Sic enim apud Romanos, Scipio ab Africa 6
deuicta Africanus appellatus eſt. Sic etiam M. Fabius maximus, quia cunctatione ſua Annibalis vires fregit, & Rempu. periculo liberauit, Cunctator eſt appellatus. Atq; vt de noſtris exemplum illuſtrius commemorem, ſic etiam Paulus qui ſe in literis ſuis Apoſtolum cognominare ſolebat, vbi propter Euangelij prædicationem in carcerem & vincula coniectus eſt prætermiſſo Apoſtoli nomine (quaſi vinculorum nomen eſſet illuſtrius) vinctum ſe Chriſti Ieſu in Epiſtolis inſcripſit. Sic ergo Maria noſtra ab illo ſingulari pietatis officio, quo Dominicos pedes lachrymis lauit, capillis terſit, & vnguento vnxit, non modò nomen, ſed etiam honorem & gloriam nulla vnquam obliuione delendam adepta eſt. Vnde ipſe Dominus cõtra quoſdam obloquentes, & gloriam eius obſcurare volentes, hoc teſti

monium

7 monium tulit. Amen dico vobis, vbicunq; prædicatum fuerit Euan- Matt. 26.
gelium hoc in vniuerſo mundo dicetur & quod hæc fecit in memo
riam eius. Itaque ait, huius operis gloriam per omnes ætates, perque
omnes omnium gentium oras longè lateq; prædicandam. Quod ita
factum eſſe, totus confitetur orbis. Cùm enim (vt D. Chryſo. ait) tot
reginę clariſsimæ, tot ampliſsimi reges & imperatores perpetua obli
uione ſepulti iaceant, huius mulieris pietas perpetuis encomijs in po
pulo Chriſtiano celebratur. Ex quo facile intelligimus veram eſſe
illam Domini ſententiam. Quicunq; honorificauerit me, glorifica- 1. Reg. 2.
bo eum. Hæc eſt fratres vera laus & gloria, quæ non ab hominibus
ſed à Deo eſt, de qua regius Propheta: Apud te laus mea in Eccleſia Pſal. 21.
magna. Huius autem gloriæ Apoſtolus vſque adeo (ſi ita loqui fas
eſt) ambitioſus erat, vt diceret: Melius eſt mihi mori, quàm vt gloriã 1. Cor. 9.
8 meam quis euacuet. Itaque quicunque ex vobis fratres, honoris &
gloriæ appetentes eſtis, non prohibeo hunc affectum, ſed illud exi-
go, vt non falſam & fucatam, ſed veram gloriam deſideretis. Quis
enim erit adeò mentis emotæ vt mendacio magis gaudeat, quàm
veritate? At quemadmodum in rebus alijs ſunt quædam veræ, quæ- Simil.
dam adulterinæ, quę oculos fallunt, ita eſt & honor verus, eſt & adul
terinus. Verus ille eſt qui ob res inſignes & meritò laudandas homi-
nibus tribuitur: qualis eſt virtus, ac præcipuè religio, fortitudo, atq;
prudentia, quæ habentem honeſtant, & verè commendabilem red-
dunt. Falſus autem eſt, qui propter res inanes & futiles tribuitur: quę
probis & improbis communes exiſtunt, quales ſunt ſplendidæ ve-
ſtes, magna familia, ampla domus, ingentes auri & argenti opes, quæ
omnia ſceleratis etiam hominibus ſæpe contingunt. Illud igitur à
9 vobis exigo, non vt honoris amorem à vobis abdicetis: ſed vt illum
non in falſam, ſed in veram gloriam cóferatis. Simile quiddam olim
Dominus cum hominibus egit. Cùm enim eos ad animalia in ſacri- Simil.
ficium idolorum immolanda propenſos videret, noluit quidé hunc
affectum extinguere: voluit tamen vt illum bene collocarent. Ita-
que præcepit, vt ſibi ea non idolis offerrent. Sic factum eſt, vt ſa-
crificia quidem immutata, ſed tamen innoxia permanerent. Ad hũc
ergo modum fratres, non inhibeo honoris & gloriæ hoc eſt boni
nominis deſiderium, ſed obiectum corrigo: gloriam quidem deſi-
derate, ſed eam tamen quæ vera & ſolida eſt: quæ non ſolum ab ho-
minibus ſed à Deo eſt, quæque ad æternas ſeculorum ætates durat,
quemadmodum & Mariæ gloria durabit. Sed ad hiſtoriæ ordinem
redeamus.

Ingraueſcẽte igitur in dies Lazari morbo, legationem ſorores ad 10
Dñm his verbis miſére: *Dñe, ecce quem amas infirmatur.*] Breuis quidẽ
oratio, ſed fide tamen & dilectione longa. Magna enim fiducia ora-
tionem fecit breuiorem: neq; enim crediderũt longis verborũ amba
gibus, multiſq; aut rationibus aut obſecrationibus opus eſſe ad eius
miſericordiã excitandam, qui intra ſe miſerendi, & benefaciendi in
Pſal. 129. ipſa ſua bonitate cauſam habebat. Sic regius Propheta, cùm delicto-
rũ ſuorũ veniam peteret, nõ in meritis ſuis, ſed in illo ipſo quem ora
bat, miſerandi rationẽ ponit cùm ait: Quia apud te propitiatio eſt.
Hoc eſt, Dñe in te, non in me cauſam habes, cur mei miſererearis. Etſi
enim ego cõmiſi vnde me damnare poſsis, tu non amiſiſti vnde ſal-
uare ſoles: nẽpe naturalem bonitatẽ & clemẽtiam, quarũ officio ma-
ximè delectaris. Qua enim liberalitate fons influit, Sol illuminat, ter-
ra germinat: eadem ille miſericordię parens omniũ miſeretur, & om 11
nes ſuppliciter ad ſe cõfugientes benignè reſpicit. Cuius rei ſorores
iſtę non modò fidem habebãt, ſed frequenter etiã periculũ fecerant.
Familiari enim conſuetudine nouerãt illius pietatem, benignitatem,
manſuetudinẽ, dulcedinem, charitatem, & animũ ad miſerandũ adeò
propẽſum, vt ipſe omnem illam regionem circumiret, miſeros & lan
guentes quærens, in quos miſerationis ſuæ fluenta ac beneficia lar-
giſsimè effunderet: ideoq; facile crediderunt, non defuturum ami-
cis, qui ne inimicis quidem & ingratis opem ac ſalutem vnquã dene
Rom. 5. gaſſet. Neq; fefellit eas ſpes, quæ (vt Apoſt. ait) non cõfundit. Hac er
go ſpe, hac fide fulciri potiſsimùm debet oratio noſtra fratres, ſi im-
petrare volumus quod poſtulamus. Qua ſi deſtituimur, timendum
Iacob. 1. illud eſt, quod Iacobus Apoſt. ait: Poſtulet autem in fide nihil hæſi-
tans, qui enim hæſitat, ſimilis eſt fluctui maris, qui à vento mouetur. 12
Non ergo exiſtimet homo ille, quòd accipiat aliquid à Domino.
¶ Sed ais: Qua ratione homines eam fiduciam aſſequi poterunt, vt
non dubitent ſe aſſecuturos quod poſtulant, ſi ad eorũ ſalutem expe
diat? Multa ſunt fratres quæ nos ad bene ſperãdum de diuina miſeri-
cordia inuitant: alia tamen perfectiores, alia minus perfectos magis
mouent. Qui enim maiores in virtute, ac præcipuè in charitate pro-
ceſſus fecerũt (quales hæ ſanctæ fœminæ erãt) duabus potiſsimũ re-
bus niti ſolent. Primum quòd multa iam ſe à Dñi miſericordia impe
Ioan. 5. traſſe recolunt. Vnde Ioannes in Epiſt. ſua, Scimus, inquit, quia audit
nos quicquid petierimus, quia habemus petitiones quas poſtulaui-
mus ab eo. Ex eo enim quòd olim exaudiuit me, fidẽ colligo quod
idem Dominus eundem ſeruum ſimili modo clamantem exaudiet.

Hæc

13 Hæc prior fiduciæ cauſa. Altera verò huic finitima, eſt cognita iam diutina & familiari conſuetudine, dulcedo, benignitas, bonitas, charitas, & miſericordia Dei, quæ inenarrabili quadam ratione pij degu ſtant atq; præſentiunt. Cuius ineffabilis dulcedinis teſtes ſæpe ſunt lachrymæ, gemitus, ignita deſideria, & iubilus cordis in ſilentio oris. Quiſquis igitur hanc diuinam bonitatem hoc modo cognouit, facilè ſibi perſuadet, tam pium Patrem nunquam defuturum clamantibus filijs, quos toties dulcedinis ſuę lacte nutriuit, atq; refecit. Quod planè regius Propheta inſinuauit cum ait: Sperent in te, qui nouerũt nomen tuum: quoniam non derelinquis quærentes te Dñe. Non hic Propheta de quacunq; Dei notitia loquitur (neque enim quæuis cognitio ſpem viuam, de qua hic ſermo eſt, parere poteſt) ſed de ea præcipuè, quæ multis diuinæ bonitatis & ſuauitatis experimentis colli- *Pſal. 9.*

14 gitur, per quam fidelis anima diuinæ dulcedinis ſuauitate refecta, primùm guſtat, deinde guſtãdo cognoſcit. Quid cognoſcit? Nimirum quàm ſuauis eſt Dominus, & quàm bonus Iſrael Deus his, qui recto ſunt corde. Qui hanc igitur diuinæ bonitatis cognitionem guſtãdo magis ac diligendo, quàm legendo nactus eſt, quomodo diffidere de tali bonitate poterit? Quos enim Deus talibus blanditijs fouet, quomodo ad ſe in calamitate confugientes deſeret? Hæc ergo ſunt duo firmiſsima huius fiduciæ fundamenta, quibus homo ſecurus in medijs periculorum fluctibus dormit, requieſcit, conſtanter cum Propheta canens: Dominus illuminatio mea, & ſalus mea, quem timebo? Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo? Quia igitur hę ſanctæ mulieres toties benignitatem Domini expertæ erant, hac cognitione & fiducia confirmatæ, quàm pauciſsimis verbis cauſam

15 ſuam Domino expoſuerunt. Vacat enim (inquit Chryſologus) inuocandi cura, vbi fiducia eſt impetrandi. Neque enim admodum longa obſecratione opus eſt, vbi impetrandi fiducia firma eſt. *Pſal. 72.* *Pſal. 26.* *Chryſol.*

Alia eſt etiam non inferior huius breuitatis cauſa. Nempe verbum illud quod in oratione poſitum eſt: [*Ecce quem amas.*] Totum enim impetrandi ius comprehendit, quiſquis Dei amicum dixit. Aliter enim Deus audit amicos, aliter non amicos: ideoque aliter orant amici, aliter inimici. Sic enim in rebus humanis accidere ſolet, vt aliter filius à patre, & amicus ab amico: aliter ſeruus à Domino, vel ignotus ab ignoto exigant aliquid. Hic enim quod amicitiæ iure non poteſt, longa oratione & obſecratione impetrare contendit. Vnde in Prouer. legimus: Cum obſecrationibus loquitur pauper. In amicis verò, ipſa etiam vel muta amicitia clamat, & ius illis præbet *Prou. 18.*

impetrandi:ideoq; quò amicitia maior,eò ſolet eſſe petitio breuior. 16
Pſal.33. Scit enim quiſquis Deũ diligit,ſcriptũ eſſe: Oculi Dñi ſuper iuſtos,
Iſai. 65. & aures eius in preces eorũ.Et quaſi hoc parũ eſſet, per Iſaiã addit: Et erit antequam clament ad me,ego exaudiã,adhuc ipſis loquentibus audiam. Quo quid ſuauius?quid benignius?quid amãtius?quàm ſic eſſe promptam ac paratam Dei miſericordiam ijs qui diligunt illum?O felicem amicorum Dei ſortem, qui inter cætera diuinorũ donorum inſignia, hoc etiam peculiare habent, vt tam faciles Dei aures experiantur,quoties ad eum clamant. Quæ quidem dignitas tanta eſt,vt ſi virtus & pietas nihil haberent,aliud,hoc ſolùm omnes ad ſui amorẽ accendere debuiſſet.Hæc eſt enim(vt cætera ſileamus) magnificentiſsima illa promiſsio,quæ pijs omnibus ab ipſa veritate
Ioan. 7. his memorabilibus verbis propoſita eſt:Si manſeritis in me,& verba mea in vobis manſerint,quodcunq; volueritis petetis, & fiet vobis. 17
Qua promiſsione,quid vniuerſa mortalium cupiditas & ambitio cogitare maius poterit?Hac igitur de cauſa hæ ſanctæ mulieres paucis orant,quia multum diligebant.Ideoq; pro Lazari proprio nomine ſatis argutè amici nomen ſubiecerunt: [Ecce(inquiunt) *quem amas infirmatur.*]Non enim amas,& deſeris:Imò neceſſe eſt ſi amas,vt benè velis,& ſi benè velis,vt benigne facias.Tuum enim benè velle, benefacere eſt:ſolus enim es,cuius ipſa voluntas opus eſt. Sed propoſita hac petitione,quid Dominus fecerit audiamus.

§. I.

¶[*Tunc quidem*(ait Euangeliſta)*manſit ibi duos dies.*]Cur ita? Cur non ſtatim accurrit, vt amicis ſupplicantibus opem ferret ? In promptu ratio eſt.Euentus namq; conſilium Domini facilè declarat. Si enim 18
ſtatim abijſſet,nõ vitam mortuo,ſed ſalutem ęgro reddidiſſet:quam alius naturæ,alius medicinæ,alius etiã caſui tribueret : pauci diuinæ virtuti,atque ita opus hoc nec tam magnificè gloriam Dei illuſtraſſet,nec tantum homini beneficium contuliſſet. Ideoque dedita opera diſtulit remedium,vt maius impenderet beneficium. En quò tendat diuinæ miſerationis dilatio , quantumque vtilitatis ex ea dilatione ſequatur.Medicus enim ille cœleſtis ſicut poteſt ſanare, ita ſcit quando vtiliter ſanare debeat. Frequenter enim citò conceſſa nocent,quæ diu dilata profuiſſent.Multę namque vtilitates ex hac ipſa dilatione conſequuntur.Nam & fides probatur,& patientia exercetur,& perſeuerantia coronatur,& ſancta deſideria dilatione creſcũt, & oratio magis accenditur : quibus rebus Dei dona cumulantur. Sic ergo dum nõ ſtatim harum ſororum votis Seruator obſequitur,

bene-

19 beneficium auxit, dum ſalutem languentis, in vitam reſurgentis commutauit. Hinc diſcamus fratres, patienter miſericordiam Domini præſtolari. Non enim tardat Dominus, ſed ſaluti noſtræ magis hac mora conſulit. Ideoque pij omnes propheticum illud in mente ſemper habere debent: Qui crediderit non feſtinet. Et, Si moram fecerit, expecta eum, quia veniens veniet, & non tardabit. Quod quidē ſanctus ille Iob tot modis à Deo ſpecie tenus deſtitutus, adeò conſtanter faciebat, vt verè dicere potuerit: Etiam ſi occiderit me, ſperabo in eum. Hoc eſt, poterit quidem mihi mors vitam eripere, ſpem eripere nullo modo poterit. *Iſai.28.* *Iob.13.*

Poſt hanc ergo duorum dierum moram diſcipulis Saluator ait: [*Eamus in Iudæam iterum. Cui illi: Rabbi nunc quærebant te Iudæi lapidare, & iterum vadis illuc? Reſpondit eis Ieſus: Nonne duodecim horæ ſunt diei?*]

20 Senſus eſt. Quemadmodum hic Sol viſibilis ſua habet lucis tempora definita, quæ nulla vis mortalium intercidere aut minuere poteſt: ita Sol iuſtitiæ qui in hunc mundum venit, vt illuminaret eos qui in tenebris & vmbra mortis ſedent, ſua quoque habet tempora deſignata, quibus hoc officio fungi debeat, quæ nulla hominum vi aut potentia intercipi poterunt. Hinc alibi legimus: Quærebant ergo illum apprehendere, ſed nemo miſit in illum manus, quia nondum venerat hora eius. Meritò ergo Saluator ait, [*Nonne duodecim horæ ſunt diei?*] Quaſi diceret, Bono animo eſtote, quia necdum hoc tempus meum impletum eſt: ideoque neque mihi timere debetis, qui necdum hoc tempus impleui, neque vobis, qui hoc Sole vobiſcum agente, in die ambulatis. [*Si quis enim ambulat in die, non offendit, quia lucem huius mundi videt:*] in nocte autem offendere homines 21 ſolent, quia luce deſtituuntur. Sic ergo vos neque ſine me ſtare, neque iuxta me cadere poteſtis: quia ſine me in nocte, mecum autē in die ambulatis. *Simil.* *Ioan.8.*

Vnde conſtanter & fideliter Thomas ad condiſcipulos dixit: [*Eamus & nos, & moriamur cum illo.*] Quid enim nobis vel ad ſalutem ſecurius, vel ad dignitatem glorioſius, vel ad virtutem magnificentius, quam ſimilem ſubire ſortem cum Dei filio? Quid verò magis optandum quam bibere calicem quem ille bibiturus eſt? Rectè ſanè Thomas Apoſtolus: Quid enim adeò aſperum, aut amarum, aut contumelioſum eſſe poterit, quod non ab illo ſuauitatem, dulcedinem, & gloriam trahat? Memoriæ proditum eſt, Ariſtotelem philoſophū inſignem gibbo deformē fuiſſe. Quam eius deformitatem diſcipuli qui hominis doctrinam maximè mirabantur, non deformitatem,

ſed pulchritudinem eſſe iudicabant:adeò,vt in alijs etiam illã com- 22
mendarent.Si ergo Ariſtotelis dignitas,manifeſta corporis vitia for
moſa faciebat,quid quæſo filij Dei autoritatem dignitatemq; apud
nos valere par eſt?Rectè ergo Thomas: Eamus & nos & moriamur
cum illo:quando nihil nobis accidere glorioſius poſsit, quàm illi in
quauis fortuna ſimiles fieri.

Poſtquam ergo Dominus dixiſſet,Eamus in Iudæam iterum,cau
ſam huius itineris exponit dicens: [*Lazarus amicus noſter dormit, ſed
vado vt à ſomno excitem eum. Dicunt ei diſcipuli: Domine ſi dormit, ſaluus
erit.*]Non intelligebãt carnales adhuc diſcipuli cœleſtis philoſophię
idiomata, in qua iuſtorum mors non mors appellatur, ſed ſomnus.
Simil. Sicut enim qui dormit pòſt modicum tempus excitatur,vt ad inter-
miſſum vitę vſum redeat:ita iuſtorum corpora exiguo temporis ſpa
tio in terræ gremio condita,velut in lecto conſopita iacent:quæ pau 23
lò poſt in reſurrectione futura ad intermiſſam vitam redibũt. Quàm
verò exiguum ſit ſomni huius ſpatium, declarat planè reſpõſio illa,
Apoc.11. quæ Sanctis in Apocalypſi,corporum ſuorum reſurrectionem deſi-
derantibus data eſt:qua modicum expectare iubentur,donec fratrũ
ſuorum numerus impleretur. Itaque totum hoc ſpatium quod ante
futuram reſurrectionem interiectum eſt, modicũ appellatur. Quid
enim totum hoc,ſi cum æuo illo ſempiterno conferatur, niſi modi-
Eccl.18. cum,aut etiam momentum eſt?Hinc in Eccleſiaſt.legimus, Dies ho
minis vt multum cẽtum anni:quaſi guttæ aquæ maris deputati ſunt,
& quaſi calculus arenæ:ſic exigui anni in die æui.Hinc pro eo quod
Pſal.38. nos in Pſal.legimus:Ecce menſurabiles poſuiſti dies meos, alij verte
runt:Ecce menſura pugillorum terminaſti dies meos, & æuum meũ 24
tanquam nihilum coram te. Videte quæſo quàm anguſtam eſſe vi-
tam noſtram Propheta iudicauerit,quando eam exiguo pugillo ter-
minari ac menſurari dixit. Neque hoc contentus, addidit etiam: Et
æuum meum tanquam nihilum ante te. Deo enim qui viuit in æter
num,atque adeò mentibus illis beatis,quæ quauis initium viuendi
habuerint,finem tamen habituræ non ſunt, totum huius noſtri æui
ſpatium aut nihil, aut certè modicum eſt. Nobis tamen qui modici
Seneca in ſumus,momentanea hæc vita longiſsima videtur. Rectè enim Sene
Epiſt. ca:Multis rebus non ex magnitudine ſua,ſed ex paruitate noſtra ma
gnitudo accedit.Ideoque qui parui ſumus, longiſsimam hanc vitam
exiſtimamus.Quo fit,vt multi ita viuant, quaſi perpetuò victuri eſ-
ſent. Sic enim ſalutis ſuæ, ſic finis ad quem conditi ſunt, & mortis
impendentis obliuiſcuntur, quaſi nunquam morituri, nullamque

Deo

25 Deo rationem eſſent reddituri. Vnde ergo in tam breui vita, tam lõgæ vitæ opinio? Sępe hoc cum animo meo cogitaui, cauſamq; huius cæcitatis inquirens, deprehendi, vehemens diuturnæ vitæ deſideriũ has mẽti noſtræ tenebras obfundere. Deſiderium enim & ſpes adeò inter ſe coniuncta ſunt, vix vt alterum ſeparari ab altero poſsit. Quæ enim bona ſperamus, eadem etiam deſideramus: & quæ item deſideramus, futura quoque ſperamus. Quia ergo pleriq; mortales quàm diutiſsimè viuere deſiderant: ideò quàm longam eſſe vitam cupiũt, tam longam etiam futuram ſperant. Deſiderium igitur vitæ nobis imponit, deſiderium ſpem decipit & fallit, nobiſque perſuadet, longum eſſe futurum, quod auiditas noſtra longum eſſe deſiderat. Qua in re cæcitas atque dementia noſtra vehementer accuſanda eſt, quæ deſiderijs noſtris fidem adhibet: cùm vix aliud frequentius in vita
26 contingat, quàm deſideria noſtra fruſtrari, conatus impediri, & ſpes irritas & fallaces eſſe. Accedit hoſtis antiqui fallacia, qui mendax eſt, & mendacij pater, quo ad fallendos nos ſemper vtitur: vtpote qui pręſtigijs ſuis nobis perſuadet, quàm longiſsimè abeſſe, quod vnicuiq; noſtrum proximum eſt. Certè (vt D. Bernardus ait.) Mors ſenibus quidem in foribus, iuuenibus autem in inſidijs eſt. Quid enim quæſo mortalibus morte ipſa vicinius, atque propinquius? At verò pleriſque adeò longè poſita eſſe videtur, vt hac ſpe freti, ſe totos cupiditatibus dedant, felicitatem in hoc exilio quærant, opes, dignitateſq; ad eam tuendam inexplebili auiditate conquirant: & ita in omne genus flagitiorum ſe præcipites agant, ac ſi nullus vitæ finis eos maneret, nullaque vnquam ab eis factorũ ratio eſſet exigenda: adeò vt ne quotidiano quidem morientium conſpectu, aut ſe morituros,
27 aut certè mortales credant. ¶ Atque vt huius callidiſsimi præſtigiatoris artem pernoſcatis, quemadmodum de clariſsimis quidem oratoribus ſcriptum eſt, quòd & lachrymas & riſum populi in vtraque manu geſtarent, vt vtrumlibet ex his vellent, efficere dicendo poſſent: ita planè callidiſsimus hic artifex vtraque iuxta re potentiſsimus eſt. Pro commoditate namque ſua, ac pernicie noſtra, aliquando quidem longiſsimam, aliquando verò breuiſsimam vitam noſtram facit. Si quis enim aut Eccleſiæ prouentus nepoti ſuo pòſt mortem relinquere, aut quos habet à rege dum viuit redditus, ad hęredes transfundere ſtudet (mortalitatis ſuæ memor) tanta hoc diligentia curat, tantaque importunitate eos, quorum opera in hac re iuuandus eſt, ſolicitat, vt mors ipſa ſibi ſemper ante oculos ſingulis penè momentis obuerſari videatur: ne ſi ea fuerit interceptus, *Simil.*

redditus illi aut prouentus, eius hæredibus aut familiæ depereant. 28
Contra verò cùm domos & palatia erigit, cùm vineas & pomaria diu duratura conſerit, cùm ſe cupiditatibus & voluptatibus ſine vllo Dei metu implicat, æternus ſibi atque immortalis videtur, longiſsimaque vitæ ſuæ & ad pœnitẽdũ, & ad peccandũ ſpatia pollicetur. Quid agis ô homo? quæ te vertigo tranſuerſum exagitat? Si cùm tu hæredibus tuis cenſum relinquere ſtudebas, dies noctesque ſolicitus de morte perpetuò cogitabas, atque ne immatura morte ſublatus, cenſus pariter cum ipſa vita periret, anxius eras: nunc cùm de probitate, de iuſtitia, de veteris vitæ pœnitentia agitur, æternitatem tibi repentè polliceris? Vnde quæſo tam longæ tibi vitę ſpes tam breui affulſit? Quis tibi vitam cum de virtute & pietate agitur, longiſsimam: cùm de cenſu verò tuendo atque cõſeruando tractatur, breuiſsimam facit? Hoc planè cupiditas atq; demẽtia noſtra facit: quam breuiſsimè 29
Seneca in Epiſt. atque prudentiſsimè Seneca expreſsit his verbis : Timemus omnia tanquam mortales, concupiſcimus tanquam immortales. O vocem mira philoſophia plenam! Vbique nos cupiditates & affectus noſtri fallunt, & quocunque voluerint impellunt. Si fortè morbo aliquo ægrotare incipimus, ſi quod vitę noſtræ periculum impendet, tanto plerumque metu concutimur, vt non defuerint qui ſolo mortis metu vitam amiſerint, maiuſque ſibi malum malorum metu, quàm eorundem perpeſsione intulerint. Contrà verò, ſi cupiditatis noſtræ ardorem, & cumulandarum opum ſtudium conſideres: credas homines ipſos immortales eſſe, qui tam multa atque adeò infinita ſine vllo termino aut fine congerere non ceſſant: ita fit, vt parum quiſque noſtrum ſibi conſtet, dum modò mortalem, modò immortalem pro affectuum ſuorum varietate facit. Hæc à me tam multis di 30
cta ſunt fratres, vt hoc argumento intelligatis iuſtorum mortem meritò appellari ſomnum, quandoquidem ij poſt modicum tempus excitandi ſunt. Quòd ſi totum ſeculi huius ſpatium modicum eſt, quid de vita noſtra exiſtimare debemus, quæ huius ſeculi adeò modica portio eſt? Ex hoc tamen momento (vt rectè quidam dixit) æternitas pendet: quales enim in hoc momento fuerimus, tales in æternitate permanebimus.

Cæterùm ea quæ in Euangelio ſequuntur paucis expediam. Venit tandem Dominus Bethaniam, accurrunt protinus ſorores, procidunt ad pedes eius, ſortem ſuam lamentantur, aſtant & Iudæi (qui eò venerant vt eas conſolarentur) ſimili modo lamentantes. Quos Dominus vt vidit, nouis & inſolitis ſignis animi ſui motus in omniũ

oculis

31 oculis indicauit. [*Infremuit enim ſpiritu & turbauit ſeipſum, & lachrymatus eſt*, orauit ſublimi voce Patrem dicens: *Pater gratias ago tibi quoniam audiſti me, &c.*] ac tumulo propius accedens (*erat autem ſpelunca & lapis ſuperpoſitus*) ſublato lapide voce magna clamauit: *Lazari veni foras:*] Et (ó mira omnipotentis Dei virtus) ad hanc vocem Lazarus non tanquam mortuus è ſepulchro, ſed tanquam excitatus à ſomno prodijt, [*Ligatus manus & pedes inſtitis, & facies illius ſudario erat ligata.*] Hæc ſtupēdi huius miraculi ſumma eſt, qua & Dei filius glorificatus, & fides diſcipulorum confirmata, & multorum, qui aderāt fides excitata, & Iudæorum inuidia atq; perfidia cumulata eſt. Hinc enim eius occidendi occaſionem arripuerunt. Qua de re in proxima ſexta feria diſſeremus. Hactenus de hiſtoria miraculi: nunc miraculi myſterium excutiamus.

§. II.

32 ¶Supereſt enim non negligenda quæſtio, cur videlicet Dominus, qui nō maiori negotio magna molitur quàm parua (cùm omnia quę vult, ſolo voluntatis imperio faciat) tam noua & inuſitata forma in hoc mortuo ſuſcitando vſus fuerit? Fremit enim, turbatur lachrymatur, orat, voce magna clamat: cùm paucis ante diebus & viduæ filium, & Archiſynagogi filiam vnicoverbo à morte ſuſcitauerit. Huic quæſtioni non ita facilè reſpondere poterimus, niſi ad tropologiæ myſteria, quæ in hiſce mortuis latent, recurramus. Sciendum ergo eſt, his tribus mortuis quos Dominus ad vitam reuocanit, tria peccantium genera, qui diuina virtute iuſtificantur, deſignari. Puella enim inter domeſticos parietes excitata, cogitationis lapſum qui in peccatoris mente latet, conuenienter ſignificat: Adoleſcens verò,
33 qui extra portam ciuitatis efferebatur, locutionis aut praui operis peccatum deſignat, quod non iam intra pectus deliteſcit, ſed foras erumpit. At verò Lazarus quatriduanus in monumento iacens, vetus peccatum diuturna conſuetudine firmatum figurat. Cùm ergo priores illos duos mortuos Dominus ſimplici verbo vita donauerit, hunc autem quatriduanum tam noua & inſolita ratione excitauerit: non obſcurè declarauit, quantum poſtremum hoc peccati genus à prioribus illis differat, ſiue peccati grauitatem, ſiue remedij difficultatem ſpectare velis.

Quæ ſint autem in huiuſmodi peccatis maximè formidāda, idem ipſe Lazarus tumulo conditus deſignat. Primum enim cadauer illud, tetrum ac peſtilentem ex ſe odorem emittebat: quod planè vētuſta peccata faciunt: quæ fædo praui operis exemplo alios inficere,

&ad ſimilem peccandi licentiá excitare ſolent. Idem etiam mortuus, 34
ligatis manibus & pedibus erat. Qua quidem re prauæ conſuetudi-
nis violentia deſignatur, cuius impotenti dominatu improbus ho-
mo ita conſtringitur, vt nullis Eccleſię vocibus, nullis Dei ſiue pla-
gis, ſiue minis, ſiue promiſsis à prauę conſuetudinis vinculis ſolui pa
tiatur. Lapis verò tumulo ſuperpoſitus, impœnitentia eſt, quæ con-
feſsionis impedit officium: nè miſer homo cum Propheta dicere poſ
Pſal. 31. ſit: Dixi confitebor aduerſum me iniuſtitiam meam Domino, & tu
remiſiſti impietatem peccati mei. Tales enim niſi Eccleſiæ cenſuris,
& pœnis, & infamiæ nota conſtringerentur, vix vnquam ad confeſ-
ſionis ſacramentum accederent: quia videlicet antiquus hoſtis, in-
genti hoc lapide eorum ora ne confiteantur obſtruit. Manent au-
tem ijdem ſicut Lazarus in obſcura & atra ſpelunca ſine vlla lucis
vſura: quia nec periculi ſui magnitudinem vident, nec peccati defor- 35
mitatem agnoſcunt, nec diuini iudicij ſeueritatem timent, nec pro-
poſita pijs præmia, & ſupplicia improbis conſtituta conſiderant, ſed
horrenda noctis caligine circunfuſi, periculi ſui magnitudinem mi-
nimè vident.

His igitur expoſitis, non erit difficile propoſitæ quæſtioni reſpon
dere. Voluit quippe cœleſtis magiſter tot ſignis & ceremonijs ingẽs
prauæ conſuetudinis & vetuſti ſceleris periculum deſignare. Cùm
enim duos illos mortuos vnico verbo, hunc autem quatriduanum
tot antè rebus editis ſuſcitauerit, ſatis apertè huius miſerandi ſtatus
Eccl. 10. periculum declarauit. Veriſimè enim dictum eſt: Languor prolixus
grauat medicum: breuem lãguorem præſcindit medicus. Sicut enim
Chryſoſto. (vt D. Chryſo. ait) facilè eſt riuulum cum primùm à fonte ſcaturit, 36
Simil. quocunq; volueris flectere: at vbi aliorum fluminum acceſsione au-
ctus eſt, vix vlla arte poſsis eius impetum reprimere, aut curſum aliò
deflectere: ita facilè eſt vitium recẽs adhuc natum abſcindere: at mul
torum annorum conſuetudine auctum & roboratum, quis facilè ſu-
Simil. perare queat? Quàm leui opera nouellam ſtirpem & vix dum radi-
cibus hærentem euellere poſſumus? annoſam tamen & diuturno tem
pore firmatam, quis ſine maximo labore eradicare valeat? Idem igi-
tur de vetuſto ſcelere ſentiendum eſt: quod quo diutius animo hæ-
ſit, hoc altiores in eo radices egit, difficiliuſq; euelli poteſt. Hinc for-
Gregor. midanda illa D. Gregor. ſententia: Tenent prauæ conſuetudines quẽ
ſemel ceperunt, & quotidie duriores exiſtunt, & non niſi cum pec-
Idem. catoris vita finiuntur. Idemque rurſus: Sæpè nonnulli exire à prauis
actibus cupiunt, ſed quia eorundem actuum pondere premuntur, in

malæ

37 malæ conſuetudinis carcere incluſi, à ſemetipſis exire non poſſunt. Conſultò autem vir ſanctus ponderis nomine vtitur. Vt enim infirma iumenta ſub graui onere ruentia, niſi ab alijs iuuentur exurgere nequeunt: ita quicunque in peccato iacent, atque ij præcipuè qui ſceleribus diu aſſueuerunt, prauæ conſuetudinis pondere preſsi, niſi ſingulari Dei ope atq; beneficio, à peccati onere ſurgere non valent. In quo quidem ſtatu miſeri non iam de peccati remedijs, ſed de ſolatijs cogitant: quemadmodum idem D. Gregor. teſtatur his verbis: Eneruis animus cùm ſolui non vult, ad quædam ſe ſolatia falſæ conſolationis inclinat. Rectè autem eneruem ſiue eneruatũ animum appellat eum, qui praua peccãdi conſuetudine debilitatus & fractus, difficillimè ad ſanitatem perducitur. Itaque cùm huiuſmodi homines ea vitia quibus aſſueuerunt, quæque magno amore amplectuntur à ſe 38 abdicare nolunt, ad quædam ſe ſolatia vertũt, quibus ſe in malis ſuis conſolentur. Aliquando enim ad praua aliorum exempla, aliquando ad miſericordiam Domini, quandoque ad merita Dominicæ paſſionis confugiunt, nonnunquam verò ad futura tempora pœnitentiæ propoſitum differunt, quò minori moleſtia in ſceleribus ſuis requieſcere valeant. Adeò enim cæci atque dementes ſunt, vt cùm de ſolis morbi remedijs agere ſemper deberent, non de remedijs, ſed de ſolatijs cogitent, quibus vim morbi augeãt. Tantò enim periculoſius morbus ingraueſcit, quantò maiora peccator in eo ſolatia inuenit. Veriſimè enim ab eodẽ D. Gregorio dictũ eſt. Creſcit culpa fauoribus nutrita. Hoc eſt, non modo externis adulantium vocibus laudata (quando videlicet laudatur peccator in deſiderijs animæ ſuæ) ſed etiam cum his rationibus amens & cæcus homo ſibi ipſi blãditur, & inania hęc ſolatia captat. Huiuſmodi autem homines vſque 39 adeò à ſalute diſtare idem Sanctus ait, vt ad ipſos illa Domini verba pertinere dicat: Dimitte mortuos ſepelire mortuos ſuos. Mortuos enim appellat, qui ſine vllo peccandi ſenſu in ſceleribus ſuis tota vita perdurant.

Simil.

Gregor. in Mora.

Matth. 8.

Quamobrem fratres, quicunque hactenus licentius vixiſtis, hoc ingens periculum rogo obteſtorq; vos ante oculos ponite: nec ſalutis veſtræ prodigi eſſe velitis, ne vè ſacri huius temporis opportunitatẽ prætermittite. Vos ipſi prudenter conſiderate quæ dico. Si certum & indubitatum eſt, nemini poſt lapſum citra pœnitẽtiæ medicamentum ſalutem cõſtare poſſe: quãdo quæſo illam cõmodius quàm hoc ſacro tempore amplecti poteritis? Si aliquando, cur non modo? Hodie quatriduanus iam Lazarus à mortuis reſurgit, & multi quoq; quatri-

quatriduani Lazari(hoc eſt vitijs diu aſſueti)ſacramentorum virtute 40
cum eo in Eccleſia reſurgent: cur non etiam vos cum illis reſurge
Simil. re properatis? Nunquam agricolæ ſeminandi, nec medici curandi, nec nautę opportuna ſoluendi tempora prætermittũt, ne hac oppor tunitate abeunte,fruſtra illam poſtea requirant.Clamore Dominus hodie Lazarum ſuſcitauit:clamoribus his noſtris vos Eccleſia à mor te ad vitam reuocare contendit:eademque poteſtate ſibi à Deo tradita,mortis vincula diſſoluit,peccatum extinguit, gratiam reſtituit, Spiritum ſanctificationis tribuit:quo in nouam vitam animati, diuinorum mandatorum viam ingredientes,ad ſempiternam tandem felicitatem ipſo aſpirante,pertingere mereamini.

IN EADEM FERIA SEXTA POST quartam Dominicam in Quadrageſima concio ſecunda, 1 in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Maria erat, quæ vnxit Dominum vnguento,& exterſit pedes eius capillis ſuis,cuius frater Lazarus infirmabatur. Ioan.11.

QVIA præſens ſancti Euangelij lectio vt longiſsima, ita quoque myſterijs refertiſsima eſt: nõ duxi operæpretium longa præfatione tempus Euangelicæ enarrationi deſtinatum inſumere:ſed ab ipſa ſtatim ſacratiſsima atque dulciſsima hiſtoria exordiri.

[*Erat* (inquit Euangeliſta) *quidam languens Lazarus,à Bethania de* 2
caſtello Mariæ & Marthæ,ſororum eius. Maria autem erat, quæ vnxit Dominum vnguento,& exterſit pedes eius capillis ſuis, cuius frater Lazarus infirmabatur.] Opportunè nobis hoc ſacratiſsimo Quadrageſimalis pœnitentiæ tempore Mariæ Magdalenæ mentio fit, quæ omnibus verè pœnitentibus in exemplum poſita eſt:in cuius pœnitentia non ſolùm quid verè pœnitentes facere, ſed quid etiam ſperare debeant facilè agnoſcent.Sequitur enim.[*Diligebat autẽ Ieſus Mariam, Marthã, & Lazarum.*]Et quidem Maria,quæ pręteritæ vitæ maculas lachrymis abluit veræ pœnitentiæ,Martha verò & Lazarus(quorum nulla peccata legimus) innocentiæ typum tenent:inter quos tamen Maria nominatur à Domino dilecta: vt intelligatis veros pœnitentes inter innocentes eſſe connumerandos, & interdum etiam ipſis anteferen-

3 teferendos. Quod de hac peccatrice credendum eſt, quæ optimam partem elegiſſe dicitur, cuíque peccata multa dimiſſa ſunt, quoniam dilexit multum. Itaq; peccatorum eius multitudo adeò illi poſt pœnitentiam non nocuit, vt etiam maioris dilectionis incitamentum fuerit. Vbi enim abundauit delictum, ſuperabundauit & gratia. Hoc Roman. 5.
autē perfectæ pœnitētiæ munus eſt, quæ immundos homines aſtris ipſis puriores efficit, & ad maiorem interdum gratiā attollit. Quod quidem Dominus poſt grauiſsimum illud adorati vituli peccatum non obſcurè inſinuauit. Cùm enim & populus ſcelus ſuum fleuiſſet, & Moſes quadraginta dierum ieiunijs & orationibus ſe affligens, Exod. 34.
iram Domini auertiſſet, maxima & clariſsima dona ab eo impetrauit. Orante enim Moſe ac dicente: Si inueni gratiam in conſpectu tuo Domine, obſecro vt gradiaris nobiſcum: populus enim durę cer-
4 uicis eſt, vt auferas iniquitates noſtras atq; peccata, noſq; poſsideas: ad hanc orationem Dominus ita reſpondit: Ego inquit, inibo pactū videntibus cunctis: ſigna faciam quæ nunquam viſa ſunt ſuper terram, neque in vllis gentibus, vt cernat populus iſte in cuius es medio, opus Domini terribile quod facturus ſum. Hęc promiſit, eadēq; admirandis ſignis in expugnatione promiſſæ terræ editis, cumulatiſsimè præſtitit: vt hac ratione immenſam Domini benignitatem & placabilitatem agnoſcamus, qui pòſt pœnitentiam ita peccata condonat, ita præteritorum omnium ſcelerum obliuiſcitur, ita pergit beneficijs & muneribus verè pœnitentes proſequi, ac ſi ſemper integram inuiolatamque amicitiam & pietatē retinuiſſent. Hinc D. Au- Auguſt.
guſti Medicus (inquit) noſter omnipotens eſt: & ſic conſueuit plagas noſtras curare, vt nec cicatricem veſtigia pòſt ipſius medicamen-
5 ta remaneant. Quod planè ſiue curationis, ſiue placabilitatis genus, raro inter homines deprehenditur. Vix enim vel maritus, qui in gra- Diſsimil.
tiam vxorem adulteram recepit, vel amicus amicum à quo fortè læſus eſt, tam ſyncero atque fideli amore proſequitur, vt non ſemper veteris fraudis reliquiæ quædā in animo reſideant: quas tamen omnes diuina pietas nō ſolùm abolet, ſed interdum etiam eos qui lapſi ſunt, ad maiorem attollit gratiam.

Non ſum neſcius futuros multos, qui in ſceleribus ſuis perdurantes, ſeipſos partim his exemplis, partim ſpe diuinæ placabilitatis & miſericordiæ conſolentur, & ſalutem ſibi polliceantur: qui & Magdalenæ peccatricis, & Dauidis adulterantis, & Petri Dominum negantis, cæterorumque ſimillium exempla in promptu & numerato habent. Qui tamen iure hoc nomine accuſandi ſunt: quòd horum quidem

quidem culpam, non autem pœnitentiam ſibi imitandam propoſue 6
runt. Dauid quidem ſemel deliquit, ſed rigabat lachrymis per ſingu
las noctes lectulum ſuum in quo deliquerat. Petrus negauit, ſed ſin-
gulis noctibus cum gallus caneret, faciem ſuam aſsiduo lachryma-
rum fluxu ſulcabat. Magdalena in adoleſcentia vitam ſuam inquina
uit, ſed triginta annorum ſpatio durisſimè corpus ſuum pœnitentiæ
laboribus afflixit. Pòſt aſcenſum quippe Domini in cœlum, cùm nõ
modò veniam, ſed etiam Spiritus ſancti plenitudinem cum Apoſto-
lis percepiſſet: in præaltã Marſiliæ rupem conſcendens, aſperrimam
in ſolitudine vitam duxit. Quid agis ô Maria? quid corpus maceras?
quid te inedia cõficis? quid tot pœnas & cruciatus ſponte ſubis, quæ
pleniſsimam peccatorum veniam ad pedes Domini recepiſti? quæ,
vnda lachrymarum tuarum, velut aqua baptiſmatis regenerata, prio
ris vitæ vetuſtate deleta, in nouam creaturam tranſlata fuiſti? Nimi- 7
rum, quia veræ pœnitentiæ fundamentum, dilectio in Deum eſt.
Quò verò magis quiſq; Deum diligit, eò magis peccatum quod illi
infeſtum & inimicum eſt, odit. Quò verò maiori odio peccatum
proſequitur, eò acrius incentorem peccati corpus (quod ad peccata
præterita extimulauit) caſtigare ſolet. Ex qua quidem ſupputatione
fit, vt qui peccatum hoſtili odio proſequitur, ſeuerus & acer ſui cor-
poris ſit caſtigator: vtpotè quod peccatorum origo & ſeminarium
ſit. Hinc beatam Catherinam Senen. morti proximam dixiſſe legi-
mus, quòd vt quiſque maximè Deum diligeret, ita maximè in cor-
pus ſuum tanquam peccatorum fontem rigidus exactor eſſe debe-
ret: vt inedia atque laboribus debilitatum & fractum, minus in pec-
cata laſciuiret. Si ergo ita illos pœnitet, qui adeò plenam à Domino
veniam conſequuti ſunt, quos non tam ratio debiti, quàm odium 8
peccati ad pœnitentiam inuitabat: quid illos facere par eſt, qui & ha-
bent de præteritis quod debeant, & de futuris quod magnopere per
timeſcant? Non ego quidem ab eis ſimilem pœnitentiæ diſtrictionẽ
neceſſario exigo, ſed temerariam illam de diuina miſericordia non
quidem fiduciam, ſed præſumptionem accuſo.

Quicunque igitur ſe his Sanctorum pœnitentiam, vel potius di-
uinæ miſericordiæ exemplis conſolari, & ſpem ſibi ſalutis (peccata
minimè deſerentes) pollicentur: illud diligenter animaduertere de-
bent, videlicet ſpei virtutem duobus veluti pedibus niti, nempe Dei
gratia, atque hominum meritis. Sic enim eam Theologi definiunt.
Spes eſt expectatio futuræ beatitudinis ex meritis & gratia proue-
Hebr. 6. niens. Et quidem pes alter diuinæ ſcilicet gratiæ & miſericordiæ,
firmiſsi-

9 firmiſsimus eſt, neque deficere vnquam poterit. Atque hoc nomine Apoſtolus huiuſmodi ſpem vocat anchoram animæ tutam ac firmam. Diuinæ quippè innititur bonitati, quæ non modò fiduciam noſtram, ſed omnem ſuperat creatæ mentis cogitationem. Cæterùm pes alter qui meritis noſtris nititur, eam vtique firmitatem habet, quam habent merita noſtra. Ideoque non mirum ſi ſpes aliquando claudicet, cùm altero ſolùm pede ſuſtineatur, alterius verò infirmitate vacillet. De hoc autem ſecundo pede ita Ioannes ait: Si cor noſtrũ non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum, & quod petierimus accipiemus ab eo, quia mãdata eius ſeruamus. Videtis ergo fiduciam meritis quoq; noſtris inniti. Quòd autem pleriq́ue hac in re decipiantur, in cauſa eſſe arbitror, quòd cùm tam multa paſsim tum in literis ſanctis, tum in quotidianis concionibus in laudem diuinæ 10 bonitatis & charitatis prædicari audiant, hi ad ſe potiſsimùm ea pertinere credũt: vt potè qui miſericordia magis egere videãtur. Fateor quidem miſericordiam Domini latiſsimè patere, & ad omnes mortales porrigi: ſed in hoc tamen iſti falluntur, quòd quæ ad pios præcipuè diriguntur, ſibi ipſis confidenter arrogant. Quod illa Michææ verba, quanuis paulò obſcurius teſtantur: Ne loquamini loquentes, dicit domus Iacob. Nunquid abbreuiatus eſt Spiritus Dñi, aut tales ſunt cogitationes eius? Nonne verba mea bona ſunt cũ eo qui rectè graditur? Denunciabat Vates ſanctus his verbis, futuram duorũ tribuum (Iudæ videlicet & Beniamin) vaſtationem: proponitq́; in perſona populi rationes, quibus ſe populus ipſe cõſolabatur, & Prophetæ vaticinio refragabatur. Deũ videlicet eo tempore nec magis infirmum, nec minus pium eſſe, quàm cùm patres eorum è terra Ægypti 11 eduxit, perſpectamq́; illis & cognitam eſſe miſericordiã Dei: nec vllo modo fieri poſſe, vt tam pius & miſericors Dñs eos vaſtari ſineret, cuius toties in rebus aſperis & afflictis clementiã experti eſſent. Horum ergo inanem fiduciã coarguit ipſe Dominus cùm ſubdit: Nonne verba mea bona ſunt cum eo qui rectè graditur? Quod perinde eſt, acſi diceret: Toto cœlo erratis, ſi vobis perſuadetis bonitatem & miſericordiã meam patrocinium ſceleribus veſtris præbiturã. Verè enim talis ſum, qualem vos me eſſe fingitis, ſed cum eo qui rectè graditur: erga eos videlicet qui pietatẽ colunt, & leges meas cuſtodiũt. Non minus tñ ſeuerus & iuſtus erga improbos ſum, quam erga bonos pius atq; benignus. Hac autẽ animaduerſione ſanctarũ Scripturarum ſtudioſi, multa in Prophetis quę lectori tenebras obfundere videtur, facilè intelligẽt. Sæpe enim Prophetæ, atq; præſertim Iſaias in

Ioan. 3.

Mich. 2.

eodem

eodem contextu lætis triſtia,& ſecundis aduerſa miſcet: ſimul enim 12
& ruinas grauiſsimas populo minatur, & ingentes etiam diuinæ be-
nignitatis opes pollicetur. Hæc autem duo quæ ſibi inuicem aduer-
ſari videntur,facilè inter ſe cohærere deprehendemus, ſi duo homi-
nũ genera diſtinguamus. Quia cùm in populo illo & pij homines &
improbi ſimul habitarent,ad quos Prophetæ loquebantur: ingentes
illi terrores atque minæ ad improbos pertinent,magna verò illa Dei
dona ac beneficia ad pios & innocentes diriguntur. Hæc paulò fu-
ſius propter ſacri huius tẽporis rationẽ perſecuti ſumus. Sunt enim
multi,qui hoc tempore ſola peccatorum confeſsione contenti, & di
uinæ miſericordiæ fiducia freti,in priſtina protinus peccata relabun
Simil. tur. Quos non tam pacem cum Deo,quàm inducias feciſſe putandũ
eſt:quod quidem hoſtes inter ſe belli tempore facere certo dierum
numero ſolent,arma protinus hoſtili animo reſumpturi. Atque hoc 13
ipſum ſingulis annis multi faciunt:quod cuius periculi ſit, nulla cer-
tè oratio conſequi poterit.Sed ad hiſtoriam redeamus.

§. I.

¶ Cùm ergo Lazarus graui morbo ægrotaret, miſerunt ſorores eius
ad Dominum dicentes:[*Ecce quem amas infirmatur.*] Breuis quidem,
ſed maximè commendabilis oratio.Non enim dicunt: Veni, ac cur-
re,præcipe,ſana,impone manum tuam(vt olim archiſynagogus,pa-
rum orandi peritus petierat)ſed ſolùm morbum & calamitatem ape
riunt,curationis verò & modum,& tempus, reliquaque omnia in ar
Pſal. 141. bitrio prudentis & amantis medici relinquunt. Sic ſanctus Dauid:
Effundo inquit,in conſpectu eius orationem meam,& tribulationẽ
meam anteipſum pronuntio.Hoc enim ſolum ſufficit ad ſalutem, ſi 14
reuelem Domino viam meam.Sunt enim quidam qui ad Dominum
in calamitate confugientes,qua ratione,quo modo, & quo tempore
eis debeat opitulari præſcribunt:actum eſſe de rebus ſuis exiſtiman-
tes,niſi illo ordine,& illo ipſo tempore ſibi conſulatur. Quos planè
Iudith. 8. damnat ſancta illa fœmina Iudith,quæ Iudæos ſimili errore laboran
tes,his verbis increpauit: Poſuiſtis vos tempus miſerationibus diui-
nis,& in arbitrium veſtrum diem conſtituiſtis ei. Non eſt ſermo iſte
qui miſericordiam prouocet,ſed qui iram. Quomodo enim vel con
ſtringere Deum,vel arctare eius potentiam velis, vt ea te lege atque
ratione liberet,quàm tu illi conſtituis: cùm omnipotenti Deo mille
formæ,milleq; rationes opitulandi in promptu ſint, quibus non ſo-
Simil. lùm mala noſtra omnia pellere,ſed etiã vota ſuperare poteſt? ¶ Quis
quæſo æger optimo & amanti medico exponit quo ſit ordine atque
ratione

15 ratione curandus? An non hoc parum ciuile fuerit & indignum? Et quidem medicus non rarò fallitur, vt qui morbi materiam minimè cernat, ſed tactu venæ, & vrina, cæteriſq; indicijs cõiecturam faciat. At ſeculorum cõſpector Deus, qui non coniecturis, ſed oculis Sole ſplendidioribus mala noſtra contuetur, qui non ſolùm Dominus & conditor, ſed etiã pater eſt: quomodo legibus tuis aſtrigendus eſt, vt ea tibi ratione, & eo tempore opem ferat, quod tu tui ipſius ignarus definiſti? Melius ergo hæ ſanctæ fœminę, quę his ambagibus ſuperatis, cauſam ſuam cœleſti medico cõmiſerunt, nihil aliud quàm eam his pauciſsimis verbis indicantes: [*Ecce quem amas infirmatur.*]

Eſt & aliud in hac breui oratione obſeruãdum: quòd ita fraternæ ſalutis cauſam agebant, vt nõ tam ſuum, quàm ipſius Domini negotium agere viderentur. [*Ecce*, inquiunt, *quem amas infirmatur.*] Quòd
16 perinde eſt, ac ſi dicerent: Tua hic Domine cauſa agitur: amici tui ſalus perielitatur: amici ergo fidẽ, & veræ amicitiæ leges æquum eſt te ſeruare, & hanc ſalutis cauſam tuam ducere, quandoquidem amicorum omnia ſunt communia, ſiue illa ſecunda, ſiue aduerſa ſint, maximeque proprium veræ amicitiæ ſit, amicis in rebus afflictis nõ deeſſe. Hinc Demetrius Phalereus dicere ſolitus erat, amicos in rebus lętis adeſſe vocatos debere, in aduerſis non vocatos. Quo circa meritò Epicurus à Seneca reprehenditur, qui amicum quęrendum eſſe dicebat, vt haberet homo qui ſibi ægrotanti aſſideret, qui ſuccurreret in vincula coniecto. Imò verò (ait Seneca) amicum quæram, cui ægrotanti ego aſſideam, & circunuentum hoſtili cuſtodia liberem, vt habeam pro quo mori poſsim, quem in exiliũ ſequar, cuius me morti opponam & impendam. Hoc enim veræ amicitiæ propriũ eſt. Sed
17 vt ad propoſitũ redeamus, hoc agite fratres, vt quemadmodum in cauſa capitali homines ad Eccleſiæ tribunal ſi poſſunt, appellare ſolent, quò à capitis periculo tuti ſint: ita nos, quoties veniã à Domino petimus, cauſam noſtrã ad ipſius Domini gloriam referamus. Sic Dauid: Tibi, inquit, ſoli peccaui, & malum corã te feci, vt iuſtificeris in ſermonibus tuis, & vincas cùm iudicaris. Quæ verba, vt ex Apoſtoli interpretatione colligimus, hunc ſenſum faciunt. Veniam quam à te Domine peto, nõ tam ad ſalutem meam, quàm ad gloriam tuam peto: ne ſi ſupplici tuo, & erratum ſuum confitenti, veniam quam verè pœnitentibus promiſiſti neges, crudelem te homines, parumque in promiſsis fidelem arbitrentur. Nunc autem ſi ſuppliciter petenti veniam conceſſeris, miſericordiæ ſimul & iuſtitiæ gloriam conſequeris: miſericordiæ, quòd ſupplicibus veniam tribuis: iuſtitiæ, quòd fi-

Ex Apoph theg.

Seneca in Epiſt.

Simil.

Pſal. 50.

Rom. 3.

dem & constantiam in promissis conserues. Hac ergo ratione Vates 18
sanctus causam suam ad gloriam Domini reuocabat. Eadē quoque
fiducia fideles omnes ad eius opem & misericordiam implorandam
hortatur his verbis: Venite adoremus, & procidamus, & ploremus
ante Dominum qui fecit nos. Cur ita? qua fiducia ad misericordiam
Domini confugis? Subdit causam: Quoniā ipse inquit, est Dominus
Deus noster, nos autē populus eius, & oues pascuæ eius. Si enim Do
minus est, & fidelis Dominus, curabit planè quæ ad seruos suos per-
tinent: si pastor & bonus pastor est, eius interest gregis sui curam ge
rere, & omnia eius incōmoda arcere: quando gregis salus & commo
ditas non ad gregem solùm, sed ad eius quoque pastorem pertinet.
¶Sed hoc tamē plenius facimus, cùm Christi Domini merita, & pre
tiosum eius sanguinē pro nobis in cruce fusum allegamus. Quoties
enim propter Christum aliquid à Deo Patre petimus, nō tam nobis 19
quàm Christo dilectissimo eius filio petimus: quemadmodū quod
propter illum nobis donatur, non tam nobis quàm illi donatur. Sic
2. Reg. 9. enim cum Dauid filio Ionathæ Miphiboseth maxima beneficia con
Iob. 42. tulit, nō tam filio quàm patri contulit. Sic etiam cùm Dominus ami-
corum Iob errata propter orationem & sacrificium Iob cōdonauit,
non tam illis, quàm innocentissimo viro gratiam contulit. Ideoque
hoc semper in precibus vestris obseruate fratres, vt nihil vnquam à
Deo Patre petatis, quod nō in Christi nomine, hoc est, propter eius
gloriam & merita (quæ ipse nobis testamento legauit) petatis. Gau-
det enim cœlestis Pater propter filium de omnibus benemereri, nec
vnquam satiatur, nouis quotidie præmijs illud summæ obedientiæ
opus (quod illi gratissimum fuit) cumulando.

Hac igitur sororum oratione audita, respōdit Dominus [*Infirmitas* 20
hæc nō est ad mortem, sed pro gloria Dei, *vt glorificetur filius* Dei *per eam.*]
Hoc est quod vnigenitus Dei filius totius probitatis exēplar in om-
nibus operibus suis captabat, nēpe gloriā Dei, quod hoc potissimū
opere cōsecutus est. Cùm autem vir iustus omni studio vitam suam
ad huius exemplaris imaginem effingere cōtendat: hoc vel maximè
sibi imitādum proponit, hoc votis omnibus expetit, vt nihil aliud in
omni vita nisi gloriam Domini cum summo etiam dedecore atque
rerū suarum iactura (si res ita ferat) quærere intēdat: non aliud ex ea
re præmium quàm hāc eius gloriam quærēs. In precibus etiam suis,
cùm aliquid ab ipso anxiè petit, nō tam salutis & commoditatis suę,
quàm diuinæ gloriæ curam & rationē habet. Hoc autem affectu Mo
ses Dominū orabat, cùm pòst execrabile adorati vituli facinus, Do-

mino

21 mino populum delere volẽte dicebat: Ne quæſo dicant Ægyptij, cal- Exo. 32.
lidè eduxit eos, vt deleret in montibus, quia non poterat eos introdu-
cere in terram, &c. Sic Ioſue ſimili affectu & ſpiritu, poſt cædem & fu- Ioſ. 7.
gam populi apud Hai ad Dominum clamabat: Quid facies nomini
tuo magno? Vterque igitur in vnam hanc Domini gloriam omnes
animi ſui curas & cogitationes dirigebat, nec tam populi interi-
tum, quàm Dominicæ gloriæ dedecus & ignominiam pertimeſce-
bant. Eademque mente Dauid à Saulis inſidijs liberari poſtulabat
cùm diceret: Non erubeſcant in me qui expectant te Domine, Do- Pſal. 78.
mine virtutum. Hoc eſt, ne quæſo committas Domine, vt me (qui
ad miſericordiam tuam ſupplex confugio) immaniſsimi & acerbiſ-
ſimi hoſtis furori atque libidini permittas: ne exemplo meo de-
ſperandi occaſionem arripiant, qui in te vno ſpem ſalutis ſuæ col-
22 locarunt. Hoc eodem affectu Paulus dicebat: Magnificabitur Chri- Philip. 1.
ſtus in corpore meo, ſiue per mortem, ſiue per vitam. Mihi e-
nim viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum. Hoc eſt, ad hoc vnum &
vitam & mortem deſtinaui, vt vtraque iuxta re Chriſto ſeruiam.
Vitæ autem & mortis nomine omnem fortunam ſiue aduerſam, ſi-
ue ſecundam complexus eſt: vt quidquid in vita ſiue triſte, ſiue læ-
tum accideret, pari ſtudio ad Dei gloriam referret. ¶ A qua qui-
dem Apoſtoli mente & affectu longè abſunt, qui ſani magis quàm
languentes, & diuites magis quàm pauperes, cum gloria & honore
magis quàm cum ignominia Domino ſeruire & optant, & ab eo pre
cibus impetrare contendunt. Qua in re Deum magis voluntati ſuæ,
quàm ſeipſos diuinæ voluntati aptare ſtudent. Hoc autem quid aliud
23 eſt, quàm veluti Deo dicere: Domine, ſi me volueris diuitem eſſe,
præſto ſum, ſi verò pauperem velis, alium quære qui tibi in paupe-
tate deſeruiat. Si mecum gloria & honore pietatem colere ſinas, ad
omnia quæ ad gloriam tuam pertinent paratus ero: ſed inglorium eſ
ſe, & in obſcuro loco vitam agere, perſuadere mihi nullo modo poſ-
ſum. Quicũq; igitur hoc modo Deo ſeruire volũt, neſcio an in vlla
fortuna illi famulentur, quoniam in nulla quidem illum, ſed ſeipſos
quærere videntur. De his enim ſcriptum eſt: Qui non accipit cru- Matth. 10.
cem ſuam & ſequitur me, non eſt me dignus. Quanuis enim quędam
ex his deſiderari iuſtè poſsint, minus tamen Deo dediti ſunt, qui
non ſe totos illius voluntati pleniſsimè commiſerunt. Talibus enim
Dominus illud Alexandri Magni reſpondere poterit, qui populo
cuidam rerum ſuarum dimidium offerenti, ne ſe bello laceſſeret,
reſpondit: Non eo conſilio deſcendi in Aſiam, vt acciperem quod

dediſſetis, ſed vt haberetis quod dediſſem. Ad hunc modum reſpon 24
dere ijs Dominus poterit: Non ea mente in animam tuam deſcendi, vt quod tu mihi donare velles acciperem, & vt ijs in rebus ſolùm mi hi deſeruires, quę maiori tibi voluptati aut vſui futura eſſet: ſed vt eã vitæ ſortem præclariſsimam haberes, nó quam ipſe mordicus arripe res, ſed quam tibi ego euenire decreuiſſem. Qui ſic igitur vitam inſti
Aug. lib. 1. de moribus. tuit, is planè Dei gloriã omnibus in rebus quærit. Hinc Auguſt. lib. 1. de moribus Eccleſ. Deus eſt nobis ſummum bonum, neq; infra re manẽdum nobis eſt, neq; vltra quærendum: alterum enim periculoſum, alterũ nullum. Itaque minus aliquid quàm Deum quærere, periculoſum: maius autem aliquid quàm illum, impoſsibile eſt.

Ne quis tamẽ hoc in loco ita gloriæ ſuæ ſtudere Dominũ credat, vt ſalutis noſtræ obliuiſcatur, illud ſibi ante oculos ponat, ſic illum gloriam ſuam cum vtilitate noſtra cõiunxiſſe, vt id potiſsimùm ſibi 25
ducat glorioſum, quod nobis vtile fuerit, aut neceſſariũ. Quam rem hæc ipſa Lazari reſurrectio apertè declarat, qua Dei filius diuinitatis ſuæ gloriam maximè illuſtrauit, & mortuo vitam reddidit, & ſorores eius magno gaudio perfudit, & diſcipulorum auxit fidem, quod præ cipuè hoc opere intẽdebat, ſicut anteà dixerat: [*Lazarus mortuus eſt, & gaudeo propter vos, vt credatis.*]

§. II.

¶ Vbi igitur Lazari morbum Dominus ad Dei gloriam pertinere di xiſſet, duorũ dierum ſpatio interiecto, ait ad diſcipulos: [*Lazarus amicus noſter dormit, ſed vado vt à ſomno excitem eum.*] Cur dormiẽtem appellat, quem mortuum ſciebat? Cauſam ipſe inſinuat, cùm amicum nominat: Dei enim amici nõ mori, ſed dormire dicuntur, cùm extremum diem claudũt. O verè beati & felices, quorum mors, nõ mors, 26
ſed ſomnus appellatur! Quòd ſi vos fratres felicitatis huius cupido tenet, ſcitote illos ſolùm dormire cùm moriũtur, qui dum viuerent vigilarũt: hoc eſt, ſupra ſui cuſtodiam vigiles ſemper & attentos ocu-
Deuter. 4. los habuerunt: illud Moſis conſilium ante oculos ſemper habentes: Cuſtodi teipſum & animam tuam ſolicitè. Hoc autem ſomni nomine ſingularis quædam priorum prærogatiua deſignatur, quòd mors quam improbi velut omnium terribilium extremum reformidant (adeò vt ad eius quoq; mentionem & cogitationem perhorreſcãt) pijs hominibus & ſpe diuinę promiſsionis ſubnixis, non mors, ſed dulcis ac deſiderabilis ſomnus ſit. Quam quidem improborum for-
Chryſoſto. Simil. midinem nemo melius quàm D. Chryſo. exprimere & accuſare videtur, qui eos pueris infantibus ſimiles eſſe ait, qui vehementer inania

27 nia terriculamenta extimeſcunt, ardentes autem prunas amplecti, & cum eis ludere, & ori applicare geſtiunt. Sic igitur improbi mortem, quæ immortalis vitæ initium eſt, metuunt: peccata autem quæ æternæ mortis cauſa ſunt, adeò non timent, vt ea puerili mente inter delicias computent. Itaque quod in morte minus malum eſt, horrent: quod verò ſummum & exitiale malum eſt, nihili faciunt. Sed quæramus ab eis, cur tantopere mortem exhorreant? Si quoniam huic vitę finem imponit, nequaquam ſola hæc iuſta timoris cauſa eſt, cùm huius vitæ finis, alterius melioris initium ſit. Si verò ob hoc illam ſe timere dicant, quòd poſt eam quid illis euenturum ſit ignorent: tunc non tam mors, quàm praua vita ſua timenda eſt, quæ huius tanti periculi cauſam continet. Ipſi tamen malam vitam adeò non timent, vt eam quam maximè diuturnam eſſe velint: quod extremæ cæcitatis
28 & dementiæ eſt.

Sed vt ad hiſtoriæ ſeriem redeamus. Vbi Dominus Bethaniã deueniſſet, occurrit ei Martha, eiuſque pedibus prouoluta, [*Domine*, inquit, *ſi fuiſſes hic, frater meus non fuiſſet mortuus.*] Addiditque verba mirandæ fidei plena: [*Sed & nunc ſcio, quia quæcunque popoſceris à Deo, dabit tibi Deus.*] Hæc mulier à Spiritu ſancto docta, & multis Domini miraculis erudita, ſic ex fide in fidẽ profecerat, vt ſummorũ in Eccleſia virorum fidẽ imitari videatur. Abraham credẽtium pater, filium quem in ſacrificium offerre parabat, credidit à morte excitandum, vt Dei promiſsio impleretur, quæ inſignem poſteritatem illi fuerat pollicitus: Martha verò quatriduanum mortuum atque ſepultum, credidit virtute Chriſti à morte reuocandum cùm ait: [*Sed & nunc ſcio, quia quæcunque popoſceris à Deo, dabit tibi Deus.*] Cùm verò eadem pau
29 lò pòſt dixit: [*Ego credidi, quia tu es Chriſtus filius Dei viui, qui in hunc mundum veniſti.*] Petri fidem tantopere laudatam, & cœleſtis regni clauibus honoratam imitata eſt. Si enim vtriuſque verba ſpectaueris, eadem Marthæ quæ Patri confeſsio fuit.

[*Et cùm hæc dixiſſet, abijt, & vocauit ſororem ſuam ſilentio dicens: Magiſter adeſt, & vocat te. Illa vbi audiuit, &c. Ieſus ergo vt vidit eam plorantem, & Iudæos qui venerant cum ea plorantes, infremuit ſpiritu, & turbauit ſeipſum.*] Non potuit nõ magna cauſa huius diuini fremitus extitiſſe. Magnũ enim fuiſſe neceſſe eſt, quod tantã illã lenitatẽ ad fremitũ impellere potuit. Quæ autẽ huius diuini motus cauſa fuerit, paulò inferius inſinuari videtur, cũ quibuſdã dicentibus: [*Nõ poterat hic qui aperuit oculos cæci nati, facere vt hic nõ moreretur,*] rurſum Dñs infremuiſ- *Ioan. 11.*
ſe dicitur: certè ob illorũ incredulitatẽ, qui & de præteritis miraculis

dubitabant,& futuris ad fidē minimē illuminādi erant,quāuis quatri 30
Petr. Ra. duanum Lazarū à morte excitatū viſuri eſſent. Infremuit ergo Dñs,
quoniā(vt D. Chryſol. ait)vidit Iudæorū corda obſtructiora inferis,
viſcera duriora mortuis,oculos retriores ſepulchris:cū vox quę pate
fecit tartara,illorū nō patefecit arcana:& iuſsio quæ ſuſcitauit mor-
tuū,illorū mētes nō ſuſcitauit:& lux quæ illuminauit ſepulchrū,illo-
rū nō illuminauit cæcitatē. An non ergo hæc ſufficiens cauſa diuini
fremitus erat,cùm amator hominum Dñs tantā in ferreis illis pecto-
ribus obdurationē,tantam mentis caliginem cerneret, vt clariſsimo
omnium miraculorum,adeò non excitarētur ad fidem,vt ad teterri-
mum necis eius facinus occaſionem ſumpſerint? Quæ autem oratio
explicare ſatis valeat,quantum hæc illorum obſtinata mens pijſsima
Domini viſcera concuſſerit,cū immedicabile ipſorum vulnus,inex-
cuſabilē culpam,& certiſsimam damnationem mentis oculis vſurpa 31
ret? Erunt fortaſſe ex vobis fratres,qui ſibi perſuadeant,ſi præſentes
huic miraculo aſtitiſſent,nequaquam hoc tam immane facinus ag-
greſſuros. Qualē tunc quiſq; animū fuiſſet habiturus neſcio, ſcio ta-
mē multos ex noſtris in aliud facinus nō diſsimile huic paſsim ruere.
Quæro em̄,quę fuit præcipua mortis Chriſti cauſa? Nóne vt pro pec
catis hominū ſatisfaceret? vt peccata deleret? vt peccatū è mūdo eli-
minaret,vt & peccati deformitatē,& odiū quo Deus in illud fertur,
Iſai. 27. oſtēderet? Sic enim Iſaias: Hic,inquit,omnis fructus vt deleatur ini-
quitas. Quā multi autē ſunt,qui ex hac ipſa medicina peccati, ad pec
cādū anſam arripiunt, Dñicæ videlicet paſsionis meritis & remedio
freti? Sicut ergo illi ex perfidiæ remedio maiorē perfidiā & audaciā
conceperūt: ita iſti ex peccati remedio animum ad peccandū acuūt,
atq; ita omnia Dei conſilia inuertunt,dum ſalutaria eius medicamē- 32
ta in venena cōmutant. Idem quoque faciunt, qui diuinis muneri-
bus,quibus ad benefactoris amorē & obſequium incitari debuerāt,
ad luxum,& faſtū,& fœdas voluptates(hoc eſt,ad iniuriam benefa-
ctoris)abutūtur. Quorum ingratitudinem & intemperantiam Do-
Hierem. 5. minus per Hieremiā exprobrat his verbis: Saturaui eos, & mœchati
ſunt,& in domo meretricis luxuriabātur. Nunquid ſuper his non in
dignabor,aut in gente tali nō vlciſcetur anima mea? Hic igitur Do-
minus indignatur,quòd beneficijs ſuis quibus ad religionem exci-
tari debuerant,abutantur ad luxū: illic verò fremit,quòd ex perfidiæ
remedio,perfidiam ſuam & audaciam cumulent. Quia ergo vtrobi-
que ſimili ratione peccatur,ideò illic quidem Dominus fremit, hic
vero grauiter indignatur. Quo argumento quàm ſit hic beneficio-

rum

33 rum abuſus deteſtabilis, facilè cognoſci poteſt.

Fremens ergo Dominus quærit: [*Vbi poſuiſtis eum? Reſpondit Martha: Domine veni, & vide. Et lachrymatus eſt Ieſus.*] Quid ſibi vult hæc tam diſsimilium rerum coniunctio? Fremitus enim acrimoniam, lachrymæ autem cordis teneritudinem & pietatis viſcera produnt. Quomodo ergo Dominus eodem tempore & fremit, & lachrymatur? Certè, vt oſtendat piorum aduerſus perfidos indignationem, miſericordiæ & compaſsionis affectu temperandam eſſe. Audiſtis enim (vt opinor) memorandam illam diui Gregorij ſententiam: quòd vera iuſtitia compaſsionem habeat, falſa indignationem. Pij namque ſi aliquando propter varia hominum ſcelera iuſta indignatione commouentur, hæc tamen eorum indignatio compaſsioni admixta eſt. Dolent enim miſerandam improborum for- *Gregor. in Homil.*

34 tem, qui tam facilè Dei leges & præſcripta violant: nec tamen ita indignantur, vt non etiam attendant, ſe quoque, ſi vel paululum ſibi ipſis relinquantur, in ſimilia mala rituros. Habent enim illud Apoſtoli conſilium in imo pectore conditum: Fratres, & ſi præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui ſpirituales eſtis, corripite huiuſmodi in ſpiritu lenitatis, conſiderans teipſum, ne & tu teneris. *Galat. 6.*

Sed hæc obiter dicta ſunt. Altius tamen huius Dominici fletus cauſæ indagandæ ſunt. Magnam ſiquidem rem eſſe neceſſe eſt, pro qua rem omniū Dominus lachrymas fundit. Homines enim temere frequenter lachrymari ſolēt: qui (vt Propheta ait) fruſtrà pro rebus nihili cōturbantur: Dei verò filium, hoc eſt, Dei ſapientiam quis fruſtra lachrymari credat? Cùm is præſertim nec flagellis cæſus, nec ſpinis co- *Pſal. 38.*

35 ronatus fleuiſſe legatur? Ter enim illum fleuiſſe ſacræ literæ prodūt. Primùm quidē cùm à Martha hodie audiuit vbi Lazarus eſſet poſitus: Deinde quando videns ciuitatem, futuram eius cladem lamentatus eſt: ac poſtremò cum pro nobis in cruce cum clamore valido & lachrymis orauit. Qua quidem in re immēſa eius charitas elucet, qui in ſuis doloribus nunquam, pro noſtris autem ſæpè lachrymatus ſit. Ad huius igitur diuini fletus cauſam intelligendam, ſciendum eſt, inter alia ſapiētum & ſtultorum diſcrimina hoc vel præcipuū eſſe: q rudes & inſipiētes homines in rebus quas cernunt, nihil aliud quàm res ipſas (hoc eſt externā earū faciem & imaginem) cernūt: ſublimes autem atq; diuini viri, ex rebus omnibus quas vident, philoſophandi anſam arripiūt: dū ex ijs quę vident, ea quę non videtur, vel ex cauſis effectus, vel ex effectibus cauſas agnoſcūt. Hoc igitur in loco Do-

minus cùm de morte & ſepultura ſermo incidiſſet, in mortis cauſam (videlicet peccatum) oculos coniecit, quæ huius tãti mali origo exti
Roman. 5. tit. Inuidia enim Diaboli peccatum introuit in mũdum, & per pecca tum mors. Cùm ergo tumuli ei locus oſtenſus eſſet, eius ſentẽtię quæ
Gene. 3. propter peccatum aduerſus hominem lata eſt, illi venit in mentẽ: Pul
Chryſoſto. uis es, & in puluerem reuerteris. Hãc autem fuiſſe lachrymarum eius cauſam D. Chryſologus teſtatur his verbis: Cùm à defuncti ſoribus Dñs quæreret. Vbi poſuiſtis eum, exigebat planè fidem, ſcientiã porrigebat: vt aſtantes ſcirent quòd mors, quòd ſepulchrũ, quòd corruptio, quòd putredo, quòd fœtor nõ ex conditione Dei, ſed ex delicto hominis hominibus accidiſſent. Nam cùm dicit, Vbi poſuiſtis eũ, mulieres increpat, mulieres arguit: hoc eſt, quẽ ego poſui in paradyſo, in regione vitæ, ecce vos vbi poſuiſtis eum? Alias enim quomodo ignoraret vbi poſitus eſſet in terra, qui ſciebat vbi eũ tartara dura re 37
tinerẽt? Hactenus ille. Sorores igitur & Iudæi mortuum plorabãt: illæ quòd fratrem, iſti quòd amicum perdidiſſent. At, qua ratione ob hanc cauſam Dñs fleuiſſe putandus eſt, quem ita erat à morte, tãquã à ſomno excitaturus? Non ergo propter viri iuſti mortẽ (quę pretioſa in cõſpectu Domini eſt) lachrymatur, quæ ne humanis quidem lachrymis digna eſt: ſed (quoniã mors primogenita peccati filia, & effectus eius erat) in effectu cauſam, & in filia matrem (hoc eſt, peccatum à quo mors proceſsit) contemplatus eſt. Vtramque igitur Chriſtus hominis miſeriam deflet, peccatum ſcilicet, & peccati pœnã: in cuius deformitate, cauſæ ſuæ, hoc eſt, peccati deformitatem vidit. Quid enim eſt cadaueris horrifica ſpecie vel odore tetrius, vel aſpectu truculẽtius, vel contagio peſtilentius? In hac igitur horrenda ſpecie, peccati fœditatem & vidit, & horruit. Sicut enim in corporeis re- 38
bus nihil eſt morte formidabilius: ita in ſpiritualibus (quorum eſt altior conditio) nihil peccato deteſtabilius, nihil magis terrificum eſt: quanuis illud perditi & profligati homines tam facilè committant, quòd eorum oculos princeps huius ſeculi Dæmõ excæcarit. An nõ igitur hæc cauſa digna fuit, quæ ipſi quoq; ſalutis & vitę fonti lachrymas excuteret?

§. III.

¶ Oſtenſo igitur ſepulturæ loco, ait Dñs: [*Tollite lapidem.*] Non pote
Auguſt. rat (inquit Aug.) lapidem amouere, qui mortuum poterat ſuſcitare? Poterat ſanè: ſed quæ in facultate noſtra erãt, nobis reliquit, quæ autẽ maiora viribus noſtris erant, ſibi ſumpſit. Quod quidem in omni negotio facere nos vult, vt quę facultatis & officij noſtri ſunt, pſtare curemus:

39 curemus: quæ verò ſupra nos ſunt, paternæ illius prouidentiæ commitamus. Fruſtra enim noua dona expetit, qui perceptis vti negligit: & maioribus beneficijs indignus efficitur, qui minoribus non vtitur. Vigilantibus enim & laborantibus præſens ſemper Deus eſt, non ſtertentibus atque dormientibus.

Sublato ergo lapide, clamauit Dominus voce magna, [*Lazare, veni foras.*] Hanc diuinæ virtutis vocem audiuit terra, audiuit cœlum, audierunt inferi manes, audiuit etiam ſurdiſsima & inexorabilis mors, & tantæ vocis tonitru perterrefacta præcipienti paruit: & depoſitum quod ſeruãdum acceperat reddidit. Adhuc teter cadaueris fœtor in naribus aſtantium erat, cùm ad hanc vocem vident (mirabile dictu) rediuiuum corpus attolli, & in ſublime à terra erigi: cui nec mors, nec vincula quibus ligatum erat, impedimento fuere, quò
40 minus è tumulo prodiret, & coram aſtantibus ambularet. Itaque inferi animam, terra corpus, mors vtrumq; reſtituit. Tria igitur miracula vnica Domini voce patrata ſunt: corpus ſuſcitatur, anima ab inferis reuocatur, ligatus pedibus manibuſq; ingreditur.

Ait deinde Dominus: [*Soluite, & ſinite abire.*] Ligauerant quidem ſorores mortuum, ſoluunt autem modò viuum. Quo exemplo ſacerdotes docentur quos ligare, quos ſoluere debeãt. Mortui enim, hoc eſt in lethali crimine perdurantes, ligandi: viuentes autem, hoc eſt verè pœnitentes, & à peccato reſilire volentes, ſoluendi ſunt. Cur ergo tu ſacerdos alia via ingrederis, qui fraterno odio aut impudico amore illaqueatos, aut res alienas contra ius faſq́ue retinentes abſoluis? Hoc enim ſcelus Pſeudoprophetis Dominus apud Ezechielem Ezech. 13.
impingit, cùm ait, eos viuificare animas quæ non viuunt, & mortifi-
41 care animas quæ non moriuntur: hoc eſt, nocentes abſoluere, & innocentes damnare. ¶ Hęc quidem admonitio fratres, ad ſacerdotes pręcipuè pertinet: ad vos autem illud maximè ſpectat, vt cùm ad eos pergitis, ſic animis conſtituti & parati ſitis, vt in vos illi abſolutionis beneficium, & ſacramenti virtutem conferre meritò poſſint. Ad quod & præteritæ vitę dolor, & futuræ correctio: & non ſolùm peccatorum fuga, ſed omnium etiam quæ vobis offendiculo eſſe poſſunt abdicatio neceſſaria eſt. Ad hæc autẽ commodius perficienda, oportet ante ſacram confeſsionem recogitare anteactæ vitæ dies in amaritudine animæ veſtræ, quò plenius ſpirituali medico vulnera veſtra detegere valeatis. Fructus autem & probatio veræ pœnitentiæ eſt, caſtigatio vitæ: quæ ſi peracta confeſsione, nihilo purior & caſtigatior eſt, vehementer timeo, ne cœleſte medicamentum in

peſtem vobis atque perniciem cedat. Quotannis enim confiteri, & (quod vulgò paſsim fieri videmus) vix dum peracta confeſsione, intermiſſa protinus ſcelera repetere, nihiloq; meliorē fieri, quid aliud eſt, quàm ſacramentis abuti, remedijs ægrotare, Dei gratiam contemnere, Eccleſiam fallere, vos ipſos perdere, & in periculorum omniū maximum conijcere? Cùm enim pœnitentia inanis & falſa eſt, quæ nos ſpes reliqua ſalutis manet, cùm citra illius opem nemini aditus pateat ad ſalutem? Hoc igitur fratres prouideamus, hoc cum animo noſtro cogitemus, hoc periculorum omnium maximum cauere ſtudeamus: vt veram hoc ſacratiſsimo tempore pœnitentiam agentes, delictorum veniam & gratiam, ac poſtremò cœleſtem gloriā à Domino percipere mereamur. 42

DOMINICA IN PASSIONE CONcio prima, in qua lectio Euangelica explanatur. 1

THE. Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Qui ex Deo eſt, verba Dei audit: propterea vos nō auditis, quia ex Deo non eſtis. Ioan. 8.

HActenus fratres chariſsimi, nos Eccleſia ad deflēdam animæ noſtræ mortem per pœnitentiæ lamenta, & peccatorum confeſsionem incitauit: nunc ad deflendam Sponſi ſui, ac Saluatoris noſtri mortem (quæ ex peccato quoque noſtro originem duxit) incipit exhortari. Vnde præſens dies Dominica in Paſsione appellatur, quòd ab eo Eccleſia vſque ad ſacratiſsimum Paſchatis diem Dominicæ Paſsionis myſterium celebret. Ad quod etiam ſacri huius temporis ieiunijs, orationibus, & lachrymis nos exerceri ac parari voluit, quò maiori pietate, ac religione tantum hoc myſterium recoleremus: & pro hoc inæſtimabili beneficio meritas Redemptori noſtro gratias ageremus. Itaque ſicut medici ieiunijs, inedia, & ſanguinis effuſione ægrotantium corpora debilitant, priuſquam ea pharmaca porrigāt, quibus omnis noxij humoris vis euacuanda eſt: ita planè Eccleſia voluit nos toto hoc Quadrageſimalis pœnitentię tempore ieiunijs, & maceratione carnis pręparare, vt Dominicę paſsionis myſterium dignè celebraremus: quo beneficio nihil ad animæ noſtræ expiationem 2

Simil.

3 nem purgationemq́; efficacius, nihil potentius. Quid enim (ait Bernardus) tam efficax ad purgandam mentis aciem, quàm vulnerum Christi ſedula meditatio? Bernar.

Hinc colligere licet fratres, quo affectu, qua deuotione, quaq; animi ſubmiſsione, atque mœſtitia hiſce diebus incedere debeamus, in quibus acerbiſsimæ paſsionis Domini memoriam recolimus. ¶ Vulgò dicitur res incommodas & aduerſas, qui nam ficti, & qui veri ſint amici indicare. Quod quidem mors præcipuè amicorum oſtendit, quę veris amicis vel inuitis etiam & reluctantibus lachrymas excutit. Quiſquis igitur verus Chriſti amicus eſt, in promptu poſitam habet occaſionem, qua amicitiam ſuam doloris communione declaret: quod qui non facit, non video quo indicio charitatem erga illũ ſuam oſtendat: quando illo moriente, & cruciatus acerbiſsimos ſuſti-
4 nente, ille ridet, otiatur, & ludit. Cùm caput dolore afficitur, cætera Simil.
quoq́ue membra condolent: & fundamento domus conuulſo, reliquas quoq́ue domus partes concuti neceſſe eſt. Si ergo caput noſtrum hoc tempore ſpinis coronatur, qua fronte cætera corporis eius membra delicijs ſoluantur? Si totius Eccleſiæ atque adeò totius mundi fundamentum hoc tempore nutat, quomodo partes eius inconcuſſæ atque immotæ maneant? ¶ Quòd ſi Domino moriente, omnis cum eo creatura ingemiſcit, Sol obſcuratur, petræ ſcinduntur, terra horrifico motu contremiſcit: elementaq́ue omnia eo moriente, illi quodammodo commoriuntur: quî fieri poteſt, vt ſolus homo (pro quo ſolo Chriſtus patitur) illi non compatiatur? Hoc eſt planè ſaxis duriorem, & elementis ipſis inſenſibiliorem eſſe. Deniq́ue vſque adeò dies iſtos in mœrore & luctu à nobis agi cupit Eccleſia,
5 vt verſiculum illum, quo gloriam Patri, & Filio & Spiritui ſancto tribuimus, ab exordio miſſæ ſubtraxerit. Quo indicio facilè quis intelliget, quàm longè hoc tempore à vana mundi lætitia abeſſe nos velit, quibus diuinas eas laudes, quæ ſunt cum alacritate coniunctæ, aliqua ex parte interdicat.

Sed cùm hoc dico fratres, fateor, pudet me mei, pudet pigetq́ue temporum noſtrorum, in quibus hæc magis ad myſterij rationem, quàm ad fructum, aut vtilitatem aliquam dici videntur: cum tam multi ſint, qui hos ſacros dies nulla in re à cæteris ſecernant: ſed idem in his luxus, eadem lætitia, eademq́ue ridendi & ludendi (ne quid dicam amplius) licentia perſeueret. Itaque ex his myſterijs ſacriſq́ue diebus ſola nomina retinemus, affectum verò & ſenſum eorum vix vllum habemus. At beneficium hoc, quo ab æterna morte

per

per Chriſti mortem erepti ſumus, æternam quoque memoriam, & 6
gratum à nobis animum exigebat. Verùm quando hoc ipſum quod
debemus minimè præſtamus: hos ſaltem dies, qui huic myſterio di-
Exod. 12. cati ſunt, deuotiſsimè recolere deberemus. Olim Dominus in lege
paſchalem agnum, qui quartadecima luna erat immolandus, decima
luna domum inferri præcipiebat: vt toto hoc tempore Iudęi & agni
conſpectu, & balatu, veteris illius beneficij (quo ab Ægyptiaca ſerui-
tute per ſacrificium agni liberati ſunt) admonerentur, & pro libera-
tione ſua gratias agerent. Si tot igitur diebus illius beneficij memo-
riam quotannis Dominus refricari volebat: quid mirum ſi in Eccle-
ſia his diebus eandem à nobis grati animi memoriam pro hoc tan-
to beneficio exigat: quo non à Pharaonis, ſed à diaboli tyrannide,
non agni, ſed Chriſti ſanguine liberati ſumus? Hoc quidem vtcunq;
cogitari poteſt, ſed pro dignitate tamẽ explicari non poteſt. ¶ Quia 7
igitur myſterium hoc Eccleſia hodierna die celebrare incipit, præ-
ſentis Euãgelij lectionem nobis hodie proponit: quæ dominicę paſ-
ſionis velut ſemina quædam, & initia continet. Quam vt commodè
explanare poſsimus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuen
tu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ In ſacra huius Euangelij lectione Dominus & innocentiã ſuam,
& aduerſariorum ſuorum perfidiam atque malitiam apertiſsima ora
tione demonſtrat. Sed quoniam is qui aliorum mores caſtigare ſtu-
1. Reg. 12. det, omni culpa vacare debet: ideò quemadmodum olim Samuel Iu
dæorum ingratum animum & peruicaciam increpaturus, prius inte- 8
gritatem ſuam ipſorum etiam teſtimonio comprobauit: ita quoque
in præſenti lectione Dominus innocẽtiam ſuam priuſquàm Iudæo-
rum ſcelera traduceret, eorũdem quoque voce teſtatam eſſe voluit.
Vnde ait: [*Quis ex vobis arguet me de peccato?*] Quanto aliter faciunt,
qui parum de integritate ſua ſoliciti, & vitia ſua minimè conſidéran-
tes, in aliorum delicta ſeueriſsimi iudices ſunt: qui nunquam non in
ore aliorum crimina habent, cùm tamen ſeipſos non inſpiciant, ne-
que ſua ipſi ſcelera (quę erunt fortaſſe multò grauiora) videant. Ita-
que ad aliena delicta lynceos, ad ſua verò contemplanda talpæ ocu-
Bernar. los habẽt. Curioſum enim (ait Bernard.) genus hominum ad cogno-
Simil. ſcendam vitam alienam, deſidioſum ad corrigendam ſuam. Qua in
re ſenibus quibuſdam ſimiles pleriq́ue mihi eſſe videntur, quorum
acies oculorum ſic affecta eſt, vt cum res à ſe diſtantes videãt, tamen

propè

propè posita minimè vident. ¶In templo quidem erat Pharisæus orans, qui tamen inde quotquot in plateis erant, raptores, iniustos, & publicanos videbat: cùm tumorem tamen suum, quem intra se habebat minimè cerneret: trabemq; in oculo suo gerens, nec videns, de publicano solicitus erat: qui omnium aliorum oblitus, totus in scelerum suorum cogitatione versabatur. ¶Hūc adeo pernicioſum morbum è superbia nasci D. Bernar. testatur: cuius primum gradum esse ait curiositatem, quæ ex incuria & negligentia erga vitam propriam oritur. Si enim (inquit) te vigilanter attenderes, mirum planè esset, si ad alia vnquam intenderes. ¶Prępostęrum tamen genus hominum sui negligens, in alienam vitam semper intentum est: vtrobique reum, vtrobiq; damnandum, & quòd aliena nimium curet, & quòd sua penitus negligat: in vtroque enim vitium est. Solus enim ille ad aliena vitia carpenda maximè idoneus est, qui nihil habet quod verè reprehendi possit. Quam rem exemplo suo Dominus in præsenti lectione confirmat, qui priusquam Pharisæos obiurgaret, innocentiam suam ostendit dicens: [*Quis ex vobis arguet me de peccato?*] His autem verbis Dominus se omni culpa vacare ostendit, cùm ipsos etiam inimicos integritatis suæ testes citat. Sunt enim perspicacissimi inimicorum oculi ad eorum delicta peruidenda quos acerbo odio prosequuntur. Qua de re sic Plutarc. ait: Inimicus semper aduigilans obseruat quid agas, & ansam captans calumniæ, lustrat ac circūspicit vndiq; vitam tuam: non tantum quercus, testas, ac saxa oculorum acie penetrans (sicut narrant de lynceo) verum & amicum, famulum, & quisquis tecum habet consuetudinē: vt quoad potest, deprehēdat quid agas, perfodiēs atq; scrutās tua cōsilia. Ante omnia verò peccatis imminet, hęc in primis vestigat. Nec secus ac vultures ad putridū corporis odorem rapiuntur, syncera sanaq; non sentientes: ita si quid morbidū est in vita, si quid vitiosum, si quid affectū, id de mū excitat ac mouet inimicū: ad hæc assilit quisquis odit, hæc cōtrectat, vellicatq;. Hactenus ille. Ex cuius verbis intelligimus, quòd quē admodū homines amore sui impediūtur, quò minus delicta sua videāt: ità cōtra inimici (qui hoc impedimento carēt, semperque quid accusare valeāt inquirūt) ad ea inspicienda oculatissimi sunt. Quod quidem Sāctus Dauid insinuasse videtur cùm dicit: Super inimicos meos prudētem me fecisti mandato tuo. Quid sibi vult comparatio hæc? Paulò enim inferius ait: Super senes, & super omnes docētes se intellexisse, quòd in diuinorum mandatorum meditatione assiduus esset. Quo in loco satis apta videtur comparatio: cùm sapientia ad

Luc. 18.

Plutarch.

Simil.

Psal. 118.

senes

ſenes potiſsimum, doctoreſq; pertineat. Quos tamen diuinarum le- 12
gum ſtudioſus facilè vincit. Sed quid ſibi vult, quòd ſe prudentiorẽ
inimicis facit, cùm nihil ſit cur inimicis prudentia tribuatur? Non vi-
deo cur hoc ſanctus Propheta dixerit, niſi quòd intelligeret inimico
rum oculos ad aliena delicta contuenda eſſe perſpicaciſsimos. Vnde
Dioge. eſt illud Diogenis Cynici dictum: Ad ſalutem opus eſſe homini, aut
fidis amicis, aut acribus inimicis: quòd intelligeret inimicos ad alio-
rum delicta obſeruanda diligentiſsimos eſſe. Senſit ergo Propheta
in diuinæ legis ſtudio ita ſe profeciſſe, vt apertiùs delicta ſua proprijs
oculis, quam inimicorum, perſpecta & explorata haberet, quãuis illi
hac in re oculatiſsimi eſſent. Quod planè Saluator hoc in loco inſi-
nuauit, cùm inimicos ſuos innocentiæ ſuæ teſtes citat dicens: [*Quis
ex vobis arguet me de peccato?*] Huius autem non contemnendæ vtilita
tis materiam nobis inimici præbent. Vbi ergo Dominus innocentiã 13
ſuam apertiſſima ratione comprobaſſet, tum aduerſarios ſuos obiur
gare aggreditur dicens.

§. I.

¶[*Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*] Valde profectò mi-
randum, quod creatura rationalis adeò veritati non conſentiat, vt il-
lam etiam vehementer impugnet. Si enim veritas obiectum & perfe
ctio humanæ rationis eſt, cur Phariſæi apertiſsimæ veritati refraga-
Simil. bantur? Huius rei ea mihi cauſa eſſe videtur, quòd quemadmodum
vbi guſtandi ſenſus morbo infectus eſt, dulce iudicat amarũ, & ama-
rum dulce: ita cùm intellectus ſpirituali morbo laborat, vehementer
in ſpiritualium rerum iudicio hallucinatur. Adde huic aliã cauſam.
Simil. Vt enim membra ægrotare ſolent aut quia in ſe ipſis malè ſunt affe-
cta, aut quia vicinum aliquod membrum male habet (ſunt enim vi- 14
cinis membris omnia ſiue mala, ſiue bona communia) ita planè intel
lectus noſter ægrotat, vel quia praua doctrina corruptus, erga ſynce
ræ fidei dogmata caligat (quod hæreticorum eſt) vel certè quia affe-
ctu aliquo vehemẽti, velut ardentiſsima febri voluntas æſtuat: tunc
enim propter maximã inter intellectũ & voluntatem cognationem,
Simil. ipſe quoq; intellectus ſimili morbo laborat. Tanta enim affectuum
vis atq; poteſtas eſt, vt quemadmodũ ſupremus cœleſtiũ orbiũ inci
tatiſsima cõuerſione cæteros orbes (quãuis in aduerſum tẽdẽtes) ſe-
cũ rapit: ita planè, quò vehemẽs aliquis affectus propendet, eò quoq;
omnes animæ noſtræ vires, ac totam penè huius minoris mundi ma
chinam inclinat: neque niſi ægrè ſibi quiſquam aduerſatur, ſuiſq; cu
piditatibus obſtat. Quin potius ipſa quoque intellectus acies in eo
maximè

15 maximè acumẽ ſuum exerceat, vt rationes excogitet, quibus id quod affectus cupit, probare poſsit. Hinc illa vulgo iactata ſententia: Quod vult, non quòd eſt credit, qui cupit errare.

Id adeò verum eſt, vt in ijs etiam quæ vtilitatis aut honoris cauſa ſitienter appetimus, vix tandem ſublata etiam vtilitatis honoriſque ſpe, conceptos cupiditatis igniculos extinguere velimus. Cuius rei (quæ verè mirabilis eſt) cómodiſsimum in lib. Reg. extat exemplũ. Cùm enim Achab Rex Iſrael, & Ioſaphat Rex Iuda, bellum aduerſus regem Syriæ adornarent, & quadringenti Prophetæ Baal proſperum belli exitum regibus prænuntiarent: Ioſaphat tamen Prophetas 3. Reg. 22.
illos pertæſus, Prophetam Domini requirebat. Cui Achab: Remanſit, inquit, vir vnus per quem poſſumus interrogare Dominum, Michæas filius Iemla: ſed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonũ,
16 ſed malum. Hîc ego nihil miror, quòd rex odio haberet eum, qui ſibi ſemper aduerſaretur, (hoc enim omnibus ferè cõmune eſt) exponam tamen quod me vehementer in admirationẽ rapit. Nimirũ ſanctus hic Propheta nõ humano cõſilio, ſed diuino ſpiritu doctus, quæ euentura erant prænuntiabat, exituſq; rerum vaticinij veritatẽ comprobabat. Et tamen adeò affectibus & cupiditatibus ſuis Rex cæcus & amens indulgebat, vt omni ratione id exequi vellet quod cupiebat, quanuis infelicem votorum ſuorum exitum expectaret. Vſque adeò enim homines cupiditatum ſuarũ libidini addicti ſunt, vt quæ pernicioſa & nocitura eſſe intelligant, non modò non detrectent, ſed etiam cum voluptate amplectantur. Hæc ergo cauſa fuit, cur Phariſæi Domino vera dicenti non crederent, quòd ea nimirum
17 quæ cupiditatibus eorum aduerſa erant doceret. Quæ cùm ita ſint, non mirũ ſi qui tales erãt, fidẽ illi non haberent. ¶ Non deſunt autẽ apud nos, qui hãc Phariſæorum perfidiã ſuo modo imitentur. Cùm enim Euangelica Philoſophia irreconciliabile bellũ aduerſus omnes carnis cupiditates, aduerſus faſtũ, ſuperbiã, auaritiã atq; delicias gerat (quæ omnia auidiſsimè ſeculi homines concupiſcunt) quomodo qui tales ſunt, Euãgelio Chriſti obtẽperare velint? Iubet Euangeliũ inimicos diligere, de male merẽtibus benemereri, cupiditatibus frenũ imponere, libidines reſecare, aliena non appetere, propria largiri, viſibilia bona cõtẽnere, & inuiſibilia ſectari: quis carnis & mũdi amicus hæc ipſa libẽter amplecti velit? Quis præterea à ſuperbis humilitatẽ, auaris liberalitatem, impudicis caſtitatẽ, liuidis charitatem, immitibus miſericordiam, & iracundis lenitatem & patientiam perſuadere valeat, quæ omnia philoſophia carnis acriter à ſe repellit?

Sed

Sed dicet forſitã iſtorum aliquis: Ego firma fide teneō quidquid 18
Eccleſia mihi credendum proponit. Itaque & ineffabile Trinitatis
& incarnationis Dominicæ myſterium, cæteraque fidei dogmata
inconcuſſa fide tueor. Rectè ſanè. Sed interim tamẽ à te quæro, cur
iſta credas? Reſpondebis: quia Deus iſta omnia dixit, quem fallere,
aut falli impoſsibile eſt. Optime quidem. Verùntamen qui iſta di-
Luc. 13. xit, dixit etiam: Niſi pœnitentiam egeritis, omnes ſimul peribitis? Di
Matth. 18. xit item: Niſi conuerſi fueritis, & efficiamini ſicut paruuli, non intra
Matth. bitis in regnum cœlorum. Dixit deinde: Qui non accipit crucem
ſuam, & ſequitur me, non eſt me dignus? Dixit præterea, nulli ad-
itum ad ſalutem patere, niſi & rem, & famam proximi ablatam reſti-
tuat: niſi & peccatum, & peccati occaſiones fugiat. Eadem igitur ve-
ritas, quæ tibi illa dixit, dixit & iſta. Quid igitur eſt in cauſa, quòd
cùm illa adeò firmiter credas, in iſtis ita te geras, ac ſi prorſus non cre 19
deres? An ſi fide ipſa careres, licentius, immoderatius, turpius, procа-
cius, petulantius viuere potuiſſes? Cauſã ergo huius rei non alia mihi
eſſe videtur, quàm quòd ſumma illa myſteria ſine vlla penè carnis
moleſtia, & ſine vlla rerum noſtrarum iactura credimus. At reſtitu-
tio ſine diſpẽdio rei familiaris, & abdicatio vitiorum ſine carnis mo
leſtia eſſe non poteſt: ideoque quanuis ea quæ Dominus dicit, vera
eſſe credamus, ſic tamẽ nos in hac parte gerimus, quaſi omnino ni-
hil crederemus: quando (vt dixi) nihil minus contra illa peccamus,
quàm ſi falſa eſſe crederemus. Hæc igitur cauſa erat, cur homines
Domino vera docenti non crederent. Alteram tamen huic non diſsi
milem idem protinus aſsignat cùm ſubdit.

§. II.

¶ [*Qui ex Deo eſt, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo* 20
non eſtis.] Hæc quoq; Domini verba expoſitione indigere videntur.
Principiò igitur, ille dicitur ex Deo eſſe, qui ſpiritũ Dei in ſe habet:
ille verò ex Deo non eſt, qui cùm hoc cœleſti ſpiritu careat, ab im-
mundo ſpiritu agitur, Apoſtolo dicente: Siquis enim non habet ſpi-
Rom. 8. ritum Chriſti, hic non eſt eius: quòd ſi non eſt eius, cuius niſi Dæmo
nis erit? Qui ſpiritus vbi primùm mentis arcem occupauit, protinus
inter execranda opera ſua, quæ ibidem molitur, hoc ante omnia di-
ligentiſsimè curat, nequà fieri poſsit, vt præda hæc ſemel capta, è ma
nibus elabatur. Ad hoc autem omnes aditus obſtruit, per quos lux
aliqua menti hominis affulgere poſsit, quæ illi captiuitatem & miſe-
Simil. riam ſuam detegat, & ad defectionẽ ſolicitet. Quemadmodũ enim
vbi potens aliquis tyrannus arcem aliquam expugnauit, curat in-

primis

21 primis omnes murorum aditus diligenter occludere atque munire, ne alicui patere posſit clãdeſtinus ingreſſus: ita plane ſpiritus ille nequiſsimus, mirabili quadã arte & oculos, & aures infelicis animę claudit, ne fulgeat illi illuminatio Euãgelij gloriæ Chriſti, qui eſt imago Dei. Quò fit, vt qui his ſunt lethalibus cõpedibus aſtricti, vix tãdem cõſilijs, admonitionibus, concionatorũq; vocibus ad virtutis & pietatis ſtudia adhortantiũ flectãtur. Quorũ peruicaciã regius Prophe Pſal. 57.
ta deſcribit, cùm eos dicit eſſe ſicut aſpides ſurdas, & obturãtes aures ſuas: quę non exaudiunt vocem incantantium, & venefici incantãtis ſapienter. Hoc eſt doctoris, qui cœleſti fretus ſapientia, diuinorũ eloquiorum incantationibus ſopire lætalia horum aſpidum venena nititur: ne videlicet & ſibi, & alijs virulentis ſuis moribus noceãt. Vnde ſicut aſpides alteram aurem terrę affigentes, & alteram implicita cau-
22 da obſtruentes, ad incantantium voces obſurdeſcunt: ita iſti partim terrenorum bonorũ amore quibus affixi ſunt, partim draconis cauda in aurem alteram immiſſa, ſurdi prorſus ad cõcionatorum voces efficiuntur. Vehemens enim terrenorum amor hominem ad infima trahit, dæmõ verò eundẽ à Deo auocat: hiſq; duabus rationibus, velut inſenſibilis homo ad omnes Dei voces, ad omniaq; eius promiſſa, blãdimenta, flagella, minas, & terrores redditur. Quidquid enim horũ clames, quidquid de gehenna, de morte, de iudicio, de regno cœlorũ inculces, ſic audit, vt nõ audiat: ſic intelligit, vt nõ intelligat: quia dæmone id operãte, omnis ſpiritualis ſenſus expers eſt. ¶ Quã rem legatio illa Giezi Heliſæi ſerui ſatis apertè indicat: qui à Domino ſuo cum baculo miſſus, vt eum ante mortui pueri faciẽ collocaret, nihil illi opis cõtulit. Non enim erat vox, neq; ſenſus. Quare re- 4. Reg. 4.
23 uerſus ad Dominũ ſuũ ait: Non ſurrexit puer. Idem quoq; nos Dño fratres, quibus ſimilis legatio cõmiſſa eſt, referre poſſumus. Fecimus Domine quod iuſsiſti, baculum tuum, hoc eſt, potẽtiam tuam, virtutem tuam, iuſtitiæ tuæ ſeueritatem, ſuppliciorum magnitudinẽ, pœnarum æternitatem, mortis ineuitabilem neceſsitatem ante oculos multorum qui in peccatis mortui ſunt, hoc tẽpore poſuimus: ſed tamen nullam in eis cõfeſsionis vocem, nullum doloris ſenſum adhuc percepimus, nec vllam vitalem operationem vidimus, quæ nobis ſpiritualis reſurrectionis, & nouæ vitæ præberet argumentũ. Quis igitur nobis obſiſtit? Nempe malorum omnium autor dæmon, cui homo per peccatum poteſtatem cõtulit. Cùm hęc igitur ita ſint, nonne veriſsimè à Domino dictum eſt: [*Propterea vos nõ auditis, quia ex Deo non eſtis?*] At contrà de pijs, qui longè alio ſpiritu ducuntur, ſic ait.

[*Qui ex Deo eſt, verba Dei audit.*] Illũ ex Deo eſſe dicimus, qui Dei 24
ſpiritum intra ſe habet. Huius autẽ ſpiritus ea natura eſt, vt carnalia
opera faſtidiens, ſpiritualibus rebus, ac præcipuè diuinis eloquijs ma
Pſal. 18. ximè delectetur. Sic enim ſanctus ille Rex delectabatur, cui diuina
eloquia & præcepta deſiderabilia erãt ſuper aurũ & lapidem pretio-
ſum multum, & dulciora ſuper mel & fauũ. Rurſumque alibi: Can-
Pſal. 118. tabiles mihi erant iuſtificationes tuæ, in loco peregrinationis meæ.
Hoc eſt, in hoc exilio & ærumnoſa vita, in qua omnia dolorũ, lachry
marũ, tentationum, periculorum, & laqueorum plena ſunt: hæc mi-
hi Domine ſolatia, hæc ſemper cantica fuerunt: & nec cantica ſolùm
quibus oblectarer, ſed etiã præſidia ad quæ confugerem, medicamẽ
ta quibus curarer, alimenta quibus ſuſtentarer, arma quibus pectus
meum munirem, cõſilia quibus me in rebus dubijs expedirem, & lu
cernæ ardẽtes, quibus in huius mũdi tenebris greſſus meos dirigerẽ: 25
ideoq; nõ mirũ, ſi hæc mihi cantica ſuper mel & fauum dulciora fue
runt. Rectè igitur Saluator: [*Qui ex Deo eſt, verba Dei audit:*] quia ni-
mirũ illis paſcitur, delectatur, & miro modo reficitur. Hinc de Diuo
Auguſt. Auguſtino & ſanctiſsima eius matre legimus, quòd poſiti apud
oſtia Tyberina colloquebantur ſoli valdè dulciter, & inhiabant ore
cordis in ſuperna fluenta fontis vitæ: vileſcebatq; illis mũdus iſte in-
ter verba cũ delectationibus ſuis. Similiq; modo legimus Scholaſti-
cam virginẽ cum fratre ſuo D. Benedicto de diuinis rebus loquẽtẽ,
tanta ſuauitate perfuſam, vt cum frater imminẽte nocte in monaſte
rium ſuum redire vellet, illa fuſis ad Dominum precibus tãtam vim
imbriũ cælo ſereno impetrauit, vt frater in monaſteriũ redire prohi
bitus, totam illam noctem inſatiabili quadã voluptate in diuinis col
loquijs cum illa tranſegerit. ¶ Quid verò duos illos anachoritas me- 26
morem? quorũ cùm alter alterũ de diuinis rebus colloquuturus in-
uiſeret, & lenticulas interim dum loquũtur igni admouerẽt, quibus
poſt colloquiũ reficiendi eſſent: vbi totũ diem huic ſtudio impẽdiſ-
ſent, corporeæ refectionis obliti, à ſe inuicẽ diſceſſerunt. Sed hæc ta-
men carnalibus hominibus, qui concionatorẽ paululum morantem
nullo modo ferre poſſunt, incredibilia fortaſſe videbũtur: quæ tamẽ
incredibilia eſſe deſinẽt, ſi animaduerterint quã multi ſint, qui inte-
gras noctes in ludo alearum atq; chartarum ſine vlla moleſtia conſu
munt: quandoquidem ſpirituales deliciæ tanto cæteras mundi deli-
cias antecellunt, quantò ſpiritus carne præſtantior eſt. Meritò ergo
Dominus. [*Qui ex Deo eſt, verba Dei audit: propterea vos nõ auditis, quia
ex Deo non eſtis.*] Sed quid ad hæc illi reſpondeant, videamus.

§. III.

27 [¶Nõne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmoniũ habes?] His verbis apertè innuũt, ſe iam pridem hæc tam dira conuitia in Dominum ieciſſe: quorum vſque adeò illos non pœnitebat, vt nũc denuo eadem repetant, atque confirment. His autem ſimiles mihi eſſe vidẽtur, qui cùm iam diu in multis criminibus verſati ſint, tam longa peccãdi licentia non contenti, ſtatim à confeſsione eadem repetunt quæ commiſerunt. Neque his contenti aduerſus concionatores ipſos ſrequenter inclamare ſolent: Nõne bene dicimus nos: nec tam anguſtũ iter in cœlum eſſe, nec tam arctam ſalutis viam, nec tam diſtrictam Dei iuſtitiam, neque tam difficilem eius miſericordiam, ſed maximè facilem & exorabilem: vtpote quæ ſimplici peccatorum gemitu contenta, vniuerſa deleat peccata? Itaq; hac fiducia freti, ſine vllo mortis
28 vel diuinæ iuſtitiæ metu, quos damnauerant mores reſumunt. Hos *Simil.* ego viperis quàm ſimillimos eſſe iudico: quas ferunt in littore maris poſitas, ſibilo ad ſe ex profundo gurgite murenulam euocare, vt eius opera fœtus concipiant: quæ cùm ad hoc venenum deponant, vbi à conſorte receſſerunt, venenum iterum reſumũt, quo ſolito more noceant. Hoc idem iſti facere videntur, qui ad horam dum ſacerdotes adeunt, peccati virus quodammodo deponunt, peracta verò confeſſione, virus iterum quod euomuerant reſorbent: quo & alijs & ſibi ipſis mortem inferant: in quo quidem periculoſiſsimo ſtatu mors ſæpe illos intercipere ſolet.

Tales, quãtum coniectura colligere poſſum, neſcio an virtute ſacramẽti, charitatem & gratiam perceperint. Si enim charitatem recepiſſent, qua verè Deum ſuper omnia diligerent, quomodo rem adeò
29 charam tam vili pretio, tamq; ſine vllo doloris ſenſu amitterẽt? Quis *Simil.* vnquam filium alacri animo vili pretio cõmutauit? aut ſine doloris ſenſu amiſit? Præterea lex eſt, vt medicus, qui accepta pecunia pactus eſt ægroto ſalutẽ dare, ſi vbi primũ ſanitatem æger recepit, protinus in morbũ relabitur, eundẽ rurſus curare teneatur. Quia non præſumitur verè ſanus, qui tã facile ſanitatẽ amiſit. Quod ſi ita eſt, quo indicio te verã animæ ſanitatem cõſecutum eſſe credam, quem vix dum finita cõfeſsione, eodem ipſo morbo laborare video? At inquis: exigua mihi gratia collata eſt, quæ me in ſemel accepta ſanitate conſeruare non potuit. Verum minima gratia (vt diuus Thomas *D. Thom.* ait) Deum diligit ſupra omnia, & peccatum item ſupra omnia deteſtatur: ideoque ad peccatum prorſus ab anima exterminandum, quamlibet minima ſit, ſufficiens eſt. Qui medicatam *Simil.*

potionem ebibit, qua noxium à corpore depelleret humorem, quan 30
uis eam protinus vt potauit, euomat: id tamen paululum quod vētri
culo adhæſit, noxium frequenter humorem à corpore protrudit. Idē
etiam accidit ijs, qui pranſum cibum propter imbecillitatē ſtomachi
retinere & concoquere diu nequeunt: reliquis enim quæ ſuperſunt,
aluntur & viuunt. Non minus ergo vel exigua gratia poſſet homines
in vita ſpirituali ſuſtētare, & noxios peccatorum humores ab anima
pellere: quod iſtis minimè cōtingit. Quamobrem veriſimile eſt, eos,
qui ſe ita gerunt, nunquam diuinam gratiam aſſequutos. Quo quid
miſerabilius, quid infelicius dici poteſt?

Atque vtinam nihil aliud in hac re incommodi eſſet, niſi oleum tā
tum & operam perdidiſſe, fruſtraq; toties pudorem ac laborem con-
feſsionis ſuſtinuiſſe. Hoc enim malum vtcunque tolerari poſſet: cui
tamen alia longè grauiora adiuncta ſunt. Nempe ingratitudo aduer- 31
ſus Deum peccata condonantem: & mēdacium, quo meliora ante il-
lius miniſtrum propoſuimus, neq; præſtamus: & prauæ cōſuetudinis
cōfirmatio, quę in dies hoc modo inualeſcit, animumque in peccatis
obfirmat. Quæ quidem mala adeò grauia ſunt, adeoque ſalutem no-
ſtram in diſcrimen vocant, vt inter reprobationis æternæ ſigna hoc
etiā numeretur. Quamobrem? Quia veriſimile eſt, te eundem futurū
poſteà, qui hactenus fuiſti: cùm præſertim praua conſuetudo eò ſit
quotidie potētior, quò diuturnior. Quid em̄ de te aliud ſperare poſ-
ſum, quàm quod hactenus fuiſti? Ex prēteritis enim futura æſtimare
Prou. 22. facilè poſſumus. Hinc Salomō ait: Adoleſcens iuxta viam ſuā, etiam
cùm ſenuerit, non recedet ab ea.

Cæterùm, ſi ſcire cupis, an peccata tibi in cōfeſsione dimiſſa ſint: 32
vide an ipſe à cōfeſsione tranſacta peccata dimiſeris. Hoc enim inter
omnia gratiæ & charitatis indicia nō poſtremum mihi eſſe videtur:
quanuis huius rei euidentiam habere nemo poſsit. Prauos enim mo-
res deponere, & peccata relinquere, diuinę gratię opus eſt. Quæverò
gratia peccata dimittit, eadem etiam facit ne illa iterum committas:
quòd ſi committas, indicium eſt te eam vel nō recepiſſe, vel acceptā
protinus amiſiſſe. ¶ Et quidem hoc argumento vellem, vt miſericor-
diam Domini æſtimarent, qui ab ea peccandi licentiā arripientes, fa-
cilem ſibi veniam pollicētur. Non dubiū enim quin eiuſdem miſeri-
cordię opus ſit, à futuris peccatis per gratiam præſeruare, & prēterita
condonare. Si ergo hactenus nunquā eo vſque miſericordia Dei (te
repugnante atq; obſiſtēte) progreſſa eſt, vt te à peccatis immunē cō-
ſeruaret: quomodo eam tibi tā facilè polliceris, vt peccata condonet,

cùm

33 cũ præſertim tu tibi ſemper deſis, ſine quo Deus nõ operatur? Vnde apparet in homine fratres, nõ vanam modò, ſed perniciosiſsimã quoque hanc eſſe fiduciã: quę tamẽ non fiducia, ſed præſumptio à diabolo in mundũ inuecta, nominanda eſt. Sed iam ad hiſtoriã redeamus.

§. IIII.

¶ Audiſtis quo conuitio Iudæi Dominum affecerint, cùm illum Samaritanum & Dæmoniacum appellauerint: nunc eius lenitatem & manſuetudinem audite. Conſtat enim tale hoc vitium fuiſſe, vt vix vllum eo maius fingi potuerit. Quid enim Dei filio ſublimius? quid Dæmone inter omnes creaturas deteſtabilius? Quid igitur excogitari potuit indignius, quàm ſummũ omnium rerum Dominum, turpiſſimo omnium creaturarum nomine appellare? Quid igitur adhæc Domine Ieſu? Nunquid conuitio conuitium, aut maledicto maledi-
34 ctũ retaliaſti? Minimè. Sed tãquã agnus mãſuetiſsimus mãſuetiſsimè reſpõdet: [*Ego Dæmonium nõ habeo, ſed honorifico patrẽ meũ.*] Simplici tantùm verbo hanc tantam à ſe cõtumeliam depulit: quam nunquã depuliſſet, niſi hoc ad ſummi Patris gloriam ſpectaret: cuius illi admiranda opera potentiæ Dæmonum aſcribebant. Quid igitur hac reſponſione blandius? quid manſuetius? quid benignius?

Hanc tantam Domini manſuetudinem Petrus Apoſtolus nobis imitãdam proponit cùm ait: Chriſtus paſſus eſt pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt ſequamini veſtigia eius, qui cùm maledicebatur, non maledicebat, cùm pateretur, non comminabatur. Quas enim ille in paſsione ſua contumelias non accepit? quæ opprobria non ſuſtinuit? quæ ludibria non pertulit? Deniq́ue tam multa & varia pro nobis paſſus eſt, vt Tertullianus dicat: ipſum virtute patien- *Tertul.*
35 tiæ, dum à nobis diſcederet, ſaginari voluiſſe. ¶ Ad huius autem virtutis imitationem, non video qua potiſsimùm ratione carnales præſertim homines incitare poſsim, quàm ſi oſtendero hoc non ad animæ ſalutem modò, ſed ad corpus etiam, hoc eſt, ad omnem eius moleſtiam excutiendam plurimum iuuare. Quid enim ad hoc conducere magis poterit, quàm vt tu, conuitiatorem, conuitiumq́ue ipſum nihili pendas? Quiſquis enim conuitia in te iactat, hoc in primis deſiderat, vt te mœrore atque moleſtia afficiat. Quòd ſi tu hunc eius conatum parui pendas & negligas, is vtique qua te moleſtia afficere cupiebat, afficietur: cùm videat ſe, quod tam auidè cupiebat, non impetraſſe: atque hac ratione non ille quidem de te, ſed tu de illo ſupplicium ſumes. Quemadmodũ enim (vt Tertulianus ait) qui telum in *Tertul.* materiam lenem, & blandam iacit, illam quidem penetrat & lædit: ſi *Simil.*

verò in ferrum aut materiam aliquam duriorem iecerit, in iacientem 36
protinus telum reflectitur, & illum frequenter vulnerat: ita planè cō
uitia in infirmum animum iaculata, illum vulnerant, & ſauciant: quę
verò in fortem & conſtantem animum ſunt contorta, adeò illum nō
Chryſoſto. lædunt, vt in autorē ſuū retorqueantur. Veriſimè enim à Chryſoſt.
Simile. dictum eſt: Neminem lædi niſi à ſeipſo. Non enim ad inferenda vul
nera diſtrictus gladius ſatis eſt, niſi corpus nudum & inerme ſit: at
ferro & clypeo tectum, quis gladius lædere poſsit? Si tu igitur patien
tiæ clypeo armatum pectus geſtes, quę te conuitiorum tela ſauciare
poterunt? Quid verò ſi fortitudinem illam habeas, quam Dominus
Ezech. 3. Ezechieli contulit, cùm ait: Ecce dedi frontem tuam, vt frontem ſili
cis. Et quaſi hoc parum eſſet, adiecit: Vt adamantem quippe dedi te.
Adamas autem ea natura eſt, vt ferro ictus, ferrū potius frangat, quā
ipſe frangatur. Quò fit, vt qui tales ſunt, patientia ſua conuitiatorum 37
impetum retundentes, lædant potius eos, quàm lædantur.

Verùm hęc ratio ad eos fortaſſe magis pertineat, qui moleſtia om
ni vacare cupiunt. Ad eos autē qui ſeipſis neglectis, vnius tantùm di
uinæ voluntatis exequendæ ſtudioſi ſunt, illa potiſsimùm ratio per
tinet, quòd lenitatis & manſuetudinis merito Deum intra ſe tāquam
Pſalm. 24. vitæ ducem accipiant, Propheta teſtante qui ait: Diriget manſuetos
in iudicio, docebit mites vias ſuas. Quid verò magis optandum, quā
vt Dominum intra te habeas, non modò iter in cœlum docentē, ſed
etiam ducentem, atq; dirigentem? Quis enim te hoc præceptore do
cēte decipere, quis eo te dirigente, de via deducere queat? Si ambula-
Pſalm. 22. uero (ait Propheta) in medio vmbrę mortis, nō timebo mala quoniā
tu mecū es. Quòd ſi tam magnifica præmia hominibus māſuetis, ſe
que ſubmiſſe gerētibus tribuuntur, omni certè ſtudio lenitas colēda 38
eſt, morūq; facilitas: & ſuperbia radicitus ex animo extrahenda: quo
Dei cura & eruditione digni efficiamur, qui in Euangelio clara voce
Matth. 11. pronūciat: Diſcite à me: animo enim miti atq; humili ſum. Et profe-
ctò cùm nulla ferè virtus exiſtat, quam ſumma diligētia Chriſtianus
colere nō debeat: tum verò præcipuū ac ſingulare inſigne huius ſan-
ctiſsimæ profeſsionis eſt, ſuauitas morum & manſuetudo: quæ nos
amabiles in primis, & hominibus charos, & Chriſto Domino quā ſi-
millimos facit: qui cùm acerbiſsimè excruciatus necaretur, & ſuppli
cia impiorum aſperrima perferret, mitiſsimo animo tulit omnes in-
iurias: atque vt mirabilem numinis ſui vim potentiamq; declararet,
terram horribili terræ motu concuſsit, & portentoſa nocte meridia-
num lumen obſcurauit: lenitatis verò in eos à quibus male afficieba-

tur,

39 tur, non minora documenta dedit, cùm teterrimum facinus Iudęorũ non modò non vindicaret, verũ etiam ſe deprecatorem pro illorũm ſalute atq; commodis præberet: parẽtem ſuũ orans vt inimicorũ furori atq; amentiæ parceret, ac ſupplicia quæ illi erant commeriti, pro ſua benignitate condonaret. Quo quidẽ ſaluberrimo exẽplo nos admonitos eſſe voluit, vix quicquã eſſe in tota ferè vita, quod homines æque diuino numini commendet, ac ſi repudiatis moribus duris atque aſperis, humanitati ſe toto animo dedant, morumq́ue facilitati.

Quæ cùm ita ſint fratres, procul à vobis odia, procul diſsidia, procul deniq́ue omnis vindictæ cupiditas abſit: quæ cùm ſemper animę noceant, hoc tamen tempore, quo tantam Domini lenitatem & manſuetudinem (quam in paſsione ſua oſtendit) recolimus, quoq; ab ipſo Domino commiſſorum veniam per pœnitentiam poſtulamus, no
40 centiſsima, maximeq; huic inſtituto cõtraria ſunt. Sic enim legimus: Homo homini reſeruat iram, & à Deo quærit medelam? in hominẽ ſimilem ſibi non habet miſericordiam, & pro peccatis ſuis deprecatur? Quis exorabit pro peccatis illius? Hũc igitur furorẽ à nobis excutiamus fratres, Seruatoriſq; noſtri lenitatẽ in omni vita colamus, vt illam tandem hæreditatem conſequamur, quam manſuetis Dñs pollicitus eſt cùm ait: Beati mites, quoniam ipſi poſsidebunt terram: non hanc quidem morientium (quam & beſtiæ, & feri homines atque immanes poſsident) ſed illam qua ſoli vere viuentes fruuntur, quæ humilibus & manſuetis in cœlo parata atque recondita eſt. Eccl. 28. Matth. 5.

IN EADEM DOMINICA IN Paſsione Domini Concio ſecunda, in qua poſt explanationem lectionis Euangelicæ de ratione audiendi verbi Dei agitur.

THE. Qui ex Deo eſt, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non eſtis. Ioan. 8.

QVem morem erga ægrotantes ſeruare medici conſueuerunt, eundem ferè Dominus in peccatoribus curandis, & morbis animæ ſanandis retinere ſolet. Medici namq; vbi omnia remedia quæ medẽdi ars præcipit, ſtudioſe tentauerint, ſi nihil medendo proſecerunt (vel quia vis morbi medicamenta ſuperat, vel quia ægrotus

ea ſumere recenſat) medendi eius curam & officium deſerũt. Hoc igi- 2
tur modo ſe medicus ille cœleſtis erga peccatores gerit. Tentat enim
varijs eos medicamentis curare: modò publicis admonitionibus, mo
dò occultis inſpirationibus, modò plagis atq; minis perterrefaciens,
modò promiſsis ac beneficijs alliciens, ac denique omni ratione illos
ſanare, & ad meliorem mentem reuocare contendit. Cæterũ vbi tot
remedijs nihil profectum eſt, deſerit repugnantes, ſuoque eos arbi-
trio relinquit: quãuis ne in hoc quidem ſtatu ita relinquat, vt eis ſuf-
ficiens ad ſalutem auxilium ſubtrahat. ¶ Iuxta hunc autem morem
Hieremias Angelos aduerſus Babylonem loquentes inducit his ver
Hiere. 51. bis: Curauimus Babylonem & non eſt ſanata, derelinquamus eam &
abeamus vnuſquiſq; in viã ſuã, quia peruenit vſq; ad cœlũ iudicium
eius, hoc eſt ſententia damnationis eius. ¶ Hunc ergo morem Sãlua-
tor cum Iudæorum populo ſeruauit. Poſteaquam enim ad eos ſanan 3
dos, & à ſceleribus ſuis reuocãdos Prophetas fruſtra deſtinauerat, ip
ſe per ſe ad eos venire dignatus eſt: vt qui ſeruos contempſerant, Do
minum vererentur. Is igitur omni ratione eos ad ſe trahere, & incre-
dulitatem duritiamq; cordis eorum ſanare aggreſſus eſt. Primũ enim
miraculis egit, deinde beneficijs, tum admirandæ ſanctitatis exẽplis:
ac poſtremò aſsidua cœleſtis doctrinæ traditione: quæ ſuſpẽſos om-
nium animos ita tenebat, vt ijdem ipſi dicerent: Nunquam ſic loquu
tus eſt homo. Vbi verò nihil his rationibus profectum eſt, & miracu
la ipſa beneficiaq; diuina, principis Dæmoniorũ opera eſſe blaſphe-
mabãt: ne quid intentatũ relinqueret, alia in præſenti Euangelio ag-
greditur via. Rationibus grauiſsimis cum illis agere incipit. Nam cũ
homo rationalis creatura ſit, vix vnquam poteſt à natura ſua ita dege
nerare, vt ſui penitus oblitus, rationis iudicium prorſus amittat. Sicut 4
igitur de Pharaone multis iam plagis caſtigato Dominus ait: Adhuc
Exod. 11. vna plaga tãgam Pharaonem, & poſt hæc dimittet vos: ita Dominus
morti iam proximus, tot rationibus fruſtra antea tentatis, hac vna in
præſenti Euangelio aggreditur via: qua ſi non proficeret, tandem ni
hil tot remedijs proficientes relinqueret, & velut intemperãtes ęgros
deſereret. Sic igitur cum illis agere incipit.

[*Quis ex vobis arguet me de peccato?*] Quod perinde eſt ac ſi diceret:
Ad faciẽdam fidem probitas ante omnia & integritas vitæ plurimũ
valet. Quis igitur ex vobis vitam meam improbare poterit? Vos
enim ipſos (quanquam mihi infenſos) huius rei teſtes ac iudices ſta-
tuo, quos quidẽ iure potuiſſem recuſare. Quis igitur ex vobis arguet
me de peccato? ¶ Ex quo intelligimus fratres, tam alienam ab omni

offenſione,

5 offensione Domini Saluatoris vitam fuisse, sicque illum ab omni nó solùm malo, sed etiam mali specie abstinuisse: vt ne ipse quidem oculus inimici (quo nihil est perspicacius) aliquid in eo inueniret, quod meritò reprehenderet. ¶ Probata verò innocentia vitæ, veritatem doctrinæ suæ illis protinus obijcit dicens: [*Si veritatẽ dico vobis, quare non creditis mihi?*] Non potest enim non verum esse, quod testimonio suo diuina veritas confirmat. Quæ verò opera in testimonium veritatis huius ego facio, solius Dei sunt, qui cœlestibus eam testimonijs comprobat. Si ergo quæ annútio vobis, tam vera sunt quàm Deus verax est, cur ergo huic veridico testi fidem non adhibetis? Nó igitur aut meo, aut doctrinæ vitio, sed vestro tanta hæc perfidia tribuenda est. [*Qui enim ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.*] ¶ Vnaquæque enim res suo simili gaudet:
6 miles armis, studiosus libris, auarus pecunia, ambitiosus honore. Quisquis ergo ex Deo est, hoc est, qui spiritu Dei afflatus, diuinæ naturæ consors existit, gaudet vtique diuinis rebus, vtpote quæ illi similes & cognatæ sunt: quò fit, vt sanctis viris nihil sit in vita iucundius, quàm de Deo semper audire, de ipso loqui, agere, & meditari. Hinc de beata Cecilia legimus, quòd non diebus ac noctibus à colloquijs diuinis & oratione cessabat. Hinc regius Propheta: Quomodó (inquit) dilexi legem tuam Domine? tota die meditatio mea est. *Psal. 118.* Quòd si quisquis Deum diligit, libenter de rebus diuinis agit: ergo quisquis ad hæc & surdus, & mutus, & omnino auersus est, quomodo Deum diligere credendus est? Rectè ergo Dominus: [*Propterea inquit, vos non auditis, quia ex Deo non estis.*]

7 Cùm igitur Dominus hanc se dignam sententiam qua eos sanare volebat, protulisset: illi contrà in eadem malitia persistentes: [*Nonne* (inquiunt) *bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?*] Videte quæsó quomodo in media luce caligent: quomodo eos & liuor, & odium, & malitia excæcarint, vt talia conuitia in eum iactarent, cuius nec vitam reprehendere, nec mendacium coarguere, nec doctrinam vllo modo improbare poterant? ¶ Vnde igitur hæc tanta cæcitas, tam corruptum iudicium, nisi ex prauorum affectuum corruptione manabat? Quis enim mendaciorum & errorum omnium architectus, nisi corruptus affectus est? vbi enim affectus dominatur, nullus planè rationi, nullus iudicio relinquitur locus: sed error & mendacium omnia peruertunt. ¶ Hinc illa Cæsaris apud Salustium non immerito laudata sententia: Omnes homines qui de rebus dubijs consultant, ab odio, amicitia, ira, atque miseri- *Salustius.*

cordia vacuos eſſe decet. Haud facilè animus verum prouidet, vbi illa officiunt: neque quiſquam hominum libidini ſimul & vſui paruit. Vbi intenderis ingenium valet, ſi libido poſsidet, ea dominatur, animus nihil valet. Hactenus ille. Quæ ſententia quanuis Ethnici hominis, facilè tamen indicat, errorum fontem, corruptos hominum affectus eſſe. Qua ratione inductus inſignis ille Alphonſus Aragonum Rex dicere ſolebat, ſe ſi Romanorum tempore fuiſſet, iuxta Senatus locum Ioui poſitorio templum ædificaturum fuiſſe, in quo Senatores de Reipub. negotijs conſultaturi, affectus omnes priuatos ponerent: quò ab his purgata mens, apertè & verum perſpicere, & libere loqui poſſet. 8

Ex Apophtheg.

Quiſquis igitur ab omni errore immunis eſſe, & in his quæ agere inſtituit, veritatis ſcopum attingere cupit: vbi affectus ſuos aliquo propendere ſenſerit: protinus iudicium ſuum non minus quàm ſuſpectum iudicem vel teſtem vereatur: alioqui periculum eſt ne turpiter hallucinetur. Ad huius rei confirmationem non illud commemoro, quòd leges omnes ſuſpectos in omni iudicio teſtes ac iudices decernunt, qui aliqua huiuſmodi ægritudine animi laborant: ſed quod ipſi etiam vel diſertiſsimi medici qui curare alios ſolent, cùm morbo aliquo laborant, ſeipſos curare prohibeantur: adeò iudicium hominis in cauſa propria fallax & ſuſpectum eſt. ¶ Quo exemplo viri ſancti ſuis conſilijs placitiſque ita diffidunt, vt vix niſi ad ſeipſos obiurgandos, de ſe aliquid pronunciare audeant. Hinc Salomon ait: Iuſtus in principio eſt accuſator ſui: venit amicus eius, & inueſtigabit eum. Hoc eſt, Iuſtus ante omnia totus ſibi diſciplicens, ſibique diffidens, & frequenter culpam timens, vbi culpa vacat, ſeipſum ſemper obiurgat, & accuſat: totumque de ſe, rebuſque ſuis iudicium velut medicus æger amico inueſtigandum committit. ¶ Hoc quidem iuſti faciunt: à quo tamen conſilio infelices Phariſæi longiſsimè aberant, qui cùm tot prauis affectibus obcæcati eſſent, iniquis auribus veritatis doctrinam audiebant. Ideoque aduerſus veritatis & ſalutis autorem inſanientes dicunt: [*Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?*] Quid ad hæc Dominus: [*Ego*, inquit, *Dæmonium non habeo.*] Samaritani conuitio quid reſpondes Domine? Nihil planè, quippe quia ad meũ id præcipue dedecus & cõtumeliã ſpectat. Cæterùm Patris mei opera Dæmoni aſcribere, ad grauiſsimã eius iniuriã pertinet: ideoq; ea eſt à me omni ratione depellẽda. Hoc enim præcipuũ Sanctorũ omniũ ſtudium fuit, illatas ſibi contumelias negligere: Dei verò iniurias indigniſsimè ferre, & modis

Simil.

Prou. 18.

9

10

modis omnibus propulsare. Moses mitissimus erat super omnes homines qui morabantur in terra. Hoc enim de se ipse testimoniũ spiritu Dei afflatus tulit. Vnde pro persequentibus se Iudæis, & lapidare parantibus, non semel Dñm deprecatus est: & pro Maria sorore gloriæ suæ inuidente, vt à plaga lepræ liberaretur Dñm orauit. At is qui adeò salutis & gloriæ suæ negligens erat, quo ardore pro Dei gloria certauerit, ex vindicta quam de adorati vituli piaculo sumpsit, intelligere licet. Tria enim hominum millia vna die per filios Leui trucidari præcepit: quibus, nec filijs nec fratribus parcere iussit. Hos verò glorioſos homicidas quibus laudibus prosequutus est? Consecrastis inquit, hodie manus vestras Dño, vnusquisq; in filio suo & fratre suo, vt detur vobis benedictio. Pro scelere verò & Idolo Phogor non tria millia tantùm, sed (quod maximè mirandum est) viginti quatuor millia eo iubẽte cæsa sunt, & castra omnia cæsorum cadaueribus & sanguine completa. Sic vir mitissimus, iniurias suas negligens, Dei gloriam tam acriter tutatus est. Hæc igitur mens, hic affectus sanctorum virorum fuit, Dei quidem gloriam summa religione tueri, iniurias verò proprias pia longanimitate negligere: hæc enim veræ mansuetudinis & clementiæ laus est. Quam rem appositissima similitudine Seneca declarat his verbis: Quemadmodum nõ est magni animi qui de alieno liberalis est, sed ille qui quod alteri dõnat, sibi detrahit: ita clementem vocabo, non in alieno dolore facilem, sed eum qui cùm suis stimulis exagitetur, non prosilit: qui intelligit magni animi esse iniurias in summa potẽtia pati. Hactenus ille. Ad hunc ergo modum Saluator Samaritani conuitium in se prolatum negligit: Patris verò iniuriam (cuius admiranda opera Dæmoni tribuebant) apertissima ratione depellit cùm ait: [*Ego Dæmonium non habeo, sed honorifico Patrem meum, &c.*

Numer. 12.

Exod. 32.

Seneca. Simile.

Vbi verò hac ratione Dominus Patris sui gloriam defendisset, pergit deinde mirabilem doctrinæ quam tradebat vtilitatem his verbis ostendere: [*Amen, amen dico vobis: si quis sermonem meum seruauerit, mortem non gustabit in æternum.*] En fratres quod sit eorum præmium, qui Dei verba custodiũt: nẽpe vitatio mortis æternæ, & sempiternæ felicitatis acquisitio. Cui tñ præmio (quod quidẽ ad futurũ tempus spectat) aliud quoq; in præsenti adiũgit Apostolus cùm ait: Nũc autem liberati à peccato, serui autẽ facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificatione, finem verò vitam æternam. Itaque ante vitã æternã (quæ futuro seculo reseruatur) has veluti primitias in hoc seculo suis Dominus tribuit: nempe animæ sanctificationem veræ puritatem, conscien-

Roman. 6.

conſcientiæ tranquillitatem, & iuſtitiæ pulchritudinem, & indiui- 14
duum iuſtitiæ comitem, pacem. Hæc enim omnia ſanctificationis
nomine continentur, quæ diuinarum legũ ſtudioſis propoſita ſunt.

Sed cùm has Dominus margaritas antè porcos protuliſſet, illi ad-
uerſus eum furentes: [*Nunc* (inquiunt) *cognoſcimus quia Dæmonium ha-
bes: Abraham mortuus eſt, & Prophetæ mortui ſunt, &c.*] Quibus Domi-
nus: [*Et ſi ego* (inquit) *glorifico meipſum, &c. Abraham pater veſter exul-
tauit vt videret diem meum, vidit & gauiſus eſt.*] Diẽ Chriſti vidit Abra-
ham, primùm quidem cùm magnificam illam à Deo promiſsionem
accepit: In ſemine tuo benedicẽtur vniuerſæ cognationes terræ: hoc
eſt, filius ex te naſcetur, per quem ſalus & redemptio vniuerſo mor-
Geneſ. 22. talium generi tribuenda eſt. Qua promiſsione vt nihil fuit magnifi-
centius: ita nihil à ſancto viro audiri potuit iucundius. Cuius rei gra-
tia meritò exultaſſe dicitur, vbi hunc feliciſsimum diem vidit. Vidit 15
etiam diem Chriſti, cùm mortis eius imaginem in filij ſui ſacrificio
contemplatus eſt: per quam quidem mortem vita mũdo reddenda,
& multiplex filiorum Dei ſoboles propaganda erat: quæ maxima
quoque illi exultationis materia extitit. ¶ Quòd verò Dominus diẽ
mortis ſuæ, diem ſuum appellat, incomparabilem nobis hac appella-
tione charitatis ſuæ magnitudinem declarauit: quæ longè plus et læ-
titiæ attulit de vita noſtra, quam mœroris de morte ſua: ideoq; diem
redemptionis noſtræ, diem ſuum appellat: hoc eſt, fauſtiſsimum glo
rię & lætitiæ diẽ, in quo propoſito ſibi de ſalute noſtra gaudio, ſuſti-
nuit crucem confuſione contempta.

Cùm hoc igitur tantum myſterium infelices Iudæi non aſſeque-
rentur, reſponderunt ei: [*Quinquaginta annos nondum habes, & Abra-
ham vidiſti?*] Quibus Dominus: [*Amen dico vobis, antequam Abraham fie-* 16
ret ego ſum.] Quibus verbis euidenter duplicem Saluator noſter natu
ram, duplicemq; vtriuſq; natiuitatem inſinuauit: alteram, qua ante
Abraham ex Patre: alteram qua poſt Abrahã ex matre genitus fuit.
Ioan. 1. Quod Ioãnes Bapt. de ipſo Dño Saluatore loquẽs affirmat cùm ait:
ipſe eſt qui poſt me venturus eſt, qui ante me factus eſt. Quod enim
pòſt illũ fuit, veri hominis, quod verò ante illum, ſupra hominẽ erat.
Quibus verbis rabioſi illi canes in furorem verſi, [*tulerunt lapides vt
iacerent in eum: Ieſus autem abſcondit ſe & exiuit de templo.*] Ille abſcon-
dit ſe qui ſimplici verbo cohortẽ militum contra ſe venientẽ in paſ-
ſione proſtrauit. Qui etiã efficere potuit, vt brachia ipſa quæ ad lapi
des protendebantur, ſimul cum lapidibus obrigeſcerẽt, quemadmo-
3. Reg. 13. dum Hieroboam regis brachium exaruit, cùm Prophetam Domini

contra

17 contra ſe vaticinantem, prehẽdere aggreſſus eſt: & tamen a more noſtri velut ſui oblitus, abſcondit ſe, & exiuit de templo. Abſcondit autem ſe Dominus, quemadmodum ipſe olim Hieremiam & Baruch, Hiere. 36.
cùm ad necem à perfido Rege quærerẽtur, occultauit, atque ita exiuit de templo: quo quidem exitu, re ipſa dicere videbatur: Relinquetur vobis domus veſtra deſerta.

Erit fortaſſe qui hac ſiue fuga, ſiue abſconſione Domini Saluatoris offendatur, quique diuinitatis eius potentiam in hoc loco deſideret. Ego verò hac infirmitatis imagine adeò nõ offendor, vt vix quicquam aliud in vita Domini Saluatoris magis animum meũ afficiat: cùm conſidero quantò aliter tantus hic Dominus in alienis calamitatibus, atque in ſuis ſe geſſerit. Nullum enim genus morbi, nulla tempeſtas, nulla calamitas, nullum denique in alijs periculũ aut malum
18 fuit, in quo depellendo virtutis & diuinitatis ſuæ maieſtatem & potentiam non oſtenderit. At in periculis ſuis propulſandis, vix quidquam huius potentiæ declarauit, ſed maximam vbique infirmitatis humanæ ſignificationem dedit. Modò enim, quaſi nihil aliud quàm homo infirmus eſſet (qui omnium Dominus erat) abſcondit ſe, & exiuit de templo. Alias autem deſerta Iudæa, Galilæam peragrabat. Ioan. 7.
Non enim volebat in Iudæa ambulare, quia quærebant eum Iudæi interficere. Cùm verò edictum de capiendo eo pronunciatum eſſet, iam non palam ambulabat apud Iudæos: ſed abijt in deſertum iuxta regionem quæ vocatur Effrem, ibique morabatur cũ diſcipulis ſuis. Iam verò cùm Samaritæ illi aditum in vrbem ſuam denegaſſent, & Ioan. 11.
diſcipuli ira commoti ad eum dicerent: Vis dicamus vt deſcendat ignis de cœlo, & comburat eos? ille furorem eorum ſolita lenitate cõ
19 peſcens: Neſcitis ait cuius ſpiritus eſtis: Filius hominis non venit animas perdere, ſed ſaluare. Quid his quæſo mitius? quid blãdius? quid Lucæ. 9.
amantius? quid mirabilius? Itaque Chriſtus Dominus alijs curandis & omnipotens, & Deus erat: ſibi tamen vni homo, ſibi pauper, ſibi infirmus & impotens erat: dum ad tutelam ſuam non diuinitatis potentia, ſed fragilitatis humanæ remedijs, nempe fuga, latebris, & abſconſione vſus fuerit. Cur ita? multæ ſunt cauſæ. Primum vt hac ratione illud Apoſtoli doceret, veræ charitatis eſſe non quæ ſua ſunt quærere, ſed quæ aliorum. Vera enim charitas ad aliorum incommoda ſubleuanda ſemper diues & potens, ad ſua verò egena & infirma eſt. Deinde hac eadem ratione cupiditatem è mundo eliminare co- 1. Cor. 3.
natus eſt, cuius illud eſt proprium, neglectis aliorum incommodis ſibi vni vacare, ſibi vni intendere, ſua tantum commoda captare: &

cùm

cùm ad miſeros omnes egenus & pauper ſis, tibi vni, tuiſq; aut com- 20
moditatibus, aut voluptatibus, aut honoribus diues ſemper ſis & po
tens. Videas enim multos qui ne obolum quidem ſe habere profiten
tur, quem pauperi Chriſto porrigant: qui tamen ne vel minimam
honoris, aut exiſtimationis ſuæ iacturam faciant, vel integra patri-
monia profundunt, vel in vſurarum ſe voraginem, nunquam inde
emerſuri conijciunt. Poſtremò hoc eodem exemplo magiſtratuum
& principum potentiam temperare voluit: qui ſi rectè officio ſuo
fungi velint, nunquam potentia qua pollent ad commoda ſua, ſed
Seneca. ad aliorum ſalutem vti debẽt. Verè enim (vt ait Seneca) maxima for-
tuna, maxima ſeruitus eſt. Vnde idem rurſus ait: Ex quo Cæſar ſe or
bi terrarum dedit, ſibi eripuit. Hanc autem mirabilem philoſophiam
latebris & fuga ſua ſummus ille Rex Regum & Dominus Dominan
tium docet: qui cùm omnibus omnia eſſet, ſibi tamen vni & infir- 21
mus, & egenus factus eſt. Ideoque tanquam infirmus abſcondit ſe &
exiuit de templo. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propo-
ſita Thematis verba veniamus.

TRACTATIO THEMATIS. QVI EX *Deo eſt verba Dei audit, &c.*

¶Cum multis rationibus Eccleſia homines hoc ſacratiſsimo tem-
pore ad veteris vitæ pœnitentiam & meliorem mentem reuocare
contendat: tùm vel maximè crebris concionibus, ſalutariq́ue doctri-
na hoc ipſum efficere conatur. Nuſquam enim frequentius con-
cionatoris vox in templis auditur, quæ fideles ad pœnitentiam, ad 22
lachrymas, ad ieiunia, ad orationis ſtudium, ad miſericordiæ opera,
ad peccati odium atque deteſtationem hortatur. Quam vero ſit exi-
guus huius laboris fructus, hoc eſt, quàm pauci ſint qui concionato-
ris voce commoti priſtinos mores corrigant, & peccati à ſe iugum
depellant: partim res ipſa indicat, partim verò Iſaias Propheta ſigni-
Iſai. 53. ficauit cùm ait: Domine, quis credidit auditui noſtro? Quo in loco
credere pro obedire vſurpauit, vt Apoſtolus in Epiſtol. ad Roma-
nos interpretatur. Cùm enim probare vellet, non omnes Chriſti
Roman. 10. Euangelio obedire, hoc Prophetæ teſtimonium induxit; Domine
quis credidit auditui noſtro? fruſtra autem hunc locum citaſſet, niſi
Propheta credere pro obedire vſurpaſſet. Cùm ergo tanta ſit ver-
bi Dei virtus, & eo potiſsimùm Eccleſia ad ſalutem noſtram vtatur,
meritò quęri poteſt, quî fiat, vt hoc cœleſte ſemen toties in pectora
noſtra

23 noſtra iactum, adeò exiguum referat fructum? Cùm verò culpa hæc non in verbum Domini (cuius ſumma eſt virtus) conijci debeat, conſequens eſſe videtur, vt vitio frequenter auditorum id eueniat. Sunt enim multi, qui varijs animæ morbis & cupiditatibus impediuntur, quo minus ſacris concionibus audiendis proficiant: qui videlicet eo amoris glutino vitijs quibuſdam adhærent, vt vix vlla verborum vi inde auelli poſsint. Sic videre licet quoſdam qui alienum detinent, alios qui vindictam de inimicis expetunt, alios verò qui impudico alicuius fœminæ amore vincti detinentur: quibus ſi ſtatus ſui periculum proponas, ſi terrores & ſupplicia illis conſtituta minêris, anguntur, horrent, pallent, & in lachrymas ſæpe compunguntur: cupiditatis tamen immanitate vincti & alligati, nullo modo pedes ab hoc diaboli laqueo (à quo captiui tenentur) ſoluere vo-
24 lunt: quia quanuis hinc eos vis diuini timoris impellat, inde tamen violentior cupiditatis & impuri amoris æſtus abripit, & in diuerſum abducit.

Sunt autem alij his adhuc deteriores (quorum vt Apoſtolus ait) 2. Cor. 4.
Deus huius ſeculi (qui eſt diabolus) excæcauit mentes, vt non fulgeat illis illuminatio Euangelij gloriæ Chriſti, qui eſt imago Dei. Hi ſunt qui eo cæcitatis & ſtuporis deuenerunt, vt omnia quæ dicûtur quamlibet apertiſsima ſint, obſcuriſsima illis & inacceſſa fiant. Quorum ſtupiditatem demiratus Propheta: Qui vides inquit, multa, non Iſai. 42.
ne cuſtodies: qui apertas habes aures, nonne audies? Eo enim cæcitatis miſeri perducti ſunt, vt oculos habentes non videant, & aures habentes non intelligant. Nam qui æternam gloriam pijs, æternaq; ſupplicia improbis conſtituta, mortemque omnibus impendentem, &
25 diuini iudicij formidabilem ſpeciem quotidie audiens, nihilo magis mouetur, quàm ſi Homeri fabulam audiret: an non hic & oculis & auribus captus eſt? Nullus ergo iſtorum verbum Dei audire dicendus eſt, atque ita omnibus his conuenit quod in præſenti lectione Saluator ait: [*Propterea vos non auditis, quia ex Deo non eſtis.*]

Talibus ergo fruſtra penè Dei verbum proponitur: atq; vtinam fruſtra ſolùm, ac non in maius eorum malum audita & neglecta Doctrina cederet. Veritas enim cognita & neglecta, adeò auditores nó iuuat, vt deteriorem etiam auditorũ cauſam faciat. ¶ Hinc Dominus ad Iudæos, qui de lege Dei ac legiſlatore Moſe gloriabantur ait: Eſt Moſes qui accuſat vos, in quo vos ſperatis. Quid enim magis impios Ioan. 5.
in iudicio, quàm lex ipſa Dei, & legiſlator accuſabit? ¶ Hinc idem Moſes (vbi diuinæ legis librum abſoluit) Leuitis tradidit in arca Dei Deut. 35.
adſer-

adſeruandum. Vt ſit (inquit) ibi contra te in teſtimonium. Quid ais 26
Propheta? quomodo ſummum illud traditæ legis beneficiũ (quod
ſacræ literæ vbiq; prædicant, quoque nobis ad immortalitatem iter
aperitur) in teſtimonium contra me ſeruari præcipis? Certè quia vt
maximum eſt religioſis mentibus beneficium, ita maximum negli-
gentibus offendiculum. Sed quid mirum, ſi vtrunq; diuinæ legi tri-
Iſai. 8. buimus, cùm vtrũq; Iſaias Chriſto Domino tribuat? quem & lapidẽ
fundamenti, & petram ſcandali futurum vaticinatur? Animaduer-
te ergo quiſquis impie agis, quale patrocinium à lege & fide ipſa (in
qua gloriaris) ſperare in extremo iudicio poſsis. Videtis ergo ſacram
doctrinam qua ſalus humana continetur, alijs in medicamentũ, alijs
Auguſt. autem eorum vitio verti in offendiculum? Quod quidem Auguſti-
nus apertiſsimè teſtatur his verbis: Ab exordio propagationis huma
næ vſque ad finem, alijs quidem ad præmium, alijs verò prædicatur 27
ad iudicium. Prout enim quiſque affectus eſt, ita vel fructum vel no
cumentum accipit. Quod aptiſsima ſimilitudine idem Auguſtinus
Simil. exprimit his verbis: Simul pluit Dominus ſuper ſegetes, & ſuper ſpi
nas: ſed ſegeti pluit ad horreum, ſpinis ad ignem, & tamen vna eſt
pluuiá: ſic planè verbũ Dei omnes compluit. Videat quiſque qualẽ
radicem habeat, videat quò trahit pluuiam bonam. Si eam trahit vt
generet ſpinas, nunquid pluuia Dei accuſanda eſt, antequam veniat
ad radicem? Hactenus ille. ¶ Qua ex re apertè colligimus fratres, do-
ctrinæ copiam non minus periculoſam eſſe, quàm neceſſariam: nec
minus oportere nos timere de periculo, quàm lætari de beneficio.
Magnum enim beneficium eſt, doctrinæ vbertas & copia, & magnũ
Simil. item periculum hoc cœleſti beneficio abuti. ¶ Sicut enim Euchari- 28
ſtiæ ſacramentum maximum quidem Dei donum eſt, quod tamen
ſi indignè receperis, fit ſummum piaculum: ita quoq; de pane verbi
Dei iudicandum eſt: quòd ſtudioſè audiẽtibus animæ pabulum eſt,
perperam verò audientibus vertitur in iudicium. ¶ Nec mirum cui-
quam videatur, ſi verbum Dei Dominici corporis ſacramento com
Auguſt. paramus: ad vtrunq; enim idem D. Aug. hac ipſa comparatione vſus
eſt cùm ait: Quid vobis plus eſſe videtur? Verbum Dei, an corpus
Chriſti? ſi vultis verum reſpondere, non minus eſt verbum Dei,
quàm corpus Chriſti: & ideò non minus reus erit qui verbum Dei
negligenter audierit, quàm qui corpus Chriſti in terram negligẽtia
ſua cadere permiſerit.

Qua ergo ratione fratres, hoc tantum periculum vitare poteri-
mus: vt verbum Domini nõ ad iudicium, ſed ad ſalutem audiamus?

Hoc

29 Hoc paucis indicabo. Primùm igitur perſuadeat ſibi quiſque, magnũ quiddam & ſupra hominis facultatem, eſſe vtiliter verbũ Dei & docere, & audire. Quod planè D. Gregorius teſtatur his verbis: Si inuiſibilia penſamus, nimirũ conſtat quia maius eſt miraculum, prædicationis & orationis ſolatio peccatorem conuertere, quàm carne mortuum ſuſcitare. Quæ quidem ſententia quanuis incredibilis prima fronte videatur, tamen veriſsima eſt: nec enim minor ad animarum, quàm ad corporum reſurrectionem virtus neceſſaria eſt, cùm vtrunque diuinæ virtutis opus ſit. ¶ Vbi verò de huius negotij magnitudine pro dignitate ſenſeris, proximum eſt, vt magna cum reuerẽtia, ſtudio, atque attentione ad verbum Dei audiendum accedas. Quod D. Chryſoſt. admonet his verbis: Regiæ literæ in ſenatu non leguntur, niſi cum multa omnium attentione ac ſilentio. Quid igitur cœleſtis
30 Regis literæ ſcriptaq; diuinæ? præſertim cùm nuntia ſint de terra lõginqua, proculque remota regione, non Indorum, vel Antictthonũ, ſed cœlorum? ¶ Si magna hominũ turba in campo ampliſsimo conſtituta, cœli coràm aperirentur, & ex eis epiſtola quędam ſenſim demitteretur in terram, qua auiditate homines ſcire cuperent, & audire quid in ea contineretur? quid terram incolentibus de cœlo nuntiaretur? Quid verò aliud Euangelicæ literæ ſunt, niſi Epiſtola quædã de cœlo miſſa, & per ipſum Dei filium ad erudiendos homines in terrã allata? Sic enim Ioannes Baptiſta apud Euangeliſtam ait: Vnigenitus Dei filius qui eſt in ſinu Patris, ipſe enarrauit. Qui enim de terra eſt, de terra loquitur: qui de cœlo venit, ſuper omnes eſt: & quod vidit, & audiuit hoc teſtatur. ¶ Quiſquis ergo hoc affectu & religione verbũ Dei audit, is iam miſericorditer à Spiritu ſancto præuẽtus eſt, qui
31 per Prophetã dicit: Ad quẽ reſpiciã: (ſiue vt alij vertunt) ſuper quem requieſcet ſpiritus meus? niſi ſuper humilem, & manſuetum, & trementem ad ſermones meos? Itaque non ſatis eſt attentè audire, niſi etiam cum magna religione atque tremore loquentis Dei vocem audias: quemadmodum diſcipuli in transfiguratione Domini audierunt, qui loquẽte de cœlo Patre, timore nimio correpti in facies ſuas corruerunt. Quis enim ad verbum Dei non contremiſcat, cùm ipſæ quoque columnę cœli paueant ad nutum eius? ¶ Hinc Propheta eos maximè ad verbum Dei audiendũ vocat, qui ſancto hoc timore correpti ſunt. Audite, inquit, verbũ Domini, qui tremitis ad verbũ eius. Sic autem Ioſias rex audiuit, qui lecto coram ſe libro legis Domini, in quo maxima ſupplicia violatoribus eiuſdẽ legis conſcripta erant: adeò tremefactus & compunctus fuit, vt veſtimẽta ſcinderet, & Dominum

Gregor. in dialo.

Chryſo. ſuper Matth.

Simil.

Ioan. 1.

Iſai. 66.

Matth. 17.

Iſai. 66.

4. Reg. 13.

minum ſuper ea re quid ſibi facto opus eſſet cõſuluerit. Nec hoc cõ- 32
tentus, vitam deinde ſuam & regni moderationem ad normam diui
næ legis ſtudioſiſsimè conformauit. Hanc ergo audiendi verbi Dei
rationẽ ſequamur fratres, vt cùm timore ac tremore audiamus: nec
hoc cõtenti vitam noſtram iuxta illius præſcriptionem & diſciplinã
Simile. ſtudioſiſsimè dirigamus. Itaque ſicut mulieres ad ſpeculum & macu
las oris abſtergere, & totam corporis ſpeciem atq; habitum compo-
nere ſolent (dum quædam demunt, quædam verò quæ ad ornatum
deeſſe videntur adhibent) ita nos diuinæ legis ſpeculo ante mentis,
oculos propoſito, quicquid illa fœdum eſſe indicauerit, ſtudioſiſsi-
me purgare curemus: quidquid verò ornatiſsimum & gratiſsimum
legiſlatori eſſe docuerit, diligentiſsime perſequamur: certiſsima ſpe
freti, quòd ſi nos illi morigeros atq; obſequentes præbuerimus, faciẽ
tes quod præcipit: illa ſe nobis fideliſsimam exhibebit, præſtando 33
Eccle. 33. quod promiſit. Veriſsima eſt enim illa Eccleſiaſtici ſententia: Homo
ſenſatus credit legi Dei, & lex illi fidelis: Ille enim credit, dum fideli-
ter obtemperat: illa verò fidem ſeruat, dum omnia quæ pollicetur
cumulatiſsimè præſtat. Non ſolum cùm in hoc ſeculo largitur bona
gratiæ, ſed etiam cùm in futuro impartitur fidelibus operarijs opu-
lentiſsima bona gloriæ.

IN EADEM DOMINICA IN Paſsione concio tertia, in qua poſt Euangelicæ lectionis explanationem, verba Thematis paulò fuſius explicantur.

THE. Amen, amen dico vobis, ſi quis ſermonem meum ſeruauerit, mortem non guſtabit in æternum. Ioan. 8.

QVoniam hæc ſacra dies Dominica in paſsione appel-
latur, quòd in ea Dominicæ paſsionis myſterium Ec-
cleſia recolere incipiat: libet fratres chariſsimi, priuſ-
quam ad Euangelicę lectionis explanationem deue-
niam, cauſam inquirere, cur Eccleſia Spiritus ſancti
magiſterio inſtituta, hoc potiſsimùm tempore myſteriũ hoc volue-
rit celebrare? Conſtat enim Quadrageſimæ tempus agẽdæ pœniten
tiæ deſtinatum eſſe: quæ verò huic inſtituto cum paſsione Dñi con-
uentio eſt? Magna planè: neque erat aliud, quod huic propoſito ma-

gis

2 gis conuenire poſſet. Vera enim pœnitentia non in ſola peccatorum confeſsione, ſed multò magis in eorum deteſtatione poſita eſt. Illud enim ſemel in anno, hoc ſemper ſaltem in voto neceſſarium eſt. Ad hoc autem non modò confeſsio, ſed cætera quoque ſacramenta, atque adeò tota vita Chriſtiana deſtinata eſt. Hic enim (vt Propheta dicit) omnis fructus eſt, vt auferatur iniquitas: hoc eſt, vt ſine crimine pietas & iuſtitia retineatur. Cæterùm cùm ad peccati odium omnia quæcunque ſiue in cœlo, ſiue in terra, ſiue apud inferos exiſtũt, ſuo quæque modo nos accendant, nihil tamen magis hoc efficit, quàm Dominicæ paſsionis conſideratio. Cùm enim attentè homo reputat omnipotentẽ Deum adeò grauiter peccatis offendi, vt ad ea diluẽda non aliã victimã quãvnigeniti filij ſui mortẽ exquiſierit: intelligit plànè quantũ illud piaculum ſit, quod tali ſacrificio fuit expiãdum. Rur- *Iſai. 27.*

3 ſumque, dum conſiderat Dei filium, propter peccatum funditus delendum, atque ab hominibus eliminandum, mortem oppetere non exhorruiſſe: intelligit etiam quãtò is odio peccatum deteſtetur, propter quod exterminandum, tam dira pati nõ recuſauerit. Hanc enim ſuiſſe Dñicæ paſsionis cauſam Apoſtolus exponit, cùm propter delicta noſtra traditum fuiſſe Dominum confirmat. Quod & alibi apertiùs teſtatur cùm ait: Tradidit ſemetipſum pro nobis, vt nos redimeret ab omni iniquitate, & mundaret ſibi populum acceptabilem, ſectatorem bonorum operum. Itaque tanto peccatum odio proſecutus eſt, vt libenter mortẽ ſuſciperet, quò illud morte afficeret, & ſummũ odiũ ſuũ aduerſus illud declararet. Cùm enim ſummo amore vitam ſuam meritò diligeret, in odium peccati vſque adeò exarſit, vt vitam ſuam morti obijceret, quò peccato vitam eriperet. Ex quo in- *Roman. 4.* *Titum. 2.*

4 telligi poteſt, illum maiori quodammodo odio aduerſus peccatum, quàm amore erga vitam ſuam exarſiſſe: quando vitam magis amittere, quàm peccatum viuere maluerit. ¶ Cuius rei aptiſsima figura in Sanſone præceſsit: qui poſteaquam à Philiſtæis captus, excæcatus, ludibrio habitus, & in priſtinum fuit incluſus, tanta aduerſus illos vindictæ cupiditate flagrauit, vt cùm nulla ſubeſſet ratio, qua de hoſtibus ſupplicium ſumeret, niſi eandem ipſe cum illis pœnam ſubiret, non dubitauerit ſimili exitio vitam finire, vt ſimili eos exitio perderet. Itaque cùm Philiſtinorum principes in quandam domum con- *Iud. 16.*

fluxiſſent, quæ tota duabus columnis nitebatur, eoque Sanſonem vt ante eos luderet adduci præcepiſſent: ipſe ad columnas accedens, eaſque magna vi contorquens, totam domum euertit, atque ita demum glorioſa morte extinctis hoſtibus occubuit. Quæ res di-

uino ſpiritu geſta, aptiſsimam huius myſterij imaginem repræſentat. Cùm enim Dominus Ieſus opprobria exprobrantium Patrem in ſe cadere intelligeret: hoc eſt, non minus illatas in Patre iniurias, quã ſi eiſdẽ ipſe afficeretur, imo multo acerbius ferret: animaduerteretque peccata hominum varijs modis diuinam maieſtatem contemnere, blaſphemare, atque veluti ludibrio habere: adeò aduerſus iſtos diuinæ maieſtatis illuſores (hoc eſt aduerſus peccata ipſa) incenſus fuit, vt cùm nulla commodior ſubeſſet ratio de his hoſtibus ſupplicium ſumendi, quàm ſi ipſe crucis ſupplicio afficeretur, nõ recuſaueriit mori, vt eoſdem morte mulctaret. ¶ Hanc autem mortis ſuæ cauſam ex titiſſe, ipſe ſciſcitantibus Angelis per Iſaiam non obſcurè declarat. Dum enim illum ſanguine paſsionis perfuſum videntes, ab eo quæ-
Iſaiæ. 63. rerent, Quare rubrum eſt indumentum tuum, & veſtimenta tua velut calcantium in torculari? Hoc eſt, cur flagellis cæſus, ſpinis coronatus, vulneribus confoſſus, & ſanguine cruentatus nullam retines ſpeciem atque decorem? Ille contra: Torcular, inquit, calcaui ſolus, & de gentibus non eſt vir mecum: calcaui eos in furore meo, & conculcaui eos in ira mea: & aſperſus eſt ſanguis eorum ſuper veſtimẽta mea, & omnia induměta mea inquinaui. Hoc eſt, tanta aduerſus hominũ peccata ira atque furore exarſi, vt quo ipſa conculcarem atque delerem, omnia indumenta mea inquinarem: quoniam huius rei gratia corpus meum omnibus tormentorum generibus cruciari paſſus ſim. En fratres quid Chriſtus Dominus fecerit; vt peccatũ funditus euerteret, & ab eo mundum expiaret. Quòd ſi tanta peccati deformitas eſt, ſi adeò exitiali odio Chriſtus ipſum inſecutus eſt, ſi tã dira propter illud torměta paſſus eſt, nos verò hæc omnia firma fide credimus & confitemur, qua quæſo fronte, qua mente, tot atque tam grauia peccata tam facilè committimus? Quonammodo quod tam funeſtũ & exitiale eſſe confitemur, tam facilè amplectimur atque ſectamur? Hoc enim modo fidem ipſam quam prædicamus, vel ridere, vel impugnare videmur. Dic mihi homo perdite & amens, qui bibis quaſi aquam iniquitatem, an non vel hæc vna conſideratio (vt nihil eſſet aliud) te ab omni peccato, velut ab ipſo gehennę incendio deterrere debuiſſet? An non perſpicis, quòd cùm peccas, tale facinus admittis, quod Chriſtus tantis doloribus expiauit, quodque eodem mortis genere eſſet diluendum, niſi pręterita illius mors ad hoc plenè ſufficeret? Hæc ſanè conſideratio nos plus quàm mortis metus, quàm extremum iudicium, quàm cœleſtis gloriæ præmium, & gehennæ ſupplicium, cæteraque diuina promiſſa & beneficia, terroreſque & diuinæ

iuſtitiæ

8 iuſtitiæ fulmina à peccando auertere debuiſſent.

Sed dicet fortaſſe quiſpiam: Semper ego mihi perſuaſi Chriſtum Dominum paſſum eſſe, vt pro commiſsis ab humano genere peccatis pretioſo ſanguinis ſui cruore ſatisfaceret, non autem vt peccata quæ à nobis in poſterum committi poſſunt, prohiberet. Falleris homo, falleris, quiſquis hoc animum tuum inducis. Non enim ad ſola præterita peccata expianda venit Chriſtus, ſed multò etiã magis ad futura prohibẽda: hoc enim illi longè maius exhibuit negotiũ. Nam ad commiſſa ſcelera diluenda, non tam illi nobiſcum, quàm cum maieſtate læſa negotium erat: cui vel vna ſanguinis gutta, vel quocunq; alio opere (propter infinitam diuini ſuppoſiti dignitatem) ad plures etiam mundos expiandos ſatisfacere potuiſſet. Verùm vt nos à peccatis cohiberet, & bonorum operum ſectatores faceret, nõ modò cum
9 Deo illi negotium erat, vt ſpiritum ſuum & gratiam nobis ad hoc impartiretur: ſed nobiſcum etiam erat, vt rebelles voluntates noſtras ad pietatis cultum traheret, ſibiq́ue ſubijceret. Quod cum fieri commode non poſſet, niſi homines & amore Dei, & peccati odio vehementer incenderet, huius rei gratia horrenda ſupplicia ſubire dignatus eſt, per quę & odij magnitudinem erga peccatum, & amoris erga hominem indicaret: quò eos & ad illius odium, & ad ſui amorem ardẽtius inflammaret. Videtis ergo fratres, plus negotij Domino Saluatori futurorum peccatorum vitationem, quàm pręteritorum expiationem exhibuiſſe? Meritò igitur Eccleſia hoc tempore (quod agendæ pœnitentiæ conſecratum eſt) Dominicæ paſsionis myſterium recolere inſtituit: quod ad peccati odium (in quo præcipua pœnitentiæ pars eſt) nos adeò vehementer inducit.

§. I.

¶ Verùm de his hactenus. Nunc Euangelieæ lectionis explanationẽ aggrediamur: in cuius exordio duplicem Iudæis Dominus quæſtionem proponit: alteram: [*Quis ex vobis arguet me de peccato?* alteram, *Si veritatem dico, quare vos non creditis mihi?*] Quæ duæ quæſtiones ad hanc vnã reuocãtur. Si neq; vita mea, nec doctrina vllo modo improbari poteſt, cur fidem mihi non habetis? Duplici enim de cauſa fides alicui detrahi ſolet, vel quia anteacta eius vita accuſari, vel quia doctrina meritò reprehendi poteſt. At vitæ meæ, vos ipſos (qui tãto ſtudio inquiritis quod in ea calumniari poſsitis) iudices atque teſtes facio. [*Quis enim ex vobis arguet me de peccato?*] Magna planè innocẽtiæ Dominicæ approbatio, quòd ipſos etiam inimicos ſuos in hac cauſa iudices eligit. Sic Scipio ille Aſiaticus (referente Plinio) innocentiam

ſuam oſtendit, dicens, ſe vel ab inimico iudice approbari poſſe. 11
Addit deinde. [*Si veritatem dico vobis: quare non creditis mihi?*] Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Veritatis & doctrinæ meæ non ego, non vos, non humana iudicia, ſed Deus ipſe teſtis eſt, qui eam diuinis operibus confirmat. Cur ergo adeò firmæ & conſtanti veritati fidem non adhibetis? Ardua planè quæſtio & difficilis ad explicandum: cur videlicet frequenter hominibus tam inuiſa veritas ſit, quæ tanto amore amplectenda eſſet, quanto odio mendacium deteſtandum, quod humanæ vitæ fundamenta conuellit. Quid enim rationali naturæ magis, quàm veritas accommodatum eſt? Quod enim verum ſyncerumque ſit, id eſſe naturæ hominis
Cicc. offic. accommodatiſsimum Cicero ait. ¶ Quid, quòd tanta veritatis dignitas & maieſtas eſt, vt ipſe ſibi rerum omnium Dominus ve-
Ioan. 14. ritatis nomen indiderit? Sic enim ait: Ego ſum via, veritas, & vi- 12
ta. Quid, quòd Saluator ipſe ad hoc ſe natum, & in mundum veniſſe ait, vt teſtimonium perhiberet veritati? Si igitur tanta in veritate vtilitas, tanta dignitas & ſplendor eſt, cur vſque adeò tam multis hominibus inuiſa eſt? Cur tot Prophetæ, tot Martyres, & ſancti viri propter veritatis prædicationem gladijs impiorum occubuere?

Verùm hæc quæſtio plus habet querelæ, quàm difficultatis. Conſtat enim duplicem eſſe veritatem: alteram, quæ nihil ad mores hominum facit (quam vel ſcire vel ignorare non admodum ad eos pertinet) alteram verò, quæ improborum hominum mores & vitia conuellit, & in lucem prodit, quam conſtat ipſis moleſtiſsi-
Simil. mam eſſe. Sicut enim flagitioſi homines, cùm in tenebris fœdum aliquid operantur, maximæ iniuriæ loco ducunt, ſi quis eo tem- 13
pore lucernam adhibeat, quæ eorum facinus prodat: ita planè improbi omnes veritatis eius prædicationem moleſtiſsimè ferunt, quæ velut accenſa quædam facula eorum turpitudinem atque fœditatem detegit. Quid etiam in cauſa eſt, quòd oculis ægris odioſa ſit lux, quæ puris eſt amabilis? Non alia planè, niſi quòd quemadmodum ægris pedibus ingredi, ita ægris oculis videre moleſtum eſt: quod enim pedibus ambulare, hoc ipſum oculis cernere eſt: nec minus ægri oculi videndo, quàm infirmi pedes ambulando fatigantur. Eò fit, vt quo tempore oculi ægrotant, lucem oderint, quoniam lux eos videre facit, quod illis per id temporis ingratum eſt. Cùm igitur peruerſi homines ita animo ægrotent, vt ne ipſi quidem ſcelere ſua videre, nec ab alijs videri velint: grauiter & iniquo

animo

14 animo ferunt, ſi quis veritatem mores ipſorum accuſantem proferat, quæ (vt iam diximus) lux quædam eſt, quæ latentem in tenebris fœditatem, & autori ſuo, & cæteris conſpicuam facit. Hinc beatus Iob de adulteris qui noctu alienæ pudicitiæ inſidiantur loquens ait: Iob. 24. Si ſubitò apparuerit aurora, arbitrantur eam vmbram mortis, & ſic in tenebris quaſi in luce ambulant. Hoc igitur in cauſa eſt, cur & Phariſæi, & omnes praui homines veritatem oderint: quod planè Saluator ipſe cum hominibus mundo addictis agens, apertiſsimè indicat his verbis: Non poteſt mundus odiſſe vos, me autem odit, quia Ioan. 7. ego teſtimonium perhibeo de ipſo, quoniam opera eius mala ſunt. Videtis ergo quàm odioſa veritas ea mundo ſit, quæ eius praua opera condemnat? Quod quidem ſequentia Domini verba teſtantur. Subdit enim Euangeliſta.

15 §. II.

[*Qui ex Deo eſt, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non eſtis.*] Ex quibus etiam verbis colligimus, non omnium eſſe audire verbum Dei, quanuis tam multi ſint, qui ſacris quotidie ſermonibus interſint: alioqui nunquam Dominus neque in Euangelio neque in Apocalypſi toties hæc verba repeteret: Qui habet Matth. 11. aures audiendi, audiat. Verè enim magnum eſt aures habere. Ille Apoc. 2. enim verbum Dei audire dicendus eſt, qui libenter audit, qui diligenter attendit, qui promptè paret: qui factis ipſis veritatem doctrinæ quam audiuit, exprimit: qui opes omnes atque diuitias ſuas in lege Domini poſitas & conſtitutas habet. Sic ſanctus Dauid theſaurum ſuum in præceptis altiſsimi iuxta Sapientis conſilium ſe po-
16 ſuiſſe teſtatur, cùm ait: Hæreditate acquiſiui teſtimonia tua in æter- Pſal. 118. num, quia exultatio cordis mei ſunt. Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Quanuis regias opes & potentiam habeam, hæc tamen omnia vt caduca, fragilia, & inania bona pro nihilo duco: hæreditas verò mea, theſaurus meus, atque opes omnes in mandatorum tuorum obedientia ſitæ ſunt: hac enim conſeruata, omnia mihi proſperè cedent, ea vero neglecta, in ſumma omnium diuitiarum copia inops atque miſerrimus ero. Quiſquis igitur ſimili ſtudio atque affectu verbum Dei audit, is vtique dignè audire dicendus eſt. Cui ſententię aptè ſequentia verba cohærent.

Propterea (inquit) *vos non auditis, quia ex Deo non eſtis.*] Hæc enim ſententia ſequitur ex priori. Si enim illo modo verbum Dei audit, quiſquis ex Deo eſt: non igitur ex Deo erit, qui ita non audit.

Quibus verò Deus in aure non eſt, vtique nec in corde, nec in ore 17
eſt. Ex auribus enim in cor, ex corde verò in os & linguam procedit.
Ex abundantia quippe cordis os loquitur. Vnde fit, vt qui Deum in
ore nunquam habent, nec in corde illum habeant. Quàm multi verò
Pſalm. 13. ſunt, quorum os maledictione & amaritudine plenum eſt: à quo tam
longè Deus abeſt, vt ridiculum eſſe putent, ſi quis in familiari ſermo
Hierem. 8. ne de Deo aliquid loquatur? Quale verò hoc ſit, Hieremias oſtēdit:
qui inter execranda ſeculi ſui flagitia (propter quæ Hieroſolyma
euerſa eſt) hoc etiam memorat: Attendi & auſcultaui, nemo quod re
ctum eſt loquitur. Quam rem ſi quis modò admota aure explorare
vellet, idem profectò in noſtris moribus deprehenderet: imò verò ſi
diligentiùs attendat, intelliget ſanè, in nos etiam cadere quod Pſal-
Pſalm. 5. mographus ait: Sepulchrum patens eſt guttur eorum, linguis ſuis do
loſe agebant: venenum aſpidum ſub labijs eorum. Nullis autem ver- 18
bis prauæ linguæ virulentia commodius poterat explicari. Ex hac
enim & fœtores horrendi, & peſtilentiſsimum virus, quod contagio
ſuo cæteros inficiat, iugiter manat. Nam cùm improbi homines im-
pudica, obſcœna, & virulēta verba proferunt, dum conuitia in alios
iactant, dum libidines, cædes, & ſtupra ſua & aliorum prædicāt, & ex
ijs plauſum inter ſui ſimiles aucupantur: an non vel ipſum aërem in-
ficiunt? an non aliorum mores impura lingua corrumpunt? an non
& pudorem & peccandi metum cæteris detrahunt? an non ad ſimilia
perpetranda exemplo ſuo cæteros hortantur? Quid autē hoc eſt, niſi
ad malorum omnium cumulum mores hominum peruenisſe?
Sublato enim Dei metu, adhuc naturalis quidam pudor, & ignomi-
niæ metus, & malorum verecundia, velut frænum quoddam naturæ
beneficio inditum, ad peccandi licentiam cohibendam nobis inie- 19
ctum erat. Quod quidem frænum peruerſa malorum lingua om-
nino ſuſtulit: quæ dum vitia iactat, dum cædes, adulteria, libidi-
nes, & petulantiam ſuam prædicat, & ex ijs laudem captat: non mo-
dò frænum vitijs adimit, ſed illis etiam calcar addit, dum leues ho-
mines ſimili cupiditate ducti, ad eadem perpetranda facilè commo-
uentur. Quis igitur dubitet in horum cordibus non Deum, ſed
Dæmonem habitare, quibus nunquam Deus in ore, ſed ſemper
Simil. Dæmon eſt? Cor enim mihi velut radix quædam arboris eſſe vi-
detur: rami verò & fructus ab hac radice prodeuntes, & verba &
opera ſunt. Si ergo ex fructu arboris radicem dijudicamus, qua-
lis erit illa radix, ex qua fructus adeò peſtilentes oriuntur?
Quam longè ergo ab hoc peſtilenti corde Deus aberit? Rectè

ergo

20 ergo Saluator: [*Qui ex Deo eſt, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non eſtis.*]

Quid ad hæc Iudæi? Nimirum vt frænetici aduerſus medicum inſanientes, in impudentiſsima verba proruperunt: [*Nonnè bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?*] Ex hòc enim quòd tam admiranda ſigna edebat, quorum gratia illum ſuſpicere & colere debuiſſent, malitia obcæcati, familiarem dæmoni eſſe affirmabãt. Verùm ad Samaritani, hoc eſt, ad generis conuitium nihil Dominus reſpondit, vt illud nihili eſſe faciẽdum oſtenderet: cùm omnes quatenus ex Adam propagati ſumus, proditoris filij ſimus: quatenus verò per Dei gratiam renati, & in filios Dei adoptati, verè nobiles atq; ingenui ſimus. Ad id verò quod dæmoni familiarem illum faciebant, operaque eius dæmoni aſcribebant (quando id gloriam Patris
21 obſcurabat) vt innocens agnus mãſuetiſsimè reſpõdit: [*Ego* (inquit) *Dæmonium non habeo, ſed honorifico Patrem meum.*] Quæ enim opera vos dæmoni tribuitis, ego ad Patris mei gloriam illuſtrandam facio. Qui pro hac mea in illum fide, ipſe viciſsim tuendæ gloriæ meæ cauſam ſuſcepit: vt quo modo ego illius ſemper gloriam quęſiui, ita ipſe meam procuret. Vnde alibi de ſe loquens ait: Si Deus clarificatus eſt *Ioan. 13.* in eo, hoc eſt, in filio ſuo, & Deus clarificabit eum: hoc eſt, pro quæ- *Ioan. 8.* ſita ipſius gloria, gloriam illi magnificentiſsimam rependet. Hoc eſt igitur quod ait: [*Ego non quæro gloriam meam, eſt qui quærat & iudicet.*] Id autem ita futurum eſſe multo antè Pater ipſe Moyſi prænuntiaue *Deut. 18.* rat dicens: Prophetam ſuſcitabo eis de medio fratrum ſuorum ſimilem tui, & ponam verba mea in ore eius. Qui autem verba eius audire noluerit, ego vltor exiſtam. Quo nomine non communem & vul-
22 garem, ſed maximam quandam vltionem ſignificare voluit. Cuius vaticinij veritatem vſque hodie nationes omnes, atque adeò vniuerſus orbis agnoſcit. Cætera enim vaticinia & impleta & trãſacta ſunt: hoc autem ad filij Dei gloriam, & catholicæ fidei argumentum ſemper impletur. Itaque veriſsimè Dominus ait, [*Eſt qui quærat & iudicet:*] nempe Pater meus qui tuẽdæ gloriæ meæ cauſam ſuſcepit. Vbi verò Dominus huic conuitio reſpõdiſſet, pergit deinde illos vt ante ſolitus erat docere, dicens.

§. III.

¶ [*Amen dico vobis, ſi quis ſermonem meum ſeruabit, mortem non videbit in æternum.*] Hoc eſt ſempiternam vitam recipiet. Qui enim mortem non videbit in æternum, vitam vtique percipiet ſempiternam. Hoc eſt autem, fratres, præmium, quod verbum Domini, legemque eius

ſeruantibus propoſitum eſt, vita ſcilicet beata nullis vnquam ſeculis 23
interitura. Huius autem præmij ſpes, atque conſideratio maximum
quidem piorum ſolatium, maximumque ad ferenda aduerſa omnia
firmamentum eſt. Ad hoc autem illud primo loco ſciendũ eſt, quod
Petr. Rau. D. Chryſologus ait; Hoc vel maximum eſſe inter pios, improboſq;
diſcrimen, quod iſti corporis ſenſibus & terrena prudentia, illi fidei
lumine, quod humana omnia tranſgreditur vitam ſuam moderan-
tur, eiuſque iudicium in rebus expetendis atque fugiendis ſequun-
tur. Hinc fit vt illi ſola tantum bona præſentia quærant, quæ huma-
nis ſenſibus percipiuntur: iſti verò alis fidei ſubleuati, terrena omnia
à tergo relinquentes, cœleſtium, futurorumque bonorum deſiderio
rapiantur. Hinc Apoſtolus; Noſtra, inquit, conuerſatio in cœlis eſt,
non contemplantibus nobis quæ videntur, ſed quæ non videntur.
Cur hoc? ſubdit cauſam; Quoniam, inquit, quæ videntur temporalia 24
ſunt, quæ antè non videntur, æterna. Quid ergò iuſtius, quid ſapien-
tius, quàm præ æternorum deſiderio, fluxa hæc & momentanea bo-
na propter cœleſtia illa nullo vnquam æuo interitura contemnere?
Hæc eſt igitur ſanctorum prudentia, hæc vitæ regula & diſciplina.

Hæc autem facit eos terrena faſtidire, & omni ſtudio, & conten-
tione ad cœleſtem patriam, & virtutis iter, quod ad illam ducit, om-
ni ſtudio & contentione aſpirare. Hæc facit illos multo magis men-
dici Lazari ſortem, quàm diuitis epulonis menſam deſiderare. Reco
lunt enim quid huic diuiti aquæ guttulam in tormentis poſtulanti
Lucæ. 18. ſanctus Patriarcha dixerit: Fili, recordare quia recepiſti bona in vita
tua, & Lazarus ſimiliter mala: nũc autẽ hic cõſolatur, tu verò crucia-
ris. Huic igitur ſententiæ magis quã ſenſuũ iudicio tribuẽtes, ſortẽ po
tius Lazari, quàm ampliſsimã diuitis fortunã amplectuntur. Ob hoc 25
2. Cor. 4. etiã tribulationibus minimè frãgũtur. Sciũt enim ſcriptũ eſſe. Momẽ
taneũ & leue tribulationis noſtræ ſupra modũ in ſublimitate æternũ
Petr. Rau. gloriæ põdus operatur in nobis. Hinc idẽ Chryſologus, animũ hac
Simil. fide & ſpe viua ſuffultũ, ſimilẽ eſſe ait homini in medio mari ſupra
firmiſsimũ & altiſsimũ ſcopulũ poſito, quẽ nullæ vndæ obruere, nul
la procella ſubmergere poſſunt: ſed cùm maximè fluctus intume-
Simil. ſcunt, ante pedes eius fracti, in mare refluunt. Hactenus Chryſolog.
Idẽq; appoſitiſsimo nomine fidẽ & ſpẽ alas animæ vocat. Quemad-
modũ enim aues alarũ præſidio pericula fugiũt, dum pennis in ſubli
me ferũtur: ita quicũq; ſpiritualibus his alis fulti ſunt, cùm calamitas
premit, cùm diabolus tentat, cùm mũdus vrget, cùm truculentus ho
ſtis inſectatur, alis fidei & ſpei in cœlũ ferũtur: ibiq; laborũ ſuorum

præmia

26 præmia contẽplantes,& guſtu quodam præſumẽtes, omnes mundi preſſuras pro nihilo ducũt,imo etiã libẽter amplectũtur. Hinc quendam ſanctorũ Patrũ quoties aliquid aduerſi incidiſſet, hanc ſentẽtiã in ore habuiſſe ferunt: Tantũ eſt bonũ quod expecto, vt omnis me pœna delectet. Hoc igitur tantũ bonũ viri ſancti pura mentis cogitatione præguſtãtes, tantũ firmitatis ex ea re ſibi cõparãt,vt nullis rerũ aduerſarũ fulminibus terreãtur,nullis oppugnationibus improborũ hominum frangantur aut debilitentur. Perſuaſum enim habent, præillis bonis cœleſtibus & ſempiternis, à quibus nunquam oculos deijciunt, omnes labores & ærumnas huius vitæ nihil eſſe. Rectè enim D.Gregor. Quidquid intolerabile puſillanimitas aſſerit, hoc ei leue atque facile ſpes remunerationis oſtendit. Gregor.

Quòd ſi tãta ſpei huius virtus eſt, nõ mirũ ſi pro magno Dei munere eam nobis Apoſtolus beneprecetur cùm ait:Deus autẽ ſpei repleat vos omni gaudio & pace in credẽdo, vt abũdetis in ſpe & virtute Spiritus ſancti: Deũ autẽ ſpei,hoc eſt,huius virtutis autorẽ & largitorẽ nominat:quoniã re vera maxima Dei potẽtia in hoc cernitur,q̃ cor hominis ita immutare & firmare poſsit, vt ijs magis moueatur quæ ſperat,quàm quę oculis vſurpat:pluſq́; apud illũ valeãt quę fide tenet, quàm quæ quotidie experitur, ac veluti manibus contrectat. Qua quidẽ virtute nõ ſolùm donari,ſed etiã abũdare nos vult Apoſtolus:quò nãq́ue ipſa maior fuerit atq; viuidior,hòc magis hominẽ ad aduerſa omnia ferẽda,& ardua quęcũq́; propter Deũ aggrediendа,prẽmij magnitudine ante oculos poſita, & ſpe quodãmodo præguſtata impellit. ¶Vt hoc autẽ melius intelligatur,cõſiderãdũ eſt,q̃ quemadmodũ charitas,ita etiã & fides & ſpes ſua habẽt incrementa. 27 Roma. 15.

28 Quò verò magis hæ duæ virtutes creſcũt in via,eò magis participes eius prẽmij fiũt,quod ꝓmittitur in patria. Quo fit,vt ſicut fides quo perfectior eſt,eò magis claræ viſioni appropinquet(vnde Sancti viri frequẽter fidei noſtrę myſteria nõ ſe credere,ſed quodãmodo videre, ꝓpter ſplẽdidiſsimũ fidei donũ autumãt) ita ſpes,quò perfectior eſt,eò magis ad ſummi boni poſſeſsionẽ accedit, quod illius præmiũ eſt. Qui verò talẽ à Deo ſpẽ cõſecuti ſunt,nõ tã ſperare ſe bonũ illud, quàm veluti poſsidere,& manibus quodãmodo prehẽdere arbitrantur. Viuida eñ & in Deo ꝑfecta ſpes hoc prẽſtat,vt multo firmior ſit animus in bonorũ diuinorũ ſpe,quàm in humanorũ poſſeſsione,magiſq́; futuris illis bonis,quàm prẽſentib⁹ delectet:magiſq́; illũ ſecurũ reddat expectatio cœleſtiũ diuitiarũ,quã terreſtriũ fructus. Sicut eñ qui literas à Rege habet,quibus aliqd̃ illi donũ data fide pollicet, nõ Simil.

minus

in us interdum hac promiſsione, quàm promiſsi muneris exhibi- 29
tione gaudet (iam enim ſe poſsidere quodammodo credit, quòd regia promiſsione firmatum eſt) ita planè viri iuſti eam de diuina bonitate & veritate ſpem aliquando concipiunt, vt percepiſſe ſe iam putent, quæ illis diuina promiſsione cõceſſa ſunt. Qua quidem re & ad amorem eius promptiores, & ad obſequium alacriores, & ad aduerſa toleranda fortiores euadunt. Qua de cauſa Apoſtolus hac ſpei virtute abundare nos optat, quòd eam aliarum virtutum & bonarũ actionum altricem eſſe intelligat. Ex ea enim pœnitentiæ aſperitas, ex ea humanarum rerum contemptio, ex ea inuiſibilium bonorum amor, ex ea poſtremò diuinorum mandatorum obedientia naſcitur. Spes quoque facit, vt & præſentes ac momentaneas voluptates propter æternas contemnamus, & pœnitentiæ labores propter æternos cruciatus vitandos amplectamur, & vt fragilem hanc vitam ſempiterna 30
illa commutemus. Neque enim alia via commodior excogitari poterat, qua præſentem homo vitam contemneret, quàm ſi pro hac fragili & caduca, perpetuam illi & ſtabilem Dominus polliceretur. Qua enim alia ratione vitæ amore incenſi, quàm æternæ vitæ promiſsione excitari acriùs poterant? Hoc eſt ergo præmium quod in præ-
Ioan. 8. ſenti Euangelio ſtudioſis legum diuinarum Saluator pollicetur cùm ait: [*Amen dico vobis ſi quis ſermonem meam ſeruabit, mortem non videbit in æternum.*]

In quibus verbis illud etiam diligentiſsimè obſeruandum eſt, quòd cùm Dominus ait: [*Mortem non videbit in æternum:*] non hoc de
Apoc. 2. ſola æterna morte (quæ in Apoc. appellatur mors ſecũda) intellexit, ſed ſimpliciter diuinarum legum obſeruantes, non eſſe morituros dixit: quæ quidem promiſsio vt præſtantiſsima, ita & certiſsima eſt. 31
Verè enim dici poteſt, viros iuſtos non videre aut guſtare mortem. In morte enim duo maximè acerba & hominibus formidabilia ſunt: alterum, rationis reddendæ, & ſortis futuræ metus, quæ improbi homines vehementer timent: alterum, abdicatio voluptatum omnium atq; deliciarum, quibus in hac vita fruũtur, à quibus in morte ſpoliantur. Hæc enim duo ſi demas, non eſt cur mors, hoc eſt cõmune humanæ naturæ debitum timeri debeat. At veros Dei ſeruos nihil horum cruciare ſolet. Spes enim (quam velut anchoram animæ tutam atque firmam habent) eos à priori illo metu liberat. Quemadmodum enim charitatis habitus ad Deum diligendum, & fidei ad illi credendum: ita ſpei ad firmiter in illius miſericordia ſperan-
Eccle. 1. dum, in vita pariter & morte mẽtem inclinat. Scit enim ſcriptũ eſſe:

Timenti

32 Timẽti Dominum, bene erit in extremis: & in die defunctionis ſuæ benedicetur. Rurſumque. In malitia ſua repelletur impius: ſperat autem iuſtus in morte ſua. Vnde inſtante hora iudicij, cæteris hominibus præ futurorum malorum expectatione areſcentibus atque trepidantibus, pij reſpirare, & capita leuare iubentur, quòd redemptio eorum appropinquare tunc incipiat, cùm extrema calamitas improbis omnibus impendeat. ¶ Cæterùm ab altera timoris cauſa multò magis pij omnes immunes ſunt. Hi namque opes omnes & voluptates ſuas in vnius Dei cognitione, amore, fruitione, & iuſtitię cultu cõſtitutas habent. At iſta omnia in eorum morte non modò non finiũtur, ſed etiam miro modo cumulantur & perficiũtur. Quis enim dubitat, eos pòſt mortem Deum longè clarius cognoſcere, ardentius amare, eoq; iucũdius frui, illiq; plenius obtemperare. Itaque hac de
33 cauſa tantum abeſt vt mortem timeant, vt illam etiam vehementius optent. Optabat illam ſanè D. Baſil. cùm à Valente Cæſare in exiliũ pro fide ageretur. Poſitus enim ante tribunal præfecti, terroribuſq; & minis maximis actus, vt principis imperio pareret, niſi vellet extremum ſupplicium ſubire, intrepidus & abſque vlla animi perturbatione reſpondit. Vtinam aliquid mihi eſſet digni muneris quod offerrem ei, qui maturius Baſilium de nodo follis huius abſolueret. Cũq; daretur ei nox, quæ erat media ad deliberandum, denuò reſpondit: Ego craſtino idem ero qui nunc: tu te vtinam non mutares. Quo in loco (vt alia prætereamus) demiratus ſum, cur vir ſanctus corpus ſuũ follem appellaſſet, cùm alij non follem, ſed vel vincula, vel ergaſtulum, vel carcerem, vel ſepulchrũ animæ appellare ſoliti ſint. Verùm
34 hoc nomine mihi vir ſanctus aptiſsimè humani corporis & officiũ, & vilitatem exprefsiſſe videtur. Vt enim follis fabrorum ferrariorũ in continua quadam agitatione eſt, aërem ſemper admittens & remittens: ita planè humanum corpus idem ipſum inceſſanter agit, nõ modò vigilans, ſed etiam dormiens, quo tempore cæteri ſenſus ab officijs ſuis feriantur & quieſcunt. Quamobrem meritò is nobilem animam ſuam à tam vili ſollis contubernio & officio ereptam eſſe cupiebat. ¶ Quid verò D. Cyprianus? An non ſimili mortis deſiderio flagrabat, qui carnifici iugulum petenti, non modo iugulum præbuit, ſed etiam viginti auri minas illi pro hoc tanto beneficio dari iuſsit? plura forſitan daturus, niſi cætera pauperibus reſeruaſſet. Cũque tabella ex more recitata eſſet, in qua hæc verba ſcripta erant: Statius Cecilius Cyprianus gladio feriatur, ſanctus Dei reſpõdit: Amẽ. Qua voce deſiderium quo diſſolui cupiebat, & eſſe cum Chriſto,

Prou. 14.

G. Theolp. de laud. Bą ſilij.

ſatis

ſatis apertè declarauit: hac enim voce vti ſolemus, cùm ſitienter aliquid optamus. Videtis ergo fratres, quàm verè à Domino dictũ ſit: [*Si quis ſermonem meum ſeruauerit, mortem nõ videbit in æternum*?] Quiſquis enim hoc præſtitit, certè non moritur, qui nihil habet cur mortem formidare, ſed cur magnopere deſiderare debeat. Hinc Apoſtolus ait: Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum. Quare mori lucrũ? Certè quia viuere Chriſtus. Si enim & vitam ipſam, & opes omnes atque delectationes meas in vno Chriſto poſitas habeo, & his opibus pleniùs in morte, quàm in vita fruar: cur mortem horrere, imò cur non lucrum magis appellare debeam? 35

§. III.

¶Hoc eſt ergo fratres præmium, quod ſeruantibus Chriſti ſermonẽ hodie promittitur, vt ſi nihil aliud eſſet, hoc ſolùm profecto ſatis eſſe deberet, vt nos totos diuinæ legis ſtudio addiceremus, quò peſsimam peccatorum mortem vitare, & pretioſam Sanctorum mortem oppetere liceret. Quos enim æſtus, quos mœrores, quem metum in probos hõmines, cùm morti iam proximi ſunt, perpeti credendum eſt? quos fluctus ac procellas in illorum pectore concitari, cùm hinc præſentium voluptatum abdicatio quas deſerunt, inde reddendæ rationis, ſuppliciorumque metus eorum animos quatiant? Frequenter etiam illos adeò acriter morbus ipſe torquet, vt mortem etiam quò doloribus careant, deſiderare cogantur. Cùm verò futurorum tormentorum, quę vel in gehenna, vel certè in purgatorio paſſuri ſunt, magnitudinem atque acerbitatem conſiderant: tum qui exire deſiderabant, manere iterum cupiunt: atque ita & præſentium dolore, & futurorum metu grauiſsimè anguntur, neque quid deſiderent, quò ſe vertant, quid conſilij captent, ſatis ſciunt: niſi quòd in his omnibus ſe ipſos vehementer accuſant, qui ſic vitam inſtituerint, vt tam dira & acerba morte illis ab hoc ſeculo decedendum ſit. Quis igitur mentis compos, non vel hoc vno præmio ad diuinę legis cuſtodiam incitetur, ne ab hac tanta Domini promiſsione decidat, ne morte impiorum occumbat, ne vè placidam piorum mortem & vitam illis propoſ tam amittat? 36 37

Non deſunt tamen multi, qui hac tanta mercede propoſita, varias elabendi rationes quærant. Sunt enim qui dicant difficilè admodum eſſe, ſpem periculis emere, & futurorum expectatione animum eſurientem, & rebus omnibus indigentem lactare. Rectè ſanè, ſi hoc in vniuerſum ita eſſet: ſed video tamen hac lege homines in diuinis tantùm rebus, non in humanis vti. Quis nõ videat quàm multa

homines

38 homines moliantur? quos labores ſuſcipiant? quàm varia diſcrimina propter incertiſsimas etiam ſpes ſubire non vereantur? Quid aliud agit agricola cum fruges terræ commendat? quid æger, cùm amariſsimas potiones bibit? quid miles, cùm procedit ad pugnam? quid mercator, cùm & merces, & vitam pelagi fluctibus committit? An non iſti omnes certa diſpendia propter ſpes incertiſsimas ſuſcipiũt? Cur igitur ego propter certiſsima Dei promiſſa nihil tale ſubeam, qui nullius ſpem fallere poteſt, cùm cætera omnia tam ſæpe fallant? Veriſsimè enim dictum eſt: Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ omnes prouidentiæ noſtræ. *Sapien. 9.*

Alij rurſum, quò minus Chriſti præcepta ſeruẽt, naturæ imbecillitatem cauſantur, quæ ad malum quidem maxime prona, ad bonum autem valde impotẽs & infirma eſt. Id quidem rectè dici poſſet, niſi
39 tot piorum præterita & præſentia haberemus exempla, qui naturam vicerunt: & niſi tot in Eccleſia propoſita ad hoc eſſent ſacramenta atq; remedia. Eſt enim oratio, qua in omni & loco & tempore vti poſſumus, qua Dei opem & auxilium imploramus: ſunt ſacramenta, quæ piè ſuſcipientibus gratiam & robur animi conferunt: ſunt ieiunia, quibus carnis petulantia comprimitur: ſunt ſacræ lectiones, quibus animus paſcitur & illuminatur: ſunt piorum hominum colloquia, quibus ad pietatem accendimur: ſunt miſericordiæ opera, quibus mens quodammodo reficitur & ſaginatur. His enim omnibus infirmitas noſtra roboratur, & aduerſus omnes Diaboli aſſultus cœleſti præſidio communitur. Cùm verò hæc omnia ad manum cuiq; ſint, nemo ſe infirmum eſſe, ſed eſſe velle fateatur: quãdo poſita ante oculos infirmitatis remedia paruipendit.

40 Alij non tam naturæ infirmitatem, quàm ſtatus ſui conditionem prætexunt: quòd videlicet infima fortuna ſint, quòd matrimonij vinculis aſtricti, quòd nullis opibus fulti: propter quòd nec alijs ſubuenire, nec egregium aliquid moliri poſſunt. His illud reſpondendum eſt. quod D. Aug. ait: nempe, venale eſſe regnum Dei, neque plus à quoquã peti, quàm quod habeat. Hinc Epictetus inſignis inter Stoicos philoſophus, præclarè humanam vitam comediæ ſimilẽ eſſe ait, in qua variæ perſonæ inducuntur: alij enim regis, alij militis, alij agricolarum, alij opificũ perſonã dum agitur fabula, ſuſtinent: qua peracta, tota illa perſonarum varietas finitur, omneſq; priſtinam ſpeciem atq; habitum reſumunt. In agenda verò fabula, maiorem interdum laudem ille tulit, qui vilis opificis aut ſerui, quàm qui regis perſonam ſuſtinuit. Non enim quam perſonam geras, ſed quomodo geras *Simile.*

atten-

attenditur. Ad hunc ergo modũ fieri poteſt, vt ſutor & quiuis alius opifex, qui iuxta humilis ſtatus ſui leges ac præſcripta ſtudioſiſsimè vixit, maius pòſt hanc vitam præmium à Domino, quàm multi Reges & Pontifices percipiat: cùm Dominus non tam cenſum quàm animum, non tam obſequium quàm ſtudium, non tam dignitatem operis, quàm feruorem aſpiciat charitatis: præſertim cùm is qui fidelis fuit in minimo, & in maximo quoque fidelis futurus eſſet, ſi in ampla aliqua fortuna conſtitutus foret. Cùm igitur nihil ſit fratres, quod nos à diuinæ legis ſtudio auocare meritò debeat, enitamur quantum poſſumus, vt præcepta Domini ſeruemus, quò nec mortẽ in æternum videamus, & cœleſtem vitam ipſo aſpirante, percipere mereamur. 41

FERIA QVARTA POST DOMInicam in Paſsione Concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur. 1

THE. Sustulerunt lapides Iudæi, vt lapidarent Ieſum. Ioan. 10.

IN ſuperiori Dominica (vt videre potuiſtis fratres chariſsimi) cœpit Eccleſia Dominicæ Paſsionis myſterium celebrare: ideoque lectiones Euangelicæ, quæ hoc tempore nobis proponũtur, Iudæorum furorem & odium aduerſus Chriſti Euangelium & lucem veritatis, quam à ſe repulerunt, præcipuè continent. Hæc enim Dominicæ Paſsionis initia fuerunt. Idem igitur in ſacra huius diei lectione tractatur: obiterq; ouium Chriſti ingenium, obedientia, & felicitas deſcribũtur. De his igitur nobis hodie in præſenti cõcione agendum eſt. Quæ vt piè & vtiliter tractare valeamus, cœleſtem opem beatiſsimæ Virginis interuentu ſolita oratione imploremus. 2

AVE MARIA.

¶ Magnam nobis fratres admirationis materiam hæc quæ à me propoſita ſunt verba præbent: quòd audiamus lapides ſuſtuliſſe Iudæos, quibus innocentiæ fontem & ſalutis autorem lapidarent. Huius igitur tanti facinoris ratio mihi nunc paucis aperienda eſt. Ad cuius intelligentiam illud primo loco ſtatuendum eſt: inter præci-

puæ

3 puas Christianæ religionis laudes, hanc in primis numerari, quod ea vehementer carni infensa, lege spiritus vitam instituere & moderari docet. Hoc est, quæ à carnalibus operibus longè abhorret: Spiritus autem leges & præscripta carni aduersantia studiosissimè consectetur. Cùm enim homo duplici constet substantia, corpore videlicet & anima: quarum altera nobis cum Deo, altera cum belluis communis est: & altera quidem rebus diuinis, altera terrenis addicta sit: summa religionis nostræ laus est, quòd illecebris & affectibus carnis repudiatis, & sub rationis iugum deuinctis, spiritualia atq; diuina quæ spiritui nostro familiaria, maximeque cognata sunt, amplectatur. A qua quidem puritate impia Mahometi lex lõgissimè abest: qua cam pum flagitijs & voluptatibus carnis aperit, & omnes libidini & intẽperantiæ habenas laxat.

4 Ex hac autem vera salutariq; doctrina quatuor sententiæ obseruatione dignissimæ colliguntur. Primum ex ea sequitur, illos, qui secundum spiritus legem vitam instituunt, gratissimos atque amabiles Deo fore. Cùm enim is purissimus spiritus sit, quid illi gratius esse potest, quàm quod ei simillimum est, cum similitudo amoris causa esse dicatur? Quam rem Aristoteles quoque & Plato docuerunt, qui hoc genus homines (qui mentem excolant) Deo gratissimos atque amabiles esse docuerunt. ¶ Deinde illud etiam sequitur, eosdem sceleratis hominibus esse inuisos: propterea quòd vehementer illis dissimiles sint. Hinc de viro iusto in lib. Sapient. dicunt: Grauis est nobis etiam ad videndum: causaque huius odij subditur: Quoniam *Sapien. 6.* dissimilis est alijs vita eius. Hæc autem dissimilitudo improbitatem impiorum maximè detegit ac declarat. Sicut enim recta linea iuxta *Simil.*

5 obliquam posita, obliquitatem eius apertius ostendit: ita puritas & rectitudo bonorum facilè malorum turpitudinem & prauitatem oculis spectandam proponit. Qua ex re acerbum illorum in pios odium sequitur. Vnde concludunt: Circumueniamus iustum, quoniam contrarius est operibus nostris, & improperat nobis peccata legis, & diffamat in nos peccata disciplinæ nostræ. ¶ Sed quid mirũ est, spirituales homines à carnalibus infestari, cùm caro ipsa spiritũ, cui alligata est (quem plusquam germana charitate diligit, à quo & vitam, & decorem atque vigorem omnem recipit) mortiferis cupiditatibus perpetuo infestare non cesset? Si igitur in vna eademq; persona adeò acriter & hostiliter caro aduersus spiritum pugnat, quid futurum putamus inter duas personas, quarum altera spiritus legẽ, altera motus omnes & impetus carnis pro lege habet? Caro enim

vix vnquam naturæ ſuæ obliuiſcitur. Vt enim ignis in quacunque materia ſit, naturam ſemper ſuam retinet (quod in aqua, calorem ignis concipiente apparet, quæ & more ignis vrit: & cùm grauis natura ſit, ac deorſum feratur, ignis tamen calore percepto, ſurſum ebulliens, eius quoque leuitatem quodammodo imitatur) ſic planè caro noſtra vix vnquam naturam ſuam omnino deſerit: ſed ad ea quæ ſibi ſimilia & cognata ſunt, nempe carnalia, repudiatis ſpiritus legibus, ſemper aſpirat. ¶ Hoc autem carnis & ſpiritus, carnaliumque & ſpiritualium hominum diſsidium, omnium aliorum diſsidiorum antiquiſsimum eſt, vtpote quod initio ſtatim mundi cœpit: quo tempore frater fratrem parricidali odio inſectatus eſt. Cuius etiã rei fraterna illa pugna, qua Iacob & Eſau in matris aluo conſtituti inter ſe certabant, typum tenet: de qua D. Auguſti. ſic ait: Sicut duo paruuli in vtero Rebeccæ collidebãtur: ſic in vtero Eccleſiæ duo ſibi populi iugiter aduerſantur. Bonorum deſiderium eſt, vt qui mali ſunt, corrigantur: malorum eſt, vt qui boni ſunt, conſumantur. 6 Auguſt. 7

Tertiò ex hoc eodem fonte illud etiam ſequitur, pios homines improborum detractionibus turbari minime debere: quando quidẽ verum eſſe conſtat, quod à Seneca dictum eſt: argumentum eſſe recti, malis diſplicere. Sed illuſtrius tamen eſt Domini teſtimonium, qui ad Patrem de diſcipulis ſuis loquens ait: Ego dedi eis ſermonem tuum, & mundus eos odio habuit. Quibus verbis perceptæ doctrinę argumentum eſſe oſtendit, mundi atque improborum hominum odium. Cuius rei cauſam alibi exponit, dicens: Si de mũdo fuiſſetis, mundus, quod ſuum erat diligeret. Quia verò de mundo non eſtis, ſed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. Quæ quidem Domini ſententia adeò vera eſt, vt inter clarorum virorũ apophthegmata referatur, Principem quendam virtutis laude præſtantem, cùm ab improbo quodam homine laudaretur, ad comites conuerſum interrogaſſe, num mali aliquid deſignaſſet, quòd ab improbo laudaretur? adeò illi perſuaſum erat, ſceleratos homines, nihil niſi quod ipſi faciunt probaturos. Quòd ſi quæras, cur pijs hominibus detrahere improbi ſoleant, hanc etiam cauſam ſuperiori addo: quã D. Hieron. exprimit his verbis: Solatium malorum eſt, bonos carpere: dum peccantium multitudine culpam putant poſſe minui delictorum. Suæ namq; exiſtimationi præclarè conſultum putãt, ſi nullus in ciuitate vir bonus reperiatur, cuius exemplo eorum improbitas magis conſpicua fiat. Hinc vbi fortè vir aliquis pius (vt eſt humana infirmitas) in crimen aliquod lapſus fuerit, exultant improbi atque

Seneca in Epiſt.
Ioan. 17.
Ioan. 15.
Ex Apop. Hieron. in Epiſt. 8

9 atque triumphant,& illud vbiq; decantant & prædicant: vt hoc vide licet indicio appareat,eos,qui pietatem per bona opera promittunt, fallaces esse,& hypocrisis vitio inquinatos. Quàm sit autem hoc à Christiana charitate alienum,ostendit præclara illa Constantini Magni sententia:Si videre inquit, sacerdotem aliquem Christo dicatũ delinquere,pallio meo illum operirem, ne ab alijs cerni posset.

Quarto demum ex eodem fonte colligimus Euangelium Christi, & salutarem eius doctrinam cum primum inuulgari cœpta est, acerrimè à mundo impugnandam fuisse. Quod planè ita factum esse nascentis Ecclesiæ annales confirmant. Aduersus illam quippe certatum est totis concussi viribus orbis:adeò,vt ab ipsius mundi exordio nihil fuerit tanta contentione & furore impugnatum. Aduersus illã quippe Nerones,Decij,Diocletiani,Valeriani,Maxentij, & Ma-
10 ximini,cæteriq; orbis Monarchæ acerbissimis odijs & infestissimis armis dimicarunt. Aduersus illã omnes Arrij,Sabellij,Nestorij, Manichæi,Donatistæ,Pelagiani, & ijs omnibus infestiores Lutherani, cęteraque hæreticorum monstra atque portenta nõ solùm armis & potentia, sed etiam rationibus & eloquentia decertarunt. Aduersus illam quoq; Philosophi(quos D.Hieronymus, & Tertullianus hæreticorum Patriarchas appellant)humanæ sapientiæ argumentis armati fuerunt. Aduersus eam quoque modò non tam verbis, quàm moribus pugnant,qui fidem Christianorum profitentes,non Christi,sed Epicuri legibus vitam suam moderantur:quando quod verbis prædicant,moribus & vitæ prauitate impugnant. Aduersus illam denique Draco ille magnus, & Sanctorum sanguine rufus,inferorum potentia,mundi malitia, & carnis nostræ cupiditatibus instru-
11 ctus,continenter bellum gerit. Cùm enim omnes isti cupiditatis & carnis vexilla sequerentur,& pro eius imperio dimicarent: quomodo non dirum & exitiale bellum aduersus illum mouerent, qui de Spiritu sancto conceptus,totus erat spiritualis,spiritalemque carnalibus legem denunciabat,omnesq; carnis illecebras & pompas acerrimè insectabatur,easque è mundo eliminare contendebat. ¶ Præuidit autem in spiritu tantum hoc certamen sanctus ille Simeon: qui, *Luce.2.* quem puerum tenebat in vlnis, in signum esse ponendum vaticinatus est, in quem omnia furoris sui tela torqueret mundus. Quæ eius tam dira certamina Regius Propheta demiratus , initio statim psalmorum exclamat: Quare fremuerunt gentes, & populi me *Psal.2.* ditati sunt inania? Astiterunt reges terræ,& principes conuenerunt in vnum aduersus Dominum,& aduersus Christum eius.Dirumpa-

mus(aiunt)vincula eorum, & proijciamus à nobis iugum ipſorum. 12
Iugum enim & vincula Chriſti leges appellabant:more quippe ſuo impij,veræ libertatis & ſanctitatis legem,vincula & iugũ nominant. Hoc namq; familiare improbis eſt, ignominioſa & fœda nomina virtutibus imponere: vt hac ratione & ſeipſos, & alios fallant, qui propter mentis tarditatem & ſtupiditatem,in rebus etiam honeſtiſsimis ſola nominis offenſione deterrentur.

Sed dicet aliquis:Quorſum hæc à te tam multis inducta ſunt?Nimirum,vt hac ratione intelligatis fratres, cur Dominus ac Saluator noſter tot impiorum perſecutiones,tot pugnas, tot inſidias & contumelias paſſus ſit. Quia enim is primus Euangelij doctor extitit, qui videlicet ſpiritualem hanc legem in mundum primus importauit, qui in hoc conatus ſuos omnes & omnia vitæ ſtudia comparauit,vt obſcænam carnem in ſpiritum verteret:hoc eſt,vt carnales ho 13
mines in ſpirituales transformaret,& ex hominibus Angelos redderet:qui primus in nouo teſtamento exitiale bellum aduerſus mundi faſtum & pompas, aduerſus omnes carnis cupiditates & illecebras indixit:qui humilitatem,qui paupertatem,qui lachrymas, qui labores & perſecutiones propter iuſtitiam felices prædicauit: qui quotidianæ crucis ferendæ,& carnis deprimendæ doctrina ſua viam aperuit: qui omnium terrenarum rerum contemptum, & cœleſtium atque inuiſibilium amorem cũctorum animis inſerere ſtuduit: qui inquã,hæc omnia partim cœleſtis doctrinæ monitis,partim clariſsimis virtutum exemplis ſemper inculcauit:quid à carnalibus homini bus(quorum Deus venter eſt,quorum dij argentum & aurum,quorumq; felicitas omnis in carnis voluptatibus ſita erat) niſi furorem, odium,& grauiſsimas perſequutiones & iniurias ſperare potuit?De- 14
niq; quid frenetici facturi erant,niſi aduerſus pium medicum indignari?quid demum caro,niſi aduerſus ſpiritum ſibi infenſum inſurgere?Huius enim rei cauſam idem ipſe Dominus apertiſsimè declaIoan.7. rauit,cùm carnalibus quibuſdam hominibus dixit: Non poteſt vos odiſſe mundus:me autem odit,quia ego teſtimonium perhibeo de illo,quia opera eius mala ſunt. Quod quidem teſtimonium, non doctrina Chriſti ſolùm,ſed tota eius innocentiſsima vita ferebat, vnde tantum hoc odium exortum eſt.

§. I.

¶Huius autem rei exemplum in ſuperioris Dominicæ Euangelio vidimus:in quo Iudæi non ſolùm ignominioſis conuitijs, ſed lapidibus etiam aduerſus Dominum armati fuerũt. Nec ſemel hoc feciſſe contenti,

15 contenti, hodie quoque in præsenti lectione similibus eum armis adorsi sunt. His enim veluti gradibus ad extremum tandem crucis supplicium deuenerunt. Nunquam enim improbitas & pertinacia in vno gradu resistit. Ait igitur sanctus Euangelista: [*Facta sunt encænia in Hierosolymis, & hyems erat.*] Festum erat hoc solenne, quo purgatio & renouatio templi ab Antiocho Asiæ rege prophanati, & à Iuda Machabæo instaurati, diebus octo celebrabatur. [*Et hyems erat:*] quoniam hoc festum in mense Casleu (qui apud nos est Nouember) agebatur, quo hyemis frigus vigere solet. Quod quidem tempus nō otiosè S. Euangelistam descripsisse putandum est. Hoc enim Iudæorum frigiditati maximè conueniebat, de quibus apud Hierem. scriptum est: quòd quemadmodum cisterna frigidam facit aquam, ita illi frigidam fecerunt malitiam suam. Qua quidem loquendi ratio- 1. Mach. 4. Simil.

16 ne significare diuinus Vates voluit, charitatis ignem apud illos extinctum prorsus fuisse, solumque ardentissimum sui amorem in illis viguisse. Hi namque duo amores ita sibi aduersantur, vt quò magis amor sui feruet, eò magis fraternæ charitatis amor frigeat. Alia quoque ratione illa Hieremiæ verba intelligere licet, cùm Iudæos ait frigidam fecisse malitiam suam, sicut cisterna aquam suã. Aqua enim, quæ per se frigida est, in cisterna diu seruata, natiuam frigiditatem intendit & auget. Quo exemplo genus quoddam hominum designatur, qui insigniter improbi & peruersi, naturalem peccati malitiam sua improbitate & peccandi facilitate augent. ¶ Vnde duplex genus peccantium ex hoc loco possumus colligere: vnum eorum, qui peccant illi quidem, sed cum pudore tamen ac metu: vtpotè qui se & iudicem habere, & factorum apud illum rationem reddendam Hiere. 6.

17 esse agnoscant. Et hi quidem citius ad mentem redeunt, faciliusque curationem admittunt. Alterum eorum, qui peccandi consuetudine sic obdurati & obcæcati sunt, vt nihil horum illis in mentem veniat: de quibus Propheta ait: Non est Deus in conspectu eius, inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. Hos Aristoteles insanabiles vocat, quòd vix & cum magno labore ad sanitatem perducantur. Hi sunt ergo, qui sicut cisterna aquam, ita frigidam faciunt malitiam suam: quia videlicet naturalem peccati malitiam, ipsi Dei contemptu, atque peccandi facilitate cumulant. Quia enim summa peccati malitia est diuinæ maiestatis contemptio (quæ in omni peccato reperitur) vbi maior fuerit contemptus, maior peccati malitia atque deformitas erit. ¶ Vnde etiam colligere licet, falsam esse Stoicorum & quorundam aliorum sententiam, qui peccata omnia Psal. 10. Aristot.

eſſe paria dicunt, quòd per illa à recto & honeſto deducamur: & 18
quòd peccatum mors animæ ſit, vna autem mors maior alia eſſe nõ
poſsit. Hoc enim in ſpirituali morte locum habere non poteſt. Pecca
tum enim eſt quædam à lege diuina deuiatio, qua homo immodera
to terrenarum rerum amore deuinctus, à ſummo bono ad quod
fruendum conditus eſt, diſcedit. Cùm autem quædam peccata ſint,
quibus homo magis à Deo elongatur, magiſq; carnalibus rebus im-
mergitur: conſequens eſt, alia eſſe quidem grauiora, alia verò minus
grauia. Hæc ideo diximus, vt myſticum hyemis ſenſum & frigidæ
malitiæ rationem explicaremus.

Ioan. 10. Hoc ergo tempore circundederunt Dominum Iudæi, dicentes:
[*Quouſque animam noſtram tollis? Si tu es Chriſtus, dic nobis palam.*] Hoc
autem non diſcendi, ſed calumniandi ſtudio quærebant: quò eum
apud præſidem, tyrannidis, atq; affectati regni accuſarent. Hoc enim 19
nomine maximam illi inuidiam apud Pilatum conflauerunt, dicen-
tes illum ſibi Regis nomen vſurpaſſe: quod contra Cæſaris dignita-
tem & imperium eſſe aiebant. Hanc ergo ab eo confeſsionem præ-
ſente populo extorquere volebãt, vt eum illico in poteſtatem præſi-
dis traderent. ¶ Cæterùm quia ſapientiam non vincit malitia: ita Do
minus reſponſionem ſuam temperauit, vt nec diſsimularet quis eſ-
ſet, nec illis hanc calumniandi anſam præberet. Ait igitur.

[*Loquor vobis, & non creditis. Opera quæ ego facio in nomine Patris
mei, hæc teſtimonium perhibent de me.*] Hoc eſt, ſi verbis meis fidem nõ
habetis, operibus certè habere deberetis: quæ cum ſolius Dei ſint (vt
pote quæ omnem creatæ naturæ vim & facultatem ſuperant) facilè
declarant Deum ipſum veritatis huius teſtem eſſe. ¶ Obſeruandum 20
autem diligenter eſt, nunquam Dominum in tota ferme Euangeli-
ca hiſtoria aut doctrinæ ſuæ, aut operum ſuorum mentionem feciſ-
Ioan. 7. ſe, quin vtriuſque rei Patrem ſuum autorem faceret. Quod Ioannes
Euangeliſta inter cæteros magna cura obſeruaſſe videtur. Sic enim
apud illum Dominus ait: Mea doctrina non eſt mea, ſed eius qui
miſit me. Et ad Patrem loquens: Verba (inquit) quę dediſti mihi, de-
di eis. Et, Opera quæ dedit mihi Pater vt faciam, illa ſunt quæ teſti-
monium perhibent de me. Et in præſenti lectione: [*Multa bona ope-
ra oſtendi vobis ex Patre meo, &c.*] Quo genere loquendi monemur
fratres, vt quicquid rectè cogitamus aut loquimur, quicquid in ope-
ribus pietatis agimus aut molimur: ſi quis gemitus, ſi quod pium
ſiue propoſitum, ſiue deſiderium, ſi qua diuini amoris ſcintilla, ſi
qua ſpiritualis dulcedo, ſi quis vel ipſius gehennæ metus, vel cura

ſalutis,

21 ſalutis, ſi qua deniq́ue hoſtis antiqui tentatio ſuperata eſt: meminerimus hæc omnia velut ſtillicidia quædam diuinæ miſerationis ad ſalutem noſtram defluentia eſſe: ideoq́ue nihil ſolis humanis viribus, ſed omnia illius gratię accepta ferre debemus, & cum Propheta dicere: Virtutem meam tibi cantabo, quia Deus ſuſceptor meus es. Sic enim D. Hieron. ex Heb. vertit, pro eo quod nos legimus, Adiutor meus tibi pſallam: quod idem eſt. Iraq; vir ſanctus & in hoc hymno, & in omnibus alijs omnium rectè factorum gloriã fideliſsimè Deo tribuit. Quod quidem hoc in loco Saluator facit, cùm ait: [*Opera quæ ego facio, in nomine Patris mei, &c.*] *Pſal. 58.*

[*Sed vos non creditis, quia non eſtis ex ouibus meis.*] Si igitur iſti non erant ex ouibus Chriſti, erant igitur ex hœdis Diaboli: qui cùm ſit princeps tenebrarum, tenebras etiam eorum animis offundit, qui illius obſequio addicti ſunt. Peccatum enim velut atra quædam nubes 22 eſt, quæ Soli iuſtitiæ Chriſto obiecta, lucis eius influxum in hominis mentem impedit. Quò autem plura homo peccata committit, eò magis nubes illa obſcuratur atque denſatur: donec tandem Ægypti tenebris ſimilis fiat, quæ manibus palpari poterant. Quò fit, vt qui huiuſmodi tenebris circumfuſi ſunt, in meridiana quoque luce caligent: hoc eſt, etiam ſi apertiſsima miracula videãt, vel grauiſsimis etiam à Deo propter ſcelera ſua plagis vapulent, non ideo tamen à ſemel concepta pertinacia & prauitate reſiliunt. Hoc ita eſſe apparet in obſtinatione & horrenda Ægyptiorũ cæcitate: de quibus Sap. 19. ſic legimus: Adhuc inter manus habentes luctum, & deplorantes ad monumenta mortuorum, aliam ſibi aſſumpſerunt cogitationem inſcientiæ: & quos rogantes proiecerant, hos tanquam fugitiuos per 23 ſequebantur. Ducebat enim illos ad hoc digna neceſsitas, & horum quæ acciderant memoriam amittebant, vt quæ tormentis deerant, repleret punitio. Hoc eſt, vt præteritis ſupplicijs, quæ perpeſsi fuerãt, hoc etiam extremum adderetur, vt quam pœnam infantibus Hebræorum irrogauerant, ipſi ſubirent, vt videlicet aquis interirent, qui innoxios paruulos in aquas fluminis proijciebant. Hanc ergo pœnam iuſtiſsima diuinæ æquitatis cenſura ab eis repetere volebat: ideoq́ue denſiſsimis illis tenebris eos circunfundi patiebatur, vt ne tunc quidem oculos ad manifeſtam veritatis lucem aperirent, cùm tam magnifica & ſtupenda opera ante oculos haberent: quæ non ſolùm eos magnitudine ſua ſtupefacerent, ſed etiam inflictis vulneribus erudirent. Videtis hìc apertè fratres, obſtinati animi ſtuporem & cæcitatem! *Sapien. 19.*

Quòd ſi quis à me requirat, quæ nam illa peccata ſint propter 24
quæ potiſsimùm in hunc mentis ſtuporem & cæcitatem improbos
Dominus cadere permittat: huic ego reſpondeo, illa præcipuè ſcele-
ra hoc ſupplicio vindicari, quibus alijs perniciem, & ſpiritualem ani-
Simil. marum interitum machinamur. Hoc enim diuinæ iuſtitiæ leges exi-
gere videntur, vt quemadmodum ij qui ad iuſtitiam erudiunt mul-
tos, in cœlo fulgeant tanquam ſtellæ in perpetuas æternitates: ita cõ-
trà qui alios prauis conſilijs, ſuggeſtionibus, exemplis, cæteriſque ma
lis artibus à iuſtitia auocarunt, & in gehennam detruſerunt: ipſi idẽ
ſubeant ſupplicium, in quod alios coniecerunt: & animas ſuas per-
dant, qui aliorum animas perdiderunt, niſi hac de re diuinæ iuſtitiæ
legibus ſatisfaciant. ¶ Quod attendere deberent, qui alienæ pudici-
tiæ inſidiantur, & virginum animos partim muneribus, partim pro-
miſsis corrumpere nituntur: quiſque fallacibus ad hoc internuntijs 25
in earum perniciem vtuntur. Quam enim compenſationem pro his
animabus Chriſti ſanguine redemptis dabunt, quas perdiderunt?
¶ Videant hoc etiam adulatores, qui confictis laudibus miſeros ho-
mines de mente deducunt, eoſque ad ſuperbiam, arrogantiam, &
aliorum contemptum incitant, vt ſibi nimium præfidentes atque tri-
buentes, aliorum ſana conſilia reſpuant. ¶ Videant etiam patres, qui
ſingulis penè verbis iuramenta admiſcentes, liberos ſuos huius tam
prauæ conſuetudinis hæredes inſtituunt. ¶ Videant etiam Domini,
qui dies noctesq; in chartarum ludo inſumẽtes, famulos quoq; ſuos
in idem malum impingere faciunt. Poſtremò attendant hoc etiam,
qui aliorum occulta in alios maledicta referentes, diſcordias ſemi-
nant inter fratres. Hoc eſt enim ſeptimum illud facinus, quod in Pro
Prouer. 6. uerbijs Dominus deteſtari perhibetur. Omnes enim hi animarum 26
interemptores appellantur, quoniam illis æternę mortis occaſionem
præbuerunt. Hoc enim nomine ſcandali peccatum cæteris omnibus
grauius dici poteſt, quòd alia crimina quamlibet grauia ſint, autori-
bus tantùm ſuis noceant: hoc autem multarum animarum ruinam
Simil. parit. Quocirca ſcelus hoc ferreis illis calamis comparari mihi poſſe
videtur, qui plures ſimul ferri globulos puluere ſulphureo actos
emittunt, qui quoſcunq; obuios inuenerint, interimũt. Habet enim
hoſtis antiquus ſua quoq; arma & pernicioſa inuenta, quibus ad ani-
marũ interitũ vtitur. Cuius autem grauitatis hoc crimen ſit, in filio-
rũ Heli exẽplo cernere licet: quorum ſcelus ſacra hiſtoria his verbis
1. Reg. 2. exaggerat. Erat igitur peccatũ puerorũ grãde nimis corã Dño, quia
retrahebant homines à ſacrificio Domini. Quod quidẽ exemplum,

magnum

27 magnum ijs terrorem incutere debet, qui alios ad peccandum inducunt. Verendum enim eſt ne ſocios habeant in pœna, quos in culpa ſibi ſocios aſciuerunt: vt vtriq; ſimul, & qui prauis conſilijs acquieuerunt, & qui ea dederunt, prauitatis ſuæ ſimul debitas pœnas luant: quanuis longè grauius puniantur, qui alijs offendiculo fuerunt. Ob hoc enim Saluator ſceleris huius magnitudinem exhorrens, magna voce clamat: Væ mundo à ſcandalis, neceſſe eſt enim vt veniant ſcandala. Verũtamen væ homini illi per quẽ ſcandalũ venit. His igitur ita expoſitis, facilè eſt illa Dñi verba intelligere: [*Sed vos non creditis, quia non eſtis ex ouibus meis.*] Perinde enim eſt, ac ſi diceret: Scelera veſtra, quæ vos ab ouiũ mearũ grege ſecludunt, impedimẽto ſunt, quò minus ad vos diuinæ lucis radij perueniãt, & quotidiana ſigna & miracula nihil moueant: ideoq; in tenebris & caligine manentes, verbo- *Matth. 18.*
28 rum atq; operum meorum ſplendorem minimè cernitis. Quò fiet, vt meritas tandem perfidiæ ſcelerũq; veſtrorum pœnas ſubeatis.

§. II.

¶ Vbi ergo Dominus hanc perfidiæ illorum cauſam expoſuiſſet, quòd illi videlicet ex ouium ſuarum grege non eſſent: incipit deinde ouium ſuarum mores & ingenium deſcribere. Sic enim ait: [*Oues meæ vocem meam audiunt, & ego cognoſco eas, & ſequuntur me, & ego vitam æternam do eis.*] Summum igitur ouium Chriſti ſtudium duabus potiſsimùm rebus continetur: nempe vt verba eius audiant, & exempla vitæ ſequantur. Audiunt autem eius verba non quidem ſola aure corporis, ſed multò magis aure cordis, propheticum illud exequentes: In corde meo abſcondi eloquia tua, vt non peccẽ tibi. Sciũt *Pſal. 118.*
enim, quia non auditores legis iuſtificabuntur apud Deum, ſed fa-
29 ctores legis. Sed quia longum iter eſt per verba, breue & efficax per exempla: ideò non contentus Dominus verbis ſuos ad iuſtitiam erudire, exemplis etiam cõfirmat: & quos ipſe alijs labores iniũgit, prior ſubit. Vnde alibi de ouibus ſuis ſeq; earum paſtore agens dicit: Et cũ *Ioan. 10.*
proprias oues emiſerit, ante eas vadit, & oues illum ſequuntur. Quia enim eum præcedere vident, poſito metu quacunq; perrexerit ſine cunctatione ſequuntur. Nihil enim periculi metuunt, ſi eam viã teneant, qua ille fuerit ingreſſus. Itaque ſi is per viam humilitatis, lenitatis, patientiæ, obedientiæ, nuditatis, atque omnium laborum incedat, magno animo ductorem ſuum per has vias ſequuntur. Sciunt enim ſcriptum eſſe: Magna gloria eſt ſequi Dominum, longitudo *Prouer. 31.*
enim dierum aſſumetur ab eo. Qua quidem in re ingens pijſsimi Domini in nos charitas & prouidentia declaratur: qui nos ad iuſtitiam

virtutum ſuarum exẽplis, ceu ſtimulis quibuſdam acuere & excitare 30
Simil. dignatur. Euenit aliquando, vt peritus medicus amico ægro amarũ pharmacum, valde tamen eius morbo neceſſarium porrigat: quod is tamen bibere recuſat. Cumque nullis precibus flecti poſsit vt medico pareat, ipſe vt horrorem recuſanti adimat, partem eius bibit, vt hoc exemplo ſui gratia æger faciat, quod medicus nulla morbi neceſsitate, ſed ſola charitate conſtrictus, propter illum facit. Hoc igitur cœleſtis ille medicus nobiſcũ agere miſericorditer voluit: quos cùm videret neque minis aut promiſsis ad ſalutaria diuinæ legis medicamenta ſumenda induci poſſe, ipſe prior illa omnia & multò grauiora, nulla ſua neceſsitate, ſed ſola charitate ſubire dignatus eſt: vt quos ſuæ ſalutis cura minus mouere poterat, ardentiſsima eius charitas incitaret. Quo factum eſt, vt huius tantæ dilectionis beneficio incenſi homines, non ad obſeruantiam modò diuinarum le- 31
Chryſoſt. gum, ſed ad cruces, ad gladios, ad ferrum, ad ignes, ad rotas excarnificandi alacri & prompto animo currerent. Hinc D. Chryſoſt. Chriſtum Dominum (ait) immenſæ bonitatis & charitatis ſuæ exemplis & beneficijs, ſic labores quos antea homines formidabant immutaſſe, vt nomen illis ſolum laboris, non vim & acerbitatem relinqueret. Vehemens enim amor eius amore excitatus, aſpera omnia & amara in dulcedinem vertit. Omnia namque grauia & difficilia, imò & impoſsibilia, leuia & ſuauia facit amor. Minus autem amare conuincitur, cui, quod dilecto gratum eſt, diſciplicet.

Hactenus quod ſit ouium Chriſti munus & officium expoſuimus: quod ſit autem his ouibus præmium propoſitum, exponit ipſe cùm ſubdit: [*Ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æter-* 32
num, & non rapiet eas quiſquc de manu mea.] Cauſamque huius tantæ ſecuritatis protinus explicat dicens: [*Pater quod dedit mihi maius omnibus eſt, & nemo poteſt rapere de manu Patris mei.*] Quocirca ſi nemo rapere oues de manu Patris poteſt, nec de manibus quidem meis eripiet: [*quia ego & pater vnum ſumus.*] De hoc autem incomparabili ouium Chriſti præmio, earumque ſtabili & æterna felicitate, quoniam paucis dicere non poſſumus, in ſequenti concione nonnulla differemus. Nunc ad ſacræ huius lectionis finem veniamus.

Cùm ergo rabioſi illi canes hæc audiuiſſent, in furorem verſi, [*ſuſtulerunt lapides vt iacerent in eum.*] Quibus Dominus: [*Multa* (inquit) *bona opera oſtendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum vultis me lapidare?*] Iuſtiſsima profectò querela. Quid enim indignius? quid

mon-

33 monſtroſius, aut execrabilius, quàm lapidibus eum petere, qui tot beneficijs, tot miraculis, tot maximarum virtutum exemplis, tot cœleſtis vitæ documentis eos ad ſanitatem perducere conabatur? Quis enim adeò inhumanus & ferreus fuit, qui pro ſummis beneficijs lapides redderet, quibus ſacrilegi in Deum homines in lege olim obrui iubebantur? ¶ Sed Iudæos miſſos faciamus, quos ad hoc tam immane facinus ſua impulit perfidia. Quantò verò grauius & intolerabilius eſt, eos, qui fidei lumine inſtructi ſunt, lapidibus quotidie Dominum petere? Lapidibus enim illum petit, quiſquis fideles (hoc eſt eius membra) varijs iniurijs & contumelijs afficit, quemadmodum Apoſtolus ait: Sic autem peccantes in fratres, & percutientes conſcientiam infirmam, in Chriſtum peccatis. Lapidibus quoque illum petit, qui beneficijs diuinis elatus, donis eius aduerſus illum pugnat, 1. Cor. 8.

34 & laudis atque dilectionis materiam in ſuperbiæ & contemptus materiam vertit. Lapidibus etiam illum petit, qui ſanctiſsimum eius nomen paſsim deierando lacerat, atque is præcipuè qui furore & inſania percitus, ſacrilegas in eum voces iactat: qui eius miſericordiam, iuſtitiam & prouidentiam male ſanus accuſat, & vitam ab eo clementer impenſam crudeliter abrumpere deſiderat. Quod quidem ſcelus non hominibus ſolùm, ſed multis etiam fœminarum (cùm rebus aduerſis premuntur) familiare eſt. Quo tempore de Deo queruntur, & cum eo diſputare cupiunt, & cauſam inquirere, cur ita deſerantur, & cæteris fœminis miſerabiliores eſſe patiatur. Quãta verò ſit criminis huius grauitas & indignitas, D. Chryſo. hoc exẽplo declarat: In lege inquit, veteri ſcriptũ eſt: Qui maledixerit Patri vel matri, morte moriatur. Hoc in veteri teſtamẽto, quãdo puerilia præcepta, quãdo lac, *Chryſo. de prouidentia Dei.*

35 quãdo pædagogus, quãdo figura & vmbra. Quid igitur dicemus de his, qui nunc in gratia & rerũ ipſarũ veritate ſunt, nõ Patri aut matri maledicentibus, ſed ipſi vniuerſitatis rerũ Deo? Quo enim ſupplicio afficiẽtur? qualis animaduerſio? quis igneus amnis? qui vermis ſempiternus? quæ tenebræ exteriores? quæ vincula? quis ſtridor? quis planctus ſcelerũ magnitudini ſatis eſſe poſsit? Omnes cruciatus qui nunc ſunt, quique futuri ſunt, minores iuſto ſunt animo ita affecto, ac eò vſq; improbitatis prolapſo. Hactenus ille. Quamobrẽ merito Dominus cũ his ſimili oratione poterit expoſtulare. [*Multa bona opera oſtendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum vultis me lapidare?*] Quod perinde eſt, acſi diceret: Ego vos ad imaginem meam cõdidi, ego innumeris ſupplicijs veſtri cauſa toleratis ad vitam reuocaui, ego bona ipſa quibus aduerſus gloriam meam abutimini, largitus ſum, ego

os ipsum,& linguam qua aduersum me insanitis,contuli: ego mem- 36
bra vestra quibus mihi bellum infertis,& condidi, & condita seruo:
propter quod igitur horum munerum vultis me lapidare? Quis au-
tem hac iustissima Domini expostulatione non erubescat? non elin-
guis fiat? non se innumeris supplicijs pro hoc tanto scelere dignum
putet? Quanto quæso rectius,quanto iustius sanctus martyr Polycar
pus,qui ante iudicis tribunal positus,cum à perfido iudice hanc vo-
cem audisset,Iura fortunam Cæsaris, & dic conuitia in Christum,&
dimitto te:ille contra sanctissimè respondit: Octoginta annis seruio
Christo,& nihil me læsit vnquam,quomodo possum malè dicere re
gi meo,qui vitam mihi donauit? Hanc ergo reuerentiam fratres,hûc
piæ mentis affectum vitæ,salutis,atq; felicitatis nostræ autori, deuo-
tissimo corde exhibere studeamus,vt percepta beneficia grati animi
officio recolentes,& pro eis gratias semper agentes, summum futu- 37
ræ felicitatis & sempiternæ gloriæ beneficium ab eodem percipere
mereamur:qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EADEM FERIA QVARTA post Dominicam in Passione Concio secunda.in qua mores ouium Christi,& propositum illis præmium tam in hac vita quàm in futura. explicatur.

THE. Oues meæ vocem meam audiunt,& ego cognosco eas, & sequuntur me: & ego vitam æternam do eis. Ioan.10. 1

INter sacros Euangelicæ historiæ scriptores, dilectus Domino Ioannes Euangelista Dominicæ passionis historiam (quam hisce diebus Ecclesia celebrat) copiosius scribendam suscepit. Non enim contentus extremum Dominicæ mortis & crucis agonem, quemadmodũ cæteri explicasse, multas etiam pugnas & contentiones Pharisæorum quæ passionẽ ipsam antegressæ sunt, describit: per quæ tandem ad extremum crucis supplicium ventum est. Quod quidem duplici potissimùm de causa sanctus Euangelista fecisse videtur. Altera, vt ostenderet quantum omnes clementissimo Redemptori deberemus: qui non solùm crucis & passionis supplicia pro nobis pertulit, sed varia quoque persecutionum

2 tionum genera accuſationes, calamitates, inſidias, infamiam, falſa teſtimonia, contumelias, & innumeros vbiq; labores noſtri cauſa longo tempore ſuſtinuit: vt hęc omnia piè & ſedulò conſiderantes, tantò illum ardentius diligamus, quantò maiorum laborum debitores ſumus: & tantò ſalutem noſtram chariorem habeamus, quantò cariori eam pretio Dei filius comparauit. Altera verò cauſa extitit, vt humanæ naturæ prauitatem Phariſæorum exemplo demonſtraret: quę poſt communis peccati lapſum, adeò ad veram pietatem & iuſtitiam impotens & infirma eſt, vt ſi diuina ope deſtituatur, nulla neq; verba, neq; miracula, neq; argumenta, nec apertiſsima veritatis teſtimonia illam aut ab errore vendicare, aut ad viam ſalutis adducere valeant. Quis enim vnquam maiora miracula quàm Chriſtus Dominus edidit? quis firmioribus argumentis quam docebat veritatem confirmauit? quis clariora virtutum exempla ante omnium conſpectum propoſuit? Nihil tamen hæc omnia profuerunt, vt obſtinatam illius populi perfidiam ſuperarent, vbi propter malitiam ſuam diuina ope deſtitutus fuit. Itaq; apertiſsima hîc humanæ malitiæ & infirmitatis imago nobis ob oculos ponitur: vt hoc exemplo nemo ſapiẽtiæ aut prudentiæ ſuæ, nemo ingenuitati & ſplendori natalium, nemo ſtudijs, educationi, aut profeſsioni ſuæ ita fidere audeat, vt non præcipuum ſalutis ſuæ præſidium in vna Dei miſericordia & gratia conſtituat: ita enim fiet, vt non glorietur omnis caro in conſpectu eius: ſed (vt Apoſtolus ait) qui gloriatur in Domino glorietur. Hæc igitur præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationem veniamus. 1. Cor. 1.

3

[*Facta ſunt* (ait Euangeliſta) *encænia in Hieroſolymis, & hyems erat: & ambulabat Ieſus in templo in porticu Salomonis. Circundederunt ergo eum Iudæi dicentes: Quouſque animam noſtram tollis? Si tu es Chriſtus, dic nobis palàm.*] Hoc apertè conſtat eos non animo credendi, ſed calumniandi interrogaſſe. Cùm enim maiorem doctrinæ fidem faciant miracula quàm verba, qui tot Chriſti miraculis fidem non habebant, quomodo ſimplici eius confeſsioni credidiſſent? Quocirca appoſitiſsimè illis Dominus reſpondit his verbis: [*Loquor vobis, & non creditis. Opera quæ dedit mihi Pater, vt faciam, hæc teſtimonium perhibent de me: ſed vos non creditis, quia non eſtis ex ouibus meis.*] Huiuſmodi enim ouiũ ſimplicitas & ſyncerita docilis & fidelis eſt: at Phariſęi animos geſtabant ambitione cæcos, odio efferatos, liuore corruptos, auaritia terreniſq; cupiditatibus infectos, & à ſimplici ouium manſuetudine & ſimplicitate alienos. Quibus affectibus velut atra quadam nebula ſic erant obcæcati, vt ad veritatis lumen inſpiciendum eſſent inepti.

4

Solus

Solus namque ſuperbiæ & ambitionis tumor (vt nihil fuiſſet aliud) ſatis ſuperque erat, ad mentem hiſce tenebris obcæcandam. Hoc 5
Auguſt. enim D.Aug. cùm adhuc in tenebris verſaretur, de ſe ipſo teſtatur his verbis: Tumore meo ſeparabar abs te, & nimis inflata facies claudebat
Ioan. 5. oculos meos. Hinc ad Phariſæos Saluator ait: Quomodo potestis credere, qui gloriam ab inuicem accipitis, & gloriam quæ à ſolo Deo eſt non quæritis? Hæc ergo præcipua Iudaicæ perfidiæ cauſa extitit fratres, quare orandus ſemper nobis eſt Deus, ne in hoc ſuperbiæ & ambitionis præcipitium nos ruere permittat, quod præcipua huius excæcationis & obdurationis cauſa eſt.

Quia verò quæ inter ſe diuerſa ſunt, collatione facta illuſtriora redduntur: expoſita illorum, qui extra gregem ſuum erant, malitia, ouium deinde ſuarum mores & ingenium deſcribit his verbis: [*Oues meæ vocem meam audiunt, & ego cognoſco eas, & ſequuntur me, & ego vitam æternam do eis.*] Ne vlterius progrediamur fratres, hîc pedem figamus: in his enim pauculis verbis mirabilem philoſophiam, cœleſtem ſapientiam, veram animi quietem & tranquillitatem inueniemus. Quidquid enim aliâs in literis ſanctis vagè diſperſum eſt, hac breui oratione continetur. Omnia quippe diuinorum voluminum ſcripta duo nos potiſsimùm docent: alterum, quid nobis facto opus ſit, vt diuinæ voluntati pareamus: alterum, quod Deo parentibus præmium propoſitum ſit. Vtrumque autem in his verbis Dominus breuiter exponit. Duo enim ſunt quæ ab ouibus ſuis requirit, & duo item quæ illis promittit, vt paria paribus reddantur: quæ iam exponere incipiemus. 6

§. I.

¶ Primùm enim ab ouibus ſuis exigit, vt vocem eius audiant, cùm ait: [*Oues meæ vocem meam audiunt.*] Non eſt enim omnium habere aures, quibus vocem Chriſti audiant. Audiendi autem verbo multa continentur. Primum enim eſt, vt illud ea religione atque reuerentia audiamus, quæ autoris maieſtati aliqua ratione reſpondeat: quo-
1. Theſſ. 2. modo audierunt illi de quibus Apoſt. ait: Cùm accepiſſetis à nobis verbum auditus Dei, accepiſtis illud non vt verbum hominum, ſed (ſicut eſt verè) verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidiſtis. Deinde non ſatis eſt hoc modo illud audire, niſi etiam in imo pectore cõdamus, & pia atq; ſedula meditatione ceu animalia mũda ruminemus. Nihil enim cibus iuuat in ſtomachũ demiſſus, niſi calore eius confotus & liquefactus, in omnia corporis mẽbra traijciatur. Intelle-
Arrianus. xit hoc etiã Arrianus Stoicæ philoſophiæ profeſſor, cuius hæc verba memo- 7

memoratu digniſsima ſunt. Aliud eſt, tanquam in penum reponere vinum & panem, aliud comedere. Quod comeſtum eſt, concoquitur, digeritur in corpus, inde nerui, carnes, ſanguis, & oſſa generantur, bonus color efflioreſcit, ſpiritus ſuſtentatur. Si habeas ſepoſita alimenta, voleſq; his depromptis ad oſtentationem tantum vti, id quidem facere poteris, ſed nullo tuo fructu: nec ex eo aliquid obtinebis, quàm vt videaris habere. Hactenus ille. Ad hunc ergo modum fratres, diuini verbi alimonia, meditationis atque deuotionis calore in anima coquenda, & per omnes eius vires transfundenda eſt. Ad hoc autem diuinæ legis ſtudium nos Salomon inuitat his verbis: Cõſerua fili mi præcepta patris tui, & ne dimittas legem matris tuæ: liga eam in corde tuo iugiter, & circunda gutturi tuo. Cùm ambulaueris gradiatur tecum, cùm dormieris cuſtodiant te, & euigilans loquere cum eis. Quia mandatum lucerna eſt, & lex lux, & via vitæ increpatio diſciplinæ. Quibus quæſo alijs verbis hoc diuinæ legis ſtudium vehementius poterat commendari? Quid animus Salomonis de diuinæ legis cuſtodia ſentiebat, cùm hoc eius ſtudium tot ſtimulis vrgebat, tot verbis idem pollentibus commendabat, adeoque perpetuum eſſe volebat, vt ne in ſomno quidem ab hac cura vacuos eſſe vellet? Iam verò pater eius Dauid quid aliud aut diligentius factitabat, aut frequentius repetit? Alibi enim ait: Quomodo dilexi legem tuam Dñe? tota die meditatio mea eſt. Alibi verò: Nam & lex tua meditatio mea eſt, & conſilium meum iuſtificationes tuæ. Quid verò illud, quòd vir ſanctus ſtatas horas & opportuna tempora ad hoc ſtudiũ ſepoſita habebat? Ait enim: Prẽuenerũt oculi mei ad te diluculo, vt meditarer eloquia tua. Quę quidẽ verba nõ vulgarẽ ſæpe mihi admirationem attulerunt. Quis enim non miretur Regẽ adeò latè dominantẽ (qui tãta cura & pacis, & belli, & religionis infinita ferè negotia adminiſtrabat, quiq; tantum tempus audiendis regni proceribus, cæteriſq; infimæ ſortis hominibus impẽderet) ijs tamẽ tam multis varijſq; negotijs implicatum, in ipſa aula regia matutino tempore lecti molliciem declinare, & ad eloquia Dei meditanda, priuſquàm diurnis negotijs impediretur exurgere? quod quidem Anachoritarũ in ſolitudine degentium, nihilq; aliud operis habentiũ propriũ eſt. ¶ Neque verò ſatis eſt verba Dei & reuerẽter audire, & deuotè meditari, niſi ea ſolicitè implere ſtudeamus. Hinc Iacobus Apoſto. Eſtote (inquit) factores verbi, & non auditores tantùm, fallentes voſmetipſos: quia ſi quis auditor eſt verbi & non factor, hic comparabitur viro conſideranti vultum natiuitatis ſuæ in ſpeculo. Conſiderauit enim

8 Prou. 6.

9 Pſal. 118.

Ibidem.

10 Iacob. 1.

enim ſe,& abiens oblitus eſt qualis fuerit. Cùm enim ad hoc ſpecu- 11
lis vtamur,vt eorum iudicio faciem & habitum corporis componamus:qui ſe in ſpeculo videt,nec componit,fruſtra ſeipſum vidiſſe dicendus eſt.Sic igitur cùm lex Domini animę ſpeculum ſit, ad quod mentis noſtræ habitum videre,& eius maculas diluere atque emendare poſsimus:qui adhibito hoc ſpeculo mentem ſuam minimè cõponit & ornat,fruſtra quidem ſe ipſum in hoc ſpeculo contemplatus eſt.Prætereà cùm ſcientiarum aliæ quidem ad ſpeculandum,aliæ verò ad operandum inſtitutæ ſint,illarumq; finis ſola contemplatio non operatio: harum verò contrà non contemplatio ſed actio ſit,
Ariſtot. fruſtra ſanè(vt Ariſtot.initio Ethicorum docet) morali ſcientiæ operam dat,qui ſola eius cognitione contentus, agere negligit quæ co-
Auguſt. gnouit.Alia enim(vt Auguſt.inquit) dicimus vt ſciamus, alia vt faciamus.Legem autem Domini audire,nec implere, adeò nihil iuuat, 12
vt in maiorem damnationis cumulum cedat,dicente Domino: Seruus qui ſcit voluntatem Domini ſui,& non facit, vapulabit multis. Quod contra à fidelibus Chriſti ſeruis alienum eſt.

§. II.

¶Hoc igitur ouium Chriſti primum munus & officium eſt. Proximum verò idem Dominus exponit, cùm ſubdit: [*Et ſequuntur me.*]
Simil. Sicut enim qui nauigant mare,ad certiſsimum & immobilem mundi polum oculos conuertunt, & iuxta illius præſcriptum nauigationis curſum diriguntita Chriſtus Dominus in turbido huius vitæ pelago nauigantibus,ſeipſum,ne aberremus ducem exhibet, qui non verbis modò,ſed exẽplis etiam iter nobis in cœlum monſtrat. Hunc
Iſai. 30. enim ducem cœleſtis Pater per Prophetam pollicitus eſt, cùm ait:Ecce teſtem populis dedi eum,ducem ac præceptorem gẽtibus.¶Cùm 13
verò abſolutiſsimum virtutum omnium in Chriſto exemplar habeamus: in eo tamen manſuetudo & innocentia (quæ ouium propria ſunt)maximè elucẽt:quas quidem virtutes pios omnes imitari vult,
Ioan. 21. quando eos oues & agnos appellat.Nemo autem huius nominis veritatem tueri poterit,niſi innocentiam ita colat,vt nec corpore, nec animo,nec vlla omnino re alteri nocumentum inferat. Cum autem multis modis homines hominibus nocere ſoleant,vix vlla ſui corporis parte aut grauius,aut facilius, aut frequẽtius quàm lingua nocẽt. Quia verò officij noſtri eſt, periculorum animæ fideles admonere, liceat mihi per vos fratres,paululum in hac admonitione immorari: quando huius rei tractatio non exiguam vobis afferet vtilitatem. Hoc enim pro comperto habere debetis, quod quiſquis linguam

ſuam.

14 ſuam fuerit rectè moderatus, cæteras deinde ſui partes facilè in offi-
cio continebit. Vnde Iacobus Apoſtolus: Si quis, inquit, in verbo nõ *Iacob. 3.*
offendit, hic perfectus eſt vir: potens eſt enim frẽno circũducere to-
tum corpus. Si autem equis frena in ora mittimus, ad cõſentiendum
nobis omne corpus eorum circumferimus. Quo quidem argumen-
to concludere Apoſtolus vult, eos, qui ori ſuo frẽnum inijciunt, faci
lè cæteros corporis & animę ſenſus ſub iugum rationis miſſuros. Cũ
enim adeò lubrica lingua ſit, totq́ue externis & internis occaſioni-
bus ad loquendi licentiam incitetur: qui ea mentis altitudine & con
ſilio præditus eſt, vt his omnibus periculis ſuperior factus, linguam
contineat, nec modeſtiæ & rationis fines illam prætergredi ſinat, vix
quidquam erit in virtutis officio adeò arduum, quod non expedire
poſsit. Qui enim quod ſummum & maximum eſt poteſt, poterit
15 etiã quod minus eſt. Quàm ſit autẽ hoc opus difficile, exponit pro-
tinus idem Apoſtolus cùm ſubdit: Omnis natura beſtiarum, & volu
crum, & ſerpentum, & cæterorum domantur, & domita ſunt à natu-
ra, linguam autem nullus hominum domare poteſt: inquietum ma-
lum, plena veneno mortifero. Deniq́ue opus hoc adeò humanæ fa-
cultatis virtutem ſuperat, vt illud Salomon diuinæ virtuti ſingulari
quadam ratione tribuat cùm ait: Hominis eſt animã præparare, Do- *Prou. 16.*
mini autem gubernare linguam. Ideoq́ue facultatem hanc regius
Propheta à Domino poſtulabat cùm diceret: Pone Domine cuſto- *Pſalm. 33.*
diam ori meo, & oſtium circunſtantijs labijs meis. ¶ Idemq́ue vbi
mortales omnes ad æternam vitam inuitaret, ſeq́ue iter ad illã oſten-
ſurum polliceretur: inter varia cœleſtis huius doctrinæ documenta,
hoc primo loco, velut in capite omnium collocauit. Sic enim ait: Ve
16 nite filij, audite me, timorem Domini docebo vos. Quis eſt homo *Pſal. 150.*
qui vult vitã, diligit dies videre bonos? Deinde quid huius vitæ cupi
do faciendum ſit preſcribens, ab hac virtute exorſus eſt: Prohibe, in-
quit, linguam tuam à malo, & labia tua ne loquantur dolum. Sciebat
enim vir ſanctus quanta malorum ſeges ex linguæ intemperantia ori
retur: ideoq́ue ab huius moderatione ſibi eſſe incipiẽdum perſuaſit.
Quam multa enim per linguam committimus! Lingua enim detrahi
mus, conuitiamur, mala proximis imprecamur, diris omnibus homi-
nes deuouemus, mẽtimur, adulamur, ad malũ alios incitamus, obſcœ
na verba iactamus, ac poſtremò in Deum maleſani peierantes ac bla
ſphemantes debacchamur. A quibus peſtibus liber eſt, quiſquis lin-
guam ſuam continere & moderari didicit. ¶ Hinc etiam Iſaias, cùm
primum Chriſti gloriam in ſpiritu vidiſſet, & animæ ſuæ ſordes eius

luminis ſplendore cognouiſſet, has primùm linguę ſordes deflere, & 17
Iſa.6. lamentari cœpit dicens: Væ mihi quia tacui, quia vir pollutus labijs ego ſum, & in medio populi polluta labia habentis ego habito. Diligenter autem obſeruandum eſt, quòd viro ſancto inter omnia prioris vitæ delicta, hoc primum in mentem venit, huius memoria primùm angi & perturbari cœpit: ſeque indignum arbitrari, qui Dei (cuius immenſam pulchritudinem contemplabatur, cuiuſque laudandi ardentiſsimo deſiderio æſtuabat) virtutes & gloriam prædicaret. Cuius pœnitentiam Dominus clementer inſpiciens, vnum ex beatis illis ſpiritibus ad eum deſtinauit, qui ignito carbone ex Dei altari ſuſcepto (qui incarnati verbi Dei figuram gerebat) os eius & linguam ab omni locutionis peccato repurgaret. Qua purgata, protinus paratum ſe & promptum ad diuinæ legationis munus exhibuit dicens: Ecce ego, mitte me. Sciebat enim vir ſanctus, quãtum in lingua noſtra eſ- 18
ſet periculi, quàmque multa per illam homines paſsim delinquerẽt.
Prou.18. Ideoque Salomon vitam & mortem in manibus linguæ poſitam eſſe ait, nec illam minori ſtudio, quàm cor ipſum, ex quo mors & vita
Eccl.37. procedit, cuſtodiendam. Quod quidem Eccleſiaſticus docet his verbis: Verbum nequam immutabit cor: ex quo ſcilicet corde, quatuor partes oriuntur, bonum & malum, vita & mors, & dominatrix eorũ aſsidua lingua. Hoc eſt (vt alij verterunt) quorum lingua aſsidua gubernatrix eſt. Quibus verbis apertè monſtratur, bonum & malum, vitam & mortẽ, ſicut in corde, ita in lingua (quæ cordis interpres eſt) poſita eſſe. An non igitur ſatis conſtat, maximam innocentiæ partem in huius membri moderatione conſtitutam eſſe?

Cæterùm cùm omnis linguæ intemperantia vitanda ſit, tum vel 19
maximè à detractionis peſte ſumma cura arcẽda eſt: quo morbo vni
Chryſoſto. uerſum penè genus hominum laborat. Hinc D. Chryſoſto. Ad condemnandum cæteros, omne vitæ noſtræ tempus inſumimus: à quo vitio nec ſeculi hominem, nec monachum vllum facilè inuenies liberũ. ¶ Et quidẽ ſi hoc vitium vt eſt adeò cõmune, ita leue eſſet, mi-
Anſelmus. nus in eo eſſet periculi. Sed illud tamẽ D. Anſel. homicidio cõparat, tria eſſe dicẽs homicidij genera: nẽpe interfectionẽ hominum, detractionẽ proximorũ, & fraternũ odiũ. Itaq; ſi quiſquã ſibi blãdiebatur quòd fur, quòd homicida non eſſet, iam ſibi hoc nomine adulari deſinat: quandoquidem toties homicida per linguam extitit: quoties alienam famam lacerauit: toties fur & latro, quoties maledicentia ſua honorem proximo ſuſtulit: nec minori vinculo ad reſarciendam famam detractor, quàm fur ad res ablatas reddendas aſtringitur. Et ſi

quidem

20 quidem vnius tantum hominis homicida eſſet, minus in eo mali eſſet: ſed multorum frequenter homicida eſt, quemadmodum Diuus Bernardus docet his verbis: Vnus eſt detractor, & vnum tantùm verbum profert: & tamen vnum illud verbum vno momento multitudinis aures inficit, animas interficit. Nec prius tamen aliorum animas necat, quàm ſuam iugulet. Sic enim Eccleſiaſticus ait. Multi cecide- Bernar.
runt in ore gladij, ſed non ſic qui ceciderunt per linguam ſuam. Lon Eccl. 28. a
gè enim miſerabilius pereunt qui animo, quàm qui corpore pereũt. Quamobrem fratres, quicunq; inter oues Chriſti connumerari deſideratis (inter oues inquam illas, quæ in extremo iudicij die ad iudicis dexteram collocandæ, & optatiſsimam atque ſuauiſsimam illam vocem audituræ ſunt: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum Matth. 25.
quod vobis paratum eſt ab origine mundi) hanc præcipuè virtutem,
21 nempè linguæ caſtimoniam innocentiæ comitem & altricem, vobis præcipuè colendam eſſe decernite. Hac enim vna cura infinitam propemodum malorum ſegetem ab animis veſtris excutietis.

§. III.

¶ Hæc ſunt fratres, quæ ab ouibus ſuis bonus paſtor Dominus requirit: nunc contrà videamus, quid illis viciſsim promittat. Hoc autem exponit ipſe cùm ſubdit: [*Ego cognoſco eas, & ego vitam æternã do eis.*] Duo ergo à nobis exigit, & duo item (vt ante diximus) promittit: hoc eſt, bona gratiæ in præſenti ſeculo, & bona gloriæ in futuro: quæ vtraque Sponſa in Cant. deſignauit, cùm de Sponſo loquens ait: Læ- Cant. 8.
ua eius ſub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. Lęua enim Dei, bona gratię, dexaera verò eius, bona glorię ſignificat. Lęua igitur
22 Dominus fidelem animam ne cadat in hac vita fulcit: dextera autem illam amplexatur, cùm eam ſempiterni amoris vinculo ſibi congluti nat. Læua rurſum illam reficit & recreat, vt in ſe dulciter recumbens in pace dormiat & requieſcat, ne ad fallaces mundi delicias, & inſidioſa gaudia deflectat: dextera verò illam ad ſe rapiens, ſibique perfectè vniens, omnium bonorum communione conſociat. Sed hæc duo tamen bonorum genera ſigillatim expendamus.

Prius eſt igitur quod ait: [*Cognoſco oues meas*] O quàm multa atq; miranda ſub hoc ſimplici cognitionis verbo continentur: quæ tamẽ nec improbis, nec multis etiam eorũ qui piè viuunt, plenè cognoſcere datum eſt! Si enim improbi illa cognouiſſent, quãuis nullum eis ſiue prę̃mium, ſiue ſupplicium propoſitũ eſſet, hoc vnum ſatis ſuperq; erat, vt abnegantes impietatem, & ſecularia deſideria, ſe totos diuino

obſequio manciparent. Si verò pij hoc plenè intelligerent, in medijs 23
etiam huius vitæ fluctibus placidiſsimam & quietam ſub huius paſtoris cura ac tutela vitam agerent. Hoc enim cognitionis verbo, quo bonus paſtor oues ſuas cognoſcit, non nudam & ſterilem cognitionem deſignat (hac enim Dominus non oues ſuas modò, ſed etiam Diaboli hædos agnoſcit) ſed cognitionem amori ſummo coniunctã ſignificare voluit: vt idem ſit cognoſcere, quod diligere, quod fouere, quod amplecti: quod protegere, & ſingularem ouium ſuarum
Ioan. 5. curam & procurationem gerere. Qualis autem hic amor ſit, idem ipſe apud Ioannem mirabili comparatione declarauit his verbis: Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos. Eſt ne quicquam amplius cui hæc dilectio comparari potuiſſet? Quamuis enim non in omnibus ſit aqua comparatio, ſummum tamen diuinæ charitatis argumentum eſt, hac ſimilitudine Dominum dilectionis 24
ſuæ magnitudinem explicare voluiſſe. Ex hoc autem amore mirabilis quædam ouium cura proficiſcitur, quam per Ezechielem Domi-
Ezech. 34. nus exponit his verbis: Ecce ego paſcam oues meas, & ego eas accubare faciam. Quod perierat, requiram, & quod abiectum erat, reducam, quod confractum fuerat, alligabo, & quod infirmum fuerat, cõſolidabo, & quod pingue & forte cuſtodiam, & paſcam illas in iudicio: hoc eſt, magna cura & conſilio, quod illis expediat, prouidebo. Quid igitur his amplius humana mens, quamdiu in hoc mortali corpore degit, optare poterit? Quos luporum, aut ferarum incurſus ſub huius paſtoris cuſtodia poterunt oues formidare? Quia verò vnico paſtoris nomine multiplicia huius prouidentiæ beneficia explicari non poterãt, alijs atq; alijs ad hoc ipſum titulis ac nominibus in literis ſanctis vtitur, quibus hoc apertius ſignificaret. Modò enim nos oues, 25
ſe verò paſtorem facit: modò nos vineam, ſe autem vinitorem, & patremfamilias: modò nos peculium & hæreditatem, ſe autem agricolam: modò denique nos hortum, ſe verò horti huius cultorem ac Do-
Cant. 4. minum exhibet. Hoc enim præcipuè nomine Sponſa illum in Cant. appellat cùm ait: Veniat dilectus meus in hortum ſuum, vt comedat fructum pomorum ſuorum. Suorum, inquam, non meorum: quia quicquid in me ſpiritualis fructus eſt, illius præcipuè donum & beneficium exiſtit. Sponſus cõtrà illam ſimili ratione hortum vocat cum ait: Hortus concluſus ſoror mea ſponſa, hortus concluſus, fons ſignatus. Quare concluſus? quia ipſe eum partim Angelorum cuſtodia, partim ſua cura & prouidentia, velut firmo & inexpugnabili muro circumquaque protegit, ac tuetur, ne ſpiritualibus nequitijs vllus pa-

teat

26 teat ad illum aditus. Nec vallaſſe contentus, omnia etiam quę ad eius cultum pertinent, diligentiſsimè prouidet. Fruſtra enim cuſtodiret, niſi etiam aſsiduè excoleret, quod tali cuſtode dignum eſſet. Quid igitur huic horto ſub tali cultore deeſſe poterit? Non illi cœleſtis pluuia, non Solis temperatus calor, non lenis aura, non tempora fructiſera deeſſe, non rurſus aut vehemens grando, aut turbo ſubuertens, aut aquilones infeſti nocere poterunt. Is enim eſt qui ventis imperat dicens: Surge aquilo, & veni auſter, perfla hortum meum, & fluent aromata illius. Is etiam eſt, qui pluuiam voluntariam (hoc eſt talem qualem homines optare ſolent) ſegregat hæreditati ſuæ: qui deducit imbrem in tempore ſuo, & pluuijs benedictionis irrigat ſata ſua. Quam ergo felix illa anima eſt, quam Dominus velut hæreditatem & hortum ſuum amœniſsimum (in quem ipſe deſcendit vt paſcatur 27 in eo, & lilia colligat) cuſtodit, irrigat, tuetur, ac modis omnibus fœcundare contendit? Cant. 4.

Ad eandem verò curam & prouidentiam pertinet, non modo frequentibus beneficijs iuſti viri mentem excolere, ſed ab omnibus etiã incõmodis & periculis, quæ illam lædere & infeſtare poſſent, defendere. Quod in hac ipſa lectione Dominus inſinuauit, cùm de eiſdem ouibus ſuis loquens ait: [*Non rapiet eas quiſquam de manu mea.*] Quo verbo firmiſsimam tutelam & ſecuritatem aduerſus luporum rabiẽ, & omnes dæmonum & improborum hominum conatus ſuis ouibus pollicetur. Quod quidem præclarum diuinæ prouidentiæ munus inter huius vitæ turbines atque procellas maximè neceſſarium, non vno in loco Vates regius ſe à Domino percepiſſe confitetur: Quoniam, inquit, abſcondit me in tabernaculo ſuo in die malorum, 28 protexit me in abſcondito tabernaculi ſui. Eandemq; ſentẽtiam rurſus Pſalm. 30. de pijs hominibus cum Deo agens repetit his verbis: Abſcondes eos in abſcondito faciei tuæ à conturbatione hominum: proteges eos in tabernaculo tuo à contradictione linguarum. Pſal. 28.

Quæ cùm ita ſint, mitto improbos qui ſponte ſua ſe hoc tanto beneficio abdicant, ad pios autem orationem conuerto: quorum multi cùm periculis aut calamitatibus premuntur, trepidant, mœrent, palent, animumq; deponunt, neque ſeipſos tot diuinæ veritatis præſidijs atque pignoribus reficiunt, & conſolantur. ¶ Hos igitur ego nunc ad ſe redire hortor, & hæc ipſa diuinæ veritatis & promiſsionis teſtimonia diligenter attendere, & ſeipſos ad hunc modum alloqui & conſolari. Si hæc omnia Dei verba & promiſſa ſunt, ſi fides & veritas eius concidere nullo modo poteſt: ſi iota vnum, aut vnus apex à

lege præterire non poterunt, donec omnia fiant: ſi poſtremò cœlũ & 29
térra tranſire, verba autem Dei deficere nullo modo poſſunt, vnde
tãta hęc in meo pectore triſtitia, metus, angor, & imbecillitas, & incõ
ſtantiæ atque modicæ fidei argumenta ſunt? Quòd ſi te commiſſorũ
Hieron. memoria trepidare facit: illud D. Hieronym. ad mentem reuoca: pec
cata præterita non nocere, ſi non placent: hoc eſt, ſi verè & ex animo
tibi diſplicent. Adde quòd ipſe quoque Dominus vt ad ſe fugias, per
Pſal. 49. Prophetam inuitat cùm ait: Inuoca me in die tribulationis, eruam te
& honorificabis me. His ergo rationibus pij homines calamitatibus
obſeſsi, animum reſumere, ſeque huius diuinæ prouidentiæ & miſe-
ricordiæ fiducia conſolari, & in medijs tribulationum vndis poſiti,
placido & tranquillo animo eſſe poterunt. Hoc eſt igitur fratres, pri-
mum ouium Chriſti præmium, quod illis Dominus in hac vita polli
cetur, cùm ſe oues ſuas cognoſcere ait. 30

§. IIII.

¶Supereſt aliud longè magnificentius, quod venturo ſeculo reſerua
tur, quod Dominus ſtatim indicat cùm ait: [*Et ego vitam æternam do
eis, & non peribunt in æternum.*] Quæ ſit autem hęc vita æterna, ipſe ali
Ioan. 17. bi exponit dicens: Hæc eſt autem vita æterna, vt cognoſcant te ſolũ
verum Deum, & quem miſiſti Ieſum Chriſtum. In hac igitur cogni-
tione, imò verò in hac perſpicua & aperta illius immenſæ pulchritu-
dinis viſione, amore, fruitione, & æterna poſſeſsione, felicitatis & ſa-
tietatis noſtræ ſumma conſtituta eſt: ſicut Propheta dicit, Adimple-
Pſal. 15. bis me lætitia cum vultu tuo. Hoc eſt, vbi ſplendidiſsimam immen-
ſæ pulchritudinis tuæ ſpeciem contemplatus fuero, omnes animæ
meæ ſinus ſic lætitia complebuntur, vt nihil ſit amplius quod deſide
rare queant. Ibi igitur inſtabilis deſideriorum noſtrorũ rota pleniſsi- 31
mè conquieſcet. Quòd ſi cauſam quæris, cauſa eſt immenſa & infini
ta ſummi boni perfectio & pulchritudo, in quo vno ſunt omnia bo-
na: ideoque nihil erit quod humana mẽs extra illum quærere, aut de
ſiderare queat. Hoc enim ſolõ vniuerſali & pleniſsimo bono volun-
tas noſtra pleniſsimè ſatiabitur. Rerum enim conditor Deus, qui eã
Simil. vim atque naturam magneti contulit, vt ferrum ea illitum, in ſolum
mundi polum aſpiciat, & in vno illo conquieſcat (extra illum verò ir-
requietis ſemper motibus agitetur) eam quoque vim atque naturam
humanæ mẽti indidit, vt in vno diuinitatis aſpectu & amore pleniſsi
mè conquieſcat: extra illa verò, etiam ſi vniuerſa mundi bona poſsi-
deat, ſemper anxia, ſemper ſollicita & inquieta ſit. Rectè ergo Prophe
ta: Adimplebis, inquit, me lætitia cum vultu tuo. Multa ac penè innu

mera

32 mera erant, quę de hac ſumma felicitate dici poterant, quæ temporis
anguſtia non admittit. Hęc autem ſatis eſſe nobis debent, quò ſic vi-
tam noſtram inſtituamus fratres, vt inter Chriſti oues numerari me-
reamur, quas hæc tanta gloria manet. ¶ Quòd ſi ad hanc ouium inno
centiam ſine labore peruenire non datur: quis non huiuſmodi labo-
res libenter deuoret, quò ad hanc felicitatem peruenire valeat? Re-
ctè enim D. Chryſo. Si quis, inquit, te ad regnũ terreſtre & imperiũ Chryſoſt.
vocaret, atque ante ingreſſum eius ciuitatis, in qua coronandus eſſes,
in ſtabulum diuertere neceſſe eſſet, vbi luti ac fimi plurimũ, viatorũ-
que tumultus eſſet, & latronum perturbatio, ſummaque preſſura &
anguſtia: num hæc incommoda te à cœpto itinere reuocarent? an illa
omnia quaſi nihil eſſent, gaudio & ſpe regni contemneres? Perquã
igitur ineptum & indignum eſt, terrenis, mortalibuſque rebus poti-
33 turum, nihil his quæ interim inciderint, contrahi: æterni autem regni
ſpe elatum & erectum, atque ad cœlos accerſitum, per ſingula quę in
diuerſorio contingunt triſtia, decidere atque perturbari. Hactenus il
le. Non igitur animum deſpondeamus, fratres, non nos itineris labor
terreat, non virtutis ſi qua initio fuerit aſperitas, frangat, non Dæmo-
num fraudes, non mundi tempeſtas, non carnis mollicies nos à con-
tento pietatis, & iuſtitiæ curſu reuocet, cùm tam magnifica in cœlis
præmia ſint repoſita: quandoquidem non ſunt condignæ paſsiones
huius ſeculi ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis.

IN EADEM FERIA QVARTA poſt Dominicam in Paſsione concio tertia: in qua de ſummo

1 diuinæ prædeſtinationis beneficio, ac de ſignis prædeſtinationis appoſitè ad captum populi agitur.

THE. *Oues meæ vocem meam audiunt.* Ioan. 10.

Acta ſunt encænia in Hieroſolymis, & hyems erat, & ambulabat Ieſus in templo in porticu Salomonis. Circundederunt ergo Ieſum Iudæi, & dicebant ei: Quouſque animam noſtram tollis? Si tu es Chriſtus, dic nobis palàm.]& cætera quæ ſequuntur.

¶ [*Oues meæ vocem meam audiunt.*] Hoc in loco ouium nomine Saluator eos intelligit, qui ad cœlestem vitam, æterna Dei electione & voluntate cooptati sunt. Id enim apertè indicat, cùm de illis protinus subdit: [*Et ego vitam æternam do eis: & non peribunt in æternũ.*] Hæc enim verba in solos electos cadunt. De hoc igitur diuinæ electionis beneficio & occulto mysterio, simulq; de electionis huius signis sermo mihi hodie instituendus est: sic tñ instituendus, vt hoc nemini vel desperandi, vel peccandi licentiam tribuat: salutarem tamẽ timorem, & salutis suæ curam omnibus ingerat. 2

Principiò igitur illud statuendum est, inter omnia beneficia, quæ diuina liberalitas in hominem conferre potest, primum & summum computari, ouem esse Christi: ouem scilicet ex earum numero, quæ à dextris eius in extremo iudicio collocandæ erunt. Primum inquã beneficium, hoc est, modis omnibus primum: nempe ordine, causalitate (vt aiunt) & dignitate. Est quidem ordine primum, quoniam cætera beneficia in tempore hominibus conferuntur, hoc verò ab æterno, hoc est, ante omne tempus collatum est. 3

¶ Est etiam primum causandi vel efficiendi ratione, propterea quòd hæc diuina electio omnium diuinorum beneficiorum quæ in electos conferuntur, causa sit. Ex eo enim quòd diuina bonitas hominem ad gloriæ suæ communionem destinauit, cætera quoque dona & adiumenta illi impartitur, quibus hac tanta gloria dignus effici mereatur: quod apertè Apostolus testatur cùm ait: Quos præsciuit & prædestinauit conformes fieri imaginis filij sui, hos & vocauit: quos autem vocauit, illos & iustificauit: quos autem iustificauit, illos & magnificauit. Hoc autem quid aliud est, quàm homines per varios virtutum gradus ad eam dignitatem prouehere, ad quam à Deo destinati sunt? Sicut enim pater qui filium Ecclesiæ ministerio destinauit, ab ipsa statim infantia illum ijs artibus instituendum curat, quibus idoneus tandem Ecclesiæ minister esse queat: ita quos diuina bonitas ad hanc tantam dignitatem elegit, eos deinde ijs donis atque virtutibus ornat, quibus ad eam peruenire mereantur. ¶ Est etiam beneficium hoc dignitate primum & summum. Quid enim maius puro homini à diuina benignitate contingere potest, quàm vt ipsius diuinæ felicitatis & beatitudinis consors efficiatur? Sicut enim diuina felicitate & gloria nihil est maius: ita nullum maius beneficium in hominem conferri potest.

Roman. 8. 4

Simil.

Quemad-

5 Quemadmodum autem hoc ſummum hominis bonum, ita malo
rum omnium extremum eſt æterno ſupplicio pro peccatis eſſe ple-
ctendũ: vt meritò Dñs de quodam reprobo dixerit: Melius erat ei ſi Matth. 26.
natus non fuiſſet homo ille. Si enim aliquis totius orbis ditionem &
imperiũ teneret, ſciretq́; tandẽ ſe trãſacto breuiſsimo huius vitæ cur
riculo æternis ignibus deputandum: quale gaudium in maxima illa
ſua opulentia capere poſſet, quoties huius adeò infelicis exitus me-
miniſſet? Contra verò, ſi quis extrema inopia conſectus, Domino ta-
men reuelante, certò ſciret ſe parem cum mendico Lazaro ſortem
in fine vitæ percepturum: quam illi moleſtiam hæc eius infima for-
tuna afferre poſſet, quam certiſsima tantæ beatitudinis ſpes non vel
leuaret, vel in lætitiam commutaret?

§. I.

6 ¶Cum igitur homo inter hęc duo extrema adeò diſtantia conſtitu- Occultam
tus ſit, in quorum altero ſummum bonum, in altero verò ſummum eſſe prædeſ-
ſit malum conſtitutũ, alterutrum autem horum euenire neceſſe ſit: tinationẽ.
quis non vehementer ad vtram harum ſortium pertineat, intelligere
cupiat? Quæretis igitur, ſint ne certa aliqua ſigna quibus electi à re-
probis internoſci queant. Ioãnes namq́; in Apocal. vidiſſe ſe memo- Apoc. 7.
rat Angelum quendam aſcendentem ab ortu Solis, habentẽ ſignum
Dei viui: ipſumq́; clamaſſe voce magna quatuor Angelis, quibus da-
tum erat nocere terræ & mari, illiſq; præcepiſſe, ne quem ex homini-
bus læderent, quouſq; ſerui Dei impreſſo frontibus ſigno, à cætera
perditorũ turba ſecernerentur. Ex quo loco ſuſpicari quiſquã potuiſ
ſet, certa aliqua ſigna eſſe, quibus electi à reprobis diſtinguãtur. Sed
non ita eſt: quãuis enim (quod ad præſentem attinet iuſtitiã) maxi-
7 mũ inter pios atq; improbos diſcrimen ſit, quod tamen ad æternam
Dei electionẽ attinet, nullum inter vtroſq; diſcrimen eſt, quia vt D. D. Tho.
Thom. ait, hæc diuina electio nihil ſingulare & propriũ in electis po
nit: ſed tota in diuini pectoris arcano latet. Baptiſmus namq;, & Con
firmatio, ſignum quoddam & characterem indelebilẽ in anima im-
preſſum relinquunt: gratia verò quæ vera qualitas eſt, animam diui-
nis virtutum ornamentis excolit, & pulcherrimã reddit, quę vtraque
à ſupernis illis mẽtibus cognoſci poſſunt. At cùm prædeſtinatio cha-
racterem animę non affigat, ſed tota in diuino pectore recõdita ſit:
non poſſunt Angeli electos à reprobis diſcernere, nec certũ aliquid
& indubitatum de cuiuſq; exitu definire, cùm ſciant diuina iudicia
eſſe inſcrutabilia: ideoq́; ſicut piorum, ita improborum ſolicitè cu-
ram gerunt, cùm quis vtrorumq́; finis futurus ſit, prorſus ignorent.

¶Cuius rei imaginem magnifica illa Iſaiæ viſio (vt D. Bernar. inter- 8
Iſai.6. pretatur) adumbrat. Ait enim Propheta vidiſſe ſe Dominum ſedentem ſuper thronum excelſum & eleuatum, cui Seraphici ſpiritus ſenas quiſque alas habentes aſsiſtebant, quarum duabus pedes ſuos, duabus verò capita tegebant, duabus verò volabant, & clamabant alter ad alterum, Sanctus, Sanctus, &c. Porrò autem ſedentem in throno Ioannes Euangeliſta Dominum Ieſum eſſe teſtatur, cuius gloriã Iſaias hoc in loco contemplatus eſt. Cherubini autem electi ſunt, qui tamen capita & pedes velata habent, corpus tamen alarum motu conſpicuum reddunt: quo ſignificatur, ſalutis noſtrę finem & initium (quod æterna prædeſtinatione, & æternæ felicitatis adeptione continetur) prorſus occulta eſſe: corpus verò, hoc eſt, præſentis vitæ ſtatum (qui inter hæc duo extrema poſitus eſt) aliqua ſaltem ratione cognoſci poſſe: quod ille alarum motus, corpus ſuum modò tegẽ 9
tium, modò detegentium indicat. At diuinæ electionis arcanum in eo libro ſcriptum eſt, qui ſeptem ſigillis clauditur, quem Ioannes in
Apoc. 5. Apocal. à nemine eorum qui in cœlo, vel in terra ſint, niſi à ſolo agno aperiri potuiſſe ait. Hic enim ſolus, qui conſtitutus à Deo eſt iudex viuorum & mortuorum, & numerum eorum quos ſiue ad vitam eligere, ſiue ad mortem damnare debet, & eorum merita atque demerita explorata habet. Soli huic cognitus eſt numerus electorum, ſolus eſt qui numerat multitudinem ſtellarum, & omnibus eis nomina vocat. Stellarum porrò nomine, Sanctos intelligi Apoſtolus teſtatur, cùm reſurrectionem corporum beatorum, claritati comparat ſtellarum. Quemadmodum enim quilibet noſtrûm quot fuerint Romanorum Imperatores, quot Pontifices maximi ex antiquis annalibus facilè colligit: ita planè Chriſtus Dominus futura omnia multò etiã 10
clarius agnoſcit: ſicut in Eccleſiaſtico legimus: Domino Deo noſtro
Eccl. 23. antequam crearentur omnia erant manifeſta, ſic & poſt perfectum reſpicit omnia. ¶Neque verò quenquam hoc terrere debet, quòd is ſciat omnia antequam fiant: illud enim eius ſcire, nullam nobis operandi neceſsitatem imponit. Scit enim Deus an tu hodie ieiunaturus ſis, liberum tamen tibi eſt ieiunare velle, vel nolle. ¶Nec dicere etiã quiſquam poteſt: Id quod de me tandem futurum ſit, nouit Deus, & id certè euenier: irriti ergo erunt conatus mei & inanes. Non enim & hoc minus certum eſt, te, ſi rectè vixeris, æternam vitam eſſe adepturum: ad quod & liberum tibi ſuppetit arbitrium, & eius auxilium nunquam deërit, qui vult omnes homines ſaluos fieri, & ad agnitionẽ veritatis venire. Itaque ſciat Deus quidquid ipſe velit, hoc tamen certiſsi-

11 certiſsimum eſt, mihi, ſi piè & rectè vixero, aditum in cœlum patere. ¶Magno tamen conſilio Dominus ſortem noſtram latere nos voluit: ne (vt D. Thom. ait) electi hac ſpe ſecuri, negligentius ſe in vita gererent, & reprobi ſalutis ſuæ deſperatione concepta, ſeſe in omnia flagitia præcipites agerent. D. Thom.

Omnes igitur velut in medio ſtateræ conſtituti, hinc gehennam, inde verò vitam æternam propoſitam habemus fratres: quibus liberum eſt in vtramlibet partem maluerimus declinare. Cæterum ſtatera hæc adeò ſubtilis eſt, vt vel vnum duntaxat lethale peccatum (quod ſola etiam cogitatione perpetrari poteſt) ſatis ſit ad alteram libræ lancem ad inferos vſque deprimendam. Quid enim aliud præſtantiſsimum illum Angelum è ſummo cœli cardine in extremam abyſſum tanquam fulgur præcipitauit, niſi ſuperba quædam cogi- *Timor qui ex hac occultatione conſequitur.*

12 tatio & mentis elatio? O quantum hoc malum eſt, in quod tamen adeò facile incidere, & quantum illud bonum, quod in momento nobis excidere poteſt! ¶Nec ſecuritatem nobis innocenter acta vita præbet, cùm multos ſæpè videamus à curſu virtutis abductos, in vitia declinare, & multos contrà priori vita damnata, ad melioris vitæ propoſitum per pœnitentiam ſurgere. D. Auguſtin. aſſerit cognouiſſe ſe clariſsimos aliquot viros, de quorum integritate non magis dubitabat, quàm Ambroſij, aut Hieronymi: qui tamen poſt integerrimè actam vitam, carnalis voluptatis cœno inquinati fuerunt. Quæ res facit, vt ij etiam qui diu innocenter vixerunt, ſecuritatem ſibi polliceri non audeant: nec qui prauè vixerint, deſperare prorſus de ſua ſalute debeant, cùm vtrorumque exitus ſit incertus. Hac enim de cauſa Salomon dixiſſe videtur: Quis ſcit ſi *Auguſt.* *Eccl. 3.*

13 ſpiritus filiorum Adam aſcendat ſurſum, & ſpiritus iumentorum deſcendat deorſum? Iumentorum autem nomine, non equos aut mulos intelligebat, (quis enim neſciat horum animas cum corporibus ſimul interire?) ſed de ijs ſolùm hominibus loquitur, qui iumentorum more non iudicio, ſed affectibus & cupiditate ducuntur: de quibus in Pſalm. legimus: Nolite fieri ſicut equus & mulus, *Pſal. 31.* in quibus non eſt intellectus. Quis igitur certò ſciat, an horum ſpiritus, quamuis depreſſus ad terram ſit, ad inferos tandem ſit deijciendus: cùm non conſtet an talis ſit illorum exitus futurus, qualis antea acta vita extitit? Idem etiam in eodem libro teſtatur cùm ait: Sunt iuſti & ſapientes, & opera eorum in manu Dei: & tamen neſcit homo, vtrùm odio vel amore dignus ſit, ſed omnia in futurum ſeruantur incerta. *Eccl. 9.*

Quis

Quis igitur ſalutis ſuæ vehementer auidus, dum hanc tantam in- 14
certitudinem in re tanta conſiderat, non meritò trepidare debeat:
cùm ſe in hoc tam dubio ſalutis diſcrimine verſari conſiderat? Si
Matt. 26. enim, cùm Dominus dixiſſet ſe ab vno ex duodecim diſcipulis eſſe
tradendum, omnes protinùs (quāuis à tam execrando facinore lon-
giſsimè abeſſent) infirmitatis tamen ſuæ cōſcij, trepidare cœperunt:
quis eam de firmitate ſua opinionem concipere audeat, vt nō etiam
timeat, ne qui ex malo fieri bonus potuit, non poſsit etiam ex melio
ri fieri deterior: cùm longè facilius ſit in deteriora labi, quàm ad me-
liora conſurgere? Etſi omnes illi timebant, cùm vnus tantùm eius fa
cinoris autor eſſet futurus, quantò magis timere nos conuenit, qui
infinitum eſſe ſtultorum numerum ſcimus, & latiſsimam eſſe perdi-
tionis viam, & multos qui per illam ingrediantur? Hac enim de cau-
Iſai. 5. ſa Iſaias propheta dicit dilataſſe infernum animam ſuam, & os ſuum 15
abſq; vllo termino: propterea quòd multi fortes & inclyti viri ad illū
deſcendiſſent. Cur igitur non meritò timeamus, ne nos ſors compre
Simil. hendat, quæ tam multos comprehendere debet? Si ingens alicuius
magnæ vrbis platea eſſet hominibus refertiſsima, & omnes oraculo
diuino admoniti certò ſcirent magnam vim fulminū ſuper omnes
illos ruituram, quibus tota illa hominum turba (paucis ſolum exce-
ptis) fulminibus icta conflagraret, quis non expauēſceret? quis non
trepidaret, ſeq; totum eo tempore diuino numini ſupplicem exhibe
ret? Quis deniq; in tanto omnium tremore cibum? quis potum? quis
ſomnum capere quietus poſſet? Sed quid omnes dico? Imò verò ſi
vnus ſolùm ex tanta illa multitudine cœleſti igne conflagrare debe-
ret, omnes illi meritò trepidarent, ſuam quiſq; ſortem formidantes. 16
Quid autem hoc repentinæ mortis periculum cùm æternæ mortis
periculo comparatum, niſi ſomnus & vmbra eſt? Cùm ergo ſciamus
infinitum eſſe ſtultorum numerum, ac proinde etiam innumerabi-
les eſſe, qui hoc ſuperni iudicis fulmine ferēdi ſint: (Ite maledicti in
Matt. 25. ignem æternum, qui paratus eſt diabolo & Angelis eius) quomodo
non hoc tantum ſalutis noſtræ periculum formidamus? quomodo
adeò ſecuri in vtramq; aurē dormimus? quomodo voluptatibus &
cupiditatibus noſtris obſequentes, damnationis noſtræ cauſas quoti
diè cumulamus? quomodo deniq; in tanto rerum diſcrimine conſti
tuti, ſlertere, ridere, ludere, deliciari ſine vllo doloris aut timoris ſen-
ſu poſſumus? Vnde hic cantus ſtupor, tam obſcura caligo, tantuſq; ſa
lutis noſtræ neglectus: cùm viri etiam ſanctiſsimi nihil magis in hac
vita, quàm ancipitem hanc animarum ſortem formidarent?

§. II.

§. II.

17 ¶Sed fortè ais. Quid igitur? an non ſancti viri ſigna aliqua habent, quibus de ſalute ſuaſi non omnino ſecuri, bono tamen animo eſſe queant, quo pietatis & iuſtitiæ labores perferre valeant? Sunt ſanè varia ſigna, quæ à ſanctis Patribus referuntur: ac ferè omnes partim ex lectione præſentis Euangelij, partim ex Euangelio Dominicæ præcedentis primum diuinæ electionis ſignum eſſe colligunt, piè & vtiliter audire verbum Dei. Illic enim Dominus ait: Qui ex Deo eſt, verba Dei audit: hîc verò, [*Oues meæ vocem meam audiunt.*] Reprobi enim adeò cœleſtis doctrinæ faſtidio laborant, vt frequenter ne aure quidem corporis verba Dei audire dignentur. Quòd ſi aliquando audiant, non in hoc audiunt, vt meliores euadant, ſeque doctrinæ præceptis formandos præbeant: ſed in alios vſus, qui nihil ad hoc cõ ducant. Quidam enim in hoc audiunt, vt quę audierint, vel legerint, ad alios perferant, ſeq; harum rerum prædicatione venditent. Hi verò gallinæ pullos educanti ſimiles eſſe videntur, quæ ſi quid cibi inuenerit, pullos conuocat vt edant, ipſa interim ieiuna manens. Sunt verò alij, qui ſolam voluptatem ex ſententiarum acumine, aut verborum nitore, aut alia ſimili re (quæ vel voluptatem vel curioſitatẽ alat) captare ſolent, ipſi nihil quod ad mores ſuos componendos pertineat, decerpentes. Hos autem Plutarchus ijs ſimiles eſſe ait, qui ex floribus ſolo odore & colore capiuntur, neque aliam ex eis vtilitatẽ percipiunt: cùm tamen & apes dulciſsima inde mella ſugant: & pharmacopolæ varia ex eis medicamenta varijs morbis profutura conficiant. Hoc autem pij omnes facere ſolent: qui ea mente concionatoris vocem, qua ægroti ſalutis cupidi medici præcepta auſcultant. Hi enim non minus in exequendo quæ medicus præcipit ſoliciti, quàm in eo audiendo attenti ſunt. Ob hoc enim audiunt, non vt diſcant, ſed vt id quod audiunt, exequantur. Hoc igitur modo audiunt, quicunque ad æternam ſalutem cooptati ſunt. Sic Paulo in Actis Apoſtol. prædicante, cùm multi eius concionem audiuiſſent, illos tamen credidiſſe Lucas ait, qui erant præordinati ad vitã æternam: qui enim eos ad hanc felicitatem elegerat, vtiliter illos verbum ſuum audire fecit. Contrà verò Phariſæi, qui ſe ſceleribus ſuis æternæ mortis reos fecerant, docentis Domini verbis fidem non habebant, ſicut ipſe in præſenti Euãgelio ait: [*Sed vos non creditis, quia non eſtis ex ouibus meis.*] ¶Vnuſquiſq; ergo noſtrûm fratres, cùm hęc dico, ſeipſum introſpiciat, & qua ratione ſacris concionibus audiendis aſsiſtat, quidque ex illis profectus audiendo capiat, diligenter inquirat. Sunt enim quidã

Ioan. 8.

18 *Simil.*

Plutarc.

Simil.

Simil.

19

Act. 13.

qui

qui viginti fortasse annis, & eò amplius sacras conciones in templis audierunt: à quibus tamen si roges, an hoc tam longo spatio studioque, aliquid de prauis moribus suis detraxerint: hoc est, an is qui pas sim mentiri, deierare, conuitiari, detrahere, maleprecari, vindictam expetere, & concupiscere quæcunque collibuisset, in vsu habebat, ali quod ex ijs vitium à se abdicauerit: vel aliquod saltem pietatis officium amplexus fuerit: hoc est, si orare, si meditari, si pios libros legere, si ieiunijs carnem macerare, si diuina sacramenta paulò frequentius sumere, si laborantes proximos charitatis operibus iuuare, si denique aliquid horum designare, tot concionibus audiendis statuerint: & multos inueniemus, qui si verum fateri velint, se nihil horum effecisse, sed frustrà toto hoc tempore verba Dei audiuisse fatebuntur. De his ergo quæ spes certa salutis esse poterit? Quid aliud de te mihi in sequentibus annis polliceri potero, quàm quod tot annis hactenus præstitisti? Quid enim est quod futurum est, nisi id quod antè præcessit? Imò verò tantò minus de te sperare potero, quantò difficilius est inueteratam consuetudinem, quàm adhuc nouam & recentem superare. Scio nihil diuinæ gratiæ esse impossibile: hæc tamẽ vehemens apud me perditionis tuæ coniectura est, atque eò vehementior, si tu (quisquis in hoc periculo modò degis) dum hæc audis, nihilo magis commoueris, quàm si hoc nihil ad te pertineret. Hoc enim non leue cæcitatis, & obstinationis, ac proinde reprobationis indicium est.

II. Est & aliud huic finitimum æternæ salutis signum, nempe diu à lethalibus criminibus abstinuisse: à venialibus quippe nemo in hac vita immunis esse potest. Quo signo salutem suam regius Propheta colligebat cùm diceret. In hoc cognoui quoniam voluisti me, quo-
Psal. 40. niam non gaudebit inimicus meus super me. Gaudet autẽ hostis noster super nos, cùm in aliquod huiusmodi peccatum impulit, quo à Dei complexu & obsequio auulsos, in suæ transfert impietatis & pœnæ consortium. ¶ Hoc autem signo Ioannes Euangelista Dei filios
1. Ioan. 5. à perditionis filijs discriminat cùm ait: Qui natus est ex Deo, nõ peccat: sed generatio Dei conseruat illum: hoc est, diuini spiritus participatio (cuius communione hæc diuina cognatio continetur) conseruat illum: quia, vt idem in hac eadẽ Epistola ait: Maior est qui in nobis est, quàm qui in mundo, cuius princeps Diabolus est. Quo tamẽ lõgè superior & potentior est, qui in electis habitat Deus. Quid igitur? an nõ hi etiã aliquando labuntur? An non Petrus Apostolus, an non etiã Dauid aliquãdo lapsus est? Quis negat? vtrisq; enim & electis, &

20 21 22

23 ctis,& reprobis peccatum commune eſt:ſed longè tamé aliter vtriq; delinquunt. Hi enim perinde atque hi, qui artem aliquam profitentur, ferè ſemper in peccatorum officina verſantur: vtpote qui nō dormiunt, niſi cum malefecerint, qui bibunt quaſi aquam iniquitatem, qui ſine vllo doloris ſenſu peccant, imo verò lætantur cum malefecerint, & exultant in rebus peſsimis. At electi diuino illos ſpiritu cuſtodiente, aut omnino in huiuſmodi flagitia non labuntur (quod multis Sanctorum in hac vita contigit) aut certè rariſsimè labuntur. Hoc autem modo labi, non prorſus denominat (vt ita dixerim) hominem peccatorem: quādo (vt Ariſtoteles ait, ac vulgo etiam dicitur) vnius hirundinis aduentus nō protinus ver adeſſe confirmat. Dauid quippe ſemel aut iterum lapſus eſt: quia tamen reliquum ætatis innocenter egit, ſe inter innocentes multis in locis numerat: vt cùm ait: Quia *Pſal. 17.*
24 cuſtodiui vias Domini, nec impiè geſsi à Deo meo, &c. Et ero immaculatus cum eo, &c.

Adde etiam, quod iſti non ſolùm rariſsimè peccant, ſed etiam nō diu permanent in peccato: ſed citò & velociter ab eo conſurgunt: vtpote qui amicitiæ diuinæ opes atque dulcedinem experti, ad eum ſtatum protinus aſpirant, à quo peccantes ceciderunt. Sed ais: Quis eos ad hoc ſtimulus vrget, cùm iam diuinam gratiam, & cœleſtes habitus (fidem ſemper & ſpem informem excipio) per lethale peccatū amiſerint? Ad hoc reſpondemus: quòd quanuis iſti cœleſtes & ſupernaturales habitus amiſerint, illi tamen qui longo virtutis vſu acquiſiti fuerunt, adhuc manent: qui propenſione ſua ad ſolita virtutum officia mentem incitant, & à peccatis, quibus illi habitus aduerſantur, auocant. Manet præterea recens adhuc memoria illius internæ
25 pacis, & placidiſsimæ quietis, & ſuauiſsimæ dulcedinis, qua in Deo fruebantur: in quorum locum mœror, timor, & horror, & conſcientiæ aculeus, & cupiditas inquieta, & turbulenti eius motus, & curæ atque ſolicitudines variæ ceſſerunt: quæ multis modis mentem ita lacerant & pungunt, vt facilè homo malis ſuis eruditus intelligat, verum eſſe quod per Hieremiam peccatrici animæ Dominus dicit: Sci- *Hiere. 2.*
to & vide, quia malum & amarum eſt, te dereliquiſſe Dominum Deum tuum, & non eſſe timorem mei apud te. ¶ Hoc ipſum autem ſatis apertè Dauid rex intellexit, poſtquàm Deum peccando amiſit. Pro eo enim quod nos legimus, Dixi Domino Deus meus es tu, *Pſal. 15.*
quoniam bonorum meorum nō eges. Diuus Hieronymus hanc poſtremam particulam vertit: Bene mihi non eſt ſine te. Vnde quæſo Vates ſancte, intelligere potuiſti, bene tibi non eſſe ſine Deo, niſi

quia

quia aliquando cum eo fuiſti? Qui ergo rectè memineras quàm dul 26
cis & ſalutaris tibi Dei conſuetudo fuiſſet, facilè vtriuſque ſtatus col
latione facta, intelligere potuiſti, male tibi ſine illo fuiſſe, cùm ab illo
receſsiſti. Ideoque ne in ſimilem miſeriam incidas, petis anxiè à Do-
mino in eo ſtatu conſeruari & ſtabiliri, ad quem per pœnitentiam
redijſti, ne ſimilem iterum moleſtiam ſubire cogaris: ideoque oras,
Conſerua me Domine, quoniam ſperaui in te. ¶ Idem etiam aper-
Pſal. 50. tius adhuc in. 50. Pſalm. oſtendit: Cùm enim ad Dominum clamat:
Redde mihi lætitiam ſalutaris tui. Et, Incerta & occulta ſapiẽtiæ tuæ
manifeſtaſti mihi: an non feliciſsimi illius ſtatus recordabatur, quo
Illius mentem Dominus miris Spiritus ſancti conſolationibus lætifi-
cabat, & lucis ſuæ ſplendore arcana illi ſapientiæ ſuæ pateſaciebat?
Harum ergo rerum memoria compunctus, ad priorem illum ſtatum
Simil. redire cupiens orat: Redde mihi lætitiam ſalutaris tui. ¶ Ergo quem 27
admodum vidua quæ optimum coniugem amiſit, continuis lachry-
mis iacturam ſuam teſtatur: ita planè fidelis anima quæ Chriſto de-
ſponſata, ſuauiſsimo illius complexu fruebatur, quæ inter humeros
illius acquieſcebat, quæ mel & lac ex eius ore ſuſceperat, quæ in ſinu
illius recumbens vitales ſomnos carpere ſolebat, quæ cum Sponſa di
Cant. 2. cere poterat: Læua eius ſub capite meo, & dextera illius amplexabi-
Luc. 15. tur me: vbi his delicijs viduata, ſiliquis porcorum (hoc eſt fœdis car-
nis voluptatibus) ſatiari appetit, neque his famem depellit: an non
huius rei memoria perculſa, ad priores delicias regredi per pœniten-
Iob. 29. tiam concupiſcet, & verba illa ſanctiſsimi Iob repetet? Quis mihi tri
buat vt ſim iuxta menſes priſtinos, ſecundum dies, in quibus me cu-
ſtodiebat Deus, quando lucebat lucerna eius ſuper caput meum, &
ad lumen eius in tenebris ambulabam? His ergo de cauſis meritò fi- 28
lij Dei non peccare dicuntur, quod ferè ita euenire ſolet, vt vel rarò
delinquant, vel certè à delictis ſurgere feſtinent. Hæc igitur ſecunda
ſalutis æternæ coniectura, & quidem grauiſsima eſt. Deus enim non
amat & deſerit: ideoque rariſsimè videmus homines virtutibus diu
aſſuetos, ad prauorum hominum vitam degenerare. Nemo autem
prudens quæ occultis de cauſis aliquãdo accidunt, ſed quæ ferè ſem
per velut ex lege & præſcriptione cõtingunt, attẽdere debet. Quam
ego ſententiam ad multa alia commodiſsimam animis veſtris infi-
xam eſſe vellem. ¶ Itaque quicunq; ex vobis fratres, longiori ſpatio
abſque lethalis criminis reatu vixit, maximas ſeruatori ſuo gratias
agat, & hoc electionis ſuæ argumentum eſſe piè credat: ſic tamen cre
1. Cor. 10. dat, vt meminerit ab Apoſtolo dictum eſſe: Qui ſe exiſtimat ſtare,

videat.

29 videat ne cadat, ideoque cum timore atque tremore ſalutem ſuam operetur.

§. III.

¶ Tertium ſignum eſt, tribulationum atque laborum humilis perpeſsio. Verſimè enim ab Apoſtolo dictum eſt: Si compatimur, & cõregnabimus: Et, Si ſocij fuerimus tribulationum, erimus & conſolationis. Cuius rei gratia idem Apoſtolus in tribulationibus gloriatur, quòd ſpem illi firmiſsimam ſalutis præberent. Hoc autem maximũ ſalutis ſignum eſſe in Ezechiele Dominus declarat: qui cùm Angelos gladijs accinctos ad tranſgreſſoris populi vaſtationem mitteret, ſcriptorem quoque lineis veſtibus indutum, atramentario à zona pẽdente, cum illis deſtinauit, qui mœrentes & lugentes improborum ſcelera impreſſo in fronte ſigno à cæteris diſcerneret, ne in illos cędẽ
30 tium Angelorum gladij ſæuirent. ¶ Quam verò aliam ſalutis & damnationis cauſam ſanctus Abraham Patriarcha epuloni diuiti deſignauit cùm ait: Fili, recordare quia recepiſti bona in vita tua, & Lazarus ſimiliter mala: nunc autem hic conſolatur, tu verò cruciaris? Quam eius ſententiam an non illa verba Domini Saluatoris facilè confirmant: cùm hinc quidem ait: Beati pauperes, quia veſtrum eſt regnũ Dei. Beati qui nunc fletis, quia ridebitis: inde verò ait: Veruntamen væ vobis diuitibus, qui habetis hic conſolationem veſtram. Et, Væ vobis qui ridetis, quia flebitis? Habent ergo diuites & potentes ſeculi, & quicunque terrenis opibus circumfluunt, cur meritò diuinum iudicium formidare debeant: habentque contrà miſeri & ęrumnoſi, quo animum erigere, & in ſpem attolli poſsint.

Poſtremum omnium ſignorum conſuetudo eſt. Hoc enim ouis
31 nomen deſignat, quo Dominus in præſenti lectione prædeſtinatos appellat cùm ait: [*Oues meæ vocem meam audiunt.*] Quin & electos ipſos eodẽ nomine nũcupauit, cùm ait ſe in extremo iudicij die oues quidem à dextris, hædos autem à ſiniſtris locaturum. Nunquam autem hoc nomine illos nuncupaſſet, niſi manſuetudo (quæ huic animali tribuitur) electorum propria eſſet. Iam verò ipſe primogenitus mortuorum & prædeſtinatorum caput, quo alio in ſcripturis ſanctis quàm ouis & agni nomine appellatur? ¶ Cum autem Eſau reproborum Iacob verò electorum typum teneant, hoc inter ipſos diſcrimẽ fuiſſe conſtat: quòd Eſau homo piloſus & horridus, Iacob verò lenis eſſet: quod quidem diſcrimen reproborum aſperitatem, electorum verò lenitatem & manſuetudinem adumbrat. ¶ Quid, quòd mites beatos Dominus appellat, quòd ipſi poſſeſſuri ſint terram, terram in

III. Rom. 8. 2. Cor. 1. Rom. 5. Ezech. 9. Luc. 16. Luc. 6. IIII. Matth. 25. Malac. 1. Gen. 27.

quam, non morientium, ſed viuentium, de qua regius quoque Vates 32
Pſal. 36. ait: Manſueti autem hæreditabunt terram, & delectabuntur in multitudine pacis? Horum enim ſingularem curam & prouidentiam gerit ille, cui ſemper humilium & manſuetorum placuit deprecatio.
Pſal. 24. Qua de re idem ſanctus Vates ait: Diriget manſuetos in iudicio, docebit mites vias ſuas. Quò ergo tali duce atque doctore, niſi per viã ſalutis ad portum pacis & quietis peruenient?

Quòd ſi cauſam quæras, cur tantum ad æternam ſalutem hęc virtus conducat: ea mihi vel præcipua cauſa eſſe videtur, quòd cùm vitæ Chriſtianæ ſumma in charitate poſita ſit (qui enim diligit, legem impleuit) manſuetudinis placabilitas ad huius virtutis cuſtodiam
Simil. maximè conducit. Hoc enim naturæ conditor in operibus ſuis prouidit, vt quæ eſſent in humano corpore præcipua, & propter teneritudinem ſuam iniuriæ magis obnoxia, pluribus integumentis vallauerit, quibus extrinſecus illatas iniurias propulſare facilè poſſent. 33
Quibus enim (vt ita dicam) vallis teneram cerebri maſſam muniuit? Primum eam tegit carnoſa cutis, capitis cæſarie veſtita. Deinde cranium, ex oſſea, eademque duriſsima materia conſtans: tum deinde tunicæ duæ conſequuntur, quarum altera paulò rigidior, quæ cranio hæret, altera mollior, quæ ipſam cerebri maſſam molliſsimo complexu ambit & fouet: cuius rei gratia congruis nominibus
Simil. altera dura mater, altera pia mater appellantur. Iam verò de oculorum ſeptis quid referam? Sunt enim primum palpebræ, quæ pro voto noſtro & aperiri, & claudi ad nutum poſſunt: ſunt item cilia atque ſupercilia, quæ ſuo quæque modo ad oculorum cuſtodiam deſeruiunt: ipſi verò oculi velut in ſpecubus incluſi, fornicibus ſu- 34
pernè impendentibus muniuntur. Quam ergo rerum prouidentiam Dominus in operibus naturæ gerit, eandem in gratiæ operibus conſeruat: vt videlicet quæ præſtantiſsima ad ſpiritualem vitam ſunt, ea munimentis firmioribus tueatur. Charitati ergo, quæ inter virtutes omnes principem locum obtinet, præter aliarum virtutũ munimenta (quæ vt ab illa profluunt, ita illi famulantur) duas potiſsimùm virtutes gratiæ autor ad eius cuſtodiam deſtinauit, videlicet manſuetu
Epheſ. 4. dinem & pacem. De pace quippe Apoſtolus ait: Soliciti ſeruare vnitatem ſpiritus in vinculo pacis. Hoc enim veluti nodo quodam charitatis vnio retinetur, dum pacificus homo omnes litium, contentionum, irarum, & rixarum ſciſſuras pacis virtute excludit, quam omnibus inimicorum telis velut impenetrabile ſcutum obijcit. Simili etiã modo mãſuetudinis virtus charitati famulatur, quæ omnes hominũ

iniurias,

35 iniurias,contumelias, offenſiones leniter tolerat,atq; ita charitatem integram & illęſam cõſeruat. Quò enim aliò omnes hominũ iniuriæ & contumeliæ,niſi ad euertendam charitatem dirigũtur? Quid aliud ſempiternus ille generis humani hoſtis captabat,cùm tot iniurijs & incommodis ſanctiſsimum Iob afficiebat? Quid enim ad illum ruina domus,filiorum interitus,pecorum cõflagratio,totiuſq; rei familiaris amiſsio? Quid,inquã,hoc ad illum pertinebat, qui ſola animarum pernicie delectatur! Nempè ijs tantis iniurijs velut machinis qui buſdam patientiam & innocentiam viri ſanctiſsimi labefactare nitebatur. Idem ergo ſimili aſtu ſceleratos homines in alios inſtigat, vt varijs offenſionibus & iniurijs proximos quoſq; afficiant,quò illorũ charitatem & innocentiam euertat & expugnet:quorum tamen telis manſuetudinis virtus ipſa ſua lenitate fortiſsimè reſiſtit. Sicut enim *Iob.1.&2.* *Simil.*

36 in expugnatione vrbium ſolent qui obſidentur,ſaccis molli lana oppletis muros tegere,quibus multò melius quàm duris lapidibus iacu lorum ictus cedendo ſuſtinent:ita planè manſueti homines turbulẽtos improborum impetus lenitate ſua facillimè perferunt. Quare nõ mirum eſt,ſi quod tantopere ad charitatem & innocentiam tuẽdam iuuat,inter electionis diuinæ ſigna computetur, cùm innocentia & charitas ſit,cui æterna ſalus & vita tribuitur. ¶ Quòd ſi quis virtutis huius amore captus,quomodo& iram ab animo ſuo depellere,& ad uerſam illi manſuetudinem conſequi poſsit,ſcire deſiderat:inter alia remedia proferam cuiuſdam monachi exemplum,qui voluptatibus præſcindendis irarum cauſas amputabat. Itaq;(vt Nicephorus ait)in terrogatus,cur toties voluptates ſibi ſubtraheret? Ideò ſubtraho reſpondit,vt irę cauſam,& occaſionem pręſcindam. Scio enim illã ſem *Niceph.*

37 per de voluptatibus belligerare,mentemq́ue meam perturbare. Prudenter quidem vir ſanctus irarũ occaſiones præſcindebat, cupiditatibus frenum imponens:vtpote qui intelligeret(quod Philoſophi dicunt)nempe vim animæ iraſcẽtem læſę,concupiſcentiæ vindicẽ eſſe:extincta verò voluptatum concupiſcentia nihil eſſe, in quod ira deſæuire & incandeſcere poſsit.

Cæterùm ſi quæ hactenus enumerauimus,electionis diuinæ ſigna ſunt,quid ex his cõſequens eſt,niſi vt his virtutibus cõtraria vitia reprobationis ſigna ſint? Videat ergo,quiſquis verba Dei aure cordisnõ pcipit,qui in lethalia quotidie peccata ruit,qui in delicijs & voluptatibus lętã & voluptuariã vitã agit,qui deniq; ab omni lenitate & mãſuetudine alienº,iracũdia & feritate gaudet,quid de ſe ſperare poſsit. Cõſtat em̃ hęc reprobatiõis ſigna eſſe,ſicut illa cõtra diuinę prędeſti

nationis. Si signa, inquam, non argumenta certa. His enim virtutibus 38
ac multis quoque alijs Salomon ornatus fuit, qui tamen post præclarissima initia miserabili & prorsus stupendo lapsu corruit. Quis ergo quamlibet iustus sit, de se sibi aliquid certò audeat polliceri, cum colúnam illam firmissimam videat adeò miserabiliter corruisse? Quis
Rom. 11. iustorum non illud Apostoli semper ante oculos ponat: Tu quidem fide stas. Noli altum sapere, sed time? Iam verò quantam nobis timẽ-
1. Cor. 9. di causam illa eiusdem Apostoli verba præbẽt: Castigo corpus meũ, & in seruitutẽ redigo: ne cùm alijs prædicauerim, ipse reprobus efficiar? Quid ais Apostole? postquam vas electionis & doctor gentium effectus es, posteaquàm cœli palatia collustrasti, vbi inter illas cœlestes Hierarchias cómorarus es, modò mihi ais, Castigo corpus meũ: ne cùm alijs prædicauerim &c? Quod si tu post tot diuinæ prædestinationis indicia, times ne reprobus efficiaris, quid quæso misero mi- 39
hi agendum est? Si tu tibi à corpore tuo tot laboribus & ieiunijs attrito times, quantum ego à corpore meo molliter & blandè nutrito timere debeo? Itaque fratres (vt iam dicendi finem faciam, & omnia vno verbo concludam) nemo securius in hac vita degit, quàm qui in maximo timore vitam agit. Qua in re Philosophorum dogma desipere videtur: qui ex similibus similia procreari aiunt. Hæc enim in re non securitas securitatem, sed timor securitatem parit: si qua tamen securitas in hoc turbido pelago nauigantibus contingere potest. Cũ timore ergo & tremore (vt Apostolus ait) salutem nostram operemur, vt sic tandem ad æternam securitatem, quæ omni formidine & solicitudine vacat, diuina aspirante gratia peruenire mereamur.

FERIA SEXTA POST DOMINIcam in Passione concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam propositò Pharisæorum & Pontificum de nece Domini consilio, quàm infelices exitus improborum hominum consilia sortiantur, exponitur. 1

THE. Collegerunt Pontifices & Pharisæi concilium dicentes: Quid facimus? quia hic homo multa signa facit.

Ioan. 11.

In ho-

1 IN hodierna ſancti Euangelij lectione proponit nobis ſanctus Euãgeliſta Ioãnes ſacrilegũ Phariſæorũ & Sacerdotum concilium, Satanæ ſpiritu impellente congregatum: in quo definitũ eſt, vt vitæ autor indigniſſima morte necaretur. Atque vt tam nefandi ſceleris indignitatem magis intelligatis, huius concilij cogendi occaſionem perfidis tribuit inſigne illud miraculum, quo quatriduanum Lazarũ ad vitam Dominus reuocauit. Ioan. 11. Cùm enim admirandi huius operis teſtes multi extitiſſent, ex eis quidam crediderũt, quidam verò ita ſunt à diabolo excæcati, vt ad Phariſæos profecti, & rem geſtam, & multorum aſtantium fidem eis retulerint. Quæ res Pontifices & Phariſæos impulit, vt coacto concilio, in necem Domini coniurarent. Satis autẽ hoc indicio apparet, ſceleratos & impios homines ipſis etiã feris eſſe immaniores. Feræ enim niſi fame extimulante, aut iniurijs *Simil.*
2 incitatæ, nemini nocent: peruerſi autem homines beneficijs quoque
3 affecti, pro benefactis malefacta rependunt. Qua in re cùm multa ſe ſe nobis contemplanda offerãt, illud primum occurrit; facilè vel hoc vno exemplo perſpici poſſe, eos qui ſeruãtur, beneficio Domini ſeruari: eos verò qui pereunt, vitio & prauitate ſua perire. Hoc enim mirabili ſigno excitare Dominus illorum fidem voluit, qui admiranda huius operis virtute inducti, fidem receperunt. Quamobrẽ fidei donum illi acceptum ferre debent, qui eorum mentes tam magnifico opere illuminauit. Hanc enim fuiſſe mentem & conſilium Domini, ſatis illa eius verba declarant: Lazarus mortuus eſt, & gaudeo propter vos, vt credatis. Qui verò hoc tanto miraculo conſpecto in perfidia ſua permanſerunt: cui damnationis ſuæ pœnam niſi ſibi ipſis im-
4 putare debent: cùm oblata ſalutis præſidia obſtinato animo repulerint, & oculos ſuos ad manifeſtiſsimam lucem clauſerint? Liquet igitur ex his (vt modò diximus) pios beneficio Domini ſeruari: malos verò ſua culpa perire. Cuius rei cõmodiſsimum in Colonienſi Cõcilio ſubijcitur exẽplum. Si enim duobus hominibus aut in mari, aut *Simil.* in puteo (vnde per ſe exire nequeunt) periclitantibus, funem demittas, cuius ope emergere inde poſſent, quorum alter oblato auxilio diligenter vtatur, alter verò eo vti nolit: non dubium, quin alter alieno beneficio viuat, alter verò ſuo vitio & ſocordia pereat. Vtriuſque autem rei D. Auguſtinus in Pharaone & Nabuchodonoſore appoſitiſſimum proponit exemplum. Hi namque (quod ad fortunam quidẽ attinet) ambo Reges erant; quò ad culpam verò, ambo Dei populũ captiuum tenebant: quò ad pœnam verò, ambo grauiſsimis à Domi- *Dani. 4.*

Auguſt. no plagis ad pœnitentiam excitati ſunt. Nabuchodonoſor enim to- 5
to ſeptennio ſub hominis imagine bouis cor geſtauit, fœnum vt bos
Exod. 7. & 8. comedit, & rore cœli tinctus eſt: Pharao autem varijs à Domino plagis vapulauit: quorum tamen ille diuino iudicio & caſtigatione eruditus, Deum agnouit, adorauit, & cœleſtem potentiam regna omnia continentem & moderantem confeſſus eſt: hic autem è lima ipſa rubiginem contrahens, Deoque obfirmato animo repugnans, morte tandem mulctatus eſt. Ille igitur diuino munere adiutus, & voluntatis ſuæ libertate rectè vſus, ſeruatus eſt: hic verò eiuſdem Domini ope adiutus, ſed libero arbitrio ſuo abuſus, prauitate ſua damnatus eſt. Quibus exemplis intelligimus verum eſſe, quod paulò antè de piorum ſalute, & improborum damnatione dicebamus. Quam rem idem Dominus
Oſeæ. 13. per Prophetam ſignificauit cùm ait: Perditio tua Iſrael: tan- 6
tummodo in me auxilium tuum. Quocirca omnes propheticum
Baruc. 1. illud acclamare debemus: Tibi Domino Deo noſtro gloria, nobis autem confuſio faciei. In nobis nihil eſt vnde gloriemur, in te nihil eſt quod queramur, ſed propter quod gratias perpetuò agere debeamus.

Congregato igitur hac occaſione perditorum hominum conuentu, deliberare inter ſe cœperunt dicentes: [*Quid facimus? quia hic homo multa ſigna facit.*] Hoc ante omnia velut totius deliberationis fundamentum in medium propoſuerunt. Iam enim de facto (quemadmodum in illuminatione cæci nati) quæſtio nulla, nulla dubitatio erat. Adeò enim inter eos de re geſta conſtiterat, vt (ô inauditum ſcelus) de morte etiam Lazari ne- 7
faria conſilia inierint: quoniam multi propter illum crederent in Ieſum. O inuidia, ô auaritia, ô ambitio, quas animo tenebras obfunditis? quo mentem furore atque amentia exagitatis? Hoc igitur iacto fundamento, pergunt ſuper ea re hoc modo ratiocinari: [*Quid*, inquiunt, *facimus? quia hic homo multa ſigna facit.*] Expendamus fratres, quid ex hoc antecedente vel rudes etiam homines concludere facilè potuiſſent. Primùm igitur ſtatuamus, miracula (quæ diuinæ poteſtatis opera ſunt) autorem ſuum prodere, & Dei voces eſſe, quod illorum atteſtatione prædicatur. Si hic igitur homo multa ſigna facit: non ergo vno, ſed multis etiam diuinæ veritatis teſtimonijs confirmat ea, quæ dicit. Quot enim ſigna, tot ſunt apertiſsima veritatis eius teſtimonia. Si igitur veſtro etiam iudicio hic multa ſigna (hoc eſt, multa ope-

ra

8 ra diuina) facit, quantò certius & verius erat ex hoc antecedente (vt Dialecticorum more loquamur) illud cõcludere, quod Nicodemus intulit: Rabbi, scimus quia à Deo venisti magister: Nemo enim po- Ioan. 3.
test hæc signa facere quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo? Si ergo Deus cum illo est, si legatus & magister à Deo missus est, si diuinavir tute & potentia suffultus est: quid attinet Romanorum arma formi dare, cùm omnis humana potentia diuinæ comparata, nulla sit? Si Deus cum illo est, suscipite ergo & veneramini hominem, in quo Deus est: qui & vitæ, & mortis, & ipsius naturę Dominus est, quique ad salutem vestram à Deo missus est. Hæc igitur omnia ex illa positione aptissimè sequebantur. Qua ergo mente, quo consilio concluditis, mortis supplicio esse mulctãdum, quem tot diuina testimonia commendant? Animaduertite quæso fratres, quid in mentibus hu-
9 manis peccati tabes & caligo efficiat! eò enim miserum hominem perducit, vt lumen in tenebras, medicamentum in venenum, antidotum in exitium atque perniciem vertat. Vnde enim alij vitam, isti mortem hauserunt: vnde alij fidem, isti perfidiam conceperũt: quod alijs lucem attulit, istis tenebras & caliginem obfudit. Illi enim Lazaro ad vitam excitato ad pœnitentiam conuersi, isti funditus peruersi sunt. Eodem etiam modo Christi aduentu & Euangelij gratia infelices & perditi homines abusi sunt. Qua enim re Saluator mundum illuminauit, sanctificauit, & ad se traxit: eadem isti abalienati, & deteriores effecti, & luce ipsa obcæcati sunt. Quos planè nocturnis aui- Simil.
bus meritò comparare possumus, quæ propter oculorum imbecillitatem, splendorem Solis ferre non valentes, vnde cæteræ aues videndi facultatem accipiunt, ipsę cęcutiunt, & volantes passim offendũt.
10 Qua in re liquidò apparet ingens inter probos, improbosque discrimen. Probi namque alienis etiam peccatis ad humilitatem & prudẽtiam erudiuntur: improbi autem alienis virtutibus propter inuidiæ & maleuolentiæ virus deteriores sæpè fiunt. Sic enim apes noxias Simil.
herbas in suauissimum mel, aranei verò salutares etiam & innoxias in lethale venenum vertunt. ¶Idem quoque passim apud nostrorum multos videre licet, qui nec peccandi consuetudinem, nec peccatorum occasiones ex animo deserentes, ad viuifica confessionis & communionis sacramenta (quę salutem ęgris, & vitam mortuis restituunt) accedentes, inde sibi pestem & exitium comparant, vnde alij salutem hauriunt, quia veterem peccandi consuetudinem deserere nolunt.

Eodem quoque exemplo perditorum hominum errores cerne-

re licet.Sic enim interdum philoſophantur, vt ex rebus etiam ve- 11
riſsimis perperam collectis,mendacium ex veritate colligant. Quod
planè iſti fecerunt,qui ſuppoſita ſignorum veritate,morte eſſe mul-
ctandum autorem vitæ concluſerunt. Simili quoque cæcitate dives
ille ex Euangelio deceptus eſt:de quo Saluator ait:Hominis cuiuſdã
diuitis ager vberes fructus attulit,& cogitabat intra ſe dicens: Quid
faciam?Magna ſanè cura anxius diſtineris, quid in tãta frugum vber
tate facere debeas!Si veritatem ſcire deſideras,ſi quid ratio,quid pie
tas,quid humanitas, quid diuina lex,quidque DEVS ipſe à te exi-
gat inquiris, in promptu reſponſio eſt: Age gratias Deo, qui tuos
1. Cor. 3. auxit prouentus(quando vt Apoſtolus ait, Neq; qui plantat eſt ali-
quid,neq; qui rigat, ſed qui incrementum dat Deus)vtere parcè &
ſobriè ijs,quæ tibi diuina largitas donauit, diſpẽſatorem te bonorũ,
non prorſus dominum eſſe cognoſce:quę à cõmuni Domino acce- 12
piſti,cùm eiuſdem Domini cõſeruis partire: fac tibi ſacculos quĩ nõ
veteraſcunt:fac amicos de mãmona iniquitatis,qui te,cùm defeceris
Luc.12. recipiant in æterna tabernacula:congrega tibi theſaurum indeficien
Luc.16. tem in cœlis:eò transfer patrimonium tuum, vbi nec ærugo conſu-
Matth. 6. mit,nec tinea exedit, nec fures effodiunt & furantur,& vbi in æter-
num victurus es:quandoquidem non habemus hîc ciuitatem manẽ
Hebr. 13. tem,ſed futuram inquirimus.Si conſilium quæris, hoc eſt maximè
ſalutare conſilium. At is longè diuerſa ratione ductus, Deſtruam,
inquit,horrea mea & maiora faciam:& illic congregabo omnia quæ
nata ſunt mihi,& bona mea,& dicam animę meæ: Habes anima mea
multa bona repoſita in annos plurimos, requieſce, comede, bibe,
& epulare. Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte repetent à te
animam tuam: ea quæ paraſti, cuius erunt? Hæc ſunt fratres hu- 13
mana conſilia futuri neſcia, & diuinorum decretorum ignara: à
quibus quid aliud, quàm infelices & inopinati exitus expectari
poſſunt?

Sed dicetis forſitan:Sunt planè hæc inepta vulgarium hominum
conſilia.At ſapientes viri,qui partim literarum ſtudio,partim multa
rum rerum experimentis prudentiam, hoc eſt, rerum agendarum
ſcientiam ſibi compararunt,non perinde hallucinantur. Hanc obie-
Hierem. 5. ctionem & proponit,& diluit Hieremias.Vbi enim varia populi ſce
lera enumeraſſet, & ſeuera admodum obiurgatione corripuiſ-
ſet,ſubdit protinus: Ego autem dixi: Forſitan pauperes ſunt &
ſtulti, ignorantes viam Domini.Ibo igitur ad optimates,& loquar
eis,ipſi enim cognouerunt viam Domini,iudicium Dei ſui. Et ecce,

magis

14 magis hi ſimul confregerunt iugum, ruperunt vincula. Deniq; adeò hi prauis vulgi conſilijs non obſtiterunt, vt ipſi etiam illi errandi autores extiterint. Quod quidem Dominus per Iſaiam teſtatur cùm ait: Ipſe autem ſapiens adduxit malum, & verba ſua non abſtulit. Ar- Iſai. 31.
gumento nobis huius veritatis erit ſummus illius anni pontifex Caiphas, qui in hoc concilio, dignitate & autoritate prior, hoc tantum adduxit malum: cuius cæteri nefarium conſiliũ ſecuti ſunt. Sic enim ait Euangeliſta: [*Vnus autem ex ipſis Caiphas nomine, cùm eſſet pontifex anni illius, dixit illis: Vos neſcitis quicquam, nec cogitatis quia expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat.*] Itaque cùm alij in varias ſententias ſcinderentur, & mitiora forſitan morte conſilia excogitarent, hic vnus crudeliſsimam aduerſus innocentiſsimum Dominum ſententiam tulit. Videte quæſo quò mundi ſapien
15 tia atque prudentia affectibus obcæcata, & Dei luce atque timore deſtituta perueniat, & quàm tetris atque horrendis tenebris circunfuſa ſit! quando ex clariſsimo omnium miraculorum, ad teterrimũ omnium ſacinorum occaſionem ſumpſit. Quis ergo iam aut ætati, aut autoritati, aut ſcientiæ, aut humanæ prudentiæ, Dei ope nudatæ nimium fidere audeat? ¶ Quòd ſi exemplum aliud deſideratis, in Salomonem illum oculos conijcite, qui ſapientes omnes qui illum præceſſerunt, ipſius Domini teſtimonio ſuperauit. Qui tamen vbi paululum ſibi ipſi relictus fuit, in eam mentis cæcitatem decidit, vt vero Deo neglecto, finitimarum gentium idola coleret, aras erexerit, templa conſtruxerit, thus accenderit (quodque mirabilius eſt) nec à Domino quidem admonitus, ab hac tanta inſania & ſacrilega impietate receſsit. Quo quid eſſe formidabilius poteſt? Quis igitur
16 his exemplis non facilè humanæ mentis ignorantiam cernat? Quis prauorum & ſceleſtorum hominum conſilia, quàmlibet prudentes ſint, ſuſpecta non habeat?

His igitur exemplis admonemur fratres, primùm quidem vt ſceleratorum conſilia declinantes, proborum hominum monita amplectamur: verum eſſe intelligentes quod ſapiens ille ait: Anima viri ſan Eccl. 27.
cti enunciat aliquando vera, plus quàm ſeptem ſpeculatores ſedẽtes in excelſo ad ſpeculandum. Deinde etiã vt nullum opus moliamur, in quo non Patrem luminum conſulamus, & ab ipſo res noſtras diri gi aſſiduis precibus poſtulemus. Cõſtat enim verũ eſſe quod Sap. 6. Sap. 6.
legimus: Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ omnes prouidentiæ noſtræ. Quid eſt enim inter ſingularia opera, de quibus quotidie deliberamus, ita firmum, vt omni prorſus formidine vacet? Iam

verò, decreta atque prouidentiæ nostræ, quorum felix euentus fre- 17
quenter ex futuris casibus pendet, quid certi habere possunt? Rectè
Eccl. 8. enim Salomon: Multa, inquit, hominis afflictio, quia præterita igno
rat, & futura nullo scire potest nuntio. Quod igitur in tantis humanæ mentis tenebris remedium? Non aliud certè, quàm quod San-
2. Para. 20 ctus ille rex Iosaphat designauit cùm ait: Cùm enim ignoremus quid facere debeamus, hoc solùm habemus residui, vt oculos nostros dirigamus ad te. ¶ De iis autem qui Dei consilio neglecto, to-
Isai. 30. tos se ad humana consilia conferunt, conqueritur per Isaiam Dominus his verbis: Væ filij desertores, dicit Dominus, vt faceretis consilium & non ex me, & ordiremini telam, & non per spiritum meum: vt adderetis peccatum super peccatum: hoc est, vt veteribus flagitijs, hoc etiam superbiæ & contemptus adderetis. Adeò enim humana consilia dubia & incerta sunt, vt Iosue vir alioqui sanctissimus (cu- 18
ius imperio Sol in cœlo stetit immotus) Gabaonitis in consortium populi receptis, in magnum errorem lapsus sit: quoniam, vt scriptu-
Iosue. 9. ræ sacræ produnt, os Domini non interrogauit. ¶ Hanc autem esse causam reor fratres, quòd frequenter in diuersum, atque putabamus negotia nostra cadant: atque vt expectationes nostrę ita frequenter nos fallant vt pro sperata pace bellum, pro lucro damnum, pro quiete tumultus, & solicitudinis materiam inueniamus, ac postremò vt inde lachrymas colligamus, vbi letitiæ semina iecisse nos credimus. Cuius rei non aliam arbitror fuisse causam, quàm quod prudentiæ nostræ nixi, diuinum consilium & auxilium implorare negleximus. Hac enim pœna dignum est vt puniantur, qui Deum consiliorum suorum participem, & vitæ ducem efficere nolunt. 19

§. I.

¶ Vt autem hęc ipsa quę diximus, euidentius appareant, huius tandem pharisaici consilij exitum videamus. Concilij ergo huius commune decretum fuit, expedire vt vnius capitis periculo totius gentis saluti consuleretur. Quæ res adeò in diuersum cecidit, vt qua ratione populi salutem stabiliri posse putauerant, eadem extremum exitium miseræ genti attulerint: quandoquidem propter hoc teterrimum facinus ea funditus vastata & euersa est. Quo quidem exemplo apparet, quanta sit Dei potentia atque sapientia: quæ ita prauorum hominum consilia inuertit, vt non modò prauis eorum conatibus obstaret, sed etiam quibus ipsi rationibus res suas confirmare nituntur, eisdem ipsis illas euertat. ¶ Quo quidem exemplo intelligimus

20 gimus fratres, quàm male rebus ſuis conſulant, qui vt lucrum aut commodum aliquod aſſequi, vel incommodum vitare poſsint, Dei leges perfringere non verentur. Quiſquis igitur ita deſipit, vt hoc audeat, hanc contra ſe diuinæ cenſuræ vindictam paratam expectet. Non enim ſat illi eſt, improbum hominem concupitæ rei fructu priuare, ſed illud etiam addit, vt (quemadmodum diximus) qua ratione homo rebus ſuis conſulere videbatur, eadem ſibi peſtem & perniciem comparet. Sic enim decet ſummam illam maieſtatem iniurias ſuas à viliſsimis homunculis illatas vlciſci: ſic dignitatem & honorem ſuum tueri, nequis vnquam aut in malefactis glorietur, aut ſalutare ſibi præſidium in ſceleribus conſtitutum eſſe putet. Sic filij Iacob innocentem Ioſeph inuidia ſtimulati in Ægyptum ven- *Gene. 37.*
diderunt, vt hac ratione omnem illi ſomniorum ſuorum ſpem adi-
21 merent. Qua autem ratione principatum illius euertere moliebantur, adeò aſſequuti non ſunt quod volebant, vt eadem ipſa principatus illi occaſionem dederint, & regium illi thronum manibus ſuis erexerint. Quid hîc Hieroboam regem Iſrael commemorem, qui *3. Reg. 12.*
vitulis aureis contra Dei præcepta fabricatis, regnum ſuum ſtabilire conatus, tantum abfuit vt hoc conſilio regnum firmaret, vt eodem ſibi, liberiſque ſuis, vniuerſæ familiæ, atque ipſi regno vaſtitatem & exitium nullis vnquam temporibus reſarciendum attulerit? Simili ratiocinatione ſapienter ſe agere Pharao putauit, cùm filiorum Iſrael infantes in flumen proijci mandauit: vt hoc conſilio tyrannidem qua illos oppreſſerat, perpetuò conſeruaret. Hac autem carnali & diabolica prudentia id effecit, vt vaſtata vniuerſa Ægypto, filijſque omnibus natu maximis vna nocte extinctis, ipſe cum
22 toto exercitu aquis ſubmerſus interiret, qui aquis innocentes Hebræorum pueros interire præceperat. Sic enim in libro Sapien. legi- *Sap. 9.*
mus: Ducebat illos ad hunc finem digna neceſsitas, vt quæ deerant tormentis repleret punitio: hoc eſt, vt cæteris plagis quas ante pertulerant, hæc nouiſsima eorum immanitati & feritati debita adderetur, vt eodem ipſi ſupplicio interirent, quod alijs inferebant. Ex hac ergo philoſophia colligere debemus fratres, vt nunquam tanta nos alicuius rei cupiditas teneat, nũquam tàm vilis apud nos Dei autoritas & maieſtas ſit, vt propter vllam commoditatem adipiſcendã Dei leges ſpernere & violare audeamus: perſuaſum illud habentes, hanc tantam diuinitatis iniuriam Deum vindicaturum, & ita vindicaturum, vt quod nobis ſaluti fore putabamus, peſtem nobis & interitum ſit allaturum. Hac enim ratione is reſtabitur ſe & viuere, &

quæ

quæ in terris geruntur prospicere, quem longè positum, & nihil sen- 23
tientem re ipsa testatur, qui illum hoc modo contemnit. Re enim ipsa
Ezec. 8. multi quod apud Ezechielem improbi dicunt, vsurpare videntur.
Ezech. 7. Derelinquit Dominus terram, & Dominus non videt. Quid ad hæc
Dominus? subdit protinus. Igitur & meus non parcet oculus, nec mi
serebor: viam eorum in caput eorum reddam. ¶ Ex his autem quæ
dicta sunt, verum esse intelligimus quod quidam sapienter aiunt, im
pios homines, qui pios persequuntur, ardentibus lignis esse similes:
pios autem auro inter ipsa ligna coniecto. Si enim externam rei fa-
ciem spectes, apparet rudibus aurum, dum inter ea ligna est, combu-
ri: ligna verò comburere. Re vera tamen ligna consumuntur, aurum
autem illæsum permanens, purius atque splédidius micat. Hoc aper
tè in sanctorum martyrum agonibus cernere licet, qui dolorum suo
rum patientia clarissimi reddebantur, cum eorundem tamen torto- 24
res, quò illos acrius torquebant, eò maiorem sibi perniciem compa-
rabant. Hinc de B. Vincentio martyre, simul ac Daciano præside D.
Auguſt. Auguſt. ait: Clariorem nobis martyrem tormenta faciebant. Multi-
plici enim vulnerum varietate confossus, non deserebat pugnam,
sed acrius iterabat. Putares quod cum duraret flamma, non vreret.
Sed ecce iam fratres omnia illa transierunt, & ira Daciani, & pœna
Vincentij: nunc autem pœna Daciano, & corona Vincentio. Hacte-
Ignatius in Epist. nus Aug. Idem etiam exemplum in beatissimo martyre Ignatio cer
nere est, qui cum è Siria Romam bestijs obijciendus à decem trucu-
lentis militibus deportaretur, de hoc itinere suo in epistola quadam
sic ait. A Syria Romam vsq; cum bestijs terra mariq́ue depugno, die
ac nocte connexus & colligatus, decem leopardis, militibus dico, ad
custodiam datis: qui ex beneficijs nostris sæuiores fiunt. Sed ego ne- 25
quitijs eorum magis erudior. Videtis hic fratres virum sanctũ perse-
cutoribus pereuntibus erudiri, probari, & perfici? Ad hunc ergo mo
dum (vt ad institutum redeamus) infelices Iudæi dum Christum
Dominum perdere, & Remp. suam iniquis consilijs seruare volue-
runt, se ipsos quidem & Remp. suam perdiderunt: Christi verò no-
men illustrius inuiti reddiderunt.

Hoc igitur decreto pestifidus Pontifex longam illâ deliberationẽ
hac sententia concluſit: [*expedit nobis vt vnus moriatur homo pro popu-
lo, & non tota gens pereat.*] Subdit autẽ Euangelista: [*Hoc autẽ à semet-
ipso non dixit, sed cum esset pontifex anni illius prophetauit, quia Iesus mori-
turus erat pro gente: & non tantum pro gente, sed vt filios Dei qui erant dis-
persi, cõgregaret in vnum.*] Itaq; quod sceleratus & sacrilegus Pontifex

definiuit,

26 definiuit, non tanquam hominis decretum, ſed tanquam totius diui
nitatis oraculum accipiendum eſt. Erat autem huius loci proprium
fratres, vt de hoc mirabili diuinę ſapientiæ conſilio diceremus: hoc
eſt, quàm fuerit ad generis humani ſaluté expediens, vt pro eo Chri-
ſtus Dominus moreretur: quod Pontificis huius verba teſtantur.
Quia verò tam multi & admirandi fructus ex hoc diuino decreto &
conſilio conſequuti ſunt, vt ne multis quidem integris concionibus
enumerari valeant: nunc pro anguſtia temporis, id ſolùm dicã: quod
quanuis humanæ ſalutis amator Dominus multis alijs rationibus
lapſum genus hominum erigere, & à morte ad vitam reuocare po-
tuiſſet, omnibus tamen alijs poſthabitis, Chriſti mortem ad hoc po-
tiſsimùm deſtinauit, quòd nullus eſſet alius modus neque ſanandæ
noſtrę miſeriæ, neque diuinę gloriæ amplificandæ, bonitatiq; & iu-
27 ſtitiæ diuinæ declarandæ commodior. Hinc Apoſtolus: Decebat, in Heb. 2.
quit, eum per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat,
autorem ſalutis eorum per paſsionem conſummari. Hinc Saluator
poſt reſurrectionem ſuam cum duobus diſcipulis in Emaus pergen
tibus agens: O, inquit, ſtulti & tardi corde ad credēdum in omnibus Luc. 24.
quæ locuti ſunt Prophetæ? Nonne hæc oportuit pati Chriſtum, &
ita intrare in gloriam ſuam? Hac igitur tam acri loquēndi figura faci-
lè indicauit quod ante diximus, nihil videlicet ad generis humani ſa
lutem excogitari commodius potuiſſe, quàm quod ſceleratus ponti
fex Spiritu ſancto ſuggerente, hoc in loco ait: [*Expedit vt vnus moria-
tur homo pro populo, ne tota gens pereat.*]

Sed vt innumeras alias huius ſacratiſsimæ mortis vtilitates & fru-
ctus omittam, ad hoc maximè expediens fuit Chriſtum Dominum
28 mori, vt totum genus hominum (ſicut Pontifex dixit) non periret.
Morte quippe ſua commune totius generis humani peccatū, & quæ
deinceps ab illo orta ſunt, expiauit. Conſtat enim illius peccati gra-
uitatem duplici nomine fuiſſe infinitam; tum quia aduerſus infinitā
Dei maieſtatem admiſſum erat; tum quia ad infinitos homines qui
ab illo ſtipite propagari poſſunt, latiſsimè porrigebatur. Oportebat
ergo eſſe aliquem infinita virtute prædituṁ, qui hoc tantum, & tam
latè patens ſcelus ſanguine ſuo expiare poſſet: quandoquidem (vt
Apoſtolus ait) nulla fit in lege Dei ſine ſanguinis effuſione remiſ- Heb. 9.
ſio. Crimen enim capitale humanis etiam legibus capitis damnatio-
ne plecti ſolet. Quia verò nullus inter mortales erat, qui infinita vir-
tute ad infinitum malum reſarciendum polleret: ideò nihil magis &
diuinæ iræ auertendæ, & ſceleri noſtro diluendo expediens erat,

quàm

quàm vt vnigenitus Dei filius(cuius eſt infinita dignitas & maie- 29
ſtas)communem hanc generis humani cauſam ſuſciperet,& Deo pa
tri pro communi generis humani peccato ſatisfaceret. ¶Sed qua ra-
tione ſatisfecit?Nimirum ſanguine & morte ſua: hoc eſt, eam in ſe
pœnam atque ſententiam mortis ſuſcipiens, quæ in vniuerſum ge-
nus hominum diuino decreto lata erat. Quia enim mors peccati pœ
na erat(inuidia enim Diaboli peccatum introiuit in mũdum, & per
peccatum mors)eo ipſo quod Chriſtus Dominus peccatum expiare
voluit, mortem etiam peccati iure contractam ſubire debuit, vt hac
ratione nos & à peccato,& peccati pœna liberaret. Omnes enim ho-
mines in Adam, hoc eſt, in prima illa generis humani radice peccaue
runt, omneſque ad mortem peccati iure damnati, mortis debitores
effecti ſunt. Nemo autem poterat morte aliàs pro ſe debita, commu
ne generis humani debitum ſoluere. Nemo enim pecunia, quã ipſe 30
creditori aliàs debet, aliorũ debita diſſoluere poteſt. Opus ergo erat,
vt innocens aliquis è ſtirpe Adæ naſceretur, qui vt omnis expers cul
pæ, ita vnus eſſet inter mortuos ab omni mortis debito liber: vt is tã-
dem mortem indebitam, pro debita aliorum morte offerret. Cuius
vnica mors propter infinitam illius perſonæ virtutem, omniũ mor-
Simil. tem aboleret, & ab hoc communi debito omnes liberaret. Vt enim
ſi alicui creditori multi debitores aureos decem mille deberent, pro
illis autem fideiuſſor aliquis pretioſiſsimam gemmam, quæ longè
pluris æſtimaretur creditori offerret, is planè hac vna gemma multo
rum debita pleniſsime ſolueret: ita vnius Chriſti mors multò copio
ſius humani generis debita, quàm vniuerſorum hominum mortes
exoluere potuit. 31

Sed dicetis forſitan. Cur ergo ius ſuum mors in iuſtos homines
exercet, cùm ab ea per Chriſtum liberati ſint? Liberati planè ſunt à
morte, quemadmodum à iugo legis per eundem liberati eſſe perhi-
Simil. bentur. Quemadmodum enim Spiritus Chriſti facit vt ſancti viri
ſponte ſua libentiſsimo animo legem Domini amplectantur, eamq;
non iugum graue, ſed onus leue, imò ſuauiſsimas animæ delicias ar-
bitrentur: ita idem Spiritus facit, vt ijdem mortem, non tanquã mor
tem, ſed tanquam laborum finem, nauigationis portum, & ſempiter
næ vitæ initium auidiſsimè cupiant. Hoc enim Chriſti Spiritus, quẽ
ipſe nobis paſsione ſua promeruit, effecit, vt à lege pondus & laborẽ
virtute gratiæ tolleret, à morte verò acerbitatem & horrorem ſpes
cœleſtis gloriæ adimeret: Hinc viri ſancti delectantur cũ Propheta
in via teſtimoniorum Dñi, ſicut in omnibus diuitijs: ijdemque cum

Apoſtolo

32 Apoſtolo diſſolui cupiũt,& eſſe cum Chriſto.Sciunt enim quia pre tioſa in conſpectu Domini mors Sanctorum eius. Hinc beatiſsimus pater Gregorius beneficia Domini ſibi collata enumerãs, hoc etiam adiungit,quod mortem,quæ penè cũctis pœna eſt, vt ingreſſum vitæ,& laboris ſui præmium amaret.Hinc Ioannes in Apocaly.vocem audit de cœlo dicentem,Scribe: Quid ſcribam?Beati(ait)mortui qui in Domino moriuntur.Cur beati? Quia amodò dicit Spiritus vt requieſcant à laboribus ſuis. Quid ergo mali habet mors, quæ ad requiem & beatitudinem tranſitus eſt? Cæterum peccatorum mors peſsima eſſe dicitur, eorum videlicet, qui vitio ſuo huius beneficij fructum percipere noluerunt. Videtis ergo quantum inter vtrorũq; mortem diſcriminis ſit! Illi enim dum moriuntur,feliciter renaſcuntur, & veluti ſeminantur ad vitam: iſti verò infeliciſsimè à tempora-
33 ria morte rapiuntur ad ſempiternam. Qua in re impleri in veritate videmus,quod Sanſoni contigit in figura. Is namque in leonis ore quem iter faciens occiderat,fauum poſtea mellis reperit. Vnde illud ænigma manauit, De comedente exiuit cibus, & de forti egreſſa eſt dulcedo. Leo autem qui omnia vaſtabat, & dominatum in omnes habebat,non modò diabolus,ſed mors etiam inexorabilis & implacabilis eſt. Vbi ergo Chriſtus Dominus illud Oſeæ vaticiniũ impleuit,Ero mors tua ô mors(quando videlicet morte ſua mortem omnium præcipitauit)tunc ſancti viri in eius ore,quod omnes deglutiebat, fauum mellis inueniunt, quia per eam non ad mortem, ſed ad æternam vitam & felicitatem tranſeunt.Hoc igitur primum & ſummum Seruatoris noſtri beneficium eſt,vnde cætera, quæ penè ſunt innumera,conſequuntur. *Philip.1.* *Grego.*

34 Quid igitur ex his conſequens eſt fratres? Quid hoc tantum diuinæ bonitatis opus iure ſuo à nobis efflagitat? Nimirum,vt flagrantiſsima charitate ſummam hanc Saluatoris noſtri bonitatem & charitatem proſequamur,millieſque (ſi id fieri poſſet) pro eo vitã profundere cupiamus, qui vitam ſuam pro ſalute noſtra impendere dignatus eſt. ¶ Tum illud etiam conſequens eſt, vt qui tot eius in nos dilectionis obſides habemus, tot bonitatis & miſericordiæ eius argumenta tenemus, in illum curas omnes atque ſolicitudines noſtras proijciamus, in illo ſpes noſtras omnes repoſitas habeamus: certi atque fidẽtes,nihil illum nobis, quod ad ſalutem noſtram pertineat,negaturum, cùm glorioſus modò regnat in cœlis, qui cùm in terris ageret, vt ſalutem noſtram conſtitueret, tam multa pati dignatus eſt: cum idem Dominus, idem animus, eadem in genus

noſtrum

noſtrum charitas in cælo & in terra ſit. ¶ Poſtremò illud etiam ſequitur, vt quoniam Chriſti Domini paſsio ſummæ humilitatis atq; patientiæ opus fuit, has præcipuè virtutes (quæ in eius morte maximè enituerunt) ſummo ſtudio imitari curemus. Quo quidem ardore ſanctus martyr Ignatius (de quo ſupra mentionem feci) flagrabat, qui in eadem, quam citauimus Epiſtola, ad eos quibus tunc ſcribebat ait: Concedite mihi, fratres, vt ſim imitator paſsionum Domini mei Idemque in eadem Epiſt. Amor (inquit) meus crucifixus iam pendet in cruce, & amor eius non eſt in me, niſi carnem ego meam crucifixero cum vitijs & concupiſcentijs. Sic enim hunc locum quidam interpretantur. Hunc igitur nos animum, fratres, hunc affectũ imitari ſtudeamus, illud exploratum & conſtitutum habentes, quod Apoſtolus ait: Nempe, ſi compatimur, & conregnabimus: & ſi fuerimus ſocij paſsionum, erimus & conſolationum, quæ abundè illis in cæleſti gloria ſuppeditantur, qui varijs in hac vita pro Chriſto ærumnis atque doloribus exercentur. 35 36

S. Ignat.

IN EADEM FERIA SEXTA POST Dominicam in Paſsione concio ſecunda, in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam de cordis excæcatione & obduratione agitur, quę in hiſtoria Euangelicæ lectionis apertè perſpicitur.

THE. Collegerunt Pontifices & Phariſæi concilium dicentes: Quid facimus? quia hic homo multa ſigna facit. Ioan. 11. 1

DVO, fratres chariſsimi, concilia admiratione digniſsima hodierna die coacta ſunt: alterũ, quo ſumma Dei bonitas & ſapientia cognoſcitur: alterum, quo ſumma hominum malitia & ignorantia apertiſsimè declaratur. Attollite pauliſper oculos fratres, & quid in cælo & in terra hodie agatur attendite. Videbitis enim quàm diſsimilia vtrobique conſilia & negotia tractentur. In terra quidem peruerſi homines Chriſti gloriam indigniſsima eius nece extinguere conantur: in cælis verò id agitur, vt eiuſdem Domini gloria per eandem necem miro modo illuſtretur. Homines per ignominiã crucis nouã

lucem

2 lucem in mundo exortam extinguere nitũtur: Deus autem hac ipſa crucis ignominia exortam lucem per vniuerſum orbem dilatare cõſtituit. O ſummam Dei bonitatem & ſapientiam, quæ humana peruerſitate & malitia mirabiliter ad ſuam gloriam vtitur, ſummamque hominis malitiam (qua diuinis conſilijs atque decretis obſiſtere ſe poſſe putat) diuinis conſilijs ſeruire facit! Hanc autem hominũ dementiam atque furorẽ regius Propheta appoſitiſsimè Pſal. 2. deſcribit. Vbi enim de hoc malignantium conſilio dixiſſet: Aſtiterunt reges terræ, & principes conuenerunt in vnum aduerſus Dominum, & aduerſus Chriſtum eius: ſubdit protinus: Qui habitat in cœlis irridebit eos, & Dominus ſubſannabit eos. Cur his verbis irridendi & ſubſannandi (quæ à diuinæ puritatis natura abhorrere videtur) Propheta vſus eſt? Certe non immeritò. An non verè ridendi & ſubſan-
3 nandi erant, qui bellum aduerſus illum mouebant, qui ſolo imperij ſui nutu continet omnia, qui vna nocte centum octoginta quinque millia hominum in caſtris Aſſyriorum proſtrauit? qui currus omnes Pharaonis & exercitum eius in mare ſubmerſit? cuius deniq; ea potestas eſt, vt ijſdem armis quibus illum expugnare perditi homines parabant, ipſi contrà ab eo expugnarentur: & quibus illi rationibus diuina conſilia impedire nitebantur, eiſdem ipſe ad ea ſtabilienda vteretur? Tantum enim abfuit, vt Chriſti morte eius gloria obſcuraretur, vt nulla re magis fuerit illuſtrata. Propter ignominiã quippè crucis Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen. Itaq; amẽtes illi atq; oculis capti, quid facerẽt ignorantes, dum ſe maximè res ſuas curare, & Chriſti gloriã opprimere arbitrabantur, tunc vel maximè ſeipſos ac Remp. ſuam euertebant, & Chri-
4 ſti gloriam illuſtrabant. An non igitur hæc impiorum conſilia meritò ſubſannanda atq; deridenda erant? De his igitur humanæ prudentiæ conſilijs dicturi hodie ſumus fratres, in quibus velut in ſpeculo quodam quid humana malitia, quid cæcus amor ſui, quid mũdanus timor, quid auaritia, quid ambitio, quid liuor & inuidia, quid poſtremò inueterata peccandi conſuetudo pariãt, apertiſsimè videbimus: quod non leui nobis argumento erit, vt has exitiales animorum peſtes agnoſcamus, eaſq; omni ratione deteſtemur ac fugiamus. Quod quò piè & vtiliter præſtare poſsimus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Antequam Euangelicæ lectionis explanationem aggrediar, quæſtionem quandam propoſito noſtro deſeruientem, eamque non

rarò à multis agitatam tractare conſtitui. Nempè, quid fuerit in cauſa cur Dominus eam potiſsimùm legem generis noſtri parẽtibus indixerit, ne arboris cuiuſdam in paradiſo conſitæ fructus ederent. Si enim præcepti naturam ſpectes, quid religionis ea lex habebat, quæ id præcipiebat, quod ex natura ſua inter adiaphora (hoc eſt indifferẽtia opera) numeratur? Vt igitur præcepti huius rationem intelligamus, conſiderandum eſt, humanarum actionum bonitatẽ aut malitiam non tam ex hominũ cõmodis aut incõmodis, quàm ex diuinæ maieſtatis obediẽtia vel offenſione eſſe penſandã. Itaq; cùm pauperis inopiã ſubleuas, cùm nudũ veſtis, cùm iacenti manũ porrigis, non id præcipuè laudatur, quòd naturæ conſortẽ adiuueris, illũq; ab imminẽti periculo liberaueris: ſed quòd Deo ad pietatis officia vocanti parueris, & ob illius amorem & obedientiam periclitanti fratri ſubueneris. Cùm verò eidẽ fratri graue aliquod nocumentum intuliſti, nõ id præcipuè vitio datur, quòd innocẽtẽ iniuria affeceris: ſed quòd diuinæ maieſtatis leges violaueris, eiuſq; præcepta cõtẽpſeris. Hinc Dauid, vbi alienam vxorẽ adulterio polluiſſet, & ſeſe innocentis viri ſanguine cruẽtaſſet: cùm nefandi huius ſceleris veniam à Dño poſtularet, ait: Tibi ſoli peccaui. Cur tibi ſoli, ais, cùm aduerſus vxorem & virum eius adeò grauiter deliqueris? Certè quoniã duplicata hæc ſceleris deformitas, quãuis re vera maxima eſſet, exigua tamẽ & nullius propè ponderis erat, ſi rebellioni aduerſus diuinæ maieſtatis decreta pugnanti comparetur. Hinc Theologi cùm in omni lethali peccato duo eſſe mala fateantur, nempè auerſionem à Deo ex diuinæ legis contemptu, & conuerſionem ad creaturas ex immoderato earũdem amore prouenientem: maximum gehẽnæ ſupplicium (quod in ſummi boni abdicatione conſiſtit) priori illi deformitati (quæ infinitæ grauitatis eſt) reſpondere aiunt: doloris verò ſenſum ex gehennæ igne prouenientem (quæ minor pœna eſt) ad poſteriorem deformitatem referunt: Hoc igitur argumento propoſitæ quæſtioni reſpondemus: nempe Dominum primis illis hominibus ea in re legem ſtatuiſſe, quæ nõ ex natura ſua, ſed Dei præcipientis autoritate religionem haberet: vt in eius obſeruatione (quod in omni virtute præcipuum eſt) nempe Dei obedientiam colerent, in eius verò tranſgreſſione non alicuius perſonæ nocumentum, ſed ſola inobedientia & diuinæ maieſtatis contemptus ineſſet: atq; ita demũ in officio, quod optimum erat, in maleficio, quod peſsimum erat, ſolummodò inueniretur. Peſsimum enim eſſe Philoſophi aiunt, quod optimo aduerſatur. Eſt autem optimum obedientia, peſsimum ergo rebellio.

Pſal. 50.

Ex

8 Ex hoc autem obedientię atque diuini reſpectus fonte omnis in Deum pietas, cæterorumque præceptorum obedientia manat. Qui enim hoc ſalutari metu & religione imbuti, ea ſtudioſè ſeruant quæ præter præcipiẽtis autoritatem vix quicquam aliud pietatis præſeferunt: multò diligentius ea conſeruabunt, quæ præter hanc autoritatem ad hominum ſalutem procurandam pertinebunt. Vt autem ex hoc timore atq; diuini numinis reſpectu, omnis pietatis & iuſtitiæ cultus: ita ex neglectu, inobedientia & diuinę legis contemptus (hoc eſt malorum omnium ſeges) oritur. Quam quidẽ rem facilè eſt quotidianis exemplis comprobare. Quid enim aliud eſt in cauſa, cur tam diſsimilis vitæ ratio inter Chriſtianos, hoc eſt, inter eiuſdẽ euangelicæ fidei & religionis profeſſores exiſtat? Eadẽ enim fide omnes illuminantur, eadẽ ſpe nituntur, eadem vtriſq; cœleſtis regni præmia,
9 eadem gehennę ſupplicia propoſita ſunt: idem vtroſq; exitus, eadẽ mors, idem poſt mortem iudicium manet. Et tamẽ cùm hæc omnia vtriſq; communia ſint, multi ſic animati ſunt, vt prius omnia tormẽtorum genera perpeti, quàm lethale aliquod crimen admittere parati ſint: alij verò leuiſsimis de cauſis, & interdum etiam ſine vlla cauſa, mille huiuſmodi crimina ſine vllo doloris ſenſu paſsim admittãt. Vnde igitur in tam magna eiuſdem fidei & lucis communione, tãta vitæ diſsimilitudo: cùm chriſtianæ vitæ radix & fundamẽtum fides ſit? Vbi ergo eadem eſt radix, cur non idem pietatis fructus vtrobiq; naſcatur? Hoc certè (vt cætera omittam) in cauſa eſt, quòd in illis fides timori Domini adiuncta, in his verò ſalutari hoc metu & religione vacua eſt. Timor autem Domini expellit peccatum: nam qui ſine Eccl. 1.
timore eſt, non poterit iuſtificari. Mens autem hoc timore vacua
10 mortua eſt in ſemetipſa, & omni ferè pietatis ſenſu priuata. Hinc fit, vt quemadmodum fruſtra mortuos magnis clamoribus ad te voces, fruſtra vellices & pungas (omni enim ſenſu ſpoliati ſunt) ita iſti cùm tot ſacras conciones, tot Eccleſiæ clamores, tot internas diuini ſpiritus voces audiant, nihilo magis his rebus commouentur, quàm ſi quis clamoribus excitare mortuos veller. Quin etiam non ad voces modò, ſed ad plagas etiam, ad fames, ad peſtes, ad cæteraſq; communis generis humani clades, ad domeſtica funera & priuata dãna (quibus eos Dominus à lethali ſomno excitare nititur) ita obduruerũt, vt ne his quidẽ prouocati, ſaniora cõſilia amplecti velint. Cuius rei abunde magnum argumentũ in hodierna ſancti Euãgelij lectione habemus: in qua Iudæorum Põtifices & Phariſæi tot virtutibus, tot vocibus, tot miraculis Domini prouocati, in eum credere noluerint.

rint. Quæ res adeò mirabilis eſt, vt idem ipſe Dominus (in cuius ocu 11
Marc. 6. lis nihil eſt mirabile) miraretur (vt Marc. ait) incredulitatem eorum. Imò verò (quò magis vos miremini) adeò nihil tot inſpectis miraculis profecerunt, vt eiſdem ipſis ad necem illi inferendam occaſionẽ arripuerint. Hos ergo ſanę mentis, hos ſpirituali ſenſu & vita præditos fuiſſe credendum eſt? Sed iam ad ipſam euangelicę lectionis hiſtoriam, quæ hoc apertè monſtrat, veniamus.

§. I.

¶ [*Collegerunt Pontifices & Phariſæi concilium dicentes: Quid facimus? quia hic homo multa ſigna facit.*] Hæc ſignorum Domini gloria, cogẽdi huius concilij, & in necem Domini coniurandi occaſionem ſceleratis hominibus præbuit. Vt autem horum hominum, & multorum etiã ex noſtris dementiam & cæcitatem pernoſcatis, ſcire oportet, ea quę miraculorum teſtimonijs confirmantur, multò eſſe certiora, quàm 12
quæ oculis vſurpamus, & mathematicis etiam demonſtrationibus comprobamus. Hæc enim certa eſſe credimus, quia vel ſenſibus percipimus, vel euidenti ratione concludimus: quæ verò miraculis comprobantur, Dei teſtimonio vera eſſe intelligimus: quod quouis alio
Plini. argumento (vel ipſo etiam Plinio teſtante) firmius eſt: qui non magis Deum mentiri, quàm mori poſſe credit. Cùm ergo Chriſtus Dominus tot miraculis (hoc eſt ipſius diuinitatis teſtimonijs) doctrinæ ſuæ fidem faceret: quæ maior eſſe cæcitas & dementia potuit, quàm non modò talibus teſtimonijs non credere, ſed ex eis etiam ad necẽ Domino inferendam occaſionem arripere? Potuitne quidquam ſceleratius ac dementius cogitari? An non hìc cum Propheta clamare meritò poterimus: Obſtupeſcite cœli ſuper hoc, & portæ eius deſo-
Hiere. 2. lamini vehementer? Video vos fratres magna huius rei admiratione 13
pariter & indignatione commoueri. Rectè quidem facitis. Sed quid ſi ego in moribus quoque noſtris aliquid huic ſimile deprehẽdam? Quæro enim à vobis, cũ innumeræ ſint rationes, quæ nos ad charitatem erga Deum impellant, quænam inter has omnes acrius vrgẽt? Non dubium quin reſponſuri ſitis, immenſam eius bonitatem & miſericordiam, & ſummum illud miſericordiæ opus, quo acerbiſsimã pro nobis mortem perpeti dignatus eſt. Hęc enim magis nos ad eius dilectionem & obſequiũ, quàm cætera diuina beneficia & promiſſa mouere debent. Itaq; vt miracula hominis mentem ad fidem concipiendam vrgent: ita immenſa Dei bonitas & miſericordia, & paſſionis Dominicæ beneficiũ ad voluntatem in redemptoris ſui amore inflãmandã veheměter adigũt. Cùm hęc igitur ita ſint, quàm multos homines

14 homines reperire licet, diutiſsimè in ſceleribus ſuis perdurantes, à quibus ſi roges, qua ſpe atque cõſilio tamdiu in malis obſtinati permaneant, neq; illis aut mortis ſuæ, aut diuini iudicij, aut æterni ſupplicij in mentem veniat: libera voce fatebuntur, ſe diuinæ bonitatis, & miſericordiæ, atq; ſanguinis Chriſti fiducia fretos, in vtrãq; aurẽ de ſalute ſua dormire ſecuros. Quî ergo fieri poteſt, vt eadem res pietatis & impietatis, mortis & vitæ ſimul cauſa ſit? Nũquid (ait Iacobus Apoſtolus) fons ex eodem foramine emanat dulcem & amaram aquam? Qui igitur in re iſtos à Pontificibus & Phariſæis diſcernere poſsis? Illi firmiſsimis fidei argumentis occaſionem non ad fidẽ, ſed ad perfidiam arripuerunt: iſti ex vrgentiſsimis ad pietatem rationibus non ad pietatem, ſed ad improbitatem materiam ſumunt. Similis ergo vtrobiq; peccandi ratio, ſimilis dementia eſt: niſi quòd illud ſcelus humanæ mentis peruerſitatem, hoc volũtatis prauitatem de- 15 clarat. Si igitur tantopere illorum impietatem execraris & horres, cur te quoque ipſum, qui in ſimili penè crimine verſaris, non accuſes & horreas? Sed quoniam hæc mentis noſtræ cæcitas ſatis deplorari & amplificari non poteſt, cætera perſequamur. *Iacob. 3.*

Hac igitur Phariſæi mentis caligine circunfuſi, deliberare incipiunt dicentes: [*Quid facimus? quia hic homo multa ſigna facit.*] Quæ nã ô miſeri ſunt ſigna iſta, quæ vos ita cruciant? Nempe, cæcos illuminare, leproſos mundare, omne genus morborum è finibus veſtris pellere, & mortuos ad vitam reuocare. Mitto nunc ea quæ ad animæ ſalutem ſpectant: humanis hoc rationibus agamus. Illud igitur quæro: ſi tanta cura medicæ artis peritos, magnis etiam propoſitis præmijs dum ægri eſtis accerſitis: cur quæſo tam potentem medicum, qui nullo ſtipendio accepto, citraque medicæ artis tormenta ſolo verbo 16 non modò ſalutem ęgris, ſed vitam mortuis reſtituit, non in ſummo pretio habebitis? non ſummis etiam honoribus afficietis? non felicem regionem veſtram exiſtimabitis, quæ ab omnibus morborum generibus illo præſente immunis eſt? Non eſt admodũ difficile huic quæſtioni reſpondere. Hoc enim familiare plerisque mortalium eſſe videmus, vt rerum dignitatem non ex earum natura, ſed ex propria vtilitate metiantur. Neque enim quales in ſe ſint, ſed quales illi ſint, quibus contingunt, expendere ſolent. Quod vel hoc vno exemplo colligi poteſt. Quid quæſo ad mundi ſalutem contingere optabilius, quàm Chriſti aduentus potuit? quem ob id Prophetæ, deſideratum cunctis gentibus, & ſeculorum omnium expectationem appellarunt? At cùm is natus eſſet, turbatur Herodes, & omnis

Hieroſolyma cum illo: quæ tamen de promiſsi regis & Seruatoris 17
aduentu non turbari, ſed ſummo gaudio exultare debuit. Sed cùm
nec Herodes, nec Herodianæ factionis homines huius beneficij ma
gnitudinem pro ipſius dignitate, ſed pro ſua vtilitate metirentur, eò
quòd Herodiani regni gloriam per Chriſtum minui poſſe crederét,
necem illi inferre conati ſunt, cui ſummum decus & honorem affer
re debuiſſent. Noluerunt enim commune totius mũdi bonum cum
priuato aliquo detrimento ſuo (vt illi exiſtimabant) admittere. Ad
hunc ergo modum Phariſæi Chriſti gloriam (quæ ſalutaris toti
mundo erat) dignitati & gloriæ ſuæ aduerſari falſò exiſtimantes, nó
quid publicæ ſaluti, ſed quid cupiditatibus ſuis expediret conſide-
rantes, mortem illi machinati ſunt. Hoc enim ſequentia verba te-
ſtantur.

[*Si dimittimus eum ſic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tol-* 18
lent noſtrum locum & gentem:] hoc eſt, honoris & dignitatis locum in
hac Rep. amittemus. Videte fratres, quid ambitio, quid auaritia,
1. *Tim. 6.* quid cupiditatis immanitas efficere ſoleant! Veriſsimè enim ab Apo
ſtolo dictum eſt: Radix omnium malorum eſt cupiditas: quàm qui-
dam appetentes, circa fidem naufragauerunt. Hi autem non modò
circa fidem naufragium fecerunt, ſed autorem etiam fidei & con-
ſummatorem Ieſum è medio tollere decreuerunt. Qua in re apertè
liquet, quantum inter Dei amorem, terrenarumque rerum cupidita-
tem diſcriminis ſit. Dei namque amor vſque adeò diuinarum rerum
ſtudio intentus eſt, vt terrena omnia præ illorum amore facilè con-
temnat: contrà verò immoderata cupiditas & amor ſui, diuerſa ratio
ne tanto ardore terrenis opibus inhiant, vt præ illarum deſiderio
nulla neque ſalutis æternæ, neque rerum diuinarum cura tangan- 19
Vrba. Pap. tur. Quam rem Vrbanus Papa in Epiſto. quadam teſtatur his verbis:
Cupiditas hoc imprimis malum habet: quòd dum ingerit tranſito-
ria, abſcondit æterna: & dum à foris condita conſpicit, intra ſe laten-
tia non introſpicit: & dum aliena quærit, ſectatorem ſuum à ſemet-
ipſo alienum facit. ¶ Hinc etiam apparet, quas tenebras vehemens
omnis affectus mentis oculis offundat. In quem ſenſum quidam illa
Prophetæ verba interpretantur: Supercecidit ignis, & non viderunt
Pſal. 57. Solem. Cùm enim æſtus aliquis cupiditatis arcem mentis occupa-
uerit, ita illam excæcat & obſcurat, vt ne Solem quidem (hoc eſt
Simil. res clariſsimas & apertiſsimas) cernere queat. Rectè enim ſapientes
viri cupiditatem omnem atro fumo atque nebulæ denſiſsimę com-
parant. Sicut enim aer huiuſmodi nebula oppletus, ipſum etiam
meridiani

20 meridiani Solis aſpectum ita adimit, vt ne quà is cœli parte vagetur,
caligine impediente, videamus: ita mentis noſtræ acies vehemen-
tioris cupiditatis nebula obſcurata, vehementer in rerum expeten-
darum iudicio caligat. Quòd ſi interdum naturæ bonitate victa id
aſſequatur: vi tamen cupiditatis impulſa, in ſuam ipſius peſtem &
exitium ruit. Hoc enim modo primum generis noſtri parentem
peccaſſe. D. Auguſtin. ait: Neque enim errore deceptus, ſed maritali Auguſt.
affectu lapſus deliquit: quandoquidem præceptum Domini, ne di-
lectiſsimam vxorem (hoc eſt delicias ſuas) contriſtaret, tranſgredi
non erubuit. Hinc autem colligere licet fratres, vt quoties in rebus
gerendis vehementer affectu aliquo & ægritudine animi labora-
mus, omnem à nobis iudicandi atque decernendi facultatem abdi-
cemus: propterea quòd magnoperè eam deliberationis noſtræ lan-
21 cem, cui hæc vis addita fuerit, impellet, & poſt ſe trahet. Præſtat enim
ad iudicandum ab affectibus libera ſimplicitas, quàm eiſdem obno-
xia magna prudentia: quòd in hiſce Phariſæis apertè perſpicimus,
quos in tantum errorem impulit cupiditatibus obcæcata pruden-
tia. ¶ Hoc argumento tacitæ cuidam & peruulgatæ quæſtioni re-
ſpondere poterimus: nempè, quî fieri poſsit, vt toties homines in
ſingulari rerum iudicio hallucinentur, cùm vera rerum iudicia in
commune teneant? Quis enim eſt adeò mentis emotæ, qui non in-
telligat Deum ſupra omnia eſſe diligendum: peccata verò eſſe ſupra
omnia deteſtanda? Quî ergo fieri poteſt, vt cùm ad ſingularia pec-
catorum opera ventum ſit, leuiſsimarum etiam rerum cauſa pecca-
re non erubeſcant? Certè huius erroris cauſa ad cupiditatum no-
ſtrarum impotentiam reuocanda eſt. Cum enim ab illa communi
22 & vera ſententia ad ſingularem actionem ventum eſt, ſi cupiditas
noſtra illi aduerſatur, facilè menti tenebras obfundit, & diuerticula
quærit, quibus à veritate ſemel concepta declinet. Ex hoc autem fon
te omnes penè mortalium errores manant: à quibus ſoli illi liberan-
tur, qui cupiditate, Chriſti beneficio compreſſa, eius lumine collu-
ſtrantur. Hoc eſt enim quod Ioannes Euãgeliſta inſinuauit, cùm de
Domino Saluatore ait: Erat lux vera, quę illuminat omnem hominẽ Ioan. 1.
venientem in hunc mundum. Quo quidem lumine qui carent, quã
libet multis artibus & diſciplinis exculti ſint, in tenebris tamen am-
bulant, fæpiſsimeq; labuntur. Quod quidẽ Saluator ipſe apud eun-
dem Ioannem aperta ſimilitudine teſtatur cùm ait: Si quis ambula-
uerit in die, non offendit, quia lucem huius mundi videt. Si autem Ioan. 11.
ambulauerit in nocte, offendit, quia lux non eſt in eo.

Cæterùm, cùm omnis cupiditas tenebras humanis mentibus of- 23
fundat, tum præcipuè ambitio, quę vehementem gloriæ ſitim con-
tinet, hoc ipſum maximè efficit. Cuius rei cùm multa exempla nobis
Gene.37. ſuppetant, notiſsimum eſt illud ſancti Patriarchæ Ioſeph: qui cùm
principatus ſui ſomnium fratribus narraſſet, tanta aduerſus illum
inuidia concitati fuere, vt de eius nece coniurauerint: nec illos aut
ſanguinis communio, aut fraternæ charitatis vinculum, aut ſenis pa-
rentis reuerentia, aut (quod his mirabilius eſt) ſomnij nomę ab hoc
immani facinore reuocarit. Vſque adeò enim primatus atque hono
ris cupiditas quorundam mentes obſidet, vt ne ſomnia quidem alie-
næ dignitatis æquo animo pati poſsint. Quò minus mirandum eſt, ſi
flagrantiſsima Phariſæorum ambitio ad extinguendam Chriſti glo-
riam (qua dignitatem ſuam obſcurari credebant) tam acriter eos ex-
timulauerit. Quod apertè hæc eorum verba indicant: [*Si dimittimus* 24
eum ſic, omnes credent in eum, & venit Romani, & tollent locum no-
ſtrum, & gentem.] Sed libenter tamen ab his quæſierim, quid ſibi ab
homine inope & inermi (cuiuſmodi ſpeciem Chriſtus Dominus re-
ferebat) formidare poterant? Cui quidem quæſtioni illi reſpondere
poſſent, ſi verum fateri vellent. Nos quidem non admodum formi-
damus quod foris in Chriſto cernimus, ſed quod intra pectus no-
ſtrum experimur. Sic enim conſeruandæ dignitatis & autoritatis
noſtræ nos amor tenet obſtrictos, ſic timemus ne ab hac gloria exci-
damus: vt omnes vmbras & ſomnia etiam alienæ dignitatis extime-
ſcamus. Sicut enim ardens in Chriſtum charitas non modò graues
offenſiones, ſed leuiſsima etiam delicta (quale eſt otioſum verbum)
ſolicitè cauet: ita contrà flagrans ſui amor non modò vera pericula:
ſed periculorum etiam vmbras reformidat. Hic igitur æſtuans in 25
eorum pectore ardor, hoc modo illos timere faciebat, vbi nulla ti-
mendi cauſa erat.

§. II.

¶ Cæterùm inter varias eorundem ſententias vnus ex ipſis Caiphas
nomine, qui concilio præerat, ait: [*Vos neſcitis quicquam, nec cogita-*
tis: quia expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota
gens pereat. Ab illo ergo die cogitauerunt vt interficerent eum.] Diximus
iam huic execrabili & nefario conſilio occaſionem dediſſe memo-
rabile illud facinus, quo Dominus quatriduanum Lazarum exci-
tauit. Qua in re non poſſum non vehementer admirari, quonam-
modo viros adeò in populo illo religionis & ſcientiæ nomine inſi-
gnes, tantum hoc opus, quod tota rerum natura miratur, non con-

uicerit,

26 dicerit, non obſtupeſcerit, nõ ad fidem in Chriſtum induxerit! Omnes enim philoſophorũ ſcholæ, varijs licet inter ſe dogmatibus diſſidentes, in hoc tamen vnum dogma conſpirant, ne diuina quidem potentia fieri poſſe, eandem rem numero, vbi interierit, rediuiuã ſurgere. Quin & Apoſtolum Paulum mortuorũ reſurrectionem Athenis prædicãtem, nouorum Dæmoniorum annũtiatiorẽ appellarũt. Qui ergo fieri potuit, vt viri prudentia & vſu rerum periti, hoc opus cernentes, non ſolùm diuinam potentiam in Chriſto non agnouerint, ſed etiã tantũ nefas impijs animis conceperint! Quid igitur hac cæcitate obſcurius? quid hoc ſtupore mirabilius? Hoc enim verè eſt ingens illud miraculum, de quo Dominus per Prophetam dicit: Ecce ego addam vt admirationem faciam populo huic miraculo grandi & ſtupendo. Peribit enim ſapientia à ſapientibus eius, & intelle- *Iſai.29.*
27 ctus prudentium eius abſcondetur.

Vt igitur huic quæſtioni reſpondeamus, voſque reſponſione noſtra ad peccati odium atque deteſtationem inducamus: ſciendũ eſt, innumera & maxima eſſe ſupplicia, quibus Deus lethale peccatũ in hac etiam vita plectere ſolet. Inter quæ illud præcipuum eſt, quod per Iſaiã Dominus minatur cùm ait: Excæca cor populi huius, & aures eius aggraua, & oculos eius claude, ne fortè videat oculis, & auribus ſuis audiat, & corde ſuo intelligat, & cõuertatur, & ſanẽ eũ. Hoc autẽ pœnę genus in literis ſanctis nunc excęcatio, nũc induratio, nũc derelictio appellatur. Excęcatio quidẽ, quoniã per eã mens hominis tenebris circũfunditur, ne errorem & periculum ſuum videat: quod hoc in loco Phariſæis accidiſſe cernimus. Induratio autẽ, cùm ita voluntas obfirmatur in ſcelere, vt nulla ratione ab eo reuocari velit. Vn- *Iſai.6.*
28 de eſt illud: Cor eius indurabitur quaſi lapis, & quaſi malleatoris incus: quæ tãtum abeſt vt iteratis ictibus molliatur, vt magis etiam obduretur. Derelictio verò, huius vtriuſque mali cauſam continet, quæ eſt ſceleſtum hominem à Deo deſeri: hoc eſt, eo auxilio priuari, quo ad pœnitentiam conuertendus erat: quanuis auxilium ſufficiens nemini ad ſalutem deſit. Qua de re ſic D. Auguſt. libr. de lib. arbitr. ait: *Auguſt.* *Iob.41.*
Hæc eſt pœna peccati iuſtiſsima, vt amittat homo illud, quo benevti noluit, cùm ſine vlla difficultate vti poſſet, ſi vellet. Hoc eſt, quia homo intellectu & voluntate ſic abuſus fuit, vt nec quid ad ſalutẽ ſuam expediret intelligere, nec voluntate amplecti voluerit: hac merita pœna à Deo punitur, vt illud Dei auxilium ei ſubtrahatur, quo & ſine errore intelligere, & efficaciter amplecti, quæ recta ſunt, poſſet. Hoc autem auxilio ſublato, in ſummo ſalutis diſcrimine homo re-

Gregor. linquitur. Hinc Diuus Gregorius verba illa beati Iob explanans; Si 29
destruxerit, quis est qui ædificet? sic ait: Deus cor humanum de-
struit, cùm relinquit: ædificat, cùm replet. Non enim oportet
quòd bella gerat, quia ad perditionem sufficit quòd sibi hominem
Eccl. 7. dimittat. Hinc Salomon ait: Considera opera Dei, quòd nemo
possit corripere quem ille despexerit. Neque enim siue verba, siue
verbera, siue etiam admiranda signa atque prodigia mentem semel
obduratam aut emollire, aut ab inueterata prauitate reuocare solēt.
Quod apertè in Iudęorum populo cernimus: qui tot Christi mira-
culis inspectis, adeò in fide non profecit, vt etiam in necem Domi-
ni cum principibus sacerdotum coniurauerit. Idem etiam cernere
licet in ijs qui in funesta illa nocte ad capiendum Dominum vene-
runt, qui cùm vnico eius verbo retrorsum cecidissent, & in terram
prostrati iacuissent, & restitutam Malchi auriculam diuina virtute 30
vidissent: sic tamen obcæcati, & in scelere obstirmati erant, vt sacri-
legas in illum manus iniecerint, cuius omnipotentem virtutem illo
ipso temporis puncto in se ipsis experti fuerant. Quis igitur in hu-
ius sceleris perpetratione non apertè mentis cæcitatem & obdura-
tionem videat? Hæc est igitur maxima pœnarum, qua Dominus in
ueteratos dierum malorum plectere solet: qui etiam quamdiu vi-
uunt, ad maiorem damnationis suæ cumulum viuunt, quia peccata
peccatis addere nunquam intermittunt. Hinc beatam Anastasiam le
gimus à S. Grisogono postulasse, vt si vir eius Publius ad fidem con
uertendus non esset, mortem ei à Domino impetraret: ne diutius in
perfidia superstes, maiorem sibi damnationis cumulum acquireret.
Quamuis enim qui gehennæ supplicijs torquentur, peccare nunquā
desistant: peccant tamen (vt Theologorum verbis vtar) actu damna 31
torio, non demeritorio.

Video vos fratres, hac doctrina solicitos tacitè à me requirere, qui
bus tandem gradibus adhoc tantum præcipitiū veniatur. Nimirū (vt
quàm breuissimè respondeā) diuturna peccandi cōsuetudine, & mē
te sic in scelere obstirmata, vt nullis Dei & Ecclesiæ vocib⁹, nullis Dei
siue plagis, siue beneficijs ab instituta semel prauitate reuocari velit.
Simil. Quemadmodū enim monachorum statuta, monachū professionis
suę leges facile violātem iterum atq; iterū legitimis pœnis sæpe repe
titis coercere iubent: quē tamen si nihilo melior euadat, desperata sa
lute, à contubernio suo eijciunt: sic planè summus ille humanarū re-
rū moderator ac Dominus, quos multis modis ad se vocatos & moni
tos nihil pfeciſſe videt, tandem deserit, & vel è medio tollit, vel sibi

ipsis

32 ipſis relinquit. Hoc autem indicant illa Iſaiæ verba, quibus Dominus reſpondet Iudæis quærentibus quòd eos à ſe proieciſſet, & libellum repudij tradidiſſet, & à ſe abalienaſſet: Ecce, inquit, in peccatis veſtris venditi eſtis, & in ſceleribus veſtris dimiſi matrem veſtram: quia veni, & non erat qui audiret: vocaui, & non fuit qui reſponderet. Videtis hic apertè Dominum primò quidem rebelles homines vocaſſe, ac tandem in ſcelere obſtinatos deſeruiſſe? Simili quoque ordine extrema huius populi captiuitas atque vaſtatio, quæ à Romanis illata eſt, proceſsit. Quod Saluator ipſe apertiſsima oratione indicat cùm ait: Ecce ego mitto ad vos Prophetas, & ſapiẽtes, & ſcribas, & ex illis occidetis & flagellabitis, &c. Quid igitur poſt hanc rebellionem ſupereſt? Nimirum quod protinus ſubdit: Ecce relinquetur domus veſtra deſerta. Hoc autem ita futurum Hieremiæ quoque Dominus oſtendit his verbis: Tonde capillum & proijce, quia proiecit Dominus & dereliquit generationem furoris ſui. Quid autem ſibi vult capillum tondere & proijcere? Capillos quidem capiti aut mento hærentes pectimus & colimus, attonſos autem in ſterquilinium proijcimus. Qua ſimilitudine indicare Dominus voluit, quos antè honoribus afficiebat, cùm ij firma fide & indiſſolubili charitatis vinculo cum eo copulati eſſent, ab eo iam auulſos & quaſi attõſos capillos in ſterquilinium proieciſſe. Hac igitur de cauſa Adrianus Pontifex ait: Horribile eſſe peccata peccatis addere, quia incertum eſt, pro qua culpa ſit nos Deus in præſenti ſeculo deſerturus.

Iſai. 50. *Matth. 24.* *Hierem. 7.* *Adrian.*

His igitur ita conſtitutis, facilè ad propoſitam quæſtionem reſpondemus: nimirum Pontifices, & Phariſæos, qui tot Chriſti vocibus, tot clariſsimis virtutum exemplis, tot admirandis ſignis & prodigijs reſipiſcere noluerunt, iuſto Dei iudicio ſibi ipſis relictos, & excæcatos, atque ita demum in vltimum ſupplicium adductos. Quod eis olim Dominus per Iſaiam comminatus fuerat his verbis: Obſtupeſcite & admiramini, fluctuate, & vacillate, ebriamini & non à vino, mouemini & non ab ebrietate: quia miſcuit vobis Dominus vinũ ſoporis. Claudet oculos veſtros Prophetas, & principes veſtros qui vident viſiones operiet. Et erit vobis viſio omnium quaſi verba libri ſignati, &c. Iſai. 29. Quis autem clariſsimum hoc diuini Prophetę vaticinium in hoc concilio non apertiſsimè impletum videat? Hîc enim primùm Phariſæi & principes populi obſtupeſcunt & admirantur: cùm tot Chriſti ſigna, & imprimis quatriduanum Lazarum reſurgentem contemplantur. Neque enim ſine magna admiratione verba illa proferebant. [*Quid facimus, quia*

34

Iſai. 29.

hic

hic homo multa signa facit?] Deinde fluctuant atque vacillant, cùm alia 35
atque alia ineunt consilia, quibus Christi regnum & gloriam extinguere, aut obscurare possent. Mouentur quoque & concitantur aduersus Christum, non quidem à communi & vulgari ebrietate, sed ab auaritiæ, ambitionis, inuidiæ, atque odij furore. Quibus tamē Dominus soporatum vinum propinauit, dum eos (exigēte ipsorum malitia) excæcari permisit: Vbi verò excæcati sunt, quid mirum, si clausos & opertos oculos ad magnifica Christi opera habuerunt: dum nihilo magis admirandis eius signis commoti sunt, quàm si nullum prorsus signum vidissent? Quo factū est, vt omnis illis visio & prophetia, instar libri clausi & signati esset: non quòd clausa propheta, sed quòd ipsorum oculi clausi essent, & (vt Apostoli verbis vtar) velamen esset positum super oculos eorum.

Videtis fratres, quanta sit peccati grauitas atque malitia, præser- 36
tim cùm diuturna consuetudine omnem à nobis spiritualium rerū sensum abstulit? Videtis quonammodo miserum hominem ad malorum omnium extremum perducat: adeò vt inter ipsum, & eos qui ad æterna supplicia damnati sunt, vix quicquam aliud, quàm exigua fragilis vitæ momenta intersint! Vehementer autem suspicor, ex nostris multos hoc etiam tempore ad hunc malorum cumulum peruenisse: quos videmus non modò ad quotidianas Ecclesiæ voces penitus obsurduisse, sed etiam inter tot vltrices diuinæ iustitiæ plagas, tot bella quibus quotidie infestamur, tot hæreses, quibus vndique circunsedemur, tot fames, quibus atterimur, tot mortes quibus vndique premimur, adeò in sceleribus suis iminotos & inconcussos permanere. Quibus autem quæso alijs rationibus ad pœnitentiam isti conuertendi sunt, si his quæ à me hactenus dicta sunt, nihil pro- 37
ficiunt? Hæc igitur (vt timidè quod sentio, dicam) obcæcati cordis mihi signa esse videntur. Cuius rei experimentum aliquod nunc capere licebit. Si enim cùm ego nunc vobis summum obdurati cordis periculum explicauerim, nihilo commoti estis: vehementer timeo, nè inter nos quoque aliqui sint, qui ad hoc malorum omnium vltimum peruenerint. Quod à nobis Christus Dominus auertat, qui hodiernum die pro salute nostra ad mortem perfidorum hominum consilio damnatus est. Qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen.

Domi-

1 DOMINICA IN RAMIS PALMA-
rum concio prima: in qua post breuem Euãgelicæ lectionis ex
planationem, de ineffabili Christi bonitate & charitate agitur:
vtpote qui tanta hodie populi frequentia & lætitia ad per-
ficiendum redemptionis nostræ opus, Hierosolymam ingredi voluerit.

THE. *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Matth. 21.

SAcram præsentis dici historiam, quæ ingressum Domini in Hierusalem continet, sanctus Euangelista
2 Matthæus hisce verbis describit. [*Cùm venissent Domin⁹ Bethphage ad mõtem Oliueti, tunc misit duos ex discipulis suis dicẽs: Ite in castellum quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullũ cũ ea: soluite, & adducite mihi. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite, quia Dominus his opus habet: & cõfestim dimittet eos. Hoc autem totũ factum est, vt impleretur quod dictum est à Domino per Prophetam dicẽtem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam & pullum filium subiugalis.*] De horum iumẽtorum significatione quæ ad Domini obsequium adducta & ornata sunt, alibi à nobis satis dictum est. Nunc superest, vt Prophetæ verba paucis excutiamus, in quibus regnum Christi describens ait: Ecce Rex tuus venit tibi. Non enim vnus hic Propheta, sed omnis Prophe *Zacha. 9.*
3 tarum chorus vno ore Christum Dominum prædicant regẽ: & hac de causa Messiam (id est regem vnctum) appellant. Sed dicet aliquis forsan: Quid in Christo, quandiu in hoc mundo versatus est, regale aut magnificum fuit? Vbi domus ampla? vbi solium? vbi sceptrũ? vbi deniq; familia & regius apparatus, cæteraq; omnia regiæ maiestatis insignia & officia, quæ in regibus conspici solent? A esponsio quidem in promptu est (quam in sequenti concione latius explicamus) nempe Christi regnum spirituale & cœleste, non corporale & terrenum esse: sicut idem Dominus præsidi Pilato dixit: Regnum meum *Ioan. 18.* non est de hoc mundo. Sũt autem multa & præclara optimi regis officia, sed illud tamen præcipuum, suos ab hostium armis & furore defendere. Quod quidem munus & officium Christus Dominus cumulatissimè præstitit. Inter omnes autem spirituales animæ nostræ hostes,

hoſtes, immaniſsimus & omnium maximus peccatum eſt, quo extin 4
cto nihil eſt quod nobis aduerſari poſsit: nulla enim nocebit aduerſi
tas, ſi nulla dominetur iniquitas. Sunt tamen hoſtes noſtri nō modò
peccata, ſed ea etiam omnia quæ peccato confinia ſunt. Ideo-
que mors quoque truculentiſsimus hoſtis noſter eſt, quia ab eo-
Roman. 5. dem peccato profecta. Vt enim Apoſtolus ait: Per vnum hominem
peccatum introiuit in mundum, & per peccatum mors. Infernus
quoque ſimili ratione hoſtis noſter eſt, quòd peccati extremum
ſupplicium ſit. Dæmon etiam inter atrociſsimos animæ noſtræ
hoſtes numeratur: vtpotè qui peccatorum omnium eſt incentor
& autor. Præterea caro noſtra, quæ ſibilo ſerpentis afflata, nos ad
omne nefas extimulat, grauiſsimus animæ noſtræ hoſtis eſt, vtpo-
te familiaris atque domeſticus: ideoque tantò ad nocendum po-
tentior, quantò nobis propinquior. Ab his ergo crudeliſsimis 5
hoſtibus per crucis trophæum nos Chriſtus Dominus liberauit.
Mich. 7. A peccato enim per eum nos eſſe liberandos Micheas Propheta
vaticinatur, cùm de ipſo loquens ait: Deponet omnes iniquitates
noſtras, & proijciet in profundum maris omnia peccata noſtra.
Hi namque ſunt ſpirituales Ægyptij, qui cùm filios Iſrael inſe-
querentur, in mari Rubro (hoc eſt, in Chriſti ſanguine) ſubmerſi
1. Cor. 15. & interempti ſunt. A morte quoque per illum nos eſſe liberan-
dos Apoſtolus prædicit cum ait, nouiſsimo tempore (hoc eſt, in
communi corporum reſurrectione) inimicam mortem eſſe de-
ſtruendam, quæ iam in hominibus ab eo die locum habere non po-
terit. Ab inferorum quoque ſupplicio per ipſum nos eſſe libe-
Roman. 8. randos idem Apoſtolus aperte declarat cùm ait: Nihil damna- 6
tionis eſt ijs qui ſunt in Chriſto Ieſu, qui non ſecundum carnem,
ſed ſecundum ſpiritum ambulant. A Dæmonis autem crudeli do-
minatu eſſe nos per illum eripiendos, ipſe Dominus paulò ante
Ioan. 12. paſsionem ſuam ſignificauit dicens: Nunc iudicium eſt mundi,
nunc princeps huius mundi eijcietur foras. In ipſa verò paſsio-
ne à familiari & domeſtico hoſte, carne videlicet noſtra, quæ ad
carnalia bona, vtpote naturæ ſuæ cognata ſemper aſpirat (legi
enim Dei ſubiecta non eſt) nos miro modo idem crucis ſuæ vir-
Roman. 6. tute defendit, in qua vetus homo noſter ſimul crucifixus eſt, vt
deſtruatur corpus (hoc eſt vis & potentia) peccati, vt vltra non
ſeruiamus peccato. Per illius enim mortem pijs omnibus virtus
data eſt, qua per ſpiritum eius interiori homine corroborato,

externum

7 externum, veteremque hominem crucifigant cum vitijs & concupiſcentijs ſuis, & nouum induant, qui ſecundum Deum creatus eſt in iuſtitia & ſanctitate veritatis. Hi igitur quinque potentiſsimi hoſtes ceciderunt in manu Regis noſtri Dauid & ſeruorum eius: quia non ſolùm ille hos gigantes ſuperauit, & illorum vires fregit, ſed nobis etiam vires ad eos proſternendos contulit: quamuis hæc cœleſtis virtus atque potentia ad eos pertineat, qui per charitatis & obedientiæ ſtudium meritorum eius participes effecti ſunt. Quod facilè illa Apoſtoli verba quæ ſupra citauimus, inſinuant: Nihil videlicet eſſe damnationis his qui ſunt in Chriſto Ieſu. Quod quidem D. Auguſtinus eleganti ſimilitudine declarat his verbis: Poculum ſalutis noſtræ, quod ex diuina humanaque natura confectum eſt, quam- *Auguſt.*
8 uis ex ſe habeat vt omnibus proſit, non prodeſt tamen niſi bibatur. Illi autem bibere dicuntur, qui per veram pœnitentiam & cordis contritionem Chriſti Domini ſpiritum hauſerunt. Nec ſolum nos ab hoſtibus liberauit, ſed etiam bonorum omnium compotes fecit, dicente Apoſtolo: In omnibus diuites *1. Cor. 1.*
facti eſtis in illo. Quæ verò diuitiæ cum his quas Chriſtus Dominus in mundum attulit, comparari queant: quando quicquid in theſauris cœleſtibus reconditum erat, in Eccleſiæ ſinum effudit?

Hac autem de cauſa cœleſtis magiſter appoſitiſsimo nomine totum Euangelij negotium, regnum appellauit cœlorum: quòd videlicet ea quæ in eo continentur, cœleſtia ſint atque diuina. Ipſum namque in cœlum nos dirigit, & cœleſti ſpiritu roborat,
9 cœleſtemque vitam non ſolùm docet, ſed etiam præſtat: ac poſtremò homines in terra degentes, diuinos & cœleſtes facit. Quod ſi ita eſt, meritò ſanè Chriſtus Dominus Euangelium ſuum regni cœlorum nomine deſignauit, quòd nihil in eo non cœleſte atque diuinum ſit. Talem ergo regem velut digito nobis hodie Zacharias Propheta indicat cùm ait: [*Ecce rex tuus venit tibi:*] talemque reclamantibus Phariſæis, pueri fauſtis hodie vocibus celebrant dicentes: [*Benedictus qui venit in nomine Domini Rex Iſrael.*]

Quod ſi regis huius ingenium & mores explorare velis, hoc protinus Euangeliſta (Prophetam interpretatus) ſubiecit dicens: [*Venit tibi manſuetus.*] Hoc enim eſt, quod potiſsimùm in regibus deſiderare homines ſolent, ne in ſuperbiam elati, cum auſteritate imperet, &

cum

cum potentia. Vt enim Salomon ait: Miſericordia & veritas cuſtodiunt regem, & roboratur clementia thronus eius. Hæc ergo prima regis noſtri laus eſt: quam ipſe quoque ſuis imitandam propoſuit cùm ait: Diſcite à me, quia mitis ſum & humilis corde. Si talis ergo rex noſter eſt, meritò de illo Zacharias ait: [*Venit tibi manſuetus.*] Mãſuetus, inquam, non terribilis ac metuẽdus. Non enim ad hoc venit, vt bella ſuſcitet, vt tributa populis imperet, vt eos moleſtis oneribus premat: nec vt terrena bona auferat, qui cœleſtia donat. [*Venit tibi mãſuetus:*] videlicet ad improperia, ad cõtumelias, ad plagas, & verbera ſuſtinẽda. Corpus enim ſuũ dedit percutiẽtibus, & genas ſuas velléti bus. Deniq́ue tãta regis huius mãſuetudo extitit, tantaq́; per eam no bis bona cõtulit: vt cùm Apoſtolus vellet obnixè ab hominibus aliquid petere, eos per mãſuetudinẽ Chriſti adiuraret: Obſecro, inquit, vos fratres per manſuetudinem Chriſti. Non enim credendum erat huic virtuti aliquid negaturos eos, qui eius merito ſeruati & redempti erãt. Si ergo tantum huic virtuti debemus, qua ſeruati ſumus, cur non eam in noſtris moribus exprimere ſtudeamus? Si regis ad exemplum totus componitur orbis; cur non ad regis huius manſuetudinẽ vitam noſtram componamus? Quid facit in pectore Chriſtiano fera rum iracundia, ſerpentum furor, vindictæ cupiditas, & viperea lingua, quæ tota die detrahit, ſubſannat, irridet, maledicit, & malepreca tur? Quod tamen vitium fœminis imprimis familiare eſt: quę ob infirmitatem & teneritudinem ſexus, manſuetudinem magis colere debuiſſent.

Matth. 11. Iſai. 54. 1. Cor. 10. 10 11

Commemorat deinde Euangeliſta, diſcipulos iuſſa Domini peregiſſe, & aſinam atque pullum attuliſſe: non defuiſſe tamen qui reclamarent atque dicerent: Quid facitis ſoluentes pullum? Quæ verba non otioſe à Marco Euangeliſta relata ſunt: ijs enim ſignificare voluit, nũquam defuturos, qui & Apoſtolis, & Apoſtolorum ſectatoribus, & omnibus qui in Chriſto piè viuere vellent, importunis vocibus obſtreperent, & à virtutis ſtudio auocare niterentur. Sic enim ſcriptum eſt. Contra malum bonum, & contra vitam mors: ſic contra virum iuſtum peccator. Quòd ſi aliquando mundus ſileat & con quieſcat, non quieſcit tamen ille, de quo myſticè ſcriptum eſt: Non eſt deficiens nec laborans in eo, non dormitabit nec dormiet, nec ſoluetur cingulum renum eius, nec rumpetur corrigia calceamento rũ eius. Quæ omnia magis in diaboli ſatellites, quàm in regis Babylonis exercitum cadunt. Huius ergo exercitus princeps vt non dormit, ita non ſilet: ſemper enim id ſatagit, vt nos in fraudem impellat.

Marc. 11. Eccle. 33. Iſai. 5. 12

Cumque

13 Cumq; omnes omnium generũ homines adoriatur, in iuniorum tamen auribus, qui magis mũdi amore æſtuant, hæc verba inſuſurrare ſolet. Iuuenis es, ſatis ſuperq; reſtat tẽporis quo caſtã & ſobriam vitam ducere valeas: interim florida & iuuenili ætate fruere. Vbi verò ad maturiorẽ ętatem perueneris, aut ad vitæ finẽ appropinquaueris, pietatẽ ſectari ſufficiet. Eſt enim miſericors Dñs, patiens & multæ miſericordiæ, & præſtabilis ſuper malitia, vt Ioel Propheta clamat. Quã multos enim ex adoleſcentibus his mendacijs demẽtauit, quando & Dauid iuuentutis ſuæ delictorum veniam petit, & innocentiſſimus Iob peccatis adoleſcentiæ ſuæ ſe à Domino conſumi lamentatur? Si horum ergo Sanctorum iuuentus periculo nõ vacauit, in quã to quæſo vos periculo iuuenes verſamini, niſi ſolicitè vobis proſpiciatis? Quàm multi autem ſunt, quos hoc tempore à veræ pœnitẽtię 14 propoſito his verbis dæmon auocare ſolet, cuius illa præcipua pars eſt, priſtinos mores deponere, & nouam vitam inchoare? Quàm pauci verò ſunt, qui ad fraudes iſtas cum Propheta reſpondeant: Narrauerunt, mihi iniqui fabulationes, ſed non vt lex tua! *Sermocinatio.* *Pſal. 118.*

Cæterùm cùm allatis iumentis Dominus inſidens Hieroſolymã peteret, tota ciuitas hoc tam felici aduentu commota, cum ramis palmarum & oliuarum (eius non modò victoriam, ſed etiam miſericordiam ipſis arborum ramis prædicã:) ei obuiam proceſſit. Neque defuerunt etiam, qui maiori erga Dominum amore atque deuotione incenſi, veſtimenta ſua proſternerent in via: quod genus obſequij nulli hactenus regi aut imperatori triumphanti exhibitum eſſe legimus. Hoc autem poſtremum obſequium ſpiritualiter Domino exhibent, qui veterem hominem exuentes, priſtinos mores propter Chri 15 ſti gloriam deponere conantur. Quod quamuis aliàs ſemper, hoc tamen potiſsimum tempore faciendum eſt, quãdo pœnitentia omnibus Chriſti fidelibus indicitur: vt peccata cum Chriſto crucifigẽtes, & vnà cum illo reſurgentes, in nouitate vitæ ambulemus. Quiſquis igitur hoc obſequium Domino præſtare cupis; depone odiũ, reſpuè libidinem, extingue vindictæ cupiditatem, amoue à te os prauum, & detrahentia labia ſint procul à te. Si alienis opibus viuis, his etiam te ſpoliare debes, ac dominis ſuis reddere. Si periculoſa aliqua familiaritate aut cõtubernio ad malum traheris, hæc quoq; diaboli vincula ſolue. Quod ſi hoc tempore non facis, quando tam multos habes quorum exempla ſecteris, quando facere præciperis atque teneris, quando te ſacratiſsimi huius temporis ratio inuitat, quando tot Eccleſiæ voces & preces, quando ipſius Chriſti Domini mors, crux, cla *Rom. 6.*

uí, lancea, flagella, ſputa, opprobria, vincula, & ipſe propter te effuſus 16
ſanguis ad veteris vitę pœnitentiam vocant. ſi hoc, inquam, tempore
ad pœnitentiam non flecteris, quando quæſo illam amplexurus es?
Quomodo tibi credam in aliud tempus pœnitentiam differenti, quã
agere hac tãta temporis opportunitate recuſas? Si vis ergo paſsionem
atque reſurrectionem Domini deuotè celebrare, ſi Dominum ad ſa-
lutem tuam venientem dignè ſuſcipere, depone veteris hominis ve-
ſtimenta, hoc eſt, priſtinos mores & cupiditates conculca, & ita gra-
tiſsimum ei obſequium præſtitiſti. Hactenus de Euangelica lectio-
ne: nunc de ſolennitatis & proceſsionis hodiernæ myſterio pauca
dicamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

¶ [*Benedictus qui venit in nomine Domini.*] In ſacra huius Euangelicæ 17
lectionis hiſtoria, illud præcipuè quærendũ eſſe videtur, quid nam
ſit quod Dominus ac Redemptor noſter hac tam ſoleni pompa, cũ
ramis palmarum & oliuarum, & fauſtis populi acclamationibus, tan-
taq; hominum frequentia ciuitatem ingredi voluerit, præſertim cũ
ad mortem & crucis ſupplicium properaret? Nemo enim ad immi-
nentem mortem ornatus & lætus, ſed ſqualidus atque pullatus ince-
Eccli. 22. dit. Vt enim Sapiens ait: Muſica in luctu importuna narratio. Hanc
eandem quæſtionem breuiter in prima Dominica aduentus attigi-
mus: nunc eam pro ratione inſtãtis ſolennitatis latiùs perſequemur.
Vt igitur huic quæſtioni reſpondeam, quædam mihi prius de immẽ
ſa Chriſti Domini bonitate & charitate altiùs repetenda ſunt: quorũ
cognitio non modò ad intelligentiam, ſed etiam ad deuotionem, ad
mirationemque huius tanti myſterij nos excitare poterit. 18

Iam primùm conſtat ſalutis noſtræ initium & fundamentum eſſe
cognitionem Dei: atq; imprimis ſummæ eius bonitatis, charitatis, &
miſericordię. Hanc autem cognitionem Apoſtolus vſque adeò ſalu
tarem & neceſſariam hominibus eſſe credebat, vt eam flexis genibus
Ephe. 3. à cœleſti Patre nobis precaretur: Vt poſsitis, inquit, comprehendere
cum omnibus Sanctis quæ ſit lõgitudo & latitudo, ſublimitas & pro
fundum: vt impleamini in omnem plenitudinem Dei. Optat igitur
Apoſtolus, vt agnoſcamus longitudinem diuinæ bonitatis, latitudi-
nem immenſæ charitatis, ſublimitatem maieſtatis, & profundum ſa-
pientiæ Dei: ex qua quidẽ cognitione, charitatis ardore formata, fieri
ſolet, vt omnium gratiarum diuinarum, piorũq;, affectuũ & virtutũ
participes reddamur. Id enim eſt quod ait: Vt impleamini in omnẽ

pleni-

19 plenitudinem Dei. ¶Hanc autem cognitionem ideo Apoſtolus à Deo petebat, quòd intelligeret infirmam humanæ mentis aciem viliſsimis huius vitæ rebus contemplandis aſſuetam, ad hanc tantam diuinarum rerum celſitudinem aſſurgere non poſſe, niſi cœleſti lumine perfunderetur. Hæc enim non poſtrema hominis ruditas & ignorãtia eſt, quòd ex ſe ſoleat æſtimare Deum, & humanis diuina metiri. Sic enim frequẽter ruſtici ex viculo ſuo regales opes atque palatia æſtimare ſolent: ideoque tanquam rem incognitam illa demirantur, ſi quando videre contingat. Hæc autem communis ferè hominũ ignorantia eſt, quorum acies rerum diuinarum ſplendore obtũditur. Quod ipſos etiam Philoſophos non latuit, qui intellectum noſtrum ad diuina caligare dixerunt, non minus quàm noctuæ oculos ad lucem Solis. Ob hanc ergo naturæ noſtræ tarditatem Apoſtolus diui-
20 num nobis lumen precatur, vt illius immenſę maieſtatis infinitas dimenſiones comprehendere cum omnibus Sanctis valeamus, qui eas peculiari quodam Dei dono pro modulo ſuo agnouerunt.

Qua autem ratione ad hanc ſummam theologiam aſſurgere valeamus, idem Apoſtolus oſtẽdit, cùm ex viſibilibus inuiſibilẽ Dei gloriam & ſempiternum imperiũ intelligi doceat. In libro enim creaturarum, ceu in quodam ſpeculo, diuinę bonitatis imago elucet. Quin & creaturæ ipſæ ob id prę cipuè factę ſunt, vt per eas factorẽ agnoſcemus. Sumamus igitur ex tota rerum vniuerſitate duas ſolũ creaturas, nempe ex inferioribus ignẽ, ex ſuperioribus Solem: vt per has nobiles creaturas ad aliquã diuinę bonitatis cognitionẽ cõſcendamus. Videmus autẽ ignem natura ipſa in perpetua caleſaciendi, ſeque ipſum alijs communicandi actione perſeuerare. In omnes namque res
21 ad quas pertingere poteſt, ſplẽdorem, atq; calorem ſuũ transfundere non ceſſat. Hæc autẽ res ita diuinæ bonitatis naturam repræſentat, vt cùm Dñs ſub corporea aliqua imagine filijs Iſrael in mõte Sinai apparere vellet (cùm in prõptu illi eſſet, quamcunq; ſpeciem corporeã vellet aſſumere) ignis potiſsimũ delegit, ſicut ſcriptum eſt: Erat autẽ ſpecies gloriæ Dñi ſicut ignis ardens in vertice montis, in conſpectu filiorũ Iſrael. Quid autem hoc indicio, niſi bonitatis ſuæ naturã indicare voluit, quæ inſtar ignis omnibus ſe communicare, omnia in ſe transformare, omniaque ſibi ſimilia facere contendit? Hinc magnus ille Dionyſius: Omnia, inquit, Deus ſibi ſimilia pro cuiuſcũq; captu euadere cupit, ſuiſq; communicare muneribus. Sol verò ſplendidiſsimus multò magis quàm cæteræ corporeæ, eiuſdem bonitatis naturam repræſentat. Is namque omnia quæ cælo, terra, marique conti-

Exod. 24.

Dionyſ. Epiſt. 8.

nentur,hoc eſt, ſupera omnia atq; infera flammis radiãtibus luſtrat, 22
& calore ſuo ita fouet,vt nihil ſit,quod ſe ab eius luce, virtute atque
calore abſcondat:adeò vt ſi domus tuæ oſtia claudas,illiq́ue obicem
ponas,ipſe ſibi aditum,quacunq́ue patuerit,quærat,quibus te, licet
renitentẽ, lucis & caloris ſui participem faciat. Talẽ ergo(ſi magnis
parua,& terrenis cœleſtia comparare fas eſt)diuinæ bonitatis natu-
ram æſtimare debemus,quæ naturali bonitate ſua de omnibus bene
mereri,in omnia ſeſe diffundere,omnibus ſe communicare, omnia-
Dioniſ.de di.na. q́ue ad ſe trahere nititur.Hinc idem Dioniſius:Quia Deus, inquit,
eſt ſubſtantiale bonum, in omnibus prætendit bonitatem,ſicut Sol
ſtatim lucet in omnibus. Vnde fit, vt illius naturæ & ingenio maxi-
mè aduerſetur,quiſquis vitio ſuo ſe illi ſubducit,& obicem huic tan-
tæ largitati ponit,eiuſq́ue effluxum impedit,quod peccati demerito
fit. Qua de cauſa illud ſummo odio Deus proſequitur & auerſatur, 23
quòd eũ à naturali & conſueto benefaciendi munere auertat. ¶ Hoc
autẽ diuinæ bonitatis officiũ cœleſtes illæ virtutes perpetuis hymnis
celebrãt:quãdo omnẽ terrã eius gloria,hoc eſt,eius bonitate & miſe
ricordia plenã eſſe confitentur:neq́; terrã modò,ſed multo magis cę
lũ:quia vtrobiq́; infinitæ bonitatis ſuæ radios ſemper emittit. Nã &
in cœlo beatas illas mẽtes diuinitatis & felicitatis ſuæ gloria perfun-
dit,& ardentiſsimo ſui amore incendit:& in terra aperit manũ ſuam,
Pſal. 144. & implet omne animal benedictione:hoc eſt,ea felicitate, cuius om
nis creatura iuxta modũ naturæ ſuæ,capax eſt,vt ne catelli etiam, &
paſſerculi hac ipſa benedictione fraudentur.

D. Thom. Opuſc. de amo. Dei. Ab hoc igitur latiſsimo diuinæ bonitatis fonte D.Thom. duo flu
mina manere ait,ipſius fontis vbertatem & copiam referentia: nem- 24
pe amorem,& miſericordiam.Et ad amorem quidem pertinere,bo-
na ſua cæteris communicare:ad miſericordiã verò,aliena mala quo
dammodo per compaſsionis affectum in ſe ſuſcipere.Sed de miſeri-
cordia alias, nunc de amore dicamus. ¶ Hic verò tantus in anima
Philip.3. Chriſti fuit, vt Apoſtolus poſt illas diuinæ magnitudinis dimen-
ſiones, quas antè commemorauimus, de huius amoris magnitu-
dine ſubiũgat:Scire etiam ſupereminentem ſcientiæ charitatẽ Chri-
ſti. Hoc eſt,precor etiam Dominum,vt magnitudinem dilectionis
Chriſti vobis aperire dignetur:quę omnem ſciẽtiam,hoc eſt, omnẽ
cognitionem, vel ipſorum etiam Angelorum longè ſuperat. Cuius
magnitudinem duplici ratione vtcunq́ue nobis coniectare licebit.
Primùm quidẽ ex ipſius Chriſti gratia,quæ à Theologis infinita eſ-
ſe dicitur:ea videlicet ratione,q́ tanta ſit,vt habeat quidquid ad na

turam

25 turam & plenitudinem gratiæ pertinere posſit. Cæteris enim per partes gratia data eſt, in Chriſtum verò tota ſe effudit plenitudo gratiarum. Et idcirco vnctus eſſe dicitur hoc oleo præ participibus ſuis. Pſal. 44. Non enim ad menſuram dat Deus ſpiritum filio. Si ergo tanta eſt Ioan. 3. Chriſti gratia, & menſuram gratiæ ſequitur charitas, ſicut riuus fontem à quo dimanat: qualis erit charitas quæ à tali fonte procedit? Hoc nulla oratione adumbrari, nulla hominum cogitatione comprehendi poteſt. ¶ Verùm vt res collatione facta euidentius appareat, inſignium aliquot Sanctorum charitatem ante oculos ponamus: vt ijs veluti gradibus ad faſtigium charitatis Chriſti conſcendamus. Magna planè fuit Beati Patris Dñici charitas, qui cùm fortè ab hæreticis perſecutoribus in itinere deprehenſus eſſet, obnixè orabat, vt non ſimplici & breui mortis compendio, ſed membratim diſſectum, & omni genere pœnarum acerbiſsimè excruciatum ne-
26 carent. Magna etiam extitit beati Laurentij charitas, qui cùm ad craticulam vocaretur, ad impijſsimum tyrannum confidenter ait: Infelix, has epulas ego ſemper optaui. In craticula verò poſitus, cum ardentibus prunis aſſaretur: Iſti, inquit, carbones mihi refrigerium præſtant. O cœleſtem vocem fortiſsimo martyre dignam! Tanto enim ardore martyrij poculum ſitiebat, vt cùm illud biberet, flammas ignis refrigerium ſibi eſſe prædicaret. Magna item charitas Andreæ Apoſtoli: qui ad crucis patibulum ductus, poſtquam multa in laudem crucis exclamando dixiſſet, inter cætera ait: O crux diu deſiderata, & iam concupiſcenti animo præparata, ſecurus & gaudens venio ad te, ita vt & tu exultans ſuſcipias me diſcipulum eius, qui pependit in te. Sed inter hæc verè miranda eſt Pauli Apoſtoli charitas, qui tanto æſtu Dei gloriam, & ſalutem hominum ſitiebat, vt hu- Rom. 9. Chryſoſto.
27 mana omnia ſupplicia prætergreſſus, pro eorum ſalute anathema à Ibidem. Chriſto fieri optaret. Si ergo tam ampla fuit horum Sanctorum charitas quibus per partes gratia data eſt, qualis erit Sancti ſanctorum, de cuius plenitudine omnes acceperunt, & ad quem omnia gratiarum flumina velut in Oceanum quendam confluxerunt, & à quo in omnes alios deriuantur? Certum enim eſt, quòd qua menſura lux Solis lumen ſuperat ſtellarum, eadem Chriſti charitas & gratia omnes alias ſuperat gratias & virtutes Sanctorum. Ille enim Sol, iſti verò ſtellæ ſunt, lumen ab hoc ſplendidiſsimo Sole mutuantes.

Si ergo tantus extitit harum ſtellarum ſplendor, quantus erit ipſius Solis iuſtitia, qui cunctas ſplendore ſuo ſtellas illuminat?

Quòd ſi illi hoc tam exiguo charitatis ſplendore perfuſi, tanto pa- 28
tiendi propter Deum ardore incenſi erant, quantus quæſo in pecto-
re Chriſti moriendi ardor fuiſſe credendus eſt? Si illi adeò prompti
atque alacres ad mortem currebant, qua quæſo animi promptitudi-
Pſal. 18. ne ac deuotione ille perrexit, de quo typicè ſcriptum eſt: Exultauit
vt gigas ad currendam viam: hoc eſt, ad opus ſalutis noſtræ con-
Luc. 12. ſummandum? Hoc enim eſt, quod idem Dominus ait: Baptiſma
habeo baptizari, & quomodo coarctor vſque dum perficiatur.
Adeò enim propter ſalutem noſtram baptiſmo ſanguinis ſui tin-
gi cupiebat, vt celeritas omnis in mora illi eſſet, quamdiu ſalutis
noſtræ remedium differebatur. Quòd ſi ſpes, quæ differtur, affligit
animum; quantum ſanctiſsima illa anima affligebatur, quando
Prou. 13. negotium hoc differebatur? Rurſumque: Si deſiderium vbi com-
pletur, delectat animam; quantum hodie hæc eadem anima ga- 29
uiſa eſt, quando hoc ſummum eius deſiderium fuit impletum? Hoc
enim vehemens deſiderium habet, vt abſentia rei deſideratæ cru-
cietur: præſentia verò tantum delectetur, quantum eius deſide-
rium extitit.

Si ergo cum tanto hodie gaudio propter ſalutem noſtram Chri
ſtus Dominus pergit ad ſupplicium, quid miramur ſi internam eius
lætitiam ramis palmarum & oliuarum, & multitudinis acclamatio-
nibus voluerit celebrari? Sic parentes natales filiorum, ſic coniu-
ges nuptialem diem, ſic imperatores (qui ingentes populos, mag-
naſque vrbes bello domuerunt) triumphum agere ſolent. Seruа-
tori autem noſtro nullus triumphus maior, nullum feſtum cele-
brius, nulla dies felicior, quàm quæ illi ſuæ mortis, & ſalutis noſtræ 30
occaſionem præbuit. Ideò nihil mirum ſi hanc tantam ſuam glo-
riam atque lætitiam triumphalibus palmis, & magna totius populi
gratulatione voluerit non adumbrari, ſed etiam celebrari. Quam
Num. 19. eius charitatem & animi alacritatem rufa illa vitula deſignabat, quã
olim Dominus in lege extra caſtra in holocauſtum offerri præce-
perat, cuius cineres, legales hominum immunditias expiabant. Hanc
autem vitulam humanitatis Chriſti imaginem geſsiſſe, qui in remiſ-
ſionem peccatorum noſtrorum extra portam paſſus eſt, omnes fa-
tentur. Sed quid eſt, quòd rufam Dominus magis, quàm alio co-
lore tinctam ad hoc ſacrificij genus elegerit? Quid rufus color ad re-
ligionem magis, quàm ater, aut albus? Quis hoc legis præceptum,
niſi myſticum eſſet, ſuperſtitionis non accuſaret? Quod cùm in diui
nas leges nullo modo cadere poſsit, neceſſe eſt vt ad arcanos & inti-

mos

31 mos Scripturæ ſenſus confugiamus. Quid autem rufus vitulæ color, niſi igneam Chriſti dilectionem deſignat? Hac enim inflãmatus, tanta alacritate ad ſacrificium paſsionis pro noſtra ſalute cucurrit. Quid enim eum de cælis ad terram, niſi charitas traxit? quid ad paſsionẽ, ad alapas, ad ſputa, ad opprobria, ad flagella, ad crucem deniq; & mortẽ tanta animi alacritate, niſi ſalutis noſtræ ardor cõpulit? Hæc eſt ergo vitula rufa, quæ paternæ gloriæ & humanæ ſalutis ardore ſuccẽſa, ſe totã in ignẽ paſsionis coniecit: vt eius cineribus, hoc eſt, glorioſis meritis & virtutibus non legales immunditiæ, quæ corpus magis quàm animam inquinabant, ſed totius mundi ſcelera expiarentur.

Liquet igitur ex his fratres, quantum Seruatori noſtro huius ardẽtiſsimę charitatis nomine debeamus. Multum quidem illi debemus, quòd tantam nobis contulerit ſalutem: plus tamẽ ei debemus, quòd
32 talem pro nobis pertulerit paſsionem: ſed longè plus adhuc ei obnoxij ſumus, quòd talem nobis exhibuerit dilectionem. Magna quidẽ fuit eius paſsio, ſed longè maior extitit dilectio, quæ lõgè plura pateretur, ſi id ad ſalutem noſtram neceſſarium fuiſſet. Fortis quidem eſt vt mors dilectio: ſed hic tamẽ morte ipſa fortior extitit dilectio: quæ ſupra mortem etiam conaretur, ſi ſupra eã aliquid eſſet acerbius. Itaque fratres, quamuis ſanguinolenta Chriſti vulnera dilectionis eius argumẽta ſint, & velut feneſtræ per quas latẽs in eius pectore charitas apparet: non tamen ex ſola vulnerum acerbitate dilectionis eius magnitudinẽ æſtimare debemus: lõgè enim ſuperat magnitudo dilectionis, acerbitatẽ paſsionis: quę incomparabiliter plura pertuliſſet, ſi ad ſalutẽ noſtram expediens fuiſſet. ¶ Hoc autem nobis myſticè innuunt obliquæ illæ feneſtræ, quas Salomõ in tẽplo ſcribitur feciſſe. 3. Reg. 6.
33 Tales enim feneſtræ in interiori quidẽ domus parte latiores, in exteriori verò anguſtiores ſunt: atq; ita qui eas, qua parte foris eminẽt, aſpexerit, totã earum latitudinẽ qua intus patent, minimè cernit. Hoc verò templũ ſanctiſsimam Chriſti humanitatẽ repręſentat, in qua diuinitatis plenitudo corporaliter habitauit. Huius verò tẽpli feneſtræ ſacratiſsimi eius corporis vulnera ſunt, per quas latẽtẽ in corde Domini charitatis amplitudinem cernimus (multũ enim nos dilexit, qui tam multa pro nobis paſſus eſt) verũ non totam eius dilectionis vim vulnera iſta exprimunt: quia lõgè plus eſt quod dilexit, quàm quod pertulit. ¶ Ex quibus planè colligitur, quòd quemadmodũ incarnatio Chriſti diuinæ bonitatis indiciũ extitit: ita mors Chriſti ſummæ eius charitatis ſpecimen nobis exhibuit: ſed ita tamen hæc indicia ſunt, vt nec totam Patris bonitatem incarnatio, nec totam filij chari-

tatẽ indicet paſsio. Sicut enim Filij charitas plus aliquid quã mortem 34
pateretur, ſi plus aliquid hominibus expediret: ita immẽſa Patris eter
ni bonitas plus aliquid pro ſalute noſtra faceret, ſi plus aliquid ad ſa-
lutẽ noſtrã neceſſariũ fuiſſet. Itaq; ſi vni tãtùm morti propter nos fi-
liũ deſtinauit, ad plures vtiq; deſtinaſſet, ſi nobis neceſſariæ fuiſſent.
Quid igitur hac charitate & bonitate ſublimius? quid mirabilius?
Quis in tantæ huius bonitatis & charitatis amorem non exardeſcat?
Quis tantæ huius pulchritudinis ardore nõ rapiatur? Quis nõ ſe feli-
cem æſtimet, qui talem nactus ſit Dominum, talemq́ue habeat redẽ
ptorem? Quod maius imbecillitas humana ſolatium habere poterat?
Quid nõ dabit exoratus, qui ſponte ſua adeò benignus extitit ſuper
ingratos & malos? Quis igitur ſic à tali, tantoq́ue amatore præuen-
tus, nõ illum redamare toto pectore ſtudeat? Si nullum maius amo-
ris incitamentum, quàm amor eſt, quomodo hoc tanto amore ad 35
amandum non excitamur? O ſtupiditatem noſtram! ò ferrea homi-
num præcordia, ſi hoc tanto amoris iaculo non vulnerantur! ſi pro
tanto taliq́ue amoris beneficio non æternas & immortales gratias
agant, ſi non ex toto corde cum pueris & populo clamẽt: [*Benedictus
qui venit in nomine Domini.*] Si enim turbæ propter Lazari reſurrectio
nem obuiam Domino proceſſerunt, & hanc grati animi vocem. [*Be
nedictus qui venit in nomine Domini,*] tanta deuotione protulerũt, quid
nos facere par eſt, qui non vnum aliquem mortuum, ſed totũ genus
hominum per mortem Chriſti ab æterna morte reuocatum eſſe con
fitemur? Quò enim mirabilior eſt reſurrectio mũdi quã Lazari, hòc
deuotius & ardẽtius clamare nos oportet: [*Benedictus qui venit in nomi
ne Domini,*] qui venit quærere, & ſaluũ facere quod perierat: quivenit
Luce. 15. errabundam ouem quærere, & in humeris ſuis ad caulas æternæ vitę 36
pius paſtor reuocare. ¶ Dauid vbi ſe de manu Saulis liberatũ & regno
eius potitũ vidit, ſuauiſsimum illum hymnũ toto corde cecinit:
Diligã te Domine fortitudo mea, Dominus firmamentum meũ, & re
fugium meum, & liberator meus. Deus meus, adiutor meus, ſperabo
in eũ. Cur non igitur nos tanto maiori beneficio donati, hæc eadem
verba in ore ſemper habeamus, & in autorẽ tantę ſalutis omnes amo
ris noſtri vires laxatis animæ fibris per hæc eadẽ verba effundamus?
Si enim ſanctus hic Rex pro hac tã breui & momẽtanea ſalute, pro-
q́ue tã exiguo & temporali regno talem animum gerebat; quid nos
de poteſtate Diaboli ereptos, & cœleſtis regni per Chriſti crucem
hæredes effectos facere par eſt? Quam ergo grati animi ſignificatio-
nem, quem amorem, quas laudes pro tali, tantoq́ue munere referre

debe-

37 debemus? Olim Dominus in lege præceperat, vt ſeptimo cuiuſq; anni menſe perceptis iam terræ frugibus, tabernaculorum feſtum celebraretur, in quo ſeptem diebus filij Iſrael in tabernaculis habitarent, & ramos palmarum atque ſalicum in manibus geſtantes, lætos dies agerent: vt diſcant (ait Dominus) poſteri veſtri, quòd in tabernaculis habitare fecerim filios Iſrael, cùm eos educerem de terra Ægypti. Si ergo tot diebus, totque rationibus veteris illius beneficij memoriam refricari Dominus volebat; quibus quæſo laudibus, qua animi gratitudine hanc à captiuitate Diaboli & æterna morte liberationem à nobis exiget celebrari, cùm infinitis partibus hoc illo beneficio magnificentius ſit? Verè enim ſi omnia corporis noſtri membra verterentur in linguas, & omnes creaturarum ordines ſe nobis ad laudandum Dominum comites adderent, nequaquam dignas pro
38 hoc tanto munere laudes & gratias rependere poſſemus. Leui. 23.

Quòd ſi tantum amoris ac pietatis huic redemptori debemus, quid erit nulla huius tanti beneficij recordatione tangi? Imò verò quid erit, hoc tali amatore neglecto, pro eo ſordes & vanas ſeculi vmbras amare? Amant enim perditi homines fugitiuos honores, pericuras diuitias, impuras carnis voluptates: hæc depereunt, pro his digladiantur, his felicitatem ſuam metiuntur, in his ſpem omnẽ, & omnes voluptates ſuas collocant: nimirum quia vt irrationalia pecora ventri ſeruientia ea ſectantur, quę carni voluptuaria ſunt: & ad ea nõ aſſurgunt, quæ ſunt diuina atque cœleſtia. Cuius rei indignitatem noua & mirãda ratione Dominus per Oſeam deſignari voluit, cùm ad eum dixit: Vade, dilige mulierem dilectam ab amico & adulterã, ſicut diligit Dominus filios Iſrael, & ipſi diligunt vinacia vuarum. Oſeæ. 3.
39 Qua re, quid indignius? quid execrabilius? Quis enim ferat tali amatore contempto (qui tanta beneuolentia gratis præuenit nos) vinacia vuarum, hoc eſt, quiſquilias, reiectamenta, & purgamenta mundi tanto amore complecti, & propter ea paſsim Dominum maieſtatis offendere? Quiſquis enim propter nummũ peierat, quiſquis propter auaritiam fœneratur, quiſquis propter impuras carnis voluptates legem Domini violat, eiuſq; amicitiam & gratiam amittere non veretur, an non is vinacia vuarũ ſupra Deũ diligit? Obſtupeſcite cœli ſuper hoc (ait Dñs) & portę eius deſolamini vehemẽter. Duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerũt fontẽ aquæ viuæ, & foderunt ſibi ciſternas diſsipatas, quæ continere nõ valent aquas: in quibus videlicet nihil viroris, nihil vitalis humoris, nihil deniq; veræ ſuauitatis atque iucunditatis, (qua animæ ſitim ſedare poſsint) inuenitur. Ieremi. 2.

Quod enim ſalutare poculum inuenire queant, qui reliquerunt ve- 40
nam aquarum viuentium Dominum? Quibus nimirum prophetia-
Pſal. 72. cum illud eueniet, quod in Pſal. legimus: Ecce qui elongant ſe à te, peribunt: perdidiſti omnes qui fornicantur abs te. Illi autem à Deo fornicari dicuntur, qui eo neglecto, in res fragiles & interituras adulterinum amorem collocarunt. Qua peruerſitate quid eſſe monſtroſius poteſt? O miſerandam humani cordis corruptelam, quòd cum ad hoc vnum à Deo conditum ſit, vt autorem ſuum diligeret, ita peccato interueniente inuerſum fuit, vt eo ſolo neglecto, cætera omnia præter ipſum diligat! Non ita conuenit fratres mei, ſed diuerſa ratione cæteris omnibus prætermiſsis, aut in poſtremis habitis, omnes animæ noſtræ vires in illius amorem conferamus, & conditorẽ, parentem, atque vindicem libertatis noſtræ toto animi affectu complectamur: illum colamus, illi immortales gratias ſemper agamus, & 41
hanc hodie ſalutarem vocem cum pueris & populo acclamante repetamus, Benedictus qui venit in nomine Domini: vt dignè illum laudantes in via, æternam per eum ſalutem conſequi mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA IN RAmis palmarum concio ſecunda: in qua primùm verba Zachariæ in Themate propoſita, in ſenſu morali & allegorico explanantur. Secundo verò loco de ſpirituali regno Chriſti agitur.

1

THE. Exulta ſatis filia Sion, iubila filia Hieruſalem. Ecce Rex tuus venit tibi iuſtus & Saluator, ipſe pauper, & ſedens ſuper aſinam & pullum filium aſinæ. Zacha. 9.



IN illo tempore, cùm appropinquaſſet Ieſus Hieroſolymis, & veniſſet Bethphage ad montem Oliueti, tunc miſit duos diſcipulos ſuos dicens: Ite in caſtellum quod cõtra vos eſt, & ſtatim inuenietis aſinam alligatam, & pullum cum ea: ſoluite, & adducite mihi, & reliqua vſque in finem.

AVE MARIA.

2 ¶[*Exulta ſatis filia Sion, &c.*] Hoc Zachariæ vaticinio totum ſacri huius dei myſterium, quod Euangelica hiſtoria continet, breuiſsimè comprehenditur. Quamobrem non alienum ab huius diei ſolennitate fuerit, hæc eadem verba paulò latiùs explanare. In quibus cùm multa ſint animaduerſione digniſsima, duo tamen præcipuè inquirenda mihi eſſe videntur. Primùm, cur Dominus his iumentis vectus Hieroſolymam ingredi voluerit: deinde, qua ratione Rex nunc appelletur, cum nihil in eo (ſi externam faciem ſpectes) regali maieſtate ſplendidum appareat: quæ duo in præſenti concione explicare tentabo.

PARS PRIOR. §. I.

3 ¶Principiò quærendum eſt, quo conſilio Dominus Ieſus, qui pedibus ſemper ingredi ſolebat (vt qui in hoc mundo non ad requiem captandam, ſed ad labores perferendos aduenerat) modò præter morem ſuum voluerit his iumentis equitare? Quis enim credat ſummâ illam Patris ſapientiam hoc ſine maximo conſilio feciſſe? Huius autem rei cauſam Euangeliſta videtur innuere cùm ait: [*Hoc autem totum factum eſt, vt adimpleretur quod dictum eſt per Prophetam dicentem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi manſuetus, ſedens, &c.*] Verùm hîc amplius aliquid deſideratur. Non enim ob id, quod hoc à Propheta prænuntiatum fuerit, ita factum eſt: ſed quia ita futurum erat, voluit Dominus antè prænuntiari. Huius ergo rei cùm multæ à ſanctis Patribus cauſæ referantur, quatuor tamen mihi præcipuæ fuiſſe videntur: ad quas Dominus non hoc ſolùm quod quærimus, ſed om-
4 nia penè vitæ ſuę opera deſtinabat. Primùm enim hac ratione fidem I.
noſtram firmare voluit. In promptu enim erat, vt qui Dominũ hoc modo ingredi cernerent, huius vaticinij recordarentur, eoq́; admonerentur, hunc eſſe verum Meſsiam: in quem cum hoc tam aperto ſigno cætera quoque prophetarũ ſigna conſpirarent. Maximo enim Dei conſilio factum eſt, vt non vno aut altero, ſed plurimis ſignis verus Meſsias deſignaretur: quorũ omniũ cõſenſus cùm in neminem aliũ quàm in ipſum cadere poſſet, quicũq́; eum nõ reciperẽt, inexcuſabiles prorſus redderentur: ideoq́; non ſine mirabili conſilio tanta populi frequẽtia ſtipatus ciuitatem ingreditur, vt tantũ, tamq́; inſolens ſignũ neminẽ lateret. Nam ſi ſolus aſino vectus iuxta Zachariæ vaticinium ciuitatem ingrederetur, quis hoc ſigno verum illum eſſe Meſsiam deprehendiſſet, quod vni aut alteri notum fuiſſet?

Et quamuis hoc Meſsiæ indicium, ſi ad maiora referatur (qualia 5
fuerunt Dominicæ paſsionis & mortis prædictio, Euangelij prædi-
catio, mundi conuerſio, idololatriæ deiectio) exiguum videatur: ta-
men cùm alijs copulatum, velut digito Saluatoris perſonam indica-
Simil. bat. Si filius familias peregrè profectus diu à paterna domo exulet, &
poſt longum tempus in eam reuerſus, de eo ſint parentes dubij, nec
planè illum agnoſcant: non modò os, oculos, totumque corporis &
membrorum habitum diligenter ſolent inſpicere, ſed an ſubſit etiã
næuus in facie, aut verruca, quam eius gutturi inhærere ſciebãt: quo
vno indicio deprehenſo, magis interim quàm cæteris, omnem prorſus animi dubitationem deponunt, & amiſſum filium amplectuntur. Ad hunc ergo modum hoc vnum iumentorum indicium cum cæteris omnibus conſentiens, certiſsimam fidem facit, illum, in quem tam maiora quàm minora ſigna conſpirarent, verum 6
eſſe mundi Saluatorem à Deo in lege promiſſum. Vnde colligitur, hanc equitandi formam ad fidei confirmationem plurimùm contuliſſe.

II. Eadem quoque valet non ad fidem modò, ſed ad ſpem etiam (quæ ipſius fidei germen eſt) magnopere roborandam. Quid enim magis & acceſsibilem, & exorabilem faciat regem, quàm lenitas & manſuetudo? quam potiſsimùm in hoc rege ſacer Euangeliſta ex Prophetæ verbis commendat cùm ait: [*Ecce Rex tuus venit tibi manſuetus, ſedens ſuper aſinam, &c.*] Quis enim non facilem ſibi eſſe putet acceſſum ad eum regem, qui & mitis, & pauper eſt, & tam humili vehitur iumento? Si feroci & habenarum impatienti equo inſideret, ſi triumphali curru, & armatorum militum manu ſtipatus incederet, timeret vtique pauperum & infirmorum 7
hominum turba ad illum accedere. Nunc autem cùm totus pauper-
tatis, humiliratis, & lenitatis inſignibus, veluti gemmis ac pur-
pura ornatus veniat: quis adeò pauper erit, qui non ad paupe-
rem? quis adeò abiectus, qui non ad humilem? quis adeò timidus,
qui non ad manſuetum accedere confidẽter audeat? Præſertim cùm
is ſit, cui nihil aliud magis, quàm humilium & manſuetorum pla-
ceat deprecatio. Si enim ſimilitudo, amoris cauſa eſt, quid magis hu-
mili regi, quàm humilitas? quid manſueto, quàm manſuetudo pla-
cere poterit?

III. Eadem etiam lenitas ad charitatem excitandam mirè facit, adeò
Eccle. 13. vt Eccleſiaſt. dicat: Fili in manſuetudine opera tua perfice, & ſuper
gloriam hominum diligeris. Id adeò verum eſt, vt catellos etiam

&

8 & animantia,quæ naturali quadam manſuetudine prædita ſunt, & amemus & amplectamur,& in ſinu foueamus: ita enim virtus hæc hominibus grata eſt, vt eius etiam imaginem vel in brutis quoque animantibus amore proſequamur. ¶ Quæ cùm omnibus in rebus grata ſit,in regibus tamen ſuprà quàm dici poteſt,eſt amabilis atque iucunda.Eſt enim maieſtatis & lenitatis coniunctio vt maximè mirabilis,ita etiam cumprimis iucunda & amabilis. Vnde eſt illud Salo- Prou.20.
monis:Quaſi rugitus leonis,ita & terror regis,& clemētia eius(quæ indiuiduus lenitatis comes eſt)quaſi imber ſerotinus, quem homines maximè deſiderare ſolent,quòd eo potiſsimùm fœcúditas agrorum paretur.Clementia autem regis vt omnia ſubditis fauſta & proſpera pollicetur,ita omnium ſibi animos voluntateſq; cóciliat. Qua de cauſa & Prophetę, & Euangeliſtæ,ac pręcipuè vterque Ioannes
9 agni nomine Chriſtum celebrāt,quò huius nominis lenitate ipſum hominibus cum primis amabilem & placabilem eſſe oſtendant. Et Diſsimil.
quidem terrenorum regum inſignia,leones frequenter,& aquilæ, & dracones,& vrſi,ſimileſq; feræ ſunt,vt omnes ſui timore & admiratione percellant:regis autem noſtri pręcipuum inſigne eſt,agni lenitas & manſuetudo:qua omnium mentes demulceat,neque ad terrorem,ſed ad amorem excitet.

Quartò tandem hoc tam humili iumento vectus eſt, vt pompas IIII.
ac faſtum mundi damnaret,& humilitatem,virtutum omnium fundamentum & cuſtodem,regniq; ſui pręcipuum decus & ornamentum commendaret. Lex enim huius noui regni,profeſsio eſt veræ humilitatis. Quæ virtus adeò propria Euangelicæ profeſsionis eſt, vt quemadmodum Gentiles Philoſophi tres illas theologicas virtu-
10 tes fidem ſcilicet,ſpem,& charitatem(quę maximè propriæ Chriſtianæ religionis ſunt,non agnoueruut: ita etiam humilitatem ignorarunt.Cuius rei illud argumento eſt, quòd hæc virtus proprio apud Latinos nomine careat. Quemadmodum enim ea quæ apud veteres non erant in vſu(qualia ſunt inſtrumenta illa quæ ſulphureo puluere ferreos globos iaciunt)nomine Latino carēt,& aut ex ſimilitudine ęneæ fiſtulæ,aut vulgari nomine bombardæ dicuntur: ita virtus hæc à Chriſtianis humilitatis nomine celebrata,nullum apud Philoſophos nomen habet,vtpote quæ ab eis penè incognita fuerit. Hoc enim humilitatis nomen non virtutis inſigne, ſed abiectionis dedecus Latinis ſignificat. Quæ tamē virtus adeò propria Chriſtianæ religionis eſt,vt eam Dei filius vbi primùm in hunc mundum venit, in ſtabulo natus,& in pręſepio reclinatus,oſtendere atq; ſtabilire voluerit:

luerit: eamque natiuitate, vita, & morte ita commendauerit, vt huic virtuti celebrandæ, & mentibus hominum trabali clauo infigendæ, totum incarnationis & paſsionis myſterium Eccleſia in huius diei oratione tribuat cùm ait: Omnipotens æterne Deus, qui humano generi ad imitandum humilitatis exemplum, &c. Vnde ſicut priuſquam ad crucis ſupplicium prodiret, diſcipulorum pedes lauit, vt eis humilitatem commendaret: ita humili nunc vehitur aſello, vt inanẽ hominum faſtum & ſuperbiam exẽplo ſuo deijceret. Nouerat enim ceruicis noſtræ duritiem, nouerat humanæ naturæ morbum, qui à ſuperbia initium ſumens, eodem nos morbo ſemper infeſtat: Nouerat etiam hominis ingenium, parendi, atque alijs ſeſe ſubmittendi ne- 11
Matth. 18. ſcium, memineratq; ſe dixiſſe: Niſi conuerſi fueritis, & efficiamini ſicut paruuli, non intrabitis in regnum cœlorum: ideoq; tam multa excogitauit exempla, quibus nos ad huius tã neceſſarię virtutis amo- 12
Seneca in Epiſt. rem incitaret. Vera enim illa Senecæ ſententia eſt: Nunquam nimis dicitur, quod nunquam ſatis diſcitur. Quibuſdam remedia mõſtranda, quibuſdam inculcanda ſunt. Interrogatus quidam, quis potiſsimùm commeatus nauigaturis in longinquas oras neceſſarius eſſet: Aquam reſpondit. Rurſumq; rogatus quid ſecundo loco neceſſariũ eſſet, aquam iterum reſpondit: tertiò quoque idem rogatus, eodem modo reſpondit. Qua loquendi figura quàm eſſet huius elementi copia nauigaturis neceſſaria declarauit. Quia ergo ſummus ille humilitatis magiſter virtutis huius dignitatem & neceſsitatem adeò probe tenebat, ideò quamdiu inter homines verſatus fuit, nunquam deſtitit ſiue in vita, ſiue in morte, varijs eam documentis & clariſsimis exemplis commendare: vt vel hoc argumento intelligerent homines, præſtantiſsimum illud eſſe, quod æterna Sapientia tot modis 13
Simil. in omni vita animis hominum infigere voluerit. ¶ Cùm æſtate incipiente præmaturas ficus homines ſolicitè inquirunt, ſi quam fortè viderint paſſerculorum morſibus ac delibatione ab alijs diſtinctam, protinus eam velut iam maturam abripiunt: quòd intelligant auiculas, quæ certo naturæ inſtinctu erudiuntur, in huiuſmodi electione non decipi. Si ergo tantum apud te auium electio & iudicium valet, cur non idem apud te autoritatis pondus Chriſtus habet: vt ea tibi maximè amplectenda eſſe ſtatuas, quæ is amplexus eſt; ea verò repudianda, quæ ipſe repudiauit? Si is igitur terrenas opes, ſi faſtum & ſuperbiam mundi calcauit, & ab ipſis incunabulis labores, inopiam, & humilitatis officia ſectatus eſt, cur non id maximè probãdum eſſe credamus, quod ipſe probauit, qui vel hoc nomine à Propheta commenda-

14 mendatur, quòd ſciret reprobare malum, & eligere bonum? His ergo de cauſis (vt alias omittamus) tam humili apparatu voluit Dominus hodiernam ſolennitatem celebrare, qua ad nuptias Eccleſiæ in crucis thalamo conſummandas properabat. *Iſai. 7.*

§. II.

¶ Cæterùm quæ hactenus diximus fratres, ad moralem interpretandi rationem pertinent: ſupereſt allegoria quæ nos ad Chriſti myſteria Sole ipſo ſplendidiora eleuat, mentemque noſtram fidei lumine colluſtratam ſupra naturam, ſupraque mundana omnia attollit. Ad hæc autem myſteria perſcrutãda, nos non humanæ coniecturæ, ſed res ipſæ diuinitus geſtæ inducunt. Nam ſi Dominus humili aſello vectus, nos ad fidem, ſpem, charitatem, & humilitatem excitare volebat, quid neceſſe erat, indomitum pullum aſinæ adiungere, qui ad
15 ſeſſorem patiendum & infirmus & ineptus erat: cùm ad virtutes quas ſupra memorauimus commendandas humilis aſellę vehiculum ſatis eſſet? Res ergo & inſolita & noua diuinoque conſilio ante prænunciata, nos ab hiſtoriæ ſenſu attollit, & ad huius diuini conſilij cauſas inquirendas aduocat.

His ergo duobus iumentis D. Ambroſ. duos illos generis humani parentes adumbrari philoſophatur: quorum tum miſerabilem ruinam, tum etiam reſurrectionem appoſitiſsimè in hac breui hiſtoria deſignari ait. Prima enim miſeria in quam homines lapſi ſunt, ea eſt, quam regius Propheta deſignauit cum ait: Homo cùm in honore eſſet, non intellexit, comparatus eſt iumentis inſipientibus, & ſimilis factus eſt illis: ideoque commodiſsimè hoc iumentorum genere deſignantur (quæ inter iumenta atque adeò inter cætera animantia, ru-
16 diſsima & abiectiſsima ſunt) vt appareat è quanta amplitudine ac dignitate in quantam ruditatem & vilitatem miſer homo delapſus ſit. Quam rem apertè in pleriſque hominibus videmus, qui ad diuina percipienda rudiſsimis his iumentis ſimiles exiſtunt: quod malum vtinam quotidie non experiremur. ¶ Sed tolerabilius forſitan eſſet, ſi non tarditas hæc malitia & feritate indomita cumularetur. Cuius rei gratia non ſolùm iumentis inſipientibus, ſed etiam pullis iumentorum indomitis atque adeò truculentiſsimis feris homo in literis ſanctis aſſimilatur. Hac enim de cauſa Dominus ad Ezechielẽ ait: Fili hominis, increduli & ſubuerſores ſunt tecum, & cum ſcorpionibus habitas. Et in Euangelio: Nolite (ait Dominus) ſanctum dare canibus, neque mittatis margaritas veſtras ante porcos. Et ſanctus item Iob: Frater, inquit, fui draconum, & ſocius ſtruthionum. His enim *Ambro.* *pſal. 48.* *Ezech. 2.* *Matth. 7.*

enim adeò tetris nominibus ſcelerati homines appellantur, quòd ha- 17
Iob. 30. rum ferarum mores imitentur. ¶ Sed ita tamen imitantur, vt ipſas etiam feritate & immanitate vincant. Nam cum ratio & ingenium libidini, aut crudelitati, aut eiuſmodi motibus ferinis ſeruit, atque ad omnia flagitia induſtriam exacuit: tantum neceſſe eſt omnes belluas feritate vincat, quantum cupiditas inſtructa & armata, cupiditatem
Ariſtote. in Apopht. nudam & inermem ad facinus antecellit. Vnde Ariſtote. improbum hominem inter animalia cuncta nocentiſsimum eſſe ait: quòd improbitas, ingenij acumine munita, maximas rebus humanis clades inferre poſsit. Arma namq; omnia ſiue virtutis, ſiue cupiditatis, ſunt in rationis ſolertia, & ingenij acumine conſtituta. Ita fit, vt ſcelerati homines & immanes eò ſint feris omnibus immaniores, quò ſunt rationis & conſilij participes. Sic igitur fit, vt nullus ſus lutulentior, nulla vulpes fraudulentior, nulla leæna truculẽtior, nulla tigris imma- 18
nior homine ſcelerato & cupiditatibus ſuis addicto poſsit reperiri.

Sed ne hic quidem humanæ miſeriæ finis eſt, quòd ad beſtiarum immanitatem & ruditatem deiecti ſimus, niſi etiam peccatorum & cupiditatum noſtrarum vinculis alligati eſſemus. Hoc autem nobis inſinuat, quòd iumenta hæc ligata fuiſſe perhibentur. Itaq; improbi omnes non modò iumenta, ſed etiam iumenta ligata ſunt, vtpote qui funibus peccatorum ſuorum, & variarum cupiditatum vinculis atque compedibus aſtricti ſint. Quod quidem iuſto Dei iudicio eue
Bernar. nire D. Bern. ait: Quia iuſtè (inquit) homo patitur quod nolit, qui nõ peccat niſi velit. Abuſus quippe liberæ voluntatis, pœnam meretur huius difficultatis. Hoc autem quotidie experimur, cùm homines aliquot hortamur, vt vel inueterata odia, inimicitiaſq; deponant, vel res iniuria ablatas reſtituant, vel caſtè & continenter viuant, & pec- 19
cati contubernales atque conſortes fugiant, aut etiam à cõſortio ſuo expellant: qui tamen ad hæc ipſa exequenda nullis terroribus atque minis, nulliſq; diuinis clamoribus flectuntur: non quòd re vera non poſsint (nec enim humana libertas peccatis extinguitur) ſed quòd ea cupiditatis potentia ſit, vt miſeris appareat impoſsibile eſſe eius vim reprimere, & in ſeruitutem ſpiritus redigere. Quæ igitur grauior ſeruitus, quæ duriora vincula, quàm quòd miſer homo in tam dira peccati captiuitate, & veriſsima ſeruitute ſponte ſua manere velit, & in ea etiam oblectetur? ¶ In hanc igitur ſeruitutem delapſus homo eſt, qui in libertate filiorum Dei conditus erat. Quodque grauius eſt, non vnius tantùm domini, ſed multorum dominorum ſeruus effectus fuit. Hoc enim (vt Ambroſ. ait) nobis inſinuat, quòd hæc aſina,

ſecun-

20 ſecundum Marcum erat in biuio: quia nec certam domum, nec certum aliquem poſſeſſorem habebat, ſed multorum erat arbitrio atq; ſeruituti expoſita. Miſera profectò ſeruitus (ait idem) cui vagum ius eſt: multos enim habent dominos, qui vnum non habent. Talis ergo improborum hominum ſeruitus eſt, qui quoniam vnius veri Domini iugum à ſe repulerunt, multis non tam dominis quàm tyrannis traditi ſunt, *Marc. 11.* *Ambroſ.*

§. III.

¶Hic igitur ſtatus eſt, in quem homo per peccatum decidit. Nunc quod ei remedium Chriſtus Dominus attulerit, videamus. Primùm igitur illum apoſtolica autoritate ſolui iubet, & in veram animi libertatem aſſerere: quod quidem ipſe pollicetur cùm ait: Si vos manſeritis in ſermone meo, verè diſcipuli mei eritis, & cognoſcetis veri- *Ioan. 8.*
21 tem, & veritas liberabit vos. Cumque Iudæi illi reſponderent: Semẽ Abrahæ ſumus, & nemini ſeruiuimus vnquam: Dominus contrà reſpondit: Amen dico vobis, quicunque facit peccatum, ſeruus eſt peccati: ſeruus autem non manet in domo in æternum, filius manet in æternum. Si ergo vos Filius liberauerit, verè liberi eritis. ¶Nec ſoluiſſe ligata iumenta contentus, apoſtolicis deinde veſtibus ornat. Soluto quippe à peccatorum vinculis pœnitente, pius ilico Pater ait: Citò proferte ſtolam primam, ſtolam videlicet iuſtitiæ, qua homo non ſolum priſtinam fœditatem & nuditatem tegit, ſed mẽtem quoque ſuam nouis virtutum ornamentis excultam, in oculis Dei ſpecioſiſsimam & gratiſsimam reddit. ¶Olim quidem generis noſtri principes cùm primum deliquerunt, & nuditatem ſuam erubuerunt, integumenta quędam ex ficus folijs conſuerunt, quibus nudita- *Geneſ. 3.*
22 tis iniuriam à ſe pellerent. O egregium nuditatis remedium! ô præclaram corporis humani veſtem! Sic autem mentis nuditatem veſtiunt, qui diuina gratia deſtituti, virtutibus humana ſolùm induſtria partis animorum ſuorum fœditatem velare ſtudent. Solus enim Chriſtus eſt, qui veram iuſtitiæ veſtem nobis ſua nuditate promeruit.

Mentem verò his rationibus ſolutam & ornatam Chriſtus ſtatim ingreditur, vt eam ſpiritu ſuo dirigat & regat. Sicut enim corpuſculo in matris vtero formato, & inſtrumentis ſuis atque organis inſtructo, ſtatim Deus in illud animam infundit: ita in mentem hominis ſic ſolutam & ornatam Chriſtus Dominus illabitur: vt ſicut rationalis anima corpoream, ita ſpiritualem ipſe vitam intra nos habitans moderetur. Hoc autem in præſenti lectione nobis inſinuatur, in eo *Simil.*

quòd Dominus ſolutis & ornatis iumentis inſidens, ea perducit in 23
Hieruſalem. ¶ Solent autem iumentorum ſeſſores calcaria & frænũ
geſtare, quorum altero tarditati, altero præcipiti iumentorum celeri
tati conſulant. His etiam adiumentis Dominus Ieſus piorum menti-
bus inſidens vtitur. Nam & morantes atque negligentes ſecretis in-
ſpirationibus velut calcaribus ad curſum acuit, & frænum etiam ſen
ſibus noſtris, ac præcipuè cordi, ac ori inijcit. Hæc enim duo om-
Ambro. nium ferè ſcelerum ſeminaria ſunt. Felices autem (inquit Am-
broſius) qui talem internis renibus meruerunt habere vectorem.
Felices quorum ora (ne multiloquio ſoluantur) cœleſtis verbi ha-
bena reſtrinxit.

Quò autem Dominus iumenta, quibus hoc modo inſidet, perdu
cit? Nimirum in Hieruſalem, quæ alio nomine Salem nuncupata eſt:
quorum altero nomine pacem, altero viſionem pacis ſignificat. Ad 24
vtramque ergo felicitatem eos Dominus perducit, quorum menti-
bus inſidet: in hac eos vita ad pacem, in altera ad pacis viſionem du-
ctu ſuo dirigens: quia in hac vita inchoatam, in altera cõſummatam
illis pacem & beatitudinem donat. Dum enim in hoc mortali corpo
re degentibus iuſtitiam tribuit, pacem quoque, indiuiduum iuſtitiæ
Pſal. 84. comitem largitur. Quod quidem regius Propheta deſignauit, cùm
iuſtitiam & pacem ſignificantiſsima & elegãtiſsima figura ſe mutuò
oſculatas eſſe ait. Hac enim loquendi ratione indiuiduum harũ vir-
tutum vinculum atque complexum oſtendere voluit. Hæc de iumẽ
torũ ſignificatione, atq; huius Dominici itineris ratione dicta ſunt:
nunc ad Regis myſterium veniamus.

PARS POSTERIOR VEL ALIA 25

Concio, quæ de Chriſti regno agit.

SVpereſt igitur vt quæramus, cur ab hoc Propheta, reliquiſq; om
nibus Chriſtus Dominus appelletur Rex, quando nihil in eo re-
galis pompę fulgere videtur, & is etiam hoc à ſe munus ablegauerit?
Homini enim à ſe paternæ hæreditatis legitimã diuiſionem petenti
Luc. 12. reſpondit: O homo, quis me conſtituit iudicẽ ac diuiſorẽ inter vos?
Sed ſciendũ eſt, quòd quemadmodũ homo corpore cõſtat & anima
(quorum alterum nobis cum brutis, alterum cum Angelis cõmune
eſt) ita duplex regnum ad ſtatum totius hominis perfectè moderan-
dum ſtatuere oportet: alterum corporum, animarum alterũ. Regnũ
autem Chriſti non corporale, ſed ſpirituale eſſe prædicamus: omnia

enim

26 enim quæ reges optimi ad ſalutem corporum moliuntur, ipſe in ſalute animarum procuranda efficit. Terreni verò regis munus eſt, primùm quidem iuxta ipſius nominis rationem ſubiectos ſibi populos regere: hoc eſt, ſalutares & iuſtas leges ferre, & ſecundum eas iudicare: tum præterea illos ab hoſtium armis & furore defendere, & bonis omnibus (quantum facultas permiſerit) cumulare: ac poſtremò rectà eos ad politicam felicitatem perducere. Hæc autem omnia Chriſtus Dominus in ſpirituali animarum regno multò plenius & perfectius adminiſtrat. Is enim mentes noſtras ſpiritus ſui ductu & afflatu in rebus expetendis atq; fugiendis regit & moderatur. Is ſanctiſsimis nos Euangelij legibus & inſtitutis inſtruit. Is ſecũdum eas leges non in extremo iudicio ſolùm, ſed etiam in fine vitæ, atq; adeò in toto vitæ curſu nos iudicat. Ipſe enim eſt qui conſtitutus eſt à Actu. 10.
27 Deo iudex viuorum & mortuorum. Idem etiam nos à ſempiterni generis humani hoſte crucis ſuæ virtute non ſolùm eripuit, ſed quotidie etiam defendere non ceſſat: vtpote qui facultatem nobis contulit calcandi omnem vim & poteſtatem inimici, vt nihil nobis nocere poſsit. Idem etiam ſacratiſsimę paſsionis & vitæ ſuæ meritis nos mirificè ditat, & bonis omnibus cumulat. Vnde Apoſtolus Corinthio- 1. Cor. 1.
rum nomine Deo gratias agit, quòd in omnibus per illum diuites facti ſint in omni verbo, & in omni ſcientia: ita vt nihil illis deeſſet in vlla gratia. Atque is tandem electos ſuos ad æternam felicitatem per
ducit, ſicut ipſe de ouibus ſuis loquens ait: Ego vitam æternã do eis, Ioan. 10.
& non peribunt in æternum, & nõ rapiet eas quiſpiã de manu mea.
¶ Videtis ergo fratres, quantum inter cœleſtem hunc Regem, & terrenos illos reges, quos vniuerſitas generis humani ſuſpicit & admira
28 tur, interſit? Sunt enim illi reges corporum, hic animarum: illi ſubditos ſuos defendunt, ab hoſte viſibili: hic à truculentiſsimo hoſte generis humani inuiſibili: illi à temporali morte, hic nos ab æterna vendicat: illi ſi regnum ſapienter adminiſtrent, terrenis bonis ciues ſuos cumulant, hic ſpiritualibus atque cęleſtibus auget: illi deniq; eos ad ciuilem felicitatem dirigũt (quæ multis miſerijs admixta eſt, & cum ipſa vita finitur) hic verò ad æternã perducit, quæ omnium malorũ ignara, bonis omnibus refertiſsima eſt. Quantum ergo anima corpori, & æterna felicitas temporali anteſtat, tantum ſpirituale regnum Chriſti omnibus terrenis regnis præſtat.

Adde, quòd Reges terræ frequenter ſubditos ſuos non tam ditãt, quàm ſpoliant. Hoc enim pertinet ad illud regni ius, quod prædicari Iudæorum pŏpulo Dominus per Samuelem mandauit, quò 1. Reg. 8.

illos à petendo Rege deterreret: quòd videlicet eorum vineta, & oli 29
ueta, & egregia pecora ſibi eſſet ſumpturus. At hic Rex tãtum abeſt
vt ſubditorum bona diripiat, vt ipſe contrà innumera bona ſua illis
Galat. 3. largiatur. Hoc enim Apoſtolus frequentiſsimè teſtatur, cùm bapti-
zatos omnes Chriſtum induiſſe ait: & eos item Chriſti participes ef-
1. Cor. 1. fectos, & in eius ſocietatem vocatos. Fidelis (inquit) Deus per quem
vocati eſtis in ſocietatem filij eius. ¶ Quæ tamen ſocietas longè alia
eſt à mercatorum ſocietate: hi namq; lucra inter ſe pro ratione labo
ris & expenſarum partiuntur: Chriſtus autem Dominus hanc cum
ſuis ſocietatem conſtituit, vt omnes ille expenſas & labores conſer-
ret, laboris verò fructum ita in nos transfunderet, vt nihil ſibi præter
corporis & nominis ſui gloriam reſeruaret: vtpote qui gratiarum ac
bonorum omnium compos eſſet. Omnia igitur quę tot ſudoribus,
tot vigilijs, tot laboribus, tot itineribus, tot precibus, ac demum pre- 30
tioſiſsimi ſanguinis ſui effuſione acquiſiuit, nobis contulit: atque ita
1. Cor. 1. factus eſt nobis ſapientia, iuſtitia, ſanctificatio, & redemptio. O præ-
clarum & vehementer optabile regnum! ô nouam & inſolitam re-
gnandi rationem: qua non opes ſubditorum in Regis commodum
Diſsimil. exhauriuntur, ſed regijs opibus ſubditorum opes cumulantur! Alij
quippè reges, quoniam nudi cæterorum hominum more naſcũtur,
alienis bonis egent, quibus locupleretur: hic verò Rex, qui à Deo hæ
res vniuerſorum conſtitutus eſt, ſic diuitijs abundat, vt nõ egeat ſub
ditis, quò eorum opibus ditior fiat, ſed quò eos ipſe bonis ſuis ditio
res efficiat: præſertim cùm bona eius ea conditione ſint, vt in plures
1. Reg. 17. diſtributa, nullo modo minuantur. Vt enim illud viduæ oleum in
plura vaſcula effuſum non minuebatur, ſed magis augebatur: ita di-
uinæ opes dando non deficiunt, ſed augentur, dum eius imperiũ di- 31
latant, & familiam amplificant. Quò fit, vt ardentiùs quidem diuina
bonitas opes ſuas donare, quàm auiditas & inopia noſtra eaſdẽ reci-
pere concupiſcat. Hinc quidam ex Patribus ait: Sic Deus feſtinat ab-
ſoluere, vt plus ipſum videatur cruciare compaſsio miſeri, quam mi-
ſerum ipſum compaſsio ſui. Ne hoc autem cuiquam mirũ videatur,
ſubijciã aliquod ex philoſophicis literis exẽplũ. Cum ea inter corpus
& animã habitudo ſit, vt corpus vitã ſuam ſine anima tueri nequeat,
nec rurſus anima (quãuis per ſe viuere ſine corpore poſsit) informan
Simil. di officium ſine illo exercere queat: quærunt Philoſophi, vtrum al-
terum magis deſideret, corpus animam, an anima corpus: hoc eſt,
materia formam, an forma materiam? Cui quæſtioni reſpondent,
quòd quamuis materia naturali neceſsitate compulſa vehemen-
tiſsimè

32 tiſsimè appetat formam, magis tamen forma naturali bonitate & informandi auiditate materiam appetit. Illud enim deſiderium ex neceſsitate, hoc ex bonitate naſcitur: illud vt habeat à quo vitam recipiat, hoc vt habeat cui vitam donet. Maiora autem ſunt ea deſideria quæ ex naturali bonitate, quàm quæ ex neceſsitate prodeunt. Quo quidem exemplo colligimus quod modò dicebamus: nempè promptiorem eſſe hunc Regem noſtrum ad largiendum, quàm nos ad recipiendum: magiſq; illum ad donandum incendi naturali ſua bonitate, quàm nos ad petendum inopiæ noſtrę neceſsitate.

§. IIII.

¶ Eſt & aliud maximè notandum diſcrimen: quòd videlicet terreni reges cùm ære alieno vehementer oppreſsi ſunt, nouis tributis populares ſuos premunt, quò illorum impenſis debitorum à ſe onera ex-
33 cutiant. Num ergo tu Rex meus & Deus meus communem hunc Regum morem ſectatus es? Num in fortunas noſtras inuaſiſti, vt debita tua diſſolueres? Imò verò vſque adeò diuerſa ratione regni tui munus adminiſtraſti, vt cùm populares tui multis ac maximis debitis obſtricti eſſent, tu tibi ipſi grauiſsima tributa atque onera impoſueris, quò illorum debita ſolueres. Quid enim aliud labores tui, quid lachrymę, quid tot vigiles in oratione noctes, quid tot ieiunia, tot itinera pedibus confecta: quid deniq́ue vincula, flagella, ſputa, alapæ, ſpinea corona, crux, & claui, niſi tributa quædã & onera ſunt, quæ tu tibi imponere ſponte voluiſti, quò nos ab omnibus debitorum oneribus liberares? Quorſum enim ieiunia tibi, qui innocentiſsimam carnem habebas? quorſum lachrymæ, qui nulla in re deliqueras? quorſum adeò indigna verbera, qui nihil rapueras? quorſum
34 deniq́ue crucis ſupplicium, qui nullum maleficium admiſeras? Veriſsimè quidem in perſona tua dictum eſt: Quæ non rapui, tũc exoluebam. Et, Dominus poſuit in eo iniquitates omnium noſtrũm. Et, Propter ſcelus populi mei percuſsi eum. Videtis ergo fratres cuiuſmodi regnum Chriſti ſit, quamq́; noſter hic Rex ab omnibus alijs regibus diſsimilis exiſtat? An non ergo meritò Propheta nos ad gaudium de tali rege inuitat cùm ait: Et filiæ Sion exultent in rege ſuo? Quis enim talem à Deo regem nactus, qui nos tam magnificis opibus ornaret, non illum toto corde amplectatur? nõ illius pedes deuotiſsimè exoſculetur? non ſe totum illius obſequio tradat? non illũ perpetuis laudibus celebret? non ardentiſsimo illius amore flagret? non pro illo (ſi res ita ferat) millies etiam mori cupiat? non ſibi ipſi quòd talem regem habeat, gratuletur? non deniq́ue cum innocentibus

Pſal. 64. *Iſai.* 53. *Pſal.* 149.

hodie pueris toto pectore clamet, [*Benedictus qui venit in nomine Do-* 35
mini: benedictum regnũ Dauid patris nostri?] Benedictus ipse qui venit,
benedictus qui illum ad nos demisit: benedictus etiam qui talem ef-
fudit regem intemeratæ Virginis partus, qui tam nouo regnãdi mo-
re seipsum spoliat, vt suos ditet: se deijcit, vt suos attollat: se onerat,
vt suos enoxeret: se in mortem conijcit, vt ab æterna morte suos libe
ret. Infelices Iudæi per omnes mundi oras disperſi, qui vagi & profu
gi ingredimini super terram, quæ aperuit os suum, & suscepit sangui
nem fratris vestri de manu vestra. Quid alium regem expectatis vul-
gari more regnantem, omnia ferro & igne vastantem, omnia cæde,
sanguine & cadaueribus implentem, & grauissima tributa suis impe
rantem? Quid noui cuiusdam Salomonis regnum desideratis, qui re
ges omnes terræ diuitijs & gloria superauit? An non hic quoque tan
2. Reg. 12. tus rex ita suos tributis pressit, vt post eius mortem ad Roboam filiũ 36
clamarent: Pater tuus durissimum iugum imposuit nobis, tu nunc
imminue paululum de imperio patris tui durissimo, & iugo grauissi-
mo quod imposuit nobis? Si ergo miseri regem alium instar Salomo
nis desideratis, en quibus is vos oneribus oppresserit! Quantò ergo
præstantius veri Salomonis, hoc est Messiæ nostri regnum est, qui
non impensis populorum diuitias suas auget, sed suis opibus illis di-
uitias parat: suis laboribus quietem tribuit: suisq; excubijs veram il-
lis securitatem & pacem largitur? Hoc est igitur verum Christi re-
gnum tot diuinis promissis, tot Prophetarum oraculis, & tam longa
expectatione dignissimum.

Fateor tamen vnum aliquid Regem hunc à nobis accepisse: nem-
pè sacram humanitatem, quæ ad redemptionis nostræ opus illi ne- 37
cessaria erat. Neque enim diuina persona aut mereri, aut satisfacere,
aut etiam pati per se sola poterat. Hęc enim tria alterius naturæ sunt,
non diuinæ. Sed ne quid à nobis acciperet, quod in nos refuderit,
vbi redemptionis nostræ opere in mortali natura cõsummato in cœ
lum remeauit: hanc eandem humanitatem abiens sic in superna sede
locauit, vt eandem in mirabili sacramento reliquerit: quò in vsus ho
minum cederet, quod fuerat ab homine sumptum. Quid igitur hoc
rege mirabilius? quid amabilius? quid miseris optabilius? Talis igitur
est qui ad nos è cœlo demissus est, mittente pariter & misso dignus,
& ad leuandas generis humani miserias conuenientissimus.

Quid igitur superest fratres, nisi vt Prophetæ vocibus auscultan-
tes, nobis quidem de talis regis aduentu gratulemur, Deo autem
gratias pro tanto munere agamus, & illud quod nobis hoc in loco

præci-

38 præcipitur, impleamus: [*Exulta ſatis filia Sion, iubila filia Hieruſalem.*] Cur ſic exultandum? cur tanta lætitia iubilandum, vt externa quoq; membra tripudio ſuo internam animi lætitiam declarent? Hoc enim iubilandi verbo ſignificatur. Cauſam ſubdit: [*Ecce enim Rex tuus venit tibi iuſtus & Saluator, &c.*] Perinde enim eſt ac ſi diceret: Iam regem, quem tamdiu expectaſti, præſentem cernis: iam quod tanto-perè deſideraſti, aſſecuta es: iam ardentiſsima illa Patrum deſideria quibus hanc ſalutem exoptabant, impleta ſunt. Quo enim deſiderio æſtuabat ſanctus ille Propheta cùm diceret: Quis dabit ex Sion ſalutare Iſrael. Hoc eſt, quæ erit illa dies quæ tantam mundo ſalutem afferat? quæ viam in regnum cœleſte muniat? quæ paradiſi clauſas fores aperiat? quæ Deum hominibus conciliet? quæ Spiritum ſanctum è cœlis mittat? quæ peccatorum veniam, quæ gra- 39 tiam & iuſtitiam, cæteraque cœleſtia dona mortalibus tribuat? Quis inquam dabit ex Sion ſalutare Iſrael? Cùm igitur hæc tam fauſtiſsima & optatiſsima dies aduenerit, quid nos facere par eſt, niſi quod deinde Propheta ſubdit: Cùm auerterit Dominus captiuitatem plebis ſuæ, exultabit Iacob, & lætabitur Iſrael? Ad hanc ergo tantam lætitiam nos hodie Zacharias Propheta vocat cùm ait: [*Exulta ſatis filia Sion, iubila filia Hieruſalem, &c.*] Deſiderium enim ſi compleatur, oblectat animam. Et, Lignum vitæ deſiderium veniens. *Pſal. 13.* *Prou. 13.* *Ibidem.*

§. V.

¶Sed quærendum tamen nobis eſt, quis nam ille ſit, qui lætitiæ hu- 40 ius vim & magnitudinem percipere queat? Non enim omnium eſt de hoc tanto ſalutis munere pro dignitate gaudere, niſi eius ſolùm qui morbi ſui magnitudinem agnouit: nec peccatorum veniam pro meritis æſtimare ſcit, niſi qui peccati grauitatem & acerbitatem expertus eſt. Expertus certè ille fuerat, qui dicebat: Miſer factus ſum, & curuatus ſum vſque in finem, tota die contriſtatus ingrediebar. Et, Affligtus ſum & humiliatus ſum nimis, rugiebam à gemitu cordis mei. Et, Lauabo per ſingulas noctes lectum meum, lachrymis meis ſtratum meum rigabo. Qui ergo propter admiſſum ſcelus ſic rugiebat, ſic incuruatus incedebat, ſic continuis lachrymis ſtratum ſuum rigabat: hic planè de ſalutis huius magnitudine (quæ peccatorum veniam continet) gaudere dignè nouerat. Hoc eſt enim illud gaudium, quod à Domino idē petebat cùm ait:

Auditui meo dabis gaudium & lætitiam, & exultabunt ossa humi- 41
liata: siue vt alius vertit, ossa quę contriuisti. Hoc autem gaudiũ per-
cipiam, si dixeris animæ meæ, Salus tua ego sum. Vel, Remittuntur
tibi peccata tua. ¶ Huius etiam gaudij magnitudinem illi quoque
persentient, qui hoc sacratissimo Quadragesimalis pœnitentiæ tem-
pore more illius sancti Regis, recogitarunt omnes annos suos in
amaritudine animæ suæ. Quibus enim amara fuit peccati memoria,
necessariò gratissima & iucundissima erit peccatorum allata venia.
¶ Sed fortè dices: Recogitaui quidem annos meos, non tamen in
amaritudine animæ meæ: quia nullum in eis recogitandis dolorem
sensi. Hoc frater pœnitentiam tuam vehementer accusat. Sicut enim
in sauciato corpore dolor vulneris, indicium est sanitatis: ita in vul-
neribus animæ dolor commissorum, spiritualis sanitatis argumen-
tum est. Itaque si doles, benè vales: si non doles, adhuc langues. Cur 42
ita? Quia quidquid cum amore possidetur, cum dolore amittitur.
Quisquis ergo verè Deum diligit, vtique dolet, cùm se Deum ami-
sisse peccando meminit. Qui ergo amissum non dolet, vtique non
diligit: qui autem non diligit (vt Ioannes ait) manet in morte. Quæ
mater defunctum filium, quæ vxor mortuum virum non lachrymis
prosequatur? Dolent vtique, quia diligunt. Si igitur nunquam hunc
in vita dolorem expertus es, magnum & vere formidabile argumen
tum est, te nunqnam in vita verè pœnituisse. ¶ Cæterùm quoniam
hic dolor de peccatis, rationalis magis quàm sensibilis esse dicitur, &
ideò quia minus corporis sensum afficit, minus etiam sentitur: aliud
tibi indicium commonstrabo, quo de pœnitentiæ tuæ integritate
coniecturam facias. Diligenter totius anteactæ vitæ cursum conside
ra, & quo modo te in his temporibus agendę pœnitentiæ destinatis 43
gesseris, perscrutare. Vide an modò sis idem qui semper fueris, an ali
qua in re mutatus. Hoc est, vide si qui furabaris, furari desijsti: si iu-
randi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, concupiscendi prauã
consuetudinem abscidisti, si illatas iniurias condonasti, si inimicitias
cum alijs susceptas deseruisti, si iniustè ablata dominis suis reddidi-
sti, si peccatorum laqueos & occasiones sustulisti, si in pauperes &
egentes misericors fuisti, si frequentius aut orasti, aut sacramenta de
uotius percepisti, si familiæ tuæ atque seruorum tuorum diligentio-
rem curam & prouidentiam habuisti: si ea (inquam) vitia quibus
antea implicatus eras, deseruisti, & virtutes has colere cœpisti, non
leue sanè perceptæ salutis, veræque pœnitentiæ argumentum est.
At si neq; dolorem vllum, nec mutationis indicium in te vides, qua

conie-

44 coniectura de salute tua pronuntiare aliquid poteris? ¶ Quòd si tota vita hoc modo transacta est, maximum certè impœnitentiæ, spiritualisque mortis argumentum est. Quæ ergo tibi reliqua salutis spes esse potest? Fixa enim manet illa Domini sententia dicentis: Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis. Si ergo ad consequendam salutem adeò necessaria vera pœnitẽtia est, vt nulli mortalium sine ea salus post admissum scelus contingere possit: ecce nunc (vt Apostolus ait) tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, ecce sanguis Christi modò fundendus, sordes omnes abluit verè pœnitentium: vt sic abluti atque mundati in illam ciuitatem ingredi mereamur, in quam nihil intrat coinquinatum aut immundum. Ad quam nos perducere dignetur Christus Iesus, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat per infinita seculorum secula. Amen.

41

IN EADEM DOMINICA IN RAmis palmarum concio tertia in qua post enarrationem lectionis Euangelicæ, de beneficio redemptionis nostræ agitur.

THE. *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Matth. 21.

PRæsens sancti Euangelij lectio aduẽtum Domini Saluatoris in Hierusalem, ad explendum opus obedientiæ à Patre sibi iniunctæ, nempe generis humani redẽ
1 ptionem, breui oratione describit. In hoc igitur opere Christus Dominus (qui in absolutissimum obediẽtiæ exemplar nobis datus est) quàm diu inter homines vixit, vsque ad crucis patibulum desudauit, vtpote qui de seipso ait: Descẽdi de cœ Ioan. 6.
lo, non vt facerem volũtatem meam, sed eius qui misit me. Quo opere per mortem crucis absoluto tandem ait: Consummatũ est, videlicet obedientiæ opus à Patre mihi iniunctum: atque ita demum inclinato capite tanquam verus obedientiæ filius, emisit spiritum. Overè felices & beati, qui in hac obedientia Redemptoris sui vestigijs insistere perpetuò studẽt! Hũc enim (vt alia prætermittam) mirabilem fructum ex hac obedientia percipient: vt quomodo ipsi diuinæ semper voluntati obsequuntur, ita Deus simili studio eorum voluntati pareat: & quò magis miremini, quemadmodum illi diuinis man-

datis ſemper obediunt, ita eorum vocibus Deus ipſe obediat. An nō hoc illa Ioſue vox apertè declarat, quæ anhelantem in itinere ſuo Solem in medio cœli ſtare iuſsit immotum? Stetit itaque (ait Scriptura) Sol in medio cœli, & non feſtinauit occumbere ſpatio vnius diei. Nō fuit antea & poſtea tam longa dies, obediēte Domino voci hominis. Quia enim Ioſue pleniſsimè diuinis mandatis obtemperaſſe, & nec vel minimum ex illis vnquam prætermiſiſſe memoratur, hoc tā magnifico præmio eius obedientiam Dominus commendare voluit, vt idem ipſe rerum omnium Dominus obedienti ſeruo obediret. Hinc memoranda illa Salomonis ſententia: Vir obediens loquetur victoriam. Cum ergo tantum apud Deum virtus obedientiæ valeat, hanc præcipuè Dominus virtutem ad mundi ſalutem elegit, vt quod inobedientia deſtruxerat, obedientia repararet. Vnde idem Saluator ad Patrem loquens ait: Sacrificium & oblationem noluiſti, aures autem perfeciſti (ſiue aperuiſti) mihi. Cuius orationis ſenſum declarant illa Iſaiæ verba, quæ in eiuſdem Saluatoris perſona referuntur: Dominus Deus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico, retrorſum nō abij. Corpus meum dedi percutientibus, & genas meas vellentibus. In quibus verbis apertione aurium ſumma Chriſti obedientia ſignificatur, qua Patri factus eſt obediens vſque ad mortem: qua etiā corpus ſuum tradidit percutientibus, & genas ſuas vellentibus. Quidā autem pro eo quod nos legimus, aures perfeciſti, verterūt aures perforaſti mihi. Quod quamuis eundem faciat ſenſum, habet tamen aliquid diligentius conſiderandū. In lege enim ſeruus Hebræus qui elapſo ſeptennio liber egrediebatur, ſi tanto Domini ſui amore teneretur, vt huic legis beneficio renuntians, in eius obſequio manere vellet, ad portam ciuitatis ducebatur, ibiq; auris eius ſubula perforabatur: ac ſic tādē Domini ſui ſempiternus efficiebatur ſeruus. Vt ergo Dominus ac Saluator noſter ſempiternam animi ſui ſeruitutē & obedientiam deſignaret, aures ſibi dicit fuiſſe perforatas: vt hoc ſymbolo ſumma eius obedientia & ſempiterna ſeruitus ad mandatū Patris exequendum ſignificaretur. Concordi enim voluntate, ſummoque conſenſu vterq; opus hoc ad ſalutem hominum deſtinarunt: dum alter ex ſumma charitate filio ſacrificium mortis imperat, alter ex ſumma obedientia iniunctum ſibi munus exequitur. ¶ In quo quidē ſalutis opere apertè liquet, non minus debere nos Patri mortē filio præcipienti, quàm filio mortem libenter amplectēti. Itaq; ſi totum hoc munus vnigenito Dei filio deberi fatebaris, & illi gratias agebas: age etiam gratias Patri, cuius voluntate ſalutis huius negotium filius abſoluit,

Ioſu. 10.
Prou. 21.
Pſal. 39.
Iſai. 50.
Philip. 2.
Pſal. 29.
Exod. 21.

5 ſoluit. In cauſis enim moralibus quando aut beneficio, aut contume
lia aliquis afficitur, nõ minus id opus cauſæ imperanti, quàm exequẽ
ti tribuimus. Si ergo multum debes homini Chriſto qui pro te mor-
tuus eſt, multũ etiã debes Patri cuius præcepto & voluntate mortuus
eſt: qui planè ita te dilexit, vt ſi plus aliquid quã filij mors ad ſalutem
tuã neceſſariũ eſſet, illud etiã ipſi præcepiſſet. Agnoſce ergo Chriſtia
ne duplicé ſaluris tuæ autorem, nempe filium morientem, & Patrem
præcipientem: illum ex obedientia patiẽtem, iſtum verò ex dilectio-
ne filiũ tradentem, ſicut ipſe ait: Sic Deus dilexit mundum, vt filium
ſuum vnigenitum daret. Neq; minus ipſe te filius dilexit, de quo idẽ Ioan. 3.
Ioannes ait: Qui dilexit nos, & lauit nos à peccatis noſtris in ſangui- Apoc. 1.
ne ſuo. Sed ad Euangelicæ lectionis hiſtoriam veniamus.

Cùm appropinquaſſet Dominus Hieroſolymis, & veniſſet Bethphage ad
6 *montem Oliueti, tunc miſit duos ex diſcipulis ſuis dicens: ite in caſtellũ quod*
contra vos eſt, & ſtatim inuenietis aſinam alligatam, &c.] Hoc in loco in-
quiſitione dignũ eſt, cur Dñs ad equitandum iumenta quærit, quem
nunquã aliàs in ſacra hiſtoria legimus equitaſſe? Quando enim à Iu- Ioan. 4.
dæa per mediã Samariam tranſibat in Galilæã, pedes incedebat: ideo
q́ue fatigatus ex itinere ſedebat ſupra fontem. Cur ergo modò cõtra
priſtinum morem ſuum vehiculum quærit, præſertim cùm tã breue
iter eſſet conficiendum: & vehiculum quidem adeò humile & abie-
ctum, qualis aſina erat & pullus eius: præſertim cùm parum ad huius
tantæ gloriæ atque triumphi diem hac iumenta conuenire viderẽ-
tur? Multæ huius diuini conſilij cauſæ memorantur: ſed non poſtre-
ma tamen illa eſt, quòd hęc iumentorum vilitate, quibus in hoc ſo-
lẽni die Dominus vſus eſt, ſummum ac pernicioſiſsimũ Iudaicæ gen
7 tis errorem, quo Meſsiã ſuum, velut terrenum quẽdam regẽ opibus
& gloria cunctos mundi reges ſuperantẽ expectant (qui Iudæos diui
tijs, & gloria, & imperij magnitudine ſupra omnes alias orbis natio-
nes efferre debeat) funditus eliminare voluit. Quis enim talis rex vn
quã aſina & pullo in die maximæ ſuæ gloriæ vectus eſt? Hunc autem
errorẽ, qui omnium aliorum Iudaicæ gentis errorum origo eſt, reue
rendiſsimus iuxta ac eloquentiſsimus Oſorius Epiſcopus Syluenſis H. Oſorius
in primo de Sapi. libro, partim Zachariæ teſtimonio, partim apertiſsi
ma ratione refellit: cuius verba (quoniam præſens locus exigere vi-
detur) hîc attexere libuit. Primùm, inquit, à Iudæis qui regnum Chri
ſti in huius vitæ ſplendore & magnificentia collocant, interroge-
mus, an exiſtiment ipſum Chriſtum tantæ felicitatis architectum
ipſius felicitatis expertem fore? Negabunt, & iure negabunt. Non e-
nim

nim fieri poteſt, vt qui miſer eſt, aliosbeatos faciat. Ergo neceſſe erit illis eum Chriſtum fingere, quem neque inopia vlla ſolicitet, nec maledictum vexet vllum, nec dolor vllus attingat. Conſequés enim eſt, vt is qui reliquis omnibus, qui illum ſectati fuerint, eſt cauſam felicitatis allaturus, tantò felicior omnibus ſit, quantò gradus illius dignitatis eſt futurus altior & illuſtrior. Itaque opus eſt, vt equorum multitudine, auri & argenti copia, veſtium nitore, gemmarum fulgore, ſeruorum numero, miniſtrorum ſedulitate, exercitus ingentis robore, mulierum ſpecie & pulchritudine, totiuſque vitæ iucunditate omnes Perſarum reges & Romanos imperatores vincat & ſuperet. Si ita eſt, vnde illa tanta equorum penuria, vt eum cogeret in die celeberrima qua erat rex ab omnibus maxima voce ſalutandus, aſino in vrbē
Zachar. 9. vehi? Sic enim, inquit Zacharias: Exulta ſatis filia Sion, Iubila Hieruſalem. Filiā Sion, aut filiam Hieruſalem, Hebræorum more Hieroſolymitanam Remp. aut vt rectius dicam, fideliū hominum cœtum appellat, quem ad lætitiam & voluptatem inuitat, & continuò cauſam tantæ voluptatis exponit. Sequitur enim: Ecce Rex tuus venit tibi iuſtus & Saluator. Rex, inquit, non tyrannus: tuus, non alienus: veniet tibi, non enim commodum ſuum quæret, ſed ſalutem tuam conſtituet. Iuſtitiæ enim ornamentis excultus incedet, & ſalutem tibi ſempiternam dabit. Hoc in loco ciuitas ipſa dicere potuiſſet: Summam mihi voluptatem nuntias. Illum enim expecto, deſiderio illius incendor, morā diutius ferre non poſſum. Sed narra quæſo, quanto exercitu ſtipatus, quali principū comitatu circumſeptus, quibus curribus & quàm eleganter inſtratis inuehatur. Si regiæ, inquit, maieſtatis ornamenta requiris, ea iā expoſui. Illum namq; iuſtitiæ principē & ſalutis autorē fore dixi. His ornamētis ampliora & illuſtriora cogitari non poſſunt. Nō id quæro, inquit Iudæus, ſed quæ futura ſit pompa triumphi? quæ militū copia? quę maieſtas imperij? Falleris, inquit Vates, ſi alia in rege ſummo maieſtatis inſignia requiris, præter ea quæ iuſtitię ſplendore, & benignitatis amplitudine continentur. Reliqua omnia quæ ſunt mortalia, fluxa, & fragilia, Rex hic noſter pro nihilo putabit, ſuoſque ad eorum contemptionē acriter incitabit. Quod vt commodius faciat, in die triūphi non currus, non equites, non inſtrumēta bellica comparabit: imò paupertatis & humilitatis inſignia documenta ſtatuet, aſino enim vehetur. Aſino, inquit, atq; adeò aſinæ pullo inſidens, vrbem inibit. Quid ais Iudæe? opes expectas? Iuſtitiæ tibi ac ſalutis opes exponimus: Si opes humanas in Regis huius maieſtate deſideras, Zacharias vir diuinus te iſto errore liberat. Nam in

Rege.

11 Rege noſtro tibi pro diuitijs,inopiam:pro ſtudio celebritatis, humi
litatem:pro curribus oſtro & auro fulgentibus,aſinę pullum in ocu-
lis & aſpectu proponit.Non igitur opibus oculum adijcias,quas à Re
ge ſummo contemni perſpicis:ſed eas tibi propone,quibus ille meri
tò gloriatur,nempe quæ ſint diuinæ atque ſempiternæ.Ille namque
cùm cerneret ſuperbia & auaritia fieri, vt homines à cœli conſpectu
deiecti terram intuerentur: exemplo humilitatis & paupertatis, ſu-
perbiæ & auaritiæ ſecurim inflixit,vt hominum oculos ad cœli con
ſpectum excitaret.Verùm non ſolùm prophetico teſtimonio, ſed ra
tione etiam cum Iudæis agamus.Itaque ab illis quæram,fore ne pu-
tent,vt quicquam cogitari poſsit in terris Meſsiæ regno præſtantius
atque magnificentius,omnibuſque veriſimis bonis affluentius?Ne-
gabunt. Quæram deinde, ſitne præſtantius id , quod animi ſtatum
12 conſtituit,ornamentiſq; diuinis afficit,an id potius,quod ad corpo-
ri emolumentum & elegantiam vitæ confertur?Fatebũtur certè ver
bo ſaltem licet inuiti,non eſſe bona corporis cum bonis animi confe
renda.Rurſus quæram, ſit ne amplius & vtilius id quod anguſto ad-
modum telluris ſpatio definitur,an quod ad vniuerſitatem generis
humani conſeruandam & ornandam confertur? Id etiam valde per-
ſpicuum eſt,bonum quò latius patet,eò præſtabilius eſſe. Poſtremò
interrogabo,ſit ne melius & optabilius id,quod vitæ breuis curricu
lo circunſcribitur,an quod nullo temporis ſpatio terminatur?Et hoc
etiam nemo dubitat,haud eſſe res fluxas & interituras cum ſempiter
nis aliqua ex parte comparandas. Ergo ſi nihil poteſt cogitari regno
Chriſti præſtantius, & opes animi immortales vniuerſitati generis
humani tributæ multis partibus corporis emolumentis vni tantum
13 genti conceſsis & interituris antecellunt:nonne conſtat regnũ Chri
ſti opibus animi cunctis gentibus afferendis atque ſempiternis con-
tineri debuiſſe? Qui conueniebat igitur pro diuitijs animi emolumẽ
ta corporis intueri,beneficientiæque diuinæ magnitudinem contra
here,& pro bonis ſempiternis fluxas & interituras ſitiẽter appetere?
At id neque erat Dei magnificentiæ decorum,nec ſaluti noſtræ con
ſentaneum. Magnificentiæ namque diuinæ cum magna bona pro-
mittit,congruens eſt,vt ſempiterna munera & dona largiatur, & ſa-
lus hominum,quæ morte extinguenda atq; delenda eſt, ſalus appel-
lari nõ poteſt.Hactenus Oſorius.Ex cuius verbis apertiſsimè liquet,
non ſolum prophetici teſtimonij autoritate,ſed euidenti etiam ratio
ne,qualis eſſe debeat verus Meſsias diuina promiſsione dignus: qui
videlicet non carnalia,ſed ſpiritualia: non temporaria, breuique ca-
ſura,

ſura, ſed æterna bona: non deniq́ue ſuis terram, ſed cœlum daturus 14
ſit: & quàm demiſſè ac indignè de vero Meſsia ſentiant, qui ſolum ab
eo caduca & peritura bona in hac vita expectant, quæ multorum ſæ
pe malorum materiam ſubminiſtrant. Sed iam ad hiſtoriæ ſeriem re
deamus.

Diſcipuli ergo vt iuſsi erant, [*adduxerunt aſinam & pullum, & impo
ſuerunt ſuper eos veſtimenta ſua, & Dominũ deſuper ſedere fecerũt.*] Quid
hoc habet myſterij? Nimirum ſi velis vt tibi Chriſtus Dñs inſideat,
in te habitet, teq́ue ductu ſuo dirigat: ſi illum habere cupis ſeſſorem,
gubernatorem, ductorem, oportet vt Apoſtolicis veſtimẽtis, hoc eſt,
apoſtolicis virtutibus (quantum tibi per gratiam Domini licuerit) ex
orneris. Quod planè à diſcipulis ſuis Apoſtolus exigebat, cum dice-
1. Cor. 11. ret: Imitatores mei eſtote, ſicut & ego Chriſti. Hoc eſt enim apoſtoli
1. Pet. 4. cis veſtibus ornari. Inter quas prima eſt charitas, quæ operit multitu 15
Matth. 22. dinem peccatorum: quæq́ue veſtis nuptialis eſſe dicitur. Altera eſt in
Apoc. 3. nocẽtia, de qua Dominus in Apocal. Suadeo, inquit, tibi emere à me
aurum probatum, & ignitum, vt locuples fias, & veſtimentis albis in
Eccl. 9. duaris, ne appareat nuditas tua. De quibus etiam veſtibus in Salomo
ne legimus: Omni tempore veſtimenta tua candida ſint. Hoc eſt, Da
operam omni tempore ne candorem innocentiæ per lethale pecca-
tum amittas. Hanc autem candidam innocentiæ veſtem ex immacu
lati agni vellere contextam fideles omnes in baptiſmate receperunt,
cùm vnicuiq́ue baptizato ſacerdos ait: Accipe veſtem candidam,
quam perferas ante tribunal Domini noſtri Ieſu Chriſti. Sed quoniã
hanc veſtem multi poſt ſacrum baptiſma varijs criminibus ſordida-
runt, eadem hoc ipſo Quadrageſimalis pœnitentiæ tempore ſacra- 16
mẽtorum virtute inſtauratur. Itaq́ue fratres, ſi priorem illũ nitorem
perdidiſtis, poſterioré hũc ſeruare modò curate: illud vobis certiſsi-
mè perſuadentes, quòd ſi vos ſine hac veſte Paterfamilias hora mor
tis inuenerit, ligatis manibus & pedibus in exteriores tenebras extru
di iubebit. Quod, heu, multi nõ aduertunt, qui vix dum ſacra confeſ-
ſione finita, in eaſdem protinus peccatorum ſordes relabuntur: at-
que illos hunc quotannis ludentes ludum inopina mors intercipit.
Quod cuius periculi ſit, nulla oratio, nulla humana mens percipere
ſatis poteſt.

Vbi verò Dominus iumentis ſic inſtratis & ornatis inſidens, ciui-
tati appropinquauit, ingens turba quæ Lazari reſurrectionem audie
rat, nouo hoc & mirabili ſigno commota illi obuiam prodijt: tanto-
q́ue honoris eius ſtudio incenſa fuit, vt magna pars ſterneret ve-
ſtimenta

17 ſtimenta ſua in via: [*alij verò ramos cæderent oliuarum, & ſternerent in via. Turbæ autem quæ præcedebant, & quæ ſequebantur clamabant dicentes: Oſanna filio Dauid, &c.*] Quod paruuli animaduertentes, parentum exempla ſequuti, ſimili voce & affectu cum illis clamabant: [*Oſanna filio Dauid.*] Qua in re videre licet, quantum parentum exempla apud filios valeant. Ita enim natura comparatum eſt, vt pro lege accipiant liberi, quidquid in moribus parentum animaduerterint. Quemadmodum enim loquendi formam ab eis ac- *Simil.*
cipiunt, cùm eos loquentes audiunt: ita etiam viuendi regulam, cùm eorum opera contemplantur. Si enim orantes viderint, ipſi orant: ſi facilè pauperibus tribuentes, ipſi quoque tribuunt. Contrà verò ſi ludentes viderint, ludunt: ſi peierantes, peierant: ſi maleprecantes famulis, ipſi quoque maleprecantur. Quò magis pijs
18 parentibus enitendum eſt, vt non modò ſuo, ſed etiam filiorum nomine ſeipſos in officio contineant, ac linguam præcipuè moderentur.

Cæterùm Phariſæi pro more ſuo luce ipſa excæcati, & inuidiæ liuore extimulati, audiẽtes pueros ac diſcipulos laudes Domini acclamantes, dixerunt illi: Audis quid iſti dicunt? Quibus Dominus: Nun *Matt. 21.*
quam, ait, legiſtis in Scripturis, Ex ore infantium & lactentium perfeciſti laudem? Quibus verbis ſignificare Propheta voluit, eã eſſe diuinæ bonitatis magnitudinẽ, quæ in redemptionis & ſalutis noſtræ beneficio elucet, vt nõ modò adulti homines & rationis compotes, ſed infantes etiã & lactentes à Spiritu ſancto acti, eam eſſent meritis laudibus celebraturi. Neq; hoc cõtentus, addidit etiã: Dico vobis quod *Luc. 19.*
ſi hi tacuerint, lapides clamabunt. Quæ verba quamuis hyperbolem
19 ſapere videantur, & diuini huius beneficij magnitudinem declarẽt, vera tamẽ ſunt: quandoquidẽ in paſſione Domini ſciſsi lapides, qua ratione potuerunt, illius beneficij magnitudinem proclamarunt. Ad quod pro dignitate laudandum, flumina, montes, colles, & ligna ſiluarum Prophetæ inuitare ſolẽt. Quo argumẽto, quid Deus hominibus præſtiterit, quidq; homines ipſi ſic à Deo ſeruati & redempti debeant, non obſcurè indicant. Ea enim eſt huius beneficij dignitas & amplitudo, vt quemadmodũ D. Auguſt. ait, cætera Dei beneficia *Auguſt.*
quæ & multa & magna ſunt, huic vni collata ſplendorem atque dignitatem ſuam amittere quodammodo videantur. Quod ipſe quoq; Dominus per Hieremiam teſtatur his verbis: Ecce dies veniẽt dicit *Hiere. 23.*
Dominus, & non dicent vltra viuit Dominus qui eduxit filios Iſrael de terra Ægypti: ſed viuit Dominus qui eduxit ſemen domus Iſrael

de terra

de terra Aquilonis, & de cunctis locis ad quos eieceram eos. Quæ 20
verba planè interpretes non de liberatione à captiuitate Babylonica
(quę cum liberatione ab Ægyptiaca ſeruitute miraculorum & prodi
giorum magnitudine nullo modo conferenda eſt) ſed de liberatione
à captiuitate Diaboli accipienda eſſe dicunt, quam illa captiuitas Ba
bylonica figurabat. A qua cùm filij Iſrael Domini beneficio liberati
Pſalm.125. ſunt, carmen illud ceciniſſe perhibentur: In conuertendo Dominus
captiuitatem Sion, facti ſumus ſicut conſolati. Pro quo D. Hierony=
mus vertit: Facti ſumus ſicut ſomniantes. Cuius orationis ſenſus eſt.
Cũ liberati ſeruitute illa acerbiſsima, rediremus in patriã, tãta erat læ
titiæ magnitudo, vt ſomniare nos putaremus, nõ re ipſa tãta iucũdita
te & voluptate potiri. Cũ enim nobis ea quæ vehemẽter cupimus nũ
tiãtur, ſomniare nos interdũ, non re vera vigilare, ac ſenſus noſtri cõ
potes eſſe arbitramur. Quod Iacob Patriarchę accidiſſe legimus, cũ 21
Geneſ. 45. ei vita & gloria Ioſephi & filij à fratribus nũtiaretur. Si ergo ita gauiſi
ſunt, qui ab illa carnali tẽporaliq; captiuitate liberati ſunt, vt ſomnia
re ſe, nõ re vera liberatos arbitrarentur: quid nos facere par eſt, qui à
Sathanæ poteſtate, & ab æterna captiuitate, æternoque cruciatu per
Chriſti mortem liberati ſumus? Quę cùm ita ſint, an nõ æquũ eſt, vt
nos quoque præcedentibus & ſequentibus turbis voces noſtras iun-
gamus dicentes: [*Benedictus qui venit in nomine Domini: benedictum quod
venit regnum Dauid Patris noſtri, pax in cœlo & gloria in excelſis?*] Quid
his vocibus iuſtius? quid hac grati animi ſignificatione officioſius?
Eccli.29. Scriptum quippe eſt: Gratiã fideiiuſſoris ne obliuiſcaris: poſuit enim
animam ſuam pro te. Quod quò commodius præſtare poſsimus, tria
nobis in hoc ſummo diuinæ pietatis opere diligenter conſideranda
Diuiſio. ſunt, quæ mirabilem eius dignitatem nobis ob oculos ponunt: nem= 22
pe doni magnitudinem, donationis modum, & donandi cauſam: de
quibus iam dicere incipiamus.

§. I.

¶ Doni nomine intelligo bona illa omnia, quę nobis Dominicę paſ-
ſionis merito contigerunt. Ea verò tam multa & magna ſunt, vt nul-
la hominum cogitatione comprehendi, nulla vi ſermonis valeant
adumbrari. Vt enim alia prætermittantur, ſuſtulit per paſsionem ſuã
Chriſtus Dominus omnia mala noſtra, contulitque nobis bona ſua.
Malis verò noſtris quid miſerabilius? bonis verò eius quid mirabi-
lius? Duplici ergo nos beneficio affecit, cùm & à tantis nos malis eri-
puit, & tantis nos bonis cumulauit. Ipſe namque mortis ſuæ merito
eripuit nos à Diaboli tyrãnide, à captiuitate peccati, à ſeruitute legis,

à cupi-

23 à cupiditatis immanitate, ab ira ventura, ac poſtremò ab æterna mor
te, quò nos hæc omnia perducebant, Quàm à morte liberationem,
ſiue potius triumphũ, magnificis quidem vocibus Apoſtolus mortẽ
ipſam alloquẽs celebrat in hunc modum: Abſorpta eſt mors in victo
ria. Vbi eſt mors victoria tua? vbi eſt mors ſtimulus tuus? Stimulus ve
rò mortis peccatum eſt; virtus verò, ſeu potentia peccati lex: quia vi-
delicet legis prohibitio, peccati cupiditatem acuebat. Deo autem gra
tias, qui dedit nobis victoriam per Ieſum, per quem & mors mortua,
& peccati regnum euerſum eſt. ¶ Neque ab his tantis malis eripuiſſe
contentus, bona quoque ſua liberaliſsimè nobis impartitus eſt. Vn-
de Apoſtolus: Participes, ait, Chriſti facti eſtis. Quemadmodũ enim *Hebr.3.*
ille humanitatis noſtræ conſors effectus eſt, ita nos diuinitatis ac dig-
nitatis ſuæ participes effecti ſumus. Sicut enim ille filius, nos quoque
24 filij: ſicut ille gratus & dilectus Patri, nos quoque per illum grati atq;
dilecti: ſicut ille regni hæres conſtitutus eſt, ita nos quoque cohære-
des ſecum fecit: ſicut ille deniq́ue rex & ſacerdos noſter eſt, ita nos
quoque per illum non ſecundum literam, ſed ſecundum ſpiritũ & ſa
cerdotes & reges facti ſumus: quemadmodum Sancti in Apoc. gra- *Apoc.3.*
tias agentes clamant: Feciſti nos Deo noſtro regnum & ſacerdotes.
Deniq́ue & ſpiritus eius & omnium laborum ac meritorum eius par
ticipes effecti ſumus, eodem Apoſtolo teſtante qui ait: Quotquot *Gala.3.*
baptizati eſtis, Chriſtum induiſtis. Hoc eſt, meritorum eius per bapti
ſmum participes effecti eſtis. Neq; per baptiſmum modò, ſed per ve-
ram quoque pœnitentiam, hanc tantam gratiam fidelium multi hoc
ſacro tempore percipiunt: qui videlicet Diabolo & pompis eius iterũ
renuntiantes, iuſtitiam & gratiam quam peccando amiſerant, denuò
25 conſequuntur. Quod olim Ionathas Saulis filius adumbrauit, qui
Dauidem à Philiſtæi cæde reuertentem, humiliq́ue & ruſticano ha- *1.Reg.18.*
bitu indutum, regijs veſtibus, quibus ipſe erat indutus, vſque ad bal-
theum veſtiuit & ornauit. Quod ergo Ionathas Dauidi, hoc quoti-
die ſpiritualiter Chriſtus Dominus verè pœnitentibus præſtat: quos
ſordidis peccatorum veſtibus exuens, ſplendidis gratiæ ſuæ veſtibus
ornat. Quod apertè in luxurioſo filio oſtendit, quem ad ſe redeuntẽ
ſtola prima, calceis, & annulo, hoc eſt, pulcherrimis iuſtitiæ veſtibus
exornauit. Quos etiam (ſicut Dauidem Ionathas) tanquam animam
ſuam, hoc eſt, vitam ſuam diligit, imò verò (quò magis miremini) ſu-
pra vitam ipſam diligit, quam propter eorum vitam & ſalutem mo-
riens in cruce profudit. Quà ex re colligere licet (vt D. Emiſſenus ait) *Euſ.Emiſ.*
quantum ſuum ſeruum diligere potuit ante culpam, quem ſic glori-

ficat poſt ruinam. Si igitur tanta Chriſti Domini in genus noſtrum liberalitas extitit: quo quæſo illum amore diligere, quibus laudibus atto'lere, quas pro hoc tanto munere gratias agere, quantumque in eius cruce gloriari nos decet, per quam tã magnifica nobis dona tributa ſunt? Meritò ergo Paulus: Mihi, inquit, abſit gloriari, niſi in cruce Domini noſtri Ieſu Chriſti, per quem mihi mũdus crucifixus eſt, & ego mundo. Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Glorientur alij in opibus & potentia ſua, iactent magnifica patrimonia, dignitates ampliſſimas, & generis claritatem prędicent: mihi verò abſit gloriari niſi in patibulo, in quo Dominus meus crucifixus eſt. Hoc ſummum patrimonium meum, hæ opes atque diuitiæ meæ, hęc maxima felicitas & gloria mea. Cur ita? Quod tibi beneficium Paule per Chriſti crucem collatum eſt? Certè quod per eam mihi mũdus crucifixus eſt, & ego mundo. Hoc eſt, ille mihi crucifixus ſiue mortuus eſt: quoniam ego ita me gero, ita à mundi ſeruitute & obſequio alienus ſum, vt ille nihil habeat cur me muneribus ſuis ornare debeat, ſicut eos ſolet, qui ſeruituti eius addicti ſunt: & ego illi viciſsim mortuus ſum, quia nec mala, quibus me afficere poteſt, pertimeſco, nec bona, quę donare poteſt magis, quàm ſi mortuus eſſem concupiſco. Qua quæſo ratione Paule præter cõmunem hominum morẽ atq; naturã uouus iſte affectus atq; animus tibi donatus eſt? Humanæ quippe naturæ eſt, vehemẽter & horrere mala, & bona ſitienter appetere. Quomodo tu nec illa horres, nec iſta concupiſcis? Quia videlicet ea cœleſtium atq; ſpiritualium bonorum affluentia mihi Dominicæ crucis meritò cõceſſa eſt, vt propter ea augenda & cumulanda, nullum omnino laborem reformidem: & præ ipſorum dignitate, opulentia, atque dulcedine omnis mundi copia & dulcedo, ſumma mihi inopia & amaritudo eſſe videatur. Neq; enim temerè Propheta dixit: Melius eſt modicum iuſto, ſuper diuitias peccatorum multas. Et, Melior eſt dies vna in atrijs tuis, ſuper millia. Neque enim putare debetis, fratres, hunc mũdi contemptum ita ieiunum, ſterilemque fuiſſe, vt nihil Apoſtolo præter contemptum ipſum donatum ſit. Altiſsimorum enim donorum perceptio, quibus intus in animo fruebatur, in cauſa erat vt externa omnia mundi bona velut ſtercora reputaret. Sicut enim homines repertis frugibus, glandes contempſerunt (quæ pecorum cibus ſunt) ita anima quæ cœleſtem panem inuenit, ſiliquas porcorum faciè faſtidit ac proterit. Hanc autem dignitatem cuique piorum Dominus per Prophetam pollicetur cùm ait: Suſtollam te ſuper altitudines terræ, & cibabo te hæreditate Iacob patris tui. Hæc enim eleua-

Pſalm.16. *Pſalm.83.* *Simil.* *Iſai.58.*

tio

29 tio non corporaliter, ſed ſpiritualiter accipienda eſt: per quam homo rebus omnibus terrenis ſuperior effectus, velut ex alto, & quaſi ſub pedibus ſuis hæc inferiora deſpicit & contemnit: quia bonis longè maioribus paſcitur & oblectatur: nempè ipſo ſummo & incommutabili bono, quod vera Iacob atque electorum omnium hæreditas eſt. Quæ cùm ita ſint, nonne iure vas electionis Apoſtolus in cruce Chriſti gloriatur, cuius merito electis omnibus tanta donorum cœleſtium abundantia communicatur, vt illis terrena cuncta ſordeant? Ab his igitur tantis malis ereptos, tot bonis Chriſtus Dominus paſsionis ſuæ merito nos cumulauit: vt quemadmodum Apoſtolus ait, liberati à peccato, ſerui autem facti Deo, habeamus fructum noſtrum in ſanctificationem, finem verò vitam æternam. *Rom. 6.*

§. II.

30 ¶Sed iam videamus, quonammodo Saluator hæc tanta nobis bona contulerit. Venite fratres, audite & videte opera Domini, quæ poſuit prodigia ſuper terram. Quod enim maius prodigium, quã quòd Dominus maieſtatis, quòd candor lucis æternæ, quòd ſplendor paternę gloriæ in ſe ſuſceperit mala noſtra, vt in nos cõferret bona ſua? Huius enim tantæ humilitatis atque patientiæ merito, tantorum nos bonorum compotes effecit. Mala verò noſtra duplicia erant, quædam naturæ, quædã culpæ: vtraque verò ipſe ſuſcepit: illa, vt ſuſtineret, iſta, vt expiaret. Hinc D. Auguſtin. Homo, inquit, factus eſt homi- *Pſalm. 45*

nis factor, vt ſugeret vbera, regens ſydera, vt eſuriret panis, ſitiret fons, dormitet lux, ab itinere via fatigaretur, falſis teſtibus veritas accuſaretur, iudex viuorum & mortuorum à iudice mortali iudicare- *Auguſt.*

31 tur, ab iniuſtis iuſtitia damnaretur, flagellis diſciplina cæderetur, virtus infirmaretur, ſalus vulneraretur, & vita moreretur. Hæc ille. ¶En qua ratione tanta illa bona nobis Chriſtus Dominus promeruit ac parauit! aſſumpſit enim naturam humanam, vt nobis diuinam conferret: aſſumpſit humilitatem noſtram, vt ſuam nobis gloriam donaret: aſſumpſit mortem noſtram, vt ſuan nobis vitam largiretur. Pauper factus eſt, vt nos ditaret, paruulis, vt nos attolleret, & reatus noſtri debitor, vt ab omni nos reatu liberaret. Videte quantò plus eſt, quod redemptor reddidit, quàm quod condidor donauit! Maximum enim (inquit D. Emiſſen.) circa hominem diuini amoris in- *Euſ. Emiſ.*

ſigne eſt, quòd inter ipſa mundi principia, imaginem ac ſimilitudinem Dei ſui ſeruus accepit: ſed penè amplius eſt, quòd nunc perſonam & formam ſerui Deus autor aſſumpſit. Grandi qui-

Gene. 2. dem dignatione primo homini ſpiraculum vitæ de ſuo pius formator infudit: ſed nunc penè maiori charitate pro eodem homine non iam ſua dedit, ſed ſeipſum impendit ac tradidit. Magnum quidē mihi eſt de Deo, quòd eſſe me ſentio opus ſuum: ſed multò plus eſt, quòd tranſiſſe ipſum video in precium meum: quandoquidem tam copioſo munere ipſa redemptio agitur, vt homo Deum valere videatur. Itaque ô homo quàm precioſus ſis, ſi factori non credis, interroga redemptorem. Hactenus ille. 32

Cæterùm ſalutis reddendæ modus magis non ad ſalutis & redemptionis noſtræ autorem diligendum, quàm collata ſalus accendere debet. Longè enim maius eſt Deum in veritate ſuſceptæ carnis hominem fieri, quàm hominem ſpiritualiter in Deum transformari. Maius item Deum mala noſtra ſuſcipere, quàm bona ſua nobis elargiri. Ad naturā quippe ſummi boni pertinet ſeipſum per omnia diffundere, & creaturas omnes bonitatis ſuæ participes facere. Cæterū quòd ſummus ille rerū omniū Dominus mala pœnæ ſuſpiciat, quòd ſe miſerijs humanæ vitæ ſubijciat, quòd inopiā, quòd labores, quòd famem & ſitim, cæteraq; corporis incommoda perferat (quæ ipſis etiam hominibus dedecori ſunt) hoc planè maximè mirabile & ſtupē dum eſt: vtpote à natura diuinitatis alieniſsimum. ¶ Hac autem ratione Dominus immenſam dilectionis ſuæ vim erga genus hominum miro modo declarauit, noſtrumq, viciſsim erga ſe accēdit & excitauit. 33

Bernar. Vt enim D. Bernar. ait: Non ſatis homines Dei charitatē agnoſcerēt, ſi bona tantùm ſua illis nihil amittens largiretur, cùm eadem opera idem & maxima & minima donare poſsit: ideoq; vt teſtatiſsimam illis charitatem & bonitatem ſuam faceret, nò ſolùm multa bona largiri, ſed multa etiam mala perpeti dignatus eſt: vt ijs duobus graùiſsimis indicijs, charitatis eius magnitudinem facilè agnoſceremus. Cuius autem charitatis fuerit vitæ ſuæ diſpendio nos à morte liberare, 34

Simil. propoſito hoc exemplo vtcumq; explicare tentabo. Fingamus Regis alicuius filium à ſerpente ictum de vita periclitari, medici autem omnes vno ore conſentiant, illum ſine alienæ vitæ diſpēdio incolumitatē aſſequi non poſſe: oportere enim vt homo aliquis vulneris venenū lingua lambat, qui tamen hoc peſtifero contactu protinus ſit moriturus. Quid hîc conſilij homines caperent? Nimirū hominem quererent ad mortem damnatū, aut certè mancipium aliquod, cuius vita nihil penderetur: hunc autem adigerent, vt Regis filij vulnus lamberet, quò vilis mancipij morte, vita principis ſeruaretur. Hoc igitur humana prudentia conſilium iniret. Sed inuertamus hoc negotium, vt

videli-

35 videlicet mancipiũ ſit, quod hoc eodẽ morbo laboret: cumq; nullus ſit qui vulneris eius venenum fugere velit, ea tamen compaſsionis & miſericordiæ magnitudine regis filium excellere, vt vltro ſeipſe ad id obſequium & periculum offerat, quò per mortem ſuam vita mancipio reddatur. Quis quæſo hoc excogitare vnquam potuit? Quæ charitas huc vſq; peruenit? quis hoc totius humanæ virtutis menſuram infinitis propè partibus ſuperare non videat? Hoc igitur quod omnẽ excedit charitatem, omnem vincit affectum, omnem ſuperat intellectum, vni Deo ſeruabatur: qui non minus bonitate, quàm potentia & ſapientia ſua miſerabilis eſt: cuius potentia ſicut infinita altitudine humanam ſuperat potentiam, ita immenſa bonitate ſua cunctorum hominum ſuperat bonitatem. Ideoque quod apud homines vix cogitari poteſt, immenſæ & infinitæ bonitati promptiſsimum fuit. Quid
36 igitur hîc vilis homuncio tanti luminis ſplendore circumfuſus agere poterit, niſi vt partim quidem diuina maieſtate, partim verò vilitate ſua animaduerſa, toto affectu cum Propheta clamet: Domine, quid *Pſal.143.* eſt homo quod memor eſt eius, aut filius hominis quia reputas eum? quem videlicet tanti facis, vt vitam tuam propter illum morti obiecerís? Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Cum incredibilem tuam erga nos beneficientiam Domine conſidero, & mecum ipſe diligentius etiam atque etiam cogito, omnium rerum Dominum & effectorem Deum noſtræ libertatis cauſa formam & conditionem ſerui ſuſcepiſſe, & vt nobis immortalitatem ſuam impartiret, mortalitatem noſtram induiſſe, & poſt maximos labores & ærumnas, acerbiſsima morte vitã profudiſſe, vt nos æuo beatiſsimo atque ſempiterno frueremur: hæc ego cum animo meo ſæpe multumque reputans, tantorum meritorum
37 excellentia ſtupefactus exclamo: Domine, quid eſt homo quod eius ſaluti & commodis tanta benignitate conſulis ac prouides? Quis inquam homo eſt, quòd eum peſtifero morbo laborantem inuiſas, & eius vulnera tuis vulneribus ſanes?

§. III.

¶ Quòd ſi hæc ſalutis parandę ratio, ita nos in admirationẽ & amorẽ rapit, quid ſi huius tanti muneris cauſam requiramus? Quid quæſo te Domine impulit, vt tãto tuo incõmodo cõmoda noſtra captares? Homines enim niſi commoditatis alicuius ſpe inducti, ad omnem laborem torpent & languent. Quæ igitur ſpes, quod lucrum his tantis laboribus tibi propoſitum erat? Quid quæſo captare poteras, qui nullius eges? quid acquirere, qui es omniũ Dominus? Quis habet quicquam nõ tuum? Tu enim ipſe ais: Omnia quęcunque ſub cœlo ſunt, *Iob.41.*

mea ſunt. Tua ſunt Domine omnia, & ſi quando tibi aliquid offeri- 38
mus, quæ de manu tua accepimus, reddimus tibi. Propterea enim ab
ipſis etiam Philoſophis immobilis eſſe diceris: quia nec ab alio pen-
des, nec vlla exigit neceſsitas vt aliquò mouearis. Quæcumq; enim
mouentur, indigentiæ alicuius cauſa mouentur, vt motu ſuo id aſſe-
quantur quo carent. Tu autem qui nulla re cares, qui bonorum om-
nium compos es, qui omnia tua maieſtate imples, non eſt cur aliquò
moueri debeas. Quam ergo vtilitatem ex hoc tanto opere referre po
teras? Non ergo propter vllam commoditatem tuam, ſed propter
nos homines, & ptopter noſtram ſalutem non contentus malis no-
ſtris conſuluiſſe, mala inſuper noſtra, hoc eſt, debita noſtra in te ſuſci
pere miſericorditer voluiſti. Hoc enim ad perfectam miſericordiæ
Gregor. rationem pertinere Diuus Gregorius teſtatur his verbis: Vera com- 39
paſsio etſi paſsioni proximi ſubueniat, tamen ipſa in hoc cernitur, ſi
afflicti in ſe animum ſumit: & tunc eſt perfecta compaſsio & vera
pietas. Quam Saluator docuit nos, qui cùm poſſet nobis etiam non
moriendo ſuccurrere; ſubuenire tamen moriendo voluit: quia nos
minus amaſſet (hoc eſt, amorem ſuum minus declaraſſet) niſi vulne-
ra ipſe noſtra ſuſcepiſſet; nec vim nobis ſuæ dilectionis oſtenderet,
niſi hoc quod à nobis tolleret, ad tempus ipſe ſuſtineret: & ſic, vt ad
internas diuitias rediret homo, foris apparere dignatus eſt pauper
Deus. Hæc ille.

Quid ergo Seruatori noſtro pro hac tanta miſericordia repende-
Chryſoſt. re poſſumus? Nunquid (vt D. Chryſoſt. ait) ſi per ſingulos Dies mor- 40
tẽ ſubiremus pro eo qui nos ita dilexit, meritũ hoc, vel minimã eius
partem exolueremus? Cæterùm quoniã hoc modo vicem illi redde-
re non poſſumus, æterno ſaltem grati animi officio, continuis laudi-
bus, aſsiduaque huius tanti muneris conſideratione vicem ei aliqua
ſaltem ex parte rependamus. Vnde inter omnia Chriſtiani hominis
officia, hoc præcipuè D. Bernard. Diuuſq; Bonauentura, cæteriq́ue
Patres quàm cõmendatiſsimum nobis eſſe volũt: vt ſingulis quibuſ-
q́ue diebus partẽ aliquam temporis huius diuini operis cõſideratio-
ni impenderemus, pendentẽ pro nobis in cruce Dominum pijs ocu-
Auguſt. lis & affectibus contemplantes. Ad quod nos etiã D. Auguſt. inuitat
lib. de Vir his verbis: Inſpicite vulnera pendentis, ſanguinem morientis, preciũ
ginitate. redimentis, cicatrices reſurgentis: caput habet inclinatum ad oſculan
dum, cor apertum ad diligendum, brachia extenſa ad amplexãdum,
totum corpus expoſitum ad redimẽdum. Hæc quanta ſint, cogitate,
hæc in ſtatera veſtri cordis appẽdite: vt totus vobis figatur in corde,

qui

41 qui totus prō vobis fuit fixus in cruce. Hactenus ille. ¶ Tres illi pueri qui in fornacem Babylonis coniecti, Dei virtute incolumes inter me dios flammarū globos euaſerunt, vſque adeò in autoris atq; liberato ris ſui amorem & laudem exarſerunt, vt non contenti ſe ſolos tanti muneris autorem laudare, omnes quotquot in cœlo, terra, mariſque creaturas degunt, ad laudes communis Domini prædicandas conuo carent: ibidemq; pulcherrimum illum hymnum ediderūt: Benedicite omnia opera Domini Domino, laudate & ſuperexaltate eū in ſecula. Si ergo iſti à momentaneo flammarū cruciatu liberati, ſic liberato ris ſui bonitatem, pietatē, & paternam erga ſuos prouidentiam laudibus extulerunt: quid nos quæſo hoc tanto beneficio dignū perſolue re poſſumus, qui ab æternis gehēnæ flammis erepti, æterniſq; delicijs in cœlo per Chriſti mortem & paſsionē donati ſumus? Hęc vtcumq; cogitari poſſunt, æſtimari nō poſſunt: quia nimirum hæc diuinæ bo-
42 nitatis natura eſt, ea edere opera, quæ omnē ſuperēt intellectum, om nem vincant affectum, quæq; mortales omnes in ſtuporē & admirationem rapiant. Hac ergo pietate, hoc affectu cum pueris Hæbræorū nos quoq; hodie dicamus: Benedictus qui venit in nomine Domini: ſimulque illud quod ſequitur, adiungamus: Oſanna in excelſis. Qua oratione non terrenam & temporariam, ſed cœleſtem & æternam ſa lutem à cœleſti Rege poſtulamus: quam nobis concedere dignetur: qui cum Patre & Spiritu ſancto regnat in ſecula ſeculorum, Amen.

Dan. 3.

FERIA QVINTA IN COENA DOMINI concio prima: in qua tum lectio Euangelica explanatur, tum etiam de præparatione ad ſacram Euchariſtiam ſumendam agitur.

1

THE. Sciens Ieſus quia venit eius hora vt tranſeat ex hoc mundo ad Patrem, cùm dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 13.

SAncti iam fratres chariſsimi, omnes Eccleſiæ dies feſtos, omnia diuina officia, ſacraſque ceremonias ad hoc potiſsimùm deſtinari, vt harum rerum tractatione ad diuinorum beneficiorum contemplationem, ad Dei laudes & amorem accendamur. Illæ enim ſupernæ mentes, quæ corpore vacant, corporeis iſius, & vi-

ſibilibus adminiculis ad hoc minimè egẽt: nos autem qui & corpore 2
& ſpiritu conſtamus, vtriſq; rebus indigemus, vt ex corporalibus ad
ſpiritualia, & ex viſibilibus ad inuiſibilia gradum facientes, in diuino
rum operum contemplationem & amorem rapiamur. Hac enim po-
tiſsimùm ratione Deũ ritè colimus, & ſacra eius feſta dignè celebra-
Pſalm.75. mus. Hinc regius Propheta: Quoniam, inquit, cogitatio hominis cõ-
fitebitur tibi, & reliquiæ cogitationis diem feſtum agent tibi. Operũ
quippe diuinorum cogitatio & meditatio ita piorum mentes afficit
& incendit, vt vix ſe continere valeant, quin Dñi ſui gloriam confi-
Pſal.144. teantur & prædicent, & cum eodem Propheta clament: Confiteãtur
tibi Dñe omnia opera tua, & Sancti tui benedicant tibi. Ex qua qui-
dem pia meditatione dulces in anima reliquiæ reſident, hoc eſt, pij
quidam dilectionis, admirationis, & grati animi affectus, qui verè diẽ
feſtum agunt Domino, cuius deliciæ ſunt, eſſe cum filijs hominum. 3
¶Hoc autem modo feſta celebrare eius beneficium eſt, cuius fuit fe-
ſtorum myſteria condere. Solus enim ille qui beneficia in nos con-
tulit, pio beneficiorum ſuorum ſenſu donare poteſt, Apoſtolo teſtan
1.Cor.2. te qui ait: Nos autem non Spiritum huius mundi accepimus, ſed Spi-
ritum qui ex Deo eſt, vt ſciamus quæ à Deo donata ſunt nobis. Ex
quibus verbis colligitur, ab eodẽ & beneficia ipſa, & beneficiorũ ſen
ſum & intellectũ manare. Quò fit, vt (quemadmodum quidã ex pa-
Taulerus. tribus ait) ille ſolus verè Deũ laudet, eiuſq; beneficia & myſteria dig-
nè celebret, qui cœleſti lumine perfuſus, diuinorũ beneficiorũ mag-
nitudinem, & ardentiſsimã Chriſti charitatẽ agnoſcit. Is namq; ſub
tantarum rerũ mole ruens, tantiſq; myſterijs ſtupefactus, nec poteſt
eloqui quod miratur, nec audet verbis cõprehendere quod eſſe ineſ
fabile atq; incomprehenſibile videt. Itaq; tacẽdo loquitur, admiran- 4
do prædicat, & tunc maximè Deũ laudat, cùm ſe ad laudandũ impa-
Gregor.in rẽ confitetur. Vt enim D. Greg. ait, diuinæ virtutis opera tunc facun
Mor. dius loquimur, cùm obſtupeſcendo reticemus. Hoc enim tempore
Deus ipſe ſe in nobis laudat, qui eã nobis mentem donat, qua illũ ſu-
pra omnẽ laudem & ſupra omnem orationẽ eſſe intelligentes, ſilen-
tio, ſtupore, & admiratione prædicamus. Vnde etiam colligimus, in-
ter ſacras conciones quas quotidie auditis, nõ illam eſſe maximè lau-
dabilem, quam auditores laudibus proſequuntur: ſed quæ ipſorũ ani
mos ita percellit & incendit, vt eos elingues prorſus & mutos reddat.
Hunc ergo animum fratres, hunc affectum ad hæc tanta myſteria re
colenda (quibus nos Chriſtus Dominus inſtaurare dignatus eſt) af-
ferre debemus, ſi ea ritè celebrare volumus.

Excitat

5 Excitat etiam hodie attentionem noſtram, non ſolùm myſterio-
rum magnitudo, ſed triſtis etiam dilectiſsimi Saluatoris atq; paren-
tis abſceſſus. Solent enim hoc tempore pij parentes cùm inſtare ſibi
extremum vitæ diem intelligunt, ſuos ad ſe filios conuocare, & earũ
præcipuè rerum admonere, quæ maximè ad eorum ſalutem & digni
tatem ſpectant. Quæ enim hoc extremo tempore dicuntur, & atten-
tius audiuntur, & fidelius retinentur, & arctius obſeruantur. Sic Da- 3. Reg. 2.
uid inſtante morte, cum Salomone filio egit: cui (vbi ſe viam vniuer-
ſæ carnis ingredi dixiſſet) cultum Dei & mandatorum eius obedien-
tiam quàm maximè commendauit: hac vna re & vitæ ſuæ, & regni
ſtabilimentum pollicitus, ſine hac verò funeſta omnia atque aduer-
ſa futura prænuncians. Cùm igitur in hac die fratres, parens noſter
Dominus Ieſus morti appropinquans, nouiſsima verba & clariſsima
6 virtutum ſuarum exempla nobis ob oculos ponat, noſtra planè in-
tereſt (qui eius filij ſumus) quàm attentiſsimas aures & oculos om-
nibus quæ dicuntur & fiunt, adhibere. Vt hoc autem præſtare poſsi-
mus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter
imploremus.

AVE MARIA.

INcipiamus igitur fratres, ſingula Euangelicæ lectionis verba, &
quæ in ea geſta referuntur, quantum Dominus dederit diligen-
tius expendere. Ait ergo S. Euangeliſta: [*Ante diem feſtum Paſchæ ſciens*
Ieſus quia venit hora eius vt tranſeat ex hoc mundo ad Patrem.] In hoc pri
mo Euangelij limine, paululum ſubſiſtamus. Quid eſt quòd ſanctus
Euangeliſta, horam mortis, horam eius, hoc eſt, horam Domini ap-
pellauit? Ego quidem eo ſenſu hanc horam Domini appellatam eſſe
7 credo, quo idem Dominus, diem mortis ſuæ, diem ſuum apud eun-
dem Ioannem appellauit cùm dixit: Abraham pater veſter exulta- Ioan. 8.
uit, vt videret diem meum, vidit, & gauiſus eſt. Quid ais Domine
Ieſu? Cur quæſo diem mortis, diem tuum, & horam mortis, horam
tuam appellas: in qua tot iniurias, tot irriſiones, tot ſputa, tot flagella,
tot alapas, tot ſupplicia ſubiturus eras? An non magis hæc hora ho-
ſtium tuorum (ſicut ipſe dixiſti: hæc eſt hora veſtra, & poteſtas tene- Luc. 22.
brarum) appellanda fuit: in qua filij noctis & tenebrarũ ſanguinem
tuum, quem auidiſsimè ſitiebant, biberunt: & furorem ſuum ſuppli-
cijs tuis exſatiarunt? An potius hæc hora noſtra eſt, qui per eam mor
te tua à morte excitati, ſanguine tuo empti, vinculis tuis ſoluti, vulne
ribus tuis ſanati, laboribus tuis refecti, & ſupplicio crucis in cœleſte
regnum tranſlati ſumus? Verè hæc hora noſtra eſt, in qua tã multa &

præclara per te nobis dona conceſſa ſunt: in qua non modò ipſe tran 8
ſiſti ad Patrem, ſed nobis etiam tranſitum ad eũdem aperuiſti: in qua
nos à Diaboli tyrannide eripuiſti, in libertatem filiorum Dei aſſerui
ſti, mortem noſtram moriendo deſtruxiſti, & infenſum nobis Patrẽ
ſanguine tuo placaſti: in qua denique peccata noſtra (quæ malorum
omnium cauſa erant) expiaſti, & in profundum maris proieciſti. Si-
Mich. 7. cut de te olim prophetico ore prædictum fuit: Deponet omnes ini-
quitates noſtras, & proijciet in profundum maris omnia peccata no-
ſtra. Verè igitur hæc hora noſtra, hora ſalutis, hora redemptionis, ho
ra expiationis, qua in antiquum dignitatis gradum per te reſtituti ſu-
mus. Non dubium fratres, quin hæc hora noſtra ſit. Tres enim horas
hic aduertere licet. Eſt enim hæc hora Iudæorum, hora noſtra, & ho
ra item Chriſti: multò tamen magis Chriſti Domini, quàm aliorum
eſt, quia multò magis illius eſt, qui mortem ex amore appetit, quàm
qui mortem ex odio & furore infert: multoque etiam magis illius, 9
qui beneficium ex immenſa bonitate moriendo confert, quàm illius
qui neceſsitate conſtrictus, mortis beneficium recipit: multò enim
bonitas & charitas ad donandum, quàm neceſsitas & cupiditas ad re
cipiendum propenſior eſt. Hac ergo de cauſa Saluator, mortis horã,
ſuam appellat: quia nulla magis hora illius appellanda eſt, quàm quæ
neceſsitatibus noſtris conſulit, quæ mala noſtra depellit, quæ nos bo-
nis omnibus ornat. Non enim de laboribus ſuis, ſed de ſalute noſtra,
nec de morte ſua, ſed de vita noſtra ſolicitus eſt: neque triſtitiam ſuã
dolorum ſuorum magnitudine, ſed ſalutis noſtræ fructu metitur:
nec curat quid illi ferendum ſit, ſed quid nobis propter ea quæ ipſe
pertulit, conferendum ſit. Sui enim quodammodo oblitus, totus in
ſalutis noſtrę cura poſitus eſt. Hoc enim perfectę charitatis eſt, vt ſui
negligens, non quæ ſua ſunt, ſed quæ dilecti ſunt, quærat. Sed ad hi- 10
ſtoriæ ſeriem redeamus.

Paratis igitur à proditore inſidijs, & morte decreta, priuſquàm ad agonem ſuum Dominus pergeret, [*Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exiuit, & ad eum vadit: ſurgit à cœna, & ponit veſtimenta ſua, & cœpit lauare pedes diſcipulorum ſuorum.*] hoc tam nouo & mirabili obſequio Dominus nõ modò memorabile charitatis & humilitatis exẽplũ fidelibus relinquere, ſed totum etiã redẽptionis noſtræ opus (quod tum erat perficiendum) apertiſsima quadã imagine voluit adumbrare. Videtis enim hîc illũ à menſa ſurgentẽ, veſtes deponentẽ, linteo ſe cingẽtem, aquã in peluim mittentẽ, diſcipulorũq; pedes lauantem. Quid igitur hæc noua rerũ facies, niſi redemptionis

noſtræ

11 noſtræ ſeriem, modumque deſignat? Surrexit enim Dominus ab illa
beata menſa, de qua ipſe Apoſtolus ait: Ego diſpono vobis ſicut di- Luc. 22.
ſpoſuit mihi Pater meus regnū, vt edatis, & bibatis ſuper mēſam meā
in regno meo. Ab hac verò menſa ſurrexit, non quidem locū mutan
do, ſed carnem pro nobis clementer aſſumendo, in qua nobis proxi-
mus factus eſt, qui ſecundum diuinitatis ſuæ præſentiam vbique eſt.
Poſuit verò veſtimenta ſua, cùm ſplendorem & gloriam maieſtatis
ſub carnis noſtræ humilitate & mortalitate celauit. Præcinxit verò
ſe linteo, cùm puriſsimam & candidiſsimam humanitatē diuinitati
ſuæ ita circunfudit, vt præſepio arctaretur, qui continet mundum; fa-
ſcijs ſtringeretur, qui cœlos moderatur; carne cingeretur, qui vniuer-
ſa implet. Miſit verò aquam in peluim ad lauandas diſcipulorum for
des, cum lateris ſui vndam pretioſo ſanguine mixtam in Eccleſiæ pel
12 uim, cæteraq; ſacramentorum vaſa effudit: qua non pedum ſordes,
ſed animarum labes abluuntur. Itaq; quoties fidelis quiſq; ad confeſ
ſionis ſacramentum accedit, toties intelligat ſe & pedes & manus in
hanc ſacram peluim immittere, & Domino abluendos offerre. Quā-
uis enim ſacerdos abſolutionis verba proferat, hoc tamen facit vt
Chriſti miniſter; Chriſtus verò Dominus tanquā prima cauſa, qui per
ſacramentorum canales ſalutarem gratiæ vndam ex latere ſuo fun-
dit, qua ſcelerum noſtrorum ſordes abluit. ¶ Itaque ſi tibi ea felicitas
non contigit, vt pedes carnis cum diſcipulis Dño lauandos offerres,
alia tamen maior tibi contingere poteſt, vbi ad hoc ſacramentum ac-
ceſſeris: nempe vt animæ tuæ pedes, hoc eſt, omnes peccatorum ſor-
des non aqua fluminis, ſed lateris Chriſti diluas. Agit D. Bernar. gra- Bernar.
13 tias Domino Saluatori, quòd ſpeculū ei virtutū omniū fecerit ex car
ne ſua: tu quoque age illi gratias, quòd expiationis & ablutionis aquā
tibi fuderit ex latere ſuo, vt vel hoc argumento videas, quantum illi
debeas, & quanti ei conſtiterit ſanctificatio tua.

Verùm illud hoc in loco negligendum nō eſt, quod Dñs præcin-
xerit ſe linteo, & quidem adeò ſtrictè, vt ſemper eſſent duæ extremæ
partes, quæ lotis pedibus tergēdis ſufficerēt. Quo exēplo parſimoniā
nobis & vitæ ſobrietatem cōmendauit, vt ea videlicet moderatione
rebus noſtris vtamur, vt ſemper aliquid ſuperſit, quo fratrum pedes
hoc eſt, pauperes & abiectos homines foueamus. Si enim Apoſtolus Epheſ. 4.
laborare in hoc fideles iubet, vt habeant vnde tribuant neceſsitatem
patienti; quid eos facere par eſt, qui amplum patrimonium à maiori
bus traditum perceperunt? quiq; ſine ſuo labore, aliorum laborem
& inopiam leuare poſſunt? Sed fortè cauſaris te nihil habere, quod

dones,

dones, quia omnibus quæ habes, indiges: vbi enim multæ sunt opes multi & qui comedunt eas. Est ita planè: Verum si tu te arctius exem
Psal.170. plo Christi præcinxeris: si nolis ambulare in magnis & mirabilibus super te, si non hoc solùm præcipuè cures, ne te alius appareat opulentior: si parcus victus nutriendo corpori, non delicijs dissoluendo, si domus apta ad habitandum, non ad luxum, si vestis ad tegumentum corporis, non ad fastum & nitorem seruiat, supererit vtiq; quo pedes pauperum tergas. Sed quia nō ad naturam, sed ad opinionem & cupiditatem (quæ insatiabilis est) viuimus, nullis opibus, nulloque
Senec. patrimonio cupido nostra satiatur. ¶ Hinc Seneca eleganter auarum
Simil. hominem fameli co cani comparat, cui ad mensam astanti, si frustū panis proieceris, priusquam terram attingat in momento deuorans, protinus eodem vultu, eademque auiditate se tibi obijcit, vt aliud atque aliud nunquam satiandus accipiat. Hinc ardentissima illa sitis cumulandi diuitias, & patrimonia sine fine locupletandi, quam Do-
Isai.5. minus per Isaiam improperat cùm ait: Væ qui coniungitis domum ad domum, & agrum agro copulatis. ¶ Qua in re magnus pudor est, quòd à plerisque Ethnicis Christiani homines in hac parte superamur. Laudat Plinius Pompeium, quòd qui tantum in Repub. Romana posset, nunquam agrum conterminum emerit, ne in hoc abuti potentia sua videretur: ita in maxima fortuna, minima licentia fuit. Laudatur & Scipio Africanus quòd tota vita nihil emerit, nihil vendiderit, nihil ædificauerit, tenuesque admodum opes reliquerit: cùm is Carthagine potitus, plusquam cæteri Imperatores milites suos ditauerit. Quid Curium memorem? qui cum fortè rapula in ollis fictilibus ad cœnam coqueret, Samnitibus ei post victoriam auri magnam vim offerentibus ait: Nihil opus esse auro talem cœnam cœnanti. Videtis quàm strictè Ethnicus hic opibus se suis cinxerat, qui ditissimorum hostium victor, tam parca mensa contentus erat. Hac autem sobrietate vixerunt, qui nec Deum pro hominibus pauperem effectum, nec diuiti epuloni ignis supplicia constituta agnouerunt: qui tamen adeò sobriè rebus suis vtebantur, cùm tamen cupiditatibus nostris (qui Christiani sumus, quique nudum in cruce Christū Dominum adoramus) vix terrę mariaque sufficiāt. Ita enim hoc tempore humana pectora auaritiæ pestis inuasit, vt omnes aliæ cupiditates in hanc vnam transisse videantur. Quo facilè perspicitur, in quā
1. Tim.6. miserabili nunc statu mundus sit positus, quādo radix omnium malorum cupiditas tam latè dominatur, tamque altè in eo radices iecit. Sed iam ad alia veniamus.

§. II.

§. II.

17 ¶Cùm ergo Dominus ſe ad Petri pedes ſubmitteret, ſeque ad eos abluendos pararet, tanta Petrus Domini humilitate ſtupefactus exclamat. [*Domine, tu mihi lauas pedes?*] Quid te Domine in terra & in cœlo ſublimius, quid verò me miſero homuncione & peccatore inter omnia vilius? quomodo ergo tu ſordidos pedes meos lauabis? Quomodo enim tu qui ſedes ſuper Cherubim, cui millia millium miniſtrant Angelorum, cui aſtra cœli famulantur, ante pedes meos procumbere, eoſq; famulorum more lauare velis? Ego tuos Domine pedes lauare debeo, ego ante illos procumbere, ego impreſſa humi veſtigia tua exoſculari, hoc meum munus, imò maxima mea gloria eſt. Ne ergo ita peruertamus officia, vt Dominus occupet officiũ ſerui, & ſeruus dignitatem vſurpet Domini. Memento quæſo quid
18 mihi tecum acciderit, cùm in altum nauẽ ducere, & laxare retia præcepiſti. Cùm enim ibi magnam piſcium vim collegiſſem (qui tota nocte fruſtra laboraueram) tantus me de maieſtate tua ſtupor inuaſit, vt protinus clamarem, Exi à me Domine, quia homo peccator ſum. Si ergo hoc vno ſigno conſpecto, præſentię tuæ maieſtatem ferre non potui, quomodo qui tam multa & miranda poſtmodum vidi (quodq; omnibus ſignis maius eſt, ex reuelatione ſummi Patris, te verum Dei filium agnoui) ferre potero te meos lauare pedes? *Luc. 5.*

Cui Dominus, [*quod ego, inquit, facio, tu neſcis modò, ſcies autem poſtea.*] Hæc verba non ſolùm Petro, ſed pijs omnibus dicta eſſe putemus. Multa enim eiuſmodi in vita contingunt, quorum vtilitates & cauſas non cùm fiunt, ſed vel cùm facta ſunt, vel etiam cum vita functi fuerimus, cognoſcemus. Itaq; pijs euenire frequenter ſolet, quod
19 Themiſtocli viro clariſsimo accidiſſe hiſtoriæ referunt: qui cùm ab Athenis apud regem Perſarum exularet, ab eoque multis eſſet honoribus affectus, animaduertens eam calamitatem magnæ ſibi felicitatis occaſionẽ præbuiſſe, ad vxorem ait: Perieramus, niſi perijſſemus. Idem etiam electorum multos in futura vita dicturos eſſe ſcio. Aperte enim tunc videbunt ea quæ ſibi (dum in viuis agerent) aduerſa & nocitura videbantur, adiumento illis ad ſalutem, & maioris gloriæ cumulum extitiſſe. Cùm accipiter ardeam in ſublimi volantem cernit, non illam rectà petit, ſed pernici volatu ſe læua dexterave proripit, ita vt venandi imperitis magis illam fugere, quàm petere videatur. Sed non multò poſt curſum ita retorquet, vt ſuperior illa factus, præceps in eam feratur, acriq́ue morſu impetat, quam prius fugere videbatur. Sic igitur ſe interdum cum pijs Dominus gerit, quando *Ex Apophtheg.* *Simil.*

quæ

quæ illi ad perniciem ſuam eſſe metuunt, ipſe ad eorum ſalutem ver- 20
tit. In hoc igitur rerum ſtatu putēt ſibi à Domino hæc eadem verba
dici: [*Quod ego facio, tu neſcis modò, ſcies autem poſtea.*] Intelligebat hoc
Iob.19. ſanctus Iob: ideoq; tot modis à Dæmone vexatus, & ab ipſo Deo ita
derelictus, vt diceret; Quaſi arbori euulſæ abſtulit ſpem meam: & ſic
me habuit quaſi hoſtem ſuum: tamen in ſpem quodammodo cōtra
Iob.13. ſpem credens, aiebat: Etiam ſi occiderit me, in eo ſperabo. Hoc eſt,
mori quidem potero, deſperare non potero. Poterit mihi Dæmon vi
tam eripere, ſpem etiam mortuo eripere nō poterit. Caro enim mea
requieſcet in ſpe. Idem etiam ſanctus rex Dauid ſe facere oſtendit,
Pſal.70. cùm varijs periculis & terroribus vallatus ait: Ego autem ſemper ſpe-
rabo, & adijciam ſuper omnem laudem tuam.

Cæterùm Petrus nihil his Domini verbis commotus in inſtituta
ſemel voluntate perſiſtens, ait: [*Non lauabis mihi pedes in æternum. Cui
Dominus, Si non lauero te, non habebis partem mecum.*] Hæc ſumma Dei 21
comminatio eſt, nulla enim pœna maior apponi potuit. Senſit profe
ctò Petrus huius tanti fulminis vim, vtpote qui probè tenebat, quale
eſſet bonum illud amittere quod tenebat, ideoq; humilis iam & ve-
nerabundus reſpondit: [*Domine non tantum pedes meos, ſed & manus &
caput.*] Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Totum me tibi Domine lauā-
dum, imò & laniādum (ſi opus ita fuerit) permitto: modò me à te ſe-
parari non ſinas. Quid enim mihi ſalui eſſe poterit, te amiſſo? Melius
eſt enim mihi non eſſe, quàm ſine te eſſe. Melius eſt mihi nó viuere,
Auguſt. in Soliloq. quàm viuere ſine vita. Hinc D. Auguſt. Hoc, inquit, confiteor, hoc
ſcio Domine, quia vbicūq; ſum ſine te, malè mihi eſt, nō ſolùm extra
me, ſed etiam in me: quia omnis copia quæ Deus meus non eſt, ege-
ſtas mihi eſt. Quare, vbi à te vno & ſummo bono per carnales ſenſus
in multa ſparſus ſum, facta eſt mihi abundantia laborioſa, & egeſtas 22
copioſa, & à nullo implebar, dum in me non inueniebam te incōmu
tabile, indiuiſum, & ſummum bonum, quod conſecutus, non egeo:
quod poſſidens, ſatiatur totum deſiderium meū. Hactenus ille. Ob-
ſeruandum autem eſt quod ait, malè ſibi ſine Deo eſſe, non ſolùm in-
tra ſe, ſed etiam extra ſe. Prima enim plaga cordis eſt, ſupra quam nul
Eccle.25. lam eſſe maiorem Eccle. ait. Quæ quidem plaga internus tumultus
eſt variarum inter ſe rixantium cupiditatum, & mentis extra ſedem
ſuam poſitæ irrequieti motus. Quæ quidem interna animi inquietu-
do facit, vt externa quoq; omnia turbida & inquieta homini eſſe vi-
deantur, quēadmodum ijs accidere ſolet, qui rubeū virrū ante oculos
Simil. habent, quibus omnia quæ cernunt, eundē colorē referre videntur.

Quiſquis

23 Quiſquis ergo huius tãti boni amiſsionẽ non legendo, ſed experiendo cognouit, quid non faciet? quid non patietur, priuſquã tali, tãtoq; theſauro ſpolietur? Meritò ergo ad hãc vocẽ Petrus expaueſcens ait: [*Domine non tantum pedes meos, ſed & manus & caput.*] ¶ Hoc eodẽ modo, ad omnẽ Diaboli tentationẽ, quæ nos ad lethale peccatum inſtigat, reſpõdere debemus fratres. Inter omnia enim peccati mala, hoc præcipuum & ſummum eſt, quòd homo peccãdo, Deũ (quem intra ſe habebat) amittit, & pro eo Dæmonem (qui nunc operatur in filijs diffidentiæ) intra ſe admittit. Quis hæc tali iactura, taliq; hoſpitum commutatione propoſita, non ad ſolã peccati appellationẽ contremiſcat? Hoc igitur animo fidelis quiſq; eſſe debet, vt quotieſcunq; hoc verbum Domini eius auribus inſonuerit: Si hoc feceris, non habebis partẽ mecum, protinus cum Petro reſpõdeat, [*Domine non tantũ pedes*
24 *meos, ſed & manus & caput.*] Hoc eſt, nõ hoc ſolo lucro, aut voluptate (quæ modò mihi per peccatum proponitur) ſed vita ipſa (& ſi quid amplius eſſe poteſt) carere paratus ſum, priuſquã id committã, quo te vnũ & ſummũ bonũ amittam. ¶ Sic mater illa ſeptẽ Machabæorum non vitã ſuã modò, ſed ſeptẽ etiã filiorũ vno die intercidere libẽtiſsimè paſſa eſt, ne hoc tãto bono, violata Dei lege, priuaretur. Non illam (vt Grego. Theolo. ait) tormẽtorum inſtrumẽta expoſita terruerũt, nõ rotæ expeditæ, non vngularum acies ferrearum, non enſes, quorum acies iam ſubigebatur, non lebetes feruentes, non ignis incenſus, non tyrannus minans, non populus vrgens, non membra dilacerata, non carnes dilaniatæ, non ſanguinis riui fluentes, non iuuentus filiorum quæ conſumebatur, non mala præſentia, non quæ expectaban-
25 tur: nihil horum mulieris animum à diuinarum legum obſeruatione deterrere potuit. Quia enim ſummo illo bono ſpoliari, his omnibus malis incomparabiliter maius eſſe intelligebat, tanquam prudentiſsima rerum æſtimatrix, extrema omnia pati, quàm hoc tanto bono carere maluit. An non ergo iſta cum Petro Domini arbitrio cũcta permiſit, ne tantum illud bonum amitteret?

Ephes. 2.

1.2. *Machab. 7.*

Greg. Nazian. de 7. Mach.

§. III.

¶ Vbi ergo Dominus diſcipulorum pedes lauit, cùm iterũ recubuiſſet, ait: [*Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me magiſter & Domine.*] Cõtemplare quæſo modeſtiã verborũ Saluatoris. Potuiſſet rectè dicere, Ego ſum magiſter veſter & Dominus: imo & ego ſum cœlorum & Angelorum Dominus: nihil tamen horum ait, ſed vos vocatis me magiſter & Domine: quaſi hæc honoris nomina, non tam honorati merito, quàm honorãtis officio illi deferrentur. Quibus verbis, quid

mode-

modeſtius fingi potuit? Subditq; deinde: [*Si ergo ego laui pedes veſtros* 26
Dominus & magiſter, & vos debetis alter alterius lauare pedes. Exemplum
enim dedi vobis, &c.] En quò totum hoc Domini obſequium tende-
bat, vt videlicet morti iam proximus, hoc nobis quaſi hæreditario iu
re, venerandę humilitatis memorabile præberet exemplum. ¶ Quæ-
ret autem aliquis, cùm tam multa iam huius virtutis exempla præce-
ſſiſſent, ac tam multa protinus in paſsione ſequutura eſſent, quid ne-
ceſſe erat nouum hoc exemplum cæteris adiungere? Ad hoc igitur
reſpondemus, voluiſſe quidem hac ratione cæleſtem magiſtrũ, ſum-
mam huius virtutis vtilitatem ſimul ac difficultatem inſinuare: quæ
duo talia ac tanta ſunt, vt dubitari meritò poſsit, maior ne ſit eius vti-
litas an aſſequendi difficultas. Vtrumq; autem paucis indicare cona-
bor. ¶ Et primum quidem vtilitas tanta eſt, vt ea omnium virtutum
fundamentum, & vitiorum omnium ruina ſit: hoc quidem, quia gla- 27
dius eſt ſuperbiæ (quæ caput & origo eſt omnium vitiorum) illud ve
rò, quia virtutum omnium ſine humilitate ſtructura, non ſtructura,
ſed ruina eſt. Quæ enim virtus ſine humilitatis fundamento eſſe po-
teſt? imo quæ ſine illa, non ſuperbię & elationis occaſio eſt? ¶ De hac
Ioã. Clim. virtute cùm dicere Ioannes Climacus cœpiſſet, & omnes patrum dif
grad. 25. finitiones, ac nomina eius clariſsima protuliſſet, ipſe quoq; vltimus
omnium velut ſententiam rogatus, eam eſſe gratiam ſine nomine
diffiniuit, apud eos ſolos nomen habens, qui eius experimentum cœ
perunt. Quo in loco nomen vir ſanctus pro rei diffinitione atque
explicatione vſurpaſſe videtur. Et quidem hac reſponſione, dum hu
militati nomen ſuſtulit, omnia ei laudis & honoris nomina dedit. In
quo etiam virtutem hãc, Deo quodãmodo ſimilem fecit. Sicut enim
is & nomine & diffinitione caret (quæ videlicet totam eius naturam 28
exprimant) ita virtutis huius tanta dignitas eſt, tamq; latè patens vti-
litas, vt ea nullo ſingulari nomine comprehendi poſsit. ¶ Cæterùm
vt maxima eſt eius dignitas, ita maxima eius aſſequendæ difficultas.
Cur ita? Nimirum, quia potẽtiſsimum intra nos habet aduerſarium,
nempè flagrantiſsimam propriæ excellentię ac honoris cupiditatem:
quæ non modò humilitatis, ſed omnium etiam virtutum ac legũ
diuinarum perniciem machinatur. Hinc illa ambitioſiſsimi Cæſaris
ſententia. Si violandum eſt ius, regnandi grátia violandum eſt: alijs
rebus pietatem colas. ¶ Quàm verò potens hic affectus ſit, vel ex eo
patet, quòd vehementiſsimum omnium aliorum affectuum, nempe
libidinis ardorem (in qua maximè concupiſcentia ſæuit) frequenter
ſubigit. Multas enim fœminas corpore pudicas, non virtutis amore,

ſed

29 ſed honoris ſtudio paſsim reperire licet. Nam & illa tantopere lauda
ta Lucretia, honoris magis quàm pudoris rationem habuit, quando
ne honorem amitteret, pudorem proſtituit: & multas quidē huiuſ-
modi Lucretias paſsim reperire licet. ¶ Addo & aliud huius rei fir-
mius argumentum. Inter omnes naturæ affectus, amor parentum er
ga filios, & filiorum erga parentes vehementiſsimus eſt. Quoties au
tem & parentes ipſi filios, & filij parentes libidine dominandi incēſi
trucidarunt? Athalia impijſsima omnes filios & nepotes ſuos vt ſola 4. Reg. 11.
regno potiretur interemit. Abimalech ſeptuaginta fratres, Gedeo- Iudic. 9.
nis filios, ſuper vno lapide regnandi cupiditate percitus, iugulauit.
Sirochius Perſarum rex hoc eodem affectu ſuperatus, patri, fratriq;
necem intulit. Noſtra quoq; ætate Solimannus Turcarum rex duos
filios interfecit, vt vnus quem ipſe alijs præferebat regni ſedem ſolus
obtineret. Et Salim eiuſdem Solimanni pater, & ſenem parentem, &
30 fratres, & nepotes, vniuerſamque generis ſui familiam infanda cru-
delitate vſque ad internecionem deleuit, vt ſolus ipſe (qui minor na
tu erat) imperio potiretur. Quid his maius aut mirabilius dici po-
teſt? Summa enim vis, ſummumque naturæ fœdus hoc affectu ſupe-
ratum iacet. ¶ Sed ſupereſt adhuc aliquid quod vos magis miremi-
ni. Vbi primùm Nero natus eſt, cùm Mathematici quidā Agrippinæ Ex Apo-
matri dicerent, illum quidem imperaturum, ſed matri tamen mortē phtheg.
illaturum, illa flagrantiſsima dominandi libidine incenſa, reſpondit:
Occidat, modò imperet. Quid hac ambitione maius fingi poteſt?
Ipſum amorem ſui (qui cunctorum affectuum & primus & ſummus
eſt) hæc ambitionis fera ſuperauit: quando mater vitæ ſuæ amori, fi-
lij honorem antetulit. ¶ Sed quem tandem exitum hæc honoris ap-
31 petitio in fine vitæ habitura ſit (quando vanitatis arguentur præteri-
ta) eadem ipſa Neronis mater ſatis declarat: quæ cū eiuſdē filij iuſſu
occidenda eſſet, ac Centurio ferrum in mortem ſtringeret, illa ven-
trem oſtendens, clamauit: Hunc percute, hic eſt ferro fodiendus, qui Ex Apop.
portentum illud generauit. Ad hunc ergo modum ſeculi amatores
in fine vitę oculos aperient, quos ambitio clauſit: quibus luce clarius
videbunt, quam vana erant, quæ illi tantopere ſitierunt, & propter
quæ cœleſtis regni hæreditatem amiſerunt.

Cùm ergo humilitatis magiſter & ſapientia Patris, omnia hæc
probe teneret, nihil illi in huius virtutis commendationem nimium
viſum eſt, cuius tanta erat neceſsitas, tantaq; rurſus eius adipiſcendæ
difficultas. Qua in re ſapientis architecti prudentiam imitatus eſt, Simil.
qui cùm latiſsimum in aliquo inſigni opere fornicem extruere vult,

magna illum vi vtrinq; à lateribus fulcit, ne pondere ſuo totam ope 32
ris fabricam ſoluat. Sic igitur peritiſsimus humilitatis architectus,
magna illam exemplorum vi aduerſus impotentem hanc dominan-
di libidinem fulcire neceſſarium duxit. Quid enim difficil us ad aſſe-
quendum, quàm quod tam potenti defenditur aduerſario? quę qui-
dem ſuperare, totam vitiatæ naturæ vim & potentiam ſuperare eſt.
Vtroq; igitur nomine humilitatis virtus à Domino commendanda
fuit, quia quod ſummum erat, ſummo modo laudari debuit, vt ama
retur: & quod difficillimum erat, vehementiſsimè attolli oportuit,
Simil. ne operis difficultate homo deterreretur. Simile quiddam facere ſo-
lent, qui clauum (quo magna pars ædificij nititur) altiſsimè infigere
conantes, non contenti iterum atque iterum illi malleum impegiſſe,
frequentiſsimis ictibus infixum iam feriunt, vt ita tandem firmiſsi-
mè hæreat, immobiliſque perſiſtat. Hac ergo ratione Dominus, poſt 33
innumera humilitatis exempla, hoc etiam addere voluit, quia nimi-
rum ſciebat, huic vni fundamento, totam ſpiritualis ædificij fabricã
inniti, præſertim cùm intelligeret, nunquam ſatis doceri, quod nun-
quam ſatis diſcitur. Si enim adhuc ſuperbi & elati ſumus, nec cerui
ces flectere, nec alteri ſubmitti volumus (ſed ſemper de primatu &
honore contendimus) quid eſſet, ſi nullis ad hanc virtutem Domini
exemplis incitaremur?

SECVNDA PARS DE PRÆPARATIO-ne ad ſacram Euchariſtiam ſumendam.

EST & aliud quod in hoc ipſo opere Domini annotare debea- 34
mus. Traditurus enim diſcipulis corporis & ſanguinis ſui ſacra-
mentum prius pedes eorum lauit, vt hac ratione doceret, qua animi
Matth. 27 puritate, puritatis fons in ſacra Euchariſtia excipiendus eſſet. In cu-
ius rei typum, & in monumento nouo ſepeliri, & ſyndone munda
inuolui corpus ſuum voluit, quò nos doceret, mundas animas & cor
pora quæ nihil priſtinæ vetuſtatis retineant, dignũ ſacratiſsimo cor-
pori eius locũ præparare. ¶ Sed quid ego corpus Dñi commemoro?
1. Mac. 4. Ipſos etiã lapides altaris (quod à Gẽtibus olim Machabæorũ tẽpore
fuerat profanatũ) quãdo iam nefas erat hoſtias in eo adolere, quòd
Idolorũ ſacrificijs pollutũ fuiſſet, præcepit Iudas Machabæus in lo-
co mũdo collocari, donec ſurgeret Propheta, qui cõſulto Deo, quid
de his lapidibus faciẽdũ eſſet oſtẽderet. Qua ex re licet nobis ad hũc
modũ philoſophari: Si Deus noſter vſq; adeò puritatis amator eſt,

vt

35 vt altaris ſui lapides ſacrificio etiam Idolorum maculatos, in mundo loco reponi voluerit: quantam quæſo à nobis puritatem exiget, vt ſa cratiſsimum corpus ſuum intra viſcera noſtra recipiamus? Non dubito quin quantum ſacramẽtum quod traditur in altari, à lapidibus diſtat altaris, tantum puritas, & mũditia noſtra ab illa diſtare debeat. ¶ Quòd ſi Hieremias propheta inter ſummas excidij Hieroſolymi- *Thren. 4.*
tani ruinas lamentatur, quod lapides Sanctuarij in capite omnium platearum diſperſi iacerent (vbi ab omnibus conculcarentur) quale quæſo erit ipſum Dei filium conculcare, & pretioſiſsimum teſtamẽti eius ſanguinem polluere? ¶ Vtinam in hac parte fratres, tranſgreſſoris etiam Adæ timorem imitaremur, cuius inobedientiam imitamur: qui vbi Dei vocem in paradiſo deambulantis audiuit, abſcõdit ſe, eò quòd nudus ante Domini conſpectum apparere trepidaret.

36 Si igitur ille adeò loquentis Domini præſentiam verebatur, quia nudus erat: quomodo tu qui non modò pietatis & iuſtitiæ indumento nudatus, ſed multis etiam vitijs coopertus es, ad altare tremendum, atque adeò ad ipſius Domini corpus accedis? Cæteris enim ferè rebus, aut contra alios homines, aut contra nos ipſos delinquimus: hîc verò contra ipſum Angelorum atque hominum regem in ſua ipſius aula peccamus, ipſumque quodammodo vel quod committimus ignorantem, vel ad iniurias ſuas conniuentem opere ipſo teſtamur. Hoc eſt enim quod Apoſtolus inſinuare voluit cùm dixit: Quicunque manducauerit panem hunc, vel biberit calicem Domi- *1. Cor. 11.*
ni indignè, reus erit corporis & ſanguinis Domini: quia videlicet nõ fraterni ſanguinis (qualis fuit Abelis) ſed ipſius Dominici ſanguinis reus erit: quia non contra ſolum hominem, ſed contra Deum &

37 hominem peccat. Quare vehementer hoc in loco ſententia illa ſacerdotis Heli timẽda eſt: Si peccauerit vir in virum, placari ei poteſt Deus, *1. Reg. 2.*
ſi autem in Deum peccauerit, quis orabit pro eo? Videant igitur hi, ne fortè ad illum ita accedentes moriantur, non ſolum ſpirituali, ſed corporali etiam morte, quod interdum accidit. Hoc enim Apoſtolus teſtatur, cùm protinus ſubdit: Ideò inter vos multi imbecilles & infir- *1. Cor. 11.*
mi, & dormiunt multi. Hoc eſt, multi propter hoc delictũ morbis & mortibus à Deo inflictis, temeritatis ſuæ pœnas dederũt. Quã Apoſtoli ſententiã nõ grauabor alijs exẽplis cõfirmare: quæ D. Cypr. in ſer- *Cypr. Ser.*
mone de Lapſis cõmemorat. Is primũ refert fœminã quandã, quę cũ *de Lapſis.*
idolorũ ſacrificijs maculata eſſet, latenter ſe cõmunicantibus ingreſſit, non cibũ, ſed gladium ſibi ſumpſiſſe, & velut quædam venena lethalia intra fauces & pectus admiſiſſet, angi, & anima exæſtuãte con-

cludi poſtmodum cœpit. Et preſſuram non iam perſecutionis, ſed 38
delicti ſui paſſa, palpitans & tremens concidit. Impunitum diu non
fuit, nec occultum diſsimulatæ conſcientiæ crimen, quæ fefellerat
hominem, Deum ſenſit vltorem. Et cùm quædam arcam ſuam, in
qua Domini ſanctum fuit, manibus indignis tentaſſet aperire, igne
Aliud exẽpl. inde ſurgente deterrita eſt, ne auderet attingere. ¶ Et quidam alius
& ipſe maculatus ſacrificio à ſacerdote celebrato, partem cum cæte-
ris auſus eſt latenter accipere, ſanctum Dei edere, & contrectare non
potuit: cinerem ferre ſe apertis manibus inuenit. Quàm multi quoti
die immundis ſpiritibus adimplentur? quàm multi vſque ad inſaniã
mentis excordes, dementiæ furore quatiũtur? Nec neceſſe eſt ire per
exitus ſingulorum, cùm per orbis multiformes ruinas tam delicto-
rum pœna ſit varia, quàm delinquentiũ multitudo numeroſa. Vnuſ-
quiſque conſideret nõ quid alius paſſus ſit, ſed quid pati & ipſe me 39
reatur. Nec euaſiſſe ſe credat, ſi eum interim pœna diſtulerit, cùm ti-
mere plus debeat, quem ſibi Dei iudicis cenſura ſeruauit. Hactenus
verba Cypriani: quæ magnum certè terrorem indignè ad hoc ſacra-
mentum accedentibus incutere debent. Nec minus formidabilis eſt
Baltaſaris Babyloniæ regis vltio, qui quoniam indignis manibus va-
ſa templi Domini contrectare auſus eſt, eadẽ nocte vita ſimul & im-
perio (quod latiſsimum erat) Deo iniuriam ſuam vindicante, ſpolia-
tus eſt. Dum enim in conuiuio ſuo ſacra vaſa prophanat, articulos
immiſſæ manus vidit, tria illa horrifica verba contra ſe in pariete ſcri
Daniel. 5. bentis: Mane, Tethel, Phares: quæ repentinum illi exitium minaban
tur. Si ergo ita Dominus iniuriam eorum vaſorum vltus eſt, in quæ
ſanguis tantum hircorum & arietum fundebatur, qua quæſo pœna
in eos animaduertet, qui calicis ſui ſanguinem, & ſuum ipſius cor- 40
pus, impuro corde & corpore ſuſceperint?

1. Cor. 11. Quid ergo ſupereſt fratres, niſi vt opportunè cõſilium illud Apo
ſtoli capiamus: Probet autem ſeipſum homo, & ſic de pane illo edat,
& de calice bibat. Qui enim manducat & bibit indignè, iudiciũ ſibi
manducat & bibit. ¶ Sed dicet aliquis, indignè manducat, qui in pec
cato manducat: dignè autem qui in Dei gratia & amicitia eſt. At ne-
mo ſcit vtrum odio vel amore dignus ſit: quomodo ergo panẽ hunc
manducare audebit, qui an amicus Deo ſit, non agnoſcit? Adde etiã,
quòd hoc ſacramentũ non mortuorũ ſed viuorum eſt: manducare
enim, nõ ad mortuos ſed ad viuos pertinet. At ego viuã nec ne, pror
ſus ignoro. Rectè ſanè, ſed tamen nõ hoc à me exigitur, vt certò ſciã
me viuere: ſatis enim eſt vt faciam quidquid ad hanc ſpiritualem vi-

tam

41 tam capeſſendam neceſſarium eſt: nempe vt præterita peccata deteſter, vt ſacerdoti confitear, vt futura vitare omni ratione ſtudeam atque proponam, & periculoſas eorundem occaſiones ante omnia fugiam. Si hæc ipſa ſtudioſè peregeris, nõ peccas dum ad hæc tremẽda myſteria accedis, etiam ſi nõdum diuinæ gratiæ compos effectus ſis. Et fortaſſe dum ſic accedis, gratiam quam nondum habes, conſequeris. Ea namq; huius ſacramenti virtus eſt, vt (quemadmodum D. Auguſt. ait) non ſolùm reficiat quos reperit viuos, ſed interdum etiam ſuſcitet mortuos: non omnes quidem, ſed illos tamen (vt D. Tho. ait) qui nec affectum peccandi, nec peccati conſcientiam habent. Qui autem hoc animo ſunt, ſecurè, ſed reuerenter tamen accedant. At, qui peccandi affectum non deſeruerunt, qui inimicitias cum alijs ad huc animo fouent, qui ea quæ male retinent, dominis
42 ſuis reſtituere cùm poſſint nolunt, qui temerè & ſine delectu iurandi conſuetudinem non abſcindunt, & qui peccatorum ſuorum contubernales aut domi retinent, aut foris commorantes inuiſere, & cũ illis commercium habere volunt: hi ſciant ſe, cùm ad hanc menſam accedunt, non ſolùm ad menſam Domini, ſed etiam ad laqueum, ad gladium, ad ignem, ad iudicium accedere: ſimulq; cum pane Angelorum, lethale quoque venenum ſumere. O quanta hîc lugendi materia, quàm ingens lachrymis campus ſeſe nobis aperiebat! Perditorũ enim hominum vita, qui ne perceptis quidem ſacramentis de ſceleribus ſuis aliquid vnquam detrahunt, magno argumento eſt, qua iſti animi præparatione ad hæc ſacra myſteria veniant.

Auguſt.

D. Tho. 3. part.

Hæc autem quæ à me dicta ſunt fratres, non ad eos pertinent, qui his diuinis muneribus frequentius vtuntur: quos ad hoc excitari ma
43 gis quàm deterreri decet, vt frequentiori huius ſacramẽti perceptione mentem ſuam reficere, & virtutum eius participes effici queant. Vt enim eleganter Euſe. Emiſſ. ait, cibus hic reficit, & nõ deficit, vſu proficit, & ſuis creſcit expenſis. Cæteri quidẽ cibi dum reficiunt, deficiunt: at hic, quò magis reficit, eò magis eius virtus proficit & ſuis creſcit expenſis: quia meritis ſuis noſtra cumulat merita, & in virum perfectum adoleſcere facit. Quamuis autem omnes qui ad hæc tremenda myſteria accedũt, cũ magno metu & reuerentia accedere debeant, metus tamen & horror & minæ, quę à me nũc propoſita ſunt, ad eos præcipuè pertinent, qui ad hoc venerabile ſacramentũ vi magis tracti quàm ſpontè veniunt: cùm tamen nec peccatorum occaſiones, nec peccandi affectum verè & ex animo depoſuerint, qui cùm ita accedunt, non quidem ipſum Deum, aut Eccleſiam, ſed ſeipſos

Euſe. Emiſ.

miſeri fallunt, dum iratum iudicem in domos ſuas vitiorum ſqualo- 44
re horrentes, ad maiorem damnationis ſuæ cumulum introducunt. Quòd à cunctis fidelibus ſuis auertat Dominus Ieſus: qui cũ Patre, & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen.

IN EADEM FERIA QVINTA IN cœna Domini concio ſecunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Cùm dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 13.

1

VAmuis omnia Domini Sãluatoris opera, quæ pro ſalute noſtra inter homines geſsit, omnes ſuperent & hominum & Angelorum laudes: quæ tamen diſceſſurus ex hoc mundo ad finem vitæ reſeruauit, cæteris omnibus longè præſtantiora & mirabiliora ſunt. Hoc tamen nemo experitur, niſi quiſquis piè & religioſè Dominum colens, beneficiorum eius particeps effectus eſt. Adeò enim vitæ puritas, & deuotionis affectus inter ſe cohærẽt, vt nemo rectè viuat, qui magnificis Dei operibus contemplandis non afficiatur: nemo verò
Simil. ſic afficiatur, qui non rectè vitam inſtituat. Sicut enim ſenſus in animantibus indiuiduus vitæ comes eſt (nullum enim animal vitam habet, quod nõ idem ſentiat) ita planè inter fideles nẽmo Deo per charitatem viuit, qui non de eius operibus magnificè ſentiat: nemo au- 2
tem ita ſentit, qui non etiam illi viuat. Quod mihi regius Propheta
Pſal. 110. ſignificaſſe videtur cùm ait: Magna opera Domini exquiſita in omnes voluntates eius. Confeſsio & magnificentia opus eius. Hoc eſt, talia opera Domini ſunt, vt vehementer homines ad eius gloriã prædicandam inuitent: vt meritò quiſq; cũ eodem Propheta dicere poſ-
Pſal. 138. ſit: Confitebor tibi quia terribiliter magnificatus es, mirabilia opera tua, & anima mea cognoſcet nimis. Sed qui tamen ſunt, qui ita in admirationem & confeſsionem diuinorum operum rapiuntur? Nimirum illi præcipuè, qui exquirunt voluntatem eius, qui ſe totos diuinæ legis ſtudio addixerunt. Hi namque vt ſpirituali vita, ita quoque ſpirituali ſenſu præditi, ſpiritualibus ac diuinis rebus miro modo afficiuntur. Atque eò magis, quò magis diuinorum mune-

rum

3 rum virtutem in vita ſua experti ſunt. Longè namque aliter de diuinis rebus ſentiunt, qui eas hoc modo cognouerũt, quàm qui eas informi tantùm fide, aut nuda ſpeculatione cognoſcunt: ideoq; longè aliter pro illis diuinæ bonitatis magnificentiam laudant. Quod quidem regius Propheta inſinuaſſe videtur cùm ait: Domine labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem tuam. Quid enim ſibi vult, quòd qui impuriſsimi adulterij in hoc Pſalmo veniam petebat, diuinæ laudis ſibi munus vendicare vellet: cùm non ſit ſpecioſa laus in ore peccatoris, & peccatorem Dominus iuſtitias & laudes ſuas enarrare prohibeat? Verùm enimuerò nihil in toto hoc hymno Vates ſanctus à propoſito ſibi ſcopo deflexit. In ſingulis namque carminibus aut commiſsi ſceleris veniã petit, aut rationes affert, quibus Dominum ad miſericordiam prouocet: quod planè hoc in loco facit. Pſal. 50.

4 Perinde enim eſt ac ſi dicat: Si mihi Domine, quam poſco veniam donaueris, ſi poſt tam immane facinus æterno dignum ſupplicio, te mihi placidum, exorabilemq; præſtiteris: hoc tuo tam præclaro munere os vtique meum aperies, quo tuas laudes perpetuò decantem, quo miſericordiam, pietatem, benignitatem, & lenitatem tuã (quam in me ab inferis excitando declaraſti) dies noctesq; ſine intermiſsione prædicem: nemo enim miſericordias tuas plenius commendare poterit, quàm qui earum in ſe vim aliquam expertus eſt. Has autem laudes tuas iniquos omnes docebo, vt tantæ benignitatis amore incenſi, omni poſita diffidentia ad te protinus conuertantur. Quicunque igitur his diuinis muneribus ornati & exculti ſunt, ea pro dignitate laudare, proque illis gratias agere norunt. Vt igitur nos hoc religionis & deuotionis affectu admiranda myſteria, quæ nobis hodie

5 proponit Eccleſia, tractare valeamus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Duo myſteria ſub vnius diei ſolennitate hodie celebrat Eccleſia: nempè poſtremum Domini Saluatoris de humilitate & charitate mandatum, & venerabile Euchariſtiæ ſacramentum, quod hac ſacra die inſtitutum eſt. Et illud quidem in Euangelica lectione, hoc verò in Epiſtola tractatur. Sed quoniam de vtroque propter inopiam temporis dicere non vacat: Euangelicæ lectionis hiſtoriam (quæ prius illud myſterium continet) enarrare conſtitui. Ait igitur S. Euangeliſta.

[*Ante diem feſtum Paſchæ, ſciẽs Ieſus quia venit hora eius, vt tranſeat ex hoc mũdo ad Patrẽ, cũ dilexiſſet ſuos qui erant in mũdo, in finẽ dilexit eos.*]

His verbis ſanctus Euangeliſta futurorum myſteriorum quæ narrare incipiebat, cauſam præmiſit: nempè immenſam Chriſti charitatẽ, quæ illum è cœlis traxit ad terram, quæ tot adire labores impulit, quæ inter homines tot annos verſari adegit, quæ poſtremò ipſum in crucem ſuſtulit. Quæ charitas nó in illo noua, ſed antiqua fuit, eodẽ
Hiere. 31. Domino dicente: In charitate perpetua dilexi te, ideò attraxi te miſerans. Æterna igitur fuit eius charitas, ſed charitatis tamen opus in tempore fuit: ſicut æterna fuit in Deo mundum creandi voluntas, quem tamen in tempore à ſe deſtinato condidit. Huius verò charitatis magnitudinem in morte declarauit: non quòd par eius charitati mors fuerit, quæ mille propter nos mortes perpeti voluiſſet (ſi ita nobis expediens fuiſſet) ſed quòd nullo maiori ſigno latens in eius pectore charitatis flamma poterat exterius indicari. Quæ quidem charitas tantò maior fuit, quantò minus præterita Domini beneficia 7
mundus agnouerat: eò enim hoc beneficio erat indignior, quò præteritis fuerat ingratior. Ideoque maius hoc tempore Dominus dilectionis ſuæ ſpecimen præbuit, quòd in eos benignus & liberalis extitit, quorum ingratum animum tam multis argumentis perſpectum habebat. Hæc autem charitas fecit, vt Saluator cauſam noſtram ſuã faceret: & nos omnes in ſe quodammodo transferret, & peccata no-
Genes. 27. ſtra omnia, & peccatorum debita in ſe diluẽda ſuſciperet. Hoc enim nobis illæ hœdorum pelliculæ (quibus ſanctus Patriarcha Iacob tectus, perſonam ſuam diſsimulauit) repræſentant. In hœdis enim (qui laſciua animalia ſunt) peccatores deſignantur: quorum imaginem Saluator in paſsione ſua ſuſtinuit, cùm eorum in ſe peccata tranſtulit, vt pro ipſis ac ſi ſua eſſent, æterno Patri ſatisfaceret. Miratur ſanctus Patriarcha Iſaac in voce leni Iacob, hiſpidas manus: quãtò ergo 8
nos mirari in te Domine peccatorum imaginem ſpeciẽq; debemus? Vnde tibi pelles iſtæ? Vnde hic peregrinus cultus? Tu lenis & manſuetus, tu omnis peccati expers & innocẽtiæ fons: vnde ergo tibi hęc hiſpida veſtis? vnde hæc imago peccatoris? Hoc eſt, vnde tot plagæ, tot liuores, tot dolores & lachrymæ, quæ peccati indicia & argumẽta ſunt? Certè quia non pro te, ſed pro nobis dolens, quæ non rapuiſti, pleniſsimè exoluis. Verè enim languores noſtros ipſe tuliſti, & dolores noſtros ipſe portaſti. Ad huius autem charitatis commendationem non verebor dicere aliquid, quod vobis fortaſſe prima fronte incredibile videatur: nempe tantam in eo fuiſſe ſalutis noſtræ ſitim, tantumque pro nobis patiendi deſiderium, vt maximæ cuiuſdam felicitatis & ſolatij loco duceret, hanc ſibi exercendæ pietatis occaſionem

9 ſionem oblatam,& moleſtiſsimè ferret ademptam.Sicut enim mater cuius amantiſsimus filius in carcerem coniectus eſt,grauiter ferret,ſi eo tempore incluſa & otioſa domi maneret(mœroris namque ſui ſolatium quoddam eſt,per magiſtratuum domos curſitare, & nihil intentatum relinquere,quò à vinculis & carcere filium liberet, quamuis id non aſſequatur) ita planè flagrantiſsima Chriſti charitas & ſalutis noſtrę ſitis dolores ipſos,quos pro liberandis nobis patiebatur, pro magna felicitate ducebat.Non enim hoc ſolùm agebat vt nos redimeret,ſed etiam vt ardentiſsimæ charitati ſuæ hoc patiendi ſolatiũ præberet,noſque charitatis ſuæ,hoc amoris teſtimonio certiores faceret. Si enim ſola ſalutis & redemptionis noſtræ ratio haberetur, vna tãtùm pretioſiſsimi ſanguinis eius gutta ſatis ad hoc fuiſſet. Sed quod ſaluti noſtræ ſatis erat,charitati eius ſatis non erat:& quod abũ
10 dè quidquid nobis ad ſalutem deerat implebat, ardorem charitatis eius & deſiderium ſalutis noſtræ non explebat.Nõ enim hoc agebat ſolùm vt nos redimeret, ſed vt copioſiſsimè redimeret, perfectiſsimè liberaret,munificentiſsimè ditaret, bonitatem & miſericordiam ſuam apertiſsimè declararet,& hanc tantam ſalutis noſtræ ſitim dolorum ſuorum magnitudine exſatiaret. Simil.

Sed quæret fortaſſe aliquis,ad quos præcipuè hæc Dominicæ charitatis magnitudo pertineat:ad omnes in commune, an ad pios tantum?Ad hoc ſanctus Euangeliſta reſpondere videtur,cum ait: [*Cum dilexiſſet ſuos qui erant in mũdo.*] Quo nomine fideles ſeruos,imo amãtiſsimos filios & regno ſuo deſtinatos ſignificauit:in quorum mentibus diuinæ pulchritudinis & ſanctitatis imago varijs virtutum coloribus à Spiritu ſancto adumbrata eſt.Si ad hos igitur Chriſti charita-
11 tem referas,nihil adeò magnum & mirabile,nihil adeò ſublime atq; magnificum prædicatur,quod non illi pleniſsimè conueniat. Quo enim charitatis ardore immenſa illa bonitas viros bonos (hoc eſt ſui ſimiles & Spiritu ſuo informatos) proſequetur, in quibus ſeipſum, hoc eſt,puritatis & bonitatis ſuæ imaginem cernit:quos tãtis in cruce doloribus tanquam amantiſsimos filios parturiuit, & regni ſui ſecum cohæredes inſtituit?Hoc igitur vno verbo ſanctus Euangeliſta propoſitæ quæſtioni reſpondiſſe videtur.Nam (quod ad improbos homines attinet)ſciebat vtique ſcriptum eſſe:Similiter odio eſt Deo impius,& impietas eius.Et,Mundi ſunt oculi tui, ne videas malum, & ad iniquitatem reſpicere non poteris.¶Verùm ne cæteri homines ab hac Chriſti charitate ſe prorſus alienos exiſtiment,conſiderandũ eſt,duo eſſe in homine peccatore,naturam ſcilicet, & culpam: alte-

rum quod Deus fecit, alterum quod diabolus in mundum inuexit. 12
Quemadmodum ergo bonus pater in luxurioſo filio odit quidem vitium, ſed tamen diligit filium: ita cœleſtis ille Pater qui nos condidit, diligit quidem quod ipſe condidit, odit autem quod diabolus adinuenit, atque ita demum hac ratione diligit homines, odit autem peccatores: ſed ita odit, vt eorum ſalutem vehementer ſitiat (vtpote, qui naturali bonitate ſua vult omnes homines ſaluos fieri) propter quos ab æterna morte liberandos filium dilectionis ſuæ morti deſtinauit. Quo nomine meritò Paulus hanc Dei noſtri charitatem ma
Rom. 5. ximè amplificat his verbis: Commẽdat charitatem ſuam Deus in nobis; quoniam cùm adhuc peccatores eſſemus ſecundum tẽpus Chriſtus pro nobis mortuus eſt. Qua ex re colligere licet, quo Chriſtus amore proſequatur iuſtos, qui tali charitate complectitur peccatores: qualis ſit erga innocentes, qui talis eſt erga delinquentes: quæ di- 13
lectionis viſcera geſtabit erga chariſsimos filios, qui talia geſtat erga malos ſeruos. Quòd ſi non omnes ſalutem quam illis Chriſtus Dominus attulit, conſequuntur: id quidem non defectu redimentis, ſed redemptorum culpa prouenit, qui oblatam ſibi ſalutem ſponte repu
Simil. diant. Si enim princeps aliquis charitate & miſericordia motus, omnes qui apud Turcas captiui detinentur dato pretio redimeret, nonnulli tamen ex captiuis oblatam vltrò libertatem repudiarent: horũ certè captiuitas non redemptori, ſed captiuorum vitio tribuenda eſſet. Idem igitur ſalutis noſtræ autor & redemptor effecit, qui vniuerſum genus hominum dato copioſiſsimo ſanguinis ſui pretio è diaboli captiuitate redemit. Qui autem huius beneficij fructũ non percipiunt, ipſi ſibi ſponte ſua damnationem acquirunt, à qua redemptoris gratia fuerãt liberati. ¶ Hac autem noua dilectionis oſtenſio- 14
ne, nouum quoque ſibi Dominus nomen acquiſiuit. Antea enim appellabatur Deus iuſtorum, nempe Deus Abraham, Deus Iſaac, Deus
Exod. 3. Iacob: Hoc, inquit, nomẽ meum in ſempiternum, & hoc memoriale meum in generatione & generationem. Deus autem horum appellabatur, quia illis tuendis, ornandis, atque iuuãdis diuinitatis ſuæ opes & potentiam explicabat. Cæterum hoc tempore quando ipſe ait: Non veni vocare iuſtos, ſed peccatores: non modò iuſtorum ſed etiã peccatorum Deus eſt: vtpote quos morte ſeruandos, vulneribus ſuis ſanandos, & ſanguine ſuo redimendos ſuſcepit. Quod planè longè magis bonitatis & charitatis eius immẽſitatem declarat. Rectè enim Picus Mirandulanus.

Maior in erratis bonitatis gloria noſtris;

Et *dare*

15 Et dare non dignis, res mage digna Deo eſt.
Benignitas namque erga bonos omnes, tuam Domine liberalitatē in ditandis, curam in tuendis, ſuauitatem in conſolandis, & largitatem in præmiandis mihi declarat. At benignitas in peccatores, teipſum mihi plenius inſpiciendum præbet, tua mihi viſcera pandit, & mirabiles pietatis tuæ theſauros recludit. In iſtis me viſceribus deſcriptum video, in iſto me pectore incluſum cerno: quoq; ego longius à te abſum, eò magis miſericordiam tuam in me diutius expectando elucere cognoſco. Adeò, vt ſi malorum meorū horrore ſtupefactus aliquò fugere vellem, nullum certè commodiorē ac tutiorem locū ad quem confugere poſſem, inuenirem, quàm ad te miſeri cordiarum parentē, à quo me ipſa mea peccata fugerunt. Vnde autē hoc niſi ex immenſa tuæ charitatis latitudine, quæ totum mundum
16 repleuit, quæ ad omnes eius partes diffuſa eſt, quæ infera & ſupera, cœleſtia atque terreſtria compleuit? vt meritò in nomine tuo omne Philipp. 2.
genu flectatur cœleſtium, terreſtrium, & infernorum, quandoquidē omnia ardentiſsima charitatis tuæ flamma colluſtrauit.

§. I.

¶ Verùm non contentus Euangeliſta hanc tantam Domini dilectionem inſinuaſſe, tempus etiam & conſtantiam eiuſdem dilectionis inſinuat, cùm protinus ſubdit: [*Vſq; in finem dilexit eos.*] Quid eſt in finem dilexit? Nūquid Chriſti charitas maior in fine vitæ quàm initio fuit? Minimè quidē. Ignis enim ſemper ignis eſt, atque eodem modo ſemper ardet: quod maximè charitati Chriſti cōgruit, quæ in eo (ſicut & gratia) ſumma extitit. Duplicem autem ſenſum hæc Euangeliſtæ verba habere videntur. In finem quippe diligere, eſt tōta vita ad
17 finem vſq; dilectioni erga homines ſic militaſſe, vt omnia quæ Dñs in carne geſsit, quæ dixit, quæ pertulit, quæ docuit, ad hominum ſalutem retulerit. Neq; enim in morte ſolùm, ſed initio, medio, & fine cæteriſq; vitæ partibus in hoc humanæ ſalutis opere deſudauit. Nobis enim natus, nobis datus, noſtriq́ue cauſa è cœlis ad terrā demiſſus, nihil aliud in vita geſsit, quàm id cuius gratia fuerat miſſus. Dicitur etiam in finem dilexiſſe, quòd eo tempore charitatis flamma, quæ in ſacro illo pectore latebat, clarius emicare, & radios ſuos longius effundere cœpit: dum tanta alacritate pro ſalute noſtra miſſimus agnus vltrò ſe ad mortem obtulit. Cuius alacritatis cauſa fuit, quòd nihil ſit ardenter amanti gratius, quàm amorem ſuū amato vel verbis vel rebus ipſis aperire. Hac enim re vehemēter illū ad mutuū amorem allicit: quod amor maximè concupiſcit. Ideò non mirum,

ſi vt

ſi vt rem lætiſsimam atque gratiſsimam omnes illos cruciatus atq; 18
ſupplicia pertulit: quando his velut certiſsimis argumentis dilectionis ſuæ magnitudinem apertiſsimè declarauit. Cum enim ex ardentiſsima charitate mortem ſuſceperit, quot flagella pertulit, quot vulnera excepit, quot guttas ſanguinis fudit, quot alapas ſuſtinuit, tot veluti vocibus ac teſtibus ſuũ erga homines amorẽ explicauit. Ideoque non mirum ſi in cruce poſitus pro tortoribus ſuis primùm oret: quemadmodum pro illis orare ſolemus, à quibus ingenti aliquo beneficio affecti ſumus. Itaque cùm illi clamant, Crucifige, crucifige: ipſe ad Patrem ait: Dimitte illis quia neſciunt quid faciũt. Quis ergo huic tanto amori vicem non rependat? quis hoc tãtæ charitatis igne non liquefiat? quis ſic amantem non tota mente redamet? Huius igitur tantæ charitatis gratia quæ in fine vitæ oſtenſa eſt, meritò S. Euãgeliſta dicit: [*Cum dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*] 19
Ab ipſius namque vitæ exordio ad extremum vſque eius ſpiritum ita ſuorum ſaluti ſtuduit, vt nullis laboribus fatigatus, nullis inimicorum oppugnationibus fractus, nulla hominũ prauitate offenſus, aut hoc officium intermiſerit, aut laborem ſtudiumque ſalutis noſtræ remiſerit: ſed magis in fine vitæ auxit & cumulauit: quãdoquidem maiora in nos beneficia hoc tempore contulit. Quò minus mirandum eſt, ſi cùm tantam Dominus conſtantiam in amore noſtri retinuerit, vehementer ei diſpliceant qui in eo diligendo atque colendo leues ſunt & inconſtantes: quales nunc non pauci reperientur, qui cùm his ſacris diebus peccata deſerere, & Dominum diligere cœperint, breui interpoſita mora ad vomitum redeunt, & priora mala repetentes ab hoc amore deſiſtunt: quando fieri non poteſt, vt quis peccatum ſimul diligat & Chriſtum: alterum enim odio habendum, ſi alterum diligendum eſt. 20
¶ Quòd ſi forte dicas, Angelorum tantùm atque beatorum eſſe nunquã labi (vtpote qui in gratia cõfirmati ſint) homines autẽ qui volubili natura & ingenio ſunt, modò quidẽ ſtare, modò verò labi: Fateor planè hoc eſſe hominis ingeniũ, ſi naturã ſpectes non gratiã. Gratia enim ita mentẽ roborat atq; confirmat, vt ab omni capitali crimine immunẽ hominem cõſeruet. Quòd ſi ab hoc ſtatu interdũ pij homines decidant (quemadmodũ Dauid aliquãdo lapſus eſt) aliud tamen eſt ſemper ſtare, & aliquando labi, aliud verò ſemper labi, & nunquam ne ad breue quidem tẽpus reſurgere. Hoc enim improborum hominũ, illud verò hominum eſt: qui cũ nõ ſint in gratia confirmati (quæ humana infirmitas eſt) interdum corruũt: ſed ita corruunt, vt reſurgere conentur. Ideoq; Propheta cũ iuſti vi-

1. Ioan. 15.

ribea-

21 ri beatitudinem deſcriberet, non eum beatum appellauit, qui nunquam lapſus eſt, ſed qui in via peccatorũ non ſtetit. Sciebat enim beatorum eſſe non peccare, iuſtorum autem interdum quidem cadere, nunquam verò in via peccatorum immorari. Quod quidem (vt D. Baſilius interpretatur) regius Propheta ſignificare voluit cùm ait: Iudica me Domine ſecundum iuſtitiam meam, & ſecundum innocentiam meam ſuper me. Quid ais Propheta? Quomodo ſecundum iuſtitiam tuam iudicari vis? an non ſatius eſſet vt ſecũdum diuinam miſericordiam, quàm ſecundum iuſtitiam tuam iudicari peteres? Rectè ſanè: ſed hoc tamen diuinam miſericordiam non excludit. Nõ enim hoc peto, vt me Deus ſecundum ſeueriſsimas iuſtitiæ ſuæ leges iudicet (hac enim de cauſa alibi orauí: Non intres in iudicium cum ſeruo tuo Domine) ſed id peto, vt me iudicet ſecundum iuſtitiam & innocentiam meam: hoc eſt, humanam iuſtitiam, & innocentiam. Humana quippe innocentia ea eſt, quæ ſemper in ſemita iuſtitiæ quantum poteſt, ſtudioſiſsimè inſiſtit, quamuis interdum de ſemita per humanam fragilitatem declinet. Declinare ergo temporarium, recta verò ingredi, perpetuum eſt. At verò improbi homines à via quę ducit in cœlum, ſemper aberrant, ad breuiſsimum verò tempus ad illam redeunt (ſi fortè redeunt) ita vt vix hac ſacra hebdomada ſe à ſolitapec candi licentia (quæ in naturam penè verſa eſt) continere velint. Sequitur deinde.

Pſal. 1. *Pſal.* 7. *Pſal.* 142.

22

§. II.

[¶ *Et Cœna facta, cùm Diabolus iam miſiſſet in cor vt traderet eum Iudas Simonis Iſcariotis.*] Hoc in loco meritò quæri poteſt, quonãmodo Diabolus tantum nefas in cor huius proditoris immiſerit: & quomodo

23 etiam cæteros quos tẽtat, ſimili modo decipiat. Ad hoc alibi à nobis dictum eſt, illum oratorum more cum ijs quos tentat, agere ſolitum. Quod enim iſti dicendo, ille facit repræſentando: quod iſti verbis, ille fictis imaginibus, quas menti conſpiciẽdas obijcit. Quemadmodum ergo illi verbis rem aliquam aut digniſsimam, aut indigniſsimã pro ratione cauſæ ſuæ facere ex arte ſolent: ita fraudulentus hic artifex (prout dolis ſuis expedire videt) aut formoſiſsimas, aut fœdiſsimas res in anima noſtra depingit: ac deinde vel ad amorem, vel ad odium hominis animum incendit. Hac ergo arte cum infelici hoc diſcipulo vſus eſt: lucrum enim quod ex proditionis ſuæ mercede ſperabat, adeò amplificauit, adeò illi vtile & pulchrum depinxit, vt non dubitauerit propter eius cupiditatem autorẽ vitæ prodere. Sic enim cum illo agebat: Hac pecunia neceſsitatibus tuis conſules, hîc habe-

bis

bis vnde ſi in morbum aut diſcrimen aliquod incideris, commodius 24
tibi conſulere poſsis: ad omnes quippe vitæ vſus pecunia valet, qua
etiam homo aduerſus omnia fortunæ tela armatus & inſtructus eſt.
Hæc & ſimilia multa ei callidus tentator ſuis coloribus depingens,
tãdem effecit, vt omni poſito pudore atq; metu, adeò tetrũ & imma
ne facinus moliretur: lucri cõmoditatem amplificans, ſceleris autem
atrociſsimi deformitatẽ abſcondens. Atq; vt artificis huius dexterita
tem & peritiã intelligatis, eandem rem modò pulcherrimam, modò
maximè deformem pro libidine ſua effingit. Quod apertiſsimè de-
clarauit in Amõ Dauidis filio: cui ſororem Thamar adeò amabilem
depinxit, vt propter eius amorem indies macie attenuaretur. Qua
vbi potitus eſt, protinus ita deformem atque odibilem effecit, vt ma
iori illã odio proſequeretur, quàm amore antè dilexerat: adeò vt con
ſpectum eius ferre non valens, eam cum ingenti contumelia à cubi 25
culo ſuo explodi iuſſerit. Quis hoc non miretur? Quis fallacẽ huius
pictoris artem non obſtupeſcat? qui non multis argumentis, nõ lon-
gè repetita narratione, ſed momento temporis eiuſdem rei duas ima
gines menti repræſentauerit: alteram ſupra omnia amabilem, alterã
ſupra omnia deteſtabilẽ? Eadem etiam arte cũ hoc infelici diſcipulo
vſus eſt. Vbi enim lucrũ illud quod ex magiſtri proditione aſſeque-
batur, amplificauit, & rẽ maximè omnium expetendã eſſe perſuaſit:
diuerſa illum ratione adorſus, adeò ei vile & execrabile lucrũ illud
fecit, vt nullo modo apud ſe retinere valens, principibus ſacerdotum
Matth. 27. proiecerit. Neq; hoc feciſſe contentus, ſuſpendium ita illi depinxit,
vt nihil ei commodius, nihil vtilius, nihil pulchrius, nihil pro illius tẽ
poris ratione magis neceſſarium videretur, quàm laqueo ſibi vitam
præripere. Hic igitur magnus artifex, niſi diligentiſsimè caueas atq; 26
proſpicias, & cẽtenis illum oculis obſerues, modò nigra ex albis, mo
dò alba ex nigris tibi frequenter efficiet. An non quotidie nos hac ra
tione deludit, & quocunq; vult verſat ac voluit? Si enim de eleemo-
ſyna eroganda, vel de pecunia reſtituenda cogitare incipis, preciofiſ-
ſimam tibi eam, maximeq; neceſſariam, ne reſtituas, facit: ſi verò con
tra ad ludendum inſtigat, adeò vilem efficit, vt non dubites mille au
reos vnius noctis ſpatio ad cartas, & aleas prodigere. Sic igitur modò
quidem nos pauperes, ſi quid rectè largiendum eſt: modò verò diui
tes, ſi quãdo pecunijs vanitati ſeruiendum eſt, pro arbitrio ſuo red-
dit. Deniq; ita nobiſcum ludit, vt planè ridiculi eſſe videamur, dum
ita nos pro libidine ſua ſurſum ac deorſum agit, & modò huc, modò
verſat illuc.

Hæc

27 Hac igitur arte proditori ſuaſit, vt pijſsimum magiſtrum perfidus diſcipulus traderet. Non illum dignitas apoſtolatus, non tot à Domino impenſa beneficia, non exhibita ſanctitatis exempla, non admirabilis illa toties audita doctrina, non ſacrilegorũ pedum ablutio, non tot deniq; conſpecta miracula obſtiterunt, quo minus ad hoſtes Dñi profectus, execrandam illam vocẽ pronunciaret: Quid vultis mihi dare, & ego vobis eum tradam? O puniendę vocis temeritatem! Idcò magiſter te diuitias debere contemnere admonebat? idcò beatos toties pauperes prædicabat? Dic quæ cauſa proditionis? forſitan quòd tibi ſupra Dæmones tradidit poteſtatẽ? quod fecit languentibus ſub uenire? quòd mortuos ſuſcitare dicicipiſti? Quid vultis mihi dare? O ſacrilegũ os! ô perfidũ pectus! ô Sathanæ lingua, quæ tantũ virũs effundere potuiſti! ¶ Nec hoc ſcelere contentus, ſedulus etiã occaſio- Matth. 26

28 nẽ captabat, qua ſine turbis Dñm traderet, atq; omni demũ freno pudoris amiſſo, cum ſatellitibus Diaboli veniens, virulẽtiſsimo oſculo magiſtrũ deſignauit. Quis hoc facinus non deteſtetur? quis non horreat? Sed quid hoc in loco dicam? quibus verbis multorũ hominum auaritiam exaggerẽ? Video enim multos ex noſtris non admodũ diſſimile huic facinus admittere: qui immoderato pecuniæ amore incẽſi, aut fraudant, aut peierant, aut furantur, aut fœnerantur, aut iniuſtã alteri litem intendunt, aut reddere nolunt, quod iniuſtè ſuſtulerunt. Quiſquis enim hoc facit, proditoris huius facinus quodãmodo imitatur. Sicut enim ille propter immoderatum pecuniæ amorem, Angelorum atq; hominum regẽ tradidit, & ius æternæ hæreditatis amiſit, & animam ſuam vẽnalem habuit: ita quiſquis propter immodicã pecuniæ cupiditatem lethale peccatum cõmittit, in ſimilia mala inci-

29 dit. Nam & ipſum Dei filium à ſe abalienat atq; repellit, & ſe æterni ſupplicij debitorẽ conſtituit. Itaq; quoties occaſio ſeſe offert aut peierandi, aut iniquum aliquod opus propter lucrũ faciendi, totieshoc veluti iudiciũ intra cor peccantis tranſigitur. In altera enim veluti libræ lance, pecunia: in altera Chriſtus ponitur: daturq; illi optio, vtrũ magis an pecuniam, an Chriſtum eligat, quando vtrumq; ſimul retineri non poteſt. Ille verò velut in medio poſitus, dũ propter pecuniã eligit peccatum (quo à ſe repellit Chriſtum) quis dubitat quin inſtar Iudæ pecuniam anteferat Chriſto? Et ille quidem propter triginta Matth. 26
argenteos Dominum prodidit, cùm ſint multi tamen inter Chriſtianos, qui vnius nummi cauſa peierantes, eundem Dominum quodammodo vendant. ¶ Omnes autem qui illum hoc modo à ſe abigunt, Iudæ imitatores atque diſcipuli ſunt, illumq́ vitæ

ſuæ

ſuæ ducem habent ac præceptorem. Sicut enim omnes homicidæ 30
Gene.4. Cain parentem referunt(qui primus omnium innoxiam terram fraterna cæde cruentauit)& omnes Hæreſiarchæ Antichriſtum(qui caput eſt & pater omnium hæreticorum)& omnes item ſimoniaci,Simonem magum (qui impudentiſsimè Spiritus ſancti dona mercari tentauit)imitantur:ita omnes auari Iudam ducé ſectãtur:vtpote qui inſtar Iudæ propter immodicum pecuniæ amorem,& vitam,& gratiam,& hæreditatem cœleſtem,& animas ſuas,ac ipſum deniq́ue rerum omnium Dominum vænalem habent. Quid igitur de his iudicandum eſt?nempe,vt illum ſocium habeant in pœna, cuius culpam ſectati ſunt. Iuxta illum verò aſtant omnes auari ſimilem ſuſtinentes ſententiam, qui propter pecuniam quam in hoc ſeculo reliquerunt, regni cœleſtis hæreditatem amiſerũt. ¶ His proximo loco aſtat profanus Eſau,ſimili ſe ratione crucians, cùm recolit ſe propter vile 31
culum leguminum primogenita ſua benedictionemq́; paternã perdidiſſe. Et iuxta hũc quoque omnes voluptarij & carnales homines aſsiſtunt,ſimili rabie atque deſperatione inter ſe frementes:cùm conſiderant ſe propter momentaneam voluptatem ęternis torqueri ſupplicijs. Quæ quidem conſideratio,non minus quàm gehennæ ignis miſeranda eorum viſcera immortali verme depaſcitur, cùm in mentem reuocant,quantum bonum amiſerint, & quàm turpis voluptatis aut lucri cauſa amiſerint. Inter apophtegmata veterum principũ, illud memoratur, quòd cùm Lyſimachus Thraciæ rex ob aquarum penuriam tum ſe,tum exercitum hoſti(à quo oppugnabatur) tradidiſſet,poſteaquam ſitim qua vehementer laborauerat, bibendo expleuiſſet: O, inquit, Dij,quàm breuis voluptas me ex Rege captiuũ fecit. Si igitur miſerãdus hic Rex tantopere cruciabatur, quòd pro- 32
pter rem adeò vilem,temporale regnum amiſiſſet:quid infelices iſti facient,cùm illis in mentẽ veniat,ſe è cœleſti & æterno regno in tam horrenda ſupplicia propter viliſsimam pecuniam,aut fœdam aliquã voluptatem incidiſſe?Hoc vtcunq́ue intelligi poteſt,verbis explicari non poteſt. Sed proditore iam prætermiſſo, in ipſum Dominum Saluatorem mentis oculos conijciamus.

[*Surgit enim à cœna & ponit veſtimenta ſua, & cum accepiſſet linteum, præcinxit ſe:*]hoc eſt,habitum & figuram ſerui induit, quia ſerui munus exequi volebat. Fuſa namq́ue in pelui aqua,humi procumbens, cœpit lauare pedes diſcipulorum. O cui tanta felicitas contigiſſet, vt ad hoc ſpectaculum admiſſus, oculis fidei diuinæ maieſtatis celſitudinem in humano corpore latentẽ vidiſſet:oculis verò corporis eundem

33 dem Dominum depoſita veſte, linteo præcinctum, ad pedes ſe diſci-
pulorum abluendos proſternentem cerneret! Quis enim in pectore
ſpiritus, quis halitus remaneret, cùm hoc nouum & inauditum ſpe-
ctaculum ante oculos poſitum haberet? ¶ Sed quorſum hoc tantæ
humilitatis officiũ tenderit, exponit protinus cũ ait: [*Scitis quid fece-
rim vobis? Vos vocatis me magiſter & Domine, & bene dicitis, ſum etenim.
Si ergo ego laui pedes veſtros Dominus & magiſter, & vos debetis alter al-
terius lauare pedes.*] Ecce fratres, quò tendebat hoc tantæ humilitatis
obſequium: nempe vt hoc exemplo Dominus nõ ſolùm humilitatis
virtutem commendaret, ſed etiam humilitatem ipſam honoraret:
quando is ſe non verbis ſolùm, ſed rebus ipſis humilitatis & doctorẽ
& ducem exhibet. Tanta enim eſt (vt D. Auguſt. ait) humilitatis vtili
tas, vt eam ſuo exemplo commendaret diuina ſublimitas: vt nemo
34 ignominioſum ſibi eſſe duceret, quod ſuperna illa maieſtas, dum in
ſe ſuſcepit, honorauit. ¶ Cùm rex ſedem ſibi in humili aliquo viculo *Simil.*
ſpreta vrbium celebritate delegit, nemo inglorium ſibi eſſe putat
ibidem ſedem figere & habitare. Quamlibet ergo infima ſint humili
tatis officia, nemo ea detractare debet, quando regem hominum at-
que Angelorum videt ſic ſe ad infimum gradum (hoc eſt, ad ſeruile
officium) deieciſſe. Quòd ſi quis glorioſum ſibi eſſe putat in excelſo
ſedere loco, non alia ad aſcenſum commodior via, quàm humilis de-
ſcenſus eſt. Publicanus ille ex Euangelio hac potiſsimùm ratione in *Luc.18.*
cœlum ſublatus eſt, quòd nec oculos quidem in cœlum leuare aude-
bat. Dum cœlum (inquit Bernardus) non audet aſpicere, ipſum ad ſe *Bernard.*
cœlum potuit inclinare. Cuius rei gratia meritò ſancti Patres humili *Simil.*
tatis virtutem magneti comparant, quæ quidem non coniuncta fer-
35 ro, ſed ab eo diuulſa, illud ad ſe trahit. Hac enim ratione verè humi-
lis, dum ſe à diuinis muneribus longè abeſſe credit, ſeque in infimo
loco ponit: tunc vel maximè eorum compos effici promeretur. Sic
Apoſtolus Petrus, dum vilitatem ſuam agnoſcens ad Dominum di- *Luc.5.*
xit: Exi à me Domine, quia homo peccator ſum: ab ipſo Dño audire
meruit: Noli timere, ex hoc iam homines eris capiens. Dum ergo ſe
Chriſti præſentia indignum confitetur, in Chriſti vicarium delectus
eſt. Hac autẽ de cauſa humiliũ oratio efficaciſsima ante Deũ eſt: quia
quò ſe humilis corde in cogitatione & æſtimatione ſui maximè elon
gat à Deo, hõc ei propior factus, quod ab ipſo petit, impetrare ſolet.
Hinc de vero humili Hieremias ait: Ponet in puluere os ſuum, ſi for- *Thren.3.*
tè ſit ſpes. Hac enim ratione cùm ſe vere humilis vſque ad puluerem
demittit, tunc vel maximè in ſpem viuam attollitur: vtpote qui intel-

ligat ſe cum eo agere, cui ſemper humilium & manſuetorum placuit deprecatio. Hac igitur humilitatis via inſiſtamus fratres, ſi aſcendere ad ſublimia, ſi ſpiritualibus bonis affluere, ſi principatum in cœlo obtinere cupimus. Quò enim ſe quiſque ſummiſsius in hac vita geſſerit, hôc ſublimior, Chriſtoque humilitatis magiſtro in cœleſti gloria ſimilior futurus eſt. 36

IN EADEM FERIA QVINTA IN Cœna Domini concio tertia: in qua primùm de magnitudine charitatis Chriſti, quam is in fine vitæ admirandis operibus & beneficijs declarauit, diſſeritur. Secundo verò loco, qua ratione, quibuſque virtutum officijs nos huic tantæ dilectioni reſpondere debeamus, exponitur.

THE. Cùm dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 15.

PRima lectionis huius Euangelicæ verba velut nouum quoddam exordium eſſe videntur, quo ſanctus Euangeliſta legentium animos ad futura Dominicæ paſsionis myſteria, quæ tractare agrediebatur, nõ ſolùm dociles & attentos reddit: ſed eos etiam ad dicendorum fidem præparat, dum tantorum laborum cauſam, non vllam infirmitatem aut neceſsitatem, ſed immenſam Chriſti bonitatem & charitatem eſſe docet. Neque enim oculos in ſolas iniurias & opprobria Domini, ſed in iniuriarũ & opprobriorum cauſam conijcere debemus. Si enim propter virtutem & iuſtitiam patiaris, quò grauiora pertuleris, hòc maiora bonitatis & probitatis documenta conſtitues. Quis enim non ſummis laudibus proſequatur fœminã propter pudoris cuſtodiã grauiſsima ſupplicia tolerantem? aut militẽ, propter patriæ defenſionem vſq; ad extremum ſpiritũ dimicãtem? Quod igitur in hominibus laudamus, quãtò in Deo laudabilius & glorioſius erit? vtpotè quem ad indigna patienda non neceſsitas aut imbecillitas, ſed ſumma bonitas & ardentiſsima charitas impulit? De hac igitur immenſa Chriſti charitate (quæ in fine vitæ eius potiſsimùm declarata eſt) in præſenti concione dicturi, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

PARS

PARS PRIOR.

3 VNico verbo S. Euangeliſta in præſenti lectione charitatis Chriſti magnitudinem expreſsit, cùm initio ſtatim hodiernæ lectionis ait: [*Cum dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*] Hæc enim vox [*in finem*] perfectionem & conſummationem operis ſignificat. Hoc enim ſenſu de obſtinatis Iudæorum animis Apoſtolus ad Theſſalonicenſes ait: Peruenit enim ira Dei ſuper illos in finem. 1. Theſſ. 3. Hoc eſt, non conquieſcet ira Dei, donec plenum de illis ſupplicium ſumat, & veluti de hoſtibus ſuis triumphum agat. Hinc etiam in quibuſdam Pſalmis, quibus titulus præfigitur (In finem) quidam pro hac voce tranſtulerunt, Victori. Quo verbo inſinuatur illud eſſe carmen triumphale, quo inſignis aliqua victoria & triumphus ſiue Dauidis, ſiue Chriſti in eo celebratur: aut clariſsima
4 eius beneficia prænunciantur. Quiſquis enim attentè conſideraverit, quouſque Chriſti Domini charitas hodie progreſſa ſit, facilè intelliget, quàm potenter de illo eadem charitas triumphauerit. Cùm enim ipſa hodie illum ad abiectiſsimorum piſcatorum, atque adeò ipſius proditoris Iudæ pedes abluendos deiecerit, cùm illum etiam impulit, vt ſeipſum nobis in cibum traderet: cùm ipſa quoque illum craſtina die per mediam Hieruſalem vinctis manibus (velut ingens dolorum atque admirationis ſpectaculum) circunducat: an non apertè de illo triumphum egit, quem ſic vicit, ſic abiecit, ſic ad extrema omnia perferenda propter humani generis ſalutem impulit? Quid igitur hîc niſi mirabilem charitatis potentiam atque triumphum cernere licet? Quum Romanis Imperatoribus propter ſubactas bello prouincias, & res feliciter geſtas triumphus decerneba- *Simil.*
5 tur, vrbem Romam cum ſolenniſsima pompa, circumfuſis populorum turbis ingrediebantur, & Reges bello domiti ante triumphantis currum vincti præcedebant (hoc enim modo & Zenobia nobiliſsima in Aſia regina, aurea cathena ligata, perducta eſt: & Cleopatra Ægypti regina ne ſic produceretur, aſpidibus ſe necandam permiſit) tum vexilla & ſigna bello capta, ad ſolum deiecta, terramq; verrētia trahebantur. Hæc erat illius triumphi forma. Quiſquis igitur in ſacratiſsimo paſsionis die Dominum vidiſſet vinculis ligatum, flagellis cæſum, ſpinis coronatum, ſputis illitum, crucemque laceris humeris per mediam Hieroſolymam infinita hominum multitudine ſtipante baiulantem, & ad crucis patibulum hac pompa incedentem: nonne mirabilem charitatis eius triumphum his indicijs apertè cerneret? Itaque licet nobis in hoc loco cum D. Bernardo exclamare: *Bernard.*

Quid amore violentius? triumphat de Deo amor. Quid rurſum mi- 6
nus violentum? Quæ eſt iſta vis tam violenta ad victoriam, tam vi-
cta ad violentiam? In quibus verbis iure vir ſanctus nouum hoc po-
tentiæ atque violentiæ genus demiratur. Cùm enim nihil ſit amore
ad ſuperandum fortius, non hoc tamen corporis viribus, non armis,
ſed blanditijs & amore (quo nihil eſt blandius & ſuauius) efficit: hoc
enim omnia quæcunque vult ab amāte impetrat. Quibus enim alijs
viribus Dalida à Samſone impetrauit, quod ab eo neq; pater, neque
mater impetrare potuerunt? Itaq; fortiſsimus ille vir, quem nullæ ho
ſtium copiæ frangere potuerunt, dilectæ vxoris lachrymis & amore
victus eſt. Hunc ergo ſpectabilem charitatis Chriſti triūphum Ioan
nes ſignificare voluit, cùm Chriſtum Dominum ſuos vſq; in finem
dilexiſſe ait.

Sed hîc fortaſſe quærat aliquis. Cùm prudentis viri amor ex præ- 7
ſtantia & dignitate rerum oriatur, quæ ob decus & elegantiam ſuam
dignæ ſunt quæ diligantur; homo autem res ſit viliſsima atq; vaniſsi
ma: quî fieri potuit, vt tam prudens & ſapiens amator rem amore in-
Iob. 7. digniſsimam tantopere dilexerit? Hoc enim S. Iob demirabatur cum
ait: Quid eſt homo quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum
cor tuum? Huic igitur quæſtioni reſpōdemus: hanc mirabilem Chri
ſti dilectionem non ex hominum, ſed ex Chriſti potiſsimùm bonita
te manare: neque enim ſanctitas hominum, ſed Chriſti ſanctitas dile
ctionis huius præcipua cauſa extitit. Si enim ex ſanctis viris quò quiſ
que ſanctior & virtutibus cunctis ornatior eſt, eò maiore humanæ
ſalutis amore flagrat: quid de eo exiſtimandum eſt, qui eſt virtutum
omnium, ac totius ſanctitatis origo & fons? Adde huic aliam nō diſ-
ſimilem amandi cauſam. Neque enim Chriſtus Dominus in homi- 8
nem ſolùm oculos conijcit, quem tantopere diligit: ſed in cœleſtem
Patrē à quo vt hominē diligeret, & ita diligeret, vt pro eo vitā & ſan-
Ioan. 10. guinē funderet, mandatū accepit, quemadmodū ipſe teſtatur cū ait:
Poteſtatem habeo ponendi animā meam, & poteſtatem habeo iterū
ſumendi eam: hoc mandatum accepi à Patre meo. Ex hac ergo ſum-
ma Chriſti obediētia, ſummaq; in cœleſtem Patrem dilectione, ſum
ma hæc in homines charitas exorta eſt. Hac ergo charitatis Chriſti
origine cognita, nihil mirum, ſi is tanto amore genus hominum pro-
ſequatur: tantaque illorum gratia & perferre, & facere dignatus ſit.
Hæc enim charitas effecit, vt nullum quidem membrum, nullam ſa-
cratiſsimi corporis ſui partem ſalutis & redemptionis noſtræ grātia,
doloris & cruciatus expertem relinqueret. Eademque rurſus effecit,

vt im-

9 vt immenſa illa atque infinita maieſtas ad abiectiſsimorũ piſcatorũ pedes lauandos ſe hodierna die deiecerit: & ita deiecerit, vt vix vnquam in tota vita (quæ tot perfectiſsimæ humilitatis exemplis redũdat) ſeſe magis humiliauerit. Quamuis enim multum ſe Dominus in natiuitate, circunciſione, baptiſmate, & paſsione humiliauerit (dũ pauperis & infirmi hominis, atque adeò peccatoris imaginem ſuſcepit) in his tamen rebus non defuerunt clariſsima dignitatis ſuæ teſtimonia, quæ humilitatem illam ſumma gloria decorarent. At quid in hoc officio (ſi ſolam rerum faciem ſpectes) niſi abiectiſsimi mãcipij ſeruilem formam videas? Ponit enim more famuli veſtimenta ſua: præcingit ſe linteo, mittit aquam in peluim, & humi procumbens, cœpit lauare pedes diſcipulorum ſuorum. Quid agis Domine Ieſu? quis hoc tibi ſeruile munus iniunxit? quis te ita proſtrauit atque de-
10 iecit? Ipſam credo rerũ naturam, ſi ſenſu prædita eſſet, obſtupefactã exclamaturam fuiſſe. O immenſa & infinita maieſtas, quæ ſupera & infera omnia moderaris, quæ ſedes ſuper gyrum terræ, antequam omnes homines ſunt quaſi locuſtæ: quomodo te vſque ad infimum ſeruilis cõditionis officium demiſiſti? Tu rerum cõditor, naturæ rector & autor, ſordidos piſcatorum pedes lauare paras? Quò te Domine Ieſu noſtri amor? quò te noſtri charitas? quò veræ humilitatis ardor abiecit? vt manus illas, in quibus omnia cœleſtis Pater poſuit, piſcatorum pedibus ſubijceres? Hoc certè feciſti, vt huius nos virtutis amantes efficeres, quæ eſt & Deo & hominibus gratiſsima, & ad vitandos omnes diaboli laqueos maximè neceſſaria.

Sed nequaquam illud ſilentio prętereundum eſt, quòd Dominus non modò aliorum diſcipulorum, ſed proditoris etiam Iudæ pedes
11 lauare non exhorruit. Ante conſpectum eius erat homo omnium mortalium profligatiſsimus & ingratiſsimus, qui tot ab eo beneficijs affectus, & apoſtolica dignitate cæteris diſcipulis prælatus, tam immane & inauditum facinus erat aggreſſus. Nihilominus tamen innocentiſsimus agnus ante ſacrilegos eius pedes proſterni, & ſacratiſsimis manibus non aqua ſolùm, ſed (vt arbitror) profuſis etiam lachrymis abluere non eſt dedignatus, Amantem redamare, beneficia beneficijs penſare, familiare & vſitatum apud homines eſt. At proſterni ante proditorem, & pedes eius abluere, quem ſcias eo ipſo tempore articulo te hoſtibus lacerandum, & in crucem agendum viliſsimo pretio tradidiſſe: hoc nemo niſi ſolus hic charitatis & virtutum omnium princeps facere debuit. ¶ Huius verò tantæ humilitatis exemplo reges terræ & Pontifices maximi pauperum pedes hodie ſuppli-

citer abluere ſolét. Qui mos Eccleſiæ Chriſtianæ, maximè laudãdus 12
& cõmẽdandus eſt. Sed nemo tñ putet hac ſoléni ceremonia ſe hoc
Domini mandatumpenitus impleuiſſe. Res enim per cõſuetudinem
eò deducta eſt, vt iam non tam humilitatis, quàm honoris ſit hoc fa-
cere, quod principes mundi faciunt. Quis igitur hoc mãdatũ verè &
perfectè implet? Nimirum qui omnia humanitatis & humilitatis ob-
ſequia viliſsimis etiam hominibus propter Chriſtum exhibet, qui in
carcere vinctos viſitat, qui vlceroſos non horret, qui ægrotantibus
aſsiſtit, & viliſsimorum etiam mancipiorum officia illis exhibere nõ
detrectat. Ne verò cuiquam munus hoc horridum videatur, non gra
uabor hoc in loco clariſsima aliquot principum exempla, qui offi-
cium hoc cumulatiſsimè ac deuotiſsimè præſtiterunt commemora-
re. De Placilla Theodoſij maioris Imperatoris vxore Eccleſiaſticæ
hiſtoriæ lib. 11. cap. 11. hæc ſcripta legimus. Placilla non regni faſtigijs 13
eleuata eſt, ſed potius diuino amore ſuccenſa. Beneficij namque ma-
gnitudo maiorem ei amorem benefactoris excitabat. Repentè ergo
vt venit ad purpuram, claudorum atque debilium maximã habebat
curam: non ſeruis, non alijs miniſtris vtens, ſed per ſeipſam agens, &
ad eorum habitacula veniens, & vnicuique quod opus haberet præ-
bens. Sic etiam per Eccleſiarum xenodochia diſcurrẽs, ſuis manibus
miniſtrabat infirmis, ollas eorum tergens, ius guſtans, offerens co-
clearia, panem frangens, ciboſque miniſtrans, calices abluens, & alia
cuncta faciens, quæ ſeruis & ancillis mos eſt ſolenniter operari. Illis
autem qui ei tales res nitebantur prohibere, dicebat: Aurum diſtri-
buere opus imperij eſt: ego autẽ pro ipſo imperio hoc opus offero,
bona mihi omnia conferenti. Hactenus de ſanctiſsima Placilla. Ad-
dam huic non admodum diſsimile alterius reginæ exemplum, quæ 14
Sulpi. in vi Maximo Imperatori nupta erat. Ad hũc autem Imperatorem S. Mar
ta S. Mart. tinus veniens, de futuris gaudijs, de fidelium gloria, de Sanctorum
æternitate ſermonem habebat, cùm interim Regina diebus ac noctibus de ore Martini tota penderet. Non illa opes regni, non imperij dignitatem, non diadema, non purpuram cogitabat: diuelli à Martini pedibus ſolo ſtrata non poterat. Poſtremò à viro ſuo poſcit: deinde Martinum vterq; compellunt, vt ei, remotis omnibus miniſtris, præberet ſola conuiuium. Nec potuit vir beatus obſtinatius reluctari. Componitur caſtis reginæ manibus apparatus, ſellulam ipſa conſternit, menſam admouet, aquam manibus ſubminiſtrat, cibũ quem ipſa coxerat, apponit. Ipſa illo ſedente eminus, ſecundum famulantium diſciplinam, ſolo fixa conſiſtit immobilis, per omnia miniſtran

15 tis modeſtiam & humilitatem exhibens ſeruientis. Miſcuit ipſa bibi
turo, & ipſa porrexit. Finita cœnula, fragmẽta panis abſumpti, micaſ-
que collegit, ſatis fideliter illas reliquias imperialibus epulis antepo-
nens. Hęc omnia Sulpitius in vita S. Martini. His tertium exemplum
beatiſsimi Ludouici Francorum regis adijciã, quod proprius ad hu-
ius diei myſteriũ accedit. Is namq; tanto amoris ac deuotionis ardo-
re erga Chriſtum Dominũ diſcipulorum pedes abluentem affectus
erat, vt nõ ſemel in anno, ſed ſingulis ſabbathorum diebus in loco ſe
cretiſsimo pauperũ pedes ablueret, & lotos deuotiſsimè oſculareturꝰ
idemq; obſequium eorũdem manibus præſtaret, certã pecunię ſum
mam vnicuique tribuens. Quin certis etiam diebus ducentis paupe-
ribus antequam ipſe pranderet, manu propria fercula miniſtrabat.
Qua ex re liquet (vt hoc obiter admoneamus) quãta ſit charitatis in
16 Chriſtũ vis, quæ hos mũdi principes ſic ad ſeruile officium deiecit.
Propriũ enim veræ dilectionis eſt, dilecto inſeruire, eiq; modis om-
nibus placere velle, totũq; hominem ad illius imitationem & ſimili-
tudinem componere. Tot igitur propoſitis exẽplis fratres, quis non
ſibi glorioſum putabit id facere, quod tot reges & reginæ, imò & ip-
ſe rex regum & dominus dominantium facere non erubuit? Illud au
tem aſſeueranter affirmare potero, vix vllo in officio pios viros tan-
tum diuinæ dulcedinis & conſolationis à Deo percipere, quantum
cùm ſeſe ad abiectiſsima ſeruorum officia propter ipſum demittũt.
Quis igitur fratres adeò ſuperbia elatus erit, qui non huius tantæ hu
militatis exemplo animi tumorem deponat? Verè Domine ſuperbo
rum & ſublimium colla hac tanta humilitate calcaſti: & ſæuiſsimos
leones in manſuetiſsimos agnos transformaſti. Quid ergo ſupereſt,
17 niſi vt omnes ex animo Seruatori noſtro cum Guerrico dicamus: Vi Guerricus.
ciſti Domine, viciſti: ecce do manus in vincula tua, accipe ſeruum
ſempiternum, licet inutilẽ. Viciſti ſuperbiam meam humilitate tua,
malitiam bonitate, & torporem atque languorem ardentiſsima cha-
ritate: vt iam plus quam ferreus ſim, niſi me tibi totum, nunquam po
ſtea repetendum tradidero.

Hæc autem charitas effecit, vt cum Chriſtus Dominus hanc tantã
amoris vim in ſeipſo expertus eſſet, non alijs armis ſibi mundũ ſubij
cere decreuerit: ratus (id quod euenit) multum apud homines valitu
rum, quod apud ſe tantum valuiſſet. Hic eſt enim potentiſsimus
ille gladius, de quo Propheta cecinit: Accingere gladio tuo ſuper Pſalm. 44.
fœmur tuum potẽtiſsime. Quis autem hic gladius eſſet, expoſuit ſta
tim cùm ſubdit; Specie tua, & pulchritudine tua intende proſperè,

procede, & regna. Hoc eſt eximia tuarum virtutum pulchritudine, & pulcherrima charitatis & beneficiorum tuorum ſpecie atque decore (quibus omnium in te mortalium oculos conuertiſti, & amores excitaſti) his, inquam, ſpiritualibus armis (quæ non corpora ſed corda feriunt) inſtructus, intende, proſpere procede, & regna. Ex huius autẽ pulchritudinis decore ſequitur, quod deinde Propheta ſubdit: Sagittæ tuæ acutæ (populi ſub te cadent) in corda inimicorum regis. Ex hac enim ſpirituali beneficiorum & operum tuorum pulchritudine ignitæ illæ amoris ſagittæ prodierunt, quæ nõ corpora, ſed corda inimicorũ tuorum transfigentes, ex inimicis amicos, tibiq; ſubiectos reddiderunt. An non hoc idem Dñs apertè confirmat cùm ait: Ego, ſi exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipſum? Hoc eſt, ſi ego propter hominum ſalutem in crucem ſublatus fuero, huius tantæ charitatis & bonitatis oſtenſione, ſic ferrea hominum pectora emolliam atque deuinciam, vt omnia meæ poteſtati & imperio ſubijciam. Nulla enim externa vis eſt beneficijs & charitate potentior. Hoc eſt enim quod nos vbiq́ue prædicare præcipit Eccleſia cum ait: Dicite in nationibus, quia Dominus regnauit à ligno: quia videlicet regnum ſibi apud homines crucis beneficio, hoc eſt, inæſtimabilis charitatis & bonitatis oſtenſione comparauit. ¶ Miratur Diuus Chriſoſtomus beatum illum latronem, quòd ſuppliciorum ſuorum participem Dominum, non dubitauerit regem appellare: cum vix aliud in externa corporis ſpecie quàm ſanguinem & vulnera toto corpore ſparſa vidiſſet. Sed hæc tamen vulnera, quæ non demerito ſuo, ſed alienæ ſalutis cauſa innocentiſsimum agnum pati Spiritu reuelante cognouerat, regiæ dignitatis & muneris illi argumento fuerunt. Vnde idem Chriſoſtomus. Ideo (inquit latro) illum regem nomino, quia crucifixum aſpicio: quia animam ſuam pro nobis poſuit, ideò imperatorem voco. ¶ Nec regiæ dignitatis tantùm, ſed diuinitatis etiam, crux Chriſti argumentum eſt: tantum abeſt, vt rectè dixerint Iudæi: Si filius Dei eſt, deſcendat de cruce, & credimus ei. Imò verò ſi Dei filius eſt, nullo modo de cruce deſcendat, ne imperfectum ſalutis humanæ opus relinquat. Hominum enim eſt in virtutis ſtadio laſſari, mutari, retrocedere, & ab officio ceſſare: Dei autem eſt de hominibus bene mereri, & nunquam benemerendo fatigari: ſed attingere à fine vſque ad finem fortiter, nullaq́ue huius operis difficultate deterreri. Quam rem ipſum etiam crucis ſupplicium declarat, in quo Dominus manus ſimul & pedes patibulo affigi voluit, vbi neque pedes ad fugam,

18

Ioan. 12.

19

20

21 fugam, neq; ad tutelam manus valere poſſent. Qua quidem ſpecie, cordis ſui firmitatem apertè declarauit, quod tam fixum & immotũ in benè cœptis extitit, quàm corpus ipſum clauis in cruce confixum erat. Hanc autem dilectionis perſeuerantiam Euangeliſta deſignauit cum ait: [*In finem dilexit eos.*] Vnde colligitur, nihil à nobis in hac dilectione deſiderari amplius poſſe, ſiue conſtantiam eius, ſiue magnitudinem, ſiue beneficiorum ac laborum multitudinem, quæ ab ea profluxerunt, ſpectare velimus.

PARS POSTERIOR.

SEd iam dudum fratres ſuſpicor vos ijs, quæ hactenus à me de im menſa Chriſti charitate dicta ſunt, partim in ſpem magnam exci
22 tari, partim etiam vehementer metu concuti: ſic enim apud ſe quiſq; agere poſſet. Vehemẽter gaudeo, & in ſpem magnam adducor, cùm talem erga me Chriſti Domini dilectionem cõtemplor. Dum enim ex altera parte Dei omnipotentiam, ex altera verò hanc eius erga me dilectionem conſidero: quid mihi non ex ea polliceri, quid non ſperare audeam? Contrà tamẽ, cùm hinc beneficij huius magnitudinẽ, inde verò tenuitatem & inopiam meam conſidero: non video quomodo huic tantæ dilectioni reſpondere valeam. Itaque quamuis has tantas opes libenter amplectar, vereor tamen ingrati animi culpam. Quò enim mihi diuitem eſſe, ſi his diuitijs cumulatus, parem beneficijs gratiam minimè referam? Sanctus quidam eremita cùm miris à Domino delitijs & conſolationibus ſæpè reficeretur, & tenuitatis ſuæ memor, ſe non eſſe ſoluendo intelligeret, Dominum pre-
23 cabatur, vt parcius cum eo ageret, quòd ſe beneficiorum eius mole obrui intelligeret. Hoc enim beneficiorum magnitudo apud homines præſeferre videtur. Hinc Seneca, nobilem quendam Senatorem, qui Antonianas partes aduerſus Octauium fuerat ſequutus, impetrata poſtmodum ab eodem Auguſto venia, dixiſſe memorant: Hac vna abs te Cæſar iniuria affectus ſum: Effeciſti, vt ingratus ſemper viuerem, & morerer. Quibus verbis beneficiorum magnitudinem, ingratianimi vitio occaſionem quodammodo præbere inſinuauit. Si ergo ille propter momentaneam corporis vitam adeò ſe obſtrictum benefactori credebat, vt de ſoluendo deſperaret: quid nos propter æternam ſalutem, non ſimplici verbo datam, ſed Chriſti ſanguine partam reddere poterimus? ¶ Huic igitur quæſtioni reſpondemus, aliter Deo, aliter hominibus pro perceptis beneficijs *Seneca.*

eſſe ſatisfaciendum: hominibus enim aliquid de noſtro dare poſſu- 24
mus: Deo autem ſine Deo quid ex noſtro conferre valeamus? Quid
1. Cor. 4. enim habes (inquit Apoſtolus) quod non accepiſti? Itaque Deo vete
ra beneficia, niſi nouis eius beneficijs ſoluere non poſſumus. Ipſe
enim donat, vt grati ſimus, & vt percepta munera illi accepta refera-
mus. Hoc igitur pro donorum ſuorum ſolutione accipit, vt nunquã
accipere deſinamus: vt vetera beneficia nouis percipiendis exolua-
mus: vt nos beneficiorum eius capaces exhibeamus: vt continuam
illi donandi occaſionem præbeamus, illudq; præceptum eius adim-
Pſal. 80. pleamus: Dilata os tuum, & implebo illud.

II. Quòd ſi hac retributione minimè contentus es, aliamque deſide-
ras, per quam de tuo illi conferre aliquid poſsis; ipſe votis tuis hodie
pleniſsimè ſatisfacit, dum ſe tibi in venerabili corporis ſui ſacramen
to tribuit, quo nihil magis Deo gratum, nihilque magis tuum offer- 25
re poteris. Quid enim magis tuum, quàm Chriſtus, qui tibi hodie
traditus eſt? Nec enim vitam tuam iurè tuam appellare potes, quàm
te nolente caſus eripit: neque ſalutem tuam, quam te reclamante
morbus infeſtat: neque opes tuas, quas te renitente, fortuna cum vo
luerit, aufert. Chriſtũ autem vbi ſemel perceperis, & in intimis animi
tui receſsibus condideris, nemo te inuito rapere poteſt. Quid ergo
magis tuum? Quid verò æterno Patri aut gratius, aut maius pro tra-
dito tibi filio, quàm ipſum filium offerre poteris? ¶ Quoties igitur
ſacerdote ſacrificium offerente, tu eidem aſsiſtis, eandem cum illo
hoſtiam Patri offer. Partim vt præclariſsimis illius donis hoc tanto
munere ſatisfacias: partim vt illius merito ſpiritum eius & gratiam
conſequaris. Nec ſolùm huius ſacrificij tempore, ſed quotieſcunque
à Deo aliquid petis, hanc eandem illi hoſtiam fidenter & ſupplici- 26
ter offer: vt illius meritis tribuatur, quod tuis ſolis iure negari po-
terat. His ergo rationibus fratres, huic tantæ erga nos Chriſti di-
lectioni vtcunque reſpondere poterimus, ſi memorem huius bene-
ficij animum geſtemus, & hac tanta nobis exhibita ſalute diligen-
ter vtamur (ne quod Apoſtolus prohibet) in vacuum gratiam Dei
recipiamus.

III. His autem omnibus aliud adiungo ſatisfactionis & obſequij ge-
nus, quod huic tempori, in quo ineffabile paſsionis Dominicę ſacra-
mentum celebramus, accommodatiſsimum eſt. Nempè vt Apoſtoli
Petri fidem atque reuerentiam imitemur: qui quamuis hodie Do-
minum in ſpecie habituque ſeruili, hoc eſt, depoſitis veſtibus, lin-
teo præcinctum, & diſcipulorum pedes abluentem cerneret: non

ideò

27 ideò tamen latentem ſub illa humilitatis imagine diuinitatis gloriã
non agnouit. Quod aperte illa eius verba indicant: [*Domine tu mihi lauas pedes?* Et, *Non lauabis mihi pedes in æternum.*] Verba ſunt animi obſtupeſcentis, & tantam humilitatem in tanta celſitudine demirantis. Nos igitur hoc exemplo fratres, quamuis hac nocte videamus Dominum Saluatorem propter nos tot plagis atque liuoribus deformatum, tot probris & iniurijs affectum, nihil minus illum reuereri debemus, quàm ſi in ſolio maieſtatis ſuæ ſedẽtem cerneremus. Quãlibet enim deformis & deſpectus appareat, Deus tamen noſter & conditor noſter eſt. Inter greges ouium quilibet agnus matrem ſuã, quamuis ſcabie & macie deformem, tamen matrem agnoſcit, cæteriſque relictis hanc ſequitur, huic indiuulſus adhæret. Ad hunc ergo modum nos animarum noſtrarum parentem, quamuis leproſi 28 ſpeciem præſeferentem agnoſcamus, illum reuereamur, illique indiſſolubili charitatis vinculo adhæreamus. Cum Philiſtæi arcam Domini in prælio cepiſſent, eamque in templo ſuo iuxta Dagonem Deum ſuum collocaſſent: facto mane, Dagonem trũcum ſupra templi limen inuenerunt. Qua de cauſa Sacerdotes eius templi limina non calcant, quòd Deus eorum, quamuis truncus atque proſtratus ibidem fuerit. Si ergo hanc tantam reuerentiam falſo Deo falſi ſacerdotes, quamuis abiecto atque proſtrato exhibuerunt: qua mẽte nos erga verum Deum noſtrum hac nocte (quamuis in infimo & indigniſsimo loco poſitũ videamus) eſſe par eſt? præſertim, cùm hæc tãta indignitas nequaquã illi debita, ſed piè pro me ſit ſuſcepta? Quocirca tantò magis illũ reuereri debeo, quãtò grauiora & acerbiora ſupplicia propter me ferẽtem video. Hinc D. Bern. Contemnat, inquit, *Bernar.*
29 Herodes, ego tantò minus contemnam, quantò is propter me magis ſe contemptibilem oſtendit Herodi, vt ignominia ſua mihi verã gloriam compararet. Quo nomine veteres olim Patres ſub hac imagine eum videre cupiebant. Hinc Iſaias: Deſiderauimus, inquit, eum deſpectum, & nouiſsimum virorum, virum dolorum, & ſcientem infirmitatem. Hac autem ſpecie illum videre cupiebãt, quòd intelligerẽt hac infirmitate ſua cœleſtem nobis virtutẽ & gloriam parari. ¶ Nec ſatis eſt ſalutis noſtræ autorẽ in tot coniectũ anguſtias agnoſcere & reuereri: ſed pio etiã animi ſenſu atq; affectu acerbiſsimã illius mortẽ plãgere, & lamentari debemus. Sacerdos Heli audiẽs populũ, cui *Iſai. 53.* *1.Reg.4.*
ipſe præerat, ad internecionẽ vſq; à Philiſtæis cæſum, ac duos eius filios in prælio interfectos, patiẽter ſuſtinuit: vbi verò arcã Dei ab hoſtibus captam accepit, tanto animi dolore cõſternatus fuit, vt è ſella

retror-

retroſum cadens, fructis ceruicibus animam efflauerit. Cum ergo fi- 30
delis anima hac nocte veram Dei arcam (quam vetus illa adumbrabat) à Philiſtæis, hoc eſt, ab atrociſsimis hoſtibus captam videat, cùm ſalutis ſuæ autorem contempletur manibus poſt terga reuinctum, iniquis iudicibus & tribunalibus præſentatum, ſputis illitum, colaphis cæſum, opprobrijs irriſum, flagellis verberatum, ſpinis coronatum, arundine percuſſum, felle potatum, & crucis patibulo inter latrones, ſpectante pijſsima matre, & dilecto diſcipulo affixum: an nõ ſimili affectu atq; dolore concutietur? an non patientem Dominum compaſsionis affectu proſequetur? an non cũ lugente lugebit, eiuſdemq; doloris particeps fiet? Hac ergo ratione fratres flagrantiſsimæ Seruatoris noſtri charitati aliqua ſaltem ratione vicem rependere poterimus.

IIII. His aliud etiam adiungo, quo maximè huic ſummæ dilectioni 31
reſpondere licebit: ſi eam videlicet quatenus licuerit, imitari omni ſtudio contendamus. Sed ais: qua ratione hoc præſtare potero? Primùm quidem, vt quemadmodum nos Chriſtus Dñs amore ſuo indigniſsimos, propter obedientiã tamen & amorẽ erga Patrẽ tantopere dilexit, non quid nos commeriti eſſemus, ſed quid illi amantiſsimus Pater præceperit conſiderans: ita nos in hominibus diligendis, non vitæ merita, non generis propinquitatem, non vllum neceſsitudinis aut amicitiæ vinculum, non vtilitatis rationem, non percepta beneficia præcipuè conſideremus: nec contrà vel perſonarum vilitate, vel malefactis, aut iniurijs, aut degeneris vitæ conuerſatione penitus offendamur: ſed hæc omnia prętergreſsi, vnum illum Dominum intueamur, in illum oculos conijciamus, illius maieſtatẽ & imperiũ, illius ſanctiſsimas leges & clariſsima beneficia, illius immenſam erga 32
nos charitatem contemplantes, viliſsimos etiam & amore noſtro indigniſsimos propter illũ diligamus. Sicut enim Deus Pater propter Chriſtũ indigniſsimos ad ſe vocat, & donorum ſuorum participes efficit: ita nos abiectiſsimos quoq; homines propter eundẽ, chriſtiana charitate complectamur: quod enim illorum meritis nõ debetur, Chriſti meritis debitũ eſt. Quòd ſi hoc apud te non valet, qua frõte veniã tibi propter Chriſti merita petis, qui meritis eius nihil tribuis?

V. Eſt & aliud non minus neceſſarium, in quo perfectiſsimam hanc Domini Saluatoris charitatem imitari debeamus: nempe in ea conſtantia atque animi firmitate, quam is ad extremum vſque vitæ halitum retinuit. Hoc enim ſanctus Euangeliſta deſignauit, cùm dilexiſſe illum ſuos ait in finem. Non enim contentus ad finem vſque

vitæ

33 vitæ tot pro nobis ſupplicia pertuliſſe, mortuus etiam lancea transfi-
gi voluit (quod genus opprobrij ab eo ante mortem præuiſum, æter-
noque Patri oblatum, ſalutare etiam nobis, ſicut cætera eius vulnera
extitit) vt ne ipſa quidem morte intercedente (quæ rebus omnibus
finem ponit) à ſalutis noſtræ procuratione fuerit reuocatus. Hanc er-
go nos fratres charitatis conſtantiam pro virili noſtra imitari ſtudea-
mus: vt qui hoc ſacratiſsimo tempore præteritæ vitæ ac veteris ho-
minis vitia deteſtantes, nouam vitam per pœnitentiam inchoamus,
in ea conſtanti animo ad finem vſque vitæ perſeueremus: nec veſtē
ex vellere agni contextam, eiuſque ſanguine dealbatam (quam in ſa-
cramento pœnitentiæ induimus) nouis iterum ſceleribus ſordide-
mus. Quid enim proderit bene cœpiſſe, ſi nos in medio curſu pietas
ſemel inſtituta deſerat: cùm non de initijs, ſed de fine iudicandi ſi-
34 mus? Quàm feliciter Saul regis officium cœpit, qui ſe intra domum
continuit, vt regnandi periculum fugeret? Quàm præclare Nicolaus
in Actis Apoſtolorum vitam inſtituit, qui Apoſtolico iudicio cum
beato Stephano, cæteriſque diaconis ad pauperum viduarum curam
electus eſt? Quàm fortiter ſe Gedeon in victoria contra Madianitas *Iud. 7.*
geſsit, qui trecentis non amplius militibus ſtipatus, infinitam hoſtiū
multitudinem fudit, atque proſtrauit? Et hi tamē ab ijs pulcherrimis
initijs degenerantes, infeliciſsimos vitæ exitus ſortiti ſunt. Saul enim
ſibi manu ſua mortem conſciuit. Nicolaus violata fide, nouæ hære-
ſis autor extitit, quem Dominus in Apocal. ſua damnat ſentētia. Ge- *Apoc. 2.*
deon verò poſt inſignem illam victoriam dum Ephot ex auro fabri
catus eſt, ſpiritualis fornicationis occaſionē Iſraelitis præbuit: quod
illi ac domui eius ceſsit in ruinam. Quamobrem fratres, poſt præcla-
35 ra virtutum initia, de fine ſemper ſoliciti eſſe debemus: atque eò ma-
gis, quòd hoc tempore prioris vitæ habitus, & diuturna peccandi
conſuetudo vehementer nos ad aſſueta rapiunt. Quò magis danda
nobis opera eſt, ne hoſtes vix bene mortui, reſumptis viribus in per-
niciem noſtram iterum reuiuiſcant. Hinc D. Auguſtinus tractans il- *Auguſt.*
lud verbum: In dolore paries filios: Verum eſt, ait, ſacramentum hu-
ius ſententiæ, quod nulla abſtinentia ſit à voluptate carnali, quæ nō
habeat in exordio dolorem, donec in meliorem partem conſuetudo
flectatur. Quò cum peruenerit, quaſi natus eſt filius, id eſt, ad bonū
opus paratus affectus per conſuetudinem bonam. Quæ conſuetudo
vt naſcatur, cum dolore reluctandū eſt conſuetudini malę. Hæc ille.
Sancta illa animalia, quæ Ezechiel Propheta in ſpiritu vidit, vbi erat *Ezech. 1.*
impetus ſpiritus, illuc gradiebantur, nec reuertebantur cum incederent.

derent. In quorum altero ſumma obedientia, in altero firma animi 36
conſtantia inſinuatur: quæ per viam obedientiæ gradiens, nunquam
retrocedit, nec labore frangitur, nec tentationi ſuccumbit, nec ab in-
ſtituta ſemel pietate deducitur.

Sed quis hoc in loco deflere ſatis eorum periculum poterit, qui
tanta leuitate hoc ſacro tempore pœnitentiam ordiũtur, vt quæ ſce-
lera hodie apud ſacerdotes deteſtantur, craſtina die aut paulò poſt
admittant: id quod ſingulis annis faciũt? Quò autem hac peccatorũ
repetitione, niſi ad prauæ conſuetudinis præcipitium peruenitur? In
quo autem diſcrimine ſalus hominis prauè aſſueti verſetur, ſatis abũ
Auguſt. dè illa D. Auguſtini verba teſtantur: Eſt (inquit) violentia conſuetu-
dinis, lex illa peccati, qua trahitur inuitus animus, eo merito quo in
Gregor. illam volens elabitur. Cui ſententiæ conſentit illa etiam D. Grego-
rij: Vſitata culpa obligat mentem, vt nequaquam ſurgere poſsit ad 37
rectitudinem. Conatur, & labitur: quia vbi diu ſponte perſtitit, ibi
& cùm noluerit coacta cadit. Quibus verbis ſancti Patres non pror-
ſus facultatem homini rectè agendi adimunt, ſed maximam eius dif-
ficultatem ex praua conſuetudine prouenientem oſtendũt. Vt enim
Auguſt. idem Auguſtinus ait: Omne peccatum conſuetudine vileſcit, & fit
homini quaſi nullum ſit: obduruit iam, dolorem perdidit, & valdè
putre eſt, nec dolet: quod non dolet, non pro ſano habendum eſt,
ſed pro mortuo computandum. Quando aliquid pungitur & do-
let, aut ſanum eſt, aut eſt in illo ſpes aliqua ſanitatis. Quando autem
tangitur, pungitur, calcatur, nec dolet, pro mortuo habendum, ac
de corpore præſcindendum eſt. Hactenus Auguſtinus. Ex cuius ver
bis liquet, proprium eſſe eorum, qui diu vitijs aſſueti ſunt, ſine vllo
Simil. doloris ſenſu peccare. Vnde appoſitiſsimè quidam, prauè aſſueti ho 38
minis peccata aſpidis morſui ſimilia eſſe dicunt: qui cùm peſtilentiſ-
ſimus ſit, & citiſsimè interimat, ſine vllo tamen dolore mortem in-
fert. Qua de cauſa ferunt Cleopatram Ægypti reginam, poſt Augu-
ſti victoriam, huic ſerpenti ſe ipſam mordendam exhibuiſſe, quò
mortis dolorem & acerbitatem minus ſentiret. Quid autem aut pe-
riculoſius, aut miſerabilius accidere hominibus in vita poteſt, quàm
ad eum ſtatum peruenisse, vt lethali animi vulnere accepto (quo
mors ſempiterna continetur) nihil ſentiant, imò interdum etiam
Simil. rideant? Aiunt Phyſici herbam quandam eſſe, quam qui comedunt,
ridentes moriuntur. Vnde prouerbium exijt: Riſus Sardonicus.
Hanc igitur herbam infelices iſti homines comediſſe videntur, qui
eò ſtuporis peruenerunt, vel lethiferis animæ vulneribus fauciati, nõ

modò

39 modò nihil ſentiant, ſed interdum etiam rideant. Denique cum quidam ex amicis Iob ſummam hominis miſeriam amplificare vellet, dixit illum bibere quaſi aquam iniquitatem. Quibus verbis ſignificare voluit, illum tam facilè, tamq; ſine vllo conſcientiæ pungentis aculeo peccare, ac ſi calicem aquæ ſitibundus ebiberet. Quò fit, vt cùm non timeat, quod non dolet, ſine vllo diuini timoris fræno in omnia flagitiorum genera prolabatur.

Quòd ſi à me requiras, quibus armis aduerſus immanem hanc belluam, nempè inueteratam peccandi conſuetudinem certare debeas? ad Chriſtum Dominum te remittam, qui eximia charitate ſua ſibi mundum ſubiecit. Quæ ſi tantam apud omnes vim habuit, non minus etiam aduerſus conſuetudinis huius tyrannidem valere poterit. Vt autem hunc charitatis ignem in pectore noſtro accendere va-
40 leamus, charitatis eius magnitudinem, & opera omnia ac beneficia quæ ab ea manarunt, ſingulis diebus (ſepoſita ad hoc temporis particula) pia & ſedula deuotione meditemur. Si enim cõſtantes in hoc fuerimus, fieri non poterit, quin amor erga nos Chriſti, amorem in illum pariat, & ignis ignem incendat: & vis illa dilectionis quæ mundum ſubiecit, pectora quoq; noſtra illi ſubijciat: in qua ſubiectione plena libertas, libera ſeruitus, ſecura tranquillitas, & æterna felicitas poſita eſt: quam nobis præſtare dignetur Chriſtus Ieſus, qui cum Patre & Spiritu ſancto eſt benedictus in ſecula ſeculorum. Amen.

IN EADEM FERIA QVINTA IN cœna Domini concio quarta: in qua primùm de cauſis inſtitutionis Euchariſtiæ agitur: ſecundo verò loco de præ-
1 paratione ad eam dignè recipiendam differitur.

THE. Probet autem ſeipſum homo, & ſic de pane illo edat, & de calice bibat. 1. Corinth. 11.

INter omnia Chriſtianæ religionis myſteria maximè mirabile atque ſublime, Deoque digniſsimum eſt, quod hoc die celebrat Eccleſia, nempè venerabilis Euchariſtiæ ſacramentum. Quid enim aliud magis diuinam nobis bonitatem, charitatem, omnipotẽtiam, prouidentiam, & benignitatem repræſentat? Summæ enim bonitatis

fuit,

fuit, quòd Dominus maieſtatis hoc modo voluerit creaturis ſuis ſe communicare: ſummæ verò charitatis, quòd ſub hac ſpecie voluerit nobiſcum perpetuò manere: ſummæ autem potentiæ, quòd ſolo ſacerdotis verbo ſubſtantiam panis & vini in corporis & ſanguinis ſui ſubſtantiam vertat: ſummæ quoque prouidentiæ, quòd hoc cœleſti cibo voluerit quotidie infirmitati noſtræ conſulere: at verò ſummæ benignitatis, quod tam dulci pabulo vitam noſtram alere, & ab illecebris huius ſeculi ad cœleſtium bonorũ amorem traducere dignatus fuerit. De hoc igitur ineffabili ſacramento pro tenuitate noſtra dicturi, duo potiſsimùm tractanda eſſe videntur. Primùm enim exponendæ ſunt cauſæ, cur hoc diuinum ſacramentum fuerit inſtitutum. Deinde puritas animi qua ad illud præparari debemus, paucis aperienda eſt. 2

PARS PRIOR. 3

VT igitur à cauſis huius ſacræ inſtitutionis exordiũ capiamus, prima huius inſtitutionis cauſa, immenſa illa Chriſti erga Deũ & homines charitas extitit. Ad cuius rei intelligentiam ſciendum eſt, ſummum illud ſacrificium, quo ſeipſum Dei filius propter obedientiam & gloriam Patris in cruce obtulit, tam gratum illi propter infinitam perſonæ dignitatem extitiſſe, totque propter illud cœleſtẽ Patrem in genus hominum beneficia contuliſſe, vt nullis neq; hominum, neq; Angelorum vocibus (etiam ſi omnes ij verterentur in linguas) explicari pro dignitate poſsit. ¶ Cùm igitur amantiſsimus & obſequentiſsimus Dei filius intelligeret, quàm gratum Patri hoc ſacrificium, quamq; hominibus ſalutare fuiſſet, neque fieri iam poſſe, vt iterum illud ipſum ſacrificium eodem modo offerret (quandoquidem reſurgens è mortuis, mori iterum non debebat) hanc ſe denuo offerendi rationem excogitauit: vt qui ſemel cruentum in cruce obtulerat ſacrificium, quotidie incruentum in altari offerret: & quod obſequium ſemel gratiſsimum Patri & hominibus ſalutare fuiſſet, quotidie in Eccleſia innouatum eidem cœleſti Patri pro nobis offerretur. Itaque inæſtimabilis erga Patris gloriam & hominum ſalutem charitas, huius inſtituendi ſacrificij pariter & ſacramenti prima cauſa extitit, in quo re vera eadem illa victima, idem ille agnus qui in cruce oblatus eſt, in altari quotidie immolatur: nec minus modò aut ſalutaris mundo, aut gratus Patri, quàm illo tempore fuit. Qua quidem ex re quotidiani huius ſacrificij (quod offertur in miſſa) dignitatem intelligere poſſumus, in qua certiſsimum eſt, eandem (vt diximus) 4

5 mus) hostiam offerri, quæ tunc oblata est: vt vel hoc argumento intelligatis fratres, qua reuerentia, quo affectu, quaq; deuotione sacrificio missæ interesse debeatis. Quæ cùm pro toto Ecclesiæ corpore immoletur, sigillatim tamen pro circunstantibus offertur, vt illa sacerdotis verba declarant, quibus ait: Et omnium circunstantiũ, quorũ tibi fides cognita est, & nota deuotio, pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium, &c. ¶ Hinc etiam colligere licebit, qua auiditate ad audiendam quotidie missam veniendum sit, vt tantum illud sacrificium pro vobis & à vobis offeratur: quod cum ex dignitate sua infiniti valoris sit, vnicuique tamen iuxta deuotionis & fidei suæ mensuram prodest. Quisquis igitur ita vitam suam instituere potest, vt quotidie missam audiat, sciat se gratissimum Domino præstare obsequium: & si piè & religiosè fecerit, non dubitet,
6 quin se quotidie Dominicæ passionis ac meritorum eius participem efficiat.

Proxima verò causa huius sacramenti instituendi fuit, quam ipse Dominus, cum illud institueret, expressit dicens: Hæc facite in meã commemorationem. Hoc est in memoriã passionis, & mortis meæ, & excellentissimæ illius charitatis qua mihi vitam eripui, vt sempiternam vobis vitam donarem. Huius ergo charitatis symbolum in hoc sacramento nobis Dominus reliquit. Solent enim qui se flagrantissimo amore diligunt, cum à se inuicem separantur, quando seipsos relinquere non possunt (quod maximè si fieri posset, vellent) vicariam sui memoriam relinquere, & ad hoc symbolum aliquod, siue annulum, seu quid simile in amoris monumentum ante oculos gestandum præbere, qui absentis amici memoriam intercidere non pa-
7 tiatur. Cæterùm cum Christi Domini erga Sponsam suam Ecclesiã dilectio, omnes alias dilectiones in immẽsum vincat, isque omnipotenti virtute sua & se ab oculis nostris subtrahere, & nobiscum etiam manere posset, tale vtique symbolum Sponsæ suæ relinquere debuit, in quo non aliquid sui, sed idem ipse cum ea perpetuò maneret. Adde summum illud passionis Dominicæ sacrificium ab hac ipsa charitate profectum, quod semel oblatum semper nobis proficit ad salutem: ideoque perpetua eius memoria esse debet, quod perpetuò salutem nostram operatur. Qua de re sic Eusebius Emiss. ait: Quia corpus assumptum Dominus ablaturus erat ex oculis nostris, & syderibus illaturus, necessarium erat, vt nobis sacramentum corporis & sanguinis sui consecraret: vt coleretur iugiter per mysterium, quod semel offerebatur in pretium: vt quia quotidiana & in-

II. *Luc. 22.*

Simil.

Euse. Emis.

2. Cor. 5.

defeſſa currebat pro hominum ſalute redemptio, perpetua eſſet etiá 8
redemptionis oblatio: & perennis illa victima viueret in memoria,
& ſemper præſens eſſet in gratia. Hactenus ille. Intelligens ergo Saluator quanto nos grati animi debito propter huius beneficij magnitudinem aſtrinxerit, ne in tantum nefas prolaberemur, vt huius tanti muneris vlla nobis obreperet obliuio, hoc pretioſum memoriale inſtituit, quo nullum excogitari neque dignius, neque conuenientius potuit. Quid enim ad paſsionis & ſanguinis Chriſti memoriam renouandam commodius, quàm idem corpus pro nobis paſſum, idemque ſanguis in cruce pro nobis effuſus?

Cæterùm quale, quantumque fuerit illud paſsionis Dominicæ beneficium (in cuius memoriam hoc diuinum ſacramentum inſtitutum fuit) quæ vis orationis explicare queat? Sed ne nihil hac tanta de re dicamus, illa ſolum Apoſtoli verba, quibus hoc nobis myſte- 9
2. *Corin.* 5. rium inſinuauit, in medium proferã. Sic enim ait: Deus erat in Chriſto mundum reconcilians ſibi, non reputans illis delicta ipſorum, & poſuit in nobis verbum reconciliationis. Pro Chriſto ergo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos: obſecramus pro Chriſto, reconciliamini Deo. Quid his verbis amantius? quid clemẽtius? quid mirabilius? Singula quæſo verba excutiamus. Primùm quidem Deus ab homine pacem petit: hoc eſt, ſumma dignitas & maieſtas à ſumma vilitate & egeſtate. Cur quæſo tu Domine pacem ab homine petas? Quid tibi homo præſtare, aut quid adimere poteſt, vt tu eius pacem & amicitiam quæras? Deinde etiam ipſe qui grauiter offenſus erat, qui veniam rogandus erat, pacem obſecrat ab eo qui tam grauiter offenderat: ac non miniſtros modò, ſed ipſum etiam filium ad hoc legatum mittit. Nec hoc contentus, cum opera 10
Dei perfecta ſint, nec diuinæ iuſtitiæ ordo patiatur, vt ſit in mundo dedecus culpæ ſine decore vindictæ, ipſe in vnigenito ſuo vindictam ſumere decreuit. Itaque non contẽtus rogaſſe, & filium ipſum ad rogãdum miſiſſe, & Apoſtolos deinde legatos pro filio deſtinaſſe: idem ipſe ſatisfactionem pariter & vitam offert, qui vindictam expetere ſummo iure potuiſſet. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit, vt nos efficeremur iuſtitia Dei per ipſum. Pro nobis ait, fecit peccatum: hoc eſt piacularem hoſtiam & ſacrificium pro peccato: vt pretioſiſsimo ſanguinis eius cruore à peccatis noſtris expiaremur. ¶ Cuius quidem ſanguinis pretium & dignitatem (vt cætera ſileamus) vel hoc vno argumento voluit olim Dominus deſignare: quod tanta cura in lege cauerit, ne quis

vnquam

11 vnquam animalium ſanguine veſceretur. Sic enim ait: Homo quilibet de Iſrael, & de aduenis qui peregrinantur apud vos, ſi comederit ſanguinem, obfirmabo faciem meam contra animam illius, & diſperdam eum de populo ſuo: quia anima carnis in ſanguine eſt: & ego dedi illum vobis, vt ſuper altari in eo expietis pro animabus veſtris, & ſanguis pro animæ piaculo ſit. Quodque maius eſt, ante ipſam etiam legem ſtatim poſt diluuium, cum Deus animantia cuncta hominibus in cibum permiſiſſet, carnem tamen cum ſanguine edere prohibuit. Cuius rei magna me ſemper tenuit admiratio: cur videlicet hoc Dominus tanto ſtudio cauerit, cùm nihil in hoc aut religionis, aut criminis eſſe prima fronte appareat. Sed diligenter mihi huius prohibitionis cauſam indaganti, hæc potiſsimùm extitiſſe videtur: quòd (vt ipſe Dominus teſtatur) hunc ſanguinem 12 hominibus ad expiationem peccatorum dederit: quamobrem minimè eis licere aut comedere, aut profanis vſibus ſeruire, quod ipſe ſibi ſacrauerat, quodque in expiationem peccatorum inſtituerat. Homo enim pro quouis lethali peccato ſanguinis & mortis reus eſt. Singulari autem Dei beneficio conceſſum illi fuit, vt animalis morte, mortem ſuam, & ſanguine, ſanguinem commutaret. Non quòd ille ſanguis vim aliquam ad eum placādum haberet: ſed quòd illum adumbrabat, quo totius mundi peccata diluenda erant: de quo videlicet Apoſtolus ait: Si enim ſanguis vitulorum aut hircorum inquinatos ſanctificat ad emundationem carnis: quantò magis ſanguis Chriſti, qui per Spiritum ſanctum ſemetipſum obtulit immaculatum Deo, emundabit conſcientiam noſtram ab operibus mortuis, ad ſeruiendum Deo viuenti? ¶ Hoc igitur argumento intelligere 13 vtcunque licet fratres, quanta huic pretioſiſsimo ſanguini reuerentia debeatur, quaque religione & pietate eius ſit memoria recolenda: quando tanta cura Dominus iam inde ab origine mundi, brutorum etiam ſanguinem in pretio haberi voluit, & in vſum hominum cedere noluit, quòd vmbram quandam huius pretioſiſsimi ſanguinis præferret. Si ergo tanta ſoli vmbræ religio debebatur: quid ipſi veritati, ipſiuſque Redemptoris ſanguini? Hoc enim ſanguine reconciliati ſumus Deo per mortem filij eius: propter quod ſanguis fœderis appellatur. Hoc ſanguine peccatorum noſtrorum debita verè remiſſa ſunt, ipſo eodem Domino teſtante qui ait: Hic calix nouum teſtamentum eſt in meo ſanguine: qui pro vobis effundetur in remiſsionem peccatorum. Hoc ſanguine à Diaboli poteſtate, atque ab Angelo vaſtante erepti ſumus. In cuius rei typum

Leuit. 17.

Heb. 9.

Matt. 26.

præcepit olim Dominus, vt ſanguine paſchalis agni poſtes atque ſu- 14
Exod.12. perliminaria domorum tingerentur, vt vaſtantis Angeli manus eo viſo à cæde cohiberetur. Huius ſanguinis indicio Dei noſtri erga
Apoc.1. nos charitas declarata eſt: qui (vt Ioannes ait) dilexit nos, & lauit nos à peccatis noſtris in ſanguine ſuo. Huius ſanguinis pignore & hæreditas cœleſtis, & omnia Dei dona in nouo teſtamento legata, morte & ſanguine teſtatoris interueniente firmata ſunt. Hoc ſanguine Eccleſia Dei redempta, ornata, nobilitata, ditata, & ſupra dignitatem Angelorum per Chriſti humanitatem quodammodo euecta, & cœleſtibus donis cumulata eſt. Denique hic ipſe ſanguis ſempiternus apud Deum aduocatus noſter eſt, longè melius pro nobis clamans, quàm ſanguis Abel. Hic enim vindictam & iuſtitiam poſtulabat, iſte veniam & miſericordiam. Quis ergo adeò ferreus ſit, vt non pro tam incomparabili beneficio immortales benefactori 15
gratias agat? Quis non totus in amorem tanti Redemptoris exardeſcat? Quis tantorum bonorum hoc pretioſo ſanguine collatorum
Iob.16. obliuiſcatur? Longiſsimè à fidelium cordibus abeſſe hoc redemptor ipſe voluit cùm ait: Terra, ne operias ſanguinem meum: nec in-
Ad Chriſtum refert hunc locũ Philippus presbyter in Iob. ueniat apud te locum latendi clamor meus. Hoc eſt, nunquam terrenarum rerum amor ita hominum mentes obruat, vt huius tanti beneficij memoriam, curarum ſuarum mole ſepeliat: ſed ſuper omnia ſemper emineat, vt quod ſuper omnia ſummum eſt, ſummum in corde noſtro locum teneat.

Cùm ergo tanta ſit huius beneficij magnitudo, ſummumq; nefas eſſet eius vnquam obliuiſci: Saluator ipſe hoc diuinum memoriale inſtituit, quod ſemper ante fidelium oculos verſaretur, vt nulla temporis iniuria eius intercidere memoria poſſet. Verè enim plus Domi 16
num Saluatorem perditorum hominum ingratitudo, quàm ipſa paſsionũ acerbitas cruciauit. Vnde quidã ex Patribus Dñm hoc modo aduerſus ingratos homines loquentẽ inducit: O homo vide quæ pro te patior: non eſt dolor ſicut is, quo crucior: ad te clamo, qui pro te morior. Vide pœnas quibus afficior: vide clauos quibus cõfodior: & cùm ſit tantus dolor exterius, interius eſt planctus grauior, cùm te tam ingratũ experior. Si igitur tam deteſtabilis hæc ingratitudo eſt, meritò Dñs in huius tãti mali medicamentũ hoc memoriale diuinũ in Eccleſia ſua reliquit: vt quotidianus eius conſpectus continuam eius memoriam excitaret. Quam quidem fuiſſe huius inſtituendi ſacramenti cauſam, Dominus ipſe (vt antè diximus) expreſsit cùm dixit: Hæc quotieſcunq; feceritis, in mei memoriam facietis.

Eſt

17 Eſt & alia huius ſacræ inſtitutionis non inferior cauſa : nempe quòd Saluator non ſolùm huius beneficij memoriam excitare, ſed infirmitati etiam noſtræ huius ſacramenti virtute mederi voluerit. Vt enim D. Bernard. ait: Homo per peccatũ velut in ſaxoſum quoddam cœnum præcipitatus fuit: quò factum eſt, vt non ſolùm immũdus, ſed etiam fractus debilitatuſque iaceret. Quamobrem duplici egebat remedio: altero, quo eius ſordes abluerentur, altero quo debilitas roboraretur. Et ad illud quidem, baptiſmus & pœnitentia : ad hoc verò Euchariſtia potiſsimùm deſtinata eſt : quæ nimirum panis ille eſt, qui cor hominis confirmat, & menſa illa, quæ in conſpectu noſtro paratur aduerſus omnes qui tribulant nos: ac deniq́ue ſpiritualis ille cibus, quo non modò ad æternitatem alimur, ſed etiam ad pugnam roboramur. ¶ Quo fit, vt huius ſacramenti virtus *Bernar.*

18 inexcuſabilem in extremo illo iudicij die cauſam reproborum reddat. Quam enim ij ſcelerum ſuorum excuſationem prætexere poterunt? Si enim carnalis homo dixerit : Infirmus eram, imbecillus erã, ad malum propenſus eram, ideoq́ue lapſus ſum : iudex protinus reſpondebit quod longè antè per Prophetam dixit : Nunquid reſina non eſt in Galaad, aut medicus non eſt ibi? Quare ergo non eſt obducta cicatrix filiæ populi mei? Hoc eſt. Nunquid in Eccleſia mea ſacramenta, & infirmitatis remedia, & medicamenta non ſunt, quibus infirmitatem tuam roborare, cæcitatem tuã illuminare, & concupiſcentiæ ardorem refrigerare ac temperare poſſes? Non erat panis viuus, qui cor tuum confirmaret, & ab iſta te imbecillitate vendicaret? *Hierc. 8.*

Eſt & alia huius ſacræ inſtitutionis cauſa : quòd videlicet ſalutis IIII.

19 noſtræ autor huius ſacramenti virtute non ſolùm fortitudinem contulit, vt infirmitatem noſtram roboraret : ſed mirabilem etiam in eo ſuauitatem poſuit, vt diuinæ legis amaritudinem eius ſuauitate edulcaret. Quam planè experiuntur qui purgato animæ palato ad illud accedunt. Quo fit, vt omnis eis mandatorum diuinorum amaritudo hac cœleſti dulcedine dulciſsima reddatur. Diuina enim prouidentia, quæ amaris cibis condiendis ſauos mellis, cæteraq́ue pigmentorum condimenta creauit (vt delicatius & iucundius corpora noſtra alerentur) eadem hoc ſacramentum inſtituit, quò diuinæ legis cibos quibus anima noſtra alitur, ſuaues redderet : ne eorum amaritudine offenſi, ab ipſorum obſeruatione retardaremur. Quemadmodum enim pij parentes, cùm ægrotum filium ſalutarium ciborum faſtidio laborantem viderint, cibos ipſos magna cura *Simil.* *Simil.*

& arte condiunt, vt ſic tandem ægrotanti faſtidium adimant: ita pla- 20
nè ſupernus ille parens, inſuaues carni noſtræ mandatorum ſuorum
cibos, hoc cœleſti cibo ſic dulcorauit, vt nihil pijs hominibus dul-
cius, nihil gratius videatur. Ideoque cum Propheta ſæpè clamant:
Pſal. 118. Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua! ſuper mel ori meo. Et, Iudi-
Pſal. 18. cia Domini vera & iuſtificata in ſemetipſa. Deſiderabilia ſuper aurũ
& lapidem pretioſum multum, & dulciora ſuper mel & fauum. Cu-
4. Reg. 4. ius rei typum tenuit farina illa Heliſæi Prophetæ, quæ ſupra amariſsi-
mos cibos ſparſa, ſuauiſsimos reddidit. Cùm enim filij Prophetarum
noxias herbas in cibum ignoranter decoxiſſent, vbi ad prædium ven-
tum eſt, eorum amaritudinem ſentientes, ad Heliſæum clamare cœ-
perunt: Mors in olla vir Dei, mors in olla. At ille farinæ pugillo in
ollam immiſſo, earum amaritudinem in ſalutarem dulcedinem ver-
tit. Quis in hac hiſtoria non apertè videat cœleſtis huius panis ſaluta 21
rem dulcedinem & virtutem adumbrari? Quid enim Martyribus
agones ſuos? quid ſanctis Confeſſoribus & Virginibus labores ſuos,
niſi panis hic ſuaues reddidit? Ad hoc igitur cœleſtis hæc farina à Do-
mino mirabili conſilio & pietate tradita eſt, vt eius dulcedine fideles
ineſcati, omnes huius vitæ, diuinorumque mandatorum amaritudi-
nes perferre poſſent: atque ita demum propheticum illud impletur:
Deut. 33. Inundationem maris quaſi lac ſugent. Quam enim maris ſalſedi-
nem, quos fluctus, quas vitæ huius amaritudines hoc cœleſte mãna,
hic Angelorum panis ſuaues non efficiat?

V. Alia verò ſacramenti huius inſtituendi cauſa extitit, quòd per
illud Dominus mutuæ dilectionis virtutem vehementer nobis com-
mendatam eſſe voluit: cùm fideles omnes eodem ſacratiſsimi cor-
poris ſui cibo paſcere, & in vnum veluti corpus coire voluit. Cùm 22
enim Chriſtianæ philoſophiæ ſumma, in charitate poſita ſit (Apo-
Rom. 13. ſtolo teſtante, qui plenitudinem legis dilectionem eſſe ait) ideò
Saluator altiſsimam hanc, nobiliſsimamque virtutem ex hoc mun-
do diſcedens, triplici veluti clauo mentibus noſtris infigendam cu-
rauit. Primùm enim, poſt nouiſsimam illam cœnam luculentiſsimũ
ad diſcipulos ſermonem habuit: in quo miris multiſque rationibus
eos ad mutuæ dilectionis officia adhortatus eſt. Deinde vt admo-
nitionem exemplo ſuo confirmaret, pedibus ſe eorum ſtrauit,
eoſque ſanctiſsimis ſuis manibus lauare dignatus eſt: quod non
modò ſummæ humilitatis, ſed ſummæ etiam charitatis, & pluſ-
quàm maternæ indulgentiæ opus fuit. Neque his contentus, hoc
venerabile ſacramentum corporis & ſanguinis ſui inſtituit, cun-

ctiſque

23 ctiſque fidelibus ſumendum propoſuit: quod non tam adhortatione & exemplo, quàm virtute & efficacia ſua nos ipſos inter nos, & ſecum item in vnum corpus coadunatos atque compactos, ad mutuæ dilectionis officium incitaret. Ideoque (vt D. Aug. annotauit) in ijs rebus hoc ſacramentum inſtituit, quæ ad vnum aliquid redigun- *Auguſt.*
tur. Ex multis namque granis panis efficitur: & ex multis racemis vinum conſluit: vt vel hoc indicio ſignificaret, ſacramenti huius officium eſſe, fidelium multitudinem in vnum corpus coagmentare, coſque ad mutuum amorem tanquam eiuſdem corporis membra incitare. Hinc Paulus ait: Vnus panis & vnum corpus multi ſumus, *1. Cor. 10.*
omnes qui de vno pane & de vno calice participamus. Si enim Chriſti caro quæ omnes nutrit, vna eſt, quæ dum ſumitur non conſumitur: & ſi ſanguis vnus eſt, qui potatus non exhauritur: & ſi ſpiritus
24 Chriſti vnus eſt, qui à dignè ſumentibus in hoc ſacramento percipitur: conſequens eſt, vt omnes qui hoc ſacramentum ſumunt, in vnũ corpus coeant: quorum eadem caro, idem ſanguis, idemque ſpiritus eſt. ¶ Refert Saluſtius nobilis hiſtoriographus eos, qui cum Catilina *Saluſtius.*
aduerſus vrbem Romam coniurauerant, humanum ſanguinem crateris porrectum bibiſſe: vt quam inter ſe conſanguinitatem naturæ coniunctione non habebant, eiuſdem ſanguinis poculo acciperent: atque ita eiuſdem ſanguinis participes effecti, omnes vnum corpus efficerentur, vnũ vellent, vnũ ſentirent, neq; à ſe vlla ratione diſsiderẽt. Quod planè ita perfectũ eſt, quando nemo ex tanta cõiuratione facinus illud prodidit, & omnes item in prælio fortiter contra Romanum militẽ dimicantes, aduerſis vulneribus occubuêre. Si igitur humana malitia hoc ſanguinis poculũ adhoc excogitauit, vt ex mul-
25 tis hominibus vnus fieret: quãtò cõmodius ſumma illa bonitas & ſapiẽtia Dei hũc cibũ & potum inſtituit, in quo ipſe eſſet qui ab omnibus ſumeretur: vt ipſe in omnibus exiſtens, vnum eos inter ſeſe & ſecum faceret? Videtis ergo quàm multis nexibus fideles inter ſe Saluator deuinxit? quot modis charitatem commendauit? & quàm mirabili ſacramento accendere voluit? ¶ Qua quidem re facilè liquet, quàm indignè quiſquis capitali odio à fratre ſuo diuiſus ad vnitatis ſacramentum accedat. Pugnat enim cum ipſo ſacramento, quiſquis diuiſo corde illud ſumit.

Poſtremò his omnibus adde nouiſsimam huius ſacræ inſtitutio- VI.
nis cauſam: quòd videlicet ad legis gratiæ dignitatem hoc maximè pertinebat, vt nõ vmbra & imago (ſicut in veteri lege) ſed veritas corporis Chriſti in ea eſſet. Si enim quæcunque in lege erant, vmbra &

figura Domini Saluatoris erant: ergo ſicut illic figuræ & vmbræ, ita 26
hîc veritas eſſe debuit. Quam quidem veritatem hoc venerabile ſacramentum exhibet, in quo verè ipſe Chriſtus Dominus (qui figuris adumbratur) exiſtit. Conſidera ergo ſummum vtriuſque legis diſcrimen: ibi quidem vmbræ, hîc corpus: ibi imago, hîc veritas: ibi carnes vitulorum & ouium, hîc vera Chriſti caro, & cum carne anima, & cum vtraque deitas exiſtit.

PARS POSTERIOR. §. I.

¶ Ex his autem quæ hactenus, diximus intelligi facilè poterit, quod ſecundo loco polliciti ſumus: hoc eſt, qua religione, quo timore ad hoc ſummum ſacramentum accedere debeamus. Si enim in hoc ſacramento autor puritatis, & Dominus maieſtatis continetur (ad cu- 27
ius nutum columnæ cœli contremiſcunt) quo tremore atque reuetentia talis hoſpes intra cordis noſtri domicilium excipiendus eſt?
Chryſoſto. Hæc enim vel ſola conſideratio (vt D. Chryſoſt. ait) ad omnem nos animi puritatem & reuerẽtiam (cùm ad hoc myſterium accedimus) excitare poteſt. Si enim, inquit, didiceris diligenter quis tibi in hac menſa proponatur, & quis cui ſe exhibeat, nullius alterius indigebis: ſed hoc tibi ad omnem ſobrietatem ſufficiet. Hac autem de cauſa
1. Corin. 11. Apoſtolus monet: Probet autem ſeipſum homo, & ſic de pane illo edat, & de calice bibat. Quo in loco ſacri huius cibi ab alijs differentia notanda eſt. Alij enim famem ſedant, iſte acuit: quandoquidem eius ſumendi deſiderium accendit. Alij in ſubſtantiam tranſeunt edentis, hic verò idem ſemper manens, religioſè edentes trãsformat in ſe: dum ex humanis diuinos, & ex terrenis cœleſtes facit. Denique 28
cæteri cibi ne noceant, probandi prius ſunt; hic verò ne tibi vitio tuo noxius ſit, probare te ipſum prius debes. Qui enim manducat & bibit indignè, iudicium ſibi manducat & bibit. Quam quidem Apo-
Chryſoſto. ſtoli ſententiam D. Chryſoſto. vehementer admiratur dicens: Quid ais? Dic quæſo, tantorum bonorum cauſa, & quæ vitam exhibet menſa, iudicium fit? Minimè quidem ob eius naturam, ſed propter accedentis voluntatem. Sic enim corporalis præſentia Chriſti (quæ magna illa & arcana nobis bona attulit, cùm in mundum venit) eos qui illum non receperunt, multò magis damnauit. Ha-
Simil. ctenus ille. Quid ergo mirum, ſi cùm vtrobique idem Dominus ſit, eodem ſe modo erga homines gerat? Sic enim Sol alia quidem durat, & alia liquefacit: alia dealbat, alia denigrat propter diſſimilem

variarum

29 variarum rerum naturam, cùm idem tamen vbiq; Sol ſit. Sic etiam
corporeus cibus quo humana vita ſuſtentatur, ſi corpus tamen ęgro *Simil.*
tet, cibo ipſo maximè grauatur. Vnde eſt illa medicorum ſententia:
Corpora non ſana quantò magis nutris, tantò magis lædis.

Probet ergo ſe ipſum homo, an videlicet illa cœleſti mẽſa dignus
ſit, an indignus. Indignum verò non facit, nec ignobilitas generis,
nec morbus corporis, nec paupertas, nec ſeruitus, nec ipſa etiam inſa
nia, ſi lucida habeat interualla: adde etiam nec arreptitium eſſe, & à
dæmone interdum vexari: nihil horum, niſi ſolum capitale crimen
facit indignum. Deus enim noſter qui infinitè bonus eſt, iniquita=
tem omnem deteſtatur. Mundi enim ſunt oculi eius ne videant ma-
lum, & reſpicere ad iniquitatem non poterit. Quam ob rem grauiſsi *Hab. 1.*
mè delinquit, quiſquis illum intra pectus, peccatorũ ſordibus fœda-
30 tum recipit. ¶ Cùm Philiſtæi olim captam Dei arcam iuxta Dagonẽ
Deum ſuum ſtatuiſſent, non paſſa eſt ſacra arca diaboli ſimulachrũ *1. Reg. 5.*
iuxta ſe eſſe: ſed illud protinus ante ſe proiecit, atq; proſtrauit. Cùm-
que Philiſtæi rurſum Deum ſuum in priſtino loco collocaſſent, ite-
rum arca non modò illum vt antea proſtrauit, ſed etiam trũcatis ma-
nibus & pedibus ad oſtium prophani templi proiecit. Si ergo arca il-
la quæ huius myſterij vmbra erat, ſolam diaboli effigiem ſibi aſside
re paſſa non eſt: quomodo ille Dominus qui per ipſam arcam figura
batur, intra pectus illud requieſcere poterit, in quo ſpiritus immun-
di commorantur: quos in Euãgelio legimus peccatoris animam in- *Luc. 11.*
trare, atque ibidem habitare? Probet igitur ſeipſum homo, & videat
an lethale aliquod peccatum intra ſe deliteſcat: an videlicet odium
proximi, aut impudicus amor, aut furtum ſiue rapina, aut temere iu-
31 randi, atque peierandi, vel detrahendi conſuetudo: & omnia hæc pœ
nitentiæ lamentis & confeſsionis ſacramento, & firmiſsimo rectè vi-
uendi propoſito abluat, omnibus etiam peccandi occaſionibus pro-
cul pulſis: & ſic ſupplex & trepidus accedat. Hinc D. Chryſoſto. Ad *Chryſoſto.*
diuina inquit, Chriſti myſteria negligenter accedere, ſuppliciũ into-
lerabile meretur; & ſi vel ſemel in anno hoc quis audeat, ignis ſpiri-
tualis plena eſt ipſa menſa. Et quemadmodum fontes naturaliter ſca
turiunt, ſic & hæc menſa flammam quandam ineffabilem fouet. Ca-
ue igitur accedas cum ſtipula, lignis, & fœno, ne maius efficias incen
dium, & animum qui ſit eius particeps, exuras. Hactenus ille. ¶ Hoc
autem ita eſſe, repentina morte ſua nos docent duo filij Aaron: qui
quoniam indebitè ad ſanctuarium Domini acceſſerunt, flamma à
ſanctuario excitata, ſubitò extincti ſunt. Quo facto auunculus eorũ

Moſes, idemque legis diuinæ promulgator ſtatim intulit: Hoc eſt 32
Leuiti. 14. quod Dominus ait: Sanctificabor in his qui appropinquant mihi. Quam quidem ſanctitatem ſupplicijs eorum maximè declarat, qui ad ſe indignè accedunt. Veræ enim ſanctitatis argumentum eſt, improborum ſcelera non modò non probare, ſed vltionem ſtatim illis adhibere. Quod ipſe idem Apoſtolus teſtatur cùm ait: Ideò inulti in
1. Cor. 11. ter vos imbecilles & infirmi, & dormiũt multi. Quibus verbis (vt interpretes, hoc in loco teſtantur) ſignificat varios morbos & calamitates, ac etiam mortes à Domino propter hoc peccatum Corinthijs immiſſas. Quorum malorum cauſam illi aùt non intelligentes, aut perperam interpretãtes, ab Apoſtolo edocti ſunt, eam eſſe, quòd imparati ad hoc ſacramentum accederent. Quid igitur mirum ſi mala quæ nos premunt, ſi ſterilitas terræ, ſi morbi atque immaturæ cha rorum noſtrorum mortes, cæteraque ſimilia ex hoc fonte dimanẽt? 33
Probet ergo ſe ipſum homo, & purget habitaculum cordis, ne intrã tis ad ſe iudicis oculos offendens, iudicium ſibi manducet & bibat. Hac enim de cauſa Dominus antequam diuinum hoc ſacramentum inſtitueret, diſcipulorum non pedes modò, ſed etiam animas lauit:
Deut. 31. vt eos prius mundaret, quàm ad ſacram communionem admitteret. Quæ quidem ſpiritualis ablutio in lege olim Deute. 31. figurata eſt: cum Dominus præcepit, vt immiſſa aqua lauarent in ea Aaron & filij eius manus ac pedes, quando acceſſuri eſſent ad altare, vt thymiama ſibi offerrent. Ne fortè (inquit) moriantur. Quibus verbis Dominus ſub corporeæ munditiæ imagine ſpiritualem animarum adumbrabat atq; exigebat. Manus enim ac pedes, hoc eſt, externa opera, & interni affectus pœnitentiæ lachrymis purgãda ſunt, quoties ad alta-
re Domini accedẽdũ eſt. Quòd ſi hanc puritatẽ requirebat ſola thy- 34
Leuit. 22. miamatis oblatio, quid ergo corporis & ſanguinis Chriſti ſumptio? Rurſumq; Leu. 22. idẽ Dñs ait: Omnis homo qui acceſſerit de ſtirpe veſtra ad ea quæ cõſecrata ſunt, & quæ obtulerint filij Iſrael Dño, in quo eſt immũditia, peribit corã Domino. Si ergo tãta ſacrificijs illis & oblationibus reuerentia debebatur (quæ huius ſacrificij vmbram referebant) quid quæſo veritati & corpori huius vmbræ debemus?

Cæterùm cum omnis lethalis criminis immunditia tremendi huius myſterij ſumptionem impediat: tum vel maximè corporalis immunditia impudicitiæ labe contracta, nec vera pœnitentia purgata, indigniſsimum hominem hoc cæleſti pane efficit: vtpote qui non in anima ſolùm, ſed in ipſo corpore, hoc eſt in ore & pectore noſtro recipitur. Ad quod explicandum non grauabor hoc in loco referre

quæ

35 quæ Ioannes Clim. capit. 15. hac de re ſcriptum reliquit: Vir qui- *Ioã. Cli.*
dam (inquit) ſcientiſsimus problema terribile quæſiuit à me. Quod *Grad. 15.*
(inquiens) peccatum grauius omnibus eſt, homicidio, Chriſtiq́ue
abnegatione exceptis? Cumq́; ego illi reſpondiſſem, in hæreſim la-
bi. Et quonam (inquit) modo catholica Eccleſia hæreticos quidem
cùm hæreſim priorem toto animo repudiauerint, atque anathema-
tizauerint ſuſcipit, atque ad ſanctorum myſteriorum communio-
nem vt idoneos admittit? eum verò qui in fornicationem lapſus
fuerit, confitentem, atque peccatum omnino deſerentem introrſum
ſuſcipiens, per annos aliquot eum à venerandis immaculatiſq́ue my
ſterijs ex traditione apoſtolica ſeparari permittit? Hac igitur ambi-
guitate perculſus obſtupui: ambiguumq́ue illud permanſit ambi-
guum. Hactenus ille. Quòd ſi ad hoc problema hic vir ſanctus re-
36 ſpondere non potuit, ego quoque alterum ei problema non minus
forſitan difficile propoſuiſſem. Quid videlicet ipſe de ſalute eius ho
minis coniectare poſſet, qui multis annis in huius turpitudinis cœ-
no iacens, quotannis ſacram Euchariſtiam indigniſsimus accipit,
cùm nullum ſe continendi propoſitum habeat: nec vereatur in vile
fœdumq́; corporis ſui ſterquiliniũ puritatis autorem proijcere: nec
Dominũ maieſtatis, ac iudicem ſeculorum intra clauſtra libidinũ &
flagitiorum ſuorũ intromittere? D. Hieronymus in Epiſt. quadã de *Hieron.*
ſeipſo ait: Cùm iratus fuero, aut me nocturnũ phantaſma deluſerit,
baſylicas martyrũ intrare non audeo: ita animo & corpore contre-
miſco. Si ergo ſola libidinis imago, ſolumq́; phantaſma nocturnum
ab ingreſſu templi virum ſanctũ arcebant, quid de illius ſalute ſperã
dum eſt, qui multos annos in impudicitiæ volutabro iacens, non ve-
37 ritus eſt quotãnis ad ipſam Domini menſam, ad hæc tremenda my-
ſteria, ad hunc panem Angelorum accedere? Vehementer timeo fra
tres, ne hoc reprobationis atq; obdurationis ſignũ eſſe videatur. Cu
ius rei vel hoc erit argumento, quòd fortaſſe aderunt modò hic ali-
qui, quos hæc oratio mea perſtringit: qui tamen ne his quidẽ verbis
admoniti, à diaboli laqueis reſipiſcẽt, à quo captiui tenẽtur ad ipſius *2. Timo. 2.*
voluntatẽ. Itaq; timendũ eſt, ne fortè iſti (Deo ita permittente) nec
modò quidẽ audiant: quemadmodũ duo illi adoleſcẽtes de quibus
ſcriptũ eſt, quòd obiurgante illos patre, non audierunt: quia volebat
Dñs occidere eos. Nam ſi is olim toties de indignè ad res ſacras acce *1. Reg. 2.*
dentibus, quæ futurorũ myſteriorũ vmbræ erãt (vt de Oza, de Ozia
rege, de Bethſamitis, de Nadab, & Abiud ſupplicium ſumpſit) cùm
ſcelus hoc incomparabiliter grauius ſit, quid futurũ cẽſes, niſi quòd

puniat

puniat in altera vita, quos in hac reliquerit impunitos? Exiſtimo autem pios homines qui hoc diuinum ſacramentum frequentare ſolent, his auditis modò contremiſcere (cum quibus tamẽ mihi ſermo nòn eſt) illos verò in quos hæc mea verba torquentur, imperterritos immotoſque permanere. Sic Ionæ nauigãti, & Dominum fugere conanti accidiſſe legimus. Cùm enim fugitiuum ſeruum excitata tempeſtas perſequeretur, is quidem dormiebat ſopore graui: cùm cæteri tamen qui innoxij erant, toto ſtudio atque conatu & vota nuncuparent, & miſericordiam Domini ſuppliciter implorarent: Ita nũc iſti quos hæ minæ atque terrores diuini feriunt, alto ſopore fortaſſe demerſi ſunt: cùm tamen innocẽtes & pij, qui huius ſacramenti amore flagrantes, illud deuotè frequentant, trepidatione atque metu concutiantur. At non mihi vobiſcum ſermo eſt fratres, quos ab huiuſmodi frequentia non deterrere, ſed hortari magis decet: cùm ſciam à D. Auguſt. ſcriptum eſſe: Si non tanta ſunt crimina, vt propter ea quis excommunicandus ſit (quæ nimirum lethalia ſunt) non debet à medicina corporis Domini ſe ſubtrahere. Illos tamẽ alloquor, illos terreo, cum illis mihi ſermo eſt, qui ſemel tantùm in anno pudore magis mundi, quàm Dei amore inducti, ſine vera pœnitentia ad hoc ſacramentum non tam veniunt, quàm trahuntur. Iſti enim rei ſunt corporis & ſanguinis Domini, iudiciumque ſibi manducant & bibunt. Ab ijs igitur longiſsimè abhorrentes, illorum ſtudium pietatemq; ſectemur, qui animas ſuas caſtificantes, ad hanc menſam frequenter accedunt: vt hoc cœleſti cibo & viatico ſaginati, ad illas epulas, in quibus ſumma dulcedo, iucũda ſuauitas, plena ſatietas, & æterna felicitas eſt, Domino largiente, & iter noſtrum benefortunante, traduci mereamur.

38 Ionæ. 1.

39 Auguſt. in Epiſto. ad Ianuar.

IN EADEM FERIA QVINTA IN cœna Domini concio quinta, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Cùm dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 13.

Ioannes

1 IOannes Euangeliſta, fratres chariſsimi, nobis hodie in lectione ſancti Euangelij proponitur explanãdus: qui inter ſacra illa Ezechielis animalia, aquila, inter homines Angelos, inter Apoſtolos verò diſcipulus, quem diligebat Ieſus, eſt appellatus: ideoque vnus inter omnes plura de Dei erga homines dilectione, ac rurſum de ipſorum erga Deum & proximos charitate locutus eſt. Vnuſquiſque enim libẽter & copioſe de his loquitur, in quibus ipſe dominatur, & quæ experimento ſuo didicit. Ideò ſicut qui nauigant mare, narrant pericula eius: ita qui Dominum impenſe diligunt, & ab ipſo ſingulari charitate diliguntur, libenter de hoc mutuo amore diſſerunt. Itaque hodierna ſancti Euangelij lectio dilectionis pleniſsima eſt: quoniam dilectus Chriſti diſcipulus loquitur, & amator hominum Chriſtus, de
2 quo loquitur, & amoris pleniſsima myſteria de quibus loquitur. ¶ De his igitur hodie dicturi, mentem ad piè & religioſè audienda præparare non decet. Verum enim illud eſt quod D. Bernar. ait: Lin- *Bernard.*
gua amoris non amanti barbara eſt. Quid enim de diuini amoris magnitudine intelliget, qui amoris huius intra ſe ignem nunquam expertus eſt? Vnde non temerè de hoc amore D. Auguſt. aliquid dictu *Auguſti. ſu*
rus ait: Da amantem, & ſentit quod dico: da deſiderantem, da feruen *per Ioan.*
tem, da in iſta ſolitudine peregrinantem, & ad fontem æternæ patriæ ſuſpirantem, da talem, & ſcit quid dicam. Hic igitur doctrinę huius idoneus auditor exiſtit. ¶ Cæterùm quò pectus noſtrũ hoc amore vehemẽtius æſtuauerit, eò capacius ad diuinã gratiã percipiẽdam erit. Amoris enim eſt cor ſuum dilatare: quò ergo magis hũc ſinum dilataueris, eò plenius infunderis. Nobis itaque propheticum illud à
3 Domino dictũ putemus: Dilata os tuũ, & implebo illud. Neq; enim *Pſal. 80.*
tibi gratiæ meę vena vnquam deerit, niſi tu per anguſtiam cordis tui tibi defueris. Ne ergo hoc ſacratiſsimo tempore (quo diuini amoris myſteria celebramus) ſibi quiſquam deſit, cœleſtem opem beatiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Cùm omnes artes & ſcientiæ, quæ humano ingenio excogitatæ ſunt, ad vnũ aliquem finẽ dirigantur; ſacra etiã Theologia, & arcanæ literæ quæ diuinitus reuelatæ ſunt, ſcopum quoque ſuum & finem habent ad quem deſtinantur. Is autem eſt (vt D. Auguſtin. ait) corda *Auguſt.*
hominum accendere in amorem Dei. Ad hoc enim lex, ad hoc Prophetæ, ad hoc ſacræ hiſtoriæ, ad hoc omnis Euangelica & apoſtolica doctrina, atq; adeò omniũ Sanctorum ſcripta inſtituta ſunt: vtpote

quæ

quæ nihil ſtudioſius agunt, quàm vt omni ratione nos ad Dei amo- 4
rem excitent. ¶ Quò fit, vt cùm ſacræ theologię ſubiectum ſit Deus:
& in Deo quædam ſint quæ ad eius naturæ atque ſubſtantiæ cogni-
tionem, quædam verò quæ ad eius erga homines curam & prouidē-
tiam pertineāt: de illis quidem pauca admodum, idque breuiter ſcri-
pta ſunt: de his autem quæ nobis Deum amabilem facinnt, multa,
imò ferè omnia traduntur. Itaque totus ſcripturarum ſermo de miſe
ricordia Dei, de bonitate, de liberalitate, & paterna erga homines cu
ra & prouidentia differit: quoniā hęc ipſa vehementer nos ad eius
Dionyſ. amorem rapiunt. Quò etiam fit, vt (quemadmodum D. Dionyſ. ait)
cùm multa & varia Dei nomina ſint, Boni nomen ſacræ literæ præci
puè prædicent: vtpotè quòd cætera eius nomina ambitu ſuo com-
plectatur. Ad rationē quippe ſummi boni maximè ſpectat, ſeipſum
in omnia diffundere, ſe omnibus largè & munificè communicare, 5
ad omnia lucis ſuæ radios porrigere, nihilque in rebus cōditis, quod
Ibidem. bonitatis ſuæ expers ſit, omnino relinquere. Hinc idem Dionyſius
Deum pleniſsimè perfectum eſſe dicit: non ſolùm quòd perfectiſsi-
ma in ſe natura atque ſubſtantia ſit, ſed quia pertingit ad omnia, in
deficientibus operibus exuberans, ſecundum pleniſsimam largita-
tem. ¶ Vnde cætera eius nomina quæ ſingulares eius perfectiones
& beneficia deſignant, huius excellentiſsimi nominis vim latiſsimè
parentem explicant, & velut commētarij quidam & interpretes eius
ſunt. Creatorem enim illum appellamus, quòd nobis eſſe naturæ do
nauit: Redemptorem, quòd eſſe gratiæ contulit: Saluatorem, quòd
eſſe gloriæ ex immenſa bonitate largiturus eſt. Vitam quoque appel
lamus, quòd ſpiritum nobis ex eadem bonitate tribuat: ſapientiam,
quia gubernet: lucem, quia erudiat: charitatem, quia iucundat: virtu- 6
tem, quia roboret: quæ omnia diuinæ bonitatis officia ſunt, ſeſe om-
nibus liberaliſsimè communicantis & per omnia effundētis. ¶ Cùm
igitur lex, fides, & religio noſtra in hoc vno ſita ſit, vt tot nominibus
nos ad amorem ſummi boni incendat: quæ maior improbitas, quàm
quòd tam multi ſint huius ſacræ religionis profeſſores, qui tale tan-
tumque bonum non diligant, non ſumma pietate venerentur, non
toto affectu atque amore complectantur (quodque grauius eſt) tam
multi ſint, qui illud propter res leuiſsimas contemnendum putent?
Quo ſcelere quid execrabilius? quid immanius? Sed iam Euangeli-
ſtam ipſum audire incipiamus.

Hoc igitur quod Scripturæ omnes efficere contendunt, Ioannes
Euangeliſta vbiq;, ac præcipuè in huius ſacræ lectionis hiſtoria (quæ

tota

7 tota amoris pleniſsima eſt) efficere conatur. Sic enim ait: [*Ante diẽ feſtũ paſchæ, ſciẽs Ieſus quia venit hora eius, vt trãſeat ex hoc mũdo ad Patrẽ, cùm dilexiſſet ſuos qui erant in mũdo, in finem dilexit eos.*] Quid ſibi vult, quòd S. Euangeliſta de Chriſti erga homines dilectione mẽtionẽ faciat: cùm de pedũ ablutione, & crucis ſupplicio ſermonẽ ordiretur? Magno certè cõſilio. Primùm enim vt intelligeremus ſummã Chriſti erga homines charitatẽ horũ tantorum operum atq; beneficiorũ cauſam fuiſſe. Sicut enim bona opera quæ propter Deũ agimus, tãtò illi gratiora ſunt, quantò maiori charitate fiunt: ita ſumma Dei erga homines beneficia ſimili ratione penſanda ſunt, quãdo minima etiã dona, magna charitate collata, nõ ex doni magnitudine, ſed ex donãtis affectu pẽſare ſolemus. Quæ res in Deo maximè locũ habet, cùm lõgè maius ſit à Deo diligi, quàm omnibus mũdi opibus ditari: ditat
8 enim frequẽtiſsimè inimicos, diligit autẽ ſolos amicos. ¶ Deinde hac eadẽ ratione ſanctus Euãgeliſta credibilia facit quæ poſtea dicturus eſt, cũ eorũ cauſam præmittit: alioqui multis (niſi cauſa prius cognita) incredibilia futura. Cauſa verò nõ alia quàm immẽſa Chriſti Domini charitas fuit: quã qui piè & ſtudioſè conſideraverit, nihil horũ incredibile aut impoſsibile iudicabit. Quod quidem aptiſsima figura Dominus inſinuauit, cùm olim in lege paſchalem agnum nec crudum, aut coctum aqua, ſed aſſum tantum igne manducari præcepit. Quod quidem præceptum ſi myſterio & ſignificatione vacaret, ſuperuacaneum planè & otioſum videretur: quod in ſummam illam ſapientiam cadere nullo modo poteſt. Quin etiam (vt D. Grego. annotauit) ipſa nos verba legis à verborum obuia ſignificatione ad interiores ſanctioreſq́ue ſenſus mittunt, cùm agnum crudum manducare prohibent. Quis enim carnes crudas vnquam manducauit? At
9 verò agnum crudũ ſpiritualiter comedunt, qui in Chriſto nihil niſi externam operum eius faciẽ intuẽtur: quomodo illi intuebantur qui dicebãt: Nonnè hic eſt fabri filius? Nõnè mater eius dicitur Maria, & fratres eius apud nos ſunt? Et ſcãdalizabãtur in eo. Ideò certè ſcãdalizabãtur, quia crudũ agnũ (qualis videlicet externa ſpecie apparebat) comedere volebãt, cùm huic fallaci ſenſuũ iudicio multa alia addenda eſſent. Coctũ autẽ aqua comederunt Philoſophi, atq; huius mundi ſapiẽtes: qui non pio charitatis affectu, ſed frigidæ ſpeculationis & curioſitatis ſtudio, huius agni ſacrificium ſubtiliter magis quàm piè ſcrutati ſunt: ideoq́; ſtultitiam illud reputauerunt. Ita factum eſt, vt Chriſtus Dominus Iudæis quidem ſcandalum, Gentibus autẽ ſtultitia eſſet: quia illi crudum agnum, iſti coctũ aqua comederũt, cùm tñ aſſus

Exod. 12.

Grego.

Matt. 13.

1. Cor. 1.

assus igne comedendus esset. Quid est autem assum igne comedere? 10
Nimirum Christum Dominum contemplari, quatenus ex ardentissima charitate (quæ ex infinita & immensa bonitatis eius abysso profluebat) pro salute generis humani in cruce voluerit immolari. Quisquis enim huius charitatis & bonitatis impermeabilem abyssum fuerit ingressus, nequaquam incredibile esse putabit ab hac causa (hoc est, à tali bonitate & charitate) tale charitatis opus dimanasse: quãdo effectus omnes suæ causæ vim & imaginem præseferunt. Quid enim mirum si latissimum flumen à latissimo fonte diriuetur? Si fluminis magnitudinem miraris, fontem respice, & mirari desines. Itaq; si solam personæ dignitatem in passione Christi consideres, apparet ea sanè incredibilis: si autem in infinitã illam charitatis & bonitatis eius immensitatem oculos conijcias, iam desinet esse mirabilis. ¶ Quid
enim aliud in causa esse creditis, quod tam multi infideles & hæreti- 11
ci Dominicæ incarnationis ac passionis fidem non receperint? Nimirum quia ex charitate & bonitate sua, Christi charitatem & bonitatem æstimare voluerunt: rati videlicet Christum nullo modo facere debuisse, quod ipsi, si eius personã sustinerent, nullo modo fecissent.

Cicer. lib. 1. de natura Deorum. ¶ Itaque sicut Epicurus apud Ciceronem de figura & specie Deorũ disputans, eos humanam figurã & membra habere contendit, quòd nulla esset in terris hominis figura præstantior: ita planè stultorum multi nihil ferè amplius de charitate & bonitate diuina, quàm de humana sentiunt: quod planè maximorum errorum fons & origo extitit. ¶ Non ergo ex humana bonitate, sed ex diuina hæc tam præclara opera æstimanda sunt. Diuina verò bonitas & charitas ex infinitæ sapientiæ & omnipotentiæ, cæterarumque diuinarum perfectionum magnitudine pensandæ sunt: cùm in Deo nihil maius aut minus, sed 12

Eccles. 2. omnia æqualia, imò omnia vnum sint. Sic enim in Ecclesiasti. legimus: Secundum magnitudinem eius, sic & misericordia ipsius cum ipso est: quod etiam de bonitate & charitate, nõ minus quàm de misericordia iudicandum erit. Hinc consequi necesse est, vt qua mensura Dei potentia atque sapientia hominum potentiam & sapiẽtiam superãt (quæ res nulla neque oratione explicari, nec cogitatione comprehendi potest) eadem diuina bonitas & charitas hominum bonitatem & charitatem excedat. Ita fit, vt sicut illa incomprehensibilia sunt, sic & ista comprehendi nequeant, & vtraque pias mentes, dum magna attentione considerantur, sæpè in admirationem extasimque rapiant: sicut rapiebatur ille, qui diuinæ potentiæ operibus

Habac. 3. considerandis aiebat: Audiui, & conturbatus est venter meus, à voce

contre-

13 contremuerunt labia mea. Hoc eſt, diuinæ potẽtiæ operibus perſpectis ſic obſtupui, vt mutus & elinguis penitus fierem. Quòd ſi diuinæ potentiæ opera ita piorũ mentes obſtupefaciunt, quid diuinę bonitatis opera efficient: cùm Dominus bonitatis laudẽ vt maiorẽ, ita magis illuſtrem & conſpicuã egregijs factis reddere ſtudeat? Ex quo planè colligitur, hęc ipſa bonitatis opera tantò magis Deum decere, quãtò nobis & mirabiliora & incredibiliora vidẽtur. Præclarè enim (vt cætera omnia) D. Auguſti. Ibi (inquit) verè Chriſtus probatus eſt Deus, vbi plus fecit, quàm fides optabat. Hoc eſt, cum maiora in nos beneficia contulit, quàm communis hominum fides vel ſperare, vel credere poterat; tunc enim incõprehenſæ bonitatis ſuæ argumento ſe incõprehenſibilem Deum oſtendit. Eò fit, vt quę ratio Gentiles à fidei veritate reuocauit, ea nos magis in eadem fide confirmare de- *Auguſt.*

14 beat: quandoquidem illud opus magis Deo dignum & propriũ eſt, quod humanę menti mirabilius & incomprehenſibilius apparet: tantum abeſt, vt hęc cõſideratio tantarum rerum fidem labefactare debeat. ¶ Hac ergo de cauſa ſanctus Euangeliſta admiranda diuinæ bonitatis & charitatis opera ſcripturus, de charitatis huius magnitudine ſermonem prius inſtituit: quò nos ad dicendorum non modò fidem, ſed etiam dilectionem incitaret. Neque minori conſilio ablutionem pedum deſcripturus, de mortis Chriſti hora mentionem facit: & Apoſtolus item venerabilis Euchariſtiæ inſtitutionem traditurus, eiuſdem quoq; mortis meminit cùm ait: Dominus Ieſus in qua nocte tradebatur, accepit panem, &c. Quod planè eo vterq; conſilio fecit, vt narrationẽ ſuam maximè credibilẽ redderet. Perinde enim eſt, ac ſi diceret: Qui maiora præſtitit, an non minora præſtabit? qui *1. Cor. 11.*

15 ſanguinem fudit, vt peccata hominum purgaret, an non aquam fundet vt eorum pedes abluat? Qui ita me dilexit vt pro me mortem oppeteret, quid mirum ſi corpus quod pro me ad ſupplicium obtulit, in ſacramento mihi reliquit? Deniq́ue qui morte ſua tantum erga me amorem declarauit, quid mirum ſi manere mecum perpetuò in ſacramento corporis ſui voluit, cùm amantis proprium ſit, nũquam ab amato velle ſeparari? ¶ Ex quo etiam ſuauiſsimum quiddam ac pijs mentibus omni planè nectare dulcius colligere licet: nempè venerabilis huius ſacramenti inſtitutionem non ſolùm in infirmitatis noſtræ remedium, ſed etiam in Chriſti ſolatium fuiſſe quodammodo excogitatam: vt videlicet leuius ab his quos diligebat diſceſſum ferret, quando ſub panis & vini ſpecie apud eos manebat, quos tantopere diligeret.

§. I. 16

¶Vbi igitur ſanctus Euãgeliſta dilectionis huius mentionem feciſſet, magnitudinem protinus atque cõſtantiam eius vnico verbo exponit cùm ſubdit: [*in finem dilexit eos.*] Quid enim aliud eſt in finem diligere, niſi quod inſtante morte maiora illis dilectionis opera & argumẽta exhibuit? Tunc enim humanæ redemptionis opus oblatione corporis & ſanguinis ſui in ara crucis abſoluit, & ipſum corpus & ſanguinem quod Deo Patri pro nobis oblaturus erat, in ſacramento reliquit. Quæ quidem duo totius humanæ ſalutis myſteria, & ſumma beneficia, myſticus ille agnus deſignabat, qui partim quidem comedebatur, partim igne abſumebatur. Hodie enim ſe Chriſtus nobis in ſacramento comedendum prębet, craſtina verò die ſe pro nobis paſsionis igne abſumẽdum offeret. In hoc enim figuram ſuperat myſterij magnitudo, quòd ibi pars agni comeditur, pars verò quæ 17
comeſtioni ſupereſt, igni comburitur: hîc autem (cùm Chriſtus diuidi non poſsit) totus à nobis comeditur, & totus in cruce pro nobis immolatur.

Verùm hoc in loco illud admiratione dignũ eſt, dilectionẽ Chriſti maius inſtãte morte ſui ſpecimen, quàm in reliqua ætate prębuiſſe. Hoc enim eſt quod Euãgeliſta inſinuauit cùm ait: [*in finem dilexit eos.*] Si enim hæc mors cõmuni naturæ lege Domino obtigiſſet, non adeò mirũ eſſet, ſi ijs quos diligebat, & à quibus diligebatur, maiora dilectionis ſuæ opera & argumẽta exhibuiſſet. Sed cùm mortis huius cauſa illi ipſi eſſent quos diligebat (nępè homines infinitis ſceleribus alligati) quomodo eos inſtãte morte ſingulari dilectione complectebatur, qui ſceleribus ſuis mortis illi occaſionem præbuerunt? Quis enim mũdi Dominum capere, quis ligare, quis flagellare, & in 18
crucẽ agere potuiſſet, niſi ad hoc illũ peccata noſtra adegiſſent? Quî ergo fieri poteſt, vt tanto illos, Domine, amore cõplectaris, qui contra te nunc ferrũ acuunt, gladios ſtringunt, haſtas vibrant, concilia impiorũ cogunt, clauos, vincula, flagella, ſpineã coronam, & crucem parant? Hæc enim non ad exaggerandum ſed ad extinguendũ magis hunc amoris æſtum facere videbãtur. Quis ergo talem vnquam dilectionem vidit, quæ iniurijs & contumelijs lacęſita, adeò nõ extinguitur, vt magis etiam accendatur? Hoc planè non cuiuſuis charitatis, ſed diuinæ proprium fuit. Quò enim humana charitas nõ aſpirat, eò vtique diuina pertingit. Quo nomine D. Bernard. hanc Chriſti charitatem meritò commendat, quæ amoris incitamentum inde ſuſcepit, vnde iræ atque indignationis ſumere potuiſſet.

Bernar.

Vt

19 Vt autem qua ratione hoc contigerit intelligatis, diligenter aduer tendum eſt, duplicem quidem in quolibet peccatore eſſe veluti faciem: alterā qua malitiam, alteram, qua miſeriam ſuam oſtēdit. Vtrū que enim in peccatore reperitur: ſumma videlicet malitia, & ſumma item miſeria. Et quidem priori illa facie indignationem excitat, poſteriori verò compaſsionem meretur. Quid enim peccati malitia indignius? quid verò eius infinita miſeria miſerabilius? ¶ Hinc fit, vt *simil.* quemadmodū leproſi hominis ſanioſa vulnera horremus ſimul & miſeramur; ita aduerſus peccātem hominem & indignamur, & eius itē miſeriæ cōpatimur. Chriſtus ergo Dominus hoc tempore non in eam peccantiū faciem quæ indignationem & vindictā cōmouet: ſed in eam quæ compaſsionem & pietatē exigit contemplabatur: ideò nihil mirum ſi peccata noſtra illum eo tempore nō ad irā, ſed ad pie-
20 tatem magis & miſericordiam flexerunt: ¶ Cùm verò duplicem eius aduētum in mundum fide teneamus, in priori quidem aduentu miſeriam peccati, in poſteriori verò eius malitiam intuebitur: ideoque in priori ad compaſsionem & miſerationem flexus eſt, in poſteriori verò ad odiū & indignationē incitabitur. Retribuet enim abundanter facientibus ſuperbiā, & calice iræ ſuæ vſq; ad feces potabit eos, & fragmēta eius deuorare faciet. Quò enim redēptio copioſior, eò iudiciū diſtrictius, ſuppliciū grauius, & vindicta ſeuerior. Horrēdū eſt enim incidere in manus Dei viuentis. Sed ad ſequentia veniamus. *Hebræ. 10.*

[*Et cœna facta, cum Diabolus iam miſiſſet in cor vt traderet eum Iudas.*] Multi hoc in loco quærunt, quorſum ſanctus Euangeliſta pedū ablu tionem narraturus, proditionis Iudæ mentionem fecerit? Cuius rei cùm multæ ſint cauſæ, illa mihi præcipua videtur, quòd hac ratione
21 inæſtimabilem Chriſti benignitatem (qui ad teterrimi proditoris pe des abluendos ſe deiecit) & execrabilem proditoris perfidiam declarare voluit, qui tam vili pretio inductus, talem Dominum tradiderit à quo quid non ſperare poterat, qui ſe illi velut ſeruum & mancipium abluēdis eius pedibus exhibuerat. ¶ Cumq; eadem benignitas non erga Iudam ſolùm, ſed erga omnes etiam peccatores latiſsimè pateat, apparet ſanè quàm ſint dementes & cæci, qui more Iudæ minori interdum pretio talem Dominum vendunt: in quo vno multò copioſius & plenius ea quæ cupiunt innenire poterant, quàm in ijs ipſis rebus propter quas illum vendunt. Quid enim in eo non inuenirent, qui omnia continet? in cuius manibus Pater omnia poſuit? quem conſtituit hæredem vniuerſorum? quique cùm talis ac tantus ſit, tanto tamen benemerendi de hominibus ſtudio &

amore tenetur, vt ante illos humi deiectus, pedes eorũ lauare non de 22
dignetur? Quod enim munus, quod officium propter iuuandos homines recuſabit, qui ſe ad abiectiſsimi vſque ſerui munus propter illos demiſit? Gloriabatur olim populus Iudæorum nullam eſſe nationem quæ Deos haberet adeò ſibi propinquos, vt verus Deus cunctis obſecrationibus eorum aderat, quo nomine iure ad illum colendum incitabatur. Quantò ergo Chriſtianorum populus gloriari iuſtius poterit, quòd Deum colat adeo ſui amantem, adeoque vtilitatibus ſuis ſtudentem, adeò placidum & indulgentem, vt ad pedes eorum lauandos ſe demiſerit? Quis ergo non videat quantò magis hoc nomine Deus à nobis colendus ſit, quantoque rurſum ſit indignius tali Deo neglecto, alias opes, aliam felicitatem, aliam gloriam, & alia præſidia exquirere? Quò tendis miſer? quò ſtulte pergis? quid alibi te inuenturum putas, quod in hoc ditiſsimo & beneuolentiſsimo 23
Domino non inuenias? Hac ergo re fratres, facilè & cæcitas & peruicacia noſtra declaratur: qui ita viuimus, ita omnia hæc diuina beneficia & conſilia paruipendimus, quaſi dedita opera, nihil aliud quàm diuortium cum Chriſto facere moliremur: cùm hanc eius tantam gratiam toties propter res nihili paruipendamus, qui tamen in illo omnia ea, propter quæ ipſum relinquimus, longè plenius & cumulatius reperire poſſemus. Quomodo enim temporalia bona (ſi ſpiritualibus non officiant) cultoribus ſuis negabit (quæ ſine vllo ſuo labore parantur) cum ſpiritualia atque diuina ſanguine ſuo empta tam copioſè in illos effuderit? Qui igitur tãta hæc præſtitit, num minora & leuiora, quæ paſſerculis & formicis conceſſa ſunt, denegabit? Sed ad alia veniamus. 24

§. II.

¶ Cùm ergo Dominus Petri pedes abluere vellet, Petrus qui diuinitatis eius gloriam tot miraculis perſpectam & cognitam habebat, tantę humilitatis exemplo ſtupefactus, exclamauit: [*Domine tu mihi lauas pedes?*] Tu ſplẽdor paternæ gloriæ, tu imago diuinæ bonitatis, tu vniuerſorum hæres, tu qui omnia portas verbo virtutis tuæ, mihi lauas pedes? qui vilis homuncio ſum? qui cinis & puluis, & homo peccator ſum? Tu inquam qui cœlum condidiſti, terram fundaſti, maria conſtraſti, Solem, Lunam, Stellasque formaſti? iſtis manibus pollutos pedes meos lauabis, quibus ego vidi leproſos mundari, cęcos illuminari, & mortuos in vitam reuocari? Si cœlum tibi ſedes eſt, & terra ſcabellum pedum tuorum, quomodo manus iſtas viliſsimorum pedum meorum velut ſcabellum facies? Multa plane in ſchola

Chriſti

25 Christi Petrus didicerat, sed multa adhuc ei discenda supererãt. Sciebat quidem filium Dei esse Iesum, sed quantum sub illo tantæ humilitatis obsequio lateret gloriæ, nondum sciebat. Vnde sicut antea errauerat, dũ à supplicio crucis Dominum reuocare conabatur (quia crucis gloriam nesciebat) ita modo ab humilitatis officio nititur reuocare, quia humilitatis huius splendorem & dignitatem non agnoscebat. Nihil enim glorioſius, nihil sublimius, quàm ad infimũ vsq; mundi locum propter Dei gloriam se demittere. Ideoque Petrus meritò & instruitur, & corripitur à Domino dicente: [*Quod ego facio tu* Simil.
nescis modo, scies autem posteà.] Hæc sententia fidelium cordibus imprimenda esset, eaque omnibus penè operibus Domini subscribenda: præsertim cùm is rebus aduersis fidem & pietatem nostrã explorare vult. Multi enim sunt qui consilium Dñi ignorantes, ad perni-
26 ciem suam pertinere credunt, quod frequenter ad eorum salutẽ Dñs operatur. Quibus planè hæc eius verba inculcanda sunt: [*Quod ego facio tu nescis modò, scies autem posteà.*] Quocirca, quemadmodum medicis amara pharmaca exhibentibus non succensemus, quãuis acerba esse sentiamus (quoniam quæ faciunt omnia ad salutem nostram spectare credimus: quin potius eorum nos curæ fideiq; cõmittimus, vt pro voto suo nobis vtãtur) ita cùm cœlestis ille medicus aduersas res nobis immittit (quæ exitium nobis minari videtur) nos tñ ea omnia tanquã salutaria pharmaca ad incolumitatem nostrã firmiter pertinere credamus, nosq; illi pro beneplacito suo tractandos præbeamus. Si enim hanc fidem præstamus medicis, quid cœlesti medico & clementissimo parenti præstandũ est? ¶ Scimus enim (vt Apostolus ait) quoniã diligentibus Deum omnia cooperantur in bonũ: om- Rom. 8.
27 nia inquam siue aduersa, siue secunda sint, siue quæ à prauis hominibus, siue quæ à dæmonibus inferuntur. In hoc autem statu confirmant & consolantur nos verba illa Prophetæ dicentis: Vniuersæ viæ Psal. 26.
Domini misericordia & veritas, requirentibus testamentum eius & testimonia eius. Hoc est, quidquid Dominus molitur, quidquid agit cum ijs qui legum ipsius studiosi sunt, aut misericordia aut veritas est. Misericordia pertinet ad beneficia quæ nobis tribuit gratuitò, veritas referenda est imprimis ad fidem dictorumque constantiam. Misericordia Dei gratis pollicetur, veritas summa fide promissum facit. Quomodocũq; igitur Dominus electos suos versetur ac voluat, semper illis aut misericordiam, aut fidem exhibet, semper eorum causam & salutem procurat: nihilque ab eo in illos manat, quod nõ sit aut gratiam & misericordiam eis tribuere, aut quæ illis bona pol-

licitus eſt, fideliter reddere. Qui ergo tales diuinę prouidentiæ fide- 28
iuſſores habent, an non in quouis morbo & calamitate pacato & trá
quillo animo eſſe debebunt, etiam ſi eius calamitatis cauſam non in-
telligant? an non ſe totos fidenter eius prouidentiæ curæque permit
tent, vt is pro arbitratu ſuo quomodo voluerit ſiue triſtibus eos, ſiue
Iſai. 50. lætis rebus exerceat? Hoc nimirum ſanctus ille Propheta agebat qui
cum Domino Saluatore dicere potuit: Dominus Deus aperuit mihi
aurem (vt illum videlicet deuotè prompteq; audiam) ego autem nõ
contradico, retrorſum non abij: corpus meum dedi percutientibus,
& genas meas vellentibus: Faciem meam non auerti ab increpanti-
bus & conſpuentibus in me. Dominus Deus auxiliator meus, & ideo
non ſum confuſus. Ideò poſui faciem meam vt petram duriſsimam:
videlicet non modò ad ferendum, ſed etiam ad fidendum, vt nulla
me vis procellarum aut calamitatum ab hac fide & ſpe deijciat. Hoc 29
enim eſt quod protinus ait: Et ſcio quoniam non confundar: hoc
eſt, quòd ſpe mea fruſtrandus non ſum. Quod ſi ita eſt, non habet
ergo vir pius cur animo concidat, cùm votis eius cõtraria multa eue
niant: ſed tum maximè credat ſibi à Domino dici. [*Quod ego facio,
tu neſcis modò, ſcies autem poſteà.*] Quaſi diceret: Quãuis vel contra ſa-
lutem, vel contra vota tua accidere multa videas, confide tamen pa-
ternæ curæ ac prouidentiæ meæ, poſteà enim intelliges hæc incom-
moda tibi non modò ſalutaria, ſed neceſſaria quoque fuiſſe. Sic Da-
uid varias, quæ ei euenerũt afflictiones, vtiles ſibi poſteà fuiſſe teſta
tur cùm ait: Bonum mihi quia humiliaſti me, hoc eſt, afflixiſti me.
Pſal. 118. Quare? Quia priuſquam humiliarer (ſiue tribularer) ego deliqui:
propterea eloquium tuum cuſtodiui. Quod perinde eſt, ac ſi dice-
ret: Gratias ago tibi ſumme Pater immortales, quòd mihi aduerſa 30
multa tuo conſilio euenerint: cùm enim omnia mihi proſperè cede-
rent, ſic animo elato eram, vt contra leges tuas multa committerem:
nunc illis nihil mihi ſanctius, nihil antiquius eſt, illarum obſeruatio-
ne ego omnia poſteriora duco. Videtis ergo quantum illi profuerit
2. Cor. 12. tribulatio, quæ olim nocitura putabatur? Ad hunc quoque modum
D. Paulus intelligit illum carnis ſtimulum (pro quo depellendo ter
Dominum rogauerat) neceſſarium ſibi fuiſſe: quia videlicet ſtimulo
Gregor. carnis fouebatur humilitas cordis. Porrò autem (vt D. Gregor. ait)
cùm humilitas ex tentatione creſcit, felix illa tentatio dicenda eſt,
qua curatur præſumptio: meritoque talis cum Propheta dicere pote
rit: Bonum mihi quia humiliaſti me.

Sed ad Petrũ redeũtes: is hac Dñi reſpõſione non cõtentus, in ea-

dem

31 dem perſtat ſententia dicens: [*Non lauabis mihi pedes in æternum.*] Cuius tamen Dñs ignorãtiã vnico verbo cõpeſcuit: [*Si non* (inquit) *lauero te, nõ habebis partẽ mecũ.*] Qua quidẽ pœna nulla maior excogitari poteſt. Quid em̃ ei reliquũ erit, qui ab omniũ bonorũ fonte exciſus eſt? Hæc enim eſt præcipua dãnatorũ pœna, quã Theologi pœnã dãni vocãt. Quæ igitur pœna violantibus leges Dñi conſtituitur, eadem eius beneficia detrectãtibus proponitur. Cur igitur in tam diſsimili (vt apparet) cauſa ſimilis pœna manet? Nimirũ quia non diſsimilis, ſed eadẽ vtrobiq; cauſa eſt: obſequia enim noſtra non minus beneficia diuina ſunt, quàm ea ipſa quæ nos beneficia nũcupamus. Ipſe enim eſt, qui & animũ ad bene operãdũ, & boni operis mercedẽ tribuit. Non enim ſumus ſufficiẽtes cogitare aliquid ex nobis, quaſi ex nobis: ſed ſufficientia noſtra ex Deo eſt. Adde q̃ cùm obſequijs &
32 obediẽtia noſtra nihil Deo accedat, omnis verò vtilitas noſtra ſit: liquidò cõſtat cũcta obſequia noſtra beneficia eſſe diuina, veriuſque dici poſſe Deũ magis nobis, quàm nos illi miniſtrare. Ex quo planè colligitur, nominibus rerum nos vehemẽter decipi, vtpotè qui cum Deo ſeruimus, aliquid nos ei præſtare credimus: cùm tamẽ hoc non ſit aliquid ei de noſtro dare, ſed pręclarũ ab eius miſericordia munus accipere. Nihil igitur habet homo cur de bonis operibus ſuis glorietur, aut ſe aliquid Deo tribuiſſe credat, cùm re vera in omni bono opere longè plus ſit quod à Deo recipit, quàm quod ipſe de ſuo tribuit: pluſq́ue in eo diuinæ gratiæ, quàm humanæ virtutis reperiatur.

Vbi verò Dominus diſcipulorum pedes lauit, quid hoc opere deſignare voluerit, deinceps explicat his verbis: [*Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me magiſter & Domine, & bene dicitis, ſum etenim. Si ergo*
33 *ego laui pedes veſtros Dominus & magiſter, & vos debetis alter alterius lauare pedes.*] Res ipſa hoc loco exigere videbatur, vt hanc tantam Seruatoris noſtri humilitatem pro dignitate amplificaremus, quò ipſi ad eius imitationem (quatenus fieri poſſet) excitaremur. Sed hoc tamen opus omnium ſiue hominum, ſiue Angelorum facultatem ſuperat. Solus enim ille hanc humilitatẽ pro meritis æſtimare poterit, qui humiliantis ſe celſitudinẽ potuerit cõprehendere. Quò enim ſe Dñs deiecerit, videmus: nempè ad pedes piſcatorũ: ſed vnde ſe hùc deiecerit, ſolus ipſe videre poteſt, qui ſolus dignitatis ſuæ ſublimitatem cõprehendit. Hoc autẽ ſcire neceſſe erat, vt quantũ maieſtas illa ſe demiſerit, quãtũq́; deſcẽderit, agnoſceremus. ¶ Cæterùm cùm totũ hoc ad elationem mentis noſtræ comprimẽdam Dei filius egerit, planè vel hoc vno argumento quãta fuerit humanæ mentis ſuperbia

quæ tali eguit medicaméto, apparet. Conditio namq; medicinę mor 34
bi naturã & magnitudinem exprimit. Qualis enim ille morbus fuit, qui niſi hoc medicamento curari vix potuit? Sed eſt adhuc aliquid non minori admiratione dignum: nempe quòd cum hoc Chriſtiani homines intelligant, & hanc ſummam humilitatem in Deo ſuo adorent & venerentur, nihilominus tamen vix quiſquã illorum in ſe videre vult, quod in Deo ſuo glorioſiſsimum eſſe cõfitetur. Quo quid eſſe monſtroſius poteſt? Cur enim in ſe vile ac deteſtandum putet, quod in Deo magnificè prædicat? Cur inglorioſum ſibi eſſe ducat, quod in Deo glorioſum eſſe cenſet? Cur puluis & cinis ad ſumma rapitur, qui Deum ita ad ima deiectum veneratur?

Sed fortè dices: ille quidem Deus, hoc eſt, totius ſanctitatis autor erat, ego autem impurus homo, & in peccato conceptus: non ergo mirum ſi ille qui infinita bonitas eſt, tantum in virtutibus & ſanctitate præſtet, ego verò qui in peccatis conceptus ſum, ita omni virtute & ſanctitate deſtituar. Hæc excuſatio fratres, in alijs quidem Domini virtutibus, hoc eſt, in charitate, in caſtitate, in puritate, in miſericordia locum habere potuiſſet: verùm in hac parte tantum abeſt, vt diuinitatis excellentia minus nos afficiat, vt nihil ſit quod nos magis ad humilitatis virtutem incitare debeat, magiſque ſuperbiæ noſtræ inſolentiam declaret. Quò enim diuinitas ſublimior, eò humilitas in ipſo mirabilior: quò verò humanitas noſtra vilior, eò ſuperbia intolerabilior: cùm tam multa habeat intra ſe homo quæ humilitatem prædicent, & ad eam hortentur. Quamobrem ſi altiſsima illa maieſtas propter nos ita deiecta eſt, quàm erit indignum, vt vilitas noſtra ſe in immenſum attolere audeat? 35

Quòd ſi minus nos exempla mouent, ipſa nos vtilitas noſtra, & 36
ingens ſalutis noſtræ periculum ad hoc flectere deberet. Tanta eſt enim humilitatis vtilitas & neceſsitas, tantaque ſuperbiæ pernicies,
Chryſoſto. vt Diuus Chryſoſtomus aſſerat, longius à ſalute iuſtum ſuperbum, quàm peccatorem humilem diſtare. Nulla quippè virtus ſine humilitate ſalutis, ſed inanis gloriæ materia eſt. Quo argumento colligere fratres licet, quàm expedita ad ſalutem via ſit nobis propoſita, qui tam multa intra nos humilitatis incitamenta habemus: quando natura per peccatum læſa, mores corrupti, affectus praui, cupiditates acres, liberum arbitrium debile, ratio obſcura, vita verò ipſa fragilis, & ſomno ſimilis, infinitiſque miſerijs expoſita, magnam nobis humilitatis materiam & occaſionem præbeant.

Quæ

37 Quæ quidem virtus cùm ad omnia alia, tùm vel maximè ad percipiendum venerabile Euchariſtiæ ſacramentum (quod hoc die inſtitutum eſt) à nobis exigitur. Quò enim ſublimior illa maieſtas, hôc ſubmiſsius ſe vilis homuncio gerere debet, vt illam intra ſe recipiat. Si enim Moſes vbi vocem Domini è rubo loquentis audiuit, abſcondit faciem ſuam, nec audebat aſpicere contra eum: ſi Elias etiam Propheta ſanctiſsimus cùm Dominum prętereuntem ſenſit, vultú ſuum operuit pallio, veritus in ipſum oculos figere: quomodo vilis homũcio tot ſceleribus conſpurcatus, non totus corde & corpore contremiſcat, cùm illum ipſum Dominum non modò coram ſe præſentẽ cernere, ſed etiam intra ſe recipere parat? Si Dauid Propheta ſanctiſsimus egregiuſq; Dei cultor arcam illam (quæ imaginem tanti huius ſacramenti, non ipſam veritatem præferebat) apud ſe detinere formidauit: quonammodo qui multis ſceleribus contaminatus eſt, qui ſuperbia tumet, auaritia feruet, luxuria ſordet, ira incãdeſcit, æſtuat inuidia, & fraternó odio atque vindictæ cupiditate flagrat, ad hæc tremenda myſteria accedere non veretur? Videat fratres mei hoc ſacro tempore, videat inquam quiſquis ad hanc ſacram menſam accedit, ne indignè communicando iudicium ſibi manducet & bibat, non dijudicans corpus Domini. Quod à cunctis fidelibus auertat Dominus Ieſus, qui cum Patre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen. Exod. 3. 3. Reg. 19. 38

FERIA SEXTA IN PARASCEVE

Concio prima: in qua primùm de ineffabili redẽptionis humanæ beneficio: deinde de paſsionis acerbitate, & magnitudine dolorum Chriſti Domini agitur. 1

THE. Recogitate eum qui talem ſuſtinuit aduerſus ſemetipſum à peccatoribus contradictionem: vt non fatigẽmini animis veſtris deficientes. Hebræ. 12.

DVo ſunt fratres chariſsimi, quæ à nobis Eccleſia hoc ſacratiſsimo tempore exigit: alterum, vt ſummum ſalutis & redemptionis noſtræ beneficium officioſis & gratis animis recolamus: alterum, vt Domino Saluatori tam dira pro nobis ſupplicia patienti, pio com-

paſsionis affectu compatiamur. Neque pars hæc poſterior à priori 2
diſſentit. Maxima enim beneficij pars eſt, pretij & laboris magnitudo, qua beneficium partum eſt. Quò fit, vt cum dolorum Chriſti Domini magnitudinem perſpectam & cognitam habuerimus, tum demum intelligemus, quantum clementiſsimo Redemptori debeamus, qui nos tam multis in cruce doloribus regenerauit, qui nos vinculis ſuis abſoluit, humilitate erexit, liuoribus ſanauit, ſanguine redemit, & morte ſua ad immortalem vitam reparauit: totque pro ſalute noſtra dolores pertulit, vt non minus illi pro redemptionis pretio, quàm pro redemptionis beneficio debeamus. Adhoc autem redemptionis noſtrę pretium (hoc eſt, acerbitatem dolorum Domini Saluatoris) cogitandum nos diuinus Apoſtolus in ijs quæ propoſuimus verbis inuitat cùm ait: Recogitate eum qui talem ſuſtinuit aduerſus ſemetipſum à peccatoribus contradictionem, &c. Quibus verbis 3
nos ad laborum & dolorum Chriſti magnitudinem non ſemel atq; iterum, ſed perpetuò conſiderandam hortatur. Hoc enim recogitandi verbo ſignificare voluit. Ea enim huius beneficij magnitudo eſt, vt nullo vnquam tempore eius apud nos memoria intercidere debeat. ¶ Neque minor in hoc officio vtilitatis, quàm iuſtitiæ & æquitatis ratio mouere nos debet. Quam idē Apoſtolus breuiter inſinuat cùm ait: Vt non fatigemini animis veſtris deficientes. Hoc eſt, vt ad omnes iuſtitiæ labores, ad omnes huius vitæ ærumnas & calamitates perferendas, & ad omnem denique dolorum patientiam hac pia conſideratione inſtructi & armati ſitis. Si enim paſsio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil eſt quod non æquo animo toleretur.

Sed inter alias tamen vtilitates, ad eam præcipuè conducit, quæ 4
huius noſtri officij maximè propria eſt. Neminem quippè veſtrûm fratres ignorare arbitror, quis ſit eis finis propoſitus, qui hûc locum dicturi conſcendunt. Finis enim eſt, vt homines à vitijs ad virtutum ſtudia traductos, ad æternam tandem felicitatem (ad quam cōditi ſumus) perducamus. Hoc eſt quod prę cipuè molimur, hòc toto ſtudio captamus, vt quod Dei filius paſsione & morte ſua effecit, nos nō vt ille indigna ferendo, ſed ſalutaria vobis monita ſuggerēdo, efficere valeamus. Quāuis enim impares, & tāto muneri indigni, Dei tamen
1. Corin. 3. (vt ait Apoſtolus) adiutores ſumus: dū redēptionis, qua nos à morte Chriſtus ad vitā reuocauit, munus quodāmodo exequimur. Quod vt aptè & pro dignitate præſtemus, duplici potiſsimùm via ingredimur: altera, cùm vitiorum fœditatem cum virtutum dignitate & elegantia

5 gantia conferimus: quò & illa, vt par eſt deteſtemur, & ad harũ amo
rem & ſtudium rapiamur: altera, cùm diuina beneficia, atque impri-
mis ineffabile Dominicæ paſsionis myſterium cõmemoramus: quo
tantæ bonitatis & charitatis amore incenſi, illum diligamus, illum
veneremur, illiuſque nos obſequio & imperio adiungamus, à quò
tam multa, & magna dona percepimus. Et quidem poſterior hæc do
cendi ratio (quamuis id minus appareat) priori illa & vtilior, & effi-
cacior eſt. Aiunt Medici res aliquas eſſe, tactu quidem ipſo minus ca *Simil.*
lidas (qualia aromata multa ſunt) quæ tamẽ ab occulta quadam pro-
prietate adeò calidæ ſunt, vt ægris adhibitæ, maiorem calorem effi-
ciant, quàm quæ tactu ipſo calidiores eſſe videntur. Idem igitur in
propoſito noſtro contingit: nempè Dominicæ paſsionis myſterium
(quod ſpecie quidem ipſa ad inſtitutionem vitæ noſtræ minus per-
6 tinere videtur) ſi illud tamẽ penitus introſpicias, & cauſas eius euol-
uas, inuenies planè, id magis ad vitiorum odium, & virtutum ſtudiũ
facere, quàm ſi explicitè & ſigillatim de vitijs ipſis, & virtutibus ſer-
monem haberes. Quia enim hoc opere Saluator noſter peccati re-
gnum euertit, & vitam noſtram reparauit: nihil mirum, ſi hoc idem
apud nos efficiat, non ſolùm cùm virtus eius nobis ſacramentorum
miniſterio communicatur, ſed etiam cum mens noſtra deuotiùs hęc
ipſa myſteria contemplatur. Hinc Petrus Apoſtolus ait: Chriſto igi- *1. Pet. 4.*
tur paſſo in carne, & vos eadem cogitatione armamini: hoc eſt, ſicut
ille carnis ſuæ paſsione, peccati regnum excidit: ita vos eiuſdem
paſsionis conſideratione aduerſus peccatum arma capite: illud vide-
licet animo vulnerantes, quanta ſit eius rei deformitas, quæ niſi ſangui
ne & morte filij Dei non potuit expiari. ¶ Eadẽ etiã conſideratione
7 clemẽtiſsimi Redemptoris noſtri in nobis amor accẽditur, qui vir-
tutũ omniũ fons & origo eſt: cùm Apoſtolus plenitudinẽ legis ſola
dilectione definiat. Quid enim nos magis ad amorẽ Dei, quàm tãtæ
charitatis & bonitatis oſtẽſio poterit incitare? Vt enim D. Bernard. *Bernar.*
ait: Patent Chriſti viſcera per vulnera. Vnde enim magis eluxiſſet,
quòd tu Domine multus ſis in miſericordia? ¶ Iam verò aduerſus an
tiqui hoſtis aſſultus & tentationes, quid nos magis, quàm vulnerum
Chriſti cogitatio iuuare poterit? Veriſimè enim à Propheta dictum *Pſal. 103.*
eſt: Petra refugiũ herinacijs: ſiue vt alij verterunt, leporibus. Petra au
tem Chriſtus eſt, ad quam lepores, hoc eſt piorum animæ venatoris
antiqui metu perterritæ, confugere tutò ſolent. Qua verò benignita
te Dominus ad hanc petrã confugientes excipiat, illa eius verba oſtẽ
dunt, quibus Sponſam compellat dicens: Columba mea in forami- *Cant. 2.*
nibus

nibus petræ,in cauerna maceriæ.In his ergo foraminibus ſeſe colum 8
ba tutatur:in his paſſer inuenit ſibi domum,& turtur nidum: in his
denique lepores,hoc eſt timoratæ mentes malorum omnium perfu-
Bernar. gium inueniunt. Hinc D. Bernardus: Quid non (inquit) boni in
petra? Ibi exaltatus,ſecurus & firmus ſto. Vbi enim tuta quies,niſi in
vulneribus Saluatoris? Videtis ergo fratres,quantum pia huius bene
ficij conſideratio ad charitatis, cæterarumque virtutũ officia calcar
Pſal. 84. addat. Hoc autem Vates regius in ſpiritu præuidebat, cùm diceret:
Dominus dabit benignitatem, & terra noſtra dabit fructum ſuum.
Iuſtitia ante eum ambulabit,& ponet in via greſſus ſuos. Vbi enim
Dominus, qui ſe ante ſeuerum iudicem exhibebat, benigniſsimus
Redemptor apparuit (cùm apparuit benignitas & humanitas Sal-
uatoris noſtri Dei) tunc terra quæ ſterilis antea & inculta erat, fru-
ctum protulit æternæ vitæ:& tunc demum iuſtitia quæ ab homini- 9
bus exterminata erat,ab exilio reuocata,poſuit in via greſſus ſuos.

Ex his ergo liquet,quod initio propoſuimus:nempè id quod do
cendo efficere volumus,multò quidem efficacius hac velut obliqua
via,quàm illa altera quæ recta videbatur,effici poſſe. Ea tñ (vt inge-
nuè fatear) eſt myſterij huius ſublimitas & maieſtas, vt ad illud pro
dignitate tractandum,Apoſtolico pectore, Angelica facundia opus
eſſet. Sed quoniam huius diei ratio exigit,vt de hocvenerabili ac ſtu
pendo myſterio aliquid dicamus, dicendum planè nobis nõ pro rei
dignitate,ſed pro noſtra tenuitate eſt:quam quò maiorem in me eſ-
ſe cognoſco, eò vberiori gratia ad hoc tantum opus indigeo: quam
paſsionis & crucis Chriſti merito implorantes, ipſam in qua mundi
vita pependit crucem,conſona Eccleſiæ voce ſalutemus. 10

O crux aue, Spes vnica, &c.

CVm propoſitum nobis hodie ſit,de huius beneficij magnitudi
ne diſſerere,qua quæſo via ingrediemur,vt ad huius tãtę rei co
gnitionem peruenire valeamus? Et quidem, ad diuinitatis cognitio-
Dionyſius. nem duplicẽ viam D. Dionyſius, cæteriq; eius ſectatores ſtatuerũt:
quarũ alteram affirmationis, alterã negationis eſſe dicunt. Et priori
quidem illa,perfectiones omnes quas humana mẽs cogitare poteſt,
Deo tribuimus:poſteriori verò,omnes creaturarum imperfectiones
longè ab illo remouemus: vt omnes in altiſsima illa & ſumma natu-
ra perfectiones, ſine vllius imperfectionis admixtione reponamus.
Eſt & alia velut ex his duabus compoſita via, qua cognoſcendo

cogno-

11 cognoſcimus, altiſsimam illam naturam ſupra omnem intelligentiæ noſtræ vim poſitam eſſe: atque ita eam ineffabilem, incomprehenſibilem, infinitam, & immenſam eſſe confitemur. Summa namque illa quæ in eo cognoſcimus, viam nobis ad alia reconditiora & ſublimiora cognoſcenda patefaciunt, & hæc rurſum ad alia mirabiliora: quouſque tandem animus ipſe inquirendo fatigatus, & velut immenſa quadam mole obrutus, oneri ſuccumbit, & conquieſcit, nec vltrà progredi valet: atque ita demum in hoc vno ſiſtit, quòd ſe imparem tanto lumini apertiſsimè cognoſcit, & ſummam illam naturam, ſupra omnem creatum intellectum conſtitutam eſſe fatetur. Hæc eſt autem præſtantiſsima cognitio, quę de illo in hac vita haberi poteſt, de quo Propheta cecinit: Poſuit tenebras latibulum ſuum. *Pſal. 17.*
Hinc D. Gregor. Tunc (inquit) aliquid verè de Deo cognoſcimus, *Gregor.*
12 cùm aliquid de illo cognoſci non poſſe ſentimus. Idemque rurſus alibi: Diuinæ virtutis opera tunc facundius loquimur, cum obſtupeſcendo reticemus. Laudatque homo idoneè tacendo, quod idoneè non valet comprehendere. Hinc pro eo quod nos legimus, Te decet hymnus Deus in Sion; D. Hierony. ex Hebræo vertit: Tibi ſi- *Hierony.*
lentium, laus Deus in Sion. Quo ſilentij nomine, præcipuam Dei laudem in ſilentio poſitam eſſe ait: cùm ideò de Deo ſilemus, quia nullis ipſum verbis dignè laudare, & explicare poſſumus. Vnde idem Gregor. Penè (inquit) omne quod de Deo dicitur, eo ipſo iam *Gregor.*
indignum eſt, quo potuit dici. Nam cuius laudi non ſufficit obſtupeſcens conſcientia, quãdo ſufficiet loquens lingua? ¶ Sed ais: Quorſum hęc? Quid ad paſsionis Dominicę beneficium diuinitatis conſiderationi? Nimirum vt intelligatis fratres, hac eadem via (quam modò
13 commemoraui) nos huius beneficij magnitudinem vtcunque poſſe æſtimare, ſi illud ineffabile, & incomprehenſibile prædicemus. Hanc ergo ſententiam apud ſe quiſque in animo defixam habeat, huius beneficij pleniorem cognitionem, non ad hanc vitam, ſed ad alteram reſeruari: quamuis nec in alia quidem vita plenè cognoſci poſsit. Vt hoc ipſum autem planum faciam, cauſas modò huius ſententiæ reddam.

Principiò, maxima beneficij portio & veluti materia eſt, quod nobis beneficio donatur. At præcipuum huius beneficij donum eſt, à gehennæ quidem incendijs liberari, & ſempiterna vita & felicitate beari. De hoc enim idem ipſe beneficij autor ait: Ego veni vt vitam *Ioan. 10.*
habeant, & abundantius habeant. Et iterum: Venit filius hominis quærere, & ſaluum facere quod perierat. De illo autem Apoſtolus ait:

ait:Chriſtum Dominum eripuiſſe nos ab ira ventura. Vtrumque au- 14
Ioan. 3. tem Saluator complexus eſt, cùm ait:Sicut Moyſes exaltauit ſerpentem in deſerto, ita exaltari oportet filium hominis: vt omnis qui credit in ipſum, non pereat, ſed habeat vitam æternam. Conſtat autem, neutrum horum in hac vita comprehendi poſſe. Nec enim quanta ſit beatorum felicitas, nec damnatorum infelicitas, niſi beatis ipſis atque damnatis cognoſcere datum eſt. Cùm ergo conſummato huius vitæ curriculo, in ſuperas illas ſedes pij homines Angelorum miniſterio deferantur, & cœleſtibus illis opibus, diuinæque pulchritudinis ſpecie atque intuitu fruantur, & horrendas item reproborum pœnas indidem conſpiciant: intelligantq; ſe Chriſti ſanguine & paſſione, & ab æternis gehennę incendijs ereptos, & æterna illa felicitate donatos: quibus queſo oculis roſea illa Domini ſui vulnera intuebũtur, per quæ aditus illis ad æternitatis gloriam patefactus eſt? quas 15
tunc Redemptori gratias agent, qui non corruptibilibus auro & argento, ſed ſanguinis ſui pretio hanc illis gloriam mercatus eſt? Tunc igitur plenius redemptionis ſuæ beneficium agnoſcent, quãdo quid per illud conſecuti ſint, apertè videant.

Neque modò à gehennæ incendijs, ſed etiam à tyrannide peccati (quod gehenna ipſa grauius eſt) nos liberauit. At peccati malitia tanta eſt, quantus is eſt aduerſus quem peccatum committitur. Ideoque quoniam bonitas & maieſtas illa & infinita, & incomprehenſibilis eſt, peccati quoque malitia à nobis comprehẽdi nullo modo poteſt. Sicut igitur huius malitiæ magnitudo omnem intelligentiæ noſtræ vim ſuperat: ita nulla cogitatio beneficium illud pro meritis æſtimare poteſt, quo à tam ingenti malo liberati ſumus. 16

Neque ſolùm à malitia peccati, ſed etiam à peccatorum fomite, hoc eſt à cupiditatis & carnis noſtræ tyrannide per eundem liberati
Roman. 6. ſumus. Quod Apoſt. expreſsit cùm ait: Vetus homo noſter ſimul crucifixus eſt, vt deſtruatur corpus peccati, vt vltrà non ſeruiamus peccato. Quo in loco fomitem peccatorum appellat corpus peccati: cuius membra ſunt, partim variæ cupiditates, partim varia peccata quæ ab hoc malorum omnium fonte deriuantur. Idem etiã illa eiuſ-
Roman. 8. dem verba ſignificant: Lex ſpiritus vitæ in Chriſto Ieſu, liberauit me à lege peccati, & mortis. Per legem autem ſpiritus, cœleſtem gratiã, quæ nobis Chriſti beneficio contigit: per legem autem peccati, pec-
Simil. catorum fomitem accipit. Vt enim homines in Republica, iuxta legum normam vitam dirigere ſolent: ita fomes hic longè potentius homines adigit, vt cupiditatibus ſuis obtemperent. Huius autem

fomitis

17 fomitis vim atque potentiam, simul & remedium idem Apost. com
plexus est cum ait: Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore
mortis huius? Hoc est de corpore peccati, cuius antea mentionem fe
cimus. Respondetq; sibi Apostolus: Gratia Dei per Iesum Christũ. Roma. 7.
Quę videlicet Christi merito & beneficio nobis cõfertur. Hac enim
suffulti omnes Sancti à peccato immunes fuerunt: quorum etiam
multi vitam omnem ab omni lethalis peccati contagio puram & in-
tegram conseruauerunt. Et multi praterea (vt D. Hieron. ait) vitam Hieron. ad
in carne, non carnis perduxerunt. Porrò autẽ cupiditatis huius atq; Eusto.
fomitis malitia atque potentia omnem humanæ intelligẽtiæ vim su
perat. Quamuis enim Paulus, initio statim eius epistolæ quam ad
Romanos scribit, innumera penè atque horrenda flagitia comme-
moret, quæ ab hoc fomite in mundo prodierunt, & omnia item se-
18 culorum omnium scelera quæ sunt & fuerunt, tyranni huius vim
atque potentiam declarent: nõdum tamen eius malitia sic exhausta
atque terminata est, vt non maiora adhuc incrementa consequenti-
bus seculis, atque præcipuè Antichristi tempore perceptura sit. Hoc
igitur quemadmodum & præcedẽtia, satis indicat, nequaquam æsti-
mari posse beneficium, quod nos ab eo malo liberauit, cuius malitia
à nobis comprehendi non potest.

Præterea maxima huius beneficij pars est, dolorum magnitudo,
quibus hæc tãta bona nobis Saluator promeruit. Hi autem tales tan
tique fuerunt, vt omnes omnium mortalium dolores in vnũ simul
coẽuntes, non sint cum illis conferendi. Quam sententiam paulò
post cùm ad suum locum ventum fuerit, comprobabimus. ¶ Auget
etiam beneficij magnitudinem donantis charitas, & prompta donã-
19 di voluntas: quæ frequenter beneficijs ipsis antefertur. Hæc autem
in Christo Domino tanta fuit, vt ne in altera quidem vita plenè co-
gnosci possit. Vt enim Apostolus ait, Supereminet omnẽ scientiam, Ephe. 3.
non solùm hominũ, sed etiam Angelorũ Cuius rei causa ex præcedẽ
ti sententia apertè colligitur. Est enim diuinæ prouidentiæ atque sa-
pientiæ proprium, quibus maximum laborem iniungit, magnũ etiã
amorem ingenerare, quo tantus ille labor sustineri possit. Hac enim
de causa maximum esse voluit parentum erga filios amorem: vt eius
vi adacti, educationis laborẽ perferre facilè possent. Cùm ergo sum-
mus ille Pater vnigenitum suum tãtis propter totius mundi peccata
doloribus affici decreuisset, ea illum charitate donauit, qua posset
omnes dolores, & multò etiam acriores promptissimo & libentissi-
mo animo perpeti. Non enim ad mensuram spiritum illi dedit, sed

tam

tam copioſè & abundanter, vt ſi pro vnoquoque noſtrûm mors illi ſubeunda eſſet, nullo modo charitas deeſſet, qua tot mortes pro ſingulis quibuſque ſubiret. *Cant. 8.* De hac enim charitate dictũ eſt: Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatem, & flumina non operient eam. Quocirca, ſi plurimum nos Chriſto Domino, propter ea quæ noſtri gratia pertulit, debere fatemur: longè plus eſt, quod eius amori, quàm quod dolori debemus: plus enim amauit, quàm doluit. *Chryſoſto.* Quid autem illi huius debiti ratione debeamus, D. Chryſoſt. explicat his verbis: Nunquid etiam ſi per ſingulos dies moreremur, pro eo qui ita nos dilexit, meritum exolueremus? Imò ne minimam meriti partem reponeremus. ¶ Cæterùm ſi donantis charitas magnitudinem cumulat beneficij, multò magis donãtis ſumma dignitas eandem auget. Hæc enim ita illam amplificat, vt prorſus ineffabilis & incomprehenſa eſſe intelligatur: quemadmodum ineffabilis & incõprehenſibilis eſt etiam qui pro nobis immolatus eſt: nempè Deus pro homine, vniuerſorum Dominus pro inutili & malo ſeruo. Cùm ſanctus Abraham filium immolare parabat, aries illi pro filio à Domino oblatus eſt. *Gene. 22.* Rectè ſanè. Melius enim erat arietem immolari, quàm filium. Itaque Dominus arieti non pepercit, vt filio parceret. Sed inuertamus ita hoc ſacrificiũ, vt pius Pater quò arieti parceret, filium immolaret. Quis hoc non miraretur? quis nõ obſtupeſceret? Quantò ergo maius eſt æternum Patrem, vt inutili & malo ſeruo; atq; adeò inimico ſuo parceret, filiũ tradidiſſe? Hoc eſt igitur quod Eccleſia ſtupefacta miratur, cùm ait: O ineffabilis dilectio charitatis: vt ſeruum redimeres, filium tradidiſti! Hæc autem perſonæ redimentis circunſtantia, nouum nobis ad Saluatoris noſtri dilectionem ſtimulum & calcar addit: quia videlicet ad eius dilectionem nõ modò creationis, ſed etiam redemptionis nomine (quod eſt longè maius) allicimur atque trahimur. Potuiſſet quidem Dominus ſi voluiſſet, alicuius Angeli opera nos redimere, & ſalutẽ noſtram operari. Quo tempore, Deum quidem coleremus vt conditorem, Angelum verò vt redemptorem. Illi gratias ageremus quòd condiderit nos, huic quòd redemerit nos: illi, quòd in creatione homines fecerit, huic quòd in redemptione in Dei filios transformauerit: illi, quòd nos in hunc mundum miſerit, huic, quòd in cœlum tranſmiſerit. Quid autem indignius, quàm vt Deo tribueremus quod minus eſt, creaturæ autem quod eſt longè maius? Non ergo æquum erat, vt diuina Sapientia hanc rerum indignitatem pateretur, quæ per Prophetam clamat: *Iſai. 48.* Gloriam meam alteri non dabo. Fuit igitur & diuinæ gloriæ, & ſaluti.

23 & ſaluti noſtræ conſultiſsimum, vt vtroque nomine ad diuinitatis amorẽ excitaremur. Quod breuiter & argutè D. Anſelmus expreſsit cùm ait: Ne amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus eſt conditor & redemptor. Gratias ergo tibi agimus clementiſsime Saluator, qui hac noua ratione carbones ignis ſupra caput noſtrum coniecisti: qui vni tibi omnia nos debere voluiſti, ne dilectio noſtra in partes diſtributa, minor eſſet erga te: ſed quem tanquam rerum omnium Dominum, & ſummum bonum diligere tenebamur, eundem etiam tanquam redemptorem, & ſalutis æternæ largitorem diligeremus: & omnes amandi cauſas in te vno inuenientes, omnem quoque vim & impetum amoris in te vnum conijceremus. Hæc fratres ſatis eſſe debent, vt his rationibus huius beneficij magnitudinem agnoſcamus. Quibus apertè conſtat, illam nec 24 in hac vita, nec in futura perfectè cognoſci poſſe: quamuis clarior eius cognitio in cœleſti regno habeatur, vbi redemptionis noſtræ fructus percipitur. *Anſelmus.*

SECVNDA PARS. §. I.

¶ Sed quoniam dolorum magnitudo quibus hanc ſalutem nobis Chriſtus Dominus peperit, beneficij huius magnitudinem vehemẽter auget, de ea quoque nunc dicendum eſt. Quid enim ille pro me magnum feciſſet, aut quid illi deberem, ſi ita ictus illos, & vulnera corpore ſuo excepiſſet, ac ſi clypeo vel thorace impenetrabili tectus eſſet? Quantus autem Dominicæ paſsionis dolor & cruciatus fuerit, declarant planè cùm alia multa, tum præcipuè ea quæ in ſacra 25 paſsionis eius hiſtoria contigiſſe Euangeliſtæ referunt: quæ nos in præſenti concione (prætermiſſa, ne ſimus longiores, Euangelicæ hiſtoriæ ſerie) breuiter colligemus. Veſtrum autem erit fratres, ſingula hæc piè ac ſedulò, ceu animalia munda ruminare atque meditari. Hac enim pia commentatione mens noſtra à doloris & compaſsionis affectu incipiens, miro modo in Redemptoris ſui amorem exardeſcet. Neque video quid his, quorum ſtudium eſt Dominicæ paſsionis myſterium quotidie meditari, proponi commodius poſsit.

Ab exordio igitur Dominicæ paſsionis initium capientes, primus & maximus quidem cruciatus extitit, ſudor ille ſanguineus, vi ſummi doloris quo interius anima illa ſanctiſsima premebatur, expreſſus. Quia verò inter omnia mundi mirabilia, hoc maximè mira-

bile fuit (nunquam enim talis ſanguinis ſudor inter homines vnquã 26
viſus eſt) neceſſe eſt, vt cauſas etiam inquiramus, vnde tantus dolor manarit, qui tam noui & ſtupendi ſudoris cauſa fuerit. Prima autem maximeq; obuia cauſa eſſe videtur, variorum cruciatuum qui iam iam illi parabantur clariſsima repræſentatio & comprehenſio. Vis enim illa animæ noſtræ quæ futura quaſi præſentia contemplatur, in Chriſto perfectiſsima erat: qua imminentia ſibi tormenta, hoc eſt irriſiones, opprobria, alapas, verbera, ſpinas, clauos, corporis virginei ſuſpendium, membrorum omnium extenſionem, eorũdemq; extra ſedes & iuncturas ſuas diſsipationem, ſitim, & fel, acetum, cęteraq; tormenta adeò perfectè intuebatur, quaſi præſentia oculis cerneret. Cumq; ſacrum illud corpus, corporum omniũ quæ vnquã fuerunt, delicatiſsimum atque tenerrimum eſſet: non potuit natura illa corporea, omni diuino ac humano ſolatio deſtituta, non vehe- 27
menter tot mala horrere, & acerbiſsimo dolore ex eorum præſentia concuti. Hæc igitur prima interni huius doloris cauſa extitit. ¶ Secũda verò fuit piiſsimæ & amantiſsimæ matris recordatio atque compaſsio. Cuius animam ſciebat acutiſsimi doloris gladio transfigendam, cùm ſe in cruce inter ſacinoroſos homines pendentem, totq; plągis conciſum, atque deformatum cerneret: & pijs auribus, non ſolum irridentium opprobria, ſed etiam malleorum ictus, clauos percutientium, vſurparet. Hic autẽ tantus dolor fuit, quantus erat amor quo matrem virginem proſequebatur: quam citra Deum, ſupra creaturas omnes quæ ſiue in cœlo, ſiue in terra erant, diligebat. ¶ Tertia verò doloris cauſa, & quidem vrgentior diſcipulorum ſcandalum & ruina fuit, quos ipſe tot rationibus ad certamen illud præmunierat, tot miraculis in fide confirmauerat, tot beneficijs ſibi deuinxerat: 28
quorum tamen alius eum negauit, alius pecunia vendidit, & oſculo prodidit: cæteri autem, turpiſsimè eo relicto, metu exanimati fugerunt. ¶ Quarta verò doloris cauſa, & ea quoque ſuperioribus vehementior, miſerandi illius populi (qui mortem illi machinabatur) peccatum ſimul & excidium, quod illi iam iam imminebat, extitit, & facinus illud execrandum, quod ſciebat æterno exilio, captiuitate, atq; ſupplicio mulctandum. Si enim ante paſsionem ſuam, cùm ciuitatẽ vidiſſet, pias propter illius vaſtationem quam prędicebat, lachrymas
Luc. 19. fudit dicens: Si cognouiſſes & tu, & quidem in hac die tua quæ ad pacem tibi, nunc autem abſcondita ſunt ab oculis tuis. Quia venient dies in te, & circundabũt te inimici tui, &c. quo dolore modò affectũ fuiſſe putãdum eſt, cùm facinus illud deteſtandũ inſtaret, & velut in

foribus

29 foribus iam iam futurum excidium eſſet? Hac enim de cauſa pias fœminarum ſeſe ad crucem ſequentium, & lamentantium lachrymas compeſcuit: quando conuerſus ad illas dixit: Filiæ Hieruſalem, nolite Luc. 23.
flere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete, &c. Quibus verbis indicauit, magis ſe de Iudæorum excæcatione & irreparabili caſu, quàm de ſuo interitu dolere. Cùm enim is è Synagoga ſecundum carnem natus eſſet, eamque velut matrem agnoſceret, non potuit eius interitu non ſummo dolore affici. Qui tamen dolor poſtea nouæ ſpõſæ con Gen. 24.
iugio & amore lenitus fuit. Hoc enim nobis illud Iſaac coniugium inſinuat, qui Rebeccam ſpõſam è Meſopotamia aduectam, introduxit in tabernaculum matris ſuæ: & in tantum eam dilexiſſe dicitur, vt dolorem qui ex morte matris acciderat, temperaret. Ad hoc autem Spiritus ſanctus, literarum diuinarum autor, antiquiſsimam hanc hi-
30 ſtoriam Moyſi reuelare, & ſcribendam committere voluit: vt diuinũ hoc myſterium hac ratione adumbraret. Summum enim Chriſtus Dominus dolorem ex interitu Synagogę, ex qua ſecundum carnem natus fuerat, animo concepit: quem tamen dolorem nouæ ſponſæ, hoc eſt Eccleſiæ ex gentibus collectæ amore maximo temperauit. Tanta enim illam charitate complexus eſt, vt ad eam, ſecundũ Apoſtoli interpretationem illa verba dixerit: Hoc nunc os ex oſsibus Gene. 2.
meis, & caro de carne mea. Ex eius quippè latere dormientis hæc noua nupta deſumpta eſt.

Quinta verò & quidem grauiſsima doloris cauſa extitit, innumerabilium penè hominum ſocordia & ingratitudo: qui hanc tantam ſalutem, tantam gratiam, tam efficacem & ſalutarem medicinam (ne exiguum pœnitentiæ laborem ſuſciperent) erant repudiaturi, quam
31 is tot laboribus, tot opprobrijs & cruciatibus illis peperiſſet. Conſtat enim lõgè moleſtiorem eſſe mercenario mercedis fraudationẽ, quàm ſuſcepti operis laborem. Huius autem rei gratia, apud Iſaiam Iſai. 49.
Saluator ipſe queritur, cum ait: Ego autem dixi in vacuum laborauí: vanè & ſine cauſa fortitudinem meam conſumpſi. Is verò huius doloris acerbitatem intelligere poterit, qui dominicæ paſsionis acerbitatem, remedij efficacitatem, & ſalutis noſtræ ſitim (qua Saluator in cruce laborauit) pro dignitate potuerit æſtimare. Hęc enim tria, quæ in illo ſumma & incomprehenſibilia fuerunt, doloris huius vim & magnitudinem acuebant. Præſertim cum intelligeret multò grauius puniendos, qui tantã hãc ſalutis opportunitatẽ leuiſsimi laboris metu contẽpſiſſent. Omnes igitur hæ dolorũ cauſæ velut agmine facto, mitiſsimum illud atque tenerrimum pectus impetebant, ex quibus

tantus ille dolor conflatus eſt: de quo idem in Pſal. ait: Repleta eſt 32
Pſal. 87. malis anima mea, & vita mea inferno appropinquauit: hoc eſt, dolores in anima mea, doloribus inferni propemodum ſimiles me cruciant atque dilacerant. ¶ Huius autem doloris magnitudinem ſatis indicat nouũ illud ſanguinei ſudoris genus, nuſquã hactenus inter homines cognitum, quo tãtum ſanguinis ex eius corpore manauit, vt ad terram vſq; deflueret. Quæ quidem res vt omnem ſuperat admirationem, ita ſummum arguit animi cruciatum atque dolorem.

Sed expendamus nunc quid cœleſtis Pater dilectiſsimo filio in hac tanta cordis agonia cõſtituto præſtiterit. Apparuit illi (ait S. Euãgeliſta) Angelus de cœlo, confortans eum. Quid autem confortandi verbo intelligatur, variè quidam interpretantur: quãdoquidem conſtat Dominum abſque omni ſolatio ac doloris temperamento calicem hauſiſſe paſſionis. Veriſimile autem eſt, quòd quemadmodum 33
Moyſes & Elias in transfiguratione loquebantur cum Domino exceſſum quem completurus erat in Hieruſalem, quo ſalus humano generi reddenda erat: ita modò hic cœleſtis nũtius de copioſiſsimo paſſionis ſuæ (hoc eſt grani in terra ſeminati & mortui) fructu, cum illo egerit: & omnia Prophetarum vaticinia, omneſque teſtaméti veteris vmbras atque imagines, quæ ab initio naſcentis mundi ad illud vſq; tempus præceſſerant, ſequenti die per illum implendas eſſe declarauerit: nihil illi nouum aut incognitum prædicens, ſed de hoc paſſionis ſuæ fructu & mirabili ſacramento (quemadmodum Moyſes & Elias, ſicut ante diximus) cum illo agens. Itaque Angelus hic à Deo miſſus, qui tanquam Dei legatus mittentis perſonam ſuſtinebat, ſimile quiddam mihi cum Domino, atque Dauid cum Salomone filio egiſſe videtur: cui ante mortem abſolutiſsimam futuri tem- 34
pli deſcriptionem in membrana expreſſam atque depictam tradidit: hoc eſt formam omnium cellariorum, cubiculorum, exedrarum, domus propitiationis, & omnium denique atriorum, cęterarumque templi partium, quæ ipſe ex imperio Domini extruere, & fabricare
1. Par. 28. debebat. Omnia, inquit, venerunt ſcripta manu Domini ad me, vt intelligerem vniuerſa opera exemplaris. Simile quiddam hoc tempore Angelus Domini cum Seruatore noſtro feciſſe videtur. Hunc igitur Dei oratorem atque legatum ad hunc modum cum Seruatore noſtro locutum fuiſſe putemus.

Pater ille cœleſtis, Domine Ieſu, ab initio naſcentis mundi nũquã intermiſit in ſacris voluminibus deſcribere, diuiniſq; coloribus adũbrare quæ tu craſtina die perfectiſsimè implere atq; perficere debes.

Initio

35 Initio igitur diuini voluminis, cernis primum hominem ſub arbore dormientem, Deumq; ex eius latere vxorem extrahentem, quam is tanquam os ex oſsibus ſuis, & carnem de carne ſua amore ſummo complexus eſt. Hoc igitur Domine craſtina die futurum eſt, quando te in ligno crucis mortis ſomnum capiente, ſacrum latus aperietur, vnde ſanguis & aqua manabit: quorum virtute Eccleſia ſponſa tua formanda, atq; decoranda eſt: quam ipſe tanquam ex latere tuo ortã atque deſumptam, flagrantiſsimo amore proſecuturus es. ¶ Cernis verò paulò pòſt impium fratrem parricidali odio & inuidia furentẽ, in fraternum ſanguinem exarſiſſe, ipſumque interemiſſe, terrãq; innocentis ſanguine cruentaſſe: quod ſcelus perpetuo exilio profugus in terra luit: hoc ipſum craſtina die perficiendum eſt: in quo Iudæorum populus, qui tuus ſecundum carnem frater eſt, ferali odio, atq;
36 inuidia exagitatus, innocentem ſanguinem tuum fundet: cuius facinoris eas perpetuò pænas dabit, vt vagus & profugus incedat ſuper terram: quæ aperuit os ſuum, & ſuſcepit ſanguinem tuum de manu ſua. ¶ Cernis deinde ſanctum illum ſenem, qui arca lignea fabricata, pereuntem mundum, ne penitus deleretur, conſeruauit: de quo, vbi primùm natus eſt, parentes eius prophetarunt: Iſte conſolabitur nos *Gene. 5.* ab operibus manuum noſtrarum, & à terra cui maledixit Dominus. Hoc planè vaticinium multò magis in te Domine quàm in illũ quadrat, qui pereuntem propter peccata mũdum, æternæque morti addictum, crucis tuæ ligno conſeruabis, & præſentiſsimum ad omnia mala (in quæ per peccatum mundus incidit) ſolatium atq; præſidiũ feres. ¶ Vides deinde arcum illum varijs reſperſum coloribus, cuius aſpectu cœleſtis Pater furorem è peccatis mundi cõceptum lenit, ne
37 mundum iterum alluuione obruat, atq; ſepeliat: tu Domine craſtina die porrectis in cruce brachijs pendens, varijſque propter hominum peccata liuoribus atq; vulneribus deformatus, verã arcus huius imaginem exhibebis, iramq; diuini numinis auertes, & inſenſum ſceleribus noſtris Patrem vulnerum tuorum oſtenſione placabis. ¶ Vides exinde ſanctum illum Patriarcham cum Iſaac filio montis verticem conſcendentem: & filium quidem ligna ſuper humeros baiulantem, patrem verò ignem & gladium in manibus ferentem. Hoc igitur ſacrificium, quod tanto antè præceſsit, craſtina die perfectiſsimè celebrãdũ eſt. Tu enim crucis lignum (in eo immolãdus) ſupra humeros tuos feres: Pater verò tuus igné ſimul & gladiũ portaturus eſt: quia hinc ſalutis humanæ amor, inde verò diuinæ iuſtitiæ zelus, te ad mortis ſacrificiũ ducét: vt & perditũ genus hominũ ſeruetur, & nihil de

diuinæ iuſtitiæ ſeueritate minuatur. Sicut autem illius ſacrificij meri 38
to, filiorum Abrahæ poſteritas multis acceſsionibus fuit aucta & cumulata: ita ſummi huius ſacrificij placatione, innumera filiorum Dei ſoboles in mundo propagabitur. Sic enim à Propheta de te Domine
Iſai. 53. ſcriptum eſt: Si poſuerit pro peccato animam ſuam, videbit ſemen longæuum, & voluntas Domini in manu eius dirigetur. ¶ Animaduertis deinde ſanctum illum Patriarcham Iacob hœdorum pilis, & alieno habitu amictum, eam à patre ſene benedictionem impetraſſe, vt qui benediceret illi, eſſet benedictus, & qui malediceret, maledictionibus repleretur. Hoc ipſum craſtina die Domine perficies: quãdo tu, qui puritatis & innocentiæ autor es, peregrinum & alienũ habitum, hoc eſt peccatoris & malefactoris imaginem ſuſcipiens, eam à Patre benedictionem impetrabis, vt quicunq; tibi benedixerit, hoc eſt, tuas laudes prædicauerit, & ardenti fide & amore tibi copulatus 39
fuerit, ſempiternæ benedictionis gloriam conſequatur. ¶ Iam verò, ſi oculos deinde in pulcherrimum & ſanctiſsimum huius Patriarchę filium conieceris, videbis eum fraterna inuidia venditum, ne principatum inter fratres obtineret: qui tamen hac ratione, dum ſe illũ omni gloria ſpoliaſſe credebant, aditum illi ad ſummæ dignitatis gloriã aperuerunt. Hoc iam Domine fieri cœptũ eſt, cùm ex fratribus tuis vnus te vili pretio hoſtibus tuis vendiderit: ſed qua illi ratione tibi excidium, ſibi verò regnum parari crediderunt, ſibi cõtrà vaſtitatem & exitium, tibiq; ſummam gloriam per mortis ignominiã parabũt. ¶ Vides præterea adoleſcentem illum inermem aduerſus armatum Goliam dimicantem, ſoloq; baculo & quinq; lapidibus munitum, atrociſsimum populi Dei hoſtem proſternentem, & ipſius armis caput illius amputantem! Hac ergo mirabili pugnandi ratione, craſtina 40
die triumphum de antiquo generis humani hoſte ages: quẽ nudus & inermis, patibulo affixus, ſolo crucis baculo armatus, & quinque vulneribus quæ in ſacratiſsimo corpore tuo excipies, ipſum ad terrã proſternes, eiuſq; armis interficies, quãdo de peccato damnabis peccatum, hoc eſt, ipſa morte quæ peccati pœna eſt, peccati regnũ atque potentiam euertes. ¶ Sed ſanctos Patriarchas & parẽtes tuos, qui tui imaginem in vita ſua repræſentarunt, miſſos facientes, ad alia, quæ non minus humanæ ſalutis rationem expreſſerunt, veniamus. Animaduertis ſerpentẽ illũ æneum in edito loco poſitum, cuius aſpectu ſanãtur quicunq; verarum ſerpentum morſibus vulnerãtur? Craſtina die tu Domine, verum ſerpentis huius myſterium repræſentabis. In ligno quippe crucis inter duos latrones ſuſpenſus, ſerpentis, hoc

eſt

41 eſt latronis,& malefici hominis non quidem veritatem, ſed imaginẽ referes. Quicunque autem antiqui ſerpentis morſu fuerint faucia-ti,vbi te fidei oculis, & pio dilectionis affectu aſpexerint, paſsionis tuæ merito ſanabuntur.Iam verò,in eodem itinere deſerti populum ſiti pereuntem videbis:ad quam tamen ſedandam,percuſſa petra co pioſa aquarum fluenta effudit, quibus ſitis populi expleta eſt. Tu es Domine illa fortiſsima petra, nullis paſsionis actibus fracta atque concuſſa:quæ tamen virga diuinæ iuſtitiæ craſtina die propter alie-na ſcelera ferienda eſt, è qua omnium gratiarum fluenta manabunt, quæ pereuntis mundi ſitim ſedent,quę terram arentem & infrugife-ram fœcundabunt:vt pietatis & iuſtitiæ fructum proferat,& totius mundi maculas & ſordes abluat.Sed inter omnia,contemplare quæ-ſo vitulæ rufæ atque immaculatæ ſacrificium: quæ extra caſtra edu-42 cta,atque ibidem immolata,cineribus ſuis homines ſanctificat, & di gnos facit,qui in tabernaculum Domini admittãtur. Sacra enim iſta humanitas tua Domine,eſt vitula illa rufa,quæ partim ſceleribus ho minum,partim charitatis tuæ ardore hũc colorem refert,in qua nul la vnquam peccati macula inuenta eſt : quæ craſtina die extra vrbis portam efferenda atque immolanda eſt.Cuius cineres,hoc eſt cuius ſacrificij merita, in Eccleſia tua ad peccatorum expiationem reſer-uanda ſunt: vt homines ſic per tẽ purgati atque mũdati, digni fiant, qui in æterna tabernacula recipiantur : in quibus tuas perpetuò lau-des decantabunt, tibiq́ue vni ſalutis & felicitatis ſuæ beneficium ac-ceptum ferent. His igitur ac multis alijs imaginibus Pater tuus, ab initio naſcentis mundi,noui templi,hoc eſt Eccleſiæ deſcriptionem adumbrauit: quod tu ex viuis lapidibus non in Hieruſalem ſolùm, 43 ſed in toto terrarum orbe fabricare debes, in quo verè Deus inha-bitet, & dignis laudibus, veraq́ue pietate & religione perpetuò ce-lebretur.Hæc & multa alia,quæ tarditas noſtra aſſequi non poteſt, Angelum cum Domino tractaſſe piè exiſtimandum eſt : non quòd nouum aliquid Chriſto Domino dicere potuiſſet, ſed fortè vt ora-tionis virtutem & efficaciam declararet,quæ nunquam à diuinis au-ribus vacua recedit.

§. II.

¶ Cæterùm ad doloris Chriſti magnitudinem redeuntes, poſtea-quàm internum animæ eius dolorem expoſuimus, magnitudinem quoque, & multitudinem dolorũ quos in ſacratiſsimo corpore ſuo pertulit,explicare incipiamus. Quã rẽ,non ſolùm ex varietate tormẽ torum eius,quæ Euangeliſtæ commemorant, ſed ex mirabili quadã

inter Chriſtum Dominum, & dæmonem contentione, perſpicere licebit. Chriſtus enim Dominus, ex flagrantiſsima in Patrem, & in genus hominum charitate acerbiſsimos cruciatus expetebat, vt eſſet copioſiſsima hominum redemptio, & clariſsima ſuæ dilectionis oſtẽ ſio: dæmon autem ex ardentiſsimo in Chriſtum odio mortem illi, & perniciem per ſatellites & miniſtros ſuos machinabatur, & in illum omni ratione deſæuire cupiebat, vt furoris ſui rabiem illius tormentis exatiaret: partim, quòd ſe ab hominum mentibus & corporibus expellebat, partim quòd eo è medio ſublato (quem ſibi infenſiſsimũ nouerat) regnum ſuum conſtabiliri & cõfirmari crederet. Dominus igitur ex charitate, dæmon verò ex crudeli odio eandem tormentorum acerbitatem expetebant. Vicit tamen Chriſti Domini charitas: quæ non ea ſolùm quæ dæmon intentauit ſupplicia, ſed multò etiã grauiora ſuſtinere paratiſsimus erat. Hac igitur rabie & furore exagitatus dæmon, quidquid naturali ingenij acumine poterat excogitare, quidquid magna illa poteſtate perficere, id totũ in Chriſti Domini caput congerere ſtuduit. Hinc tot probrorum, tot contumeliarum, iniuriarum, conuitiorum, & ludibriorum genera, tot vincula, tot verbera, tot calumniæ, tot falſa teſtimonia, ac præcipuè tantum odij, tantum inuidiæ, tantum furoris, & immanitatis in principibus ſacerdotum, & in ſenioribus populi concitata ſunt. Quia verò hæc omnia ſigillatim explicare temporis anguſtia non patitur, breuiter ea magis enumerando, quàm explicando referam. 44

Vt igitur hoſtis antiquus acerbiorem Chriſti Domini paſsionem faceret, in cor Iudæ proditoris immiſit, vt viliſsimi pretij cupiditate incenſus, mitiſsimum magiſtrum atrociſsimis hoſtibus proderet. Hæc prima iniuriarum atque dolorum Domini. Quàm miſerãdum verò ducimus proditos eſſe nos à familiaribus, & amicis quibus benefecimus? quam imploramus ad vltionem tanti facinoris fidẽ Dei atque hominum? Quid ergo indignius, quàm ab eo pecunia, & fallaci oſculo inimicis prodi, quẽ Dominus inter duodecim electiſsimos Apoſtolos collocauerat quem cœleſtis doctrinæ pabulo, & virtutũ omnium exemplis imbuerat, cuique morbos ſanandi, & dæmones pellendi poteſtatem, vt cæteris Apoſtolis præbuerat, & mẽſæ ſuæ ſocium aſciuerat? Huius enim ſceleris indignitatem idem Dominus explicauit, cùm ait: Qui intingit mecum manũ in paropſide, hic me traditurus eſt. De hoc etiam queritur in Pſal. Quoniam ſi (inquit) inimicus meus maledixiſſet mihi, ſuſtinuiſſem vtiq; : & ſi is qui oderat me, ſuper me magna locutus fuiſſet, abſcondiſſem me forſitan ab eo. 45 46

Matth. 26.

Pſal. 54.

47 ab eo. Tu verò homo vnanimis, dux meus, & notus meus: qui simul
mecum dulces capiebas cibos: Tu inquam, tot beneficijs mihi deuin
ctus, me hostibus tradidisti, ducemq; te illis ad me capiendum exhi-
buisti? ¶ Nec minor captionis iniuria, quam idem ipse Dominus no
tauit, cùm ait: Tanquam ad latronem exijstis, cum gladijs & fustibus Matth. 26.
comprehendere me? Verè Domine tanquam latro tractaris, quoniã
pro latronibus pateris: ideò nihil mirum, si eorundem pœnam susti-
neas. Quàm est indignum (vt nihil aliud aspiciamus) virum bonum
& honestum, vitæq; inculpatæ capi publicè, vinciri, & trahi ad cau-
sam capitis è vinculis dicendam? At cœlorum & Angelorum Domi
nus hæc omnia perpessus est. ¶ Sequitur deinde discipulorum fuga,
quæ non minorem pio magistro dolorem intulit: quibus ille erudiẽ
dis & constabiliendis tantum impendisset temporis, tantum operæ
48 insumpsisset, quiq; tot Domini miracula & ipsi viderant, & eius etiã
virtute patrauerant. Facinus capitale est, deseri in periculo patrem à
filijs, Dominum à subditis, magistrum à discipulis: ille in se expertus
est omnia, ab ipsis in manibus hostium derelictus.

Captus autem, quàm multis iudicibus iniquis, atque tribunalibus
sistitur! Rapitur enim primùm ad Annam, hinc ad Caipham, tum ad
Pilatum, inde ad Herodem, ab hoc rursus ad Pilatum: omnes quidẽ
iudices iniquos, & prauo affectu corruptos. Quis enim ferat iudicem
ipsum descendere ad partes actoris, circunquirere falsos testes, & in
reum subornare? Tales enim Pontifices fuerunt in Dominũ Iesum.
Hac ergo impia solertia exeruit tandem caput viperea calumnia, &
mortiferum dentem infixit, falsis testibus inuentis. Nemo non mise-
retur patientis calumniam. Quisque nostrûm miscet cœlum terræ, si
49 sit calumnia impetitus: Dominus noster ad manifestissimum accusa
tionis mendacium tacuit, nec dolor vocem expressit: sed obsequium
erga patrem linguam cohibuit: Ego (inquit) tanquam surdus non au Psal. 37.
diebam, & tanquam mutus non aperiens os suum: Et, Factus sum si-
cut homo non audiens, & non habens in ore suo redargutiones. Po-
sui ori meo custodiam, cùm consisteret peccator aduersum me: Ob-
mutui, & humiliatus sum, & silui à bonis: & dolor meus renoua-
tus est.

Additur his doloribus & contumelijs nouus alius dolor & contu
melia, ex discipuli amantissimi & principis Apostolorum negatio-
ne: qui non ad militum, aut pontificum minas, sed ad ancillulæ vo-
cem negauit, quem is tot miracula edentem viderat, quem ex sum-
mi Patris reuelatione Dei filium agnouerat: cuius in transfiguratio-

ne gloriam inſpexerat,& Patris vocẽ audierat,& Moſem atq; Eliam hoc paſsionis myſterium vaticinantes didicerat: qui tamen tot miraculis & teſtimonijs inſpectis,non ſemel,ſed iterùm ac tertiò in ipſius oculis & præſentia Domini, cum iureiurando & execratione negauit. Qua in re neſcio quid prius mirari debeam: an Petrum neganté, an Dominum clemẽtiſsimis oculis illum aſpicientem? Cum is enim facinus admiſiſſet æterno ſupplicio dignum, ſummum in eum Dominus contulit beneficium:cùm primam iuſtificationis gratiã (quæ aliarum omnium caput & fundamentum eſt)in illius mentem inſpirauit,quando illum benigniſsimis oculis aſpexit. Vnde factum eſt, vt ille foràs egreſſus,amariſsimo luctu crimen ſuum proſequeretur. 50

Verùm hæc Petri negatio mentem Domini ſauciauit. Adduntur deinde verba & flagella, quæ tenerrimum eius corpus lacerarent. Quàm verò indignum verberum ſupplicium, non in Domino dico,ſed in quouis etiam homine abiectiſsimo? Eſt enim hoc omniũ ſuppliciorum viliſsimum, quo pueri, quo mancipia, quo latrones plectuntur:quod tamen ſummus ille rerum omnium Dominus, qui pro latronibus patiebatur, ſubire dignatus eſt: vt verbera, quæ nos pro latrocinijs noſtris commeriti eramus,in corpore ſuo ſuſciperet, & martyres ſuos,quos præſciebat ſimilem pœnam ſubituros, exemplo ſuo conſolaretur,& ad patientiam animaret. Quale autem eſſet, corpus illud candidiſsimum & innocentiſsimum cernere ligatum, nudum, tot vulneribus conſciſum, tot liuoribus deformatum, tot ſanguinis riuis aſperſum? Cuius rei,quæ alia extitit cauſa, niſi quam Propheta expreſsit,cùm ait:Diſciplina pacis noſtræ ſuper eum,& liuore eius ſanati ſumus. Hoc eſt,verbera quæ noſtris ſceleribus debebantur,ipſe ſuſtinuit,quò læſæ maieſtati ſatisfaciens,pacem nobis & amicitiam Patris conciliaret. 51 *Iſai. 53.* 52

Iam verò,quis irriſiones,quis contumelias, quis iniurias & ignominias Dominicæ paſsionis, oratione conſequi poſsit? Quia enim malorum omnium origo ſuperbia extitit, eademq́ue modò omnis peccati caput & initium ſit, hanc præcipuè efficaciſsimo humilitatis ſuæ medicamento curare ita voluit, vt ſi hinc cruciatus omnes quos in corpore ſuo pertulit,inde verò probra, irriſiones, & contumelias quibus affectus fuit,inſpiciamus,dubitare meritò poſsimus, quid in eius paſsione grauius & mirabilius fuerit:an dolorum acerbitas, qua corpus eius laniatum eſt, an contumeliarum & irriſionum indignitas, quibus eius anima ſauciata eſt? Certè boni viri atque prudentes, multò indignius contumelias,& aliorum cõtemptum, quàm corporis

53 ris dolores ferunt: quòd illis quidem vita, his autem honor & existimatio petatur. Qua in re Dominus ac Saluator noſter, quemadmodum in doloribus, ita in probris, contumelijs, & irriſionibus longiſsimo interuallo martyres omnes ſuperauit. Hi nam q; in ſummo ſe haberi pretio, atq; honore apud eiuſdem fidei cultores intelligebant, quò maiora ſupplicia ſubibant: Domini autem paſsione, quid apud exteros, & apud ſuos ignominioſius eo tẽpore fingi potuit? ¶ Quòd ſi ne hæc quidem tanta humilitas animi tui elationem deprimit, audi adhuc aliam, qua maior nulla cogitari poſſe videtur. Proponitur populo, hinc quidem Barrabas latro, inde verò Dominus Ieſus: & ab eo quæritur, vter eorum propter diei feſti ſolennitatẽ dimitti vellet: hoc eſt, vtrum magis viuum atq; ſuperſtitem cuperet. Illi protinus ſpiritu dæmonis acti: Non hunc (inquiunt) ſed Barrabam. Hoc eſt, Ioan. 18.
54 viuat & incolumis ſit Barrabas latro: Chriſtus verò è vita tollatur, funditus intereat, cruci, tãquã ipſo Barraba deterior affigatur. Quid hac voce execrabilius? quid deteſtabilius? Ingratitudinẽ omnes maximi ſceleris loco ponunt: adeò, vt (quemadmodum ſapiẽtes quidam arbitrantur) non ſit huic tanto crimini pœna legibus cõſtituta, quòd maius ſit, quàm vt ab homine poſsit vindicari: ad vltionem Dei remittitur. Vbi quis aliquem in ſe expertus eſt ingratum, rumpi præiracundia & indignatione ſolet, execrari eos qui benefaciãt, deierare ſe nunquam vlli commodaturum. Quod tandem ob beneficiũ? paulum pecuniæ datum, aut remiſſum, exceptum aliquoties prandio vel cœna, donatum tunica vel pallio, aut aliquid eius notæ. At populis Iudæorum quàm multa & mira à Dño beneficia perceperat? Quàm multos lepra infectos mundauit? quàm multos paralyſis morbo diſ-
55 ſolutos ſanauit? quot cæcis extinctam lucem reddidit? quot claudis greſſum, mutis eloquiũ, ſurdis auditũ, ac mortuis vitam cõtulit? Ipſe enim pertranſijt benefaciendo, & ſanando omnes oppreſſos à diabolo: quoniam virtus Dei erat cum illo. Vix vllus erat in Iudæa & Galilæa viculus, in quo non virtutis & beneficentiæ ſuæ ſigna expreſſa relicta eſſent. Tot autẽ impenſis beneficijs, eos æterno amoris & pietatis vinculo ſibi deuincire debuit. Nec minus in animas eorum ſalutaris & beneficus extitit, regnum illis cœlorum inceſſanter annuncians, & obtuſæ mentis tenebras doctrinæ ſuę luce colluſtrans, & clariſsimis virtutum ſuarũ exemplis eos ad iuſtitiã & pietatẽ inducens. Horũ omniũ compenſatio quæ tandẽ extitit? Agatur in crucẽ: moriatur qui vitam, qui ſalutẽ tam multis attulit. Seruetur Barrabas, viuat latro, pergat occidere, & cõcitare ciuitatẽ, quod antè fecit. Quæ

ergo

ergo maior populi ingratitudo? Quę verò maior Domini Saluatoris 56
charitas, humilitas, & patientia? Hac ergo ratione ſatis abundè ingra
titudinis & ſuperbiæ noſtræ ſcelus Saluator expiauit.

Sed nondum hic æru mnarum atque dolorum finis. Additur no-
uum crudelitatis genus: vt poſt trãſactæ noctis iniurias atq; vigilias,
poſt verberum & immitis coronæ cruciatum, ad crucis ſupplicium
dãnatus, crucem ipſe ſuam cui erat affigendus, fractis humeris ad lo
cum vſque ſupplicij, quod erat extra ciuitatem baiularet: quò videli-
cet, priusquam ligno ſacrum corpus affigeretur, animus iam ipſe, cru
cis quam ferebat aſpectu & pondere torqueretur. Hoc autem quan-
tæ crudelitatis & immanitatis fuit! Quæcunque autem vel iuſtiſsi-
ma indignatio, ſola inimici morte contenta, nihil vltrà conatur. At
furor & inuidia inimicorum Domini, nequaquam ſola morte con-
tenta, tot modis ſuppliciũ mortis cumulare conata eſt, vt his acceſ- 57
ſionibus, mortis genus ipſa penè morte grauius efficeretur. ¶ Sed il-
lud quantam præſefert Domini Saluatoris miſericordiam & pieta-
tem: quòd cum in itinere pergeret, & piæ fœminę lamentis illum ſe-
querentur (adeò enim triſtem & luctuoſam ſpeciẽ referebat, vt ex-
teris etiam lachrymas excuteret) earum magis futuram calamitatem
Luc. 23. quàm ſuam mortem miſeratus, conuerſus ad illas ait: Filiæ Hieruſa-
lem, nolite flere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete, & ſuper filios ve-
ſtros: quia ecce venient dies, in quibus dicent, Beatæ ſteriles, & ven-
tres qui non genuerunt, & vbera quæ non lactauerunt. Quoniam ſi
hoc fit in ligno viridi, in arido quid fiet?

Magnum crudelitatis genus extitit, crucis onus fractis Domini
humeris imponere: multò tamen grauius eſt quod deinde ſequitur,
quodque magis furorem & rabiem indicat inimicorum. Moris tunc 58
erat, capitis ſupplicio afficiẽdis myrrhatum vinum propinare, quod
ſoporato corpore, magnam adimeret doloris partem. Quid autem
crudeles iſti carnifices excogitarunt? Nouũ certè, & inauditũ crudeli
tatis genus. Cũ ſoporifera nãq; myrrha fel amariſsimũ propinarunt:
vt nõ modò ſuppliciũ mortis nõ leuarẽt, ſed linguã etiam, quæ intra
os clauſa à dolore immunis videbatur, hoc nouo dæmonis inuento
cruciarent. Quis huius feritatis immanitatem ſatis explicare queat?
Etiam latrones, qui maria & terras infeſtarunt, qui multos abduxe-
runt captiuos, multos iugularunt, cùm ad extremum ſuppliciũ tra-
huntur, parcitur eorum infirmitati, ſubleuatur laſsitudo, porrigitur
ſitientibus optimum quod ſit ad manum poculẽtũ. At Seruatori no
ſtro, nouo crudelitatis genere pro hoc poculo fel propinatur! Quid

hic

59 hic prius exclamem? quid prius mirer? an tantam hanc hostium crudelitatem, qui tot modis mortem Domini acerbiorem reddiderunt, an tantam Seruatoris nostri charitatem, qui hac noua ratione voluerit deliciarum nostrarum culpas expiare? Quod enim illi in eum designarunt, ipse multò antè sponte sua propter uostram salutem subire decreuit. Hinc Leo Papa: Quidquid (inquit) Domino illusionis & contumeliæ, quidquid vexationis & pœnæ intulit furor impiorum, non de necessitate toleratum est, sed de voluntate susceptum. Leo Papa.

Supereſt iam nunc extremum & atrociſsimum crucis ſuppliciũ. Expanſa brachia, protenſa & protracta crura ſuſpenduntur in cruce, manus & pedes clauis acerbiſsimis configuntur. Quis vel cogitatione poſsit aſſequi, quanta ſit dolorum immanitas & ſæuitia, volis manuum & pedum ferro transfixis? quantò maior, pendente & inni-
60 xa mole vniuerſi corporis in manus & pedes ſic affectos? Delectus eſt autem ad ſupplicium illius dies feſtus, & celebritas Iudæorũ, quo hilares Iudæi ac læti ferias ſuas agerent, ipſe verò in publica lætitia affligeretur: & quo die alijs parcitur, accuſaretur atq; impeteretur: & tunc eriperetur ei vita, quando alijs donabatur. Expectatum eſt tempus, quo ex orbe toto confluerent Iudæi ad celebrationem Paſchæ, vt ſpectaculum necis Chriſti eſſet frequẽtius. Ibi occurrebat animo illius, ſe, qui paucis ante diebus receptus eſſet tanquam Rex & Meſſias, qui habitus fuiſſet Propheta magnus, cui oblata dignitas regni, quem multi adoraſſent, tunc nudũ in arbore execrationis pendere mediũ inter duos latrones, quaſi eiuſdẽ criminis conuictũ, ſpectantibus & attonitis neceſſarijs, cõfuſis & pudefactis cognatis ac propin quis, aſtante diſcipulo chariſsimo pleno lachrymarũ & mœroris ex-
61 tremi, cum Maria Magdalena, quæ vt ſummo illũ amore diligebat, ita acerbiſsimo luctu dilectiſsimi magiſtri mortem deflebat.

His autem doloribus nihil addi poſſe videbatur, niſi aſtaret pia mater: quam is, vt ſupra cunctas à Deo conditas creaturas perfectiſsimam & ſanctiſsimam nouerat, ita ſupra omnes chariſsimam habebat: cuius animam ſciebat, tam atroci doloris gladio transfigi, vt poſt filij dolores, nullus extiterit vnquam, qui cum eo potuerit comparari. Si enim Hieremiæ dicere licuit: O vos omnes qui tranſitis per viã, attendite & videte, ſi eſt dolor ſimilis, ſicut dolor meus: quid illa ſanctiſsima virgo dicere potuit, quæ de filij morte tantum doluit, quantum illum dilexit: dilexit autem tantùm, quantùm nulla mens hominum cogitare potuit? Quantùm ergo pendentis in cruce filij dolorem, maternus dolor auxiſſe credendus eſt? Thren. 1.

Sed

Sed ne his quidem tantis doloribus exatiata hoſtium crudelitas, 62
vbi ſacrum illud corpus clauis confixiſſent, linguis animam crucifi-
Marc.15. gere ſtudebant, mouentes capita ſua, & dicentes: Vah qui deſtruis templum Dei, & in tribus diebus reædificas illud: ſaluum fac temetipſum. Sic etiam principes ſacerdotum illudentes, cum ſcribis & ſenioribus dicebant: Alios ſaluos fecit, ſeipſum non poteſt ſaluum facere: Si rex Iſrael eſt, deſcendat nunc de cruce, & credimus ei. Confidit in Deo, liberet eum ſi vult. Itaque Pontificum & Phariſæorum rabies, nondum ſatiata pœnis & tormentis, cùm nihil poſſet iam apponere cruciatibus corporis, addit opprobria & ſubſannationem.
Pſal. 68. Quem tu (inquit) percuſiſti, perſecuti ſunt, & ſuper dolorem vulnerum meorum addiderunt. Chriſto verò aſperior ex illorum praua voluntate erat dolor, quàm ex iniuria conuitiorum. Dolebat enim, & miſerabatur illorum vicem, cùm intelligeret, quantam ſibi perni- 63
ciem hoc nefario crimine compararent. Is autem quum maledicere tur, non maledicebat: cùm cæderetur, non comminabatur: tradebat autem iudicanti ſe iniuſtè.

Additur his omnibus extrema, & quidem inaudita crudelitas. Cùm enim Dominus ſanguine iam exhauſto, & arentibus venis atque faucibus, ardentiſsima ſiti æſtuaret, ſeque ſitire dixiſſet, vinea illa à ſe conſita atque diligenter exculta, pro vuis labruſcas, proq; vino acetum cultori ſuo propinauit. Quid verò crudelius, quàm pendenti in cruce Domino, ſanguine defecto, vulneribus conciſo, liuoribus deformato, & eam ſpeciem referēti, quæ vel ferrea corda emollire potuiſſet, non modò guttam aquæ denegare, ſed aceti quoque amaritudinem offerre? Hæc ſanè crudelitas tanta fuit, vt de ea idem Dominus per Prophetā queratur cùm ait: Et dederūt in eſcam meā 64
Pſal. 68. fel, & in ſiti mea potauerūt me aceto. Quò igitur inopiæ noſtræ leuādæ gratia peruenit vnicus Dei filius, in quo ſunt theſauri omnes recōditi, vt in cruce pēdēs, neq; aquæ guttā ad ſedandā ſitim haberet, neq; vbi caput ſuū ſpinis trāfixū reclinaret? Cur hoc, niſi vt (quemadmodū Apoſt. ait) nos omnes, nuditate atq; inopia ſua locupletaret?
Leo Papa. Hinc Leo Papa: Cōmutatione (inquit) mirabili inierat cōmerciū ſalutare: noſtra accipiens, & ſua tribuēs: pro cōtumelijs honorem, pro doloribus ſalutē, pro morte dās vitā: & cui ad exterminationē perſequentiū, poterāt plus quàm duodecim millia angelicarum ſeruire legionū, malebat noſtrā recipere formidinem, quàm ſuam exercere poteſtatem. ¶ Quiſquis igitur diligenter hos omnes dolores, quos Dominus tùm in corpore, tùm in anima ſua perpeſſus eſt, conſidera

uerit,

65 uerit, facilè intelliget verum esse quod initio proposuimus: nempè omnes mundi dolores & cruciatus, etiam si in vnum cohærere, & conflari possent, nequaquam huius doloris magnitudinem æquare potuisse.

§. III.

¶ Nunc iam ex his quæ hactenus dicta sunt fratres, philosophari incipiamus. Nullam enim altiorem philosophiam, quàm crucis Christi esse, Apostolus testatur: qui quamuis in tertium cœlum raptus, audierit arcana verba, nihil tamen se nisi Christum, & hunc crucifixum scire profitetur. Quo quidem testimonio maximam esse Dominicæ crucis philosophiam intelligimus. Deprecemur autem nos quoque communem Dominum, vt mentibus nostris lucis suæ radium præferat, quo latentia sub crucis arbore mysteria penetrare valeamus.

66 Principiò igitur (ne longius à crucis spectaculo recedamus) hoc à nobis miseranda illa atque luctuosa pendentis in cruce Domini species flagitat, vt pio compassionis affectu & mœrore, patiëti Domino cõpatiamur: ne in illam D. Hieronymi iustissimam indignationem incidamus. Sic enim ait: Omnis creatura compatitur Christo morienti. Sol obscuratur, terra mouetur, petræ scinduntur, velum templi diuiditur, sepulchra aperiuntur: solus miser homo non compatitur, pro quo solo Christus patitur. Quid igitur hac insensibilitate, atque adeò immanitate indignius? *Hieron.*

Deinde verò, vt ad id quod initio proposuimus redeamus, gratiã fideiussoris nostri ne obliuiscamur, qui animam suam pro nobis posuit: sed eam, quandiu viuimus & spiramus, semper ante oculos habeamus, & immortales illi gratias agamus: quòd cùm tã multis alijs

67 rationibus sine vllo suo incommodo aut labore, salutem nostram operari potuisset, hac tamen mirabili ratione nobis opem ferre voluerit: quòd ea sanandæ miseriæ nostræ, & promouendæ saluti nostræ commodissima esset. Quid enim magis nos ad spem in Deum, ad eius amorem pariter ac timorem, ad mundi rerumque terrenarum contemptum, ad peccati odium, ad patientiam laborum, ad veram cordis humilitatem, ad crucem corpori & corporis sensibus affigendam, cæteraque virtutes vehementiùs, quàm crucis Christi mysterium poterat incitare? Sed hæc persequi infiniti operis est. Itaque cum in hoc summo beneficio duo sint præcipuè consideranda, alterum salus & redemptio parta, alterum redemptionis & salutis reddendæ modus: multò mirabilior redemptionis modus, quã ipsa redemptio est. Non putauit Seneca tanti esse homines apud Deum, *Seneca Epist.*

Deum, vt illorum gratia, cœleſtia corpora ab eo condita eſſent, & in illorum obſequium circumagerentur. Vnde ait: Nimis nos ſuſpicimus, ſi digni nobis videmur, propter quos hæc tanta (ſcilicet corpora cœleſtia) moueantur. Suas iſta leges habent, quibus diuina exercẽtur. Qui indignum hominem credebat, cui cœleſtia corpora famularentur, quid faceret, ſi non modò Solem & aſtra, ſed rerum omnium conditorem Deum in humanæ ſalutis miniſtrum ſeipſum dediſſe, & hominum pedes lauiſſe, & inter latrones eius gratia pependiſſe crederet? Vtinam nos fratres, hoc in loco inſignis huius Philoſophi mentem, & animum haberemus: vt qua ille fuiſſet admiratione perculſus, ſi ſacramentum hoc verè credidiſſet, nos quoque ſimili admiratione concuteremur, vt tantam hanc Domini erga genus noſtrum benignitatem, & pietatis viſcera pro meritis obſtupeſceremus! ¶ Nõ 68
eſt autem cur quiſquam minorem ſe gratiam debere putet, quòd nõ 69.
pro ſe ſolo, ſed pro omnibus Saluator calicem hauſerit paſsionis. Vt enim omittam tantam eius charitatem extitiſſe, vt ſi ita res poſtularet, tantum vnius animæ ſaluti, quantum omnibus impenderet: ta-
Simil. men, vt Sol nihil minus lucis & caloris cuiuis hominum tribuit (cùm omnibus luceat) quàm ſi vni alicui oriretur: ita paſsio Chriſti nihil minus præbet vnicuique, quàm ſi pro eo ſolo ſuſcepta fuiſſet. Quo
Galat. 2. quidem affectu erat Apoſtolus cùm diceret: Qui dilexit me, & tradidit ſemetipſum pro me. Sic enim illum propter hoc ſalutis ſuæ beneficium diligebat, ac ſi vni ſibi fuiſſet impenſum. Nos igitur fratres, propter quorum ſcelera diluenda, in hoc dolorum omnium pelagus ſe vnigenitus Dei filius coniecit, vt nos indè extraheret, eodem affe-
Auguſti. in Medi. ctu atque animi gratitudine perculſi, cum D. Auguſt. his verbis Dominum pro nobis in cruce patiẽtem deuotiſsimè alloquamur: Quid 70
commiſiſti dulciſsime Domine, vt ſic iudicareris? Quod ſcelus tuũ, quæ noxa tua, quæ cauſa mortis, quæ occaſio dãnationis? Ego enim ſum tui plaga doloris, tuæ culpa occiſionis. O mirabilis cenſuræ conditio, & ineffabilis myſterij diſpoſitio! Peccat iniquus, & punitur iuſtus. Delinquit reus, & vapulat innocens. Offendit impius, & damnatur pius. Quod meretur malus, patitur bonus: quod perpetrat ſeruus exoluit dominus: quod committit homo, ſuſtinet Deus. Quò nate Dei, quò tua deſcendit humilitas? Quò tua flagrauit charitas? Quò proceſsit pietas? Quò excreuit benignitas? Quò tuus attigit amor? Quò peruenit compaſsio? Ego enim iniquè egi, tu pœna mulctaris. Ego facinus admiſi, tu vltione plecteris: ego crimen edidi, tu torture ſubijceris: ego ſuperbiui, tu humiliaris: ego tumui, tu attenuaris: ego

inobe-

71 inobediens extiti, tu obediens scelus inobedientiæ luis: ego gulæ parui, tu inædia afficeris. Me ad illicitam rapuit cõcupiscentiam arbor, te perfecta charitas duxit ad crucem. Ecce Rex gloriæ, ecce mea impietas, & tua claret pietas. En mea iniustitia, & tua liquet iustitia. Quid rex meus, & Deus meus, quid retribuam tibi pro omnibus quæ tribuisti mihi? Nõ enim inueniri potest in corde hominis, quod condignè talibus referatur præmijs. Nunquid sagacitas machinari potest humana, cui comparetur miseratio diuina? Hactenus August. cuius nos fratres pium deuotionis & grati animi affectum in hoc salutis nostræ mysterio imitari maximè decet.

Quid tum posteà? Illud etiam à nobis magnopere Dominus requirit, vt peccatum, quod is morte grauius habuit, summo odio detestemur, ne videlicet vlterius committamus quod maiorem nunc
72 illi dolorem (si doloribus obnoxius esset) quàm mors ipsa incuteret. Vnde D. Bernard. sic Dominũ inducit loquentem: Nonne satis propter te vulneratus sum? Nunquid non pro iniquitate tua afflictus sum? Cur addis afflictionem afflicto? Magis aggrauant me vulnera peccati tui, quàm vulnera corporis mei. Hactenus ille. Hinc etiam illud sequitur, ne se homo cuiquam vænalem exhibeat, qui dominici sanguinis pretio nobilitatus, ad summam gloriæ dignitatem euectus est. Hinc D. August. Si vobis (inquit) ex vestra fragilitate vilistis, ex pretio vestro vos appendite. Idem etiam Euseb. Emissen. nos admonet his verbis: Agnoscat homo quantum valeat, & quantum debeat: & dum pretium suum cogitat, vilis esse sibi desinat. Custodiamus ergo solicitè, quod tanti sudoris commercio Christus redemit. Reus itaque erit nõ parui pretij, sed sanguinis Christi, sanguine
73 & passione eius mundatus. Hæc ille. *Bernar.* *August.* *Euseb.*

Illud etiam à nobis exigit, quod ipse exposita prius beneficij magnitudine à Spõsa sua in Canti. postulat. Sic enim ait: Sub arbore mala suscitaui te: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua. In his enim verbis salutis humanæ lapsum, simul & remedium comprehendit. Mater enim omnium viuentium Eua, iuxta arborem illam à Domino interdictam à serpente decepta atq; violata est, cùm diuinæ gratiæ & originalis iustitiæ integritatem amisit. Quam tamẽ misericors & pius Dominus in arbore obedientiæ, hoc est in ligno crucis à mortuis excitauit: quando scelus illius transgressionis & inobedientiæ suæ, humilitatis & obedientiæ merito dissoluit. Expositа igitur beneficij magnitudine, quid pro eo exigat, declarat protinus his verbis: Pone me sicut signaculum super cor tuum, & super brachium. *Cant. 8.*

chiam tuum. Vox eſt Sponſi in cruce pendentis: qui à ſponſa, hoc 74
eſt à fideli anima exigit, vt illam crucifixi imaginem, in corde ſuo ve
lut expreſſam & inſculptam perpetuò gerat: vt tanti beneficij memo
riam nullo vnquã tempore intercidere patiamur: atq; vt verbis vtar
Auguſt. Auguſt. toto nobis figatur in corde, qui pro nobis eſt fixus in cruce.
Nec contẽtus intus, hoc eſt in corde geſtari, vult etiam exterius quo-
que in brachio, hoc eſt in operibus, & ratione vitæ exprimi: vt vide-
Galat. 9. licet quiſq; noſtrũm cum Apoſtolo dicere poſsit: Ego ſtigmata Do
mini mei in corpore meo porto. Illi autem huiuſmodi ſtigmata, por
tant, qui carnem ſuam cum omnibus vitijs & concupiſcentijs cruci-
figunt: qui necem ſenſibus afferunt: qui omnes carnis illecebras, &
voluptates aſpernantur: qui crucem ſuam quotidie portant, qui ſe-
ipſos abnegant: qui ſe quotidie hoſtiam viuentem, ſanctam, Deo pla
centem offerunt: qui denique, Domini ſui exemplo (qui propter eos 75
calicem paſsionis hauſit) permoti, ipſi vicem (quatenus licet) illi repẽ
dere ſtudent, aſpera quæq; & acerba in illius gratiam ſponte ſectan-
tes. In hoc enim ille mortuus eſt, vt veſtigijs eius inſiſteremus. Ad ſa
tisfaciendum quippe pro totius mundi peccatis, vel vna pretioſi ſan-
guinis eius gutta diuinitati vnita, ſatis erat. Sed ille tamen totum ſan
guinem per tot vulnera effundere voluit, vt hoc tanto beneficio, &
amorem noſtrum incenderet, & tantæ patientiæ exemplo, nos ad ſi-
milem laborum tolerantiam excitaret: quos ille pro nobis prius ex-
periri dignatus eſt, quò omnem à nobis laborum metum, atque for-
midinem excuteret. Hæc autem conſideratio eundem Apoſtolum
ad omnium laborum patientiam ſic animabat, vt diceret, ſe in cruce
cum Chriſto eſſe crucifixum, nec iam ſibi, aut in ſe, ſed Chriſto & in 76
Chriſto viuere. Subiecitq́ue eueſtigiò cauſam: Qui dilexit (inquit)
me, & tradidit ſemetipſum pro me. Quid ergo iuſtius, quid magis
debitum, quàm vt ego viciſsim tradam me pro eo, qui ad mortem ſe
tradidit pro me? Hoc autem conſilio Dominum tam multa paſſum
fuiſſe idem ipſe docuit, cum de ouibus ſuis & de ſeipſo, tanquam de
Ioan. 10. alio loquens ait: Ipſe ante eas vadit, & oues illum ſequuntur. Hoc eſt
prior in laboribus, in ieiunijs, in vigilijs, in doloribus, in perſequutio
nibus, in paupertate, in nuditate, & patientia oues ſuas præcurrit &
antecedit, & oues illum per hæc ipſa humilitatis & patientiæ itinera
ſequuntur. Quo argumento colligimus fratres, nequaquam eos ad
hũc pium gregem ouium Chriſti pertinere, qui illum hiſce itineri-
bus (quatenus cuiq́; liceat) non ſequuntur: cùm ouium ſuarum eſſe
dicat, ſequi paſtorem ſuum. Aliàs enim vehementer indignum eſt,

ſi cum

77 ſi cum innocens Dominus pro malo ſeruo tam dira patitur, pro ſe
reus ſeruus nihil pati velit. Quòd ſi dixeris ab huiuſmodi paſſioni-
bus naturâ hominis abhorrere, quæ voluptuoſa ſemper, & ea quæ
carni iucunda ſunt, captare ſolet: huic obiectioni illico Dominus re-
ſpondet dicens: Quia fortis eſt vt mors dilectio. Lampades eius, lam *Cant. 8.*
pades ignis atque flammarum. Aquæ multæ non poterunt extingue
re charitatem, & flumina non operient eam. His autem verbis Do-
minus veræ dilectionis vim & potentiam declarat: quæ nihil aſpe-
rum propter dilecti gloriam reformidat, pericula non metuit, labo-
res non horret, mortem contemnit, & immobilis atque intrepida in
omni certamine conſiſtens, mori poteſt, vinci non poteſt. Hoc eſt
enim quod ait: Aquæ multę non poterunt extinguere charitatem,
& flumina non operient eam. Hæc igitur charitas, ſummę illius cha-
78 ritatis & bonitatis (quam nobis Chriſtus Dominus in paſſione ſua
oſtendit) contemplatione excitata, omnia aſpera & difficilia contē-
nit, & crucis Chriſti imaginem in amantium corporibus exprimit:
quod is præcipuè à nobis paſſionis ſuæ iure requirit.

Cæterùm quoniam hæc ipſa ſine diuini numinis ope præſtare nō
poſſumus, reliquum eſt, vt continuis precibus hanc eius opem im-
ploremus, Chriſti Domini merita ante Patris ęterni conſpectū offe-
rentes: vt illius meritis & doloribus quos pro nobis pertulit, tribua-
tur, quod noſtris meritis non debetur. In cunctis enim precibus no-
ſtris, nunquam ante faciem Patris ſine mediatoris noſtri patro-
cinio appareamus: quæ ille pertulit omnia, pro debitis noſtris of-
ferentes, & gratiæ ipſius auxilium poſtulantes. Fuerunt fœminæ, *Simil.*
quæ ſanguinolentas virorum ſuorum veſtes, quos inimici occide-
79 rant aſſeruarunt, quas adultis filijs oſtenderent, quò eos ad ſumen-
dam de patris nece vindictam incitarent. At nos contra facere de-
bemus, qui Ioſephi noſtri tunicam (hoc eſt immaculatum Chriſti
Domini corpus) proprio ſanguine cruentatum, ante Patris æter-
ni conſpectum offerentes, non illum ad iram & vindictam, ſed ad
miſericordiam & pietatem inclinemus. Hoc eſt enim quod olim
Dominus adumbrauit, cum agni ſanguine poſtes & ſuper liminaria
domorum tingi præcepit: vt eo inſpecto, gladium ſuum ab ea domo
coerceret, cùm in alias Ægyptiorum domos deſæuiret. Sic enim ait:
Erit autem ſanguis vobis in ſignum, in ædibus in quibus eritis, *Exod. 12.*
& videbo ſanguinem, & tranſibo vos: neque erit vobis plaga
diſperdens, quando percuſſero terram Ægypti. Quid quæſo neceſ-
ſe erat tibi Domine hoc ſignū apponere, vt populares tuos ab Ægy-

ptijs internoſceres, cùm omnia nuda & aperta ſint oculis tuis? Sed 80
hoc tamen ſymbolo admonere voluiſti, quid nobis facto opus eſ-
ſet, vt te placabilem redderemus: nempè, vt pretioſum filij tui ſangui
nem pro nobis in cruce profuſum, oculis tuis obijceremus, & per il-
lum te nobis propitium fieri peteremus: quandoquidem ſanguis hic
pro nobis clamat, melius quàm Abel: cum hic iuſtitiam, ille verò po-
ſtulet miſericordiam. Hæc ſunt igitur fratres, quæ præcipuè à nobis
Dominicæ paſſionis beneficium ſummo iure requirit. Tantũ enim
beneficium tam caro pretio emptum, flagrantiſsimo amore & ſem-
piterna memoria deuotiſsimo affectu, & ſumma animi gratitudine
celebrandum, & in intimis ſenſibus recondendum eſt. Quod nobis
concedere dignetur ſalutis noſtræ autor Dominus Ieſus, qui cũ Pa-
tre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum Amen.

81

DE PASSIONE DOMINI CONcio ſecunda: in qua de captiuitate & redemptione generis humani agitur. In cuius argumenti tractatione primo loco ſummum redemptionis noſtræ beneficium exponitur: ſecundo verò, de magnitudine dolorum Chriſti Domini agitur. In priori autem illa parte tria explicantur: primùm, in quæ mala propter peccatum genus humanum inciderit: ſecundò, quàm commodiſsimam liberandi rationem atque modum Chriſtus Dominus excogitauerit: tertiò, quomodo hac ipſa ratione nos ab omnibus illis malis, in quæ incidimus, pleniſsimè liberauerit: in extrema verò concionis parte, quid à nobis Dominus pro hac tam pia liberatione poſtulet, explicatur.

THE. Gratiam fideiuſſoris ne obliuiſcaris: poſuit enim animam ſuam pro te. Eccl. 29.

TAm eſt fratres chariſsimi conſuetudinis quotidianæ vis & potentia, vt rebus etiam maximis, atque omnem ad mirationem ſuperantibus admirationem detrahat. Quid enim mirabilius quàm cœlorum ordo & magnitudo, ſtellarum pulchritudo, Solis ſplendor & virtus,

2 tus,cœlum,terras,maria,atque omnia ſupera & infera,virtute ſua pe
netrantem atque colluſtrantem? Cuius quidem ſyderis virtus &
pulchritudo tanta eſt,vt Anaxagoras inſignis Philoſophus (de quo
honorificam Ariſtoteles mentionem facit) in hoc ſe natum & à Deo
conditum dixerit,vt Solem cerneret: vſque adeò pulcherrimi huius
ſyderis contemplatione eius animus rapiebatur. Quam tamen pul-
chritudinem propter quotidianam eius videndæ conſuetudinem,
nemo miratur, neque pulchritudinis autorem & cõditorem laudat.
Quòd ſi ad inferiora huius mundi corpora deſcendamus, quid ho-
mine mirabilius,ſiue animæ dignitatem & officia,ſiue corporis opi-
ficium ſpectes? in quo tot ſenſus,tot organa, tot membra interna ſi-
mul & externa,tot venarum, arteriarum, & neruorum rami per to-
tam corporis regionem ſparſi cernuntur, vt non immeritò quidam
dixerit, dubitare ſe, vtra in re artificis ſummi ſapientia magis appa-
3 reat,in mirabili ordine atque ratione cœlorum, an in vnius corporis
humani fabrica. Hoc certè niſi quotidie cerneretur, magnam nobis
admirationis materiam præberet.

Quorſum hæc? vt intelligatis fratres, hanc ipſam conſuetudinem
in cauſa eſſe,vt rem omnium quæ vnquam fuerunt,aut erunt, maxi-
mè mirabilem,nemo ſtupeat,nemo miretur. Quid enim mirabilius
quàm Deum mori,Deum in crucem agi, Deum inter latrones pen-
dere? Poteſt ne aliquid ſublimius,aut mirabilius animo concipi? Re-
gina Sabba non habebat vltra ſpiritum, cum Salomonis familiam,
domum,gloriamque videret. Quantò verò mirabilius eſt, Dei filij
humilitatem, quàm Salomonis ſublimitatem cernere! Hoc certè nõ
modò verbis exprimi,ſed ne cogitatione quidem comprehendi po-
4 teſt. Quomodo ergo aut ſpiritus, aut halitus in nobis ſupereſt, cum
adeò ſtupendam Dei filij humilitatem, & ignominiam contempla-
mur? Cum Dominus ad ferendas Hebræis leges in montem Sinai
deſcendiſſet,tanto terrore Hebræorum animi audita Dei voce con-
cuſsi ſunt,vt ad Moyſem dicerent, Loquere tu nobis & audiemus,
non loquatur nobis Dominus,ne fortè moriamur. Deniq; miraculi
inſtar eſſe crediderunt,quòd loquente Deo,& audiente homine vi-
xerit homo. Si ergo tantus animorum terror eſt Deũ audire loquen
tem,quid vinculis ligatũ,flagris verberatũ,ſputis illitũ,alapis cæſum,
ſpinis coronatũ,& in cruce inter facinoroſos & latrones appenſum?
Cum amici Iob ipſum in ſterquilinio ſedentem,& teſta ſaniẽ raden
tem vidiſſent,quem antea opulentiſsimũ, & multis opibus circun-
fluentẽ cognouiſſent: tanto ſtupore completi ſunt, vt ſeptem diebus

& ſeptẽ noctibus cũ eo humi ſedentes, ſilentiũ tenuerint, neq; quiſ- 5
quã eorũ ipſum alloqui auſus ſit. Videbãt enim dolorẽ eſſe vehemẽ-
tẽ. Si ergo tanto hi ſtupore correpti ſunt, cũ hominẽ ſic affectũ vide
rẽt, quãtus quæſo ſtupor erit, nõ ſolùm hominẽ, ſed Deũ pariter at-
q; hominem in cruce pendẽtẽ, & leproſi ſpeciẽ exhibẽtẽ, & à verti-
ce vſq; ad pedes tot liuoribus deformatũ, tot vulneribus conciſum,
tot plagis cõtritũ cernere? Si ſpectaculũ illud ſic homines obſtupefe
cit, vt ſeptẽ dierũ ſpatio mutos & elingues reddiderit: quid nos face-
re par eſt, qui tantò acerbius & mirabilius ſpectaculum ante oculos
poſitũ cernimus? Cũ Achior caput Holofernis principis militiæ Aſſy
riorũ abſciſum vidit, æſtuaſſe anima eius dicitur, & præ ſtuporis &
pauoris magnitudine in terrã corruiſſe. Quantò ergo mirabilius eſt,
autorẽ vitæ mori, quã tyranni caput abſcindi? Quomodo ergo non
æſtuat, & in terrã corruit homo, cũ hoc tantum diuinæ pietatis opus 6
animaduertit? Plinius ſenior, vbi de diuinitatis natura multa & ea
quidẽ præclariſſima dixiſſet, poſtremò in conſolationẽ eorũ qui nõ
omnia poſſunt, duo eſſe ait, quæ Deus ipſe non poſsit. Nõ poteſt (in-
quit) mentiri, non poteſt mori. Quæ duo nõ poſſe, ſumma quidẽ po
tentia eſt. Si ergo Deus neq; mentiri neq; mori poteſt, quid mirabi-
lius quàm quod fides prædicat, Deũ eſſe mortuũ? Quãuis enim ipſe
ſecundũ diuinitatis naturã mortuus non ſit, quia tamẽ ille homo ve
rus erat Deus, verè cũ ille homo mortuus eſt, Deum dicimus fuiſſe
mortuũ. Hanc autẽ rẽ mundus adeo impoſsibilẽ credit, vt omnes re-
ges & principes terræ cõmunibus armis atq; conſilijs eos acerrimè
inſectarentur, qui primi nouum hoc dogma in mundũ inuexerunt,
prædicationem videlicet crucis, ſtultitiã reputantes. ¶ Nos autẽ fra-
tres, qui myſteriũ hoc firma fide amplectimur & veneramur, illud 7.
certè fateri debemus, magnũ aliquod & ingens negotium fuiſſe, pro
pter quod ſumma illa ſapiẽtia ſubire mortẽ dignata ſit. Tanta enim
res quæ omnẽ ſuperat admirationem, non niſi maximi alicuius fru-
Simil. ctus cauſa ſuſcipi debuit. Cũ rex aliquis ingentẽ exercitũ, & claſſem
multarũ triremiũ apparare iubet, non alicuius viculi, ſed regni aut
munitiſsimæ vrbis expugnandæ gratia, cõparare credendus eſt. Cũ
ergo nihil maius humana mens, quàm Deũ mori, concipere poſsit,
conſequens erit, vt nihil hac ratione vel ad genus hominum ſaluta-
rius, vel ad Dei gloriã ſublimius fieri potuiſſe credamus. Nõ poteſt
enim non ſummũ eſſe beneficiũ, quod tantis impendijs paratũ fuit.
Diuiſio. De hoc igitur ineffabili opere duo nobis hodie dicenda ſunt: alterũ
quàm multa & præclara munera per Chriſti mortem nobis donata
ſint:

8 ſint: alterum verò, quàm multis doloribus hæc omnia nobis ipſe parauerit: illud quidem, vt immortales tantæ ſalutis autori gratias agamus: hoc verò, vt tanquam viua membra capiti noſtro patienti compatiamur. Hanc enim membrorum conditionem eſſe Apoſtolus ait, vt ſi quid patiatur vnum membrum, compatiantur cætera membra. 1.Cor. 12.

Verùm ad hæc duo tractanda, non mortalis homo, ſed ſummus aliquis angelus è cœlis deſtinandus eſſet, qui ea pro dignitate explicaret. De me autem fratres illud teſtari poſſum, me huius argumenti ſublimitate penè obrutum fuiſſe: neque vnde principium ſumerem, aut vbi dicendi finem facerem, quid primum, quid poſtremum dicerem, cõſequi potuiſſe. Cum ergo me tantæ materiæ imparem deprehendiſſem, ſupplex Dominum oraui, vt non quidem mei, ſed veſtri
9 gratia eam mihi dicendi facultatem præberet, qua dignum aliquid tanto myſterio exequi poſſem. Scio enim verum eſſe, quod quidam ex ſanctis patribus de diuini verbi miniſtris ait: Tantum accipit doctor, quantum meretur auditor. Vt enim infantis regij nutrices delicatis cibis paſcuntur, quò puriſsimum lactis fontem alumnis ſuis propinent: ita ſupernus ille rex verbi ſui miniſtros, licet immeritos, propter filiorum ſuorum alimoniam, cœleſtis menſæ cibis nutrit & paſcit, quò delicatius illos lactare & paſcere valeant. Petrus Raue. Simil.

Cæterum cum multæ ac variæ ſint rationes & modi, quibus hoc myſterium concionatores hac die tractare ſolent (vnuſquiſq; enim ſuo ſenſu & affectu ducitur) permittite quæſo fratres, vt ego hac etiã dicendi libertate vtar: & meo modo de hoc ſacratiſsimo myſterio apud vos hodie differam. Dabo enim operam, vt veterum patrum
10 veſtigijs inſiſtens, commodiſsimo ſaltem ordine ita ſermonem inſtituam, vt qui paulò attentiores aures adhibere voluerint, facilè quæ dicturus ſum non modò percipere, ſed memoria etiam complecti debeant. Verùm vt hoc ipſum piè & religioſè præſtare valeamus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ crucis adoratione atque ſalutatione imploremus.

O crux aue, ſpes vnica, &c

REgius Propheta demiratur, qui fieri poſsit, vt cum Deus adeò ſublimis & excelſus ſit, ſublimia tamen & alta à longè cognoſcat, & humilia reſpiciat in cœlo & in terra: ego verò non minus miror, cum Deus noſter adeò munificus & liberalis in bonorum ſuorum diſtributione ſit, adeò tamẽ ſtrictus (vt ita dixerim) atq; ſeuerus Pſal. 137. Pſal. 112.

in exigendis gratijs pro impenſis à ſe beneficijs exiſtat. Vix enim ali- 11
quod Patribus olim contulit beneficium, cuius non ſtatim ſempiter
nam memoriam & grati animi officium ab illis poſtularet. Quin &
aliquãdo idem ipſe ceſſantes, aut beneficiorum immemores ad hoc
excitare ſolet. Quod fecit cum Iacob, cui ab exilio & peregrinatione
Geneſ. 35. ſua reuertenti ait: Surge, fac altare Deo, qui apparuit tibi in via, quan
do fugiebas Eſau fratrem tuum. Iam viginti anni poſt hoc benefi-
cium elapſi erant, & tamen quaſi recens eſſet, grati animi obſequium
idem ipſe beneficij autor requirebat. Qua admonitione vir ſanctus
excitatus, filios & vxores in hunc modum cohortatus eſt. Surgite,
aſcendamus in Bethel, & faciamus ibi altare Domino: qui exaudiuit
me in die tribulationis meæ, & ſocius fuit itineris mei. Hac ergo ra-
tione Dominus ad beneficiorum ſuorum memoriam virum ſanctũ
excitauit. Quid verò illud, vbi Chananæorum terram Abrahæ polli 12
citus eſt protinus eidem præcipit, vt totam illam regionem colluſtra
Geneſ. 13. ret? Poſtquam enim dixerat: Omnem terram quam conſpicis tibi
dabo & ſemini tuo, adiecit protinus: Surge ergo & perambula eam
in longitudine & latitudine ſua: quia tibi daturus ſum eam. Cuius
diuini præcepti cauſam diu multumque à me ipſo requirebã: quip-
pe vehementer admirabar, cur Dominus homini quieto, ſecum ha-
bitanti, ſecumque viuenti, tantam laborum & curarum materiam
prębere voluerit: hoc eſt, cur tam longę peregrinationis laborem in-
iunxerit? cur tot ignotas barbarorum hominum regiones colluſtra-
re, nec tamdiu vllo certo domicilio quietam & placidam vitam age-
re permiſerit? Cuius diuini conſilij ea vel præcipua mihi cauſa fuiſſe
videtur, q̃ Dñs volebat, ſanctũ Patriarchã totam regionis illius lon-
gitudinem & latitudinẽ peragrare: vt cùm tot cerneret ciuitates, tot 13
populos, tot opulenta regna, tot feraces agros, tot culta prædia, tot
deniq̃ opes poſteris ſuis eius beneficio tradendas, ex tam latæ re-
gionis magnitudine atque opulentia diuinæ erga ſe beneficentiæ
magnitudinem intelligens, tantò vehementius in benefactoris ſui
amorem exardeſceret, quantò maius eſſe beneficium agnoſceret,
quod illi promiſſum erat.

Verùm hæc priuata perſonarum beneficia ſunt: veniamus ad cõ-
munia. Olim Dominus populum ſuum ab Ægyptiaca ſeruitute
multis editis miraculis liberauit, & in promiſſam Chananæorum ter
ram induxit. Quam quæſo religionem & grati animi obſequium ab
Exod. 12. eo pro hoc beneficio expetijt? Primùm, quotannis dies feſtos inſti-
tui, & agitari voluit: in quibus omnia illa quæ tunc facta fuerant, age

rentur.

14 rentur. Sanxit enim, vt anno vertente, & eadem illa nocte (vt ita dicam) redeunte, agnus in ædibus ſingulis immolaretur: poſtes & limina ſimili ratione agni ſanguine tingerentur: epulum eadem religione fieret: ſeptem continuis diebus panibus fermentatis veſci non liceret. Iſtud (inquit) ſolenne inſtaurabitis ritu ſempiterno. Erant igitur illis omnia ſtatis temporibus eadem ceremonia renouanda: vt cum non tam verbis exponerentur, quàm rebus agerentur, eſſet beneficij illius memoria eorum animis infixa: & ſimul illa primùm diſciplina teneros filiorum animos imbuerent: vt cum ætate paulatim inſtituta pietas adoleſceret, atque tandem corroborata, ad perfectionem perueniret. Cum quęſierint (inquit) à vobis filij veſtri, quę nam ſit iſta religio, dicetis: Victima tranſitus Domini eſt, qui tranſiuit per domos Iſraelis, Ægyptijs exitium, nobis autem ſalutem conferens. *Exod. 13.*

15 Neque hac ſolum annua recordatione contentus, æternam & continuam huius beneficij memoriã eſſe voluit, cùm ſubdit: Et erit quaſi ſignum in manu tua, & quaſi appenſum quid, ob recordationem ante oculos tuos. Parum enim illi videbatur, ſi huius beneficij ſymbolum in manibus geſtaretur: adiecit enim aliud multò præſentius cùm ait: Et quaſi appenſum quid ob recordationem ante oculos tuos: vt nunquam non poſsis cernere, quod ſemper ante oculos obuerſatur. Sed libenter tamen & ſuppliciter abs te Domine requiram, quid ſit in cauſa, cur in exigenda huius beneficij memoria adeò vehemens & ſeuerus ſis? Num hac religione aliquid tibi aut vtilitatis, aut felicitatis adiungi poteſt? Nullo modo. Quid hîc igitur intendis? Ipſe protinus exponit cùm ait: Vt lex Domini ſit ſemper in ore tuo. Hoc eſt, vt huius tãti beneficij conſideratione Dei omnipotentiam, *Ibidem.*

16 clementiam, prouidentiam, charitatem in ſuos, & ſeueritatem in improbos agnoſcens, illum verearis, illum diligas, in illo ſpem omnem ſalutis reponas, illiuſq; legibus & mandatis obtemperes: quò tãdem immortalitatis & felicitatis æternæ gloriam conſequaris. Quid igitur hoc eſt? Certè beneficium beneficio cumulare, & veteribus noua, ac minoribus maiora addere: quandoquidem nihil homini accidere maius poteſt, quàm vt iuſtitiam & innocentiam colat in hac vita, & æternam felicitatem percipiat in altera. Huc enim tota illa Domini exactio (ſi exactio tamen, & non munus nouum appellanda eſt) apertiſsimè tendit. Hæc ſunt ergo, quæ pro illo beneficio Dominus requirebat. Nunc quæſo fratres pauliſper mecum animos erigite, & beneficij huius comparatione, redemptionis & liberationis noſtræ beneficium expendamus. Illo igitur beneficio

populus à Pharaonis poteſtate liberatus fuit: hoc verò à Diaboli ty- 17
rannide & poteſtate, cui veteris debiti iure traditi eramus, erepti ſu-
mus. Illo à captiuitate Ægyptiaca, hoc à peccati captiuitate & ſeruitu
te. Illo à plagis & laboribus quibus populus in Ægypto premeba-
tur, hoc ab æternis plagis & incendijs quibus damnati in gehenna
torquentur. Ad illud beneficium præſtandum præcepit Dominus
agnum immolari, cuius ſanguine poſtes domorum tingerentur, &
Dei populus à vaſtatore Angelo liberaretur: ad hoc verò voluit cœ
leſtis Pater non pecudem aut agnum, ſed vnicum filium ſuum in ſa-
crificium mactari: vt eius ſacrificij merito, ab omnibus his malis quę
ſuprà diximus ſeruaremur. In illo beneficio Dominus populi ſui ho
ſtes, qui illum infeſtis armis & animis inſequebantur, in mari Ru-
bro ſubmerſit: in hoc autem veros animorum noſtrorum hoſtes,
nempè ipſa mortifera peccata quæ æternam nobis mortem inferũt, 18
in rubro pretioſi ſanguinis ſui mari ſuffocauit & interemit. Illis qui-
dem hominibus cum ſitirent, fluxit aqua de petra, quæ ſitim corpo-
ris ad tempus ſedaret: nobis manat aqua è latere Chriſti, quæ ſalit in
vitam æternam. Super illos pluit Dominus manna ad manducandũ:
quod ſic edentium vitam ſuſtentabat, vt mortem non arceret: nobis
in cibum datur caro Chriſti, hoc eſt panis Angelorum, qui nos ab
Ioan. 6. æterna morte immunes ſeruat. De illo enim Dominus ait: Patres ve
ſtri manducauerunt manna in deſerto & mortui ſunt: de hoc verò,
Qui manducat hunc panem, viuet in æternum. Poſtremò eius bene
ficij finis extitit, filios Iſrael poſt longos tandem itineris errores ad
promiſſam illis Chananæorum terram adducere: huius verò finis
eſt, nos in hæreditatem incorruptam, immarceſsibilem & incontа-
minatam, nullo vnquam tempore interituram introducere. Quan- 19
tum igitur beneficium beneficio præſtat! Illud terra, hoc cœlum: il-
lud caro, hoc ſpiritus: illud deniq́ue agni morte, hoc filij Dei morte
perfectum eſt. Quantum ergo cœlum terræ, ſpiritus carni, æternitas
tempori, & agno Chriſtus anteſtat, tantum hoc beneficium illo ma-
ius & amplius eſt. Si ergo adeò memorem illius beneficij animum à
populo ſuo Dominus exigebat, vt annua recordatione minimè
contentus, ſemper ante oculos obuerſari vellet: quid quæſo à no-
bis pro hoc tanto beneficio rependi cupiet? Si enim beneficium
hoc infinitis partibus illo ſublimius atque magnificentius eſt, infi-
nitis quoq́ue partibus maior eſſe debet pietas, & charitas, & religio,
& gratiarum actio, qua hoc beneficium celebrandum erit.

Qua ergo ratione fratres huic officio reſpondere fragilitas no-

ſtra

20 ſtra poterit? Ea certè, vt huius beneficij magnitudinem, quantum facultas noſtra tulerit agnoſcamus. Quò enim magis hoc agnouerimus, eò magis grati ac deuoti in autorem tantæ ſalutis erimus. Sed qua potiſsimum via & ratione in hoc pio ſtudio verſari poterimus? Ea certè quam Dominus Abrahæ præſcripſiſſe paulò antè diximus: vt quemadmodum is omnia promiſſæ regionis illius loca oculis luſtrare iuſſus eſt, ita nos mentis oculis omnes ſummi huius beneficij partes & circunſtantias piè ac diligenter conſideremus. Sunt enim ſimplicia quædam beneficia, ſunt & multiplicia maximeque fœcunda, quæ vnico beneficij nomine plura comprehendunt. Quam rem facili exemplo commonſtrabo. Fingite nunc, *Simil.* inſignem quendam latronem extitiſſe, qui multis annis vias obſidens, iter facientes ſpoliatos interficeret: qui tandem in præfecti
21 vrbis poteſtatem veniens, hanc aduerſus illum ſententiam ferret: vt videlicet flagellis primùm cæderetur: deinde manus eius & aures abſcinderentur: poſtea verò ignitis forcipibus eius corpus laniaretur. Exinde verò per publicas vrbis vias raptaretur, ac poſtremò ſuſpendio vitam finiret: & in partes diſciſſum cadauer in editis locis appenderetur, quò facinoroſis hominibus terrorem incuteret. Hac igitur ſententia lata, ſi amicus aliquis magnis precibus & laboribus atque ingenti pecunia oblata, qua in ſeptuplum etiam illata damna reſarciret, veniam illi impetraſſet, & à tam multis illum cruciatibus liberaſſet, iam intelligitis, quàm multis nominibus facinoroſus hic liberatori ſuo obnoxius eſſet, qui ſe à tot malis immunem conſeruaſſet. Hoc exemplo vtcunque intelligere poterimus, quid Seruatori noſtro debeamus. Cùm enim peccati merito in pluri-
22 ma & grauiſsima mala (quæ mox explicabimus) inciderimus, à quibus nos Chriſtus Dominus liberauit: ideò vnico liberationis beneficio tot bona in nos contulit, quot erant mala à quibus nos eripuit: vt omittam interim bona quæ contulit. Longè tamen beneficium beneficio præſtat: quòd illic pretio dato, amicus amicum liberat, hîc vita impenſa Dei filius inimicos abſoluit. Quocirca, vt beneficij huius magnitudinem agnoſcamus, mala omnia in quæ per peccatum incidimus, breuiter enumeranda ſunt. Vt enim ad medicinæ *Simil.* virtutem cognoſcendam, morbi grauitatem & incommoda omnia quę ſecum affert, noſſe prius oportet: ita ad ſalutarem redemptionis noſtræ medicinam agnoſcendam, communem naturæ morbum & mala omnia quę ex eo cõſequuta ſunt, pręcognita habere neceſſe eſt: quod nũc agere incipiemus. Erit autem hęc doctrina nobis maximè

vtilis

vtilis & ſalutaris: non ob hoc ſolum, quod modò diximus: ſed etiam 23
vt lethalis peccati malitiam perſpicientes, illud omni ratione vitare
ſtudeamus. Conſtat enim totius Chriſtianæ philoſophiæ ſummam
in vna peccati deteſtatione poſitam eſſe. Cùm autem peccatum no-
mino, non ſolum illud parentis primi peccatum intelligo, quod to-
tam naturam infecit: ſed quæcunque etiam lethalia peccata, quæ ho-
mines paſsim deſignant: qualia ſunt fraternum odium, impudicus
amor, periurium, conuitium, furtum, alienæ famæ denigratio, vin-
dictæ appetitio, & quæ ſunt eius generis. In his namque omnibus
peccatis includitur, quod in illo grauiſsimum fuit: nempè Dei con-
temptus, & auerſio ab incommutabili bono, vnde cætera mala con-
ſequuntur.

§. I.

Prima pars. ¶ Principiò igitur, octo præcipua mala ſunt, in quæ homo propter 24
quoduis lethale peccatũ incidit, quæ ego quàm breuiſsimè enume-
rabo. Veſtrũ autè erit fratres, ea ſtudioſius atq; diligẽtius recogitare.

I. Primùm igitur per huiuſmodi peccatum homo à Dei gratia & ami-
citia cadẽs, in eius iram & inimicitiam incurrit: odio eſt enim Deo
impius & impietas eius. Hoc autẽ malorũ omnium & primũ, & ma-
ximum, & omniũ aliorũ cauſa eſt: ſicut cõtra Dei in nos amor dono

Iſai. 59. rũ omniũ primum, & aliorũ omniũ caput eſt. Hinc ipſe Dominus:
Peccata (inquit) veſtra diuiſerunt inter vos & Deum veſtrũ, & prohi

II. buerunt bonũ à vobis. ¶ Secundò, per peccatum à cœleſti regno ex-

Exod. 32. cludimur, quo primũ tẽpore delinquimus: dicẽte Domino: Qui pec
cauerit mihi, delebo eum de libro meo: qui planè eſt electorũ liber,

III. in quo ij conſcripti ſunt, & cœli ciues decreti. ¶ Tertiò, per peccatũ
non ſolùm à regno excludimur, ſed etiã ad æterna gehẽnæ ſupplicia 25

Roma. 6. damnamur. Stipendiũ enim (vt Apoſtolus ait) peccati mors: nõ ſolũ
tẽporaria, ſed etiam æterna: quam Ioannes in Apoc. ſecundam mor-

Apoca. 21. tem appellat his verbis. Timidis autem, & execratis, & homicidis, &
fornicatoribus, & omnibus mẽdacibus, pars illorum in ſtagno ardẽti

IIII. igne & ſulphure, quod eſt mors ſecũda. ¶ Quartò, per peccatũ tradi-

2. Tim. 2. mur in poteſtatem diaboli. Vnde eſt illud Apoſt. Vt reſipiſcãt à dia-
boli laqueis, à quo captiui tenẽtur ad ipſius volũtatẽ. Diſtat autẽ cap-
tiuitas hæc ab ea, qua Tyranni bello captos homines in captiuitatem
adigũt. Hi namq; inuitos & reluctantes ſubijciunt: ſub dæmonũ ve-
rò poteſtatẽ nõ adigit nos vlla vis, non hoſtis cogens, non Deus ipſe
humani generis amicus: ſed ſerpẽs, ideſt diabolus ſuggerens atq; inſi
diãs, & noſtra volũtas ſerpenti cõſentiẽs. Et ita nos ipſi ſumus nobis

captiui-

captiuitatis noſtræ & miſeriæ cauſa. Vincula verò quibus hic tyran-
16 nus ſubditos ſibi conſtringit, ſunt etiam illa quoque voluntaria, ſed
quæ tamen miſeros homines ad inconceſſas voluptates potẽter abri-
piunt. Inter quæ præcipuũ vinculum eſt lex membrorum, quæ ſpiri-
tum poſt ſe captiuum trahit, & quocunq; voluerit impellit: non qui-
dem cogendo, ſed vehementer ad malum alliciendo. Vincula ſunt
item variæ cupiditates, quibus homines à diuinis rebus abducuntur,
& maximo impulſu ad vetita rapiuntur. Vnde eſt illud Salomonis: Pro. 5.
Iniquitates ſuæ capiunt impium: & funibus peccatorum ſuorum cõ-
ſtringitur. His igitur vinculis atque hoc carcere captiuus homo pec-
cati iure tenetur. ¶ Nec vinctus modò eſt atque captiuus, ſed etiam V.
eiuſdem peccati maculis adeò impurus atque deformis, vt Dominus
per Hieremiam dicat: Si laueris te nitro, & multiplicaueris tibi her- Hiere. 2.
bam borith, maculata es in iniquitate tua coram me. Atq; ad huiuſ-
17 modi animam per Ezechielem Dominus ait: Ad omne caput viæ Ezech. 16.
ædificaſti ſignum proſtitutionis tuæ, & abominabilem feciſti deco-
rem tuum. Quemadmodum enim in rebus corporeis vbi candida Simil.
veſtis cœnum vel ſordes contingit, ipſa quoque maculatur, & ſordi-
datur: ita homo per peccatum à Deo recedens, rebuſque terrenis, fœ-
diſq; voluptatibus ſe immoderato amore coniungens, earũ quoque
fœditatem & ſordes contrahit, dicente Domino: Abominabiles fa- Oſeæ. 9.
cti ſunt, ſicut ea quæ dilexerunt. ¶ Nec ſordidus modò atque defor- VI.
mis, ſed cæcus etiam per peccatum homo efficitur, & in tenebris age
re dicitur. Sic enim de improbis dicitur: Via impiorum tenebroſa, ne Prouer. 4.
ſciunt vbi corruant. Et illud: Neſcierunt neq; intellexerunt, in tene- Pſal. 81.
bris ambulant. Vt cæci autem in tenebris errant: quia neque quò ſit
28 eundum, neque quà ſit eundũ norunt: hoc eſt, neque finem ad quem
tendere, neque viam qua in illum tendere debeant, vidẽt. Hinc extre
ma illa & ſumma rationalis creaturæ cęcitas ortum habet, quòd tunc
temporis féliciter atque præclare ſe viuere arbitratur, cum viſibilibus
huius vitæ bonis fruitur, & carnis cupiditates explere poteſt. Cæcita-
tis porro huius cauſa eſt, quod peccatum, velut atram quandam nu-
bem inter Deum & mentem hominis opponat, quæ diuinæ lucis ra-
dios & influxũ in illũ impedit. Quoque plura homo peccata pecca-
tis addit, hôc nubem illam obſcuriorem atque dẽſioré efficit. ¶ Nec VII.
cæcum modò, ſed infirmũ etiã & debilem ad omnia pietatis officia
reddit. Peccatum quippè non ſolum hominem diuina gratia priuat,
ſed etiam mentis noſtræ vires ſauciat & vulnerat. Quod quidem ſatis
indicat ille, qui deſcẽdens ab Hieruſalem in Hierico, incidit in latro- Lucæ. 20.
nes:

nes: quę nõ modò ſpoliauerũt, ſed grauiter etiam vulneratũ reliquerunt. Ea enim naturæ infirmitas eſt, vt ſine cæleſti præſidio integritatem ſuam tueri nequeat. Quemadmodum enim ſi à cadauere mirrham abſtraxeris, protinus computreſcet, & in vermes abibit: ita planè ſi diuinæ gratiæ mirrham ab anima noſtra ſecreueris. Hãc autem mentis infirmitatem illa Prophetæ verba ſignificant: Miſerere mei Domine, quoniam infirmus ſum: ſana me Domine, quoniam cõturbata ſunt oſſa mea. Oſſium autem nomine præcipuas animæ vires intelligit, quæ fuerant per admiſſum ſcelus fractæ & labefactatæ, & à ſtatus ſui rectitudine conuulſæ. ¶ Poſtremò, per peccatum anima mortem incurrit: quia veram vitam ſuam amittit, dicente Iacobo: Peccatum cum conſummatum fuerit, generat mortem. Et ſancta illa Suſanna: Si hoc (inquit) egero (ideſt, cupiditati veſtræ obtemperauero) mors mihi eſt. Peccatum appellauit mortem. Cur ita? Quia per illud amittitur gratia, qua homo Deo ſalutis & vitæ ſuæ autori vnitus erat, à quo vitalem ſpiritum hauriebat. Amiſſa verò gratia, autorem vitæ ſuæ Deum amittit. Vnde eſt illud Auguſt. Non ſunt in te viſcera pietatis, ſi luges corpus à quo receſſit anima, non luges animam à qua receſſit Deus.

Simil. Pſal. 6. VIII. Iacob. 1. Daniel. 13. Auguſt.

Hæc ſunt fratres mala in quę totum gẽus hominum decidit per peccatum: & in quæ vnuſquiſque noſtrũm incidit, quoties capitale crimen admittit. Manet enim Dei inimicus, à cœleſti hæreditate excluſus, gehennæ ſupplicio addictus, Diaboli obſequio mancipatus, deformis & impurus, ad omnia ſpiritualia & cœleſtia bona cæcus, infirmus, mortuus, & mille modis ſauciatus. Neq; enim ſperari aliquid minus poterat, vbi ſe homo à Deo bonorum omnium fonte diuulſit, & Diabolo malorum omnium autori couiunxit. Hæc omnia fratres ante mentis veſtræ oculos proponere deberetis, cùm vos hoſtis antiquus ad lethale aliquod peccatũ inuitat. Non dubito enim, quin ſi hæc omnia mala alta mente volueritis, prius vitam ipſam amittere, quàm lethale aliquod crimen admittere eligeretis. Hac enim de cauſa viri ſancti nihil graue aut acerbum iudicabant, quod modò eos aliqua ratione ad huiuſmodi crimina vitanda iuuaret. Sic de B. Benedicto D. Gregor. 2. Dialog. lib. memorat (cum quadam die vehementi carnis tentatione à Dæmone vrgeretur) nudum ſe in vrticarum & veprium fruteta conieciſſe, ibique inter ſpinarum aculeos diu volutatum fuiſſe: ex quibus toto corpore vulneratus & ſanguine reſperſus exijt, & per cutis vulnera, eduxit à corpore vulnus mentis, quia voluptatem traxit in dolorem. Vicit itaq; peccatũ,

Gregor.

quia

32 quia mutauit incendium. Hæc ille. Nec minus mirabile eſt, quod de beato Franciſco legitur. Qui cum ſimili tentatione vrgeretur, nudũ ſe inter globos niuis media hyeme proiecit. Nec hoc contentus, magna eiuſdem niuis mole congeſta & in globi formam redacta, Hæc inquit Franciſce vxor tua eſt, illam brachijs ac toto corpore ſtringe & amplectere. Hoc dicterio beatus pater carnis ardorem atque incẽdium, niuis rigore extinxit. His igitur rationibus peccatum à ſe expũgunt, qui diuino lumine illuſtrati, eius malitiam atq; deformitatem agnoſcunt. Quæ quidem res magnam nobis fratres lugendi atque lamentandi materiam præbet: cùm tam multos inter ipſos etiam fideles paſsim videamus, qui bibunt quaſi aquam iniquitatem, quiq́ue propter res nihili ſine vllo diuini iudicij metu ſeſe in omnia peccatorum genera præcipitant. Sed iam ad inſtitutum redeamus.

33 Ab his autem tantis malis in quæ per peccatum incurrimus, nullo modo ſe miſer homo extricare poterat: quia non poterat læſæ maieſtati ſatisfacere, nec peccatum abolere, quod horum malorum cauſa extiterat. Peccatum quippe illud quod à generis noſtri principe in omnes eius poſteros, tanquam à ſtipite in ramos omnes proceſſerat, infinitam grauitatem continebat: quia maieſtas læſa immenſa erat & infinita. Hôc eſt enim culpa grauior, quò perſona in quam committitur, dignior eſt. Adde etiam quod non pro illo communi peccato ſolum, ſed pro omnibus omnium hominum peccatis Deo litandum & ſatisfaciendum erat: quæ tam multa ſunt, vt vel vnus tantùm peccator dicere potuerit: Peccaui ſuper numerum arenæ maris. Qualis ergo erit numerus peccatorum omnium qui nunc ſunt, fuerunt, & erunt, tam eorum qui ſeruandi, quàm eorum qui damnandi ſunt, 34 cum ſtultorum numerus ſit infinitus? Pro his ergo totius mundi peccatis quomodo priuatus homo poterat ſatisfacere? ¶ Adde, quod ne pro ſe quidem vno ſatisfacere poterat, cum Deo ingratus & inimicus eſſet, cuius etiam munera ingrata ſunt: ſola enim oblatio iuſti impinguat altare: ſola Deo grata eſt. 2. Par. vlti. Eccle. 1.

§. II.

¶ Cùm igitur in hoc infeliciſsimo ſtatu miſer homo ageret, qui ſola mortis æternæ vindicta, ad quam fuerat damnatus, diuinæ maieſtatis gloriam illuſtrare deberet, & ruinæ ſuę ſupplicio Deũ glorificare, quem obſequio noluerat demereri: vnicus Dei filius tãtam lapſi hominis cladem miſeratus, quem aliena malitia, hoc eſt, diaboli inuidia in tot mala coniecerat, cauſam eius in ſe ſuſcipere, eumq́ue è tantis malis eripere, & priſtinæ dignitati & gloriæ reſtituere decreuit. Secunda pars.

¶ Cùm

¶ Cùm autem hoc multis modis efficere potuiſſet (quid enim diui- 35
na potentia & ſapientia non poſsit?) optimam tamen & commodiſsi
Deut. 32. mam rationem ad hoc eligendam eſſe ſtatuit. Cùm enim ſicut Pro-
pheta dicit, Dei perfecta ſint opera: quæ videlicet autoris ſui dignita
tem & ſapientiam referant, nullo modo eius bonitatem & ſapiẽtiam
decebat, vt opere clariore neglecto, opus minus clarum & amplum
ſuſciperet. Si enim principis optimi & ſapientiſsimi eſt, nõ quid ipſe
poſsit, ſed quid maximè deccat conſiderare: quantò magis ſummus
ille atque optimus princeps, in pulcherrimo reparationis mundi ope
re, non quid ipſe poſſet, ſed quid eius gloriam & humanam ſalutem
maximè deceret, intueri debebat? Cùm ergo tanta huius operis di-
gnitas ſit, commodiſsimam ad illud perficiendum, Dei filius (hoc eſt
Dei virtus & Dei ſapientia) rationem inijt: nempè, vt ipſe aſſumpta
hominis forma atque natura, generis humani cauſam in ſe ſuſcipe- 36
ret: ipſe vadem ſe pro reo homine, & debitorem faceret: ipſe deniq;
in ſe vniuerſa mundi debita exoluenda, & omnia eius peccata expiã-
da ſuſciperet.

Sed qua quæſo ratione, qua ſpe fructus & vtilitatis inductus, hoc
tantum facinus ſuſcipere voluit? Superuacaneum eſt aliquam vtilita
tis rationem in ſummo illo bono requirere: qui per infinita ſecula
ante mundi conſtitutionem, non minus felix & beatus, & bonorum
omnium compos extitit, quàm modo eſt. Hoc enim eſt diuinitatis
maximè proprium, vt nihil illi addi, nihil detrahi poſsit. Cur igitur
tantum laborem ſuſcepit? Sola bonitate, ſola charitate, ſolo benefa-
ciendi ſtudio, ſolo ſalutis noſtræ amore, ſola miſeriarum noſtrarum
Luc. 1. compaſsione. Per viſcera (inquit) miſericordiæ Dei noſtri, in quibus
viſitauit nos oriens ex alto. Hoc autem nobis innuit plaga illa locu- 37
Exod. 10. ſtarum, quæ omnem terram Ægypti vaſtabãt. Suſcitauit quippe Do
minus vrentem ventum, qui vehementiſsimo flatu arreptam locu-
ſtam proiecit in mare Rubrum, vbi penitus ſubmerſa & extincta
fuit. Cum verò multis alijs rationibus plagam illam curare potuiſſet,
hanc potiſsimùm delegit, qua redemptionis noſtræ beneficium fi-
guraret. Vehementiſsima enim & ardentiſsima Chriſti charitas om-
nia mundi ſcelera (quæ inſtar locuſtarum Ægypti, non vnam ali-
quam regionem, ſed vniuerſum genus hominum vaſtabant) in ſe
ſuſcepit: & ea omnia in mare Rubrum, hoc eſt, in pretioſi ſanguinis
ſui flumen proiecit, vt in eo prorſus interirent: quemadmodum à
Mich. 8. Propheta dictum eſt: Deponet omnes iniquitates noſtras, & proij-
ciet in profundum maris omnia peccata noſtra. ¶ Cæterum cum

totum

38 totum Dominicæ paſsionis myſterium (quacunque illud ſpectaueris) ardentiſsimi amoris flammas piè illud contemplantibus ſubminiſtret, hæc tamen gratuita diuinæ bonitatis dignatio, qua qui ab æterno beatiſsimus & feliciſsimus erat, ſine vllo felicitatis ſuæ incremento, tantum laborum atque dolorum ſalutis noſtræ gratia ſub ire voluerit, maximum pijs mentibus amoris incitamentum præbere ſolet. Si enim amare pigebat, cur prius amantem redamare, cur mutuam dilectionis vicem rependere pigeat? cur non aliquid homo propter illius amorem pati velit, qui immenſos labores & cruciatus ſalutis eius gratia ſine vllo ſuo emolumento perpeti dignatus eſt?

Ad hoc autem efficiendum, neceſſe fuit humanam diuinæ naturæ copulare: vt altera alteram iuuaret, & quod vna præſtare non po-
39 terat, ab altera præſtaretur. Diuinitatis enim ſublimitas non poterat vel mereri, vel ſatisfacere (hæc enim humanæ naturæ non diuinæ officia ſunt) purus autem homo, quamlibet iuſtus eſſet, non poterat pro tota generis humani vniuerſitate infinitæ maieſtati læſæ plenè ſatisfacere. Fuit igitur opus, vt humana diuinæ naturæ iungeretur: vt in altera eſſet qui ſatisfaceret, in altera qui ſatisfactioni meritum & valorem infinitum præberet, atque ita idem Deus & homo plenè ſalutem noſtram operaretur: largiens ex diuinitate, quod humanitas habere non poterat, & aſſumens ex humanitate, quod ſupernæ maieſtati minimè conueniebat. Atque ita (quemadmodum D. Euſebius Emiſſe. ait) immenſa illa maieſtas de noſtro obtulit ſacrificiũ, de ſuo contulit pretium. *Euſ. Emiſſ.*

Quod vt apertius intelligamus, obſeruanda ſunt tria actionum genera in Saluatore noſtro. Quædam enim ſunt propria Dei, quædã
40 hominis, quædam Dei ſimul atque hominis opera. Creare enim, viuificare, iuſtificare, peccata remittere, & id genus alia, ſolius Dei opera ſunt. Obedire autem, ſacrificare, pro iuſtitia certare vſque ad mortem, Deo gratias agere, non poſſunt eſſe niſi hominis, aut rationalis creaturæ opera. At verò emittere ſpiritum, & pro voluntate ponere animam, & iterum ſumere, ſe à mortuis excitare, condignum pro totius mundi peccatis pretium ſoluere, non poſſunt eſſe opera niſi eius qui ſimul ſit Deus & homo. Cùm igitur vtraque Dei atque hominis natura perfectè in Chriſto fuerit, habuit planè ex altera quidem vnde ſatisfaceret, ex altera verò vnde pro totius mundi peccatis ſatisfaceret.

§. III.

Primus ſatisfaciendi modus.

41 ¶Sed quoniam ſatisfacientis virtutem infinitam vidimus, ſatisfactionis modum videamus. Hoc eſt, qua via & ratione læſæ maieſtati Redemptor noſter ſatisfecerit. Si iuſtitiæ rationem expendamus, ſatisfactio medicinæ naturam imitatur: quæ cõtraria contrarijs curare ſolet: nempe frigida calidis, & calida frigidis. Ad hunc ergo modum Saluator contraria via ingrediens, quæ nos ſceleribus noſtris commeruimus, cõtrarijs ipſe virtutibus expiauit. Quia igitur prima mortis & perditionis noſtrę cauſa extitit inobedientiæ crimen, & mentis effrenatæ rebellio, qua primus homo, cæteriq́ue deinde ab eius ſtirpe propagati imperium Dei nefariè detrectabant: fuit vtiq́ue conſentaneum, vt Chriſtus obedientia ſua numen Patris nobis iratum placaret, & illis qui deinceps illius iuſsis obedirent, cauſam ſalutis afferret. Et quia ſumma obedientia, non in delicijs & vitæ iucundita42 te, quam ſponte noſtra ſuſcipimus, ſed in laboribus atque doloribus à quibus natura refugimus, apertè declaratur: commodum fuit, vt is cuius obedientia noſtræ rebellionis & contumaciæ ſcelus erat expiandum, fieret obediens vſque ad mortem: & non ad quoduis mortis genus, ſed ad id quo nullum erat deteſtabilius, nempè ad crucis ſupplicium. ¶Erat etiam Deus ſuperbia grauiter offenſus (hoc enim crimine primus homo deliquerat, cum diuinitatis ſimilitudinem & ſcientiam Dæmone ſuadente affectauit: & hoc item tota eius poſteritas corruit, quæ prauis his parentum veſtigijs ingreſſa eſt) humilitate igitur ei litandum fuit: vt humilis animi demiſsio placaret, quem ſuperba inſani hominis elatio ad iracundiam prouocauerat. Quia verò ſuperbia illa omnem modum prætergreſſa eſt (nihil enim maius aut ſublimius cæcus homo appetere poterat) ideò ſatisfactionis humilitas eam eſſe debuit, quæ ad ſupremum atque infimũ abiectionis gradum ſeſe demitteret. ¶Adde etiam, quod non præterita ſolùm, ſed futura quoque humani generis mala cœleſtis hicmedicus curanda ſuſceperat. At malorum omnium caput & origo eadem ſuperbia eſt: quæ arrogantia & impia ſui fiducia obicem diuinæ gratiæ ponit, & ad infinita penè mala homines vehementer impellit. Quia enim ad honores quos illa immoderatè ambit, infinitis penè itineribus peruenitur, ideò qui honores hoc modo concupiſcit, cætera etiam omnia quibus ad honoris gradum peruenitur, ſiue æqua, ſiue iniqua ſint, ſimili ardore concupiſcit: atque ita demum ad innumera peccata ſuperbum hominem acuit atque ſolicitat. Quo nomine ſuperbia omnis peccati caput eſſe dicitur. Iam verò ſi quis

aliqua

44 aliqua iniuria ſiue contumelia pulſatus eſt, quos non excitat tumultus? Quàm implacabilis tota penè vita durat? Tu ergo Domine qui in hoc è cœlis deſcendiſti, vt generis humani morbos non doctrinæ monitis ſolum, ſed multò magis virtutum tuarum exemplis curares, reſpice hunc morborum omnium maximum, maximeque immedicabilem: quò deteſtabili ſuperbiæ crimine è moribus noſtris eliminato, præſtantiſsimam humilitatis virtutem conſequi valeamus. Hac igitur de cauſa cœleſtis medicus qui morbi huius vim atq; perniciem ſolus plenè agnoſcebat, efficaciſsimum contra illum antidotum ſtupendæ humilitatis ſuæ exemplo parandum curauit. Totum enim paſsionis ſuæ agonem, non minus ludibriorum & contumeliarum ignominia, quàm dolorũ acerbitate deformari paſſus eſt. Quis enim ſine pio animi ſenſu referre poſsit ſummum illud captionis &
45 vinculorum dedecus, & alapæ ignominiam, quam ſatelles quidam Diaboli in domo Annæ in pulcherrimam eius faciem impegit: & non iam vnam, ſed multas alapas, colaphos, ſputa, ludibria, & irriſiones, quas in Cayphæ atrio ſuſtinuit? Quid hîc referam Herodis irriſionem, ſimul & exercitus ſui: qui Dominum pro amente & inſano habens, ſpreuit, & irriſit, & veſte alba ignominioſè indutum & vinctum, per vias vrbis publicas, turba hominum ſpectante & illudente remiſit? Verùm hæc omnia (quę alioqui ſtupendæ humilitatis exempla continent) miſſa facio: ad ſpinarum coronam venio: in qua admirandum humilitatis ſpectaculum Deo, Angelis, & hominibus propoſitum eſt. Cohors militum, genus hominum inſolentiſsimũ, crudele, & ſanguinarium, Dominum atrociſsimis verberibus cęſum, ac penè contritum, in prætorium adducunt: & pro compaſsionis affe-
46 ctu, quem & ſuſcepta verbera, & crucis ſupplicium (quod illi iam paratum erat) merebantur, hoc illi refugium præbuerũt. Exuunt primò illum veſtimentis ſuis, & purpurea illum veſte tanquam regem induerũt. Deinde ne quid illi ad regiæ dignitatis ſpeciem deeſſet, arundinem in dextera eius pro regali ſceptro poſuerunt: pro regio verò diademate crudeliſsimam coronam, non gẽmis & auro diſtinctã, ſed acutiſsimis ſpinis intextam, ſacro eius capiti impreſſerunt, & ſpinarũ aculeis transfixerunt: vt inſignem illam & inauditam ignominiam grauiſsimus quoque dolor ſociaret. Quid his crudelius, & acerbius non feritas modò hominum, ſed etiam Dæmonum excogitare potuit? Sed eſt aliquid adhuc indignius. Non contenti enim hac feritate atque ludibrio, regis ſpeciem quam ipſi adornauerant, cachinnis & riſu illudebant, flexis genibus illum regis nomine ſalutantes, diui-

nam eius faciem ſacrilego ore conſpuentes, alapis cædentes, & arun- 47
dine quam dextera tenebat, caput eius reuerendum percutientes quò ſpinea corona capiti altius infigeretur. Quis vnquàm ab ipſo mundi exordio, in omnibus etiam immanium & barbarorum hominum hiſtorijs hoc genus ludibrij & ignominiæ audiuit, aut legit? O ferreas hominum mentes, & omnem humanitatis affectum exutas! Quis non hîc apertè videat, non hominum, ſed crudeliſimorũ Dæmonum hoc inuentum fuiſſe? Quos tamen Dominus ita in ſe deſæuire paſſus eſt, vt abſolutiſsimum humilitatis ſacrificium ſimul & exemplum nobis relinqueret: quorum altero vetus ſuperbiæ crimen expiauit, altero verò, perfectiſsimum nobis humilitatis exemplum ſtimulumque præbuit. Quamuis enim tantum hoc ludibrium Dæmonum ac ſatellitum eius furor excogitauerit, tamen (vt antè diximus) non hoc dedecus ex neceſsitate toleratum eſt, ſed de diuina 48
voluntate ſuſceptum. Habes igitur quiſquis ab alio iniuria laceſsitus, implacabilem te veniam petenti exhibes, nec niſi ſumpta de illo vindicta conquieſcere potes, habes inquam hîc ad inſtructionem & ſolatium tuum cœlorum atq; Angelorum Dominum, tam ſtupẽdis propter te iniurijs & opprobrijs ſaturatum. Necverò eſt quod dicas, illum quidem eſſe Deum, te verò hominem. Hoc enim vt alijs in rebus locum habeat, hac tamen in re magis nos hoc eius exemplum vrget. Quò enim perſona ſublimior, hòc humilitatis eius exemplum efficacius atq; potentius eſt. Cur enim vilis & abiectus homo deprimi & abijci non patiatur, cùm cœli & terræ Dominus ad extremum abiectionis locum ſe pro illo deiecerit?

Sed ad inſtitutum redeuntes, hac incomparabili humilitate Do- 49
minus pro antiqua illa primi hominis ſuperbia læſæ maieſtati pleniſſimè ſatisfecit. Eſt enim indigniſsima res ſuperbus homo: ſed longè tamen maior & mirabilior medicina & placatio eſt humilis Deus. Itaq; ſi ſuperbiæ culpa, qua in ambitum diuinitatis exarſit, obnoxius eſt homo, Deus tamen ſe humiliauit pro ſuperbo homine, deiecitq; ſe maieſtas pro crimine maieſtatis: qua quidem humilitate plus Patri obtulit, quàm quod illi rebellis & ſuperbus homo ſuſtulit. Magis enim illi humilitas Chriſti grata, quàm ingrata hominis ſuperbia fuit: magiſque grata illi Chriſti obedientia, quàm ingrata præuaricatoris inobedientia extitit: pretioſior illi charitas Chriſti morientis, quàm ingrata peruicacia ſeſe à Deo auertentis: pretioſiuſque illi fuit hoc ſacrificium, quàm fuerit inuiſum totius generis humani peccatum. Non habet ergo Deus vnde de tranſgreſſore homine queri, vel

aliquid

50 aliquid ab eo exigere poſsit: quando longè maius eſt quod illi Chriſtus obtulit, quàm quod præuaricator ademit. Non enim habet creditur cur queratur, quando pro aureo vno, quem illi latro ſurripuit, fideiuſſor gemmam obtulit, quæ omne pretium ſuperat. Quia enim omnis Chriſti actio non hominis ſolùm, ſed Dei ſimul & hominis erat, valorem & pretium infinitum ab infinita perſonæ dignitate trahebat. Cum enim duplex in Chriſto eſſet voluntas, altera creata, & altera increata: & increata voluntas (vt Damaſcenus ait) creata vo- *Damaſce.*
luntate, ceu inſtrumento quodam in operibus ſuis vteretur: fit autẽ inſtrumenti proprium, impreſſam atque inditam motoris virtutem participare, & idem cum eo efficere: nihil mirum, ſi infinitam quoq; virtutem illa creatæ voluntatis actio contineret, qua pro omnibus pleniſsimè ſatisfaceret.

51 §. IIII.

¶Hæc vna ratio diuini numinis placandi, & pro nobis ſatisfaciendi extitit: audite nunc aliam, non minus æquitatis & iuſtitiæ legibus accommodatam. Quam vt apertius intelligatis, ſtatuẽdum eſt, quod Propheta dicit: nempè omnia Dei opera eſſe perfecta (vtpote qui in numero, pondere, & menſura cuncta faciat) ideoq; nihil in eis prorſus deformitatis & dedecoris poſſe reperiri. Quamuis enim multa in hoc mundo ab hominibus flagitia committantur, quæ eius decorẽ & pulchritudinem deformare videntur, ipſe tamen dedecus culpæ emendat decore vindictæ. Nõ enim ad perfectæ Reip. decorem exigitur, vt nulla omnino delicta in ea reperiantur: ſed ne impunita relinquantur. Hac enim malorum punitione, ſuus decor & pulchritudo in Rep. bene inſtituta retinetur: nec minus pulcher laqueus eſt
52 in ceruice latronis, quàm torques aurea in collo regis. Ad hunc ergo modum ſummus ille princeps nihil in hac magna mundi Rep. cui ipſe præſidet, deforme eſſe patitur: Si enim improbus homo vniuerſitatis pulchritudinem deformat turpitudine culpæ, rurſus illam reparat (vt D. Aug. ait) decore vindictæ. *Auguſt.*

Secundus ſatisfacien di modus.

Cùm igitur vindicta ſceleribus illata, & pœna pro culpa ſuſcepta non modò læſæ parti ſatisfaciat, ſed etiam collapſam mundi pulchritudinem inſtauret: vnigenitus Dei filius qui noſtram in ſe perſonam & cauſam miſericorditer ſuſcipere, & ſecundum iuſtitiæ leges diuinæ maieſtati ſatisfacere voluit, debuit vtique pœnas ſceleribus noſtris irrogatas in ſe ſuſcipere, vt ipſo pro nobis ſatisfaciente, nos ab hoc pœnarum debito ſolueremur. Prima autẽ pœna peccato irrogata, fuit mors: dicente Domino: In quacunq; die comederis ex hoc *Gen. 2.*

ligno, morte morieris. Hanc ergo pœnam Saluator ſuſcepit, vt mor- 53
tis reus à morte per eius mortem liberaretur. Hoc enim diuina ſapiẽ
Euſ. Emiſſ. tia ſtatuit, vt (quemadmodum Euſeb. Emiſſ. ait) Chriſtus Dominus
pro morte debita offerret mortem indebitam: quia nec nos habeba-
mus vnde viueremus, nec Dei filius vnde moreretur. Idẽq; rurſum,
Nullam (inquit) habuit Saluator culpam, & ideo repulit mortem om
nibus debitam, dum ſolus ſoluit indebitam: & quia non habuit pec-
cata propria, redemit aliena. Gratis quippè filius Dei mori non de-
buit. ¶ Deinde verò ad omnes huius vitæ miſerias peccati merito dã
natus eſt homo: omnia quippe genera pœnarum quibus in hac vita
iactamur, communis peccati demerito in mundum inuecta ſunt: cũ
diuina iuſtitia pœnam eſſe non patiatur, vbi culpa non eſt. Has ergo
pœnas mitiſsimus ille agnus pro nobis ſuſcepit, qui toties in vita eſu
riuit, ſitiuit, ſudauit, alſit, fatigatus eſt, totque perſequutionibus & la 54
Pſal. 87. boribus cõfectus, vt dicere cum Propheta potuerit: Pauper ſum ego,
& in laboribus à iuuentute mea. ¶ Vltima verò & quidem grauiſsi-
ma pœna ad quam miſerabilis homo damnatus fuit, ſecunda mors
(hoc eſt gehennæ ſupplicium) extitit. In quo quidem ſupplicio tria
ſunt maximè triſtia atq; horrenda: quorum imaginem quandam Sal
uator in ſe ſuſcipere dignatus eſt. Primum enim tranſgreſſor homo
poteſtati dæmonum cui conſenſerat, traditus eſt. Quod quidẽ ſup-
plicium benignus Saluator noſter ex parte ſubire non horruit: cum
à Satanæ miniſtris ad ſe capiendum venientibus, capi, ligari, & in
crucem tolli paſſus eſt. Quam rem ipſe indicauit, cùm ad illos dixit:
Hæc eſt hora veſtra & poteſtas tenebrarũ. ¶ Deinde damnatorũ pro
priũ eſt, omni prorſus ſolatio carere. Nulla enim in hac vita calami- 55
tas eſt, quæ non leuamento aliquo mitigetur. Aut enim proceſſu tẽ-
poris fit remiſsior, aut cõſuetudine tolerabilior, aut amicorũ ſolatio
lenior, aut (quod malorũ omniũ extremum ſolatium eſt) morte ipſa,
quæ terminus eſt, finiſq; pœnarũ. At horũ in gehenna nihil eſt: non
malorũ finis, non pœnæ remiſsio, non pœnitentiæ remediũ, nõ diui
næ miſericordiæ ſpes, non Sanctorũ interceſsio, non amicorum ſo-
latiũ, nõ demũ quicquã aliud, quod lenire doloris illius acerbitatem
poſsit. Quò fit, vt eundẽ tenorẽ & gradũ, eundemq; doloris aculeũ
quẽ primo quoq; tẽpore in gehẽna dãnati patiũtur, in omni æterni-
tate ſine vlla mutationis varietate ſuſtineãt. Quæ res fratres ſummũ
nobis peccati odiũ atq; metũ incutere debet: ne hoc tantum malum
(quod diuina pietas auertat) experiri cogamur. Quiddam ergo huic
ſimile redẽptor noſter ſuſtinere dignatus eſt: qui omne à ſe ſolatium

in

56 in paſsione abdicauit. Quod illa eius verba teſtantur: Et ſuſtinui qui ſimul contriſtaretur,& non fuit: conſolantem me quæſiui, & non inueni. Quin & à Patre amātiſsimo derelictus eſt. Quārem vox illa doloris pleniſsima teſtatur: Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquiſti me? Itaq; flagellis cæſus, clauis confixus, omnibuſque corporis ſui membris luxatis, atque à locis ſuis conuulſis, nihil queſtus eſt: ſed hoc ſolum queritur, quòd ab amantiſsimo Patre ſine vllo interno aut externo ſolatio fuerit derelictus. Non hoc tamen indignè ferens, quod ſponte ſuſcepit: ſed hac ratione doloris huius magnitudinem declarans. Quin & idem ipſe Dominus à ſe ipſo ita relictus fuit, vt non modò ex animæ ſuæ gloria, ſed neque ex charitatis alacritate & ſpe ſalutis noſtræ, quidquam ſolatij in ſacrum illud corpus deſcendere pateretur. Vnde cùm ſancti martyres in doloribus ſæpè triumpharent,& quaſi feſtum diem agerent, nihil horum in eo vidimus, de cuius plenitudine martyres robur & virtutem acceperunt. Hoc enim illa eius verba teſtantur: Triſtis eſt anima mea vſque ad mortē. Hac igitur omnis ſolatij abdicatione damnatorum quodammodo pœnam, vt à nobis eam depelleret, imitatus eſt. *Pſal. 68.* *Matth. 27.* 57 *Matth. 26.*

Eſt etiam reproborum pœna non ſolum omnis ſolatij expers, ſed etiam omnes hominis partes atq; ſenſus peruadens & cruciās: quòd nihil in homine, ſiue in corpore, ſiue in anima dolore vacuum relinquat. Quia enim improbi homines corpore, anima, membriſq; omnibus ac ſenſibus quibus iuſtitię ſeruire debebant, improbitati & iniuſtitiæ ſeruierunt: diuinæ iuſtitiæ ratio exigit, vt hæc ipſa membra debitis ſupplicijs commiſſorum pœnas luant. Hac igitur de cauſa multiplicem pœnarum acerbitatem Dominus perpeti dignatus eſt, 58 vt nos ab illis omnibus liberaret. Paſſus enim eſt ab omnibus omniū generum hominibus, à Iudæis, à gentibus, à Pontificibus, à Principibus, à diſcipulis ſuis, qui relicto eo fugerunt, à Iuda qui eum tradidit, à militibus qui eum mille modis vexarunt, à prætereuntibus qui illū irridebant, à latronibus qui illi imbecillitatem exprobrabant, ab ipſo populo qui magnis clamoribus illum ad mortem & crucis ſuppliciū poſtulauit: & ne quis alius deeſſet, à fœminis etiam paſſus eſt: quādo Pontificis ancilla principem Apoſtolorū ad negationē impulit. Paſſus eſt etiam in corpore, in anima, in honore, in fama, in rebus, ac poſtremò in omnibus ſanctiſsimi corporis ſui mēbris. In corpore quidem pertulit acerbiſsimum crucis ſupplicium. Non enim capite trūcatus, vt Paulus, non lapidibus ictus, vt Stephanus, nō haſta cōfoſſus vt Matthęus, neq; aliqua celeri morte aſſumptus, ſed crucis ſupplicio

peremptus: in quo longiuri ſpatio perſeuerans, & corporis pondere ſeſe ad ima deprimente, manuum atque pedum vulnera grauabantur, acerbioremque pendentis dolorem aſsiduè efficiebant. Quid verò in ſacro eius corpore dolore vacuum relictum eſt? Membra enim omnia luxata, & à ſedibus ſuis ita diuulſa ſunt, vt iuxta Prophetæ vaticinium numerari potuerint. Quæ res incredibilem Saluatori dolorem præbuit. Quod beatiſsima virgo Catharina Senen. non ſolùm teſtata, ſed etiam experta eſt: quæ dolorem hunc morte ipſa grauiorem eſſe prædicauit. Denique à planta pedis vſq; ad verticem capitis ſauciatus eſt. Caput illud aureum atq; angelicis mentibus reuerendum, ſpinarum aculeis tranſfixum eſt: oculi velati, aures opprobrijs ſaturatæ, ceruix colaphis cæſa, malæ alapis percuſſæ, conſputa facies & ſanguine deformata, lingua aceto & felle amaricata, brachia in cruce porrecta, manus clauis tranſfixæ, latus lancea perfoſſum, pedes ligno affixi. Quis his aliud adijci poteſt? Pendet in cruce corpus illud corporum omnium ſupremum, corpus diuinitati adiunctum pendet colliſum, tortum, cæſum, flagellatum, fœdũ cruore, plagis, viuicibus, tubéribus, liuore, vulneribus horridũ. Quod potuit eſſe vel hominis tam graue ſcelus, vel iudicis tanta ſæuitia, vel carnificum tam immane facinus & animus crudeliſsimus, vt hoc modo in corpus hominis (vt nihil amplius addam) deſæuiret? Tu ne es ille Domine quem Propheta ſpecioſum forma præ filijs hominum appellat: in cuius labijs gratiarum omnium plenitudinem diffuſam eſſe teſtatur? Vbi igitur pulcherrima illa ſpecies? vbi gratia labiorum? vbi corporis decor? vbi priſtinæ gloriæ ſplẽdor? vbi virtus & poteſtas miraculorum? Vbi illud Euangeliſtæ elogium, Vidimus gloriam eius, gloriam quaſi vnigeniti à Patre, plenum gratiæ & veritatis? At contra nũc Iſaias ait. Vidimus eum, & non erat aſpectus: deſiderauimus eum deſpectum, & nouiſsimum virorum, virum dolorum, & ſcientem infirmitatem, & quaſi abſconditus vultus eius & deſpectus: vnde nec reputauimus eum. Quis enim in hac tanta corporis deformitate ſpecioſiſsimum totius vniuerſitatis? quis in illa humilitate regem ſeculorum? quis in tanta ignominia gloriam Patris, filium Dei, & principem mundi agnoſceret? Cornua vtique in manibus eius: ibi abſcondita eſt fortitudo eius: non eſt enim ſpecies ei, neque decor.

59 60 61

Pſal. 44. *Ioan. 1.* *Iſai. 53.* *Hab. 3.*

Hac ergo ratione Saluator pro nobis ſatisfecit, dum pœnas omnes ſceleribus noſtris debitas, ipſe ab omni debito peccato liber, pro nobis ſponte ſuſcepit. Atque ita (vt Apoſtolus ait) de peccato damnauit peccatum: hoc eſt, de peccato accepit, vnde peccatum deleret:

Rom. 3.

quemad-

62 quemadmodũ ij faciũt, qui ex vipera medicinã conficiunt: quæ præ ſentiſsimum aduerſus eiuſdem morſum remedium eſt. Mors quippe, cæteræque pœnarum acerbitates è peccato manarunt: quas dum Saluator clementer accepit, pro peccato ſatisfecit. Tulit enim illud de medio, & affixũ cruci, clauis diſrupit, & ſanguine deleuit. Qua in re ſtupenda Dei Patris charitas in hominem emicuit: quando eũ qui non nouerat peccatum, pro nobis fecit peccatum (hoc eſt oblationẽ & hoſtiã pro peccato) vt nos efficeremur iuſtitia Dei in ipſo. Hoc autem nobis innuit, quòd Saluator medius inter duos latrones tanquã latronum dux & princeps in cruce pependit: de quo Propheta cecinit: Dux fuiſti in miſericordia tua, populo quem redemiſti: populi nomine ſignificans latrones, maleficos, idolorum cultores, atq; omnes perditos & profligatos homines: quorum ipſe peccata portauit 63 in corpore ſuo ſuper lignum, dum vulnera peccatis illorum debita in corpore ſuo pertulit, vt peccatis mortui, iuſtitiæ viuerent. Hac enim ratione ſe illis Saluator ducem in cœlum præbuit. *Simil.* *Exod.15.* *1.Pet.2.*

Sic igitur is in cruce moriens, nos ab æterna morte liberauit. Anima enim & ſanctiſsimum corpus eius (quæ paſsionis acerbitatẽ perferebant) diuinitati vnita, & ſanguis item eidem diuinitati vnitus, infinitam vim ab ipſa diuinitate trahebant: cum omnis actio & paſsio Saluatoris, perſonę, illam naturam agenti & ſuſtentanti tribuantur. Actiones enim eſſe ſuppoſitorum vulgatiſsimum apud Philoſophos axioma eſt. Vnde liquet, Chriſti Domini ſatisfactionem pleniſsimã & perfectiſsimam ſeruata iuſtitiæ integritate fuiſſe. Si enim Deus immenſus fuit offenſus, Deus etiam immenſus pro illo crimine fuit expenſus. Etſi offenſa eſſe dicitur infinita, ratione perſonę offenſæ, ſa-
64 tisfactio quoque eſt infinita, ratione perſonę ſatisfacientis. Hoc eſt autem iudicium illud atque iuſtitia, quam Iſaias Seruatori noſtro tribuit, cum ait: Ponet iudicium in pondere, & iuſtitiam in menſura. Verè enim pleniſsima, atq; adeò ſuperabundanti menſura læſæ maieſtati ſatisfecit, quando plus obtulit, quàm quod reus homo debebat. Illa enim Chriſti hominis vita ſupra omnes non hominum modò, ſed etiam Angelorum vitas dignior extitit, quam is pro ſalute noſtra in ſacrificium Patri obtulit. *Iſai.28.*

§. V.

¶Hac ergo ſatisfactione fratres, Chriſtus Dominus & peccatum, & mala omnia in quę per peccatum incidimus, è medio ſuſtulit. Quod autem is peccatum ſuſtulerit, teſtatur ipſe Dominus, qui ſanguinem ſuum in remiſsionem peccatorum fundendũ eſſe ait. Teſtatur Ioan- *Tertia pars.* *Ioan.1.*

nes Baptiſta, cum digito illum demonſtrat dicens: Ecce agnus Dei, 65
Coloſſ. 2. ecce qui tollit peccata mundi. Teſtatur Paulus, cùm ait ipſum tuliſſe chirographum, in quo peccata noſtra deſcripta erant: & illud cruci affixum, clauis dirupiſſe, & fuſo ſanguine obliteraſſe. ¶ Peccato ve
I. rò ſublato, cætera deinde mala ex eo prodeuntia ſuſtulit. Et primùm quidem Deus Pater nos in gratiam & amicitiam ſuam recepit: ſicut
2. Cor. 5. idem Apoſtolus ait: Deus erat in Chriſto mundum reconcilians ſibi, non reputans illis delicta ipſorum: & poſuit in nobis verbum re-
Iſai. 12. conciliationis. Reconciliati verò, canimus cum Propheta: Confitebor tibi Domine quoniam iratus es mihi: conuerſus eſt furor tuus,
II. & conſolatus es me. ¶ Deinde cœleſtem hæreditatem quam amiſera
Epheſ. 2. mus, reſtituit: ſicut idem Apoſtolus ait: Conuiuificauit nos in Chri-
III. ſto, & conreſuſcitauit, & conſedere fecit in cœleſtibus. ¶ Tertiò, ſublato peccato, à reatu mortis æternæ cui addicti eramus, liberauit: ſi 66
Oſeæ. 13. cut ipſe per Prophetam teſtatur cum ait: Ero mors tua ô mors: morſus tuus ero inferne. Pro quo beneficio gratias agit Propheta, dicēs:
IIII. Miſericordia tua Domine magna eſt ſuper me, & eruiſti animam meam ex inferno inferiori. ¶ Quartò, liberauit etiam nos à Diaboli tyrannide, qui captiuos tenebat, & in ſuum regnum & carcerē poſt mortem detrudebat: ſicut ipſe per Prophetam pollicitus eſt cùm ait:
Iſai. 27. In die illo viſitabit Dominus in gladio ſuo forti & duro ſuper Leuiathan ſerpentem vectem, & ſuper Leuiathan ſerpentem tortuoſum, & occidet cetum qui in mari eſt. Appellat Dæmonem his nominibus cete, & Leuiathan, ad eius poteſtatem & principatum mundi ſignificandum. Appellatque rurſus vectem, id eſt oblongum, vt principatus eius longitudinem & latitudinem deſignaret: quando 67
is in toto penè orbe ante Chriſti Domini aduentum colebatur. Tortuoſum verò nuncupat, propter eius fraudes, quibus totum penè mundum dementauerat, ſibique ſubdiderat. Hanc autem Chriſti victoriam Eccleſia hodierna die celebrat, cùm ait: Hodie portas mortis, & ſeras pariter Saluator noſter diſrupit: deſtruxit quidem clau-
V. ſtra inferni, & ſubuertit potentias Diaboli. ¶ Idem etiam peccatorū noſtrorum ſordes & maculas ſuſtulit: quemadmodum Ioannes de
Apoca. 1. ipſo loquens ait: Qui dilexit nos, & lauit nos à peccatis noſtris in ſan-
Zach. 13. guine ſuo. Hinc de illo Propheta vaticinatur: Erit fons patēs domui Dauid, & habitantibus in Hieruſalem, in ablutionem peccatoris & menſtruatæ: quotidiana quippè ſacerdotum abſolutio, quid aliud quàm peccatorum ablutio eſt?
VI. Idem etiam mentis noſtræ cæcitatem & tenebras diſpulit, cùm atram

68 atram peccati nubem, luto ex ſaliua confecto (hoc eſt, incarnationis
ſuæ ſacramento) cæci nati, hoc eſt, humani generis oculos aperuit, &
illud impleuit quod per Prophetam pollicitus eſt: Educam cæcos in *Iſai. 42.*
viam quam neſciunt, & in ſemitis quas ignorant, ambulare eos fa-
ciam. Et iterum: Audient in die illa ſurdi verba libri, & de tenebris
& caligine oculi cæcorum videbunt. ¶ Idem etiam animæ noſtræ VII.
vulnera, vulneribus ſuis ſanauit: ſicut Propheta dixit: Diſciplina pa- *Iſai. 29.*
cis noſtræ ſuper eum: hoc eſt verba quibus pacem meruimus, illū
cæciderunt: & liuore eius ſanati ſumus. Quam ſanitatem Propheta
petebat, cùm diceret: Sana me Domine & ſanabor: ſaluum me fac, & *Iſai. 33.*
ſaluus ero. Qua quidem ſanitate percepta, facilè poteſt homo viam
mandatorum Dei currere, qui alioqui infirmus & æger vix ſe loco *Pſal. 40.*
mouere poterat. ¶ Poſtremò, idem nos reſurrectionis ſuæ ſacramen *Ierem. 17.*
69 to ad vitā reuocauit: ſicut Propheta dixit: Viuificabit nos poſt duos VIII.
dies, & in die tertia ſuſcitabit nos. Ipſe enim eſt de quo Propheta ca- *Oſeæ. 6.*
nit. Ante faciem eius ibit mors: quique de ouibus ſuis loquens ait: *Ioan. 10.*
Ego veni, vt vitam habeant, & abundantius habeant. Ipſe nanq; paſ-
ſionis ſuæ merito primam gratiam, qua à peccato ſurgimus (quam
mortalium nemo mereri poteſt) nobis promeruit. Quò fit, vt qui-
cunq; ab initio ad finem vſque mūdi à peccati morte ad ſpiritualem
vitam à Deo excitati ſunt, propter paſſionis eius merita vel præuiſa,
vel exhibita, excitati ſint. Hæc autem gratia iterum nos Deo coniun
git atque vnit, à quo mens noſtra diuinam atque ſpiritualem vitam
Deo inſpirante haurit.

En fratres octo illa mala in quæ per peccatum incidimus, Chriſti
meritis tolluntur: ſi nos per fidem & charitatem operantem, illi tan-
70 quam viua membra copulemur, atque redemptionis eius participes
efficiamur. Is enim (vt Apoſtolus ait) factus eſt omnibus obedienti- *Hebr. 5.*
bus ſibi cauſa ſalutis æternæ. ¶ Vt hæc autem tam multa beneficia in
nos conferret, quadruplicem perſonam pro nobis ſuſtinere voluit:
nempè fideiuſſoris, ſacerdotis, aduocati, atq; bellatoris. Vt fideiuſſor
enim, vadem ſe pro nobis obtulit, & omnia peccatorū noſtrorū de-
bita (vt antè diximus) per ſe diſſoluēda ſuſcepit: vt (quemadmodum
Leo Papa dixit) per illum ageretur omniū cauſa, in quo erat omniū *Leo Papa.*
natura ſine culpa. Quia enim non habuit peccata propria, redemit
aliena. Sacerdotis verò perſonam ſuſtinuit, quādo ſeipſum in ara cru *Hebr. 5.*
cis pro cōmuni ſalute immolauit: & cū clamore valido & lachrymis
orans, exauditus eſt pro reuerentia ſua. Aduocati autem perſonam
ſuſtinuit, quando cauſam noſtram ante ſupernū iudicem defendit:

in qua

in qua cauſa Deus quidem iudex, Diabolus accuſator, homo reus, 71
Chriſtus verò rei hominis patronus & aduocatus extitit. Cum autē
nihil reus haberet quod accuſanti Dęmoni reſponderet, atque ita à
cauſa cadere debuiſſet: Chriſtus Dominus eius patrocinium ſuſci-
piens, de ſuo iudici obtulit, quod reus homo non habuit. Hoc modo
iuſtiſsima Dei ſententia reus abſolutus eſt. Iuſtiſsima inquam, quia
non ſola miſericordia, ſed etiam ſeueriſsima iuſtitia, peracta res eſt,
quando Chriſtus verus Deus & homo plus obtulit pro homine, quā
reus homo debebat. In hoc igitur iudicio, dum cœleſtis Pater filij
merita attendit, iuſto iudicio homini veniam & ſalutem per Chriſti
Pſal. 97. iuſtitiam donat. De qua Propheta canit: Notum fecit Dominus ſalu-
tare ſuum, ante conſpectum gentium reuelauit iuſtitiam ſuam. Quo
in loco pro eodem ſalutem & iuſtitiam accipit, quia per Chriſti iuſti
Mich. 7. tiam ſalus homini collata eſt. Quam quidem iuſtitiam Micheas Pro- 72
pheta præſtolabatur, dicens: Iram Domini portabo, quoniam pecca
ui ei, donec cauſam meam iudicet, & faciat iudicium meum: & edu-
cet me in lucem, videbo iuſtitiam eius.

Verùm hæc ad perſonā aduocati pertinent. Erit autem operæpre-
tium, quonammodo Chriſtus Dominus bellatoris perſonam ſuſti-
nuerit, contemplari: hoc eſt, qua ratione communem generis huma-
ni hoſtem bellando ſuperauerit. Ad hoc igitur meminiſſe debemus
duplicem eſſe præliandi rationem: aut enim viribus, aut aſtu & arte
hoſtem ſuperamus. Hoc autem poſterius decertandi genus eſſe præ
ſtantius, naturæq; humanæ conueniētius, declarat Lacedæmoniorū
mos atq; religio: qui ſi armis aduerſarios proſtraſſem, Apollini gallū
offerebāt: ſi autē arte & conſilio, boue immolabant: quod maius eſ-
ſet hoſtem conſilio & ratione, quàm viribus ſuperare. Hac autem ra 73
tione Saluatorem noſtrum cum cōmuni hoſte decertaſſe, omnis ſan
ctorum Patrū cōſenſus apertiſsimè declarat: vt is qui arte, mendacio,
& dolo malo hominem ſuperauerat, arte quoque, conſilio, & bono
dolo ſuperaretur. Quod quidē Saluator fecit, cū paſsibilem humani
tatis naturam, & varijs obnoxiā doloribus hoſti obijciens, diuinitatis
gloriam occultauit: atq; hac ratione hoſtem ad ſe impetendum, qui
Euſ. Emiſ. ſui iuris nō erat, prouocauit. Itaq; (vt Euſeb. Emiſſe. ait) dum hoſtis
antiquus conſuetudinaria præſumptione deceptus, innocentem
Dominum, & à mortis debito liberum appetijt: quia occidit liberū,
amiſit obnoxium, perdiditque ius ſuum, cum inuaſit hominem non
Simil. ſuum. Sicut enim tyrannus, qui à rege maleficos puniendi poteſta-
te accepta, innocentem regis filium occidiſſet, omni eſſet poteſta-

te

74 te priuandus: ita Dæmon, qui communis peccati merito, mortis iudi
cium in omnes homines exercebat, cùm eadem poteſtate in innocentem regis æterni filium abuſus eſt, poteſtate quam Deo permittente acceperat, ſpoliatus fuit: atque ita demum pios homines qui redemptionis Chriſti participes effecti ſunt, non poteſt (quod ante faciebat) in ſuum regnum & carcerem detrudere. Cuius rei imaginem, vt quidam ex ſanctis Patribus ait, Daniel expreſsit, cum Babylonis Draconem, qui à Dæmone agebatur, ſolidioris cibi virtute con fecit. Faciens quippe ex pice & adipe, id eſt, de duabus ſubſtantijs vnam offam, & Draconi offerens, quod putabatur cibus, interitus fuit. In pice autem, homo Chriſtus intelligitur, paſsionis doloribus atque vulneribus denigratus. Deus adipe demonſtratur, qui totius puritatis candor & pinguedo bonitatis eſt. Dum igitur Draco hunc
75 cibum, qui ad illum minimè pertinebat, appetijt, mortem ſibi peperit: atque pios omnes quos vinctos tenebat, amiſit. Hac igitur præliâ di ratione imperator noſter communem hoſtem ſuperauit, & ab eius nos poteſtate non vi atque potentia, ſed iure & ratione eripuit. Vnde liquet, duplici iure hominem à Diaboli poteſtate ereptum: primùm, quia aduocatus noſter de ſuo obtulit, quod homo non habebat: deinde, quia Dæmoni ſe inuadendi occaſionem præbuit. Vtrunque autem ius idem Euſeb. expreſsit, cum de aduerſario noſtro loquens ait: Ne eſſet quod Diabolus captiuo ſuo per arborem decepto vltra poſſet obijcere, ipſe Dei filius ſacras damnandus extendit manus in arborem vitæ, vt duplici beneficio hominem noſtrum, & ſanguis crucifixi, & ſcelus crucifigentis abſolueret: atque ita paſsio noſtra, dum illum damnat, hunc redimit.

Dani. 14. Idē Euſe. Euſ. Emiſ.

76 §. VI.

¶Nunc iam tempus exigit fratres, vt quid pro hoc tanto munere Chriſtus Dominus à nobis requirat, expendere incipiamus. Cùm autem multis modis tantę ſalutis autori obnoxij ſimus, illud ante omnia exigit, vt gratum ſemper animum atque huius beneficij memorem habeamus: immortalesque illi laudes & gratias, pro hoc tanto munere offeramus, & ab eius nunquam laude ceſſemus. Hoc enim cùm omnes alij veteris teſtamenti Patres, tum præcipuè regius Propheta perpetuò agebat, cui ſingulari priuilegio mundi Saluator ex ſtirpe ſua naſciturus, promiſſus eſt. Hinc illa vox: In æternum non obliuiſcar iuſtificationes tuas, quia in ipſis viuificaſti me. Iuſtificationum enim nomine, Chriſti iuſtitiâ & ſalutē intelligebat: per quā nobis ſalus & iuſtitia donata eſt, vt paulò antè docuimus. Eundem

Quarta pars.

Pſal. 118.

verò

verò animi affectum oſtendit,cùm ait:Septies(hoc eſt perpetuò) in 77
Ibidem. die laudem dixi tibi,ſuper iudicia iuſtitiæ tuæ.Et iterum:Media no-
cte ſurgebam ad confitendum tibi,ſuper iudicia iuſtitiæ tuæ. Itaque
cum ſit quidem(vt paulò antè diximus) aliud iudicium damnatio-
nis,aliud verò abſolutionis,in his atque ſimilibus Scripturarum lo-
cis quæ multa ſunt,abſolutionis iudicia intelligimus:quę non tremẽ
da,ſed iucunda eſſe,idem Propheta teſtatur. Quam quidem iudicio
rum iucunditatem Chriſti Domini patrocinium & merita fecerunt.
Si ergo ſanctus hic Rex,cæteriq́ue veteris teſtamenti Patres vitam
omnem in huius beneficij conſideratione,quod futurum ſperabãt,
inſumebant:quid nos facere par eſt,qui illud ſuſcepimus, quibuſq;
aditus in cœlum patefactus eſt,qui erat illis occluſus? Certè non to-
ties reſpirare,quoties huius beneficij meminiſſe deberemus.

Deinde etiã illud à nobis exigit(quod apertè ex his quę dictaſunt 78
liquet)nempè vt ſummo & acerbiſsimo odio lethale peccatum dete
ſtemur.Si enim vt videre potuiſtis,tot ſecum mala hoc genus pecca
ti affert:ſi Dei iram,ſi gehennam,ſi felicitatis æternæ amiſsionem, ſi
captiuitatem,ſi ſordes ac deformitatem,ſi mentis tenebras & cæcita
tem,ſi infirmitatem & mortem,atque omnia deniq́ue mala ſecum
affert:ſi poſtremò ad peccati deletionẽ opus fuit,vt vnigenitus Dei
filius tot cruciatus,tot labores,tot probra,verbera,contumelias,irri-
ſiones,ac poſtremò acerbiſsimum mortis ſupplicium perferret: quis
adeò ſtupidus & mentis egens erit, qui non his rationibus videat,
quaſi à facie colubri peccatum eſſe fugiendum:& omnia mundi ma
la,atque ipſa etiam gehennæ tormenta eſſe prius ſubeunda , quàm
vt in hoc tam ingens malum incidamus? Quem hæc tanta res non
ſtupefacit?cui non terrorem,& exitiale peccati odium incutit? Qui 79
tot rationibus & argumentis eius malitiam atque deformitatem non
agnoſcit,non video planè,quid illum in huius tanti mali deteſtatio-
nem inducere poſsit.Si igitur à me quæratis,quid à nobis huius my-
ſterij magnitudo exigat,hoc imprimis peccati odiũ,quod modò re-
tuli,vobis iniungam,hoc vnum à vobis perpetuò exigam:atque vti-
nam vel hunc ſolum fructum ex hac cõcione,imò ex omnibus Qua
drageſimæ concionibus domum reportetis.O felicem ſucceſſum,ô
bene collocatos labores,ſi poſt longam iactationem,ad hunc tãdem
Euſ. Emiſſ. portum orationis noſtrę nauicula appellere poſſet!Hinc Euſ.Emiſſ.
in homil. huius beneficij magnitudine expoſita, ſimili admonitione oratio-
nem claudit dicens : Opus eſt fratres, vt ita laboremus, ne quod
Chriſtus elaborauit, nos iterum polluamus: ne ſcindamus vulnera

quæ

80 quæ ille ſanauit: ne quod ſemel in nobis deleuit vnda baptiſmi, rurſum exequere neceſſe habeat ignis inferni. Tonat deinde Apoſtolus dicens: Irritam quis faciens legem Moyſi, abſq; vlla miſeratione duobus vel tribus teſtibus moritur: quantò magis deteriora putatis mereri ſupplicia, qui filium Dei cõculcauerit, & ſanguinẽ teſtamẽti pollutũ duxerit, in quo ſanctificatus eſt, & ſpiritui gratiæ cõtumeliã fecerit? Ille autem filium Dei conculcat, & ſanguinem eius polluit, qui animam ſuam, quam ille mortis & ſanguinis ſui profuſione redemit, peccatis iterum fœdat, ac ſordidat. Sicut enim qui mercem magno precio atque labore emptam contemnit & pro nihilo ducit, eius quoque pretium contemnit: ita qui animam ſuam Chriſti ſanguine redemptam peccatis inficit & perdit, eius quoque preciũ, hoc eſt, Chriſti ſanguinem conculcare, atque contemnere dicitur. Vt 81 omittam interim quod magis torquet mercenarium mercedis fraudatio, quàm labor ipſe mercedis gratia ſuſceptus. Hinc illa Domini apud Bernar. contra peccatores expoſtulatio: O homo vide quæ pro te patior. Non eſt dolor ſicut quo crucior. Ad te clamo, qui pro te murior. Vide pœnas quibus afficior: vide clauos quibus confodior. Cumque tantus ſit dolor exterior, interior eſt planctus grauior, cũ te tam ingratũ experior. Hoc igitur præcipuè à nobis exigit paſsio Saluatoris, ne, quæ ille vitæ ſuæ diſpẽdio abolere mala voluit, repetamus: nevè dolores eius augeamus, dũ id cõmittimus, quod ille acerbius morte ſua reputauit, quãdo eius euertendi gratia, mori voluit.

Hebr. 10.

Simil.

Bernar.

Deinde illud etiam ſequitur, nempè nos poſt hoc tantum redemptionis beneficium, nouo quidem & ſummo iure Redemptoris noſtri ſeruituti & obſequio addictos eſſe. Eſt enim redemptor, qui ca- 82 ptiuum hominem, dato pretio, à captiuitate liberat. Qui autem hoc modo redemptus eſt, ab vna captiuitate liberatus, in alterã incidit. Qui enim anteà captiuus erat ſeruusq; Diaboli, captiuus efficitur redimentis Chriſti. Quid autem ex huiuſmodi redemptione cõſequatur, Apoſtolus mira breuitate complexus eſt cùm ait: In hoc Chriſtus mortuus eſt, vt viuorũ & mortuorũ dominetur: vt qui viuunt, iã nõ ſibi viuãt, ſed ei qui pro ipſis mortuus eſt. Quod perinde eſt ac ſi diceret: Tu ad captiuitatẽ & mortẽ damnatus eras: ego verò pro te mortẽ ſuſcipiẽs, à morte liberaui, & vitã contuli: cõſequens ergo eſt, vt vita iam illa non tibi, ſed mihi debeat militare. Hinc D. Bern. Non immeritò inquit, vitam noſtram ſibi vendicat, qui pro ea dedit ſuã. Cui iuſtius viuam, quàm illi, qui ſi non moreretur, ego non viuerem? Cui commodius, quàm promittenti gloriam? cui magis neceſſa-

Roman. 4.

Bernar.

rio,

riò, quàm minanti gehennam? Hæc igitur Chriſti mors permutatio 83
quædam inter Deum atque homines extitit: qua Deus homini vitã
ſuam contulit, vt vitam ſuam homo, autori vitæ ſuæ Deo redderet.
Hoc eſt, vt pro amore amorem, pro cura curam, pro beneficio bene-
ficium, pro obſequio obſequium ab homine reciperet: & quam ſui
partem Deus in hominem contulit, eandem homo in Deum con-
ferret. Porro autem ſi Chriſtum Dominum in cruce pendentem, à
planta pedis vſque ad verticem capitis intus & foris, hoc eſt, in ani-
ma & corpore contemplemur, quid in eo deſcriptum & ſculptum
inueniemus, niſi ſalutem hominum, vitam hominum, charitatem
in homines, ſalutem, felicitatem, calamitatum ſolatium, morborum
remedium, & malorum omnium medicamentum? Quid enim aliud
ab vtero matris vſque ad ſuppliciũ crucis, imo ad hoc vſque tempus
molitur, niſi generis humani ſalutem? Quid ergo magis debitum, 84
quàm vt vilis homo vitam ſuam, ſeque totum illius obſequio addi-
cat, qui ſe totum in hominis vitam & ſalutem ſummus Deus impen
dit? In qua tamen permutatione mirum & maximum diſcrimen eſt.
Homo enim, cum ſibi viuere deſinit & illi viuit, tum verè viuit, tunc
vera vitæ felicitate fruitur, tunc bonis omnibus affluit: qui tamen,
cum ſibi, non illi viuit, tunc reuera mortuus eſt. Chriſtus autem Do-
minus cũ nobis viuere voluit, mortem incurrit, & innumeris penè
doloribus obnoxius factus eſt. Quis ergo hac tam felici & ſalutari
permutatione non gaudeat? quis non huiuſmodi commercium vo-
tis omnib. expetat? Huic autem permutationi reſpõdemus, cùm eius
amori vicem rependimus, illum ſuper omnia diligentes, & peccatũ
ſuper omnia deteſtantes. Neque enim Deum diligere dicendus eſt,
qui adhuc peccatum diligit. Quomodo enim verè Deum diligo, qui 85
carnifices eius intra me foueo atque retineo? Carnifices autem qui
illum ad mortem impulerunt, qui plagis cæciderunt, ſpinis corona-
runt, vinculis ſtrinxerunt, felle & aceto potarunt, peccata noſtra fue-
re. Niſi enim peccata interceſsiſſent, nullo modo Dei filius calicem
paſsionis hauſiſſet. Cùm ergo ſcelera mea Chriſti Domini hoſtes &
carnifices crudeliſsimi extiterint, quomodo cum illis pacem facere,
& amicitiam copulare potero? Vtrunque igitur in hac commutatio-
ne præſtandum nobis eſt, vt quod ipſe diligit, diligamus: & quod
odit, odio habeamus.

Sed ais: Nũ hoc ſufficiẽs pretiũ eſt, quo tãtæ benignitati reſpõdea
mus, cũ tã ingẽs inter Dei & hominis vitã diſcrimẽ exiſtat? Huic quæ
ſtioni D. Aug. reſpõdet: ſufficiẽs quidẽ eſſe obſequiũ hoc diuinę pie
tati,

Auguſt.

86 tati, cũ homo nihil aliud habeat quod præstare Deo possit. Si enim plus aliquid haberet, plus vtiq; ab eo Dominus propter immensam beneficij dignitatem exigeret. Hinc idem Augusti. cum Deo agens: Præcipis (inquit) Domine, vt te toto corde diligam. Video exiguum esse hoc meum obsequium, si beneficiorum tuorum magnitudinem expendam. Quid amplius vis Domine tribuam? Vellem, ait Dominus, si amplius haberes: sed quia nihil aliud habes, hoc tribue quod habes. Ad hoc autem nos regius Propheta inuitat, cum pro eo quod nos legimus, Apprehendite disciplinam, quidam verterunt: Osculamini filium. Quibus verbis hunc amoris affectum, sub osculi nomine pro hoc tanto beneficio exigit à nobis. Cur igitur non exosculer, non amplectar, non ardentissimo amore Dei filium diligã: qui morte sua mihi vitam, salutem, & immortalitatem contulit: quique mihi
87 omnia factus est? Tu enim Domine infensum nobis Patrem placasti: tu es propitiatio pro peccatis nostris, tu aduocatus in causa nostra, tu fideiussor noster, tu sacerdos & sacrificium, tu patronus atq; defensor, tu Saluator, liberator, & redemptor noster. Tu maculas peccatorum diluisti, tu mentis nostræ tenebras dispulisti, tu animæ nostræ vulnera sanasti, tu nos à morte ad vitam reuocasti, tu nos à gehennæ incendijs eripuisti, tu nobis iter in cœlum aperuisti, tu nobis non modò primam gratiam, sed omnia quoque alia gratiarum munera promeruisti: tu hostem nostrum superasti, & nos ab eius captiuitate & seruitute in libertatem asseruisti: tu nos fratres tuos, Dei filios, regni eius hæredes, tuosque cohæredes instituisti. An non ergo singula hæc beneficia, singula corda nostra, hoc est, totum amorem nostrum à nobis exigunt? Qualem enim amoris flammam ex
28 tot congestis beneficiorum lignis excitari oportet? Da ergo Domine, qui tot in nos munera contulisti, da etiam, vt te vnicum Dei filiũ & salutis nostræ autorem amplectamur, exosculemur, tibiq; semper adhæreamus, te toto corde, totisque visceribus diligamus, à tua nunquam laude cessemus, & pro te mori, imo millies vitam profundere pulchrũ putemus: quò amorem amore, & sanguinem sanguine compensantes, prætiosi sanguinis & passionis tuæ, te donante, participes effici mereamur.

Amen.

Psal. 2.

AD LECTOREM.

SCitum eſt, Chriſtiane lector, plurimùm carmina in vtramq; partem, hoc eſt, & in lætis, & in triſtibus rebus amplificandis valere. Nam hoc genere loquendi in lætis quidem rebus Maria, Moyſi ſoror, Anna Samuelis mater, Iudith ac Delbora in veteri teſtamẽto vſę ſunt. Contrà verò ſanctus Hieremias Hieroſolymorum euerſionẽ, rem ſanè quàm maximè luctuoſam in Threnis hoc eodem orationis genere amplificat, & lamentatur. Quorum exemplo nos, vt in natalitijs pueri Ieſu carmina quædam adiunximus, quæ ſpiritualem piorum lætitiam excitarent: ita in lamentabili paſsionis eius ſupplicio hæc quæ deinde ſequuntur illuſtrium virorum carmina adiecimus: quibus ad clementiſsimi Seruatoris noſtri dolores (quos noſtri gratia pertulit) pio compaſsionis & deuotionis affectu recolendos commoueremur. Hoc enim apud alios credo effectura, quod apud me cum legerentur, effecerunt. Boni ergo pius lector conſulat, ſi pro laudatorijs carminibus, & autorum encomijs, quæ alij in operũ ſuorum fine ſubijciunt, nos deuotiſsima & elegantiſsima hæc carmina, quæ redemptionis noſtræ beneficium celebrant, ſubijceremus.

Ad Chriſtum Dominum crucifixum Borbonij Carmen.

IN cruce te quoties nudum contemplor IESV
Perfoſſum palmas, & latus, atque pedes,
Deſpero miſer, & clamo me fulmine dignum,
Dignum tartareos mille ſubire rogos:
Nam tibi ſum tanti (proh) cauſa doloris IESV,
Plenus flagitijs, impietate grauis.
Diſpliceo (breuiter) totus mihi, viuere tædet,
Sed tua vox animum recreat illa meum.
Huc omnes ad me (vos qui peccaſtis) adeſte,
Vulneribus curo vulnera veſtra meis.

Quis

Quis tam ferreus est, quem vox non molliat ista?
Quis præ tristitia temperet à lachrymis?
Inuitas ex æquo omnes, nullosq; repellis,
Promittisq; patris regna beata tui.
Maxima promittis, sed quæ præstabis abunde,
Nec quenquam falles, omnia namq; potes.
O nos felices per te Seruator IESV!
Nam tua mors nobis vita, salusq; fuit.

BIBLIOTECA PROVI · PALENCIA · FELIPE DE LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL

Christus in cruce pendens loquitur. Borbo.

HVc me sydereo descendere fecit olympo,
Hic me crudeli vulnere fixit amor:
Langueo, nec nostro quisquam illachrymatur amori,
Quem nequeunt diræ frangere iura crucis.
Pungentem caput, & cerebrum gestare coronam,
Cogit amor, cogit vulnera tanta pati.
Felle sitim nostram, & mixto satiauit aceto
Mi pectus lata cuspide rupit amor.
De me solus amor, de regum rege triumphat;
Ille pedes clauis fixit, & ille manus.
Si cupis ergo animi mihi signa rependere grati?
Dilige: pro cunctis, sat mihi solus Amor.

De Christo crucifixo. Pictor.

ME lege quisquis ades, si qua est tibi cura salutis,
Si tua diuinus pectora tangit amor.

Ecce cruci affixum, quo cuncta mouente mouentur,
Cuius cuncta bibunt fontibus, ecce sitit.
Qui fabricat brutis, auibusq; sedilia, pendens
Nil sua quo ceruix sustineatur habet.
Est nudus, largitor opum, speciosior astris
Liuet, & est iustus, victima pro scelere.
Qui dat sceptra, gerit de sentibus ecce coronam,
Latrones inter gloria summa probro est.
Quiq; refrigerium est, ipse est solaminis expers,
Et vitæ Dominus, mortuus ipse iacet.
Hæc dixisse velim, sed tu memor esto, tot, atque
Tantatui causa sustinuisse Deum.

Imago crucifixi ingredientes templum alloquitur: ex Lactant. Firm.

QVisquis ades, mediq; subis in limina templi,
Siste parũ, insontemq; tuo pro crimine passum
Respice me, me conde animo, me in pectore serua.
Ille ego, qui casus hominum miseratus acerbos,
Huc veni, pacis promissæ interpres, & ampla
Communis culpæ venia: hic clarissima ab alto
Reddita lux terris, hic alma salutis imago.
Hic tibi sum requies, via recta, redemptio vera,
Vexillumq; Dei, signum & memorabile fari.
Te propter, vitamq; tuam sum Virginis alnum
Ingressus, sum factus homo, atque horrentia passus
Funera nec requiem terrarum in finibus vsquam

Inueni:

Inueni: ſed vbiq; minas, ſed vbiq; labores
Horrida prima mihi in terris magalia Iudæ
Hoſpitia in partu, ſociæq; fuére parenti.
Hic mihi fuſa dedit bruta inter inertia primùm
Arida in anguſtis præſepibus herba cubile.
In Pharijs primos vixi regionibus annos;
Herodis regno profugus, reliquoſq; reuerſus
Iudæam, ſemper ieiunia, ſemper & ipſam
Pauperiem extremam, & rerum inferiora ſecutus.
Semper egens, monitis humana ſalubribus almæ
Ingenia ad ſtudium probitatis aperta ſalubri
Plurima doctrinæ iniungens miracula: quare
Impia Hieruſalem rabidis exercita curis
Inuidiæ, ſæuiſque odijs, & cæca furore,
Inſonti eſt pœnis lætalibus auſa cruentam
In cruce terribili mortem mihi quærere: quæ ſi
Latius ipſe velim diſtinguere, ſique per omnes
Ire iuuet gemitus, mecum & ſentire dolores:
Collige conſilia, inſidias vè, meique nefandum
Sanguinis innocui pretium, & ſimulata clientis
Oſcula, & inſultus, & ſæuæ iurgia turbæ:
Verbera præterea, & promptas ad crimina linguas.
Fige animo & teſtes, & cæci infanda Pilati
Iudicia, ingentemque humeros, & feſſa prementem
Terga crucem, atq; graues horrẽda ad funera greſſus.
Nunc me nunc verò deſertum, extrema ſecutum
Supplicia, & dulci procul à genitrice leuatum

Vertice ad vſque pedes me luſtra: en aſpice crines
Sanguine concretos, & ſanguinolenta ſub ipſis
Colla comis, ſpiniſq; caput crudelibus hauſtum,
Vndiq; diua pluens viuum ſuper ora cruorem.
Compreſſos ſpeculare oculos, & luce carentes,
Afflictasq; genas, arentem ſuſpice linguam
Felle venenatam, & pallentes funere vultus.
Cerne manus clauis fixas, tractoſq; lacertos,
Atq; ingens lateri vulnus: cerne inde fluorem
Sanguineum, ſoſſoſq; pedes, artusque cruentos.
Flecte genu, lignumq; crucis venerabile adora
Flebilis, innocuo terramque cruore madentem
Ore petens humili, lachrymis ſuffunde ſubortis,
Et me nonnunquam deuoto in corde, meosq;
Fer monitus: ſectare meæ veſtigia vitæ.
Ipſaq; ſupplicia inſpiciens, mortemq; ſeueram
Corporis innumeros memorans, animiq; dolores,
Diſce aduerſa pati, & propriæ inuigilare ſaluti.
Hæc monimenta tibi, ſi quando in mente iuuabit
Voluere, ſi qua fides animo tibi ferre meorum,
Debita ſi pietas, & gratia digna laborum
Surget, erunt veræ ſtimuli virtutis, eruntq;
Hoſtis in inſidias clypei, quibus acer in omni
Tutus eris, victorq; feres certamine palmam.
Hæc monimenta tuos ſi labilis orbis amicos
Auertet ſenſus, fugiente decoris ab vmbra
Mundani, efficient, ne ſpe captatus inani,

Mobilis

Mobilis occiduis fortunæ fidere rebus
Auseris, aut vitæ sperare fugacibus annis.
Sed te nimirum, sic ista caduca videntem
Secula, & exutum patriæ melioris amore
Orbis opes, rerumq; vsus, & vota priorum,
Moribus extollens sacris, vitæque beatæ
Spe, duras inter pœnas te rore fouebunt
Cœlesti, pactiq; boni dulcedine pascent,
Purpuream donec post vltima fata relicto
Corpore, sublimes animam reuocabit ad auras.
Gratia magna tibi tunc omnem exuta laborem,
Angelicos tunc læta choros, aciesq; beatas
Sanctorum inspiciens, æternæ pacis amœna
Perpetuò felix mecum regnabis in aula.

Actij Synceri Sanazarij de morte Christi Domini ad mortales lamentatio.

SI quando magnum mirati surgere Solem
Oceano, & toto flammas diffundere cœlo,
Certatimque suo terras ambire meatu
Noctiuagam Phœben præcinctam cornibus aureis,
Æternosq; astrorum igneis, cœliq; micantes
Scintillare oculos; aliquem dare iura putastis,
Atque polo regnare hominum, rerumq; parentem,
Cui mare, cui tellus, cui pareat arduus æther,
Cuncta supercilio qui temperet: hunc simul ægri
Mortales (si vestra dolor præcordia tangit)

Adſpicite immitti traiectum pectora ferro,
Pectora, fœdataſq́; manus, perfuſaque tabo
Ora, cruentatumq́; caput, crineisque reuulſos,
Adſpicite, & plenos lachrymarum fundite riuos.
Heu ſcelus, heu crudele nefas, iacet altus olympi
Rector, & amiſſo torpent elementa magiſtro!
Quin etiam vacuum adſueto ſine pondere cœlum
Nutat, & ipſa ſuum quærunt ſolia aurea regem.
Quem diuerſa procul ſæua cum crimine tellus
Ignotum populis caput, & miſerabile corpus
Suſtinet, exangueisq́; ſinu complectitur artus,
Et tremefacta, graueis teſtatur murmure queſtus.
Teſtatur Sol ipſe ſuum ſub nube dolorem
Iam latitans, atraque notans ferrugine frontem.
Tu quoque deformeisq́; genas, pallentiaq́; ora
Contegis, inferiasq́; tuo das Luna Tonanti,
Auratum flauo tondens de vertice crinem,
Et lachrymas vda fundens in nocte tepentes.
Nec minus abruptis fama eſt exiſſe ſepulchris,
Perque vias erraſſe nouis ſimulachra figuris,
Excitasq́; vmbras, medias vlulaſſe per vrbes
Sub noctem, & notos queſtu impleuiſſe penates.
Quid? non & pelagi rabies adtollere fluctus
Immaneis viſa eſt? montesq́; euoluere aquarum,
Deiectura vrbes, terrasq́; hauſtura profundo?
Cum ſimul & caput vndiſonis emerſus ab antris
Cæruleus Triton rauco ſuper æquora cornu

Con-

Conſtreperet, nautaſq́ horrenda voce moneret,
Naturæ cecidiſſe patrem, regemq́, Deumq́ne,
Hæne manus vaſti iunxerunt fœdera mundi?
Harum opus eſt, quodcunq́ iacet, quodcunq́ mouetur?
Quicquid vbiq́ parens rerum Natura gubernat,
Frugiferens tellus, fœtumq́ animantibus æquor,
Vitalisque aër, atque ignibus æthra coruſcis?
Et nunc (proh facinus quantum petuêre nocentum
Flagitia) immiſsis dant peruia vulnera clauis,
Liuenteisq́; atro fœdant ſqualore lacertos.
Heu caput indignum ſpinis, venerandaq́; cœlo,
Et toties clara ſtellarum impexa corona
Cæſaries! heu pectus hians, conuulſaq́; dira
Barba manu, tunſiq́; artus, & frigida membra!
Vos ne pedes cœlum premere, & vaga ſydera ſueti,
Fulgenteisq́ domos ſuperûm, ſublimia tecta,
Tam ſæuæ immaneis perpeſsi cuſpidis ictus,
Et terram, & duras ſparſiſtis ſanguine cauteis?
Nec trepidat mens cæca hominum? quæ tanta tenaci
Durities in corde riget? num nigra videtis
Tartara, tot claris hominum viduata trophæis,
Deſertasq́; in nocte domos, & triſtia regna?
Felicêisque animas lætum Pæana canenteis
Ponè ſequi regem, & cœlo incediſſe ſereno?
Quid ſi non tantos ſubijſſet ſponte labores,
Humanamq́; ſua penſaſſet morte ſalutem
Ille ſator rerum, & ſummi mens certa parentis,

Qui nutu ingenteis mundi moderatur habenas?
Vt tandem intactos picea Phlegethontis ab vnda
Poſt obitum æternæ donaret munere lucis,
In partemq; ſuorum operum, regniq; vocaret:
Tantus amor generis ſeruandi, & gloria noſtri.
Quare agite, ex animis mortales pellite veſtris,
Si quid adhuc manet antiqua de ſorde relictum,
Mendacesq; Deos, & deteſtanda priorum
Sacra profanatis tandem detrudite ab aris.
Imbuat effuſo terram nec ſanguine taurus;
Nec miſer ille ſuæ diuulſus ab vbere matris
Ignotos agnus balet ſuper hoſtia cultros,
Viuat ouis, viuat quicquid ſub ſole creatum eſt.
Mentem, animumq; Deo, non thura, aut exta parate.
Has illi pecudum fibras, hæc reddite dona.
Cernitis, vt pronum flectat caput? vt pia pandat
Brachia? & ingratas vocet ad ſua vulnera genteis?
Oblitasque viæ moneat meminiſſe relictæ,
Scilicet amplexus non reiecturus amicos?
At vos obtuſas ignari auertitis aureis,
Infelix genus, & ſæuæ ludibria mortis:
Nec, quanta à tergo iam inſtent tormenta, videtis?
Tempus erit, cùm veſtra illum commiſſa notantem,
Multantemq; reos, altaq; in nube ſedentem,
Adſpicietis: & horrenteis tremor opprimet artus.
Nec iam ferre oculos flammarum ardore coruſcos,
Aut timidos acie vultus contendere contrà

Audebit

Audebit quisquam sibi conscius. Ibit in igneis
Turba nocens, sonteisq; exoluet corpore pœnas.
Pallenteisq; æternum anneis, vastasq; lacunas
Cocyti colet, & furias horrescet hianteis,
Atque animum monitis non intendisse pigebit.
Tunc vos exactæ capient mala tædia vitæ
Experteis cœli, atq; auræ, sub nocte profunda:
Inq; caput trifidos nequicquam optabitis igneis,
Et frustra erectas tolletis ad æthera palmas.
Quos Superûm cœtus, & fortunata piorum
Agmina vix lachrymis poterunt spectare retentis,
Inuidiæ stimulis, dirisq; vltricibus actos.
Ergo vitaleis miseri dum carpitis auras,
Dum compos mens ipsa sui est, dum certa facultas,
Dum ratio, tempusq; sinunt, simul ite frequentes,
Ite pij, veniam factis exposcite vestris,
Ite animos purgate, Orciq; inhibete rapinas:
Et tandem patrio mentem conuertite cœlo.
Sic rex ille hominum vacui spoliator Auerni,
Oblitus scelerum, cognatæ stirpis amore,
Promissiq; memor, menteis intrabit amicas,
Vestraq; posthabitis recolet præcordia templis.
Postq; tot exhaustos vitæq;, obitusq; labores,
Illo, quo pluuias, quo pellit nubila vultu
Ablutos labe excipiet, lætusq; reponet
Sydereos inter proceres, sanctumq; Senatum,
Sub pedibusque dabit stellantia cernere claustra.

Idem

Idem Sanazarius lib. 1. de partu Virginis Dauidem Regem his verbis apud Patres in Lymbo inducit vaticinantem.

TV verò quid in arma ruis ſcelerata iuuentus?
Quid galeas, enſeisq; virûm, & fulgentia cerno
Agmina? ſcutataſq; procul ſub nocte cohorteis
Obſcura, & crebris radiantes ignibus haſtas?
Tot ne vnum telis petitur caput? heu furor, heu mens
Cæca hominum, ſemperque odijs adcincta nefandis!
Iamque oleas, montemq; ſacrum, circumq;, ſupraq;
Cinxêre, & longa lucum obſedêre corona.
Quò feror? ecce trahunt manibus poſt terga reuinctis
Inſontem: modò quem latas mira illa per vrbes
Edentem, patriſq; palàm præcepta docentem
Attoniti ſtupuêre: illum regemq; Deumq;,
Humanoque ducem vitæ, fontemq; ſalutis
Haud veriti populo circùm plaudente fateri.
Heu facinus! mortem ne etiam, & crudele minantur
Supplicium? ſæuos ſtringunt in vulnera faſces,
Horrenteisq; parant paliuro intexere dumos,
Tormenti genus: & capiti premere inde coronam
Vulnificam: Videù alternos vt arundinis ictus
Incutiunt? geminantq; truci conuitia lingua?
Parte alia ingentes video de ſtirpibus imis
Euerti palmas, altas ad ſidera palmas,

Infelix

Infelix opus: vnde hominum lux illa, decorq;
Pendeat: Abtrepidis dirum, & miserabile terris!
Cum patri æthereo moriens liuentia pandet
Brachia, turpatosq; atra de morte capillos,
Oraq;, demissosq; oculos, frontemq; cruore
Iam madidam, & lato patefactum pectus hiatu.
At mater, non iam mater, sed flentis, & orbæ
Infelix simulachrum, ægra, ac sine viribus vmbra,
Ante crucem demissa genas, effusa capillum
Stat lachrymans, tristq; irrorat pectora fletu.
Ac si iam comperta mihi licet ore profari
Omnia: defessi spectans morientia nati
Lumina, crudeles terras, crudelia dicit
Sydera: crudelem se se quòd talia cernat
Vulnera, sæpe vocat: tum luctisono vlulatu
Cuncta replens, singultanti sic incipit ore:
Incipit, & duro figit simul oscula ligno
Exclamans. Quis me miseram, quis culmine tanto
Deiectam, subitis inuoluit Nate procellis?
Nate patris vires, sanguis meus, vnde repente
Hæc fera tempestas? quis te mihi fluctus ademit?
Quæ manus indignos fœdauit sanguine vultus?
Cui tantum in superos licuit? bella impia cœlo
Quis parat? hunc ego te, post tot male tuta labores,
Postq; tot infelix elapsa incommoda vitæ
Adspicio? tu ne illa tuæ lux vnica matris?
Tu ne animæ pax, & requies, spesq; vltima nostræ

Sic raperis? ſic me ſolam, exanimemq́ relinquis?
O dolor: extincto iam te pro fratre ſorores,
Pro natis toties exorauêre parentes:
Aſt ego pro nato, pro te Dominóque, Deóq́
Quem miſera exorem? quò triſtia pectora vertam?
Cui querar? ô tandem diræ me perdite dextræ:
Me potiùs (ſi qua eſt pietas) immanibus armis
Obruite: in me omnes effundite pectoris iras:
Vel tu (ſi tanti eſt hominum genus) eripe matrem,
Quæ rogat, & Stygias tecum duc nate ſub vmbras.
Ipſa ego te per dura locorum, inamœnaq́ viuis
Regna ſequar: liceat rumpentem cernere portas
Æratas: liceat pulchro ſudore madentem
Euerſorem Erebi materna abſtergere dextra
Hos illa, & plures fundet de pectore queſtus.
Quod ſcelus Eois vt primum cernet ab vndis
Sol, indignantes retro conuertere currus
Optabit: fruſtraq́ ſuis luctatus habenis,
Quod poterit tandem, auratos ferrugine crines
Inficiet, mœſtamq́ diu ſine lumine frontem
Oſtendet terris: vt qui iam ploret ademptum
Autorem, regemq́ ſuum: quin ipſa nigranti
Fratris ab ore timens, & tanto concita caſu
Cynthia, cæruleo vultus obnubet amictu,
Auertetque oculos, lachrymaſq́ effundet inanes.
At contrà horriſono tellus concuſſa tremore,
Cum gemitu fremet: & ruptis excita ſepulchris,

Emittet



2

Regnet C
232
313